



OBRAS DE SAN BUENAVENTURA

TOMO SEGUNDO

J E S U C R I S T O :

Jesucristo en su ciencia divina y humana.—Jesucristo, árbol de la vida.—Jesucristo en sus misterios: A) En su infancia. B) En la Eucaristía. C) En la Pasión.

BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS

La B. A. C.

El católico culto español no dispone en abundancia de libros clásicos y modernos de carácter fundamental. Tiene que buscarlos, con penoso esfuerzo y con sacrificios económicos, en el extranjero. Le faltan también orientaciones bibliográficas. No le es fácil saber qué debe leer, ni aun sabiéndolo puede hallarlo a mano. Mucho menos tiene a su alcance una biblioteca orgánica, varia y selectísima, que abarque todas las principales ciencias del espíritu.

Por ello, la cultura es desigual y hasta desordenada en muchos hombres de estudio; anacrónica y pobre en los demás.

Atendiendo altas inspiraciones y deseando servir dócilmente a la Iglesia tal como ella quiera ser servida, la B. A. C. se propone remediar tal estado de cosas, indigno de nuestras gloriosas tradiciones, del vigor intelectual de nuestra raza y de la misión reservada a los pueblos hispánicos.

Queremos que el católico tenga los instrumentos esenciales para su formación intelectual en libros densos, escogidos, bien editados y económicos, que formen una biblioteca orgánica y completa.

Queremos reunir en las manos de cada católico, bajo los auspicios y alta dirección de la Pontificia Universidad de Salamanca, el conjunto de libros que necesita y desea.

PIDA TODA CLASE DE INFORMES A

LA EDITORIAL CATÓLICA, S. A.

BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS

ALFONSO XI, 4. — Apartado 466. — MADRID

OBRAS
DE
SAN BUENAVENTURA

BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS

BAJO LOS AUSPICIOS Y ALTA DIRECCIÓN DE
LA PONTIFICIA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

LA COMISIÓN DE DICHA PONTIFICIA
UNIVERSIDAD ENCARGADA DE LA
INMEDIATA RELACIÓN CON LA B. A. C.,
ESTÁ INTEGRADA EN EL AÑO 1946
POR LOS SEÑORES SIGUIENTES:

PRESIDENTE:

Excmo. y Rvdmo. Sr. Dr. Fr. FRANCISCO BARBADO
VIEJO, O. P., *Obispo de Salamanca y Gran Canciller
de la Pontificia Universidad.*

VICEPRESIDENTE: Ilmo. Sr. Dr. LORENZO MIGUÉLEZ
DOMÍNGUEZ, *Rector Magnífico.*

VOCALES: Sr. Decano de la Facultad de Sagradas Escri-
turas, M. R. P. ALBERTO COLUNGA, O. P.; Sr. Decano
de la Facultad de Teología, M. I. Sr. Dr. GREGORIO
ALASTRUEY; Sr. Decano de la Facultad de Derecho,
M. I. Sr. Dr. LAUREANO PÉREZ MIER; Sr. Decano de la
Facultad de Historia, R. P. Dr. RICARDO GARCÍA
VILLOSLADA, S. I.

SECRETARIO: M. I. Sr. Dr. LORENZO TURRADO, *Profesor.*

ASESORES TÉCNICOS AGREGADOS: Rvdo. Sr. D. ANGEL
HERRERA ORIA, *Presbítero*; Excmo. Sr. D. LUIS OR-
TIZ MUÑOZ, *Catedrático y Subsecretario de Educación
Popular.*

LA EDITORIAL CATÓLICA, S. A. - APARTADO 466

MADRID. MCMXLVI

OBRAS DE SAN BUENAVENTURA

EDICION BILINGÜE

TOMO SEGUNDO

Jesucristo en su ciencia divina y huma-
na.—Jesucristo, Arbol de la vida.—Jesu-
cristo en sus misterios: I. En su infancia.
II. En la Eucaristía. III. En su Pasión.

EDICION DIRIGIDA, ANOTADA
Y CON INTRODUCCIONES

POR LOS PADRES

FR. LEON AMOROS, O. F. M.

LECTOR GENERAL DE SAGRADA TEOLOGÍA

FR. BERNARDO APERRIBAY, O. F. M.

LECTOR GENERAL DE SAGRADA TEOLOGÍA

FR. MIGUEL OROMI, O. F. M.

DOCTOR EN FILOSOFÍA

BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS

MADRID. MCMXLVI

NIHIL OBSTAT:

DR. ANDRÉS DE LUCAS,
Censor.

Madrid, 23 de marzo 1946.

IMPRIMI POTEST:

FR. AGUSTÍN ZULUAGA,
Del. Gral O. F. M.

IMPRIMATUR:

CASIMIRO,
Obispo Aux. y Vic. Gen.

LA EDITORIAL CATOLICA, S. A.—Alfonso XI, 4.—MADRID

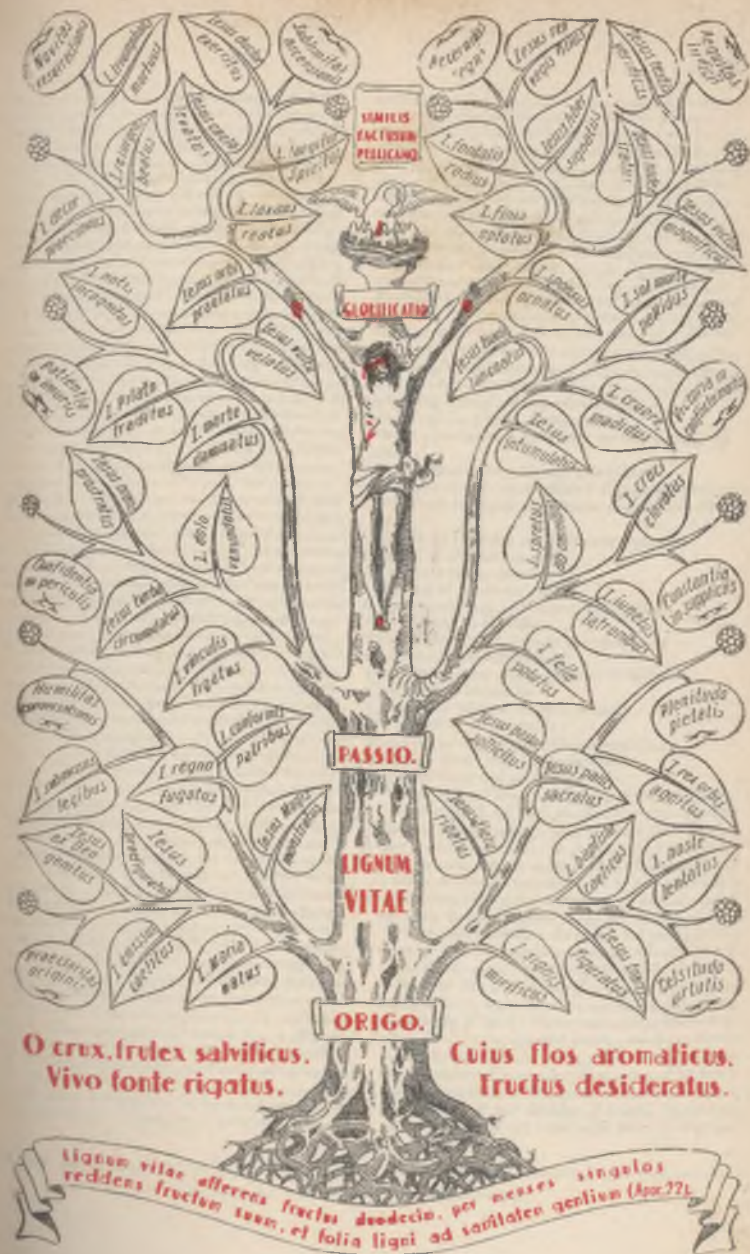


Imagen del ARBOL DE LA VIDA, inspirada en el diseño del mismo San Buenaventura.

INDICE GENERAL

INTRODUCCION GENERAL

CRISTOLOGIA MISTICA DE SAN BUENAVENTURA	<i>Págs.</i>
I. Teocentrismo y Cristocentrismo	4
II. Floración de escritos	6
III. Perspectivas sintéticas	11
IV. Cristo, ejemplar de los predestinados	21
V. Cristo, rayo fontal	32
VI. Cristo, vida del alma	53
VII. Cristo, término de nuestros deseos	83
Conclusión	90

CRISTO EN SU CIENCIA DIVINA Y HUMANA

CUESTIONES DISPUTADAS SOBRE LA CIENCIA DE CRISTO	
Introducción	97
Cuestión I. Se pregunta si la ciencia de Cristo, en cuanto Verbo, se extiende actualmente a infinitos objetos	117
Cuestión II. Se pregunta si Dios conoce las cosas por sus esencias	131
Cuestión III. Se pregunta si Dios conoce las cosas por sus semejanzas realmente distintas	149
Cuestión IV. Se pregunta si todo lo que por nosotros es conocido con certeza es conocido en las mismas razones eternas	173

Cuestión v. Se pregunta si el alma de Cristo fué sabia sólo con la sabiduría increada o también con la sabiduría creada en unión con la increada	213
Cuestión vi. Pregúntase si el alma de Cristo comprende la sabiduría increada	231
Cuestión vii. Pregúntase si el alma de Cristo comprende todas las cosas que comprende la sabiduría increada	253

CRISTO, ARBOL DE LA VIDA

EL ARBOL DE LA VIDA

Introducción	281
Prólogo	291
Del misterio del origen	299
Del misterio de la pasión	315
Del misterio de la glorificación	335

CRISTO EN SUS MISTERIOS

I. EN SU INFANCIA

LAS CINCO FESTIVIDADES DEL NIÑO JESUS

Introducción	357
Prólogo	365
Festividad i. Cómo Jesucristo, Hijo de Dios, es concebido espiritualmente del alma devota	367
Festividad ii. De qué manera el Hijo de Dios nace espiritualmente en el alma devota	375
Festividad iii. Cómo el Niño Jesús es nombrado espiritualmente del alma devota	377
Festividad iv. Cómo el alma devota debe espiritualmente buscar y adorar con los Magos al Hijo de Dios.	379
Festividad v. Cómo el Hijo de Dios es presentado espiritualmente en el templo por el alma devota	383

DISCURSO SOBRE LA CIRCUNCISION DEL SEÑOR

Introducción	389
Comienza el texto	403

DISCURSOS SOBRE LA EPIFANIA DEL SEÑOR, I Y II

Introducción	431
Comienza el texto	440

CRISTO EN SUS MISTERIOS

II. EN LA EUCARISTIA

DEL SANTISIMO CUERPO DE CRISTO

Introducción	489
Comienza el texto	498

EN LA CENA DEL SEÑOR

Introducción	545
Comienza el texto	551

TRATADO DE LA PREPARACION PARA LA SANTA MISA

Introducción	579
Prólogo	583
Capítulo i. Hay que prepararse con cuatro exámenes	583
Capítulo ii. De la contrición y confesión, de la preparación próxima y de la misma celebración	607

CRISTO EN SUS MISTERIOS

III. EN SUS SUFRIMIENTOS

DISCURSO SOBRE LA PASION DEL SEÑOR

Introducción	613
Comienza el texto	618

LA VIDA MISTICA

Introducción	655
Prólogo	663
Capítulo i. De las propiedades de la vida	663
Capítulo ii. De la poda de la vida	665
Capítulo iii. De la cava de la vida	669

		Págs.
Capítulo	IV. Ligadura de la vid	675
Capítulo	V. El tronco de la vid y el cuerpo de Cristo : primera semejanza	683
Capítulo	VI. Segunda semejanza : las hojas de la vid y las palabras de Jesús, en general	691
Capítulo	VII. Los pámpanos en particular : primera pala- bra de Cristo en la cruz	693
Capítulo	VIII. Segunda palabra	695
Capítulo	IX. Tercera palabra	697
Capítulo	X. Cuarta palabra	699
Capítulo	XI. Quinta palabra	701
Capítulo	XII. Sexta palabra	705
Capítulo	XIII. Séptima palabra	707
Capítulo	XIV. Las flores de la vid : tercera semejanza	707
Capítulo	XV. La flor de la rosa encarnada y ardiente, en general	709
Capítulo	XVI. La rosa de la caridad	715
Capítulo	XVII. La rosa de la pasión	715
Capítulo	XVIII. Primera efusión de la sangre de Jesucristo...	717
Capítulo	XIX. Segunda efusión de la sangre	719
Capítulo	XX. Tercera efusión de la sangre	721
Capítulo	XXI. Cuarta efusión de la sangre	721
Capítulo	XXII. Quinta efusión de la sangre	723
Capítulo	XXIII. Sexta y séptima efusión de la sangre	725
Capítulo	XXIV. Exhortación a contemplar la pasión y la cari- dad de Cristo	727

MEDITACIONES DE LA PASION DE JESUCRISTO

Introducción	735
Capítulo I. De la cena del Señor, del lavatorio de los pies, de la institución de la Eucaristía y de cinco cosas que se han de meditar del sermón del Señor	749
Capítulo II. Meditación de la Pasión del Señor en general.	761
Capítulo III. Meditación de la Pasión del Señor antes de Maitines	765
Capítulo IV. Meditación de la Pasión de Cristo para la hora de Prima	777
Capítulo V. Meditación de la Pasión de Cristo para la hora de Tercia	781
Capítulo VI. Meditación de la Pasión de Cristo para la hora de Sexta	785

	Págs.
Capítulo VII. Meditación de la Pasión del Señor para la hora de Nona	791
Capítulo VIII. De la abertura del costado de Cristo	795
Capítulo IX. Meditación para la hora de Vísperas	799
Capítulo X. Hora de Completas	800
Capítulo XI. Meditación para después de Completas	807
Capítulo XII. Meditación acerca de Nuestra Señora y sus compañeras para el día del sábado	811
Capítulo XIII. Meditación acerca de Nuestro Señor Jesu- cristo descendiendo a los infiernos el día del sábado	815
LEXICON BONAVENTURIANO	821
ÍNDICE DE NOMBRES	837
ÍNDICE DE MATERIAS	841

INTRODUCCION GENERAL

INTRODUCCION GENERAL

CRISTOLOGIA MISTICA DE SAN BUENAVENTURA ⁽¹⁾

“El hombre, tanto individual como colectivamente considerado, aun cuando se convirtiera todo en lenguas, jamás podría tratar suficientemente de Cristo”¹, escribe San Buenaventura. Y en verdad, el misterio de la encarnación pertenece al número de aquellos dogmas que, conocidos en cuanto a su existencia por la luz de la revelación, quedan, sin embargo, en cuanto a su esencia íntima, encubiertos

¹ Bibliografía: SAN BUENAVENTURA: *Opera omnia* (Ed. de Quaracchi), I-IX.—HAUZEUR, M.: *Collatio totius theologiae inter maiores nostros F. Alexandrum Halensem..., S. Bonaventuram..., F. Iohannem Duns Scotum... ad mentem S. Augustini*. Lieja y Namur, 1646-1652.—REGIENSIS, M. DE: *Summa Seraphica*, Marsella, 1669.—BAUDUNIO, M. DE: *Paradisus theologicus*, Lyon, 1661-1665.—IDEM: *Compendium theologiae tam speculativae quam practicae*. Lyon, 1673.—BARBERIIS, B. DE: *Cursus theologicus super quatuor libros Sententiarum ad mentem Seraphici Doctoris S. Bonaventurae*. Lyon, 1687.—LONGPRÉ, E., O. F. M.: *La théologie mystique de Saint Bonaventure*, en *Archivum Franciscanum Historicum*, 1921, XIV, 36-108.—ID.: *La Royauté de Jesus-Christ chez Saint Bonaventure et Duns Scot*, Montreal, 1927.—ID.: *S. Augustin et la pensée franciscaine*, en *La France Franciscaine*, 1932, XV, págs. 1-75.—BISSEN, J. M., O. F. M.: *L'exemplarisme divine selon Saint Bonaventure*, París, 1929.—ID.: *De motivo incarnationis disquisitio historico-dogmatica*, en *Antonianum*, 1932, VII, págs. 324 ss.—BONNEFOY, J. F., O. F. M.: *Le Saint-Esprit et ses dons selon Saint Bonaventure*, París, 1929.—IDEM: *Une somme bonaventurienne de théologie mystique: Le «De triplici via»*, en *La France Franciscaine*, 1932, XV, págs. 77-86, 227-264, 311-359; *ibid.*, 1933, XVI, págs. 259-326.—BRETON, V. M., O. F. M.: *La pensée franciscaine*, en *La France Franciscaine*, 1924, VII, págs. 5-37.—ID.: *Philosophie et contemplation*, en *La France Franciscaine*, 1930, XIII, págs. 325-394.—BONIN, D.: *La signification historico-doctrinale de Saint Bonaventure*, en *Recherches de Théologie, Philosophie et Histoire (La France Franciscaine)*, 1937, XX, págs. 41-60.—SMEETS, E.: *Bonaventure (Saint)*, en *Dictionnaire de Théologie catholique*, París, 1939, col. 962-986.—Bibliografía completa sobre esta materia puede verse en *Obras de San Buenaventura*, t. I, Madrid, 1945. (Biblioteca de Autores Cristianos. páginas XXVII-XXXI).

Comment. in Ioan., prooem., q. I, ad 2, t. 6, 242.

bajo el velo de la fe y como envueltos en caliginosa obscuridad³. De ahí que, no sin razón, ya en el siglo V, en plena controversia nestoriana, aquel gran doctor de la encarnación, San Cirilo de Alejandría, llamase *secreta e inefable* a la unión de Dios con el hombre en la persona del Verbo⁴. San Buenaventura se complace en subrayar la nota misteriosa de unión tan singular y trascendente. Y junto con la unión hipostática estudia sus secuelas, la pasión y exaltación de Cristo y sus irradiaciones vitales en la Iglesia y en los miembros de la Iglesia; es decir, todo el misterio de Cristo. "Grande e inescrutable y, por lo mismo, admirable es el misterio de la encarnación"⁵, dice el santo Doctor. A sus ojos viene a ser tan arcano, tan elevado y tan profundo, que supera la perspicacia comprensiva de todo ingenio, la vivacidad investigadora de toda inteligencia y la facultad expresiva de toda elocuencia⁶. Por eso, recogiendo en una todas sus consideraciones y consciente siempre de la grandeza del misterio, intenta penetrarlo algún tanto, "a fin de hablar un poquillo nada más de cosas inefables"; y eso, *Deo revelante*, esto es, ilustrado de la luz reveladora que de Dios procede⁷.

I. TEOCENTRISMO Y CRISTOCENTRISMO

En Jesucristo, misterio escondido en Dios desde los siglos, es donde fija la mirada el Seráfico Doctor, deseoso de escrutar y amar las inconmensurables riquezas de Cristo⁸. Ciertamente su alma se dirige con incoercible impulso, como las agujas góticas al espacio, a la adorable morada de la Santísima Trinidad. Innegable que la espiritualidad bonaventuriana se caracteriza por sucesivas jornadas, cuya estación última es Dios⁹. De suerte que, desde este punto de vista, no dudamos en colocar a San Buenaventura entre los que se mueven en la esfera de un teocentrismo tan dogmático como avasallador¹⁰. Pero Dios, sumo bien, en cuya

³ *Concil. Vaticanum*, sess. 3, Const. dogmatica «de fide catholica», c. 4; DB., n. 1796.

⁴ *Epist. 4* (2.^a a Nestorio); PG 77, col. 43.

⁵ *Comment. in Evang. Lucae*, c. 1, n. 92, t. 7, 32.

⁶ *In dominica I Adventus*, serm. 7, t. 9, 33.

⁷ *III Sent.*, proem., t. 3, 3.

⁸ *Ephes.*, 3, 9.

⁹ *Itin. mentis in Deum*, prol., n. 3: «Effigies igitur sex alarum seraphicarum, insinuat sex illuminationes scalares, quae a creaturis incipiunt, et perducunt usque ad Deum».

¹⁰ La Escuela Franciscana se basó siempre en el pensamiento de la Iglesia: *Per Christum ad Patrem*. Tal es la tesis del P. Mariano Müller, O. F. M., *Gotteskinder vor dem Vater*, Herder, 1938. Es una de las tareas más importantes—dice el P. Müller, pág. 21—expo-

frucción consiste la felicidad, está sobre nosotros¹¹. Es el término aquietante de nuestros pensamientos, afectos y operaciones¹². Nadie sube a El sino por una escala. Nadie llega a El sino por un camino y un medio. Y esa escala, camino y medio es Cristo¹³, Dios y hombre, *Alfa y Omega*, circunferencia y centro, creador y creatura y causa y efecto a un tiempo¹⁴. Oficio suyo es ser mediador entre Dios y los hombres¹⁵, y lo ha ejercido reduciéndolos a Dios. Trasladarse plenamente a la vida que circula en el santuario de la Santísima Trinidad, pasar de este mundo con Cristo y por Cristo al Padre...: he aquí el ideal indispensable de todo cristiano¹⁶. Por donde razón es concluir que todas las cosas se reducen por Cristo al Padre, plenitud fontal, cuya expansión comunicativa explica el misterio trinitario. De aquí nace, sin duda, aunque en un sentido relativo, el cristocentrismo bonaventuriano. Cristo ocupa el centro de la teología, en cuanto es su sujeto integral¹⁷. Pero, sobre todo, es centro, por ser el árbol de la vida plantado en medio del paraíso¹⁸, puesto *que ningún otro hombre se nos ha dado bajo el cielo, entre los hombres, por el cual podamos ser*

ner y esclarecer no sólo cuál es y en qué consiste el puesto que ocupa el Dios Padre en la vida espiritual y en la piedad cristiana, sino también cuál es su relación interna con los hombres. Las páginas de esta hermosa obra contribuyen, sin duda, a conjurar el peligro de un Pan-Cristocentrismo exclusivista, que halla franca entrada en ciertos escritores modernos.

¹¹ *Itin. mentis in Deum*, c. 1, n. 1.

¹² *Brevil.*, pról., n. 5: «...et per hanc notitiam pervenire [posimus] ad plenissimam notitiam et excessivum amorem beatissimae Trinitatis, quo Sanctorum desideria tendunt, in quo est status et complementum omnis boni et veri».

¹³ *Itin. mentis in Deum*, c. 4, n. 2: «Non potuit anima perfecta ab his sensibilibus relevare ad intuitum sui et aeternae veritatis nisi se ipsa nisi veritas, assumpta forma humana in Christo, fieret sibi scala reparans priorem scalam, quae fracta fuerat in Adam». *Ibid.*, c. 7, n. 1.

¹⁴ *Ibid.*, c. 6, n. 7.

¹⁵ *I Tim.*, 2, 5-6.

¹⁶ *Itin. mentis in Deum*, c. 1, u. o.: «...ut simus etiam veri christiani cum Christo transeuntes ex hoc mundo ad Patrem». *Ibid.*, c. 7, n. 6.

¹⁷ *I Sent.*, proem., q. 1, in corp., t. 1, 7: «subiectum quoque, ad quod omnia reducuntur... ut ad totum integrum, est Christus, prout comprehendit naturam divinam et humanam sive creatum et increatum». Según el santo Doctor, Dios es el sujeto de la ciencia teológica; y lo es en cuanto todas las verdades de esta ciencia se reducen a El como a principio. Usando de la terminología bonaventuriana, decimos que Dios es el sujeto radical de la teología: *subiectum radicale*. Cf. *Brevil.*, p. 1, c. 1: «Est tamen (Theologia) scientia una, cuius subiectum a quo omnia, est Deus; ut per quod omnia, Christus».

¹⁸ *De plantatione paradisi*, n. 8, t. 5, 577; *Itin. mentis in Deum*, c. 4, n. 2; *In Nativit. Domini*, serm. 10, t. 9, 116-117.

salvos¹⁹, y por ser la luz iluminadora de todas las inteligencias creadas.

Sin dificultad, pues, se comprende la irresistible atracción que Cristo ejerce sobre sus fieles servidores. San Pablo es claro testimonio de la fuerza transformativa que se le deriva de Cristo, su dulce centro²⁰. Lo son asimismo todos los Santos, los cuales se orientan ardorosamente a Cristo, como las margaritas al sol; y entre ellos figura el bienaventurado Padre Francisco, a quien el amor al Crucificado lo absorbió de tal manera, que llevó en su cuerpo, durante dos años, las sacratísimas llagas de la Pasión²¹.

San Buenaventura se rige de esa misma ley de gravitación cristocéntrica. Su anhelo inextinguible es tener hambre de Cristo, pan del cielo; tener sed de Cristo, fuente de vida; buscarle y encontrarle y descansar dulcemente en su divino Corazón²². A San Francisco, aunque hubiese vivido hasta la consumación de los siglos, hubiérale bastado un solo libro: Cristo crucificado. San Buenaventura siente una inclinación innata a las ciencias. Las ama y las cultiva con ardor. Pero no las estudia, ni las puede estudiar, parando en ellas, como en lugar de descanso, sino reduciéndolas todas a la teología, templo santo vivificado por los resplandores del Verbo encarnado²³. En todo y por todo ve a Cristo, suavísima obsesión de su alma. En presencia del sol desaparecen las estrellas. Jesús, presente en el alma por conocimiento y amor, la ha de dominar totalmente. Todo otro pensamiento debe ser suprimido por el de Jesús o subordinado al de Jesús, puerta para entrar en la Jerusalén celestial. "Ya leas, ya enseñes, ya ejecutes cualquiera labor, nada te agrade, nada te deleite sino Jesús²⁴. Así, con seráfico acento, escribe San Buenaventura. Tan dulce, tan embriagador, tan confortante es el pensamiento de Jesús²⁵.

II. FLORACIÓN DE ESCRITOS

Por tanto, nada extraño tiene que de su pluma brotaran numerosas obras cristológicas de sublime inspiración. Siempre es verdad que de la abundancia del corazón habla la boca. Y esto ocurre con San Buenaventura. De su corazón,

¹⁹ Act., 4, 12.

²⁰ Gal., 2, 19-20.

²¹ *Itin. mentis in Deum*, pról., n. 3.

²² *Soliloq.*, c. 1, 3, n. 18, t. 8, 35.

²³ *De Reduct. artium ad Theol.*, n. 1-26; *In Hex.*, coll. 1, n. 10-35.

t. 5, 330-335.

²⁴ *De quinque festivit. pueri Iesus*, festiv. 3, n. 1.

²⁵ *Ibid.*, pról.

inflamado de amor a Cristo, emana su producción literaria²⁶, ante la cual se inclinan reverentes los siglos.

Y porque el Seráfico Doctor era un alma rica y opulenta, no sólo por su espiritualidad, sino también por sus recursos de ciencia y arte, se expresó en todos los estilos y en todas las tonalidades acerca del Verbo encarnado. Sabe presentarse como un perfecto escolástico, proponiendo la cuestión, agrupando los argumentos en pro y en contra, adoptando, después de precisar con maestría los términos, una posición firme y decidida, y dando, por fin, respuesta adecuada a todas las objeciones. Limitándonos a la cristología, magnífico ejemplo de este método, hallamos en las veintidós distinciones primeras del *Comentario al tercer libro de las Sentencias*²⁷, que se destaca por su monumentalidad; y también en las *Cuestiones disputadas acerca de la ciencia de Cristo*²⁸, monografía de valor inapreciable, verdadera cima espiritual desde donde puede uno otear inmensas perspectivas, no sólo cristológicas, sino también filosófico-místicas. Sabe asimismo desprenderse de las formas convencionales de escuela y ofrecer a nuestros ojos, bajo un ángulo visual sugestivo y radiante, las bellezas inagotables de la cristología. Tal ocurre en el *Breviloquio*²⁹, en cuya parte cuarta, empezando siempre de las luminosas irradiaciones del primer Principio, esclarece la doctrina del Verbo encarnado, en cuanto a la unión de las dos naturalezas, en cuanto a los carismas de gracias y en cuanto a la obra redentora en virtud de la Pasión³⁰.

²⁶ Véanse los escritos del Santo enumerados y clasificados por el P. Amorós, *Introducción General. Obras de San Buenaventura*, 1, págs. 46-63. Además de las obras auténticas incluídas en la edición monumental de Quaracchi, el P. Amorós nos ofrece la lista de las halladas después de esa misma edición. Cf. loc. cit., pág. 53-64.

²⁷ El comentario a los iv libros de las *Sentencias* es verdaderamente magnífico. «Es tal vez, por la riqueza de la doctrina, dice Grabmann (*Historia de la Teología católica*, versión española por David Gutiérrez, O. S. A., Madrid, 1940, pág. 84), el más importante de toda la Escolástica.» Tratándose del Comentario al iii libro de las *Sentencias*, afirman categóricamente los autores antiguos la primacía que se lleva sobre todos los demás escolásticos. Cf. Angel Rocca de Commerino, *Comment. ad II Sent. Aegidii Romani*, citado por los PP. Editores de Quaracchi, prolegómenos al i libro de las *Sentencias*, c. 1, § 4, pág. LXII. Cf. BARTOLOMÉ DE BARBERIS, O. F. M. Cap., *Cursus theologicus ad mentem Seraphici Doctoris S. Bonaventurae*, t. 2, proemio a la segunda parte, pág. 1; Lugduni, 1687. Asimismo, los PP. Editores de Quaracchi ponen de relieve las excelencias de este Comentario al iii libro de las *Sentencias*, § 1, t. 3, p. III.

²⁸ *Opera omnia*, t. 5, 1-43.

²⁹ *Opera omnia*, t. 5, 241-253.

³⁰ *Brevill.*, p. 4, c. 8, n. 1: «Postquam circa Verbum incarnatum considerata est unio naturarum, considerata nihilominus plenitudo charismatum, considerata est tolerantia passionum». Esta es la división, en líneas generales, de la cuarta parte del *Breviloquio*.

A veces se reviste de formas más sencillas, más asequibles. Hácese difusivo, cordial. A través de la palabra escrita se transparentan sus pensamientos, sus afectos, sus sentimientos, toda su alma, ungida de divino aliento. Y tan bellas y atractivas son las resplandecientes llamas de amor que difunde en todas direcciones, que el lector queda suavemente cautivado de tan saludable influjo. Los tratados, cortos, pero preciosos, tales como el *Arbol de la vida*³¹, *Las cinco festividades del Niño Jesús*³², *La vid mística*³³, *Las meditaciones de la pasión de Jesucristo*³⁴ y *La Preparación para la Misa*³⁵, son otras tantas muestras de la eficaz virtud que tienen las obras del Santo para conducir las almas a Cristo en sus misterios. A veces San Buenaventura actúa como orador o conferenciante de persuasiva palabra. "Cuando hablaba—dice el beato Francisco de Fabriano—enmudecía toda lengua"³⁶. Y el santo Doctor puso en juego los resortes de su elocuencia, acomodándose a los más distintos auditorios, desde los sectores intelectuales a los simples fieles.

En el ocaso de la vida del Santo arreció la tempestad de peligrosos errores en el medio filosófico medieval. Cundía el averroísmo, proclamando la eternidad del mundo, la unidad del entendimiento y el determinismo de la voluntad humana, error subversivo de todo el orden moral. Exagerábanse los fueros de la filosofía, emancipándola de la teología; se adulteraba con audacia el sentido de la Sagrada Escritura; y desenfrenadamente irrumpían las pasiones en el ambiente social. Entonces fué cuando San Buenaventura levantó su autorizada voz y pronunció ante la Universidad da París, a la sazón cerebro de Europa, aquellas famosas conferencias, llamadas *Collationes in Hexaëmeron*³⁷. Son éstas no sólo una grave amonestación en un arriesgado cruce de caminos, sino también la plena expresión de una síntesis sublime, el canto de cisne, por decirlo así, del pensamiento bonaventuriano. Ahí, en esas conferencias, llamadas *la batalla del Hexaëmeron*, el Doctor Seráfico establece las disposiciones requeridas en los oyentes de la divina palabra:

³¹ *Opera omnia*, t. 8, 68-86.

³² *Opera omnia*, t. 8, 88-95.

³³ *Opera omnia*, t. 8, 159-189.

³⁴ Cf. Obras de S. Buenaventura, II, Biblioteca de Autores Cristianos.

³⁵ *Opera omnia*, t. 8, 99-106.

³⁶ V. B., t. 4, p. 3, citado por el P. Lemmens, O. F. M., *Vida de San Buenaventura*, versión española por el P. Bernardo de Echar, O. F. M. Cap., Igualada, pág. 90.

³⁷ *Opera omnia*, t. 5, 339-449. Cf. LONGPRÉ, E., *Bonaventure (Saint)*, en *Dictionnaire d'Histoire et de Géographie ecclésiastiques*, París, 1937, t. IX, col. 755, 777; cf. P. AMORÓS, op. cit., págs. 23-24.

"Non dandum est sanctum canibus, nec margaritae spargendae sunt ante porcos"³⁸. Señala asimismo el término de todo conocimiento, fijándolo en la sabiduría, cuyo requisito previo es el ejercicio del don de entendimiento: "In plenitudine sive adimpletione spiritus sapientiae et intellectus"³⁹. Y con un vigor jamás superado, pone a Cristo en el centro de todo conocimiento, tanto natural como sobrenatural. De suerte que toda iluminación de la inteligencia, elevada y no elevada, emana de Cristo, como del sol proceden sus luminosos rayos: "Debet incipere a medio, quod est Christus"⁴⁰. Y aun quedamos cortos, pues Cristo no es solamente el foco irradiador de todo conocimiento, sino también el núcleo vital de potencialidad infinita, cuyas expansiones vivifican a los hombres, reduciéndolos a Dios⁴¹. Conferencias magníficas, en verdad, donde Cristo lo dirige todo, como desde esplendente trono, al santuario de la Trinidad. Con razón se lamenta el reportador de que, promovido el Santo al cardenalato y a causa de su muerte, hubiese de suspender sus discursos sin llegar a su término⁴².

Auditorio selecto suponen también otros discursos, referentes a Cristo, tales como *Christus unus omnium magister*⁴³, *In Coena Domini*⁴⁴, *In Parasceve*⁴⁵, *De sanctissimo Corpore Christi*⁴⁶ y muchos otros⁴⁷, en los cuales el santo Doctor aclara con erudición afectuosa importantes aspectos de la cristología. Y es de advertir que muchísimos otros discursos se dirigen a simples fieles⁴⁸. De suerte que letrados e

³⁸ *In Hex.*, coll. 1, n. 1, t. 5, 329; *ibid.* n. 2-9, t. 5, 329-330.

³⁹ *Ibid.*, coll. 1, n. 1, t. 5, 329; *ibid.*, coll. 2, n. 1-34, t. 5, 336-342; *ibid.*, coll. 3, n. 1-32, t. 5, 342-348.

⁴⁰ *Ibid.*, coll. 1, n. 1, t. 5, 329; *ibid.*, n. 10-38, t. 5, 330-335; *ibid.*, coll. 1, n. 2, t. 343; *ibid.*, n. 22-32, t. 5, 347-348.

⁴¹ *Ibid.*, coll. 3, n. 10-21, t. 5, 345-347. Léanse las bellas páginas del P. Longpré en su obra *La Royauté de Jesus-Christ chez S. Bonaventure et le B. Duns Scot*, 2.^a ed., Montreal, 1927, págs. 10-16. El sabio medievalista franciscano desarrolla brillantemente el pensamiento bonaventuriano: *Christus in omnibus medium tenens*. Por ser el centro del orden ontológico, Cristo es *medium essentiae*; siendo como es el centro de todo el orden sobrenatural, *medium vitale*; porque en él se concentran todas las virtudes y es regla y medida de toda perfección verdadera, *medium morale*; y porque Cristo no sólo conoce todas las cosas, sino que hace conocer todas cuantas se conocen, *medium omnium scientiarum*. Cf. CAYRÉ, D.: *Précis de Patrologie*, II, págs. 520 ss.

⁴² *In Hex.*, coll. 23, additamentum, t. 5, 450.

⁴³ *Opera omnia*, t. 5, 567-574.

⁴⁴ Delorme, F.-M., O. F. M., *Ioannis de Pecham Quodlibet Romanum*, appendix 1, págs. 137-152, Roma, 1938.

⁴⁵ *Ibid.*, appendix II, 125-172.

⁴⁶ *Opera omnia*, t. 5, 554-556.

⁴⁷ *Opera omnia*, t. 9, passim.

⁴⁸ *Opera omnia*, t. 9, passim.

ignorantes, eclesiásticos y laicos, religiosos y seculares, todos quedaron ilustrados, enardecidos y edificados por el ardiente celo de San Buenaventura, que anhelaba siempre cantar en coro himnos de gloria a Cristo⁴⁰. Y a esta pujante floración cristológica, debida a la pluma de San Buenaventura, aun se han de añadir no sólo sus *Conferencias sobre el Evangelio de San Juan*⁴¹, sino también dos escritos suyos de carácter exegético, que son: el uno, su *Comentario al Evangelio de San Lucas*⁴², y el otro, su *Comentario al Evangelio de San Juan*⁴³. Ya Fray Salimbene de Parma⁴⁴ calificó de hermosas y óptimas las lecciones exegéticas de San Buenaventura acerca del Evangelio de San Lucas, las cuales fueron encomiadas de consuno por los escritores contemporáneos y posteriores. Las escribió el Santo con un fin práctico; es decir, con el de suministrar material saludable y abundante a los predicadores⁴⁵. El *Comentario al Evangelio de San Juan* está redactado en estilo conciso y esquemático, acomodado al curso escolar; pero, así y todo, es excelente, sobre todo por las numerosas cuestiones que propone y resuelve. Los dos comentarios contribuyen a esclarecer a maravilla la vida de nuestro divino Salvador⁴⁶.

Y hacemos una observación, y es que, además de los escritos en que *ex profeso* se trata de los misterios del Dios Hombre, merecen consignarse otros muchos, entreverados de geniales intuiciones que arrojan llamaradas de luz sobre la cristología. Recordemos algunos nada más. El *Itinerario*⁴⁷ nos ofrece sublimes conceptos de la unión hipostática, cuya especulación marca la cima de las iluminaciones que disponen el alma para el exceso mental; el tratado *De las tres vías*⁴⁸, la manera de iluminarse por la cruz, cifra y compendio de los esplendores de la verdad que llevan al justo al reposo místico, que es la verdadera sabiduría; el *Soliloquio*⁴⁹, los eficaces impulsos al bien, que nacen de la consideración de Cristo que contiene toda felicidad, sufre en la cruz y reina en la gloria; la *Apología de los pobres*⁵⁰, ejemplos y enseñanzas de vida que dió Cristo a todos los

⁴⁰ In Hex., col. 1, n. 5, t. 5, 330.

⁴¹ Opera omnia, t. 6, 535-634.

⁴² Opera omnia, t. 7, págs. 1-604.

⁴³ Opera omnia, t. 6, 239-530.

⁴⁴ Chronica, edición de Parma, pág. 129, citado por los PP. Editores de Quaracchi, Opera omnia, t. 7, prolegomena, c. 1, § 2, p. VIII.

⁴⁵ Opera omnia, t. 7, prolegomena, c. 1, § 3, p. IX.

⁴⁶ PP. Editores de Quaracchi, loc. cit.

⁴⁷ Cf. c. 6, n. 4-7, t. 5, 311-312.

⁴⁸ Cf. c. 3, § 3, n. 3-5, t. 8, 12-14.

⁴⁹ Cf. c. 1, § 3, n. 12-18, t. 8, 33-35; ibid., § 4, n. 30-40, t. 8, 39-42; ibid., c. 4, § 3, n. 11-12, t. 8, 59-60; ibid., § 5, n. 25, t. 8, 55.

⁵⁰ Cf. c. 1, n. 10-11, t. 8, 238-239; c. 2, n. 11-15, 242-244; c. 3, n. 3-5, t. 8, 245-246.

estados de la Iglesia y a toda suerte de almas espirituales; y, por último, las *Conferencias sobre los dones del Espíritu Santo*⁵¹ y el pequeño tratado *De la plantación del paraíso*⁵², interesantes puntos de vista de fecundas aplicaciones prácticas para la espiritualidad cristiana. Estos y otros escritos del Santo son de tal importancia, que no se pueden olvidar por los que desean penetrar a fondo el pensamiento cristológico bonaventuriano. Y para terminar, añadimos que apenas hay escrito del Santo en que, a modo de relámpago, no brille algún pensamiento relativo a Cristo. Y creemos que aun estos relampagueos fugaces se han de aprovechar para conocer a Jesucristo, verdadero abismo de maravillas, que, no teniendo semejantes en las cosas creadas, exceden toda perspicacia de humano entendimiento⁵³.

III. PERSPECTIVAS SINTÉTICAS

Grato, muy grato es al teólogo ir acompañado hasta la cima de las verdades reveladas por los grandes doctores de la Iglesia. Dante miraba con fruición desde los cielos, que iba sucesivamente recorriendo, al punto diminuto de la tierra, perdido en el espacio. También el teólogo siente agradable emoción cuando mira, desde la alta región de los principios, el vasto sistema de verdades subalternas, bañadas en resplandores.

Seguir a San Buenaventura es subir; subir con él a la cima del pensamiento y vivir deliciosamente en las luminosas esferas de la eternidad. San Buenaventura es, sin duda, uno de los doctores que más ansiosamente han buscado y logrado la unidad: unidad, y no separación, entre la filosofía y la teología, las cuales se ordenan como lo perfectible a lo perfecto; unidad entre la especulación, el afecto y la acción, valores que han de jerarquizarse en orden a la paz extática, término de la actividad espiritual; unidad, en fin, en el objeto de la teología, que es la única ciencia y sabiduría perfecta. Ciencia perfecta, "ya que sólo ella comienza por lo primero, que es el primer Principio, y llega a lo último, que es el premio eterno; comienza por lo sumo, que es Dios altísimo, creador de todas las cosas, y llega a lo ínfimo, que es el suplicio infernal"⁵⁴. Sabiduría perfecta, "porque comienza por la Causa suprema en cuanto es principio de los seres creados, donde termina el conocimien-

⁵¹ Coll. 1, n. 5-8, t. 5, 458-459; col. 3, n. 12, t. 5, 471.

⁵² Cf. n. 8-16, t. 5, 576-579.

⁵³ Itin. mentis in Deum, c. 7, n. 7.

⁵⁴ Brevil., p. 1, c. 1, 2.

to filosófico, y pasa por ella en cuanto es remedio de los pecados y vuelve a ella en cuanto es premio de los méritos y meta de todas las aspiraciones"⁶⁴.

En magnífica síntesis describe San Buenaventura el contenido de la teología, encerrada en los cuatro libros de las Sentencias de Pedro Lombardo⁶⁵. Dios en su unidad de esencia y trinidad de personas, las criaturas en la producción, elevación y caída; la reparación por Dios Hombre, la curación de los pecados por la medicina de los sacramentos y la liberación plena de nuestras miserias por la consecución de la gloria eterna, todos estos elementos múltiples nos los presenta, no yuxtapuestos en confuso tropel, sino organizados según un plan ordenado, desde el punto de vista de la causa material, formal, eficiente y final⁶⁶. Y hemos de añadir que San Buenaventura nos los presenta plasmados en una forma bellamente sugeridora, inspirada por las analogías existentes entre las propiedades del río y las realidades teológicas⁶⁷.

San Agustín, en su obra *De civitate Dei*⁶⁸, trasciende de vuelo el reducido ámbito de hechos eventuales y descubre la existencia de dos ciudades, la de Dios y la de la tierra o la del demonio, fundadas sobre dos amores antagónicos. Y más que historia o filosofía de la historia, escribe, en grandiosa síntesis, la teología de la historia, aclarando el drama del género humano⁶⁹. Maestro en la síntesis es también Santo Tomás. Dios, los seres creados en cuanto dicen respecto a Dios como a su principio y a su fin, Cristo, camino que nos conduce a Dios..., éstos son los pilares donde se asienta el incomparable edificio de la *Summa Theologica*. Santo Tomás todo lo considera *sub ratione Dei*⁷⁰; y aquí, en esta como central de sus especulaciones, halla plena concordia la incontable serie de las realidades de la teología. Al lado de tan grandes maestros ha de colocarse también San Buenaventura.

San Buenaventura se desprende de las cosas, sujetas al tiempo, y se eleva a la región pura de los principios. Y desde allí domina lo vario, lo fragmentado, lo múltiple, todo ese acervo de cosas y episodios fenoménicos que aparecen y desaparecen en el seno de la realidad. Puestos a escoger una inscripción para la portada de su filosofía y de su teología, no hallaríamos otra tan propia ni expresiva como esta

⁶⁴ *Brevil.*, loc. cit., n. 3.

⁶⁵ *Prooem. in l. Sent.*, l. 1, 1-4.

⁶⁶ Loc. cit.

⁶⁷ Loc. cit.

⁶⁸ Migne, PL 41.

⁶⁹ PORTALIÉ, E., *Augustin (Saint)*, en *Dictionnaire de Théologie Catholique*, París, 1937, col. 2.290.

⁷⁰ Cf. I.^a, q. 1, a. 7, in corp.; III.^a prof.

ardorosa expansión de su alma: "Domine, exivi a te summo, venio ad te summum et per te summum"⁷¹. Aspiración vigorosa y concentrada que contiene el programa espiritual del Seráfico Doctor, que es uno de los genios más sintetizadores de la historia del pensamiento humano⁷².

*
* *

Viniendo ahora a la cristología bonaventuriana, hemos de decir que recoge toda la fuerza sintética que caracteriza al Santo. *Verbum increatum, Verbum incarnatum, Verbum inspiratum*⁷³. Tal es la primera trilogía en la que San Buenaventura resume toda la doctrina relativa a Cristo.

El Verbo increado, en quien el Padre dice todas las cosas⁷⁴, ha sido objeto de las especulaciones bonaventurianas. Para manifestar el misterio de Cristo, San Juan, en su Evangelio, se eleva sobre las cosas temporales y revela la existencia del Verbo, antes de todo tiempo, en su inmutable eternidad: *En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba en Dios, y el Verbo era Dios*⁷⁵. San Buenaventura, remon-tando el vuelo sobre las cosas creadas, se adentra también en la vida íntima de Dios, y contempla al Verbo en comparación con el Padre: idéntico y uno en la esencia, distinto en la persona, coigual en la majestad y coeterno en la duración⁷⁶. Y continúa San Juan describiendo la acción del Verbo en el mundo: *Todas las cosas fueron hechas por El*⁷⁷; *En El estaba la vida y la vida era la luz de los hombres*⁷⁸.

Asimismo, San Buenaventura ilustra la actuación del Verbo en las cosas creadas. El Verbo no sólo las representa todas, sino también todas las dispone en orden a la existencia, viniendo a resultar el fundamento y explicación tanto de la ciencia y operación divina como de todo conocimiento cierto que brilla en las inteligencias creadas. Es principio suficiente y principio indeficiente a un tiempo⁷⁹. Principio suficiente, por su virtud eficacísima para producir todas las cosas. Y principio indeficiente, porque el Padre nada

⁷¹ *In Hex.*, coll. 1, n. 17, t. 5, 332. Ibid.: «Hoc est medium metaphysicum reducens, et haec est tota nostra metaphysica: de emanatione, de exemplaritate, consummatione, scilicet illuminari per radios spirituales et reduci ad summum».

⁷² Cf. GRABMANN, loc. cit., pág. 83.

⁷³ *In Hex.*, coll. 3, n. 2, t. 5, 343; ibid., coll. 9, n. 1-8; *De donis Spiritus Sancti*, coll. 1, n. 5-8, t. 5, 458-459; *Itin. mentis in Deum*, c. 4, n. 3; *Brevil.*, p. 4, c. 1, n. 4.

⁷⁴ *In Hex.*, coll. 9, n. 2, t. 5, 372-373: «Verbum et Patrem et se ipsum et Spiritum Sanctum exprimit et omnia alia».

⁷⁵ *Ioan.*, 1, 1.

⁷⁶ *Comment. in Ioan.*, c. 1, n. 1, t. 6, 210.

⁷⁷ *Ioan.*, 1, 3.

⁷⁸ *Ioan.*, 1, 4.

⁷⁹ *In Evang. Ioannis*, c. 1, n. 9-10, t. 6, 245.

hace sin su Verbo⁸⁰. Las criaturas tampoco obran cosa alguna sin su intervención⁸¹. Y así por el Verbo y en el Verbo el Padre crea, conserva y dirige a su fin todas las cosas⁸².

El Verbo es la similitud infinitamente expresiva de todas las cosas y el arte divina, llena de razones eternas, en las cuales viven, antes de ser hechas, las criaturas, como un artefacto vive en la mente del artifice aun antes de trasladarse a la existencia⁸³. Por lo cual San Buenaventura afirma que el Verbo es *principium praecognoscens*⁸⁴. Y, por último, según el Seráfico Doctor, el Verbo no sólo es el principio en el que el Padre se conoce a sí mismo y todas las cosas⁸⁵, sino también el principio en el que las inteligencias creadas conocen cuanto conocen con certeza: *principium cognitionem praebens*⁸⁶. Así como el ojo no ve si no está iluminado por la luz material, así el entendimiento humano nada conoce a no ser ilustrado por aquella luz espiritualísima, que es el Verbo.

*
* *

El Verbo encarnado es el segundo objeto de la trilogía bonaventuriana. El Doctor Seráfico hunde su pupila de serafín en el suavísimo misterio de la encarnación. Erigir un hombre Dios... éste es el milagro culminante, al cual se dirigen todos los demás milagros⁸⁷. Es un prodigio tan estupendo, que en su virtud Dios es hombre y el hombre es Dios⁸⁸. Por donde Cristo hombre ha de ser adorado con culto de latría⁸⁹. En la línea de las comunicaciones divinas *ad extra*, no cabe subir más arriba, por cuanto la unión hipostática es la máxima exaltación de parte de la criatura y la máxima dignación de parte de Dios⁹⁰. Y en correspondencia con dignidad tan encumbrada, la naturaleza humana de Cristo está adornada de todo género de carismas⁹¹; y es fragantísima por las gracias, opulentísima por la sabiduría, bellísima por los fulgores de la gloria⁹² y eficazísima por su actuación meritoria, que encierra inagotable plenitud⁹³.

⁸⁰ I Sent., d. 27, p. 2, a. un., q. 2, in corp., t. 1, 485; Comment. in Ioan., c. 1, n. 10, t. 6, 248: «Nam Pater sine Verbo nihil facit».

⁸¹ Comment. in Ioan., loc. cit.: «Similiter creatura facit sine Verbo cooperante nihil».

⁸² II Sent., d. 13, dub. 4, t. 2, 332-333.

⁸³ I Sent., d. 36, a. 2, q. 1, in corp., t. 1, 623-624; *ibid.*, ad 2, t. 1, 624.

⁸⁴ Comment. in Ioan., c. 1, n. 11, t. 6, 249.

⁸⁵ I Sent., d. 27, p. 2, a. un., q. 2, in corp., t. 1, 485.

⁸⁶ Comment. in Ioan., c. 1, n. 12, t. 6, 249.

⁸⁷ In Hex., coll. 3, n. 13, t. 5, 345.

⁸⁸ III Sent., d. 5, a. 1, q. 1, ad 6, t. 3, 150.

⁸⁹ III Sent., d. 9, a. 1, q. 1, in corp., t. 3, 201; Brevil., p. 4, c. 5, n. 2 y 4.

⁹⁰ III Sent., d. 6, a. 2, q. 2, in corp., t. 3, 101.

⁹¹ III Sent., d. 13 et 14 per totam, t. 3, 275-326; Brevil., p. 4, c. 5, 6 et 7.

⁹² In domin. I Adventus, serm. 1, t. 9, 29.

⁹³ III Sent., d. 18 per totam, t. 3, 379-396.

San Buenaventura subordina la encarnación a la redención⁹⁴, principio meritorio de todos los méritos y de la eficacia de los sacramentos. Influye, sin duda, la encarnación en la gracia, pero no independientemente de la pasión, refulgiendo indispensable en orden a la aceptación divina de todos los actos meritorios de Cristo. *Influit nobis gratiam, per Verbum incarnatum et per Verbum crucifixum*⁹⁵. Nuestro reparador, supremo jerarca, une, por consiguiente, el cielo y la tierra, la divinidad y la humanidad. Su bajada a la tierra tuvo tres estadios: la encarnación, la pasión y el descendimiento al limbo de los justos. De la misma manera su subida a los cielos se realiza por tres tramos gloriosos, que son la resurrección, la ascensión y la consumación del reino eterno en el cenit de la vida eterna⁹⁶.

*
* *

El Verbo inspirado es el tercer objeto, señalado en la trilogía bonaventuriana. El Verbo se dice *inspirado* cuando se intima en el alma, haciéndose vida de su vida⁹⁷. Poco nos serviría acumular un inmenso capital de riquezas inutilizables en bien nuestro. De la misma manera los tesoros de gracias, adquiridos por los méritos de Cristo, habían de sernos infructuosos y sin provecho, caso de que no se comunicaran a nosotros. Cristo influye, no sólo en la adquisición de las gracias, sino también en la distribución de ellas. Y en cuanto ejerce el oficio de distribuirlas y viene al alma, por el don de la inhabitación, como Verbo increado⁹⁸ y, por la fe que obra por la dilección, como Verbo encarnado⁹⁹, la persona adorable de Cristo se llama Verbo inspirado. Y se llama así, no sólo por su venida o misión al alma en gracia, sino también porque se le atribuyen todos los efectos luminosos inherentes a la misma gracia, como revelaciones e ilustraciones¹⁰⁰, propósitos¹⁰¹ y la firmeza de la fe¹⁰².

⁹⁴ III Sent., d. 1, a. 2, q. 2, in corp., t. 3, 23-25.

⁹⁵ De donis Spiritus Sancti, coll. 1, n. 6, t. 5, 458.

⁹⁶ In Hex., coll. 8, n. 15-16, t. 5, 371.

⁹⁷ Itin. mentis in Deum, c. 4, n. 3.

⁹⁸ I Sent., d. 15, p. 2, a. un., q. 1, in corp., t. 1, 270.

⁹⁹ III Sent., d. 13, a. 2, q. 1, ad 2, t. 3, 285.

¹⁰⁰ I Sent., d. 15, p. 2, a. un., q. 1, ad 3, t. 1, 271.

¹⁰¹ De quinque festivit. Pueri Jesu, festiv. I, n. 1; Comment. in Evang. Luc., c. 8, n. 22, t. 7, 194. Aquí, *Verbum inspiratum* es la palabra divina, recibida en el alma.

¹⁰² In Hex., coll. 9, n. 6-9, t. 5, 373. Hemos considerado al Verbo inspirado en sentido pleno, es decir, en cuanto está presente al alma en gracia, la cual de tal manera lo posee que puede fruir de El. Creemos, sin embargo, que dentro de la doctrina bonaventuriana es posible hablar del Verbo inspirado en un sentido imperfecto y menos propio, tratándose, por ejemplo, de las gracias actuales o *gratis da-*

Por consiguiente, la gracia nos viene, no sólo del Verbo encarnado y crucificado, sino también del Verbo inspirado¹⁰¹. Y en verdad, la encarnación y la redención nos serían estériles y vanas si, de hecho, no participásemos de la gracia, cuya posesión hace del Verbo increado y encarnado *Verbo inspirado*. Su acción se extiende en todas direcciones y se multiplica y se propaga en infinitas ondulaciones de amor, fundando el reino de las almas, vestido de resplandeciente hermosura.

En resumen: por el Verbo increado todo se produce, por el Verbo encarnado todo se repara y por el Verbo inspirado todo se revela e ilustra. El que con perspicaz mirada entiende estas tres maneras de ser y obrar del mismo Verbo, tiene abiertas de par en par las puertas para la contemplación. Como se ve, la doctrina es extensísima; pero San Buenaventura la compendia en tres palabras de inmenso contenido.

*
* *

Otra de las trilogías, que San Buenaventura desarrolla vigorosamente, se funda en Cristo, medio en todas las cosas. Su primacía sobre todas ellas y su oficio de mediador entre Dios y los hombres se afirman claramente por San Pablo¹⁰². Y San Buenaventura profundizó con predilección el pensamiento paulino referente a Cristo mediador. En su cristología, la expresión *in omnibus primatum tenens* se matiza de intensos colores, convirtiéndose en *tenens medium in omnibus*¹⁰³. El Verbo, en efecto, tiene razón de medio en el misterio trinitario, puesto que, mientras el Padre sólo produce y el Espíritu Santo sólo es producido, el Hijo es producido y produce¹⁰⁴. En la línea recta trinitaria, el Padre señala el extremo principiativo de plenitud infinita; y el Espíritu Santo, el extremo terminativo, exhalación de infinito amor. En el medio está el Verbo, fulguración infinita de la mente paterna. El Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo y, empleando otra fórmula, del Padre por el Hijo.

El Verbo es también medio en la salida o producción de

tas, que no suponen de suyo el alma en gracia. Cf. I *Sent.*, d. 15, p. 2, a. un., q. 2, in corp., t. 1, 270; *ibid.*, ad 3, t. 1, 271.

¹⁰³ *De donis Spiritus Sancti*, coll. 1, n. 5, t. 5, 458: «Respondeo et dico, quod gratia descendit super mentes racionales per Verbum incarnatum, per Verbum crucifixum et per Verbum inspiratum».

¹⁰⁴ Colos., 1, 18; 1 Tim., 2, 5.

¹⁰⁵ *In Hex.*, coll. 1, n. 10, t. 5, 330: «Ipse est mediator Dei et hominum, tenens medium in omnibus».

¹⁰⁶ *Brevil.*, t. 4, c. 2, n. 6: *De reduct. artium ad Theologiam*, n. 23; III *Sent.*, d. 1, a. 2, q. 3, f. 1, t. 3, 29.

los seres creados: *medium in egressu*¹⁰⁷. El Padre los produce en el Verbo y por el Verbo, en quien ha dicho todas las cosas, expresando todo su poder. El Verbo es el ejemplar, en el cual, según el cual y por el cual el Padre hace cuanto hace.

El Verbo es, por último, medio en el retorno o reducción de los hombres a Dios: *medium in regressu*¹⁰⁸. Y lo es en cuanto Verbo encarnado. Cristo reparó, no sólo el honor divino, arrebatado por el pecado, sino también la ruina del hombre, precipitado en la culpa, reduciéndolo enteramente a Dios. Une en su persona dos extremos sumamente distantes: la divinidad y la humanidad; y, en consonancia con su oficio de mediador, obró la redención del humano linaje, pacificando el cielo y la tierra.

Y todo esto lo dice en compendio San Buenaventura; y hermosamente, por cierto: «Fué, en verdad, conveniente que el que ocupaba el medio en el trono, lo ocupara también en el oficio; y que el medio en la creación lo fuera en la re-creación, de suerte que el mundo que por el Verbo había sido hecho, por el Verbo quedara también re-hecho»¹⁰⁹.

Y tanto acentúa la idea de reducción o retorno al principio fontal, que es el Padre, que la traslada a la esfera trinitaria. «Ipse Spiritus Sanctus, cum procedat a Filio, per Filium cum aliis ad Patrem reducit; et propterea Filio appropriatur reductio»¹¹⁰. Por donde, así como todas las emanaciones se originan del Principio fontal, que es el Padre, todas ellas se recogen, por una recirculación sublime, mediante el Hijo, en la plenitud primera que las originó: las que son *ad extra*, conservando su grado de ser infinitamente inferior a Dios; y la del Espíritu Santo, sin menoscabo de su divinidad. San Buenaventura hace suya la mediación personal entre el Padre y las criaturas enseñada por la tradición antigua¹¹¹, y, depurándola de toda imperfección inherente a las cosas creadas, la aplica a las emanaciones trinitarias. No pudo elevarse más.

*
*

En el prólogo de su *Comentario al tercer libro de las Sentencias*¹¹², San Buenaventura organiza toda la cristología en función a la vida superior y divina que Dios comunicó al

¹⁰⁷ *De reduct. artium ad Theol.*, n. 23.

¹⁰⁸ *De reduct. artium ad Theol.*, loc. cit.

¹⁰⁹ *In domin. III Adventus*, serm. 1, t. 9, 57.

¹¹⁰ I *Sent.*, d. 31, p. 2, dub. 7, t. 1, 552.

¹¹¹ Cf. BISSEN, J. M., *L'exemplarisme divin selon Saint Bonaventura*, pág. 150; RÉGNON, *Études sur la Sainte Trinité*, II, pág. 568.

¹¹² *Opera omnia*, t. 3, 1-2.

humano linaje. Dios nos dió la vida en Cristo, con Cristo, por Cristo y según Cristo. He aquí todo el argumento de su admirable Comentario.

El Hijo, vida por esencia, al asumir nuestra naturaleza mortal, la asoció a su vida verdadera e inmortal: "Convivificavit nos in Christo". Tal es el misterio de la unión hipostática y de sus consecuencias, que el Seráfico Doctor estudia honda y profusamente ¹¹³.

Cristo, que es la vida, convivió con los hombres, conduciéndose como perfecto hombre, pero sin sombra de pecado: "Convivificavit nos cum Christo". San Buenaventura se extiende pía y morosamente en dilucidar la naturaleza pasible y las perfecciones eminentísimas de Cristo hombre ¹¹⁴.

Cristo dió su vida por nosotros. Y Dios, en atención a la muerte de Cristo, nos sacó de las tinieblas del pecado a los esplendores de la vida divina: "Convivificavit nos per Christum". Y aquí pondera San Buenaventura, en páginas impregnadas de seráfico ardor, el misterio de la redención, asunto continuo de sus meditaciones ¹¹⁵.

Y, por último, dando cima a la vida del Salvador, viene su exaltación sobre todo nombre, coronamiento digno de Cristo. Desde los esplendores de su gloria, se atrae seguidores e imitadores sin cuento y derrama sobre ellos sus abundantes dones: "Convivificavit nos secundum Christum". Y el Seráfico Doctor no olvida la última fase de la vida de Cristo, nimbada de gloria y esplendor ¹¹⁶.

Este mismo plan aparece con claridad en el *Breviloquio*, como puede verse en el siguiente cuadro sinóptico:

Misterio de la encarnación	unión de las dos naturalezas	obra de la encarnación	
		su modo	
		su tiempo	
	plenitud de carismas	plenitud en la potencia afectiva	
		plenitud en la potencia intelectual	
		plenitud en la actuación efectiva	
	sufrimiento en los dolores	estado del paciente	
		modo de padecer	
		efectos de la pasión ...	descendimiento
			resurrección
		ascensión	
		misión del E. S.	

¹¹³ III *Sent.*, d. 13, t. 3, 7-275.

¹¹⁴ *Ibid.*, d. 13-19, t. 3, 275-399.

¹¹⁵ *Ibid.*, d. 19-27, t. 3, 399-459.

¹¹⁶ *Ibid.*, d. 27, q. 4, 5 et 6, t. 3, 458-464; dub. e, 2 et 3, t. 3, 464-465.

Y se ha de añadir que San Buenaventura conecta con la cristología las distinciones que versan sobre las virtudes, dones y preceptos. Cf. III *Sent.*, proem., t. 3, 2.

En el *Comentario a las Sentencias* y en el *Breviloquio*, San Buenaventura procede como teólogo. En sus obras exegéticas sobre el Evangelio, como comentador que arde y resplandece a un tiempo. Pero siempre tiene en cuenta las mismas fases de la vida del Salvador: encarnación, convivencia o ministerio público, pasión y exaltación ¹¹⁷. Y añadimos que no es otro el contenido de su *Lignum vitae*, lindísima joya del hombre interior, donde, en un árbol ideal, va resumido todo el argumento de la cristología: el origen y la vida del Salvador en la ramificación inferior; en el medio, la pasión; y la glorificación, en la cima ¹¹⁸.

Bien puede decirse que la doctrina cristológica de San Buenaventura, tal como aparece en sus diversas síntesis, empieza en la eternidad y termina en la eternidad. Y en efecto, viene a ser un magnífico comentario de las palabras de Cristo en San Juan: *Salí del Padre y vine al mundo; de nuevo dejo el mundo, y me voy al Padre* ¹¹⁹. Todos los misterios de Cristo, bellissimo rosario de realidades divinas y humanas, se cierran en un grandioso círculo, cuyo punto de partida y punto de llegada es el Padre.

Los libros preferidos, donde ha de ocuparse el discípulo de Cristo, son los de la Sagrada Escritura ¹²⁰. San Buenaventura los tenía en gran veneración ¹²¹, se los sabía de memoria ¹²² y los comentaba con piadoso respeto y amor ¹²³. Tanto que en ellos encontraba la fuente primaria de su maravillosa ciencia ¹²⁴. Y así la cristología bonaaventuriana está influenciada de los Libros santos principalmente. A continuación vienen los escritos de los Padres ¹²⁵, entre los cuales merece lugar especial San Agustín, el más auténtico expositor de las Sagradas Escrituras ¹²⁶. Luego desfilan los maestros de las Sumas ¹²⁷. Y, por último, los filósofos que han de uti-

¹¹⁷ *Proem. Comment. Luc.*, n. 17, t. 7, 5.

¹¹⁸ *Lignum vitae*, pról., n. 2.

¹¹⁹ *Ioan.*, 17, 28.

¹²⁰ *In Hex.*, coll. 19, n. 7, t. 5, 421.

¹²¹ *Ibid.*, n. 10, t. 5, 422.

¹²² *Brevil.*, pról., n. 6.

¹²³ San Buenaventura comentó el libro del Eclesiastés, el libro de la Sabiduría, el Evangelio de San Juan y el de San Lucas. Cf. P. AMORÓS, *Introducción general. Obras de San Buenaventura*, I, pág. 40, donde describe la producción exegética del Santo Doctor.

¹²⁴ *In Hex.*, coll. 19, n. 7, t. 5, 421.

¹²⁵ *In Hex.*, loc. cit., n. 15, t. 5, 422.

¹²⁶ *De scientia Christi*, q. 4, in corp.

¹²⁷ *In Hex.*, loc. cit.

lizarse con cautela¹²⁸. Los santos Padres, los maestros y los filósofos han de servir para entender el texto sagrado, sobre cuyas excelencias San Buenaventura nos ha dejado páginas que son de las más sublimes y elevadas que se han escrito jamás¹²⁹.

La Sagrada Escritura nos describe a Cristo en sí mismo y en sus irradiaciones. La síntesis bonaventuriana abarca también al Cristo total: al Cristo físico, con sus dos naturalezas, divina y humana, que convergen en la única persona del Verbo, y al Cristo que se transfunde vitalmente en su cuerpo místico, que es la Iglesia. Más aún: Cristo ejerce vital influjo en la Iglesia y en los miembros de la Iglesia¹³⁰. En los seres vivos hay una como mutua proyección de vidas: la de las partes al todo y la del todo a las partes. Cada célula, por microscópica que sea, es un centro de vida propia, ordenada a la vida y bienestar de todo el organismo. Y la vida y el bienestar del organismo se refunden en el bien de cada tejido celular. Otro tanto ocurre con el organismo de la Iglesia. Hay una especie de simbiosis íntima entre los miembros que lo integran y el conjunto orgánico universal¹³¹. Cada miembro no vive para sí sino viviendo para el organismo de la Iglesia. Y no hay bien común de la Iglesia que no ceda en bien de cada miembro. Es preciso pasar las fronteras del pequeño yo y lanzarse a la amplia atmósfera del bien común. Y tanto el individuo como la comunidad, si han de tener vida cumplida, han de salir de sí, padecer una especie de éxtasis, trasladándose al bien sumo¹³², por amor fructivo, núcleo central de la felicidad. Y Cristo es quien, comunicando vitales irradiaciones en los miembros de la Iglesia y en la Iglesia, integrada por los miembros, lo dirige y vivifica todo, reduciéndolo a Dios.

¿Para qué derramarse en muchos pensamientos, en muchas ciencias, en muchos afectos y deseos? San Buenaventura quiere una ciencia que sea sabiduría; una ciencia que se encierre en un solo libro; y un solo libro que se resuma en una sola palabra. Y ese libro es Cristo; y esa palabra es el Verbo increado, encarnado e inspirado. Cristo es, en efecto, el libro sellado, escrito por dentro y por fuera; el

¹²⁸ *In Hex.*, loc. cit.

¹²⁹ *Brevil.*, pról.; *In Hex.*, coll. 13-19, t. 5, 387-434.

¹³⁰ *Itin. mensis in Deum*, c. 4, n. 5, 131.

¹³¹ San Buenaventura describe admirablemente los efectos de la Eucaristía en cuanto sacramento y en cuanto sacrificio en orden al cuerpo místico de Cristo, que es la Iglesia. Cf. *De sanctissimo Corpore Christi*, n. 5; *Brevil.*, p. 6, c. 9.

¹³² *De sanctissimo Corpore Christi*, n. 27.

verdadero libro de la vida en el que Dios Padre escondió todos los tesoros de la sabiduría y ciencia¹³³. San Buenaventura ama ese libro. Ese libro, "cuyo origen es eterno; su esencia, incorruptible; su conocimiento, vida; su escritura, indeleble; su meditación, deseable; fácil, su doctrina; dulce, su ciencia; inescrutable, su profundidad; inefables, sus palabras; y todas sus palabras, un solo Verbo"¹³⁴. Ahí, en ese libro, es donde el Seráfico Doctor labra su síntesis. Pensamientos, afectos, ciencia, vida, acción, contemplación, todo lo concentra en ese libro, que es el libro de la Sabiduría. Quien lo halla, hallará la bienaventuranza.

IV. CRISTO EJEMPLAR DE LOS PREDESTINADOS

Según San Pablo, la caridad de Cristo supera a toda ciencia¹³⁵. Entronizada, como en regia morada, en su divino Corazón, actúa sin intermitencias ni descanso. Tiene la dulce exigencia de comunicarse con los hombres. Y sus saludables avenidas, no circunscritas a la geografía ni al tiempo, dan a entender que Cristo es camino, verdad y vida¹³⁶ y término deseado de los corazones. En cuanto es camino, conduce; en cuanto es verdad, ilumina; en cuanto es vida, apacienta; y, por fin, en cuanto término de los deseos, hace felices a los hombres. Tratemos, pues, brevemente, sin salir de la doctrina bonaventuriana, de las amables irradiaciones del Verbo encarnado.

Empecemos por asentar que, según San Buenaventura, Cristo *ejemplar* y Cristo *camino* dicen la misma cosa. Propio es del camino llevar al viandante de un lugar a otro sin error. "Cristo es camino del cielo—dice Fray Luis de León—porque, si no es poniendo las pisadas en El y siguiendo sus huellas, nadie va al cielo"¹³⁷. Y en otra parte: "Es grada para la entrada del templo del cielo y sendero que guía sin error a lo alto del monte, adonde la virtud hace vida; y calzada, enjuta y firme, en quien nunca o el paso engaña o desliza o titubea el pie"¹³⁸. Así, con fina precisión, el gran maestro agustino aplica a Cristo el nombre bíblico que va comentando.

Tal concepto de camino era muy familiar a San Buenaventura. Según él, Cristo es *via dirigens*: camino que dirige

¹³³ *Lignum vitae*, fruct. 12, n. 46.

¹³⁴ *Ibid.*, loc. cit.

¹³⁵ Eph., 3, 19.

¹³⁶ Ioan., 14, 6.

¹³⁷ *De los nombres de Cristo*, lib. 1, *Camino*; *Obras Completas Castellanas*, edición revisada por el P. Félix García, O. S. A. (*Biblioteca de Autores Cristianos*), Madrid, 1944, pág. 437.

¹³⁸ Cf. op. cit., pág. 440.

nuestros pasos. *Via non errans*: camino sin error; norma, ayuda, aliento y atractiva invitación a un tiempo. *Via exemplo.. Via in exemplo per honestatem vitae*: camino por ser modelo o ejemplar, o lo que es lo mismo, por razón de sus ejemplos de vida santa y honesta¹³⁰. Este ejemplarismo moral es, sobre todo, lo que San Buenaventura considera en Cristo y adquiere relieve singular en sus obras.

"Arder sin alumbrar es poco, y alumbrar sin arder es vano; pero alumbrar y arder juntamente, eso es lo perfecto"¹³¹, aseguraba San Bernardo. El Doctor Seráfico recoge y desenvuelve el pensamiento del abad de Claraval¹³². El buen ejemplo que prende, no en formas vaporosas y abstractas, sino en un bello ideal, aureolado de gracia y encanto, tiene la virtud de convertirse en centro de atracción para las almas, sedientas de vivir en la pura atmósfera de las virtudes. Por el contrario, la palabra, si no va respaldada del buen ejemplo, es como un cimientito sin argamasa ni cal: árida y sin eficacia alguna¹³³. Allí donde las palabras vuelan y suenan como el címbalo que retine sin apenas lograr saludable efecto, el buen ejemplo es seguido y copiado con amor. "Tenatius inhaeret doctrina operum quam verborum"¹³⁴, dice San Buenaventura.

*
* *

Cristo es el ejemplar divino, levantado en medio de los siglos para que los elegidos lo imiten con primor. Y lo es en cuanto Verbo increado y en cuanto Verbo encarnado¹³⁵.

San Buenaventura recurre a brillantes pinceladas para describir la ejemplaridad del Verbo increado. Todas las cosas creadas, desde las corporales hasta las espirituales, relucen en el ejemplar divino, que es el Verbo. Respecto del universo, el Verbo es no sólo espejo intelectual que todo lo representa, sino también ejemplar que, además de expresarlo todo, todo lo dispone en orden a la existencia¹³⁶. Toda esa variedad de cosas que constituyen la gradería del universo, según participan más o menos de las comunicaciones del sumo bien, imitan también más o menos el divino ejemplar, uno e indiviso, viniendo a resultar copias su-

¹³⁰ *Comment. in Ioan.*, c. 11, n. 7, t. 6, 434; *Collat. in Ioan.*, coll. 53, annot. 57, t. 6, 602; *In domin. XXII post Pent.*, serm. 1, t. 9, 443; *In Ascens. Domini*, serm. 9, t. 9, 626.

¹³¹ Cf. *Serm. in Nativit. Ioan. Baptistae*, n. 3.

¹³² *In domin. XXII post Pent.*, loc. cit.

¹³³ *De sex alis Seraphim*, c. 6, n. 9, t. 8, 142.

¹³⁴ *Ibid.*, loc. cit.

¹³⁵ *Apolog. pauperum*, c. 2, n. 12, t. 8, 242: «Duplex est in Christo ratio exemplaritis, aeternae videlicet et temporalis».

¹³⁶ *Ibid.*, loc. cit.

yas más o menos expresivas. Y como no hubiese criatura alguna en la que se difundiese plenamente el sumo bien, Dios produjo incontable muchedumbre de ellas en distintos grados y especies, perfeccionando así el universo, seccionado en muchas copias e imitaciones, a fin de que por ellas, como por vistas parciales, se viniese en conocimiento del Creador¹³⁷. Y por eso el Verbo increado, esplendor de la gloria del Padre e imagen de su substancia, es espejo sin mancha de las obras de Dios.

*
* *

Pero ejemplar es además Cristo, en cuanto Verbo encarnado. Toda la Iglesia militante, tabernáculo de Dios, ha de erigirse en conformidad con Cristo hombre, espejo y modelo de todas las gracias, méritos y virtudes¹³⁸. Los diversos estados, grados y órdenes de la Iglesia, según es varia, no sólo la distribución carismática, sino también la perfección imitativa, se derivan del ejemplar, Cristo Jesús, principio fontal de todas las gracias y espejo fúlgido en el que se representa y del que se origina la plenitud y la hermosura de toda santidad y sabiduría. Y en los estados y grados de la Iglesia, de tal manera se halla repartida, según las muchas maneras de la donación de Cristo, su perfección multiforme, que simultáneamente se manifiesta en todos, pero privativa y singularmente en ninguno, según toda la extensión de su omnimoda plenitud. Y la razón es porque cada estado o grado, en conformidad con su capacidad receptiva e imitativa, imita más o menos a Cristo y recibe de El mayor o menor influencia¹³⁹.

Colocados en tan luminosa altura, miremos los actos de Cristo, convertidos en saludables ejemplos para nosotros.

El hombre, alejado de Dios, se precipitó en la debilidad, ignorancia y malicia, haciéndose incapaz de imitar la divina virtud, conocer la divina luz y amar la divina bondad. No conocía, ni amaba, ni seguía sino lo carnal, lo animal y lo sensual, es decir, lo que le era semejante y proporcionado. Y para librarle de estado tan miserable, el Verbo se hizo carne y se manifestó conocible, amable e imitable¹⁴⁰. Se presentó a los ojos del hombre como un modelo atractivo y encantador. Tanto que conocerle es amarle; y amarle, imitarle.

San Buenaventura determina con precisión los actos en los que Cristo ha de ser imitado. Porque se ha de notar que

¹³⁷ *Ibid.*, loc. cit.

¹³⁸ *Ibid.*, loc. cit.

¹³⁹ *Ibid.*, loc. cit.

¹⁴⁰ *Brevil.*, p. 4, c. 1.

en Cristo, ejemplar y principio de nuestra salvación, brillan varias diferencias de actos¹⁵⁰. Unos manifiestan la alteza de su poder, como caminar sobre las aguas, multiplicar los panes, ser transfigurado y obrar los demás milagros. Otros nos descubren los esplendores de su ciencia, como anunciar los misterios celestiales, escudriñar los secretos de los corazones y predecir las cosas futuras. Estos se refieren a la severidad de los juicios, como arrojar a los vendedores del templo, derribar los asientos de los que negociaban con las palomas y fulminar duros anatemas contra los pontífices. Aquéllos miran a la dignidad de su oficio, como confeccionar el sacramento de su santísimo Cuerpo, imponer las manos y perdonar los pecados. Hay, por último, en Cristo otras dos suertes de actos: los que encierran condescendencia con nuestra fragilidad—ocultarse en la persecución y entristecerse en la presencia de la muerte—y los que nos enseñan la vida perfecta—pobreza, virginidad, obediencia, pasar las noches en oración, rogar por los que le crucificaban y entregarse con caridad suma aun por sus enemigos—. En suma: el Seráfico Doctor distingue seis géneros de actos en Jesucristo. Entre ellos, ¿cuáles se proponen a la imitación de todos? Desde luego, pretender imitarle, fuera de los casos de especial privilegio, en los actos de excelencia singular, o sea, en los que manifiestan su poder taumáturgico y su ciencia, descubridora de cosas arcanas, sería no sólo impío, sino también propio de espíritu diabólico. Tampoco es universalmente imitable en los actos que denotan severidad de juicio y dignidad de oficio, exclusivos tan sólo de los prelados y de los miembros destacados de la Iglesia. Quedan, pues, como imitables dos categorías de actos: los que incluyen condescendencia con la miseria respecto a los imperfectos y los que contienen virtud excelente respecto a los perfectos¹⁵¹.

Lo más alto y lo más arcano de la vida perfecta tuvo plena realización en Cristo Nuestro Señor, monte sublime de toda santidad¹⁵². Ahí, en esa cima trascendente, es donde se halla el esplendor, espejo y ejemplar de toda perfección, cuya raíz, forma, fin, complemento y vínculo es la caridad. Y a la virtud de la caridad reduce Cristo, maestro único de todos, la Ley y los Profetas y, por lo mismo, todos los documentos divinos que rigen la vida espiritual¹⁵³. La caridad, por tanto, está universalmente prescrita y ha de ser observada por los discípulos de Cristo: en el grado ínfimo, por

¹⁵⁰ *Apolog. pauperum*, c. 2, n. 13, t. 8, 243: «Refulgent autem a Christo tamquam a totius nostrae salutis exemplari et originali principio actus multifformes».

¹⁵¹ *Ibid.*, loc. cit.

¹⁵² *Ibid.*, c. 3, n. 8, t. 5, 246.

¹⁵³ *Ibid.*, c. 3, n. 2, t. 5, 245.

la práctica de los preceptos necesarios y obligatorios a todos; en el grado medio, cumpliendo los consejos evangélicos, los cuales ligan solamente a los que espontánea o especialmente se han comprometido a seguirlos; y, por fin, en el grado último, experimentando las fruiciones de la vida exuberante que nace del ejercicio de las bienaventuranzas, código inmortal de perfección, promulgado por el divino Maestro¹⁵⁴.

Cristo, maestro que dicta leyes para todos, es modelo acabado y bellísimo, no sólo para los perfectos, sino también para los imperfectos, para los cuales tuvo delicadezas finísimas. Y en verdad, participó también en sus obras; pero no en cualesquiera, sino sólo en aquellas que no repugnan a la perfección evangélica o a la dignidad de su persona¹⁵⁵. Sin duda, aquí se impone una explicación; y San Buenaventura nos la da magistralmente. Todas las acciones de Jesús, interiormente consideradas, son perfectas en grado superlativo. Todas ellas provienen del ejercicio libre de la voluntad, a impulsos de una caridad sin medida¹⁵⁶. Y de aquí es que sus acciones, aun las más insignificantes en cuanto a su objeto, aventajaran a las más excelentes y heroicas de sus más fieles servidores¹⁵⁷.

Eso sí; Cristo condescendió con los imperfectos, pero sólo en la superficie y corteza de la obra exterior, la cual, a lo que aparecía a los ojos de los hombres, no revestía importancia especial. Pero dentro iba encerrado el tesoro: la caridad, motivándola y realizándola; y la persona divina, dignificándola inconmensurablemente. Por eso las obras de Cristo, aun las que son propias de los imperfectos, adquirirían inestimables quilates de perfección¹⁵⁸. Dios se unió con el hombre en la persona de Jesucristo. Comunicó, por dignación sin igual, con nuestra naturaleza humilde, pero sin detrimento de su divinidad, inalterable en su excelsa grandeza. Algo así ocurre con Cristo, ejemplar nuestro. En virtud de su inagotable caridad, comunica con las obras de los imperfectos; pero en esa actitud condescensiva conserva con divina elegancia la línea recta de la perfección¹⁵⁹. Por donde tenemos que Cristo es ejemplar para todos: para los perfectos, porque los actos de su vida se ciernen en alturas inmensamente superiores al grado espiritual de las almas, por elevadas que se hallen; y para los imperfectos, por condescender a veces con sus obras, aunque sin menoscabo de los

¹⁵⁴ *Ibid.*, loc. cit.; *ibid.*, n. 4, t. 5, 245; *ibid.*, n. 8, t. 5, 246.

¹⁵⁵ *Ibid.*, c. 2, n. 9, t. 8, 242; *ibid.*, c. 1, n. 8, t. 8, 243.

¹⁵⁶ *Ibid.*, loc. cit.

¹⁵⁷ *Ibid.*, n. 11, t. 8, 239.

¹⁵⁸ *Ibid.*, n. 10, t. 8, 238.

¹⁵⁹ *Ibid.*, l. c.

ápices de la perfección. Para todos es fuerza, aliento y recto camino que conduce al alcázar de la gloria.

*
* *

Y nadie piense que Cristo es modelo nuestro en uno o varios misterios de su vida nada más. Lo es en todos, absolutamente en todos. Mandó Dios a Moisés que hiciera el candelabro de oro conforme al modelo que se le había mostrado en la montaña ¹⁶⁰. También los seguidores de Cristo, para labrarse su corona eterna, han de ser y obrar conforme al modelo que se les muestra en la altísima cumbre de la predestinación. Porque Dios *a los que conoció, a éstos los predestinó a ser conformes con la imagen de su Hijo* ¹⁶¹. Y en verdad, aunque la predestinación de Cristo acuse diferencias esenciales con la nuestra, encierra, sin embargo, coincidencias innegables con ella ¹⁶². Cristo en su humanidad fué predestinado, no sólo a la unión hipostática en la persona del Verbo, sino también a la gracia y gloria suma, correspondiente a tan excelsa dignidad ¹⁶³. Todo cristiano debe ser cristiforme en el sentido más profundo de la palabra. Ha de ser una reproducción viva de Cristo, su modelo, adornado de los encantos de la gracia. Investidura de los moradores de la casa de Dios, sello marcado en la frente de los elegidos, adorno bellissimo en que reverbera la vida divina, todo eso y muchísimo más es la gracia para el cristiano. Todo cristiano, inscrito por Cristo en la familia de la Santísima Trinidad, ha de ostentar la insignia de su alcurnia gloriosa; y esa insignia es la que adorna a Cristo, primogénito entre muchos hermanos. De aquí es que existe una conformidad profunda entre Cristo, ejemplar del cristiano, y el cristiano, copia de Cristo; y esa conformidad, principal y primaria, es una conformidad ontológica, fundamento indispensable de otra conformidad de índole moral ¹⁶⁴.

Cristo, predestinado a la gracia y a la gloria, a estas dos realidades elevantes y beatificantes, las poseyó siempre inseparablemente ¹⁶⁵. Sólo en cuanto a la vida corporal y a la porción inferior del alma fué viador; y como tal se sometió a toda suerte de penalidades, incluso a la muerte ¹⁶⁶. Y precisamente su humillación hasta la muerte, y muerte de cruz, fué principio meritorio de su exaltación gloriosa ¹⁶⁷, desde los

¹⁶⁰ Exod., 25, 40.

¹⁶¹ Rom., 8, 29.

¹⁶² III Sent., d. 11, a. 1, q. 1, in corp., t. 3, 244.

¹⁶³ Ibid., loc. cit.

¹⁶⁴ Ibid., q. 2, in corp., t. 3, 246.

¹⁶⁵ Ibid., d. 11, a. 1, q. 1, in corp., t. 3, 244.

¹⁶⁶ III Sent., d. 18, a. 2, q. 2, in corp., t. 3, 390.

¹⁶⁷ Brevil., p. 4, c. 7.

vítores y aclamaciones de los moradores del limbo hasta el establecimiento del reino eterno en la cumbre de la gloria.

El cristiano, si bien incorporado a Cristo por la gracia, es totalmente viador acá en la tierra; está camino de la patria; pero aun no está en la misma patria. Requisito necesario para arribar a ella es imitar a Cristo, viviendo según sus ejemplos y enseñanzas ¹⁶⁸. Y esta correspondencia entre dos vidas, entre la del cristiano y la de Cristo, entre los pensamientos, afectos y acciones del copista y los ejemplos y palabras del modelo, es una conformidad moral que, si bien, por una parte, se sustenta en la conformidad ontológica, condiciona a su vez a ésta, en orden a su conservación y desenvolvimiento, hasta el logro de la deiformidad perfecta en el estado de gloria en el cielo ¹⁶⁹. Y así nos hacemos cristiformes, no sólo en el ser, sino también en el obrar. *Corramos al combate que se nos ofrece, puestos los ojos en el autor y conservador de la fe, Jesús; el cual, en vez del gozo que se le ofrecía, soportó la cruz, sin hacer caso de la ignominia* ¹⁷⁰. *Porque yo os he dado el ejemplo, para que vosotros hagáis como yo he hecho* ¹⁷¹. *Ya que Cristo padeció por vosotros, os dejó ejemplo para que sigáis sus pasos* ¹⁷². *Quien dice que permanece en El, debe andar como El anduvo* ¹⁷³. Estos y otros pasajes de la Escritura han dejado profunda huella en el Seráfico Doctor ¹⁷⁴, para quien la configuración con Cristo glorioso exige como condición indispensable la imitación del Cristo paciente.

El pintor que trata de trasladar al lienzo las bellezas de un paisaje, suele situarse en un lugar airoso y destacado. San Buenaventura, en plan de contemplar el modelo divino, Cristo Jesús, para copiarlo con primor, se coloca en la prominencia culminante de la predestinación. Desde allí lo mira en todos los estadios de su vida; y lo proclama ejemplar de los predestinados. *"Vita Christi et modus vivendi fuit norma vivendi ipsius membris Christi"* ¹⁷⁵. Toda la vida del divino Salvador viene a ser una regla de conducta, que nunca puede desviarse, y, por lo mismo, San Buenaventura la acoge con devoción entre los pensamientos dominantes de su alma ¹⁷⁶.

¹⁶⁸ III Sent., d. 11, a. 1, q. 2, in corp., t. 3, 246: «Et nos ipsi, si volumus ad ultimum praedestinationis terminum pervenire, necesse habemus auctorem fidei et consummatorem aspicere, qui exemplum dedit, ut quemadmodum ipse fecit et nos faciamus».

¹⁶⁹ De sex alis Seraphim, c. 5, n. 9, t. 8, 142.

¹⁷⁰ Ioan., 13, 15.

¹⁷¹ I Petr., 2, 21.

¹⁷² III Sent., loc. cit.; Epist. de imit. Christi, n. 3.

¹⁷³ III Sent., loc. cit., f. 3, t. 3, 245; Vitis mystica, c. 5, n. 2; «Tota enim vita Christi exemplum fuit et martyrium».

¹⁷⁴ De XXV memorialibus, n. 22, t. 8, 496: «... nunc totius vitae illius (Christi) decursum tuae obliquitati velut rectitudinis lineam proponendo».

¹⁷⁵ I Ioan., 2, 6.

Para los que tienen vista de águila como el Doctor Seráfico, buen observatorio es la predestinación de Cristo para abarcar todo el decurso de su vida. San Buenaventura gusta de considerarlo todo entero. Mira al Verbo como esplendor que emana del Padre, luz inmensa y simplicísima, fulgentísima y sumamente misteriosa¹⁷⁷; como sol, cuyas condescensivas bajadas empiezan en la encarnación y terminan en la cárcel del limbo de los justos¹⁷⁸; y como sol que, clausurado el tiempo de su mortal carrera, surge resplandeciente para alegrar con su presencia nuevos cielos y tierras nuevas¹⁷⁹. Y ese divino sol se muestra siempre como ejemplar sin mancilla, cuya imitación nos conduce a la gloria eterna.

Recurriendo a otro símil bonaventuriano, llegamos a la misma conclusión. Cristo es el árbol de la vida plantado en medio del paraíso. El árbol lleva doce ramos con doce frutos, que son los misterios de la vida de Cristo, desde su origen eterno en el seno del Padre hasta el establecimiento del reino eterno en la morada del cielo¹⁸⁰. Tal movimiento circulatorio de la vida de Cristo realiza plenamente el plan de la divina predestinación, según el cual Cristo es modelo y ejemplar de cuantos, desde el principio de la humanidad hasta la consumación de los siglos, hayan de conseguir la salvación eterna.

Emocionante es, en verdad, la meditación que San Ignacio de Loyola escribe en su libro *Ejercicios Espirituales* acerca del llamamiento del rey temporal a la conquista de toda la tierra de los infieles. "Quien quiere venir conmigo ha de ser contento de comer como yo, etc.; de trabajar como yo en el día y vigilar de noche; porque así después tenga parte conmigo en la victoria, como la ha tenido en los trabajos". Bellísima alegoría del llamamiento de Jesucristo, Rey eterno, a la conquista del cielo¹⁸¹. Al igual que el Cristo ignaciano, el Cristo bonaventuriano va por delante; y en pos lleva su cortejo de magnates, que han de poner el pie donde lo pone su caudillo. Cristo va por delante; y precediendo al grupo de sus seguidores, les alumbró el camino del cielo, como el que, en noche oscura, antorcha en mano, va iluminando los pasos del viandante¹⁸². Cristo va por delante, y es vadeador del proceloso río de las tribulaciones. Han de vadearlo igualmente los que le siguen, convirtiendo las amar-

¹⁷⁷ *Lignum vitae*, fruct. 1, n. 1.

¹⁷⁸ *De decem praeceptis*, coll. 7, n. 15, t. 5, 531.

¹⁷⁹ *In Ascens. Domini*, serm. 1, t. 9, 317.

¹⁸⁰ *Lignum vitae*, pról., n. 4.

¹⁸¹ Cf. Segunda Semana, *El llamamiento del rey temporal ayuda a contemplar la vida del rey eterno*, p. 1.^a, punto 1, y p. 2.^a, punto 1. Obra editada por el P. José Calveras, S. J.; Barcelona, 1944, páginas 93-95.

¹⁸² *In Ascens. Domini*, serm. 9, t. 9, 326.

guras de la cruz en gozo sempiterno¹⁸³. Cristo va delante; traspasa la profunda fosa que divide los límites del tiempo de los límites de la eternidad¹⁸⁴. Y este ejercicio, superior al de los más audaces acróbatas, ha de practicar también el ejército de sus seguidores. Y siempre y dondequiera Cristo es modelo y ejemplar. A todos los dirige, a todos los anima, a todos les ayuda. Dirección, ayuda, estímulo, tales son las irradiaciones que se originan en todo sentido de Cristo, dechado perfectísimo de todo género de virtudes.

Y aquí, sin desvirtuar nuestro pensamiento, quédese consignado que San Buenaventura es el gran teólogo de la pasión. Y aun diremos más: San Buenaventura es el cantor por excelencia del drama doloroso del Calvario. "Lo que el Santo ha escrito sobre el Salvador paciente, dice el P. Lemmens, apenas si podrá ser superado. Es de una ternura que llega al corazón"¹⁸⁵. "Parece que tú, ¡oh Seráfico Doctor!, no tuviste, al escribir tus obras, otro papel que el de la cruz, otra pluma que la lanza, otra tinta que la sangre de Jesucristo"¹⁸⁶. Así apostrofaba en uno de sus sermones San Francisco de Sales a San Buenaventura. Maestros especializados en la espiritualidad bonaventuriana abundan en el mismo sentir¹⁸⁷. San Buenaventura es el doctor de la pasión; la vestidura de su pensamiento está humedecida y teñida con la sangre del Redentor; en cada palabra de sus escritos, habla una gota de ese precioso licor que ha purificado y salvado el mundo.

Imitable es Cristo en toda su vida, pero lo es, sobre todo, en cuanto se nos ofrece como varón de dolores en el patíbulo de la cruz¹⁸⁸. Ahí, en esa cátedra, se expresa mejor que en otros misterios para ser entendido de todos los mortales. Ahí, levantado en alto, con los brazos extendidos en actitud suplicante, Cristo, nuestro modelo, adquiere el grado máximo de influjo en los hombres. No sólo incita, sino también enseña a subir a la cima de las virtudes¹⁸⁹. No hay cosa que

¹⁸³ *Ibid.*, loc. cit.

¹⁸⁴ *Ibid.*, loc. cit.

¹⁸⁵ Cf. op. cit., pág. 63.

¹⁸⁶ *Sermon pour l'invention de la sainte Croix*, en *Oeuvres*, ed. Talon, París, 1647, pág. 299.

¹⁸⁷ Cf. LONGPRÉ, *La Théologie mystique de Saint Bonaventure*, en *Archivum Franciscanum Historicum*, XIV, 1821, págs. 68-72; BONNEFOY, *Le Saint-Esprit et ses dons selon Saint Bonaventure*, págs. 159-162; *Evangeliste de Saint-Beat*, en *Etudes franciscaines*, IV, 1900, página 211.

¹⁸⁸ *De perfect. evangelica*, q. 2, a. 1, fund. 14, t. 5, 126. «Christus maxime fuit imitabilis secundum statum, quem habuit in cruce».

¹⁸⁹ *Brevil.*, p. 4, c. 9.

más apriete y fuerce al hombre a amar a Dios, como aquella benignidad tan grande por la cual el altísimo Hijo de Dios, existiendo de nuestra parte, no méritos, sino muchos deméritos, puso la vida por nosotros¹⁹⁰. Nada enseña tanto al hombre en orden a su salvación como el ejemplo del que muere por la justicia y obediencia a Dios; no con una muerte cualquiera, sino extremadamente penosa¹⁹¹. Y nada más claramente, nada más benigno ni nada más amigable puede concebirse¹⁹². Reducidos como estamos a las miserias de la vida presente, para ser cristiformes, hemos de ser cruciformes. Nuestra configuración con Cristo se mide principalmente con nuestra configuración con Cristo crucificado¹⁹³. El cristiano ha de morir al hombre viejo, al pecado y a sus consecuencias. Ha de experimentar en sí mismo la muerte mística, que, por antítesis misteriosa, se convierte en jubilosas corrientes de vida. La pasión de Jesús no sólo nos mueve al amor de Dios, sino también nos lleva a morir al pecado, muerte que se torna vida, vida nueva, de todo en todo conforme con Cristo resucitado¹⁹⁴. Para liberarse, pues, de todo mal y crecer de virtud en virtud hasta que sea visto Dios en el monte Sión, nada hay tan eficaz como la continua memoria de la pasión del Señor¹⁹⁵.

Diríase que San Buenaventura escucha las palabras de Jesús crucificado, como San Francisco las del Cristo de San Damián. Y tal como las escucha, las transmite al alma sedienta de tranquila quietud. "Vuélvete una vez más, ¡oh alma!, le dice el Seráfico Doctor. Cristo en la cruz te espera, inclinada la cabeza para darte beso de paz, tendidos los brazos para estrecharte, las manos abiertas para galar donarte, el cuerpo extendido para entregarse todo a ti, los pies clavados para quedarse contigo, el pecho traspasado para recibirte en él"¹⁹⁶. El cristiano ha de entrar por esa puerta abierta hasta el divino Corazón sin buscar nada, sin desear nada, sin saborear otra cosa sino la cruz del Señor. No cabe duda alguna. En San Buenaventura hallan plena realización estas palabras de Cristo: *Cuando yo fuere levantado en alto, atraeré todos a mí*¹⁹⁷.

La respuesta de San Buenaventura a la invitación de Jesús es decisiva, sin reservas, total. Todos los misterios de

¹⁹⁰ Ibid., loc. cit. ¹⁹¹ Ibid., loc. cit. ¹⁹² Ibid., c. 1, t. 5, 241

¹⁹³ *Apolog. pauperum*, c. 4, n. 2, t. 8.

¹⁹⁴ *III Sent.*, d. 19, a. 1, q. 1, in corp., t. 3, 401.

¹⁹⁵ *De regimine animae*, n. 10, t. 8, 130

¹⁹⁶ *Soliloq.*, c. 1, § 4, n. 39, t. 8, 41

¹⁹⁷ *Ioan.*, 12, 32.

Cristo nutren las almas devotas, según los diversos estados, divinidades, virtudes y obras, con solaces multiformes¹⁹⁸. San Buenaventura nos exhorta a recoger los pensamientos y afectos en un solo punto¹⁹⁹, para así, sin vagueaciones, anteponiendo la fe a la razón, la devoción al estudio y la sencillez a la curiosidad, y, finalmente, la sagrada cruz de Cristo a todo carnal sentimiento²⁰⁰, examinar una por una todas las cosas que se dicen de Jesús. Y esto, no de corrida, sino despacio; no ligera, sino reposadamente²⁰¹.

Pero discípulo fiel del crucificado del Alverna, San Buenaventura tiende, sobre todo, a la pasión de Jesús. Ahí es donde brotan flores, bermejas por la sangre y encendidas, como la rosa, por la caridad. El alma debe volar, como oficiosa abeja, de flor en flor y libar el néctar de todos sus cálices. Arroyos de sangre vierten las flores, ya de un lado, ya de otro; a nosotros toca introducirnos en ellas cada vez más íntimamente²⁰². Dolores del cuerpo, tristezas del alma, incendios del corazón, todo se ha de recorrer con pía y compasiva mirada. Mirar las disposiciones íntimas de Jesús, amarlas y configurarse con ellas, tal es la tarea del que sube al monte de la mirra y collado del incienso. Y en esta salvable tarea, en conformidad con la forma de oración que se tenga, pónese en ejercicio el espíritu todo entero con su entendimiento, voluntad, corazón y aun la imaginación, cuya fuerza representativa e impresionante no desprecia San Buenaventura, antes enseña a utilizarla en la pasión del Señor²⁰³.

Después de recorrer tantos tormentos, tantas llagas, tantos dolores, San Buenaventura señala como centro de reposo al Corazón de Jesús, cuyas divinas llamas explican e iluminan y caldean, no sólo el cuadro doloroso del Calvario, sino también la serie incontable de sus donaciones. Ese corazón respira amor. Es huerto y paraíso del amor. Ahí es donde las almas labran el dulce panal de la devoción. Corazón humildísimo, está pronto para recibir en audiencia a los hombres. Aquí está escondido el tesoro inefable y deseable de la caridad; aquí se encuentra la devoción, se obtiene la gracia de las lágrimas, apréndese la mansedumbre y la paciencia en las adversidades, la compasión para con los afligidos, y, sobre todo, aquí se halla un corazón contrito y humillado²⁰⁴. Como se ve, San Buenaventura sube y enseña a subir al Corazón de Jesús y a encerrarse en él, li-

¹⁹⁸ *Lignum vitae*, pról., n. 4.

¹⁹⁹ *Vitis mystica*, c. 24, n. 1.

²⁰⁰ *Lignum vitae*, loc. cit.

²⁰¹ Ibid., loc. cit.

²⁰² *Vitis mystica*, loc. cit.

²⁰³ *Meditationes de Passione Domini*, medit. 2.

²⁰⁴ *Vitis mystica*, loc. cit.

bre del estrépito de las preocupaciones que agitan el alma. No podía expresarse de otra manera el Doctor, cuya tinta, al escribir, era la sangre del Redentor.

Y no se crea que San Buenaventura, cuando recomienda el recuerdo vivo de la pasión, se ciñe tan sólo al Cristo histórico. La pasión de Cristo trasciende tanto el tiempo como el lugar de su desenvolvimiento. Actúa en los sacramentos y fuera de los sacramentos, y, sobre todo, se prolonga, reproduciéndose místicamente en el sacrificio eucarístico. Por esta razón el Doctor Seráfico, tan amartelado amante de la pasión, lo es asimismo de la Eucaristía, sacrificio de oblación, sacramento de comunión y viático de refección. Y de hecho, la espiritualidad bonaventuriana armoniza admirablemente el Cenáculo con el Calvario, la Eucaristía con la cruz²⁰⁶. Y así, teñida de las hondas purpúreas de la sangre redentora, conduce las almas a la cima de las virtudes, cuya raíz y complemento es la caridad. La redención es, ante todo, obra de amor. Y San Buenaventura exige a los redimidos el recambio de amor: amor entero, sin divisiones; amor conformativo, que acata, sin contradicción, omnimodamente la voluntad divina; amor absorbente, que excluye olvidos y descuidos²⁰⁷. Y como término de todo, un amor transformativo, como el de San Pablo o el del bienaventurado Francisco. Dios, por amor al hombre, tomó la naturaleza del hombre. El hombre, por amor a Cristo, ha de transformarse en Cristo. Esta es la aspiración ardiente de San Buenaventura²⁰⁷.

V. CRISTO RAYO FONTAL

El alma bonaventuriana no se alimenta de sentimentalismos ciegos, oscuros, morbosos. Siente irresistibles impulsos hacia la verdad. Cautiva la verdad, la guía y la sumerge en un océano de seráfico amor. Ciertamente que la especulación bonaventuriana gira alrededor de la caridad, delicioso centro del alma, ansiosa de Dios. Pero la caridad va en compañía de la verdad. Vive de la verdad y según la verdad; y existe, sin perjuicio de su primacía, inseparablemente unida con la verdad.

Por eso San Buenaventura, Doctor Seráfico por antonomasia, experimenta hambre y sed de iluminarse. Tanto que, entre los doctores que adornan, como estrellas de primera magnitud, el firmamento de la Iglesia, apenas se conoce otro que con tanta insistencia trate de trasladarse a los fulgo-

²⁰⁶ *Tract. de praeparatione ad Missam*, c. 1, § 3, n. 10: «Hoc super omnia est necessaria Christi mortis memoria in Missa».

²⁰⁸ *De perfect. vitae ad sorores*, c. 7, n. 2-4, t. 8, 124-125.

²⁰⁷ *Ibid.*, loc. cit.

rantes dominios de la verdad. Y cuando decimos *verdad*, no nos referimos a algo abstracto y general, a un axioma de geometría, por ejemplo. Por sí sola, semejante verdad sería insípida para el paladar de San Buenaventura. La única que satisface y aquietta las exigencias íntimas de su alma, es la que va expresada en estas palabras: *Yo soy la verdad*²⁰⁸. La verdad bonaventuriana, dotada de dulces atractivos, no es otra que Cristo Jesús. Cristo es la verdad que nunca engaña: «Veritas non fallens»²⁰⁹. Y como la verdad es luz, y la luz ilumina, Cristo es la verdad, cuya fúlgida emanación es la luz brilladora: «Veritas lucens»²¹⁰. Rayo sobreesencial que, siendo uno con el Padre, todo lo puede, y, siendo inmutable, todo lo renueva. Originación purísima de la claridad divina y, por lo mismo, rayo fontal, que resplandece sin mancilla²¹¹. A este manantial, reluciente de verdades y luces, es adonde el Doctor Seráfico levanta el vuelo, en busca de las iluminaciones. Y paseando la vista intelectual por Cristo, por Cristo va al Verbo; y por el Verbo al ser divino, hallando como tres centrales de la verdad suma, indivisa y única en su triple modalidad.

Dios es la misma verdad; y lo es, no como quiera, sino de un modo plenario y trascendente. Ya se considere la verdad ontológicamente, ya se considere formal o lógicamente, Dios es la verdad primera, origen de las demás verdades. La verdad ontológica no es sino el ser de una cosa: su misma entidad²¹². Y en este sentido, Dios es la verdad suma, en cuya comparación nada mayor ni más excelente puede pensarse. Es un ser que no puede menos de existir y que no es posible concebirlo como no existente²¹³. Acto purísimo, elimina toda posibilidad que viene siempre en mezcla con el no ser; y está esencialmente inmune de todo flujo o mudanza²¹⁴. La divina esencia, que, en sentido ontológico, es la verdad divina, se ofrece a nuestro entendimiento, incluyendo totalmente el ser y excluyendo por completo el no ser²¹⁵. Implica inmutable consistencia y firmeza, que no puede conciliarse con alternativas o variaciones. Por donde se

²⁰⁸ *Ioan.*, 14, 6.

²⁰⁹ *Comment. in Ioan.*, c. 1, n. 7, t. 6, 437; *Coll. in Ioan.*, coll. 53, c. 14, annot. 57, t. 6, 602.

²¹⁰ *Lignum vitae*, fruct. 12, n. 47.

²¹¹ *De scientia Christi*, q. 2 ad q.

²¹² *I Sent.*, d. 8, p. 1, a. 1, q. 2, t. 1, 155; *De mysterio Trinitatis*, q. 1, a. 1 per totum, t. 5, 45 ss.; *Itin. mentis in Deum*, c. 5, n. 3-8; *In Hex.*, coll. 5, n. 28-33, t. 5, 358-359.

²¹³ *I Sent.*, d. 7, p. 1, a. 1, q. 1, in corp., t. 1, 150.

²¹⁴ *Itin. mentis in Deum*, c. 5, n. 3.

sigue que la verdad divina es "ipsum esse", el ser por esencia que se ofrece al entendimiento.

Viniendo ahora a la verdad lógica o formal, no es otra cosa que la evidente y adecuada correspondencia entre el entendimiento y su objeto. Frente al objeto conocible, la facultad intelectual forma una semejanza exacta del mismo, lo representa consciente y evidentemente y lo fotocopia, por decirlo así. Pues bien, esa como copia intelectual del objeto inteligible, luminosa y adecuada a un tiempo, es lo que llamamos verdad formal o lógica. O para usar de una expresión gráfica de San Buenaventura, la verdad formal es "lux expressiva in cognitione intellectuali"²¹⁶.

Semejante concepto de la verdad compete a Dios de manera eminente. La esencia divina se muestra de par en par al divino entendimiento, cuya virtualidad cognoscitiva es infinita; y el divino entendimiento abarca y comprende de una simple mirada el contenido inagotable de la divina esencia. Más aún: el divino entendimiento conoce y expresa, no sólo la divina esencia en sí misma, sino también en sus imitabilidades *ad extra*. Y así la semejanza expresiva, brote refulgente de la esencia e inteligencia divina, manifiesta dos cosas: el ser divino en sí mismo y el ser divino imitable por las criaturas²¹⁷. Y en esta referencia de Dios a lo que no es Dios aparecen rutilantes y bellas las ideas divinas que tan sublimes páginas han inspirado al Seráfico Doctor.

La palabra *idea*; en efecto, cuando se aplica a Dios, designa la divina esencia referida o comparada a las criaturas, excluida, sin embargo, toda relación real, la cual en manera alguna puede componerse con la soberana preeminencia del divino ser²¹⁸. La idea no es sino la semejanza intelectual de la cosa conocida²¹⁹. Y en nuestro caso viene a ser la semejanza, existente en el divino entendimiento, de las cosas creadas o creables, no porque ellas se hallen en Dios en su ser propio o quiditativo, sino porque están representadas y expresadas en el divino entendimiento²²⁰. La idea, pues, denota semejanza, y semejanza expresiva, la cual, aunque, considerada en sí misma, no admita pluralización alguna en su connotación terminativa, o sea, en relación con los objetos que expresa, se multiplica infinitamente, según es infinita la divina esencia, imitable *ad extra*²²¹. Y por esta razón las razones ideales en Dios son infinitas en número²²².

²¹⁶ *De scientia Christi*, q. 2, ad 9; *I Sent.*, d. 35, a. un., q. 1, ad 3, t. 1, 602.

²¹⁷ *I Sent.*, p. 1, d. 35, a. un., q. 3, in corp., t. 1, 608.

²¹⁸ *Ibid.* loc. cit.

²¹⁹ *Ibid.*, q. 1, in corp., t. 1, 601.

²²⁰ *De scientia Christi*, q. 2, in corp.; *I Sent.*, loc. cit.

²²¹ *De scientia Christi*, q. 3, in corp.

²²² *Ibid.*, q. 1, in cor.

Dios conoce las cosas en sus representaciones y por sus representaciones. Y, si bien la razón de entender no es la razón de producir²²³, existe, sin embargo, entre ambas conexión estrecha e íntima. Lo que equivale a decir que la idea divina tiene innegable afinidad con el ejemplar divino, el cual incluye no sólo razón de semejanza, sino también la de modelo de producción²²⁴. El ejemplar divino, además de representar las cosas, las dispone en orden a su realización. Es su prototipo, su causa formal²²⁵. En cuanto representa infinitos posibles, se llama ejemplar representativo o expresivo; en cuanto ordena y dispone los seres en orden a su existencia, se llama ejemplar operativo o productivo²²⁶. Ambos valores, la idea y el ejemplar, se dan la mano, no siendo éste sino una manera o matización de aquélla. Y así San Buenaventura extiende con frecuencia el concepto de la idea al del ejemplar, identificándolos como expresivos de una misma realidad. "La idea, dice el Santo, es la semejanza de una cosa, por la cual ésta es conocida y producida"²²⁷. Eso mismo se puede decir del ejemplar, el cual, sin embargo, no admite pluralización, por referirse, ante todo, al principio producente, y no a la cosa producida. Hay un solo ejemplar divino, no muchos²²⁸. Con todo, sin faltar a la propiedad de la expresión, adjetivando la palabra *ejemplar*, la podemos pluralizar, diciendo formas o ideas ejemplares²²⁹, semejanzas ejemplares²³⁰, razones ejemplares²³¹, las cuales coinciden con las razones eternas.

Puestos a hallar alguna distinción entre estas expresiones, diríamos que todo es cuestión de matices dentro de la misma realidad. *Idea* sería la semejanza representativa de las criaturas en la mente divina. *Ideas*, esa misma semejanza, no en sí misma, sino en su referencia terminativa, que son las criaturas; *ejemplar*, con el que se identifica a veces la idea en su acepción más amplia, la idea divina, en cuanto es no sólo representativa, sino también dispositiva y operativa de las cosas creadas; *ideas ejemplares*, las razones ideales en orden a la producción; *razones ejemplares*, las mismas ideas ejemplares en cuanto son principio de conocimiento²³². Dios, en efecto, conoce las cosas *ad extra* en las razones eternas y por las razones eternas. Y las cria-

²²³ *I Sent.*, loc. cit.

²²⁴ *Ibid.*, d. 31, p. 2, a. 1, ad 3, t. 1, 540.

²²⁵ *De scientia Christi*, q. 7, in corp.

²²⁶ *I Sent.*, d. 31, p. 2, a. 1, in cor., t. 1, 540; *De scientia Christi*, q. 2, fund. 8.

²²⁷ *I Sent.*, d. 35, a. un., q. 1, fund. 2, t. 1, 600.

²²⁸ *Ibid.*, q. 3, ad 2, t. 1, 108.

²²⁹ *De scientia Christi*, q. 2, in corp.

²³⁰ *Ibid.*, loc. cit.

²³¹ *Ibid.*, q. 2, in corp., t. 5, 8-9; *I Sent.*, d. 39, a. 1, q. 1, ad 3, t. 1, 666.

turas, todo cuanto conocen con certeza, lo conocen mediante esas mismas razones eternas³³³.

No vamos a entrar ahora en el fondo de la cuestión, que quedó dilucidada en el primer tomo de las *Obras de San Buenaventura*³³⁴; pero, volviendo atrás, nos place insistir en el pensamiento bonaventuriano. El divino entendimiento todo lo expresa, entre esplendores vivísimos de evidencia y certeza: la esencia infinita de Dios y las criaturas, imitaciones de Dios. Todo lo conoce: a Dios en sí mismo "secundum rationem identitatis"³³⁵ y las cosas que no son Dios "secundum rationem diversitatis et causalitatis"³³⁶. Allí todo es uno: la esencia, el entendimiento, la expresión³³⁷. Allí todo es verdad: la esencia³³⁸, razón motiva y terminativa del entendimiento; el entendimiento³³⁹, cuyo objeto adecuado es la esencia; y la expresión³⁴⁰, que agota el inexhaustible contenido de la esencia. Allí todo es luz sin oscuridades ni sombras: luz, Dios, acto puro que excluye esencialmente toda composición con la materia³⁴¹. Luz es el entendimiento, poderoso para expresar todas las cosas³⁴²; y luz, por último, la misma expresión, lucidísima y perfectísima, de todo cuanto existe o puede existir³⁴³. Por donde se sigue que en Dios tiene plena y perfecta realización el concepto bonaventuriano de la verdad: "lux expressiva in cognitione intellectuali"³⁴⁴. Luz infinitamente expresiva que, brillando en el entendimiento divino, recoge en sí el ser purísimo en su manifestabilidad total: en orden a sí mismo, *ad intra*, y en orden a las criaturas, *ad extra*. Por lo que encierra ambas verdades, la increada y la creada; y ésta, no en su ser quiditativo o propio, sino representándola en el divino ejemplar.

El ser de las criaturas y, por lo mismo, la verdad ontológica de las mismas, si se considera en su propio género y naturaleza o en la inteligencia angélica o humana, es un ser participado, mezclado de acto y potencia, sujeto al flujo y reflujo de las cosas inestables; un ser que lleva entrañada

³³³ *De scientia Christi*, q. 2, in corp., t. 5, 8-9; *ibid.*, q. 4, t. 5, 22 ss.

³³⁴ Cf. P. AMORÓS, loc. cit., págs. 121-131.

³³⁵ *I Sent.*, d. 39, a. 2, q. 1, in corp., t. 1, 693.

³³⁶ *Ibid.*, loc. cit.

³³⁷ *In Hex.*, coll. 3, n. 4, t. 5, 343; *De mysterio Trinitatis*, q. 4, a. 2, ad 8, t. 5, 87; *I Sent.*, d. 1, dub. 1, t. 1, 60-61.

³³⁸ *I Sent.*, d. 3, p. 1, dub. 4, t. 1, 79-80; *Ibid.*, d. 8, p. 1, a. 1, q. 2, in corp., t. 1, 155.

³³⁹ *De scientia Christi*, q. 2, in corp.

³⁴⁰ *Ibid.*, q. 3, in corp., t. 5, 13-14; *I Sent.*, d. 35, a. un., q. 1, in corp., t. 1, 601.

³⁴¹ *II Sent.*, d. 13, a. 2, q. 1, ad 4, t. 2, 318; *ibid.*, d. 7, p. 2, a. 1, q. 2, ad 3-4, t. 2, 193.

³⁴² *De scientia Christi*, q. 2, in corp.

³⁴³ *Ibid.*, q. 2, ad 9; *ibid.*, ad 12.

³⁴⁴ *Ibid.*, q. 3, in corp.

la vanidad³⁴⁵. Sólo tienen inmutable firmeza en la verdad divina, en la expresión fulgurante del arte divino³⁴⁶. Las criaturas todas son expresiones de la misma verdad, reflejos más o menos vivos de un mismo foco luminoso. Su centro fijo es Dios. Sin recurso a Dios, que es la verdad que no se cambia, no puede subsistir el ser o la verdad de las criaturas.

Otro tanto se ha de decir, en cuanto a la verdad lógica o formal que reside en la inteligencia creada. La luz intelectual no nos da una verdad suficiente ni se sustenta por sí misma. Sus diversos rayos no pueden sustentarse de una manera plenaria si no es polarizándose hacia una verdad superior, que es la verdad divina, la cual, en nuestro caso, se concreta en las razones eternas, reguladoras y motivadas de todo conocimiento cierto. Toda certeza, en efecto, reclama dos condiciones: inmutabilidad de parte del objeto conocido e infalibilidad de parte del sujeto cognoscente. Y cierto es que los objetos creados, que son las verdades creadas, en sentido ontológico, no pueden llenar el primer requisito, que es la inmutabilidad³⁴⁷. La razón es porque las criaturas son de suyo mudables y variables. Tienen en sí incrustada la nota característica de lo contingente: mezcla de ser y no ser, de potencia y acto³⁴⁸. Engendran de sí una semejanza cognoscitiva³⁴⁹, pero imperfecta como el origen de donde proceden. Y aun consideradas como imitaciones del divino ejemplar³⁵⁰, son en orden a éste más desemejantes que semejantes³⁵¹: sombras³⁵², en expresión de San Buenaventura. Por donde es necesario apelar al divino ejemplar que las representa de manera inmutable e invariable.

En cuanto a la segunda condición de conocimiento cierto, es claro que el sujeto cognoscente, o sea la inteligencia creada, carece de luz infalible. Y es que se trata de una potencia que puede engañarse u obscurarse. La expresión intelectual de la verdad creada, resultado, por una parte, del objeto versátil y sin fijeza, y por otra de la facultad intelectual, falible y crepuscular, es necesario que se halle sombreada de una especie de eclipse parcial. Los principios creados intervienen, es verdad, esencialmente en el conocimiento cierto³⁵³, pero por sí solos no bastan para explicarlo. A fin de

³⁴⁵ *I Sent.*, d. 37, p. 1, a. 1, q. 1, in corp., t. 1, 639.

³⁴⁶ *In Eccles.*, c. 1, p. 1, memb. 1, a. 1, t. 6, 11; *II Sent.*, d. 13, a. 1, q. 1, in corp., d. 2, 312.

³⁴⁷ *De scientia Christi*, q. 4, in corp.; *Christus unus omnium Magister*, n. 7.

³⁴⁸ *I Sent.*, loc. cit.

³⁴⁹ *Itin. mentis in Deum*, c. 2, n. 7.

³⁵⁰ *In Hex.*, coll. 11, n. 23, t. 5, 383; *Itin. mentis in Deum*, c. 3, n. 7.

³⁵¹ *I Sent.*, d. 35, a. 1, q. 1, ad 2, t. 1, 601.

³⁵² *In domin. I Adventus*, serm. 1, t. 9, 29.

³⁵³ *De scientia Christi*, q. 4, ad 15.

inmunizar los conocimientos contra toda mudanza, se ha de fijar la mirada en las razones eternas, que se identifican con la vida de Dios. Y para clarificarlos de manera evidente, es preciso dejarse iluminar de la luz que no conoce ocaso, que es la luz de las razones eternas. Son éstas regla y dirección. Por ser regla, comunican a nuestros conocimientos incontrastable firmeza; y por ser dirección, los conectan con la luz eterna, que es la misma evidencia²⁵⁴. Son, empleando las palabras significativas de San Buenaventura, "regulantes et moventes"²⁵⁵. Y no es que se vean las razones eternas en sí mismas²⁵⁶, privilegio exclusivo de los bienaventurados. San Buenaventura proscribió todo resabio de ontologismo. Las razones eternas se tocan²⁵⁷, se cointuyen en las especies innatas inmediatamente impresas por Dios en la parte superior del alma. Estos hábitos innatos, influencia de la verdad eterna que se cristaliza en el alma, son semejanzas y representaciones inmediatas de las razones eternas²⁵⁸. Las razones eternas, presentes en sus semejanzas, se espejan en ellas, viniendo a resultar la luz iluminadora de todo conocimiento cierto.

Las criaturas, en cuanto imitaciones del divino ejemplar, son vestigios, semejanzas e imágenes de Dios. Y en las que son vestigios, y lo son todas, Dios obra como principio creador; en las que son además imágenes, es decir, en las dotadas de inteligencia, como razón motiva; y, por último, en las que son semejanzas, como don infuso²⁵⁹. Solamente en las que son imágenes se recibe la influencia divina, en cuanto es razón motiva; es decir, la acción reguladora y orientadora de las razones eternas, a la que San Buenaventura llama iluminación. Solamente en esas imágenes según la porción superior del espíritu quedan impresas, como reluciente juego de brillantes, las especies o semejanzas innatas de las razones eternas, en cuya virtud nuestros juicios y conocimientos se reducen a la suprema expresión de inmutabilidad y evidencia.

Nuestra alma ocupa el puesto medio entre Dios y la creación; y en conformidad con sus dos porciones, aparece bifacial según mire arriba, a Dios, o abajo, a la creación²⁶⁰. Y al elaborar sus conocimientos se conduce como el alpinista, que pisa las cumbres más altas y desde allí observa los sistemas orográficos que gradualmente van des-

²⁵⁴ Ibid., in corp.

²⁵⁵ Ibid., loc. cit.; ibid., ad 2.

²⁵⁶ Ibid., in corp.; ibid., ad 16.

²⁵⁷ Ibid., ad 19; *Itin. mentis in Deum*, c. 3, n. 4.

²⁵⁸ II *Sent.*, d. 3, p. 2, a. 2, ad 4, t. 2, 123; I *Sent.*, d. 3, p. 1, a. un., q. 1, ad 5, t. 1, 70.

²⁵⁹ *De scientia Christi*, q. 4, in corp.; *Brevil.*, p. 2, c. 12, n. 2.

²⁶⁰ *De scientia Christi*, loc. cit.

cendiendo al valle; soleándose en las razones eternas, extendiendo la vista intelectual, bañada en resplandores, a las verdades más humildes del orden contingente, que, en último análisis, grado por grado, van resolviéndose en la verdad suprema, sol que ilumina todo espíritu creado²⁶¹.

Como se ve, las razones eternas son centro de convergencia de la verdad eterna y creada. La luz existente en el entendimiento divino se constituye en una cima de panoramas bellísimos, en un *belvedere* desde donde Dios conoce las criaturas y adonde las criaturas se dirigen para ver cuanto ven con certeza²⁶². Y ésta es la primera concentración de la verdad y de la luz, que tan hermosamente explica San Buenaventura.

*
* *

La segunda centralización de la verdad la fija en el Verbo. Y no sin razón. La verdad, la semejanza intelectual adecuada, manifestadora de la divina esencia; la luz, clarísimo resplandor de la verdad; el ejemplar, forma expresiva y operativa de las criaturas en el divino entendimiento, todos estos valores divinos dicen especial razón de referencia a la generación personal del Verbo, en quien se dicen, se declaran y aclaran todas las cosas. Y siendo aplicables a las tres divinas personas, se atribuyen con preferencia al Verbo, por el parentesco que tienen con su emanación personal, o hablando en un lenguaje teológico, por apropiación²⁶³. Más todavía: el Hijo se llama *ejemplar*, no sólo por apropiación, sino también por propiedad. Y es que puede considerarse el divino ejemplar, no ya como semejanza expresiva y dispositiva existente en el divino entendimiento, y, por lo tanto, común a las tres divinas personas, sino también como término de la dicción paterna, que es el Verbo. Y en este sentido, el Verbo es propiamente ejemplar²⁶⁴, pues se origina del Padre "per modum exemplaritatis"²⁶⁵.

Conocerse a sí mismo y conocer las demás cosas es absolutamente necesario al Padre. Y por lo mismo que las conoce, el Padre se conoce como principio universal de todas ellas. Pero el entendimiento paterno, infinitamente fecundo de suyo, tiene un conocer que es concebir y decir una palabra interior, infinita y personal como el principio de donde procede²⁶⁶. Y esa palabra es el Verbo, pensamiento, prole,

²⁶¹ Ibid., q. 4, ad 2.

²⁶² I *Sent.*, d. 35, a. un., q. 1, in corp., t. 1, 601.

²⁶³ Ibid., d. 3, p. 1, dub. 4, t. 1, 79-80; ibid., d. 6, a. un., q. 3, ad 4, t. 1, 130.

²⁶⁴ Ibid., loc. cit.

²⁶⁵ Ibid., q. 3, in corp., t. 1, 129-130.

²⁶⁶ I *Sent.*, d. 27, p. 2, a. un., q. 2, in corp., t. 1, 484.

imagen y declaración de la mente paterna en todo su esplendor²⁶⁷. Propiedad suya es expresar; y expresa de hecho todas las cosas. Todas las representa: al Padre, a sí mismo y al Espíritu Santo; y, pasando al orden contingente, todas las criaturas²⁶⁸. Y esta representación o expresión universal es tan digna para el Verbo, como para el Padre lo es el originar las emanaciones personales, y al Espíritu Santo el terminirlas en un abrazo de subsistente amor²⁶⁹.

El Verbo es semejanza, y semejanza perfectísima: respecto al Padre, semejanza imitativa; y respecto a las criaturas, cuyo arquetipo y modelo es, semejanza ejemplativa y operativa²⁷⁰. Y como quiera que en el Verbo, en este medio y arte suprema, quedan no sólo representadas, sino también dispuestas en orden a su realización, las criaturas, es no sólo "principium essendi", sino también "principium cognoscendi"²⁷¹. Principio de la existencia de las criaturas, porque el Padre por el Verbo y en el Verbo las produjo todas; y principio del conocimiento, porque no sólo es el medio en que el Padre las conoce²⁷², sino también el medio por el que las inteligencias creadas llegan al conocimiento cierto. Es la verdad que brilla en toda verdad creada. De suerte que ninguna verdad existe sino en virtud de aquella verdad, que es el Verbo²⁷³. Ejemplar, semejanza, verdad, todo esto es el Verbo. Y todo ello, no sólo en sentido esencial, sino también notional²⁷⁴. Sin tenebrosidades ni dudas, en un ambiente de luz inmarcesible, la irradia sobre todas las inteligencias creadas: *Illuminat omnem hominem venientem in hunc mundum*²⁷⁵.

Ahi, en el Verbo, se hallan las razones ejemplares concebidas *ab aeterno* en el seno de la divina sabiduría²⁷⁶. Bullen en armonioso y luminoso concierto en el Verbo; y del Verbo descienden en perennes irradiaciones sobre las inteligencias angélicas y humanas. Para entrar en el reino de los esplendores ejemplares, la puerta es el Verbo. Quien lo conoce, conoce al Padre y al Espíritu Santo, a quienes expresa. Y conoce también el centro eterno donde las cria-

²⁶⁷ I Sent., d. 18, a. un., q. 5, ad 4, t. 1, 331.

²⁶⁸ In Hex., coll. 9, n. 2, t. 5, 372-373.

²⁶⁹ Ibid., coll. 1, n. 12, t. 5, 331.

²⁷⁰ I Sent., d. 27, p. 2, a. un., q. 2, in corp., t. 1, 484.

²⁷¹ In Hex., loc. cit.

²⁷² I Sent., d. 31, t. 2, dub. 2, t. 1, 550.

²⁷³ In Hex., loc. cit.

²⁷⁴ I Sent., d. 6, a. un., q. 3, ad 4, t. 1, 130; *De mysterio Trinitatis*, q. 4, a. 2, ad 8, t. 5, 97; In Hex., loc. cit. Tratándose de la verdad, no hemos hallado ninguna expresión que *in propriis terminis* indique carácter notional, pero nos ha parecido una consecuencia de los principios bonaaventurianos.

²⁷⁵ Ioan., 1, 9.

²⁷⁶ In Hex., coll. 20, n. 5, t. 5, 420.

turas son luz y vida. El Verbo concentra en sí toda verdad iluminadora.

*
* *

Y pasemos ahora a la tercera centralización de la verdad y de la luz, que se realiza en Jesucristo. Jesucristo es el Verbo, hecho hombre. En el misterio de la unión hipostática, el Verbo subsiste en dos naturalezas, una divina y otra humana²⁷⁷. El Verbo, que, desde toda la eternidad, era hipóstasis respecto de la naturaleza divina, hizose, en el tiempo, hipóstasis respecto de la naturaleza humana²⁷⁸. De suerte que, en virtud de la gracia de la unión, superior a toda gracia, Dios es hombre y el hombre es Dios²⁷⁹, predicación que se extiende también a las propiedades y operaciones, correspondientes a ambas naturalezas, siempre que se tomen en concreto, y no en abstracto, pues entonces las humanas se dicen de las divinas, y las divinas de las humanas. Y esto, no por la identidad de las naturalezas, propiedades y operaciones entre sí, sino por la unidad de persona, en quien lo divino y lo humano se sustentan hipostáticamente, sin división ni confusión²⁸⁰.

Hecha esta advertencia previa, añadimos que en Cristo se centralizan todas las iluminaciones, procedentes de la luz increada. Y esto por varios títulos. Cristo, en efecto, es Dios verdadero; y, por lo mismo, junta en sí la verdad de la divina esencia, infinitamente manifestable y conocible; la verdad en el entendimiento divino que expresa de manera deslumbradora el ser divino y sus imitabilidades *ad extra*, y la verdad de las razones ejemplares, semejanzas o expresiones donde se leen las verdades de las criaturas. Y como quiera que su adorable persona es la del Verbo, esplendor de la gloria del Padre e imagen de su substancia, y porque en el Verbo concentra tanto apropiada como propiamente toda la iluminosidad divina, síguese que Cristo se convierte, por este título, en central de los esplendores que regocijan la retina intelectual de los espíritus creados. Y, por último, por la ley de la comunicación de idiomas, hemos de concluir que Cristo hombre, no por razón de humanidad, sino por la de la persona, en quien subsiste hipostáticamente, es susceptible de las propiedades luminosas, que de Dios predicamos. Añadamos a esto los sobreabundantes carismas que adornan la inteligencia humana de Cristo, y tendremos que en él se hallan todos los tesoros de la ciencia

²⁷⁷ III Sent., d. 10, a. 1, q. 1, ad 3, t. 3, 226.

²⁷⁸ Ibid., d. 1, q. 1, in corp., t. 3, 9-10.

²⁷⁹ Ibid., d. 10, a. 1, q. 1, ad 3, t. 3, 226.

²⁸⁰ Ibid., loc. cit.

y sabiduría de Dios. San Buenaventura se complace en afirmarlo en brillantes fórmulas. Y, sin duda, éste es uno de los puntos teológico-místicos de su especial predilección.

No se cansa de mirar el mundo de los espíritus, moviéndose en un ambiente de risueña claridad. Bello ornatado del firmamento es el sol brillador, que comunica su luz y vida a nuestro sistema planetario. El cielo de las inteligencias creadas tiene también su astro rey: Jesucristo²⁸¹. Y Cristo es quien vierte efluvios de radiantes y vivificantes rayos en todas direcciones²⁸². Ilumina, en efecto, conocimientos naturales y sobrenaturales²⁸³, especulativos y prácticos²⁸⁴, ángeles y hombres²⁸⁵, viadores y comprensores²⁸⁶, justos y pecadores²⁸⁷ y los estados por los que va pasando la naturaleza humana, desde los albores de la inocencia paradisiaca hasta los esplendores de la gloria²⁸⁸.

Cristo, pues, actúa como sol perceptible para el ojo de la inteligencia; y la inteligencia queda iluminada de sus amables rayos²⁸⁹. Esencia suya es brillar; y brilla como si fuera el único foco de luces. Tan grande es su preponderante luminosidad, en medio de las criaturas, dotadas de luz intelectual²⁹⁰.

Luz es, y como luz ilumina y conserva en todo su vigor toda otra luz²⁹¹. No hay sino ver cómo este sol visible, con ser uno solo, difunde muchos rayos. Así es Cristo, luz y ojo del mundo, "lux mundi et oculus"²⁹². Es uno sólo; y es el maestro único de todos. Y, sin embargo, de ese sol espiritual, fuente y origen de todo nuestro conocimiento cierto, proceden los esplendores de todas las ciencias humanas²⁹³. Y de esta suerte Cristo viene a ser "fontale principium omnis verae illuminationis ad scientiam"²⁹⁴.

Seguindo el pensamiento bonaaventuriano, hemos de decir

²⁸¹ *In Hex.*, coll. 1, n. 13, t. 5, 331.

²⁸² *In vigil. nativ. Domini*, serm. 6, t. 9, 195: «... Ortus est Dei Filius in carne sicut sol in firmamento intelligentiae ad universalem irradiationem et inflammationem cogitationum»; *In nativ. Domini*, serm. 20, t. 9, 122; San Francisco de Asís considera el hermano Sol como expresión radiante de Dios, cuando dice: «De Ti, Altísimo, lleva significación». Cf. Cántico del Hermano Sol; *Escritos completos de San Francisco de Asís y biografías de su época*, edición preparada por los PP. J. R. de Legislina y L. G. Canedo, O. F. M., Madrid, 1945 (*Biblioteca de Autores Cristianos*), pág. 71.

²⁸³ *De mysterio Trinitatis*, q. 1, a. 2, in corp. t. 5, 55; *De Christo uno omnium Magistro*, n. 6; *In Hex.*, coll. 1, n. 11, t. 5, 331.

²⁸⁴ *In Hex.*, loc. cit., n. 11, t. 5, 332; *ibid.*, n. 31-38, t. 5, 334-335.

²⁸⁵ *Lignum vitae*, fruct. 12, n. 46.

²⁸⁶ *In dominica I Adventus*, serm. 1, t. 9, 26.

²⁸⁷ *In Eccles.*, c. 1, t. 6, 23-24; *In Hex.*, coll. 7, n. 8, t. 5, 366-367.

²⁸⁸ *De scientia Christi*, q. 4, in corp.

²⁸⁹ *In Sapientiam*, c. 5, t. 6, 139.

²⁹⁰ *Ibid.*, loc. cit.

²⁹¹ *In sapientiam*, loc. cit.

²⁹² *In dominic. XXII post Pent.*, serm. 1, t. 9, 442.

²⁹³ *In domin. I Adventus*, serm. 14, t. 9, 38.

que el hombre, en orden a sus conocimientos naturales, dispone de especies o semejanzas abstraídas de los objetos sensibles; dispone también de los primeros principios, de los que se derivan las conclusiones; y, por último, de especies o hábitos innatos, inmediatamente impresos por Dios en la porción superior del alma. El hombre conoce las cosas sensibles, y para conocerlas es preciso que entren en el entendimiento, no en sí mismas, sino en sus semejanzas, las cuales, sensiblemente recibidas por los sentidos, se abstraen y depuran por la potencia intelectual en virtud de la operación a la que San Buenaventura llama "diudicatio"²⁹⁵. Conoce asimismo los primeros principios, y los conoce parte por abstracción y parte por innatismo. Por abstracción, porque para formularlos necesita el entendimiento especies de cosas sensibles, que son los términos del juicio que enuncia. Y por innatismo, porque innata es la luz en cuya virtud nuestro entendimiento, viendo la conveniencia o inconveniencia de los términos, los asocia o disocia, elaborando un principio inconcuso. Por donde se colige que los primeros principios son mitad adquiridos y mitad innatos²⁹⁶. Y conoce, por último, inmediatamente, sin recurrir a las especies recibidas de los sentidos mediante los conceptos o hábitos innatos²⁹⁷, grabados de modo directo por Dios en el alma, en cuanto es ésta imagen divina²⁹⁸. Son semejanzas o especies representativas de las razones eternas. Y ellas y la presencia de la luz eterna, reflejada en ellas, se requieren juntas para todo conocimiento cierto en las criaturas²⁹⁹.

Vienen a ser, repetimos, la tersura y pulimentación suprema donde brillan las razones eternas. Y, por lo mismo, ahí en esas especies inmediatamente impresas por Dios en el alma reluce el sol que preside el firmamento de las inteligencias, que es Jesucristo. Ciertamente que, en estado de viadores, hemos de mirarlo con cristal ahumado. Y es porque acá, en la tierra, nunca llegamos a conocer en las razones eternas, descorriendo por completo el velo y disipando todo enigma, pues está oscurecida el alma, imagen de Dios³⁰⁰. Pero, así y todo, el sol eterno, Cristo Jesús, a través de las especies innatas donde fulgura, derrama lumbre suficiente e indeficiente, no sólo a la región de los conocimientos de los primeros prin-

²⁹⁵ *Ilin. mentis in Deum*, c. 2, n. 6; *II Sent.*, d. 24, p. 1, a. 2, q. 4, ad 3-4, t. 2, 570; *ibid.*, d. 39, a. 1, q. 2, ad quaest. incidentem, t. 2, 904.

²⁹⁶ *Ibid.*, loc. cit., q. 2, t. 2, 903; *De donis Spiritus Sancti*, coll. 8, n. 13, t. 5, 496.

²⁹⁷ *II Sent.*, loc. cit., t. 2, 904; *I Sent.*, d. 17, p. 1, a. un., q. 4, in corp. t. 1, 301-302; *I Sent.*, d. 3, p. 1, a. un., q. 1, ad 5, t. 1, 70; *Ilin. mentis in Deum*, c. 3, n. 2.

²⁹⁸ *Ilin. mentis in Deum*, loc. cit.; *ibid.*, c. 5, n. 1.

²⁹⁹ *De scientia Christi*, c. 5, in corp. ³⁰⁰ *Ibid.*, loc. cit. ad 22.

cipios, sino también a la de los abstractos o totalmente adquiridos ³⁰¹, por comunicarles infalible evidencia e inmutabilidad, requisitos necesarios para toda certeza.

*
* *
*

Y si hemos de ser fieles al pensamiento bonaventuriano, no se trata solamente del fundamento metafísico de todos los conocimientos humanos, y, por tanto, de todas las ciencias. San Buenaventura las considera también en cuanto son, por vía de analogía, representativas de los misterios de Cristo. Y bien pueden describirse las ciencias dentro de los conceptos bonaventurianos, como un magnífico templo. A la entrada, las iluminaciones de las artes mecánicas, cuyo fin es la producción de los objetos artificiales ³⁰², y las del conocimiento sensitivo ³⁰³. En el interior, la filosofía, dividida como en tres naves: natural (*veritas rerum*), racional (*veritas sermonum*) y moral (*veritas morum*) ³⁰⁴. El trayecto de cada una de las naves científicas ofrece tres estadios bien definidos. Y en verdad, la filosofía natural se subdivide en metafísica, física y matemáticas; la filosofía racional, en lógica, gramática y retórica; y, finalmente, la filosofía moral, en monástica, que ordena la vida individual; en doméstica, que regula la vida familiar, y en política, que gobierna la vida social ³⁰⁵. Las tres naves, junto con las iluminaciones de la entrada, nos llevan al ábside, que es la Sagrada Escritura, "*lumen superius*", la cual nos ilumina en orden a las verdades conducentes a la salvación eterna ³⁰⁶. Y la Sagrada Escritura señala, como radiante estrella, a Cristo Jesús ³⁰⁷, contenido, como en regio tabernáculo, en sus páginas divinas ³⁰⁸.

Todo se reduce, pues, a la Sagrada Escritura y, por la Sagrada Escritura, a Cristo, lámpara radiosa del luminoso templo de las ciencias. La Sagrada Escritura, en efecto, nos enseña, no sólo la manera de vivir santamente y la de unirnos estrechamente con Dios, sino también la generación eterna y la encarnación temporal de Cristo ³⁰⁹. Y las ciencias todas, irradiaciones de Cristo, representan analógicamente, no sólo la vida ordenada y el modo de unirse el alma con

³⁰¹ *In Hex.*, coll. 12, n. 5, t. 5, 385.

³⁰² *De reduct. artium ad Theol.*, n. 2.

³⁰³ *Ibid.*, n. 3.

³⁰⁴ *Ibid.*, n. 4.

³⁰⁵ *Ibid.*, loc. cit. Esta misma descripción de la filosofía se nos ofrece en el *Itinerario*, c. 3, n. 6, y en el *Hexaëmeron*, coll. 4, n. 2-25, donde se desarrolla más, y con motivos peculiares, el contenido esquemático que acabamos de indicar.

³⁰⁶ *Ibid.*, n. 1.

³⁰⁷ *In Epiphani.*, serm. 1.

³⁰⁸ *De reduct. artium ad Theol.*, loc. cit.

³⁰⁹ *Ibid.*, loc. cit.

Dios, sino también a Cristo, tanto en su generación eterna como en su encarnación, cuyo motivo y fin se cifra en reducirnos plenamente a Dios ³¹⁰.

San Buenaventura manifiesta, en bellísimas pinceladas, las analogías profundas que median entre las ciencias y Jesucristo. Todas las vías romanas partían del Foro y conducían al Foro, centro de Roma. Las ciencias emanan de Cristo y, por sus representaciones bellamente sugeridoras de los misterios de Cristo, llevan a Cristo, ejemplar supremo, no sólo del ser, sino también del pensamiento. Tienen su lenguaje. Un lenguaje que anima el templo sagrado, entonando un himno de amor a Jesucristo.

San Buenaventura es, sin duda, maestro en hallar en los conocimientos ricos facetas que encantan por su vistosidad y hermosura. Hace de la filosofía, incluyendo la teología, una dismembración sorprendente y nueva, brindándonos un interesante septenario de ciencias. Son las siete iluminaciones sapienciales, los siete candelabros de oro, cuyo centro es Cristo; los siete ojos del cordero y los siete días que se originan de la luz primera ³¹¹. El medio, o por mejor decir, el corazón de todas ellas es Cristo. "*Ipse est medium omnium scientiarum*" ³¹². Es decir: en correspondencia con la división adoptada por el santo Doctor, Cristo es "*medium septiforme*" ³¹³. Ocupa el medio de la metafísica, que versa sobre la esencia de las cosas: "*medium essentiae*" ³¹⁴; el de la física, que se ocupa de las naturalezas, virtudes y operaciones difusivas: "*medium naturae*" ³¹⁵; el de las matemáticas, cuyo objeto son los números y las figuras: "*medium distantiae*" ³¹⁶; el de la lógica, cuya eficacia hace al hombre perspicaz para argüir: "*medium doctrinae*" ³¹⁷; el de la moral, enderezada a enseñarnos las normas de las costumbres: "*medium modestiae*" ³¹⁸; el de la justicia, derivada de la ciencia política en orden a la retribución: "*medium iustitiae*" ³¹⁹; y, por último, el de la teología, reina de todas las ciencias ³²⁰, que trata principalmente de la obra de la reconciliación de los hombres con Dios: "*medium concordiae*" ³²¹.

No hay duda de que Cristo es el principio de todas las ciencias, en cuanto es el fundamento o el último apoyo de

³¹⁰ *Ibid.*, nn. 8, 12, 16, 20 y 23.

³¹¹ *In Hex.*, coll. 1, n. 39, t. 5, 335.

³¹² *Ibid.*, n. 11, t. 5, 331.

³¹³ *Ibid.*, loc. cit.

³¹⁴ *De reduct. artium ad Theol.*, n. 4; *Itin. mentis in Deum*, c. 3, n. 6. *In Hex.*, loc. cit.

³¹⁵ *Itin. mentis in Deum*, loc. cit.; *In Hex.*, loc. cit.

³¹⁶ *Ibid.*, loc. cit.

³¹⁷ *Ibid.*, loc. cit.

³¹⁸ *De reduct. artium ad Theol.*, n. 4.

³¹⁹ *In Hex.*, coll. 1, n. 34, t. 5, 335.

³²⁰ *De reduct. artium ad Theol.*, n. 26.

³²¹ *In Hex.*, loc. cit., n. 37, t. 5, 335.

la verdad de nuestros conocimientos. Pero aquí, en este pasaje del *Hexaëmeron*, San Buenaventura intenta otra cosa. Procede como contemplativo que mira las cosas reducidas a unidad. Y las diversas ciencias las ve como transferidas y traspasadas a los misterios de Cristo, donde hallan la expresión trascendente de que carecen en su contenido concreto y particular. Si por una parte las ciencias tienen, por vía de la analogía, semejanza representativa de los misterios de Cristo, por otra los misterios de Cristo realizan y contienen, sin género de duda, de modo eminente, el concepto de las ciencias. Son los tipos supremos, los predicamentos, por decirlo así, que contienen en toda su puridad lo que las ciencias van balbuciendo graciosamente en sus multiformes irradiaciones. El sol es el rey de los astros; la rosa, reina de las flores; el diamante, de las piedras preciosas; y, por último, el oro, de los metales. Cristo en sus misterios es el exponente máximo de todos los conocimientos científicos: en su generación eterna, "per modum exemplaritatis" expresa trascendentalmente la ciencia metafísica; en su encarnación, por su activa difusión, la ciencia física; en su crucifixión, por sus condescensivas bajadas hasta el centro, la ciencia matemática; en su resurrección, por los deslumbradores y tajantes silogismos, la ciencia lógica; en su ascensión, término de la vida virtuosa, la ciencia moral; y en su juicio retributivo, la ciencia judicial; y, por último, en su oficio de pacificador universal, toda la ciencia teológica³²².

Tal visión de las ciencias es elevada en extremo. A los que trabajamos en los valles, quizá nos parezcan logomaquias indescifrables. Pero hemos de tener en cuenta que "apex montis competit contemplantibus"³²³. Los contemplativos moran en la cima del alma, y desde allí ven la variedad reducida a la unidad. Y San Buenaventura es uno de los moradores de los vértices del espíritu. Nada de extraño tiene que, cuando descende de la montaña, nos diga cosas arcanas e inefables.

*
* *

³²² Ibid., loc. cit., n. 11, t. 5, 331; ibid., n. 12 ss., t. 5, 331-335. El P. Platzek, O. F. M., en su obra intitulada *El pensar armónico*, Madrid, 1945, págs. 116 ss., interpreta desde otro punto de vista el pensamiento bonaventuriano, condensado en la primera conferencia del *Hexaëmeron*. «Conforme con nuestra explicación de *analogia entis*—dice el P. Platzek—, podríamos tal vez interpretar al Doctor Seráfico diciendo: Jesucristo es aquel término medio que hace falta en la filosofía «pura» para poder relacionar el mundo en su ser-tal con Dios, la causa ejemplar. Desde este punto de vista, la proposición de *Homo-Mensura* tomaría el aspecto de *Deus-Homo-Mensura*. Cf. o. c., pág. 117.

³²³ *Comment. in Evang. Lucæ*, c. 9, n. 72, t. 7, 330.

La iluminación, proveniente de Cristo, es universal. Se extiende a todas las inteligencias creadas, capaces de elaborar un juicio cierto. Pero admite sus más y sus menos. Al recaer sobre ellas, se dosifica según los grados de deformidad, inherentes al espíritu creado. De suerte que bien puede decirse que cuanto más deformes sean los hábitos que lo informan, tanto más eficaces y luminosas son las irradiaciones de la luz eterna sobre las especies o formas innatas, impresas en los seres intelectuales en cuanto son imágenes divinas. Por donde se colige que los grados de aproximación al sol eterno, Cristo Jesús, se fundan en los grados de deformidad, incrustados en la criatura intelectual³²⁴.

El primer grado de deformidad consiste en la imagen divina, cincelada en el espíritu creado. No es el más intenso, pero sí el más extenso, puesto que es el sello divino grabado en la misma esencia de las criaturas, dotadas de inteligencia³²⁵. Y esa imagen jamás puede borrarse. Cuandoquiera y dondequiera, es expresión de Dios y forma receptiva de las divinas influencias, que se traducen en especies o semejanzas innatas, donde reverbera con luz indeficiente la verdad divina.

El segundo grado de deformidad consiste en la gracia, realidad absolutamente sobrenatural, que nos hace no sólo imágenes, sino también semejanzas de Dios³²⁶. Es de suyo elevante. Nos levanta, en efecto, hasta la participación de la divina naturaleza. Sobreañadida a la deformidad, proveniente de la imagen, la sublima, completa y perfecciona, comunicándole nuevo brillo para captar las irradiaciones de las razones eternas³²⁷.

El tercer grado de deformidad, que todo lo consume, es el *lumen gloriæ*, que nos habilita para ver a Dios cara a cara, sin objetos intermedios creados. Tal hábito sobrenatural, que, informando el entendimiento, lo hace apto para la visión intuitiva de Dios, expresa el grado máximo de deformidad. Por lo cual San Buenaventura, en sentido pleno, lo llama *deiformitas* por excelencia. Ahí, en esa lumbre de gloria, es donde la imagen divina, patrimonio común de las criaturas espirituales, halla su expresión última para recibir las iluminaciones que dimanar del centro de las razones eternas, entronizadas en el Verbo increado³²⁸.

Por tanto, hemos de concluir que, según son diversos los hábitos o formas deformes, diversos son también los conocimientos que de las razones eternas se derivan. Todo hombre, que viene a este mundo, está iluminado por el Ver-

³²⁴ *De scientia Christi*, q. 4, in corp.

³²⁵ *Brevil.*, p. 2, c. 12, n. 3; *11 Sent.*, d. 16, a. 2, q. 3 in corp., l. 2, 505.

³²⁶ *In Hex.*, coll. 21, n. 17, t. 5, 434.

³²⁷ Ibid., loc. cit.

³²⁸ Ibid., loc. cit.

bo encarnado. Pero en estas participaciones iluminadoras, *mansiones multae sunt* ³²⁹.

Los pecadores, privados de la deiformidad de la gracia, son, sin embargo, por borrosas que sean, imágenes de Dios. Son objeto de la influencia de la luz eterna. "Per ipsam (la luz eterna) cognoscunt" ³³⁰. Pero no la ven ni la comprenden: "et ipsam non comprehendunt" ³³¹. Tan oscura es la niebla que el pecado extiende a las facultades espirituales.

Los que se hallan en posesión de la gracia son hijos de la luz. Y en verdad, efecto es del don de la gracia iluminar el alma ³³². La ilumina, en efecto, revistiéndola de brillo deiforme, que contribuye a despejar la niebla que se interpone entre el rayo de la verdad divina y sus reflectores, que son las especies o semejanzas innatas impresas en el alma, imagen de Dios ³³³.

Y como quiera que la gracia es un don que debe ser conservado y cultivado ³³⁴, brotan para su ejercicio como tres ramas suyas, las virtudes, dones y bienaventuranzas, cortejo gratuito y deiforme de hábitos que clarifican las operaciones del alma ³³⁵. De esta eflorescencia ternaria de hábitos, San Buenaventura no olvida los que nos habilitan para el conocimiento sobrenatural, que acá en la tierra va creciendo hasta lograr toda la plenitud, asignable al estado de los viadores ³³⁶.

La fe nos hace prestar piadoso asentimiento a la suma Verdad, que es Dios ³³⁷; el don de entendimiento, entender lo que creemos ³³⁸; y la bienaventuranza de los limpios de corazón, ver lo que entendemos ³³⁹, que es lo mismo que ver a Dios con sencilla y perspicaz mirada, sea en sí mismo, aunque no intuitivamente ³⁴⁰, sea en sus criaturas ³⁴¹. Son tres tramos de un mismo camino, tres jornadas de un mismo viaje, tres iluminaciones de un solo día. El grupo ternario de hábitos, en su actuación jerárquica, clarea la imagen divina, pintada en el alma, la cual se torna gradualmente más apta para iluminarse de las razones eternas.

³²⁹ Ioan., 14, 2.

³³⁰ Ibid., loc. cit.

³³¹ II Sent., d. 16, a. un., q. 2, in corp., t. 2, 636.

³³² Itin. mentis in Deum, c. 3, n. 3.

³³³ De donis Spiritus Sancti, coll. 1, n. 9-16, t. 5, 459-461.

³³⁴ Ibid., n. 17, t. 5, 461; Brevil., p. 5, c. 4-6, 5-7.

³³⁵ Brevil., p. 5, c. 6, n. 1-6; III Sent., d. 34, p. 1, a. 1, in corp., t. 3, 737; Christus unus omnium Magister, n. 1.

³³⁶ Brevil., loc. cit., c. 4, n. 3.

³³⁷ Ibid., loc. cit.

³³⁸ II Sent., d. 33, a. 2, q. 3, ad 6, t. 2, 546.

³³⁹ Ibid., in corp., t. 2, 545.

³⁴⁰ Comment. in Ioan., c. 1, n. 12, t. 6, 249.

Y aquí hace al caso mencionar, siguiendo a San Buenaventura, tres clases de conocimientos: esciencial, sapiencial y excesivo ³⁴². Desde luego, el esciencial y el sapiencial ofrecen coincidencias y diferencias. Ambos son el resultado de dos factores, de los cuales el uno es creado y el otro increado. Ambos reclaman para su existencia especies o hábitos innatos, semejanzas representativas de las razones eternas, y la presencia de las razones eternas en las semejanzas que las representan ³⁴³. Pero entre ambos existen también diferencias.

El que conoce esciencialmente llega a tocar o cointuir las razones eternas, pero no en su fuente luminosa, sino en los efectos que implican su presencia, es decir, en los principios causativos del conocimiento, cuyas propiedades de inmutabilidad e infalibilidad nos llevan a admitir la actuación de las razones eternas en la inteligencia. Cuando vemos borbolar el agua a flor de tierra deducimos la presencia del manantial, invisible a nuestros ojos. De la misma manera, al aparecer en el hemisferio de nuestra inteligencia conocimientos ciertos, inexplicables sólo por los principios de conocimientos creados, somos obligados a admitir el foco radioso de las razones eternas, como suprema explicación, no total, sino parcial, de la verdad creada ³⁴⁴. En este sentido afirma San Buenaventura, refiriéndose al conocimiento esciencial, que las razones eternas se tocan y se cointuyen como motivas y conductivas. "Huiusmodi rationes attinguntur ab intellectibus scientium ut ductivae" ³⁴⁵. Hemos de añadir a esto que en el conocimiento esciencial, por presentes que se hallen las razones eternas, no se tiene conciencia de acción iluminadora ³⁴⁶. Y en verdad, puede uno conocer muchas verdades, ignorando el último apoyo donde se fundamentan.

El que conoce, en cambio, sapiencialmente, fija la vista espiritual, aunque no de modo intuitivo, en el mismo foco de las razones eternas ³⁴⁷. Cara a ellas, el alma ve a Dios por la luz y en la luz. Por la luz, en cuanto lo contempla como por espejo, a través de las especies innatas, semejanzas de la verdad eterna. En la luz, en cuanto lo contempla, como en espejo, en la verdad eterna que fulgura deslumbradoramente en las especies innatas, que informan el alma y representan y expresan las razones eternas ³⁴⁸, cuya acción en la inteligencia es llamada por San Buena-

³⁴² De scientia Christi, q. 4, in corp.; ibid., ad 2; ibid., ad 19, q. 5, in corp.; ibid., q. 7, in corp.; ibid., ad 19-20.

³⁴³ Ibid., q. 5, in cor.

³⁴⁴ Ibid., q. 4, ad 19; ibid., ad 2.

³⁴⁵ Ibid., q. 4, ad 19.

³⁴⁶ Ibid., q. 4, ad 19.

³⁴⁷ Ibid., ad 2.

³⁴⁸ Itin. mentis in Deum, c. 5, n. 1; ibid., c. 7, n. 1.

ventura "quietans" ³⁴⁹ y "reductiva" ³⁵⁰. Y es que estas razones obran en la inteligencia reduciéndola a su término y aquietándola en el reposo que comunica el logro del fin, en consonancia, empero, con la condición de los viadores. Además, se ha de advertir que propio es del que conoce sapiencialmente cointuir las razones eternas y saber que las cointuye ³⁵¹. De suerte que vive en un ambiente iluminado por la luz eterna, cuyas irradiaciones capta conscientemente.

La razón de la diferencia entre ambos conocimientos no es otra que la deiformidad que informa la imagen, esculpida en todo espíritu creado. Según los grados deiformes vienen a resultar también las disponibilidades que existen para recibir la acción iluminadora de las razones eternas. Los pecadores nunca podrán conocer sapiencialmente, pero sí esciencialmente ³⁵². Pero aun este conocimiento esciencial lo tienen envuelto en las espesas sombras del pecado. Conocen merced a la luz fontal de las razones eternas, pero permaneciendo lejos de su experiencia clarificadora. Inmensamente más cerca de ella, si bien sin pasar los límites del conocimiento esciencial, se hallan los adornados de los hábitos gratuitos de la gracia, de las virtudes y de los dones del Espíritu Santo. En conformidad con la excelencia de los hábitos que se ejercitan, se mide la aproximación a la luz de las razones eternas ³⁵³. Pero cuando el alma, ejercitada en la bienaventuranza de los limpios de corazón, tiene puro el ojo de la contemplación, aparece fulgurante el conocimiento sapiencial ³⁵⁴. Brilla en todo su esplendor la eterna verdad, que se concreta en su noticia concebida en la mente, imagen divina. La noticia o la especie innata informa la imagen, la habilita y la eleva para su actuación culminante. Y la sabiduría eterna, en cuyo seno viven las razones eternas, regula, mueve y aquieta la inteligencia creada, reduciéndola a su expresión fontal ³⁵⁵. Esta feliz conjugación de las especies o formas innatas y la bienaventuranza de los limpios de corazón dispone el alma perfecta para que el sol de la inteligencia, Cristo Jesús, fulgure en ella con los esplendores del mediodía ³⁵⁶.

Cabría subir más arriba, pero no sin entrar en la esfera

³⁴⁹ *De scientia Christi*, loc. cit.; *ibid.*, q. 5, in corp.

³⁵⁰ *Ibid.*, q. 4, ad 19.

³⁵¹ *Ibid.*, loc. cit.

³⁵² *Ibid.*, q. 4, ad 23, 24, 25, 26; *ibid.*, ad 2.

³⁵³ *Ibid.*, in corp.; *ibid.*, ad 2; *Christus unus omnium Magister*, n. 1.

³⁵⁴ *De scientia Christi*, loc. cit., ad 2; *Christus unus omnium Magister*, loc. cit.; *1 Sent.*, comment. in prol, dub. 5, t. 1, 24.

³⁵⁵ *De scientia Christi*, q. 5, in corp.

³⁵⁶ *In Hex.*, coll. 20, n. 12, t. 5, 427.

del conocimiento excesivo, el cual es llamado por San Buenaventura "ultimus modus cognoscendi et nobilissimus" ³⁶¹, modo de conocer último y nobilísimo, en el que más vale el silencio interior que la palabra exterior ³⁶². El conocimiento excesivo, en efecto, se caracteriza por su singularidad. En él todo dice excedencia: el objeto, el sujeto y el modo de conocimiento. El alma, en efecto, se lanza al conocimiento de Dios, que la excede infinitamente; y se lanza a El, "erigendo supra se", levantándose sobre sí misma, y "excesivo modo", sobrepujando toda su potencia cognoscitiva ³⁶³. No abarca el objeto conocible, sino que es abarcada y embargada completamente por el objeto conocible; no lo aprehende según ninguna forma determinada, pero queda su apetencia del todo colmada. Ahí se agota toda posibilidad de conocer excesivamente, pero se abre a maravilla camino para conocer comprensivamente, es decir, para seguir fotocopiando nuevos grados o facetas de la realidad divina, que es infinita ³⁶⁴, los cuales motivan nuevos excesos mentales.

En nuestro estado de viadores no existe conocimiento superior al conocimiento excesivo. En la gloria, tanto el sapiencial como el excesivo quedan sublimados y sobrepasados. El excesivo, cuando quedamos embriagados totalmente del torrente de delicias ³⁶⁵, propias de los que entran en el gozo del Señor; y el sapiencial, cuando el espejo de nuestra mente se torne de todo en todo deiforme, quedándose terso y sin mancha para ver intuitivamente a Dios ³⁶⁶. A esta sublimación gloriosa se refiere San Buenaventura cuando describe los esplendores de luz que se derivan de Cristo, objeto de los espíritus beatificados. "Por eso, dice el santo Doctor, el Unigénito de Dios, como Verbo increado, es el libro de la sabiduría, y en la mente del sumo artífice la luz llena de razones vivas y eternas; como Verbo inspirado, irradia en las inteligencias de los ángeles y bienaventurados; como Verbo encarnado, alumbra las almas conjuntas a la carne. Y así, la multiforme sabiduría de Dios de El y en El reverbera por todo el reino, como en un espejo de belleza, comprensivo de toda especie y de toda luz y como en libro donde, según los profundos arcanos de Dios, se encuentran descritas todas las cosas ³⁶⁷. Y el Seráfico Doctor prorrumpe en esta ardorosa exclamación: "¡Oh alma que naturalmente apetece la sabiduría!, haz por ver este espejo; en él desea leer y estudiar, pues una vez visto, sabrás todas las cosas. Realmente en este espejo se verán y reputarán por necedades las teorías de Platón, la filosofía de Aristóteles, la astronomía de Tolomeo;

³⁶¹ *De scientia Christi*, q. 7, ad 19, 20, 21.

³⁶² *Ibid.*, in corp.

³⁶³ *Ibid.*, q. 4, in corp.

³⁶⁴ *Lignum vitae*, fruct. 12, n. 46.

³⁶⁵ *Ibid.*, loc. cit.

³⁶⁶ *Ibid.*, q. 6, in corp.

porque cuantas cosas acá sabemos, son una mínima parte de las que ignoramos. Entonces verás y abundarás y se maravillará y ensanchará tu corazón”³⁶⁴.

Los conocimientos todos, naturales y sobrenaturales, especulativos y morales, se derivan de Cristo, centro esplendoroso de las inteligencias y voluntades, elevadas o no elevadas. Cristo es, no sólo la luz reveladora de todas las revelaciones o visiones proféticas³⁶⁵, sino también la luz salvadora que nos lleva a aceptarlas y penetrarlas³⁶⁶, por especulaciones afectuosas y escalonadas que, empezando por las criaturas, nos conducen a Dios³⁶⁷. Ocupa el punto culminante de las sucesivas comunicaciones de verdades divinas, notificadas a los Profetas, siendo como es su recapitulación y culminación consumada. Patriarcas, Profetas, Apóstoles, la historia de la revelación verdadera halla en Cristo autoridad y firmeza incontrastable. Y, al manifestarse a los hombres, auténtico la verdad de las Escrituras, contenida tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. La fundó, la confirmó y la perfeccionó, centrándola en el incommovible cimiento de su adorable Persona³⁶⁸. Y, sin duda, su testimonio, superior a todo otro testimonio, angélico o humano, ofrece irrecusables garantías de crédito. “Anima eius omnia vidit”³⁶⁹.

Cristo, no sólo como Dios, por su ciencia infinita, sino también como hombre, a causa de los carismas que adornaron su inteligencia, y más en concreto por la visión beatífica, pudo decir con toda verdad: *Hablamos de lo que sabemos y de lo que hemos visto damos testimonio*³⁷⁰.

En cuanto a la vida de la gracia, San Buenaventura limitó la actuación de Cristo a la raza de los redimidos. Y desde este punto de vista, la doctrina bonaventuriana quedó ampliificada y perfeccionada por el Doctor de la primacía de Cristo, el B. Juan Duns Escoto. Para el Doctor Sutil Cristo tiene primacía en todo: en los decretos divinos, por ser el primer pensamiento de Dios *ad extra*; en la jerarquía de los fines, porque en atención a El salió a la existencia la creación entera; y en el mundo de la gracia, porque toda ella se deriva de su mediación verdaderamente universal³⁷¹. La doctrina de San Buenaventura contribuyó, sin duda, a las geniales intuicio-

³⁶⁴ Soliloq., c. 4, § 5, n. 24, t. 8, 65.

³⁶⁵ *Christus unus omnium Magister*, n. 3.

³⁶⁶ Ibid., loc. cit.; *In Hex.*, coll. 9, n. 7, t. 5, 343.

³⁶⁷ *Itin. mentis in Deum*, pról., n. 3; *ibid.*, c. 1, n. 8.

³⁶⁸ *In Hex.*, loc. cit.; *Christus unus omnium Magister*, n. 4-5.

³⁶⁹ *In Hex.*, loc. cit., n. 4, t. 5, 373.

³⁷⁰ Ioan., 3, 11.

³⁷¹ *Ox.* III, d. 7, q. 3, n. 3; *ibid.*, d. 19, n. 6; *ibid.*, d. 13, q. 4, n. 17.

nes cristocéntricas de Escoto. Con todo, hemos de decir que el Doctor Seráfico es de los que subordinan esencialmente la encarnación a la redención.

Pero donde aparece esplendoroso el cristocentrismo bonaventuriano es en la doctrina de la iluminación, en el concepto de las ciencias y en el desenvolvimiento de los conocimientos humanos hasta los fulgores de la gloria. San Buenaventura es un doctor que vive y enseña en el santuario. En el santuario, donde mora Cristo. Al decir de Tertuliano, el alma es naturalmente cristiana. Otro tanto puede decirse del pensamiento bonaventuriano. Es esencialmente cristiano.

VI. CRISTO VIDA DEL ALMA

Vivir, y vivir por siempre feliz, ésa es la aspiración más íntima del corazón humano. Mirado en el orden meramente natural, el hombre es ya un compendio maravilloso de vidas en progresión ascendente. Crece como las plantas, siente como los animales, entiende y quiere como los ángeles. Es una como oficina de vitalidad, repartida en actos vegetativos, sensitivos, intelectivos y volitivos, cuyo principio energético es el alma. Viene a ser ésta una substancia tan simple, que ninguna otra puede entrar en ella y morar de asiento que la purísima y simplicísima Trinidad³⁷²; tan capaz, que ninguna criatura, fuera de Dios, basta a saciar sus deseos³⁷³; y tan incorruptible, que atesora en sí una vida perpetua e inmortal³⁷⁴. Su mayor nobleza y excelencia estriba en que, para honor suyo y hermosura, lleva impresa la imagen de la Trinidad beatísima³⁷⁵. Por su condición natural, el hombre es rey y sacerdote a un tiempo: rey, en cuanto preside la creación visible³⁷⁶; y sacerdote, porque resulta pupila de lo que no ve, oído de lo que no oye y corazón de lo que no ama. Algo así como micrófono espiritual, donde resuenan, convertidas en conocimiento, amor y alabanza divina, las inconscientes, pero armoniosas voces del coro de las criaturas inferiores³⁷⁷.

Pero el hombre natural, por grande que sea su dignidad y excelencia, queda aún fuera de la vida íntima de Dios. Halla cerrado el triángulo trinitario, que contiene toda vitalidad en circulación infinita de amor. Ciertamente que lleva impresa

³⁷² Soliloq., c. 1, § 2, n. 5, t. 8, 31.

³⁷³ Ibid., n. 6, t. 8, 31.

³⁷⁴ Ibid., n. 4, t. 8, 30.

³⁷⁵ Ibid., n. 3.

³⁷⁶ Ibid., n. 7.

³⁷⁷ *In Hex.*, coll. 18, n. 25, t. 5, 418.

en su mente la idea de Dios, al cual puede conocer *per ea quae facta sunt*³⁷⁸ por las criaturas y a través de las criaturas, que son representaciones e imitaciones divinas más o menos expresivas. Puede amarle y poseerle y, en cierto grado, ser feliz; pero su felicidad, posesión y amor son de suyo imperfectos, como imperfecto es el conocimiento mediato y parcial que de las divinas perfecciones obtiene. Por eso el hombre, en su estado natural, aunque sea sacerdote y liturgo de la creación, es un ser extraño a la familia de la beatísima Trinidad; una criatura que como efecto sale de Dios, pero no vuelve a Dios; una línea recta sin retorno inmediato al origen de donde partió³⁷⁹.

Pero es posible elevar la condición de la criatura racional. Cabe doblar la línea recta de la creación, trocándola en línea refleja que llega inmediatamente hasta Dios. La paloma que Noé echó a volar, salió del arca y volvió al arca. El hombre, elevado por la gracia hasta la participación de la divina naturaleza, viene de Dios y va de manera directa a Dios³⁸⁰. Conviértese de siervo en hijo, de extraño en familiar y de extranjeró en ciudadano. Diríase que el triángulo trinitario se abre y acoge en su intimidad verdaderamente admirable a la criatura racional, cuyas exigencias y fuerzas nativas no traspasan el medio que, por vía natural, tiene de conocer y amar a Dios. Sobreviene al hombre en gracia nuevo modo de ser y nuevo modo de obrar, y ambos deiformes; en principio de vida sobrenatural y divino que amplía y deifica la naturaleza humana, que de suyo no es sino un principio vital de operaciones naturales.

Y en esta obra elevante y admirable, entra en escena el protagonista del drama humano, Cristo Jesús. San Buenaventura no se cansa de proclamarlo "vita indeficiens, vita pascens, vita sine morte"³⁸¹.

Cristo, en cuanto Dios, posee la vida en sí mismo; y puede ejercer vital influjo, "virtutem vitalem"³⁸², en orden a nuestra salvación. El alma, para vivir espiritualmente y hacer obras saludables, necesita de Cristo³⁸³, quien, asumiendo la vida de nuestra naturaleza, nos comunicó la vida de la gracia³⁸⁴.

³⁷⁸ Rom., 1, 20.

³⁷⁹ I Sent., d. 37, p. 1, ad 3, q. 2, in corp., t. 1, 648.

³⁸⁰ Ibid., loc. cit.

³⁸¹ Comment. in Evang. Ioannis, c. 14, n. 7, t. 6, 437; Collat. in Evang. Ioannis, coll. 53, c. 14, annot. 57, t. 6, 602.

³⁸² IV Sent., proem., t. 4, 2.

³⁸³ Ibid., d. 26, a. 1, q. 1, ad 4, t. 4, 663.

³⁸⁴ III Sent., comment. in dist. 1, divis. textus, t. 3, 7.

Cristo es la puerta por donde entró la vida en el mundo. "Vita intravit in mundum per Christum"³⁸⁵.

Propio es de la cabeza ser conforme a los demás miembros del cuerpo, darles principio y origen e imprimirles, por su vital influjo, movimiento y virtud sensitiva³⁸⁶. A causa de su posición eminente, los domina como desde regio alcázar³⁸⁷, los preside y los dirige³⁸⁸. Centraliza también perfectamente todos los sentidos del organismo³⁸⁹. Todas estas propiedades de la cabeza orgánica dicen expresa analogía con Cristo, principio irradiador de la vida divina en la raza de los redimidos³⁹⁰. Y por eso Cristo se llama, no en sentido propio, sino metafórico³⁹¹, *cabeza de la Iglesia*, que es su místico cuerpo³⁹².

Existe conformidad de naturaleza entre la cabeza, que es Cristo, y los miembros que integran su cuerpo³⁹³. Es de la estirpe humana por materna generación³⁹⁴, no de origen etéreo, celestial³⁹⁵. Tiene la misma naturaleza que nosotros, excepto el pecado³⁹⁶: real, no aparente; íntegra, no mutilada³⁹⁷. Los dos elementos constitutivos del hombre, el cuerpo y el alma, están en Cristo substancialmente unidos. Y ambos también se hallan hipostática y personalmente asumidos por el Verbo³⁹⁸. Y tanta fué la condescensiva caridad de Cristo, que se nos asemejó durante su vida en la tierra en las miserias y penalidades anejas a nuestra naturaleza³⁹⁹. De suerte que Cristo es, en toda la extensión de la palabra, "nobis consimilis in natura"⁴⁰⁰. Y esta dignación que procedía de la caridad sin límites de Cristo, hería las fibras más íntimas del corazón de San Buenaventura, quedándose cautivo de tan condescensivo amor⁴⁰¹.

³⁸⁵ IV Sent., d. 4, p. 2, ad 2, q. 1, fund. 2, t. 4, 112.

³⁸⁶ III Sent., d. 13, a. 2, q. 1, in corp., t. 3, 284.

³⁸⁷ Ibid., q. 3, ad 1, t. 3, 289. ³⁸⁸ Brevil., p. 4, c. 5.

³⁸⁹ III Sent., loc. cit., q. 1, in corp., t. 3, 284; ³⁹⁰ *ibid.*, q. 3, ad 1, t. 3, 289; ³⁹¹ Brevil., loc. cit.

³⁹² III Sent., loc. cit., q. 1, in corp., t. 3, 284; ³⁹³ Brevil., loc. cit.

³⁹⁴ III Sent., loc. cit.

³⁹⁵ Ibid., loc. cit.; ³⁹⁶ *ibid.*, fund. 1, t. 3, 283; ³⁹⁷ *ibid.*, q. 3, fund. 2, t. 3, 288; ³⁹⁸ *De perfect. evangelica*, q. 4, a. 3, fund. 15, t. 5, 192.

³⁹⁹ III Sent., loc. cit.

⁴⁰⁰ Ibid., d. 12, a. 1, q. 1, in corp., t. 3, 262-263; ⁴⁰¹ *ibid.*, d. 2, q. 1, in corp., t. 3, 45.

⁴⁰² III Sent., loc. cit., in corp., t. 3, 45; ⁴⁰³ *ibid.*, ad 2.

⁴⁰⁴ Ibid., loc. cit.; ⁴⁰⁵ *ibid.*, d. 15, a. 1, q. 2, in corp., t. 3, 332-333; ⁴⁰⁶ *ibid.*, d. 12, a. 2, q. 1, in corp., t. 3, 266-267; ⁴⁰⁷ *ibid.*, d. 10, a. 1, q. 3, in corp., t. 3, 231.

⁴⁰⁸ III Sent., d. 2, a. 2, q. 1, in corp., t. 3, 44-45; ⁴⁰⁹ *ibid.*, q. 2, in corp., t. 3, 46-47.

⁴¹⁰ Ibid., d. 5, a. 2, q. 1, ad 4, t. 3, 131; ⁴¹¹ *ibid.*, q. 2, ad 3, t. 3, 134.

⁴¹² c. 9, n. 2.

⁴¹³ Ibid., d. 15, a. 1, q. 1, in corp., t. 3, 330-331; ⁴¹⁴ Brevil., p. 4,

⁴¹⁵ Brevil., loc. cit., c. 5, n. 5.

⁴¹⁶ *Lignum vitae*, fruct. 7, n. 26; fruct. 8, n. 32; *Vitis mystica*, c. 4, n. 5.

Cristo es no sólo consanguíneo nuestro por razón de su origen humano, sino también el coronamiento de todas las obras de Dios *ad extra* por razón de la unión personal con el Verbo. Ocupa, en efecto, el puesto más eminente entre los innumerables miembros que componen su místico cuerpo. En virtud de su misma constitución ontológica es medio entre Dios y el hombre; y lo es en cuanto su adorable persona viene a ser nudo de unión de entrambos ⁴⁰². Punto culminante de las divinas comunicaciones *ad extra*, la unión hipostática es gracia sobre toda gracia: increada e infinita, de parte de la divina naturaleza que se une con la humana en la persona del Verbo; y creada y finita, aunque en la línea de las operaciones de Dios *ad extra* trascendente y suma, de parte de la humanidad asumida hipostáticamente por el Verbo ⁴⁰³. "Omne donum creatum est hac unione inferius" ⁴⁰⁴. La unión hipostática, en efecto, marca la eminencia más alta del organismo místico, la cual a su vez se ramifica en otras eminencias, igualmente trascendentes, de carismas, perfecciones y actuaciones, adornando y sublimando inconmensurablemente la capitalidad de Cristo.

Y así Cristo se halla en lo más alto de su cuerpo, presidiéndolo, como desde una esbelta ciudadela, en calidad de cabeza ⁴⁰⁵.

Los sentidos, situados en el cuerpo, lo están también en la cabeza; y con mayor perfección por cierto. Cristo resume en sí plenamente todos los carismas que resplandecen en los que son sus miembros ⁴⁰⁶. San Buenaventura gusta de contemplarle, lleno de luces, brillando por su ciencia divina y humana; grato y acepto a Dios, por la plenitud de gracias multiformes; excelso y sobresaliente, por su potencia, origen de todos los milagros y, sobre todo, de la obra redentora; y cubierto de mil laureles, a causa de sus innumerables victorias y triunfos ⁴⁰⁷. Verdaderamente que en Cristo habitó el Espíritu Santo, enriqueciéndole con tal avenida de gracias que no puede imaginarse otra mayor. Y esta plenitud de gracias no es plenitud de suficiencia, como en los Santos; ni plenitud de prerrogativa, como en la Virgen; ni plenitud de número, como en la Iglesia. Es plenitud de sobreabundancia, de la que participamos todos ⁴⁰⁸. Esta es la plenitud fontal, radical y original de toda gracia, la cual re-

⁴⁰² III *Sent.*, d. 19, a. 2, q. 2, in corp., t. 3, 410; *ibid.*, d. 6, a. 2, q. 1, ad 2, t. 3, 158.

⁴⁰³ *Ibid.*, d. 2, a. 3, q. 2, ad 6, t. 3, 53; *De scientia Christi*, q. 6, a. 1; *In Hex.*, coll. 3, n. 17, t. 5, 346.

⁴⁰⁴ *Ibid.*, d. 13, a. 2, q. 1, in corp., t. 3, 287.

⁴⁰⁵ *Ibid.*, d. 13, a. 1, q. 2, in corp., t. 3, 279; *Brevil.*, p. 4, c. 5, n. 5.

⁴⁰⁶ *Ibid.*, loc. cit., ad 1, t. 3, 280.

⁴⁰⁷ *Ibid.*, q. 3, in corp., t. 3, 282.

side en Cristo como en su origen ⁴⁰⁹. Ciertamente que la gracia que tan copiosamente adornó su humana naturaleza, era un don creado, y, como tal, limitado y sujeto a la medida ⁴¹⁰. Pero en comparación con las gracias de los demás Santos, las excede, por razón de la unión hipostática, "inproportionaliter" ⁴¹¹, "in infinitum, incommensurabiliter" ⁴¹². Es decir, de manera inconmensurable e ilimitada. Y no sólo la gracia de los Santos, sino también los hábitos gratuitos de que están adornados, los ejercicios virtuosos y los méritos inherentes a ellos, quedan inmensamente superados por Cristo, rebosante de toda gracia y perfección ⁴¹³. Y es que Cristo, en quien se encierran todos los tesoros de la ciencia y de la sabiduría de Dios, está *lleno de gracia y verdad* ⁴¹⁴. *Y de su plenitud recibimos todos* ⁴¹⁵.

Es oficio de la cabeza ejercer vital influjo en todo el organismo. De ella parten los nervios, como hilos transmisores de las sensaciones y del movimiento. Compete a Cristo influir vitalmente en todos sus místicos miembros. A cuantos llegan a Él, comunica el beneficio de la gracia y espíritu ⁴¹⁶. Influye en ellos "sensum et motum" ⁴¹⁷. San Buenaventura se encarga de explicarnos estos dos términos, que exigen aclaración. "Tratándose de seres espirituales, dice el Seráfico Doctor, la palabra *sensus* designa conocimiento; y la palabra *motus*, dilección y amor, ese peso que inclina y lleva cada espíritu a su correspondiente centro. Por consiguiente, influir sensación y movimiento, "sensum et motum", no es otra cosa que causar en nosotros la fe y la dilección, o la fe que obra por la dilección; es decir, conocimiento y amor" ⁴¹⁸.

Cristo, en cuanto cabeza, pone en circulación la plenitud de vida que posee. Anima y vivifica toda la Iglesia, inundándola en las corrientes de gracia, luz y amor. Es fuente, y fuente que jamás puede agotarse; y en las purísimas aguas que de ella manan se aclaran los ignorantes, se purifican los manchados con la culpa, reanímense los ascetas en sus ejercicios de virtud, deléitanse los contemplativos en su sabrosa quietud, y los espíritus beatificados quedan sumergidos gozosamente en la gloria eterna. Fuente de la sa-

⁴⁰⁹ III *Sent.*, loc. cit., q. 3, in corp., t. 3, 282.

⁴¹⁰ *Ibid.*, q. 2, in corp., t. 3, 279.

⁴¹¹ *Ibid.*, loc. cit.

⁴¹² *Ibid.*, loc. cit.

⁴¹³ *Ibid.*, loc. cit.

⁴¹⁴ *Ioan.*, 1, 14.

⁴¹⁵ *Ioan.*, 1, 16.

⁴¹⁶ *Brevil.*, p. 4, c. 5, n. 5; III *Sent.*, d. 13, a. 2, q. 1, in corp., t. 3, 287.

⁴¹⁷ *In Hex.*, coll. 1, n. 20, t. 5, 332.

⁴¹⁸ III *Sent.*, d. 13, a. 2, q. 1, in corp., t. 3, 285.

⁴¹⁹ *Ibid.*, q. 3, in corp., t. 3, 280.

biduría, fuente de la misericordia, fuente de las delicias y fuente de la vida eterna, todo esto es Cristo a un tiempo⁴¹⁹. Y su saludable influjo se recibe como vida, como resplandor, como triunfo y como gloria perdurable⁴²⁰. Y se traduce en lo que San Buenaventura llama "sensificatio"⁴²¹, que viene a ser la vivificación de la Iglesia universal. Cristo es quien la rige, la vivifica y la fecunda, no sólo exteriormente por sus representantes jerárquicos, sino también interiormente por la comunicación de sus carismas⁴²². Y no se refiere San Buenaventura de manera exclusiva a la influencia vital que ejerce en los miembros que le están unidos por la gracia. Tiene en cuenta también la acción por la que se incorpora a los que no son todavía miembros suyos⁴²³. Y en este sentido Cristo es llamado cabeza por ser autor y origen de la Iglesia, asociación sublime que en acepción más amplia abarca todos los justos desde Abel hasta el último predestinado⁴²⁴. En los que son miembros suyos, Cristo actúa como Dios y como hombre. Como Dios, inyectándoles, por vía de eficiencia, corrientes vivificadoras de conocimiento y amor; y como hombre, por vía de merecimiento, obteniéndolas a favor suyo⁴²⁵.

De la misma manera obra Cristo como cabeza que da origen a sus miembros. En cuanto Dios, hace miembros suyos a los que no lo son. Y en cuanto hombre, merece que lo sean⁴²⁶. Téngase también en cuenta que Cristo, en cuanto hombre, es el principio de sus miembros, puesto que nuestra incorporación en El se sustenta, como en su fundamento, en la fe en el mediador único entre Dios y los hombres⁴²⁷. Un extraño puede interesarse por otro, venir en su ayuda, pagar sus deudas, prestarle servicios y mostrarle simpatía y amabilidad. Cristo no es ningún extraño para nosotros. Es nuestro, totalmente nuestro. Prole gloriosa de nuestra raza, quédase inscrito en la familia humana. Y naciendo de ella y viviendo en ella, compartió con ella la copa del dolor. Hízose solidario de nuestra causa, de nuestros intereses y de todas nuestras aspiraciones⁴²⁸. De ser solo hombre, hubiese perecido con el hombre. Pero, aunque pertenecía a la familia humana, descollaba sobre toda ella en

⁴¹⁹ *Collat. in Ioan.*, c. 14, coll. 14, 2-4, t. 6, 555.

⁴²⁰ *In domin. I Adventus*, serm. 20, t. 9, 42.

⁴²¹ *III Sent.*, a. 2, q. 2, in corp. t. 3, 287.

⁴²² *De perfect. evangelica*, q. 4, a. 4, in corp., t. 5, 194.

⁴²³ *III Sent.*, loc. cit. q. 3, ad 2, t. 3, 290.

⁴²⁴ *Ibid.*, q. 1, in corp., t. 3, 284.

⁴²⁵ *Ibid.*, loc. cit., t. 3, 284-285.

⁴²⁶ *Ibid.*, loc. cit., q. 3, ad 2, t. 3, 290.

⁴²⁷ *Ibid.*, loc. cit., q. 1, ad 3, t. 3, 285.

⁴²⁸ *In Hex.*, coll. 9, n. 26, t. 5, 376.

virtud de la unión hipostática, por la que Dios era hombre y el hombre era Dios. Y así en Cristo venía a realizarse la exaltación de la naturaleza humana y, junto con ella, la de la creación toda entera. Es que, por unión tan inefable, todo el conjunto universal se hallaba sublimado hasta Dios y abrazado con Dios, pero no en sí mismo, sino en Cristo, que lo representa. Por donde en Cristo se perfecciona y consume la unión de Dios con la criatura en un beso de amor⁴²⁹.

Todo esto es, no sólo un título de honor, sino también un título de congruencia suma en orden a la gracia capital de Cristo, congruencia que Dios, constituyéndole, de hecho, en cabeza del cuerpo místico, la redujo a acto. Y aquí hubo para todos gloria y honor. Para Cristo, por ser cabeza de sus miembros; y para los miembros, por tener como cabeza a Cristo.

Es verdad; Cristo, ya desde su encarnación en el seno purísimo de la Virgen, es cabeza de la familia humana⁴³⁰; pero no lo es en sentido íntegro y pleno, sino en el solio misericordioso de la cruz⁴³¹. Ahí es donde, como cabeza representativa y responsable del género humano, lo redimió por su pasión y muerte, recabando de Dios, removido el impedimento de su ira, toda suerte de gracias y bendiciones⁴³². Ciertamente que todas las acciones, trabajos y penalidades de Cristo, desde su concepción hasta su muerte, encerraban un valor infinito⁴³³. Pero no se aceptaron por Dios en orden a nuestra redención, sino coronados por el mérito de la pasión. Requeríase, para valorarlos meritoriamente, una rúbrica y una firma. La firma de Cristo, y Cristo crucificado; y la rúbrica de su sangre redentora. Así se acumuló un capital de gracias inmenso por su contenido, universal por su extensión e inestimable por su valor⁴³⁴. Todo un tesoro de bienes celestiales, no a precio de oro ni plata, sino a precio de la sangre del cordero inmaculado, Cristo Jesús; un verdadero abismo de tesoros, que se valora, no por guarismos, sino por la eficacia infinita que contienen en el divino acatamiento. Dignidad de la persona, dolor, amor, tal es el fondo inexhausto de tan inapreciable tesoro. De-

⁴²⁹ *III Sent.*, d. 1, a. 2, q. 1, in corp., t. 3, 2; *In nativit. Domini*, serm. 2, t. 9, 110; *I Sent.*, d. 73, a. 2, q. 2, in corp., t. 1, 648.

⁴³⁰ *III Sent.*, d. 13, a. 2, q. 2, in corp., t. 3, 287.

⁴³¹ *Ibid.*, q. 1, in corp., t. 3, 284.

⁴³² *Ibid.*, loc. cit.; *ibid.*, d. 19, a. 1, q. 1, t. 3, 400-401.

⁴³³ *Ibid.*, d. 18, a. 1, q. 2, in corp., t. 3, 384; *ibid.*, q. 3, in corp., t. 3, 386.

⁴³⁴ *Ibid.*, d. 13, a. 1, q. 2, in corp., t. 3, 270.

pósito, venero, río de gracias que jamás se seca, eso viene a ser la pasión de Cristo, constituido, en virtud de su muerte, cabeza perfectísima de la Iglesia.

Cristo tuvo prisa, mucha prisa por adquirir los bienes celestiales en beneficio nuestro. Y no la tuvo menor para difundirlos entre los hombres. Sentía imperiosa exigencia de completarse en sus miembros, transfundiéndose y viviendo en ellos. Y así de la adquisición de las gracias pasó a la distribución de ellas.

Cuando las nubes suben a lo alto y encapotan el cielo, se deshacen en abundantes lluvias. Subió Cristo a los cielos, y derramó a la tierra la plenitud de sus carismas⁴³⁷. Vióse salir del trono de Dios un río brillante como cristal. Erase el Espíritu Santo, don increado⁴³⁸, en el que se dan todos los dones creados⁴³⁹. Es caridad y se posee por la caridad. Y, siendo el origen de todos los carismas, los derrama plenamente en su advenimiento para perfeccionar el cuerpo místico de Cristo⁴⁴⁰. El Espíritu Santo procede no sólo del Padre, sino también del Verbo; y es, por lo mismo, el Espíritu de Cristo, Verbo hecho hombre. Y comunicóse primero a Cristo en su humanidad, adornándola de toda suerte de gracias⁴⁴¹, y después, en virtud de los merecimientos de Cristo, a todos sus miembros, llenándolos de sus dones. según la medida de la donación del mismo Cristo. Tal es la liberal largueza de nuestra cabeza y mediador, el cual, por ser el principio de vitales comunicaciones divinas con respecto a sus miembros que han de vivir en el siglo venidero. es llamado Padre del siglo futuro⁴⁴².

Influye, sin duda, en los ángeles y en los hombres, pero de distinta manera⁴⁴³. Es cabeza de los ángeles, no sólo en cuanto Dios⁴⁴⁴, sino también en cuanto hombre⁴⁴⁵, puesto que, aun como hombre, tiene sobre ellos la dignidad presidencial⁴⁴⁶ e influjo vital, influjo que, si bien no se reduce a la gracia y a la gloria substancial, contiene, sin embargo, inenarrable felicidad accidental, pues muchos y grandes son los motivos de gozo y alegría que de Cristo reciben⁴⁴⁷.

Pero, según hemos explicado, en sentido más pleno y

⁴³⁷ *In Hex.*, coll. 3, n. 19, t. 5, 348; *Brevil.*, p. 4, c. 10, n. 7.

⁴³⁸ *Brevil.*, p. 5, c. 1, n. 2.

⁴³⁹ *Itin. mentis in Deum*, c. 6, n. 2; *In Hex.*, coll. 3, n. 19, t. 5, 348.

⁴⁴⁰ *Brevil.*, p. 4, c. 10, n. 8.

⁴⁴¹ *Comment. in Evang. Lucae*, c. 4, n. 3, t. 7, 97; *Comment. in Evang. Ioan.*, c. 1, n. 67, t. 6, 260; *ibid.*, c. 3, n. 57, t. 6, 288.

⁴⁴² *In Hex.*, loc. cit., t. 5, 346.

⁴⁴³ *III Sent.*, d. 13, a. 2, q. 3, in corp., t. 3, 289.

⁴⁴⁴ *Ibid.*, d. 1, a. 2, q. 2, ad 7, t. 3, 27.

⁴⁴⁵ *Ibid.*, d. 13, a. 2, q. 3, ad 3, t. 3, 290.

⁴⁴⁶ *Ibid.*, d. 14, dub. 4, t. 3, 326.

⁴⁴⁷ *Ibid.*, d. 13, a. 2, q. 3, in corp., t. 3, 389; *ibid.*, ad 3-4, t. 3, 290.

perfecto es Cristo cabeza de los hombres; y, por lo mismo, los hombres miembros de Cristo. Claro que aquí se dan sus más y sus menos; diversos grados de reducción a Cristo⁴⁴⁸. San Buenaventura considera con frecuencia al Cristo místico, o sea, la cabeza con los miembros, formando una sociedad de santos, desde el principio del género humano hasta la consumación de los siglos. Cristo es el que anima esa inmensa muchedumbre, irradiando sobre ella influencias multiformes: las gracias actuales, llamadas por el Santo gracias *gratis datas*⁴⁴⁹; la gracia gratificante, o sea, santificante, principio de vida divina en nosotros⁴⁵⁰; las gracias carismáticas, ordenadas a la utilidad del prójimo⁴⁵¹; la comunicación del Espíritu Santo⁴⁵² y la gloria perdurable⁴⁵³.

Cristo crucificado ocupa el centro de todos los tiempos⁴⁵⁴. Y la cruz señala la línea divisoria de la historia religiosa de la humanidad, seccionándola en dos testamentos, uno antiguo y nuevo el otro. Tanto los tiempos que la precedieron como los que la siguieron, quedan envueltos en las misericordiosas ondas de la sangre del Calvario⁴⁵⁵. Todos gozan de su influjo. Los que vivieron antes de Cristo, "propter meritum passionis Christi promissum"⁴⁵⁶; y los que existieron o existirán después de Cristo, "propter meritum exhibitum"⁴⁵⁷. Pero más abundantemente, los que están situados a esta parte que los que lo están a la otra parte del Calvario, suspirando, durante largo advenimiento de la humanidad, por la venida del Redentor⁴⁵⁸. Y esto es precisamente lo que lleva a San Buenaventura a la consideración del Cristo místico en fases más radiantes todavía.

Decir Cristo místico es decir el Cristo total: el Cristo físico, individual y personal, coronando y vivificando, como cabeza, su místico cuerpo, que es la Iglesia. El Cristo místico es Cristo, pero Cristo en su transfusión, no subsistente ni personal, sino carismática y vital, en los que son sus miem-

⁴⁴⁸ *Ibid.*, loc. cit.

⁴⁴⁹ *II Sent.*, d. 28, a. 2, q. 1, in corp., t. 2, 682.

⁴⁵⁰ *Ibid.*, d. 27, a. 1, q. 1, in corp., t. 2, 654; *III Sent.*, d. 19, a. 1, q. 1, in corp., t. 3, 400-401.

⁴⁵¹ *II Sent.*, d. 28, a. 2, q. 1, in corp., t. 2, 682.

⁴⁵² *In Hex.*, loc. cit., t. 5, 346; *Itin. mentis in Deum*, c. 7, n. 4-6;

⁴⁵³ *in Pentecost.*, serm. 7, t. 9, 337-338.

⁴⁵⁴ *III Sent.*, d. 13, a. 2, q. 3, in corp., t. 3, 389.

⁴⁵⁵ *In Hex.*, coll. 1, n. 20, t. 5, 333; *In domin. III Adventus*, serm. 1, t. 9, 58.

⁴⁵⁶ *III Sent.*, loc. cit.

⁴⁵⁷ *Ibid.*, loc. cit.

⁴⁵⁸ *Ibid.*, loc. cit.

⁴⁵⁹ *Ibid.*, loc. cit.

bro. Cristo místico es Cristo en su plenitud, no sólo intensiva, sino también extensiva; y abarca, por lo mismo, a Cristo con sus dos naturalezas personadas en el Verbo, y a la Iglesia, proyección vital del mismo Cristo. Cristo sustenta su Iglesia y vive en la Iglesia. Y la Iglesia, reproducción de Cristo, es como una segunda persona de Cristo⁴⁵⁷, no por la extensión de la unión hipostática a sus miembros, sino por la comunicación de la vida de la gracia a ellos.

La Iglesia, en verdad, es obra de Jesucristo. Es un organismo maravilloso, compuesto de muchos miembros, social, jerárquica y monárquicamente constituidos. Para explicar su contextura íntima, San Buenaventura, fiel intérprete de la doctrina paulina, recurre a la analogía que ofrece con el cuerpo humano⁴⁵⁸. Nuestro cuerpo, en efecto, consta de muchos miembros, solidariamente unidos entre sí, los cuales, aunque cada uno de ellos tiene su función privativa y propia, se traban y se ligan en una reciprocidad admirable de intereses, compartiendo tanto las impresiones agradables como las desagradables. Y todos, por último, obedeciendo a su principio unificador y vivificador, que es la cabeza, tienden a un fin determinado y común. Algo así ocurre con la Iglesia de Cristo. Hay en ella incontable muchedumbre de miembros que conspiran a un mismo fin, que primariamente es la glorificación de Dios y secundariamente la bienaventuranza eterna de los hombres. Hay también diversos oficios y diversas funciones⁴⁵⁹. Unos mandan y enseñan; otros obedecen y se instruyen. Estos están ordenados al ministerio sagrado; aquéllos, excluidos de él. Es un todo orgánico y jerárquico⁴⁶⁰.

La jerarquía, dividida en la de jurisdicción y en la de orden, es propia de los miembros que descuellan en la Iglesia, los cuales conducen la grey de Cristo, por la dirección del gobierno y por la administración de los sacramentos, a su fin supremo, que es la gloria de Dios y la bienaventuranza de cada uno de los miembros del místico cuerpo. Esta es la ley constitucional de la Iglesia, en la que no interviene ningún poder humano, sino sólo el de Cristo, cuyo poder es divino⁴⁶¹. Y por lo mismo la Iglesia es superior a toda potestad terrena, siendo como es intangible en sus derechos de constitución, que se le derivan de su divino Fundador⁴⁶². A los

⁴⁵⁷ I Cor., 12, 12; Act., 7, 4; 22, 4; 26, 14; Comment. in Evang. Luc., c. 9, n. 11, t. 7, 446; De XXV memorialibus, n. 19, t. 8, 495.

⁴⁵⁸ IV Sent., d. 24, p. 1, a. 2, q. 1, fund. 1, t. 4, 614; Brevil., p. 2, c. 10, n. 8; De perfect. evangelica, q. 4, a. 3, f. 15, t. 5, 192.

⁴⁵⁹ Brevil., loc. cit.

⁴⁶⁰ IV Sent., d. 24, p. 1, a. 2, q. 2, in corp., t. 4, 616; I Sent., d. 11, a. un., q. 1, in corp., t. 1, 212; III Sent., d. 24, p. 1, a. 2, q. 2, 615; De perfect. evangelica, q. 4, a. 3, in corp., t. 5, p. 190-194.

⁴⁶¹ De perfect. evangelica, q. 4, a. 3, in corp., t. 5, 193-194.

⁴⁶² Ibid., loc. cit.; ibid., ad 1, t. 5, 195.

obispos compete, por derecho divino, la potestad de jurisdicción en sus diócesis respectivas, pero en comunión con el Papa y dependientemente del Papa, cuya potestad jurisdiccional sobre toda la Iglesia es, por voluntad de Cristo, suprema, ordinaria, plena, inmediata y universal⁴⁶³. La potestad del orden es asimismo de derecho divino; y ordenada como está a la santificación del místico cuerpo, se pone en ejercicio principalmente por la administración de los sacramentos y por la celebración del santo sacrificio de la Misa, reproducción incruenta del cruento sacrificio de la Cruz⁴⁶⁴.

Ningún escolástico ha tratado tan profusa y hermosamente del primado del Romano Pontífice como San Buenaventura⁴⁶⁵. La autoridad de la Iglesia, sin detrimento de la potestad episcopal, es monárquica. Se concentra en uno solo, "padre de los padres, que con razón es llamado el Papa; el único, primero y supremo padre espiritual de todos los padres y de todos los fieles, jerarca principal, esposo único, cabeza indivisa, pontífice sumo, vicario de Cristo, fuente, origen y regla de todos los principados eclesiásticos. De él, como de lo más alto, se deriva la potestad ordenada, según lo exige la suprema dignidad de la jerarquía de la Iglesia"⁴⁶⁶. Como se ve, la Iglesia es visible, y no exclusivamente neumática; orgánica y jerárquica, y no multitud acéfala y confusa. Es una sublime congregación de fieles unidos en un mismo credo, en un mismo culto y en una misma jerarquía, coronada, unificada e inmunizada contra toda eventual ruina por una cabeza visible, representante de Cristo en la tierra, que es el Romano Pontífice. Y sobre esta cabeza visible, sobre la jerarquía toda, sobre los fieles, sobre todo el cuerpo místico, se halla su cabeza invisible, que es Cristo, supremo jerarca que dirige y vivifica todo, interiormente por sus gracias y exteriormente por los que son representantes suyos⁴⁶⁷.

Aquí, en esta sociedad única y singular, existe una unión dulce, amable, inquebrantable. Los miembros están unidos entre sí y lo están con su cabeza, que es Cristo. Y toda esta asamblea de Santos tiene un nudo común que los une, no creado, sino increado: el Espíritu Santo. Amor subsistente y personal, este divino Espíritu difunde caridad y, junto con la caridad, se da a sí mismo. Está todo en la cabeza, todo en el cuerpo místico y todo en cada uno de sus miembros. Por el influjo mediador de Cristo, nuestra cabeza, derrama en la Iglesia, su místico cuerpo, las gracias multiformes, en correspondencia con los oficios, funciones y grados de perfec-

⁴⁶³ Ibid., in corp., t. 5, 195.

⁴⁶⁴ IV Sent., d. 24, p. 1, 2, q. 2, in corp., t. 4, 614.

⁴⁶⁵ Cf. PP. EDITORES, t. 5, pág. 198, nota 3.

⁴⁶⁶ Brevil., p. 6, c. 12, n. 5.

⁴⁶⁷ De perfect. evangelica, q. 2, 2., in corp., t. 5, 194.

ción de los miembros que lo constituyen⁴⁶⁸. El alma informa el cuerpo, lo anima, lo vivifica, comunicándole calor, vida y movimiento. Alma de la Iglesia es el Espíritu Santo. No la informa ni puede informarla, cosa que es imposible del todo; pero, sin entrar en composición con la Iglesia ni con los miembros de la Iglesia, la vivifica y la santifica, purificándola, iluminándola y perfeccionándola⁴⁶⁹. El Espíritu Santo es nexo de amor. Sobre todo, nexo de amor. Y en ese nexo viviente se enlazan entre sí y con la cabeza todos los miembros de la Iglesia⁴⁷⁰.

*
* *

Tratándose de ella, es preciso trascender las fronteras del tiempo. Término glorioso de la vida de Cristo fué la Ascensión. También sus miembros han de ascender a lo alto. Y día llegará en que la Iglesia que peregrina, entre odios y persecuciones, a través del desierto de la tierra, se convertirá en reino eterno y esplendoroso, lleno de una felicidad inefable. También allí, en aquella dichosísima muchedumbre de bienaventurados, Cristo los presidirá como cabeza y los regirá como Rey. Entre tanto, mientras continúe colmándose la plenitud extensiva de Cristo, habrá en su místico cuerpo miembros, sometidos a la ruda prueba del tiempo o a las penas purificadoras del purgatorio o elevados a la cima de la vida eterna⁴⁷¹. Cristo está en todos ellos. Sufre y goza en los moradores de la tierra, padece en los del purgatorio y disfruta plenamente en los del cielo. Y siempre y en todas partes rige la misma ley: la caridad que se nos difunde por el Espíritu Santo. Comprensiones, purgantes y viadores, anteriores o posteriores a la venida de Cristo, todos cuantos son miembros suyos se hallan ligados por un vínculo único, irrompible, vital. Y ese vínculo es la caridad. No se rompe por la distancia ni se separa por los siglos; y dondequiera y cuando quiera hayan existido, existan o existieren los que son miembros de Cristo, templos del Espíritu Santo e hijos del Padre, forman el místico cuerpo y reciben conocimiento y amor de la única cabeza que influye en fuerza de la plenitud fontal, radical y original de toda gracia, la cual reside en Cristo como en su fuente⁴⁷².

Hay amables influencias entre astro y astro, entre estrella y estrella y entre los planetas y el sol. Las hay inmensamente más íntimas y suaves entre los espíritus que giran

⁴⁶⁸ Brevil., p. 4, c. 10, n. 8.

⁴⁶⁹ In Hex., coll. 3, n. 19, t. 5, 346.

⁴⁷⁰ I Sent., d. 14, a. 2, fund. 4, t. 1, 249.

⁴⁷¹ IV Sent., d. 12, p. 1, a. 3, q. 3, in corp., t. 4, 286.

⁴⁷² Brevil., loc. cit.

alrededor de la dulcísima hoguera de la caridad. De los justos de la tierra sube a los moradores del cielo alabanza, agradecimiento y plegaria; de los moradores del cielo baja a los justos de la tierra ayuda y protección. Y del cielo y de la tierra se dirigen al purgatorio consuelos, sufragios, incesante oración.

Ahora sucede así. Mas luego, cuando dejaren de existir la Iglesia de los que luchan y la Iglesia de los que se purifican, y brillare en todo su esplendor la Iglesia de los que triunfan, entonces no habrá lágrimas que enjugar, ni penas que aliviar, ni peligros ni catástrofes que lamentar. Será el momento eterno de la plenitud de Cristo, glorificado en los miembros dichosísimos del palacio celestial. Entonces exultará de gozo el ilustre colegio de los bienaventurados, repletos de intensísima caridad. "Por más que allí, según la diferencia de los méritos, se den a unos cosas más excelentes que a otros, ninguna, con todo, según enseña San Gregorio, se posee como propiedad singular y privada, por causa de la inestimable bondad divina. Todas las cosas son comunes a todos, gracias a aquel que en todo es todas las cosas"⁴⁷³. Porque del estrecho y perfectísimo vínculo de caridad resultará que tenga cada cual en el otro lo que no tiene en el mérito propio. Y este efusivo gozo mutuo, esta amable correspondencia entre los ángeles y bienaventurados es tan excelente, "que toda la pompa de este mundo en su comparación apenas será una pequeña gota"⁴⁷⁴.

Todos los cantos de alabanza y amor que se riman en el místico cuerpo, Cristo los dirige, los eleva y los transforma. En El, con El y por El, los acentos religiosos de la Iglesia hacen las delicias de la beatísima Trinidad. Los de la Iglesia de la tierra, por el sacrificio eucarístico⁴⁷⁵; y los de la Iglesia del cielo, por Cristo, que reina con los Santos en el reino de su Padre⁴⁷⁶. *Per ipsum et cum ipso et in ipso, est tibi Deo Patri omnipotenti, in unitate Spiritus Sancti omnis honor et gloria*⁴⁷⁷.

*
* *

Viniendo ahora a cada uno de los miembros de la Iglesia, hemos de decir que Cristo es el supremo jerarca que los purifica, los ilumina y los perfecciona⁴⁷⁸, transfiriéndoles la vida superior y divina. Ahí, en esos puntos vivos, en esas

⁴⁷³ Soliloq., c. 4, § 3, n. 15, t. 8, 61.

⁴⁷⁴ Ibid., loc. cit.

⁴⁷⁵ De sanctissimo Corpore Christi, n. 27.

⁴⁷⁶ Soliloq., loc. cit., n. 11, t. 8, 59.

⁴⁷⁷ Cf. Canon missae.

⁴⁷⁸ Ilin. mentis in Deum, c. 4, n. 5.

células, por decirlo así, del organismo místico, prende, por influjo mediador de Cristo, el misterio de la deificación que tan maravillosamente interpretó y formuló San Buenaventura⁴⁷⁰. Está demás decir que esa inefable realidad de nuestra exaltación sobrenatural se apoya, como en su fundamento, en Cristo Jesús, de quien desciende, por vía de mérito, la gracia⁴⁷⁰, principio vital, cuya expansión definitiva es la vida eterna⁴⁸¹. Y don tan insigne y precioso, en cuya virtud pasamos del estado de la injusticia al de la justicia, no se recibe por los adultos sin las debidas disposiciones, las cuales tienen razón de mérito *de congruo* en orden a la justificación⁴⁸². Y nótese que todo el conjunto de actos preparatorios para la gracia que justifica, procede del hombre, no meramente natural, sino prevenido y ayudado de la gracia actual, a la que, como hemos dicho, San Buenaventura llama, por ser gratuitamente comunicada, *gratia gratis data*⁴⁸³. El Seráfico Doctor la describe con precisión. La gracia actual es iluminación en el entendimiento⁴⁸⁴, excitación o moción en la voluntad⁴⁸⁵, ayuda o auxilio⁴⁸⁶; una verdadera inspiración que, viniendo de Dios, se recibe interiormente en las facultades superiores del alma⁴⁸⁷.

Más todavía. En conformidad con el pensamiento bonaventuriano, la gracia actual bien puede concebirse, ya como insinuante voz o habla divina⁴⁸⁸, ya como dulce invitación o llamamiento de lo alto⁴⁸⁹, ora como relámpago que brilla⁴⁹⁰, ora como sonido que retumba en el fondo de la conciencia⁴⁹¹, o también como soplo del divino espíritu que resuelve en fecundantes lluvias de compunción las nubes de iniquidad, que de suyo no se atraen sino la ira de Dios⁴⁹². Propiedad suya es no sólo disponer al hombre para la gracia santificante, sino también, una vez justificado, conducirlo, por la resistencia al mal y por la práctica del bien⁴⁹³,

⁴⁷⁰ II *Sent.*, d. 26, a. un., q. 2, in corp., t. 1, 635-636; I *Sent.*, d. 14, a. 2, q. 1, in corp., t. 1, 249-250; *Brevil.*, p. 5, c. 1, n. 2.

⁴⁸⁰ III *Sent.*, d. 19, a. 1, q. 1, in corp., t. 3, 400-401; *De donis Spiritus Sancti*, coll. 1, n. 4, t. 5, 484.

⁴⁸¹ II *Sent.*, d. 27, a. 1, q. 3, in corp., t. 2, 660.

⁴⁸² *Brevil.*, t. 5, c. 2, n. 2; II *Sent.*, d. 27, a. 2, q. 2, in corp., t. 2, 665.

⁴⁸³ II *Sent.*, d. 38, a. 2, in corp., t. 2, 682; *Brevil.*, loc. cit.

⁴⁸⁴ II *Sent.*, d. 28, a. 2, q. 3, in corp., t. 2, 689.

⁴⁸⁵ *Ibid.*, loc. cit.

⁴⁸⁶ *Ibid.*, q. 1, in corp., t. 2, 682; *ibid.*, ad 1, t. 2, 683.

⁴⁸⁷ III *Sent.*, d. 19, a. 1, q. 3, in corp., t. 3, 406; II *Sent.*, d. 38, a. 2, q. 2, in corp., t. 2, 682.

⁴⁸⁸ II *Sent.*, loc. cit.; *Soliloq.*, c. 1, § 3, n. 16, t. 8, 34.

⁴⁸⁹ II *Sent.*, loc. cit., ad 1, t. 2, 683.

⁴⁹⁰ *In domin. III Quadrag.*, serm. 2, t. 9, 226.

⁴⁹¹ *Ibid.*, loc. cit.

⁴⁹² *Ibid.*, loc. cit.

⁴⁹³ II *Sent.*, d. 28, a. 2, q. 3, in corp., t. 2, 689; *ibid.*, loc. cit.

a la eterna bienaventuranza. Toda la ascesis cristiana está vinculada a la gracia, que nos ilustra para conocer la virtud, nos mueve para amarla y nos ayuda para practicarla cumplidamente⁴⁹⁴. Y así, todas las gracias, desde el primer pensamiento saludable⁴⁹⁵ hasta la moción fortísima del Espíritu Santo que domina la mística cumbre⁴⁹⁶, aunque dimanen, por vía de eficiencia, de las tres divinas Personas, se derivan, por vía de mérito, de la pasión de Cristo⁴⁹⁷. Por donde tenemos que Cristo es como una central de irradiaciones vitales que, difundiéndose en todas direcciones, nos habilita para los actos saludables, precedan o no a la gracia de la justificación.

*
* *

Grande, inmensamente grande es, sin duda, el beneficio de semejante lluvia de gracias, procedente de Cristo. Pero, en su comparación, muchísimo mayor es todavía el de la donación que Cristo nos hace de la gracia santificante, la cual traslada al alma la vida divina, comunicándole al Espíritu Santo⁴⁹⁸. Fruto suyo es la gloria eterna, premio de nuestros trabajos, "tan multiplicado, que no se puede contar; tan grande, que no se puede medir; de tan subido valor, que no se puede estimar, y tan copioso, que no se puede acabar"⁴⁹⁹. Es decir: contiene en ciernes la verdadera vida, que es vida de luz, gozo y amor; vida tan sublime que ni ojo vió, ni oído oyó, ni pudo caber en corazón humano⁵⁰⁰.

San Buenaventura queda extasiado a la vista de las maravillas que encierra la vida de la gracia; y nos ha dejado una de las interpretaciones teológicas más bellas y completas que de ella se conocen. El misterio de la gracia coincide por completo con el misterio de nuestra deificación. Y para explicarlo, el Doctor Seráfico recurre a dos factores, inseparables el uno del otro: a la gracia creada y a la gracia increada. La gracia increada es el mismo Dios, uno y trino, puesto al alcance directo de la criatura racional. Es el mismo Dios que condesciende y se pone a nuestro nivel⁵⁰¹ y, si hacemos referencia a la comunicación del Espíritu Santo, bien podemos decir que es el don increado⁵⁰². La gracia creada, en cambio, es lo que San Buenaventura llama

⁴⁹⁴ *Collat. in Ioan.*, coll. 34, annot. 5-6, t. 6, 574.

⁴⁹⁵ II *Sent.*, d. 28, a. 2, q. 1, in corp., t. 2, 682.

⁴⁹⁶ *In Hex.*, coll. 2, n. 32, t. 5, 342.

⁴⁹⁷ III *Sent.*, d. 19, a. 1, q. 3, in corp., t. 3, 406.

⁴⁹⁸ *Ibid.*, loc. cit.; *ibid.*, q. 1, in corp., t. 3, 400-401.

⁴⁹⁹ *Soliloq.*, c. 4, § 1, n. 1, t. 8, 57.

⁵⁰⁰ *Ibid.*, loc. cit.

⁵⁰¹ *Brevil.*, p. 5, c. 1, n. 3; II *Sent.*, d. 26, a. un., in corp., t. 2, 635.

⁵⁰² *Brevil.*, loc. cit.

"don creado" ⁶⁰³, vida ⁶⁰⁴, luz ⁶⁰⁵ y calor del alma ⁶⁰⁶. Es el principio vital que nos da el ser perfecto, "bene esse" ⁶⁰⁷, un modo de ser que, traspasando los límites de nuestra naturaleza, la eleva hasta Dios ⁶⁰⁸, un hábito ⁶⁰⁹, una cualidad accidental ⁶¹⁰, una forma absolutamente sobrenatural que adherida al alma, la dignifica, haciéndola agradable a los divinos ojos ⁶¹¹. Es, sobre todo, lo que el Santo llama "influencia", la cual, en nuestro caso, es un hábito o forma creada deiforme, que procede de Dios y reduce a Dios ⁶¹².

Ambos elementos, la gracia creada y la gracia increada, el don creado y el don increado, se requieren para la participación de la vida divina por la criatura racional ⁶¹³. De parte de Dios, tenemos dignativa condescendencia y condescendiente dignación, pues baja hasta al hombre ⁶¹⁴; y de parte del hombre, elevación y sublimación que trasciende todo el orden creado y creable, pues sube hasta Dios ⁶¹⁵. El que participa de la vida divina está en perfecta posesión de un don perfecto que incluye esencialmente el don creado y el don increado. Dios baja hasta el nivel de la criatura, no por la realidad de su inalterable esencia, sino por una influencia o forma que de El procede ⁶¹⁶; y el hombre sube hasta Dios, no por movimiento local, sino por un hábito deiforme ⁶¹⁷, que es la gracia gratificante y santificante.

Considérese, como se quiera, este don perfecto. Como bajada de Dios hasta la criatura, "condescensio, descendere, dignatio condescensiva", o como subida de la criatura hasta Dios, "exaltatio, sublimatio, elevatio". Siempre llegaremos a la misma conclusión: la deificación de la criatura implica, por una parte, la gracia creada; y por otra, la gracia increada. Las fórmulas caritológicas que San Buenaventura nos propone, son claras, categóricas, decisivas.

La gracia creada es un don que se nos da y se nos in-

⁶⁰³ Ibid., loc. cit.; II *Sent.*, d. 26, a. un., q. 2, fund. 2, t. 2, 631; ibid., q. 5, ad opp., t. 2, 641.

⁶⁰⁴ II *Sent.*, loc. cit.

⁶⁰⁵ IV *Sent.*, d. 18, p. 1, dub. 3, t. 4, 496.

⁶⁰⁶ Ibid., loc. cit.

⁶⁰⁷ II *Sent.*, d. 26, a. un., q. 6, fund. 5, t. 2, 645; ibid., d. 27, a. 1, q. 1, in corp., p. 2, 654.

⁶⁰⁸ Brevil., loc. cit., n. 2; II *Sent.*, d. 29, a. 1, q. 1, in corp., t. 2, 695.

⁶⁰⁹ II *Sent.*, d. 26, a. un., q. 3, fund. 6, t. 2, 637.

⁶¹⁰ Ibid., loc. cit., in corp., t. 2, 638.

⁶¹¹ Ibid., loc. cit., dub. 2, t. 2, 648; ibid., a. un., q. 2, fund. 2, t. 2, 634; ibid., q. 3, in corp., t. 2, 639.

⁶¹² Brevil., loc. cit., n. 3; II *Sent.*, loc. cit., q. 6, in corp., t. 2, 640.

⁶¹³ I *Sent.*, d. 14, a. 2, q. 1, in corp., t. 1, 249-250.

⁶¹⁴ Brevil., loc. cit.; II *Sent.*, d. 27, a. 1, q. 3, in corp., t. 2, 660; ibid., d. 29, a. 1, q. 1, in corp., t. 2, 695.

⁶¹⁵ Brevil., loc. cit.

⁶¹⁶ Ibid., loc. cit.

⁶¹⁷ Ibid., loc. cit.; II *Sent.*, d. 39, a. 1, q. 1, in corp., t. 2, 696.

funde inmediatamente por el mismo Dios. Con ella y en ella se nos da el Espíritu Santo, que es el don increado ⁶¹⁸. Es una influencia o don que no sólo procede inmediatamente de Dios, sino también inmediatamente nos reduce a Dios y nos conforma con Dios ⁶¹⁹, que es la gracia increada. "Gratia est influentia a Deo exiens et ad Deum reducens" ⁶²⁰. Establece una comunicación directa e inmediata entre Dios y el alma. El alma posee a Dios, delicioso objeto de fruición; y Dios posee al alma, encantadora residencia de la divinidad ⁶²¹. Aquí todo es íntimo, todo amigable, todo familiar. La gracia creada, que es la gracia gratificante, informa el alma, la eleva y sublima, haciéndola participante de la divina naturaleza ⁶²². Santificar, conformar, adornar y hacer grato a Dios ⁶²³, tales son los actos imprescindibles de ese principio de vida divina, inherente en el espíritu racional, cuyo ser y operación natural sobrepujan inconmensurablemente. "Est supra naturale complementum omnis creaturae" ⁶²⁴, dice San Buenaventura, refiriéndose al don de la gracia creada.

*
* *

Respecto al hombre caído que se levanta de la culpa, se da el hecho de la justificación, obra más excelente que la creación de los cielos y de la tierra ⁶²⁵. Justificar, en sentido privativo ⁶²⁶, es lo mismo que hacer justo al que es injusto ⁶²⁷. Denota un paso, un cambio, y cambio dichoso, del estado de la injusticia al de la justicia. De suerte que, en virtud de la justificación, "el alma pecadora, que era enemiga de Dios, tugurio del diablo y esclava del pecado, se convierte en esposa de Cristo, templo del Espíritu Santo e hija del Padre Eterno" ⁶²⁸. Principio formal de tan admirable mudanza es el don de la gracia santificante que se infunde en el alma ⁶²⁹. San Buenaventura se ocupa en perfilar detalladamente el contenido de la justificación que con tanta claridad y maestría

⁶¹⁸ Brevil., loc. cit.

⁶¹⁹ Ibid., loc. cit.

⁶²⁰ III *Sent.*, d. 2, a. 3, q. 2, in corp., t. 3, 57.

⁶²¹ II *Sent.*, d. 27, a. 1, q. 3, in corp., t. 2, 160.

⁶²² Ibid., d. 27, a. 1, q. 3, in corp., t. 2, 660.

⁶²³ Ibid., d. 39, a. 1, q. 1, in corp., t. 2, 696.

⁶²⁴ Ibid., loc. cit.

⁶²⁵ IV *Sent.*, d. 5, a. 3, q. 1, fund. 1, t. 4, 127.

⁶²⁶ II *Sent.*, d. 5, a. 3, q. 1, ad 1, t. 2, 155. Justificar es convertir al no justo en justo. La palabra *no justo* puede entenderse de dos maneras. Negativamente, como sujeto que, no teniendo la mancha de impiedad, carece de la gracia (en este sentido fueron justificados los ángeles), y privativamente, es decir, como sujeto que, siendo indigno por la culpa, está privado de la gracia. Y así es justificado el hombre caído.

⁶²⁷ III *Sent.*, d. 40, a. 1, q. 2, in corp., t. 3, 888; ibid., d. 17, p. 1, a. 1, q. 1, ad 1, t. 4, 419.

⁶²⁸ Brevil., p. 4, c. 3, n. 3.

⁶²⁹ Ibid., loc. cit.

enseñó y definió más tarde el Concilio Tridentino. La remisión de los pecados⁵³⁰, la renovación y santidad interna⁵³¹, son efectos que formalmente proceden de la gracia, investidura ontológica que eleva y adorna el alma. Lo demás, así la vida moral de los justificados⁵³² como los múltiples hábitos operativos que la condicionan⁵³³, depende de esa transformación física primordial, derivación de la gracia. La influencia deiforme, o sea la gracia, "purifica, ilumina y perfecciona el alma; la vivifica, la reforma y la consolida; la eleva, la asimila y la une con Dios, haciéndola aceptable a sus divinos ojos"⁵³⁴. Tal es la honda reforma interior, "reformatio"⁵³⁵, que llega a lo más íntimo del alma; tal, la nueva creación, "recreatio"⁵³⁶, complemento gratuito de la primera; y tal, por último, la vida verdadera, "vivificatio"⁵³⁷, que palpita en los justificados. Vida de justicia, de claridad y caridad: "influentia secundum rectitudinem electionis"⁵³⁸.

Pero San Buenaventura no para en estas saludables operaciones de la gracia. Considérala con atención en cuanto es medio que nos conecta directamente con Dios; "secundum quietudinem fruitionis"⁵³⁹. La gracia, al paso que ennoblece el alma, la consuma y aquieta, poniéndola en contacto inmediato con Dios, en quien se halla toda perfección y todo cúmulo de bienes, y, por lo mismo, la suma felicidad⁵⁴⁰. En la literatura bonaventuriana fulguran, como pequeña constelación de estrellas, los títulos de dignidad que se aplican al alma, encumbrada a la participación de la vida divina. El alma en gracia es, en efecto, templo, hija y esposa de Dios⁵⁴¹. Y lo es, no como quiera, sino de manera estupenda e inefable. Constitúyese en templo, no vacío, sino habitado por Dios⁵⁴²; en hija, que, siendo reproducción divina, ostenta el derecho a la herencia eterna⁵⁴³; en esposa, no separada del celestial esposo, sino unida a Él indisoluble y cuasi matrimonialmente por el acto del amor⁵⁴⁴.

Santa Teresa de Jesús, aquella incomparable Doctora Mística, trazó en *Las Moradas* una bellísima descripción del alma

⁵³⁰ Ibid., loc. cit.; II *Sent.*, d. 38, a. 1, q. 1, in corp., t. 2, 676; *ibid.*, loc. cit., ad 1-3, t. 2, 676-677; *ibid.*, d. 28, a. 1, q. 1, fund. 6, t. 2, 674.

⁵³¹ *Brevil.*, loc. cit.; II *Sent.*, d. 36, a. un., q. 2, in corp., t. 2, 636.

⁵³² IV *Sent.*, d. 19, p. 2, dub. 3, t. 4, 496.

⁵³³ Ibid., loc. cit.; *Brevil.*, p. 5, c. 9, n. 2; *ibid.*, c. 5, n. 1.

⁵³⁴ *Brevil.*, loc. cit., c. 1, n. 2.

⁵³⁵ II *Sent.*, d. 26, a. un., q. 2, ad 2-10, t. 2, 636.

⁵³⁶ Ibid., loc. cit. ⁵³⁷ Ibid., loc. cit.

⁵³⁸ *Brevil.*, loc. cit. ⁵³⁹ Ibid., loc. cit.

⁵⁴⁰ Ibid., loc. cit.; II *Sent.*, d. 26, a. un., q. 3, in corp., t. 2, 638.

⁵⁴¹ II *Sent.*, d. 29, a. 1, q. 1, in corp., t. 2, 696; *Brevil.*, loc. cit.

⁵⁴² *Brevil.*, loc. cit.; II *Sent.*, d. 27, a. 1, q. 3, in corp., t. 2, 660.

⁵⁴³ *Brevil.*, loc. cit.; II *Sent.*, d. 29, a. 1, q. 1, in corp., t. 2, 696.

⁵⁴⁴ *Brevil.*, loc. cit.

del justo, verdadero paraíso, donde Dios tiene sus deleites. Considera a nuestra alma "como un castillo todo de diamantes y muy claro cristal"⁵⁴⁵. El castillo tiene "muchas moradas, unas en alto, otras a los lados; y en el centro y mitad de todas éstas tiene la más principal, que es adonde pasan las cosas de muchos secretos entre Dios y el alma"⁵⁴⁶. La caritología bonaventuriana puede considerarse también como un castillo o palacio encantador, embellecido con todo género de perlas y piedras preciosas y habitado por el rey. El castillo es el alma; la ornamentación del castillo, la gracia con el cortejo de los dones gratuitos; y el rey del palacio, el mismo Dios, uno y trino.

Ni el don creado sin el don increado; ni el don increado sin el don creado. Ambos dones son los que constituyen la realidad caritológica que San Buenaventura esclarece: el templo y el morador del templo, la hija y el Padre, la esposa y el Esposo. El don o la gracia creada consagra el templo, que es el alma; la erige en hija, por la semejanza divina; en esposa, según son encantadoramente graciosas las joyas que la adornan⁵⁴⁷. Sin la gracia, el alma es como un espejo sin pulimentación ni tersura⁵⁴⁸. Carece de virtud reflectora. "Si sobre un cristal que está al sol, dice Santa Teresa, se pusiése un paño muy negro, claro está que, aunque el sol dé en él, no haría claridad ni operación en el cristal"⁵⁴⁹. Y esto es lo que ocurre con el alma privada de la gracia. Aunque Dios está presente a ella, ella, incapaz de recibir la claridad divina, está ausente de Dios⁵⁵⁰. Sin la gracia increada, el alma, por muy tersa y pulimentada que estuviere en virtud de la gracia creada, sería como un espejo sin el resplandor. "In nocte speculum nihil reddit"⁵⁵¹.

La gracia creada es un medio, una disposición para la gracia increada. Y la gracia increada es una bajada, una condescendencia, un ilapso de Dios en el alma, adornada de los encantos de la gracia santificante. Este es, sin duda, el aspecto más interesante de nuestra deificación. Y San Buenaventura gusta de estudiarlo con especial cariño.

*

* *

Según el pensamiento bonaventuriano, eco fiel de la doctrina de la Tradición, Dios, tal como es, en su unidad de naturaleza y trinidad de personas, se traslada al centro del

⁵⁴⁵ Cf. *Primeras Moradas*, c. 1; *Obras completas* (Biblioteca del Apostolado de la Prensa), t. 2, Madrid, 1920, p. 199.

⁵⁴⁶ Cf. op. cit., p. 200; II *Sent.*, loc. cit.

⁵⁴⁷ In *Hex.*, coll. 5, n. 25, t. 5, 358.

⁵⁴⁸ Cf. op. cit., p. 206.

⁵⁴⁹ II *Sent.*, d. 26, a. un., q. 2, ad 7, t. 2, 630.

⁵⁵¹ In *Hex.*, loc. cit.

alma. Y precisamente aquí, en este hecho, que sólo se explica por la liberalidad del divino amor, se halla el núcleo vital de toda la caritología. San Buenaventura lo conoce perfectamente y se esfuerza por descifrar, en cuanto cabe, misterio tan profundo. La comunicación e inhabitación de las personas trinitarias en el alma del justo⁵⁴², la venida del Padre⁵⁴³, la misión del Hijo y del Espíritu Santo⁵⁴⁴, la procesión⁵⁴⁵ y donación temporal del que, procediendo, por vía de amor, del Padre y del Hijo, es lazo de unión de entrambos⁵⁴⁶, todas estas modalidades de la gracia increada son otras tantas realidades inefables a que San Buenaventura recurre en materia tan subida y delicada.

"No es otra cosa el alma del justo, sino un paraíso", escribe Santa Teresa⁵⁴⁷. Toda la Trinidad está de asiento en ella por presencia substancial y sobrenatural⁵⁴⁸, la cual es fundamento indispensable de los actos psicológicos aprehensivos y frutivos de la realidad infinita de Dios. Tal es el don de la inhabitación. Quien lo tiene, posee a Dios y es poseído por Dios⁵⁴⁹, tesoro sin límites de los espíritus creados.

Privilegiado objeto de complacencias trinitarias es el alma en gracia. El alma del justo convive amigablemente con la nobilísima familia divina, constituida de las personas de la Santísima Trinidad. Viene a ella el Padre, plenitud fontal⁵⁵⁰, y a ella también son enviados el Hijo y el Espíritu Santo⁵⁵¹, el Hijo, por el Padre; y el Espíritu Santo, por el Padre y el Hijo⁵⁵². Envío tan íntimo y cordial es lo que en la teología se llama *misión divina*, la cual, a los ojos de San Buenaventura, incluye precioso juego de notas caritológico-trinitarias: emanación, término de operación, inhabitación y manifestación⁵⁵³.

Y primero, la emanación. La persona enviada procede de la persona que la envía. De ella emana eternamente. Y como quiera que las personas divinas son infinitamente perfectas, coiguales en la esencia, virtud y dignidad, y de todo en todo inmutables, no se da otro orden entre ellas que el de la originación, emanación o procedencia⁵⁵⁴. De ahí que el Padre, que

⁵⁴² Brevil., p. 1, c. 5, n. 2; I Sent., d. 18, q. 5, in corp., t. 1, 328.

⁵⁴³ Collat. in Ioan., c. 14, coll. 54, t. 6, 603-604.

⁵⁴⁴ I Sent., d. 15, p. 2, a. un., q. 2, in corp., t. 1, 270.

⁵⁴⁵ Ibid., d. 14, a. 1, q. 1, in corp., t. 1, 245-246.

⁵⁴⁶ Ibid., d. 18, a. un., q. 4, in corp., t. 1, 328.

⁵⁴⁷ Cf. op. cit., *Moradas primeras*, c. 1, pág. 199.

⁵⁴⁸ Brevil., loc. cit.

⁵⁴⁹ I Sent., d. 14, a. 2, q. 1, ad 3, t. 1, 250.

⁵⁵⁰ Collat. in Ioan., loc. cit.; I Sent., d. 15, p. 1, a. 1, q. 4, in corp., t. 1, 266.

⁵⁵¹ Brevil., p. 1, c. 5, n. 5.

⁵⁵² Ibid., loc. cit.

⁵⁵³ I Sent., d. 16, a. un., q. 1, in corp., t. 1, 279.

⁵⁵⁴ Ibid., d. 15, p. 1, a. un., q. 1, ad 1, et 3, t. 1, 260.

es innascible, envíe y no sea enviado; que el Hijo, que es producido y produce, envíe y sea enviado; y que el Espíritu Santo, que no produce, pero es producido, no envíe y sea enviado⁵⁵⁵.

Y segundo, el término de la operación. La misión no sólo dice que una persona divina procede de otra persona, igualmente divina, sino también denota referencia al tiempo. Dica, en efecto, orden a algo nuevo que, no pudiendo recaer en Dios, recae necesariamente en la criatura. Y esa operación divina, cuyo término es un efecto creado, se recibe en la criatura racional; y se recibe para su santificación⁵⁵⁶. Y, por lo mismo, término de la misión divina es o la gracia santificante o los hábitos, basados en la gracia santificante o los actos que de la posesión y ejercicio de tales hábitos se originan.

Y tercero, la inhabitación. Efectivamente, tan pronto como la gracia santificante o un hábito nuevo o actuación suya nueva se comunica, la persona divina enviada está substancial y sobrenaturalmente presente al alma; y el alma está presente a la persona enviada, convirtiéndose en receptáculo de la divinidad. Y añadimos que la persona divina es enviada, no sólo como don de la inhabitación, sino también como objeto de fruición y principio de operación.

Por último, la manifestación. No existen misiones divinas sin que se manifieste o se conozca, no sólo que la persona divina enviada procede de la que la envía, sino también que hace morada en la criatura racional⁵⁵⁷. Y es de advertir que la manifestación o conocimiento tanto de la procedencia eterna como de la inhabitación de la persona divina, objeto de la misión, no ha de ser necesariamente actual, "in actu"⁵⁵⁸. Basta que sea habitual, "in habitu"⁵⁵⁹, conocimiento que exige tan sólo un efecto, capaz de llevarnos a conocerlas en acto, aunque las ignoramos de hecho⁵⁶⁰. Y añadimos que tal conocimiento o manifestación no es preciso que sea del todo cierto; basta que sea conjetural⁵⁶¹.

Está demás indicar que San Buenaventura, según sea asequible o no a los sentidos el efecto que, procediendo de Dios, manifiesta a la persona enviada en orden a su procedencia e inhabitación, admite dos géneros de misiones divinas: unas visibles y otras invisibles. Las visibles, además de las notas esenciales inherentes a toda misión, implican aparición externa de la persona divina, sea en la humanidad

⁵⁵⁵ Ibid., loc. cit., q. 2, in corp., t. 1, 261-262.

⁵⁵⁶ Ibid., loc. cit., q. 2, in corp., t. 1, 261-262; ibid., p. 2, a. un., q. 2, in corp., t. 1, 272.

⁵⁵⁷ Ibid., loc. cit., q. 3, in corp., t. 1, 263.

⁵⁵⁸ Ibid., q. 1, ad 4, t. 1, 271.

⁵⁵⁹ Ibid., loc. cit.

⁵⁶⁰ Ibid., d. 16, a. un., q. 1, ad 4, t. 1, 280.

⁵⁶¹ Ibid., d. 15, p. 1, a. un., q. 1, ad 4, t. 1, 271.

asunta, como en el misterio de la encarnación, sea en algún signo, como las referentes al Espíritu Santo en la ley de la gracia⁵⁷². Más importantes son, en nuestro caso, las misiones invisibles, llamadas así porque es oculta e inaccesible a los sentidos la realidad o efecto gratuito que manifiesta la procedencia o la inhabitación de la persona divina que se envía: la gracia santificante, los dones que radican en ella, los actos de iluminación e inflamado amor, provenientes de los hábitos deiformes de los justos. Siempre que se infunde la gracia o nuevos hábitos gratuitos, o se usa de una manera nueva de ellos, hay misión del Hijo y del Espíritu Santo al alma del justo. Nunca se envía, tratándose de las misiones invisibles, la persona del Verbo, sin enviar al mismo tiempo la persona del que es el don increado: el Espíritu Santo⁵⁷³.

Y vamos a otra variante caritológica, consignada con frecuencia en el pensamiento bonaventuriano. Nos referimos a la comunicación de Dios al alma del justo. El amor es de suyo difusivo. Sumo y liberalísimo es Dios. Y, por lo mismo, Dios se da y se comunica a la criatura racional mediante la gracia. Desde el punto de vista de la liberalidad, la comunicación divina es común a las personas trinitarias. "Tota Trinitas dat se"⁵⁷⁴. Y es que comunicarse liberalmente compete a las tres divinas personas.

Pero en la comunicación divina puede considerarse no sólo la liberalidad, sino también la autoridad y la sub-autoridad.

Fijando la mirada en las emanaciones trinitarias, hallamos, ante todo, un principio que, poseyendo por sí el tesoro de la divinidad, lo comunica totalmente: el Padre. El Padre es innacible, no sólo por carecer de principio de emanación, sino también por contener todo ser, toda luz, todo amor y todo poder en toda su infinitud. Propiedad suya es ser principio y plenitud fontal, que, en su fuerza expansiva, comunica la divina esencia, virtud y vitalidad al Hijo y al Espíritu Santo. Y como quiera que "auctoritas in divinis est principalitas"⁵⁷⁵, la autoridad es un término nocional que se aplica sobre todo, al Padre.

El Hijo es Dios. Tiene la misma substancia, la misma virtud y la misma divinidad que el Padre. Pero todo esto lo tiene, no por sí, sino recibido del Padre. Es un término principiado, coigual, consubstancial y coeterno al Padre, de quien dimana. Y porque la sub-autoridad *in divinis* no denota sino la nota mocional que declara la originación del término principiado, que recibe la divinidad del principio de donde se

⁵⁷² Ibid., d. 16, a. un., q. 3, in corp., t. 1, 283; ibid., a. un., q. 1, in corp., t. 1, 279; ibid., ad 3.

⁵⁷³ Ibid., d. 15, p. 2, a. un., q. 2, in corp., t. 1, 272; ibid., q. 4, in corp., 273.

⁵⁷⁴ Ibid., d. 12, a. un., q. 2, ad 4, t. 1, 222.

origina, de ahí que al Hijo convenga propiamente la sub-autoridad. Y al mismo tiempo, puesto que el Hijo es juntamente con el Padre principio de espiración respecto al Espíritu Santo, tiene respecto a éste autoridad.

El Espíritu Santo, que recibe la divinidad, por vía de la voluntad infinitamente fecunda, del Padre y del Hijo, no tiene sino la sub-autoridad. Y así al Padre compete la autoridad sin la sub-autoridad; al Hijo, la autoridad con la sub-autoridad; y al Espíritu Santo, la sub-autoridad sin la autoridad. Este panorama trinitario no se pierde de vista con San Buenaventura. Ni al explicar el misterio de la Santísima Trinidad en sí mismo ni al referirlo a las operaciones divinas *ad extra*.

Mirada, pues, la comunicación divina por parte de la liberalidad y autoridad, conviene propiamente al Hijo y al Espíritu Santo. Y demos otro paso más. Desde el punto de vista no sólo de la liberalidad y autoridad, sino también del modo de la producción, la comunicación divina es propia del Espíritu Santo, pues que es propio de El proceder por vía de desinteresado y mutuo amor⁵⁷⁶. El Padre se da y se comunica; el Hijo es dado por el Padre y se da a sí mismo; y el Espíritu Santo es dado y comunicado por el Padre y el Hijo, dándose también en su propia persona⁵⁷⁷. Y entonces se dan cuando son poseídos; y son poseídos por el alma cuando están a su disposición y alcance, y entonces se hallan, como un tesoro en manos del poseedor, cuando son objeto de fruición para el alma⁵⁷⁸. "Tunc datur simpliciter, quando simpliciter habetur, non tantum ad usum, sed ad fructum"⁵⁷⁹.

Y esto nos lleva como de la mano a otra modalidad caritológica, que es la donación temporal del Espíritu Santo, persona divina que, por proceder "secundum rationem liberalitatis"⁵⁸⁰, se llama propiamente don⁵⁸¹. Y lo es en efecto: primero, porque, en fuerza de su misma emanación personal, es apto para ser donado, "donabile"; segundo, porque, en virtud del decreto y determinación divina, había de ser donado; y tercero, por haber sido donado de hecho⁵⁸². Es el amor subsistente y personal, primero e hipostático, en el que se donan todos los dones⁵⁸³. Es el don increado, que se nos da con la gracia y en la gracia⁵⁸⁴.

⁵⁷⁶ Ibid., d. 18, a. un., q. 4, in corp., t. 1, 318.

⁵⁷⁷ Ibid., loc. cit.; ibid., d. 15, a. un., q. 1, in corp., t. 1, 270.

⁵⁷⁸ Ibid., d. 14, a. 2, q. 1, in corp., t. 1, 249-250.

⁵⁷⁹ Ibid., d. 15, a. un., q. 1, in corp., t. 1, 270.

⁵⁸⁰ Ibid., d. 10, a. 1, q. 1, in corp., t. 1, 195; ibid., q. 2, t. 1, 197.

⁵⁸¹ Ibid., d. 18, a. 1, q. 4, in corp., t. 1, 328.

⁵⁸² Ibid., q. 5, in corp., t. 1, 330; ibid., q. 2, in corp., t. 1, 325.

⁵⁸³ Ibid., q. 1, in corp., t. 1, 323-324.

⁵⁸⁴ Brevil., p. 5, c. 1, n. 2.

Y no olvidemos otra modalidad caritológica: la proce-
sión temporal del Espíritu Santo⁶⁸⁵. Se explica, no en cuan-
to es emanación eterna del amor del Padre al Hijo y del
Hijo al Padre, sino en cuanto se recibe en el tiempo por el
alma, el Espíritu Santo, que eternamente procede del Padre
y del Hijo⁶⁸⁶.

Todas estas realidades caritológico-divinas encierran la
que es primordial y básica. Esa es la que San Buenaventura
llama "descendere"⁶⁸⁷, "condescensio" o "dignativa condes-
censio", "condescensio dignativa"⁶⁸⁸. Todas ellas hallan su
perfección consumada en lo que se dice "aperta visio", vi-
sión de Dios cara a cara en la gloria eterna⁶⁸⁹.

*
* *

Intuición teológica maravillosa es, sin duda, la que San
Buenaventura nos presenta. En ella todo es equilibrio y
armonía. Los hábitos creados y gratuitos y deiformes redu-
cen el alma inmediatamente a Dios y la convierten en san-
tuario de Dios, uno y trino. Dios se abaja, no por mudan-
za de su esencia, sino por un influjo que de El procede,
hasta nivelarse con la criatura. Ambas realidades, la crea-
da y la increada, deifican el alma. La gracia creada, con su
acompañamiento de dones gratuitos, reforma y transforma
el ser espiritual, purificándolo, iluminándolo y perfeccionán-
dolo. Y ésta es la doctrina de la Iglesia, sancionada por el
Concilio Tridentino. En consonancia con la Tradición, San
Buenaventura tiende a interpretar todas las maravillas de
la gracia en función a la presencia especial de Dios en el
alma del justo. Dios está en todas partes y en todas las
cosas que de El provienen, tanto en el orden natural como
en el orden sobrenatural; y está en ellas por esencia, por
potencia y por presencia. Ambos órdenes se distinguen ne-
tamente. Dentro del ámbito de la naturaleza, las criaturas
vienen de Dios "ad modum exeuntis". Las que son imáge-
nes suyas, y lo son todos los seres espirituales creados, pue-
den conocer y amar a Dios, pero permaneciendo en el atrio
de la creación, sin llegar nunca a la visión directa ni al amor
fruitivo que de ella se deriva. La gracia, en cambio, es un
efecto gratuito "ad modum redeuntis". Procede de Dios y
nos reduce inmediatamente a Dios, que se hace accesible,
no sólo a nuestra inteligencia, que lo aprehende mediante
la fe en la tierra y mediante la visión en el cielo, sino tam-

⁶⁸⁵ I Sent., d. 14, a. 1, q. 1, in corp., t. 1, 245-246.

⁶⁸⁶ Ibid., loc. cit.

⁶⁸⁷ Brevil., p. 1, c. 5, n. 4.

⁶⁸⁸ Ibid., p. 5, c. 1, n. 2.

⁶⁸⁹ II Sent., d. 23, a. 2, q. 3, in corp., t. 2, 545.

bién a nuestra voluntad, que lo ama fruitivamente. Tanto
el mundo de la naturaleza como el mundo de la gracia crea-
da es término de la operación divina *ad extra*. Y como tal,
común a las tres divinas personas.

Esa es la convicción íntima de San Buenaventura, quien,
en perfecto acuerdo con los documentos eclesiásticos y la
doctrina de la Revelación, rechaza toda obra divina *ad ex-
tra*, reservada exclusivamente a una de las divinas personas.
Y, por otra parte, las fórmulas escriturarias y tradiciona-
les, según las cuales ciertas operaciones caritológicas se
reservan propiamente para una de las divinas personas, tie-
nen una explicación, no supresiva ni atenuante, sino deci-
siva y vigorizante. El Dios uno y trino, que se abaja, por
dignación amorosa, hasta el nivel de la criatura, se parti-
cipa por ésta. Y se participa tal como es. Y así en la re-
ducción terminativa de la gracia creada, que dimana de las
tres divinas personas, se ha de implantar, no sólo la apro-
piación, sino también la propiedad personal. De hecho, el
Dios Padre viene y se da al alma en propia persona; el
Padre envía y comunica a su Hijo en sí mismo; y el Padre
y el Hijo envían y donan al Espíritu Santo en sí mismo
también. Encumbramiento tan sublime no se da sino en
virtud de lo que San Buenaventura llama "influencia dei-
formis", efecto gratuito proveniente de las tres divinas per-
sonas, pero que, por apropiación, se atribuyen al Espíritu
Santo. Esto no impide que allí donde la comunicación de
Dios es inmediata y directa, es decir, en la meta de la re-
ducción del alma a Dios, las personas trinitarias se tornen
asequibles según sus propiedades personales; y que, por lo
mismo, por esta connotación que lo increado tiene respecto
a lo creado, puedan atribuirse, no sólo apropiada, sino tam-
bién propiamente, efectos que, desde el punto de vista de
la causalidad, reclaman necesariamente la operación común
de toda la Trinidad. De suerte que las personas juntas obra-
rían un efecto temporal, relacionando a cada una de ellas
el alma. Así se explicaría un fenómeno que se nota en la
hagiografía. Almas santas hay que se sienten especialmente
atraídas por una persona divina. Unas sienten particular
devoción al Padre Eterno; otras, a la Sabiduría eterna, que
es el Verbo; y otras, por último, al Espíritu Santo. Y aun
experimentan unas veces al Padre, otras al Hijo y otras al
Espíritu Santo, obrando en ellas. La caritología bonaventu-
riana vendría a probar esas devociones y esas experiencias
de las almas santas. Y todo ello, sin menoscabo del honor
y gloria, de todo en todo igual, que se ha de tributar a cada
una de las divinas personas. Cuestión harto dificultosa es
ésta para pretender el monopolio de la verdad, cosa que
San Buenaventura aborrece muchísimo. Pero creemos que

la doctrina del Seráfico Doctor, feliz hermenéutica de los datos caritológicos revelados, no carece de interés. Sobre todo, en nuestros días. Pues cosa sabida es que teólogos respetables no se avienen hoy acerca de las operaciones hipostáticas o no hipostáticas de las personas trinitarias en la obra de la santificación de las almas, sobre todo.

Otro de los puntos que merecen nuestra atención es la sobrenaturalidad de la gracia que nos eleva y deifica. A lo que se colige de lo que hemos escrito ya, la gracia santificante es absolutamente sobrenatural, no sólo por razón del principio de donde se deriva, sino también por razón de su misma realidad, que nos eleva "ultra terminos sive status naturae". Aquí el atrio se convierte en santuario, donde habita Dios. El hombre, siervo por condición natural, se convierte en hijo amado que vive en el paterno hogar. El alma, pobre doncella por la creación, es asumida por esposa que se une "quasi matrimonialiter" a su celestial Esposo, que es Dios. Todo esto trasciende de vuelo todo el orden natural creado y creable. Y por eso la gracia santificante, que se lleva aneja una presencia tan admirable y especial de Dios en el alma, es absoluta y entitativamente sobrenatural. Aunque inmensamente inferior a la gracia de la unión, por la que el hombre es Dios y Dios es hombre, es inmensamente superior a todos los efectos que se encierran en el orden natural, los cuales se producen "ad modum exeuntis".

Y no hemos de olvidar otro aspecto de la caritología bonaventuriana. San Buenaventura identifica substancialmente la gracia y la gloria; y las distingue modalmente³⁰⁰. La gloria es la gracia consumada: el sazonado fruto que viene de la perfumada flor, los esplendores del mediodía de una risueña aurora en *crescendo*. La gracia y la gloria son un influjo divino, en cuya virtud el alma posee a Dios y Dios habita en el alma. La posesión de Dios por la gloria es perfecta y llena de imperturbable quietud; la de Dios por la gracia no es plena y va dominada de una tendencia impulsiva hacia el sumo bien, objeto beatificante de los bienaventurados. Lo que aquí es vida de destierro, allí es vida de la patria. Lo que aquí es un transitorio acto meritorio, allí se convierte en perpetuo y glorioso reinado. Y, por consiguiente, de la gracia a la gloria va lo que va de un grado

³⁰⁰ Ibid., d. 27, a. 1, q. 3, in corp., t. 2, 66o.

inferior a otro superior. Hay entre ambos identidad esencial, pero también una diferencia inmensa, que no es, sin embargo, más que accidental.

Eso mismo, y aun con mayor razón, afirmamos de los diversos grados de la vida espiritual. Dentro de una misma realidad común se dan modalidades que la van completando y matizando indefinidamente. La gracia inicial de un justo contiene en embrión todos los tesoros vitales de su vida perfecta. En el principio, en el medio y en el fin, el justo posee la gracia, las virtudes, los dones y las bienaventuranzas que la hacen deiforme. Posee asimismo el don de la inhabitación de la beatísima Trinidad junto con las demás formas comunicativas que incluye la dignativa condescendencia divina. Pero los hábitos elevantes y gratuitos son más o menos deiformes, según va uno desarrollándose más o menos en la vida espiritual. Y en relación a la gracia in-creada, lo que el Seráfico Doctor llama "profundatio"³⁰¹, que es como una inmersión en Dios, es mayor o menor, según la gradual y progresiva perfección de la vida de la gracia.

No parece el alma toda deiforme desde el principio. Principio y fundamento de la vida espiritual es la gracia santificante. Junto con ella se nos infunden "quoad habitum" toda la comitiva de hábitos gratuitos, que son las virtudes, los dones y las bienaventuranzas³⁰². Pero en cuanto a su ejercicio, no se actúan todos simultáneamente. El que al anochecer observa el cielo sereno, ve que ahora aparece una estrella, a continuación otra y luego otras y otras, hasta que todo él se ve convertido en inmensa bóveda estrellada. Algo así ocurre con el alma del justo respecto de los dones gratuitos que ejercita. Tan pronto como la gracia se infunde en ella, enciéñense las virtudes en cuanto a su ejercicio. Luego, al paso que se desarrolla, se encienden los dones en cuanto a su uso. Y, por último, hermo-seando la bóveda espiritual del alma, pónense en juego las bienaventuranzas hasta conseguir el uso de la de los pacíficos, cuyo acto culminante es la "sapiencia nulliformis"³⁰³.

Los grados de deiformidad, inherentes a la gracia y a sus ramificaciones, que son los hábitos gratuitos, y los grados de profundación o entrada en Dios, son, sin duda, no

³⁰¹ In Hcx., coll. 3, n. 32, t. 5, 348.

³⁰² III Sent., d. 36, a. un., q. 2, in corp., t. 3, 795. Está de más advertir que cuanto decimos de la sucesiva actuación de los hábitos gratuitos enraizados en la gracia santificante lo referimos a los que gozan del uso de la razón o a los adultos.

³⁰³ In Hcx., coll. 1, n. 28-33, t. 5, 340-342.

sólo factores que explican las diversas fases evolutivas de la vida espiritual, sino también el criterio que distingue unas de otras. Y esto no sólo en orden a uno mismo, sino también en orden a los demás seres elevados al consorcio de la divina naturaleza. Angeles, bienaventurados y justos de la tierra se diferencian unos de otros, por razón de la perfección de la vida divina que participan. Y su graduación perfecta proviene, de una parte, de la mayor o menor deformidad, y de otra, de las órbitas más o menos profundas que trazan en el fondo sin límites de la esencia divina y del misterio trinitario.

El alma del justo, por lo tanto, es un santuario, un templo, un cielo y un paraíso de Dios. Y lo es, sobre todo, en el cielo; y, limitándonos al estado de los viadores, lo es principalmente en la cumbre de la perfección. Pero no deja de serlo en el mismo comienzo de la vida espiritual, inaugurada por el advenimiento de la gracia al reino interior del alma. Y ese santuario y templo está sustentado, levantado y terminado por la sincerísima caridad de Cristo⁵⁹⁴; este cielo y paraíso se halla adornado de luces y flores por la mano del supremo Jerarca, Cristo Jesús, principio meritorio de todas las gracias.

Cierto que entre el comienzo de la vida espiritual en el momento de la justificación y su pleno desarrollo en la mística cumbre, media una distancia inmensa. San Buenaventura lo sabe perfectamente. Y lo que sabe, escribe en vigoroso estilo. El alma privada de la gracia de la contemplación es como el firmamento sin sol, sin luna ni estrellas. Pero la que gracia tan excelente posee, es como el firmamento esmaltado de relucientes luceros. Más todavía. Según el Seráfico Doctor, de la cima de la vida contemplativa al valle de los imperfectos va lo que va del cielo a la tierra; o, para usar de una frase gráfica, de un ángel a un animal. "Bestialis est homo carens his et habens faciem inclinatam ad terram sicut animal; sed plenus luminibus est totus angelicus"⁵⁹⁵. Ni dirían otra cosa Santa Teresa y San Juan de la Cruz, maestros de la mística teología.

Y, sin embargo, nada de diferencias substanciales: La gracia lleva en germen toda la vitalidad exuberante de la vida perfecta. Afirmar lo contrario sería adulterar el pensamiento bonaventuriano.

Los árboles frutales viven durante el invierno. Viven, en forma esquelética, sin que se manifieste su vigor. Pero llega la primavera, la atmósfera se templá, desaparecen las

⁵⁹⁴ *Itin. mentis in Deum*, c. 4, n. 8.

⁵⁹⁵ *In Hex.*, coll. 20, n. 2, t. 5, 425. Esta diferencia, expresada con frase tan fuerte, no indica diferencia de grado esencial; es una frase meramente ponderativa.

heladas, y la luz y el calor actúan en creciente intensidad. La savia vital se activa y circula con fuerza por todos los puntos vivos de la planta. Y las yemas se abren en flores, hojas y frutos en agraz, los cuales, cuando se sazonan y se recogen y se gustan, deleitan y sustentan al hombre por su sabrosidad saludable. Es lo que acontece con el alma del justo, la cual, para usar de un símil bonaventuriano, tiene su invierno, primavera, verano y otoño. Los principiantes viven la vida divina, comunicada por la gracia. Pero la viven sin calor ni pujanza; en estado endémico y latente. La gracia eleva el alma hasta conectarse con Dios. Las virtudes se actúan en cuanto son necesarias para la conservación de la gracia. Y los dones y las bienaventuranzas, estos hábitos deiformes superiores, duermen, en estado latente, en el fondo del alma. Pero, al paso que el alma va ejercitándose en las virtudes, el sol eterno, que es Dios, influye con mayor fuerza en ellas. Y entonces brotan, en orden ascendente, primero los dones y luego las bienaventuranzas. Y emerge toda una floración de obras meritorias, las cuales, llegadas a sazón por la luz y calor estival, proveniente de Dios, que, sin nubes ni borrascas, domina ya el hemisferio del alma, se recogen en el otoño y se gustan y se saborean con frutiva complacencia. Y ésta es la felicidad suprema en la tierra⁵⁹⁶.

Y en esta expansión vital de la gracia, San Buenaventura hace referencia constantemente a Cristo. Todo el organismo espiritual, constituido por la gracia y los dones gratuitos, brotes espontáneos de la gracia, viene del influjo mediador de Cristo Jesús. La energía que pone en movimiento toda esa textura orgánica no es sino un mensaje de amor que emana de su divino Corazón. Y merced a Cristo, autor de la gracia, que cura y sana, ilumina y perfecciona, quedamos purificados, rectificamos, llenos de luz y de rebuscante vida. Casa sosegada y jardín delicioso ha de ser el alma que desea comunicarse íntimamente con Dios. Y Cristo ordena y pacifica la casa y el huerto de nuestra conciencia. La guarnece de temor santo, la escolta con su luz y fortaleza y la adorna de viñedos, bosquecillos y frutales, los cuales simbolizan el amor generoso como el vino, las virtudes numerosas como los árboles de la selva, y las buenas obras, olorosas y perfumadas, como los sabrosos frutos de los frutales⁵⁹⁷. Hermoso es el huerto con su cerco y abundancia de fuentes de aguas cristalinas. Y está plantado por la mano del Amado, Cristo Jesús.

Varón de deseos es el Seráfico Doctor. El logro de su

⁵⁹⁶ *Ibid.*, loc. cit., n. 9, t. 5, 426-427.

⁵⁹⁷ *Comment. in Eccles.*, c. 2, n. 8, t. 6, 22.

ideal, siempre antiguo y siempre nuevo, exige, no pies para caminar, sino alas para volar. Su *Itinerario* es una subida a Dios⁵⁹⁸, a la Jerusalén de arriba⁵⁹⁹, al monte Sión. Es un paso de Egipto, por el mar Rojo y el desierto de este mundo, al Padre⁶⁰⁰. Y en esta ascensión de verticalidad pasmosa, el alma ha de remontarse, acompañada, apoyada y ayudada por Cristo, camino y puerta, vehículo y escala, propiciatorio colocado sobre el arca y sacramento escondido por Dios desde los siglos⁶⁰¹. Nadie entra en Dios sino por el Crucificado⁶⁰². Nadie penetra por la contemplación en la Jerusalén celestial, si no es entrando por la sangre del Cordero como por la puerta⁶⁰³. Nadie escala sino por la gracia que nos viene de Cristo, excelso monte donde se ve al Dios de los dioses en Sión⁶⁰⁴. Y para entrar de nuevo en la fruición de la verdad, como en otro paraíso, es necesario que ingresemos mediante la fe, esperanza y caridad del mediador entre Dios y los hombres, Cristo Jesús⁶⁰⁵. El cristiano ha de pasar de Egipto, lugar de concupiscencias y tinieblas, a la tierra prometida, que es la paz, el reposo místico, la verdadera sabiduría, término deseado de las almas. Y este tránsito venturoso no se realiza sino en virtud de la vara de la Cruz. Con Cristo y por Cristo pasamos de este mundo al Padre, aspiración incoercible del varón de deseos⁶⁰⁶.

Acción, y acción incesante y saludable, ejerce Cristo en las almas. Y San Buenaventura la palpó y experimentó con eficacia singular. Y esas experiencias misteriosas quedaron engarzadas, en consorcio amigable con la teología, al sistema espiritual bonaventuriano. De abajo arriba, esto es, del suelo al cielo, San Buenaventura establece como un alado correo: Cristo, que traslada a los suyos a la gloria eterna. "Tú, más veloz que el águila, diste saltos como gigante que devora el camino para cumplir el misterio de la Encarnación, hasta que, como águila que provoca sus polluelos a volar, extendiste las de tus brazos en cruz y, revoloteando sobre nosotros, nos tomaste y llevaste sobre tus hombros y en tu fortaleza a tu morada santa y al palacio de tu familiaridad y caridad"⁶⁰⁷, escribe San Buenaventura, dirigiéndose a Cristo. Cristo fundó su ciudad y reino, que es la Iglesia, mediante la gracia; y la consumó y la beatificó mediante la gloria.

⁵⁹⁸ *Itin. mentis in Deum*, prol., n. 3; *ibid.*, c. 1, n. 2; *ibid.*, n. 8.

⁵⁹⁹ *Ibid.*, pról., loc. cit.

⁶⁰⁰ *Ibid.*, c. 7, n. 2.

⁶⁰¹ *Ibid.*, n. 1.

⁶⁰² *Ibid.*, pról., loc. cit.

⁶⁰³ *Ibid.*, loc. cit.

⁶⁰⁴ *Ibid.*, c. 1, n. 8.

⁶⁰⁵ *Ibid.*, c. 4, n. 2.

⁶⁰⁶ *Ibid.*, c. 7, n. 2.

⁶⁰⁷ *Vitis mystica*, c. 5, n. 6.

Lo mismo con los ciudadanos de esa ciudad santa, que son sus seguidores. Los justificó, los santificó y los glorificó, constituyéndose en centro beatificante de los ángeles y de los bienaventurados. Y esto es ser vida: "Vita pascens".

VII.—CRISTO TÉRMINO DE NUESTROS DESEOS

Ni gozos ni consuelos de la tierra. San Buenaventura los desprecia y renuncia por completo. Y, libre de tan pesada carga, se le agolpa toda la fuerza del alma en la voluntad. Y la voluntad se enciende en un acto de amor puro, inflamado y seráfico, el cual anima, dirige y termina todo el dinamismo espiritual del Seráfico Doctor. Sello característico de su espiritualidad es el amor. Aquel amor cuyo centro de atracción es Cristo. Cristo, en efecto, es fuente de toda hermosura, de toda dulcedumbre y fragancia, de toda sabiduría, regalo y suavidad⁶⁰⁸. Y con más ímpetu que la piedra que de lo alto baja a lo profundo del valle, San Buenaventura se encamina al objeto de su amor, que es Cristo, "sumamente hermoso, sumamente armonioso, sumamente odorífico, sumamente suave y sumamente deleitoso"⁶⁰⁹. Como que Cristo es amoroso nido donde vive, trabaja y descansa el espíritu de San Buenaventura.

La Mística Doctora, Santa Teresa de Jesús, proscribía el error de los que excluyen la consideración de la humanidad de Cristo en las almas elevadas a los altos grados de oración. Semejante camino sería peligroso por demás. "Cuanto más adelante va un alma, dice la Santa, más acompañada es de este buen Jesús"⁶¹⁰. Profundamente cristocéntrico es San Ignacio de Loyola. En la segunda semana de los *Ejercicios Espirituales*, eliminadas ya las obscuridades de la primera, preséntase Jesús, maestro y modelo; y, a lo largo del camino de las virtudes hasta la unión con Dios, conduce, sostiene y absorbe el alma que nunca se separa del divino influjo⁶¹¹.

Otro tanto enseña San Buenaventura, amartelado amante del Verbo encarnado, a fuer de fiel discípulo del Llagado Serafín de Asís. Asocia a sus más sublimes intuiciones místicas la ardiente devoción a Cristo hombre. La doctrina bonaventuriana, precisa y diáfana, se ha impuesto en los escritores posteriores, tanto franciscanos como no franciscanos.

Pulso del amor es la memoria. Y en verdad, lo que mucho se ama, mucho se recuerda. San Buenaventura entendía, sen-

⁶⁰⁸ *Soliloq.*, c. 1, § 3, 12 ss.; t. 8, 33-35.

⁶⁰⁹ *Itin. mentis in Deum*, c. 4, n. 3.

⁶¹⁰ *Op. cit.*, *Moradas sextas*, t. 8, pág. 337.

⁶¹¹ *Op. cit.*, págs. 91 ss.

tía y amaba a Cristo, y tenía continua presencia de Cristo⁶². Ojos, lengua, oído, gusto, entendimiento, memoria, voluntad, todas las energías, todas las facultades y toda el alma del Seráfico Doctor se transfería a Cristo con el suave e inconcebible peso del amor. Bien puede decirse que el alma de San Buenaventura residía en Cristo, cuyos misterios éranle mansiones o, mejor dicho, dulces prisiones de amor.

*
* *

La primera mansión bonaventuriana, espaciosa más que los cielos y más luminosa, ardorosa y hermosa que toda pura criatura, es la encarnación del Verbo. Ante misterio tan inefable, San Buenaventura especula, se admira, ama. “¿Y qué mayor poder que el unir los extremos más distantes en una sola persona? ¿Qué cosa más sabia y conveniente que realizar, para la perfección de todo el universo, la unión de lo primero y de lo último, esto es, del Verbo de Dios, principio de todas las cosas, y de la naturaleza humana, la última de todas las criaturas? ¿Qué mayor benevolencia que tomar el Señor la forma de siervo para rescatar al siervo? A tanto llega la dignación, que nada más piadoso, nada más benigno, nada más amigable puede concebirse”⁶³. Así contempla el Seráfico Doctor, quedándose pasmado a la vista de los contrastes de ideas y realidades, armonizadas por la potencia suma del infinito amor. Y así también se inflama su voluntad y se dispone para los incendios sobrehumanos que dominan la mística cumbre⁶⁴.

La segunda mansión que liga y cautiva el alma de San Buenaventura, es la pasión de Cristo. Ahí, en ese inmenso mar de dolores, es donde ve el Seráfico Doctor lo ancho y lo largo, lo alto y lo profundo de la caridad de nuestro Redentor. Ahí conoce y entiende todas las cosas, porque la Cruz es el libro en el que se contiene la noticia de todas ellas⁶⁵. Mediante la pasión de Cristo, en efecto, se nos descubren y manifiestan las realidades que nos interesan para la salvación. Cristo crucificado es “la llave, la puerta, el camino y el esplendor de toda verdad”⁶⁶. Y quien le sigue, ése no anda en tinieblas, sino que tendrá la luz de vida⁶⁷. Concentra en sí toda llama, ardiente y reluciente, convirtiéndose en objeto central de iluminaciones, que llevan el alma al extático amor. A los esplendores de la Cruz, todo se aclara: Dios, admirable

en su sabiduría, justicia y amor, “Deus admirabilis”; el mundo de las inteligencias, benigno en los ángeles, precioso en el alma humana y cruel en los demonios, “spiritus intelligibilis”; el mundo, puesto en el maligno, a causa de su ceguera, esterilidad y perversidad, “mundus sensibilis”; el paraíso deseable, fastigio de la gloria, espectáculo de todo gozo y alegría y venero de toda riqueza y opulencia, “paradisus desiderabilis”; el infierno, que es lugar de terror y horror, repleto de indignancia, vileza, ignominia, calamidad y miseria, “infernus horribilis”; la virtud, laudable por su preciosidad, frutos y hermosura, “virtus laudabilis”; y, por último, el reato de la culpa, detestable en todas sus manifestaciones, “reatus culpabilis”⁶⁸.

San Buenaventura siente sed de luz y de amor, y para calmar sus ansias recurre a la Cruz. “Lignum crucis est lignum sapientiae”⁶⁹. Dios es fuego, cuyo horno está en Jerusalén, es decir, en el alma santa, elevada a la cima de la perfección. Y ese honor lo encendió Cristo en el fervor de su ardentísima pasión, y lo experimenta aquel que muere místicamente y puede decir: *Mi alma ha deseado el suplicio y mis huesos la muerte*⁷⁰. “Ergo crux est fons sapientiae”⁷¹.

La tercera mansión bonaventuriana es la Eucaristía, sacrificio de oblación, sacramento de comunión y viático de refección⁷². Como sacrificio, prolonga y renueva el del Calvario y centra en sí todo el culto de la Iglesia y de los miembros de la Iglesia. Como sacramento de comunión, nos abraza en mutua caridad, uniéndonos con nuestra Cabeza, que es Cristo. Y como viático de refección infunde en el corazón del hombre sobrenaturales delicias. Y en verdad, aparta de él cuanto puede afligirle y lo transforma en Cristo, que, siendo bienaventurado por esencia, hace a los demás bienaventurados por gracia⁷³. Es todo un tesoro, superior a todo precio: tesoro de toda esencia, puesto que todas las cosas, actuales y posibles, son por El, en El y para El; tesoro de toda sabiduría, porque no sólo conoce todas las cosas que son y pueden ser, sino también nos hace conocer cuanto conocemos con certeza; tesoro de toda gracia, porque lleno está de la gracia y de la verdad, y de su plenitud dimanan las gracias todas; tesoro de toda gloria, porque toda ella se nos deriva de El, como de su propio tesoro⁷⁴. Manjar es, y manjar nobilísimo en la esencia, suavísimo en el sabor, excelentísimo en su contenido y de todo en todo admirable en su eficacia⁷⁵.

⁶² De perfect. vitae ad sorores, c. 7, n. 4, t. 8, 115.

⁶³ Brevil., p. 4, n. 2.

⁶⁴ Itin. mentis in Deum, c. 6, n. 7.

⁶⁵ De triplici via, c. 3, § 3, n. 3, t. 8, 13.

⁶⁶ Ibid., n. 5, t. 8, 14.

⁶⁷ Ioan., 8, 12.

⁶⁸ De triplici via, loc. cit., t. 8, 13-14.

⁶⁹ De sancto Andrea, serm. 2, t. 9, 469.

⁷⁰ De sancto Andrea, loc. cit.

⁷¹ De sanct. Corpore Christi, n. 4.

⁷² Ibid., n. 36-40.

⁷³ Iob, 7, 15.

⁷⁴ Brevil., p. 6, c. 9, n. 2-3.

⁷⁵ Ibid., n. 31.

Cristo, real, verdadera y substancialmente presente bajo las especies sacramentales, es víctima de nuestros altares, alimento de nuestras almas y compañero nuestro en la peregrinación de la tierra al cielo. Y el Seráfico Doctor vive del sacrificio de la misa, del sacramento eucarístico y de la adoración y amor a Cristo, que está de continuo con nosotros hasta la consumación de los siglos. Fortalecerse para el bien, elevarse en alas de la contemplación hasta el monte santo del Señor, recibir las luminosas y ardorosas visitas y suspirar por la eternidad, tales son los saludables efectos que de la Eucaristía se originan. El Seráfico Doctor, adentrado en el Cristo eucarístico, muere para el mundo y vive para Dios, gozando de exuberante vida⁶²⁶.

A los rayos del sol se derretía el maná, figura de la Eucaristía. Y el alma de San Buenaventura, en presencia de Cristo, sol oculto bajo los velos eucarísticos, queda derretida y desfallecida de incandescente amor⁶²⁷.

La cuarta mansión bonaventuriana es el Corazón de Jesús⁶²⁸. Esa es su pacífica morada; ésa, su residencia de sabrosa quietud. "¡Oh cuán dulce y jocunda cosa es vivir en este Corazón!"⁶²⁹ Así exclama San Buenaventura, recordando domicilio tan amable. Nada de estrépitos ni ruidos, nada de pensamientos, cuidados ni amores extraños. San Buenaventura entra y mora todo entero en tan suave Corazón.

Entiéndese por Corazón de Jesús, no sólo el órgano físico que integra su divino cuerpo y está destinado a distribuir la sangre a todos los puntos vivos de su organismo. Lo adoramos, sí, pero no en su mera materialidad, sino en cuanto es el símbolo natural del amor de Jesús⁶³⁰. Lo adoramos en sí, pero no por sí, sino en cuanto está hipostáticamente unido al Verbo. Y en ese Corazón se nos ofrece excelentísimo motivo para adorarlo y consagrarnos a El. Y es que amar y adorar el Corazón de Jesús es amar y adorar a aquel Corazón que es el punto de cita de dos amores: del increado, proveniente de Dios, y del creado, emanación de la voluntad humana, la cual, supositada en el Verbo, se diluye en infinitas delicadezas, en irrompible consorcio con la vida sensible. Y así todas las efusiones y palpitaciones del amor de Jesús se expresan naturalmente por su deífico Corazón, explicación viviente de todas las amorosas comunicaciones divinas a favor de los redimidos. San Buenaventura se entusiasma y, no pudiendo contener su emoción, prorrumpe

⁶²⁶ Ibid., n. 13-16; ibid., n. 25.

⁶²⁷ Ibid., n. 40.

⁶²⁸ *Vitis mystica*, c. 3, n. 3-5.

⁶²⁹ Ibid., n. 3.

⁶³⁰ Ibid., n. 5.

en estas palabras: "Tu corazón, ¡oh buen Jesús!, es el rico tesoro, la preciosa margarita que hemos descubierto en tu cuerpo herido, como en campo cavado"⁶³¹. Entra en el divino Corazón. Y aquí, en este templo, en este santuario, adora al Señor y alaba su santo nombre.

Y adelantándose a los tiempos modernos, no sólo delinea con mano maestra el objeto de tan excelente culto, sino también precisa su atrayente finalidad, la cual se cifra toda en amar al que nos ama, expiar nuestras culpas y entregarnos por completo al divino Corazón⁶³². Bien se está en El; y el Seráfico Doctor no puede separarse de El y a todos quiere arrebatarnos a El, dulce objeto de amor, y como deseando numerosa compañía en tan delicioso centro, se convierte en apóstol de la devoción al Corazón de Jesús, cuando exhorta así al alma piadosa: "Levántate, pues, ¡oh amiga de Cristo!, y sé la paloma que labra su nido en los agujeros de la peña; sé el pájaro que halla su techo y vela siempre; sé tortolilla, y esconde los polluelos de tu casto amor en aquella abertura sacratísima. Aplica a ella tus labios para que bebas las aguas de la fuente del Salvador. Porque ésta es la fuente que mana en medio del paraíso, y dividida en cuatro ríos, derramados en los corazones devotos, riega y fecunda toda la tierra"⁶³³.

La quinta mansión bonaventuriana es el Cristo glorioso⁶³⁴. El que tantos y tan vehementes deseos anagógicos experimentaba, por necesidad tenía que subir. Y San Buenaventura subía espiritualmente a la región de luz y ciudad santa, morada segura y patria que contiene todo deleite. Repasada de continuo los celestiales gozos, haciendo de este destierro un suburbio del reino eterno⁶³⁵. Tan hermosa es, en efecto, y tan suave la gloria del cielo, que, vista una vez, no hay cosa en adelante que deleite; vence toda dulzura y sobrepuja a todo deseo. Y en aquella dichosa morada, San Buenaventura gusta de contemplar al Rey del cielo en su gloria, a Jesús, hermano nuestro, un tiempo perdido, abatido y despreciado, ahora hallado, ahora ensalzado, ahora reinando, ahora emperador del universo⁶³⁶. Jesús es nuestra cabeza; y sus miembros que se le asemejan en los padecimientos, se le asemejarán en el triunfo⁶³⁷. Y San Buenaventura se llena de inenarrable gozo; y, a la vista de Jesús glorificado, se le avivan las virtudes que le sustentan sus-

⁶³¹ Ibid., n. 3.

⁶³² Ibid., n. 4-5.

⁶³³ *Lignum vitae*, fruct. 8, n. 30.

⁶³⁴ Ibid., loc. cit., fruct. 9 ss.

⁶³⁵ *Soliloq.*, c. 4, § 1, n. 4, t. 8, 57.

⁶³⁶ Ibid., § 5, n. 25, t. 8, 65-66.

⁶³⁷ *In Ascens. Domini*, serm. 9, t. 9, 326.

penso en alto, pronto a sufrir contento y alegre todas las tribulaciones de esta vida.

*

*

Estos son los misterios que principalmente absorbían el pensamiento y el afecto del Seráfico Doctor. Pero para decir mucho en poco, añadimos que no son los únicos ni exclusivos. Suave objeto de las consideraciones bonaventurianas es Cristo todo entero, en todas las manifestaciones de su vida, modelo de todas las virtudes. Mas cada santo y cada doctor de la Iglesia tiene sus preferencias. Y San Buenaventura tiene las suyas; y éstas son las que dejamos consignadas. Y aun todas éstas las resumiríamos en una: en la pasión, que, siendo la razón motiva de la existencia de Jesús, es al propio tiempo principio de su plena glorificación. Y en efecto, por más que, para solaz y recreo del alma piadosa, propone Dios gran variedad de materias saludables, aptas para nutrir la devoción, ninguna, sin embargo, la alimenta y perfecciona tanto como la consideración de Jesucristo, y Jesucristo crucificado⁶³⁸, objeto no sólo principal, sino también suficiente por sí solo para el hombre, deseoso de subir de virtud en virtud y ver a Dios en el vértice de la contemplación. Nada mejor puede meditarse por las almas sencillas que los misterios de Cristo, y en particular el de su santísima pasión, fructuoso punto de referencia del programa de ejercicios espirituales que conservan y cultivan el amor sagrado. Todo esto se explica por San Buenaventura mediante una metáfora transparente⁶³⁹.

El alma que se ejercita en la devoción humilde y sencilla es el paraíso terrenal, en cuyo medio descuelga el árbol de la vida, que es el Verbo encarnado y crucificado. Y en torno de ese árbol de eminencia singular, cuyos frutos son suficientes para refocilar el alma y trasladarla a Dios por extático amor, hay otros muchos árboles u objetos de santa meditación, los cuales se traducen en aprovechamiento espiritual del alma que los considera. Pero de tal manera ha de discurrir el alma por los diversos árboles o diversas consideraciones, que al fin venga a parar en el árbol de la vida, Jesucristo, y Jesucristo crucificado, que respecto a lo que San Buenaventura llama "sursumactio" es no sólo causa que influye a modo de mérito, sino también el objeto, cuya consideración ultima las disposiciones del contemplativo para el caliginoso exceso mental.

Y con lo que vamos diciendo, apuntamos otro pensamiento bonaventuriano de capital importancia. Y es que

⁶³⁸ *De plantatione paradisi*, n. 9, t. 5, 575.

⁶³⁹ *Ibid.*, n. 8 ss., t. 5, 576-578.

Cristo en su humanidad viene a ser, no término, sino camino; no cima, sino escala; no fin, sino medio. Un arco maravilloso, vigoroso, esplendente e incandescente, tendido entre lo increado y lo creado. "In Christum pie intenditibus aspectus carnis, qui patebat, via erat divinitatis, quae latebat"⁶⁴⁰. Toda gracia baja de Dios al hombre por medio de Cristo; y por Cristo sube el hombre, deiforme por la gracia, hasta Dios, principio que todo lo produce, todo lo gobierna y todo lo beatifica en la gloriosa eternidad. Y, en este sentido, como lo dijimos al principio de la INTRODUCCIÓN, San Buenaventura profesa un cristocentrismo, no absoluto, sino relativo. Por lo que coloca tanto en la cumbre mística como en la cumbre de la gloria la realidad infinita de Dios, uno y trino, suprema aspiración de la criatura racional, elevada al consorcio de la divina naturaleza.

Paraíso, no ya terrenal, sino celestial, es el alma que de hito en hito mira a Dios en el excelso monte de la contemplación, llenándose primero de vivísimos resplandores y encendiéndose después, por fortísima moción del Espíritu Santo, en refrigerantes llamas de amor. El águila, reina de las aves, no puede seguir volando de continuo por el espacio azul. Acá y allá ha de ponerse en contacto con la tierra y hallar punto de apoyo en los elevados picos de la montaña para trazar en el aire nuevos círculos de amplio vuelo. Dada la fragilidad de los mortales, no pueden éstos, por elevados que se encuentren, conservarse, sin interrupción, cara a los rayos refulgentísimos y ardores inflamadísimos del sol eterno, que es Dios. Han menester convertirse, aunque permaneciendo unidos a El, a objetos de la porción inferior del alma, es decir, a las cosas creadas que representan claramente las divinas perfecciones. De estas entradas y salidas, subidas y bajadas, se teje y forma la espiritualidad de San Buenaventura. Y no se ha de olvidar que, en estas introversiones por reducción a Dios y extraversiones por la expansión en las criaturas, todo se compendia en Cristo Dios y en Cristo Hombre. Y en verdad, hay dos clases de contemplación, en correspondencia con la doble diferencia del alma: una, cuyo objeto es la deidad de Cristo; y otra, cuyo objeto es su humanidad⁶⁴¹. El Verbo increado, manjar de los ángeles; y el Verbo encarnado, que es la leche de los pequeños⁶⁴².

*

* *

⁶⁴⁰ *Ibid.*, n. 1, t. 5, 574-575.

⁶⁴¹ *Christus unus omnium Magister*, nn. 11-14.

⁶⁴² *Ibid.*, loc. cit., n. 13.

El Doctor Seráfico sube y baja, baja y sube, a imitación de los ángeles en la escala de Jacob, aplicándose a la consideración de tan distintas y, al mismo tiempo, tan idénticas realidades. Cristo en su divinidad es, junto con el Padre y el Espíritu Santo, el objeto beatificante de los espíritus racionales. Y en su humanidad lo es de los que están unidos a la carne, o, por mejor decir, de los cuerpos gloriosos en la vida eterna. Por lo que bien puede decirse Cristo *término de nuestros deseos*. "A Ti, pues, deseado Jesús, fin de todas las cosas, sea yo llevado, creyendo en Ti, esperando en Ti y amándote de todo corazón, con toda la mente y con toda el alma, con todas las fuerzas. Tú solo salvas, Tú solo eres bueno y suave para los que te buscan y aman tu nombre"⁶⁴³.

Si pudiéramos hacer una selección de Santos especiales amantes de Jesús, sería de justicia nombrar a San Buenaventura. Sus encendidos acentos nutren la piedad sacerdotal, orientada diariamente al Cristo de nuestros altares. "Ea, dulcísimo Jesús, traspasa las entrañas de mi alma con la dulcísima llaga de tu amor, para que verdaderamente arda, y languidezca, y se derrita, y desfallezca con sólo el deseo de Ti; desee ser desatado y estar contigo"⁶⁴⁴.

CONCLUSIÓN

Entre las múltiples producciones artísticas cuyo motivo es la personalidad de San Buenaventura, hay una que lo representa como prelado de la Iglesia, revestido de pontífice, mitra en la cabeza, báculo en la mano derecha y sosteniendo con la izquierda, aplicado al pecho y abierto, *El Arbol de la vida*, bellísima joya de la espiritualidad bonaventuriana. Y hay otra en que el Seráfico Doctor aparece dialogando, en suaves confidencias, con el que será más tarde el Patrono de todas las escuelas católicas. ¿Cuál es el libro de donde sacas tu ciencia maravillosa?, pregunta el Doctor Angélico al Seráfico Doctor. Y San Buenaventura descubre graciosamente la cortina, y, señalando la imagen del Crucificado, responde a su santo amigo: He ahí toda mi biblioteca.

Ambas representaciones artísticas expresan la misma cosa. Revelan un rasgo característico de la personalidad del Seráfico Doctor: el cristocentrismo. Tal fué la intuición de los antiguos plasmada en el arte. Y tal es también la conclusión que de nuestras páginas se infiere. El alma

del gran maestro franciscano se transparenta en sus escritos. Y sus escritos nos manifiestan a Cristo ocupando el centro en todas las cosas. A todos da normas y ejemplos saludables, como camino ejemplar de los predestinados; a todos ilumina, como rayo fontal; a todos eleva y vivifica, como vida de las almas; y como objeto atrayente y absorbente de los corazones, a todos arrebató a Sí, terminó de nuestros deseos.

*
* *

Y digamos también algo del segundo tomo de las *Obras de San Buenaventura*. Como se echa de ver, está confeccionado todo él con los escritos bonaventurianos referentes a Cristo.

Con toda verdad puede figurar el Seráfico Doctor, aun sin salir de la materia cristológica, como un eminente maestro escolástico que formula, precisa y determina mil intrincadas cuestiones relativas al tratado *De Verbo Incarnato*. Sabe analizar como Escoto y sintetizar como Santo Tomás, con quien comparte la autoridad doctrinal en la Iglesia de Cristo. Excelente prueba de lo que vamos diciendo sería, sin duda, presentar al público las XXII distinciones del Comentario al III libro de las *Sentencias*, maravillosa producción bonaventuriana. Veríase entonces a las claras que a San Buenaventura le viene perfectamente la cátedra, y cátedra seráfica, difusiva de luz y calor.

Así y todo hemos optado, no por un San Buenaventura catedrático, cohibido forzosamente por la forma árida y silogística de las escuelas, sino por un San Buenaventura suave, íntimo, cordial. Presentamos, pues, al público español toda una gama delicada y fina de sentimientos, pensamientos y afectos que nacieron, vivieron y se vistieron con los encantos de la belleza en el corazón de San Buenaventura, en contacto inmediato con el Corazón de Jesús.

Y no hemos prescindido por completo de manifestar a San Buenaventura como gran maestro de la Escolástica. Ahí está, encabezando el segundo tomo, un escrito suyo de altos vuelos, vaciado en los moldes de lo que se llama *quaestio disputata*. Nos referimos a la obra bonaventuriana intitulada *De Scientia Christi*.

No es extraño que descuelle, aunque sin desentonar del conjunto, de entre todos los escritos que componen el segundo tomo, pues descuella también, por su inspiración y vigor, entre los libros que acerca de la doctrina de la iluminación han aparecido a lo largo de los siglos.

De Scientia Christi, en efecto, es una monografía. Una preciosa monografía acerca de la ciencia divina y humana

⁶⁴³ *Lignum vitae*, fruct. 12, n. 48.

⁶⁴⁴ *Soliloq.*, c. 1, § 2, n. 18, t. 8, 35.

de Cristo; y aun hemos de decir que tal objeto de investigación es todavía demasiado amplio. San Buenaventura lo quiere más reducido, más particularizado. Por eso no considera la ciencia de Cristo en toda su amplitud, sino en cuanto dice relación con las ideas ejemplares, cuyo foco central está en el Verbo. Para un teólogo vulgar semejante labor investigadora hubiera sido un trabajo sin perspectivas, una mirada por microscopio, que no trasciende los límites de estrecho panorama.

Pero San Buenaventura es un genio del pensamiento: se eleva de la vulgaridad como el ciprés del humilde hisopo. Y ocurrió que el objeto reducido y especial, escogido para su especulación, se convirtió en alta y esplendorosa cima, cuya luz indeficiente ilumina varios hemisferios de la mente humana. *El cristológico*, pues, dilucida la ciencia de Cristo, desde el punto de vista de las razones eternas; *el filosófico*, por fundamentar en Cristo todas las certezas de las inteligencias creadas; y *el místico*, puesto que, según los diversos grados de deiformidad, el Santo Doctor va clasificando y explicando las sucesivas y graduales iluminaciones que descienden del Padre de las luces, desde las del orden meramente natural hasta las que fulguran en la gloria eterna.

Ningún filósofo, teólogo o escritor místico que desee conocer a fondo las cuestiones de su respectivo ramo, puede desentenderse de la doctrina contenida en las cuestiones disputadas *De Scientia Christi*.

Prueba evidente del genio especulativo del Seráfico Doctor, esa gran obra es al mismo tiempo toda íntima, toda interior. De ahí que pueda conectarse a perfección con los demás escritos suyos del segundo tomo.

Los demás tratados que lo constituyen, se ordenan por sí mismos, habida consideración de las devociones más señaladas que San Buenaventura tuvo a Cristo Jesús.

El Doctor Seráfico amó e imitó toda la vida de Cristo, desde su origen eterno en el seno del Padre hasta el establecimiento de su reino en la gloriosa eternidad. A esa devoción ardiente y vital de San Buenaventura corresponde el opúsculo cuyo título es *El Arbol de la vida*.

Además, como tranquilos remansos en una corriente perenne o diversas iluminaciones de un mismo día, se distinguen en la devoción bonaventuriana, siempre una e indivisa, ciertos claros más intensos, ciertos fondos más profundos. Y éstas son las devociones especialísimas suyas, que, a fuer de franciscano, las redujo a la encarnación y nacimiento del Hijo de Dios, a la pasión y a la Eucaristía.

Belén-Greccio, Calvario-Alverna, Cenáculo-las iglesias que hay en todo el mundo. Estos son los puntos geográficos que enlaza la devoción de San Francisco a Cristo Jesús.

Encarnación-De las cinco Festividades del Niño Jesús, Pasión-La vid mística, Eucaristía-De sanctissimo Corpore Christi. Así se unen ideal y misteriosamente las obras del segundo tomo con las devociones especialísimas de San Buenaventura a Cristo Jesús. Y tal como se hallan unidas, las presentamos nosotros. *Tolle et lege*.

P. BERNARDO APERRIBAY, O. F. M.

Madrid, San Francisco el Grande, fiesta de la Natividad del Señor de 1945.

CUESTIONES DISPUTADAS
SOBRE
LA CIENCIA DE CRISTO

INTRODUCCION

A fin de que el lector pueda formarse una idea de lo que eran las *Cuestiones disputadas* en el ambiente escolar de la Universidad de París en la Edad Media, nos ha parecido oportuno, antes de entrar a hablar directamente de este escrito del santo Doctor, dar unas nociones sucintas de la naturaleza de este ejercicio escolástico y de la estructura del género literario nacido al calor del ambiente de estos actos académicos.

Al hablar de las *Disputas escolásticas* habidas en el seno de las universidades medievales, ocurren dos clases de las mismas: las *Disputas ordinarias* y las *Disputas quodlibéticas*. La estructura interna y el proceso de las mismas son idénticos en entrambas. La diferencia entre ellas estriba en esto: las *Disputas ordinarias* eran más frecuentes, y su realización dependía de la voluntad del maestro regente. Así vemos que hay *Disputas ordinarias* desde dos veces por semana hasta una o dos veces por año. Además, los temas que se habían de discutir en las *Disputas ordinarias* eran escogidos y ordenados con antelación por el mismo maestro, y el personal que intervenía ordinariamente en ellas no era tan numeroso como en las *Disputas quodlibéticas*, aunque no impedía se dieran casos, y no con poca frecuencia, en que estas *Disputas ordinarias* alcanzaran gran resonancia en el ambiente universitario, como ocurrió, por ejemplo, en las *Cuestiones disputadas* de Gonzalo Hispano, O. F. M., habidas en la Universidad de París entre los años 1301-1303.

Las *Disputas quodlibéticas* tenían de propio que los temas no eran preparados con antelación. Estos temas eran propuestos, en el mismo momento de la sesión, por cualquiera de los asistentes, a *quolibet*, quien de su propia voluntad podía escoger el punto doctrinal filosófico o teológico que se

había de discutir, *de quolibet*, de donde les vino el nombre de *Disputas quodlibéticas* o *quodlibetales*. Estas disputas tenían un carácter de mayor solemnidad que las anteriores; por eso se celebraban dos veces al año: por el Adviento (disputas de Navidad) y por la Cuaresma (disputas de Pascua).

Hechas estas advertencias, veamos lo que era la *Disputa escolástica*.

El fin primordial de estos ejercicios escolares era adiestrar a los discípulos, especialmente aquellos que estaban en camino de la consecución de los grados universitarios (los bachilleres en sus distintos estadios), en la dialéctica de la argumentación escolástica.

La forma dialéctica de la disputa es la misma que conocemos de las *Cuestiones* encuadradas en los diversos *Comentarios de las Setencias*: los argumentos *in utramque partem*, el cuerpo de la respuesta o solución del problema planteado, y, finalmente, la solución de las objeciones.

Los argumentos *pro* y *contra* podían ser propuestos, por uno o por varios, de viva voz o por escrito, y se da el caso de que un mismo adversario proponga las dos series de argumentos *pro* y *contra*. Estos argumentos podían ser los que realmente corrían entonces por las escuelas o sacados de las obras ya publicadas, y en este caso constituían lo que hoy llamamos el *status quaestionis*; o bien, eran preparados en el momento de la disputa.

El cuerpo de la respuesta constituye el centro de la cuestión, donde el maestro asienta la solución definitiva del problema debatido. El modo de proponer la solución en esta parte de la cuestión aparece de distintas formas, que hay que tener en cuenta para conocer bien hasta dónde se extiende el pensamiento del maestro. Unas veces se proponen diversas opiniones y toma posición frente a cada una de ellas; o simplemente relatándolas sin pronunciarse en favor ni en contra de ninguna de ellas. Otras veces se entretiene en nociones generales sin entrar en el fondo del problema. No pocas veces, aun tratando la cuestión a fondo, no propone sus afirmaciones como solución decisiva, insinuando la probabilidad de otras soluciones. Estos y otros matices del pensamiento del maestro aparecen en las distintas piezas de este género literario al expresar su parecer *narrando*, *dubitando*, *inquirendo*, *non asserendo*, etc.

La exposición plena y auténtica del pensamiento del maestro aparece cuando habla *asserendo* o *determinando*. Estamos, pues, en la *determinatio* de la cuestión, palabra que responde a dos significados, de los cuales el uno es el resultado del otro: o bien significa la segunda sesión de este acto académico, del cual hablaremos luego, en la que inter-

venía el maestro dando la solución definitiva a la cuestión propuesta, o bien es esta misma solución ya propuesta y definitivamente asentada en el cuerpo de la cuestión. Ciertamente, la *determinatio*, en este segundo sentido, es la que nos ofrece la posición clara y segura del pensamiento del maestro frente al problema propuesto.

En la tercera parte de la disputa, o sea en la solución de las objeciones, el maestro pasa revista a los argumentos *pro* y *contra* propuestos en la primera parte, y trata de resolver aquellas objeciones que pudieran estar en oposición con la posición tomada en la *determinatio*. Tanto en las cuestiones de los diversos *Comentarios*, donde es el autor el único personaje que redacta la cuestión desde el principio hasta el fin, como en las múltiples *Cuestiones disputadas*, donde son diversos los personajes que concurren a la redacción de las mismas, como luego veremos, siempre nos será posible conocer el pensamiento del autor en esta parte de la solución de las objeciones en los problemas resueltos en ellas, ya que ellas aparecen siempre como complemento magistral de la *determinatio*.

*
* *

LA DISPUTA ORDINARIA.—Según hemos indicado arriba, en este ejercicio escolar el maestro preparaba de antemano los temas que se habían de discutir, los cuales podían ser múltiples en cuanto a los puntos doctrinales que habían de ser debatidos, o lógicamente encadenados alrededor de un solo punto doctrinal, como, por ejemplo, las *Quaestiones disputatae de scientia Christi*, *De Trinitate* y *De perfectione evangelica* de San Buenaventura. El proceso de la discusión se desarrolla en dos sesiones. En la primera, la *disputa* propiamente dicha, se debatía el problema planteado con los argumentos *pro* y *contra* en la forma anteriormente expuesta. En esta primera parte intervenían tres personas: el *respondens*, el *opponens* y el *magister*. El *respondens* era, generalmente, un bachiller, aunque esto no impedía el que esta misión fuera cumplida también algunas veces por un simple estudiante. Se daba igualmente el caso de que en una misma disputa se sucedieran diversos *respondentes*. Ciertamente, para este oficio se escogían sujetos de serenidad bien equilibrada, larga formación teológica y solidez y extensión de conocimientos.

Oficio del *respondens* era exponer y sostener la tesis, hacer frente a las objeciones dando solución a las mismas, abrir horizontes a nuevas soluciones, etc. Sin embargo, el *respondens* no obraba con entera independencia. Allí estaba el maestro, bajo cuya vigilancia se desarrollaba toda la discusión, el cual intervenía, o bien para sacar de una situación

comprometida al *respondens*, o bien para marcarle el camino en caso de desvío, o bien para discutir con él, como oponente, para agudizar más su ingenio, etc.

El *opponens* podía ser una sola persona, pero esto era lo menos frecuente. Lo ordinario era que fueran varias. La viveza de las discusiones, las diversas posiciones de la parte adversaria, unas veces contrarias y otras contradictorias, acusan diversidad de objetantes. Los testimonios que nos han dejado los documentos de este género señalan frecuentemente la presencia de los diversos *opponentes*. Estos no siempre eran preparados de antemano, sino que, dada la resonancia que en no pocas ocasiones tenían estas disputas en el ambiente universitario, a las cuales asistían personas eminentes de los diversos centros de París, del mismo auditorio surgían éstos espontáneamente para combatir la posición sostenida, como ocurrió, por ejemplo, en las *Cuestiones disputadas* de Gonsalo Hispano, durante las cuales se levantaron, como *opponentes*, Juan de Quidort—*Joannes jacobita*, como se le nombra en las mismas *Cuestiones*—, *Joannes Sapiens* (¿Juan de Puilly?) *et alii*.

Cometido del *opponens* era formular los argumentos *pro* y *contra* la tesis propuesta según los casos; durante el debate establecido, presentar objeciones, en los distintos momentos del mismo, a las que había de responder el *respondens*.

La intervención, pues, del respondente, del oponente y del maestro en la forma que acabamos de indicar, constituía la primera sesión de la disputa.

Después de este primer ejercicio, el maestro, en el tiempo que mediaba entre esta sesión y la siguiente, y en su celda o gabinete de estudio particular, recopilaba todo cuanto se había dicho, daba solución definitiva a la cuestión debatida, tomaba posición frente a los argumentos *pro* y *contra*, y frecuentemente tomaba igualmente posición frente a algunos argumentos de particular interés, en la misma solución de la tesis propuesta.

Hecho este trabajo, venía la segunda sesión, que daba cima a la disputa con la *determinatio*, la cual tenía lugar el primer día *legibilis* después de la primera sesión. En este momento es cuando aparece ya en su forma definitiva la exposición plena del tema debatido. La redacción de la cuestión, hecha a base de la *determinatio*, da origen a la cuestión o serie de cuestiones disputadas tal como aparece en los escritos de este género de los distintos maestros de la escolástica. La *determinatio*, pues, de las *Cuestiones disputadas* es siempre un acto magistral reservado únicamente a los maestros.

A estos actos podían asistir de todos los centros de la Universidad, y, a fin de que las lecciones de las otras aulas

no fueran obstáculo que impidieran la asistencia, el día en que algún maestro tenía uno de estos actos académicos, los otros maestros, y con mayor razón los bachilleres, cesaban en sus lecciones. Únicamente el maestro en cuestión explicaba una *lectio brevis* para dar lugar a los asistentes de acudir a tiempo.

*
* *

Expuestas estas breves nociones de lo que era la *Disputa escolástica*, ya le es fácil al lector conocer el medio ambiente en que nacieron las *Cuestiones disputadas acerca de la ciencia de Cristo* de San Buenaventura que editamos a continuación. Igualmente, conociendo la estructura de las mismas, sabrá a qué partes de ellas deberá acudir para encontrar el pensamiento del santo Doctor, o sea al cuerpo de la *Cuestión*, que, respetando nosotros la terminología de los PP. Editores de Quaracchi, va indicado con el nombre de "Conclusio", aunque nos hubiera parecido más en consonancia con el uso medieval la palabra "Solutio". En esta parte, pues, el santo Doctor expone su pensamiento, no *recitando*, *dubitando* o *inquiriendo*, sino *asserendo* o *determinando*. La seguridad y firmeza con que deja asentada su doctrina en estas delicadas cuestiones salta fácilmente a la vista. La posición que el santo Doctor toma frente a los argumentos *pro* y *contra* de la cuestión, la encontrará el lector en la tercera parte de la misma: *Solución de las objeciones*.

LAS CUESTIONES DISPUTADAS SOBRE LA CIENCIA DE CRISTO DE SAN BUENAVENTURA.—El Doctor Seráfico escribió varias series de *Cuestiones disputadas*, de las que ya se hizo mención en nuestra edición *Obras de San Buenaventura*, t. I, páginas 54 ss. Entre todas estas series de *Cuestiones disputadas* ocupan un lugar preeminente los tres grupos *De scientia Christi*, *De mysterio Ss. Trinitatis* y *De perfectione evangelica*, las cuales, por su índole, entran en la clasificación de las *Cuestiones disputadas ordinarias*. Es cosa verdaderamente extraña que estas cuestiones hayan sido desconocidas hasta tiempo reciente, en que fueron editadas por los PP. Editores de Quaracchi, porque, si exceptuamos la cuestión *De paupertate*, varias veces impresa, aunque no en toda su integridad, desde el siglo XV, de las demás nada absolutamente se conocía. Son escritos, no cabe duda, de gran contenido doctrinal, algunos de los cuales, sobre todo los que tratan del misterio de la Santísima Trinidad, enfocan los problemas de una manera tan singular, tan propia y tan personal del santo Doctor, que se pueden considerar entre los escritos de

mayor altura salidos de su pluma. Al igual de lo que ocurre con otros escritos de capital importancia de los grandes maestros de la escolástica, también aquí las vicisitudes de los tiempos han obrado en sentido adverso para que estos escritos entraran en la corriente transmisora de las obras del Doctor Seráfico hasta nuestros días.

Sin embargo, las trazas de que San Buenaventura escribiera estas *Cuestiones* vienen desde el mismo siglo XIII, o sea del año 1276, dos después de la muerte del santo Doctor, como lo prueba el inventario de varios tratados contenidos en el manuscrito de la Bibl. Municip. de Todi, *Cód. 185*, folio 18, procedente de la antigua biblioteca del convento de San Fortunato, donde se leen estas palabras: *Item, questiones disputate fratris Gullielmi Baglionis, fratris Bonaventurae, fratris Bartholomei, fratris Gullielmi de Mara, fratris Gualterii, in uno volumine (Opera om., V, p. III s.)*. De estas *Cuestiones* habla también Pedro de Juan Olivi, contemporáneo de San Buenaventura, con el cual convivió en el convento de París, como lo atestigua el manuscrito de la Bibl. Borgh. *Cód. 54*, fol. 134va: *Et idem vult Bonaventura in suis questionibus disputatis, questione: Utrum Deum esse, sit verum indubitabile*, o sea la primera cuestión disputada *De mysterio Ss. Trinitatis*. Finalmente, el texto completo de estas *Cuestiones*, expresamente atribuido a San Buenaventura, nos lo da el *Cód. de la Bibl. Vaticana 612*, del siglo XIII, el cual nos da el *incipit* de estas *Cuestiones* en esta forma: *Incipiunt questiones bone venture de scientia Christi*. De este códice es el facsimil que va al principio de esta introducción con el título de las cuestiones y el principio de las *De scientia Christi*.

La edición está hecha por los PP. Editores de Quaracchi según el testimonio de ocho códices. Además de los códices empleados por los PP. Editores existe en España otro manuscrito de estas cuestiones en la Bibl. de la Catedral de Oviedo, *Cód. 34*, desconocido de los PP. Editores. Este códice, anónimo, fué examinado por el P. Beltrán de Heredia, quien erróneamente lo señaló como un *Quodlibet* de Alejandro de Halés (*La Ciencia Tomista*, 1928, p. 66), de quien tomó la misma indicación, con la misma atribución, F. Pelster (*Scholastik*, III (1928), p. 447). Efectivamente, las cuestiones del códice referido no son de Alejandro de Halés; son más bien los tres grupos de las cuestiones disputadas de San Buenaventura *De scientia Christi*, *De mysterio Trinitatis* y *De perfectione evangelica*, como ya lo advirtió el P. Albano Heyse (*Archivum Franciscanum Historicum*, XXII (1929), p. 587).

Como ya hemos indicado arriba, las *Cuestiones disputadas*, como acto académico en el curso escolar de la Uni-

versidad de París, eran necesariamente una función magistral, cuya parte principal, la *determinatio*, estaba reservada únicamente al maestro. Esto constituye precisamente la prueba palmaria de la actuación de San Buenaventura como maestro en la Universidad entre las fechas de 1253, en que recibió el doctorado, y 1257, en que hubo de apartarse de las tareas escolares por haberse hecho cargo del gobierno de la Orden por su elección al Generalato, como ya advertimos en la biografía del santo Doctor (Cf. *Obras de San Buenaventura*, I, p. 10 s.).

Estos datos nos dan pie para establecer el tiempo en que fueron escritos estos tres grupos de *Cuestiones disputadas*, lo mismo que los otros a que hemos aludido arriba, o sea, entre los años 1253 y 1257, durante su actuación como maestro en la Universidad de París.

CONTENIDO DOCTRINAL DE LAS CUESTIONES DISPUTADAS ACERCA DE LA CIENCIA DE CRISTO.—Cristo es Dios y Hombre. Este hecho da pie a San Buenaventura para establecer el plan a desarrollar en estas *Cuestiones*. Fijando su penetrante mirada en los anchurosos senos de la Divinidad, trata, en primer lugar, el santo Doctor de escudriñar la amplitud y los modos del conocer divino. En las tres primeras cuestiones plantea y resuelve maravillosamente estos problemas. La actuación de la luz divina en el conocimiento creado, en cuyos reverberos encuentra la criatura la solidez y certeza de las verdades que posee, es el tema que desarrolla en la cuestión cuarta. Esta idea de la dependencia del conocimiento creado respecto de la luz divina está tan incrustada en la filosofía del Doctor Seráfico que la veremos venir con mucha frecuencia en sus escritos.

Cristo, como hombre, tuvo su ciencia propia creada. Sin embargo, unida como estaba la naturaleza humana a la divina en unidad de persona, el entendimiento humano de Cristo había de tener también relaciones especiales a la ciencia increada. La naturaleza y amplitud de estas relaciones constituyen los problemas que el santo Doctor reserva para las tres últimas cuestiones.

La amplitud o extensión del conocimiento divino es el problema que plantea San Buenaventura en la cuestión primera. Dios conoce objetos infinitos, y en esto convienen los doctores antiguos, entre los cuales aduce San Agustín, y los modernos. Si bien este conocimiento es uno y simple en sí, por razón de los objetos que connota, puede ser consi-

derado bajo tres aspectos: conocimiento de *aprobación*, de *visión* y de *simple inteligencia*. Las cosas existentes en su triple categoría de presentes, actuales y futuras, son el objeto de los dos primeros modos de conocer; pero así como el conocimiento de aprobación abarca solamente las cosas buenas, el de visión incluye, juntamente con éstas, también las malas. Las cosas adornadas de existencia actual en la triple forma que hemos dicho son queridas y dispuestas por Dios según el número y medida, por ser extrínsecas al mismo Dios y sumergidas en el proceso del tiempo. De donde, si bien el conocer en Dios es en sí acto infinito, por razón de la finitud y limitación actual de las cosas extrínsecas que connota, es finito.

El tercer miembro de la división del conocimiento divino es el de simple inteligencia. Es éste un conocer que permanece encerrado en la vida íntima de Dios; es, por lo tanto, un acto intrínseco en Dios, no tanto por ser él el principio de donde toma su origen, sino también porque a Dios se ordena, el cual, en la visión de sí mismo como verdad, conoce toda verdad. Es también intrínseco por el medio con que se realiza este conocimiento, o sea, Dios conoce y ve la infinitud de las cosas en el espejo terso e infinito de las razones eternas o semejanzas ejemplares, que son una misma cosa con su esencia. Es, finalmente, intrínseco este conocer divino por el modo de efectuarse, totalmente desligado de todo asomo de causalidad que pueda connotar efecto alguno exterior. Conoce, pues, con esta ciencia de simple inteligencia el mal, del cual no es causa; las cosas futuras que todavía no ha puesto en la existencia; las cosas posibles, a las que nunca dará existencia actual. Este acto existe, pues, en Dios a modo de hábito, o sea es un acto plenamente adecuado a la misma potencia divina, sin limitación alguna, tanto respecto de sí mismo como en cuanto a lo que connota. De donde se sigue que la amplitud de este conocimiento abarca todos los lugares, tiempos y cosas. Entre éstas, además de las que caen en el orden de la existencia actual, están las que no tienen más que una aptitud de ser, encerradas, por lo tanto, en el orden potencial o posible. Siendo infinitos los seres de este orden, como infinitas son las imitaciones posibles de la esencia divina, y al mismo tiempo objeto del conocimiento divino, se sigue necesariamente que la esencia divina de simple inteligencia, que es la que abarca todos los seres posibles, se extiende a objetos infinitos.

* *

Ciertamente, Dios conoce las cosas. Cabe ahora preguntar: ¿en qué forma existen las cosas en la mente divina?

He aquí el problema que plantea y resuelve San Buenaventura en la segunda y tercera cuestión.

San Agustín dice que en Dios existen las razones de todas las cosas. ¿Qué se entiende aquí por razones de las cosas? San Buenaventura nos lo declara. No son las substancias de las mismas cosas, porque éstas son distintas del Creador. Son estas razones las formas ejemplares según las cuales han sido o pueden ser producidas las cosas. Siendo, pues, formas ejemplares, necesariamente son también semejanzas representativas de las cosas, las cuales, por su parte, son expresión del ejemplar de ellas existente en Dios, y en este ejemplar o semejanza es donde Dios conoce las cosas. De aquí que estas semejanzas son las verdaderas razones del conocer divino, que, por carecer de toda limitación de tiempo, se llaman razones eternas.

Para alcanzar un conocimiento más cabal de lo dicho, el santo Doctor estudia la naturaleza de esta semejanza. Esta, considerada en la criatura, es *imitativa*, por cuanto el ser creado es imitación y copia del ejemplar existente en el Creador. Considerada la semejanza en el Creador, es *ejemplativa*, por cuanto ella es el modelo o ejemplar según el cual ha sido o puede ser hecha la copia, o sea la cosa creada. De aquí que en Dios la razón ejemplar es la semejanza de la criatura. Una y otra semejanza son *exprimentes* y *expresivas*, o sea son aptas para producir en el entendimiento el conocimiento de las cosas.

Si miramos ahora los modos de conocer humano y divino, observamos que el primero es causado por las cosas. Entra, pues, aquí la semejanza imitativa, la cual viene de fuera y constituye algo compuesto y añadido en el entendimiento; acusa, por lo tanto, imperfección. El conocimiento divino, en cambio, es el que causa las cosas y les comunica su razón de ser, respecto de las cuales tiene semejanza ejemplativa, la cual no viene del exterior ni supone composición ni imperfección alguna. Es perfección total y acabada.

Esclarecidos estos conceptos, concluye el santo Doctor: el entendimiento divino es luz suma, verdad plena y acto puro capaz de expresar todas las cosas, al igual que la potencia divina puede, por sí sola, producirlo todo. *Expresar* es acto intrínseco en Dios, y, como tal, eterno. Siendo, pues, la expresión una suerte de semejanza—es la reproducción del ejemplar existente en Dios por la criatura—, de aquí que el entendimiento divino, expresando eternamente en su verdad suma todas las cosas, eternalmente posee las semejanzas ejemplares de todas ellas; semejanzas que en él son una misma cosa con su esencia.

El entendimiento divino lo expresa todo en cuanto es

luz suma y acto puro; de aquí que esta expresión sea necesariamente lucidísima y perfectísima en grado sumo, y la semejanza que de ella se deriva sea de todo punto perfecta. El conocimiento divino, pues, por estas y en estas semejanzas ejemplares—las razones eternas—ha de ser perfectísimo, distintísimo e integerrimo.

*
* *

Dios conoce las cosas por las semejanzas ejemplares o expresivas existentes en sí mismo, según hemos visto en lo que acabamos de decir. Llegado a este punto, pregunta San Buenaventura: ¿qué clase de distinción hay entre estas semejanzas, objeto del conocimiento divino? Esto es lo que trata de averiguar el Doctor Seráfico en la cuestión tercera.

No cabe duda que Dios conoce las cosas, que se conoce a sí mismo y que se conoce como semejanza de otras cosas. Igualmente es cierto que esta semejanza no le viene de fuera, sino que es en su esencia la misma verdad expresiva. Esto es lo mismo que decir que Dios conoce las cosas en sí mismo como verdad o luz suma que todo lo expresa. Lo mismo que la potencia divina tiene virtud para producir totalmente todas las cosas, de la misma manera la verdad suma es potente para expresarlo todo y totalmente. De aquí que Dios conozca en sí mismo la multiplicidad de las cosas, como verdad que lo expresa todo y de un modo total; verdad que, siendo una, lo expresa todo a modo de semejanza ejemplar.

En este modo de expresar hemos de considerar tres cosas: la Verdad que expresa, la expresión misma y la cosa expresada. La *Verdad que expresa* es una sola, con identidad real y de razón. Las *cosas expresadas*, en su estado actual o posible, tienen multiplicidad de formas. La *expresión*, considerada en su propia esencia, se identifica con la verdad misma, y en este sentido no cabe plurificación de cosas; considerada en orden a las cosas, se plurifica únicamente en éstas por razón de la connotación.

Estas expresiones de la Verdad divina respecto de las cosas, que el santo Doctor llama también *razones ideales*, en cuanto son una misma cosa con la esencia divina, no indican relación real a las cosas, sino sólo relación de razón, a la cual, de parte de las cosas, corresponde la relación real, sea actual o aptitudinal, según se trate de las cosas existentes en acto o posibles.

Concluye, pues, el santo Doctor, que las razones ideales, o las expresiones de la Verdad divina, o las semejanzas ejemplares, por las cuales Dios conoce las cosas, tienen en

la esencia divina, no una distinción real, sino solamente de razón, distinción que, no obstante, no solamente se funda en la inteligencia racionante, sino que también encuentra su fundamento en la realidad del objeto entendido. Este fundamento que atisba aquí San Buenaventura, ¿será acaso el principio de la distinción formal de que hablarán más adelante los maestros de la Escuela Franciscana?

*
* *

Las semejanzas ejemplares o razones eternas son la luz o el medio del conocer en el entendimiento divino. Los fulgores de esta luz eterna, independientemente de su reflejo en las cosas, ¿llegan también hasta el entendimiento creado en sus funciones de conocer? Tocamos, pues, el debatido problema del conocimiento humano, y ésta es la tesis que propone San Buenaventura en la cuestión cuarta.

Antes de asentar su doctrina, puntualiza el santo Doctor la cuestión, rechazando dos posiciones según las cuales pudiera entenderse la acción de las razones eternas en el conocer humano. El primero es el de los platónicos, que recurrían al mundo ideal o arquetipo como único medio de conocer, de donde, en la imposibilidad de la mente humana de alcanzar este mundo ideal, se derivó otro error peor que el anterior: el escepticismo aristotélico. La segunda opinión que no admite el santo Doctor, por insuficiente, es la que afirma que las razones eternas tocan al entendimiento humano, no por sí en su acción directa, sino por su *influencia*, la cual, en último término, se reduce al *curso general* de Dios en todas las cosas, influencia que, en el caso propuesto, no resuelve nada. Esta opinión no puede ser considerada, de ninguna de las maneras, como doctrina auténtica de San Agustín.

La solución que propone San Buenaventura al problema del conocimiento según el sentir de San Agustín, como lo prueba por los textos aducidos, es la siguiente: las razones eternas concurren al acto de conocer *como reguladoras y como motivas* en las funciones del entendimiento. Estas razones no actúan solas y de un modo exclusivo, sino que con ellas concurre la acción propia del entendimiento creado. Además, la luz de estas razones no se manifiesta al entendimiento con su plena claridad, sino que éste las percibe parcialmente, o sea, las razones eternas, en sí mismas, son para la mente humana un objeto desconocido; sin embargo, los efectos de ellas, actuando como reguladoras y motivas de todas las operaciones del pensamiento, acusan la presencia de estas razones, y en esta forma y sólo con esta claridad, que es el único modo compatible con el estado de

viador en que se halla actualmente el hombre, se establece el contacto del entendimiento humano con la luz de las razones eternas. Cabe, no obstante, en la participación de esta claridad una gradación en los distintos grados de conocer, desde el estado de comprensor, propio de los bienaventurados en el cielo, hasta el acto del conocimiento más común y simple de cualquier hombre aquí en la tierra, como luego declara el mismo santo Doctor.

¿Dónde radica la necesidad de la actuación de las razones eternas en los actos del conocimiento humano? San Buenaventura aduce dos motivos que reclaman imperiosamente la necesidad de esta actuación: la nobleza del conocimiento, que pide estabilidad perfecta, de una parte, y la dignidad del entendimiento que conoce, el cual, para subsistir, necesita de certeza infalible.

Viniendo a lo primero, dice el santo Doctor, la estabilidad o inmutabilidad requerida para la certeza del conocimiento no puede venir del ser que tienen las cosas en sí mismas, ni del ser que tienen en el entendimiento al ser aprendidas, porque este ser, según esta doble acepción, es mudable, vano y perecedero bajo muchos puntos de vista, entre los cuales no es el menor su misma condición de contingente. Para obtener esta inmutabilidad cabal es preciso que el entendimiento humano llegue a alcanzar las cosas en el ser inmutable y eterno que tienen en las razones eternas o ideas ejemplares existentes en la mente divina, de las cuales no son más que copias movibles del ejemplar o modelo que no cambia.

En cuanto a la dignidad del entendimiento que conoce, éste reclama infalibilidad en el conocimiento, la cual le viene no de su propia luz, que con suma facilidad puede ser oscurecida, sino de su condición de ser imagen de Dios. En efecto: el espíritu racional, compuesto de la porción inferior y superior, cuando delibera por medio del juicio deliberativo en orden al obrar, no procede la porción inferior sin la superior. Pues bien, otro tanto acaece en el orden especulativo. En esta porción superior del alma reside la razón de ser imagen de Dios, que, por esto mismo, es aquí donde recibe el contacto de las reglas eternas, y en ellas halla la certeza de todo cuanto juzga y define.

El espíritu racional, según venimos diciendo, es siempre imagen de Dios. Esta imagen puede representar con mayor o menor fuerza el modelo según el grado de deformidad que exista en el alma, y, conforme a esto, se allega más o menos a las razones eternas; nunca, sin embargo, puede perder el contacto con ellas, porque nunca puede perder la razón de imagen de Dios. Aplicando esto a los diversos estados en que puede hallarse el hombre, dice el

Doctor Seráfico, en el estado de *inocencia* era imagen sin la deformidad de culpa, pero no tenía la plena deiformidad de gloria; de ahí que en esta condición, el contacto con las razones eternas, si bien no era todavía perfecto, sin embargo, no andaba envuelto en enigmas. En el estado de *naturaleza caída*, además de carecer de la deiformidad, tiene también la deformidad de la culpa; de aquí que en esta condición, este contacto sea imperfecto y, además, envuelto en enigmas. En el estado de la *gloria* carece de toda deformidad y posee, además, la deiformidad plena; de aquí que en esta condición alcance las razones eternas de un modo pleno y perspicuo.

Advierte San Buenaventura que, si bien el alma es imagen de Dios, no lo es en su totalidad. Sumergido como está el hombre en el mundo de las cosas, a ellas se dirige según una porción de su propio ser; de ellas abstrae los conceptos que constituyen las razones propias y distintas de conocer, las cuales concurren al acto del conocimiento, juntamente con la luz de las razones eternas, durante todo el tiempo de su condición de viador, a no ser que, por especial privilegio de Dios, le sea dado trascender en algún caso particular el orden actual en que se encuentra, como ocurre en el rapto místico y en las revelaciones de algunos profetas.

Finalmente, como epílogo de todo lo dicho, y corroborado con la autoridad de San Agustín, asienta el santo Doctor que, en todo conocimiento cierto, el entendimiento necesariamente alcanza aquellas razones eternas, aunque con claridad distinta. De un modo las alcanza el viador y de otro el comprensor; de un modo el que posee la ciencia y de otro el que tiene la sabiduría; de un modo el profeta y de otro el que comúnmente conoce.

* *

Después de estudiar la irradiación de la luz divina en la mente humana para llegar a la certeza en el entendimiento creado, pasa el santo Doctor a tratar el caso particular del conocimiento en el alma de Cristo, en el cual, por efecto de la elevación a la unión hipostática, ya no es un mero modo común de conocer que pudiera ser considerado al margen de la actuación de la gracia, como lo podríamos considerar en cualquier hombre que careciera de ella, sino que en el alma de Jesucristo, por su profundo y singular contacto con la misma Verdad eterna, derivado de la unión personal con ella, además de la iluminación común a todo ser racional, tiene otra iluminación de un orden trascendente, cuyo resultado es lo que llama el Doctor Seráfico el *conocimiento sapiencial*. Estamos, pues, en el

orden trascendente o sobrenatural, donde encontramos ya el ser racional orientado en toda su integridad y de un modo que supera a las exigencias de la simple naturaleza, a Dios, o, como dice el santo Doctor, a la sabiduría fontal.

Para comprender esta iluminación trascendente de la sabiduría, propone San Buenaventura el paralelismo que tiene con el simple conocimiento de certeza. En efecto: la iluminación en el conocimiento de certeza requiere dos condiciones: la influencia de la luz eterna y su misma presencia en las operaciones del conocimiento. De igual manera, en la iluminación sapiencial concurren la presencia de esta luz divina y la influencia de ella en el espíritu racional.

Ya conocemos de la cuestión anterior lo que entiende San Buenaventura por influencia en el conocimiento común de certeza. Encontrándonos ahora en el orden sobrenatural, este concepto de influencia supone una actuación más profunda en el espíritu racional. En efecto: estando situada el alma en un plano inferior, en el natural, necesita ésta una adaptación total de todo su ser para situarse y obrar en un plano superior, en el sobrenatural. Ha de conocer y amar a Dios como Dios se conoce y se ama a sí mismo, o sea, como dice el santo Doctor, se ha de hacer *deiforme*, o, lo que es lo mismo, ha de ser elevada sobre sí a este nuevo estado, y, una vez situada en él, debe recibir de lo alto todos aquellos adminículos que la habiliten para obrar en consonancia con su nueva situación. Esta cualidad, que le es infundida de lo alto, proporcionada al alma e inherente en su misma esencia, es lo que entiende San Buenaventura por influencia de la luz eterna en el conocimiento sapiencial; cualidad creada en la misma alma, que, por habituarla a este nuevo modo de conocer, llamado sapiencial, se denomina *sabiduría creada*.

Además de la influencia se requiere la *presencia* de la luz eterna. En efecto: la elevación y habilitación del alma no puede existir si, con ella, no continúa obrando esta luz como principio movente, razón dirigente y fin de pleno reposo. Esta operación de la luz eterna en el alma es lo que llamamos *sabiduría increada*. Si a la influencia de la luz eterna se la llama *sabiduría*, es precisamente porque se deriva de la sabiduría increada, por la cual guía al alma, y a la cual la hace llegar como a su término.

Explanada esta doctrina, concluye San Buenaventura en lo concerniente al alma de Jesucristo, y dice como solución al problema que plantea en la cuestión quinta: el alma de Cristo es criatura, y como tal está adornada de esta doble sabiduría: *increada y creada*. Increada, como principio primordial que mueve, regula y como término de perfecto reposo. Creada, como principio informante, habilitante y ele-

vante que la dispone para que pueda llegar a la sabiduría increada.

* *

• Por la unión hipostática, el alma de Cristo está más cerca del Verbo eterno que cualquiera otra criatura; su entendimiento penetra y escudriña los infinitos senos de la sabiduría increada más que entendimiento otro alguno creado. Ciertamente, este conocimiento que el alma de Cristo tiene de la esencia divina es inmenso. Ahora bien: esta idea de la esencia divina en el entendimiento humano de Cristo, ¿llega a abarcar en toda su amplitud la sabiduría increada? Este es el problema que plantea el Doctor Seráfico en la cuestión sexta.

La solución del mismo le viene como a la mano de la misma teoría del conocimiento, tal como la ha expuesto en las cuestiones que preceden.

En efecto, dice el santo Doctor, al conocimiento perfecto y cierto de todo entendimiento creado concurren, no sólo la presencia de la luz eterna, sino también su influencia; no sólo el Verbo increado, sino también el verbo interiormente concebido, o sea, el concepto formado en el entendimiento; no sólo la sabiduría eterna, sino también la noticia que queda impresa en la misma alma; no sólo la Verdad que causa o crea, sino también la verdad que informa e ilustra el entendimiento. La magnitud de la idea de Dios existente en el entendimiento creado dependerá siempre de la mayor o menor medida de la influencia del Verbo, y, como consecuencia, de la mayor o menor claridad de la noticia que interiormente informa la mente.

Esto sentado, es cierto que la influencia de la luz eterna de parte del alma, el verbo engendrado en la mente, la noticia impresa y la verdad que interiormente informa al entendimiento, por grandes e inmensos que se les suponga, siempre son algo creado en el sujeto donde residen, y, por lo tanto, finito y limitado. Siendo esto así, esta noticia, idea o concepto nunca podrá igualar a la sabiduría o idea divina, que es, bajo todo punto de vista, infinita e incapaz de ser coartada por límite alguno. De donde, el alma de Cristo, si bien es inmensa cuanto cabe en una criatura por su unión con el Verbo, no por eso pierde su limitación nativa, porque la unión hipostática no destruye lo que es propio de cada una de las dos naturalezas: ni la naturaleza humana se hace infinita, ni la naturaleza divina se hace finita. De aquí que, siendo finito y limitado el entendimiento humano de Jesucristo, ha de ser forzosamente finito y limitado el verbo o idea de la esencia divina en él engendrado, y, por lo tanto,

nunca podrá igualar al Verbo increado o idea infinita que Dios tiene de sí mismo.

Concluye, pues, el santo Doctor que el alma de Cristo no puede comprender la sabiduría increada, hablando de comprensión en su sentido propio y estricto tal como se ha expuesto.

Si queremos averiguar cómo está el alma de Cristo sumergida en los esplendores de la divinidad, diremos que Cristo, aun aquí, en la tierra, era comprensor; por lo tanto, su entendimiento, en cuanto a esto, gozaba de las mismas prerrogativas que los bienaventurados en el cielo. Estos, por la deformidad plena a que han llegado, tienen la clara visión de Dios, y por una elevación misteriosa sobre sí mismos, *excedendo*, como dice el santo Doctor, son embriagados, *inebriati*, enajenados o transportados en los anchuros senos de la divinidad, de manera que, como dice San Anselmo, son más bien ellos sumergidos en los goces divinos, que no estos goces entren en el corazón de ellos.

Viniendo ahora al alma de Cristo, unida, como estaba, al Verbo, se hallaba adornada de una gracia, no sólo suficiente, sino sobreexcelente, *superexcellens*, según expresión del Doctor Seráfico; de aquí que esta alma sea deiforme en grado sumo. Conforme a esto, los fulgores divinos irradiados a esta alma, y la claridad inmensa con que ella ve a la sabiduría divina, *excedit in ipsam*, es transportada e inmersa en ella en grado sumo, cuanto es posible a una criatura elevada a la unión personal con el Verbo, sin llegar, no obstante, a comprenderla en su totalidad.

* *

El Verbo divino o la idea del Padre se ve a sí mismo de una forma adecuada y perfecta. Contemplándose a sí mismo, ve también en las razones eternas o semejanzas ejemplares la infinidad de las cosas actuales y posibles. Ya hemos visto en la cuestión precedente el modo cómo el alma de Jesucristo contempla la sabiduría eterna. Pero, además de esto, el entendimiento humano de Cristo, unido al Verbo, ve en el mismo las cosas por las semejanzas ejemplares. Cabe ahora preguntar: ¿en qué límites se halla contenida la visión de las cosas en el Verbo percibida por el alma de Cristo? Esta es la última tesis que dilucida San Buenaventura en la cuestión séptima de esta serie.

Ante todo propone el santo Doctor una distinción en el saber divino que le da inmediatamente la clave para la solución del problema planteado. Al hablar de la sabiduría increada, dice, podemos hacerlo de dos maneras: en cuanto es ejemplar *factivo* y *dispositivo* de todas las cosas y en

cuanto es ejemplar *expresivo* o representativo de las mismas.

Considerada la sabiduría increada en el primer modo, decimos que en ella se hallan los modelos o ejemplares eternos de todos los seres dotados de existencia actual; relucen, pues, en ella con inextinguibles fulgores todas las cosas sumergidas en el proceso del tiempo: las que fueron, son y serán. Como la divina sabiduría es operativa bajo este punto de vista, y lo dispone todo en orden a la existencia en número y medida, se le denomina con el nombre de *arte divino*. Las cosas producidas por el arte divino están sujetas al proceso del tiempo en su existencia, y, por lo tanto, son finitas, hasta completar el número previsto por este divino arte.

Si consideramos la sabiduría increada como ejemplar expresivo, decimos que la virtud infinita que ésta posee de expresar infinitas imitaciones, se proyecta sobre un mundo de infinitos posibles; seres y objetos cuya existencia queda terminada únicamente en las ideas ejemplares que de toda eternidad posee la inteligencia divina. Naturalmente, estas ideas infinitas e idénticas con la divina esencia connotan una infinidad de cosas posibles.

Volviendo ahora al conocimiento del entendimiento humano de Cristo en orden a las cosas, dice el santo Doctor que alcanza la sabiduría divina según el doble modo que acabamos de exponer, pero de distinta manera. En efecto: se llega al conocimiento de la sabiduría divina, en cuanto *ejemplar factivo*, comprendiéndola y abarcándola en todos sus ámbitos, por cuanto todas las cosas que en ella se representan, bajo este punto de vista, son finitas, y como tales están al alcance de la perspicacia inmensa y fulgurante claridad del entendimiento de Jesucristo.

Considerada la divina sabiduría como *ejemplar expresivo* o representativo, como bajo este punto de vista se representa el mundo infinito de los posibles, el conocimiento de éste no puede ser abarcado por una substancia finita. El alma de Jesucristo, si bien inmensa en su conocimiento por su unión con el Verbo, no por eso deja de ser criatura, y por lo tanto no puede exceder ni igualar a la infinidad de las posibles imitaciones de la sabiduría increada; de aquí que el entendimiento humano de Cristo no puede apoderarse de ella en su totalidad, sino más bien es ella la que se apodera de él; el entendimiento de Cristo, pues, alcanza la sabiduría increada, no a modo de comprensión, sino más bien a modo de *exceso*. De aquí que el conocimiento que Cristo tiene de los posibles es *excesivo*.

Cabe ahora preguntar: ¿qué se entiende por conocimiento *excesivo*? San Buenaventura mismo nos lo declara con estas palabras: se dice que el conocimiento es *excesivo*, no en el sentido de que el entendimiento que conoce exceda al objeto

conocido, sino en el sentido de que el entendimiento cognoscente se dirige al objeto que le sobrepasa en alguna manera, erigiéndose sobre sí, sobre su modo propio de conocer, para ser transportado y abarcado por el objeto que le excede. Este modo de conocer se puede dar en el estado de viador y, con plena realización, en el estado de comprensor. Aquí en la tierra se da *ex parte*, de un modo imperfecto; en la gloria, con la plenitud de perfección. Considerado este modo de conocer en los bienaventurados o comprensores y en el alma de Jesucristo, se diferencian en cuanto a la medida, pues así como aquéllos lo tienen de una manera ajustada a los grados de la gracia propia de cada uno, y también según la voluntad divina, que no se ofrece a todos indistintamente con su plena familiaridad, en cambio, al alma de Cristo este conocimiento se le ha dado de un modo liberalísimo, ya sea por la gracia de que se halla adornada, que llena en toda su totalidad su capacidad receptiva, ya sea porque aquel espejo eterno, donde fulguran las ideas ejemplares, se le manifiesta con una familiaridad omnimoda.

Se dan, pues, algunas diferencias entre estos dos modos de conocer en el alma de Cristo. Primera, en el conocimiento comprensivo el cognoscente se apodera del objeto conocido; en el excesivo es el objeto conocido el que se apodera del cognoscente. Segunda, en el comprensivo el aspecto o mirada de la inteligencia termina y se completa en el objeto; en el excesivo es el apetito de la misma inteligencia el que queda plenamente saciado. Tercera, en el comprensivo la inteligencia considera de un modo actual y presente todas las cosas pasadas, presentes y futuras; en el excesivo, o más bien en el exceso, la inteligencia es dispuesta pronta para toda consideración o contemplación. Cuarta, percibidas ya las cosas con la comprensión plena, la inteligencia, de hecho, ya no puede aprender nada de nuevo; en el excesivo, de tal manera queda saturada su capacidad de conocer, que ya no le es posible aprender nada más de lo que conoce.

Concluyendo, pues, dice el santo Doctor, si hablamos del conocimiento excesivo del entendimiento humano de Jesucristo, podemos decir que se refiere a cosas infinitas; pero si hablamos del conocimiento comprensivo, éste se realiza solamente en orden a objetos finitos. De donde, si decimos que el alma de Cristo conoce todo lo que conoce el Verbo, se ha de entender de las cosas pasadas, presentes y futuras, que en alguna manera concurren a la integridad del universo. El conocimiento de estas cosas estuvo plena y totalmente impreso en el alma de Cristo desde el primer instante de su concepción. En este sentido, pues, se dice que aquella bendita alma de Jesucristo tuvo toda ciencia.

QUAESTIONES DISPUTATAE DE SCIENTIA CHRISTI

QUAESTIO I

Utrum scientia Christi, secundum quod est Verbum,
actu se extendat ad infinita

Quaeritur de scientia Christi, secundum quod Verbum
utrum actu se extendat ad infinita¹. Et quod sic, ostenditur

1. Primo auctoritate Augustini, duodecimo *De civitate Dei*, decimo octavo capitulo: "Infinitas numeri, quamvis infinitorum numerorum nullus sit numerus, non est tamen incomprehensibilis ei cuius intelligentiae non est numerus."

2. Item, idem undecimo *De civitate Dei*, decimo capitulo loquens de sapientia Dei, ait sic: "Neque multae, sed una est sapientia, in qua sunt infinita quaedam eique finiti thesauri rerum intelligibilium", etc.

3. Item, per rationem ostenditur sic. Quanto substantia simplicior, tanto plurium est cognoscitiva²: ergo substantia quae in infinitum magis simplex est quam aliqua substantia creata, in infinitum plura scit quam aliqua creatura: ergo et cetera.

4. Item, Deus comprehendit actualiter et suam essentiam et suam potentiam; sed Deus potest infinita: ergo actualiter cognoscit totum suum posse, actualiter comprehendit infinita: ergo, etc.

5. Item, nobilitatis est in creatura cognoscere multa, maioris nobilitatis adhuc scire plura³: ergo scientia, quae est infinitae nobilitatis, ad infinita se extendit: ergo, etc.

¹ De scientia Christi in genere cf. III *Sent.*, d. 14; de hac quaestione I *Sent.*, d. 35, q. 5; d. 39, a. 1, q. 1-3; d. 43, q. 1 et *Quaest. disp. de Trin.*, q. 6, a. 1.

² Num. 3, ubi textus originalis *immensi quidam atque infiniti pro infinita quaedam eique finiti*. Idem locus occurrit infra q. 1 in corpore.

³ Cf. *Liber de causis*, prop. 10 et 17, necnon Aristot., III *De anima*, text. 3 seqq. (c. 4).

⁴ Secundum Aristot., I *Metaph.*, c. 2: «Sapientis est omnia, si possibile est, scire.»

CUÈSTIONES DISPUTADAS SOBRE LA CIENCIA DE CRISTO

CUESTIÓN I

Se pregunta si la ciencia de Cristo, en cuanto Verbo,
se extiende actualmente a infinitos objetos

Inquiérese si la ciencia de Cristo, en cuanto Verbo, se extiende actualmente a infinitos objetos. Se demuestra que sí:

1. Primeramente por la autoridad de San Agustín, en el libro XII *De civitate Dei*, cap. 18: "La infinidad del número, aunque no haya número de números infinitos, con todo, no es incomprendible a aquel cuya inteligencia no tiene número".

2. Además, él mismo, en el libro XI *De civitate Dei*, capítulo 10, hablando de la sabiduría de Dios dice así: "Porque no son muchas, sino una la sabiduría, donde residen infinitas cosas y tesoros infinitos de cosas inteligibles, que para ella son finitos", etc.

3. Además, se demuestra racionalmente así. Cuanto más simple es una substancia, tanto mayor es el número de cosas que conoce; luego la substancia que sobrepuja infinitamente en simplicidad a toda substancia creada, abarca en su conocimiento infinitamente más objetos que cualquiera otra creatura; luego etc.

4. Además, Dios en un solo acto de conocimiento comprende no sólo su propia esencia, sino también su poder; mas el poder de Dios es infinito; luego, puesto que conoce actualmente todo su poder, también actualmente comprende objetos infinitos; luego etc.

5. Además, es perfección en la creatura conocer muchas cosas, y mayor perfección conocer más; por consiguiente, la ciencia de perfección infinita se extiende a infinidad de objetos; luego etc.

6. Item, Deus scit plura, quam possit, quia scit mala culpae, quae non potest facere; sed potest infinita; ergo et scit plura infinitis.

7. Item, qui cognoscit punctum secundum suam substantiam et virtutem cognoscit illum non solum in se, sed etiam illa quae possunt ab eo emanare; sed infinitae lineae possunt emanare ab uno puncto: ergo si in qualibet linea sunt infinita puncta, et a quolibet puncto infinitae possunt exire lineae et Deus posse omnis creaturae comprehendit; ergo non tantum scit infinita, sed etiam infinites infinita.

8. Item, quidquid intellectus humanus intelligit in potentia vel habet in potentia, intellectus divinus habet in actu et amplius, quia creatum nec actu nec potentia aequari potest increato; sed intellectus humanus possibilis est ad infinita, quia nunquam tot scit, quin plura possit scire; ergo si intellectus divinus actu est in plura quam intellectus humanus, actualiter se extendit ad plura quam infinita.

9. Item, per impossibile: quia si Deus tantum sciret finita, cum omni finito possit maius excogitari, aliquid posset cogitari maius divina scientia⁵; sed non potest: ergo, etc.

10. Item, si finita sciret, aut posset aliquid ultra scire, aut non. Si non: ergo limitata esset eius scientia; si sic: sed qui potest aliquid scire, quod nescit, potest addiscere; quod de Deo nefas est dicere: ergo, etc.

11. Item, si sciret tantum ea quae sunt, et non ea quae possunt fieri; cum artifex creatus cognoscat multa, quae potest facere et nunquam faciet, aliquid sciret homo, quod lateret Deum; sed hoc est falsum et impossibile: ergo, etc.

CONTRA:

1. Omne scitum verum, omne verum ens⁶: ergo si infinita sunt scita, infinita sunt entia; sed consequens est impossibile: ergo et antecedens.

2. Item, quaecumque Deus scit iudicat; sed quaecumque iudicat talia sunt, qualia iudicat, et tot; quaecumque autem Deus iudicat accipit ut finita: ergo quaecumque cognoscit sunt finita.—Si tu dicas, quod non sequitur: quia est finitum Deo, ergo est finitum; contra: tale est unumquodque in se,

⁵ Ps. 146, 5: *Sapientiae eius non est numerus.*

⁶ S. August., lib. II *Soliloq.*, c. 5, n. 8: «Nam verum mihi videtur esse id quod est.» Aristot., I *Post.*, c. 2, de conditionibus ad scire requisitis disserens ait: «Vera (scil. principia) quidem oportet esse, quoniam quod non est, non est scire.»

6. Además, el conocimiento de Dios es más extenso que su poder, porque Dios conoce el mal de culpa, que no tiene en su poder realizarlo; mas el poder de Dios es infinito; luego conoce lo infinito y aun más.

7. Además, quien conoce el punto en su substancia y en su virtualidad, lo conoce no sólo en sí, mas también conoce todo cuanto de él puede proceder; ahora bien, de un punto pueden proceder líneas infinitas en número; luego, si en una sola línea hay infinidad de puntos, y de cada punto puede salir infinidad de líneas, y Dios comprende todo el poder de las creaturas, Dios no sólo conoce objetos infinitos, sino también infinitamente infinitos.

8. Además, todo lo que el entendimiento humano entiende o contiene en potencia lo tiene en acto el entendimiento divino y aun más, porque lo creado ni en potencia ni en acto puede equipararse a lo increado; ahora bien, la facultad del entendimiento creado es potencialmente infinita, porque nunca conoce tanto que no pueda conocer más; luego, puesto que el entendimiento divino comprende en acto más que el humano en potencia, síguese que se extiende actualmente a más que infinidad de objetos.

9. Además, por reducción a lo imposible: Si el número de objetos conocidos por Dios fuese finito, podría pensarse algo mayor que la divina ciencia, puesto que siempre puede pensarse algo mayor que cualquier finito; lo que no puede ser; luego etc.

10. Además, si el número de las cosas conocidas por Dios fuese finito, podría aumentar o no. Si no, su ciencia sería limitada; si lo pudiera, el que puede conocer algo que no conoce, puede aprender, lo que es blasfemia afirmar de Dios; luego etc.

11. Además, si Dios conociese solamente las cosas reales y no las posibles, como cualquier artifice creado conoce muchas cosas que puede realizar, pero que jamás realizará, sucedería que el hombre tendría conocimiento de cosas ignoradas por Dios; lo que es falso e imposible; luego etc.

POR EL CONTRARIO:

1. Todo lo conocido es verdadero y todo lo verdadero es ser; luego si las cosas conocidas son infinitas, infinito es el número de los seres; mas el consiguiente es imposible: luego también lo es el antecedente.

2. Además, Dios juzga lo que conoce, y lo que Dios juzga es en cualidad y cantidad tal como lo juzga; mas lo que Dios juzga es considerado por El como finito; luego cuanto Dios conoce es finito.—Mas si tú dices que no hay consecuencia al afirmar que por ser para Dios finito, en sí

quale est apud iudicium veritatis: ergo si aliquid est finitum Deo, necesse est, quod sit finitum simpliciter.

3. Item, omne infinitum est impertransibile tam ab infinito quam a finito⁷, quia a quocumque pertransiretur acciperet terminum: ergo esset finitum; sed quaecumque divinus intellectus cognoscit comprehendit et pertransit: ergo si infinita sunt impertransibilia, infinita sunt incognoscibilia.

4. Item, quaecumque Deus cognoscit distincte cognoscit; sed quaecumque distinguit numerat, quaecumque autem numerantur mensurantur, et omnia talia sunt finita⁸: ergo quaecumque cognoscuntur a Deo sunt finita.

5. Item, omnis numerus aut est par aut impar: ergo quaecumque numerantur a Deo numerantur numero pari vel impari; sed omnis numerus par est divisibilis in duo aequalia. similiter et omnis numerus impar, unitate sublata; omnis autem talis numerus est finitus; ergo si Deus numerat quaecumque scit, necesse est, quod illa numeret numero finito: ergo sunt finita: ergo, etc.

6. Item, quaecumque Deus scit ordinate scit; sed ubicumque est ordo, ibi est ratio primi et ultimi⁹, quae est ratio finiti: si ergo ubicumque est ratio ordinis est ratio finitatis et Deus nulla novit sine ordine, quia nulla scit inordinate impossibile est, Deum infinita scire.

7. Item, si Deus scit infinita, aut infinita sibi, aut nobis aut in se. Si infinita nobis, hoc non est magnum quid dicere, quia illa sunt finita simpliciter. Si sibi; sed quaecumque sunt infinita alicui non sunt ab illo cognoscibilia nec ab illo comprehenduntur: ergo si Deus scit infinita, non comprehendit infinita. Si infinita in se; sed res alia a Deo, hoc ipso quod est alia, est creatura, et hoc ipso quod creatura, est limitata: ergo scire res alias infinitas, hoc est scire finita infinita; quod falsum est et non intelligibile, quia implicat in se contradictionem.

8. Item, si Deus scit infinita, aut infinita in causa, aut in proprio genere. Si infinita in causa; sed omne, quod est in causa, est unum¹⁰: ergo quaecumque cognoscit ut in causa cognoscit per modum unius, non ergo per modum infinitorum. Si infinita actu et in proprio genere; sed esse infinita actu in proprio genere est falsum et impossibile: ergo falsum est et impossibile, Deum infinita scire.

9. Item, omne scibile a Deo appelletur A: tunc quaero

⁷ Aristot., I *Post.*, c. 18 (c. 22), XI *Metaph.*, c. 9 (x, c. 10) et multis aliis locis, ubi textus originalis pro *pertransiri* habet *pertransire*.

⁸ Secundum Aristot., v *Physic.*, text. 24 (c. 3), et x *Metaph.* text. 2-5 (ix, c. 1).

⁹ Sub hoc respectu Philo Iudaeus, *De mundi opificio*, dicit: «Ordo est consequentia et series rerum praecedentium et sequentium.»

¹⁰ Cf. *Liber de causis*, prop. 12.

es también finito, respondo que tal es cada uno en sí mismo cual es ante el juicio de la verdad; por consiguiente, si algo es finito para Dios, por necesidad se sigue que es en sí mismo finito.

3. Además, lo infinito es intransitable tanto para el ser infinito cuanto para el finito, porque cualquiera de los dos que sobrepasase lo infinito, éste tendría un término, y por consiguiente sería finito; ahora bien, lo que conoce el entendimiento divino es por él comprendido y sobrepasado; luego si lo infinito es intransitable, es también inconocible.

4. Además, lo que Dios conoce, lo conoce distintamente; ahora bien, el que distingue numera, y lo que es numerado es mensurado, y todo lo que es tal es finito; luego lo que Dios conoce es finito.

5. Además, todo número es par o impar; por tanto, lo que es numerado por Dios, lo es mediante un número par o impar; ahora bien, todo número par es divisible en dos iguales, y del mismo modo lo es todo número impar después de substraída una unidad; y todo número divisible es finito; luego si Dios numera lo que conoce, por necesidad lo numera mediante un número finito; luego es finito; luego etc.

6. Además, lo que Dios conoce, concélo con orden; mas donde hay orden hay también razón de primero y de último, razón propia de lo finito; por consiguiente, si donde hay orden hay finitud y Dios nada conoce sin orden, porque desordenadamente nada conoce, es imposible que Dios conozca infinitos objetos.

7. Además, si Dios conoce objetos infinitos, éstos son infinitos para El o para nosotros o en sí mismos. Si son infinitos respecto de nosotros, no es gran cosa, porque pueden ser en sí mismos finitos. Si son infinitos respecto de Dios, porque lo que respecto de alguien es infinito no puede ser por él conocido ni comprendido, si Dios conoce infinitos objetos, no los comprende. Si son infinitos en sí mismos, puesto que toda cosa distinta de Dios es por lo mismo creatura, y por ser creatura es limitada, conocer cosas infinitas sería conocer finitos infinitos, lo que es falso e ininteligible, porque implica contradicción.

8. Además, si Dios conoce infinitos objetos, estos infinitos o lo son en su causa o en sí mismos. Si son infinitos en su causa, porque todo lo que existe en su causa es uno, por tanto, lo que es conocido en su causa es conocido a modo de uno y no a modo de infinito. Si infinitos actuales en sí mismos, porque ser infinito actual en su propia entidad es falso e imposible, es falso e imposible que Dios conozca infinitos objetos.

9. Además, llamemos A a todo lo conocible por Dios;

sic: A aut est Deus, aut aliud a Deo. Si est Deus: ergo scitum a Deo est Deus: ergo asinus est Deus. Si aliud a Deo; omne tale est actu finitum: ergo A est actu finitum; et A nominat omnia scibilia: ergo omnia scibilia sunt finita: ergo, etc.

10. Item, A aut est aequale Deo, aut est minus, aut maius. Si minus Deo; ergo finitum; si aequale, vel maius; ergo est Deus: ergo si Deus scit infinita, Deus non scit nisi Deum; et si non scit nisi Deum, non scit infinita: ergo si scit infinita, non scit infinita.

11. Item, cum sit potentia faciendi et potentia cognoscendi in Deo, et utraque infinita, et potentia faciendi semper faciat finita; videtur, quod potentia cognoscendi semper cognoscat finita actu; aut si non, quare non? Hoc est quare, cum in Deo sit velle, scire et facere, et velle et facere non se extendant ad infinita; quomodo scire se extendat ad infinita, cum medium non excedat extrema.

[CONCLUSIO]

Deus scientia simplicis intelligentiae scit et comprehendit infinita

RESPONDEO:

Ad praedictorum intelligentiam est notandum, quod secundum doctores antiquos compellimur ponere, Deum scire infinita, propheta David dicente in Psalmo¹¹: *Magnus Dominus noster et magna virtus eius, et sapientiae eius non est numerus*; et Augustino non solum istud asserente, verum etiam probante duodecimo *De civitate Dei*, decimo octavo capitulo, ubi ait sic: "Illud ergo, quod dicunt quidam scilicet philosophi, nec Dei scientia posse infinita comprehendere; restat eis, ut dicere audeant atque huic se voragini impietatis immergant, quod non omnes numeros Deus noverit. Eos quippe infinitos esse, certissimum est, quoniam in quocumque numero finem ponendum putaveris, idem ipse, non dico, uno addito augeri, sed quantumlibet sit magnus et quamlibet multitudinem continens, in ipsa ratione atque scientia numerorum non solum duplicari, verum etiam multiplicari potest. Ita vero suis quisque numerus proprietatibus terminatur, ut nullus eorum par esse quicquam alteri possit: ergo et dispare inter se atque diversi sunt, et singuli quique finiti sunt, et omnes infiniti

hora pregunto: A o es Dios o diverso de Dios. Si A es Dios, luego lo que Dios conoce es Dios; luego un asno es Dios. Si es diverso de Dios, todo ello es actualmente finito; luego A es actualmente finito; mas A representa todo lo conocible, luego todo lo conocible es finito; luego etc.

10. Además, A o es igual a Dios o menor o mayor. Si es menor, es finito; si igual o mayor, es Dios; luego si Dios conoce infinitos, Dios se conoce tan sólo a sí mismo; y si no se conoce más que a sí mismo, no conoce infinitos objetos; luego si Dios conoce objetos infinitos, no conoce infinitos objetos.

11. Además, teniendo Dios potencia de obrar y potencia de conocer, ambas infinitas, y la potencia de obrar produce siempre objetos finitos, parece seguirse que la potencia de conocer siempre conoce finitos actuales; y si no, ¿por qué no? Esto equivale a indagar por qué teniendo Dios querer, saber y obrar, y no extendiéndose el obrar al infinito, se ha de extender el saber al infinito; siendo así que el medio no excede a los extremos.

[CONCLUSION]

Dios conoce y comprende infinitos objetos con la ciencia de simple inteligencia

RESPONDO:

Para inteligencia de lo dicho se ha de notar que la autoridad de los antiguos Doctores nos induce a afirmar que Dios conoce cosas infinitas en número; el profeta David dice en el Salmo: *Grande es el Señor nuestro y grande su poderio y sin límites su sabiduría*; y San Agustín no sólo lo afirma, sino también lo prueba en el libro XII *De civitate Dei*, capítulo 18, donde dice: "Sobre lo que dicen algunos, a saber, ciertos filósofos, que ni la ciencia de Dios puede comprender cosas infinitas, les resta el atreverse a decir, sumergiéndose en este profundo abismo de impiedad, que no conoce Dios todos los números. Porque éstos es indudable que son infinitos, pues en cualquier número que os pareciere parar y hacer fin, este mismo puede, no digo yo que añadiéndole uno, acrecentarse, sino que, por alto que sea y por inmensa la multitud que abraza, en la misma razón y ciencia de los números puede no sólo duplicarse, sino multiplicarse. Y de tal modo cada número acaba y termina con sus propiedades, que ninguno de ellos puede ser igual a otro alguno. Así que son desiguales entre sí y diferentes; cada uno es finito y todos son infinitos. ¿Por ventura, se-

¹¹ Ps. 146, 5.

sunt. Itane numeros propter infinitatem nescit Deus omnes, et usque ad quamdam summam numerorum scientia Dei pervenit et ceteros ignorat? Quis hoc vel dementissimus dixerit?" Et parum infra: "Infinitas itaque numeri, quamvis infinitorum numerorum nullus sit numerus, non est tamen incomprehensibilis ei cuius *intelligentiae non est numerus*". Quapropter, si quidquid scientia comprehenditur scientia comprehensione finitur; profecto et omnis infinitas quodam ineffabili modo Deo finita est, quia scientiae ipsius incomprehensibilis non est. Quare si infinitas numerorum scientiae Dei, qua comprehenditur, esse non potest infinita; qui tandem nos sumus homunculi, qui eius scientiae figere limitem praesumamus?"—His ergo, tamquam certissimis testibus compellimur dicere vel ponere, Deum scire infinita.

Modus autem istius positionis assignatur per doctores moderniores, qui dixerunt, quod triplex est *modus divinae cognitionis*, non propter diversitatem divinae scientiae *in se*, sed *in connotatione*. Est enim in Deo cognitio approbationis visionis et intelligentiae. Cognitio approbationis est bonorum tantum et finitorum. Cognitio visionis est malorum et bonorum, et finitorum, pro eo quod concernit tempus; est enim eorum solum, quae fuerunt, sunt et futura sunt. Cognitio vero intelligentiae est infinitorum, pro eo quod Deus intelligit non tantum futura, verum etiam possibilia; possibilia autem Deo non sunt finita, sed infinita¹².

Ratio autem huius positionis quare videlicet ponimus, Deum scire infinita et non facere vel velle vel disponere, est, quia divinum scire secundum tertium modum accipiendi est actus Dei intrinsecus. Intrinsecum autem dico, non tantum, quia fit ab intrinseco; sed etiam, quia est ad intrinsecum et per intrinsecum et secundum modum intrinsecum. Ad intrinsecum, inquam, est, quia divinus aspectus in cognoscendo non desilit extra se, sed aspiciendo se ut veritatem cognoscit omnem veritatem.—Per intrinsecum, quia per rationes aeternas, quae sunt idem quod ipse, cognoscit quaecumque cognoscit¹³.—Secundum modum intrinsecum, quia divinum scire non solum abstrahit a ratione causae actualis, sed etiam causae simpliciter. Scit enim mala, quorum non est causa; scit etiam futura, quae nondum facit; scit etiam possibilia, quae nunquam faciet. Et ideo, quia ipsum scire non concernit neque connotat aliquid actuale exterius, ideo dicit ibi actum per modum habitus, actum, inquam, ipsi potentiae adaequatum—quidquid enim Deus potest scire scit—actum etiam dicit

¹² Loc. cit.

¹³ Cf. I *Sent.*, d. 39, a. 1, q. 3, et III *Sent.*, d. 14, a. 2, q. 3 in corpore.

¹⁴ Vide infra q. 2. De seqq. cfr. I *Sent.*, d. 35, q. 1.

gún esto, ignora Dios todos los números por su infinidad, o la ciencia de Dios llega a cierta suma de números, ignorando los demás?

¿Quién habrá que pueda decirlo, por más ignorante y necio que sea? Y un poco más abajo: "Así que la infinidad del número, aunque no haya número de números infinitos, con todo no es incomprensible a aquel cuya *inteligencia no tiene número*. Por lo cual, si lo que se comprende con la ciencia se limita con la comprensión del que lo conoce, sin duda que cualquiera infinidad en cierto modo inefable es finita y limitada para Dios, pues no es incomprensible a su ciencia. Por lo tanto, si la infinidad de los números para la ciencia de Dios, que la comprende, no puede ser infinita, ¿quiénes somos nosotros, hombrecillos, para poner límites a su ciencia?" Estos testimonios, certísimos sin duda, nos fuerzan a sentar y decir que Dios conoce cosas infinitas.

El sentido de esta afirmación es precisado por los Doctores modernos, según los cuales es triple el modo de conocer divino, no por razón de la diversidad de la ciencia divina *en sí misma*, sino por la referencia *connotativa* que implica a sus objetos. Hay en Dios conocimiento de aprobación, de visión y de inteligencia. El conocimiento de aprobación se refiere a lo bueno y finito; el conocimiento de visión, tanto a lo malo como a lo bueno, pero finito, porque concierne a las cosas que se realizan en el tiempo, extendiéndose tan sólo a lo que ha sido, es o ha de ser. El conocimiento de inteligencia se refiere a cosas infinitas, porque Dios no sólo conoce las cosas futuras, sino también las posibles, y los posibles para Dios no son finitos, sino infinitos.

La razón de esta aserción, a saber, que Dios conoce infinitas cosas, mas no las produce, quiere ni dispone, es porque el conocimiento divino en su tercera acepción es un acto intrínseco de Dios. Y lo llamo intrínseco no sólo porque es intrínseco su principio, sino también porque su término, su medio y su modo son intrínsecos. Es intrínseco su término, porque la mirada divina al conocer no sale fuera de sí, sino contemplándose a sí como verdad, conoce toda verdad.—Su medio es intrínseco, porque en las razones eternas, idénticas consigo mismo, conoce todo cuanto conoce.—Su modo de conocer es también intrínseco, porque el conocimiento divino no sólo prescinde de la razón de causa actual, mas también de la misma razón de causa simplemente. Porque conoce los males, de los que no es causa; los futuros que todavía no ha producido y los posibles que nunca ha de producir. Por lo cual, dado que el saber divino no incluye ni connota realidad actual externa alguna, significa un acto a modo de hábito, acto totalmente adecuado a su potencia—lo que Dios puede saber lo sabe—, acto sin limita-

in nullo coarctatum nec quantum ad se nec quantum ad connotatum, ideo universalem quantum ad loca, quantum ad tempora et quantum ad objecta. Quidquid enim alicubi scivimus ubique novit, et quidquid semel scit semper scit, et si unum novit, ita omnia scibilia novit¹⁵. Unde quia scibilia non tantummodo sunt entia actu, sed etiam in potentia; cum non sit inconveniens ponere infinita in potentia, non est inconveniens ponere infinita actu a Deo scita.—Et per hoc patet responsio ad quaestionem et ad objecta.

[SOLUTIO OBJECTORUM]

1. Ad illud ergo quod obiicitur: Omne scitum verum et cetera; dicendum, quod duplex est scientia, scilicet causans res et causata a rebus. Scitum a scientia causata a rebus est verum in se et in effectu; scitum autem a scientia causante res est verum in causa et in potentia, et illud verum non infert ens actu, sed ens in potentia causae; ideo ex hoc non sequitur, quod si Deus scit infinita, quod infinita sunt entia, sed quod infinita Deo sunt possibiliter.

2. Ad illud quod obiicitur, quod Deus quaecumque scit iudicat, etc.; dicendum, quod Deus in cognoscendo infinita iudicat illa infinita simpliciter, sed finita sibi; et hoc non est inconveniens. Sicut enim non sequitur, quod si aliquid est infinitum finito, quod sit infinitum simpliciter; sic non sequitur, quod si aliquid est finitum infinito, quod sit finitum simpliciter; et hoc est quod dicit Augustinus in praemissa auctoritate¹⁶.

3. Ad illud quod obiicitur, quod omne infinitum est impertransibile, etc.; dicendum, quod pertransibile dicitur duobus modis: uno modo per modum discursivum ab uno in aliud; et hoc modo habet veritatem verbum praemissum, et sic intelligit philosophus in sexto *Physicorum*¹⁷; alio modo per universalem et plenarium contuitum eius quod cognoscitur ab intelligentia; et sic infinitum, cum non sit incomprehensibile infinito, non est ei impertransibile, sed finitum tantum.

4. Ad illud quod obiicitur, quod quaecumque scit et cognoscit distincte cognoscit, etc.; dicendum, quod illa consequentia deficit in hoc, quod dicit: quaecumque distinguuntur

¹⁵ Cf. I *Sent.*, d. 41, a. 2, q. 2, et d. 45, a. 1, q. 2.

¹⁶ In principio corp. Cf. August., 83 *Quaest.*, q. 15, et I *Sent.* d. 35, q. 5, ad 1.

¹⁷ Text. 19 seqq., et text. 60 seqq. (c. 2 et 7).

ción alguna respecto a sí propio y respecto a su objeto connotado; por consiguiente, acto universal en cuanto a los lugares, a los tiempos y a los objetos. Lo que en un punto supo, doquiera lo sabe; lo que supo una vez, lo sabe siempre, y como conoce uno, así conoce todos los conocibles. De donde se sigue que siendo conocibles no solamente los seres actuales, mas también los posibles, y no habiendo inconveniente alguno en poner infinidad de seres posibles, tampoco lo haya en afirmar que Dios conoce actualmente infinitos seres.—De esta suerte es clara la respuesta a la cuestión y a las objeciones.

[SOLUCIÓN DE LAS OBJECIONES]

1. A aquello, pues, que se objeta: Todo lo conocido es verdadero, etc., hase de decir que la ciencia es doble, a saber, una que causa las cosas y otra causada por las cosas. Lo conocido por la ciencia causada por las cosas es verdadero en sí y en su efecto; mas lo conocido por la ciencia que causa las cosas es verdadero en su causa y en la potencia, y esta verdad no supone entidad actual, sino sólo potencial, incluida en la potencia de la causa; no se sigue, por tanto, de que conozca Dios infinitos objetos, que haya infinitos seres, sino que hay infinitos posibles para Dios.

2. A lo que se objeta que Dios conoce lo que juzga, etc., hase de decir que Dios, al conocer infinitos objetos, los juzga como infinitos simplemente, mas finitos respecto de sí mismo; en lo cual no hay inconveniente alguno, pues así como no se sigue que si algo es infinito para un ser finito, sea simplemente infinito, así tampoco se sigue que, si algo es finito para un ser infinito, sea simplemente finito; y esto es lo que San Agustín dice en el lugar alegado.

3. A lo que se objeta que lo infinito es intransitable, etc., hase de decir que una cosa puede ser transitable en dos sentidos: uno por discurso ratiocinativo, que conduce de una cosa a otra, y en este sentido es verdadero el pasaje alegado, y así lo entiende el filósofo en el VI *De los Físicos*; otro por una visión plena y total de lo conocido por la inteligencia, y en este sentido lo infinito, no siendo incomprehensible para el ser infinito, tampoco es para él intransitable, sino solamente para el ser finito.

4. A lo que se objeta que lo que Dios conoce lo conoce distintamente, etc., hase de decir que falla la consecuencia al decir distingue lo que numera, porque distinguir es más

numerat; quia distinguere est in plus¹⁸ quam numerare. Vel dic, quod quaecumque distinguit numerat numero finito vel infinito; sed tunc non sequitur, quod mensuret, quia mensura dicit quid finitum tantum.

5. Ad illud quod obicitur: si numerat, aut numero pari vel impari, etc.; dicendum, quod illa consequentia non tenet, pro eo quod numerus infinitus comprehendit utrumque; unde sicut non tenet ista consequentia: homo et asinus sunt animalia, ergo rationalia, vel irrationalia; sic nec consequentia praedicta.

6. Ad illud quod obicitur, quod quaecumque Deus cognoscit ordinate cognoscit, etc.; dicendum, quod divina cognitio habet comparisonem et ad cognoscentem et ad cognitum; per comparisonem ad cognoscentem quidquid cognoscit simul cognoscit, sicut simul et semel dicit quidquid dicit¹⁹; per comparisonem autem ad cognitum, dico, quod ordinate cognoscit; sed sicut cognitum a Deo non tantum est praesens, sed etiam futurum et possibile; sic et ordo ille non est tantum ordo actualis, sed etiam potentialis, quia non tantum cognoscit res ordinate ordine, qui factus est, sed etiam ordine, quem potest facere.—Quod ergo dicit, quod omnis ordo habet primum et ultimum; verum est de ordine actuali, non de ordine potentiali; sicut patet in numeris, qui infinitatem habent; et tamen sunt ordinati; habent enim ordinem possibilem, sicut et infinitatem.

7. Ad illud quod obicitur: aut scit infinita nobis, etc.; dicendum, quod scit infinita *in se*, non quidem actu infinita sed in potentia; quae autem sunt in potentia sunt actu a Deo scita. Unde infinitas potentialis in cognitio sufficit ad infinitatem actualem divinae comprehensionis; sicut ergo infinitas *in potentia* non repugnat finitati actuali in creatura, sic nec infinitas *actualis* cognitionis divinae repugnat finitati creaturae.

¹⁸ Aristot., *De praedicamentis*, c. *De denominativis* in fine: «Quando alterum de altero praedicatur ut de subiecto, quaecumque de eo quod praedicatur dicuntur, omnia etiam de subiecto dicuntur.» Haec propositio innuit principium affirmativi syllogismi, quod vocatur *dici de omni*. Vide Aristot., *I Prior.*, c. *I* seqq. Aristot., *II Post.*, c. *14* (c. *12*), ait: «Dico autem *in plus esse* quaecumque insunt quidem unicuique universaliter, at vero et alii.» Haec sunt, ut ibi innuitur, duplicis rationis; quaedam sunt ita *in plus*, ut *sint etiam extra genus*, ut sunt conceptus primi analogi, v. g. *esse aliquid respectu ternarii*; quaedam vero sunt ita *in plus*, ut tamen non sint *extra genus*, cuiusmodi sunt conceptus univoci generici, v. g. *esse numerum impari* respectu ternarii Porphyrius, *Libr. de praedicabilibus*, ponit *superabundat loco est in plus*. Hinc verbis quidquid praedicatur *in plus vel aequae* intelligit praedicatum, quod vel est maioris extensionis, v. g. *genus*, vel eiusdem extensionis ac subiectum, v. g. *genus cum differentia specifica et proprium*. Cf. Boethius, *Dialogus I in Porphyrum*, c. *De genere*. ¹⁹ Ps. 61: *Semel locutus est Deus*; cfr. *I Sent.*, d. 27, p. 2, q. 2, explicatio huius verbi.

que numerar.—O dígase que distingue lo que numera con número que puede ser tanto finito como infinito; mas no se sigue de esto que también lo mensura, porque la medida indica solamente algo finito.

5. A lo que se objeta que si lo numera lo hace con número par o impar, etc., hase de decir que no hay consecuencia, porque el número infinito abarca entrambos; por tanto, como no es válida esta consecuencia, el hombre y el asno son animales, luego racionales o irracionales, tampoco lo es la consecuencia dicha.

6. A lo que se objeta que lo que Dios conoce lo conoce ordenadamente, incluye referencia al cognoscente y a lo conocido; respecto al cognoscente Dios conoce simultáneamente cuanto conoce, como simultáneamente y de una vez expresa cuanto expresa; mas con respecto a lo conocido, digo que lo conoce ordenadamente; pero así como lo conocido por Dios no es tan sólo lo presente, sino también lo futuro y lo posible, así el orden no es sólo el orden actual, mas también el posible, por cuanto no solamente conoce las cosas ordenadas según el orden creado, más también según cualquier orden posible de crear.—En lo que se dice que todo orden supone un primero y un último, es verdad del orden actual, mas no del orden potencial, como lo muestran los números, los cuales, aunque infinitos, están, sin embargo, ordenados en un orden puramente posible, como su misma infinidad.

7. A lo que se objeta que o conoce las cosas infinitas para nosotros, etc., hase de decir que Dios conoce infinitos objetos *en sí*, no actuales, sino posibles, porque lo que es en sí posible es objeto actual del conocimiento de Dios. Por tanto, la infinidad *potencial* en el objeto del conocimiento basta para la infinidad *actual* del conocimiento divino; luego así como la infinidad potencial no contradice a la limitación actual de la creatura, así la infinidad actual del conocimiento divino tampoco contradice a la limitación de la creatura.

8. Ad illud quod obiicitur: aut scit infinita in causa et cetera, dicendum quod utroque modo.—Et si obiicias, quod infinitas que en la causa son una misma cosa, no es válida la objeción, porque aunque uno es el arte¹ y una la potencia, las razones de las cosas que se han de conocer son muchas.—Y si objetas que estas cosas en su propio género son infinitas, verdad es si se atiende al ser que tienen; mas atendiendo al ser que pueden tener, son al menos infinitas en potencia, y así infinitas son conocidas por Dios, porque, como repetidamente hemos dicho, lo que está en potencia es conocido por Dios en acto.

9. Ad illud quod obiicitur: A aut est Deus, aut aliud a Deo, etc.; dicendum, quod scitum a Deo aliquando nominat ipsam rationem cognoscendi, aliquando ipsum cognitum extra. Primo modo est Deus, quia, ut dicit Anselmus in *Monologio*²¹, "creatura in Creatore est creatrix essentia". Secundo autem modo est aliud a Deo; sed tunc non sequitur, quod sit infinitum actu, quia ad hoc, quod infinita sint actu scita a Deo, non oportet, quod sint actu infinita, sed sufficit, quod sint infinita in potentia in proprio genere.

10. Ad illud quod obiicitur: aut A est aequale Deo, et cetera; dicendum secundum distinctionem praedictam, quod primo modo est idem quod Deus; secundo modo est aliud a Deo, pro eo quod, licet habeat infinitatem in potentia, non tamen habet infinitatem actualem; Deus autem habet actualem.

11. Ad illud quod obiicitur ultimo de potentia facienda et sciendi et de velle sicut et facere, patet responsio ex principali solutione²².

QUAESTIO II

Utrum Deus res cognoscat per similitudines rerum, an per earum essentiam

Supposito, quod Deus cognoscat infinita, quaeritur, utrum cognoscat illa quae cognoscit per similitudines rerum, an per earum essentiam²³. Et quod per similitudines videtur:

1. Primo auctoritate Scripturae. Ioannis primo²⁴: *Quod factum est in ipso vita erat*: ergo omnia, quae facta sunt, prius erant in Deo cognoscente: ergo vel per similitudinem vel per veritatem; sed non per veritatem, cum nondum aliquid esset: ergo per similitudinem.

²⁰ Vide infra q. 3.

²¹ Cap. 34: «Etenim in se ipsis sunt essentia mutabilis secundum immutabilem rationem creata, in ipso vero sunt ipsa prima essentia et prima existendi veritas.» Haec prima essentia ibid. c. 36 vocatur «essentia creatrix».

²² De hac quaestione cf. I *Sent.*, d. 35, q. 1.

²³ Cf. I *Sent.*, d. 45, a. 1, q. 2 in *1^a* ed. Vers. 3.

8. A lo que se objeta que o conoce infinitos en causa, etcétera, hase de decir que de entrambos modos.—Y si objetas que en la causa son una misma cosa, no es válida la objeción, porque aunque uno es el arte¹ y una la potencia, las razones de las cosas que se han de conocer son muchas.—Y si objetas que estas cosas en su propio género son infinitas, verdad es si se atiende al ser que tienen; mas atendiendo al ser que pueden tener, son al menos infinitas en potencia, y así infinitas son conocidas por Dios, porque, como repetidamente hemos dicho, lo que está en potencia es conocido por Dios en acto.

9. A lo que se objeta que A o es Dios o diverso de Dios, etc., hase de decir que lo conocido por Dios indica unas veces la razón de conocer y otras el objeto externo conocido. Según la primera acepción, es el mismo Dios, porque, como dice San Anselmo en el *Monologio*: "La creatura en el creador es la esencia creadora". Según la acepción segunda, es diverso de Dios, mas entonces no se sigue que lo conocido por Dios sea infinito en acto, porque para que las cosas infinitas sean conocidas en acto por Dios no es necesario que sean actualmente infinitas, sino basta que en su propio género sean infinitas en potencia.

10. A lo que se objeta que A o es igual a Dios, etc., hase de decir, conforme a la distinción hecha, que en la primera acepción es igual a Dios y en la segunda diverso de Dios, porque su infinitad es potencial y no actual, mientras Dios tiene infinitad actual.

11. A lo que en último lugar se objeta sobre la potencia de obrar, de saber y de querer como de obrar, la respuesta se desprende de la solución principal.

CUESTIÓN II

Se pregunta si Dios conoce las cosas por sus semejanzas o por sus esencias

Supuesto que Dios conoce objetos infinitos, inquiere si lo que conoce lo conoce por las semejanzas de las cosas o por sus esencias. Se prueba que conoce por semejanzas:

1. Por la autoridad de la Sagrada Escritura. San Juan, capítulo I: *Cuanto fué hecho en él era vida*; por consiguiente, todo cuanto ha sido hecho existía con anterioridad en el conocimiento de Dios; luego existía por semejanza o por verdad; mas no existiendo por verdad, porque nada existía todavía, existía por semejanza.

¹ Cf. Lexicon: Arte.

2. Item, Augustinus, sexto *De Trinitate*²⁵, dicit, quod "Filius est ars plena omnium rationum viventium incommutabilium"; sed rationes in arte nihil aliud sunt quam similitudines rerum artificatarum et ab artifice cognitarum; ergo idem quod prius.

3. Item, Augustinus, nono *De Trinitate*, capitulo undecimo²⁶, dicit: "Omnis secundum speciem notitia similis est ei rei, quam novit"; sed divina cognitio, cum non sit secundum privationem, est secundum speciem: ergo necesse est, quod sit similis ei rei, quam novit. Sed non esset similis, nisi haberet rei similitudinem: ergo etc.

4. Item, Philosophus²⁷ dicit, "quod intellectus quodam modo est omnia"; sed hoc non est ob aliud, nisi quia intelligens hoc ipso, quod intelligit, assimilatur intellecto: ergo si hoc est de generali ratione intelligendi; si Deus aliquid intelligit et cognoscit, necesse est, quod habeat similitudines rerum, quas cognoscit: ergo etc.

5. Item, ad hoc, quod aliquid perfecte cognoscatur, necesse est, esse adaequationem intellectus ad intelligibile²⁸; sed res creata non potest adaequari intellectui creanti per propriam naturam, cum ille sit simplex, et ipsa composita: ergo necesse est, quod adaequetur ei per similitudinem aliquam simplicem et ab omni materia separatam: ergo etc.

6. Item, eodem modo cognoscit Deus res, postquam factae sunt, quo modo cognoscebat, antequam fierent, quia divina notitia non mutatur; sed antequam fierent, non poterat eas cognoscere per proprias essentias; et cognoscebat eas vel per similitudines earum, vel per essentias; et non per essentias: ergo per similitudines. Et eodem modo cognoscit nunc, quo tunc: ergo etc.

7. Item, Deus est agens a proposito²⁹; sed omne agens

²⁵ Cap. 10, n. 11.

²⁶ Ibid., n. 16, ubi verbis praedictis addit: «Est enim alia notitia secundum privationem, quam cum improbamus, loquimur; et haec privationis improbatio speciem laudat, ideoque approbatur.»

²⁷ Lib. III *De anima*, text. 37 (c. 8).

²⁸ In qua adaequatione consistit veritas. Haec definitio veritatis communiter a Scholasticis aut Aristoteli attribuebatur, aut cuidam Isaac, qui scripsit librum *De definitionibus*. Si verba tantum spectas, definitio veritatis a S. Doctore hic proposita neque in uno neque in altero occurrit, sed si ad sententiam intendis, illa definitio habetur apud utrumque. Aristoteles multis locis de veritate et falsitate orationis loquens docet orationem esse veram si enuntiet rem sicuti est; at falsam, si enuntiet rem sicut non est. Cf. lib. *De praedicamentis*, c. *De substantia*; I *Periherm.*, c. 7 (c. 9); III *De anima*, text. 21 seqq. (c. 6); et IV *Metaph.*, text. 27 (III, c. 7), nec non V *Metaph.*, text. 34 (IV, c. 29).

²⁹ Cf. Aristot., III *Ethic.*, c. 2, et I *Magnor. Moralium*, c. 16, ubi agitur de *prohaeresi*, quod verbum graecum in antiquis versionibus latinis modo redditur voce «electio» (sic loc. cit. *Ethic.*), modo voce «propositum» (sic loc. cit. *Magnor. Moralium*); in editione Paris (Firmia-Didot) verbum *prohaeresi* constanter vertitur «consilium».

2. Además, San Agustín, en el libro VI *De Trinitate*, dice que "el Hijo es el arte llena de todas las ideas vivientes e invariables"; mas las ideas en el arte no son otra cosa sino las semejanzas de las cosas, que siendo producidas por el arte son conocidas por el artífice; síguese la misma conclusión anterior.

3. Además, San Agustín, en el libro IX *De Trinitate*, capítulo 11, dice: "Todo conocimiento realizado en conformidad con la especie es semejante a la cosa conocida; mas el conocimiento divino, no siendo por negación, se realiza según la especie; luego es necesario que sea semejante a la cosa conocida. Ahora bien, no sería semejante si no tuviera la semejanza de la cosa; luego etc.

4. Además, el Filósofo dice "que el entendimiento es en cierta manera todas las cosas"; cuya razón no es otra sino que el inteligente al entender se asemeja a lo entendido; luego, siendo tal la condición general de todo entender, si Dios alguna cosa entiende y conoce, es necesario que tenga en sí las semejanzas de las cosas que conoce; luego etc.

5. Además, para llegar al perfecto conocimiento de alguna cosa es necesario que haya adecuación del entendimiento con lo inteligible; mas lo creado no puede adecuarse al entendimiento creador por su propia naturaleza, por ser éste simple y las cosas compuestas; por consiguiente, es necesario que se le adecúe por alguna semejanza simple y separada de toda materia; luego etc.

6. Además, Dios conoce las cosas después de hechas del modo como las conocía antes de que fueran hechas, porque el conocimiento de Dios es inmutable; ahora bien, antes de ser hechas no era posible conocerlas por sus propias esencias; y al conocerlas las conocía por sus semejanzas o por sus esencias; mas no por sus esencias, luego por sus semejanzas; y del mismo modo conoce ahora que entonces; luego etc.

7. Además, Dios es agente voluntario; ahora bien, todo

a proposito praeconcepit illud quod facturum est; omne autem, quod praeconcepit aliquid, habet aliquo modo illud penes se vel per veritatem, vel per similitudinem: ergo si, antequam res fierent, non habebat eas Deus penes se quantum ad suas essentias, ergo quantum ad earum similitudines.

8. Item, Deus est exemplar vere et proprie, sicut vere et proprie est efficiens et finis; sed exemplar vere et proprie non est, nisi quod habet similitudines rerum exemplatarum, per quas illas cognoscit et facit: ergo sicut Deo competit ratio exemplaritatis, sic et ratio similitudinis³⁰.

9. Item, Deus vere est speculum aeternum, ductivum in omne aliud cognoscibile cognoscendum; sed speculum non ducit in aliud cognoscendum, nisi eius habeat similitudinem; ergo idem quod prius.

10. Item, Deus vere et proprie est verbum; sed verbum est similitudo eius quod dicitur: ergo si Filius Dei est verbum, quo dicuntur omnia³¹, necesse est, quod in ipso sint similitudines omnium dictorum.

11. Item, ad perfectionem cognitionis duo concurrunt, scilicet lux et similitudo; sed ratio perfectissimae lucis omnino salvatur in divina cognitione: ergo similiter et ratio expressivae similitudinis.

CONTRA:

1. Anselmus, in *Monologio*, trigesimo primo capitulo: "Manifestum est, in Verbo, per quod facta sunt omnia", non esse ipsorum similitudinem, sed veram simplicemque essentiam": ergo si Deus non cognoscit per aliquid extra se, non cognoscit per similitudinem, sed potius per essentiam.

2. Item, ubicumque est similitudo, ibi est convenientia, ubicumque autem est convenientia, ibi est communicatio aliqui unius a pluribus; sed Deus et creatura nihil unum communicant, quia tunc illud esset simplicius³² Creatore; ergo impossibile est, quod aliqua sit similitudo in Creatore respectu creaturae, vel e converso.

3. Item, similitudo est relatio aequiparantiae³³; sed in-

³⁰ Respicitur in hoc argumento definitio *ideae*, i. e. exemplaris, ad quod respiciens artifex id quod proposuit efficit. Sic enim habetur definitio *ideae* apud Senecam, *Epist.* 65 ad Lucilium: «Idea est exemplar ad quod respiciens artifex in quod destinabat, efficit». Ibidem et haec platonica definitio *ideae* invenitur: «Idea est eorum quae naturaliter fiunt exemplar aeternum».

³¹ Vide I *Sent.*, d. 27, p. 2, q. 2.

³² Ioan., 1, 3: *Omnia per ipsum facta sunt*.

³³ Quia universalis, sicut genus simplicius est speciebus; cf. Aristoteles, XI *Metaph.*, c. 1 (XI, c. 1).

³⁴ Scilicet in qua sunt eiusdem rationis et eodem nomine denominantur extrema.

agente voluntario concibe primero lo que ha de hacer, y todo el que concibe algo, lo tiene de alguna manera ante sí, o en su verdad o en su semejanza; por consiguiente, si antes de hacer las cosas Dios no las tenía en sí en cuanto a sus esencias, las tenía en cuanto a sus semejanzas.

8. Además, Dios es verdadera y propiamente causa ejemplar como verdadera y propiamente es causa eficiente y final; pero verdadera y propiamente no es causa ejemplar sino la que tiene las semejanzas de las cosas ejempladas, por las cuales las conoce y las hace; luego así como a Dios compete la razón de ejemplaridad, le compete igualmente la razón de semejanza.

9. Además, Dios es en verdad espejo eterno, que conduce al conocimiento de todo otro conocible; mas no conduce el espejo al conocimiento de otro conocible sino a condición de tener su semejanza; luego se sigue lo que antes.

10. Además, Dios es verdadera y propiamente Verbo, y el verbo es semejanza de lo que se expresa; luego si el Hijo de Dios es el Verbo, en el que todo se expresa, es necesario que se encuentren en él las semejanzas de todas las cosas que se expresan.

11. Además, dos cosas concurren a la perfección del conocimiento: la luz y la semejanza; ahora bien, la razón de luz perfectísima se salva en el conocimiento divino; luego igualmente la razón de semejanza expresiva.

POR EL CONTRARIO:

1. San Anselmo, en el *Monologio*, capítulo 31, dice: "Es evidente que en el Verbo, por quien todas las cosas han sido hechas, no existe su semejanza, sino su esencia simple y verdadera"; luego si Dios no conoce por algo exterior, no conoce mediante semejanza, sino más bien mediante la esencia.

2. Además, dondequiera que hay semejanza, allí hay conveniencia, y dondequiera que hay conveniencia, allí hay comunicación en una realidad con muchos; ahora bien, Dios y la creatura no comunican en realidad alguna, porque entonces ésta sería más simple que el mismo Creador; luego es imposible que haya en el Creador semejanza alguna respecto a la creatura o al revés.

3. Además, la semejanza es una relación de equiparancia; ahora bien, entre el Creador y la creatura no puede ha-

ter Creatorem et creaturam nulla potest esse relatio aequalitatis: ergo nec similitudo.

4. Item, sicut aequalitas causatur ab unitate in quantitate, sic similitudo causatur ab unitate in qualitate³⁵; sed inter Creatorem et creaturam nullo modo reperitur aequalitas, nec vere nec transumtive: ergo nec similitudo consimili ratione; aut si ibi reperitur similitudo et non aequalitas, quaeritur, unde hoc sit.

5. Item, si aliqua est similitudo inter Creatorem et creaturam, minima est: ergo si similitudo est ratio cognoscendi, per se loquendo, ubi maior similitudo, ibi maior ratio cognoscendi, et ubi minima, minima; si ergo Deus cognoscit res per similitudines, sequitur ex hoc, quod minimam habeat rerum cognitionem; quod blasphemum est dicere.

6. Item, una creatura magis assimilatur Deo quam alia, sicut illa quae est, vivit et sentit, quam illa quae tantum est: si ergo maior similitudo est maior ratio cognoscendi, ergo Deus magis cognoscit unam creaturam quam aliam.

7. Item, si intellectus noster esset omnino in actu, non indigeret similitudine: ergo cum divinus intellectus omnino sit in actu et lux respectu omnis cognoscibilis, videtur, quod ad Dei cognitionem nulla requiritur ratio similitudinis.

8. Item, similitudo est ratio ductiva in aliud, scilicet in illud cuius est similitudo; ubi autem est talis ductio, ibi est decursus et collatio ratiocinativa, hoc autem nullo modo competit divinae cognitioni: ergo nec ratio similitudinis.

9. Item, veritas est ratio cognoscendi, ergo in potissima cognitione potissime salvatur intentio veritatis; sed veritas magis salvatur in ipsa re quam in eius similitudine: ergo si divina cognitio est nobilissima, non cognoscit res per similitudines, sed per essentias.

10. Item, Philosophus, in tertio *De anima*³⁶: "In separatis a materia idem est quod intelligitur et quo"; sed Deus est omnino separatus a materia: ergo quod cognoscit et quo cognoscit est idem. Sed cognoscit res extra: ergo cognoscit eas per suas essentias, non per similitudines aliquas.

11. Item, ubicumque est immediata et indivisa coniunctio cognoscentis et cognoscibilis, non est opus similitudine; sed Deus est intimus cuilibet rei creatae: ergo ad eius cognitionem non indiget aliqua similitudine.

12. Item, nobilior est modus cognoscendi per essentiam

³⁵ Ut docet Aristot., v *Metaph.*, text. 20 (IV, c. 15).

³⁶ Text. 15 (c. 4), ubi docet in substantiis immaterialibus idem esse intelligens ac intelligibile, et sic idem a se et per se intelligi.

ber relación alguna de equiparancia, luego tampoco semejanza.

4. Además, como la igualdad es causada por la unidad cuantitativa, así la semejanza lo es por la unidad cualitativa; mas entre el Creador y la creatura no se da igualdad alguna, ni verdadera ni metafórica, luego tampoco la semejanza por la misma razón; o en caso de hallarse semejanza, mas no igualdad, pregúntase cómo pueda ser ello.

5. Además, si entre el Creador y la creatura hay alguna semejanza, ésta es mínima; luego si la semejanza es la razón de conocer, hablando en propiedad, donde mayor es la semejanza, mayor es la razón de conocer, y donde mínima, mínima; si, pues, Dios conoce las cosas por sus semejanzas, síguese que tiene de ellas un conocimiento mínimo, lo que es una blasfemia.

6. Además, unas creaturas se asemejan a Dios más que otras, como la que tiene ser, vida y sentido, más que la que solamente tiene ser; si, pues, la mayor semejanza es razón mayor de conocer, Dios conoce una creatura más que otra.

7. Además, si nuestro entendimiento estuviese totalmente en acto, no necesitaría de semejanza alguna; luego como el entendimiento divino está siempre en acto y es luz respecto a todo objeto conocible, parece que el conocimiento divino no precisa de semejanza alguna.

8. Además, la semejanza conduce de por sí a otra cosa, a saber, a aquello cuya semejanza es; mas donde hay tal conducción hay discurso y ratiocinio, lo que en manera alguna conviene al entendimiento divino; luego tampoco la razón de semejanza.

9. Además, la verdad es razón de conocer; por consiguiente, en el más perfecto conocimiento más perfectamente se salva la noción de verdad; ahora bien, la verdad se salva más en la misma cosa que en su semejanza; luego si el conocimiento divino es el más perfecto, no conoce las cosas por sus semejanzas, sino por sus esencias.

10. Además, el Filósofo, en el libro *De anima*, dice: "En las substancias separadas de la materia se identifican el objeto conocido y el medio de conocer; ahora bien, Dios es substancia totalmente separada de la materia; luego el objeto y el medio de su conocimiento son idénticos. Mas conoce las cosas externas; luego las conoce por sus esencias y no por semejanza alguna.

11. Además, donde hay inmediata e indivisible unión del cognoscente con lo conocible, no es necesaria semejanza alguna; ahora bien, Dios es íntimo a toda cosa creada: luego para el conocimiento de éstas no necesita de semejanza alguna.

12. Además, de mayor perfección es conocer por esen-

quam per similitudinem; quod patet, quia iste modus cognoscendi spectat ad tertium caelum, sicut dicit Augustinus duodecimo super *Genesim ad litteram*³⁷: ergo si nobiliora sunt Deo tribuenda, videtur, quod magis conveniens sit ponere, quod Deus cognoscat res per essentias quam per similitudines.

13. Item, quanto cognitio est nobilior tanto immediatior est coniunctio et unio cognoscentis et cognoscibile; sed divina cognitio habet omnimodam nobilitatem: ergo et perfectissimam unionem. Sed immediatior est coniunctio et unio, quando cognoscens unitur cognoscibili quantum ad eius essentiam, quam quantum ad eius similitudinem: ergo etc.

[CONCLUSIO]

Deus cognoscit res per rationes aeternas, quae sunt rerum similitudines exemplares et perfectissime repraesentativae ac expressivae atque idem essentialiter, quod est ipse Deus

RESPONDEO:

Dicendum, quod secundum beatum Dionysium et secundum beatum Augustinum in pluribus locis, Deus cognoscit res per rationes aeternas. Ait enim beatus Dionysius, in libro *De divinis Nominibus*, capitulo quinto³⁸: "Exemplaria dicimus esse in Deo existentium rationes substantificatas et singulariter praeexistentes, quas theologia praedefinitiones vocat, et divinas et bonas voluntates existentium determinativas et effectivas, secundum quas supersubstantialis existentia omnia praedefinivit et produxit". Item, Augustinus, in primo *Confessionum*, circa principium, ad Deum loquens, ait sic: "Deus et Dominus omnium quae creasti, et apud te rerum omnium instabilium stant causae, et rerum omnium mutabilium immutabiles manent origines, et omnium irrationabilium et temporalium sempiternae vivunt rationes". Item, in decimo *De civitate Dei*, capitulo decimo³⁹, ait idem: "Non multae, sed una sapientia est, in qua sunt infinita quaedam eique finiti thesauri rerum intelligibilium, in quibus sunt omnes invisibiles atque incommutabiles rationes rerum, etiam visibilium et mutabilium, quae per ipsam factae sunt, quoniam Deus non aliquid nesciens fecit", etc.

Hae autem sempiternae rationes non sunt rerum essen-

³⁷ Cap. 6, n. 15 seqq., ubi distinguit triplicem visionem, scil. corporalem (per corporis sensus), spiritualem et intellectualem; ultima respondet tertio caelo, id quod raptus est Apostolus Paulus (II Cor., 12, 2).

³⁸ Paragr. 8.

³⁹ Num. 3.

cia que por semejanza; lo que es evidente, porque este modo de conocer corresponde al tercer cielo, según dice San Agustín en el libro XII *De Genesi ad litteram*; luego si a Dios se debe atribuir lo más perfecto, parece que es más conveniente afirmar que conoce las cosas por sus esencias que por sus semejanzas.

13. Además, cuanto más perfecto es el conocimiento tanto es más inmediata la unión del cognoscente con lo conocido; ahora bien, el conocimiento divino posee la máxima perfección; luego también la máxima unión. Pero más inmediata es la unión cuando el conocente se une a lo conocido por su esencia que por su semejanza; luego etc.

[CONCLUSION]

Dios conoce las cosas por las razones eternas, que son sus semejanzas ejemplares, y perfectísimamente representativas y expresivas, que esencialmente son una misma cosa con Dios

RESPONDO:

Se ha de decir que, según San Dionisio y San Agustín en muchos lugares, Dios conoce las cosas por las razones eternas². Dice San Dioniso en el libro *De divinis Nominibus*, capítulo 5: "Decimos que ideas ejemplares son las razones consistentes y singularmente preexistentes de las cosas que existen en Dios, razones a las que la teología da el nombre de predefiniciones y el de santas disposiciones divinas determinativas y efectivas de lo que existe, según las cuales el ser sobresubstantial predefinió y produjo todas las cosas". Por su parte, San Agustín, en el libro I *Confessionum*, habla el principio, hablando con Dios dice: "Sois Dios y Señor de todo lo que habéis creado; y en Vos se hallan estables las causas de todas las cosas inestables, y permanecen sin mudanza los orígenes de todas las cosas que se mudan, y viven las ideas eternas de todas las creaturas irracionales y temporales"; y en el libro XI *De civitate Dei*, capítulo 10, dice el mismo: "No son muchas, sino una la Sabiduría, donde residen cosas infinitas y tesoros, finitos para él, de las cosas inteligibles, en las cuales existen todas las razones invisibles e inmutables de las cosas, aun de las visibles y mudables, las cuales fueron hechas y creadas por la misma Sabiduría. Porque Dios no ejecutó operación alguna ignorando lo que debía hacer".

Estas razones eternas no son las verdaderas esencias

² Cf. Léxico: Razones eternas.

tiae verae et quidditates, cum non sint aliud a Creatore; creatura autem et Creator necessario habent essentias diferentes: et ideo necesse est, quod sint formae exemplares, ac per hoc ipsarum rerum similitudines repraesentativae; et ideo cognoscendi rationes sunt, quia cognitio, hoc ipso quod cognitio, assimilationem dicit et expressionem inter cognoscentem et cognoscibile. Et ideo ponendum est, secundum quod Sancti dicunt et rationes ostendunt, Deum cognoscere res per earum similitudines.

Ad intelligentiam autem ipsius quaestionis et obiectorum notandum est, quod similitudo dupliciter dicitur: uno modo per convenientiam duorum in tertio, per quem modum dicitur esse "similitudo rerum differentium eadem qualitas". Alio modo dicitur similitudo, quia unum est similitudo alterius; et hoc est dupliciter: quaedam est similitudo imitativa, et sic creatura est similitudo Creatoris; quaedam autem est similitudo exemplativa, et sic in Creatore ratio exemplaris est similitudo creaturae. Utroque autem modo dicta similitudo, videlicet imitativa et exemplativa, est exprimens et expressiva⁴⁰; et haec est similitudo, quae requiritur ad rerum notitiam habendam. Sed notitia quaedam est causans res, quaedam est causata a rebus. Ad notitiam causatam a rebus requiritur similitudo imitativa; et haec similitudo est ab extra, et ideo aliquam compositionem et additionem ponit circa intellectum cognoscentem; et inde est quod attestatur imperfectioni.—Ad notitiam autem causantem res requiritur similitudo exemplativa, et haec quidem non est ab extra nec inducit aliquam compositionem nec attestatur alicui imperfectioni, sed omnimodae perfectioni. Quia enim ipse intellectus divinus est summa lux et veritas plena et actus purus; sicut divina virtus in causando res sufficiens est se ipsa omnia producere, sic divina lux et veritas omnia exprimere; et quia exprimere est actus intrinsecus, ideo aeternus; et quia expressio est quaedam assimilatio, ideo divinus intellectus, sua summa veritate omnia aeternaliter exprimens, habet aeternaliter omnium rerum similitudines exemplares, quae non sunt aliud ab ipso, sed sunt quod est essentialiter.—Rursus, quia exprimit in quantum summa lux et actus purus, ideo exprimit lucidissime, expressissime, perfectissime, ac per hoc aequaliter et secundum intensionem similitudinis in

⁴⁰ Ut ait Boëth., III *De differentiis topic.*—De duplici hac similitudine cf. I *Sent.*, d. 35, q. 1 in corpore et ad 2, ubi refertur similitudo *univocationis* (duorum in tertio), *imitationis* et *expressionis*.

⁴¹ Scilicet quatenus intellectui facit obiecta cognoscere; cf. I *Sent.*, d. 35, q. 1 in corpore, et *Hexaëmeron*, coll. 12, et etiam solut. ad 9.

quidditativas de las cosas, pues no son distintas del Creador, mientras la creatura y el Creador difieren esencialmente; por tanto, es necesario que sean formas ejemplares⁴¹ de las cosas y, consiguientemente, semejanzas representativas de las mismas; son, pues, razones de conocer, porque el conocimiento como tal importa semejanza y expresión entre el que conoce y lo conocido. En consecuencia debe afirmarse, de conformidad con las enseñanzas de los Santos y los dictados de la razón, que Dios conoce las cosas por sus semejanzas.

Para mejor inteligencia de la cuestión y de las objeciones ha de notarse que semejanza se predica de algo en dos sentidos: el primero importa la conveniencia de dos cosas en una tercera, y en este sentido se define la semejanza: la cualidad idéntica de cosas diferentes. En el segundo sentido se dice semejanza por serlo una cosa de otra; y aun ésta puede serlo de dos modos: hay una semejanza imitativa, y según ella la creatura es semejanza del Creador; otra semejanza es ejemplar, y de esta suerte la idea ejemplar en el Creador es semejanza de la creatura. De entrambos modos, dicha semejanza, imitativa y ejemplar, es exprimente y expresiva, y esta semejanza es necesaria para el conocimiento de las cosas.—Ahora bien, hay un conocimiento que causa las cosas, y otro que es causado por ellas. El conocimiento causado por las cosas requiere la semejanza imitativa, semejanza que es recibida del exterior, por lo cual lleva siempre consigo alguna composición y adición sobre el entendimiento que conoce, siendo, por lo mismo, índice de imperfección. Mas el conocimiento que causa las cosas no requiere sino la semejanza ejemplar, la que no tiene su origen fuera del sujeto cognoscente ni comporta composición alguna, ni indica imperfección, sino, por el contrario, omnimoda y total perfección. El entendimiento divino es suma luz, verdad plena y acto puro, y como la virtud divina, cuando causa, es suficiente para producir por sí sola todas las cosas, así la luz y verdad divina lo es para expresarlas todas; y siendo el expresar un acto intrínseco, es también eterno; y por ser la expresión una especie de asimilación, el entendimiento divino, que expresa en su suma verdad eternamente todas las cosas, tiene en sí eternamente las semejanzas de todas, las cuales, lejos de ser diferentes, son esencialmente idénticas a El.

Además, puesto que Dios expresa por ser suma luz y acto puro, su expresión es lucidísima, perfectísima, llegando hasta la igualdad conforme a la exigencia total de la expresión;

⁴¹ Cf. Léxico: *Ideas ejemplares*.

nullo diminutae; et hinc est, quod omnia cognoscit perfectissime, distinctissime et integerrime.—His visis, facile est ad obiecta respondere.

[SOLUTIO OBIECTORUM]

1. Ad illud ergo quod primo obiicitur de Anselmo, dicendum, quod Anselmus loquitur ibi de similitudine, quae est causata a rei veritate; unde accipit ibi similitudinem, secundum quod exprimit sub ratione imitationis potius quam exemplaritatis; et hoc modo ponitur in producto respectu producentis, et non e converso, sicut subdit⁴; alio vero modo nihil impedit poni in producente respectu producti.

2. Ad illud quod obiicitur: ubicumque est similitudo ibi est convenientia, etc.; dicendum, quod similitudo, quae est convenientia duorum in tertio, non ponitur in Deo respectu creaturae; sed similitudinem, qua aliquid dicitur esse imitativum alicuius, bene contingit ponere in creatura respectu Creatoris, et similitudinem, qua aliquid dicitur esse exemplativum alicuius, in Creatore respectu creaturae. Ad hanc enim similitudinem non requiritur convenientia per participationem alicuius communis, sed sufficit convenientia ordinis secundum rationem causantis et causati, exprimentis et expressi.

3. 4. Ad illud quod obiicitur, quod similitudo est relatio aequiparantiae, etc.; dicendum, quod verum est de illa similitudine, quae causatur per convenientiam unius tertii participati; et hoc modo non ponimus eam hic.—Et per hoc patet responsio ad illud quod obiicitur de aequalitate.—Quod tamen quaeritur: cur non est aliquo modo aequalitas, sicut similitudo? dicendum, quod aequalitas includit in se commensationem, quae nullo modo potest esse inter finitum et infinitum; similitudo autem dicit expressionem, et haec bene potest esse inter Creatorem et creaturam. Unde sicut non sequitur: hoc non aequatur illi, ergo non imitatur illud, vel non exemplatur ab illo; sic intelligendum est in proposito.

5. Ad illud quod obiicitur, quod si aliqua est similitudo inter Creatorem et creaturam, minima est, etc.; iam patet responsio: quia similitudo per participationem non solum minima est, verum etiam nulla; similitudo vero per imitationem est maior et minor in creatura, secundum quod ipsa plus vel minus accedit ad bonitatem divinam; similitudo au-

⁴ Loc. cit.: «In factis vero non esse simplicem absolutamque essentiam, sed verae illius essentiae vix aliquam imitationem. Unde necesse est, non idem Verbum secundum rerum creatarum similitudinem magis vel minus esse verum, sed omnem creatam naturam eo altiori gradu essentiae dignitatisque consistere, quo magis inpropinquare videtur.»

de donde se sigue que conoce todas las cosas con la máxima perfección, distinción e integridad.—Después de lo dicho es fácil responder a las objeciones.

[SOLUCIÓN DE LAS OBJECIONES]

1. A lo que se objeta, pues, en primer lugar tomado de San Anselmo, hase de decir que el Santo habla allí de la semejanza causada por la verdad de la cosa, tomando, por tanto, la semejanza en cuanto expresa como imitación más bien que como ejemplar⁴; en este sentido se pone en lo producido respecto del producente y no al revés; en el otro sentido no hay inconveniente en que se ponga en el producente respecto de lo producido.

2. A lo que se objeta que donde hay semejanza hay conveniencia, etc., hase de decir que la semejanza que es conveniencia de dos en un tercero, no se pone en Dios respecto de la creatura; mas la semejanza por la cual una cosa se dice imitación de otra puede ponerse en la creatura respecto del Creador, y la semejanza por la que una cosa se dice ejemplar de otra, en el Creador respecto de la creatura. Esta semejanza no exige la conveniencia por participación de algo común, mas bástale la conveniencia de orden, según la razón de causante y causado, expresivo y expresado.

3-4. A lo que se objeta que la semejanza es relación de equiparancia, etc., hase de decir que dice verdad si se refiere a la semejanza causada por la conveniencia en un tercero participado; mas no es éste el modo como aquí la ponemos.—La misma respuesta vale para la objeción tomada de la igualdad.—A lo que se pregunta por qué no se equiparan la igualdad y la semejanza, se responde que la igualdad incluye en sí conmensuración, que no puede en manera alguna existir entre lo finito y lo infinito; mas la semejanza indica solamente expresión, que es posible entre el Creador y la creatura. De donde no hay consecuencia al decir, si esto no iguala a aquello, tampoco esto imita a aquello, ni aquello es ejemplar de esto; de este modo ha de entenderse en lo que vamos diciendo.

5. A lo que se objeta que si entre el Creador y la creatura hay alguna semejanza, ésta es mínima, etc., la respuesta es patente, ya que la semejanza por participación no tan sólo es mínima, mas aún nula; pero la semejanza por imitación es en la creatura mayor o menor según que se aproxime más o menos a la bondad divina; la semejanza

⁴ Cf. Léxico: *Ejemplar*.

tem per exemplationem et expressionem summa est in Creatore respectu omnis creaturae, quia ipsa veritas, cum sit summa lux, summe exprimit omnia; et ideo non sequitur quod magis cognoscat unam creaturam quam aliam.

6. Ad illud quod obiicitur, quod una creatura magis assimilatur Deo quam alia, etc.; iam similiter patet responsio: hoc enim verum est de similitudine imitativa ex parte creaturae; sed haec non est ratio cognoscendi, sed altera, videlicet exemplativa, quae summe et aequaliter exprimit omnia.

7. Ad illud quod obiicitur, quod si intellectus noster esset omnino in actu, non indigeret similitudine, etc.; dicendum, quod verum est, quod non indigeret similitudine accepta vel recepta ab extra, sed nihilominus ipse uteretur se ut similitudine ad cognoscendum alia; et hoc modo, non alio, ponimus similitudinem in cognitione divina.

8. Ad illud quod obiicitur, quod similitudo, est ratio ductiva in aliud, etc.; dicendum, quod verum est de similitudine, quae dependet a re extra; de alia autem similitudine non est verum, quod per modum decursus et viae, sed solum per modum lucis perfecte exprimentis et quietantis ipsum cognoscentem.

9. Ad illud quod obiicitur, quod veritas est ratio cognoscendi, etc.; dicendum, quod veritas dupliciter dicitur: uno modo veritas idem est quod rei entitas, secundum quod dicit Augustinus, in *Soliloquiis*⁴³, quod "verum est id quod est". Alio modo veritas est lux expressiva in cognitione intellectuali, secundum quod dicit Anselmus, in libro *De veritate*⁴⁴, quod "veritas est rectitudo sola mente perceptibilis". Primo modo veritas est ratio cognoscendi, sed remota; secundo modo est ratio cognoscendi proxima et immediata. Cum ergo dicitur, quod veritas magis salvatur in ipsa rei entitate quam in similitudine; verum est de veritate primo modo, non secundo. Sed veritas illa, quae est ratio cognoscendi proxima et immediata, illa magis salvatur in similitudine, quae est apud intellectum, maxime et potissime in illa similitudine, quae est exemplativa rerum; illa enim similitudo exemplaris perfectius exprimit rem, quam ipsa res causata exprimat se ipsam. Et propter hoc Deus perfectius cognoscit res per similitudines illas, quam cognosceret per suas essentias; et Angeli perfectius cognoscunt in Verbo quam in proprio genere. Propter quod et Augustinus frequenter dicit⁴⁵, quod cognitio in Verbo assimilatur luci diei, cognitio

⁴³ Lib. II, c. 5, n. 8: «Verum mihi videtur esse id quod est.»

⁴⁴ Sive in *Dialogo de veritate*, c. II.

⁴⁵ Cf. II *Sent.*, d. 4, a. 3, q. 2, ubi diversi loci Augustini in nota allegati sunt.

ejemplar y expresiva es máxima en el Creador respecto de toda creatura, porque la verdad esencial, siendo luz suma, en grado sumo expresa todas las cosas; de donde no se sigue que conozca a una creatura más que a otra.

6. A lo que se objeta que una creatura se asemeja a Dios más que otra es también fácil la respuesta; esto es verdad respecto a la semejanza imitativa por parte de la creatura, mas ésta no es razón de conocer sino la otra, la ejemplar, que en sumo grado y por modo igual expresa todas las cosas.

7. A lo que se objeta que si nuestro entendimiento estuviese totalmente en acto no necesitaría de semejanza, etc., hase de decir que no necesitaría de semejanza recibida del exterior, pero, sin embargo, se serviría a sí mismo de semejanza para conocer lo demás; en este sentido y no en otro ponemos la semejanza en el conocimiento divino.

8. A lo que se objeta que la semejanza es razón que conduce a otro, etc., hase de decir que es verdad de la semejanza que depende de la cosa externa; mas no lo es de la otra semejanza, que obra no a modo de progresión y camino, sino a modo de luz^{*} que expresa perfectamente y aquietta al mismo cognoscente.

9. A lo que se objeta que la verdad es razón de conocer, etc., hase de decir que la verdad^{*} puede tomarse en dos acepciones: una según la cual la verdad se identifica con la entidad de la cosa, como dice San Agustín en los *Soliloquios*: "la verdad es lo que es". Otra, según la cual la verdad es luz expresiva en el conocimiento intelectual, como dice San Anselmo en el *Dialog. de Veritate*: "verdad es la rectitud perceptible por sola la mente". En la primera acepción, la verdad es razón remota de conocer; en la segunda es razón próxima e inmediata. Cuando, pues, se dice que la verdad mejor se salva en la entidad de la cosa que en su semejanza, se toma la verdad en la primera acepción, no en la segunda. Mas la verdad, como razón de conocer próxima e inmediata, mejor se salva en la semejanza que reside en el entendimiento, y en grado máximo y primario en la semejanza que es ejemplar de las cosas, pues la semejanza ejemplar más perfectamente expresa la cosa que la misma cosa causada se expresa a sí misma. Por esta razón Dios conoce las cosas en estas semejanzas más perfectamente que las conocería en sus propias esencias; y los ángeles más perfectamente conocen en el Verbo que en la propia realidad. Por eso dice San Agustín frecuentemente que el conocimiento en el Verbo se asemeja a la luz del día, y el conocimiento en la realidad

* Cf. Léxico: Luz.

* Cf. Léxico: Verdad.

autem in proprio genere assimilatur vesperi, propter hoc quod omnis creatura tenebra est respectu divinae lucis.

10. Ad illud autem quod obiicitur, quod in separatis a materia non differt, etc.; dicendum, quod verbum illud non tantum intelligitur de separatis a materia a parte intelligentium, verum etiam intelligibile, utpote quando separatum a materia intelligit separatim a materia, tunc idem erit quod intelligit et quo intelligitur; et hoc non semper, sed quando intellectus convertitur in se ipsum. Et hoc locum habet, quando Deus intelligit se; non autem locum in ipso respectu creaturae, quia, licet Deus sit separatus a materia, non tamen res intellectae.

11. Ad illud autem quod obiicitur, quod ubi est immediatio cognoscentis et cognoscibilis, etc.; dicendum, quod unio cognoscentis et cognoscibilis dupliciter potest esse: aut secundum rationem essendi et conservandi et causandi; aut secundum rationem cognoscendi. Tunc autem est immediata coniunctio secundum rationem causandi, quando causa immediate producit et causat et tenet effectum; tunc autem est immediata coniunctio secundum rationem cognoscendi, quando cognoscens cognoscit cognoscibile vel per essentiam cognoscentis, vel per essentiam cogniti; et tunc non est opus similitudine intermedia, quae differat ab utroque extremorum. Nihilominus tamen ipsa essentia, in quantum est ratio cognoscendi, tenet rationem similitudinis; et hoc modo ponimus similitudinem circa divinam cognitionem, quae non est aliud quam ipsa essentia cognoscentis.

12. Ad illud quod obiicitur, quod nobilior est cognitio per essentiam quam per similitudinem, etc.; dicendum, quod verum est de illa similitudine, quae est abstracta et causata ab ipsa rei essentia, cuiusmodi requiritur similitudo ad cognitionem causatam; sed non est verum de similitudine, quae est idem quod essentia cognoscentis. Perfectior enim est cognitio, qua cognoscens utitur se ipso ut similitudine ad cognoscendum aliquid, quam cognitio, qua cognoscens recipit aliquid ex parte cogniti⁴⁶.

13. Ad illud autem quod obiicitur, quod quanto cognitio est nobilior, tanto immediatior est coniunctio et unio cognoscentis ad cognoscibile, etc.; iam patet responsio: quia similitudo, quae non est aliud quam ipsum cognoscens, non ponit distantiam aliquam secundum rem nec etiam secundum rationem, quia cognoscens in quantum cognoscens dicit rationem similitudinis; et ideo similitudo, quae est ratio cognoscendi, in nullo egreditur extra rationem cognoscentis et cognoscibilis.

⁴⁶ Vide 1. Sent., d. 35, q. 1 ad 3.

propia a la de la tarde, pues toda creatura es tiniebla comparada con la luz divina.

10. A lo que se objeta que en los seres inmateriales no difiere, etc., hase de decir que aquel texto no se entiende solamente de los seres inmateriales inteligentes, mas también de los inteligibles, como al conocer un ser inmaterial a otro también inmaterial, entonces se identifican el que conoce y el medio de conocer, lo que no siempre ocurre, sino tan sólo cuando el entendimiento se convierte hacia sí mismo. Esto ha lugar cuando Dios se conoce a sí mismo, mas no cuando conoce a la creatura, porque, aunque Dios es inmaterial, no lo es el objeto conocido.

11. A lo que se objeta que donde hay inmediación entre el cognoscente y lo conocible, etc., hase de decir que la unión de lo cognoscente y lo conocible puede realizarse de dos maneras, según se refiera al orden del ser, conservar y causar, o al orden del conocer. Hay unión inmediata en el orden del causar cuando la causa inmediatamente produce, causa y conserva su efecto; y hay unión inmediata en el orden del conocer cuando el cognoscente conoce al conocible o por la misma esencia del cognoscente o por la misma esencia del conocible, no habiendo en uno u otro caso semejanza alguna intermedia diferente de uno u otro extremo. Sin embargo, la esencia misma, en cuanto es razón de conocer, desempeña la función de semejanza, y en este sentido ponemos la semejanza en el conocimiento divino, semejanza que no es otra cosa que la esencia misma del cognoscente.

12. A lo que se objeta que más perfecto es el conocimiento por esencia que por semejanza, etc., hase de decir que es verdad de la semejanza abstracta y causada por la cosa, cual se requiere para el conocimiento causado, mas no lo es de la semejanza que se identifica con la esencia del cognoscente. Más perfecto es el conocimiento en el que el cognoscente se sirve a sí mismo de semejanza para conocer alguna cosa, que el conocimiento en el que el cognoscente recibe algo de parte de lo conocido.

13. A lo que se objeta que cuanto más perfecto es un conocimiento tanto es más inmediata la unión del cognoscente con lo conocido, etc., la respuesta es clara, pues la semejanza que se identifica con el cognoscente no introduce diferencia alguna real ni de razón, porque el mismo cognoscente en cuanto tal se sirve a sí propio de semejanza, por lo cual la semejanza que es razón de conocer no está fuera de la esencia del cognoscente y de lo conocido.

QUAESTIO III

Utrum Deus res cognoscat per similitudines realiter differentes

Supposito, quod Deus cognoscat res per similitudines exemplares, quaeritur, utrum per similitudines realiter differentes. Et quod sic, videtur:

1. Auctoritate. Augustinus, *Octoginta trium quaestionum*, quaestione de ideis⁴⁷: "Si dici recte aut credi non potest, Deum condidisse omnia irrationabiliter; restat, ut omnia sint ratione condita, nec eadem ratione homo, qua equus; hoc enim absurdum est existimare: singula igitur propriis sunt creata rationibus".

2. Item, ibidem⁴⁸: "Ideae sunt formae incommutabiles, quae divina intelligentia continentur"; sed omnis forma res: ergo si plures sunt formae, plures sunt res. Si ergo ideae sunt plures, necesse est, eas realiter esse differentes.

3. Item, Dionysius, *De divinis Nominibus*, capitulo quinto⁴⁹: "Exemplaria in Deo esse dicimus existentium rationes substantificas et singulariter praeexistentes, quas theologia praedefinitiones vocat"; sed diversarum rerum diversae sunt rationes substantificae: ergo cum res creatae realiter sint diversae, necesse est, rationes illas substantificas esse realiter distinctas.

4. Item, Philosophus, septimo *Metaphysicae*⁵⁰: "Omne agens per exemplar in fine operationis est forma rei actae"; sed Deus est agens ad exemplar: ergo si formae completivae rerum factarum habent differentiam realem, necesse est, rationes illas exemplares habere diversitatem realem.

5. Item, hoc ipso videtur ratione. Deus est agens a proposito⁵¹; sed agens a proposito non producit res, nisi habeat eas penes se: ergo si producit rerum diversitatem, necesse est, quod penes se habeat ipsas sub ratione diversitatis. Sed non habet eas nisi per earum rationes: ergo necesse est, rerum rationes realiter diversificari.

⁴⁷ Quest. 46, n. 2. Cf. I *Sent.*, d. 35, q. 2 seqq., ubi eadem quaestio solvitur.

⁴⁸ Textus originalis: «Sunt namque ideae principales formae quaedam vel rationes rerum stabiles atque incommutabiles, quae ipsae formatae non sunt, ac per hoc aeternae ac semper eodem modo sese habentes, quae in divina intelligentia continentur.»

⁴⁹ Paragr. 8.

⁵⁰ Text. 23 (VI, c. 7), ubi ostendit quomodo fiant ea quae fiunt ab arte [i. e. quorum forma est in anima], scil. ex sanitate, v. g., et ex domo in anima existente fieri sanitatem et domum in materia.

⁵¹ Vide supra, p. 132-33, n. 5.

CUESTIÓN III

Se pregunta si Dios conoce las cosas por semejanzas realmente distintas

Supuesto que Dios conoce las cosas mediante semejanzas ejemplares, se inquiriere si estas semejanzas son realmente distintas entre sí. Se prueba que sí:

1. Por la autoridad. San Agustín, en el libro 83 *Quaestionum*, en la cuestión sobre las ideas dice: "Si no puede rectamente decirse ni creerse que Dios creó las cosas irracionalmente, resta que digamos que todas han sido creadas según razón, mas no según la misma razón el hombre y el caballo, lo que es absurdo; cada una ha sido, pues, creada según su propia razón".

2. Además, en el mismo lugar: "Las ideas son formas inmutables contenidas en la inteligencia divina"; mas toda forma es una cosa; luego si muchas son las formas, muchas son también las cosas. Si las ideas, pues, son muchas, por necesidad son realmente entre sí diferentes.

3. Además, Dionisio, *De divinis Nominibus*, capítulo 5: "Llamamos ejemplares a las razones de lo existente substantificadas y en particular preexistentes en Dios, que la teología denomina predefiniciones"; ahora bien, las ideas substantivas de las cosas diversas son también diversas; luego, siendo las cosas creadas realmente diversas, necesariamente lo son también las ideas substantivas.

4. Además, el Filósofo, en el libro VII *Metaphysicae*: "Cuando el agente obra conforme a ejemplar, el fin de la acción es la forma de la cosa producida"; ahora bien, Dios obra conforme a ejemplar; luego si las formas perfectivas de las cosas producidas se diferencian realmente, por necesidad entre las ideas ejemplares hay también diversidad real.

5. Además, lo mismo se prueba por la razón. Dios es agente voluntario; ahora bien, el agente voluntario no produce las cosas si no las tiene previamente en sí; luego si produce diversidad entre las cosas, por necesidad las tiene en sí como diversas. Mas en sí no las tiene sino mediante sus ideas; luego es necesario que se diversifiquen realmente entre sí las ideas de las cosas.

6. Item, quidquid res habent accipiunt a Deo; ergo cum habeant diversitatem ad invicem, recipiunt illam ab illa nobilissima arte: ergo si illam inde accipiunt, necesse est, illam ibi reperiri. Sed non est ibi nisi in rationibus exemplaribus: ergo necesse est, illas realiter distinguí.

7. Item, oppositorum effectuum oppositae sunt causae proximae et immediate et uniformiter agentes⁶²; sed rationes exemplares rerum sunt causae proximae et immediate et uniformiter agentes: ergo cum sint causae rerum non tantum diversarum, verum etiam oppositarum; necesse est, quod non tantum distinguantur realiter, verum etiam ad invicem opponantur.

8. Item, "numerus, ut dicit Boëthius⁶³, fuit maximum in animo Conditoris exemplar"; et Augustinus, in secundo *De libero arbitrio*, dicit, quod idem est numerus et sapientia, et constans est, quod non reperitur in Deo numerus exemplaris nisi quantum ad rationes exemplares. Si ergo numerus veram ponit pluralitatem, et in illis rationibus vere et proprie ponitur ratio numeri: vere ergo et proprie ponitur diversitas realis.

9. Item, ad perfectionem cognitionis facit distincte cognoscere: ergo perfectissima cognitio distinctissime cognoscit; sed Deus non cognoscit res nisi eo modo, quo eas penes se habet: ergo necesse est, quod eas penes se habeat distinctissime. Sed non habet eas nisi per rationes suas: ergo necesse est, eas esse distinctissimas: ergo non tantum est ibi distinctio secundum rationem, verum etiam secundum rem.

10. Item, Deus non aliter cognoscit res intra se et extra se, immo uniformiter; sed extra cognoscit eas sub reali distinctione: ergo et intra. Sed eo modo cognoscit, quo habet: ergo penes se habet eas ut realiter distinctas.

11. Item, simile simili cognoscitur; haec est per se vera, cum dicat Augustinus, nono *De Trinitate*⁶⁴: "Omnia secundum speciem notitia similis est ei rei, quae cognoscitur": ergo ab oppositis, dissimile dissimili cognoscitur; sed dissimilia sunt cognita realiter⁶⁵: ergo et rationes cognoscendi sunt realiter dissimiles, ergo et realiter differentes.

12. Item, quod est simile uni oppositorum in quantum tale est dissimile eius opposito: ergo si idea albi est similis

⁶² Aristot., II *De generat. et corrupt.*, text. 56 (c. 10), et IV *Meteor.* text. 41 (c. 7): "Contrariae contrariorum causae."

⁶³ Lib. I *Arithmet.*, c. 2: "Hoc enim fuit principale in animo Conditoris exemplar." Sententia Augustini habetur II *De libero arbitrio*, c. 11, n. 30 seqq. Cf. *Glossa ordinaria* (ex Rabano) in Sap. 11, 21: "Omnia in mensura et numero et pondere disposuisti."

⁶⁴ Cap. 11, n. 16: "Sed omnis... ei rei, quam novit."

⁶⁵ Supple: dissimilia.

6. Además, lo que tienen las cosas lo reciben de Dios; luego al tener diversidad mutua la reciben de aquel perfectísimo arte; luego si de allí la reciben, necesariamente allí se encuentra. Mas no puede estar allí sino en las ideas ejemplares; luego es necesario que éstas se distingan entre sí realmente.

7. Además, los efectos opuestos tienen también opuestas sus causas próximas, inmediatas y uniformes en el obrar; ahora bien, las ideas ejemplares son causas próximas, inmediatas y uniformes en su obrar; luego, al ser causa de cosas no solamente diversas, mas también opuestas, es necesario que no tan sólo sean entre sí realmente distintas, mas también mutuamente opuestas.

8. Además, "el número, dice Boecio, fué el ejemplar principal en la mente del Creador"; y San Agustín, en el libro II *De libero arbitrio*, dice que el número y la sabiduría son idénticos; ahora bien, es cierto que en Dios no se encuentra número ejemplar sino en las ideas ejemplares. Luego, si el número entraña verdadera pluralidad y en las ideas se ha de poner verdadera y propiamente la razón de número, síguese que con verdad y propiedad se pone entre ellas diversidad real.

9. Además, la distinción contribuye a la perfección del conocimiento; luego el conocimiento más perfecto conoce con la máxima distinción; ahora bien, Dios conoce las cosas según el modo como en sí las tiene, luego necesariamente las tiene en sí con la máxima distinción. Mas no las tiene sino por sus ideas, luego necesariamente son éstas distintísimas; luego no sólo se ha de poner entre ellas distinción de razón, mas también real.

10. Además, Dios no conoce las cosas diversamente en sí y fuera de sí, sino uniformemente; mas fuera de sí las conoce como realmente distintas, luego también en sí. Mas su conocer sigue en el modo a su contener; luego en sí las tiene como realmente distintas.

11. Además, cada cosa es conocida por su semejante; proposición en sí verdadera, porque, como dice San Agustín: "El conocimiento según la especie es semejante a la cosa que por él se conoce"; luego en virtud de la ley de oposición cada cosa desemejante es conocida por su desemejante; ahora bien, lo que es desemejante es realmente conocido; luego las razones de conocer son realmente desemejantes, luego también realmente distintas.

12. Además, lo que es semejante a uno de los términos opuestos en cuanto tal, es desemejante a su término opuesto; luego si la idea de blanco es semejante a lo blanco, es

albo, est dissimilis nigro, pari ratione et idea nigri dissimilis est albo: ergo necesse est, ideas albi et nigri esse dissimiles a se invicem: ergo et realiter diferentes.

13. Item, idea est similitudo; aut ergo secundum totum aut secundum partem. Si secundum partem: ergo nunquam per eam totaliter res cognoscitur. Si secundum totum; sequaerumque sunt similia secundum totum alicui uni, secundum totum in nullo sunt dissimilia: ergo si una esset similitudo creaturarum secundum rem, impossibile esset, eas realiter esse diferentes. Sed constat, quod realiter differunt: ergo necesse est, quod eis correspondeat realis differentia similitudinum exemplarium.

14. Item, ratio exemplaris est similitudo rei cognitae, aut ergo similitudo communis, aut propria. Si communis: ergo per eam non cognoscuntur proprietates rerum; si propria; sed similitudines propriae multiplicantur secundum pluralitatem rerum: si igitur res creatae sunt realiter diversae, necesse est, et earum similitudines realiter differre ad invicem.

15. Item, appelletur *A* ratio, qua factus est homo; *B* ratio, qua factus est asinus; constans est, quod *A* non est *B*: si ergo illa quorum unum de altero non praedicatur in divinis differunt realiter, et non solum secundum rationem; videtur, quod illa sint realiter diversa. Minor manifesta est, quia licet bonitas, sapientia et potentia sint differentia ratione, nihilominus tamen praedicantur de se invicem.

16. Item, *A* non est similitudo asini, nec *B* similitudo hominis: ergo *A* aliquo modo plus accedit ad hominem quam ad asinum; sed hoc non esset, nisi aliquo modo plus conveniret cum homine *A* quam *B*; hoc autem esse non posset, nisi aliquo modo haberet differentiam realem: ergo etc.

17. Item, si rationes illae ideales plurificantur ratione, aut rationi respondet aliquid, aut nihil. Si nihil: ergo vana est; si aliquid: ergo necesse est aliquo modo, quod in illis rationibus sit differentia realis.

18. Item, rationes illae aut differunt ratione connotati, aut ratione sui. Si ratione connotati: ergo cum illud sit temporale, erit causa aeterni; si ratione sui; sed quae se ipsis distinguunt, realiter differunt: ergo rationes illae realiter diversificantur.

19. Item, si differunt ratione connotati: ergo cum verbum magis connotet effectum quam ratio vel idea—quia, ut dicitur *Octoginta tribus Quaestionibus*⁸⁰, "Verbum dicit ope-

⁸⁰ Quaest. 63: «Sed hoc loco melius *verbum* interpretatur, ut significetur non solum ad Patrem respectus, sed ad illa etiam quae per Verbum facta sunt operativa potentia; *ratio* autem, etsi nihil per illam fiat, recte ratio dicitur.»

desemejante a lo negro, y por la misma razón la idea de negro es desemejante a lo blanco; por consiguiente, las ideas de blanco y de negro son necesariamente desemejantes entre sí: luego realmente distintas.

13. Además, la idea es semejanza; ahora bien, total o parcial. Si parcial, nunca la cosa puede ser mediante ella conocida íntegramente; si total, las cosas totalmente semejantes, en nada son desemejantes; luego si una sola fuera la semejanza real de las creaturas, sería imposible que éstas fuesen entre sí diferentes. Mas consta que difieren realmente; luego necesariamente les corresponde una diferencia real en las semejanzas ejemplares.

14. Además, la idea ejemplar es semejanza de la cosa conocida; ahora bien, esta semejanza o es común o propia. Si es común, no se conocen por ella las propiedades de las cosas; si propia, las semejanzas propias se multiplican con la pluralidad de las cosas; si las cosas creadas son, pues, realmente diversas, necesariamente sus semejanzas difieren realmente entre sí.

15. Además, llámese *A* la idea según la cual el hombre ha sido creado y *B* la idea según la que ha sido creado el asno; es evidente que *A* no es *B*; por tanto, si las cosas que mutuamente no se predicán difieren en lo divino con distinción real y no sólo de razón, parecen ser realmente distintas. La menor es patente, porque aunque la bondad, la sabiduría y la potencia difieren con distinción de razón, sin embargo se predicán mutuamente una de otra.

16. Además, *A* no es semejanza del asno, ni *B* del hombre; luego *A* en alguna manera más se aproxima al hombre que al asno, lo que no sería verdad si de alguna manera no conviniera más con el hombre *A* que *B*; lo que exige que se distingan realmente.

17. Además, si las razones ideales se multiplican y distinguen según distinción de razón, a esta distinción corresponde algo o nada; si nada, la distinción es vana; si algo, es necesario que haya en algún modo distinción real entre aquellas razones ideales.

18. Además, las ideas o difieren por razón de lo connotado o por razón de sí mismas. Si por razón de lo connotado, éste, siendo temporal, es causa de algo eterno; si por razón de sí mismas, puesto que las cosas que por sí se distinguen difieren realmente, las ideas difieren realmente.

19. Además, pongamos que difieran por razón de lo connotado: como el Verbo más connota el efecto que la razón o la idea—porque, como se dice en el libro 83 *Quaestionum*, el Verbo indica la potencia operativa—, parece que si ésta

rativam potentiam"—videtur ergo, quod si hoc esset causa, plura in divinis dicerentur esse verba; sed constat, quod hoc est falsum: ergo ad hoc, quod plures rationes dicantur, non sufficit differentia connotatorum.

20. Item, res causatae sunt a rationibus et non e converso: ergo et pluralitas rationum est prior pluralitas rerum connotatarum: ergo si plurificantur, hoc non facit differentia connotatorum; necesse est ergo, quod se ipsae realiter distinguantur.

21. Item, pluralitas personarum maior est quam pluralitas specierum vel rationum; sed divinae simplicitati non repugnat realis differentia personarum⁵⁷: ergo nec pluralitas realis rationum idealium. Si ergo Sancti dicunt, eas esse plures; videtur, quod fatendum sit, eas esse realiter differentes.

SED CONTRA:

1. Dionysius, capitulo quinto⁵⁸ *De divinis Nominibus* loquens de Deo dicit sic: "Omnia quidem in se praehabent secundum unam simplicitatis excellentiam, omnem dupliciter renuens". Si ergo Deus praehabet in se res per rerum rationes; et illae refugiant omnem dupliciter: ergo nullam habent realem diversitatem.

2. Item, ibidem⁵⁹: "Multorum participantium unus solus causas in se ipso uniformiter praeaccipit; multo fortius in causa ipsius et omnium praeexistere existentium omnium exemplaria secundum supersubstantiali unionem est concedendum"; sed hoc non esset, si rationes illae essent realiter distinctae: ergo nullam habent realem diversitatem.

3. Item, Augustinus, sexto *De Trinitate*, decimo capitulo⁶⁰: "Filius est ars omnipotentis plena omnium rationum viventium, et omnia in ipso unum sunt"; sed hoc non esset, si rationes illae essent realiter diversae: ergo necessario sunt realiter indistinctae.

4. Item, hoc ipsum ostendit Dionysius, *De divinis Nominibus*, quinto capitulo⁶¹, tali ratione: omnes lineae originarie sunt in puncto; et omnes numeri in unitate; et tamen ex hoc non ponitur in puncto et in unitate realis diversitas in creatura: ergo nec in causa suprema.

⁵⁷ Vide S. Bonaventurae *Quaestiones de Trinitate*, q. 3, a. 2.

⁵⁸ Paragr. 9. Pro renuens Scotus Erigena et abbas Vercellensis utitur voce *respuens*. ⁵⁹ Paragr. 8.

⁶⁰ Num. 11: "Ars quaedam omnipotentis atque sapientis Dei plena omnium rationum viventium incommutabilium, et omnes unum in ea sicut ipsa unum de uno, cum quo unum."

⁶¹ Paragr. 6. Nonnulli codices allegant etiam c. 2, ubi § 5 de *divinis* agit.

fuera la causa, se pronunciaría en Dios multitud de verbos, lo que consta ser falso; luego para que se pongan muchas ideas no es suficiente la diferencia de lo connotado.

20. Además, las cosas son causadas mediante las ideas y no al revés; luego la pluralidad de las ideas es anterior a la pluralidad de las cosas connotadas; por consiguiente, si se multiplican no es en virtud de los connotados; luego se distinguen realmente entre sí.

21. Además, la pluralidad de las personas es mayor que la pluralidad de las especies o ideas; mas a la simplicidad divina no contradice la diferencia real de las personas, luego tampoco la pluralidad real de las razones ideales; por consiguiente, si los Santos enseñan que éstas son muchas, parece que haya de sostenerse que son entre sí realmente distintas.

POR EL CONTRARIO:

1. Dionisio, en el capítulo 5 *De divinis Nominibus*, hablando de Dios, dice así: "Todas las cosas con antelación tiene en sí según la excelencia única de la simplicidad, que rechaza de sí toda duplicidad". Si Dios, pues, con antelación tiene en sí las cosas mediante las ideas y éstas rechazan toda duplicidad, síguese que no hay entre ellas diversidad real.

2. Además, en el mismo: "El sol, siendo único, con antelación recibe en sí uniformemente las causas de la multitud de sus participaciones; luego debe concederse con mayor razón que en su causa preexisten según una unión supersubstantial los ejemplares de todas las cosas existentes", lo que sería falso si aquellas razones fuesen realmente distintas; luego no incluyen diversidad alguna real.

3. Además, San Agustín, en el libro VI *De Trinitate*, capítulo 60: "El Hijo es el arte del Omnipotente, lleno de todas las razones vivientes, y todas las cosas son en El una"; lo que sería falso si las ideas fuesen realmente distintas; luego por necesidad son realmente indistintas.

4. Además, lo mismo muestra Dionisio, *De divinis Nominibus*, por esta razón: todas las líneas están originariamente en el punto y todos los números en la unidad; a pesar de ello no se pone diversidad real en el punto ni en la unidad tratándose de la criatura; luego tampoco en la causa suprema.

5. Item, non est status nisi in uno; sed in quolibet genere causae necesse est ponere statum⁶²: ergo si Deus est causa exemplaris, in qua est status omnium causarum formalium; necesse est ergo, quod habeat omnimodam unitatem secundum rem.

6. Item, quod est perfectius Deo est attribuendum; sed perfectius est uno cognoscere plura, quam pluribus plura ergo etc.

7. Item, divina cognitio est infinita, ergo nullo modo est arctata nec limitata: ergo nec ratio cognoscendi in Deo aliquo modo limitatur; sed si ad plures res cognoscendas requireretur plures rationes realiter diferentes, tunc esset aliquo modo limitata et arctata: ergo si hoc est impossibile ponere, impossibile est, quod rationes illae sint realiter diversae.

8. Item, ratio cognoscendi in divinis nominat quid essentiali, quia commune tribus personis; sed quae essentialia sunt in divinis, nullo modo plurificantur secundum rem, quia, si realiter plurificarentur, essent in divinis plures essentialia: sed hoc est impossibile: ergo impossibile est, rationes illae realiter differre.

9. Item, quaecumque distinguuntur realiter aut distinguuntur origine, aut qualitate, sicut dicit Richardus⁶³; sed rationes illae non possunt distingui qualitate, quia talis distinctio non cadit in divinis; nec origine, quia una non manet ab alia: ergo impossibile est, eas esse realiter diversas.

10. Item, rationes illae aeternae sunt rerum productivae: aut ergo producentes tantum, aut producentes et productae. Si producentes et productae: ergo cum producat et productum distinguantur realiter, rationes illae realiter a Deo distinguerentur, cum non sit dare aliquid aliud, a quo producantur: ergo non essent ipse Deus, nec Deus se ipso cognosceret res; quod est impossibile. Si sunt producentes tantum: ergo tenent rationem principii solius; sed principium tale est principium primum, et principium primum non est nisi unice unum: ergo impossibile est, quod rationes illae realiter distinguantur.

11. Item, ratio exemplaris nominat illud, per quod res cognoscitur; sed illud quo res cognoscitur non est nisi forma: ergo si Deus cognosceret res per rationes exemplares realiter diferentes, necesse esset, ipsum divinum esse esse multiforme. Sed hoc est omnino impossibile: ergo et primum.

⁶² Ut ostendit Aristot., II *Metaph.*, text. 5 seqq. (I brevior, c. 2).

⁶³ Scilicet a S. Victore, IV *De Trinitate*, c. 13 seq. Secundum ipsum personam sive existentiam variatur et distinguitur «aut secundum solam rei qualitatem [proprietates], aut secundum solam rei originem, aut secundum utriusque concursione[m]... In angelica autem natura non est propagatio [origo], sed sola simplex creatio. Est ergo singularum simul et omnium unum solum indifferensque principium», etc.

5. Además, no hay término sino en la unidad; ahora bien, en todo género de causalidad es necesario llegar a un término; luego, si Dios es la causa ejemplar en la que hallan término todas las causas formales, es necesario que encierre en sí la total unidad real.

6. Además, ha de atribuirse a Dios lo que es más perfecto; ahora bien, más perfecto es conocer muchas cosas en una que en muchas; luego etc.

7. Además, el conocimiento divino es infinito, en modo alguno coartado ni limitado; por tanto, tampoco su razón de conocer es en modo alguno limitada; ahora bien, si para conocer muchas cosas le fuesen necesarias muchas ideas realmente diferentes, sería en cierto modo limitada y coartada; luego, si esto es imposible de afirmar, también lo es que las razones sean realmente diversas.

8. Además, la razón de conocer indica en Dios algo esencial, común a las tres Personas; ahora bien, lo que en Dios es esencial no se multiplica realmente, porque si realmente se multiplicase, se daría en Dios pluralidad de esencias, lo que es imposible; luego también lo es que las razones difieran realmente.

9. Además, lo que realmente se distingue, o se distingue por su origen o por su cualidad, como dice Ricardo; ahora bien, las ideas no pueden distinguirse por su cualidad, porque no cabe en Dios tal distinción; ni por su origen, porque una no es causa de otra; luego no es posible que sean realmente diversas.

10. Además, las ideas eternas son productivas de las cosas; ahora bien, o son productoras solamente o productoras y producidas. Si son productoras y producidas, se distinguen realmente de Dios, como del productor lo producido, ya que no hay otro por quien puedan ser producidas; por consiguiente no son Dios, ni Dios por sí mismo conoce las cosas, lo que es imposible. Si solamente son productoras, tienen razón de principio único; principio que no es sino el primer principio; primer principio que es solamente uno; luego es imposible que las ideas se distingan realmente.

11. Además, la idea ejemplar es aquello por lo que se conoce la cosa; ahora bien, aquello por lo que se conoce la cosa es la forma; luego si Dios conociera las cosas por ideas ejemplares realmente diferentes, el ser divino sería multiforme; lo que es imposible; luego también lo es lo primero.

12. Item, si realiter distinguuntur; cum sint res, quibus est fruendum, et res, quibus est fruendum, faciunt nos beatos⁶⁴; nullus esset beatus, nisi cognosceret omnes rationes exemplares, sicut nullus est beatus, cui deest notitia alicuius trium personarum. Sed hoc est falsum et absurdum: ergo et primum.

13. Item, ratio idealis in Deo non dicit quid inhaerens, sed magis per se stans, quemadmodum et Verbum: ergo si plures essent rationes realiter differentes; quot sunt ibi rationes, tot essent substantiae per se stantes: ergo tot essent divinae personae, vel essentiae, quot sunt ideae. Sed hoc est falsum et contra fidem: ergo erroneum est dicere, eas realiter differre.

14. Item, si realiter differunt, aut sicut res absolutae, aut sicut respectus; sed non sicut respectus, quia nullus respectus censetur nomine eius, ad quod refertur, maxime in relatione superpositionis^{64 bis}; sed ratio hominis dicitur ipse homo: in Deo ergo ratio idealis non est imposita a respectu reali. Si igitur plurificantur realiter, plurificantur sicut formae absolutae; ergo si hoc est impossibile, impossibile est, rationes illas realiter differre.

15. Item, si distinguuntur realiter sicut diversi respectus reales; cum in respectu reali relativa sint simul natura⁶⁴, simul natura essent idea et ideatum, ergo Creator et creatura; sed hoc est omnino absurdum: ergo impossibile est, quod rationes illae diversificentur sicut diversi respectus reales; nec sicut diversae res absolutae; hoc constat: ergo nullam habent realem diversitatem.

16. Item, omnis realis diversitas aut facit aliud et aliud, aut alium et alium, aut alterum et alterum⁶⁵; sed nullo istorum modorum est ponere circa illas aeternas rationes, quia nec est ibi essentialis diversitas nec personalis nec accidentalis: ergo nullo modo est distinctio vel differentia realis.

⁶⁴ Secundum August., 1 *De doctr. christiana*, c. 31, n. 34.
^{64 bis} Relatio praedicamentalis dividitur in relationem aequiparantiae, v. g. similitudinis, et relationem disquiparantiae; posterior sub se continet relationes superpositionis, v. g. relationes patris, domini, causae, producentis, etc., et relationes suppositionis, v. g. filii, servi, effectus, producti, etc.

⁶⁵ Vide Aristot., *De praedicamentis*, c. *De his quae ad aliquid*.
⁶⁶ Cf. Porphy., *De praedicab.*, c. *De differentia*.

12. Además, supongamos que se distingan realmente; como quiera que hay cosas fruibles y éstas son las que nos hacen bienaventurados, seguiríase que ninguno es bienaventurado sino el que conoce todas las ideas ejemplares, como no lo es aquel a quien falta el conocimiento de alguna de las tres Personas. Mas esto es falso y absurdo; luego también lo primero.

13. Además, la razón ideal no indica en Dios algo inherente, sino más bien algo substancial, como el Verbo; luego supuesto que haya pluralidad de ideas diferentes, cuantas fueren las ideas tantas serán las substancias; por consiguiente habrá tantas personas divinas o esencias cuantas son las ideas. Mas esto es falso y contra la fe; luego es erróneo afirmar que difieren realmente.

14. Además, si difieren realmente, o difieren como realidades absolutas o como relativas; mas no difieren como relaciones, porque ninguna relación recibe su denominación del término de referencia, especialmente la relación de su perposición, mientras que la razón de hombre es el mismo hombre; luego en Dios la razón ideal no significa una relación real. Por consiguiente, si se multiplican realmente, se multiplican como formas absolutas; luego, siendo esto imposible, imposible es que las ideas difieran realmente.

15. Además, supuesto que se distingan realmente como diversas relaciones reales, como los términos de la relación real son por naturaleza simultáneos, serían simultáneos por naturaleza la idea y lo ideado, y por tanto el Creador y la creatura; mas esto es totalmente absurdo; luego es imposible que las ideas se distingan como las relaciones reales diversas; mas como tampoco se distinguen como cosas absolutas diversas, síguese que no tienen diversidad alguna real.

16. Además, toda diversidad real o tiene lugar entre cosa y cosa, o entre persona y persona, o entre accidente y accidente; mas de ninguna de estas maneras podemos ponerla entre las ideas eternas, por no haber entre ellas diversidad esencial, personal ni accidental; luego no hay entre ellas distinción o diferencia real.

[CONCLUSIO]

Deus res cognoscit se ipso ut similitudine expressiva omnium, ita ut rationes ideales non plurificentur in Deo secundum rem, sed tantum secundum rationem

RESPONDEO :

Ad praedictorum intelligentiam est notandum, quod absque dubio Deus res cognoscit; et quod se ipso cognoscit; et quod cognoscit se ipso ut similitudine; et quod similitudo illa, qua cognoscit, non est accepta similitudo ab extra nec similitudo per convenientiam in aliqua tertia natura, sed similitudo illa nihil aliud est quam veritas expressiva, sicut ostensum fuit in quaestione praemissa. Dicere ergo, quod Deus cognoscit res se ipso ut similitudine, non est aliud quam dicere, quod Deus cognoscat res se ipso ut veritate sive ut summa luce res ceteras exprimente. Et quoniam divina veritas potentissima est ad res omnes totaliter exprimentas, sicut divina virtus ad res omnes totaliter faciendas; ideo Deus cognoscit se ipso ut veritate exprimente res multimodas et totaliter. Potens est autem divina veritas, quamvis sit una, omnia exprimere per modum similitudinis exemplaris, quia ipsa est omnino extra genus et ad nihil coarctata; ipsa etiam est actus purus, cetera autem respectu eius sunt materialia et possibilia. Quoniam ergo unum secundum formam potest assimilari pluribus secundum materiam, sicut patet de albedine in homine et lapide; cum ipsa veritas indifferenter se habeat ad omnia, et cetera sint sibi materialia, ipsa ut actus purus esse potest similitudo expressiva omnium.

In hac autem expressione est tria intelligere, scilicet ipsam veritatem, ipsam expressionem et ipsam rem. Veritas exprimens una sola est et re et ratione; ipsae autem res, quae exprimuntur, habent multiformitatem vel actualement, vel possibilem; expressio vero, secundum id quod est, nihil aliud est quam ipsa veritas; sed secundum id ad quod est, tenet se ex parte rerum, quae exprimuntur. Unde expressio unius rei et alterius rei in divina, vel a divina veritate, secundum id quod est, non est aliud et aliud; sed secundum id ad quod est, plurificari dicitur; quia exprimere hominem non est exprimere asinum, sicut praedestinare Petrum non est pra-

[CONCLUSION]

Dios conoce las cosas en sí mismo en cuanto es semejanza expresiva de todas ellas, de tal manera que en El las razones ideales no se multiplican realmente sino según razón

RESPONDO :

Para inteligencia de lo dicho se ha de notar que indudablemente Dios conoce las cosas, que las conoce en sí mismo, que las conoce sirviéndose a sí mismo de semejanza⁷, y que la semejanza por la que conoce no es recibida de fuera, ni nacida de la conveniencia de ambos extremos convenientes en una tercera naturaleza; antes aquella semejanza no es otra cosa que la misma verdad⁸ expresiva, según se ha demostrado en la cuestión precedente. Decir, pues, que Dios conoce las cosas en sí mismo en cuanto semejanza, es decir que Dios conoce las cosas en sí mismo en cuanto verdad o luz expresiva de todas. Y siendo la verdad divina muy capaz de expresar plenamente todas las cosas, como la potencia divina lo es para producirlas todas totalmente, síguese que Dios conoce en sí mismo, en cuanto verdad expresiva, todas las cosas y totalmente. Poder tiene la divina verdad, aunque es una, para expresar⁹ todas las cosas a manera de semejanza ejemplar, porque trasciende todo género y rechaza toda limitación; es también ella acto puro, y todo el resto comparado con ella es material y potencial; y porque lo que es formalmente uno puede asemejarse a lo que es materialmente múltiple, como la blancura puede ser participada por el hombre y por la piedra, habiéndose la verdad indiferente hacia todas las cosas y siendo éstas materiales respecto de ella, la verdad como acto puro puede ser semejanza expresiva de todas.

En esta expresión han de distinguirse tres cosas, a saber: la verdad, la expresión y la cosa. La verdad expresiva es una sola real y según la razón; las cosas expresadas son multiformes actual o potencialmente; la expresión, considerada en sí misma, no es diversa de la verdad; mas considerada en el término de su referencia, debe atenderse a las cosas que por ella son expresadas. La expresión de cosas diversas en la verdad y por la verdad divina no lleva consigo diversidad alguna; pero, si se atiende al término de la referencia, puede afirmarse que la expresión se plurifica, porque expresar al hombre no es expresar al asno, como

⁷ Cf. Léxico: Semejanza.

⁸ Cf. Léxico: Expresión.

⁹ Cf. Léxico: Verdad.

destinare Paulum, nec creare hominem est creare Angelum licet actus divinus sit unus. Quoniam ergo rationes ideales nominant ipsas expressiones divinae veritatis respectu rerum, ideo plurificari dicuntur non secundum id quod significant, sed secundum id quod connotant, non secundum id quod sunt, sed secundum id ad quod sunt sive ad quod comparantur. Et quia ad illud sunt non secundum realem respectum, qui sit in Deo, quia Deus ad nihil extrinsecum realiter refertur, sed solum secundum rationem intelligendi, cui correspondet realis respectus in actu vel aptitudine ex parte rerum:⁶⁷ ideo dicendum, quod rationes ideales in Deo plurificantur non secundum rem, sed secundum rationem, quae quidem ratio non tantum est ex parte intelligentis, sed etiam ex parte rei intellectae.

Huius autem simile non perfecte reperitur in creatura: sed si intelligeretur per impossibile, quod lux esset sua illuminatio et irradiatio; dicere possumus, quod eiusdem lucis et luminis essent plures irradiationes, propter hoc quod irradiatio dicit diametralem sive orthogonalem⁶⁸ ipsius luminis directionem; propter quod diversorum illuminatorum plures dicerentur irradiationes, in una tamen luce et in uno lumine. Sic et in proposito intelligendum est, quia ipsa divina veritas est lux, et ipsius expressiones respectu rerum sunt quasi luminosae irradiationes, licet intrinsecae, quae determinate ducunt et dirigunt in id quod exprimitur. Et hoc est quod dicit Dionysius, septimo capitulo⁶⁹ *De divinis Nominibus*: "Non ex entibus entia dicens novit divinus intellectus, sed ex se ipso et in ipso secundum omnium causam, notitiam et scientiam et substantiam prae habet et praeconcepit, non secundum ideam singulis se immitens: hoc est, non secundum ideas realiter diferentes, sed secundum unam causae excellentiam omnia noscens et continens, sicut et lux secundum causam in se notitiam tenebrarum praecepit et non aliunde cognoscens tenebras quam a lucis defectu. Sese igitur divina sapientia agnoscens, cognoscit omnia materialia immaterialiter, et indivisim divisibilia, et singulariter multa, ipso uno omnia cognoscens et producens". In quo manifeste ostendit Dionysius, quod in ratione cognoscendi non cadit realis pluralitas, quia hoc

⁶⁷ Cf. I *Sent.*, d. 30, q. 3.

⁶⁸ Sive rectangularem.

⁶⁹ Paragr. 2.

predestinar a Pedro no es predestinar a Pablo, ni crear un hombre crear un ángel, aunque la acción divina sea única. Ahora bien, las razones ideales⁷⁰ designan las expresiones de la verdad divina en relación con las cosas, por lo que se dice que se multiplican, no en razón de lo que significan, sino en razón del término connotado, no atendiendo a lo que en sí son, sino a aquello hacia lo que son o a lo que se refieren. Y porque se refieren a su término no en virtud de una relación real existente en Dios, puesto que en Dios no cabe relación alguna real hacia fuera de sí, sino en virtud de una relación lógica, a la cual corresponde, sin embargo, una relación real actual o aptitudinal por parte de las cosas; por lo cual debe decirse que las razones ideales se multiplican en Dios no realmente, sino según la razón, la cual no sólo existe de parte del que conoce, sino también de parte de la cosa conocida.

No es posible encontrar en las creaturas semejanza alguna perfecta de lo que vamos diciendo; pero si, lo que es imposible, fingimos que la luz es su misma iluminación e irradiación, podría decirse que de una misma luz hay muchas irradiaciones, porque la irradiación es la dirección diametral o rectangular de la luz, en cuyo caso habría muchas irradiaciones, tantas como seres diversos iluminados, pero una sola y única luz. De esta suerte ha de entenderse lo que vamos diciendo, porque la verdad divina es la luz⁷¹, y sus expresiones respecto de las cosas son como las irradiaciones luminosas, aunque intrínsecas, que llevan y conducen determinadamente hacia aquello que en ellas se expresa. Esto es lo que dice Dionisio en el capítulo 7 *De divinis Nominibus*: "El entendimiento divino no conoce los seres por otros seres, sino por sí mismo y en sí mismo, en cuanto es causa de todas las cosas, con antelación concibe y contiene la substancia, el conocimiento y la ciencia de las mismas no como introduciéndose según la idea en cada una de ellas, o sea, no según ideas realmente distintas, sino en cuanto conoce y contiene todas las cosas como única causa excelentísima de todas; al modo que la luz, como causa, recibió con antelación en sí el conocimiento de las tinieblas, y esto no de otra manera sino conociéndolas por carencia de la misma luz. Así, pues, la Sabiduría divina, conociéndose a sí misma, conoce todas las cosas materiales de una manera inmateral, todas las divisibles indivisiblemente y todas las múltiples singularmente; y las conoce y las produce, permaneciendo Ella una."

Donde manifestamente enseña Dionisio que no hay plu-

⁷⁰ Cf. *Léxico*: Razones ideales.

⁷¹ Cf. *Léxico*: Luz.

derogaret perfectioni cognitionis divinae; et hoc ipsum perfectius ostendit in quinto capitulo, sicut supra⁷⁰ allegatum est. Et ideo concedendae sunt rationes, quae factae sunt ad partem istam.

[SOLUTIO OBIECTORUM]

1. Ad illud ergo quod primo obiicitur in contrarium de Augustino, quod alia ratione conditus est homo, alia equus, et cetera; dicendum, quod alietas ibi non dicit realem differentiam, sed tantum secundum rationem.

2. Ad illud quod obiicitur, quod idea est forma et res, et cetera; dicendum, quod idea et dicit rem et dicit modum rei—dicit enim formam comparatam ad illud quod exprimitur—nec plurificatur, in quantum dicit rem, sed in quantum dicit modum rei; et ideo cum procedit a pluralitate idearum ad pluralitatem rerum in divinis, procedit a pluralitate modi ad pluralitatem rei; et ideo peccat secundum accidens, vel secundum figuram dictionis⁷¹.

3. Ad illud quod obiicitur, quod, secundum Dionysium, ideae sunt rationes substantificae; dicendum, quod substantificae dicuntur, vel quia in se subsistunt, vel quia substantias rerum efficiunt, vel substantias rerum expriment, non quia sint substantiae vel essentiae ipsarum rerum. Licet autem essentiae ipsarum rerum in rebus multiplicentur, quia ipsis rebus intrinsecae sunt; non tamen oportet de illis rationibus exemplaribus, quia constitutionem rerum non ingrediuntur.

4. Ad illud quod obiicitur, quod agens ad exemplar est forma rei operatae; dicendum, quod illud intelligitur de agente ad exemplar, quod ab ipso exemplari dirigitur et regulatur, sicut est agens creatum; nec de illo adhuc intelligitur proprie, quod secundum veritatem sit forma rei productae, sed aliquid penes se habet, quod tenet rei producendae similitudinem, sicut medicus in curando prius sanitatem habet in mente et arte, quam postea facit in opere; et ita ex duplici parte deficit ratio introducta.

5. Ad illud quod obiicitur, quod agens a proposito non producit res, nisi eas habeat penes se; dicendum, quod non oportet, quod eas habeat per veritatem, sed per similitudinem, quam quidem similitudinem non est necesse per omnia esse conformem his quorum est similitudo; sicut patet,

⁷⁰ Fundam. 1, 2, 4, et quaest. praeced. in corpore.

⁷¹ Cf. Aristot., 1 *Elench.*, c. 3 (c. 4). *Accidens* apud S. Doctorem idem est ac *fallacia accidentis*, de qua Aristot., loc. cit., c. 4 (c. 5). dicit: «Ex accidente quidem paralogismi sunt, quum quidvis postulatam fuerit aequae rei atque accidenti inesse. Quoniam enim multa eidem accidunt, non est necesse, omnibus praedicatis et subiecto, de quo illa praedicantur, haec omnia inesse; nam alioquin omnia erunt eadem.»

realidad real en la razón de conocer, lo que atentaría contra la perfección del conocimiento divino; lo mismo demuestra con mayor perfección en el capítulo 5, alegado más arriba. Han de concederse, pues, las razones que en favor de esta parte se han aducido.

[SOLUCIÓN DE LAS OBJECIONES]

1. A lo que se objeta, pues, en primer lugar por la parte contraria, tomado de San Agustín, que por una razón es creado el hombre y por otra el caballo, etc., hase de decir que la razón constitutiva de lo uno y lo otro aquí no significa una distinción real, sino sólo de razón.

2. A lo que se objeta que la idea es forma y cosa, etc., hase de decir que idea significa no sólo la cosa, sino también el modo de la cosa—significa la forma comparada a lo que se expresa—, y no se multiplica en cuanto significa la cosa, sino en cuanto significa el modo de la cosa; por tanto, al concluir de la pluralidad de las ideas a la pluralidad de las cosas en Dios, concluye de la pluralidad de los modos a la pluralidad de las cosas, pecando, por consiguiente, según accidente o según figura de dicción.

3. A lo que se objeta que, según Dionisio, las ideas son razones substantivas, hase de decir que se dicen substantivas porque subsisten en sí o porque producen las sustancias reales o porque representan las sustancias de las cosas, mas no porque son las sustancias o esencias de las mismas cosas. Las esencias de las cosas se multiplican con ellas, porque les son intrínsecas; mas no las ideas ejemplares, que no entran en la constitución de las cosas.

4. A lo que se objeta que el agente que obra conforme a ejemplar es forma de la cosa producida, hase de decir que debe entenderse del agente que obra conforme al ejemplar, que es dirigido y regulado por el mismo ejemplar, cual es todo agente creado, y no debe entenderse que propiamente él es la forma de la cosa producida, sino que encierra en sí algo que es semejanza de la cosa por producir, como el médico al curar tiene primero la salud en su mente y en su ciencia, y luego la realiza en la obra; así, pues, doblemente falla la razón aducida.

5. A lo que se objeta que el agente voluntario no produce las cosas si previamente no las tiene en sí, hase de decir que no es preciso que las tenga en su realidad, sino en su semejanza, la cual tampoco es necesario que sea de todo en todo conforme a las cosas, cuya semejanza es; como se comprueba porque la razón o idea de lo material es inma-

quia materialium est ratio vel idea immaterialis, corruptibilium incorruptibilis, ac per hoc et multorum potest esse uniformis et differentium indivisa; et ideo non sequitur, quodsi pluralitas repraesentatur ab ipsis rationibus exemplaribus, quod ipsae sint realiter plures; sicut non sequitur, quod materialium sint materiales.

6. Ad illud quod obiicitur, quod quidquid res habent accipiunt a Deo; dicendum, quod accipiunt ab eo, sicut ab eo qui de nihilo potest aliquid facere, non quia accipiant aliquid, quod sit suae substantiae; et ideo non sequitur, quodsi creatura habeat aliquid in proprio genere, quod propter hoc necesse sit illud reperire in dante actu; sed sufficit, quod solum reperiatur secundum potentiam efficientem, vel exemplaritatem repraesentantem.

7. Ad illud quod obiicitur, quod oppositorum effectuum oppositae sunt causae proximae et immediate, etc.; dicendum, quod illud habet veritatem in causis coarctatis, quae non producant multa nisi per multa, ideo nec opposita nisi per opposita; non autem in causa causarum, quae nullam coarctationem seu limitationem habet, sed omnimodam libertatem respectu effectuum producendorum, quantumcumque differentium⁷².

8. Ad illud quod obiicitur, quod numerus fuit maximum exemplar in animo Conditoris; dicendum, quod hoc dicitur, non quia in Deo proprie sit numerus, cum ille sit ex aggregatione diversarum unitatum⁷³, sed quia Deus ipse cognoscit numerum, secundum quem omnes proportionum reum creandarum attenduntur.—Vel si dicatur alicubi, quod in Deo sit numerus idearum, ille distrahit a ratione numeri proprie dicti, sicut et numerus personarum, qui non est per plurificationem unitatum, sed per replicationem eiusdem unitatis circa diversas hypostases⁷⁴; sic et numerus idearum vel rationum non dicit plurificationem unitatum aeternalium, cum illa sit tantum una, sed comparisonem ipsius ad plures res exprimendas.

9. Ad illud quod obiicitur, quod ad perfectionem cognitionis facit distincte cognoscere, etc.; dicendum, quod actus cognoscendi respicit ipsum cognoscentem et ipsum cognitum: unde distincte cognoscere potest dupliciter accipi: vel ex parte ipsius cognoscentis, vel ex parte cogniti. Licet

⁷² Cf. I *Sent.*, d. 45, a. 2, q. 2 in corpore.

⁷³ Averroës, *Epitom. metaph.*, tr. I, agens de uno ait: «Numerus [est] aggregatio unitatum.» Communis definitio numeri, sumta ex Aristotele, IV *Phys.*, text. 133 (c. ult.); v *Metaph.*, text. II et 20, ac X *Metaph.*, text. 21 (IV, c. 6 et 15, ac IX, c. 6), haec est: «Numerus est multitudo mensurata per unum.» Vel ex Boëth., I *De arithmetica*, c. 3: «Numerus est unitatum collectio, vel quantitatis acervus ex unitatibus profusus.» Cf. etiam *De Trinitate*, c. 3.

⁷⁴ Cf. I *Sent.*, d. 19, p. 2, q. 4, ad I seqq.

terial, de lo corruptible incorruptible, y, por tanto, bien puede ser uniforme la idea de lo múltiple e indivisa la de lo diverso; no se sigue, por tanto, que si las ideas "ejemplares" representan la multiplicidad, sean en realidad múltiples, como no se sigue que sean materiales las de lo material.

6. A lo que se objeta que lo que tienen las cosas lo reciben de Dios, etc., hase de decir que lo reciben de él como de quien puede producir algo de la nada, mas no reciben en sí parte de su substancia; no se sigue, por tanto, que si la creatura tiene alguna cosa en su propia realidad, haya por necesidad de encontrarse en el dante de modo actual; basta que se encuentre según la potencia eficiente o la representación ejemplar.

7. A lo que se objeta que las causas próximas e inmediatas de efectos opuestos son también opuestas, etc., hase de decir que es verdad refiriéndose a las causas limitadas que no producen muchos efectos sino mediante muchas potencias, ni efectos opuestos sino mediante potencias opuestas, mas no lo es de la primera causa, que no tiene limitación ni coartación alguna, sino omnimoda libertad respecto de sus efectos por muy diversos que ellos sean.

8. A lo que se objeta que el número fué el principal ejemplar en la mente del Creador, hase de decir que esto significa no que en Dios haya propiamente número, producido por la agregación de diversas unidades, sino que Dios conoce el número que regula todas las proporciones de las cosas creadas. O si en algún lugar se dice que existe en Dios el número de las ideas, no se alude al número propiamente dicho, como tampoco por el número de las personas, que no se originan por multiplicación de unidades, sino por replicación de una idéntica unidad en diversas personas; del mismo modo, el número de las ideas o razones no significa plurificación de unidades eternas, sino su comparación con la pluralidad de las cosas que expresan.

9. A lo que se objeta que la distinción contribuye a la perfección del conocimiento, etc., hase de decir que el acto de conocer se relaciona con el sujeto cognoscente, y con el objeto conocido, por lo cual el conocer distintamente puede entenderse de dos maneras: por parte del que conoce y por parte de lo que es conocido. El conocer distintamente por parte de la cosa conocida contribuye a la perfección del

⁷⁵ Cf. Léxico: *Idea*.

autem distincte cognoscere ex parte rei cognitae faciat ad perfectionem cognitionis, non tamen ex parte cognoscentis, quia perfectius est uno multa cognoscere quam multis.—Ali-
ter potest dici, quod distincte cognoscere dupliciter est: vel ita, quod dicat distinctionem secundum diversitatem essentialem, vel ita, quod dicat expressionem exemplarem sive cognoscitivam. Primo modo facit ad perfectionem cognitionis ex parte rei cognitae; secundo modo ex parte cognoscentis; et hoc modo Deus distinctissime cognoscit, quia veritas aeterna, licet una, varias tamen res distinctissime exprimit, nulla in se ex hoc reperta distinctione.

10. Ad illud quod obiicitur, quod uniformiter Deus cognoscit res intra et extra, etc.; dicendum, quod si ita intelligatur, quod non habet cognitionem rerum ab extra, sed solum ab intra; sic sermo praemissus habet veritatem. Si autem intelligatur, quod cognoscit, res eodem modo se habere intra et extra; habet falsitatem: quia intra se habet eas sub omnimoda indifferentia reali, et sic scit, se habere eas; extra vero scit eas habere esse sub differentia multiformi.

11. Ad illud quod obiicitur, quod simile simili cognoscitur; dicendum, quod illa illatio tenet in similitudine coarctata, quae est in genere; et ideo non habet locum in proposito.—Vel dicendum, quod haec non est similitudo secundum convenientiam, sed solum secundum expressionem exemplativam; et haec similitudo sive dissimilitudo non ponit differentiam rationis ad rationem, sive similitudinem ad similitudinem, sed secundum id quod connotat et exprimit extra se ipsam.

12. Ad illud quod obiicitur, quod simile uni opposito est dissimile eius opposito; dicendum, quod illud habet locum in similitudine, quae est per participationem naturae communis, vel per limitatam expressionem, sicut illa, quae est accepta a re extra.

13. Ad illud quod obiicitur: aut similitudo illa est secundum totum, aut secundum partem; dicendum, quod secundum totum, quia dicitur similitudo; in quantum exprimens et totum exprimit.—Et si obiiciat, quod nulla diversa possunt secundum totum eidem assimilari; dicendum, quod verum est de illa similitudine, quae est per communicationem, non per expressionem.—Et si quaerat, qualiter possit illud intelligi; dicendum, sicut dictum fuit supra⁷⁵, quod hoc est, quia illa similitudo est extra genus et actus purus, et cetera sunt materialia respectu illius.

14. Ad illud quod obiicitur, quod aut est similitudo communis, aut propria; dicendum, quod Deo attribuendum

⁷⁵ Hic in corpore et quaestione praecedenti.

conocimiento, mas no por parte del cognoscente, porque más perfecto es conocer muchas cosas en una sola idea que en muchas.—De otro modo puede responderse diciendo que el conocimiento distinto puede ser doble: o indica distinción según diversidad esencial o según expresión ejemplar o cognoscitiva. En el primer caso contribuye a la perfección del conocimiento por parte de la cosa conocida; en el segundo por parte del cognoscente; y de este modo Dios conoce con la máxima distinción, porque la verdad eterna, aun siendo una, expresa distintísimamente la variedad de las cosas, sin que esta expresión introduzca en ella distinción alguna.

10. A lo que se objeta que Dios conoce uniformemente las cosas dentro y fuera de sí, etc., hase de decir que entendiendo que no tiene Dios conocimiento recibido de fuera, sino de dentro, es verdadero el razonamiento; mas si se entiende que Dios conoce que las cosas igualmente se encuentran dentro que fuera de sí, es falso, porque dentro de sí las tiene en total indiferenciación real, y conoce que de este modo las tiene; mas fuera sabe que tienen ser según múltiples diferencias.

11. A lo que se objeta que cada cosa es conocida por su semejante, hase de decir que esta consecuencia se verifica en la semejanza limitada en su propia realidad y no ha, por tanto, lugar a propósito.—O se puede decir que ésta no es semejanza según conveniencia, sino según expresión ejemplar, y esta semejanza o desemejanza no pone diferencia entre las ideas o entre las semejanzas, sino según lo que connota o significa fuera de sí.

12. A lo que se objeta que lo que es semejante a uno de los términos opuestos es desemejante a su opuesto, hase de decir que esto ha lugar en la semejanza por participación de una naturaleza común, o por expresión limitada, como lo es la recibida de la cosa externa.

13. A lo que se objeta: o la semejanza es total o parcial, hase de decir que es total, porque se llama semejanza en cuanto expresa, y lo expresa todo.—Y si objeta que las cosas diversas no pueden asemejarse totalmente a una misma, se responde que es verdad respecto a la semejanza por comunicación, mas no por expresión. Y si inquiriere cómo esto deba entenderse, se dice, como arriba queda ya dicho, que es porque esta semejanza se halla fuera de todo género y es acto puro, y el resto en su comparación material.

14. A lo que se objeta: o es semejanza común o propia, hase de decir que a Dios debe atribuirse cuanto hay de

est quidquid est completionis in creatura; et ideo quodam modo communis, quia omnia communiter exprimit; et quodam modo propria, quia perfecte et integre exprimit unumquodque.

15. Ad illud quod obiicitur, quod A non est B; dicendum, quod in divinis ad hoc, ut unum vere negetur de altero, non oportet, quod sit ibi realis distinctio secundum id quod sunt, sed secundum id quod connotant; sicut patet, quod praedestinatio non est reprobatio, et hoc est, quia, licet utriusque significatum sit idem, scilicet divina essentia vel voluntas, connotatum tamen est alterum et alterum, scilicet gloria et poena⁷⁰.

16. Ad illud quod obiicitur, quod similitudo hominis non est similitudo asini, etc.; patet responsio; hoc enim non est ratione divinae veritatis, quae aequaliter se habet ad hominem exprimendum et asinum, sed ratione connotati; sicut dicimus, quod creare hominem non est creare Angelum.

17. Ad illud quod obiicitur, quod si est ibi pluralitas secundum rationem, aut aliquid respondet ei in re, aut nihil; dicendum, quod aliquid respondet.—Si autem quaeratur, quid sit illud; dico, quod ex parte veritatis divinae non respondet nisi unum, quod tamen est potentius in repraesentando multa quam aliqua multiformitas creata, quia, licet illa veritas sit simplex, est tamen infinita. Ex parte vero connotatorum respondet pluralitas vel actualis, vel potentialis. Plura enim possibilia sunt plura actu scita, licet actu non sint in natura propria.

18. Ad illud quod obiicitur, quod si differunt ratione connotati, tunc temporale est causa aeterni; dicendum, quod dupliciter est loqui de connotato; aut quantum ad esse proprium, aut in quantum connotatur. Quantum ad esse proprium verum est, quod temporale est; verumtamen aeternaliter connotatur, quia quod est temporale in esse proprio aeternaliter scitur a Deo.

19. Ad illud quod obiicitur, quod tunc Verbum debet similiter plurificari, si ratio plurificatur ratione connotati; dicendum, quod non est simile: quia Verbum dicit ipsam divinam virtutem⁷¹ operativam vel expressivam, quae secundum rem et rationem intelligendi magis se tenet ex parte Dei. Idea autem vel ratio dicit expressionem vel similitudinem, quae, licet secundum rem plus se teneat ex parte Dei cognoscentis, secundum tamen modum intelligendi plus se tenet ex parte cogniti; et ideo, licet habeant unitatem re, ut possint plures ideae dici una veritas et unum Ver-

perfección en la creatura; por tanto, en cierto modo es común, porque expresa comúnmente todas las cosas, y en cierto modo propia, porque perfecta e íntegramente expresa cada una.

15. A lo que se objeta que A no es B, hase de decir que en Dios, para que uno se niegue de otro, no es necesario poner distinción real entre lo que ellos son, sino entre lo que connotan; así, la predestinación no es la reprobación, porque aunque el significado de entrambas sea idéntico, la voluntad o esencia divina, sin embargo lo connotado es diverso en una y otra, la pena y la gloria.

16. A lo que se objeta que la semejanza del hombre no es la del asno, es obvia la respuesta; esta diferencia no se da por razón de la verdad divina, que es idéntica en la expresión del hombre y del asno, sino por razón del objeto connotado, como decimos que crear un hombre no es crear un ángel.

17. A lo que se objeta que si hay pluralidad según distinción de razón, o le corresponde algo en la realidad o nada, hase de decir que le corresponde algo; y si se pregunta qué sea, respondo que por parte de la verdad divina no corresponde sino uno, más capaz de representar muchas cosas que cualquier multitud creada, porque, aunque aquella verdad sea simple, es, sin embargo, infinita. Mas por parte del objeto connotado corresponde pluralidad actual o potencial. Muchos posibles son muchos conocidos en acto, aunque actualmente no existan en su propia naturaleza.

18. A lo que se objeta que, si difieren por razón del objeto connotado, lo temporal es causa de lo eterno, hase de decir que en dos sentidos puede hablarse de lo connotado: en cuanto a su ser propio o en cuanto a su ser connotado. En cuanto a su ser propio, es verdad que es temporal; sin embargo, es connotado eternamente, porque lo que en su propio ser es temporal, es eternamente conocido por Dios.

19. A lo que se objeta que el Verbo debe igualmente multiplicarse, si la idea se multiplica por razón de lo connotado, hase de decir que no hay paridad; porque el Verbo indica la misma virtud divina operativa o expresiva, que, tanto según la realidad como según la razón de entender, más bien se considera de parte de Dios. Razón e idea indica expresión o semejanza, la cual aunque según la realidad más relación dice a Dios cognoscente, según el modo de entender más la dice a lo conocido; por tanto, aunque en la realidad tengan unidad y pueda afirmarse que muchas ideas son una verdad y un verbo, no pueden tener unidad según

⁷⁰ Cf. 1 Sent., d. 40, a. 1, q. 1.

⁷¹ Quare virtus approprietur Filio, docetur 1 Sent., d. 32, a. 2, q. 2 ad 4, et d. 34, dub. 7.

bum, non tamen possunt habere unitatem ratione, ut possint dici plures ideae vel rationes una idea vel una ratio.

20. Ad illud quod obiicitur, quod res sunt causatae a rationibus, ergo et pluralitas, etc.; dicendum, quod pluralitas rerum in proprio genere est a pluralitate rationum; sed pluralitas rationum nihil aliud est quam ipsae res, ut sunt existentes in causa. Unde quamvis pluralitas idearum vel rationum aliquo modo habeat sibi correspondentem pluralitatem rerum, non tamen ab illa causatur, quia non ideo Deus scit plura, vel divina veritas exprimit plura, quia plura futura sunt; sed magis e converso, quia plura scit, ideo plura fiunt, sicut dicit Augustinus, undecimo *De civitate Dei*⁷⁸: "Iste mundus nobis notus esse non posset, nisi esset; Deo autem nisi notus esset, esse non posset".

21. Ad illud quod obiicitur, quod pluralitas personarum maior est quam pluralitas specierum; dicendum, quod non est simile hinc inde: quia pluralitas personarum est propter originem et propter respectum mutuum personae ad personam et intrinsecum; idea autem vel ratio una non oritur ab altera, nec habent respectum mutuum vel intrinsecum, nec respectum realem ad aliquid extra habere possunt, quia habere respectum ad extrinsecum aliquo modo importat dependentiam nec permittit, illud, circa quod ponitur, esse summe simplex et absolutum. Et ideo realis pluralitas idearum nullo modo competit divino esse, quod est simplicissimum et absolutissimum. Si ergo ponitur ibi pluralitas, ponenda esset secundum rationem intelligendi, sicut prius dictum est, et antiqui doctores communiter senserunt.—Et per hoc patet solutio obiectorum.

QUAESTIO IV

Utrum quidquid a nobis certitudinaliter cognoscitur cognoscatur in ipsis rationibus aeternis

Supposito, quod rationes aeternae sint realiter indistinctae in divina arte sive cognitione, quaeritur, utrum sint rationes cognoscendi in omni certitudinali cognitione; hoc est quaerere, utrum quidquid certitudinaliter cognoscitur a nobis cognoscatur in ipsis rationibus aeternis⁷⁹. Et quod sic, videtur auctoritate multiplici.

⁷⁸ Cap. 10, n. 3. Cf. 1 *Sent.*, litt. Magistri, d. xxxviii, c. 1, et Comment., c. 1, q. 2, fundam. 1.

⁷⁹ Haec quaestio primum edita fuit a PP. Editoribus in opusculo *De humanae cognitionis ratione anecdota quaedam*, ad Claras Aquinas (Quaracchi), 1883, pag. 50 seqq., ubi in dissertatione praefixa haec sententia explicatur et plurimi auctorum loci citantur.

la razón, de suerte que pueda decirse que muchas ideas o razones son una sola idea o razón.

20. A lo que se objeta que las cosas son causadas por las ideas, luego también su pluralidad, etc., hase de decir que la pluralidad de las cosas en su propia entidad es causada por la pluralidad de ideas; mas esta pluralidad de ideas son las mismas cosas en cuanto existentes en su causa. De donde se sigue que aunque la pluralidad de ideas o razones en algún modo corresponde a la pluralidad de cosas, no es, sin embargo, causada por ésta, ya que Dios no conoce muchas cosas o las expresa la verdad divina porque han de ser muchas; antes al contrario, porque muchas conoce, muchas son producidas, como dice San Agustín en el libro XI *De civitate Dei*: "Este mundo no podría sernos conocido si no fuese; mas no sería si no fuese previamente conocido por Dios".

21. A lo que se objeta que la pluralidad de personas es mayor que la pluralidad de especies, hase de decir que no hay semejanza entre lo uno y lo otro; porque la pluralidad de personas es por razón del origen y mutua e intrínseca relación entre las personas; mas una idea o razón no nace de otra ni tienen entre sí relación mutua o intrínseca, ni pueden tener relación alguna real con algo exterior, porque tener relación con lo exterior lleva consigo alguna dependencia e impide que el término de la relación real sea en sumo grado simple y absoluto. Por consiguiente, la pluralidad real de ideas no conviene en modo alguno al ser divino, que es simplicísimo y absolutísimo. Si, pues, se pone en él esta pluralidad, ha de ponerse según nuestro modo de entender, como antes se ha dicho y los antiguos Doctores comúnmente opinaron. Por esto queda patente la solución a las objeciones.

CUESTIÓN IV

Se pregunta si todo lo que por nosotros es conocido con certeza es conocido en las mismas razones eternas

Supuesto que las razones eternas son realmente indistintas en el arte o conocimiento divino, inquiere si son también razones de conocer en todo conocimiento cierto; es decir, si todo cuanto nosotros conocemos con certeza, es conocido en las mismas razones eternas. Y parece que sí por muchas autoridades.

1. Augustinus, *De Magistro*⁸⁰ "De universis, quae intelligentibus, non loquentem, qui personat foris, sed intus ipsi menti praesidentem consulimus veritatem. Ille autem, qui consulitur, docet, qui in interiore homine habitare dictus est, Christus, incommutabilis Dei virtus et sapientia sempiterna, quam quidem omnis rationalis anima consulit".

2. Item, idem *De vera Religione*⁸¹: "Apparet supra mentem nostram legem esse, quae veritas dicitur; nec iam illud ambigendum est, incommutabilem naturam, quae supra mentem humanam est, Deum esse. Nam haec est illa incommutabilis veritas, quae lex omnium artium recte dicitur et ars omnipotentis artificis".

3. Item, Augustinus, in secundo libro *De libero arbitrio*⁸²: "Illa pulchritudo sapientiae et veritatis nec peragitur tempore nec migrat locis nec nocte intercipitur nec umbra intercluditur nec sensibus corporis subiacet; de toto mundo ad se conversis, qui diligunt eam, omnibus proxima est, omnibus sempiterna, nullo loco est, nusquam deest, foris admonet, intus docet. Nullus de illa iudicat, nullus sine illa indicat bene; ac per hoc manifestum est, eam mentibus nostris, quae ab ipsa una fiunt singulae sapientes et non de ipsa, sed per ipsam de ceteris iudicant, sine dubitatione esse potiore".—Si tu dicas, quod ex hoc non sequitur, quod in veritate vel in rationibus, sed quod a rationibus videamus; contra: Augustinus, duodecimo *Confessionum*⁸³: "Si ambo videmus, verum esse quod dicis, et ambo videmus, verum esse quod dico; ubi, quaeso, id videmus? Nec ego in te, nec tu in me, sed ambo in ipsa quae supra mentes nostras est incommutabili veritate".

4. Item, octavo *De civitate Dei*⁸⁴, loquens de philosophis dicit: "Hi quos merito omnibus anteponimus lumen mentium esse dixerunt ad discenda omnia eundem ipsum Deum, a quo facta sunt omnia".

5. Item, octavo *De Trinitate*, capitulo tertio⁸⁵: "Cum

⁸⁰ Cap. 11, n. 38. Post veritatem textus originalis addit verbis fortasse ut consulamus admoniti, et id est post Christum.

⁸¹ Cap. 30 seq., n. 56 seq.: «Satis apparet... naturam, quae supra rationalem animam sit, Deum esse, et ibi esse primam vitam et primam essentiam, ubi est prima sapientia. Nam haec», etc.

⁸² Cap. 14: «At illa veritatis et sapientiae pulchritudo, tantum ad sit perseverans voluntas fruendi, nec multitudine audientium constipata secludit venientes nec peragitur... intus docet, cernentes se commutat omnes in melius, a nullo in deterius commutatur. Nullus de illa... de ceteris iudices, sine dubitatione esse potiore.»

⁸³ Cap. 25, n. 35.

⁸⁴ Cap. 7: «Hi vero, quos merito ceteris anteponimus, discreverunt ea quae mente conspiciuntur ab iis quae sensibus attinguntur, nec sensibus adimentes quod possunt, nec eis dantes ultra quam possunt. Lumen autem mentium», etc.

⁸⁵ Num. 5: «Cum [animus] ita nobis placet, ut eum omni etiam luci corporeae, cum bene intelligimus, praeferamus... Inde enim approbat factus, ut videtur», etc.

1. San Agustín, en el libro *De Magistro*: "De todas las cosas que entendemos, consultamos, no al que habla desde fuera, sino a la verdad que preside la misma mente en su interior. Y aquel que es consultado enseña, del cual se ha dicho que habita en el hombre interior; y éste es Cristo, virtud inmutable de Dios y su sabiduría eterna, a la cual consulta en verdad toda alma racional".

2. Además, el mismo en el libro *De vera Religione*: "Echase de ver que por encima de nuestra inteligencia hay una ley, llamada la verdad, y no se debe poner en duda que aquella naturaleza inmutable, que reside sobre la inteligencia humana, es Dios. Pues ésta es la verdad inmutable, que con gran propiedad se llama norma de todas las ciencias y arte del artífice omnipotente".

3. Además, San Agustín, en el libro II *De libero arbitrio*: "La belleza propia de la sabiduría y de la verdad ni se desvanece con el tiempo, ni emigra de lugar en lugar, ni la noche la impide, ni la sombra la oculta, ni a los sentidos corporales se somete; a todos los que la aman y hacia ella se vuelven desde cualquier parte del mundo, se encuentra cercana, para todos sempiterna, no está en lugar alguno y en ninguno falta, externamente advierte, internamente enseña. Ninguno la juzga y sin ella ninguno juzga rectamente; por lo cual es evidente que es superior a nuestras inteligencias, que por ella sola cada una es sabia sin que nadie pueda juzgarla, sino por ella juzgamos de las otras cosas".—Si dices que de esto no se sigue que vemos en la verdad o en las razones, sino más bien por las razones, en contra está San Agustín en el libro XII *Confessionum*: "Si entrambos vemos ser verdad lo que tú dices, y entrambos vemos ser verdad lo que yo digo, ¿dónde, pregunto, lo vemos? No yo en ti, ni tú en mí, mas ambos en la misma verdad inmutable, que está sobre nuestras inteligencias".

4. Además, el mismo, en el libro VIII *De civitate Dei*, hablando de los filósofos, dice: "Los que a todos con justicia preferimos, enseñaron que la luz de las inteligencias, que todo lo enseña, es el mismo Dios, que todo lo produce".

5. Además, en el libro VIII *De Trinitate*, capítulo 3:

animus nobis placet, ut eum omni luci corporeae praeferamus, non in se ipso nobis placet, sed in illa arte, qua factus est. Inde enim approbatur factus, unde videtur fuisse faciendus; haec est veritas et simplex bonum".

6. Item, nono *De Trinitate*, capitulo sexto⁸⁰: "Aliis omnino regulis, supra mentem nostram incommutabiliter manentibus, vel approbare, vel improbare convincimur, cum recte aliquid approbamus, vel improbamus".

7. Item, eodem, capitulo septimo⁸¹: "In illa aeterna veritate, ex qua temporalia facta sunt omnia, formam, secundum quam sumus et secundum quam vel in nobis vel in corporibus vera et recta ratione aliquid operamur, visu mentis aspicimus".

8. Item, libro decimoquarto *De Trinitate*, capitulo decimoquinto⁸²: "Cum impii regulas vident, secundum quas quisque vivere debeat, ubi eas vident? Non in sua natura, cum constet, mentes eorum esse mutabiles, has vero regulas immutabiles; nec in habitu suae mentis, cum illae regulae sint iustitiae. Ubi cernit, habendum esse quod ipse non habet? Ubi ergo scriptae sunt, nisi in libro lucis illius, quae veritas dicitur, unde omnis lex iusta describitur?"—Si dicas, quod retractavit; contra: Augustinus, libro primo *Retractationum*⁸³: "Credibile est, de quibusdam disciplinis vera respondere etiam imperitos earum, quando capere possunt lumen rationis aeternum, ubi haec incommutabilia vera conspiciunt, non quia prius scierunt et post obliti sunt, sicut Platoni visum est". Item⁸⁴: "Natura intellectualis non solum connectitur intelligibilibus, verum etiam immutabilibus rebus, eo ordine facta, ut, cum se ad eas movet, quibus conexas est, vel ad se ipsam, in quantum eas videt, in tantum de eis vera respondeat".

Ex his auctoritatibus Augustini manifeste patet, quod omnia sciuntur in rationibus aeternis.

9. Item, Ambrosius⁸⁵: "Per me ipsum nihil video nisi vana, fluxa et caduca": ergo si aliquid certitudinaliter video, video per aliquid, quod est supra me.

⁸⁰ Num. 10.

⁸¹ Num. 12.

⁸² Num. 21; sed pluribus a S. Bonaventura omissis.

⁸³ Cap. 4, n. 4: "Credibilis est enim, propterea vera respondere de quibusdam disciplinis etiam imperitos earum, quando bene interrogantur, quia praesens est eis, quantum id capere possunt, lumen rationis aeternae, ubi haec, etc."

⁸⁴ Lib. I *Retract.*, c. 8, n. 2: "Fieri enim potest... ut hoc [ad interrogata respondere vera] ideo possit, quia natura intelligibilis est et connectitur... ut, cum se ad eas res movet... in tantum de his vera respondeat."

⁸⁵ Verba haec nunc non in operibus Ambrosii, sed Augustini inveniuntur, scilicet in *Soliloq.*, capitulo ultimo, e tenebris eruto a Ioan. Trombelli (ed. Migne, PL 47, 1158): "Per me enim non video nisi vana, fluxa et caduca, nec video nisi falsa et corporea plasmata; per me nihil sum nisi mors et abyssus tenebrosa et imperfecta."

"El alma nos complace hasta el punto de preferirla a todo ser corpóreo, mas no por sí misma, sino por el arte que la ha producido. La aprobación de una obra se funda en el valor de la causa que la produjo. Esta es la bondad y la verdad pura".

6. Además, en el libro IX *De Trinitate*, capítulo 6: "Al aprobar o reprobar algo con justicia, somos a ello inducidos por las normas inmutables, que residen sobre nuestras inteligencias".

7. Además, en el mismo libro, capítulo 7: "En la verdad eterna, por la que han sido producidas todas las cosas temporales, contemplamos con la mirada de la mente la forma según la cual somos y según la cual obramos algo, ya en nosotros, ya en los cuerpos con verdadera y recta razón".

8. Además, en el libro XIV *De Trinitate*, capítulo 15: "Cuando los impíos conocen las reglas que deben regir la vida de cada uno, ¿dónde las conocen? No en su propia naturaleza, pues sus inteligencias son mudables y las reglas inmutables, ni en el hábito de su mente, pues estas reglas son de justicia. ¿Dónde advierte que debe tenerse lo que en realidad él no tiene? ¿Dónde se encuentran escritas sino en el libro de aquella luz que se llama la verdad, donde está escrita toda ley justa?"—Si dices que San Agustín se retractó, te contradice en el libro I *Retractationum*: "Es de creer que hasta los indoctos son capaces de responder sobre determinadas disciplinas cuando pueden alcanzar la luz eterna de la razón, donde contemplan estas verdades inmutables, mas no porque previamente las conocieron y luego las olvidaron, como afirmó Platón".—Además: "La naturaleza intelectual no solamente está unida a las cosas inteligibles, mas también a las inmutables, como creada en tal disposición, que al tornarse hacia ellas, a las que vive unida, o hacia sí misma, en tanto responde adecuadamente acerca de ellas en cuanto las contempla". Por estos lugares de San Agustín se demuestra con evidencia que todo es conocido en las razones eternas.

9. Además, San Ambrosio: "Por mis fuerzas propias no veo sino lo vano, fluyente y caduco"; luego si alguna cosa veo con certeza, la veo en virtud de alguna fuerza superior a mí.

10. Item, Gregorius, super illud Ioannis decimoquarto: *Ille vos docebit omnia*. dicit: "Nisi idem Spiritus cordi adsit audientis, otiosus est sermo doctoris; nemo ergo docenti homini tribuat, quod ex ore docentis intelligit, quia, nisi intus sit qui doceat, doctoris lingua exterius in vacuum laborat".

11. Item, idem ibidem: "Ecce unam loquentis vocem omnes pariter auditis, nec tamen sensum auditae vocis omnes aequaliter perpenditis. Cum ergo vox dispar non sit, cur in cordibus vestris dispar est vocis intelligentia, nisi quia per hoc, quod vox loquentis communiter admonet, est magister interior, qui de vocis intelligentia quosdam specialiter docet?" Sed si intellectus noster sufficeret sibi ad intelligendum per lumen veritatis creatae, non indigeret superno doctore: cum igitur indigeat, patet, etc.

12. Item, Anselmus, in *Proslogio*, decimoquarto capitulo: "Quanta lux est, de qua micat omne verum, quod rationali menti lucet! Quam ampla est ista veritas, in qua est omne quod verum est, et extra quam non nisi nihil et falsum est!" Ergo si verum non videtur, nisi ubi est, nullum videtur nisi in veritate aeterna.

13. Item, Origenes: "Humana natura, etsi non peccasset, suis propriis viribus lucere non posset". Sed intelligere est quoddam lucere: ergo etiam si non peccasset, propriis viribus non posset intelligere, ergo indiget superiori agente.

14. Item, super illud Psalmi: *Manus tuae fecerunt me et plasmaverunt me, da mihi intellectum*; Glossa: "Solus Deus dat intellectum; Deus enim per se ipsum, qui lux est, illuminat pias mentes".

15. Item, Isaac, tractans illud Psalmi: *In lumine tuo vi-*

⁶² Lib. II *Homil. in Evang.*, homil. 30, n. 3. Verba Scripturae sunt loc. cit., v. 26.

⁶³ Loco in praecedenti nota allegato: «Ecce unam... audistis, nec tamen pariter sensum auditae vocis percipitis. Cum ergo», etc.

⁶⁴ In antiquis edd. operum Originis, v. g. Parisiensi, impressa a Ioan. Parvo (circa annum 1512), t. III, habentur novem *Homiliae in diversos*, quae in Patrologia Graeco-Latina a Migne edita attribuuntur Scoto Erigenae sub titulo *Homilia in Prolog. S. Evang. Ioannis* (PL 122, 283 seqq.). In dicta ed. operum Originis textus, de quo agitur, invenitur in homilia 2 (fol. 118), in ed. operum Scoti Erigenae in praenotata homilia in *Prolog. S. Ioannis* (I, 3, col. 290): «Physica vero horum verborum [*lux in tenebris lucet*] theoria talis est: humana natura, etsi non peccaret, suis propriis viribus lucere non posset. Non enim naturaliter lux est, sed particeps lucis», etc.

⁶⁵ Ps. 118, 73. Glossa ordinaria apud Strabum et Lyrarum est ex Augustino, *Enarrat. in hunc locum*, serm. 18, n. 4.

10. Además, San Gregorio, sobre aquel texto del capítulo 14 de San Juan: *El os lo enseñará todo*, dice: "Si el mismo Espíritu Santo no asiste al corazón del que escucha, inútil es el sermón del que enseña; nadie atribuya, pues, al humano maestro lo que aprende de la boca del que instruye, porque, si no asiste internamente el que enseña, la lengua del doctor en vano trabaja externamente".

11. Además, el mismo sobre lo mismo: "He aquí que una misma voz escucháis igualmente todos, mas no todos alcanzáis igualmente el sentido de la voz que escucháis. No siendo en sí la voz desigual, ¿por qué en vuestros corazones es desigual la inteligencia de la voz, sino porque, además de la voz del que a todos advierte, hay un maestro interior, que muestra a algunos el sentido particular encerrado en la voz?" Ahora bien, si a nuestro entendimiento bastase para entender la luz de la verdad creada, no necesitaría del doctor superior; mas lo necesita, luego etc.

12. Además, San Anselmo, en el *Proslogium*, capítulo 14: "¿Cuánta es la luz de donde sale toda verdad, que ilustra la mente racional! ¿Cuánta la amplitud de la verdad, que abarca todo lo verdadero y fuera de lo cual no hay sino falsedad!" Luego si la verdad no se contempla sino donde se halla, ninguna se ve sino en la verdad eterna.

13. Además, Orígenes: "La naturaleza humana, aunque no hubiera pecado, hubiera sido incapaz de brillar por sus propias fuerzas". Mas el entender es una manera de brillar; luego aunque no hubiera pecado, por sus propias fuerzas no podría entender; necesita, por tanto, de un agente superior.

14. Además, sobre el versículo del Salmo: *Tus manos, Señor, me hicieron y me formaron: dame el don de entendimiento*, dice la Glosa: "Sólo Dios da entendimiento; Dios, que es luz por sí mismo, ilumina las inteligencias piasas".

15. Además, Isaac, comentando el pasaje del Salmo:

debimus lumen, dicit⁹⁶: "Sicut de sole exit unde sol videri possit, et tamen solem non deserit quod solem ostendit; ita in Deo lux, quae exit a Deo, mentem irradiat, ut prius ipsam coruscationem, sine qua non videret, videat et in ipsa cetera videat": ergo omnia secundum hoc videntur in luce divina.

16. Item, Philosophus, sexto *Ethicorum*, capitulo tertio, secundum novam translationem⁹⁷: "Omnes suspicamur, quod scimus non contingere aliter se habere; contingentia autem aliter, cum extra speculari fiant, latent si sunt, vel non. Ex necessitate ergo est scibile aeternum; ex necessitate enim entia simpliciter omnia aeterna; aeterna autem ingenita et incorruptibilia": ergo nullo modo potest esse cognitio certitudinalis, quin cadat ibi ratio aeternae veritatis. Hoc autem non est nisi in rationibus aeternis: ergo, etc.

Item, hoc idem ostenditur rationibus, et primo rationibus sumtis ex verbis Augustini, secundo vero ex aliis rationibus. Innuit enim Augustinus, in secundo libro *De libero arbitrio*⁹⁸, et *De vera Religione*, et *De Magistro*, sexto *Musicae* et octavo *De Trinitate*, huiusmodi rationes.

17. Omne immutabile est superius mutabili; sed illud quo certitudinaliter cognoscitur est immutabile, quia verum necessarium; sed mens nostra est mutabilis: ergo illud quo cognoscimus est supra mentes nostras. Sed quod est supra mentes nostras non est nisi Deus et veritas aeterna: ergo illud quo est cognitio est divina veritas et ratio sempiterna.

18. Item, omne iniudicabile est superius iudicabili; sed lex, qua iudicamus, est iniudicabilis, mens autem nostra est iudicabilis: ergo illud quo cognoscimus et iudicamus est supra mentem nostram. Hoc autem non est nisi veritas et ratio sempiterna: ergo, etc.

19. Item, omne infallibile est superius fallibili; sed lux et veritas, qua cognoscimus certitudinaliter, est infallibilis, mens autem nostra falli potest: ergo lux illa et veritas est

⁹⁶ Isaac, abbas conventus Cisterciensium de Stella in dioecesi Pictaviensi, unde et cognomen *Stellensis* accepit, floruit ab an. 1147-1169 (cf. *Hist. lit. de France*, XII, 678), scripsit epistolam *De anima*, in qua iuxta ed. Migne (PL 194, 1888) sic habetur: «In lumine, inquit Prophetes (Ps. 35, 10), tuo videbimus lumen. Quare, sicut de sole exit, unde videri possit, nec tamen solem deserit, sed in illo manet quod de ipso exiens illum ostendit; ita manens in Deo lux, quae exit ab eo, mentem irradiat, ut primum ipsam coruscationem lucis, sine qua nihil videtur, videat et in ipsa cetera videat.»

⁹⁷ Cum hac nova translatione plurimum convenit illa quae extat in ed. operum S. Thomae (Parmae, 1866, t. 21, p. 199): «Omnes enim suspicamur... latent, vel si sunt, vel non sunt. Ex necessitate ergo scibile, aeternum ergo. Ex necessitate enim», etc.

⁹⁸ Praesertim c. 9-15, n. 25-39. — *De vera Religione*, c. 30 seqq. n. 54-59. — *De Magistro*, c. 11 seqq., n. 38. — *De musica*, vi, c. 12, n. 35 seqq. — *De Trinitate*, VIII, c. 3, n. 4 seq. et c. 6, n. 9.

En tu luz veremos la luz, dice: "Como del sol sale lo que al mismo sol hace visible, y, sin embargo, no deja el sol lo que al sol muestra; así en Dios la luz que de Dios sale, ilustra la mente para que ante todo vea la misma irradiación, sin la cual nada vería, y vea después en ella todo lo demás"; luego, según esto, cuanto se ve, se ve en la luz divina.

16. Además, el Filósofo, en el libro VI *Ethicorum*, capítulo 3, según la versión reciente: "Todos pensamos que lo que por la ciencia sabemos no suele acaecer de otra manera; mas lo contingente, cuantas veces se halla remoto de nuestra mirada, se halla oculto de otra manera si es o no es. Necesariamente, pues el objeto de la ciencia es eterno; porque necesariamente lo es todo lo que es simplemente ser; lo eterno es ingenerable e incorruptible"; por consiguiente, en manera alguna puede haber conocimiento cierto sin la intervención de la razón de la verdad eterna. Ahora bien, esto no se verifica sino por las razones eternas; luego etc.

Además, lo mismo puede demostrarse por argumentos racionales, primero basados en las palabras de San Agustín, segundo por otras razones. San Agustín insinúa estos argumentos en el libro II *De libero arbitrio*, *De vera Religione*, *De Magistro*, en el VI *De musica* y en el VIII *De Trinitate*.

17. Lo inmutable es superior a lo mudable; ahora bien, la causa de la certeza de nuestro conocimiento es inmutable, porque la verdad es necesaria; ahora bien, aquello por lo que se conoce con certeza es inmutable, por ser verdad necesaria; luego aquello por lo que conocemos está sobre nuestras mentes. Pero lo que está sobre nuestras mentes, no es sino Dios y la verdad eterna; luego aquello por lo cual existe el conocimiento, es la divina verdad y razón eterna.

18. Además, lo que no puede ser juzgado es superior a lo que puede serlo; ahora bien, la ley por la que juzgamos no puede ser juzgada y si nuestra inteligencia; luego por lo que conocemos y juzgamos está sobre nuestra mente. Mas tal no es sino la verdad y la razón eterna; luego etc.

19. Además, lo infalible es superior a lo falible; mas la luz y la verdad por las que conocemos con certeza son infalibles, mientras que nuestra mente puede engañarse,

supra mentem nostram. Sed haec est lux et veritas aeterna: ergo, etc.

20. Item, omne lumen certitudinale est incoarctabile, quia universis se ostendit et exhibet cognoscibile sub eadem certitudine, lumen autem incoarctabile necessario non est lumen creatum, sed increatum, quia omne creatum est limitatum et finitum et in diversis multiplicatur: ergo hoc lumen necesse est esse increatum. Sed hoc lumine certitudinaliter cognoscimus: ergo, etc.

21. Item, omne necessarium est interminabile, quia nullo modo potest nec poterit aliter se habere; sed illud quo certitudinaliter scimus est verum necessarium: ergo interminabile. Sed omne tale est supra omne creatum, cum omnis creatura prodierit de non-esse ad esse, et quantum est de se, sit vertibilis in non-esse: ergo illud quo cognoscimus excedit omne verum creatum, ergo est verum increatum.

22. Item, omne creatum, quantum est de se, est comprehensibile; sed leges numerorum, figurarum et demonstrationum, cum augeantur in infinitum, secundum Philosophum⁹⁹ sunt incomprehensibiles ab intellectu humano: ergo huiusmodi leges, cum ab humano intellectu videntur, necesse est quod videantur in aliquo, quod excedit omne creatum. Huiusmodi autem non est nisi Deus et ratio sempiterna: ergo, etc.

23. Item, cum impius homo cognoscit iustitiam, aut cognoscit eam per sui praesentiam, aut per similitudinem acceptam ab extra, aut per aliquid, quod est supra; sed non per eius praesentiam, cum illa non sit praesens ei; non per speciem acceptam ab extra, cum non habeat similitudinem abstrahibilem per sensum: ergo necesse est, quod cognoscat illam per aliquid aliud, quod est supra intellectum suum; pari ratione et omnia alia cognoscibilia spiritualia, quae cognoscit. Ergo si impius cognoscit in rationibus aeternis, multo fortius alii.—Si dicas, quod cognoscit eam per effectum; obiicitur contra hoc¹⁰⁰: quia quod nullo modo cognoscitur,

⁹⁹ Lib. I *Phys.*, text. 35 (c. 4). Aristoteles docet infinitum, secundum quod infinitum est, esse ignotum. Ibid. III, text. 68 (c. 7), affirmat numerum augeri posse in infinitum. Lib. *De sensu et sensato*, c. 4, asserit, figuras esse innumeras. Lib. *Elenchorum*, c. 8 (c. 9), insinuat, quod sicut fortasse infinitae sunt scientiae, sic et demonstrationes. Cf. August., II *De libero arbitrio*, c. 8, n. 20 seqq.; *De vera Religione*, c. 30, n. 56; XI *De Trinitate*, c. 8, n. 12 seqq., necnon supra, q. 1.

¹⁰⁰ Quidam codices addunt Augustinus, qui revera hoc argumentum, VIII *De Trinitate*, c. 6, n. 9, proponit et hanc obiectionem cum solutione sic exhibet: «Ubi ergo novit quid sit iustus, qui nondum est, atque ut sit, diligit iustum? An signa quaedam [sive effectus] per motum corporis emicant, quibus ille aut ille homo esse iustus appareat? Sed unde novit illa signa esse animi iusti, nesciens, quid omnino sit iustus? Novit ergo.»

luego aquella luz y verdad están sobre nuestra mente. Mas tal es la luz y la verdad eterna; luego etc.

20. Además, toda luz productora de certeza es ilimitable, ya porque a todos se muestra, ya porque representa lo conocible con idéntica certeza; mas una luz ilimitable por necesidad es no creada, sino increada, porque todo lo creado es limitado y finito y en sujetos diversos diversificado; luego necesario es que tal luz sea increada. Ahora bien, mediante ella conocemos con certeza; luego etc.

21. Además, lo necesario es interminable, porque de ninguna manera puede ni podrá haberse diversamente; mas aquello por lo que conocemos con certeza es la verdad necesaria, luego es interminable. Ahora bien, lo que es tal es superior a todo lo creado, ya que toda creatura ha pasado de no ser a ser, y cuanto es de su parte, es reductible a la nada; luego aquello por lo que conocemos supera a toda verdad creada, luego es la verdad increada.

22. Además, todo lo creado, cuanto es de sí, es comprensible; mas las leyes de los números, figuras y demostraciones prolongadas hasta lo infinito son, según el Filósofo, incomprensibles para el entendimiento humano; luego tales leyes, al ser conocidas por el entendimiento humano, necesariamente son conocidas en alguna luz que excede a todo lo creado. Mas tal luz no es sino Dios y la razón eterna; luego etc.

23. Además, cuando el injusto conoce la justicia, o la conoce por su presencia, o por su semejanza recibida de fuera, o por algo superior; ahora bien, no por su presencia, porque no la tiene, ni por semejanza recibida de fuera, porque no tiene semejanza abstraible por el sentido; luego es necesario que la conozca por algo superior a su propio entendimiento; y por la misma razón todo lo concibe del orden espiritual que conoce. Luego si el injusto conoce en las razones eternas, con mayor motivo los demás.—Si objetas que la conoce por sus efectos, respondo que lo que de ningún modo se conoce no se sabe cuáles sean sus efectos;

nescitur, quid ab eo afficiatur—si enim nescio, quid sit homo, nunquam scio, quid fiat ab homine—: ergo si prius non habetur notitia de iustitia, nunquam sciatur quod hoc vel illud fiat ab illa. Restat ergo, quod cognoscatur in ratione aeterna. Similiter potest argui de qualibet forma intelligibili substantiali, ac per hoc de omni cognitione certitudinali.

24. Item, sicut Deus est causa essendi, ita est ratio intelligendi et ordo vivendi¹⁰¹; sed Deus sic est causa essendi, quod nihil potest ab aliqua causa effici, quin ipse se ipso et sua aeterna virtute moveat operantem: ergo nihil potest intelligi, quin ipse sua aeterna veritate immediate illustret intelligentem.

25. Item, nullum ens defectivum, quantum est de se, cognoscitur nisi per ens perfectum¹⁰²; sed omne verum creatum, quantum est de se, est tenebra et defectus: ergo nihil in intellectu cadit nisi per illud summum verum.

26. Item, nihil recte et certitudinaliter cognoscitur, nisi applicetur ad regulam, quae nullo modo potest obliquari; haec autem regula non est nisi illa, quae est essentialiter ipsa rectitudo, et haec non est nisi veritas et ratio aeterna: ergo nihil certitudinaliter cognoscitur, nisi applicetur ad regulam aeternam.

27. Item, cum duplex sit portio animae, superior et inferior, ratio inferior ortum habet a superiori, et non e converso; sed ratio superior dicitur, in quantum convertitur ad leges aeternas; inferior vero, in quantum versatur circa temporalia¹⁰³: ergo per prius et naturaliter inest animae cognitio aeternalium quam temporalium: ergo impossibile est, quod aliquid ab ipsa cognoscatur certitudinaliter, nisi ab illis aeternis rationibus adiuvetur.

Hae omnes rationes praedictae ex verbis Augustini eliciuntur in diversis voluminibus.

Item, hoc idem videtur et aliis rationibus.

28. Cognitio eiusdem sensibilis a diversis simul et semel non potest haberi nisi per aliquod commune¹⁰⁴, et pari ratione

¹⁰¹ Secundum Augustinum, VIII *De civitate Dei*, c. 4, Plato possuit quod in Deo «inveniatur et causa subsistendi et ratio intelligendi et ordo vivendi. Quorum trium unum ad naturalem, alterum ad rationalem, tertium ad moralem partem intelligitur pertinere». — *De minoribus* cf. II *Sent.*, d. 37, a. 1, q. 1.

¹⁰² Boëth., III *De consolacione*, prosa 10: «Omne enim quod imperfectum esse dicitur, id imminutione perfecti imperfectum esse perhibetur. Quo fit, ut si in quolibet genere imperfectum quid esse videatur, in eo perfectum quoque aliquod esse necesse sit. Etenim perfectione sublata, unde illud, quod imperfectum perhibetur, exstiterit, ne fingi quidem potest», etc.

¹⁰³ Secundum Augustinum; vide II *Sent.*, lit. Magistri, d. xxiv, c. 5, et ibidem *Comment.*, p. 1, a. 2, q. 2.

¹⁰⁴ Cf. August., II *De libero arbitrio*, c. 7, n. 15 seqq.

pues si ignoro lo que es el hombre, también ignoro lo que el hombre obra; luego si previamente no se tiene algún conocimiento de la justicia, nunca se sabrá si este o aquel efecto es producido por ella. No queda otro recurso que afirmar que es conocida en la razón eterna. Lo mismo puede argüirse de cualquier forma inteligible substancial y, en general, de todo conocimiento cierto.

24. Además, como Dios es causa del ser, así es razón del entender y norma del vivir; mas Dios de tal suerte es causa del ser que nada puede ser producido por causa alguna si El por sí mismo y por su eterna virtud no mueve al que obra; luego nada tampoco puede ser entendido si El mismo por su eterna verdad no ilustra inmediatamente al que entiende.

25. Además, ningún ser imperfecto, cuanto es de sí, es conocido sino por medio del ser perfecto; mas toda verdad creada, cuanto es de su parte, es tiniebla y defecto; luego nada es recibido en el entendimiento sino por intervención de la suma verdad.

26. Además, nada es conocido rectamente y con certeza si no le es aplicada la regla que no puede en manera alguna torcerse; mas tal regla no es sino aquella que por esencia es la misma rectitud, y ésta no es otra que la verdad y la razón eterna; luego nada es conocido con certeza sino le es aplicada la regla eterna.

27. Además, siendo dos las porciones del alma, superior e inferior, la razón inferior nace de la superior, y no al revés; mas la razón se dice superior en cuanto se vuelve hacia las leyes eternas, e inferior en cuanto se ocupa de las cosas temporales; luego primera y más naturalmente tiene el alma conocimiento de las cosas eternas que de las temporales; luego es imposible que sea por ella conocida cosa alguna con certeza si no recibe ayuda de las razones eternas.

Los argumentos expuestos se deducen de las palabras de San Agustín en diversos libros.

28. Además, lo mismo se prueba por otros argumentos. El conocimiento de un mismo objeto sensible por muchos simultáneamente y a una vez, no puede tenerse sino en virtud de algo común, valiendo la misma razón para el

cognitio eiusdem intelligibilis; sed aliquod unum verum nullo modo multiplicatum a diversis potest intelligi, sicut et enumerari: ergo necesse est, quod per aliquod unum nullo modo multiplicatum intelligatur. Sed unum in diversis nullo modo multiplicatum non potest esse nisi Deus: ergo ratio intelligendi unumquodque est ipsa veritas, quae est Deus.

29. Item, sicut affectus se habet ad bonum, ita intellectus se habet ad verum, et sicut omne bonum a summa bonitate, ita omne verum a summa veritate; sed impossibile est, quod affectus noster directe feratur in bonum, quin aliquo modo attingat summam bonitatem: ergo impossibile est, quod intellectus noster certitudinaliter cognoscat aliquod verum, quin attingat aliquo modo summam veritatem¹⁰⁵.

30. Item, verum non cognoscitur nisi veritate¹⁰⁶, et non quacumque, sed veritate nota, et illa potissimum veritate quae est maxime nota; sed haec veritas est illa quae non potest cogitari non esse; sed talis non est veritas creata, sed increata: ergo quidquid certitudinaliter cognoscitur scitur in veritate et ratione aeterna.

31. Item, anima nata est converti super intelligibile, quod est extra, et super intelligibile, quod est intra, et super intelligibile, quod est supra. Conversio autem ad intelligibile, quod est extra, est minime simplex; ad intelligibile vero, quod est intra, est magis simplex; ad intelligibile, quod est supra, est maxime simplex, quia illud est ei magis intimum quam ipsa sibi. Sed quanto aliquid simplicius, tanto prius¹⁰⁷: ergo naturaliter est prior conversio animae super ipsam veritatem sibi intimam, quam super se ipsam vel vera extrinseca: ergo impossibile est, quod aliquid cognoscat, nisi illa summa veritate praecognita.

32. Item, omne ens in potentia reducitur ad actum per aliquid actu existens in illo genere¹⁰⁸; sed intellectus noster est in potentia, ut intellectus in puero: ergo ad hoc, quod fiat in actu intelligens, necesse est, quod per eum fiat, qui est actu omnia sciens. Sed hoc non est nisi aeterna sapientia: ergo, etc.—Si tu dicas, quod ille est agens intellectus; tunc quaero: aut intellectus agens actu intelligebat illud quod iste addiscit, aut non; si non: ergo per illum non poterat fieri actu intelligens; si sic: ergo vel iste qui addiscit simul idem intelligit et ignorat, vel intellectus agens non est aliquid animae, sed supra animam: restat igitur, quod

¹⁰⁵ De hoc argumento quoad bonitatem cf. Augus., VIII *De Trinitate*, c. 3, n. 4 seq., quoad veritatem Anselm., *Dialog. de veritate*, c. 10 et 13.

¹⁰⁶ Nam, ut ait Augustinus, 83 *Quaest.*, q. 1, omne verum a veritate verum est. Cf. ibidem, q. 23.

¹⁰⁷ Cf. Aristot., XI *Metaph.*, c. 1 (X, c. 1).

¹⁰⁸ Vide Aristot., IX *Metaph.*, text. 13 (VIII, c. 8); cf. ibidem II text. 4 (I brevior, c. 1).

conocimiento de lo inteligible; mas algún objeto uno y verdadero, de ninguna manera multiplicado, puede ser por muchos entendido y también enunciado; luego es necesario que sea entendido por medio de algo uno de ninguna manera multiplicado; mas uno en muchos, en manera alguna no multiplicado, no puede ser sino Dios; luego la razón de entender cada cosa es la misma verdad, que es Dios.

29. Además, como la voluntad al bien, así el entendimiento se ordena a la verdad; y como todo bien procede de la bondad suma, así toda verdad de la verdad suma; mas no es posible que nuestra voluntad se dirija directamente hacia el bien sin que se aproxime de algún modo la suma bondad; luego es también imposible que nuestro entendimiento conozca con certeza alguna verdad sin aproximarse a la vez de alguna manera la suma verdad.

30. Además, la verdad no se conoce sino en virtud de la verdad, y no de cualquiera, sino de la verdad conocida, y principalmente de la verdad en grado máximo conocida; ahora bien, ésta es la verdad de la que no puede pensarse que no sea; mas tal no es la verdad creada, sino la increada; luego todo cuanto con certeza se conoce, se conoce en la verdad y razón eterna.

31. Además, el alma es apta para convertirse hacia todo lo inteligible, tanto lo exterior como lo interior y lo superior. La conversión hacia lo inteligible exterior no es simple; hacia lo interior es más simple; hacia lo superior es en máximo grado simple, porque le es más íntimo que ella a sí misma. Ahora bien, cuanto algo es más simple, goza de mayor prioridad; luego naturalmente anterior es la conversión del alma hacia la misma verdad íntima a sí, que hacia sí propia o hacia la verdad exterior; luego es imposible algo sino por la suma verdad previamente conocida.

32. Además, todo ser en potencia es reducido al acto por otro ya en acto en el mismo orden; mas nuestro entendimiento está en potencia como lo está en el niño; luego para pasar a ser inteligente en acto necesita que lo sea por aquel que conoce en acto todas las cosas, lo que es exclusivo de la Sabiduría eterna; luego etc.—Si respondes que ese es el entendimiento agente, inquiero: o el entendimiento agente entendía ya en acto aquello que el cognoscente aprende o no; dado que no, no podía por su medio pasar a inteligente en acto; dado que sí, entonces el que aprende, simultáneamente entiende e ignora, o el entendimiento agente no es parte del alma, sino superior al alma. No queda, pues, sino admitir que lo que el alma al entender alcanza, lo al-

quidquid anima intelligens apprehendit per aliquid, quod est supra animam, apprehendat. Sed supra animam non dicitur agens, quia actu intelligit, sed quia intelligere facit¹⁰⁹; contra: omne intelligens est superius et melius non intelligente: ergo si intellectus agens non est intelligens; cum non possit facere aliquid melius et superius supra se, nunquam faciet se vel alium actu intelligentem: ergo si fit actu intelligens; necesse est, quod fiat per aliquid, quod est supra se. Hoc autem non est dare aliud quam aeternam rationem et veritatem: ergo, etc.

33. Item, destructis omnibus creaturis, remanente solo spiritu rationali, remanet apud eum cognitio disciplinarum, utpote numerorum et figurarum; sed hoc non est propter verum esse, quod habeant apud ipsum, nec apud universum; ergo necesse est, quod propter esse, quod habent apud summum artificem.

34. Item, secundum omnes Sanctos Deus dicitur esse doctor omnis scientiae; aut igitur quia generaliter cooperatur omni intellectui, sicut et aliis creaturis, aut quia donum gratiae infundit, aut quia intellectus in cognoscendo ipsum attingit. Si quia generaliter cooperatur: ergo ita diceretur docere sensum, sicut intellectum; quod absurdum est. Si quia donum gratiae infundit: ergo omnis cognitio erit gratuita vel infusa, nulla ergo acquisita, vel innata; quod absurdissimum est. Restat ergo, quod hoc dicitur, quia intellectus noster ad ipsum attingit tanquam ad lumen mentium et rationem cognoscendi omne verum.

[CONTRA]

Sed contra hoc obiicitur primo auctoritate, deinde ratione; auctoritate sic.

1. Primae ad Timotheum ultimo¹¹⁰, dicitur de Deo: *Qui solus habet immortalitatem et lucem habitat inaccessibilem, quem nullus hominum vidit, sed nec videre potest*. Sed omne illud, quo vel in quo cognoscimus, est cognoscenti accessibile: ergo illud, quo vel in quo cognoscimus, non potest esse lux rationis vel veritatis aeternae.

2. Item, Augustinus, primo *De Trinitate*¹¹¹: "Mentis humanae acies invalida in tam excellenti luce non figitur, nisi per iustitiam fidei emundetur". Ergo si lux veritatis aeternae esset ratio cognoscendi omnia vera, nulla anima verum cognosceret nisi purgata et sancta. Sed hoc est falsum: ergo et illud, ex quo sequitur.

¹⁰⁹ Cf. II *Sent.*, d. 24, p. 1, a. 2, q. 4.

¹¹⁰ Vers. 16.

¹¹¹ Cap. 2, n. 4, ubi textus originalis pro *emundetur* habet *nutritur vegetetur*. Cf. tamen I *Sent.*, lit. Magistri, d. II, c. 1.

canza por medio de algo superior a sí misma. Mas sobre el alma nada hay sino Dios; luego etc.—Si de nuevo respondes que el entendimiento agente no se dice agente por entender en acto, sino porque hace entender, replico: todo inteligente es superior y mejor que el no inteligente; luego si el entendimiento agente no entiende, no pudiendo hacer algo mejor y superior a sí, nunca se hará a sí propio o a otro inteligente en acto; luego si en realidad se reduce a inteligente en acto, es necesario que lo haga por algo superior a sí. Mas esto es conceder la verdad y razón eterna; luego etc.

33. Además, destruidas todas las creaturas y quedando sólo el espíritu racional, conserva en sí el conocimiento de las ciencias, como la aritmética y geometría; mas esto no es en virtud de la verdad que tienen en el espíritu ni en el universo; luego es en virtud del ser que tienen en el supremo artífice.

34. Además, según los Santos, Dios se dice Doctor de toda ciencia; ahora bien, o es porque coopera de un modo general con todo entendimiento, como con las demás creaturas, o porque infunde el don de la gracia, o porque el entendimiento lo alcanza al conocer. Si es por la cooperación general; luego con la misma propiedad se diría que enseña al sentido como al entendimiento, lo que es absurdo. Si porque infunde la gracia, luego todo conocimiento sería gratuito o infuso, ninguno adquirido o innato; lo que es absurdísimo. No queda, por consiguiente, sino decir que nuestro entendimiento lo alcanza como luz de las inteligencias y razón de conocer toda verdad.

POR EL CONTRARIO:

Mas contra esto se arguye primero con autoridades, después con razones; por la autoridad de este modo:

1. En el capítulo último de la primera a Timoteo: *El solo que es immortal por esencia y que habita en una luz inaccesible, al que ninguno de los hombres ha visto, ni tampoco puede ver*. Mas aquello por lo que conocemos o en lo que conocemos es accesible al que conoce; luego aquello por lo que conocemos o en lo que conocemos no puede ser la luz de la razón o verdad eterna.

2. Además, San Agustín, en el libro I *De Trinitate*: "El ápice de la mente humana es incapaz de fijarse en luz tan excelente, si no es purificada por la justicia de la fe". Luego si la luz de la verdad eterna fuese la razón de conocer toda verdad, ningún alma sino la purgada y santa conocería la verdad. Mas esto es falso; luego también el principio de donde se sigue.

3. Item, nono *De Trinitate*¹¹²: "Mens ergo ipsa, sicut corporearum rerum notitiam per sensus corporis colligit, sit incorporearum per semetipsam": ergo videtur, quod in cognoscendo non sit necesse, quod quidquid cognoscit cognoscat per rationes aeternas.

4. Item, Augustinus, duodecimo *De Trinitate*¹¹³: "Credendum est, mentis intellectualis ita conditam esse naturam, ut rebus intelligibilibus naturali ordine, disponente Conditor, subiecta, sic ista videat in quadam luce sui generis incorporea, quemadmodum oculus carnis videt quae in hac corporea luce circumiacent". Ergo videtur, quod sicut ad cognoscendum sensibilia sufficit lux naturae corporeae creata, similiter ad intelligibilia sufficiat lux spiritualis creata eiusdem generis cum potentia cognitiva.

5. Item, Gregorius, in *Moralibus*¹¹⁴: "Cum mens in contemplatione suspenditur, quidquid perfecte videt Deus non est"; sed ratio cognoscendi perfecte conspicitur in cognitione certitudinali: ergo huiusmodi ratio non est Deus nec aliquid in Deo: ergo, etc.

6. Item, Dionysius, in *Epistola ad Caium*¹¹⁵: "Si quis Deum videns intellexit quod vidit, non ipsum vidit, sed quidam eorum quae sunt entium et cognitorum; ipse autem est supra intellectum et substantiam stabilitus". Ergo in cognoscendo mens nostra in praesenti vita non attingit verum increatum.

7. Item, Philosophus, in tertio *De anima*¹¹⁶, dicit, quod "nostrum intelligere est cum continuo et tempore"; sed rationes illae aeternae omnino sunt supra tempus: ergo in intelligendo intellectus noster nullatenus ad illas rationes pertingit.

8. Item, ibidem¹¹⁷ dicit: "Sicut in omni natura est aliquid, quo est omnia facere, et aliquid, quo est omnia fieri; ita et circa intellectum intelligere oportet, quod est intellectus agens et intellectus possibilis"; sed haec sufficiunt ad perfectam cognitionem: ergo non est opus adminiculo rationis aeternae.

¹¹² Cap. 3, n. 3.

¹¹³ Cap. 15, n. 24, ubi textus originalis subiuncta pro subiecta et circumadiacent pro circumiacent.

¹¹⁴ Lib. v, c. 36 (alias 26), n. 66: «Mens cum in contemplationis sublimitate suspenditur, quidquid perfecte conspiciere praevallet Deus non est.»

¹¹⁵ Epist. 1. Verba haec satis conveniunt cum versione Scoti Erigenae: «Et si quis... non ipsum contemplatus est, sed quid eorum ad ipso existentium et cognitorum. Ipse autem super animum et essentiam supercollocatus.»

¹¹⁶ Text. 22-24 (c. 6) hoc insinuat; verba autem ipsa potius habentur in libro *De memoria et reminiscencia*, c. 1: «Non contingit intelligere aliquid sine continuo neque sine tempore», etc.

¹¹⁷ Text. 17 seq. (c. 5).

3. Además, en el libro IX *De Trinitate*: "La misma mente, como recoge la noticia de las cosas corpóreas por los sentidos del cuerpo, así de las incorpóreas por sí misma"; luego, al parecer, no es necesario que cuando se conoce, que lo que se conoce, se conozca por las razones eternas.

4. Además, San Agustín, en el libro XII *De Trinitate*: "Ha de creerse que de tal naturaleza ha sido formada la mente intelectual, que por disposición del Creador está naturalmente subordinada a lo inteligible, viéndolo en una especie de luz incorpórea, como el ojo carnal ve su objeto inundado de luz corpórea". Parece, pues, que como para conocer las cosas sensibles basta la luz creada de naturaleza corporal, de igual modo para las inteligibles basta la luz espiritual creada del mismo orden que la potencia cognoscitiva.

5. Además, San Gregorio, en el libro *Moralium*: "Cuando la mente queda suspendida en la contemplación, lo que en realidad ve, no es Dios"; mas la razón de conocer es perfectamente conocida en el conocimiento cierto; luego esta razón no es Dios ni algo divino; luego etc.

6. Además, Dionisio, en la *Epistola ad Caium*: "Si alguno, al contemplar a Dios, entendió lo que vió, no vió a Dios mismo, sino algo de aquellos seres que existen y se conocen; porque él reside sobre todo entendimiento y substancia". Luego nuestro entendimiento, al conocer en la vida presente, no alcanza la verdad increada.

7. Además, el Filósofo, en el libro III *De anima*, dice que nuestro entender se realiza con continuidad y tiempo; mas las razones eternas son totalmente fuera del tiempo; luego al entender nuestro entendimiento en manera alguna las alcanza.

8. Además, en el mismo dice: "Como en toda naturaleza hay algo en cuya virtud produce todas las cosas, y en cuya virtud se producen en todas ellas, así también se ha de entender respecto de nuestro entendimiento, que hay un entendimiento agente y otro posible"; mas bastando estos dos entendimientos para el conocimiento perfecto, no hay necesidad de recurrir a la ayuda de la razón eterna.

9. Item, experientia docet, quod "ex multis sensibus fit memoria, ex multis memoriis unum experimentum, ex multis experimentis unum universale, quod est principium artis et scientiae"¹¹⁸, quia, amittentes unum sensum, amittimus scientiam illorum quae sunt circa illum sensum. Ergo cognitio certitudinalis in statu viae venit ab inferiori, cognitio autem in rationibus aeternis venit a superiori: ergo quoad sumus in statu viatorum, non competit nobis cognitio per lumen aeternarum rationum.

10. Item, cognitio imaginativa non indiget lumine superiori, immo sola virtus potentiae imaginativae sufficit ad aliquid imaginandum: ergo si intellectus est potentior quam imaginatio, multo fortius per se sufficit sine superiori lumine ad aliquid certitudinaliter cognoscendum.

11. Item, certitudinalis cognitio potest esse in sensu absque certitudine rationis sempiternae: ergo si potentior est intellectus quam sensus, multo fortius absque illo lumine poterit certitudinaliter cognoscere et intelligere.

12. Item, ad integram cognitionem non plus requiritur nisi cognoscens et cognoscibile abstractum et conversio huius super hoc; sed hoc totum potest esse per potentiam intellectus nostri sine ratione aeterna: ergo, etc.

13. Item, in quaecumque potentia aliqua libere potest non indiget adminiculo alieno; sed "intelligimus, quando volumus"¹¹⁹: ergo ad hoc, ut aliquid certitudinaliter cognoscamus, non indigemus lumine aeternarum rationum.

14. Item, eadem sunt principia essendi et cognoscendi¹²⁰: ergo si principia essendi propria et intrinseca ipsarum creaturarum non sunt nisi creata, quidquid cognoscitur scitur per rationes creatas: non ergo per rationes et lumina sempiterna.

15. Item, unicuique cognoscibili respondet propria ratio cognoscendi ad hoc, ut de ipso habeatur cognitio certitudinalis: sed rationes illae cognoscendi non percipiuntur distincte ab aliquo intellectu viatoris: ergo nihil in illis habet proprie et determinate cognosci.

16. Item, si quidquid certitudinaliter cognoscitur cognoscitur in ratione aeterna; sed "propter quod unumquodque, et illud magis"¹²¹: ergo et rationes illae aeternae sunt nobis magis notae; quod manifeste falsum est, cum sint nobis maxime occultae.

17. Item, impossibile est aliquid videre in speculo, quin

¹¹⁸ Secundum Aristotelem, II *Poster.*, c. 18 (c. 15), et I *Metaph.* c. 1. — Ratio addita quia, amittentes, etc., est ex eisdem I *Poster.* 14 (c. 18).

¹¹⁹ Aristot., II *De anima*, text. 60 (c. 5).

¹²⁰ Aristot., II *Metaph.*, text. 4 (I brevior, c. 1): «Quare ut secundum esse unumquodque se habet, ita etiam secundum veritatem.

¹²¹ Aristot., I *Poster.*, c. 2.

9. Además, enseña la experiencia que "de muchas sensaciones se forma un recuerdo, de muchos recuerdos una experiencia, de muchas experiencias una idea universal, principio de arte y de ciencia", porque al perder un sentido perdemos la ciencia de los objetos correspondientes a dicho sentido. Luego el conocimiento cierto en el estado de vía tiene su principio en lo inferior, mientras el conocimiento en las razones eternas lo tiene en lo superior; por consiguiente, mientras vivimos en la condición de viadores, no nos corresponde el conocimiento por la iluminación de las razones eternas.

10. Además, el conocimiento imaginativo no necesita de la luz superior, porque para imaginar algo basta la facultad imaginativa; luego si la virtud del entendimiento es más perfecta que la de la imaginación, mejor se bastará por sí solo para conocer algo con certeza sin la superior ilustración.

11. Además, puede hallarse conocimiento cierto en el sentido sin la certeza de la razón eterna; luego si el entendimiento es más excelente que el sentido, con mayor razón podrá sin aquella luz conocer y entender con certeza.

12. Además, para la integridad del conocimiento no se requiere sino el cognoscente, lo conocible abstracto y la conversión de aquél hacia éste, todo lo cual puede verificarse por la sola potencia de nuestro entendimiento sin la razón eterna; luego etc.

13. Además, en aquello que libremente puede una facultad, no necesita de auxilio ajeno; ahora bien: "entendemos cuando queremos"; luego para conocer algo con certeza no necesitamos de la luz de las razones eternas.

14. Además, los principios del ser y del conocer son los mismos; luego si los principios del ser propios e intrínsecos de las creaturas son creados, lo que se conoce se conoce por razones creadas; luego no por razones o iluminaciones eternas.

15. Además, a cada conocible corresponde su propia razón de conocer, para que sea posible tenerse acerca de él conocimiento cierto; mas aquellas razones de conocer no son percibidas con distinción por el entendimiento de los viadores; luego nada se conoce en ellas propia y definitivamente.

16. Además, supongamos que todo lo que es conocido con certeza es conocido en la razón eterna; ahora bien: "toda causa es más perfecta que su efecto"; luego aquellas razones eternas debieran ser para nosotros más conocidas —lo que es abiertamente falso—, siéndonos ocultas en máximo grado.

17. Además, es imposible ver cosa alguna en un espejo

ipsum speculum videatur: ergo si quidquid certitudinaliter cognoscitur in illis rationibus aeternis videtur, necesse est quod primum lumen et aeterna ratio videatur. Sed hoc est falsum et absurdum: ergo et primum.

18. Item, si rationibus illis aeternis cognoscitur quidquid certitudinaliter cognoscitur; sed rationes illae sunt aequae certae respectu contingentium, sicut respectu necessariorum, et respectu futurorum, sicut respectu praesentium: ergo ita haberemus certitudinalem cognitionem de contingentibus, sicut de necessariis, ita de futuris, sicut de praesentibus; quod falsum est: ergo et primum.

19. Item, si in rationibus aeternis cognoscimus; sed rationes aeternae sunt causae altissimae; sapientia autem est cognitio causarum altissimarum¹²²: ergo quicumque aliquid certitudinaliter cognoscit est sapiens. Sed hoc est falsum: ergo etc.

20. Item, si cognitio patriae est cognitio per rationes aeternas, in quibus Beati vident quidquid vident: ergo si omnis cognitio certitudinalis esset per illas rationes aeternas, omnes certitudinaliter cognoscentes essent beati, et soli Beati certitudinaliter cognoscerent; sed hoc est falsum.

21. Item, si quidquid cognoscitur videtur in rationibus aeternis; cum speculum aeternarum rationum sit voluntarium, et quod cognoscitur in speculo voluntario cognoscitur per revelationem: ergo quidquid cognoscitur secundum hoc cognoscitur modo prophetico vel revelatione.

22. Item, si quidquid cognoscitur cognoscitur rationibus aeternis; aut ergo velate, aut sine velamine. Si velate: ergo nihil clare cognoscitur; si sine velamine: ergo omnes vident Deum et exemplar aeternum absque omni aenigmatate. Sed hoc est falsum secundum statum viae¹²³: ergo etc.

Item obiicitur contra rationes Augustini sic:

23. Quia, si omnis veritas incommutabilis est supra animam ac per hoc aeterna et Deus; cum omnis veritas principii demonstrativi sit incommutabilis¹²⁴, omnis talis veritas esset Deus: ergo nihil sciretur nisi Deus.

24. Item, si omnis veritas incommutabilis est veritas artis aeternae, et illa non est nisi una; omnis veritas incommutabilis non esset nisi una; sed circa quodlibet ens contingit reperire aliquam veritatem incommutabilem—sicut patet; haec enim est veritas incommutabilis: si Socrates currit, Socrates movetur—, ergo secundum hoc omnia entia essent unum.

25. Item, si omne, quod est Deus, est adorandum latria et omnis veritas principii incommutabilis est Deus: ergo

¹²² Vide Aristot., I *Metaph.*, c. I seq.

¹²³ I Cor., 13, 12: *Videmus nunc per speculum in aenigmate*, etc.

¹²⁴ Cf. Aristot., I *Poster.*, c. 4.

sin ver el espejo mismo; luego si lo que con certeza se conoce es conocido en las razones eternas, necesariamente se conoce la luz primera y razón eterna. Mas esto es falso y absurdo; luego también lo es lo primero.

18. Además, supongamos que en las razones eternas se conoce cuanto se conoce con certeza; ahora bien: las razones son tan ciertas respecto de lo contingente como de lo necesario, respecto de lo futuro como de lo presente; luego tendríamos de esta suerte conocimiento cierto tanto de lo contingente como de lo necesario, de lo futuro como de lo presente, todo lo cual es falso; luego también lo primero.

19. Además, supongamos que conocemos en las razones eternas, las cuales son las causas más altas; ahora bien: la sabiduría es el conocimiento de las más altas causas; luego todo el que conoce alguna cosa con certeza es sabio. Mas esto es falso; luego etc.

20. Además, si el conocimiento de la gloria se realiza por las razones eternas, en las que los bienaventurados ven cuanto ven, y si todo conocimiento cierto se realizase por aquellas razones, todos los que con certeza conocen serán bienaventurados y sólo los bienaventurados conocerían con certeza; mas todo esto es falso.

21. Además, si cuanto se conoce se ve en las razones eternas, siendo voluntario el espejo de las razones eternas, y lo que en el espejo voluntario se conoce es conocido por revelación, síguese que todo lo que de este modo se conoce es conocido de modo profético o por revelación.

22. Además, si lo que se conoce es conocido en las razones eternas, este conocimiento se verifica veladamente o sin velo; si veladamente, ninguna cosa es conocida con claridad; si sin velo, todos ven a Dios y al ejemplar eterno sin enigma alguno. Mas esto es falso en la situación de vía; luego etc.

Además se arguye contra las razones de San Agustín de este modo:

23. Si toda verdad inmutable es superior al alma y por esta causa eterna y Dios, siendo inmutable toda verdad de los principios demostrativos, seguiríase que toda su verdad sería Dios; luego ninguna cosa se conocería sino sólo a Dios.

24. Además, si toda verdad inmutable fuera la verdad del conocimiento eterno, siendo éste uno, toda verdad inmutable no sería sino una; mas respecto a cualquier ser es posible hallar alguna verdad inmutable—lo que es evidente, pues esta verdad es inmutable: si Sócrates corre, Sócrates se mueve—, luego según esto todos los seres son uno.

25. Además, si todo lo que es Dios ha de ser adorado con culto de latria y la verdad de los principios inmutables es Dios, toda verdad inmutable debe ser adorada; luego la

omnis talis veritas debet adorari: ergo veritas huius propositionis: duo et tria sunt quinque, debet adorari.

26. Item, si omnis veritas incommutabilis est Deus: ergo quicumque clare videt aliquam veritatem incommutabilem clare videt Deum; sed daemones et damnati clare vident aliquas veritates incommutabiles: ergo clare vident Deum. Sed hoc est esse beatum: ergo damnati sunt beati; sed hoc nihil absurdius: ergo absurdissimum est, quod quidquid cognoscitur cognoscitur rationibus aeternis, si certitudinaliter cognoscitur.

[CONCLUSIO]

Ad certitudinalem cognitionem intellectus etiam in viatore requiritur, ut aliquo modo attingatur ratio aeterna ut ratio regulans et motiva, non tamen ut sola et in sua claritate, sed simul cum propria ratione creata et ut in speculo et aenigmate cognita

RESPONDEO:

Ad praedictorum intelligentiam est notandum, quod cum dicitur, quod omne, quod cognoscitur certitudinaliter, cognoscitur in luce aeternarum rationum, hoc tripliciter potest intelligi: uno modo, ut intelligatur, quod ad certitudinalem cognitionem concurrat lucis aeternae evidentia tanquam ratio cognoscendi tota et sola.—Et haec intelligentia est minus recta, pro eo quod secundum hoc nulla esset rerum cognitio nisi in Verbo; et tunc non differret cognitio viae a cognitione patriae, nec cognitio in Verbo a cognitione in proprio genere, nec cognitio scientiae a cognitione sapientiae, nec cognitio naturae a cognitione gratiae, nec cognitio rationis a cognitione revelationis; quae omnia cum sint falsa, nullo modo est ista via tenenda.—Ex hac enim sententia, quam quidam posuerunt, nihil certitudinaliter cognosci nisi in mundo archetypo et intelligibili, sicut fuerunt Academici primi, natus fuit error, ut dicit Augustinus contra Academicos libro secundo¹²⁵, quod nihil omnino contingeret scire, sicut posuerunt Academici novi, pro eo quod ille mundus intelligibilis est occultus mentibus humanis. Et ideo, volentes primam tenere sententiam et suam positionem, inciderunt in manifestum errorem; quia “modicus error in principio magnus est in fine”¹²⁶.

Alio modo, ut intelligatur, quod ad cognitionem certitudinalem necessario concurrat ratio aeterna quantum ad suam

¹²⁵ Cap. 5 seqq., n. 11 seqq. Cf. ibidem III, c. 17 seq., n. 37 seqq. et xv *De Trinitate*, c. 12, n. 21.

¹²⁶ Insinuat ab Aristotele I *De caelo et mundo*, text. 33 (c. 5), et quasi iisdem verbis exhibetur ab Averroë in suo Commentario in hunc locum.

verdad de esta proposición: 2 y 3 son 5, debe también ser adorada.

Además, si toda verdad inmutable es Dios, cualquiera que conoce alguna verdad con claridad ve a Dios; mas los demonios y condenados conocen con claridad muchas verdades inmutables; luego ven con claridad a Dios. Ahora bien: en esto consiste el ser bienaventurado; luego los condenados son bienaventurados; mas esto es el mayor absurdo; luego absurdísimo es decir que todo lo que se conoce se conoce en las razones eternas, si se conoce con certeza.

[CONCLUSION]

Para el conocimiento de certeza del entendimiento, incluido el del viador, se requiere que en alguna manera se aproxime o llegue a tocar la razón eterna como razón reguladora y motiva, y esto no en cuanto sola y en su claridad, sino juntamente con la razón propia creada, y esto como en un espejo y enigma

RESPONDO:

Para la inteligencia de lo dicho ha de advertirse que cuando se afirma que todo lo que es conocido con certeza, es conocido en la luz de las razones eternas, puede entenderse de tres maneras: la primera, que al conocimiento cierto¹²⁷ concurre la evidencia de la luz eterna como única y total razón de conocer. Esta interpretación no es recta, pues según ella no habría otro conocimiento de las cosas sino en el Verbo; en cuyo caso el conocimiento del viador no se distinguiría del conocimiento del bienaventurado; el conocimiento en el Verbo, del conocimiento en la realidad propia; el conocimiento de la ciencia, del de la sabiduría; el natural, del gratuito, ni el racional del revelado, todo lo cual siendo falso, en manera alguna puede ser sostenido. Llevados de esta opinión, algunos defendieron que nada es conocido con certeza sino en el mundo arquetípico e inteligible, como los primeros académicos, de donde nació el error, según dice San Agustín (*Contra Académicos*, libro II), que en realidad nada se conoce, como sostuvieron los académicos nuevos, ya que aquel mundo inteligible permanece siempre oculto a las inteligencias humanas. Por lo cual, pretendiendo sostener la primera opinión, vinieron a caer en manifiesto error, porque el error que en los principios es pequeño, es grande en las conclusiones.

La segunda manera de entender es que la razón eterna interviene necesariamente en el conocimiento cierto, mas

¹²⁷ Cf. Léxico: *Cierto*.

influentiam, ita quod cognoscens in cognoscendo non ipsam rationem aeternam attingit, sed influentiam eius solum¹²⁷.— Et hic quidem modus dicendi est insufficiens secundum verba beati Augustini, qui verbis expressis et rationibus ostendit, quod mens in certitudinali cognitione per incommutabiles et aeternas regulas habeat regulari, non tanquam per habitum suae mentis, sed tanquam per eas quae sunt supra se in veritate aeterna. Et ideo dicere, quod mens nostra in cognoscendo non extendat se ultra influentiam lucis increatae, est dicere, Augustinum deceptum fuisse, cum auctoritates ipsius exponendo non sit facile ad istum sensum trahere; et hoc valde absurdum est dicere de tanto Patre et Doctore maxime authentico inter omnes expositores sacrae Scripturae.

Praeterea, illa lucis influentia aut est generalis, quantum Deus influit in omnibus creaturis, aut est specialis, sicut Deus influit per gratiam. Si est generalis: ergo Deus non magis debet dici dator sapientiae quam fecundator terrae, nec magis ab eo diceretur esse scientia quam pecunia; si specialis, cuiusmodi est in gratia: ergo secundum hoc omnis cognitio est infusa, et nulla est acquisita, vel innata; quae omnia sunt absurda.

Et ideo est tertius modus intelligendi, quasi medium tenens inter utramque viam, scilicet quod ad certitudinalem cognitionem necessario requiritur ratio aeterna ut regulans et ratio motiva, non quidem ut sola et in sua omnimoda claritate, sed cum ratione creata, et ut ex parte¹²⁸ a nobis contuita secundum statum viae.

Et hoc est quod Augustinus insinuat, decimo quarto *De Trinitate*, capítulo decimo quinto¹²⁹: “Commemoratur impius, ut convertatur ad Dominum tanquam ad eam lucem, quae etiam, cum ab illo averteretur, quodam modo tangebatur. Nam hinc est, quod et impii cogitant aeternitatem et multa recte reprehendunt recteque laudant in hominum moribus”. Ubi et subdit¹³⁰, quod hoc faciunt per regulas, quae “scriptae sunt in libro lucis illius, quae veritas dicitur”.—Quod autem mens nostra in certitudinali cognitione aliquo modo attingat illas regulas et incommutabiles rationes, requirit

¹²⁷ *Influentia* in sensu activo accipitur apud Scholasticos de quacumque Dei actione transeunte. S. Bonaventura hoc loco non de influentia activa in se, sed de effectu eiusdem creato (habitu mentis) loqui videtur: infra autem post *Praeterea* manifeste loquitur de cooperatione divina ad actus creaturae. Cf. quaestio sequens in corpore.

¹²⁸ I Cor., 13, 12: *Nunc cognosco ex parte*. — Ex hoc loquendi modum sequitur secundum principia Seraphici Doctoris, hanc intuitionem non esse immediatam, cum doceat, per immediatam visionem Deum videri totum, licet non totaliter. Cf. II *Sent.*, d. 23, a. 2, q. 3, et III *Sent.*, d. 14, a. 1, q. 2 seq.

¹²⁹ Num. 21.

¹³⁰ Ibidem; cf. *supra* fundam. 8.

sólo con su influencia, de suerte que el cognoscente al conocer no alcanza la razón eterna misma, sino solamente su influencia. Esta interpretación es insuficiente según San Agustín, quien con expresas palabras y razones demuestra que la inteligencia en el conocimiento cierto¹⁴ es regulada por las reglas inmutables y eternas, las cuales obran no por medio de un hábito impreso en la mente, sino por sí mismas en cuanto están sobre ella en la verdad eterna. Por consiguiente, decir que nuestra mente al conocer no alcanza más allá de la influencia de la luz increada es decir que se engañó San Agustín, pues no es fácil interpretar sus palabras en este sentido; y es absurdo decir semejante cosa de tan gran Padre y Doctor, el más auténtico de todos los expositores de la Sagrada Escritura.

Además, la influencia¹⁵ de la luz eterna o es la general, por la que Dios influye en todas las creaturas, o la especial, como influye por la gracia. Si es la influencia general, luego Dios no debería llamarse con más propiedad dador de la sabiduría que fecundador de la tierra, ni se diría que más propiamente procede de él la ciencia que el dinero; si la especial, cual es la de la gracia, seguiríase que todo conocimiento es infuso y ninguno adquirido o innato, todo lo cual es absurdo.

Hay, por tanto, una tercera manera de entender, que ocupa el término medio entre las dos dichas, a saber, que para el conocimiento cierto necesariamente se requiere la razón eterna como regulante¹⁶ y motiva¹⁷, mas no sola y en su claridad total, sino juntamente con la razón creada y cointuida parcialmente por nosotros según las condiciones del estado de vía.

Esto es lo que San Agustín insinúa en el libro XIV *De Trinitate*, capítulo 15: “Es advertido el impío que se convierte a Dios, como a la luz aquella por la que aun cuando se desviaba de ella, era en cierto modo alcanzado. De ahí, en efecto, que aun los impíos no sólo piensan en la eternidad, mas también muchas cosas reprenden y alaban con justicia en las costumbres de los hombres”. Donde añade que esto lo hacen mediante las reglas que “están escritas en el libro de la luz, que es la verdad”. Que nuestra mente alcance de algún modo en el conocimiento cierto aquellas reglas y razones inmutables, lo exige necesariamente tanto la excel-

¹⁴ Cf. Léxico: *Cierto*.

¹⁵ Cf. Léxico: *Regulante*.

¹⁶ Cf. Léxico: *Influencia*.

¹⁷ Cf. Léxico: *Motriz*.

necessario nobilitas cognitionis et dignitas cognoscentis¹³¹.

Nobilitas, inquam, cognitionis, quia cognitio certitudinalis esse non potest, nisi sit ex parte scibilis immutabilitas, et infallibilitas ex parte scientis. Veritas autem creata non est immutabilis simpliciter, sed ex suppositione; similiter nec lux creaturae est omnino infallibilis ex propria virtute, cum utraque sit creata et prodierit de non-esse in esse. Si ergo ad plenam cognitionem fit recursus ad veritatem omnino immutabilem et stabilem et ad lucem omnino infallibilem; necesse est, quod in huiusmodi cognitionem recurratur ad artem supernam ut ad lucem et veritatem: lucem, inquam, dantem infallibilitatem scienti, et veritatem dantem immutabilitatem scibili. Unde cum res habeant esse in mente et in proprio genere et in aeterna arte, non sufficit ipsi animae ad certitudinalem scientiam veritas rerum, secundum quod esse habent in se, vel secundum quod esse habent in proprio genere, quia utrobique sunt mutabiles, nisi aliquo modo attingat eas, in quantum sunt in arte aeterna.

Ipsam etiam requirit dignitas ex parte scientis. Cum enim spiritus rationalis habeat superiorem portionem rationis et inferiorem; sicut ad plenum iudicium rationis deliberativum in agendis non sufficit portio inferior sine superiori, sic et ad plenum rationis iudicium in speculandis¹³². Haec autem portio superior est illa, in qua est imago Dei, quae et aeternis regulis inhaerescit et per eas quidquid definit certitudinaliter indicat et definit; et hoc competit ei, in quantum est imago Dei.

Creatura enim comparatur ad Deum in ratione vestigii, imaginis et similitudinis. In quantum vestigium, comparatur ad Deum ut ad principium; in quantum imago, comparatur ad Deum ut ad obiectum; sed in quantum similitudo, comparatur ad Deum ut ad donum infusum. Et ideo omnis creatura est vestigium, quae est a Deo; omnis est imago, quae cognoscit Deum; omnis et sola est similitudo, in qua habitat Deus¹³³. Et secundum istum triplicem gradum comparationis triplex est gradus divinae cooperationis.

In opere, quod est a creatura per modum vestigii, cooperatur Deus per modum principii creativi; in opere vero, quod est a creatura per modum similitudinis, sicut est opus meritorium et Deo placitum, cooperatur Deus per modum

¹³¹ Quae sequuntur in compendium redacta, sed fere iisdem verbis, inveniuntur in sermone *De excellentia magisterii Christi* iam a nobis edito tom. I, pag. 710 seqq., qui est primus sermo pro dominica XXII post Pentecosten. Invenitur hic sermo, a PP. Editoribus editus, tom. IX, pag. 141 seqq.

¹³² Id est, quando cognoscit prima principia et universalialia.

¹³³ Vide I *Sent.*, d. 3, p. 1, q. 2 in fine, et *Breviloq.*, p. 2, c. 12.

cia del acto de conocer como la dignidad del sujeto que conoce.

En primer lugar la excelencia del conocimiento, porque no puede existir conocimiento cierto si no lleva consigo inmutabilidad por parte del objeto conocido e infalibilidad por parte del sujeto cognoscente; mas la verdad creada no es simple, sino supositivamente inmutable; igualmente tampoco la luz de la creatura es infalible por su propia virtud, porque tanto la una como la otra son creadas y han pasado del no ser al ser. Por consiguiente, si para la plenitud del conocimiento se ha de recurrir a la verdad del todo inmutable y estable y a la luz del todo infalible, es necesario que en tal conocimiento se recurra al arte¹³ supremo como a la luz y a la verdad, luz que otorga infalibilidad al que conoce, verdad que confiere inmutabilidad a lo conocido.

Por lo cual, siendo triple el ser que tienen las cosas —a saber, en la mente humana, en su propia entidad y en el arte eterno—, no basta al alma para el conocimiento cierto la verdad de las cosas según el ser que tienen en sí mismas ni en su entidad propia, porque entrambos son mudables, si de algún modo no los alcanza en el ser que tienen en el arte eterno.

Lo mismo exige la dignidad del que conoce. Teniendo el espíritu racional una porción superior de la razón y otra inferior, así como no basta para la plenitud del juicio deliberativo práctico la porción inferior sin la superior, tampoco para la plenitud del juicio de la razón especulativa. Esta porción superior es aquella en la que reside la imagen de Dios, la cual no sólo se adhiere a las reglas eternas, mas también por ellas juzga y define cuanto con certeza define; esto le compete por su dignidad de imagen de Dios.

La creatura dice referencia a Dios como vestigio, imagen y semejanza¹⁴. En cuanto vestigio, la creatura se relaciona con Dios como con su principio; en cuanto imagen, como con su objeto; en cuanto semejanza, como con don infuso. Por tanto, toda creatura que procede de Dios es vestigio; es imagen la que conoce a Dios, y semejanza tan sólo aquella en la que mora Dios. Según este triple grado de referencia, es también triple el grado de la divina cooperación.

Al acto que la creatura produce en cuanto vestigio coopera Dios a modo de principio creador; al que produce en cuanto semejanza—como son los actos meritorios y agra-

¹³ Cf. Léxico: *Arte*.

¹⁴ Cf. Léxico: *Vestigio, Imagen, Semejanza*.

doni infusi; in opere vero, quod est a creatura per modum imaginis, cooperatur Deus per modum rationis moventis; et tale est opus certitudinalis cognitionis, quod quidem non est a ratione inferiori sine superiori.

Quoniam igitur certitudinalis cognitio competit spiritui rationali, in quantum est imago Dei, ideo in hac cognitione aeternas rationes attingit. Sed quia in statu viae non est adhuc plene deiformis, ideo non attingit eas clare et plene et distincte; sed secundum quod magis vel minus ad deiformitatem accedit, secundum hoc magis vel minus eas attingit, semper tamen aliquo modo, quia nunquam potest ab eo ratio imaginis separari. Unde quia in statu innocentiae erat imago sine deformitate culpae, nondum tamen habens plenam deiformitatem gloriae, ideo attingebat¹³⁴ ex parte, sed non in aenigmate. In statu vero naturae lapsae caret deiformitate et habet deformitatem, ideo attingit eas ex parte et in aenigmate. In statu vero gloriae caret omni deformitate et habet plenam deiformitatem, ideo attingit eas plene et perspicue.

Rursus, quia non ex se tota est anima imago, ideo cum his attingit rerum similitudines abstractas a phantasmate tanquam proprias et distinctas cognoscendi rationes, sine quibus non sufficit sibi ad cognoscendum lumen rationis aeternae, quamdiu est in statu viae, nisi forte per specialem revelationem hunc statum transcenderet, sicut in his qui rapiuntur, et in aliquorum revelationibus Prophetarum.

Concedendum est igitur, sicut rationes ostendunt et Augustini auctoritates expresse asserunt, quod in omni certitudinali cognitione rationes illae cognoscendi a cognoscente attinguntur, licet aliter a viatore et aliter a comprehendente, aliter a sciente et aliter a sapiente, aliter a propheta et aliter a communiter intelligente, sicut iam patuit et patebit in obiectorum solutionibus.

[SOLUTIO OBIECTORUM]

1. Ad illud ergo quod obiicitur primo, quod lucem habitat inaccessibilem; dicendum, quod loquitur de illo accessu, qui est ad illam lucem in suae claritatis plenitudine et fulgore, quo modo non acceditur ad ipsam per potentiam creaturae, sed per deiformitatem gloriae.

2. Ad illud quod obiicitur, quod mentis humanae acies invalida in tam excellenti luce non figitur, etc.; dicendum, quod ad hoc, quod cognoscat per aeternas rationes, non oportet, quod in illis figatur, nisi in quantum cognoscit sa-

¹³⁴ Cf. de his II Sent., d. 23, a. 2, q. 3.

das a Dios—, a modo de don infuso; mas al que produce en cuanto imagen, a modo de razón motiva; tal es el acto del conocimiento cierto, el cual, por otra parte, no procede de la razón inferior sin el auxilio de la superior.

Por convenir el conocimiento cierto al espíritu racional, en cuanto éste es imagen de Dios, alcanza en tal conocimiento las razones eternas. Mas porque en el estado de viador no es todavía completamente deiforme, no las alcanza clara, plena y distintamente, sino según su mayor o menor aproximación a la deiformidad²⁰, más o menos las alcanza; pero siempre de algún modo, porque nunca puede desprenderse del carácter de imagen. De donde—porque en el estado de inocencia era imagen sin la deformidad de la culpa, aunque sin la completa deformidad de la gloria—, las alcanzaba parcialmente, mas no entre enigmas. En el estado de naturaleza caída no es deiforme, sino deforme, y por eso las alcanza parcialmente y entre enigmas. Pero en el estado glorioso, al carecer de toda deformidad y conseguir la perfecta deiformidad, las alcanza plena y claramente.

Además, por no ser el alma de sí íntegramente imagen de Dios, juntamente con las razones eternas alcanza las semejanzas abstraídas de los fantasmas como razones propias y distintas del conocer, sin las cuales no le es suficiente la luz de la razón eterna, mientras permanece en el estado de vía, a no ser que por una revelación especial sea elevada sobre este estado, como acaece a los que tienen raptos y en las revelaciones a algunos profetas.

Ha de admitirse, por consiguiente, como lo demuestran los argumentos y los textos de San Agustín expresamente afirman, que en todo conocimiento cierto aquellas razones del conocer son alcanzadas por el cognoscente, de manera distinta, sin embargo, por el viador y por el comprensor, por el científico que por el sabio, por el profeta que por el inteligente común, como se ha hecho ya patente y se hará más en la solución a las objeciones.

[SOLUCIÓN DE LAS OBJECIONES]

1. A lo que se objeta, pues, en primer lugar que Dios habita en una luz inaccesible, hase de decir que habla del acceso a aquella luz en la fulgente plenitud de su claridad, y de este modo no es posible acercarse a ella por la potencia de la creatura, sino por la deiformidad de la gloria.

2. A lo que se objeta que el ápice de la mente es incapaz de fijarse en tan esplendente luz, etc., hase de decir que para conocer en las razones eternas no es necesario que se fije en ellas sino en cuanto su conocimiento es sabiduría²¹.

²⁰ Cf. Léxico: Deiforme.

²¹ Cf. Léxico: Sapiential.

pientialiter. Aliter enim attingit illas rationes sapiens, et aliter sciens: sciens attingit illas ut moventes, sapiens vero ut quietantes; et ad hanc sapientiam nemo pervenit, "nisi primo per fidei iustitiam emundetur"¹³⁵.

3. Ad illud quod obiicitur, quod mens incorporearum rerum per se ipsam habet notitiam; dicendum, quod sicut in operibus creaturae non excluditur cooperatio Creatoris, sic in ratione cognoscendi creata non excluditur ratio cognoscendi increata, sed potius includitur in eadem.

4. Ad illud quod obiicitur, quod videt in luce sui generis; dici potest, quod large dicitur lux sui generis omnis lux incorporea, sive creata sive increata; vel si intelligatur de luce creata, per hoc non excluditur lux increata; nec sequitur, quod non cognoscamus in veritate aeterna, sed quod non in illa sola, verum etiam in lumine veritatis creatae; et hoc quidem verum est nec obviat positioni praedictae.

5-6. Ad illud quod obiicitur de Gregorio et Dionysio, dicendum, quod neuter negat, quin illud lumen verum, quod *illuminat omnem hominem venientem in hunc mundum*¹³⁶, a nostris mentibus attingatur, sed quod in hac vita nondum plene videtur.

7-8-9. Ad illud quod obiicitur de Philosopho, quod intelligimus cum continuo et tempore, et quod habemus intellectum possibilem et agentem, et de experientia cognitionis humanae; dicendum, quod hoc ponit, ad nostram intelligentiam concurrere lumen et rationem veritatis creatae; sed tamen, ut in praecedentibus dictum est, non excluditur lux et ratio veritatis aeternae, quia possibile est, quod anima secundum inferiorem portionem attingat quae sunt infra, superiori nihilominus portione attingente quae sunt supra.

10. Ad illud quod obiicitur de cognitione imaginativa, dicendum, quod non est simile, quia illa non habet certitudinem, et ideo non recurrit ad immutabile.

11. Ad illud quod obiicitur de sensu, dicendum, quod non est simile de certitudine sensus et intellectus. Certitudo enim sensus venit ex alligatione potentiae operantis per modum naturae circa aliquid determinatae. Certitudo autem intellectus non potest venire ex hac parte, cum sit potentia libera ad intelligendum omnia¹³⁷; et ideo oportet, quod veniat per aliquid non habens alligationem, sed libertatem sine defectibilitate mutabilitatis et fallibilitatis; et talis est lux et ratio sempiternae veritatis: et ideo ad illam recurrit sicut ad fontem omnis certitudinis.

12. Ad illud quod obiicitur, quod ad cognitionem nihil

¹³⁵ Ut dicit Augustinus in ipsa obiectione allegatus; cf. I *Sent.* d. 2, dub. 2. ¹³⁶ Ioan., I, 9.

¹³⁷ Cf. Aristot., IX *Metaph.*, text. 3 et 10 (VIII, c. 2 et 5); III *De anima*, text. 3 seqq. (c. 4).

Ya que de otra suerte las alcanza el sabio que el científico: éste las alcanza como motivas, aquél como aquietantes; y ninguno llega a esta sabiduría si no es previamente purificado por la justicia de la fe.

3. A lo que se objeta que la mente tiene por sí misma conocimiento de las cosas incorpóreas, hase de decir que como las acciones de la creatura no excluyen la cooperación del Creador, así la razón creada del conocer no excluye la razón increada, antes va en ella incluida.

4. A lo que se objeta que ve en una luz propia, puede decirse que en sentido amplio se dice luz propia toda luz incorpórea, creada o increada; o si se entiende de la luz creada, no se excluye por ello la increada, ni se sigue que no conozcamos en la verdad eterna, sino que no en ella sola, mas también en la luz de la verdad creada; lo cual es verdadero y no contraria la tesis propuesta.

5-6. A lo que se objeta de San Gregorio y Dionisio, hase de decir que ninguno de los dos niega que la luz verdadera que ilumina a todo hombre que viene a este mundo, sea alcanzada por nuestras inteligencias, sino que en esta vida no es plenamente conocida.

7-8-9. A lo que se objeta, tomado del Filósofo, que entendemos con continuidad y tiempo, que tenemos entendimiento agente y posible, y sobre la función de la experiencia en el conocimiento humano, hase de decir que esto es afirmar que con nuestra inteligencia concurre la luz de la verdad creada, mas, como queda ya dicho, no excluye la luz y razón de la verdad eterna, pues es posible que el alma por su porción inferior alcance lo que es bajo ella, y por su porción superior lo que tiene sobre sí.

10. A lo que se objeta del conocimiento imaginativo, hase de decir que no hay paridad, porque este conocimiento no tiene certeza, y por eso no es necesario recurrir a lo inmutable.

11. A lo que se objeta del sentido, hase de decir que no hay semejanza entre la certeza del sentido y la del entendimiento. Pues la certeza del sentido proviene de la dependencia de la potencia que obra en virtud de una determinación natural hacia su objeto. Mas la certeza del entendimiento no puede originarse de esta determinación, porque es potencia libre para entender todas las cosas; por lo cual es necesario que se origine de algo que no implique dependencia, sino libre, mas sin la defectibilidad de lo mutable y falible; y tal es la luz y razón de la verdad eterna; por lo cual a ella es menester recurrir como a la fuente de toda certeza.

12. A lo que se objeta que para el conocimiento sólo

plus requiritur nisi cognoscens et cognoscibile et conversio nuius super hoc; dicendum, quod haec conversio includit iudicium; iudicium autem certum non fit nisi per legem certam et iniudicabilem, secundum quod dicit Augustinus, in libro *De vera religione* et in libro *De libero arbitrio*¹³⁸, quod "nullus de veritate iudicat, et sine veritate nullus bene iudicat"; et ideo hic includitur ratio et veritas aeterna.

13. Ad illud quod obiicitur, quod intelligimus, quando volumus, ergo non egemus adminiculo alieno; dicendum, quod adminiculum alienum est duplex: quoddam, quod semper est praesto, quoddam quod est absens et distans. Ratio illa non concludit de primo adminiculo, sed de secundo, sicut patet: quia, si lux corporalis semper esset praesens in oculo, sicut lux spiritualis est semper praesens in mente; videmus, quando vellemus, sicut intelligimus, quando volumus.

14. Ad illud quod obiicitur, quod eadem sunt principia essendi et cognoscendi; dicendum, quod sicut principia essendi intrinseca non sufficiunt sine illo primo principio extra, quod est Deus, ad esse, sic nec ad plenum cognoscere. Unde licet illa principia sint aliquo modo ratio cognoscendi, non propter hoc excludunt illam rationem cognoscendi primam a nostra cognitione, sicut nec excludunt in actu essendi a creatione.

15. Ad illud quod obiicitur, quod unicuique cognoscibili respondet propria ratio cognoscendi; dicendum, quod quia non omnino distincte videmus illas rationes in se, ideo non sunt tota ratio cognoscendi; sed requiritur cum illis lumen creatum principiorum et similitudines rerum cognitarum, ex quibus propria ratio cognoscendi habetur respectu cuiuslibet cogniti.

16. Ad illud quod obiicitur, quod "propter quod unumquodque, et illud magis"; dicendum, quod, sicut iam patet, ratio aeterna non sola movet ad cognoscendum, sed cum veritate principiorum, non specialiter de se, sed generaliter in statu viae; et ideo non sequitur, quod ipsa sit nobis nota secundum se, sed prout relucet in suis¹³⁹ principiis et in sua generalitate; et sic quodam modo est nobis certissima, quia intellectus noster nullo modo potest cogitare, ipsam non esse; quod quidem non potest dici de aliqua veritate creata.

17. Ad illud quod obiicitur de speculo, dicendum, quod illud verum est de speculo, quod habet rationem repraesentandi proprie et distincte, et quod cum ratione repraesentandi habet rationem terminandi; sicut patet in isto speculo materiali, quod speciem visibilem distincte et proprie re-

se requiere el cognoscente, lo conocible y la conversión de aquél hacia éste, hase de decir que esta conversión incluye un juicio; mas el juicio cierto no se realiza sino por medio de una ley cierta y superior al propio juicio, según lo que dice San Agustín en el libro *De vera Religione* y en el *De libero arbitrio*, que ninguno juzga de la verdad y sin la verdad ninguno juzga con rectitud; por lo que en todo juicio se incluye la razón y verdad eterna.

13. A lo que se objeta que entendemos cuando queremos, por lo que no necesitamos de ayuda alguna ajena, hase de decir que la ayuda ajena es doble: una siempre pronta, otra ausente y distante. La objeción no es concluyente respecto de la primera, sino de la segunda, como es claro; pues si la luz corporal estuviese siempre presente al ojo, como lo está a la mente la luz espiritual, veríamos cuando quisiéramos, como conocemos cuando queremos.

14. A lo que se objeta que son los mismos los principios del ser y del conocer, hase de decir que así como los principios intrínsecos del ser no son suficientes sin la primera causa exterior, que es Dios, para ser, del mismo modo para el perfecto conocer. Por consiguiente, aunque aquellos principios son en cierto modo razón del conocer, no excluyen de nuestro conocimiento la primera razón del conocer, como tampoco excluyen la creación en el acto de ser.

15. A lo que se objeta que a cada conocible corresponde su propia razón de conocer, hase de decir que, por no ofrecernos aquellas razones en sí mismas con plena distinción, no son razón total del conocer, sino requieren con ellas la luz creada de los principios y las semejanzas de las cosas conocidas, que proporcionan la razón propia de conocer respecto de cualquier objeto conocido.

16. A lo que se objeta que "la causa es más perfecta que su efecto", hase de decir que, como es patente, la razón eterna no mueve sola para conocer, sino con la verdad de los principios, y no de un modo especial, sino general en el estado de vía; por lo que no se sigue que nos sea conocida en sí, sino en cuanto brilla en sus principios y en su generalidad; y de esta suerte es para nosotros certísima, porque nuestro entendimiento en modo alguno puede pensar que no sea, lo que no se puede decir de verdad alguna creada.

17. A lo que se objeta del espejo, hase de decir que es verdad del espejo que representa propia y distintamente, y que además de representar es término y objeto del acto de conocer, como es patente del espejo material, que representa propia y distintamente la forma visible y termina

¹³⁸ Vide supra fundam. 2 et 3.

¹³⁹ Dicitur *suis*, quatenus principia intellectus immutabilia radican-
tur in luce aeterna et ducunt in eam (Hexaëmeron, coll. 2).

praesentat et terminat visum. Hae autem conditiones competunt speculo aeterno respectu comprehensorum, sicut patet ex his quae dicta sunt prius¹⁴⁰.

18. Ad illud quod obiicitur, quod illae rationes sunt aequae certae respectu contingentium, sicut respectu necessariorum; dicendum, quod illa ratio bene concluderet, si rationes illae essent tota ratio cognoscendi, et si in illis videretur plenarie; nunc autem non est sic secundum statum praesentis temporis, quia cum illis indigemus similitudinibus propriis et rerum principiis determinate acceptis, quae quidem non reperiuntur in contingentibus, sed solum in necessariis¹⁴¹.

19. Ad illud quod obiicitur, quod si in illis rationibus cognoscimus, quod omnis cognoscens est sapiens; dicendum, quod non sequitur, quia attingere rationes illas non facit sapientem, nisi quis in eis quiescat et sciat, se illas attingere, quod quidem spectat ad sapientem. Huiusmodi enim rationes attinguntur ab intellectibus scientium ut ductivae, sed ab intellectibus sapientium ut reductivae et quietativae. Et quia pauci sunt, qui isto modo illas attingant, ideo pauci sunt sapientes, licet multi scientes; pauci quidem sunt, qui illas rationes sciant se attingere; immo quod plus est, pauci sunt, qui velint hoc credere, quia difficile videtur intellectui ad aeterna contemplanda nondum elevato, quod ita habeat Deum praesentem et propinquum, cum tamen dicat Paulus Actuum decimo septimo¹⁴², *quod non longe est ab unoquoque nostrum*.

20. Ad illud quod obiicitur de cognitione patriae, iam patet responsio, quia magna est differentia inter cognitionem, quae est ex parte et in aenigmate, ad eam, quae est perfecte et distincte, ut supra tactum est.

21. Ad illud quod obiicitur, quod speculum aeternarum rationum est voluntarium, etc.; dicendum, quod, sicut dicit Apostolus ad Romanos primo¹⁴³, *quod notum est Dei manifestum est in illis*: licet Deus sit simplex et uniformis, tamen lux illa aeterna et exemplar illud quaedam repraesentat quasi exterius et aperte, quaedam vero magis profunde et occulte. Prima sunt, quae fiunt secundum necessariam

¹⁴⁰ Quomodo se habeat cognitio per speculum ad alios duos cognoscendi modos, scilicet per praesentiam essentiae rei cognitae et per praesentiam suae similitudinis, illustratur exemplo quod affert Fr. Eustachius, discipulus S. Bonaventurae (*De humanae cognitionis ratione*, pag. 186, 187): «Per istas regulas vel irradiationes mentis directivas iudicat mens de omnibus, et tamen non videt illam veritatem increatam, cuius sunt expressae similitudines; sicut video faciem hominis in speculo, quam non video immediate praesentem, quia est retro me, sic istas regulas mens novit in se ipsa et cetera novit per ipsas, nec tamen Deum videt immediate.»

¹⁴¹ Vide Aristot., I *Poster.*, c. 6 seqq. et 24 (c. 30 seq.).

¹⁴² Vers. 19. ¹⁴³ Vers. 19.

como objeto el acto de ver, condiciones que competen al espejo eterno respecto de los comprensores, como se ha dicho más arriba.

18. A lo que se objeta que dichas razones tienen la misma certeza respecto de lo contingente que de lo necesario, hase de decir que este argumento concluiría rectamente si las razones fuesen causa total del conocer y si la visión que en ellas se tiene fuese plenaria; mas no es así en el estado presente, porque además de ellas necesitamos de las semejanzas propias y de los principios de las cosas recibidos determinadamente, los que no se encuentran en lo contingente, sino sólo en lo necesario.

19. A lo que se objeta que si conocemos en aquellas razones, todo el que conoce es sabio, hase de decir que no concluye, porque el mero alcanzar las razones no hace sabio, sino el descansar en ellas y el saber que se han alcanzado, lo cual compete al sabio. Estas razones son alcanzadas por los que tienen ciencia como conductoras²², y por los que tienen sabiduría como aquietantes y reductivas²³. Por ser pocos los que de esta manera las alcanzan, son pocos los sabios, aunque sean muchos los que tienen ciencia; pocos son verdaderamente los que saben que alcanzan aquellas razones, y lo que aun es más, son pocos los que quieren admitir esto, porque parece difícil al entendimiento no elevado todavía a la contemplación de lo eterno el tener a Dios tan presente y cercano, habiendo dicho San Pablo en el capítulo 17 de los Actos que no está lejos de cada uno de nosotros.

20. A lo que se objeta sobre el conocimiento de la patria, la respuesta es obvia, puesto que hay gran diferencia entre el conocimiento parcial y entre enigmas y el conocimiento pleno y distinto, como se ha dicho más arriba.

21. A lo que se objeta que el espejo de las razones eternas es voluntario, etc., hase de decir, como dice el Apóstol en el I a los Romanos, que *lo que se puede conocer de Dios está manifestado en ellas*; aunque Dios sea simple y uniforme, sin embargo, su luz ejemplar representa algunas cosas como externa y abiertamente y otras más profunda y veladamente. Las primeras son las que se realizan según la

²² Cf. Léxico: *Conductiva*.

²³ Cf. Léxico: *Reductiva*.

ordinationem artis divinae; secunda vero sunt, quae fiunt secundum dispositionem voluntatis occultae. Et quod dicitur speculum voluntarium, hoc non est respectu exemplarum primo modo, sed secundo; et ideo in rationibus aeternis naturalia cognoscuntur naturali iudicatorio rationis, supernaturalia vero et futura non nisi dono revelationis supernae; et ideo illa ratio non repugnat positioni praemissae.

22. Ad illud quod obiicitur, quod quidquid cognoscitur in illis, aut cum velamine, aut sine velamine; dicendum, quod in statu viae non cognoscitur in rationibus illis aeternis sine velamine et aenigmate propter divinae imaginis obscuracionem¹⁴⁴. Ex hoc tamen non sequitur, quod nihil certitudinaliter cognoscatur et clare, pro eo quod principia creata, quae aliquo modo sunt media cognoscendi, licet non sine illis rationibus, possunt perspicue et sine velamine a nostra mente videri.—Si tamen diceretur, quod nihil in hac vita scitur plenarie, non esset magnum inconveniens.

23-24-25-26. Ad illud quod obiicitur contra rationes Augustini, quodsi veritas incommutabilis est Deus, quod tunc veritas principii demonstrativi esset Deus, et quod omnes veritates essent unum, et quod deberent adorari, et quod daemones viderent Deum; ad haec omnia dicendum, quod veritas incommutabilis dicitur dupliciter, scilicet simpliciter et ex suppositione. Cum autem dicitur, quod veritas incommutabilis est supra mentem et Deus, hoc intelligitur de veritate, quae est incommutabilis simpliciter. Cum autem dicitur de veritate principii demonstrativi, quod est incommutabilis; si veritas illa nominat quid creatum, constat, quod non est incommutabilis simpliciter, sed ex suppositione, quia omnis creatura incipit a non-esse et est vertibilis in non-esse.—Et si obiiciatur, quod illa veritas est simpliciter certa ipsi animae per se ipsam; dicendum, quod licet principium demonstrativum, secundum quod dicit quid complexum, sit creatum: veritas tamen significata per illud potest significari vel secundum quod est in materia, vel secundum quod est in anima, vel secundum quod est in arte divina, vel certe omnibus his modis simul. Veritas enim in signo exteriori signum est veritatis, quae est apud animam, quia “voces sunt notae earum passionum, quae sunt in anima”¹⁴⁵; anima autem secundum suum supremum habet respectum ad superiora, sicut secundum suum inferius ad haec inferiora, cum sit medium inter res creatas et Deum; et ideo veritas in anima habet respectum ad illam duplicem veritatem, sicut medium ad duo extrema, ita quod ab inferiori recipit certitudinem secundum quid, a superiori

ordenación necesaria del arte divino; las segundas, las que se realizan según la dispensación de la voluntad oculta. Y cuando se dice el espejo voluntario, no se refiere a lo ejemplado del primer modo, sino del segundo. Por lo cual en las razones eternas las cosas naturales son conocidas por la natural potencia racional de juzgar, y las sobrenaturales y futuras, por el don de la revelación superior; este argumento, pues, no contradice a la tesis propuesta.

22. A lo que se objeta que lo que en ellas se conoce es conocido velada o desveladamente, hase de decir que en el estado de viador no se conoce en las razones eternas sino bajo velos y entre enigmas por el obscurecimiento de la imagen divina. De lo cual, sin embargo, no se sigue que nada sea conocido con certeza y claramente por cuanto los principios creados, que intervienen de algún modo como medios de conocer, aunque no sin las razones eternas, pueden presentarse a nuestra inteligencia claramente y sin velo. Más aún: si se dijese que nada es en esta vida conocido plenamente, no sería gran inconveniente.

23-24-25-26. A lo que se objeta contra los argumentos de San Agustín, que si Dios es la verdad inmutable, El mismo sería la verdad del principio demostrativo, todas las verdades serían una sola, deberían ser adoradas y los demonios gozarían de la visión de Dios, a todo esto hase de decir que la verdad se dice inmutable en dos sentidos: simple y supositivamente. Cuando se afirma que la verdad inmutable reside sobre la mente y es Dios, esto se entiende de la verdad que es simplemente inmutable. Mas cuando se afirma que la verdad del principio demostrativo es inmutable si por esta verdad se entiende algo creado, es evidente que no es simplemente inmutable, sino supositivamente, porque toda creatura empieza en el no-ser y es convertible en no-ser.—Si se objeta que esta verdad es simplemente cierta para el alma por sí misma, hase de decir que, aunque el principio de la demostración en su complejidad es creado, sin embargo, la verdad que por él se expresa puede entenderse según su modo de existir en la materia, en el alma, en la ciencia divina o en los tres modos simultáneamente. La verdad de la palabra es un signo de la verdad residente en el alma, porque las palabras son notificaciones de las afecciones del alma; mas el alma por su porción superior se relaciona con los seres superiores y por su porción inferior con los inferiores, porque ocupa el lugar intermedio entre el resto de las cosas creadas y Dios. Por lo cual la verdad en el alma se refiere a aquellas dos verdades, como el medio a los extremos, de suerte que recibe de lo inferior una certeza relativa y de lo superior una certeza absoluta;

¹⁴⁴ Vide II Sent., d. 23, a. 2, q. 3.

¹⁴⁵ Aristot., I Periherm., c. 1.

vero recipit certitudinem simpliciter. Et ideo huiusmodi veritas ut incommutabilis simpliciter supra animam est, secundum quod ostendunt rationes Augustini¹⁴⁰. Rationes vero ad oppositum procedunt de veritate incommutabili ex suppositione, quam proprie considerat demonstrator, quae multiplicatur in diversis et non est adorabilis, et contuibilis est a daemonibus et damnatis. Nam illa veritas simpliciter incommutabilis perspicere videri non potest, nisi ab illis qui intrare possunt ad intimum silentium mentis, ad quod nullus peccator pervenit, sed ille solus, qui est summus amator aeternitatis.

QUAESTIO V

Utrum anima Christi fuerit sapiens tantum sapientia increata, an etiam sapientia creata cum increata

Postquam habitum est de sapientia Christi secundum quod Verbum, quaeritur de sapientia animae Christi. Et primo quaeritur, utrum anima Christi fuerit sapiens sapientia increata tantum, an etiam sapientia creata cum increata. Et quod sapiens fuerit sapientia increata tantum, videtur.

1. Ecclesiastici primo¹⁴¹: *Omnis sapientia a Domino Deo est et cum illo fuit semper et est ante aevum*; sed omne, quod est ante aevum, est aeternum; ergo omnis sapientia est aeterna: ergo si anima Christi non est sapiens nisi aliqua sapientia, non est sapiens nisi sapientia aeterna.—Si dicas, quod sapientia dicitur fuisse cum Deo sicut in causa; pari ratione potest dici de qualibet creatura, et hoc non multum reddit laudabilem sapientiam ipsam.—Si dicas, quod omnis sapientia, id est perfecta sapientia; cum hoc non concordat sequens littera¹⁴², quia loquitur de illa sapientia, ad quam acquirendam invitat, sicut ex consequentibus manifeste colligitur.

2. Item, Augustinus, secundo *De libero arbitrio*¹⁴³: “Ve-

¹⁴⁰ Doctrinam hanc de suprema humanae cognitionis ratione ad divinam veritatem reducenda in scholis aetate S. Bonaventurae satis communem fuisse, eamque reputatam esse sinceram S. Augustini sententiam, multis testimoniis probatur, quae in opusculo pluries citato *De humanae cognitionis ratione*, pag. 17, nota 1, praesertim in dissertatione praeambula exhibentur. Hoc confirmatur quadam epistola Fr. Ioannis Pechami, O. F. M., archiepiscopi Cantuariensi, scripta 1 iun. 1285, quam cl. P. Ehrle, S. I., iterum publicavit in periodico *Zeitschrift für Katholische Theologie*, Innsbruck, 1885, p. 189. Ibi enim auctor conqueritur, quod quadam novella doctrina, citra viginti annos introducta, oppugnetur «quidquid docet Augustinus de regulis aeternis et luce incommutabili, de potentiis animae, de rationibus seminalibus inditis materiae et consimilibus innumeris».

¹⁴¹ Vers. 1. — Cf. III Sent., d. 14, a. 1, q. 1, et a. 3, q. 1, ubi eadem quaestio solvitur.

¹⁴² Vers. 10 seqq.

¹⁴³ Cap. 19, n. 52. Textus originalis vocibus *sapientes fiunt inter serit et beati*, post alter *beatus* addit plura et circa finem pro *incommutabiliter* ponit *incommutabiliter*.

esta verdad, pues, como simplemente inmutable, es superior al alma, como lo demuestran los argumentos de San Agustín. Mas los argumentos opuestos hanse de entender de la verdad supositivamente inmutable, la que propiamente considera el arguyente, y ésta se multiplica siguiendo la variedad de las cosas, no es adorable, y es visible para los demonios y condenados. La verdad simplemente inmutable no puede ser contemplada con total claridad sino por aquellos que son capaces de entrar en el silencio íntimo de la mente, adonde no llega pecador alguno, sino sólo quien es amante sumo de la eternidad.

CUESTIÓN V

Pregúntase si el alma de Cristo fué sabia sólo con la sabiduría increada o también con la sabiduría creada en unión con la increada

Después de haber tratado de la sabiduría de Cristo en cuanto Verbo, investigaremos acerca de la sabiduría del alma de Cristo. Y en primer lugar se inquiere si el alma de Cristo fué sabia sólo con la sabiduría increada o con la creada en unión con la increada. Y parece que lo fué sólo con la increada.

1. Dice el Eclesiástico, capítulo I: *Toda sabiduría viene del Señor Dios y con él estuvo siempre y existe antes de los siglos*; pero lo que existe antes del tiempo es eterno; luego toda sabiduría es eterna; luego si el alma de Cristo no es sabia sino con una sabiduría, no lo es sino con la eterna.—Si replicas que la sabiduría se dice existió en Dios como en su causa, lo mismo se puede afirmar de toda creatura, lo que cede en alabanza de la misma sabiduría.—Si lo dices de sola la sabiduría perfecta, con esta interpretación no concuerda el texto siguiente, que habla de aquella sabiduría a cuya adquisición invita, como aparece claro de lo que sigue.

2. San Agustín, en el libro II *De libero arbitrio*, dice:

ritate atque sapientia, quae communis est omnibus, omnes sapientes fiunt inhaerendo illi; beatitudine autem alterius non fit alter beatus, nec iustitia alterius fit alter iustus, sed coaptando animum illis incommutabilibus regulis luminibusque virtutum, quae incommutabiliter vivunt in ipsa veritate sapientiae communi". Si ergo una est sapientia omnium sapientium, et non est una beatitudo omnium beatorum; cum, causaliter loquendo, utrobique sit reperire unitatem, necesse est ponere, quod formaliter et proprie una sit sapientia, qua omnes sunt sapientes; et haec non potest esse sapientia creata: ergo si anima Christi est sapiens, est sapiens sapientia increata.

3. Item, Augustinus, libro *Octoginta trium Quaestionum*, quaestione de modis habendi¹⁵⁰: "Sapientia cum accedit homini, non ipsa mutatur, sed hominem mutat, quem de stulto sapientem facit"; sed si sapientia diceret habitum creatum, tunc utique mutaretur, quia introduceretur de non-esse in esse: ergo dicit solum quid increatum: ergo idem quod prius.

4. Item, Hugo, in tractatu *De Sapientia animae Christi*¹⁵¹: "Una est sapientia, qua omnes sapiunt, nec tamen uno modo sapiunt; multo magis sapuit hac sapientia illa anima, quae ipsi sapientiae unita fuit, quae non sorte participationis ex illa viguit, sed privilegio unitatis plenitudinem possedit": ergo si plenitudo sapientiae non est nisi sapientia increata, videtur, etc.

5. Item, Hugo¹⁵² arguit sic: Si sapientia est accidens; cum sapientia sit id quo sapientes fiunt beati, beatitudo nostra in accidente consistet; sed accidentia mutabilia sunt: ergo et beatitudo nostra erit maxime mutabilis.

6. Item, quod dat aliquid alicui aliquo modo illud habet¹⁵³; sed sapientia dat sapere sapienti: ergo sapientia sapit. Sed si sapit, non alio quam se ipsa sapit; ergo omnis sapientia, qua sapiens sapit, est sapientia, quae se ipsa sapit. Sed talis sapientia non est nisi sapientia increata: ergo si anima Christi est sapiens tali sapientia, manifestum est, etc.

7. Item, perfectio nobilior est perfectibili, et sapiens nobilior sapiente, et intelligens non intelligente: ergo cum sapientia sit perfectio sapientis, et sapientia sapiens sapiat et intelligat; necesse est ergo, sapientiam sapere et intelligere. Sed non potest sapere nisi se ipsa, et talis est sapientia increata: ergo etc.

His rationibus et auctoritatibus ostenditur, quod anima Christi sit sapiens solum sapientia increata, et non solum ipsa, sed etiam quaelibet alia, quae habet sapientiam.

¹⁵⁰ Quaest. 73, n. 1: «Sapientia, cum accedit homini», etc.

¹⁵¹ Circa medium.

¹⁵² Loc. cit., ubi etiam plura seqq. argg. insinuantur.

¹⁵³ Nihil dat quod non habet; cf. Aristot., II *Elemch.*, c. 3 (c. 21).

"Todos los sabios se hacen tales por la adquisición de la verdad y sabiduría, que es común a todos; mas con la felicidad de uno no se hace feliz el otro, ni justo con la ajena justicia, sino ajustando el ánimo a las inmutables normas y luces de virtudes que inmutablemente residen en la verdad y sabiduría comunes". Por tanto, si una es la sabiduría de todos los sabios, y no es una la felicidad de todos los felices; siendo así que hablando de la causa hemos de hallar la unidad de ambos conceptos, hay que decir que, formal y propiamente hablando, una sola es la sabiduría, que hace sabios a todos los sabios; y ésta no puede ser la creada; por lo que si el alma de Cristo es sabia, lo es en virtud de sola la sabiduría increada.

3. Además, San Agustín, en el libro 83 *Quaestionum*, en la cuestión sobre los modos de saber: "Cuando la sabiduría se une al hombre, no es ella la que se muda, sino que muda el hombre, a quien de ignorante cambia en sabio"; mas si la sabiduría significara un hábito creado, se mudaría en verdad, porque se verificaría el cambio del no ser al ser: significa, por tanto, algo increado.

4. Además, Hugo, en el tratado *De Sapientia animae Christi*: "Una es la sabiduría que hace sabios a todos, y, sin embargo, no del mismo modo; porque mucho más conoció con esta sabiduría aquella alma que fué unida a la sabiduría por esencia, que no la tuvo por participación, sino que la poseyó por plenitud de unidad"; luego si la plenitud de sabiduría no es otra cosa que la sabiduría increada, parece etc.

5. Además, Hugo arguye del siguiente modo: Si la sabiduría es un accidente, y la sabiduría es lo que hace bienaventurados a los sabios, nuestra bienaventuranza consistiría en un accidente; mas los accidentes son mudables, luego nuestra bienaventuranza asimismo lo sería.

6. Además, el que da algo a alguien, en alguna manera lo tiene; ahora bien, la sabiduría da al sabio el saber; luego la sabiduría sabe. Mas si sabe, sabe por sí misma; por lo que toda sabiduría, por la que el sabio sabe, es sabiduría que sabe por sí misma. Tal sabiduría es increada; luego si el alma de Cristo es sabia con tal sabiduría, está claro etc.

7. Además, la perfección es más noble que lo perfectible, y el sabio más noble que el no sabio, y el que entiende más que el que no entiende; luego, siendo así que la sabiduría es la perfección del sabio, ya que por ella el sabio sabe y entiende, se sigue que la sabiduría sabe y entiende. Mas no puede saber sino por sí misma, y esta sabiduría no es otra que la increada; luego etc.

Por estas razones y autoridades se prueba que el alma de Cristo es sabia sólo con sabiduría increada, y no ella sola, sino también toda otra alma que posea la sabiduría. Mas en

Sed specialius de anima Christi ostenditur sic.

8. Sapientia facit eum cui unitur sapientem; sed sapientia increata unitur animae Christi: ergo sapientia increata anima Christi fit sapiens.—Si dicas, quod non unitur nisi mediante sapientia creata, quae disponit ipsam animam ad unionem; contra: dispositio intermedia est prior et immediatior et essentialior, quam illud, ad quod disponitur, quia tenet rationem medii introductivi; sed anima Christi prius et immediatius et essentialius comparatur ad hypostasim quam ad aliquod accidens, quod est in ipsa: ergo si Verbum aeternum et sapientia Dei est hypostasis et persona respectu divinae naturae et humanae, priorem et immediatiorem et essentialiorem comparisonem habet anima Christi ad sapientiam increatam quam ad creatam: ergo etc.

9. Item, quanto sapientia maior est, tanto magis est cognoscibilis et faciens cognoscere; sed sapientia creata minor est quam sapientia increata et facit animam, cui praesens est, esse cognoscentem: ergo multo fortius sapientia increata. Sed talis sapientia erat animae Christi praesentissima: ergo etc.

10. Item, nihil plus requiritur ad cognitionem nisi sciens et scibile et ratio cognoscendi praesens; sed hoc totum erat in illa anima, in quantum erat Verbo aeterno unita: ergo sapiens erat sapientia increata, omni sapientia creata circumscripta.

11. Item, "sicut anima est vita corporis, ita Deus est vita animae"¹⁵⁴, et multo excellentius; sed anima se ipsa potest vivificare corpus: ergo multo fortius ipse Deus se ipso vivificabit animam, et maxime illam, cui maxime est unitus; sed talis erat anima Christi: ergo etc.

12. Item, si Deus cognosceret per aliud a se, vilesceret eius cognitio, quia aut ratio cognoscendi esset nobilior, aut minus nobilis; quocumque autem horum dato, esset vilificata divina cognitio: ergo si anima Christi cognoscit per aliud a se creatum, vilificatur eius cognitio; quia illud aut est minus nobile, et sic perficitur ab ignobiliiori; aut est magis nobile, et tunc anima Christi non est nobilissima omnium creaturarum: si ergo nobilissima est in fine totius nobilitatis creaturae¹⁵⁵, impossibile est, quod cognoscat aliquid nisi per se, vel per sapientiam increatam.

13. Item, quanto aliquis intellectus immediatius accedit ad fontem sapientiae, tanto sapientior est; sed anima Christi est sapientissima: ergo immediatissime accedit ad sapien-

particular se prueba esto del alma de Cristo de esta manera.

8. La sabiduría hace sabio a quien se une; ahora bien, la sabiduría increada se une al alma de Cristo; luego la sabiduría increada hace sabia al alma de Cristo.—Si alegares que no se une sino mediante la sabiduría creada, que dispone al alma para la unión, replico: la disposición intermedia es anterior, más inmediata y esencial que aquello a lo que dispone, por tener razón de medio introductivo; mas el alma de Cristo se compara anterior, más inmediata y esencialmente a la hipóstasis que a cualquier accidente que esté en ella; luego si el Verbo eterno y la sabiduría de Dios es hipóstasis y persona con relación a la naturaleza divina y humana, el alma de Cristo tiene una relación anterior, más inmediata y esencial con la sabiduría increada que con la creada; luego etc.

9. Además, cuanto mayor es la sabiduría, tanto es más conocible y capaz de ayudar a conocer; mas la sabiduría creada es menor que la increada y hace cognoscente al alma, en que reside; luego mucho más eficazmente la sabiduría increada. Pero tal sabiduría estaba presentísima al alma de Cristo; luego etc.

10. Además, para conocer sólo se requiere el sujeto, el objeto y la razón de conocer; mas todo esto existía en el alma de Cristo, en cuanto estaba unida al Verbo; luego conocía con la sabiduría increada, excluida toda sabiduría creada.

11. Además, "como el alma es vida del cuerpo, así Dios es vida del alma", y aun mucho más excelentemente; mas el alma puede por sí misma vivificar al cuerpo; luego con mayor eficacia Dios por sí mismo vivificará al alma, y aun más a aquella a la que está íntimamente unida, cual es el alma de Cristo; luego etc.

12. Además, si Dios conociera por algo distinto de sí, su conocimiento se rebajaría, porque esta razón de conocer sería más o menos noble; mas en ambos casos el conocimiento divino quedaría rebajado; luego, si el alma de Cristo conoce por alguna causa creada, su conocimiento se rebaja, porque esta causa o es menos noble, en cuyo caso es perfeccionada por lo menos noble, o es más noble, en cuyo caso el alma de Cristo no es la más noble de las creaturas; luego, si es la más noble en el ápice de toda la naturaleza creada, es imposible que conozca por otra causa distinta de sí misma, es decir, que conoce por sí o por la sabiduría increada.

13. Además, tanto es más sabio el entendimiento, cuanto más se acerca a la fuente de la sabiduría; mas como el alma de Cristo es sapientísima, se ha de concluir que se acerca lo más inmediatamente posible a la sabiduría increa-

¹⁵⁴ Ut docet Augustinus *In Ioan. Evang.*, tract. 19, n. 12; tract. 23, n. 7; tract. 47, n. 8; *Serm.* 62, c. 1, n. 2 (alias *De verbis Domini*, 6); *XIII De civitate Dei*, c. 2.

¹⁵⁵ Vide Glossam Augustini adductam *III Sent.*, d. 12, a. 2, q. 1, fundam. 1.

tiam increatam: ergo omni alia sapientia circumscripta, est sapiens illa aeterna sapientia.

14. Item, anima Christi sic est unita aeternae maiestati, quod eodem honore est honoranda, quo honoratur aeterna maiestas¹⁵⁶; ergo pari ratione sic est unita aeternae luci, quod eadem sapientia sapit, qua lux sempiterna; sed haec est sapientia increata tantum: ergo anima Christi est sapiens tantum sapientia increata.

15. Item, ubi est plenitudo sapientiae, superfluum est ponere quod est ex parte; sed in Christo est plenitudo sapientiae, quia *in ipso complacuit omnem plenitudinem inhabitare* ad Colossenses primo¹⁵⁷: ergo si omnis sapientia creata est ex parte, superfluum est ponere in Christo vel eius anima sapientiam creatam.

16. Item, natura non facit per plura quod potest facere per pauciora¹⁵⁸, et hoc spectat ad laudem naturae creatae: ergo si quidquid laudis attribuitur naturae creatae potest attribui naturae increatae; cum sapientia increata sit per se sufficientissima, quia ex omni parte completa et plena; ergo videtur, quod sapientia creata in Christo sit superflua. Sed nihil tale ponendum est in Christo: ergo etc.

17. Item, quandocumque lumina materialia concurrunt ad idem medium, ita quod unum excedit reliquum, unum offuscat aliud, non propter repugnantiam, sed propter superexcellentiam: ergo si multo plus superexcellit sapientia increata creatam, quam aliquod lumen materiale excedat reliquum quantumcumque modicum, sapientia increata offuscabit aliam. Sed non est ponere in Christo aliquam sapientiam offuscatam: ergo etc.

18. Item, plus distat cognitio creata ab increata, quam opinio a scientia, vel fides a visione aperta; sed in eodem non potest simul esse opinio et scientia, nec fides et visio aperta¹⁵⁹: ergo nec sapientia creata cum increata.

SED CONTRA:

1. *Iesus proficiebat sapientia et aetate et gratia apud Deum et homines*¹⁶⁰; sed hoc non poterat esse per sapientiam increatam: ergo praeter illam habebat sapientiam creatam.

2. Item, Damascenus¹⁶¹ dicit, quod in Christo propter duas naturas necesse est ponere in eo duas fuisse voluntates:

¹⁵⁶ Scilicet patriae; cf. III *Sent.*, d. 9, a. 1, q. 1.

¹⁵⁷ Vers. 19. — I Cor., 13, 9: *Ex parte enim cognoscimus*, etc.

¹⁵⁸ Aristot., VIII *Topic.*, c. 4 (c. 9): «Est autem... peccatum, quando ostenditur per longiora quod contingit per breviora.» Cf. I *Physic.*, text. 41 (c. 6).

¹⁵⁹ Cf. I Cor., 13, 9 seqq., et Aristot., I *Poster.*, c. 26 (c. 33).

¹⁶⁰ Luc., 2, 52.

¹⁶¹ Lib. III *De fide orthodoxa*, c. 13 seq. Cf. III *Sent.*, d. 17, a. 1, q. 1.

da, luego es sabia con la sabiduría eterna, excluida toda otra sabiduría.

14. Además, el alma de Cristo de tal manera está unida a la majestad eterna, que merece el mismo honor que ella; luego por la misma razón, de tal manera está unida a la luz eterna, que conoce con la misma sabiduría que la luz eterna; la cual siendo increada, se concluye que el alma de Cristo es sabia sólo por la sabiduría increada.

15. Además, donde se da plenitud de sabiduría, es superfluo poner parte de ella; mas esta plenitud se da en Cristo, *pues plugo al Padre poner en él la plenitud de todo ser*, a los Col. 1; luego si toda sabiduría creada es parte de sabiduría, es superfluo admitir en Cristo o en su alma sabiduría creada.

16. Además, la naturaleza no usa muchos medios para conseguir lo que puede con pocos. lo que cede en alabanza de la naturaleza creada; luego si toda alabanza que se tributa a la naturaleza creada se puede tributar a la increada; siendo la sabiduría increada suficientísima de por sí, por ser totalmente completa y plena, parece que la sabiduría creada es superflua en Cristo. Mas nada superfluo ha de ponerse en Cristo; luego etc.

17. Además, siempre que varios haces luminosos convergen en el mismo medio, y ninguno es más luminoso que otro, si uno obscurece a los otros, será no porque sean opuestos entre sí, sino por su mayor excelencia; luego si la sabiduría increada excede a la creada mucho más que la luz material puede exceder a otra cualquiera, la sabiduría increada obscurecerá a la creada. Mas tal sabiduría no debe ponerse en Cristo; luego etc.

18. Además, el conocimiento creado dista del increado más que la opinión de la ciencia o la fe de la clara visión; pero en el mismo sujeto no se puede dar juntamente opinión y ciencia, fe y visión clara; luego ni la sabiduría creada con la increada.

POR EL CONTRARIO:

1. Jesús entre tanto *crecía en sabiduría, en edad y en gracia delante de Dios y de los hombres*; mas esto no puede decirse de la sabiduría increada; luego además de la increada poseía también la creada.

2. Además, dice el Damasceno que en Cristo, por razón de sus dos naturalezas, es necesario poner también dos vo-

ergo pari ratione et duas cognitiones, ergo et duas scientias, ergo et duas sapientias.

3. Item, nullus est bonus nisi bonitate informante, ergo nullus est sapiens nisi sapientia informante; sed sapientia increata nullius creaturae potest esse informativa, sed tantum exemplativa: ergo si anima Christi est sapiens aliqua sapientia informante ipsam, necesse est, quod praeter sapientiam increatam habeat etiam creatam informantem ipsam.

4. Item, sapientia accidit sapienti creato, qui non est sapiens se ipso; sed sapientia increata, cum sit Deus, nulli potest accidere: ergo necesse est, quod praeter illam sapientiam ponatur in anima Christi sapientia aliqua creata, cum ei non sit essentialis, sed accidat sapientia.

5. Item, est perfectio esse et bene esse; sed Deus nullius creaturae est forma perfectiva quantum ad esse: ergo nec quantum ad bene esse. Sed sapientia est forma perfectiva ipsius animae Christi sapientis quantum ad bene esse: ergo huiusmodi sapientia non potest esse sapientia increata: ergo etc.

6. Item, anima Christi non est sapiens per essentiam, cum sit sapiens per aliud a se: ergo si est sapiens, est sapiens per participationem; sed non capit partem aeternae sapientiae secundum essentiam, cum sit simplex: ergo necesse est, quod capiat secundum influentiam. Sed talis influentia est creata: ergo necesse est, quod anima Christi sit sapiens per sapientiam creatam.

7. Item, anima Christi est de natura aliarum animarum; sed nulla anima plene attingit ad fontem sapientiae aeternae, nisi sit deiformis; sed deiformis non potest esse nisi per aliquid sibi datum, quod eam informet et conformet Deo; tale autem est gratia et sapientia creata: ergo necesse est, quod anima Christi sit sapiens per sapientiam creatam.

8. Item, Deus, cum sit lux et sapientia, diversimode cognoscitur a diversis, et ab anima Christi excellentius quam ab aliis; aut ergo hoc est ratione ipsius Dei cogniti, aut ratione potentiae cognoscentis, aut ratione alicuius disponentis. Non ratione ipsius Dei, cum ipse in se nullam habeat varietatem; nec ratione potentiae cognoscentis solum, quia tunc qui meliora haberent naturalia sapientiores et meliores essent; quod falsum est: ergo hoc erit ratione alicuius habitus intermedii disponentis. Sed talis habitus non est nisi sapientia creata: ergo etc.

9. Item, sapientia Dei increata per sui essentiam est omnibus intellectibus praesentissima: ergo si sola sui praesentia faceret sapientes, quilibet intellectus esset sapiens; quod si manifeste falsum est, ergo ultra praesentiam ipsius

intades; luego por la misma razón dos conocimientos, dos ciencias y dos sabidurías.

3. Además, nadie es bueno sino por la bondad informante, y por la misma razón, ninguno es sabio sino por la sabiduría informante; mas la sabiduría increada de ninguna creatura puede llamarse informante, sino ejemplar; luego si el alma de Cristo es sabia por alguna sabiduría que la informe, es necesario poner, además de la increada, la sabiduría creada informante.

4. Además, la sabiduría es un accidente para el hombre que la posee, y que no es sabio por su misma naturaleza; mas la increada no puede ser accidente, por ser Dios; luego el alma de Cristo, que no es sabia por naturaleza, necesita de la sabiduría creada además de la increada.

5. Además, el ser y el ser bien son perfección; mas Dios no puede ser forma perfectiva de creatura alguna en cuanto al ser; luego ni en cuanto al ser bien. Mas la sabiduría es forma perfectiva del alma de Cristo en cuanto al ser bien; luego tal sabiduría no puede ser la increada; luego etc.

6. Además, el alma de Cristo no es sabia por su esencia, puesto que lo es por algo distinto de sí misma; luego, si es sabia, lo es por participación; esta participación no puede ser de la sabiduría eterna, porque es simple, sino de su influencia. Mas tal influencia es creada; luego el alma de Cristo debe ser sabia por la sabiduría creada.

7. Además, el alma de Cristo es de la misma naturaleza que las otras almas; mas las almas no llegan a la fuente de la sabiduría eterna si no son deiformes; lo que no se consigue sino por un don de Dios, que la informa conformándola a sí; tal don es la gracia y sabiduría creada; luego es necesario que el alma de Cristo sea sabia con la sabiduría creada.

8. Además, Dios, que es luz y sabiduría, es conocido diversamente por los seres, y por el alma de Cristo de modo más excelente que por los demás; esto ha de ser o por razón del mismo Dios conocido, o de la potencia cognoscitiva, o de una previa disposición. Lo primero no puede ser, pues Dios es invariable; tampoco lo segundo, porque en este caso quien tuviera más perfectas las potencias cognoscitivas, sería más sabio y perfecto; lo que es falso; luego habrá de ser por razón de alguna disposición intermedia habitual. Tal hábito no es otra cosa que la sabiduría creada; luego etc.

9. Además, la sabiduría increada por su misma esencia está presentísima a todos los entendimientos; luego si sola su presencia hiciera sabio, todo entendimiento lo sería; lo cual siendo falso, se concluye que además de su presencia

necessario requiritur ipsius influentia. Ergo si anima Christi est sapiens, patet, etc.

10. Item, Verbum Dei, quod est sapientia, est unitum oculo, et tamen oculus non est sapiens: ergo ad hoc, quod anima sit sapiens, non sufficit ei unio in hypostasi: ergo necesse est, quod uniatur sicut cognoscens cognoscibili. Omnis autem talis unio est per assimilationem¹⁰²; sed omnis assimilatio est secundum aliquam qualitatem: ergo necesse est, quod ipsi animae detur qualitas spiritualis creata, per quam sit ad cognoscendum idonea. Hanc autem vocamus sapientiam creatam: ergo etc.

[CONCLUSIO]

Anima Christi, cum sit creatura, sapiens fuit utraque sapientia, creata scilicet et increata

RESPONDEO :

Ad praedictorum intelligentiam est notandum, quod, sicut ex quaestione praecedenti apparet, ad certitudinalem cognitionem non sufficit lucis aeternae influentia sine sui praesentia, pro eo quod nihil creatum potest animam perfectam certitudine stabilire, quousque pertingat ad veritatem immutabilem et infallibilem lucem. Sic est intelligendum, quod ad sapientialem cognitionem non sufficit illius lucis aeternae praesentia sine sui influentia, non propter defectum ex parte sui, sed propter defectum ex parte nostri, pro eo quod intelligentia creata non pertingit ad illam fontalem sapientiam, nisi sit deiformis effecta, ac per hoc elevata et habilitata: elevata supra se, et habilitata in se. Ideo necessarium est, quod detur aliquid ei veniens desuper¹⁰³, quod tamen sit proportionale et ei inhaerens; hanc autem vocamus lucis aeternae influentiam; et quia animam ad sapientiam habilitat, vocatur sapientia creata. Quia tamen ipsa influentia non habilitat nec elevat, nisi continetur cum luce aeterna tanquam cum principio movente et ratione dirigente et fine quietante; ideo non sortitur rationem sapientiae ex se, sed ratione eius a quo fluit, secundum quod dirigit et ad quod ducit; et haec est sapientia increata.—Et ideo secundum illos sapientes, quibus est datum supra se ipsos ascendere, nomen sapientiae principaliter et proprie attribuitur soli sapientiae fontali et increatae¹⁰⁴; sed secundum communiter loquentes et intelligentes non solum ei attri-

¹⁰² Aristot., VI *Ethic.*, c. 1: «Si quidem ex similitudine quadam atque affinitate cognitio existit ipsis (potentiis animae).»

¹⁰³ Iac., 1, 17: *Omne datum optimum... desursum est, descendens a Patre luminum*, etc. ¹⁰⁴ Cf. infra, solutio ad 2-5.

se requiere su influencia. Luego si el alma de Cristo es sabia, es patente...

10. Además, el Verbo divino, que es sabiduría, está unido al ojo, y no por eso éste es sabio; luego por la misma razón, para que el alma sea sabia, no le basta la unión con la hipótesis, sino que es necesario que se unan como el cognoscente con lo conocible. Esta unión se verifica por asimilación; mas toda asimilación se realiza en virtud de alguna cualidad; luego es necesario que el alma esté dotada de alguna cualidad creada, que la habilite para conocer. A esta cualidad llamamos sabiduría creada; luego etc.

[CONCLUSION]

El alma de Cristo, siendo creatura, fué sabia con entrambas sabidurías, o sea con la creada y con la increada

RESPONDO :

Para mejor inteligencia de lo dicho se ha de notar que, según consta por la cuestión precedente, no basta para la certeza del conocimiento la influencia²⁴ de la luz eterna sin su presencia, porque ninguna cosa creada puede fundar la certeza perfecta del alma, hasta que alcance la verdad inmutable y la luz infalible. Del mismo modo se ha de entender que para el conocimiento sapiencial no basta la presencia de aquella luz eterna sin su influencia, no por defecto alguno de su parte, sino por nuestra insuficiencia, ya que la inteligencia creada no alcanza aquella sabiduría fontal si previamente no es deiforme, que la eleva y habilita: la eleva sobre sí y la habilita en.sí. Es, pues, necesario que se le comunique algo venido de lo alto, que le sea proporcionado e inherente; a esto llamamos influencia de la luz eterna; la cual, en cuanto habilita al alma para la sabiduría, es llamada sabiduría creada. Mas como esta influencia no habilita ni eleva, sino siguiendo unida con la luz eterna, como con su principio motor, su razón directriz y fin quietante²⁵, por lo cual no tiene por sí la razón de sabiduría, sino por razón del principio de donde emana, su acción conductora y el fin al que conduce; y ésta es la sabiduría increada. Por consiguiente, según aquellos sabios, a los que ha sido dado elevarse sobre sí mismos, el nombre de sabiduría se atribuye principal y propiamente a la sabiduría fontal e increada; pero según el lenguaje y la inteligencia común de estas cosas, no sólo a ella se atribuye, sino también a su influencia,

²⁴ Cf. Léxico: *Influencia*

²⁵ Cf. Léxico: *Quietante*.

buitur, sed etiam suae influentiae, quae est habilitativa mentis humanae ad perfectam cognitionem. Et secundum hoc concedendum est, quod anima Christi, cum sit creatura, sapiens fuerit utraque sapientia, creata scilicet et increata; increata sicut principaliter movente et regulante et quietante; creata vero sicut informante, habilitante et elevante, ut ad illam increatam possit plene pertingere.

Et quod utraque simul concurrat, patet per illud quod dicit Augustinus, nono *De Trinitate*, capitulo septimo¹⁸². "In illa aeterna veritate, ex qua temporalia facta sunt omnia formam, secundum quam sumus et secundum quam vel in nobis vel in corporibus vera et recta ratione aliquid operamur, visu mentis aspicimus, atque inde conceptam rerum veracem notitiam tanquam verbum apud nos habemus, et dicendo intus gignimus, nec a nobis nascendo discedit". Ex quo apparet, quod ad sapientiam concurrit aeterna veritas et concepta apud nos veritatis notitia, quae quidem est ipsius animae nostrae informativa¹⁸³.

[Solutio Obiectionum]

1. Ad illud quod primo obiicitur, quod omnis sapientia a Domino Deo est; dicendum, quod sapientia ibi non accipitur pro habitu, quo informatur anima sapientis, et quo habilitatur ad cognoscendum, sed pro ratione cognoscendi incommutabili. Omnis autem talis ratio est in arte divina, pro eo quod est sempiterna, et sine illa non potest esse sapientia creata, sicut ostensum est supra¹⁸⁴. Unde ex illa auctoritate non potest concludi, quod sapientia creata non debeat poni.

2-3. Ad illud quod obiicitur de duplici auctoritate Augustini, dicendum, quod utraque intelligenda est de sapientia increata, quae tamen, sicut ex praemissis patet, non excludit creatam. Verumtamen Augustinus, loquendo de sapientia, semper vel ut in pluribus fert intellectum suum ad illam sapientiam increatam, pro eo quod comparatione illius non reputat sapientiam creatam nomine sapientiae dignam; vel quia ad modum influentiae totaliter pendet ex illa, unde magis est entis quam ens¹⁸⁵, et magis effectus et irradiatio sapientiae quam sapientia nuncupanda.—Et si tu quaeras, quare non similiter de beatitudine potest dici, cum ipsa omnino fluat a beatitudine aeterna; dicendum, quod beatitudo aeterna dicit affectionem inhaerentem summo bo-

¹⁸² Num. 12.

¹⁸³ Vide I *Sent.*, d. 3, p. 1, q. 1 ad 5, et d. 17, p. 1, q. 4.

¹⁸⁴ Hic in corpore et quaestione praecedenti.

¹⁸⁵ Sicut secundum Aristot., VII *Metaph.*, text. 2 (VI, c. 1), accidentia non tam sunt entia, quam quid entis (substantiae).

que habilita la mente humana para el perfecto conocimiento. Y según esto hase de conceder que el alma de Cristo, siendo creatura, estuvo dotada de ambas sabidurías, creada e increada: de la increada como principal movente, regulante y quietante; de la creada como informante, habilitante y elevante, para poder alcanzar plenamente la increada.

Que entrambas concurren simultáneamente, se prueba por lo que dice San Agustín en el libro IX *De Trinitate*, capítulo 7: "En aquella verdad eterna, por la que todas las cosas temporales han sido hechas, contemplamos la forma, conforme a la cual somos y conforme a la cual en nosotros o en los cuerpos obramos algo con verdadera y recta razón, y por ella como verbo concebimos en nosotros el conocimiento veraz de las cosas, y al pronunciarlo internamente lo engendramos, y al engendrarlo no se distancia de nosotros". De todo lo cual se concluye que en la sabiduría concurre la verdad eterna con el conocimiento de la verdad engendrado en nosotros, la que es informativa de la misma alma.

[SOLUCIÓN DE LAS OBJECIONES]

1. A lo que se objeta que toda sabiduría viene del Señor Dios, hase de decir que en el lugar alegado la palabra sabiduría no se toma por el hábito que informa el alma del sabio y la dispone para conocer, sino por la razón inmutable del conocer. Tal razón reside en la ciencia divina, por cuanto es eterna, y sin ella no se da sabiduría¹⁸⁶ creada, según ya queda probado. Por lo que de la citada autoridad no se puede concluir que no deba admitirse la sabiduría creada.

2-3. A lo que se objeta tomado de los dos textos de San Agustín, hase de decir que ambos se han de entender de la sabiduría increada, que no excluye la creada, como claramente se ve por lo que precede. Sin embargo, San Agustín, hablando de la sabiduría, siempre o las más de las veces hace referencia a la sabiduría increada, porque en su comparación no considera a la creada merecedora del nombre de sabiduría; o también porque a modo de influencia depende totalmente de ella; por lo cual mejor la cuadra el nombre de accidente que el de substancia, y mejor el de efecto e irradiación de la sabiduría que el de sabiduría propiamente tal.—Si inquieres por qué no se aplica esto mismo a la bienaventuranza, dependiendo ella totalmente de la bienaventuranza eterna, hase de decir que la bienaventuranza eterna incluye amor de adhesión al sumo

¹⁸⁶ Cf. Léxico: Sabiduría.

no, sapientia vero dicit cognitionem contemplantem summum bonum; affectio autem dicit ut ab anima, cognitio vero ut ad animam¹⁶⁹; et propterea, quia diversarum affectionum diversae sunt origines, ideo formaliter et originaliter diversae ponuntur beatitudines. Non sic autem est in sapientia, quae, quantum est de se, respicit originem unam, lucem scilicet sempiternam, a qua et secundum quam est omnis cognitio certa.

4-5. Ad illud quod obiicitur de Hugone, dicendum, quod verba Hugonis concordant verbis Augustini, quia ipse tanquam homo excedens¹⁷⁰ et sapiens intellectum suum fert potissime ad ipsum sapientiae fontem.—Unde et quod obiicit, quod in accidentibus non potest esse beatitudo nostra, non intelligit, quin per aliquod accidens ad beatitudinem disponamur, sed quod quidquid est accidens habet potius rationem viae conductivae in alterum quam quietativi et consummativi. Et hoc modo ponimus sapientiam creatam in anima Christi et in alia quacumque anima, non sicut illud, in quo quiescat illa beata anima, sed sicut illud, quo reducitur et disponitur ad sapientiam increatam, qua principaliter et potissime fit beata.

6-7. Ad illud quod obiicitur, quod sapientia dat sapere, et quod sapientia nobilior est sapiente; dicendum, quod ipsa sapientia creata non dicitur proprie dare sapere, sed magis ipsa sapientia increata dat nobis sapere in se ipsa, disponendo nos per illam sapientiam creatam; et ideo non sequitur de illa sapientia creata, quod sit sapiens vel habeat actum sapiendi, pro eo quod non tenet rationem entis completi, sed potius rationem viae et cuiusdam medii dispositivi, sicut manifeste habetur ex praedictis.

8. Ad illud quod obiicitur, quod sapientia facit illum cui unitur sapientem; dicendum, quod sapientia potest alicui uniri multipliciter, vel sicut hypostasis unitur naturae substantificatae in ipsa, vel sicut ratio et lux cognoscendi unitur cognoscenti illuminato per ipsam. Primo modo non facit sapientem, quia tunc corpus Christi, cum uniatur sapientiae, esset sapiens, sed secundo modo. Hoc autem modo non unitur animae Christi nisi mediante dono sapientiae creatae, quae est tanquam lux informativa ipsius animae, reddens eam deiformem et habilem ad contuendam lucem sapientiae increatae¹⁷¹.

9. Ad illud quod obiicitur, quod sapientia, quanto maior

¹⁶⁹ Cf. Aristot., III *De anima*, text. 38, 46 et 54 c. 8-10). Idem VI *Metaph.*, text. 8 (v, c. 4), respectu obiecti horum actuum dicit quod bonum et malum sint in rebus, sed verum et falsum in mente.

¹⁷⁰ Sensus huius vocis explicatur infra in corpore, ubi agitur de cognitione excessiva.

¹⁷¹ Cf. III *Sent.*, d. 2, a. 3, q. 2 ad 3 et 4.

bien, y la sabiduría implica conocimiento contemplativo del bien supremo; el amor se dice en cuanto procede del alma y el conocimiento en cuanto termina en el alma; y por ser diferentes los principios de entrambas afecciones, formal y originalmente se admiten diversas bienaventuranzas. No puede decirse otro tanto de la sabiduría, la cual, considerada en sí, tiene un solo origen, a saber, la luz eterna, por la cual y según la cual tiene certeza todo conocimiento.

4-5. A lo que se objeta tomado de Hugo, hase de decir que las palabras de Hugo concuerdan con las de San Agustín, porque él, como hombre extático y sabio, dirige su atención preferentemente a la fuente misma de la sabiduría. Por esta razón, lo que objeta de que en los accidentes no puede consistir nuestra bienaventuranza, tampoco debe entenderse en el sentido que por un accidente seamos ordenados a la bienaventuranza, sino en el sentido que todo accidente tiene más bien razón de vía conductiva hacia otro que de quietativa y consumativa. De este modo admitimos sabiduría creada en el alma de Cristo y en otra cualquiera alma, no como algo en que repose el alma, sino como algo que la conduce y dispone para la sabiduría increada, por la que principal y esencialmente se hace bienaventurada.

6-7. A lo que se objeta que la sabiduría da el saber y que es más noble que el sabio, hase de decir que la sabiduría creada no da propiamente el saber, sino que esto lo hace la sabiduría increada al disponer para la sabiduría creada; por tanto, no se sigue que quien posea la sabiduría creada sea sabio o esté actualmente en posesión del saber, porque no encierra en sí la razón de ser completo, sino más bien de vía y medio positivo, como se hace manifiesto por lo dicho.

8. A lo que se objeta que la sabiduría hace sabio a quien se une, hase de decir que la sabiduría puede unirse a otro de diversas maneras: o como la hipóstasis se une a la naturaleza sustentada en sí misma, o como la razón y luz del conocer al que conoce iluminado por ella. Entendida en el primer sentido, no hace sabio, pues en este caso el cuerpo de Cristo, al unirse a la sabiduría, sería sabio; hase de entender, pues, en el segundo sentido. En este sentido no se une al alma de Cristo sino mediante el don de la sabiduría creada, que es como la luz informativa del alma, a quien hace deiforme y habilita para ver la luz de la sabiduría increada.

9. A lo que se objeta que la sabiduría tanto es más

est, tanto magis est cognoscibilis et faciens cognoscere; dicendum, quod verum est per modum influentis; sed per modum informantis non est verum, nisi sit talis sapientia, quae sit nata informare et perficere et uniri alteri per modum formae. Talis autem non est sapientia increata, sed creata, et ideo non concludit ratio illa.

10. Ad illud quod obiicitur, quod nihil plus requiritur nisi sciens et scibile et ratio cognoscendi; dicendum, quod sciens potest nominare potentiam cognoscendi, vel potentiam cum habitu. Si potentiam cum habitu; veritatem habet, et tunc includitur ibi scientia creata, quae est animae habilitativa. Si autem nomet potentiam tantum; tunc illa est falsa, et respondendum est per interemptionem¹⁷² ad rationem praemissam.

11. Ad illud quod obiicitur, quod Deus est vita animae, sicut anima est vita corporis; dicendum, quod anima dicitur vita corporis dupliciter, scilicet vel per modum informantis vel per modum influentis, quia anima comparatur ad corpus dupliciter, videlicet per modum perfectionis et per modum motoris¹⁷³. Cum ergo ostendit, quod anima in vivificando assimilatur Deo; dicendum, quod ista intelligitur de ipsa, in quantum est motor, non in quantum est perfectio. Movet autem anima corpus mediante potentia et mediante dispositione corporis, quae reddit corpus idoneum ad animae influentiam; et hoc modo divina lux et amor movet et vivificat ipsam animam mediante gratia et sapientia sibi infusa.

12. Ad illud quod obiicitur, quod si Deus cognoscit per aliud a se, quod vilescet eius cognitio; dicendum, quod non est simile: quia Deus, cum sit nobilissimus, nihil potest se ipso habere nobilius, nec simpliciter nec secundum quid, nec quantum ad esse nec quantum ad bene esse, quia ipsum esse est sibi bene esse; anima vero Christi licet sit nobilior ceteris creaturis ratione gratiae unionis, tamen differunt in ipsa esse et bene esse, substantia et dispositio accidentalis. Et quia per illam dispositionem aliquam acquirit completionem, ideo non repugnat nobilitati suae in genere creaturae, quod habeat aliquid nobilius se saltem secundum quid; nam ultima completio et perfectio, ad quam terminatur illius animae appetitus, est sapientia increata, et ad illam disponitur per creatam influentiam, sicut patet ex his quae supra dicta sunt.

13. Ad illud quod obiicitur de intellectu accedente ad fontem sapientiae immediate; dicendum, quod est medium disponens et est medium deducens¹⁷⁴. Primum est intrinsecum, secundum extrinsecum; primum facit magis aproxima-

¹⁷² Sive per negationem. — Vide Aristot., II *De anima*, text. 5 seq. (c. 5), ubi similis distinctio insinuat.

¹⁷³ Cf. Aristot., II *De anima*, text. 5 seq., text. 13 seq. et text. 3 seq. (c. 1, 2 et 4).

¹⁷⁴ Vide II *Scut.*, d. 23, a. 2, q. 3 ad 7.

conocible y capaz de ayudar a conocer, hase de decir que es verdad si se considera como causa influente; pero no si se considera como causa informante, a no ser que se trate de una sabiduría cuya naturaleza sea informar, perfeccionar y unirse a otra substancia como forma. Esto no conviene a la sabiduría increada, sino a la creada, por lo que no es concluyente el argumento.

10. A lo que se objeta que para el acto de conocer sólo se requiere el sujeto, el objeto y la razón de conocer, hase de decir que el sujeto puede ser la facultad de conocer o la facultad con el hábito. Si designa la facultad con el hábito, es verdadera, y en ella se incluye entonces la ciencia creada, que habilita al alma. Si designa solamente la facultad, es falsa, y se ha de responder por negación total de la razón propuesta.

11. A lo que se objeta que Dios es vida del alma, como ésta lo es del cuerpo, hase de decir que el alma es vida del cuerpo de dos maneras, a saber, como informante o como influente, porque el alma se relaciona con el cuerpo de dos maneras, como perfección o como motor. Cuando se dice que el alma vivificando se asemeja a Dios, se ha de entender del alma en cuanto motor, no en cuanto perfección. El alma mueve al cuerpo mediante su potencia y la disposición del cuerpo, que lo capacita para recibir su influencia; de este modo la luz divina y el amor mueven y vivifican al alma mediante la gracia y la sabiduría infusa.

12. A lo que se objeta que, si Dios conociera por otro medio fuera de sí, su conocimiento se rebajaría, hase de decir que la comparación no vale; porque Dios, que es nobilísimo, no admite sobre sí nada más noble, ni absoluta ni relativamente, ni en cuanto al ser ni en cuanto al ser bien, porque su ser es su propia perfección; mas el alma de Cristo, aun siendo más perfecta que todas las creaturas por la gracia de la unión, sin embargo difieren en ella el ser y el ser bien, la substancia y la disposición accidental. Y como en virtud de esta disposición recibe algún complemento, no repugna a su perfección creada el tener alguna perfección superior a sí, al menos relativamente; porque el complemento y perfección última, en que termina el apetito del alma, es la sabiduría increada, a la que se dispone por la influencia creada, como es patente por lo dicho arriba.

13. A lo que se objeta sobre el entendimiento que se une inmediatamente a la fuente de la sabiduría, hase de decir que hay un medio que dispone y otro que aleja. El primero es intrínseco; el segundo, extrínseco; el primero

re, secundum vero facit distare. Praedicta autem propositio veritatem habet de medio deducente; sapientia autem creata, quae ponitur in Christo, tenet rationem medii disponentis ad hoc, quod perfecte et immediate hauriat de fonte sapientiae aeternalis. Et sic patet, quod illa ratio non procedit.

14. Ad illud quod obiicitur, quod anima Christi adoratur latria propter unionem cum maiestate, etc.; dicendum, quod non est simile, quia adoratio est actus, qui debetur ipsi naturae ratione personae. Honor enim, qui exhibetur Christo, nec animae per se nec corpori exhibetur, sed personae, in qua illa duo subsistunt; cognitio autem est actus exiens a potentia ipsius animae. Et sicut natura divina et humana in Christo distinctae sunt, sic habent diversas virtutes et operationes, ac per hoc diversas sapientias et cognitiones, non sic diverso honores. Et ideo non est simile.

15. Ad illud quod obiicitur, quod ubi est ponere plenitudinem sapientiae, superfluit ponere quod est ex parte; dicendum, quod verum est in eodem et secundum idem. Cum autem dicitur, quod Christus habuit plenitudinem sapientiae, hoc est secundum naturam increatam, si intelligatur de plenitudine simpliciter et extra genus; si vero intelligatur de plenitudine in genere, sic competere potest naturae creatae, et haec quodam modo est ex parte respectu plenitudinis simpliciter; nec est superflua, quia magis proportionalis est ipsi animae, quia per se nudam capere non poterat illam sapientiae increatae immensitatem.

16. Ad illud quod obiicitur, quod natura non facit per plura, etc.; dicendum, quod illud verum est, si aequè bene et ordinate per unum fiat, sicut per plura; sic autem non est hic, et hoc non est propter defectum ipsius sapientiae illustrantis, sed propter naturam ipsius animae suscipientis, sicut patet ex iis quae dicta sunt supra¹⁷⁵.

17. Ad illud quod obiicitur de luminibus materialibus, dicendum, quod non est simile: quia unum illorum luminum non disponit ad aliud, immo unumquodque per se habet proprium esse et distinctum; et ideo operatio unius minus apparet quam operatio alterius, quae pro sua excellentia sibi vindicat dominium. Non sic autem est in proposito, quia sapientia creata disponit ad increatam, nec creata lucet nisi per increatam, nec ad increatam attingitur, nisi disponente creata.

18. Ad illud quod obiicitur de distantia inter scientiam creatam et increatam, et opinionem et scientiam; dicendum, quod non est simile: quia opinio et scientia sunt in eodem et secundum idem et respectu eiusdem, habentes diversas

aproxima, el segundo distancia. La proposición es verdadera si se refiere al medio que distancia; mas la sabiduría creada, que admitimos en Cristo, tiene razón de medio disponente, para que perfecta e inmediatamente beba de la fuente de la eterna sabiduría. Por donde se ve cómo la razón predicha nada prueba.

14. A lo que se objeta que el alma de Cristo es adorada con culto de latria por su unión con la majestad, etc., hase de decir que no hay paridad, porque la adoración es un acto que se debe a la naturaleza por razón de la persona. Pues el honor que se tributa a Cristo, ni se tributa al alma por sí misma ni al cuerpo, sino a la persona en que ambos subsisten; mas el conocimiento es un acto que nace del alma misma. Y como la naturaleza divina y humana en Cristo son distintas, así también son distintas sus facultades y operaciones, como sus sabidurías y conocimientos, mas no son diversos los honores. Por lo que no hay paridad.

15. A lo que se objeta que en donde se da plenitud de sabiduría, es superfluo poner parte de ella, hase de decir que es verdad refiriéndose al mismo sujeto sobre el mismo objeto. Mas cuando se refiere a Cristo, que tuvo plenitud de sabiduría, hay que entenderlo según su naturaleza increada, si se aplica a una plenitud absoluta fuera de todo género; pero si se aplica a una plenitud genérica, puede atribuirse también a la naturaleza creada, la que es parcial respecto de la plenitud total; ni puede decirse superflua, porque es más proporcionada al alma, que por sí sola no podría alcanzar la plenitud de la sabiduría increada.

16. A lo que se objeta que la naturaleza no emplea muchos medios, etc., hase de decir que es verdad si se hace ordenada e igualmente bien por un medio lo que se hace por muchos; lo que no ocurre en este caso, no por defecto de la sabiduría que ilumina, sino por la naturaleza del alma que la recibe, como se ve por lo dicho más arriba.

17. A lo que se objeta de los haces luminosos materiales, hase de decir que no hay paridad, porque uno de aquellos haces no dispone para otro; es más, cada uno de ellos tiene su propio y distinto ser; por lo que la operación de uno luce menos que la del otro, que por su excelencia se arroga la superioridad. No sucede lo mismo en nuestro caso, porque la sabiduría creada dispone para la increada, y ni la creada luce sino por la increada, ni se llega a la increada si antes no dispone la creada.

18. A lo que se objeta tomado de la distancia que media entre la ciencia creada y la increada, y la opinión y la ciencia, hase de decir que no hay semejanza, porque la opinión y la ciencia radican en el mismo sujeto, y versan sobre el mismo objeto bajo la misma razón, teniendo diversas

¹⁷⁵ Cf. etiam III Sent., d. 14, a. 3, q. 1 ad 3. Ibidem, ad 4 et 5 innuatur sequens et praecedens solutio.

et oppositas conditiones; sapientia autem creata et increata, licet differant in natura, non tamen secundum idem insunt, nec sic oppositas et impossibiles habent conditiones, immo necessario concomitantes, quia nihil creatum subsistit nisi per increatum. Et sic patet responsio omnium obiectorum.

QUAESTIO VI

Utrum anima Christi comprehendat ipsam sapientiam increatam

Supposito, quod anima Christi sit sapiens sapientia increata pariter et creata, quaeritur consequenter, utrum comprehendat ipsam sapientiam increatam. Et quod sic, videtur.

1. Ioannis tertio¹⁷⁸: *Non ad mensuram dat Deus spiritum*; Glossa: "Hominibus ad mensuram, Filio vero non ad mensuram; sed sicut totum ex se toto genuit, ita incarnato Filio totum Spiritum suum dedit, non partialiter et per subdivisiones, sed generaliter et universaliter"; sed iuxta mensuram spiritus dati mensura est in cognitione veri: ergo si anima Christi immenso modo accepit Spiritum sanctum, immenso modo cognoscit Deum; et hoc non est aliud quam comprehendere ipsam divinam sapientiam: ergo etc.

2. Item, Augustinus, decimo tertio *De Trinitate*, capitulo decimo nono¹⁷⁹: "In Verbo intelligo verum Dei Filium, in carne verum hominis filium, utrumque in una persona Dei et hominis ineffabilis gratiae largitate coniunctum". Gratia igitur unionis est ineffabilis, ergo immensa et incomprehensibilis; sed iuxta quantitatem gratiae est quantitas cognitionis: ergo si cognitione incomprehensibili infinitum est comprehensibile; quantaecumque sit immensitatis, comprehendetur ab anima sibi unita.

3. Item, Hugo¹⁷⁸ dicit, *De sapientia Christi*: "Anima Christi habet omnia per gratiam, quae Deus habet per naturam"; sed Deus per naturam habet comprehensionem suae sapientiae: ergo anima Christi hoc habet per gratiam.

4. Item, tantum vel plus est esse Deum quam comprehendere Deum; sed gratia unionis potest in hoc, ut faciat creaturam esse Deum: ergo multo fortius faciet creaturam

¹⁷⁸ Vers. 34 — Glossa est ordinaria apud Strabum et Lyranum: cf. Augustinus *In Ioan. Evang.*, tract. 14, n. 10 seq. — Eadem quaestio solvitur III *Sent.*, d. 14, a. 1, q. 2.

¹⁷⁹ Num. 24: «In Verbo... et utrumque simul in unam personam Dei et hominis ineffabili gratiae largitate coniunctum.»

¹⁷⁸ Completius: de Sapientia animae Christi, ubi circa finem haec verba etiam Ambrosio attribuantur. Ibidem insuper sequens argumentum insinuat.

y aun opuestas condiciones; mas la sabiduría creada e increada, aunque difieran en su naturaleza, no radican en el sujeto según la misma razón, ni tienen tan opuestas e incompatibles condiciones; es más, son necesariamente concomitantes, porque nada creado subsiste sino por lo increado. Es, pues, patente la solución de todas las objeciones.

CUESTIÓN VI

Pregúntase si el alma de Cristo comprende la sabiduría increada

Supuesto que el alma de Cristo es sabia con la sabiduría creada e increada, se inquiere, como una consecuencia, si comprende la sabiduría increada. Y parece que sí.

1. San Juan, capítulo 3: *No le ha dado su espíritu con medida*; la Glosa: "A los hombres da Dios con medida, mas al Hijo no da con medida; sino que como lo engendró de toda su substancia, así le dió todo su Espíritu, no parcialmente y por subdivisiones, sino general y universalmente"; mas la medida en el conocimiento de la verdad es la medida de la donación del Espíritu; luego si el alma de Cristo recibió al Espíritu sin medida, de la misma manera conoce a Dios; lo que no es otra cosa que comprender la sabiduría divina; luego etc.

2. Además, San Agustín, en el libro *De Trinitate*, capítulo 19: "En el Verbo reconozco al verdadero Hijo de Dios, en la carne al verdadero Hijo del hombre, ambos unidos por la liberalidad de la gracia inefable en una persona de Dios y del hombre". Por tanto, la gracia de unión es inefable, luego inmensa e incomprensible; mas el grado de conocimiento sigue al grado de la gracia; luego si por un conocimiento incomprensible es comprensible lo infinito, cualquiera que sea su inmensidad será comprensible por el alma unida.

3. Además, Hugo dice, *De Sapientia Christi*: "El alma de Cristo tiene por gracia lo que Dios tiene por naturaleza"; mas Dios por su naturaleza se comprende, luego el alma de Cristo comprende a Dios por gracia.

4. Además, tanto o más es ser Dios que comprender a Dios; mas la gracia de unión hace a la creatura Dios; luego

comprehendere Deum. Sed non aliam quam Christi animam; ergo etc.

5. Item, Bernardus, *Ad Eugenium*¹⁷⁹, dicit, quod est unitas nativa, dignativa et superdignativa: illa unitas dignativa non est tanta, quanta est unitas Trinitatis, quae est superdignativa, et maior quam nativa; sed tam in unitate nativa quam in unitate superdignativa unum extremorum comprehenditur ab altero, et e converso: ergo pari ratione videtur et multo fortiori in unitate dignativa. Sed secundum hanc unitatem animae Christi cum sapientia increata: ergo etc.

6. Item, Isidorus¹⁸⁰: "Trinitas sibi soli nota est et homini assumpto", et constat, quod hoc non intelligitur de quacumque notitia, sed de illa solum, in qua non communicat Trinitas cum creatura pura; sed ista non est nisi cognitio comprehensiva: ergo hanc habet creatura unita.

7. Item, Cassiodorus¹⁸¹: "Illam lucem inaccessibilem sapientiae mentis super omnes claritates intelligit"; sed anima unita Verbo fuit sanissima: ergo intelligebat illam super omnem aliam claritatem: ergo aut nullam aliam claritatem comprehendebat, aut si aliquam comprehendebat, et illam.

8. Item, gratia unionis excedit quantamcumque gratiam comprehensionis impropotionaliter: ergo impropotionaliter facit Deum cognosci clarius; sed hoc non est aliud quam comprehendere divinam sapientiam: ergo etc. Nihil enim impropotionaliter excedit omne finitum nisi infinitum¹⁸².

9. Item, Augustinus, nono *De Trinitate*¹⁸³, dicit, quod quia anima simplex est, ideo, cum se novit, totaliter se novit, non secundum partem: ergo cum sapientia aeterna sit simplex, si ab anima Christi cognoscitur, totaliter cognoscitur; sed rem totaliter cognoscere non est aliud quam comprehendere: ergo etc.

10. Item, haec est per se vera: simplex, cum attingi-

¹⁷⁹ Sive lib. v *De consideratione*, c. 8 et 8, n. 18-21, ubi inter novem modos unitatis (cf. III *Sent.*, d. 6, a. 2, q. 2) recenset unitatem naturalem, i. e. qua limus noster a Dei Verbo in unam assumptus est personam; et unitatem Trinitatis (superdignativam), i. e. qua tres personae una substantia sunt, et quae arcem tenet inter omnes unitates. De unitate dignativa subinde ostendit (n. 20): quod haec unitas duarum [scilicet Trinitatis et nativae], consistens media unitatum, alteri succumbere, alteri praeeminere cognoscitur; quantum superiore inferior, tantum inferiore superiori¹⁸⁰.

¹⁸¹ Lib. *De anima*, c. 3, ubi ostendit nos immortales et lumen dei posse propter imaginem Dei: «Ipse enim Deus omnipotens habet immortalitatem et lumen habitat inaccessibile (I Tim., 6, 16) quod supra omnes claritates vel admirationes sanitas mentis intelligit, sed imago aliquam habet similitudinem. Ceterum haec lumen habere non potest quod veritas», etc.

¹⁸² Aristot., I *De caelo et mundo*, text. 52 et 64 (c. 6 et 7): «Ratio autem nulla est infiniti ad finitum.»

¹⁸³ Cap. 4, n. 7; clarius ibidem x, c. 3, n. 6; cf. vii *De Genesi* litteram, c. 21, n. 28.

con mucha mayor razón hace a la creatura comprender a Dios, y no a otra sino al alma de Cristo; luego etc.

5. Además, San Bernardo, *Ad Eugenium*, dice, que hay unidad nativa, dignativa y superdignativa; la dignativa no es tanta cuanta en la Santísima Trinidad, que es superdignativa, y mayor que la nativa; mas tanto en la nativa como en la superdignativa uno de los extremos es objeto de la comprensión del otro y viceversa; luego igualmente y con mayor razón se dará en la unidad dignativa. Mas el alma se une a la sabiduría divina según esta última; luego etc.

6. Además, San Isidoro: "La Trinidad es conocida por ella sola y por el hombre unido", y consta que esta opinión no se entiende de cualquier conocimiento, sino de aquel en que la Trinidad no comunica con la pura creatura; mas este conocimiento no es otro que el comprensivo; de donde se sigue que lo tiene la creatura unida.

7. Además, Casiodoro: "El alma en gracia percibe aquella luz inaccesible sobre todas las otras claridades"; mas el alma unida al Verbo fué llena de gracia; de donde se sigue que percibía aquella claridad sobre todas las demás; por consiguiente, que o no comprendía claridad alguna o aquella también la comprendía.

8. Además, la gracia de unión sobrepasa absolutamente a toda otra cualquiera gracia de comprensión; luego en el mismo grado nos hace conocer a Dios; mas esto no es otra cosa que comprender la sabiduría divina; luego etc. Nada, en efecto, sobrepasa absolutamente a lo finito, sino lo infinito.

9. Además, San Agustín, en el libro IX *De Trinitate*, dice que, siendo el alma simple, se conoce totalmente, no en parte; por lo mismo, siendo simple la sabiduría eterna, deberá ser conocida por el alma de Cristo totalmente; mas conocer totalmente una cosa es comprenderla; luego etc.

10. Además, esta proposición es de por sí verdadera; simple se comprende totalmente cuando se comprende; lo

tur, totum attingitur¹⁸⁴; ergo simplicius totaliter attingitur, et simplicissimum totalissime attingitur; sed Verbum increatum habet summam simplicitatem: ergo totalissime attingitur. Sed hoc est ipsum perfectissime comprehendere: ergo perfectissime comprehenditur ab anima Christi.

11. Item, anima Christi in cognoscendo Verbum aut totum habet patens, aut aliquid Verbi habet latens et aliquid patens. Si omnino habet patens: ergo omnino comprehendit; si aliquid habet latens et aliquid patens: ergo in Verbo est aliquid et aliquid. Sed hoc est inconveniens, quia non esset summa simplicitas: ergo etc.

12. Item, si aliquid latet, aut illud est Deus, aut non. Si non: ergo propter latentiam illius nihilominus comprehendit Deum. Si est Deus: ergo Deus latet animam Christi; sed nulla anima, quam Deus latet, est beata; ergo secundum hoc anima Christi non est beata. Sed hoc est absurdum: ergo et illud, ex quo hoc sequitur.

13. Item, sicut est in Deo vere immensitas, ita vere est in Deo simplicitas; sed sicut immensitatis est nunquam omnino capi, ita simplicitatis est a quocumque capitur totaliter capi: ergo qua ratione dicitur incomprehensibilis ratione immensitatis, dicetur comprehensibilis ratione simplicitatis.

14. Item, si in puncto idem esset essentia et virtus, quod attingeret ipsum totaliter secundum essentiam attingeret ipsum totaliter secundum potentiam; sed in Deo idem est sua essentia et virtus sua, et quidquid est essenziale in ipso totum est idem et simplicissimum: aut ergo nihil Dei attingitur, aut si aliquid attingitur, totum et totaliter attingitur, ergo totum et totaliter comprehenditur: ergo non solum anima Christi Verbum comprehendit, sed omnis anima, quae qualitercumque Deum cognoscit.

15. Item, Beda¹⁸⁵ dicit, quod "animam nihil minus Deo implere potest"; sed si capacitas animae posset aliquo finito impleri, aliquod minus Deo ipsam replet: ergo extendit se animae capacitas ad infinitum ut infinitum. Sed anima Christi comprehendit omne, ad quod se extendit sua capacitas, cum sit plene perfecta: ergo comprehendit infinitum.

16. Item anima Christi diligit Deum, quantum debet diligi; sed debet diligi Deus sine modo et mensura¹⁸⁶: ergo cum tantum cognoscat, quantum diligit, cognoscit ergo sine mensura: ergo etc.

17. Item, natura intellectus est, quod vigoratur in in-

¹⁸⁴ Aristot., *De lineis insecabilibus*, ait: «Res, quae partibus caret, tangit rem partibus carentem, tota totam, ergo eundem locum possidebunt [duo puncta sese tangentia].»

¹⁸⁵ *Expos. in Act.*, 5, 3.

¹⁸⁶ Bernardus, *De diligendo Deo*, c. 1, n. 1: «Causa diligendi Deus est; modus, sine modo diligere.»

más simple más totalmente, y lo simplicísimo totalísimamente; mas el Verbo goza de simplicidad absoluta; luego totalísimamente se conoce. Mas esto equivale a comprenderlo perfectísimamente; luego así lo conoce el alma de Cristo.

11. Además, el alma de Cristo, al conocer al Verbo, o lo tiene todo patente, o algo oculto y algo patente. Si del todo lo tiene patente, se sigue que lo conoce absolutamente; si algo tiene patente y algo oculto, se sigue que en el Verbo hay partes diversas. Mas esto es inconveniente, porque no sería en sumo grado simple; luego etc.

12. Además, si algo está oculto, o esto es Dios o no lo es. Si no lo es, no obstante su ocultamiento, conoce perfectamente a Dios. Si lo es, luego Dios es ignorado por el alma de Cristo; mas ningún alma a quien Dios se oculta es bienaventurada; luego según esto el alma de Cristo no sería bienaventurada. Mas esto es absurdo; luego el principio de donde se sigue.

13. Además, en Dios hay verdadera inmensidad, como hay verdadera simplicidad; mas como es propio de la inmensidad el jamás ser del todo comprendida, así de la simplicidad es ser totalmente comprendida por quien la comprende; luego por la misma razón que se dice incomprendible por razón de su inmensidad, se dice comprensible por razón de su simplicidad.

14. Además, si en el punto se identificasen su esencia y su potencia, quien conociera totalmente su esencia, conocería asimismo totalmente su potencia; mas en Dios se identifican su esencia y su potencia, y lo que es esencial en él, es uno y simplicísimo; de donde se concluye que o nada se conoce de Dios, o, de conocerse algo, todo y totalmente se conoce; luego todo y totalmente se comprende; luego no sólo el alma de Cristo conoce al Verbo, sino también toda alma que de alguna manera conoce a Dios.

15. Además, dice Beda que "al alma sólo Dios la puede llenar"; mas si la capacidad del alma se pudiera llenar con alguna cosa finita, algo inferior a Dios la llenaría; luego la capacidad del alma se extiende a lo infinito como tal. Pero el alma de Cristo comprende todo aquello a que se extiende su capacidad, por ser totalmente perfecta; luego comprende lo infinito.

16. Además, el alma de Cristo ama a Dios como merece ser amado, sin modo ni medida; luego como el conocimiento acompaña al amor, conoce, por consiguiente, sin medida; luego etc.

17. Además, tal es la naturaleza del entendimiento que

telligendo summum intelligibile¹⁸⁷: ergo quanto anima Christi clarius intelligit, tanto nata est ad clarius intelligendum: ergo vel nunquam habebit statum, vel totaliter comprehendet Verbum sibi unitum.

18. Item, si aliquid esset, quod capiendo aliquid ampliaretur eius capacitas, aut nunquam impleretur per illud, aut infinitum apponeretur; sed capacitas animae Christi est talis: ergo vel remanet ex aliqua parte sui vacua, vel comprehendit sapientiam infinitam.

19. Item, tantum distat finitum ab infinito, quantum distat creatum ab increato; sed distantia creati ab increato non impedit, quin intellectus elevet se ad cognoscendum increatum sub ratione increati; ergo pari ratione finitum poterit elevari ad cognoscendum infinitum sub ratione infiniti. Sed hoc non est dari in alio quam in anima Christi: ergo etc.

20. Item, quantum distat finitas ab infinitate, tantum distat simplicitas a compositione; sed intellectus animae Christi, licet habeat aliquam compositionem, tamen capit et cognoscit ipsum Verbum sub ratione simplicitatis summae: ergo similiter sub ratione summae infinitatis. Sed hoc est comprehendere totam Verbi sapientiam: ergo anima Christi comprehendit sapientiam increatam.

CONTRA:

1. Damascenus, primo libro¹⁸⁸, capitulo quarto: "Infinitus est Deus et incomprehensibilis, et hoc substantiae eius comprehensibile infinitas et incomprehensibilitas eius": ergo quod dicatur incomprehensibile, non est ratione sui, sed respectu naturae creatae: si ergo anima Christi est creatura, incomprehensibilis est ei sapientia increata.

2. Item, Augustinus, duodecimo *De civitate Dei*¹⁸⁹: "Quidquid scitur scientis comprehensione finitur"; sed infinitum nullo modo potest esse finitum finitum: ergo nullo modo comprehenditur a finitum. Sed anima Christi est finita, cum sit creatura: ergo etc.

3. Item, omne cognoscens cognoscit secundum facultatem cognoscentis¹⁹⁰; sed facultas cognoscentis animae Christi finita est: ergo quidquid cognoscit cognoscit ut finitum et modo finitum: ergo nullo modo comprehendit infinitum.

4. Item, omne, quod comprehendit aliquid, in se totaliter capit, ergo vel maius est illo, vel aequale illi; sed ani-

¹⁸⁷ Cf. I *Sent.*, d. 1, a. 3, q. 1 ad 2.

¹⁸⁸ Scilicet *De fide orthodoxa*. Recentior versio (ed. Migne): "Infinitus igitur est Deus et incomprehensibilis, atque hoc unum est, quod de eo percipi possit et comprehendi."¹⁸⁹ Cap. 18.

¹⁹⁰ Secundum Boëthium, v *De consolacione*, prosa 4: "Omne enim quod cognoscitur, non secundum sui vim, sed secundum cognoscentium potius comprehenditur facultatem."

se vigoriza cuando su objeto es lo sumo inteligible; luego cuanto el alma de Cristo más claramente entiende, tanto se hace más capaz de entender con mayor claridad; luego o jamás llegará a su perfección o totalmente comprende al Verbo unido a sí.

18. Además, si se diese un sujeto que agrandase su capacidad siempre que alcanza su objeto, o nunca sería saciado por su objeto o llegaría a lo infinito; mas tal es la capacidad del alma de Cristo; luego o permanece insaciado o comprende la sabiduría infinita.

19. Además, tanto dista lo finito de lo infinito cuanto lo creado de lo increado; mas la distancia de lo creado a lo increado no impide que el entendimiento sea elevado a conocer lo increado como tal; y por la misma razón lo finito puede ser elevado a conocer a lo infinito como tal. Mas esto no es posible que suceda sino en el alma de Cristo; luego etc.

20. Además, cuanto dista lo finito de lo infinito, tanto dista lo simple de lo compuesto; mas el entendimiento del alma de Cristo, aun cuando tenga alguna composición, conoce al Verbo en su máxima simplicidad; luego del mismo modo en su máxima infinidad. Mas esto es comprender toda la sabiduría del Verbo; luego el alma de Cristo comprende la sabiduría increada.

POR EL CONTRARIO:

1. El Damasceno, en el libro I, capítulo 4: "Dios es infinito e incomprensible, y lo que de su esencia podemos comprender es su infinidad e incomprensibilidad; luego, cuando se dice incomprensible, no es por su esencia, sino con relación a la naturaleza creada; luego si el alma de Cristo es creatura, la sabiduría increada le es incomprensible.

2. Además, San Agustín, en el libro XII *De civitate Dei*: "Lo que se sabe termina por la comprensión del que sabe"; mas el infinito en manera alguna puede ser limitado por lo finito; luego en manera alguna es comprendido por lo finito. Ahora bien, el alma de Cristo es finita por ser creatura; luego etc.

3. Además, cada uno conoce según su facultad de conocer; mas la facultad de conocer del alma de Cristo es finita; luego cuanto conoce, lo conoce como finito y de modo finito; luego en manera alguna comprende lo infinito.

4. Además, el conocimiento se verifica por la comprensión total del objeto, lo que exige que el sujeto sea igual

ma Christi non est maior Verbo aeterno nec aequalis: ergo nullo modo ipsum comprehendit.

5. Item, omni eo, quod anima comprehendit, potest aliquid maius cogitari, quia, cum fines eius attingat, adhuc ultra cogitatus eius potest protendi; sed sapientia Dei nihil maius cogitari potest: ergo necesse est, sapientiam Dei apprehendi ab anima Christi incomprehensibiliter.

6. Item, anima Christi, licet summe sit unita Verbo, non tamen claudit in se Verbum quantum ad existentiam, pro eo quod existit extra eam, et alicubi est Verbum, ubi non est anima Christi sibi unita: ergo pari ratione nec intellectus animae Christi capiet in se totaliter divinam sapientiam: ergo non comprehendit ipsam.

7. Item, comprehendere aliquid est plene illud capere; plene autem capere infinitum non est nisi per actum infinitum; actus autem infinitus esse non potest, nisi sit virtus infinita; nec virtus potest esse infinita, nisi pariter et substantia infinita sit: si ergo anima Christi comprehenderet divinam sapientiam; cum illa sit infinita, esset infinita quoad substantiam, virtutem et operationem. Sed hoc est falsum et impossibile: ergo, etc.

8. Item, quod comprehendit aliquid secundum quantitatem molis coextenditur cum illo ad coaequalitatem extensionis: ergo quod comprehendit aliquid secundum excellentiam claritatis aequatur illi secundum claritatem; sed impossibile est, animam Christi aequari divinae sapientiae secundum claritatem, cum illa sit pura lux, et ipsa sit tenebra, in quantum, creatura: ergo impossibile est, aeternam Dei sapientiam apprehendi ab anima Christi.

9. Item, aeternitas comparatur ad aeviternitatem sicut circulus maior ad minorem; sed impossibile est, maiorem circulum a minori apprehendi: ergo impossibile est, substantiam aeternam apprehendi a substantia aeviterna. Sed sapientia Dei est aeterna, anima Christi non est aeterna, sed aeviterna¹⁹¹: ergo etc.

10. Item, quod comprehendit aliquid perfectissime cognoscit illud: ergo si anima Christi comprehendit aeternam sapientiam, necesse est, eam esse summe sapientem, ergo per consequens summe beatam: ergo est aequalis Deo in beatitudine et bonitate, caret ergo principio et fine: ergo non est creatura nec anima. Si ergo haec sunt inconvenientia, et multa alia, quae possunt ex hoc sequi; impossibile est, divinam sapientiam ab anima Christi apprehendi.

¹⁹¹ Cf. II Sent., d. 2, p. 1, a. 1, q. 1.

o mayor que el objeto; mas el alma de Cristo no es mayor ni igual al Verbo; luego en manera alguna lo comprende.

5. Además, siempre puede darse un objeto mayor que el comprendido por el alma, porque como el conocimiento abarca todo el objeto, puede todavía extenderse más allá de su pensamiento; mas nada puede imaginarse mayor que la sabiduría divina; luego el alma de Cristo debe aprehender la sabiduría divina como incomprendible.

6. Además, el alma de Cristo, aunque substancialmente unida al Verbo, no lo encierra en sí misma en cuanto a su existencia, por cuanto existe fuera de ella, estando el Verbo donde no está el alma unida; luego por la misma razón el entendimiento del alma de Cristo no encierra en sí totalmente la divina sabiduría; luego ni la comprende.

7. Además, comprender una cosa es abarcarla o encerrarla totalmente; encerrar totalmente lo infinito no se hace sino por un acto infinito; mas tal acto supone una potencia infinita, y ésta a su vez una substancia infinita; por lo que si el alma de Cristo comprendiese la sabiduría divina, siendo ésta infinita, ella lo sería en la substancia, en la potencia y en la operación. Mas esto es falso e imposible; luego etc.

8. Además, el sujeto que comprende una cosa según su cuantidad dimensiva se coextiende con ella en igualdad de extensión; luego el sujeto que comprende alguna cosa según la excelencia de su claridad, se iguala a él en la claridad; mas es imposible que el alma de Cristo se iguale a la divina sabiduría según la claridad, pues ésta es luz pura; y aquélla, tiniebla por ser creatura; luego es imposible que el alma de Cristo comprenda la divina sabiduría.

9. Además, la eternidad se compara a la eviternidad como el círculo mayor al menor; pues como es imposible que el círculo menor comprenda al mayor, así lo es que la substancia eviterna comprenda a la eterna. Mas la sabiduría de Dios es eterna, y el alma de Cristo no lo es, sino eviterna; luego etc.

10. Además, el sujeto que comprende una cosa, la conoce perfectísimamente; luego si el alma de Cristo comprendiese la sabiduría eterna, necesariamente sería en sumo grado sabia y, por consiguiente, en sumo grado bienaventurada; luego igual a Dios en la bienaventuranza y bondad, carecería de principio y de fin; luego no sería creatura ni alma. Si estas y otras muchas consecuencias son inconvenientes, es imposible que el alma de Cristo conozca la sabiduría divina.

[CONCLUSIO]

Anima Christi non potest proprie comprehendere sapientiam increatam

RESPONDEO :

Ad praedictorum intelligentiam est notandum, quod, si cut habitum est ex quaestione praeambula, ad cognitionem cuiuscumque creaturae perfectam et certitudinalem concurrat non tantum lucis aeternae praesentia, sed etiam lucis aeternae influentia; non tantum Verbum increatum, verum etiam verbum intus conceptum; non tantum sapientia aeterna, verum etiam notitia animae impressa; non tantum veritas causans, verum etiam veritas informans. Cum igitur anima Christi et quaelibet anima, quae Deum cognoscit, cognoscat secundum mensuram influentiae Verbi et notitiae intus informantis mentem; huiusmodi autem verbum et notitia, cum habeat esse creatum, ac per hoc et limitatum, non possit divinae sapientiae adaequari, cum ipsa sit per omnem modum infinita: fatendum est, quod sapientia increata comprehendere non potest ab anima sibi unita nec ab alia quacumque creatura, secundum quod comprehendere dicitur aliquid, quod comprehendens totum et totaliter secundum omnem modum capit in se ipso, iuxta quod dicit Augustinus, ad Paulinam, *De videndo Deo*¹⁹²: "Plenitudinem Dei nullus non solum oculis corporis, sed nec ipsa mente aliquando comprehendit; aliud est enim videre, aliud videndo totum comprehendere, quandoquidem id videtur, quod praesens utcumque sentitur; totum autem comprehenditur, quod ita videtur, ut nihil eius lateat videntem, aut cuius fines circumspici possunt". Ad huiusmodi autem visionem necessario requiritur, ut comprehendens secundum actum, habitum et virtutem vel aequetur ipsi comprehenso, vel excedat; et hoc nullo modo potest esse in anima Christi, vel in aliqua creatura in comparatione ad sapientiam aeternam; cum illa sit infinita, haec autem finita, ideo illa impropotionaliter excedit istam. Et hoc est quod dicit Augustinus, nono *De Trinitate*, capitulo undecimo¹⁹³: "In quantum Deum novimus, similes ei sumus, sed non ad aequalitatem similes, quia non tantum eum novimus, quantum ipse sese". Et post: "Cum Deum novimus, quamvis meliores efficiamur, quam eramus, antequam nossemus, maxime cum eadem notitia placita digneque amata verbum est; fit ali-

¹⁹² Sive *Epistola* 147 (alias 112), c. 9, n. 21: «Non quia Dei plenitudinem quisquam non solum oculis corporis, sed vel ipsa mente aliquando comprehendit», etc.

¹⁹³ Num. 16.

[CONCLUSION]

El alma de Cristo no puede comprender propiamente la sabiduría increada

RESPONDO :

Para la inteligencia de lo dicho hase de notar que, según queda expuesto en una cuestión anterior, en el conocimiento cierto y perfecto de cualquiera creatura concurre la luz²⁷ eterna, no con sola su presencia, mas también con su influencia²⁸; no sólo el Verbo increado, mas también el verbo²⁹ internamente concebido; no sólo la eterna sabiduría, mas también la especie impresa en el alma; no sola la verdad causal, mas también la informante. El alma de Cristo y cualquiera otra alma, que conoce a Dios, conoce según la medida de la influencia del Verbo y de la especie que internamente la informa; mas como este verbo y especie tienen un ser creado, y por tanto limitado, por lo que no puede adeudar a la sabiduría divina, que es infinita, hase de afirmar que la sabiduría increada no puede ser comprendida por el alma que está a ella unida ni por cualquier otra creatura, en cuanto que comprender significa que el comprensor abarca todo, total y omnimodamente, según lo que San Agustín dice a Paulina en el libro *De videndo Deo*: "Ninguna creatura puede abarcar el conocimiento de Dios, no ya sólo con los ojos del cuerpo, mas tampoco con los del alma; porque una cosa es ver y otra comprender lo que se ve, pues lo que se ve, de algún modo se siente como presente; mas lo que se comprende se ve de tal modo, que nada suyo se oculta al vidente, o sea, de tal manera que sus límites pueden ser vistos en derredor". Para una visión semejante necesariamente se requiere que el comprensor adecue a lo comprendido en acto, hábito y potencia, o que lo exceda; lo que en manera alguna podrá verificarse en el alma de Cristo ni en creatura alguna respecto a la sabiduría eterna, siendo ésta infinita y aquélla finita, excediéndola fuera de toda proporción. Esto mismo dice San Agustín en el libro IX *De Trinitate*, capítulo 11: "Cuando conocemos a Dios, nos hacemos a El semejantes; mas esta semejanza no llega a la igualdad, puesto que no lo conocemos cuanto El mismo se conoce". Y más adelante: "Cuando conocemos a Dios, aunque nos hacemos mejores de lo que éramos antes de conocerlo, debido principalmente a que tal noticia grata y dignamente amada es verbo; aquella noti-

²⁷ Cf. Léxico: Luz.

²⁸ Cf. Léxico: Influencia.

²⁹ Cf. Léxico: Verbo.

qua Dei similitudo illa notitia, tamen inferior est, quia in inferiore natura est; creatura quippe animus, Creator autem Deus". Cum igitur anima Christi non possit in cognoscendo Verbum aeternum gignere verbum illi aequale, manifestum est, quod non potest illud comprehendere, proprie accepta comprehensione.—Unde concedendae sunt rationes ad istam partem.

Ad intelligentiam autem obiectorum in contrarium, quoniam ex triplici via procedunt, videlicet ex immensitate gratiae unionis, ex simplicitate Verbi et sapientiae Dei, ex capacitate et quietatione desiderii ipsius animae cognoscens; intelligendum est, quod, licet divina natura et humana distent per finitum et infinitum, possunt tamen uniri, salva proprietate utriusque naturae, in unitate hypostasis. Nunquam tamen ipsa divina natura fit finita, nec humana fit infinita. Unde licet Deus sit homo, et homo Deus propter unitatem personae et hypostasis, salva tamen sunt operationes utriusque naturae et inconfusae, licet invicem praedicentur propter idiomatum communicationem¹⁰⁴.

Rursus, licet divinum Verbum sit simplex, est tamen nihilominus infinitum, non quantitate molis, sed quantitate virtutis; quia quanto aliquid simplicius, tanto eius virtus est magis unita; et "virtus magis unita magis est infinita quam virtus multiplicata"¹⁰⁵; et ideo Verbum divinum, hoc ipso quod simplicissimum est, est et infinitissimum; et ideo, licet totum sit, ubicumque est, nunquam tamen circumscibitur nec ab aliquo creato comprehenditur.

Postremo, licet intellectus et affectus animae rationalis nunquam quiescat nisi in Deo et in bono infinito, hoc non est, quia illud comprehendat, sed quia nihil sufficit animae, nisi eius capacitatem excedat. Unde verum est, quod ipsius animae rationalis et affectus et intellectus feruntur in infinitum bonum et verum¹⁰⁶ et ut infinitum; sed ferri in illud hoc potest esse sex modis, scilicet credendo, arguendo, admirando, contuendo, excedendo et comprehendendo. Primus modus est imperfectionis et viae, ultimus modus est summae perfectionis et proprius est Trinitatis aeternae et infinitae; secundus et tertius modus pertinent ad progressum

¹⁰⁴ Communicatio idiomatum a Damasceno, III *De fide orthodoxa*, c. 3, sic explicatur: «Verbum porro, quia ipsius sunt quae sanctae eius carnis sunt, ea quae humanitati conveniunt sibi vindicat, et vicissim carni quae sua sunt impertit; illo nimirum alternae communicationis modo, ob mutuam inter se partium commutationem unumve hypostaticam... Eo porro nomine Dominus ipsae gloriae crucifixus dicitur, quamvis aliqui divina ipsius natura minime passus sit, etc. (ed. Migne).

¹⁰⁶ *Liber de causis*, propos. 17. — De quantitate molis et virtutis cf. Augustinus, *De quantitate animae*, c. 3, n. 4.

¹⁰⁵ Cf. IV *Sent.*, d. 49, p. 1, q. 1 seq.

cia forma cierta semejanza de Dios, inferior sin embargo, por hallarse en una naturaleza inferior; pues el alma es creatura, y Dios es creador". Como el alma de Cristo, al conocer al Verbo eterno, no puede engendrar en sí un verbo que le sea en todo igual, claro es que no lo puede comprender, tomada la comprensión en su sentido propio. Por lo que se deben conceder las razones que abogan por esta opinión.

Mas para inteligencia de las razones de la parte contraria, puesto que proceden de tres principios, a saber: de la inmensidad de la gracia de unión, de la simplicidad del Verbo y sabiduría de Dios y de la capacidad y aquietamiento del deseo del alma cognoscente; hase de entender que, aunque las naturalezas divina y humana disten entre sí, por ser la una finita e infinita la otra, pueden unirse, quedando a salvo las propiedades de entrambas naturalezas en unidad de la hipóstasis o persona. Sin embargo, ni la naturaleza divina se hace finita ni la humana infinita. De donde se sigue que, aunque Dios sea hombre y el hombre Dios en virtud de la unidad personal e hipostática, quedan íntegras y sin confundirse las operaciones de cada naturaleza, aunque mutuamente se prediquen en virtud de la comunicación de idiomas.

Además, aun siendo simple el Verbo divino, es, sin embargo, infinito, no en cantidad dimensiva, sino en cantidad de virtud; porque cuanto algo es más simple, tanto su virtud es más unificada; y "la virtud unificada es más infinita que la dispersa"; por consiguiente, el Verbo divino, por ser simplicísimo, es también infinitísimo; y por tanto, aun estando todo allí donde está, nunca es circunscrito ni totalmente comprendido por creatura alguna.

Finalmente, aunque el entendimiento y la voluntad del alma racional no hallen descanso sino en Dios y en el bien infinito, la razón de ello no es porque lo comprendan, sino porque nada es bastante al alma si no excede su capacidad. Es, pues, verdad que el entendimiento y la voluntad del alma racional se dirigen hacia el bien y la verdad infinitos, bajo esta razón de infinitos; mas dirigirse a ellos puede realizarse de seis modos, a saber, por la fe, por raciocinio, por admiración, por la cointuición, por el éxtasis y por la comprensión. El primer modo es imperfecto y propio del estado de viador, y el último, de suma perfección, propio de la eterna e infinita Trinidad; los modos segundo y tercero pertenecen al progreso en el estado de viador; los modos cuarto y quinto, a la consumación de la patria. En el estado de

viae; quartus et quintus ad consummationem patriae. In via enim possumus divinam immensitatem contemplari ratiocinando et admirando; in patria vero contuendo, quando erimus deiformes effecti, et excedendo, quando erimus omnino inebriati; propter quam ebrietatem dicit Anselmus, in fine *Proslogii*¹⁹⁷, quod magis intrabimus in gaudium divinum, quam divinum gaudium intret in cor nostrum.—Et quoniam anima illa Verbo unita et magis est deiformis effecta et magis inebriata propter gratiam non tantum sufficientem, sed etiam superexcellentem; ideo contuetur divinam sapientiam et contuendo excedit in ipsam, licet non comprehendat eam. Et pro hac causa admiratio non tantum habet locum in via, verum etiam in patria; non tantum in Angelis, verum etiam in anima assumpta a Deo, ut dicat: *Mirabilis facta est scientia tua ex me, confortata est, et non potero ad eam*¹⁹⁸; sicut *Glossa* exponit de homine assumpto a Verbo, quod “non potest ei aequari in sapientia nec in aliquo alio”.—His visis, de facile respondetur ad obiecta.

[SOLUTIO OBIECTORUM]

1-2-3-4. Ad illud enim quod primo obiicitur de *Glossa*, quod gratia data est Christo non ad mensuram; et de auctoritate Augustini, quod gratia illa ineffabilis est; et de auctoritate Hugonis et de ratione illa, quam adducit, quod gratia illa facit, quod homo sit Deus; ad haec omnia respondendum est, quod haec omnia vera sunt et intelligenda secundum concursum duarum naturarum in unam personam; ex quo fit, ut propter immensitatem illius personae et illa unionis gratia dicatur immensa et ineffabilis, et propter unitatem personae possit Deus et ea quae sunt Dei de homine praedicari; non tamen fit ex hoc, quod ipsa anima nec eius virtus et habitus nec actus perdat esse creatum, ac per hoc finitum et limitatum. Et ideo non sequitur, quod competat ei actus comprehensivus sapientiae aeternae, cum ille sit infinitus et ab infinita virtute.

5. Ad illud quod obiicitur de verbo Bernardi de illa triplici unione vel unitate, dicendum, quod non est simile: quia in unitate nativa et superdignativa extrema sunt proportionalia; utraque enim est unitas connaturalis; sed in unitate dignativa secus est, quia ista unitas est solius condensationis et gratiae; et ideo non est necesse, ex hac parte mutuam esse comprehensionem.

6. Ad illud quod obiicitur de Isidoro, quod Trinitas sibi

¹⁹⁷ Cap. 26: «Non ergo totum illud gaudium intrabit in gaudentes, sed toti gaudentes intrabunt in gaudium (cf. Matth., 25, 21 et 23).»

¹⁹⁸ Ps. 138, 6. — *Glossa* est secundum Cassiodorum, in hunc locum, relata a Magistro, III *Sent.*, d. XIV, c. 1.

vía podemos contemplar la divina inmensidad mediante el raciocinio y la admiración; mas en la patria, mediante la cointuición, cuando seamos hechos deiformes, y el éxtasis, al llegar al estado de espiritual embriaguez; aludiendo a esto dice San Anselmo al final del *Proslogium* que más bien entraremos nosotros dentro del divino gozo que el gozo divino entrará en nuestro corazón. Y ya que el alma unida al Verbo se hace más deiforme, y más se embriaga por la gracia no tan sólo suficiente, mas sobreexcelente; por eso cointuye la divina sabiduría, y al cointuirla, se sumerge en ella, aun sin llegar a comprenderla. Por esta causa, la admiración ha lugar no sólo en el estado de vía, mas también en la patria; no sólo en los ángeles, mas también en el alma asumida por Dios, que llega a decir: *admirable se ha mostrado tu sabiduría en mi creación, que es superior a mi alcance*; como expone la *Glosa*, hablando del hombre asumido por el Verbo, que “no puede igualársele ni en sabiduría ni en cosa otra alguna”. Tras estas aclaraciones fácil es la respuesta a las objeciones.

[SOLUCIÓN DE LAS OBJECIONES]

1-2-3-4. A lo que se objeta, pues, en primer lugar tomado de la *Glosa*, que a Cristo ha sido la gracia dada sin medida, y de la autoridad de San Agustín, que dice que esta gracia es inefable; y de la de Hugo, y de la razón que aduce, a saber, que la gracia hace del hombre Dios; hase de decir que estas cosas son verdaderas y que hay que entenderlas, supuesto el concurso de las dos naturalezas en la unidad de persona; de donde resulta que aquella gracia de unión se dice inmensa e inefable por razón de la inmensidad de la persona, y la unidad de persona permite atribuir al hombre la divinidad y sus propiedades; mas no se sigue de esto que el alma, su potencia, hábito y acto pierdan su ser creado, finito y limitado. Por lo que no se sigue que le competa el acto comprensivo de la sabiduría eterna, que es infinito y procede de virtud infinita.

5. A lo que se objeta tomado de San Bernardo, que distingue tres clases de unión o de unidad, hase de decir que no vale la comparación, porque en la unidad nativa y superdignativa los extremos son proporcionales; pues entrambas son connaturales; mientras que en la unidad dignativa sucede lo contrario, porque esta unidad es de sola condensatione y gracia; por lo que no se requiere mutua comprensión.

6. A lo que se objeta tomado de San Isidoro, que la

soli nota est, etc.; dicendum, quod hoc non dicit nisi propter communicationem idiomatum, vel propter familiarissimum modum revelationis arcanorum suorum communicatorum illi animae sibi unitae, secundum quod melius patebit in sequenti quaestione¹⁰⁹.

7. Ad illud quod obiicitur de Cassiodoro, de luce inaccessiblei, quod a sana mente super omnes claritates intelligitur; dicendum, quod illud est verum, accipiendo sanitatem pro perfecta deiformitate. Sed ex hoc non sequitur, quod comprehendatur, pro eo quod aliae claritates sunt minores et comprehensibiles, illa vero maior; et ideo, licet limpidius ab anima cognoscatur quam aliae claritates, non tamen sequitur, quod comprehendatur.

8. Ad illud quod obiicitur, quod gratia unionis excedit omnem gratiam comprehensionis; dicendum, quod istud est verum; sed hoc non est, quia gratia unionis det ipsi animae Christi virtutem infinitam, cum ei non auferat esse creaturae, sed quia ponit eam in hypostasi infinita. Operatio autem egrediens a potentia attenditur secundum ipsius potentiae virtutem maiorem vel minorem; et ideo gratia unionis et comprehensionis non sunt eiusdem generis. Propter hoc, quamvis sint improporcionales, non sequitur propter hoc, quod gratia unionis eliciat ab anima actum infinitum; sicut non sequitur, quod linea sit actu infinita, licet improporționaliter excedat punctum.

9. Ad illud quod obiicitur de Augustino, quod anima, quia simplex, ideo, cum se novit, totaliter, etc.; dicendum, quod hoc est, quia anima habet simplicitatem limitatam, ad quam sequitur finitas et impartibilitas; et ideo, cum se novit, totam et totaliter se novit. Simplicitas autem divinae sapientiae, sicut prius ostensum est, coniuncta est infinitati; et ideo, licet possit a creatura attingi et apprehendi, nunquam tamen potest a creatura comprehendi vel circumscribi.

10. Ad illud quod obiicitur, quod haec est per se vera, quod simplex, cum attingitur, totum attingitur; dicendum, quod de simplici finito veritatem habet; de simplici vero infinito quodam modo habet veritatem, quodam modo non. Si sic intelligitur, quod attingitur totum, id est non secundum partem et partem, veritatem habet; si vero intelligatur, quod attingitur totum, id est secundum omnimodam sui plenitudinem et perfectionem, ita quod non excedat comprehendentem, falsitatem habet. Et ideo communiter dictum est et ab antiquo, quod licet totum attingatur, non tamen totaliter; quia *totum*, cum sit nomen, dicit dispositionem a parte subiecti vel obiecti secundum se; *totaliter* vero,

Trinidad es conocida por ella, etc., hase de decir que se debe interpretar en virtud de la comunicación de idiomas o por una muy familiar revelación de sus arcanos misterios comunicada a sola el alma asumida, como se comprenderá mejor por la cuestión siguiente.

7. A lo que se objeta tomado de Casiodoro acerca de una luz inaccessible que el alma en gracia percibe sobre las otras claridades, hase de decir que es verdadero si se toma la voz "sanidad" por una perfecta deiformidad. Mas de esto no se sigue que sea comprendida, por cuanto las otras claridades son menores y comprensibles, y aquélla, mayor; por consiguiente, aun cuando el alma la conozca con más perfección que las demás claridades, no se deduce que la comprenda.

8. A lo que se objeta que la gracia de unión sobrepasa a toda otra gracia de comprensión, hase de decir que es verdad; pero no porque la gracia de unión dé al alma de Cristo una potencia infinita, pues no la priva del ser creatura, sino que la eleva a la hipóstasis infinita. La operación de una potencia debe medirse por el mayor o menor grado de virtualidad de la potencia; y por esta razón la gracia de unión y de comprensión no son del mismo género. Por lo cual, aunque sean desproporcionadas, no se sigue que la gracia de unión produzca en el alma un acto infinito; como tampoco se sigue que la línea sea infinita actualmente, aunque exceda al punto fuera de toda proporción.

9. A lo que se objeta tomado de San Agustín, que siendo el alma simple se conoce total y no parcialmente, etc., hase de decir que hay que tomarlo en el sentido que el alma tiene una simplicidad limitada, a la que acompañan su finitud e indivisibilidad; y por tanto, cuando se conoce, se conoce toda y totalmente. Mas la simplicidad de la divina sabiduría, como más arriba se ha demostrado, va unida a la infinitud; por lo que aun cuando la creatura pueda llegar a ella, nunca la podrá comprender ni circunscribir.

10. A lo que se objeta que esta proposición es verdadera; que lo simple, cuando se conoce, se conoce totalmente; hase de decir que es verdadera de lo simple finito; mas de lo simple infinito, en un sentido es verdadera y en otro no. Si se toma en el sentido de que se conoce todo, no por partes, es verdadera; mas si se toma en el sentido que se conoce todo, es decir, en su omnimoda plenitud y perfección, de tal manera que no exceda al comprendente, es falsa. Y en este sentido se emplea la expresión ya antigua, que, aunque se conozca todo, no se conoce totalmente; porque "todo", por ser nombre, indica disposición de parte del sujeto o del objeto en sí considerado; "totalmente", por ser

¹⁰⁹ Cf. etiam III Sent., d. 14, a. 1, q. 2 ad 3.

cum sit adverbium, dicit dispositionem verbi²⁰⁰, ac per hoc ponit omnimodam perfectionem et aequalitatem in actu comprehendentis respectu comprehensi, quod non potest esse in finito respectu infiniti.

11-12. Ad illud quod obiicitur: aut totum latet, aut totum patet, etc.; iam patet responsio, quia totum latet, et totum patet. Totum enim patet apprehendenti, cum non apprehendat secundum partem et partem; totum etiam latet quantum ad comprehensionem, quia nihil Verbi comprehendere potest ab intellectu creato; totum enim est infinitum, et idem ipsum est simplex. Et ideo id ipsum, quod apprehenditur, non comprehenditur. Sicut Verbum aeternum idem et totum et secundum idem est in aliqua creatura et est extra illam; sic capitur ab aliqua intelligentia, et tamen non comprehenditur ab illa, quia excedit illam.—Et per hoc patet responsio ad sequens, quod obiicitur, quod si aliquid lateret, non esset intellectus beatus; sicut enim iam dictum est, non dicitur incomprehensibilis propter latentiam alicuius partis, sed propter immensitatem suae simplicitatis.

13. Ad illud quod obiicitur, quod sicut est vere infinitum, ita vere simplex; dicendum, quod verum est.—Quod ultra obiicitur, quod sicut incomprehensibilitas infinito, ita comprehensibilitas simplici; dicendum, quod falsum est, quia infinitum, eo ipso quod infinitum est, dicit excessum improporcionalem respectu cuiuslibet finiti; sed simplex, eo ipso quod simplex, non dicit adaequationem, vel limitationem, nec absolute in se nec in comparatione ad alterum; quia, sicut ostensum fuit prius, simplicissimum, eo quod simplicissimum, necesse est esse infinitum. Cum enim duplex sit quantitas, scilicet molis et virtutis, in quantitate molis simplex et infinitum super diversa fundantur, in quantitate vero virtutis super idem fundantur, quia magnitudo simplicitatis facit ad unionem et magnificationem virtutis; et ideo propter summam simplicitatem non communicatur comprehensibilitas, sed potius incomprehensibilitas et virtus immensa.

14. Ad illud quod obiicitur de puncto, quod si idem esset in eo essentia et virtus, etc.; dicendum, quod Verbum aeternum non comprehenditur, nec secundum essentiam nec secundum potentiam, ab aliqua creatura, quia tam virtus quam essentia immensitatem habet in infinitum excedentem omnem virtutem creatam. Et ideo non est simile de puncto, cuius essentia est circumscripta.

15. Ad illud quod obiicitur, quod animam nihil minus Deo implere potest; dicendum quod illud verum est, sicut

²⁰⁰ Priscianus, XI *Grammaticae*, c. 2: «Adverbium [dicitur], quod verbo adiungitur (cf. ibid. xv, c. 1). — De ipsa solutione vide III *Sent.* d. 14, a. 1, q. 2 ad 4; ibidem ad 5 seq. solutio insinuat.

adverbio, dice disposición del verbo, y por tanto pone omnimoda perfección e igualdad en el acto de comprender respecto de lo comprendido, lo que no puede verificarse en lo finito con relación a lo infinito.

11-12. A lo que se objeta: o todo está oculto o todo patente, etc., la respuesta es obvia, porque todo es manifiesto y todo oculto. Pues todo es manifiesto al que apprehende, porque no lo apprehende por partes; y todo es oculto en cuanto a la comprensión, porque nada del Verbo puede ser comprendido por el entendimiento creado; pues que todo es infinito y simple. Por tanto, lo que de él se apprehende no se comprende. Así como el Verbo eterno él mismo está todo y totalmente en la creatura y fuera de ella, así es entendido por la creatura, pero no comprendido, por cuanto la excede. Por la solución a esta dificultad es evidente la que se da a la siguiente, que dice que si algo está oculto, no sería el entendimiento bienaventurado; pues como ya se ha dicho, no se dice incomprendible por el ocultamiento de alguna de sus partes, sino por la inmensidad de su simplicidad.

13. A lo que se objeta que como es verdaderamente infinito así es verdaderamente simple, hase de decir que es verdad. Lo que además añade: que la incomprendibilidad es a lo infinito como la comprensibilidad a lo simple, hase de decir que es falso, porque lo infinito, por serlo, significa exceso improporcionado respecto a todo finito; mas lo simple, por el hecho de serlo, no dice adecuación o limitación, ni absoluta ni relativamente; pues como se demostró antes, lo simplicísimo, por serlo, debe ser infinito. Siendo doble la cantidad, a saber, dimensiva y de virtud, en la cantidad dimensiva lo simple y lo infinito se fundan sobre diversos conceptos, al paso que en la de virtud se fundan sobre lo mismo, porque la perfección de la simplicidad contribuye a la unión y engrandecimiento de la potencia; y así por la suma simplicidad no se comunica la comprensibilidad, sino más bien la incomprendibilidad y la potencia suma.

14. A lo que se objeta del punto, que si en él se identificaran la esencia y la potencia, etc., hase de decir que el Verbo eterno no se comprende ni según la esencia ni según la potencia, porque tanto la potencia como la esencia divinas exceden infinitamente a toda potencia creada. Por tanto no vale el símil del punto, cuya esencia es circumsrita.

15. A lo que se objeta que al alma sólo Dios la puede llenar, hase de decir que es verdad, como se ha dicho, porque

tactum est, quia anima non est contenta aliquo bono, quod capiat et comprehendat, quia nihil tale est summum; sed bono tali et tanto, quod capiat et apprehendat per aspectum et affectum, et a quo capiatur per superexcedentiam et excessum.

16. Ad illud quod obiicitur, quod anima Christi tantum diligit, quantum debet; dicendum, quod verum est; sed tamen ex hoc non sequitur, quod tantum diligit Deum, quantum ipse Deus diligit se, quia amor, quo Deus se ipsum diligit, est aeternus et immensus et coequalis amato; affectus autem, quia egreditur a Christi voluntate, non potest esse nisi finitus.—Et quod dicitur, quod modus diligendi Deum est sine modo diligere; hoc non est, quia amor ille careat finitate et mensura, cum illa sit coequalis omni creaturae, sed quod affectus in amando non debet sibi figere limitem et terminum coarctantem, sed potius excessivo modo toto conatu mentis ferri in illam infinitissimam bonitatem²⁰¹.

17-18. Ad illud quod obiicitur, quod intellectus vigoretur in intelligendo maximum intelligibile, et quod capacitas eius crescit in capiendo maius; dicendum, quod illud dupliciter potest intelligi: uno modo, quod ipsa ex hoc, quod intelligit summum intelligibile et capit illud, quod vigorosior est et potentior respectu eorum quae sunt infra illud; et hoc habet veritatem²⁰². Alio modo, ut intelligatur, quod maioris adhuc lucis et veritatis capax sit, quam ceperit; et hoc habet falsitatem, quia capacitas animae attenditur secundum quantitatem suae virtutis, quae radicitur super substantiam finitam; et ideo ipsa finita est actu et sufficienter complebilis per deiformitatem finitam, quae, assimilando ipsam ad Deum secundum suam omnimodam possibilitatem, facit eam excedere in bonum infinitum, ac per hoc dat ei perfectionem et statum.

19-20. Ad illud quod obiicitur, quod anima Christi attingit ad increatum et simplicissimum, licet sit creata et composita, ergo pari ratione ad infinitum, secundum quod infinitum, licet ipsa sit finita; dicendum, quod concedi potest conclusio, quod attingit ad infinitum sicut ad increatum et simplicissimum. Sicut enim ad infinitum non attingit comprehendendo, sed apprehendendo et excedendo, sic nec ad increatum et simplicissimum.—Posset tamen dici quod non est simile hinc et inde: quia cognoscere simplex ut simplex et increatum ut increatum non includit nisi assimilationem cognoscentis ad cognitum; cognoscere autem infinitum ut infinitum non tantum dicit assimilationem, sed etiam quandam adaequationem—infinitum enim ut infini-

²⁰¹ Cf. III *Sent.*, d. 27, a. 2, q. 5 ad 1.

²⁰² Idem docet Aristoteles, III *De anima*, text. 7 (c. 4).

el alma no se satisface con cualquier bien que alcanza y comprende, pues ninguno de estos es sumo; sino sólo por un bien tal y de tal magnitud, que lo alcance y aprehenda por la mirada y por el amor, y del cual quede prendida por su grandeza y sobreexcelencia.

16. A lo que se objeta que el alma de Cristo ama tanto cuanto debe amar, hase de decir que es verdad; pero de aquí no se sigue que ame a Dios tanto cuanto Dios se ama a sí mismo, porque el amor con que Dios se ama, es eterno, inmenso y en todo igual al amado; mientras que el amor que nace de la voluntad de Cristo, tiene que ser finito. Y cuando se añade que el modo de amar a Dios es amarlo sin medida, no hay que entenderlo en el sentido de que ese amor sea infinito e inmenso, puesto que la finitud y la medida son propiedades de toda creatura, sino que se ha de entender en el sentido de que al amor no debe fijarse un término que lo limite, sino de un modo excesivo tender con todo el conato a aquella infinitísima bondad.

17-18. A lo que se objeta que el entendimiento se vigoriza cuando su objeto es lo sumo inteligible y su capacidad se agranda siempre que alcanza su objeto, hase de decir que esto puede entenderse de dos modos: de un primer modo, en el sentido de que cuando se conoce lo sumo inteligible y lo alcanza, se hace más vigoroso y potente respecto de aquellas cosas que le son inferiores; en este sentido la objeción es verdadera. De otro modo, en el sentido de que sea capaz de mayor luz y verdad al fin que al principio; y en este sentido es falsa, porque la capacidad del alma se mide por la cantidad de su potencia, que se apoya en una substancia finita; y por tanto ella es finita en acto y suficientemente perfectible por una deiformidad finita, que, asimilándola a Dios según su total posibilidad, la hace llegar al bien infinito, dándole perfección y estabilidad.

19-20. A lo que se objeta que si el alma de Cristo conoce lo increado y simplicísimo, a pesar de ser creada y compuesta, también conoce lo infinito como tal, aunque sea ella finita, hase de decir que se puede conceder la conclusión, a saber, que conoce lo infinito como increado y simplicísimo. Porque como no conoce lo infinito por comprensión, sino por aprehensión y éxtasis, de la misma manera conoce lo increado y simplicísimo.—Podría también decirse que no hay paridad en ambas cosas: porque conocer lo simple como simple y lo increado como increado no incluye sino la asimilación del sujeto cognoscente con el objeto conocido; mas conocer lo infinito como infinito no sólo incluye asimilación, sino también cierta adecuación—pues lo infinito en

tum nominat quantum—et ideo non sequitur ratio praedic-
ta; sicut non sequitur, si creatura potest Deo assimilari,
quod propter hoc possit Deo aequari.—Fatemur autem, ani-
mam Christi esse deiformem, non tamen esse Deo aequa-
lem; et ideo concedimus et tenemus, quod ipsam sapientiam
sibi unitam, licet clare et perspicue apprehendat, non tamen
totaliter comprehendit.

QUAESTIO VII

**Utrum anima Christi comprehendat omnia quae com-
prehendit sapientia increata**

Quaeritur utrum anima Christi comprehendat omnia
quae comprehendit sapientia increata. Et videtur, quod sic.

1. Ad Romanos undecimo²⁰³: *O altitudo divitiarum sa-
pientiae et scientiae Dei! quam incomprehensibilia sunt iu-
dicia eius, et investigabiles viae eius!* Ex quo colligitur, quod
illa quae pertinent ad divinam sapientiam magis compre-
hensibilia sunt quam divina iudicia; sed Ioannis quinto di-
citur, quod *Pater omne iudicium dedit Filio, quia Filius
hominis est*; ex quo colligitur, quod anima Christi compre-
hendit divina iudicia: ergo si illa sunt minus comprehensi-
bilia quam alia, multo, fortius comprehendit omnia alia.

2. Item, Apocalypsis quinto²⁰⁴: *Dignus est Agnus, qui
occisus est, accipere sapientiam*; Glossa: "Cognitionem om-
nium, sicut Verbum sibi unitum"; sed Verbum unitum com-
prehendit quaecumque cognoscit: ergo et anima Christi.

3. Item, Damascenus, in tertio libro²⁰⁵: "Aimus, Chris-
tum hominem omnia scientem; in Christo enim sunt omnes
thesauri sapientiae".—Si dicas, quod intelligitur secundum
divinam naturam; contra: nihil scit aliquis, quod anima
eius ignorat: ergo si Christus omnia comprehendit, necesse
est, quod et illud comprehendat eius anima.

4. Item, Gregorius, in *Dialogis*²⁰⁶: "Animae videnti Crea-
torem angusta est omnis creatura": ergo si anima Christi
perfecte videt Verbum sibi unitum, angusta est ergo sibi
omnis creatura; sed ultra omnem creaturam nihil restat nisi

²⁰³ Vers. 33. Deinde citatur Ioan., 5, 22 et 27. — Eadem quaestio
solvitur III *Sent.*, d. 14, a. 2, q. 3.

²⁰⁴ Vers. 12: *Dignus... accipere virtutem et divinitatem et sapien-
tiam*. — Glossa Haymonis est *ordinaria* apud Strabum et Lyranum:
"Cognitionem omnium rerum, sicut habet Verbum", etc.

²⁰⁵ *De fide orthodoxa*, c. 21. Locus Scripturae est Col., 2, 3.

²⁰⁶ Lib. 11, c. 35. Cf. eiusdem auctoris lib. 11 *Moralium*, c. 3, n. 3.
"Quid enim de his quae scienda sunt, nesciunt qui scientem omnia
sciunt?"

cuanto tal pertenece a la cantidad—, y, por tanto, no vale
la razón dicha; como no se sigue que si la creatura puede
asemejarse a Dios, podría igualarse a El. Confesamos que
el alma de Cristo es deiforme, pero no igual a Dios; y con-
cedemos, por tanto, y afirmamos que, aunque el alma cla-
ramente aprehenda la sabiduría divina, no por eso la com-
prende totalmente.

CUESTIÓN VII

**Pregúntase si el alma de Cristo comprende todas las
cosas que comprende la sabiduría increada**

Inquiérese si el alma de Cristo comprende todas las
cosas que comprende la sabiduría increada. Y parece que sí.

1. Epístola a los Romanos, capítulo 11: *¡Oh profun-
didad de los tesoros de la sabiduría y de la ciencia de Dios!
¡Cuán incomprensibles son sus juicios, cuán inapelables sus
caminos!* De donde se sigue que lo que pertenece a la sabidu-
ría divina es más comprensible que los juicios divinos; mas
en San Juan, capítulo 5, se dice que *el Padre todo el poder
de juzgar lo dió al Hijo, porque es el Hijo del hombre*;
de donde se deduce que el alma de Cristo comprende los
divinos juicios; luego si éstos son menos comprensibles que
el resto, con mayor razón comprende todas las demás cosas.

2. Además, en el Apocalipsis, capítulo 5: *Digno es el
Cordero que ha sido sacrificado de recibir la sabiduría*; la
Glosa: "El conocimiento de todas las cosas, como a Verbo
que le estaba unido"; mas el Verbo unido comprende todo
cuanto conoce; luego también el alma de Cristo.

3. Además, el Damasceno, en el libro III: "Decimos
que Cristo hombre todo lo sabe; en Cristo están todos los
tesoros de la sabiduría".—Si dices que este pasaje se aplica
a la naturaleza divina, respondo: nada se sabe que ignore
su alma; luego si Cristo comprende todas las cosas, se sigue
que su alma las debe comprender.

4. Además, Gregorio, en los *Diálogos*: "Toda creatura
es pequeña para el alma que ve al Creador"; luego si el
alma de Cristo ve perfectamente al Verbo, toda creatura le
será pequeña; pero fuera de la creatura no queda sino la

immensitas eorum quae sunt Deo possibilia: ergo anima Christi comprehendit illa omnia.

5. Item, anima Christi perfectissime est unita Verbo, et secundum quod est Verbum et secundum quod est exemplar; sed si aliquid esset in Verbo vel in exemplari aeterno, quod animam Christi lateret, posset cogitari adhuc perfectius unita: si ergo unita est unione perfectissima, necesse est, quod comprehendat omnia.

6. Item, anima Christi cognoscit in Verbo: et quia uno cognoscit multa, ideo simul multa cognoscit, licet de naturali cognitione non habeat intelligere nisi unum²⁰⁷: ergo cum illud unum non tantum se extendat ad multa, verum etiam ad infinita; qua ratione simul multa cognoscit, eadem ratione infinita cognoscit.

7. Item, Verbum aeternum aequaliter repraesentat quaecumque repraesentat, cum sit unum et uniforme: ergo non alia ratione ducit in unum, et in quodlibet: ergo anima Christi aut nulla in Verbo videt, aut si aliqua videt, infinita videt.

8. Item, potentior est anima Christi ad cognoscendum per Verbum sibi unitum, quam aliqua anima per habitum sibi datum; sed anima habens habitum sapientiae comprehendit omnia, ad quae se extendit habitus ille: ergo pari ratione anima Christi per Verbum aeternum comprehendit omnia, ad quae se extendit ipsum Verbum.

9. Item, anima Christi cognoscit ipsum Verbum totum, cum totum habeat sibi unitum; sed in Verbo idem sunt potentia et essentia: ergo comprehendit totam potentiam Verbi. Sed potentia Verbi se extendit ad infinita: ergo anima Christi comprehendit infinita.

10. Item, propinquior est anima Christi ipsis rebus, ut sunt in Verbo, quam secundum quod sunt in proprio genere; sed nulla res habet esse in proprio genere, quin cognoscatur ab anima Christi; scit enim omnia, quaecumque fiunt: ergo multo fortius scit omnia, quaecumque sciuntur a Verbo aeterno.

11. Item, aequè impossibile est contingentia certitudinaliter scire²⁰⁸, sicut comprehendere infinita; sed anima Christi propter unionem sui ad Verbum certitudinaliter habet scientiam futurorum contingentium: ergo pari ratione et infinitorum.

12. Item, aequè difficile est cognoscere secreta, sicut cognoscere multa; sed anima Christi propter unionem sui ad Verbum scit secretissima cordium, quantumcumque sint intima: ergo pari ratione cognoscit quantumcumque multa: ergo infinita.

²⁰⁷ Aristot., II *Topic.*, c. 4 (c. 10): «Contingit enim plura scire, intelligere autem non.»

²⁰⁸ Vide Aristot., I *Periherm.*, c. 7 (c. 9), et I *Poster.*, c. 24 (c. 30).

inmensidad de las cosas a Dios posibles; luego también las comprende el alma de Cristo.

5. Además, el alma de Cristo está perfectísimamente unida al Verbo, como Verbo y como ejemplar; mas si existiera alguna cosa en el Verbo o ejemplar eterno oculta al alma de Cristo, se podría pensar una unión más perfecta; por tanto, si esta unión es perfectísima, es necesario que comprenda todas las cosas.

6. Además, el alma de Cristo conoce en el Verbo; y por conocer en un solo acto muchas cosas, las conoce simultáneamente, aunque naturalmente no pueda conocer sino una sola; luego extendiéndose este conocimiento único no sólo a muchas, sino más bien a infinitas cosas, se sigue que por la misma razón que conoce muchas cosas, las conoce infinitas.

7. Además, el Verbo eterno eternamente representa lo que representa por ser uno y uniforme; luego por la misma razón conduce a todos y a cada uno de los objetos representados; luego el alma de Cristo o nada conoce en el Verbo o, si algo conoce, conoce infinitas cosas.

8. Además, el alma de Cristo es más capaz para conocer por el Verbo a que está unida que cualquier otra alma por medio del hábito recibido; mas el alma que tiene el hábito de la sabiduría comprende todas las cosas, a las que se extiende tal hábito; luego por la misma razón el alma de Cristo comprende por el Verbo eterno todas las cosas, a las que el Verbo alcanza.

9. Además, el alma de Cristo conoce al Verbo todo entero, pues todo entero lo tiene unido; mas en el Verbo son una misma cosa la esencia y la potencia; luego comprende toda la potencia del Verbo, y como ésta se extiende a cosas infinitas, se sigue que el alma de Cristo comprende cosas infinitas.

10. Además, más íntima está el alma de Cristo a las cosas como están en el Verbo que como están en su propia entidad; mas ninguna cosa tiene ser en su propia entidad sin que la conozca el alma de Cristo, puesto que conoce todas las cosas existentes; luego con mucha mayor razón conoce cuanto conoce el Verbo de Dios.

11. Además, tan imposible es conocer lo contingente con certeza, como comprender infinitas cosas; mas el alma de Cristo, por su unión con el Verbo, conoce con certeza los futuros contingentes; luego por la misma razón infinitas cosas.

12. Además, tan difícil es conocer los secretos como conocer muchas cosas; mas el alma de Cristo, por su unión con el Verbo, conoce los secretos del corazón, por íntimos que sean; luego por la misma razón conoce las cosas, por muchas que sean; luego conoce infinitas cosas.

13. Item, anima Christi comprehendit omne comprehensibile a creatura; sed quaelibet species numeri est comprehensibilis a creatura: ergo comprehendit omnes species numeri. Sed species numeri, ut dicit Augustinus, duodecimo *De civitate*²⁰⁰, sunt infinitae: ergo anima Christi comprehendit infinita.

14. Item, anima Christi comprehendit totum universum, ergo ens et omnes entis differentias: ergo non solum cognoscit differentias generales, verum etiam individuales, non solum ens actu, verum etiam ens in potentia; sed quaelibet species, quantum est de se, habet individua infinita in potentia²¹⁰: ergo anima Christi comprehendit infinita.

15. Item, anima Christi comprehendit aliquod finitum, utpote lineam, ergo cognoscit principium lineae; sed principium lineae est punctus: ergo comprehendit punctum. Sed qui comprehendit aliquid novit illud secundum totum posse suum: ergo cum potentia puncti se extendat ad infinitas lineas, et anima Christi comprehendat totam puncti potentiam; necesse est, quod comprehendat infinita.

16. Item, anima Christi amat omne amabile, ergo pari ratione scit omne scibile; sed omne, quod scitur a Deo, est scibile: ergo anima Christi scit omne, quod scitur a Deo.

17. Item, anima Christi est omnino perfecta; sed in eo quod est omnino perfectum omne, quod est in potentia, est reductum ad actum; intellectus autem animae Christi est in potentia ad infinita, quia nunquam intelligit tot, quin plura possit intelligere: ergo cum intelligibilia in intelligente non se coangustent²¹¹, ergo si tota ipsius potentia est ad actum reducta, necesse est, quod cognoscat infinita.

18. Item, si intellectus agens esset in plena actualitate respectu omnium, ad quae est possibilis in potentia; quilibet intelligeret infinita²¹²: ergo cum in anima Christi Verbum sibi unitum sit in plena actualitate respectu omnium, respectu quorum est intellectus animae Christi in potentia: ergo anima Christi intelligit infinita.

19. Item, anima Christi aut potest aliquid addiscere, aut nihil. Si aliquid potest addiscere: ergo non est plene perfecta in scientia, pari ratione nec in gratia; si nihil potest addiscere: ergo tot scit, quod non potest plura scire: ergo necesse est, quod cognoscat infinita.

20. Item, anima Christi aut cognoscit aliqua eorum

²⁰⁰ Cap. 18. Vide supra q. 1 in corpore.

²¹⁰ Porphy., *De praedicab.*, c. *De specie*: «Individua, quae sunt post specialissima [i. e. ultimam speciem], infinita sunt.»

²¹¹ Quia spirituali modo animae insunt. Cf. Aristot., III *De anima*, text. 3 seqq., et 37 seq. (c. 4 et 8), necnon I *Sent.*, d. 35, q. 2 in corpore; III *Sent.*, d. 14, a. 2, q. 3.

²¹² Vide II *Sent.*, d. 24, p. 1, a. 2, q. 4.

13. Además, el alma de Cristo comprende todo lo comprensible a la creatura; mas toda especie de número es comprensible a la creatura; luego comprende toda especie de número. Mas estas especies, como dice San Agustín en el libro XII *De civitate Dei*, son infinitas; luego el alma de Cristo conoce cosas infinitas.

14. Además, el alma de Cristo comprende todo el universo, y por lo mismo el ser y todas sus diferencias; luego no solamente conoce las diferencias genéricas, sino también las individuales; no sólo el ser actual, sino también el potencial; mas toda especie de por sí encierra individuos infinitos en potencia; luego el alma de Cristo comprende individuos infinitos.

15. Además, el alma de Cristo comprende algo finito, como la línea; luego conoce el principio de la línea; mas el principio de la línea es el punto; luego comprende el punto. Mas quien comprende alguna cosa, la comprende en toda su potencialidad; luego como la potencia del punto se extiende a líneas infinitas, y el alma de Cristo comprende toda la potencialidad del punto, síguese que comprende objetos infinitos.

16. Además, el alma de Cristo ama todo lo amable, y por lo mismo conoce todo lo conocible; mas todo cuanto Dios conoce es conocible; luego el alma de Cristo conoce todo cuanto Dios conoce.

17. Además, el alma de Cristo es absolutamente perfecta; mas en el ser absolutamente perfecto, todo lo potencial está reducido al acto; mas el entendimiento del alma de Cristo está en potencia con relación a infinitud de objetos, porque nunca entiende tanto, que no pueda entender más; luego como los inteligibles en el inteligente mutuamente no se impiden, si toda su potencia está reducida al acto, debe conocer objetos infinitos.

18. Además, si el entendimiento agente estuviese en plena actualidad respecto de todas las cosas a las cuales está en potencia, cualquier entendimiento entendería cosas infinitas; luego como en el alma de Cristo el Verbo a que está unida es plenamente actual respecto a todas las cosas que el entendimiento del alma de Cristo está en potencia, conoce objetos infinitos.

19. Además, el alma de Cristo o puede aprender algo o no. Si puede aprender algo, se sigue que no es absolutamente perfecta en la ciencia, y por lo mismo en la gracia; si nada puede aprender, es tanto lo que sabe, que nada más puede aprender; luego necesariamente conoce objetos infinitos.

20. Además, el alma de Cristo o conoce algunas cosas

quae Deus potest facere et non faciet, aut nihil. Si nihil cognoscit eorum; quaero, quid impediat; aut enim hoc est, quia ipsa non potest ad illa se extendere, et illud est manifeste falsum; aut quia Deus non vult sibi revelare, et hoc est manifestum inconveniens, quia aufert illi animae summam familiaritatem ad Verbum sibi unitum. Si cognoscit aliqua eorum quae potest facere et non faciet; sed non est maior ratio, quare magis cognoscat hoc quam illud: ergo videtur, quod cognoscat omnia, quae sunt Deo possibile: ergo infinita.

21. Item, anima Christi aut cognoscit finita, aut infinita. Si finita cognoscit; cum omnibus finitis possint cogitari plura: ergo poterit aliqua anima plura cogitare, quam cognoscat anima Christi: sed hoc est inconveniens, quod aliqua anima in aliquo illam excedat: ergo necesse est ponere, quod cognoscat infinita.

CONTRA:

1. Psalmus²¹³: *Mirabilis facta est scientia tua* etc.; Glossa: "Homo assumptus divinae substantiae non potest aequari in substantia nec in aliquo alio": ergo anima Christi non comprehendit omnia, quae comprehenduntur a sapientia aeterna.

2. Item, Augustinus, duodecimo *De civitate Dei*²¹⁴: "Infinitas numerorum scientiae Dei, quae comprehendit, non potest esse infinita": ergo si anima Christi comprehendit infinita, infinita sunt ei finita; sed si infinita sunt ei finita, cum ipsa sit finita, non sunt infinita: ergo si comprehendit finita, non comprehendit infinita.

3. Item, Hugo, *De sapientia animae Christi*²¹⁵: "Hoc unum indubitanter affirmo, quod alia sapientia praeter divinam in anima Christi non fuit, aut si aliqua fuit, aequalis illi non fuit"; sed constans est, quod alia fuit, sicut ex praemissis apparet: ergo cum sapientia informativa et perfectiva animae et habilitativa non possit esse nisi creata sapientia illa in Christo non se extendet ad comprehendenda omnia, quae comprehendit sapientia increata.

4. Item, omne creatum dispositum est in certo pondere,

²¹³ Ps. 138, 6. — Glossa est secundum Cassiodorum in hunc locum.

²¹⁴ Cap. 18, ubi textus originalis *qua comprehenditur* pro *quae comprehendit*.

²¹⁵ In fine: «Sed in rebus dubiis, si manifesta auctoritate non valeat ab aliis quidem sic accipi volo, ut quaerentem me adiuvent, inveniunt non refutant. Quicumque autem in eo persistunt, ut hoc asserere contendat, quod alia fuerit illa sapientia, qua anima Christi sapiens existit, alia quae animae Christi unita fuit; ego nemini praeiudicium facere volo; videant ipsi, quo sensu hoc asserant, ne forte carnalis sit, magis sua quam vera pronuntians. Hoc unum indubitanter affirmo, quod aut alia sapientia praeter divinam in anima Christi non fuit, aut si alia fuit, qualis illi non fuit.» Cf. III Sent. d. 14, a. 1, q. 1. — Minor ostensa est supra q. 5.

que Dios puede hacer y no hará, o no las conoce. Si no las conoce, pregunto qué lo impide: o es porque no puede extenderse hasta ellas, lo que es absolutamente falso; o que Dios no se las quiere revelar, y esto es inconveniente, pues que priva al alma de la suma familiaridad con el Verbo a que está unida. Si las conoce, la misma razón hay para que conozca una que otra; luego parece que debe conocer todos los posibles; luego los infinitos.

21. Además, el alma de Cristo o conoce cosas finitas o infinitas. Si conoce cosas finitas, como siempre se pueden pensar más cosas que las finitas, se seguiría que un alma podría pensar más cosas que las que conoce el alma de Cristo; lo que es inconveniente; luego es necesario admitir que conoce objetos infinitos.

POR EL CONTRARIO:

1. El Salmo: *Admirable se ha mostrado tu sabiduría*, etcétera; la Glossa: "El hombre asumido no puede igualarse a la divina substancia ni en cuanto a la substancia ni en cuanto a cosa otra alguna"; luego el alma de Cristo no comprende todo lo que la eterna sabiduría.

2. Además, San Agustín, en el libro XII *De civitate Dei*: "La infinidad de los números para la ciencia de Dios, que la comprende, no puede ser infinita"; luego si el alma de Cristo comprende objetos infinitos, estos infinitos son para ella finitos; mas si los infinitos son para ella finitos, siendo ella finita, no son infinitos; luego si comprende objetos finitos, no comprende infinitos.

3. Además, Hugo, *De sapientia animae Christi*: "Afirmo absolutamente que en el alma de Cristo no hubo otra sabiduría que la divina, o si otra alguna hubo, no fué igual a ella"; mas consta que tuvo otra, como aparece por lo dicho; luego, como la sabiduría informativa, perfectiva y habilitativa del alma no puede ser otra que la creada, la sabiduría de Cristo no se extenderá a la comprensión de cuanto comprende la increada.

4. Además, todo lo creado está dispuesto en peso, nú-

*numero et mensura*²¹⁸: ergo anima Christi et eius sapientia habet certum numerum et mensuram; ergo non se extendit ad infinita.

5. Item, comprehendere infinita est actus pertransiens totaliter super immensitatem cognoscibilium; omnis autem talis actus est infinitus; actus autem infinitus non est nisi a virtute infinita, neque virtus infinita nisi in substantia infinita²¹⁷: si ergo anima Christi finita est et limitata, cum sit creatura, impossibile est, quod infinita comprehendat.

6. Item, quanto substantia simplicior, tanto plurium est cognoscitiva²¹⁸; sed anima Christi nec per naturam nec per gratiam sublimatur usque ad divinam simplicitatem: ergo non elevatur ad tot cognoscenda, quot cognoscit divina sapientia.

7. Item, sapientia Verbi est immensa limpiditate et numerositate; sed anima Christi nunquam pervenit ad comprehendendum immensitatem lucis aeternae secundum omnimodam limpiditatem: ergo nunquam pervenit ad cognoscendam omnimodam numerositatem.

8. Item, licet anima Christi uniatur essentiae Verbi, nunquam tamen in tot existit rebus, in quot est ipsum Verbum; sed sicut se habet essentia ad essentiam, ita scientia ad scientiam: ergo nunquam cognoscit omnia, quae cognoscit ipsum Verbum.

9. Item, scientia includit potentiam, quia posse scire posse aliquid est²¹⁹; sed anima Christi non est capax potentiae infinitae, sicut potentiae creandi: ergo pari ratione nec scientiae se extendentis ad infinita.

10. Item, infinitas in creaturis attestatur imperfectiorem²²⁰: si ergo sapientia animae Christi est perfectissima, ergo non admittit infinitatem nec ex parte cognoscentis nec ex parte cogniti nec ex parte modi cognoscendi.

11. Item, nullum creatum excedit aliud creatum in infinitum; sed si anima Christi cognosceret infinita; cum aliae animae non cognoscant nisi finita, excederet illas in infinitum: ergo exiret extra genus creatum. Sed hoc est manifeste falsum: ergo et illud, ex quo sequitur, scilicet quod anima Christi sit comprehensiva infinitorum.

²¹⁸ Sap., II, 21: *Omnia in mensura et numero et pondere dispositi*.

²¹⁷ Nam, ut communiter dicitur, operari sequitur esse.

²¹⁹ Cf. *Liber de causis*, propos. 10 et 17, necnon Aristot., III *De anima*, text. 3 seqq. (c. 4).

²²⁰ Richardus a S. Victore, VI *De Trinitate*, c. 15: «Potest esse multiplex potentia, ubi [v. g. in insensatis et brutis] nulla potest esse sapientia; econtra autem ubi nulla potentia est, nulla sapientia inesse potest. Nam posse sapere absque dubio est aliquid posse; dat igitur esse posse non sapientia potentiae, sed potentia sapientiae».

²²¹ Ut in *materia* secundum Aristotelem, III *Physic.*, text. 59-72 (c. 6 et 7), et Averroës in *Commentario supra praedictos textus*.

mero y medida; luego el alma de Cristo y su sabiduría tienen cierto número y medida; luego no se extiende a objetos infinitos.

5. Además, comprender lo infinito es un acto que sobrepasa totalmente la inmensidad de los objetos conocidos; mas tal acto es infinito; y el acto infinito radica en una potencia infinita, y no hay potencia infinita sino en una substancia infinita; de donde se sigue que si el alma de Cristo es finita y limitada, por ser creatura, es imposible que comprenda objetos infinitos.

6. Además, cuanto más simple es una substancia, más objetos abarca su conocimiento; mas el alma de Cristo ni por naturaleza ni por gracia se eleva hasta la divina simplicidad; luego tampoco se eleva al conocimiento de tantos objetos cuantos conoce la sabiduría divina.

7. Además, la sabiduría del Verbo es inmensa por su claridad y amplitud; mas el alma de Cristo nunca llega a comprender la amplitud de la luz eterna en su omnimoda claridad; luego nunca llega a conocer su omnimoda amplitud.

8. Además, aunque el alma de Cristo se una a la substancia del Verbo, nunca, sin embargo, se encuentra presente en tantas cosas en cuantas lo está el Verbo; mas la misma relación que se da entre esencia y esencia se da entre ciencia y ciencia; luego nunca conoce cuanto conoce el Verbo.

9. Además, el concepto de ciencia incluye el de potencia, porque el poder saber es una manera de poder; mas el alma de Cristo no es capaz de potencia infinita, como es la potencia de crear; luego por la misma razón ni de una ciencia cuyos objetos sean infinitos.

10. Además, la infinidad atestigua imperfección en las creaturas; por lo que si el alma de Cristo es perfectísima, no admite la infinidad ni por parte del sujeto que conoce, ni por parte del objeto conocido, ni por parte del modo de conocer.

11. Además, ningún ser creado excede infinitamente a otro creado; mas si el alma de Cristo conociese objetos infinitos, no conociéndolos las demás almas, las excedería en grado infinito: lo que la sacará del género de ser creado. Mas esto es manifestamente falso; luego también el principio de donde se deduce, a saber, que el alma de Cristo sea comprensiva de cosas infinitas.

12. Item, omne cognitum est in cognoscente²²¹: ergo si anima Christi actu comprehenderet infinita, infinita actu essent in anima Christi; sed impossibile est ponere infinitum actu circa ens creatum: ergo impossibile est, quod anima Christi sit comprehensiva infinitorum.

[CONCLUSIO]

Anima Christi in Verbo non comprehendit proprie infinita; quatenus tamen Verbum est exemplar factivum, fertur in illud comprehendendo; sed quatenus est exemplar expressivum, in idem fertur non comprehendendo, sed excedendo

RESPONDEO:

Ad praedictorum intelligentiam est notandum, quod dupliciter contingit loqui de sapientia increata: aut secundum quod est exemplar factivum et dispositivum, aut secundum quod est exemplar expressivum sive repraesentativum. Primo modo relucet in arte divinae sapientiae ea quae sunt, fuerunt et erunt; et haec sunt finita. Secundo modo relucent omnia, quae Deus potest facere et intelligere; et haec quidem sunt infinita, sicut in praecedentibus²²² monstratum fuit, et Augustinus expresse dicit, duodecimo *De civitate Dei*.—Anima igitur Christi utroque modo per cognitionem fertur in divinam sapientiam, sed differenter. In ipsam enim, secundum quod est exemplar factivum, fertur comprehendendo, quia illa quae in exemplari ut factivo et dispositivo continentur et repraesentantur finita sunt, ac per hoc et comprehensibilia. In exemplar vero, secundum quod est exemplar expressivum seu repraesentativum, fertur non comprehendendo, sed excedendo; quia, cum in ipso repraesententur infinita, incomprehensibilia sunt, scilicet a substantia finita. Et ideo anima Christi, cum sit creatura ac per hoc finita, quantumcumque sit unita Verbo, infinita non comprehendit, quia nec illis aequatur nec illa excedit; et ideo illa non omnimode capit, sed potius capitur, ac per hoc in illa non fertur per modum comprehensionis, sed potius per modum exces-

²²¹ Colligitur ex eo, quod cognitio sit actio immanens, de qua vide Aristot., IX *Metaph.*, text. 16 (VIII, 8); et supponitur ab Aristot., III *De anima*, text. 6 et 37-39 (c. 4 et 8), ubi dicit animam esse locum formarum, ipsam cognoscendo quadammodo esse omnia, in ipsa non esse ipsas res, sed formas earum intellectumque esse formam formarum.

²²² Quaest. I, in cuius 1 fundam. atque in corpore allegatur etiam Augustinus, XII *De civitate Dei*, c. 18, et in 2 fundam. citatur lib. XI, c. 10, n. 3.

12. Además, el objeto del conocimiento está en el sujeto que conoce; luego si el alma de Cristo comprendiese de modo actual cosas infinitas, éstas estarían de modo actual en el alma de Cristo; mas es imposible que una creatura contenga un infinito actual; luego es imposible que el alma de Cristo comprenda objetos infinitos.

[CONCLUSION]

El alma de Cristo no comprende propiamente cosas infinitas en el Verbo; sin embargo, en cuanto el Verbo es ejemplar operativo, es llevada a El comprendiendo; mas en cuanto es ejemplar expresivo, es llevada al mismo, no comprendiendo, sino excediendo o elevándose sobre sí

RESPONDO:

Para inteligencia de lo dicho hase de notar que de la sabiduría increada puede hablarse de dos maneras: en cuanto ejemplar factor y dispositivo o en cuanto ejemplar²²³ expresivo o representativo. De la primera manera están representadas en la divina sabiduría las cosas que son, han sido y serán, y éstas finitas. De la segunda, las que Dios puede producir y entender; y éstas son infinitas, como se ha demostrado en las cuestiones precedentes, y expresamente lo afirma San Agustín en el libro XII *De civitate Dei*.—El alma de Cristo es conducida mediante el conocimiento a la sabiduría divina de entrambos modos, mas diversamente. Es conducida hacia ella en cuanto ejemplar factor por comprensión, pues las cosas que se contienen y representan en el ejemplar como factor dispositivo son finitas, y por ende comprensibles. Mas hacia el ejemplar en cuanto expresivo y representativo, es conducida no por comprensión, sino por éxtasis; porque representándose en él objetos infinitos, éstos son incomprensibles para la substancia finita. Por tanto, el alma de Cristo, que es creatura, y por ello finita, aunque esté unida al Verbo, no comprende cosas infinitas, porque ni las iguala ni las sobrepasa; por consiguiente no las comprende, sino más bien es por ellas comprendida, y por eso no se dirige hacia ellas mediante la comprensión,

²²³ Cf. Léxico: *Ejemplar*.

sus. Excessivum autem modum cognoscendi dico, non quo cognoscens excedat cognitum, sed quo cognoscens fertur in obiectum excedens excessivo quodam modo, erigendo se supra se ipsum. De quo cognoscendi modo Dionysius loquitur, in libro *De mystica Theologia*, et septimo capitulo *De divinis Nominibus*²²³, dicit sic: "Oportet agnoscere, nostrum intellectum quandam habere potentiam ad intelligendum, per quam videt intelligibilia, unionem vero excedentem intellectus naturam, per quam coniungitur ad ea quae sunt ultra se. Secundum hanc igitur divina intelligendo, non secundum nos, sed nos totos a nobis totis extra factos et totos deificatos; melius est enim Dei esse et non esse sui; sic enim erunt omnia credibilia iis qui sunt cum Deo".—Hic autem modus cognoscendi per excessum est in via et in patria; sed in via ex parte, in patria vero est perfecte in Christo et in aliis comprehensoribus; sed in aliis est coarctate tum ex parte mensurae propriae gratiae, tum ex parte voluntatis divinae, quae non se cuiuslibet offert in omnimoda familiaritate; sed in anima Christi est liberalissime, tum quia ab ipsa habet gratiam implentem omnimode capacitatem suam, tum quia speculum aeternum praebet se ei manifestabile secundum familiaritatem omnimodam.

Differt autem in Christo modus comprehensionis et excessus multipliciter: primo, quia in comprehensivo cognoscens capit cognitum, in excessivo vero cognitum capit cognoscentem.—Secundo, quia in comprehensivo terminatur intelligentiae aspectus, in excessivo vero intelligentiae appetitus.—Tertio, quia in comprehensivo fit actu considerans omnia praeterita, praesentia et futura; in excessu vero fit ad considerandum prompta.—Quarto, quia ex comprehensione percepta fit, ut nihil de novo addiscat; propter vero excessum fit, ut nihil addiscere possit²²⁴; et ideo, licet cognitio animae Christi per modum excessus quodam modo dici possit respectu infinitorum, cognitio tamen comprehensiva non est nisi respectu finitorum. Unde si secundum illam dicitur anima Christi cognoscere quaecumque Verbum cognoscit, hoc intelligitur de praeteritis, praesentibus et futuris, quae aliquo modo faciunt ad integritatem ipsius universi, quod plene et totaliter fuit ab instanti conceptionis descriptum in anima Christi Iesu. Et pro tanto dicitur anima illa habuisse omnem scientiam, non quia comprehendit omnia, quae cognoscit divina sapientia, cum illa sit infinita et comprehendi non possit a potentia finita, secundum

²²³ Paragr. 1, ex quo seqq. verba. *De Mystica Theologia* cf. c. 1, § 1.

²²⁴ Cf. infra solutio ad 19, 20, 21.

sino mediante el éxtasis²¹. Llamo modo extático de conocer aquel en el cual el sujeto no sobrepasa al objeto, sino aquel en el cual el cognoscente es llevado hacia su objeto, que lo sobrepasa de cierto modo excesivo, elevándose sobre sí mismo. De este modo de conocer habla Dionisio en el libro *De mystica Theologia* y en el capítulo 7 *De divinis Nominibus*, diciendo: "Es preciso reconocer que nuestro entendimiento posee cierta facultad de conocer, por la que contempla las cosas inteligibles, y una unión que sobrepasa la naturaleza del entendimiento, por la que se une a las cosas que están sobre sí. Por medio de la cual entendiendo las cosas divinas, no según nuestra capacidad, sino en cuanto somos de todo en todo extrañados de nosotros mismos y totalmente deificados; pues mejor es ser de Dios que ser de sí; de esta suerte todo es creíble para el que es con Dios".—Este modo de conocer por éxtasis ha lugar tanto en la vía cuanto en la patria; mas en la vía parcialmente, y en la patria perfectamente en Cristo y en los comprensores; y en los demás de un modo limitado, ya por parte de la medida de la propia gracia, ya por parte de la voluntad divina, que no se ofrece a todos con total familiaridad; mas en el alma de Cristo se encuentra con la máxima liberalidad, bien porque posee la gracia que llena totalmente su capacidad, bien porque el espejo eterno se le manifiesta en su total familiaridad.

En Cristo difieren de muchas maneras la comprensión y el éxtasis: primeramente, porque en la comprensión el cognoscente abarca lo conocido, mas en el éxtasis lo conocido abarca al cognoscente.—En segundo lugar, porque en la comprensión se aquieta la mirada de la inteligencia, y en el éxtasis el apetito de la misma.—En tercer lugar, porque en la comprensión conoce de modo actual lo pasado, presente y futuro; mas en el éxtasis adquiere la prontitud para este conocimiento.—En cuarto lugar, porque en virtud de la comprensión percibida nada de nuevo aprende; mas por el éxtasis nada nuevo puede aprender; y por consiguiente, aunque el conocimiento del alma de Cristo por el éxtasis sea capaz de objetos infinitos, sin embargo, su comprensión no se extiende sino a objetos finitos; por lo cual si según esta distinción se dice que el alma de Cristo conoce cuantas cosas conoce el Verbo, esto hase de entender de las cosas pretéritas, presentes y futuras, que contribuyen de alguna manera a la integración del mismo universo, descrito plena y totalmente en el alma de Cristo desde el instante de su concepción. Por esto se dice que el alma de Cristo poseyó toda la ciencia, no por haber comprendido todo lo que conoce la sabiduría divina, porque ésta es infi-

²¹ Cf. Léxico: *Éxtasis*.

quod ostensum est supra ²²⁵.—Unde rationes, quae hoc ostendunt, sunt concedendae, quia irrefragabiliter verum concludunt.

[SOLUTIO OBIECTORUM]

1-2-3. Ad illud vero quod primo obiicitur in contrarium, quod anima Christi comprehendit omnia divina iudicia, et quod habet omnem scientiam, sicut habet Verbum sibi unitum; dici potest, quod illa dicuntur de homine assumpto propter communicationem idiomatum; vel certe dicuntur de iis quae sunt, fuerunt et erunt, quae quidem ab anima Christi comprehendi possunt; non autem est verum respectu omnium, quae intelligit divina sapientia, cum infinita cognoscat, sicut patet ex iis quae sunt praedeterminata.—Illud tamen quod obiicitur, quod nullus potest aliquid scire, quod anima eius ignorat; veritatem habet, cum aliquis nihil cognoscat nisi per animam, sicut est purus homo. In Christo autem, qui non tantum cognoscit per animam, sed etiam per divinam naturam, locum non habet propositio illa. Et per hoc patet responsio ad tria prima obiecta.

4. Ad illud quod obiicitur, quod animae videnti Deum angusta est omnis creatura; dicendum, quod illud est verum de creatura secundum esse, quod habet in proprio genere, non tamen secundum esse, quod habet in arte, quia ars illa nobilissima et perfectissima est, non angustiam habens, sed potius perfectionem. Unde si anima cognosceret totum universum secundum esse, quod habet in proprio genere; non tamen adhuc esset in perfecta cognitione et comprehensione, nisi et artem illam cognosceret, per quam universa fiunt. Et quia anima Christi omnia facta perfectissime comprehendit in illa arte, ideo in illa et per illam dicitur habere comprehensionem perfectam.

5. Ad illud quod obiicitur, quod anima Christi perfectissime est unita Verbo; dicendum, quod verum est, salva tamen limitatione naturae creatae, quam anima Christi non perdit, quia non desinit esse creatura; et quia infinita comprehendere repugnat limitationi creaturae: hinc est, quod non potest inferri ex unione illa, quantumcumque intelligatur perfecta.

6. Ad illud quod obiicitur, quod anima Christi simul cognoscit multa, quia cognoscit uno, quod pari ratione debeat cognoscere infinita; dicendum, quod non est simile: quia multitudo cum similitudine non repugnat limitationi creaturae, infinitas autem cum actualitate et simultate omnimode repugnat; et ideo non est argumentum a simili, sed a valde dissimili.

7. Ad illud quod obiicitur, quod Verbum aeternum ae-

²²⁵ Quaestione praecedenti.

nita y no puede ser comprendida por una potencia finita, como se ha demostrado más arriba.—Han de concederse, pues, las razones que esto prueban, porque irrefragablemente concluyen la verdad.

[SOLUCIÓN DE LAS OBJECIONES]

1-2-3. A lo que se objeta, pues, en primer lugar por la parte contraria, que el alma de Cristo comprende todos los juicios divinos, y que posee toda la ciencia del Verbo a que está unida, puede decir que esto se atribuye al hombre asumido por comunicación de idiomas; o bien se dice de las cosas que son, fueron y serán, por cuanto éstas son comprendidas por el alma de Cristo; mas no es verdadero respecto de las cosas que entiende la divina sabiduría, la que conoce objetos infinitos, como es patente por lo anteriormente expuesto.—Lo que se objeta que nadie puede saber lo que su alma ignora, es verdad cuanto se conoce por el alma sola, como acontece en el puro hombre. Mas esta proposición no tiene lugar en Cristo, que no sólo conoce por el alma, sino también por la divina sabiduría. Es, pues, clara la respuesta a las tres primeras objeciones.

4. A lo que se objeta que al alma que ve a Dios es pequeña toda creatura, hase de decir que es verdad, tomando la creatura en su propia entidad, mas no según el ser que tiene en el arte divino, que es nobilísimo y perfectísimo, no limitado, sino perfecto. De donde se sigue que si el alma conociera todo el universo en su propia entidad, no gozaría aún de su perfecto conocimiento y comprensión si no lo conoce también en el arte por el que todas las cosas se hacen. Y por cuanto el alma de Cristo comprende en aquel arte todas las cosas, por eso se dice que en él y por él tiene comprensión perfecta de las mismas.

5. A lo que se objeta que el alma de Cristo está perfectísimamente unida al Verbo, hase de decir que es verdad, salva siempre la limitación de la naturaleza creada, que no pierde, porque no deja de ser creatura; y por repugnar a la limitación creada el comprender infinitas cosas; de aquí es que de aquella unión, por perfecta que se le suponga, no se puede deducir esta consecuencia.

6. A lo que se objeta que el alma de Cristo conoce muchas cosas simultáneamente porque conoce en un solo acto, y que por la misma razón debe conocer objetos infinitos, hase de decir que no hay paridad, porque la multitud con la simultaneidad no repugna a la limitación de la creatura, mientras que la infinitud con la actualidad y simultaneidad absolutamente repugna; por lo que no es argumento por semejanza, sino por gran desemejanza.

7. A lo que se objeta que el Verbo eterno eternamente

qualiter repraesentat; dici potest, quod illud habet falsitatem, quia repraesentare dicit actum ad alterum; Deus autem, etsi in se uniformis est, tamen multiformiter illustrat et manifestat; et cum infinita cognoscat, quaedam ex eis approbat et quaedam reprobat, quaedam disponit facere, quaedam vero minime, quaedam voluntarie ostendit, quaedam occulte.—Praeterea, esto quod quantum est de se, uniformiter omnia cognoscat, adhuc ratio non concludit, quia "omne receptum est in recipiente per modum recipientis et non per modum recepti"²²⁶; et ideo, cum virtus illa capiens finita sit, impossibile est, etsi totum sibi ultro offeratur quod totum capiat et comprehendat, sed secundum quod competit sibi; sicut exemplo apparet, si totus Sequana²²⁷ offert se afferenti amphoram, non tamen totus comprehenditur, sed quantum et quomodo capacitas amphorae se extendit.

8. Ad illud quod obiicitur, quod potentior est anima Christi ad cognoscendum per Verbum sibi unitum, quam aliqua alia anima per habitum sibi datum; dicendum, quod verum est, sed ex hoc non sequitur, quod si anima comprehendit, omnia, ad quae se extendit habitus, quod propter hoc cognoscat anima Christi omnia, quae cognoscit per ipsum Verbum: quia anima comprehendit ipsum habitum tanquam sibi proportionalem et in nullo excedentem ipsius capacitatem; non sic anima Christi comprehendit Verbum sibi unitum, cum eius capacitatem excedat in infinitum.

9. Ad illud quod obiicitur, quod totum cognoscit, ergo totam potentiam; dicendum, quod ratio illa non valet, quia totum, dictum de Verbo, dicit privationem partis et partis vel positionem omnimodae perfectionis; dictum autem de potentia, quia potentia dicit comparisonem ad possibilia, dicit distributionem respectu omnium possibilium; et sic variatur eius acceptio, et ideo non procedit ratio illa.

10. Ad illud quod obiicitur, quod propinquior est anima Christi ipsis rebus, prout sunt in Verbo, quam prout sunt in proprio genere; dicendum, quod licet sit propinquior, non tamen est proportionalior. Comprehensio autem aliquo modo claudit in se rationem proportionalitatis, et quod finitum sit cognitum cognoscenti; et ideo, quia in proprio genere finitae sunt et proportionales illi animae, ideo comprehensibiles sunt, non autem prout sunt in illius artis immensitate, nisi forte intelligatur, secundum quod sunt in ipsa tanquam in exemplari factivo. Et hoc modo concedi potest, ipsas comprehendi ab anima Christi, alio vero modo non, propter immensitatem et improporcionalitatem.

²²⁶ Hoc communissimum Scholasticorum axioma ex Aristotele, II de anima, text. 24 (c. 2), formavit Boëthius, sed verbis aliquatenus diversis.

²²⁷ Fluvius Galliae, qui vulgo dicitur la Seine.

representa, hase de decir que es falso, porque representar dice relación a otro; mas Dios, aunque en sí mismo uniforme, sin embargo de muchas maneras ilustra y manifiesta; y como conoce objetos infinitos, algunos de éstos aprueba y otros reprueba, algunos determina realizar, otros no; algunos los muestra voluntariamente, otros ocultamente.—Además, aun concediéndose que cuanto es de sí conozca todas las cosas uniformemente, tampoco en este caso es concluyente el razonamiento, porque "lo recibido está en el recipiente según el modo de ser del recipiente y no de lo recibido"; y por tanto, siendo la potencia finita, es imposible, aunque todo se le muestre presente, que lo alcance y comprenda sino en la medida que le es posible; como si todo el Sena se pusiese al alcance del que lleva un ánfora, no lo agotaría todo, sino proporcionalmente a la capacidad del ánfora.

8. A lo que se objeta que el alma de Cristo es más capaz para conocer por el Verbo a que está unida que cualquier otra por disposición natural, hase de decir que es verdad, pero que no se sigue que si el alma comprende todas las cosas a las que la disposición se extiende, el alma de Cristo deba comprender todas las cosas que conoce por el Verbo; porque la disposición es al alma proporcional, no excedente su capacidad; no es ésta la manera como el alma de Cristo comprende al Verbo, que infinitamente excede su capacidad.

9. A lo que se objeta que conoce a todo el Verbo, luego también su potencia, hase de decir que esta razón no vale, porque aplicado al Verbo, significa privación de partes o afirmación de absoluta perfección; mas aplicado a la potencia, significa distribución extensiva a todos los posibles, porque la potencia incluye comparación con los posibles; y como es vario su significado, no es válida la razón aducida.

10. A lo que se objeta que más íntima está el alma de Cristo a las cosas como están en el Verbo que como están en su propia entidad, hase de decir que aunque esté más próxima, no por ello es más proporcionada. La comprensión encierra en sí de alguna manera la razón de proporcionalidad, y que lo finito sea conocido por el cognoscente; por tanto, como las cosas son finitas por su naturaleza y proporcionadas al alma, síguese que son comprensibles, no en cuanto existentes en la inmensidad del arte divino, a no ser que se entienda que están en él como en el ejemplar factivo. De esta manera puede concederse que las comprenda el alma de Cristo, pero no del otro modo, por razón de su inmensidad e improporcionalidad.

11. Ad illud quod obiicitur, quod aequè impossibile est contingentia certitudinaliter scire, sicut et infinita comprehendere; dicendum, quod illud non habet veritatem: quia licet contingentia certitudinaliter cognoscere sit impossibile secundum cognitionem naturae; fit tamen possibile secundum illustrationem supra naturam, quae elevat animam ad cognoscendum res in arte aeterna, in qua incommunicabiliter sunt tam contingentia quam necessaria; sed comprehendere actu infinita non tantum est impossibile cognitione naturali, verum etiam cognitione gratuita, pro eo quod utraque est creata et limitata, ac per hoc non se extendit ad actu infinita.

12. Ad illud quod obiicitur de comparatione secretorum et infinitorum, dicendum, quod non est simile, sicut ex dictis patet: quia perceptio secreti quantumcumque occulti non dicit aliquid impossibile naturae ipsius intellectus creati. Non sic est de comprehensione infiniti, quae implicat infinitatem in actu, et per hoc in substantia et virtute; quod nullo modo admittit aliqua creatura, nec per gratiam nec per gloriam.

13. Ad illud quod obiicitur, quod quodlibet comprehensum est comprehensibile a creatura; dicendum, quod licet singillatim de qualibet re possit concedi, quod sit comprehensibilis a creatura, quia quaelibet est finita; omnes tamen insimul sunt infinitae, et ideo incomprehensibiles. Et ideo ratio illa non procedit, pro eo quod proceditur a partibus divisim sumtis ad easdem, ut colliguntur in unum. Unde sicut non valet illud argumentum: domus ista potest capere quemlibet hominem per se, ergo potest capere omnes homines; sic nec illud valet.

14. Ad illud quod obiicitur, quod anima Christi comprehendit omnes entis differentias, et quod potentia cuiuslibet speciei se extendit ad infinita individua; dicendum, quod dupliciter est intelligere potentiam ad infinita, scilicet potentiam activam et potentiam passivam. Potentia activa ad infinita non est nisi in creatrice essentia, quae est actu infinita. Si autem ponatur in creatura potentia respectu infinitorum, est potentia passiva tantum, quae radicatur super finitum, habet tamen respectum ad infinitum principium activum, secundum illud quod dicitur in libro *De causis*²²⁸: "Omnes virtutes infinitae pendentes sunt per unum infinitum principium, quod est virtus virtutum". Secundum hoc dupliciter potest intelligi, cognosci sive comprehendi potentia infinita in creatura: vel quantum ad id, supra quod radicatur in creatura; et quia illud est actu finitum, ideo est comprehensibile; vel quantum ad principium activum extra.

²²⁸ Propos. 16: «Omnes virtutes, quibus non est finis, pendentes sunt per infinitum primum, quod est», etc.

11. A lo que se objeta que tan imposible es conocer lo contingente con certeza como comprender infinitas cosas, hase de decir que no es verdad; porque, aun cuando sea imposible conocer lo contingente con certeza mediante el conocimiento natural, no lo es mediante el conocimiento sobrenatural, que eleva al alma al conocimiento de las cosas en el arte eterno, en el que residen inmutables tanto los contingentes cuanto los necesarios; mas comprender cosas infinitas en acto no sólo es imposible mediante el conocimiento natural, sino también mediante el conocimiento gratuito, por ser ambos creados y limitados, y no extenderse, por consiguiente, a cosas infinitas en acto.

12. A lo que se objeta, sacado de la comparación de las cosas secretas e infinitas, hase de decir que no hay paridad, como se ve por lo dicho; porque el conocimiento de un secreto, por oculto que se le suponga, nada incluye incompatible con la naturaleza del entendimiento creado. No puede decirse otro tanto acerca de la comprensión de lo infinito, que supone infinitud actual, y por consiguiente en la substancia y en la virtud; lo que en manera alguna admite la creatura, ni elevada por la gracia ni por la gloria.

13. A lo que se objeta que todo lo comprensible lo es para la creatura, hase de decir que aunque puede concederse de cada cosa en particular, porque cada una de por sí es finita; mas como todas juntas son infinitas, son también incomprendibles. Por lo mismo, la razón no vale, por cuanto procede de las partes individualmente consideradas a las mismas en conjunto. Por lo que así como no vale este argumento: esta casa puede albergar a cualquier hombre, luego a todos los hombres; del mismo modo tampoco éste vale.

14. A lo que se objeta que el alma de Cristo comprende las diferencias del ser, y la posibilidad de cada especie se extiende a infinitos individuos, hase de decir que el concepto de potencia, aplicado a lo infinito, se puede entender de dos maneras, a saber: potencia activa y potencia pasiva. La potencia activa, con relación a lo infinito, sólo se encuentra en la esencia creadora, actualmente infinita. Si se admite en la creatura alguna potencia respecto de infinitos objetos, esta potencia es sólo pasiva, radicada en lo finito, aunque relacionada con el principio activo infinito, según lo que se dice en el libro *De Causis*: "Todas las potencias infinitas penden de un principio infinito, que es la potencia de todas las potencias". Conforme a este principio, de dos maneras puede ser entendida, conocida y comprendida la potencia infinita en la creatura: o en relación al fundamento que tiene la creatura, el cual, en cuanto finito actual, es comprensible, o en relación a un principio activo exterior, infinito actual. Según el primer modo, el alma de

quod est actu infinitum. Primo modo anima Christi comprehendit omnes entis differentias, tam in generibus respectu specierum, quam in speciebus respectu individuorum; secundo modo, prout refertur ad activam potentiam infinitam, cognoscit utique, non tamen per modum cognitionis comprehensivae, sed excessivae, sicut supra monstratum est. Et per hoc patet responsio.

15-16. Ad illud quod obiicitur de puncto et de amabili et scibili, dicendum, quod verum est, quod comprehendit omne amabile et scibile secundum esse, quod habet in propria natura; secundum autem esse, quod habet in causa prima infinita, sic dicitur scibile et comprehensibile soli potentiae infinitae; quia, licet secundum modum videatur aliquid creatum dicere, tamen secundum rem nihil dicit nisi potentiam efficientem, quae, cum sit infinita, a nullo finito potest comprehendi.

17. Ad illud quod obiicitur, quod anima Christi est omnino perfecta, et quod nihil remansit in potentia, quod non sit reductum ad actum; dicendum, quod verum est de potentia, quae est reducibilis ad actum omnino; potentia autem ad infinita nunquam ad actum reduci potest secundum totum²²⁹ nisi secundum partem. Unde impossibile est, quod Deus faciat, quod continuum sit omnino divisum in omnia, in quae potest dividi; hoc enim repugnat perfectioni potentiae ipsius agentis et completioni creaturae, quae nata est esse in finitate²³⁰; et talis est potentia intellectus possibilis.

18. Ad illud vero quod obiicitur, quodsi intellectus agens esset in actu respectu omnium, ad quae possibilis est in potentia, quod tunc anima intelligeret infinita etc.; dicendum, quod non est simile: quia, si intellectus agens esset actu respectu infinitorum, secundum quod est potentia animae; tunc anima propria sua virtute se extenderet ad infinita. Non sic autem est in anima unita sapientiae aeternae: quia sapientia illa, etsi se extendat ad infinita, non est aliquid ipsius animae, sed supra animam; et ideo non oportet propter hoc, quod competat ipsi animae scire infinita. Praeterea, possibilis intellectus est proportionalis agenti, non sic sapientia increata ipsi animae intelligenti.

19-20-21. Ad illud quod obiicitur de anima Christi, utrum possit aliquid addiscere, et utrum cognoscat aliqua eorum quae Deus facturum non est et facere potest, et utrum cognoscat finita tantum, vel etiam infinita; patet responsio per distinctionem superius habitam: quia, cum anima Christi cognitionem comprehensivam habeat respectu omnium, quaecumque in universo fiunt, et excessivam respectu omnium, quae in divina arte continentur, et excessus ille sit in totalitate virtutis cognoscentis, et in summa familiaritate res-

²²⁹ Videtur excidisse *sed non post totum*.

²³⁰ Vide 1 Sent., d. 43, q. 3 ad 6.

Cristo comprende todas las diferencias del ser, tanto las genéricas respecto de las específicas, cuanto éstas respecto de las individuales; en el segundo modo, en cuanto implica relación a una potencia activa infinita, conoce ciertamente, mas no mediante un conocimiento comprensivo, sino excesivo, según se ha demostrado más arriba. Queda, pues, clara la respuesta.

15-16. A lo que se objeta, tomado del punto, de lo amable y de lo conocible, hase de decir que es verdad, que comprende en sí cuanto se puede amar y conocer, en el ser que tiene según su naturaleza propia; mas según el ser que tiene en la primera causa infinita, se dice conocible y comprensible sólo por la potencia infinita; porque, aun cuando modalmente parezca significar algo creado, sin embargo realmente sólo significa la potencia de la causa agente, la cual, siendo infinita, por ningún ser finito puede ser comprendida.

17. A lo que se objeta que el alma de Cristo es absolutamente perfecta, sin resto alguno de potencialidad, hase de decir que es verdad, refiriéndose a la potencia reductible al acto; mas la potencia infinita jamás puede ser reducida al acto totalmente, sino parcialmente. Por lo que es imposible que Dios haga que lo continuo sea dividido en todas las partes en que es divisible; pues repugna a la perfección de la potencia agente y a la de la creatura, que por su naturaleza es finita; y tal es la potencia del entendimiento posible.

18. A lo que se objeta que si el entendimiento agente estuviese en plena actualidad respecto a todas las cosas para las que tiene potencia, el alma conocería cosas infinitas, etc., hase de decir que no hay paridad; porque, si el entendimiento agente estuviese en acto respecto a infinitas cosas, como potencia del alma, ésta por su propia virtud conocería infinitas cosas. No sucede esto en el alma unida a la sabiduría eterna, porque esta sabiduría, aunque se extienda a infinitas cosas, no es algo de la misma alma, sino algo superior a la misma; y, por tanto, no se debe concluir de esto que le compete conocer infinitas cosas. Además, el entendimiento posible es proporcional al agente, mas no la sabiduría increada al alma inteligente.

19-20-21. A lo que se objeta sobre el alma de Cristo, si puede aprender de nuevo alguna cosa, si conoce algo que Dios pudiendo no ha de hacer, y si conoce no sólo cosas finitas, mas también infinitas, es clara la respuesta por la distinción hecha más arriba; porque, como el alma de Cristo tiene conocimiento comprensivo de todas las cosas del universo, y excesivo respecto de las que contiene el arte divino, y este exceso absorbe totalmente la potencia cognoscitiva, y se realiza con suma familiaridad respecto del espejo representativo, es necesario que el alma de Cristo,

pectu speculi repraesentantis; oportet, quod anima Christi etsi non omnia comprehendat, quae divina sapientia comprehendit, quia tamen in omnia illa excedit, ideo totus eius appetitus est terminatus; ut, sicut nihil ultra adiici possit eius gratiae, sic nihil ultra adiici possit eius sapientiae, quia tantum datum est ei, quantum concedi potest alicui creaturae.

Ex his igitur quae dicta sunt et praedeterminata de sapientia Christi et quantum ad divinam naturam et quantum ad humanam, apparere potest modus cognoscendi tam in cognitione Creatoris quam in cognitione creaturae, non solum in statu patriae, verum etiam in statu viae. Ut enim sit ad unum dicere, fatendum est, Deum scire infinita, scire, inquam, se ipso, non similitudine; et similitudine non accepta, sed ipsa veritate exprimente et exemplativa rerum universarum, respectu quarum multae dicuntur similitudines et expressiones, non propter multitudinem et distinctionem secundum se, sed secundum intelligendi rationem; hae autem similitudines sive rationes aeternae sunt, a quibus manat omnis certitudo cognitionis creatae, tam in anima Christi quam in aliis spiritibus creatis; nec ipsae solae sunt rationes cognoscendi, sed cum his etiam similitudines acceptae ab extra; secundum statum viae et secundum statum patriae non solum requiritur lucis aeternae praesentia, sed etiam lucis aeternae influentia, non tantum Verbum increatum, sed etiam verbum interius conceptum; quod cum sit finitum, nec anima Christi nec aliqua alia anima potest esse comprehensiva Verbi aeterni nec scibilium infinitorum, licet in ea ferri habeat per excessum; qui quidem excessus est ultimus modus cognoscendi et nobilissimus, quem in omnibus libris suis laudat Dionysius, et maxime in libro *De mystica Theologia*. De quo etiam mystice quasi est tota Scriptura divina, et de quo Apocalypsis secundo²³¹: *Dabo ei calculum, et in calculo nomen novum scriptum, quod nemo scit, nisi qui accipit*; quia istum cognoscendi modum vix aut nunquam intelligit nisi expertus, nec expertus, nisi qui est in caritate radicatus et fundatus, ut possit comprehendere cum omnibus sanctis, quae sit longitudo, latitudo, etc.; in quo etiam experimentalis et vera consistit sapientia, quae inchoatur in via et consummatur in patria; ad cuius circumlocutionem magis sunt idoneae negationes quam affirmationes, et superpositiones quam positivae praedicationes; ad cuius experientiam plus valet internum silentium quam exterius verbum. Et ideo hic finis verbi habendus est, et orandus Dominus, ut experiri²³² donet quod loquimur.

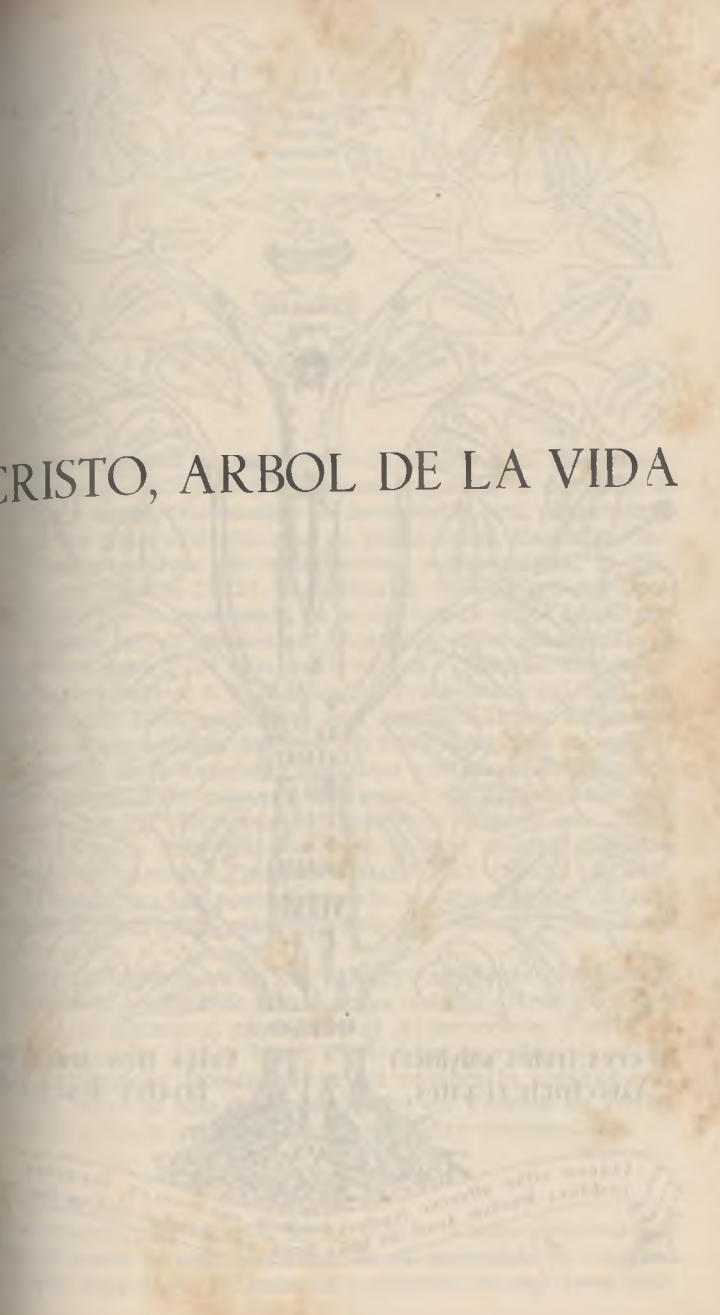
²³¹ Vers. 17: *Vincenti dabo manna absconditum et dabo illi calculum candidum et in calculo, etc.* — Alter textus est Eph., 3, 17: *In caritate radicati et fundati, ut possitis comprehendere, etc.*

²³² Cf. Dionysius, *De Mystica Theologia*. c. 1 seqq.

bien que no comprenda todas las cosas que comprende la sabiduría divina, sin embargo, como su conocimiento excesivo se extiende a todas estas cosas, su apetito queda totalmente saciado; para que, así como nada se puede añadir a su gracia, tampoco a su sabiduría, porque le ha sido concedida tanta cuanto se puede conceder a la creatura.

De todo cuanto se ha dicho y determinado sobre la sabiduría de Cristo, cuanto a su naturaleza divina y humana, puede esclarecerse el modo de conocer, tanto como creador cuanto como creatura, no sólo como comprensor, mas también como viador. Reduciéndolo todo a pocas palabras, ha de creerse que Dios conoce infinitas cosas, conoce, digo, por sí mismo, no por semejanza; no por semejanza recibida de fuera, sino por su misma verdad expresiva y ejemplar de todas las cosas, con respecto a las cuales se dice haber muchas semejanzas y expresiones, no porque en él haya distinción real entre las cosas, sino sólo según nuestra manera de entender. Estas semejanzas o ideas son eternas, y de ellas dimana toda la certeza del conocimiento creado, tanto en el alma de Cristo, cuanto en los otros espíritus creados; mas no son ellas solas las razones del conocer, sino que se les han de agregar las semejanzas recibidas del exterior; en el estado de viador y de comprensor, no sólo se requiere la presencia de la luz eterna, mas también su influencia; no sólo el Verbo increado, mas también el verbo interiormente concebido; el cual por ser finito no puede hacer al alma de Cristo ni a otra cualquiera comprensora del Verbo eterno ni de infinitos conocibles, aunque pueda ser conducida hacia ellos por el exceso; el cual es el último y más excelente modo de conocer, al que Dionisio alaba en todos sus libros, y más en particular en el *De mystica Theologia*, y del que está llena místicamente toda la Escritura divina, y del que se dice en el capítulo 2 del Apocalipsis: *Le daré una piedrecita blanca y en la piedrecita esculpido un nombre nuevo, que nadie lo sabe, sino aquel que le recibe*; porque este modo de conocer nunca o casi nunca es entendido sino por quien lo experimenta, ni el que lo experimenta, sino estando arraigados y cimentados en caridad, a fin de que puedan comprender con todos los Santos cuál sea la anchura, y la longura, etc.; en lo que consiste la experimental y verdadera sabiduría, que tiene su principio en el estado de vía y su consumación en la patria, para cuya expresión verbal más aptas son las negaciones que las afirmaciones y las fórmulas superlativas más que las positivas; para cuya experiencia más sirve el silencio interior que la voz exterior. Por tanto, aquí ha de imponerse término al hablar, debiéndose pedir al Señor que nos conceda experimentar lo que tratamos.

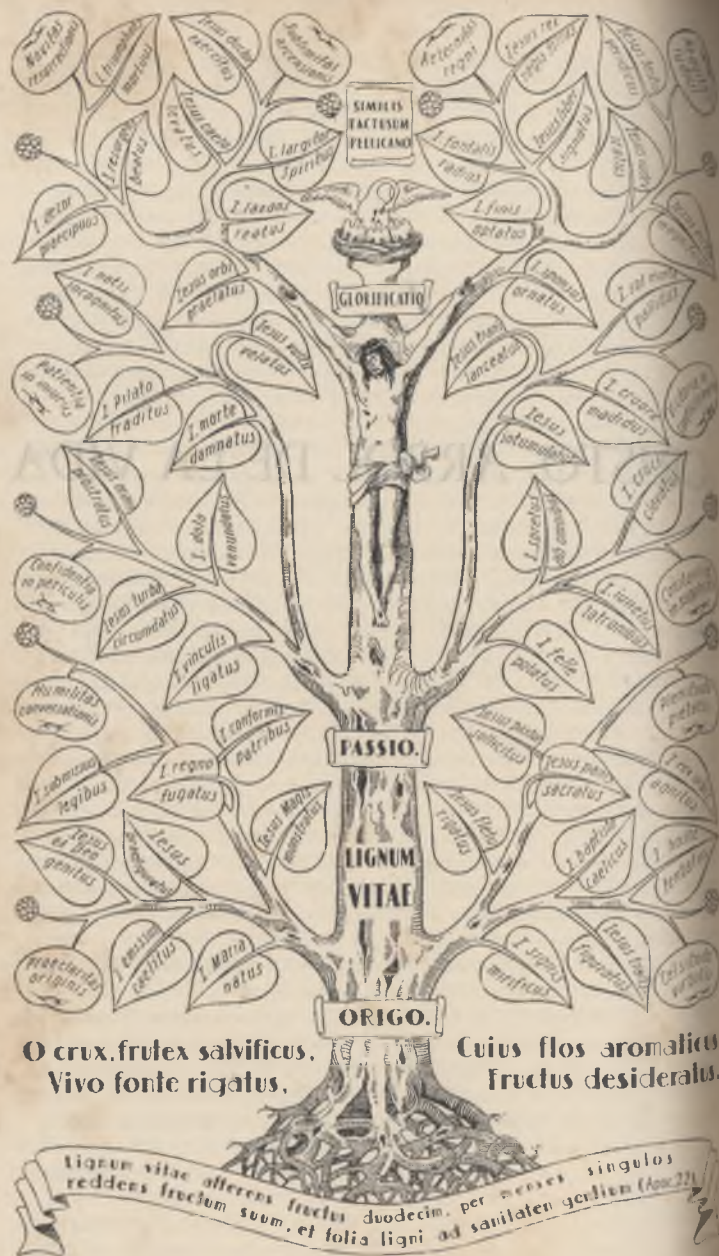
CRISTO, ARBOL DE LA VIDA



INTRODUCCIÓN

El título *Lignum vitae*, con que generalmente es conocido este opúsculo, es omitido por algunos códices. Otros lo expresan en otros términos, por ejemplo: *Arbor crucis*, *Tractatus de arbore crucis*, *Arbor vitae*, *Fasciculus myrrhæ*, *Contemplatio de passione Domini*. Sbaralea nombra la antigua edición, sin lugar ni año (que cree hecha en Venecia en 1487), la cual lo intitula así: *De Iesu Christi vita contemplatio*.

LA IMAGEN DEL "ARBOL DE LA VIDA".—Como observará el lector, el texto de esta introducción va precedido de un grabado que representa a Jesucristo clavado en una cruz figu-



rada por un árbol constituido por ramas, hojas, flores y frutos. Esta figura, en la forma en que aparece, tiene su historia y explicación.

Con una delineación más o menos artística, esta imagen viene reproducida con mucha frecuencia por los códices comenzando por los más antiguos. El manuscrito de la Bibl. Municip. de Perusa, *Cód. 280 (E. 27)*, perteneciente al siglo XIII, contiene este opúsculo con el título *Arbor passionis secundum Bonaventuram*, el cual ocupa los folios 96-114. En el folio 99 trae una bella miniatura que representa el árbol de la Pasión, a saber, a Cristo en cruz, sobre un fondo azul que figura el cielo estrellado, con los símbolos de los evangelistas a los cuatro ángulos del dibujo. El Árbol está formado por un conjunto de tiras que llevan inscripciones referentes a la Pasión y a las palabras de Cristo en la cruz, y que bajan en espiral alrededor de la cruz, y además una serie de medallones que llevan inscritos, en rojo, otros textos; todo ello tomado de los versículos correspondientes a las distintas partes en que se divide este opúsculo.

Otra imagen del *Árbol de la vida*, notable por su belleza, trae igualmente el manuscrito de la Bibl. Ducal de Darmstadt, *Cód. 1777*, folio 44, del final del siglo XIII.

Las ediciones, desde las más antiguas, vienen también precedidas de este dibujo.

Entre todas estas representaciones pictóricas sobresale, por sus grandes dimensiones y por su acabada ejecución artística, la imagen del *Árbol de la vida* que decora la pared del refectorio del convento de *Santa Croce* de Florencia, en la cual, entre otras figuras, se incluye también a San Buenaventura. No consta con certeza quién sea el autor de esta pintura, pues mientras unos la atribuyen a Francisco de Volaterra (alrededor de 1350), otros señalan como autor a Pedro Gerino (alrededor de 1380).

La presencia del dibujo de la imagen del *Árbol de la vida* en los códices arranca de los tiempos inmediatos a la muerte del santo Doctor, o tal vez aún durante su vida, como lo demuestran los dos códices que hemos citado, ambos del siglo XIII. No creemos que esto haya sido una mera invención de los copistas, sino que el original, de donde dependen estos manuscritos, traía ya esta imagen delineada por el mismo autor, la cual tan maravillosamente compendia, de una manera gráfica, todo el tratado que la sigue, y que los copistas consideraban como una parte integrante de este escrito.

Efectivamente: en el prólogo de este opúsculo, San Buenaventura, fino conocedor de la psicología humana, declara que para ayudar a la inteligencia en la comprensión de la sublime doctrina que encierra este tratado, se sirve de la imaginación, cuyas impresiones nos entran por los sentidos

para dejar grabada en ella, en la imagen de un árbol, "in imaginaria quadam arbore", los distintos misterios acerca del origen y vida, pasión y glorificación del Salvador. He aquí las palabras del santo Doctor con las que describe esta imagen: "Et quoniam imaginatio iuvat intelligentiam, ideo quae ex multis pauca collegi in imaginaria quadam arbore sic ordinavi atque disposui, ut in prima et infima ramorum ipsius expansione Salvatoris origo describatur et vita, in medio passio, et glorificatio in suprema. Et in prima quidem ramorum serie quatuor altrinsus secundum alphabeti ordinem ponentur versiculi, similiter in secunda et tertia, ex quorum quilibet instar fructus unica pollulatio pendet, ut sic sint quasi duodecim rami afferentes duodecim fructus iuxta mysterium ligni vitae". (*Obras de San Buenaventura*, t. II, página 290, n. 2).

Claramente deja entender el santo Doctor con estas palabras que el contenido doctrinal de este opúsculo lo había sintetizado en un gráfico, en una imagen, fácil de ser conservada en la imaginación, a la cual, puesta al principio, se ajustaba la descripción que acabamos de anotar. Las primeras copias dependientes del original, naturalmente, lo habrían de reproducir en toda su integridad, de donde se habría de transmitir a los manuscritos posteriores. Este origen bonaventuriano del dibujo explica la persistencia del mismo en los códices y ediciones en el curso del tiempo.

Para comprender mejor esta descripción del *Árbol de la vida* hecha por el Seráfico Doctor, conviene tener presente las siguientes observaciones: con el nombre de *versículos* se entienden estrofas completas de cuatro versos; por lo tanto, de los tres planos en que se divide el *Árbol*, el primero consta de dos ramas que se extienden a una y otra parte del mismo; cada una de estas ramas se bifurca en otras dos, compuestas de cuatro hojas, una flor y cuatro frutos. Cada una de las hojas contiene un verso; de donde, siendo éstas cuatro, cada rama secundaria representa una estrofa; consiguientemente, el primer plano tiene cuatro estrofas con 16 versos en conjunto. Dígase lo mismo del segundo y tercer plano, y se tendrán 12 estrofas con 48 versos, que corresponden a las materias que tratan los 48 capítulos o partes en que se divide el opúsculo.

Las palabras *secundum ordinem alphabeti* no se han de entender de la disposición de los versos en orden alfabético, sino que en la primitiva imagen dibujada por el santo Doctor, los frutos—*praeclaritas originis, humilitas conversationis*, etcétera—iban señalados ordenadamente con las letras del alfabeto A B C D... A estas 12 estrofas hay que añadir tres: la primera, que hace alusión a toda la materia tratada en el

opúsculo, viene incluida en el prólogo, la cual está expresada al pie del *Arbol*:

O crux, frutex salvificus,
Vivo fonte rigatus,
Cuius flos aromaticus,
Fructus desideratus.

Las otras dos estrofas, contenidas también en el dibujo primitivo, las indica claramente con estas palabras del prólogo: "Per quam (cruce) sancti Spiritus caritas in cordibus devotis nutritur et septiformis gratia diffunditur, *sicut super premis et postremis versiculis postulatur*". De donde se infiere claramente que en lo más alto del dibujo original se hallaban expresadas estas dos estrofas. Son muchos los códices que las han conservado, cuyo texto unánime, puesto al final del prólogo, es el siguiente:

His nos ciba fructibus,
Illustra cogitatus,
Rectis duc itineribus,
Hostis frange conatus.

Sacris reple fulgoribus,
Spira pios afflatus,
Sisque Christum timentibus
Tranquillus vitae status. Amen.

Se explica fácilmente que estas estrofas hayan desaparecido de los dibujos posteriores, por el lugar que ocupaban, en lo más alto de la imagen: no siempre era cómodo para los copistas incluirlas en el dibujo por la restricción de espacio de que disponían. Por esta causa, suprimidas en los primeros ejemplares, no aparecieron ya en los siguientes que dependían de éstos y en las ediciones. Sin embargo, la genuinidad de estas estrofas queda probada con toda certeza, además de las palabras del santo Doctor, arriba indicadas, por los códices que las han conservado, notables por su género y calidad. Es también digno de notar que el remate de la imagen del *Arbol de la vida* con estas estrofas está en plena consonancia con la oración para pedir los dones del Espíritu Santo, que cierra todo el tratado.

DESCRIPCIÓN DEL "ÁRBOL DE LA VIDA".—No se necesitan grandes aclaraciones para describir el contenido del *Arbol de la vida*. La composición de esta imagen es tan clara y representativa del objeto propuesto, que éste, por sí mismo, salta inmediatamente a los ojos y mente del observador. Es la síntesis gráfica de todo el tratado del *Lignum vitae*, maravillosamente adaptada para fijar de golpe en la imaginación

y, por ésta, en la mente, el gran poema de la redención. San Buenaventura sostiene una lucha tenaz contra la triste facilidad del hombre de olvidar el gran beneficio que le viene de la cruz. Con redoblado esfuerzo insiste, en cuantas ocasiones se le presentan, en presentar estos misterios, con doctrina sólida, clara e insinuante, al alma cristiana. No es ya solamente el teólogo que escudriña las profundidades de las gestas de la redención para sacar de allí el contenido doctrinal que forma el sistema armonioso de las verdades de nuestra fe; es el místico, el maestro de espíritu, el conductor de almas, el que quiere encarnar estas verdades en la conciencia cristiana para que sean en ella principio vital, motor de operaciones divinas y germen de vida eterna. Si la grandeza del beneficio divino exige del hombre el recuerdo y alabanza perenne, San Buenaventura compone un *Oficio de la pasión*, distribuido en las distintas horas canónicas del día, para facilitar al alma cristiana la ocupación en este noble menester. Si nuestra gratitud ante este don debe penetrar hasta la medula de nuestro espíritu para establecerse allí de un modo permanente, el Doctor Seráfico redacta unas *Meditaciones de la pasión*, que, sabiamente combinadas y distribuidas en las distintas horas del día, a la par que el Oficio Divino, van creando una conciencia de delicada sensibilidad a los favores divinos. Y así van brotando de la pluma de San Buenaventura las distintas obras orientadoras del espíritu.

No es otra la idea que persigue el santo Doctor al redactar este precioso tratado y, sobre todo, al sintetizarlo en este gráfico de la imagen del *Arbol de la vida*: grabar en la memoria, de una manera indeleble, el don sublime de la encarnación con todas las inapreciables consecuencias que de él se derivan.

Representa, pues, el centro de la obra de Jesucristo: la redención. En medio del *Arbol*, en forma de cruz, se encuentra la figura del Salvador crucificado, con el cual se identifica la vida de todo él. Consta de tres cuerpos. Del primero y más inferior, el *origen y vida* del Señor, salen dos ramas que se extienden a una y otra parte del *Arbol*, de las cuales, bifurcadas a su vez, brotan las dieciséis hojas con los cuatro frutos. La rama de la parte izquierda trae en sus hojas los versos que recuerdan los orígenes del Salvador; la de la derecha, los hechos de su vida. Ambas llevan pendientes cuatro frutos en las cuatro ramificaciones secundarias, donde se indican cuatro prerrogativas del Señor en este período de su vida.

En el segundo cuerpo, el de la *pasión*, la ramificación es idéntica al primero, pero en todo él las hojas y los frutos recuerdan los diversos momentos y virtudes de la pasión.

Igual disposición tiene el tercer cuerpo, la *glorificación*, dedicado todo él a conmemorar los misterios seguidos a la triunfante resurrección y su vida gloriosa en el cielo y en la Iglesia.

EL OPÚSCULO "EL ARBOL DE LA VIDA".—La piedad cristiana ha dispensado en todo tiempo una acogida calurosa a este escrito de San Buenaventura. La prueba nos la dan, no sólo los 185 códices y las muchas ediciones que se conservan todavía, sino también el hecho de que no pocos escritores lo alargaran y comentaran o redactaran nuevos escritos similares a base de este opúsculo. El manuscrito de la Biblioteca Municipal de Orleáns (Francia), *Cód. 190*, del siglo XV, contiene el opúsculo *Lignum vitae* según la idea de San Buenaventura. Trae los mismos títulos, pero un texto tan ampliado que le da una extensión tres veces mayor que el original.

El famoso libro *Arbor vitae crucifixae Iesu* de Ubertino de Casale, escrito en el monte Alevnia en 1305, no sólo adopta la idea directriz de toda su obra del tratado de San Buenaventura, sino que toma no pocos versos y transcribe con harta frecuencia los textos mismos de este opúsculo y de otras obras del santo Doctor.

El instinto de la piedad cristiana de conservar, repetir y orar según aquellas fórmulas que, por su unción peculiar, más la elevan a Dios, ya desde el siglo XIII adaptó a estos versos melodías musicales, convirtiéndolos en cantos populares para ensalzar las divinas alabanzas. Testimonio de esto es la *Crónica* de Fr. Bartolomé Aquense, O. P., que se conserva en la Biblioteca de la Universidad de Turín, *Códice G II 34*, del siglo XIII. En el folio 57 se leen estas palabras: "Illo etiam tempore floruit Bonaventura, magnus frater in Ordine Fratrum Minorum et bonus clericus et devotus Crucifixo. Qui posuit passionem Iesu in cantilena fletus sequentiae, quae sic currit: *O crux, fructus salvificus* et cetera, et in qualibet clausula replicatur: *O crux* etc. Require, alibi habes".

En los manuscritos se conservan todavía dos melodías antiguas distintas. Una se halla en la Biblioteca Real de Berlín, *Cód. Mss. lat. Oct. 31*, folio 72. Esta melodía es sencilla, y está adaptada a los versos genuinos del santo Doctor. La otra, de composición más artificiosa y adaptada a los versos de forma más ampliada, se conserva en la Biblioteca Ducal de Darmstadt, *Cód. 2777*. En esta melodía sigue a cada estrofa el *retornello* de que habla Bartolomé Aquense. Ambas melodías han sido publicadas, según la notación

de los manuscritos y también con la transcripción a la notación moderna, en la segunda edición de la traducción alemana del *Lignum vitae*, publicada por el librero Herder en Friburgo, 1888.

De los 175 códices que los PP. Editores describen (*Opera om.*, VIII, p. XLI ss.) han escogido 27, los de más garantía por su antigüedad y fidelidad del texto, según los cuales han publicado la edición crítica.

CONTENIDO DOCTRINAL DEL "ARBOL DE LA VIDA".—San Buenaventura describe en este breve opúsculo lo que pudiéramos llamar el círculo completo de todo el misterio de la encarnación. Desde el momento en que el Verbo, engendrado de toda eternidad por el Padre, baja a las purísimas entrañas de la Virgen Santísima y asume la santa Humanidad engendrada por ésta en el tiempo, hasta el otro momento en que esta Humanidad triunfante, unida personalmente al Verbo, vuelve al seno del Padre, el santo Doctor, con mano maestra, va trazando, con breves y vivas pinceladas, los principales rasgos de la fisonomía humana y divina de este profundo misterio, principio de las verdades de nuestra fe y fundamento de toda la teología que de estas verdades dimana. Hábil e ingenioso constructor de profundas y claras síntesis teológicas, como son casi todas sus obras, San Buenaventura va condensando en estos cuadros maravillosos y patéticos una densidad de doctrina y afectos divinos que, con claridades celestiales y fuerzas sobrenaturalmente comunicadas, arrastran el corazón del hombre a la contemplación, admiración y amor profundo y convencido del Dios-hombre.

Fino conocedor de la psicología humana y maestro consumado en el arte de enseñar, el Doctor Seráfico se adelanta en tres siglos al Doctor Místico del Carmelo, San Juan de la Cruz, en la forma gráfica y disposición literaria de infiltrar la doctrina en el alma cristiana. Ya antes que San Juan de la Cruz, en la *Subida del monte Carmelo*, sintetiza aquí San Buenaventura el contenido doctrinal en una imagen, la del *Arbol de la vida*, en cuya representación tan graciosamente distribuye los versos de la composición poética, cuyas estrofas, verso por verso, va desarrollando luego en los distintos cuadros doctrinales que integran todo el escrito.

El verdadero discípulo de Cristo debe aspirar a su plena configuración con su Modelo crucificado, con el cual debe estar pendiente en la misma cruz. Según afirma San Pablo (Gal., 2, 19), debe estar crucificado con El en su espíritu y en su carne. Solamente será capaz de experimentar

en sí el sentido y el afecto—dice el santo Doctor—aque-
que con la vivacidad de la memoria, con la agudeza del en-
tendimiento y con el amor de la voluntad llegue a perpetuar
en sí, con delicados sentimientos de gratitud, el recuerdo
perenne del inmenso beneficio de la redención, realizado en
el Arbol de la cruz.

Encender estos afectos en el corazón, ilustrar el enten-
dimiento con estas verdades celestiales e incrustar en la
memoria el recuerdo imborrable de ellas, he aquí el objeto
que se propone San Buenaventura al cantar el poema del
Arbol de la vida.

Si bien no lo cita explícitamente, no cabe duda que el
santo Doctor toma esta imagen e idea del Apocalipsis, 22, 2:
*En medio de la plaza de la ciudad y de la una y otra parte
del río estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos,
dando cada mes su fruto: y las hojas del árbol sanan a las
gentes*. Habla el santo Doctor de las doce ramas frondosas
que brotan de este *Arbol*, cuyas hojas, como medicina efica-
císima, preservan de las enfermedades o reparan las con-
traídas; cuyas flores, con la belleza de sus colores y suavi-
dad de sus aromas, recrean los corazones movidos de san-
tos deseos; cuyos frutos, penetrados de celestial sabor, se
ordenan para saciar, sin fastidio posible, a los que integran
la familia de Dios. Aunque sea Cristo, por su caridad inmen-
sa, el fruto único e indiviso de este *Arbol*, llegado a la ma-
durez sabrosa por el calor del Sol eterno, propuesto para
ser el alimento en la mesa celeste, sin embargo, por razón
de sus múltiples estados, dignidades, virtudes y prodigio-
sas obras, alimenta a las almas con multiplicados consuelos,
que el santo Doctor reduce a doce. Así tenemos que de la
primera rama del *Arbol* pende el fruto con el cual se re-
presenta el *origen* divino de Cristo y su gracioso nacimien-
to humano; en cuya consideración el alma se hinche de la
suavidad del sabor celestial en él contenido. En el segundo
se saborea la *condescendencia* divina al conformarse con
nosotros. En el tercero, la grandeza de su poder. En el cuar-
to, la plenitud de piedad inmensa. En el quinto, su imper-
turbable confianza en medio de mil peligros. En el sexto,
la invicta paciencia probada por las injurias y sarcasmos
sin cuento. En el séptimo, la constancia admirable en medio
de innumerables y acerbos tormentos. En el octavo, la vic-
toria plenamente reportada en el momento de su muerte
dolorosa. En el noveno, la novedad de su resurrección, ador-
nada de sus dotes admirables. En el décimo, la grandiosidad
de la ascensión difusiva de los espirituales carismas. En el
undécimo, la justeza del juicio venidero. En el duodécimo,
el reino divino que nunca verá fin.

Estas divinas prerrogativas que, cual celestiales fulgo-

res, irradian de Cristo sobre el alma que las contempla, al-
canzan el nombre de frutos porque, a modo de éstos, con
su divina suavidad recrean el alma que en ellos concentra
su piadosa meditación, al par que, con su misterioso poder
nutritivo, la consolidan y robustecen en las etapas dolorosas
de la peregrinación terrestre.

Para percibir en lo más íntimo del alma el divino sabor
de estos frutos, debe ésta anteponer la fe a la razón, la con-
sideración devota a la pura especulación, la santa sencillez
a la investigación curiosa; en una palabra, la cruz salva-
dora de Cristo a la prudencia de la carne.

Estas son las ideas que, como preámbulo de este trata-
do, propone el santo Doctor en el prólogo.

Los misterios del origen y vida del Salvador en la pri-
mera parte, los de su pasión dolorosa en la segunda y los
de su feliz y dichosa glorificación en la tercera, divididas
cada una de estas partes en cuatro estrofas de cuatro ver-
sos, forman todo este poema que San Buenaventura va ex-
poniendo, verso por verso, en las páginas sucesivas.

PROLOGUS

1. *Christo confixus sum cruci*, ad Galatas secundo¹.
 Verus Dei cultor Christique discipulus, qui Salvatori omnium pro se crucifixo perfecte configurari desiderat, ad hoc potissimum attento mentis conatu debet intendere, ut Christi Iesu crucem circumferat iugiter tam mente quam carne, quatenus praefatum Apostoli verbum veraciter valeat in semetipso sentire. Porro huiusmodi affectum et sensum is duntaxat apud se vivaciter experiri meretur, qui, dominicae passionis non immemor nec ingratus, laborem et dolorem amoremque crucifixi Iesu tanta memoriae vivacitate, tanto intellectus acumine, tanta voluntatis caritate considerat, quod veraciter illud sponsae proferre potest eloquium²: *Fasciculus myrrhae dilectus meus mihi, inter ubera mea commorabitur*.

2. Ut igitur praefatus in nobis accendatur affectus, formetur cogitatus, imprimatur memoria, ex sacri Evangelii silva, in qua de vita, passione et glorificatione Iesu Christi diffuse tractatur, colligere studui hunc *myrrhae fasciculum*, quem et paucis et ordinatis et correspondentibus sibi verbis compegi propter facilitatem memoriae, nec non simplicibus, consuetis et rudibus propter declinandum curiositatis vitium, fovendam quoque devotionem et aedificandam fidei pietatem.—Et quoniam imaginatio iuvat intelligentiam, ideo quae ex multis pauca collegi in imaginaria quadam arbore sic ordinavi atque disposui, ut in prima et infima ramorum ipsius expansione Salvatoris origo describeretur et vita, in media passio, et glorificatio in suprema. Et in prima quidem ramorum serie quatur altrinsecus secundum alphabeti ordinem ponentur versiculi, similiter in secunda et tertia, ex quorum quolibet instar fructus unica

PRÓLOGO

1. *Enclavado estoy con Cristo en la cruz*. El verdadero adorador de Dios y discípulo de Cristo, deseoso de perfectamente conformarse con el Salvador de los hombres, por él crucificado, debe ante todas las cosas y con todo el esfuerzo de su mente procurar llevar consigo la cruz de Cristo así en el espíritu como en el cuerpo, de forma que pueda sentir realmente en sí mismo la citada frase del Apóstol. Pero un tan grande afecto y sentimiento sólo aquél merece experimentarlo vivamente que, reconocido a la pasión del Salvador y recordándola de continuo, considera los trabajos y los dolores y el amor de Jesús crucificado con tanta viveza de memoria, con tal agudeza de entendimiento y con tan encendido afecto de voluntad, que pueda con verdad repetir el desahogo de la Esposa: *Manojito de mirra es mi amado para mí; morará entre mis pechos*.

2. A fin de que en nosotros se encienda este afecto, se forme esta meditación, se imprima esta memoria, me apliqué a juntar este *manojito de mirra*, espigando, como en sagrada selva, en el santo Evangelio que difusamente trata de la vida, pasión y glorificación de Jesucristo. Helo entretejido con sentencias breves, pocas, ordenadas y correlativas, que faciliten la memoria, sirviéndome de palabras sencillas, ordinarias y vulgares por huir del vicio de la curiosidad y a fin de encender la devoción y edificar la piedad de los fieles. Y puesto que la imaginación favorece a la inteligencia, las pocas cosas en que va resumido el amplísimo argumento, las he ordenado y dispuesto en un árbol ideal en la siguiente forma: en la primera ramificación inferior se describe el origen y la vida del Salvador, en el medio la pasión, y la glorificación en la cima. En la primera serie de ramas, van colocados de una y otra parte cuatro versitos por orden alfabético, y lo mismo en la segunda y tercera ramificación, de cada uno de los cuales cuel-

¹ Vers. 19.

² Cant., I, 12.

pullulatio pendet, ut sic sint quasi duodecim rami afferentes duodecim fructus iuxta mysterium ligni vitae³.

3. Describe igitur in spiritu mentis tuae arborem quandam, cuius radix irregetur fonte scaturitionis perpetuae, qui etiam *excrescat in fluvium vivum* et magnum, quatuor videlicet capitum, ad irrigandum totius Ecclesiae paradisum⁴. Porro ex huius arboris stipite duodecim rami frondibus, floribus et fructibus adornati consurgant, sitque folium eius contra omne genus morbi medicamentum efficacissimum, tam praeservans, quam reparans, pro eo quod *verbum crucis virtus Dei est in salutem omni credenti*. Flos autem sit omnis coloris formositate decorus omnisque odoris suavitate respersus, qui desiderantium anxia corda et refocillet et attrahat. Fructus tandem sit duodenus, *habens in se omne delectamentum et omnis saporis suavitatem*⁵, qui sic domesticis Dei ad gustandum proponitur, ut semper eo satientur edentes, et tamen nunquam fastidiant.—Et hic quidem fructus est, qui de virginali utero traxit originem et in ligno crucis ad maturitatem saporosam per aeterni solis calorem meridianum, Christi videlicet caritatem, pervenit et in horto paradisi caelestis, mensa scilicet Dei, desiderantibus ipsum proponitur degustandus. Et hoc insinuat primus versiculus, quo dicitur:

O crux, frutex salvificus,
Vivo fonte rigatus,
Cuius flos aromaticus,
Fructus desideratus.

4. Verum licet hic fructus unus sit et indivisus, quia tamen secundum eius multiplices status, dignitates, virtutes et opera multiformibus consolationibus devotas animas cibant, quae quidem ad duodenarium numerum reducuntur; ideo fructus hic ligni vitae quasi sub duodecim saporibus in duodecim ramis gustandus proponitur atque describitur: ut in primo ramusculo mens Christo devota saporem suavitatis percipiat, praeclaram Salvatoris sui recogitando originem dulcemque nativitatem; in secundo ramusculo, dignativae condensationis conversationem perhumilem; in tertio, celsitudinem perfectae virtutis; in quarto, plenitudinem abundantissimae pietatis; in quinto, confidentiam, quam habuit in periculo passionis; in sexto, patientiam, quam exhibuit in illatis iniuriis et contumeliis magnis; in

³ Respicitur hic et in sequentibus Apoc., 22, 1, 2: *Et ostendit mihi fluvium aquae vitae, splendidum tanquam crystallum, procedentem de sede Dei et Agni. In medio plateae eius et ex utraque parte fluminis lignum vitae, afferens fructus duodecim, per menses singulos reddens fructum suum, et folia ligni ad sanitatem gentium.*

⁴ Cf. Esther, 10, 6; Gen., 2, 10, 6, et Apoc., loc. cit. Deinde allegatur Rom., 1, 16.

⁵ Respicitur Sap., 16, 20.

ga, a guisa de fruto, un solo brote; y así los doce ramos ofrecen los doce misteriosos frutos del *Arbol de la Vida*

3. Describe, pues, en lo secreto de tu mente el ideado Arbol, regado en las raíces por la fuente del manantial perenne, fuente que vaya creciendo *hasta formar un río vivo y caudaloso*, de cuatro canales, para regar el paraíso de toda la Iglesia. Del tronco del árbol levántense los doce ramos con sus hojas, flores y frutos. Las hojas sean medicina universal efficacísima, preventiva y reparadora de todo linaje de enfermedades; *puesto que la palabra de la cruz es virtud de Dios para salud a todo creyente*. Sean las flores hermosas con la hermosura de todos los colores, y fragantes con la suavidad de todos los aromas; y restauren y aficionen los acongojados corazones de los que desean y suspiran. Y sean doce los *frutos, cargados de todo deleite y de la dulcedumbre de todo sabor*, para que, comiendo de ellos los familiares de Dios, siempre sean hartos, mas sin hastío. A este fruto duodenario corresponde el fruto nacido del seno virginal, que en el árbol de la cruz llegó a madurez saporosa, por el calor vivificante del Sol eterno —la caridad de Cristo—, y ahora, en el jardín del paraíso celeste —la mesa de Dios— se ofrece para ser gustado de cuantos lo desean. Y esto insinúa la primera estrofa que dice:

Oh Cruz, arbusto salutífero,
Por la fuente viva regado,
Tu flor es aromática,
Tu fruto, suspirado.

4. Mas, aunque uno e indivisible, este fruto nutre las almas devotas, según los diversos estados, dignidades, virtudes y obras, con multiformes consolaciones, por cuya causa, no sin razón, lo he propuesto y diseñado en forma que declare los doce sabores del árbol de la vida en otros tantos ramos. En el primer ramito el alma devota gusta sabor de suavidad, meditando el origen preclaro y dulce nacimiento de su Salvador; en el segundo ramito, la humilísima convivencia y condescendencia generosa; en el tercero, la alteza de la virtud perfecta; en el cuarto, la plenitud de la sobreabundante piedad; en el quinto, el valor que tuvo en la prueba de la pasión; en el sexto, la paciencia que manifestó entre tantos ultrajes y contumelias excеси-

septimo, constantiam, quam servavit in ipso cruciatu et dolore asperimae crucis; in octavo, victoriam, quam assecutus est in conflictu et transitu mortis; in nono, resurrectionis novitatem miris dotibus adornatam; in decimo, ascensionis sublimitatem, spiritualium charismatum diffusivam; in undecimo, aequitatem futuri iudicii; in duodecimo, aeternitatem divini regni.

5. Hos autem ideo voco fructus, quia sua multa suavitate delectant et virtuositate confortant animam meditantem in his et diligentius singula pertractantem, si tamen exemplum abhorreat praevaricantis Adae, qui *lignum scientiae boni et mali* praetulit *ligno vitae*.—Quod quidem vitare non potest, nisi rationi fidem, investigationi devotionem, curiositati simplicitatem, tandemque carnali sensui omni seu prudentiae carnis sacram praeferat Christi crucem¹, per quam Sancti Spiritus caritas in cordibus devotis nutritur, et septiformis gratia diffunditur, sicut in duobus supremis et postremis versiculis postulatur.

6. Dicatur igitur non sine devotione et lacrymis:

His nos ciba fructibus,
 Illustra cogitatus,
 Rectis duc itineribus,
 Hostis frange conatus.
 Sacris reple fulgoribus,
 Spira pios afflatus,
 Sisque Christum timentibus
 Tranquillus vitae status. Amen.

Sequuntur capitula opusculi.

DE MYSTERIO ORIGINIS

FRUCTUS I: PRAECLARITAS ORIGINIS

Iesus, ex Deo genitus.
 Iesus, praefiguratus,
 Iesus, emissus caelitus.
 Iesus, Maria natus.

FRUCTUS II: HUMILITAS CONVERSATIONIS

Iesus, conformis Patribus.
 Iesus, Magis monstratus.
 Iesus, submissus legibus.
 Iesus, regno fugatus.

¹ Respicitur Gen., 2, 9.

² Similia dicuntur in *Itinerar. mentis in Deum*, prolog., n. 4.

vas; en el séptimo, la constancia que mantuvo en medio de los dolores y martirios de la asperrima cruz; en el octavo, la victoria obtenida en la agonía y tránsito de la muerte; en el noveno, la novedad de la resurrección adornada de dotes maravillosas; en el décimo, la altura sublime de la ascensión, derramadora de los espirituales carismas; en el undécimo, la equidad del juicio venidero; en el duodécimo, la eternidad del reino divino.

5. Y los llamo frutos, porque con su mucha suavidad deleitan y con su eficacia confortan el alma que los medita y rumia con cuidado cada uno de por sí, con tal que deteste el ejemplo de Adán prevaricador, que prefirió *el árbol de la ciencia del bien y del mal al Arbol de la Vida*. Mas no evitará el árbol maldito, si no prefiere la fe a la razón, la devoción al estudio, la sencillez a la curiosidad, y finalmente a todo carnal sentimiento y toda prudencia de la carne la sagrada cruz de Cristo, por la cual se nutre la caridad del Espíritu Santo en los devotos corazones, y se difunde la septiforme gracia, como se pide en las dos supremas y últimas estrofas.

6. Digámoslas, no sin devoción y lágrimas:

Nútrenos con estos frutos,
 Ilustra nuestros pensamientos,
 Por los rectos caminos guíanos,
 Quebranta del enemigo los esfuerzos.
 Llénanos de sacros fulgores,
 Espira el piadoso aliento,
 Sé a los temerosos de Cristo
 Tranquilo fin de la vida. Amén.

Siguen los capítulos del opúsculo.

DEL MISTERIO DEL ORIGEN

I FRUTO: CLARIDAD DEL ORIGEN

Jesús, engendrado de Dios.
 Jesús, prefigurado.
 Jesús, enviado del Cielo.
 Jesús, nacido de María.

II FRUTO: HUMILDAD DE LA CONVIVENCIA

Jesús, conforme a los Padres.
 Jesús, mostrado a los Magos.
 Jesús, obediente a las leyes.
 Jesús, expulsado del reino.

FRUCTUS III: CELSITUDO VIRTUTIS

Iesus, baptista caelicus.
 Iesus, hoste tentatus.
 Iesus, signis mirificus.
 Iesus, transfiguratus.

FRUCTUS IV: PLENITUDO PIETATIS

Iesus, pastor sollicitus.
 Iesus, fletu rigatus.
 Iesus, rex orbis agnitus.
 Iesus, panis sacratus.

DE MYSTERIO PASSIONIS

FRUCTUS V: CONFIDENTIA IN PERICULIS

Iesus, dolo venundatus.
 Iesus, orans prostratus.
 Iesus, turba circumdatus.
 Iesus, vinculis ligatus.

FRUCTUS VI: PATIENTIA IN INIURIIS

Iesus, notis incognitus.
 Iesus, vultu velatus.
 Iesus, Pilato traditus.
 Iesus, morte damnatus.

FRUCTUS VII: CONSTANTIA IN SUPPLICIIS

Iesus, spretus ab omnibus.
 Iesus, cruci clavatus.
 Iesus, iunctus latronibus.
 Iesus, felle potatus.

FRUCTUS VIII: VICTORIA IN CONFLICTU MORTIS

Iesus, sol morte pallidus.
 Iesus, translaceatus.
 Iesus, cruore madidus.
 Iesus, intumulatus.

DE MYSTERIO GLORIFICATIONIS

FRUCTUS IX: NOVITAS RESURRECTIONIS

Iesus, triumphans mortuus.
 Iesus, resurgens beatus.

III FRUTO: ALTEZA DE LA VIRTUD

Jesús, bautista celestial.
 Jesús, tentado del enemigo.
 Jesús, admirable en prodigios.
 Jesús, transfigurado.

IV FRUTO: PLENITUD DE LA PIEDAD

Jesús, Pastor solícito.
 Jesús, bañado en llanto.
 Jesús, aclamado Rey del mundo.
 Jesús, Pan consagrado.

DEL MISTERIO DE LA PASION

V FRUTO: CONFIANZA EN LOS PELIGROS

Jesús, traídoramente vendido.
 Jesús, orante postrado.
 Jesús, cercado de la turba.
 Jesús, maniatado.

VI FRUTO: PACIENCIA EN LAS INJURIAS

Jesús, desconocido de los suyos.
 Jesús, velado el rostro.
 Jesús, entregado a Pilatos.
 Jesús, condenado a muerte.

VII FRUTO: CONSTANCIA EN LOS SUPLICIOS

Jesús, despreciado de todos.
 Jesús, clavado en cruz.
 Jesús, puesto entre ladrones.
 Jesús, aheleado.

VIII FRUTO: VICTORIA EN EL COMBATE DE LA MUERTE

Jesús, Sol pálido en la muerte.
 Jesús, traspasado por la lanza.
 Jesús, bañado en su sangre.
 Jesús, sepultado.

DEL MISTERIO DE LA GLORIFICACION

IX FRUTO: NOVEDAD DE LA RESURRECCIÓN

Jesús, muerto triunfante.
 Jesús, resucitado glorioso.

Iesus, decor praecipuus.
Iesus, orbi praelatus.

FRUCTUS X: SUBLIMITAS ASCENSIONIS

Iesus, ductor exercitus.
Iesus, caelo levatus.
Iesus, largitor Spiritus.
Iesus, laxans reatus.

FRUCTUS XI: AEQUITAS IUDICI

Iesus, testis veridicus.
Iesus, iudex iratus.
Iesus, victor magnificus.
Iesus, sponsus ornatus.

FRUCTUS XII: AETERNITAS REGNI

Iesus, rex regis filius.
Iesus, liber signatus.
Iesus, fontalis radius.
Iesus, finis optatus.

Expergiscere proinde, anima Christo devota, et singula, quae de Iesu dicuntur, diligentius discute, attente considera et morose pertracta.

DE MYSTERIO ORIGINIS

FRUCTUS I

PRAECLARITAS ORIGINIS

IESUS, EX DEO GENITUS

1. Cum Iesum audis ex Deo genitum, cave, ne mentis tuae oculis infirmum aliquid carnalis cogitationis occurrat, quin potius columbino et aquilino intuitu simpliciter credas ac perspicaciter contemplare, quod ab illa aeterna luce, simul immensa et simplicissima, fulgentissima et summa, arcana, coaeternus, coequalis et consubstantialis splendor oritur, qui est virtus et sapientia Generantis, in quo Pater omnia disposuit ab aeterno, per quem fecit et saecula¹ factaque gubernat et ordinat ad gloriam suam, partim per se

¹ Respicitur Hebr., 1, 2.

Jesús, singular hermosura.
Jesús, emperador del mundo.

X FRUTO: SUBLIMIDAD DE LA ASCENSIÓN

Jesús, general del ejército.
Jesús, ensalzado al cielo.
Jesús, dador del Espíritu.
Jesús, absolución de los pecados.

XI FRUTO: EQUIDAD DEL JUICIO

Jesús, testigo verídico.
Jesús, juez airado.
Jesús, vencedor magnífico.
Jesús, esposo engalanado.

XII FRUTO: ETERNIDAD DEL REINO

Jesús, Rey Hijo de Rey.
Jesús, libro sellado.
Jesús, rayo fontal.
Jesús, fin de todos los deseos.

Despierta ya, ¡oh alma devota de Cristo!, y todas estas cosas que se dicen de Jesús, una por una examínalas con más diligencia, considéralas con más atención y rúmialas con más ahinco y reposo.

DEL MISTERIO DEL ORIGEN

FRUTO I

CLARIDAD DEL ORIGEN

JESÚS, ENGENDRADO DE DIOS

1. Cuando oyes que Jesús es engendrado de Dios, cuida de que no se presente a los ojos de tu alma cosa vil que te provoque a pensamiento de carne, antes bien con mirada de paloma y de águila sencillamente cree y sutilmente contempla cómo de aquella eterna Luz¹, inmensa y simplicísima, fulgentísima y sumamente misteriosa, nace coeterno, coigual y consubstantial esplendor, El que es virtud y sabiduría del Padre en quien el Padre dispuso todas las cosas desde la eternidad, por quien hizo también los siglos y todo lo gobierna y dirige a gloria suya, parte por naturaleza y

¹ Cf. Léxico: Luz.

turam, partim per gratiam, partim per iustitiam, partim per misericordiam, ut nihil in hoc mundo inordinatum relinquat.

IESUS, PRAEFIGURATUS

2. A principio quidem conditionis naturae, collocatis in paradiso parentibus primis, dehinc propter esum ligni vetiti per divini decreti severitatem expulsis, superna misericordia non distulit hominem errabundum revocare ad poenitentiae viam, spem veniae dando per repromissum Salvatoris adventum. Et ne forte per ignorantiam et ingratitude tantam Dei dignatio nostrae salutis foret inefficax, in quinque saeculi huius aetatibus per patriarchas, iudices, sacerdotes, reges et prophetas ab Abel iusto usque ad Ioannem Baptistam Filii sui adventum praenuntiare, promittere ac praefigurare non destitit, ut per multa millia temporum et annorum magnis et miris multiplicatis oraculis et intelligentias nostras ad fidem erigeret et affectus per viva desideria inflammaret.

IESUS, EMISSUS CAELITUS

3. Denique, postquam *venit plenitudo temporis*⁹, sicut homo sexta die conditus est de terra per divinae manus virtutem et sapientiam; sic in principio sextae aetatis, misso archangelo Gabriele ad Virginem, et Virgine praebente illi assensum, supervenit in eam Spiritus Sanctus, sicut ignis divinus mentem eius inflammans carnemque ipsius perfectissima puritate sanctificans. Sed et *virtus eam obumbravit Altissimi*, ut tantum ferre posset ardorem; qua operante in instanti corpus fuit formatum, anima creata et simul utrumque Divinitati in persona Filii cointum, ut idem esset Deus et homo, salva utriusque proprietate naturae.

O si valeres utcumque sentire, quale quantumque fuerit illud a caelo immissum incendium, collatum refrigerium, infusum solatium, quanta sublimatio Virginis Matris, quanta nobilitatio humani generis quantaque condescensio Maestatis; si Virginem canentem cum iubilo posses audire, si cum Domina tua in montana conscendere, si sterilis et Virginis suavem intueri complexum et salutationis officium, in quo servulus Dominum, praeco Iudicem, vox Verbum agnovit: puto, quod canticum illud sacrum¹⁰: *Magnificat anima mea Dominum*, etc., cum beatissima Virgine suavi tunc modulatione concineres mirumque conceptum virgineum una cum Propheta Parvulo exsultans et iubilans adorares!

⁹ Respicitur Gal., 4, 4. De seqq. cf. Matth., 1, 18-23, et Luc., 1, 26-38.

¹⁰ Luc., 1, 46-55.

parte por gracia, parte por justicia y parte por misericordia, de modo que no deja en el mundo cosa alguna sin orden.

JESÚS, PREFIGURADO

2. Ya en el principio de la creación de la naturaleza, colocados en el paraíso los primeros padres y justamente arrojados después por divino decreto en pena de haber comido del fruto vedado, la soberana misericordia no dilató el retraer al camino de la penitencia al hombre extraviado, dándole esperanza de perdón en la promesa de un Salvador futuro. Y porque ni la ignorancia o la ingratitud hiciesen ineficaz a nuestra salud tan grande dignación de Dios, en las cinco edades de este siglo no cesó de anunciar, prometer y revelar con figuras la venida de su Hijo por medio de los patriarcas, jueces, sacerdotes, reyes y profetas, desde el justo Abel hasta Juan el Bautista, a fin de que, multiplicados en el discurso de muchos miles de tiempos y de años los grandes y maravillosos oráculos, levantase nuestras inteligencias a la fe e inflamase nuestros corazones con ardientes deseos.

JESÚS, ENVIADO DEL CIELO

3. Finalmente, *llegada la plenitud de los tiempos*, así como en el día sexto fué el hombre formado de la tierra por la virtud y sabiduría de Dios, así en el comienzo de la edad sexta, enviado el arcángel Gabriel a la Virgen y dado por la Virgen el consentimiento, descendió sobre ella el Espíritu Santo como fuego divino, que inflamó su mente y santificó su carne con perfectísima pureza. *Cubrióla también con su sombra la virtud del Altísimo*, para que pudiese soportar tan grande ardor, y en un punto, por obra de aquella virtud, fué formado el cuerpo, creada el alma, y entrambos unidos a la Divinidad en la persona del Hijo, quedando así hecho Dios y hombre, salva la propiedad de las dos naturalezas.

¡Oh, si pudiese en alguna manera sentir la calidad y grandeza de aquel incendio, de aquella suavidad y deleite del cielo! ¡Cuán enaltecida fué la Virgen Madre, cuán ennoblecido el género humano, cuánta fué la condescendencia de la Majestad divina! ¡Oh, si pudieses oír los cánticos de júbilo de la Virgen, subir con tu Señora a la montaña y contemplar el abrazo suavísimo de la estéril y de la Virgen y aquel íntimo saludo, en que el siervo reconoció al Señor, el heraldo al Juez, la voz al Verbo! ¡Con qué dulzura entonces entonarías el cántico sagrado del *Magnificat* a una con la Santísima Virgen, y dando saltos de placer adorarías con el Niño Profeta el maravilloso Concepto de la Virgen!

IESUS, MARIA NATUS

4. Sane, cum *quietum silentium* " universalis pacis sub Caesaris Augusti imperio perturbata prius saecula serenasset in tantum, ut per ipsius edictum describeretur universus orbis; divinae factum est providentiae cura, ut Ioseph, Virginis sponsus, praegnantem puellam, de regali ortam prosapia ad Bethlehemiticam duceret urbem. Et iam a conceptu excursis mensibus novem, *Rex ille pacificus* " tanquam *sponsus de thalamo* processit de utero virginali, sic absque omni corruptione in lucem editus, sicut fuerat absque omnis libidinis contagione conceptus; qui, cum magnus esset et dives, pro nobis effectus parvus et pauper, extra domum in diversorio nasci elegit, panniculis involvi, lacte virgineo pasci et inter bovem et asinum in praesepio reclinari. Tunc "illuxit nobis dies redemptionis novae, reparationis antiquae, felicitatis aeternae; tunc per totum mundum melliflui facti sunt caeli" ¹³.

Complectere itaque nunc, anima mea, divinum illud praesepe, ut pueri pedibus labia tua figas et oscula gemines. Deinde pastorum excubias mente pertracta, Angelorum mirare concurrentem exercitum, caelesti melodiae tuas interpone partes, corde et ore decantans: *Gloria in altissimis Deo, et in terra pax hominibus bonae voluntatis* ¹⁴.

FRUCTUS II

HUMILITAS CONVERSATIONIS

IESUS, CONFORMIS PATRIBUS

5. Octavo nempe die circumciditur puer et vocatur Iesus ¹⁵, ut, sanguinis sui pretium pro te non tardans effundere, tuum se verissimum Salvatorem ostendat, Patribus repromissum tam verbo quam signo eisque assimilatum per omnia praeter ignorantiam et peccatum. Propter quod et circumcisionis accepit signaculum, sicut et veniens apparuit in similitudine carnis peccati, ut de peccato damnaret peccatum ¹⁶ nobisque fieret salus et sempiterna iustitia, ab hu-

¹³ Respicitur Sap., 18, 14; et de seqq. cf. Luc., 2, 1-18.

¹⁴ Respicitur I Paralip., 22, 9; et Ps., 118, 6.

¹⁵ Breviar. Roman., Officium Nativit. Domini, noct. I, resp. 2, ubi refragante originali, pro *redemptionis novae* fere omnes codd. *redemptionis nostrae*. Cf. Leo, Sermon. 21 (2. in Nativ.).

¹⁶ Luc., 2, 14.

¹⁷ De circumcisione cf. Luc., 2, 21.

¹⁸ Rom., 8, 3.

JESÚS, NACIDO DE MARÍA

4. Cuando el *quieto silencio* de la paz universal, en el imperio de César Augusto, vino, por fin, a serenar los siglos, antes alterados, y por edicto del mismo se hacía el alistamiento de todo el orbe, la divina Providencia dispuso que José, esposo de la Virgen, llevase consigo a la ciudad de Belén a la doncella en cinta, oriunda de reyes. Y cumplidos ya los nueve meses de la concepción, el *Rey pacífico*, como *esposo de su tálamo*, salió del seno virginal, dado a luz sin sombra de natural injuria, como había sido concebido sin mácula alguna de deleite. El, siendo grande y rico, por amor nuestro hizose pequeño y pobre, quiso nacer fuera de casa en un establo, ser envuelto en pañales, amamantado con leche de la Virgen y reclinado en el pesebre entre el buey y el asnillo. Entonces "alboreó para nosotros el día de la redención nueva, de la reparación antigua, de la felicidad eterna; entonces destilaron miel los cielos por todo el mundo".

Abraza ahora, alma mía, aquel divino pesebre, posa tus labios en los pies del Niño y bésalos con amor. Medita luego la vela de los pastores; admira el innúmero ejército de los ángeles que hacen la salva; mezcla tu voz a las celestes melodías, cantando con el corazón y con la boca: *Gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad*.

FRUTO II

HUMILDAD DE LA CONVIVENCIA

JESÚS, CONFORME A LOS PADRES

5. Al octavo día es circuncidado el Niño y llamado Jesús, dándose prisa a derramar el precio de su sangre, para mostrar que es tu verdadero Salvador, prometido a los Padres con palabras y figuras y hecho en todo semejante a ellos, salvo la ignorancia y el pecado. Por eso recibió el sello de la circuncisión, así como, en su venida, apareció *en carne semejante a la del pecado, a fin de triunfar del pecado con el mismo pecado*, y hacerse nuestra salud y justicia simpl-

militate sumens initium, quae omnium est radix custosque virtutum.

*Quid igitur superbis, terra et cinis?*¹⁷, Agnus innocens, qui tollit peccata mundi, non abhorret circumcisionis cauterium; et tu, peccator cum sis, cum praetendis te iustum, remedium refugis salutis aeternae, ad quam pervenire nulloatenus potes, nisi velis subsequi humilem Salvatorem.

IESUS, MAGIS MONSTRATUS

6. Nato Domino in Bethlehem Iudae, stella Magis in oriente apparuit¹⁸ et usque ad domum humilis Regis praevia claritate perduxit.

Noli iam et tu ab illius orientis et praeaeuntis stellae declinare fulgore, quin potius, sacrorum regum comes effectus, Iudaeorum Scripturam Christo testimonium perhibentem accepta et fraudulenti regis declina malitiam. Cum auro, thure et myrrha Christum regem ut verum Deum et hominem venerare et cum primitiis gentium vocandarum ad fidem humilem Deum in cunis iacentem adora, confitere et lauda, ut sic in somnis commonitus, ne Herodianam secteris superbiam, post vestigia humilis Christi revertaris in regionem tuam.

IESUS, SUBMISSUS LEGIBUS

7. Non suffecit magistro humilitatis perfectae, cum Patri per omnia esset aequalis, quod se subderet humillimae Virgini, nisi et se submitteret Legi¹⁹, quatenus eos qui sub Lege erant, redimeret liberaretque a servitute corruptionis in libertatem gloriae filiorum Dei. Propter quod et Matrem, quamquam mundissimam, legem purificationis voluit observare et se ipsum, omnium Redemptorem, ut primogenitum redimi, in templo Dei offerri, et hostiam pro se dari, praesentibus et exsultantibus iustis.

Exsulta igitur et tu cum illo beato sene et Anna longaeva; procede in occursum Matris et Parvuli; vincat veracundiam amor, depellat timorem affectus. Accipias et tu Infantem in ulnas tuas dicasque cum sponsa²⁰: *Tenui eum nec dimittam*. Tripudia cum illo sanctissimo sene ac concine: *Nunc dimittis servum tuum, Domine, secundum verbum tuum in pace*.

terna, comenzando de la humildad, raíz y guarda de todas las virtudes.

¿Por qué, pues, te engries, tierra y ceniza? El Cordero inocente, que quita los pecados del mundo, no tiene por indecoroso el cauterio de la circuncisión, y tú, siendo pecador, cuando presumes de justo, huyes del remedio de la salud eterna, a la que jamás puedes en manera alguna llegar, si no quieres seguir al humilde Salvador.

JESÚS, MOSTRADO A LOS MAGOS

6. Luego en naciendo el Señor en Belén de Judá, una estrella apareció a los Magos en Oriente y los guió, yendo delante su claridad, hasta el albergue del humilde Rey.

Pues tú no te alejes ya del fulgor de aquella estrella, nuncio y guía; antes, hecho compañero de los Reyes santos, acepta las Escrituras de los judíos, las cuales dan testimonio de Cristo; y huye de la malicia del rey engañador. Con oro, incienso y mirra rinde tributo de veneración a Cristo Rey como a verdadero Dios y verdadero hombre, y, con las primicias de las naciones, que serán llamadas a la fe, adora, confiesa y loa al Dios que yace humilde en la cuna, a fin de que, amonestado en sueños a no imitar la soberbia de Herodes, regreses a tu patria siguiendo las huellas de Cristo humilde.

JESÚS, OBEDIENTE A LAS LEYES

7. No se contentó el Maestro de la humildad perfecta, igual en todo al Padre, con sujetarse a la humilísima Virgen; mas también se sometió a la Ley para redimir a los que estaban debajo de la Ley y sacarlos de la servidumbre de la corrupción a la libertad gloriosa de los hijos de Dios. Por amor de lo cual, quiso también que su Madre, no obstante su virginal pureza, cumpliera la ley de la purificación; quiso El mismo, Redentor de todos, ser redimido a fuer de primogénito, presentado en el templo de Dios, y que se ofreciese por El la ofrenda, presentes y rebosando de alegría los justos.

Gózate, pues, con el santo viejo Simeón y Ana, viuda de muchos años; sal a recibir a la Madre y al Niño; venza al empacho el amor, triunfe del temor el afecto. Toma al Infante en tus brazos y di con la esposa: *Preso le tengo y no le soltaré*. Salta de placer y canta con el santísimo anciano: *Ahora, Señor, despidas a tu siervo en paz, según tu palabra*.

¹⁷ Eccli., 10, 9; deinde respicitur Ioan., 1, 29.

¹⁸ Cf. Matth., 2 seqq

¹⁹ Respicitur Gal., 4, 5, et Rom., 8, 21. De praesentatione in templo cf. Luc., 2, 29.

²⁰ Cant., 3, 4, et infra Luc., 2, 29.

IESUS, REGNO FUGATUS

8. Quoniam autem humilitatem perfectam trium specialiter adornari decet comitatu virtutum, scilicet paupertatis in fugiendo divitias ut fomenta superbiae, patientiae vero in aequanimi perpeessione contemptus, obedientiae quoque in alienis parendo mandatis: ideo divina dispositione²¹, altiori permittente consilio, dum Herodes impius parvulum regem quaerit, ut perdat, supernae revelationis oraculo in Aegyptum transfertur ut peregrinus et pauper, simulque in coetaneis parvulis ipsius causa occisis occiditur et quasi in quolibet trucidatur. Tandem Herode defuncto, iuxta divinum imperium reducitur in terram Iuda, ibique conversatus et crescens aetate et gratia, cohabitabat parentibus et adeo erat subditus illis, ut nunquam vel ad momentum secederet, nisi cum, duodecim iam factus annorum, remansit in Ierusalem, non sine multo Matris dolore quaesitus nec sine immenso gaudio reinventus.

Noli ergo et tu fugientes in Aegyptum Matrem et Parvulum sine comitatu relinquere; noli cum dilecta quaerente dilectum, donec invenias, ab inquisitione cessare. O cum quanta copia fluerent lacrymae, si oculis piis aspiceres tam venerabilem Dominam gratiosissimamque puellam cum tam tenero et formoso Puerulo peregrinam, si etiam dulcem illam increpationem amantissimae Dei Genitricis audires: *Fili, quid fecisti nobis sic?*²² tanquam si diceret: Desideratissime Fili, quomodo tam dilectae et diligenti Matri tantam potuisti materiam praestare doloris?

FRUCTUS III

CELSITUDO VIRTUTIS

IESUS, BAPTISTA CAELICUS

9. Cum autem ad trigesimum aetatis suae annum Salvator pervenisset, volens operari salutem nostram, *coepit prius facere quam docere*²³; et primum inchoans a ianua Sacramentorum et fundamento virtutum, baptizari voluit a Ioanne, ut exemplum monstraret perfectae iustitiae et “vim regenerativam aquis conferret contactu mundissimae carnis suae”²⁴.

²¹ De fuga in Aegyptum, etc., cf. Matth., 2, 13-23.

²² Luc., 2, 48. ²³ Act., 1, 1.

²⁴ Beda, 1 In *Lucam*, 3, 21. De baptismo Christi cf. Matth., 3, 13-17; Marc., 1, 9-11; Luc., 3, 21-22.

JESÚS, EXPULSADO DEL REINO

8. Mas como la humildad perfecta ha de estar adornada con la compañía de tres virtudes señaladamente, a saber: de la pobreza, que desestima los bienes terrenos, como incentivos de la soberbia; de la paciencia, que sufre los desprecios con igualdad de ánimo, y de la obediencia, que dócilmente se sujeta a las órdenes de los demás; de ahí, cuando el impío Herodes busca al Niño Rey para matarlo, por divina disposición y más levantado consejo, El, siguiendo el oráculo de la revelación del Cielo, es llevado a Egipto como peregrino y pobre; y al mismo tiempo muere con los niños inocentes muertos por su causa, como que degollado en cada uno de ellos. Difunto, en fin, Herodes, nuevamente, por divino mandato, es conducido a tierra de Judá, donde creciendo en edad y gracia vivía con sus padres, tan sujeto, que ni por un momento se apartaba de ellos, salvo cuando, a la edad de doce años, se detuvo en Jerusalén, donde fué buscado no sin gran dolor y encontrado no sin inmenso gozo de su Madre.

Ea, pues, acompaña a la Madre y al Niño en su huida a Egipto; no ceses con la amada de buscar al Amado hasta que le halles. ¡Oh, y qué abundancia de lágrimas vertieras si con piadosos ojos contemplases a la venerable Señora y graciosísima doncella, peregrina con el Niño, tan delicado y hermoso!; ¡si oyeras aquel dulce reproche de la amantísima Madre de Dios: *Hijo, ¿por qué lo has hecho así con nosotros?* Como si dijera: Hijo mío deseadísimo, ¿cómo has podido dar motivo de tan grande dolor a tu Madre, a quien tanto amas y que tanto te ama?

FRUTO III

ALTEZA DE LA VIRTUD

JESÚS, BAPTISTA CELESTIAL

9. Llegado el Salvador a los treinta años de su edad, queriendo efectuar nuestra salud, *comenzó a obrar antes que enseñar*; y empezando de la puerta de los sacramentos y el fundamento de las virtudes, quiso ser bautizado de Juan, para darnos ejemplo de perfecta justicia y “conferir, con el contacto de su carne purísima, virtud regeneradora a las aguas”.

Quem et tu fideliter comitare, ac iam regeneratus in ipso, eius scrutare secreta, ut "secus Iordanem in voce Patrem, in carne Filium, in columba videas Spiritum sanctum, et aperto tibi Trinitatis caelo"²⁵, sursum feraris in Deum.

IESUS, HOSTE TENTATUS

10. *Ductus* namque fuit Iesus in desertum a Spiritu, ut tentaretur a diabolo²⁶, quatenus et hostilis pugnae humili perpeñsione nos humiles et victoriae faceret assecutione viriles. Duram quoque ac solitariam vitam constanter assumisit, ut fidelium mentes ad perfectionis aggressionem erigeret et ad gravia perferenda firmaret.

Eia nunc, Christi discipule, cum pio magistro solitudinis secreta perquire, ut socius ferarum effectus, arcani silentii, orationis devotae, diuturni ieiunii, trinae conflictationis cum callido hoste imitator fias et particeps et in omni tentationum discrimine ad illum discas habere recursum, pro eo quod *non habemus pontificem, qui non possit compati infirmitatibus nostris, tentatum per omnia pro similitudine absque peccato*²⁷.

IESUS, SIGNIS MIRIFICUS

11. Ipse nempe est, qui facit mirabilia magna solus²⁸, dum elementa commutat, panes multiplicat, mare calcat fluctusque tranquillat, daemones compescit et fugat, languidos sanat, leprosos emundat et mortuos suscitatur, qui et caecis visum, surdis auditum, mutis eloquium, claudis gressum, paralyticis et aridis et sensum restaurat et motum.

Ad quem peccatrix conscientia clamat nunc more fidelis leprosi²⁹: *Domine, si vis, potes me mundare*; nunc more centurionis: *Domine, puer meus iacet in domo paralyticus et male torquetur*; nunc more Chananaeae: *Miserere mei, fili David*; nunc more sanguifluae mulieris: *Si tetigero, inquit, fimbriam vestimenti eius, salva ero*; nunc instar Mariae et Marthae: *Domine, ecce, quem diligis infirmatur*.

IESUS, TRANSFIGURATUS

12. Ad confirmandam siquidem mentem humanam per spem retributionis aeternae in montem excelsum seorsum assumisit Iesus Petrum, Iacobum et Ioannem, quibus et Trinitatis sacramentum aperuit et passionis abiectionem praedi-

²⁵ Anselm., *Meditat.* 15.

²⁶ Matth., 4, 1 seqq.

²⁷ Hebr., 4, 15.

²⁸ Ps. 71, 18.

²⁹ Allegantur Luc., 5, 12 (vel Matth., 8, 2); Matth., 8, 6; de Chananaeae, ibid., 15, 22; de muliere sanguiflua, 9, 21; ultimo Ioan., 11, 5.

³⁰ Matth., 17, 1 seqq.

Acompáñale tú también fielmente; y ya regenerado en El, escudriña sus secretos, "a fin de que, después de haber contemplado a orillas del Jordán en la voz al Padre, en la carne al Hijo, en la paloma al Espíritu Santo, y héchosete patente el cielo de la Trinidad", seas levantado hasta Dios.

JESÚS, TENTADO DEL ENEMIGO

10. *Fué llevado Jesús al desierto por el Espíritu para ser tentado del diablo* y enseñarnos a ser humildes en la humilde resistencia de la lucha enemiga y esforzados en la consecución de la victoria. Aceptó asimismo valerosamente la vida áspera y solitaria, para alentar las almas fieles a la empresa de la perfección y fortalecerlas en la tolerancia de todo lo arduo y trabajoso.

Ea, pues, discípulo de Cristo, con el piadoso Maestro busca los secretos de la soledad, y hecho compañero de las fieras, del arcano silencio, de la oración devota, del prolongado ayuno, serás imitador y partícipe del triple combate con el astuto enemigo, y en todo peligro de tentación aprenderás a recurrir a Jesús, *el cual, tentado en todas cosas a semejanza nuestra, excepto el pecado, es nuestro Pontífice, que sabe compadecerse de nuestras enfermedades*.

JESÚS, ADMIRABLE EN PRODIGIOS

11. En verdad. *El solo* es quien obra grandes maravillas: cambia los elementos, multiplica los panes, anda sobre el mar, sosiega las olas, reprime y ahuyenta los demonios, sana a los enfermos, limpia a los leprosos y resucita a los muertos. El da vista a los ciegos, oído a los sordos, habla a los mudos, andar a los cojos, sentido y movimiento a los paralíticos.

A El clama la conciencia pecadora, ya con el fiel leproso: *Señor, si quieres, puedes curarme*; ya con el Centurión: *Señor, mi siervo yace paralítico en casa, y es reciamente atormentado*; ora con la Cananea: *Ten piedad de mí, hijo de David*; ora con la hemorroisa: *Si tocara tan solamente la orla de su vestido, seré sana*; ora con María y Marta: *Señor, mira que el que amas está enfermo*.

JESÚS, TRANSFIGURADO

12. Para dar aliento a las almas con la esperanza del galardón eterno, *tomó Jesús aparte a Pedro, Santiago y Juan, y subió con ellos a un elevado monte*. Allí les declaró el misterio de la Trinidad, predijo los abatimientos de la

xit et resurrectionis futurae gloriam in transfiguratione monstravit, contestantibus sibi Lege et Prophetis in apparitione Moysi et Eliae, contestantibus etiam Patre et Spiritu sancto in voce et in nube, ut sic anima Christo devota et iam in veritate firmata et ad apicem virtutis evecta fideliter dicat cum Petro ³¹: *Domine, bonum est nos hic esse, hoc est in tuae contemplationis perfruitione serena, immissoque in eam caelesti sopore et ecstasi, audiat arcana verba, quae non licet homini loqui.*

FRUCTUS IV

PLENITUDO PIETATIS

IESUS, PASTOR SOLLICITUS

13. Quanta fuerit piissimi pastoris ad perditas oves sollicitudinis cura quantaque clementia, ipse bonus pastor in parabola pastoris et ovis centesimae perditae multaque cura quaesitae ac tandem inventae et in humeris reportatae cum gaudio pia metaphora indicat et sermone expresso aperte declarat, cum dicit ³²: *Bonus pastor animam suam dat pro ovibus suis*; et in eo vere illud propheticum perfecte impletur: *Sicut pastor gregem suum pascet*. Nam propter hoc labores, sollicitudines et inedia passus, inter Pharisaeorum insidias et pericula multa evangelizando regnum Dei civitates circuibat et castra, noctes ducebat in oratione pervigiles, nec Pharisaeorum veritus murmur aut scandalum, publicanis se reddebat affabilem, asserens, se *propter male habentes venisse in mundum* ³³. Ad poenitentes quoque paternum prae- tendebat affectum, apertum ostendens eis divinae misericordiae sinum. Testes horum invoco et adduco in medium Matthaeum ³⁴, Zachaeum et peccatricem illam ad pedes eius prostratam et mulierem in adulterio deprehensam.

Hunc igitur pastorem piissimum more Matthaei perfecte sectare, more Zachaei hospitio suscipe, more peccatricis unguento perunge pedesque ipsius ablue lacrymis, terge capillis et osculis mulce, et tandem cum illa muliere iudicio ipsius exposita sententiam absolutionis merearis audire: *Nemo te condemnavit? Nec ego te condemnabo. Vade et amplius noli peccare* ³⁵.

³¹ Matth., 17, 4; sequitur II ad Cor., 12, 4.

³² Ioan., 10, 11; de praecedente parabola cf. Luc., 15, 4-10; dein sequitur Isai., 40, 11. ³³ Matth., 9, 12.

³⁴ De Matthaeo vide Matth., 9, 9 seqq., et 10, 3; de Zachaeo, Luc., 19, 2 seqq.; de muliere peccatrice, Luc., 7, 37; de adultera, Ioan., 8, 3 seqq. ³⁵ Ioan., 8, 10, 11.

pasión y mostró en la transfiguración la gloria de la resurrección futura, siéndole testigos la Ley y los Profetas en la aparición de Moisés y Elías, y testigos también el Padre y el Espíritu Santo en la voz y en la nube; para que de esta suerte confirmada en la verdad y sublimada a la cumbre de la virtud, el alma consagrada a Cristo diga de corazón con Pedro: *Señor, bueno es estarnos aquí*, es decir, en el goce sereno de tu contemplación, y arrebatada en dulce sueño y éxtasis escuche las misteriosas palabras que no es lícito al hombre declarar.

FRUTO IV

PLENITUD DE LA PIEDAD

JESÚS, PASTOR SOLÍCITO

13. Cuánta fuese la piadosa solicitud del Pastor divino por las ovejas perdidas, cuán grande su clemencia para con ellas, lo declara El mismo en la parábola de la oveja descarriada y el pastor que, desamparando las noventa y nueve, con amorosas ansias va en su busca y, hallada, la trae gozoso sobre sus hombros. Clarísima es la dulce metáfora, pero Jesús manifiesta más expresamente su sentido cuando dice: *El buen Pastor da la vida por sus ovejas*. El es, por cierto, el Buen Pastor en quien se cumple verdaderamente la profecía: *Apacentará su rebaño como pastor*.

A este fin padeció trabajos, desvelos, hambres; entre las emboscadas de los fariseos y muchos peligros recorría ciudades y aldeas evangelizando el reino de Dios; pasaba las noches en vela, entregado a la oración, y a despecho de las murmuraciones y el escándalo de los fariseos, mostrábase afable con los publicanos, afirmando *haber venido al mundo a curar los enfermos*. Con los penitentes manifestaba afecto de padre, dejándoles ver patente el seno de la divina misericordia. Testigos Mateo, Zaqueo, la pecadora prosternada a sus pies y la mujer sorprendida en adulterio.

A imitación de Mateo sigue, pues, a este Pastor piadísimo; hospédale con Zaqueo en tu casa; como la pecadora, unge sus pies con aromas; lávalos con lágrimas, enjúgalos con tus cabellos, caliéntalos con tus besos, para que, al fin, como la mujer remitida a su juicio, merezcas oír la sentencia de absolución: *¿Ninguno te ha condenado? Pues ni yo te condenaré. Vete y no peques más*.

IESUS, FLETU RIGATUS

14. Pro summae siquidem pietatis reseranda dulcedine fons totius misericordiae, bonus Iesus, non modo pro nobis miserris semel, sed pluries flevit. Nam super Lazarum primo³⁶, dehinc super civitatem et tandem in cruce ex illis piissimis oculis ad omnium expiationem peccatorum lacrymarum manavere fluentia: flevitque Salvator ubertim, nunc humanae infirmitatis deplorando miseriam, nunc caeci cordis caliginem, nunc obduratae malitiae pravitatem.

O cor durum, vesanum et impium et tanquam vera privatum vita plangendum, cur more phrenetici, flente super te Sapientia Patris, in tantis miseriis laetaris et rides? Considera lacrymantem medicum tuum et *luctum unigeniti fac tibi, planctum amarum*³⁷; *deduc quasi torrentem lacrymas per diem et noctem; non des requiem tibi, nec taceat pupilla oculi tui.*

IESUS, REX ORBIS AGNITUS

15. Sane post Lazarum suscitatum et effusum alabastrum unguenti super caput Iesu, odore famae eius iam resperso in populo, praesciens ipse, turbam obviam sibi venturam, conscendit asellum, ut inter applausus occurrentium populorum, caedentium ramos et sternentium vestimenta in via mirae praeberet humilitatis exemplum³⁸. Nec suae miserationis oblitus, cum turbae depromerent canticum laudis, ipse lamentum assumsit super excidium civitatis.

Surge nunc, Salvatoris ancilla, ut tanquam una de filiabus Ierusalem intuearis *regem Salomonem*³⁹ in honore, quem sibi mater synagoga in Ecclesiae nascentis mysterium reverenter exhibuit, ut insidentem aselli tergo caeli terraeque Dominum, velut cum *ramis olivarum atque palmarum*, pietatis operibus virtutumque triumphis iugiter comiteris.

IESUS, PANIS SACRATUS

16. Inter omnia memorialia Christi praecipua recordatione constat esse dignissimum finale illud convivium sacratissimae coenae⁴⁰, in quo non solum agnus paschalis ad edendum proponitur, verum etiam Agnus immaculatus, *qui tollit peccata mundi*, sub specie panis *omne habentis delectamentum et omnis saporis suavitatem* praebetur in cibum. In quo

³⁶ Vide Ioan., 11, 35; deinde Luc., 19, 41; denique Hebr., 5, 7.

³⁷ Ier., 6, 26, et Thren., 2, 18.

³⁸ Vide Matth., 21, 1 seqq.; Marc., 11, 1 seqq.; Luc., 19, 28 seqq.; Ioan., 12, 12-15.

³⁹ Respicitur Cant., 3, 11.

⁴⁰ Cf. Matth., 26, 17 seqq.; Marc., 14, 1 seqq.; Luc., 22, 14 seqq.; Ioan., 13, 1 seqq. Simul respiciuntur Ioan., 1, 29, et Sap., 16, 20.

JESÚS, BAÑADO EN LLANTO

14. Para desahogar la ternura de la infinita piedad, el buen Jesús, fuente de toda misericordia, lloró por nosotros, y no una vez sola, sino muchas. Primeramente en la tumba de Lázaro, después sobre la Ciudad y, por último, en la cruz, brotaron de aquellos piadosísimos ojos arroyos de lágrimas en expiación de todos los pecados. Y fué copioso el llanto del Salvador, que lamentaba ya la miseria de la flaqueza humana, ya la profunda ceguedad de los corazones, ya la suma perversidad de los obstinados en la malicia.

¡Oh corazón duro, insensato y perverso, digno de ser llorado como muerto a la verdadera vida!, llora por ti la Sabiduría del Padre, ¿y tú, como frenético, entre tantas miserias te diviertes y ríes? Piensa en tu médico que llora y haz, como en la muerte del hijo unigénito, llanto doloroso; día y noche, cual torrente, vierte lágrimas; no te des punto de reposo; no calle la pupila de tus ojos.

JESÚS, ACLAMADO REY DEL MUNDO

15. Después de la resurrección de Lázaro, y derramado el ungüento del vaso de alabastro sobre la cabeza de Jesús, cundió en el pueblo el olor de su fama; y previendo que las turbas habían de venir a su encuentro, montó en un asnillo para darnos ejemplo de admirable humildad entre las aclamaciones y aplausos de las muchedumbres, que desgajaban ramos de los árboles y le alfombraban el paso con sus vestidos. Y mientras las turbas cantaban himnos de alabanza, El, movido a compasión, suspiró y lloró sobre la ruina de la ciudad.

Levántate ahora, oh sierva del Salvador, y entre las hijas de Jerusalén sal a ver al verdadero *Rey Salomón* en la gloria que, reverente, le tributa su madre, la Sinagoga, figura de la Iglesia naciente. Acompaña al Señor del cielo y de la tierra, sentado en el asnillo, síguele en todo tiempo *con ramos de olivas y palmas*, con obras de piedad y triunfos de virtudes.

JESÚS, PAN CONSAGRADO

16. Todos los misterios de la vida de Cristo son dignos de memoria; pero lo es señaladamente el convite final de la última Cena, donde no sólo se comió el cordero pascual, sino también se ofreció en alimento el Cordero sin mancha, *que quita los pecados del mundo*, debajo de la especie de pan, *que tiene en sí todo deleite y la suavidad de todo sabor*. En

quidem convivio mira Christi refulsit bonitatis dulcedo, quando cum pauperulis illis discipulis et Iuda proditore eadem mensa et scutella coenavit. Mirum claruit humilitatis exemplum, dum pedes piscatorum et etiam proditoris sui Rex gloriae, praecinctus linteo, studiosissime lavit. Mira patuit munificentiae largitas, dum sacerdotibus illis primis et per consequens toti Ecclesiae et orbi terrarum corpus suum sacratissimum et sanguinem verum in cibum dedit et potum, ut quod erat futurum in proximo sacrificium Deo placens et redemptionis nostrae impretiabile pretium esset viaticum et sustentamentum. Mirus tandem emicuit dilectionis excessus, quando *in finem diligens suos*⁴¹, tam dulci eos exhortatione confortavit in bono, Petrum specialiter praemonens ad fidei robur et Ioanni offerens pectus ad recubitum iucundum et sacrum.

O quam mira sunt haec omnia, repleta dulcedine illi dumtaxat animae, quae, ad tam celebre vocata convivium, toto mentis currit ardore, ut possit illud eructare propheticum: *Quemadmodum desiderat cervus ad fontes aquarum, ita desiderat anima mea ad te, Deus!*⁴²

DE MYSTERIO PASSIONIS

FRUCTUS V

CONFIDENTIA IN PERICULIS

IESUS, DOLO VENUNDATUS

17. Passionem Christi Iesu pie considerare volenti primum occurrit perfidia proditoris⁴³, qui tantae fuit fraudis veneno repletus, ut Magistrum et Dominum proderet, tanta cupiditatis flamma succensus, ut optimum Deum argento venundaret et pretiosissimum Christi sanguinem vilis mercedis pretio compensaret; tantae denique ingratitude, ut eum qui omnia sibi commiserat et ad culmen apostolici honoris provexerat, insectaretur ad mortem; tantae duritiae, ut nec familiaritate convivii nec humilitate obsequii nec suavitate colloquii a concepta malitia potuerit revocari. O mira benignitas Magistri in discipulum durum, pii Domini in servum nequissimum! Certe *bonum erat ei, si natus non fuisset homo ille*⁴⁴. Verum, licet inexplicabilis fuerit prodito-

⁴¹ Respicitur Ioan., 13, 1; deinde ibid., v. 38 et 23.

⁴² Ps. 41, 2.

⁴³ De proditore cf. Matth., 26, 14; Marc., 14, 10; Luc., 22, 4.

⁴⁴ Matth., 26, 24.

este banquete brilló maravillosamente la dulzura de la bondad de Cristo, cuando cenó a la misma mesa y en el mismo plato con aquellos pobres discípulos y el traidor Judas. Fué estupendo el ejemplo de humildad que dió el Rey de la gloria en ceñirse la toalla y lavar con entrañable afecto los pies a unos pescadores, sin excluir al discípulo alevoso. Admirable se reveló su liberal munificencia al ofrecer su cuerpo sacratísimo y verdadera sangre en comida y bebida a los primeros sacerdotes y, en ellos, a la Iglesia y a los hombres todos, a fin de que aquello mismo, que muy en breve iba a ser sacrificio agradable a Dios y precio inestimable de nuestra redención, fuese también nuestro viático y sustento. Y resplandeció por modo prodigioso el exceso de su amor, cuando, *amando a los suyos hasta el fin*, los confortó en el bien con aquella exhortación dulcísima; amonestando especialmente a Pedro a perseverar en la fe y ofreciendo a Juan su costado por lecho sagrado y jocundo.

¡Oh, y cuán admirables son estas cosas!; mas su dulzura siéntela sólo el alma que, invitada a tan soberano convite, corre con todo el ardor de su espíritu y puede cantar con el profeta: *Como el ciervo desea las fuentes de las aguas, así desea mi alma a Ti, Dios mío.*

DEL MISTERIO DE LA PASIÓN

FRUTO V

CONFIANZA EN LOS PELIGROS

JESÚS TRAIIDORAMENTE VENDIDO

17. Al alma que devotamente quiera considerar la pasión de Jesucristo, lo primero que se lo ofrece es la perfidia del traidor. Rebosó de tanto veneno de fraude, que entregó a su Maestro y Señor; se abrasó en tales llamas de codicia, que vendió por dinero a Dios infinitamente bueno, a vil precio la sangre preciosísima de Cristo; tan grande fué su ingratitude, que persiguió de muerte al que lo había hecho familiar tesorero suyo y enaltecido a la gloria del apostolado; tan obstinada su dureza, que no pudieron apartarlo de su pérfida alevosía ni la familiaridad de la cena, ni la humildad del lavatorio, ni la suavidad de la plática. ¡Oh admirable bondad del Maestro para con el duro discípulo, del piadoso Señor con el peor de los siervos! *Cierto, más le valiera no haber nacido.* Mas, con ser tan inexplica-

ris impietas, in immensum tamen eam exsuperat Agni Dei dulcissima mansuetudo, in exemplum data mortalibus, ut iam non dicat ab amico exasperata humana infirmitas⁴⁵. *Si inimicus meus maledixisset mihi, sustinuissem utique, quia ecce, homo unanimes, qui dux videbatur et notus, qui Christi panes edebat et in sacra illa coena cum ipso dulces capiebat cibos, magnificavit super eum supplantationem!* Et tamen Agnus ille mitissimus os, in quo non est inventus dolus, ori, quod abundavit malitia, in ipsa proditiōis hora suavi osculo applicare non renuit, ut omnia illi exhiberet, quae pravi cordis pertinaciam emollire potuissent.

IESUS, ORANS PROSTRATUS

18. *Sciens namque Iesus omnia, quae super eum erant ventura, secundum altissimae dispositionis arcanum, hymno dicto, exiit in Montem olivarum⁴⁶, more solito oraturus ad Patrem. Et tunc praecipue, iam mortis instante agone, cum dispersione ac desolatione ovium, quas pius pastor tenero complexabatur affectu, fuit tam horribilis in natura Christi sensibili imaginatio mortis, ut diceret: Pater, si fieri potest, transeat a me calix iste⁴⁷. Quanta vero fuerit in spiritu Redemptoris pro diversis causis anxietas, testes sunt guttae sudoris sanguinei ex toto corpore decurrentis in terram.*

“Dominator Domine Iesu, unde animae tuae tam vehemens anxietas et anxia supplicatio? Nonne voluntarium omnino Patri sacrificium obtulisti?”⁴⁸ Verum ut, veram in te credentes nostrae mortalitatis naturam, formaremur ad fidem et in tribulationum perpessione consimili erigeremur ad spem et maiores erga te amoris stimulos haberemus, naturalem carnis infirmitatem huiusmodi expressisti evidentibus signis, quibus doceremur, quod *vere dolores nostros pertuleris*⁴⁹ et non absque doloris sensu degustaveris amaritudines passionum.

IESUS, TURBA CIRCUMDATUS

19. Sane quam promptus ad passionem fuerit spiritus in Iesu, ex hoc evidenter innotuit, quod venientibus una cum proditore *vir sanguinum* et *quaerentibus animam suam*⁵⁰

⁴⁵ Sequentes loci sunt Ps. 54, 13, et 40, 10; 1 Petr., 2, 22. De ultima propositione cf. Anselm., *Meditat.* 9.

⁴⁶ Ioan., 18, 4; Matth., 26, 30.

⁴⁷ Matth., 26, 39. De sudore sanguineo vide Luc., 22, 44.

⁴⁸ Anselm., *Meditat.* 9, ubi etiam sequentia insinuantur.

⁴⁹ Cf. Isai., 53, 4.

⁵⁰ De viris sanguinum cf. Ps. 54, 24 et passim; Ps. 37, 13: *Et vim faciebant qui quaerebant animam meam*. De comprehensione Christi vide Matth., 26, 47 seqq.; Marc., 14, 43 seqq.; Luc., 22, 47 seqq.; Ioan., 18, 3 seqq. Num., 19, magna ex parte occurrit in Anselmo. *Meditat.* 9.

ble la impiedad del traidor, eslo mucho más infinitamente la dulcísima mansedumbre del Cordero de Dios, dada en ejemplo a los mortales, para que el débil corazón humano, traicionado por la amistad, no diga en adelante: *Si estos ultrajes me vinieran de un enemigo declarado, los llevaría con paciencia; pues he aquí que el hombre en quien Jesús puso toda su confianza, el hombre que parecía ser uno en la voluntad con el Maestro, su íntimo y familiar, el hombre que saboreaba el pan de Cristo, el hombre que en la sagrada cena comió con El los regalados manjares, levantó contra El el golpe de la iniquidad.* Y sin embargo de esto, el mansísimo Cordero, *sin engaño ni dolo*, en la misma hora de la traición no dudó en aplicar sus labios divinos a la boca rebotante de malicia, sellándola con beso suavísimo, para dar al discípulo aleve todas las muestras de afecto, que hubieran podido ablandar la dureza del corazón más perverso.

JESÚS, ORANTE POSTRADO

18. *Sabiendo Jesús todas las cosas que habían de venir sobre El, por misteriosa disposición de lo alto, cantado el himno después de la cena, salió para el monte de las Olivas a orar, según costumbre, al Padre. Y especialmente entonces, ya próximo al combate de la muerte, viendo en espíritu desbandadas y desoladas sus ovejuelas—las ovejuelas que el piadoso Pastor abrazaba con tierno afecto—, fué tan horrible en la naturaleza sensible de Cristo la aprehensión de la muerte, que vino a decir: Padre, si es posible, pase de mí este cáliz. Pero cuán grande fuese la ansiedad, que por diversas causas embistió el espíritu del Redentor, lo testifican las gotas del sudor de sangre, que de todo su cuerpo corrían hasta el suelo.*

“Oh Jesús, Señor y Dominador!, ¿de dónde proceden tan fuerte angustia y tan angustiosa plegaria? ¿No te ofreciste, con entera voluntad, al Padre en sacrificio?” Sí, por cierto; mas para confirmar nuestra fe en tu humanidad, para robustecer nuestra esperanza en las horas amargas del sufrimiento, para encendernos más y más en tu amor, mostraste la natural flaqueza de la carne con signos evidentes, dándonos a entender que *verdaderamente llevaste nuestros dolores* y que no sin dolor, vivo y real, bebiste el cáliz amargo de la pasión.

JESÚS, CERCADO DE LA TURBA

19. Con todo, el espíritu en Jesús estaba pronto para la pasión, como evidentemente se colige de lo acaecido en el huerto de Getsemani. Pues como viniesen de noche a

cum facibus, laternis et armis per noctem ultro occurrit et se ipsum manifestavit et obtulit. Et ut cognosceret humana praesumptio, nihil se posse adversus ipsum, nisi quantum ipse permetteret; omnipotentis virtutis suae verbo improbos satellites terrae allisit. Sed nec tunc *misericordiam suam in terram continuit*⁵¹, nec pietatis dulcedinem *favus ille distillare cessavit*. Nam et mutilatam a discipulo aurem servi protervi manus suae contactu sanavit et defensoris sui zelum ab invadentium laesione compescuit. *Maledictus furor eorum, quia pertinax*⁵², dum nec maiestatis miraculo nec pietatis beneficio potuit refrenari.

IESUS, VINCULIS LIGATUS

20. Denique sine gemitu audire quis possit, qualiter in illa hora homicidas manus in Regem gloriae iniecerunt truculenti lictores, et innocentes mitis Iesu manus vinculis constringentes, ipsum Agnum mansuetissimum nihil obloquentem ad instar latronis contumeliose traxerunt ad victimam? Quis tunc doloris aculeus discipulorum corda penetravit, cum viderent, dilectissimum Magistrum et Dominum suum a suo condiscipulo proditum, ligatis post tergum manibus, quasi malefactorem duci ad mortem; cum et ille impiissimus Iudas, poenitentia ductus, tanta postmodum fuerit ex hoc amaritudine repletus, ut maluerit mori quam vivere?⁵³ Vae tamen homini illi, qui nec sic ad fontem misericordiae per spem veniae rediit, sed proprii sceleris immanitate perterritus desperavit!

FRUCTUS VI

PATIENTIA IN INIURIIS

IESUS, NOTIS INCOGNITUS

21. Comprehenso dehinc *pastore, dispersae sunt oves*⁵⁴; captoque Magistro, discipuli fugerunt. Petrus tamen, tanquam fidelior, *secutus est a longe usque in atrium principis sacerdotum*, ubi ad vocem ancillae, se Christum nosse cum iuramento negavit tertioque repetiit, donec, gallo cantante, respexit benignus Magister praedilectum discipulum respectu

⁵¹ Ps. 76, 10; deinde alluditur ad Cant., 4, 11.

⁵² Gen., 49, 7.

⁵³ De traditoris Iudae morte vide Matth., 27, 3-5.

⁵⁴ Respicitur Matth., 26, 31: *Scriptum est enim* (Zach., 13, 7) *Percutiam pastorem, et dispergentur oves gregis*. De Petro, ibid. v. 58 seqq., et Luc., 22, 54 seqq.

prenderle los sicarios con el discípulo traidor, bien pertrechados de teas, linternas y armas, El mismo salió a su encuentro y se dejó prender. Y para que conociese la humana presunción que nada podía contra El, salvo lo que El permitiese, con una sola palabra de su omnipotente virtud dió en tierra con aquellos satélites del infierno. Pero ni aun entonces aquel mansísimo Cordero *detuvo la corriente de sus misericordias*, ni *aquel panal de miel cesó de destilar su piadosa dulzura*; pues tocando la oreja del atrevido siervo mutilada por el discípulo, la sanó, y refrenó el celo de su defensor, ya a punto de arremeter contra los invasores. *Maldito sea el obstinado furor de los malvados, que ni se rindió al milagro de la majestad, ni con el beneficio de la piedad se amansó.*

JESÚS, MANIATADO

20. Mas, ¿quién podrá ahora oír sin gemidos la manera como aquellos feroces esbirros pusieron sus manos homicidas en el Rey de la gloria y ataron las inocentes del dulce Jesús, y arrastraron al matadero ignominiosamente, como a un ladrón, al mansísimo Cordero, que no profería una palabra? ¿Qué espada de dolor penetraría entonces el corazón de los discípulos, al ver a su dilectísimo Señor y Maestro entregado por un condiscipulo, y, atadas las manos a las espaldas, llevado como malhechor a la muerte, cuando el mismo alevoso Judas, dolido de su traición, vino a preferir la muerte a la vida? ¡Desventurado él, que no acudió a la fuente de la misericordia a implorar perdón, antes, horrorizado de la enormidad de su delito, se desesperó!

FRUTO VI

PACIENCIA EN LAS INJURIAS

JESÚS, DESCONOCIDO DE LOS SUYOS

21. Preso el *Pastor, dispersáronse las ovejas*. Arrestado el Maestro, huyeron los discípulos. Sólo Pedro, como más fiel, *le siguió de lejos hasta el atrio del príncipe de los sacerdotes*, donde a la voz de una criada negó con juramento y repitió por tres veces que no conocía a Jesús. Cantó entonces el gallo, y el piadoso Maestro dirigió al discípulo

miserationis et gratiae, quo commonitus Petrus et foras egressus flevit amare.

O quisquis es, qui ad vocem impetentis ancillae, carnis videlicet tuae, Christum pro te passum negasti procaciter vel voluntate vel actu; rememorans passionem dilectissimi Magistri, foras cum Petro egredere, ut te ipsum amarissime defleas, si quando te respiciat qui Petrum lacrymantem respexit, geminae quoque amaricationis, compunctionis scilicet pro te et compassionis ad Christum, *inebrieris absinthio*⁶⁶, ut, expiatus cum Petro a reatu sceleris, replearis cum Petro spiritu sanctitatis.

IESUS, VULTU VELATUS

22. Concilio siquidem malignantium pontificum praesentatus pontifex noster Christus Iesus et veritatem confessus, se videlicet esse Filium Dei, quasi pro blasphemia⁶⁶ adiudicatus est morti et innumera perpessus opprobria. Nam vultus ille venerabilis senibus, desiderabilis Angelis, qui et omnes caelos adimplet laetitia, polluti labii sputis inquinatur, ab impiis sacrilegis manibus caeditur, velo in derisionem obtegatur, et Dominus universae creaturae tanquam servus contemptibilis colaphizatur, cum ille vultu placidissimo et submisso sermone unum ex servis pontificis dantem alapam sibi vere blandeque corripuit: *Si male*, inquit⁶⁷, *locutus sum, testimonium perhibe de malo; si autem bene, quid me caedis?*

O verax et pie Iesu, quaeenam anima tibi devota, haec cernens et audiens, valeat se continere a lacrymis et internae compassionis occultare dolorem?

IESUS, PILATO TRADITUS

23. Horrenda prorsus Iudaeorum impietas, quae tantis iniuriis satiari non potuit, quin potius, ferali rabie fremens, impio iudici tanquam rabido cani animam iusti deglutientiam exposuit! Vincit enim Iesum ante faciem Pilati perduxere pontifices, postulantes, interimi supplicio crucis eum qui *non noverat omnino peccatum*⁶⁸. Ipse vero quasi agnus coram tondente se ante iudicem mansuetus stabat et tacitus, cum fallaces et impii, falsorum criminum mole obiecta, tumultuosas acclamationibus auctorem vitae petunt ad mortem et virum homicidam seditiosumque latronem servant ad vitam, lupum agno, mortem vitae, luci tenebras tam stulte praeferebant quam impie.

⁶⁶ Cf. Thren., 3, 15.

⁶⁷ Vide Matth., 26, 59-68.

⁶⁸ Ioan., 18, 23. — De hoc et seq. num. cf. Anselm., *Meditat.* 9.
⁶⁹ II Cor., 5, 21: *Eum qui non noverat peccatum, pro nobis peccatum fecit*; et Isai., 53, 7: *Quasi agnus coram tondente se obmutet*. Cf. Matth., 27, 26 seqq.

predilecto una mirada de conmiseración y de gracia. Pedro entendió y, saliendo fuera, lloró amargamente.

¡Oh tú, quienquiera que seas, que a instancias de la mala sierva de tu carne, negaste descaradamente, de voluntad o de obra, a Cristo apasionado por ti! Acuérdate de la pasión del Maestro dilectísimo, y saliendo fuera con Pedro, llórate a ti mismo amargamente, para que Jesús te mire con los mismos ojos que a Pedro, cuando lloraba. Sea doble tu llanto, uno de compunción por ti, otro de compasión a Cristo. *Embriágate de ajenjos*, para que, purificado con Pedro del reato de culpa, merezcas con Pedro recibir el espíritu de santidad.

JESÚS, VELADO EL ROSTRO

22. Presentado nuestro Pontífice, Jesucristo, a los pontífices malignos reunidos en conciliábulo, como diese testimonio de la verdad confesando ser el Hijo de Dios, fué declarado reo de muerte por blasfemo, y sometido a innumerables ultrajes. Aquel rostro venerable a los ancianos, deseo de los ángeles, alegría de los cielos, es afeado con las salivas de labios inmundos, herido por manos impías y sacrilegas, cubierto con un velo por escarnio. El Señor de todo lo criado es abofeteado, como vil esclavo; mas El, con rostro mansísimo y voz humilde, dulcemente se quejó a uno de los criados del pontífice, que lo herían, diciendo: *Si mal he hablado, muéstrame en qué; y si bien, ¿por qué me hieres?*

¡Oh sincero y piadoso Jesús!, ¿qué alma devota, viendo y oyendo tales cosas, podrá contener las lágrimas y ocultar el dolor de su corazón?

JESÚS, ENTREGADO A PILATOS

23. ¡Horrenda y espantosa la impiedad de los judíos, aún no harta de injurias! Bramando de rabia bestial presentan al juez impío el alma del justo, para que, como can rabioso, la devore. Condujeron, pues, los pontífices ante Pilatos a Jesús maniatado, pidiendo quitase la vida con el suplicio de cruz *al que estaba exento de todo pecado*. Y El, como cordero delante del juez, manso y callado, mientras acusadores falsos e impíos, con un cúmulo de soñados delitos, con grandes clamores piden la muerte del autor de la vida y la libertad del ladrón homicida y revolucionario, prefiriendo, locos e impíos, el lobo al cordero, la muerte a la vida, las tinieblas a la luz,

Dulcis Iesu, quis tam durus erit, ut clamores illos horribiles: *Tolle, tolle, crucifige eum*⁸⁰, sine gemitu et clamore spiritus aure corporis valeat audire seu mente tractare?

IESUS, MORTE DAMNATUS

24. Verum, quamvis non ignoraret Pilatus, Iudaicam gentem adversus Iesum non iustitiae, sed invidiae zelo commotam, cum patenter assereret, nullam se in eo mortis invenire vel modicam causam; humano tamen timore devictus, *replevit amaritudinibus*⁸⁰ animam suam et piissimum Regem crudelis tyranni, Herodis videlicet, iudicio subdidit; quem et ludibrio habitum et ad se remissum crudeliori mandato nudum in conspectu derisorum astare praecepit, ut atrocissimis verberibus virgineam illam et candidissimam carnem flagellatores truculenti divellerent, plagas plagis, livores livoribus crudeliter infligentes. Defluit ille sanguis pretiosissimus per illa sacra latera innocentis et amantissimi juvenis, nullo prorsus in eo reperto reatu.

Et tu, perditte homo, totius confusionis et contritionis huius causa existens, quomodo non in fletum foras erumpis? Ecce, innocentissimus Agnus, ut te a sententia iustae damnationis eriperet, iniusto propter te praelegit iudicio condemnari. Ecce, *quae non rapuit pro te solvit*⁸¹; et tu, anima mea nequam et impia, nec devotionis exsolvis gratitudinem nec compassionis rependis affectum!

FRUCTUS VII

CONSTANTIA IN SUPPLICIIS

IESUS, SPRETUS AB OMNIBUS

25. Postquam autem Pilatus adiudicaverat⁸², impiorum vota compleri; non suffecit militibus illis sacrilegis crucifigere Salvatorem, nisi prius et ipsi illusionibus impleissent animam suam. Nam congregata in praetorium universa cohorte, exuentes eum vestibus suis et tunica induentes coccinea, chlamydem illi circumdederunt purpuream, et corona spinea imposita capiti eius et arundine in dextera manu.

⁸⁰ Ioan., 19, 15.

⁸¹ Thren., 3, 15: *Replevit me amaritudinibus*; et Rom., 3, 14: *Quorum os... amaritudine plenum est*. Vide Matth., 27, 11 seqq.; Luc., 23, 3 seqq.; Ioan., 18, 28 seqq. Cf. etiam Anselm., loc. cit.

⁸² Ps. 68, 5: *Quae non rapui tunc exsolvebam*.

⁸³ De sequentibus vide Matth., 27, 27-31; Marc., 15, 16.

¡Oh dulce Jesús!, ¿quién será tan duro a los gritos horribles: "*Tolle, tolle*", crucificalo, que pueda oírlos o meditarlos sin gemidos ni protestas?

JESÚS, CONDENADO A MUERTE

24. Mas, aunque sabía Pilatos que la nación judía se ensañaba en Jesús más por celo de envidia que de justicia; aunque declaró no haber hallado en El la menor causa de muerte, vencido al fin de humano temor, *llenó de amargura* el alma de Jesús, y le envió a Herodes, sometiendo al piadosísimo Rey al juicio del cruel tirano. Herodes le escarneció y le remitió a Pilatos, quien, con providencia inhumana, ordenó que compareciese desnudo en presencia de la corte, y que con atrocísimos cordeles desgarrasen fieros sayones sus candidas carnes virginales, añadiendo llagas a llagas, cardenales a cardenales. Corría la sangre preciosísima por las espaldas sacratísimas del joven inocente y amorosísimo. ¡Y no se había encontrado en El la más ligera culpa!

Y tú, hombre perdido, tú, que eres causa de tantas heridas y vituperios, ¿no lloras? Mira al inocentísimo Cordero que, por librarte a ti de la justa sentencia de condenación, quiso por amor de ti ser condenado contra toda justicia. El *restituye lo que tú robaste*; y tú, alma mía, perversa y sin entrañas, ¿no pagas la gratitud de la devoción, ni devuelves el afecto de la compasión!

FRUTO VII

CONSTANCIA EN LOS SUPPLICIOS

JESÚS, DESPRECIADO DE TODOS

25. Pilatos, para satisfacer los deseos de los enemigos de Jesús, pronunció la inicua sentencia. Mas no bastó a aquellos sacrílegos soldados crucificar al Salvador, quisieron antes hartar de oprobios su bendita alma. Reunida, pues, en el pretorio toda la cohorte, lo desnudaron, le vistieron una túnica de grana y un manto de púrpura, y tejiendo una corona de espinas, se la pusieron a la cabeza y una caña en la mano, a guisa de cetro, y como a rey de

irrisorie genuflectebant et alapas dabant, et expuentes in eum, sacrum illud caput percutiebant arundine.

Attende nunc, humani cordis superbia, quae opprobria refugis et ad honores aspiras: quis est iste qui ingreditur, habens imaginem quasi Regis, et nihilominus servi despectissimi confusione repletus? Ipse est Rex tuus et Deus tuus, qui quasi *vir leprosus* et *novissimus virorum*⁶³ aestimatus est, ut te ab aeterna confusione eriperet et a superbiae peste sanaret. Vae igitur his semel et vae iterum! qui post tam praeclarum humilitatis speculum superbia tolluntur in altum, *rursus ostentui habentes Filium Dei*⁶⁴, quem tanto amplius ab hominibus omni constat honorificentia dignum, quanto magis pro hominibus indigna sustinuit.

IESUS, CRUCI CLAVATUS

26. Satlatis iam impiis de opprobriis mansuetissimi Regis, rursum Rex noster vestibus suis induitur, denuo exuendus, *et baiulans sibi crucem* perducitur ad *Calvariae locum*⁶⁵, ibique totus exutus, vili dumtaxat circumtectus renes sudario et super lignum crucis dire proiectus, expansus, protensus et tractus et in pellis modum hinc inde extensus, clavorum perforatur aculeis, manibus sacris et pedibus cruci affixus et durissime sauciatus. Vestes quoque ipsius dantur in praedam et dividuntur in partes, tunica inconsutili indivisa per sortem transeunte ad unum.

Vide nunc, anima mea, quomodo is qui est *super omnia benedictus Deus*⁶⁶, ab imo *pedis usque ad verticem* totus in aquas passionis demergitur, et ut te totam de illis passionibus extraheret, *intraverunt aquae usque ad animam suam*. Coronatus etenim spinis, sub crucis onere dorsum curvare iubetur et *suam ipsius portare ignominiam*⁶⁷, et ad locum deductus supplicii, veste nudatur, ut, ex flagellorum ictibus per dorsum et latera carnis patefactis livoribus atque scissuris, videretur quasi leprosus; et dehinc clavis transfossus, appareret tibi dilectus tuus propter te sanandam concisus vulnere super vulnus. *Quis mihi det, ut veniat petitio mea, et quod exspecto tribuat mihi Deus*⁶⁸, ut totus tan mente quam carne transfodiar crucisque affigar patibulo cum dilecto.

⁶³ Isai., 54, 4 et 3.

⁶⁴ Hebr., 6, 6. — De hoc num. cf. Anselm., loc. cit.

⁶⁵ Ioan., 19, 17. De divisione vestimentorum cf. ibid., v. 23; Matth., 27, 35; Luc., 23, 34.

⁶⁶ Rom., 9, 5; dein respicitur Isai., 1, 6; *A planta* [ita etiam Vat.] *pedis usque ad verticem non est in eo sanitas*. Tertius locus est Ps. 68, 2.

⁶⁷ Fortasse respicitur Ezech., 32, 24, et etiam v. 25: *Portaverunt ignominiam suam*. Cf. Anselm., loc. cit. De Christo haec passio est Matth., 27, 31 seqq.; Luc., 23, 26 seqq.; Ioan., 19, 17 seqq.

⁶⁸ Iob, 6, 8.

buras le doblaban las rodillas, dábanle de bofetadas, lo escupían y herían su sagrada cabeza con la caña.

Soberbia del corazón humano, que huyes de los desprecios y aspiras a los honores, atiende y considera: ¿quién es este que viene, trayendo la imagen de Rey, y es, con todo, escarnecido como el ínfimo de los esclavos? Es tu Rey y tu Dios, *reputado como leproso y el desecho de la humanidad*, por librarte a ti de la eterna confusión y sanarte de la peste de la soberbia. ¡Ay una y mil veces de aquellos que, después de tan preclaro espejo de humildad, todavía se engríen como mofándose de nuevo del Hijo de Dios, tanto más digno de ser reverenciado de los hombres, cuanto mayores fueron los ultrajes que por los hombres sufrió!

JESÚS, CLAVADO EN CRUZ

26. Hartos ya de insultos y befas aquellos malvados, nuestro mansísimo Rey se puso de nuevo sus vestiduras, de las que otra vez será despojado. Y *con la cruz sobre sus hombros* es conducido al *Calvario*. Allí, desnudo del todo, ceñido solamente a los riñones un vil sudario, es arrojado con furia sobre el leño de la cruz, tendido, estirado, dilatado como piel, traspasado y fijado en la cruz de pies y manos con escarpías, hecho todo una llaga su cuerpo. Sus vestidos, divididos en piezas, son repartidos como despojos, salvo la túnica inconsútil, adjudicada por suerte a uno solo.

Contempla ahora, alma mía, cómo aquel que es *Dios benedito sobre todas las cosas*, desde la planta de los pies hasta la coronilla de la cabeza, se ve sumergido en el mar de la pasión, *recibiendo en su alma todo el golpe de sus aguas*, por salvarte a ti de las olas de las pasiones. Coronado de espinas, agobiado por el peso de la cruz, llevando sobre sí el madero de la propia ignominia, es conducido al lugar del suplicio, desnudado de sus vestidos, a fin de que, por los cardenales y hendiduras abiertas en sus espaldas y costado por los azotes, aparezca como un leproso; y luego atravesado de parte a parte por los clavos, se te muestra tu Amado deshecho con heridas sobre heridas, y todo por sanarte a ti. *¿Quién me diese que volara mi súplica, y Dios me concediera lo que deseo?* Quisiera ser traspasado todo, en el alma y en la carne, ser crucificado con mi Amor.

IESUS, IUNCTUS LATRONIBUS

27. Ad confusionis quoque, ignominiae, dedecoris ac doloris augmentum innocens Agnus extra portam in loco punctionis sceleratorum, in die solemni, hora meridiana, in medio latronum super crucem quasi ad spectaculum elevatur⁶⁹, flentibus amicis et insultantibus hostibus. Nam et *qui praeteribant movebant capita sua*, et qui astabant irrogabant convitia, dicentes, quod *alios salvos fecisset, nunc se ipsum salvare non posset*⁷⁰. Sed et ab irrisione huiusmodi latronum alter nequaquam abstinuit, cum tamen mitissimus Agnus et pro crucifigentibus et irridentibus pietatis dulcedine interpellaret ad Patrem et confitenti ac supplicanti latroni liberalissima caritate repromitteret paradisum. O verbum totius dulcoris et veniae: *Pater, ignosce illis!* O verbum totius amoris et gratiae: *Hodie mecum eris in paradiso!*

Respira nunc in spem veniae, anima, quantumcumque peccatrix, si tamen patientis pro te Domini Dei tui vestigia sequi non abhorres, "qui in omnibus pressuris suis nec semel os suum aperuit, ut aut querelae aut excusationis aut comminationis aut maledictionis sermonem adversus maledictos illos canes vel leviter diceret; quin potius novae benedictionis verbum, quale *a saeculis non est auditum*, super inimicos suos effudit"⁷¹. Dic ergo cum multa fiducia: *Miserere mei, Deus, miserere mei, quoniam in te confidit anima mea*⁷²; si forte more confitentis latronis audire merearis in mortis articulo: *Hodie mecum eris in paradiso*.

IESUS, FELLE POTATUS

28. Postea sciens Iesus, quia consummata sunt omnia, ut consummaretur Scriptura, dixit: *Sitio*⁷³. Et acetoso ac felleo poculo sibi propinato cum spongia, Ioanne qui praesens fuit attestante, subintulit: *Consummatum est*, tanquam si in gustu aceti et fellis totius amarissimae passionis consummata plenitudo consisteret. Nam cum per gustum ligni suavis et vetiti⁷⁴ totius nostrae perditionis causa extiterit praevaricator Adam, oportumum fuit et congruum, per viam contrariam salutis nostrae inveniri remedium. Cum etiam in singulis membris ipsius acutissimarum passionum militantes sagittae crebrescerent, quarum indignatio ebibat spiritum

⁶⁹ De crucifixione Christi vide locos, p. 326, nota 67, citatos.

⁷⁰ Matth., 27, 42; Luc., 23, 35; sequitur v. 33 de latronibus, et Luc., ibid., v. 39 seqq.

⁷¹ Anselm., loc. cit.; allegatur Ioan., 9, 32.

⁷² Ps. 56, 2; sequitur Luc., 23, 43.

⁷³ Ioan., 19, 28; cf. v. 29, 30. ⁷⁴ Gen., 3, 6.

⁷⁵ Job, 6, 4: *Quia sagittae Domini in me sunt, quarum indignatio ebibit spiritum meum*.

JESÚS, PUESTO ENTRE LADRONES

27. Para mayor confusión, ignominia, deshonra y dolor, el Cordero inocente es crucificado fuera de la ciudad, en el lugar de los malhechores, en día de fiesta, a la hora meridiana, en medio de dos ladrones, y levantado en alto para espectáculo de todos, entre los llantos de los amigos y los insultos de los enemigos. Y *los que pasaban movían la cabeza*, y los presentes le escarnecían diciendo que *salvó a otros y no podía salvarse a sí mismo*. De tales escarnios ni siquiera se abstuvo uno de los ladrones. Entre tanto, el mansísimo Cordero oraba tiernamente al Padre por los que le crucificaban y escarnecían, y con maravillosa caridad prometía el paraíso al otro ladrón, que le confesaba y suplicaba. ¡Oh palabra llena de gracia y dulzura: *Padre, perdónales!* ¡Oh palabra llena de amor y condescendencia: *Hoy estarás conmigo en el paraíso!*

Respira ya con la esperanza del perdón, ¡oh alma!, por pecadora que seas, con tal que sigas las huellas del paciente Señor Dios tuyo, "quien en medio de sus tormentos ni una sola vez desplegó sus labios para exhalar una queja, ni proferir una palabra de excusa, de amenaza o maldición contra aquellos canes malditos. Antes al contrario, dijo lo que *nunca habían oído los siglos*: palabras de bendición a sus propios enemigos". Di, pues, con entera confianza: *Piedad, Dios mío, piedad y misericordia, pues en Ti confía mi alma*. ¡Oh, si merecieses, como el ladrón, oír en el trance de la muerte: *Hoy serás conmigo en el paraíso!*

JESÚS, AHELEADO

28. Después de esto, sabiendo Jesús que todo estaba consumado, para que se cumpliese la Escritura, dijo: *Sed tengo*. Ofrecieronle entonces en una esponja vinagre mezclado con hiel—según testimonio de Juan, presente a la escena—y añadió: *Todo está cumplido*; como si en el gusto de aquel brebaje consistiera la suma, la quintaesencia de la pasión. Adán praevaricador ocasionó nuestra ruina gustando del fruto suave del árbol vedado, y así fué oportuno y conveniente hallar remedio a nuestra salud por camino opuesto: lo amargo contra lo dulce. Más. Así como en todos sus miembros se clavaban a porfía las sutiles saetas del dolor, que apuraban su espíritu, era también conveniente no quedasen sin alguna

eius, decebat, ut os et lingua, cibi verbique vehicula, nequaquam remanerent immunia, ut verificaretur in medico nostro propheticum illud⁷⁶: *Replevit me amaritudine, inebriavit me absinthio*; sed ut et illud impleretur in dulcissima et amantissima Matre: *Posuit me quasi desolatam, tota die moerore confectam*⁷⁷.

Quae lingua dicere vel quis intellectus capere sufficit desolationum tuarum pondus, Virgo beata? Quae praemissis omnibus praesens assistens et particeps per omnem modum effecta, benedictam illam et sanctissimam carnem, quam tam caste concepisti, tam dulciter aluisti et lacte potasti, tam crebro in tuo reclinasti sinu et labia labiis impressisti, carneo contemplata es visu, nunc ictibus flagellorum divelli, nunc spinarum perforari aculeis, nunc arundine percuti, nunc palmis pugnisque contundi, nunc clavis perfodi et stipiti crucis affixam atque pendentem graviter laniari, nunc omni ludibrio habitam, felle tandem et aceto potari. Sed et divinissimam illam animam oculis conspexisti mentalibus omnis amaritudinis felle repletam, nunc spiritu frementem, nunc paventem, nunc taedentem, nunc agonizantem, nunc anxiatam, nunc turbatam, nunc omni tristitia et dolore moestissimam partim propter passionis corporeae vivacissimum sensum, partim propter divini honoris per peccatum subtracti ferventissimum zelum, partim propter effusum in miseros miserationis affectum et partim propter compassionis ad te, Matrem dulcissimam, infixum in cordis intima telum, cum te coram se positam et piis conspiceret oculis et blandis alloqueretur sermonibus⁷⁸: *Mulier, inquit, ecce, filius tuus*, ut tuam consolaretur inter angustias animam, quam compassionis suae gladio amplius, quam si proprio patereris in corpore, vere sciebat esse transfixam.

FRUCTUS VIII

VICTORIA IN CONFLICTU MORTIS

IESUS, SOL MORTE PALLIDUS

29. Denique, cum Agnus innocens, qui est verus sol iustitiae, trium horarum spatio pependisset in cruce, et eodem tempore sol iste visibilis, Factori suo compatiens, lucis suae radios occultasset; iam omnibus consummatis, Fons ipse vitae hora nona siccatur, dum Deus et homo Iesus *cum clamore valido et lacrymis*⁷⁹ ad miserationis manifestandum affectum et Divinitatis declarandam potentiam spiritum in

⁷⁶ Thren., 3, 15.

⁷⁷ Thren., 1, 13.

⁷⁸ Ioan., 19, 26.

⁷⁹ Hebr., 5, 7. Sequuntur Matth., 27, 51-54, et Luc., 23, 43-48.

pena la boca y la lengua, vehículos del alimento y de la palabra. Y de esta suerte se cumplía en nuestro médico el dicho del profeta: *Me colmó de amargura, embriagóme de ajénjos*. Y debía también cumplirse en la dulcísima y amorosísima Madre aquella otra profecía: *Púsome desolada, consumida de tristeza todo el día*.

Y ahora, ¿qué lengua será bastante a declarar, o qué entendimiento a comprender, oh Virgen Santa, la inmensidad de tus desolaciones? Presente a todos esos martirios, participando en todos ellos, viste con tus propios ojos aquella carne bendita y santa, que tú virginalmente concebiste, y tiernamente alimentaste y criaste a tus pechos, y tantas veces reclinaste en tu seno y besaste juntando labios con labios; vistela, digo, desgarrada por los azotes, agujereada por las espinas. La viste ya herida con la caña, ya injuriada con puñadas y bofetones, y taladrada con clavos, ya pendiente del madero de la cruz, más y más rasgada con su propio peso, expuesta a todos los escarnios y en fin abrevada de hiel y vinagre. ¡Y viste el alma! Viste con los ojos de la mente aquella alma divinísima repleta de la hiel de todas las amarguras, ya sacudida de espirituales estremecimientos, ya llena de pavor, ya de tedio, ya agonizante, ya acongojada, ya turbada, ya abatida por la tristeza y el dolor, parte por el ardiente celo de reparar el divino honor, violado por el pecado, parte por la afectuosa conmisericordia de nuestras miserias, parte por la compasión que de ti, su Madre dulcísima, tenía, cuando, desgarrado el corazón, viéndote presente, te dirigió una mirada de piedad y aquella dulce despedida: *Mujer, he ahí a tu hijo*, para consuelo de tu alma angustiada, pues conocía que tú eras la traspasada con la espada de la compasión más fuertemente que si fueras herida en tu propio cuerpo.

FRUTO VIII

VICTORIA EN EL COMBATE DE LA MUERTE

JESÚS, SOL PÁLIDO EN LA MUERTE

29. Por último, habiendo permanecido el inocente Cordeiro, verdadero Sol de justicia, pendiente en la cruz por espacio de tres horas, y habiendo al mismo tiempo el sol visible eclipsado los rayos de su luz por piedad de su Hacedor, cumplidas ya todas las cosas, la Fuente misma de la vida, a la hora de nona, se extinguió, cuando Jesús, Dios y hombre, *con grande clamor y lágrimas*, para manifestar su amor misericordioso y declarar el poder de la Divinidad, enco-

manus Patris commendans exspirat. Tunc velum templi scissum est a summo usque deorsum, et terra mota est, et petrae scissae sunt, et monumenta aperta sunt. Tunc ipse Centurio Deum verum ipsum esse cognovit. Tunc qui ad spectaculum insultaturi convenerant revertebantur, percutientes pectora sua. Tunc formosus prae filiis hominum³⁰, caligantibus oculis et pallentibus genis, pro filiis hominum deformis apparuit, factus holocaustum suavissimi odoris in conspectu paternae gloriae, ut averteret iram suam a nobis.

Respice igitur, Domine sancte Pater, de sanctuario tuo et de excelso caelorum habitaculo; respice, inquam, in faciem Christi tui, respice hanc sacrosanctam hostiam, quam tibi offert Pontifex noster pro peccatis nostris, et esto placabilis super nequitia populi tui³¹.—Considera et tu, homo redempte, quis, quantus et qualis est hic qui pro te pendet in cruce, cuius mors vivificat mortuos, cuiusque transitum et caelum luget et terra, et lapides duri quasi naturali compassione scinduntur. O cor humanum omni lapidum duritia durius, si ad tanti rememorationem piaculi nec terrore concuteris nec compassione afficeris nec compunctione scinderis nec pietate molliris!

IESUS, TRANSLANCEATUS

30. Porro, ut de latere Christi dormientis in cruce formaretur Ecclesia, et Scriptura impleretur, quae dicit: Videbunt in quem transfixerunt³², divina est ordinatione indultum, ut unus militum lancea latus illud sacrum aperiendo perfoderet, quatenus, sanguine cum aqua manante, pretium effunderetur nostrae salutis, quod a fonte, scilicet cordis arcano, profusum vim daret Sacramentis Ecclesiae ad vitam gratiae conferendam, essetque iam in Christo viventibus populum fontis vivi salientis in vitam aeternam³³. Ecce, iam nunc lancea a Saulis perfidia, populi scilicet Iudaici reprobati, casso vulnere in parietem divina miseratione perlata, foramen fecit in petra et cavernam in maceria, tanquam habitaculum columbinum.

Surge igitur, amica Christi, esto sicut columba nidificans in summo ore foraminis³⁴, ibi ut passer inveniens domum, vigilare non cesses, ibi tanquam turtur casti amoris

³⁰ Respicitur Ps. 44, 3; sequitur Ps. 84, 4.

³¹ Anselm., loc. cit. Allegantur Deut., 26, 15; Ps. 83, 9, et Exod., 32, 12.

³² Zach., 12, 10, et Ioan., 19, 37.

³³ Ioan., 4, 14; Aqua, quam ego dabo ei, fiet in eo fons salientis in vitam aeternam. De perfidia Saulis cf. 1 Reg., 19, 10; simul respicitur etiam Cant., 2, 14.

³⁴ Respicitur Ier., 48, 28; deinde Ps. 83, 4; infra Isai., 12, 3; et Gen., 2, 10.

mendando su espíritu en manos del Padre, expiró. Entonces se rasgó el velo del templo en dos partes de alto abajo, y la tierra tembló, y las piedras se partieron y abriéronse los sepulcros. Entonces el mismo Centurión conoció que Jesús era Dios. Entonces los que habían acudido como a un espectáculo de fiesta, se volvían dándose golpes de pecho. Entonces el más hermoso de los hijos de los hombres, nublados los ojos y las mejillas cárdenas, pareció el más deforme de los hombres, hecho holocausto de suavísimo olor en el acatamiento de la gloria del Padre, para alejar de nosotros su cólera.

Vuelve, pues, los ojos, ¡oh Señor, Padre Santo!, desde tu santuario, de la morada altísima de los cielos; mira en la faz de tu Cristo, mira esta sacratísima víctima, que te ofrece nuestro Pontífice por nuestros pecados, y aplácate sobre la maldad de tu pueblo. Y tú, hombre redimido, tú también considera quién, cuál y cuán grande es este que está pendiente de la cruz por ti. Su muerte resucita los muertos, su tránsito lo lloran los cielos y la tierra, y las mismas piedras, como movidas de compasión natural, se quebrantan. ¡Oh corazón humano!, más duro eres que ellas, si con la memoria de tal víctima, ni el temor te espanta, ni la compasión te mueve, ni la compunción te aflige, ni la piedad te ablanda.

JESÚS, TRASPASADO POR LA LANZA

30. Para que del costado de Cristo, dormido en la cruz, se formase la Iglesia, y se cumpliese la Escritura, que dice: Pondrán sus ojos en aquel a quien traspasaron, uno de los soldados lo hirió con una lanza y le abrió el costado. Y fué permisión de la divina Providencia, a fin de que, brotando de la herida sangre y agua, se derramase el precio de nuestra salud, el cual, manando de la fuente arcana del Corazón, diese a los sacramentos de la Iglesia virtud de conferir la vida de la gracia, y fuese, para los que viven en Cristo, la copa aplicada a la fuente viva, que da saltos para la vida eterna. Esta es aquella lanza del pérfido Saúl—del reprobado pueblo judío—, que, errando el golpe, se clavó por divina misericordia en la pared, y abrió un agujero en la peña y una cavidad en el muro, mansión de las palomas.

Levántate, pues, ¡oh amiga de Cristo!, y sé la paloma que labra su nido en los agujeros de la peña; sé el pájaro que halla su techo y vela siempre; sé la tortolilla y escondé los polluelos de tu casto amor en aquella abertura sa-

pullos absconde, ibi os appone, ut haurias aquas de fontibus Salvatoris. Hic enim est fons egrediens de medio paradisi, qui, in quatuor divisus capita et in corda devota diffusus, fecundat et irrigat universam terram.

IESUS, CRUORE MADIDUS

31. Cruentatus enim Christus Dominus sanguine proprio, primum sudore, dehinc flagellis et aculeis, post clavus et tandem lancea copiose effuso, ut apud Deum esset copiosa redemptio, vestem pontificalem habuit rubricatam, quatenus vere rubrum appareret indumentum ipsius, et vestimenta eius quasi calcantium in torculari. Et sic, vero Ioseph in veterem dimisso cisternam, tunica ipsius intincta sanguine hoedi, propter similitudinem scilicet carnis peccati, approbationis notitia discernenda mitteretur ad Patrem.

"Cognosce igitur, clementissime Pater, tunicam praedilecti Filii tui Ioseph, quem invidia fratrum secundum carnem tanquam fera pessima devoravit et conculcavit in furore vestimentum ipsius et omnem decorem illius reliquiis cruoris inquinavit; nam et quinque scissuras lamentabiles in ea reliquit. Hoc enim est, Domine, vestimentum, quod in manu meretricis Aegyptiae, synagogae videlicet, innocens Puer tuus sponte dimisit, magis eligens, spoliatus a carnis pallio, in carcerem mortis descendere, quam adulterinae plebis acquiescendo voci temporaliter gloriari". Nam et propositum sibi gaudio, crucem sustinuit, confusione contempta.—Sed et tu, misericordissima Domina mea, aspice illam dilecti Filii tui sacratissimam vestem de castissimis membris tuis Spiritus sancti artificiositate contextam et una cum ipso confugientibus nobis ad te veniam postula, ut digni habeamur effugere ab ira ventura".

IESUS, INTUMULATUS

32. Veniens tandem nobilis decurio, Ioseph scilicet ab Arimathaea, et accepta a Pilato licentia, corpus Christi cum Nicodemus deponens de cruce, dividit aromatibus et involvit sindone et in monumento novo, quod in horto propinquo in petra sibi exciderat, cum omni reverentia sepelivit. Porro sepulto Domino, et ad custodiam sepulcri deputatis militibus, devotae illae mulieres et sanctae, quae fuerant obse-

⁶⁵ Ps. 129, 7; Isai., 63, 2. De Ioseph vestimento cf. Gen., 37, 31, 32; de verbis patris fera pessima v. 33. Verba similitudinem carnis peccati occurrunt Rom., 8, 3.

⁶⁶ Ex Anselmo, loc. cit. De Aegyptia cf. Gen., 39, 7 seqq. Sequitur Hebr., 12, 2.

⁶⁷ Matth., 3, 7.

⁶⁸ De sepultura Christi cf. Matth., 27, 57 seqq.; Marc., 15, 42; Luc., 23, 50 seqq.; Ioan., 19, 38 seqq.

cratísima. Aplica a ella tus labios para que bebas aguas de las fuentes del Salvador. Porque ésta es la fuente que mana de en medio del paraíso, y dividida en cuatro ríos, derramados en los corazones devotos, riega y fecunda toda la tierra.

JESÚS, BAÑADO EN SU SANGRE

31. Cristo Señor nuestro, bañado en su propia sangre profusamente vertida en el sudor de Getsemaní, en la flagelación, por las espinas, los clavos y la lanza, a fin de que fuese copiosa la redención en el acatamiento de Dios, tuvo de color de púrpura la veste de Pontífice. Roja su ropa y sus vestiduras como de los que pisan la uva en el lagar. Su túnica, como la de José, arrojado en la antigua cisterna, fué teñida en la sangre del cabrito, por la semejanza de la carne del pecado, y presentada al Padre para reconocerla.

"Reconoce, ¡oh clementísimo Padre!, la túnica de tu predilecto Hijo José. La envidia de sus hermanos según la carne, pésima bestia, lo devoró, y pisoteó en su furor sus vestidos y los tiñó en sangre, y abrió en su túnica cinco lastimosos jirones. Esta es, Señor, la vestidura que dejó en las manos de la mala mujer egipcia el inocente joven, queriendo más descender, desnudo del manto de la carne, a la cárcel de la muerte, que ceder a las sollicitaciones de la plebe adúltera, y hacerse grande en el mundo". Porque proponiéndosele gozo, sufrió cruz, menospreciando la deshonra. Y tú, ¡oh misericordiosísima Señora mía!, mira también aquella sagrada ropa de tu amado Hijo, tejida en tus castísimos miembros por divino arte del Espíritu Santo, y junto con El intercede por nosotros, que recurrimos a ti, para que merezcamos escapar de la ira venidera.

JESÚS SEPULTADO

32. Por último, vino el noble decurión José de Arimatea y, obtenida licencia de Pilatos, bajando con Nicodemus de la cruz el cuerpo de Cristo, lo embalsamó con aromas, lo envolvió en una sábana y con mucha reverencia lo sepultó en un monumento nuevo, que había abierto en la piedra del jardín contiguo. Sepultado el Señor y confiada la guarda del sepulcro a los soldados, aquellas devotas y santas mujeres que le habían seguido en vida, queriendo

cutae viventi, ut iam mortuo pietate officiosa famulatum impenderent, emerunt aromata ad corpus Iesu sacratissimum perungendum. Inter quas Maria Magdalena tanto cordis ferebatur incendio, tantae pietatis afficiebatur dulcedine, tam validis trahebatur vinculis caritatis, ut, femineae infirmatis oblita, nec tenebrarum caligine nec persecutorum immanitate retraheretur a visitatione sepulcri, *quis* potius, foris stans et rigans lacrymis monumentum, recedentibus discipulis, non recedebat, pro eo quod divinae dilectionis igne succensa, et tam invalescente urebatur desiderio et tam impatiente vulnerabatur amore, ut nihil ei saperet nisi flere possetque propheticum illud⁸⁰ eructare veraciter: *Fuerunt mihi lacrymae meae panes die ac nocte, dum dicitur mihi quotidie: Ubi est Deus tuus?*

Deus meus, bone Iesu, concede mihi, quamquam per omnem modum immerito et indigno, ut qui corpore his interresse non merui, fidei tamen haec eadem mente pertractans, illum ad te Deum meum pro me crucifixum et mortuum compassionis affectum experiar, quem innocens Mater tua et poenitens Magdalena in ipsa passionis tuae hora senserunt.

DE MYSTERIO GLORIFICATIONIS

FRUCTUS IX

NOVITAS RESURRECTIONIS

IESUS, TRIUMPHANS MORTUUS

33. Consummato iam passionis agone, cum draco ille cruentus et rabidus leo aestimaret, se de occiso Agno assecutum esse victoriam, refulgere coepit in anima descendente ad inferos Divinitatis potentia, qua *Leo* noster fortissimus *de tribu Iuda*⁸⁰, consurgens in *fortem armatum*, praedam ab ipso diripuit, portisque inferorum confractis, et alligato serpente, *exspolians principatus et potestates, traduxit confidenter, palam triumphans illos in semetipso*. Tunc *extractus est leviathan hamo*, ipsius per Christum *perforata maxilla*, ut qui nihil iuris habebat in capite, quod invasit, etiam illud perderet, quo habere videbatur in corpore. Tunc

⁸⁰ Ps. 41, 4.

⁸⁰ Respicitur Apoc., 5, 5; de *forti armato* vide Luc., 11, 21. Sequens locus est Col., 2, 15; deinde respicitur Iob, 40, 20, 21.

servirle devotamente aun después de muerto, *compraron ungüentos* para ungir su sacratísimo cuerpo. Entre las cuales, María Magdalena ardía con tales incendios de amor, sentía tanta dulzura de piedad y era arrebatada con tan fuertes cadenas de caridad, que, olvidada de la flaqueza de su sexo, sin temor a la obscuridad de la noche, ni a la saña de los perseguidores, quiso visitar el sepulcro; y estando afuera, bañando con sus lágrimas el monumento, alejados los discípulos, ella se quedó, tan encendida en divinos ardores, tan abrasada en vivos deseos, tan herida de las impaciencias del amor, que no sabía sino llorar. Verdaderamente, habría podido desahogar su corazón diciendo con el Profeta: *Fuéronme mis lágrimas pan, noche y día, mientras me preguntan: ¿dónde está tu Dios?*

¡Oh Dios mío, mi buen Jesús!, aunque indigno y sin ningún merecimiento, otórgame la gracia de que, ya que entonces no merecí hallarme presente con el cuerpo, me halle ahora, por la devota consideración, y experimente aquellos mismos afectos de compasión de Dios crucificado y muerto por mí, que sintieron la inocente Madre y Magdalena penitente en la hora de tu pasión.

DEL MISTERIO DE LA GLORIFICACION

FRUTO IX

NOVEDAD DE LA RESURRECCION

JESÚS, MUERTO TRIUNFANTE

33. Acabado ya el combate de la Pasión, cuando el fiero dragón y el león furioso se lisonjeaban de haber alcanzado victoria del Cordero, comenzó a resplandecer en el alma, que descendía a los infiernos, el poder de la Divinidad. Nuestro León fortísimo *de la tribu de Judá*, alzándose contra el fuerte armado, le arrebató la presa, que tenía cautiva. Y hechas pedazos las puertas del infierno y encadenada la serpiente, *despojó principados y potestades y los llevó gloriosamente, como trofeo, habiendo triunfado de ellos en sí mismo*. Entonces Cristo *sacó fuera al Leviatán y le horadó la quijada*; que pues había acometido a la cabeza, sin tener derecho a ella, debía perder aún el que parecía tener sobre los miem-

verus Samson moriens hostilem prostravit exercitum³¹. Tunc Agnus sine macula in sanguine testamenti sui de lacu, in quo non erat aqua, vinctos eduxit. Tunc habitantibus in regione umbræ mortis diu novae lucis expectata claritas radiavit.

IESUS, RESURGENS BEATUS

34. Sacrae siquidem quietis Domini in sepulcro illucescente tertio die, qui in revolutione dierum est octavus et primus, *Dei virtus et sapientia*³², Christus, mortis prostrato auctore, etiam ipsam mortem devicit aeternitatisque aditum nobis aperuit, dum sese a mortuis divina potentia suscitavit, ut *notas nobis faceret vias vitae*. Tunc *terraemotus, factus est magnus*, et *angelus Domini in vestimento albo et candido et aspectu fulgureo descendit de caelo*, piis apparens blandus impiisque severus. Propter quod et protervos perterruit milites et confortavit pavidas mulieres, quibus et ipse Dominus resurgens primum apparuit, quia hoc devotionis intensae merebatur affectus. Deinde visus est Petro, dehinc discipulis euntibus in Emmaus³³, deinde Apostolis omnibus absque Thoma, dehinc Thomae palpandum se praeiit, cum ille fideliter exclamavit: *Dominus meus et Deus meus*; sicque, *per dies quadraginta multiformiter apparens* discipulis et edens cum eis et bibens, et argumentis nos illuminavit ad fidem et promissis erexit ad spem, ut sic tandem donis caelitus datis accenderet ad amorem.

IESUS, DECOR PRAECIPUUS

35. Sane flos ille plucherrimus de radice Iesse³⁴, qui in incarnatione floruit, in passione defloruit, sic in resurrectione reffloruit, ut omnium esset decor. Nam corpus illud gloriosissimum, subtile, agile et immortale tantae claritatis supervestitum est gloria, ut vere sit sole fulgentius, exemplarem praeferens pulcritudinem suscitandorum corporum humanorum; de quibus ipse Salvator ait: *Tunc fulgebunt iusti sicut sol in regno Patris*³⁵, scilicet beatitudinis sempiternae. Quodsi quilibet iustus fulgebit sicut sol, quanti putas esse fulgoris ipsum Solem iustitiae? Tanti, inquam,

³¹ Indic., 16, 25 seqq. Sequitur Zach., 9, 11: *Tu quoque in sanguine testamenti tui emisisti vinctos tuos de lacu*, etc.; et deinde Isai., 9, 2.

³² Respicitur 1 Cor., 1, 24, et deinde Ps. 15, 10: *Nec dabis Sanctum tuum videre corruptionem. Notas mihi fecisti*, etc. (cf. Act., 2, 31). De resurrectione Christi vide Matth., 28, 1 seqq.; Marc., 16, 1 seqq.; Luc. 24, 1 seqq.; Ioan., 20, 1 seqq.

³³ Vide Luc., 24, 13 seqq.; de S. Thoma Ioan., 20, 24 seqq., et Act., 1, 3, 4.

³⁴ Respicitur Isai., 11, 1.

³⁵ Matth., 13, 43; deinde Sap., 7, 29.

bros. Entonces el verdadero Sansón, muriendo, dejó tendido en el campo al ejército enemigo. Entonces el Cordero sin mancha, con la sangre de su testamento, sacó los prisioneros del lago vacío de agua. Entonces a los que habitaban en la región tenebrosa de la muerte alborearon los clarísimos rayos de la nueva luz, tanto tiempo deseada.

JESÚS, RESUCITADO GLORIOSO

34. Al rayar el día tercero del sagrado descanso del Señor en el sepulcro, El, que en el ciclo de los días es el primero y el último, Cristo, *virtud y sabiduría del Padre*, derribado el autor de la muerte, venció a la misma muerte. Y resucitando de entre los muertos por divina virtud, abrió-nos las puertas de la eternidad y *nos mostró los caminos de la vida*. Entonces se sintió el grande terremoto y el ángel del Señor, con vestiduras blancas como la nieve y el rostro brillante como el relámpago, *descendió del cielo* y apareció dulce a las almas piadosas, severo a los malvados. Por eso aterró a los protervos soldados y confortó a las tímidas mujeres, a las que el mismo Señor resucitado apareció antes que a los demás, porque tal favor merecía el afecto de su intensa piedad. Sucesivamente fué visto de Pedro, de los dos discípulos camino de Emaús, de los Apóstoles reunidos ausente Tomás, y luego de Tomás, a quien se mostró para que le palpase, y él exclamó: *Señor mío, y Dios mío*. Así, *por cuarenta días apareciendo* en muchas formas, comiendo y bebiendo con ellos, nos iluminó en la fe con sus argumentos, nos levantó a la esperanza con sus promesas, para de esta suerte encendernos en el amor con los dones del cielo.

JESÚS, SINGULAR HERMOSURA

35. Así, la bellísima *Flor de la vara de Jesé*, que en la encarnación se abrió, y en la pasión se marchitó, volvió a florecer en la resurrección para ser la hermosura de todos. Aquel gloriosísimo cuerpo, sutil, ágil e inmortal, fué revestido de un resplandor de claridad más brillante que el sol, como modelo que es ejemplar de la belleza de los cuerpos humanos en la futura resurrección. De ellos dijo el mismo Señor: *Brillarán los justos como soles en el reino del Padre*; este fulgor es la bienaventuranza sempiterna. Y si cada justo resplandecerá como un sol, ¿cuán grande—dime—será el resplandor del mismo Sol de justicia? Tan grande—digo

est, ut sit speciosior sole et super omnem stellarum dispositionem, luci comparatus, decor praecipuus non immerito iudicetur.

Felices illi oculi, qui viderunt; sed et tu vere beatus eris, si fuerint reliquiae seminis tui ad videndam⁹⁸ tam interiorius quam exteriorius illam desideratissimam claritatem.

IESUS, ORBI PRAELATUS

36. Apparens quoque Dominus in Galilaea discipulis, omnem sibi potestatem tam caeli quam terrae asseruit a Patre collatam⁹⁷. Propter quod et discipulos misit in mundum universum, praedicare Evangelium omni creaturae, salutem promittendo credentibus, damnationem comminando incredulis, cooperante Domino et sequentibus signis confirmante sermonem, ut in virtute nominis Iesu Christi imperarent omnibus creaturis et morbis, vereque constaret saeculo toti, quod magni Patris Filius Iesus Christus tanquam alter Ioseph⁹⁸ verusque Salvator vivit et dominatur, non solum in terra Aegypti, verum etiam "in omni loco dominationis Regis aeterni, eductus quidem ad imperium Dei caeli de carcere mortis et inferorum, et attonsus mortalitatis comam, commutavit vestem carnis in immortalitatis decorem, et tanquam verus Moyses, de aquis mortalitatis assumtus⁹⁹, Pharaonis subnervavit imperium", tanto sublimatus honore, ut in nomine ipsius omne genu flectatur caelestium, terrestrium et inferorum.

FRUCTUS X

SUBLIMITAS ASCENSIONIS

IESUS, DUCTOR EXERCITUS¹⁰⁰

37. Quadraginta post resurrectionem Domini peractis diebus, non sine magni designatione mysterii in ipso quadagesimo die convalescens una cum discipulis suis¹⁰¹, benignus

⁹⁸ Tob., 13, 20.

⁹⁷ Matth., 28, 16-20; seq. locus est Marc., 16, 15 et 20: Illi autem profecti praedicaverunt ubique, Domino cooperante, etc. Cf. Act., 3, 1-8; v. 6: In nomine Iesu Christi Nazareni surge et ambula.

⁹⁸ Respicitur Gen., 41, praecipue v. 45: Vertitque nomen eius et vocavit eum lingua Aegypti salvatorem mundi; sequitur Gen., 45, 26, infra respicitur Ps. 102, 22: In omni loco dominationis eius benedic. etc. — Textus seq. est Anselm., Meditat. 9.

⁹⁹ Respiciuntur Exod., 2, 5 seqq., deinde Phil., 2, 10.

¹⁰⁰ De ascensione Domini vide Luc., 24, 50, 51, et Act., 1, 9-11.

¹⁰¹ Act., 1, 9; deinde respicitur Ps. 67, 19; Mich., 2, 13, et inferius Eph., 2, 19: Cives Sanctorum et domestici Dei.

yo—que, comparado a la luz, es más hermoso que el sol y sobre las constelaciones de los astros; y así no sin razón será estimado belleza soberana.

Bienaventurados los ojos que ya vieron; mas tú serás también dichoso si un resto de tu stirpe logra contemplar tan deseada luz, dentro y fuera clarísima.

JESÚS, EMPERADOR DEL MUNDO

36. Aparecióse de nuevo en Galilea a los discípulos y les declaró haber recibido del Padre toda potestad en el cielo y en la tierra, y así los envió por todo el mundo a predicar el Evangelio a toda criatura, prometiéndole la salvación a los que creyesen, y amenazando con la reprobación a los incrédulos. Cooperaba el Señor confirmando su doctrina con los milagros que la acompañaban. En virtud del nombre de Jesús curaban las enfermedades y ejercían poder sobre todas las criaturas, con lo cual manifestaban a los siglos por venir la verdad de que Jesucristo, Hijo del gran Rey, nuevo José y verdadero Salvador, vive y domina no solamente en tierra de Egipto, pero también "en todos los señoríos del Rey eterno; por cuya voluntad soberana libertado de la cárcel de la muerte y del infierno, cortados ya los cabellos de la mortalidad, trocó la vestidura de la carne por la hermosura de la inmortalidad, y como verdadero Moisés salvado de las aguas de la mortalidad, enervó y enflaqueció el imperio de Faraón". Fué ensalzado a tan grande honor, que a su nombre se dobla toda rodilla en el cielo, en la tierra y en los infiernos.

FRUTO X

SUBLIMIDAD DE LA ASCENSIÓN

JESÚS, GENERAL DEL EJÉRCITO

37. A los cuarenta días de la resurrección del Señor, no sin gran misterio, en el mismo día cuadragésimo, habiendo comido en compañía de sus discípulos, el bondadoso Maestro subió al monte Olivete, y en presencia de ellos, con las manos en alto, se elevó al cielo. Una nube lo envolvió, cuando

nus Magister in montem Oliveti conscendit, et inde, *videntibus illis, elevatis manibus ferebatur in caelum*, nubeque interposita, quae ascendentem recepit, humanis se occultavit aspectibus; sicque *ascendens in altum, captivam duxit captivitatem*, et caeli aperta iam porta, *pandens iter* sequentibus, exsules introduxit in regnum, concives illos faciens angelorum et *domesticos Dei*, quatenus et ruinas restauraret angelicas et aeterni Patris cumlaret honorem et se triumphatorem ostenderet et Dominum exercituum se esse probaret.

IESUS, CAELO LEVATUS

38. Psallentibus angelis et exsultantibus sanctis, Deus et Dominus Angelorum et hominum *super caelos caelorum ascendit*¹⁰² et *super pennas ventorum* mira potestatis agilitate volavit seditque ad dexteram Patris, *tanto melior angelis effectus, quanto differentius prae illis sortitus est nomen*, ibique iugiter vultui benignissimi Patris apparet ad *interpellandum pro nobis*. Talis enim decebat, ut nobis esset Pontifex, sanctus, innocens, impollutus, segregatus a peccatoribus et *excelsior caelis factus*, qui in dextera Maiestatis assistens, vultui paternae gloriae vulnere, quae pro nobis pertulit, cicatrices ostenderet.

“Gratias tibi referat, Domine Pater, omnis lingua *super inenarrabili dono affluentissimae caritatis tuae, qui unico Filio cordis tui non pepercisti, sed eum pro nobis omnibus tradidisti*¹⁰³ in mortem, ut tantum tamque fidelem *advocatum* coram te haberemus in caelis”¹⁰⁴.

IESUS, LARGITOR SPIRITUS

39. Septem quoque septimanis dierum a resurrectione excursis, quinquagesimo scilicet die, *congregatis in unum discipulis cum mulieribus et Maria Matre Iesu, factus est repente de caelo sonus tanquam advenientis spiritus vehementis, qui super centum viginti hominum turbam descendit et apparuit in linguis igneis, pro eo quod ori verbum, intellectui lucem et affectui ministrare ardorem*¹⁰⁵. *Repleti sunt omnes Spiritu Sancto et coeperunt loqui variis linguis secundum quod eiusdem Spiritus Sancti dictabat instinctus, qui omnem eos veritatem edocuit et ad omnem dilectionem*

¹⁰² Ps. 67, 34: *Qui ascendit super caelum caeli*; deinde Ps. 17, 11: *Volavit super pennas ventorum*. Porro sequitur Hebr., 1, 4: *Tanto melior Angelis effectus, etc.*, et deinde ibid., 9, 24: *Ut appareat nunc vultui Dei pro nobis*, et 7, 25, 26.

¹⁰³ Rom., 8, 32. De Christo advocato nostro cf. I Ioan., 2, 1.

¹⁰⁴ Anselm., loc. cit.

¹⁰⁵ De missione Spiritus S. vide Act., 1, 1-4.

scía, y lo ocultó a los ojos de los hombres. De esta manera, *subiendo a lo alto, llevó cautiva la esclavitud*, y abrió la puerta del cielo, señaló el camino a sus seguidores e introdujo los desterrados en su reino, haciéndolos conciudadanos de los ángeles y *familiares de la casa de Dios*. Así reparó las ruinas angélicas, acrecentó la gloria del Padre y mostró ser el triunfador y Señor de los ejércitos.

JESÚS, ENSALZADO AL CIELO

38. Entre los cánticos de los ángeles y transportes de júbilo de los santos, el Dios y Señor de los ángeles y de los hombres *subió sobre los cielos de los cielos; voló sobre las plumas de los vientos, velocísimo, maravilloso, potente, y se asentó a la diestra del Padre, hecho tanto más excelente que los ángeles, cuanto heredó más esclarecido nombre que ellos*. Allí está, eternamente, en el acatamiento del Padre benignísimo intercediendo por nosotros. Tal convenía que fuese nuestro Pontífice, santo, inocente, limpio, segregado de los pecadores y *hecho más alto que los cielos*; el cual, sentado a la diestra de la Majestad, mostrase a la faz de la gloria del Padre las cicatrices de las heridas que por nosotros recibió.

“Gracias, ¡oh Señor y Padre!, te dé toda lengua por el don inefable de tu liberalísima caridad. *No perdonaste al Hijo único de tu corazón, mas lo entregaste por amor nuestro a la muerte, a fin de que tuviésemos en el cielo, cerca de Ti, tan grande y tan fiel Abogado*”.

JESÚS, DADOR DEL ESPÍRITU

39. Transcurridas siete semanas después de la resurrección, el día quincuagésimo, *estando los discípulos con las santas mujeres y María, Madre de Jesús, vino de repente un estruendo del cielo, como de viento impetuoso, y sobre ciento y veinte personas congregadas descendió el Espíritu Santo en forma de lenguas de fuego, para dar palabra a los labios, luz al entendimiento y ardor al afecto. Todos fueron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar diversas lenguas, según lo que les dictaba la inspiración del mismo Espíritu, el cual los adoctrinó en toda verdad, los encendió*

accendit et in omni eos virtute firmavit. Nam ipsius adiuti gratia, illustrati doctrina et confortati potentia, cum pauci essent et simplices, partim verbis ignitis, partim perfectis exemplis, partim mirandis prodigiis per totum mundum "plantaverunt Ecclesiam sanguine suo"¹⁰⁶; quae, eiusdem Sancti Spiritus virtute purgata, illuminata atque perfecta, amabilis facta est Sponso suo eiusque paranymphis, ut speciosa nimis mira *varietate circumdata*, satanae vero et angelis eius *terribilis ut castrorum acies ordinata*.

IESUS, LAXANS REATUS

40. In hac siquidem sancta Ecclesia per orbem universum, Spiritu Sancto mirabiliter operante, multiformiter distincta et uniformiter coniuncta unus praesidet Pontifex Christus, tanquam summus hierarcha, qui miro ordine instar civitatis supernae in ea dispensat dignitatum officia, distribuendo *charismatum dona*. Nam *quosdam in ea dedit Apostolos, quosdam prophetas, alios vero evangelistas, alios pastores et doctores ad consummationem sanctorum et aedificationem corporis Christi*¹⁰⁷. Qui etiam secundum gratiam Spiritus Sancti septiformem septem dedit sacramenta quasi septem medicamenta morborum, per quorum administrationem et gratiam sanctificantem tribuit et peccata dimittit, quae nunquam nisi in fide et unitate eiusdem sanctae matris Ecclesiae relaxantur. Et quoniam in igne tribulationis peccata purgantur, ideo, sicut caput Ecclesiae Christum exposuit Deus fluctibus passionum, sic et corpus eius, scilicet Ecclesiam suam, usque in finem saeculi ad probationem et purgationem tribulari permittit. Sic Patriarchae, sic Prophetæ, sic Apostoli, sic Martyres, Confessores et Virgines et quotquot placuerunt Deo, per multas tribulationes transire fideles; sic etiam omnia membra Christi electa usque ad diem iudicii pertransibunt.

FRUCTUS XI AEQUITAS IUDICII

IESUS, TESTIS VERIDICUS

41. Porro futuri iudicii tempore, quo Deus cordium iudicabit occulta, *praecedet ignis ante faciem iudicis*¹⁰⁸, Angeli

¹⁰⁶ Breviar. Rom., Commune Apost. 3. Nocturn. 1 Resp. — *Infra* respicitur Ps. 44, 15, et Cant., 6, 3. De paranymphis (amicis sponsi) cf. Ioan., 3, 29.

¹⁰⁷ Eph., 4, 11, 12.
¹⁰⁸ Ps. 96, 3; dein II Thess., 1, 8; de seq. loco vide Matth., 24, 29 seqq. Sequitur Rom., 14, 10: *Omnes enim stabimus ante tribunal Christi*; deinde I Cor., 4, 5: *Qui et illuminabit abscondita tenebrarum*, etc.; de duobus libris vide Apoc., 20, 12.

en todo amor y los afirmó en toda virtud; de manera que, ayudados de su divina gracia, iluminados con su doctrina y robustecidos con su poder, con ser tan pocos y simples, parte con palabras de fuego, parte con ejemplos de santidad, parte con maravillosos prodigios, por todo el mundo "plantaron la Iglesia con su sangre"; la cual purificada, iluminada y perfeccionada por la virtud del mismo Espíritu Santo, hizose amable al Esposo y sus paraninfos, por su grande hermosura y la admirable *variedad que la circunda*, y a Satanás y sus ángeles *terrible, como ejército de escuadrones bien ordenado*.

JESÚS, ABSOLUCIÓN DE LOS PECADOS

40. En esta santa Iglesia, por todo el mundo derramada en muchas formas y uniformemente unida por obra admirable del Espíritu Santo, sólo preside Cristo Pontífice, como supremo jerarca, el cual, con orden estupendo, a semejanza de la Ciudad celeste, dispensa en ella las dignidades y oficios y distribuye *los dones y carismas*. Porque a unos *constituyó apóstoles, a otros profetas, a otros evangelistas, a otros pastores y doctores, para el perfeccionamiento de los santos en la obra del ministerio, enderezado a la edificación del cuerpo de Cristo*. Y según la gracia septiforme del Espíritu Santo, dió asimismo, como otros tantos remedios de las enfermedades, los siete sacramentos, por cuya administración confiere la gracia santificante y perdona los pecados, que nunca se perdonan sino en la fe y unidad de la misma santa madre Iglesia. Y como quiera que los pecados se purgan en el fuego de las tribulaciones, así como Dios expuso a Cristo, Cabeza de la Iglesia, a las olas de las pasiones, así también permite que la Iglesia, para prueba y purificación, sea atribulada hasta el fin de los siglos. Así los patriarcas, así los profetas, así los apóstoles, así los mártires, confesores y vírgenes y cuantos agradaron a Dios, pasaron fieles por muchas tribulaciones, y así pasarán, hasta el día del juicio, todos los miembros elegidos de Cristo.

FRUTO XI EQUIDAD DEL JUICIO

JESÚS, TESTIGO VERÍDICO

41. Llegado el tiempo del juicio futuro, en el que Dios ha de juzgar los secretos de los corazones, *el fuego vendrá delante del Juez, serán enviados los ángeles con trompetas,*

*cum tuba mittentur, congregabuntur electi a quatuor ventis caeli, omnes quoque, qui in monumentis sunt, divinae iustionis virtute resurgent omnesque astabunt ante illud iudiciale tribunal. Tunc illuminabuntur abscondita tenebrarum, tunc revelabuntur consilia cordium, tunc libri pandentur conscientiarum, et ipse liber aperietur, qui dicitur liber vitae. Quo fiet, ut simul et in instanti omnium omnia secreta omnibus tanta certitudinis claritate pateant, ut contra testimonium veritatis loquentis in Christo et conscientiae cuiuslibet pariter contestantis nulla prorsus infitiandi, defendendi vel excusandi seu subterfugendi pateat semita, quin recipiat unusquisque secundum opera sua*¹⁰⁹.

"Magna igitur indicta est nobis necessitas prohibitatis, cum omnia agamus in conspectu Iudicis cuncta cernentis"¹¹⁰.

IESUS, IUDEX IRATUS

42. Apparente siquidem omnipotentis Filii Dei signo in nubibus¹¹¹, virtutibusque caelorum commotis, sed et ad orbis conflagrationem mundialibus concurrentibus ignibus, collocatisque omnibus iustis ad dexteram, impiis ad sinistram; adeo Iudex universorum reprobis iratus videbitur, ut dicant montibus et petris: *Cadite super nos et abscondite nos a facie sedentis super thronum et ab ira Agni*¹¹². Induet enim pro thorace iustitiam et accipiet pro galea iudicium certum. Sumet scutum inexpugnabile aequitatem, acuet autem diram iram in lanceam, et pugnabit cum illo orbis terrarum contra insensatos; ut qui contra Auctorem omnium procaciter pugnaverunt, iusto tunc Dei iudicio ab omnibus expugnentur. "Tunc superius Iudex apparebit iratus, inferius horrendum chaos, patens infernus. A dextris peccata accusantia, a sinistris infinita daemonia. Peccator sic comprehensus, quo effugiet? Certe latere erit impossibile et apparere intolerabile. Si enim vix iustus salvabitur, impius et peccator ubi parebunt?"¹¹³ *Non ergo intres in iudicium cum servo tuo, Domine.*

IESUS, VICTOR MAGNIFICUS

43. Lata sententia damnationis in reprobos, quod flammis exurantur aeternis, colligatisque ad modum fascis¹¹⁴ om-

¹⁰⁹ Respicitur Apoc., 2, 23: *Dabo unicuique vestrum secundum opera sua.* Boëth., v *De consolat.*, prosa 6.

¹¹¹ De signo Dei vide Matth., 24, 30; cf. Luc., 21, 25 seqq.

¹¹² Apoc., 6, 16; seq. locus est Sap., 5, 19 seqq.

¹¹³ I Petr., 4, 18. Sententia illa occurrit apud Anselm., *Meditat.* 2, et in *Tract. de interiori domo* (inter opera Bernardi), c. 22, n. 40. Sequitur Ps. 142, 2.

¹¹⁴ Vide Matth., 13, 30: *Alligate ea in fasciculos.*

juntarse han los elegidos de los cuatro puntos cardinales, a la voz del divino mandato los muertos se levantarán de los sepulcros y todos comparecerán en el tribunal del Juez. Entonces se hará luz en las densas tinieblas y se manifestarán los designios de los corazones; entonces serán abiertos los libros de las conciencias, y abrirse ha también el Libro² llamado de la vida. Con esto, en un instante y a la vez, los secretos de cada cual quedarán patentes a todos con entera claridad y certidumbre, por manera que, contra el testimonio de la verdad que habla en Cristo y las deposiciones de la conciencia individual, no habrá lugar a excusas, apelaciones, defensas ni subterfugios, mas cada uno recibirá en correspondencia de sus merecimientos.

"Grande es, por tanto, la necesidad que tenemos de ser buenos, obrando todas nuestras acciones en presencia del Juez, que todo lo ve".

JESÚS, JUEZ AIRADO

42. Aparecerá entre tanto en las nubes el signo del omnipotente Hijo de Dios; y conmovidas las virtudes del cielo, entre el fragor horrísono del mundial incendio en la conflagración del orbe, colocados los justos a la derecha y los impíos a la izquierda, el Juez del universo vibrará los rayos de su cólera contra los réprobos. Y dirán a los montes y a los riscos: *Caed sobre nosotros y escondednos de la faz del que está sentado en el trono y de la ira del Cordero. Ceñid por coraza la justicia y tendrá por yelmo el juicio recto. Embrazará la equidad por escudo inexpugnable, aguzará su ira inexorable como lanza y peleará con El todo el universo contra los insensatos: que pues ellos combatieron contra el Criador, ahora, por justo juicio de Dios, serán guerreados de todas las criaturas. "Entonces aparecerá en lo alto el Juez airado; abajo, el horrendo caos, el infierno abierto. A la diestra, los pecados que acusan; a la siniestra, infinitos demonios. De esta suerte acorralado el pecador, ¿dónde se refugiará? Escondarse, imposible; comparecer, intolerable. Si apenas el justo se salvará, ¿dónde se guarecerán el impío y el pecador?" ¡Oh Señor, no entres en juicio con tu siervo!*

JESÚS, VENCEDOR MAGNÍFICO

43. Substanciado el proceso y dada contra los réprobos la sentencia de que sean abrasados en fuego eterno, y atados como manojos todos los enemigos de Cristo, la omnipo-

² Cf. Léxico: Libro.

nibus inimicis Iesu Christi, omnipotens Dei virtus perpetuae illos exponet tam carne quam spiritu voracitati flammaram, ut et numquam deficiant et tamen urantur et sentiant in aeternum, et fumus tormentorum eorum ascendat in saecula saeculorum¹¹⁵. Tunc bestia et pseudopropheta et qui acceperunt imaginem eius in stagnum mittentur ignis et sulphuris, qui paratus est diabolo et angelis eius. Tunc egredientur electi ad considerata cadavera¹¹⁶, mortua morte quidem non naturae, sed poenae; tunc lavabunt iusti manus suas in sanguine peccatorum¹¹⁷; tunc denique victoriosissimus Agnus ponet inimicos suos scabellum pedum suorum, quando ingredientes impii in inferiora terrae tradentur in manus gladii partesque vulpium erunt, scilicet daemonum, qui eos suis fraudulentis seduxerunt.

IESUS, SPONSUS ORNATUS

44. Denique mundi facie innovata in melius, cum luna erit sicut lux solis, et lux solis septemplex sicut lux septem dierum¹¹⁸, civitas illa sancta Ierusalem, quae de caelo tanquam sponsa ornata descenderat, iam nunc praeparata ad nuptias Agni, gemina quoque stola vestita, in caelestis curiae traducetur palatium, et in sacrum illum arcumque thalamum introducta, tanto illi Agno caelesti copulabitur foedere, ut unus fiat spiritus¹¹⁹ sponsa et Sponsus, vestieturque Christus omni pulcritudine electorum tanquam tunica polymita¹²⁰, in qua omni decore ornatus refulgeat, tanquam opertus omni lapide pretioso. Tunc illud dulce resonabit epithalamium, et per omnes vicos Ierusalem Alleluia cantabitur. Tunc virgines prudentes atque paratae intrabunt cum sponso ad nuptias, ut, ianua clausa, in pacis pulcritudine sedeant in tabernaculis fiducia et requie opulenta.

¹¹⁵ Apoc., 14, 11, et 20, 9; ultima verba qui paratus est, etc., sumpta sunt ex Matth., 25, 41.

¹¹⁶ Isai., 66, 24: Et egredientur et videbunt cadavera virorum, qui praeparati sunt in me.

¹¹⁷ Ps. 57, 11; deinde respicitur Ps. 109, 1, denique Ps. 62, 10, 11.

¹¹⁸ Isai., 30, 26; sequuntur Apoc., 21, 2 et 10; verba praeparata ad nuptias Agni respiciunt Apoc., 19, 7: Venerunt nuptiae Agni, et uxor eius praeparavit se. De gemina stola cf. Breviloq., p. VII, c. 7. «Praemium consubstantialia consistit in gloria corporis, quae secunda stola dicitur... consistit in quadruplici dote corporis», etc.

¹¹⁹ I Cor., 6, 17: Qui autem adhaeret Deo unus spiritus est.

¹²⁰ Vide Gen., 37, 3, et cf. Ezech., 16, 13. Infra respicitur Matth., 1 seqq., et citatur Isai., 32, 18.

tente virtud de Dios entregará a las voraces llamas espíritus y cuerpos, los cuales, sin jamás consumirse, arderán y padecerán en cuanto Dios frere Dios; y subirá el humo de los tormentos en los siglos de los siglos. La bestia y el falso profeta, y cuántos a él se asemejaron, serán zambullidos en el estanque de fuego y azufre, aparejado para el diablo y sus ángeles.

Y los elegidos saldrán a considerar los cadáveres de los últimos muertos, no de muerte natural, sino de pena. Y entonces los justos se lavarán las manos en la sangre de los pecadores. Entonces, en fin, el victoriosísimo Cordero pondrá a sus enemigos por escabel de sus plantas. Y los impíos, cayendo en el abismo, serán pasados a filo de espada, para pasto de las raposas, es decir, de los astutos demonios que los sedujeron.

JESÚS, ESPOSO ENGALANADO

44. Renovada y purificada la faz del mundo, la luz de la luna será como la del sol, y la luz del sol siete tantos más, como luz de siete días; y la ciudad santa, la nueva Jerusalén, que había descendido del cielo a guisa de esposa ricamente aderezada, a punto ya para las bodas del Cordero, vestida con doble estola, será introducida en el real palacio; y penetrando en el sagrado y arcano tálamo, se unirá al celestial Cordero en pacto de indisoluble amor tan estrecho, que esposa y Esposo serán espiritualmente una misma cosa. Cristo vestirá la belleza de todos los elegidos, cual túnica de varios colores, y el ornato tendrá guarniciones refulgentes, cuajado de todas las piedras preciosas. Y resonará el dulce epitalamio, y por todas las vías de Jerusalén cantarán Aleluia. Preparadas las vírgenes sabias, entrarán con el Esposo a las bodas y, cerrada la puerta, tomarán asiento en la mansión hermosa de la paz, en las tiendas seguras y en el reposo opulento.

FRUCTUS XII

AETERNITAS REGNI

IESUS, REX REGIS FILIUS

45. Sane regnum Dei aeternum aestimari habet iuxta regnantis celsitudinem gloriosum et nobile, pro eo quod non rex a regno, sed a rege regnum trahit originem. Hic autem est rex, qui habet in *vestimento et in femore suo scriptum: Rex regum et Dominus dominantium*¹²¹, cuius potestas aeterna, quae non auferetur, et regnum ipsius non corrumpetur, cui omnes tribus et populi et linguae servient in aeternum. Et hic est vere *rex pacificus*¹²², cuius vultum et caelum desiderat et universa terra.—O quam gloriosum est huius excellentissimi Regis regnum, in quo cum ipso regnant omnes iusti, cuius lex est veritas, pax, caritas, vita, aeternitas; quod nec regnantium pluralitate dividitur nec participatione minuitur nec numerositate confunditur nec inaequalitate deordinatur nec circumscribitur loco nec variatur motibus nec tempore mensuratur!

IESUS, LIBER SIGNATUS

46. Ad gloriam regni perfectam non solum requiritur potestas excellens, verum etiam sapientia fulgens, ut non secundum indeterminatae voluntatis arbitrium disponantur gubernacula regni, sed secundum fulgores aeternarum legum a luce sapientiae indecepte manantium. Et haec quidem sapientia scripta est in Christo Iesu tanquam in libro vitae, in quo *omnes thesauros sapientiae et scientiae*¹²³ recondidit Deus Pater; ac per hoc Unigenitus Dei ut Verbum increatum est sapientiae liber et lux in mente summi Artificis viventibus plena rationibus et aeternis, ut Verbum inspiratum in intellectibus angelicis atque beatis, ut Verbum incarnatum in mentibus rationalibus carni unitis; ut sic *multiformis sapientia Dei* ex ipso et in ipso per totum regnum refulgeat tanquam a speculo decoris omnium specierum et luminum contentivo et tanquam in libro, in quo secundum profunda Dei mysteria omnia conscribuntur¹²⁴.

O si talem librum invenire possem, cuius origo aeterna, cuius incorruptibilis essentia, cuius cognitio vita, cuius

¹²¹ Apoc., 19, 16; sequitur Dan., 7, 14.

¹²² Cf. I Paralip., 22, 9; sequitur III Reg., 10, 24.

¹²³ Col., 2, 3: *in quo sunt omnes thesauri sapientiae et scientiae absconditi*. Porro *multiformis sapientia Dei* memoratur Eph., 3, 10.

¹²⁴ Cf. Breviloq., p. I, c. 8.

FRUTO XII

ETERNIDAD DEL REINO

JESÚS, REY HIJO DE REY

45. La gloria y nobleza del reino eterno de Dios hanse de estimar de la grandeza del Soberano, ya que el Rey no depende del reino, sino que el reino trae su origen del Rey. Nuestro Monarca *tiene escrito en su vestidura y en su muslo: Rey de reyes y Señor de los que dominan*. Eterno es su poder; *el cetro jamás le será arrebatado*, ni su reino será destruido; *tribus, pueblos y lenguas le servirán por siempre*. El es el *Rey pacífico, cuyo rostro desean contemplar los cielos y la tierra*. ¡Oh, cuán glorioso es el reino de este Rey excelentísimo, en el cual reinan y se gozan con El todos los justos! Sus leyes son: verdad, paz, caridad, vida, inmortalidad. Ni la pluralidad de los reinantes lo divide, ni la participación lo merma. No causa en él confusión la muchedumbre, ni las desigualdades, desorden; no está circunscrito geográficamente, no lo cambian revoluciones, no lo mide el tiempo.

JESÚS, LIBRO SELLADO

46. Para la gloria perfecta de un reino no basta un poder excelente; menester es también sabiduría iluminada, a fin de que el timón del Estado no se rija según el arbitrio de una voluntad indecisa, sino por el fulgor de las leyes eternas, emanantes de la luz de una sabiduría en la que no cabe engaño. Esta soberana sabiduría escrita está en el libro de la vida, Cristo Jesús, en quien Dios Padre escondió *todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia*. Por eso el Unigénito de Dios, como Verbo increado, es el Libro de la sabiduría, y en la mente del sumo Artífice la Luz llena de razones³ vivas y eternas; como Verbo inspirado, irradia en las inteligencias de los ángeles y bienaventurados; como Verbo encarnado, alumbró las almas conjuntas a la carne. Y así *la multiforme Sabiduría de Dios*, de El y en El reverbera por todo el reino, como de un espejo de belleza comprensivo de toda especie y de toda luz, y como en libro donde, según los profundos arcanos de Dios, se encuentran descritas todas las cosas.

¡Oh!, si yo pudiese hallar este Libro, cuyo origen es eterno; su esencia, incorruptible; su conocimiento, vida; su

³ Cf. Léxico: Razones eternas.

scriptura indelebilis, cuius inspectus desiderabilis, cuius doctrina facilis, cuius scientia dulcis, cuius profunditas imper-scrutabilis, cuius verba inenarrabilia, et unum tamen verbum omnia! Vere, qui hunc invenit librum *inveniet vitam et habet salutem a Domino* ¹²⁵.

IESUS, FONTALIS RADIUS

47. In hoc siquidem regno aeterno *data omnia optima et dona perfecta a Patre luminum* in affluentia descendunt ¹²⁶ et copia per illum qui est superessentialis radius, Christus Iesus, qui, cum sit unus, omnia potest, et in se permanens omnia innovat. Est enim *emanatio quaedam claritatis virtutis omnipotentis Dei sincera*, et ideo *nihil inquinatum* in hunc fontalem radium valet incurrere.

Ad hunc fontem vitae et luminis curre cum desiderio vivo, quaecumque es, anima Deo devota, et cordis intima vi ad eum exclama: "O inaccessibleis decor Dei excelsi et purissima claritas lucis aeternae, vita omnem vitam vivificans, lux omne lumen illuminans et conservans in splendore perpetuo mille millena lumina fulgurantia ante thronum Divinitatis tuae a primaevo diluculo! O aeternum et inaccessible, clarum et dulce profluvium fontis absconditi ab oculis omnium mortalium, cuius profundum sine fundo, cuius altum sine termino, cuius amplitudo incircumscribibilis, cuius puritas imperturbabilis" ¹²⁷; ex quo fluvius procedit *olei laetitiae* ¹²⁸; qui *laetificat civitatem Dei*, et torrens ignei vigoris, *torrens*, inquam, *voluptatis divinae*, quo laetabunda ebrietate potati, caelestes illi conviviae hymno incessabili iubilant.

Hoc nos oleo sacro pertinge huiusque torrentis desiderabilibus guttis sitibundas refocilla fauces arentium cordium, ut in voce *exultationis et confessionis* ¹²⁹ decantemus tibi cantica laudis, experientia teste probantes, *quoniam apud te est fons vitae, et in lumine tuo videbimus lumen*.

IESUS, FINIS OPTATUS

48. Finem namque desideriorum omnium constat esse beatitudinem, quae est "status omnium bonorum congregatione perfectus" ¹³⁰. Ad quem quidem statum nullus pervenit nisi per ultimam resolutionem in eum qui est fons et origo bonorum tam naturalium quam gratuitorum, tam corpora-

¹²⁵ Prov., 8, 35.

¹²⁶ Iac., 1, 17. Sequitur Sap., 7, 25.

¹²⁷ Anselm., loc. cit. circa finem.

¹²⁸ Ps. 44, 8: *Propterea unxit te Deus, Deus tuus oleo laetitiae prae consortibus tuis*; dein Ps. 45, 5; 35, 9.

¹²⁹ Ps. 41, 5; dein 35, 10.

¹³⁰ Definitio ex Boëthio, III *De consolat.*, prosa 2, sumta et commu-niter recepta.

escribura, indeleble; su meditación, deseable; fácil, su doctrina; dulce, su ciencia; inescrutable, su profundidad; inefables, sus palabras, y todas sus palabras un solo verbo. En verdad, quien halla este Libro, *hallará la vida y alcanzará del Señor la salud*.

JESÚS, RAYO FONTAL

47. En este reino eterno *toda dádiva excelente y todo don perfecto en gran copia* y afuercia *descienden del Padre de las lumbres* por aquel que es rayo 'sobreesencial, Cristo Jesús, que siendo uno con el Padre puede todas las cosas, y siendo inmutable, todo lo renueva. Es *emanación sincera de la claridad del omnipotente Dios*, y por eso *nada manchado* puede caer en este rayo fontal.

Corre con vivo deseo a esta fuente de vida y de luz, quienquiera que seas, ¡oh alma consagrada a Dios!, y con toda la fuerza del corazón exclama: "¡Oh hermosura inaccesible del Dios altísimo!, ¡oh resplandor purísimo de la eterna Luz!, ¡oh Vida que vivificas toda vida!, ¡oh Luz, que toda luz iluminas y conservas en perpetuo esplendor millares de luces, que desde la primera aurora fulguran ante el trono de tu Divinidad! ¡Oh eterno e inaccesible, claro y dulce manantial de la fuente oculta a los ojos mortales, cuya profundidad es sin fondo; su alteza, sin término; su anchura, incircunscrita; su pureza, imperturbable!" De Ti procede el río *del óleo de alegría, que alegra la ciudad de Dios*: de Ti el torrente de fuego, que recrea y vigoriza, *el torrente de los divinos deleites*, donde beben alegres los celestes comensales, y embriagados cantan sin cesar himnos de júbilo.

Ungenos con este sagrado óleo, ¡oh Jesús!; recrea con el agua de este deseable torrente los secos labios de los sedientos de amor, y *con voz de regocijo y gratitud* te cantaremos himnos de alabanza, probando por experiencia que *en Ti está la fuente de la vida y que en tu Luz veremos la Luz*.

JESÚS, FIN DE TODOS LOS DESEOS

48. Fin de todos los deseos, sin género de duda, es la felicidad o bienaventuranza, la cual no es otra cosa que "un estado en que se goza de todos los bienes". Ninguno, por tanto, llega a la felicidad sino por la última resolución unida en Aquel que es fuente y origen de todos los bienes natu-

¹ Cf. Léxico: *Luz*.

lium quam spiritualium, tam temporalium quam aeternorum. Et hic est, qui de se ipso dicit: *Ego sum alpha et omega, principium et finis*¹³¹; quia, sicut per Verbum aeternaliter dictum omnia producantur, sic per Verbum carni unitum reparantur, promoventur et finiuntur; ac per hoc vere et proprie dictus est *Iesus, quia non est aliud nomen sub caelo datum hominibus*, in quo quis possit obtinere salutem.

In te igitur ut finem omnium credens, sperans et amans *ex todo corde, ex tota mente, ex tota anima, ex omni virtute*¹³² ferar, desiderate Iesu, quia tu solus sufficis, tu solus salvas, tu solus bonus et suavis es te requiruntibus et *diligentibus nomen tuum*. "Tu enim, mi bone Iesu, redemptor es perditorum, salvator redemptorum, spes exsulum, laborantium fortitudo, anxietorum spirituum dulce solatium, triumphantium corona et imperiale fastigium, unica merces et laetitia omnium civium supernorum, inclita proles summi Dei et fructus sublimis uteri virginis, uberrimus quoque fons gratiarum omnium, *de cuius plenitudine nos omnes accepimus*"¹³³.

ORATIO

PRO OBTINENDIS SEPTEM DONIS SPIRITUS SANCTI

49. Oramus igitur clementissimum Patrem per te, Unigenitum eius pro nobis hominem factum, crucifixum et glorificatum, ut de thesauris suis emittat in nos Spiritum gratiae septiformis, qui super te in omni plenitudine *requievit*: spiritum, inquam, *sapientiae*, quo fructum *ligni vitae*, quod vere tu es, videlicet saporibus vivificis degustemus; donum etiam *intellectus*, quo mentis nostrae contuitus illustrentur; donum *consilii*, quo post tuorum vestigia gressuum rectarum semitarum itineribus incedamus; donum *fortitudinis*, quo impugnantium hostium violentias enervare possimus; donum *scientiae*, quo sacrae doctrinae tuae repleamur fulgoribus ad discretionem boni et mali; donum *pietatis*, quo *induamur misericordiae viscera*; donum *timoris*, quo, *recedentes ab omni malo*, aeternae Maiestatis tuae reverentia ponderare tranquillemur. Haec enim nos in illa sacra tua quam nos docuisti oratione petere voluisti; haec et nunc per crucem tuam petimus obtinere ad laudem sanctissimi nominis tui, cui cum Patre et Spiritu sancto omnis sit honor et gloria, gratiarum actio, decus et imperium per infinita saecula saeculorum. Amen.

EXPLICIT LIGNUM VITAE

¹³¹ Apoc., 1, 8. Dein respicitur Act., 4, 12.

¹³² Respicitur Marc., 12, 30; deinde Ps., 5, 12.

¹³³ Anselm., loc. cit., ubi allegatur Ioan., 1, 16.

tales y gratuitos, corporales y espirituales, temporales y eternos. Esta fuente es Dios, quien dice de sí mismo: *Yo soy el Alfa y el Omega, el principio y el fin*. En efecto, así como por el Verbo eternalmente dicho son producidas todas las cosas, así por el Verbo encarnado son reparadas, enderezadas y ultimadas: por donde con toda verdad y propiedad fué llamado Jesús, *pues no hay otro nombre debajo del cielo dado a los hombres* en el cual pueda alcanzarse la salvación.

A Ti, pues, deseado Jesús, fin de todas las cosas, sea yo llevado, creyendo en Ti, esperando en Ti y amándote de todo corazón, con toda la mente, *con toda el alma, con todas las fuerzas*. Tú solo bastas, Tú solo salvas, Tú solo eres bueno y suave para los que te buscan y aman tu nombre. "Porque Tú eres, ¡oh mi buen Jesús!, redentor de los perdidos, salvador de los redimidos, esperanza de los desterrados, fortaleza de los que trabajan, dulce consuelo de las almas angustiadas, cetro y corona imperial de los triunfadores, único premio y alegría de los ciudadanos de la Jerusalén celeste, inclita prole del Dios sumo y sublime fruto del seno virginal, ubérrima fuente de todas las gracias, *de cuya plenitud todos hemos recibido*".

ORACIÓN

PARA OBTENER LOS SIETE DONES DEL ESPÍRITU SANTO

49. Rogamos, pues, al clementísimo Padre por medio de Ti, su Unigénito, hecho hombre por nuestro amor, crucificado y glorificado, que de sus tesoros envíe sobre nosotros el Espíritu de la gracia septiforme, el cual *descansó* en Ti en toda su plenitud, a saber: el espíritu de la *sabiduría* para que gustemos el fruto *del Árbol de la vida*, que eres Tú, y los sabores que recrean la vida; el don del *entendimiento* con que sean esclarecidos los ojos de nuestra mente; el don del *consejo* para caminar, siguiendo tus pisadas, por las sendas de la rectitud; el don de la *fortaleza* para triunfar de la violencia de los enemigos que nos combaten; el don de la *ciencia* para que, alumbrados con los fulgores de la sacra doctrina, hagamos juicio recto del bien y del mal; el don de la *piEDAD* para *revestirnos de entrañas de misericordia*; el don del *temor* con que, *apartándonos de todo lo malo*, dulcemente reposemos en la sujeción reverencial a tu eterna Majestad. Estas cosas nos enseñaste a pedir en la oración del Padrenuestro, y éstas te suplicamos ahora, por tu cruz, nos alcances para gloria de tu santísimo nombre, al cual con el Padre y el Espíritu Santo sea todo honor y gloria, el nacimiento de gracias, el loor y el imperio por infinitos siglos de siglos. Amén.

FIN DEL ÁRBOL DE LA VIDA

CRISTO EN SUS MISTERIOS

I. EN SU INFANCIA

LAS CINCO FESTIVIDADES DEL NIÑO JESÚS

INTRODUCCIÓN

Este opúsculo, si bien no aparece en todos los catálogos antiguos de las obras del santo Doctor, sin embargo, hasta el siglo XVIII, no se entabló cuestión alguna que pusiera en duda o negara la genuinidad del mismo. Juan Trithemio, Mariano de Florencia y los escritores siguientes lo incluyen en los respectivos catálogos de las obras de San Buenaventura que ellos juzgan auténticas.

Fué Casimiro Oudino quien, en este caso, como en tantos otros, con su crítica arbitraria, negó la paternidad bona-venturiana en 1722 (*Comment. de script. ecclesiast.*, t. III, p. 407). Veía en él un estudio demasiado afectado en el uso de los superlativos y en la cadencia uniformada de las divisiones.

Los editores Vénetos, que tan de cerca siguen siempre a Oudino en sus dictámenes sobre las obras de San Buenaventura, aceptan también en este caso el juicio de esta crítica intemperante, como ya advertimos en nuestra introducción al primer tomo. (Cf. *Obras de San Buenaventura*, I, página 33).

Sbarálea (*Supplement. ad script. Ord. Min.*, p. 258) niega igualmente su autenticidad, fundándose en el estado e índole del opúsculo, de lo cual aduce algunos ejemplos.

Ciertamente, estos autores juzgaron este escrito por el único texto que ellos conocían, el de las ediciones antiguas, en unas partes corrompido y en otras con extensos añadidos espurios. Muchos ejemplos de los que aducen en contra de la autenticidad, los toman de estas partes ajenas al santo Doctor o mal conservadas. No cabe duda que, como advierten los PP. Editores de Quaracchi (*Opera om.*, VIII, página LI), si ellos hubieran visto el texto depurado, el juicio crítico que formaron de este escrito hubiera sido muy distinto.

Contra estos escritores, Bonelli (*Prodromus*, col. 754), propugna la genuinidad de este opúsculo. Sin embargo, el texto de las ediciones que él conoció está desfigurado de tal manera que el juicio y buena intención de Bonelli no podían convencer a nadie por estribar en una base de todo punto insegura.

Para establecer con plena certeza la genuinidad de este escrito, fué preciso tomar otro derrotero: consultar el testimonio de los códices. En efecto: con la ayuda de los 21 manuscritos conocidos, de los cuales 13 lo atribuyen explícitamente a San Buenaventura, sin que haya ninguno que lo adjudique a otro autor, se ha podido fijar el texto auténtico del santo Doctor, después de expurgar las piezas añadidas por mano posterior y castigar cuidadosamente lo que constituye la obra genuina de este opúsculo.

La primera edición de este escrito, sumamente defectuosa, como hemos dicho, se hizo en Colonia en 1486. A ésta, y dependientes de ella, siguieron las dos de Estrasburgo, 1489 y 1495; la de Brescia (Italia), 1497, y las dos de Venecia, 1504 y 1564.

*
* *

El prólogo de este opúsculo insinúa la época en que San Buenaventura compuso este escrito, al decir: "Hinc est, quod cum me a cogitationum incidentium tumultu paululum subtraxissem". Con estas palabras se refiere el santo Doctor a la multiplicidad de las ocupaciones inherentes a su Generalato; fué compuesto, pues, en el tiempo en que desempeñaba el cargo de Ministro General. Y si queremos precisar algo más esta nota cronológica, encontramos en el mismo lugar otra insinuación al tiempo en que la Iglesia celebra las solemnidades de la Natividad del Señor, cuando dice a continuación de las palabras citadas: "quid de divina incarnatione in hoc tempore pertractarem in mente".

*
* *

San Buenaventura, dotado de un espíritu delicado, fino y sumamente sensible a las emociones internas de la gracia, según fácilmente se trasluce de todos sus escritos, tiene ocasiones en que la acción divina de tal manera apremia con sus ímpetus los finos sentimientos de su noble alma, que forzado por ello a escribir, dijéramos, casi inconscientemente, deja escapar de su pluma los rasgos de su propia personalidad sobrenatural, quedando éstos grabados en el papel en forma patética y abiertamente declarada. Tal ocurre en su retiro en el monte Alvernia, donde, ensimismado en

la contemplación profunda del reposo místico, término y meta de la perfección cristiana aquí abajo, busca ansiosamente y halla los caminos misteriosos que a él conducen y en él terminan, de lo cual traza una descripción magistral, vívida e insinuante en su incomparable *Itinerarium mentis in Deum*. Tal ocurre igualmente cuando, suplicado por un hermano suyo de hábito, dotado de un alma en todo conforme a la suya, según ingenuamente declara el mismo santo Doctor, que le trace algunas normas de dirección espiritual, no encuentra otro modo mejor que dejar patentes las puertas de su propio corazón y sacar de él los medios propios que le habían llevado a la cima de la perfección, los cuales compendia en la *Epistola continens viginti quinque memorialia*. (*Opera om.*, VIII, 491 ss.)

No de otra suerte ha salido de su pluma el opúsculo *De quinque festivitibus Pueri Iesu*. Hijo auténtico del Serafín de Asís, llamado el *Loquillo de Belén*, San Buenaventura, al acercarse las festividades de los misterios de la infancia del Salvador, se subtrae a las ocupaciones exteriores inherentes a su cargo y se dispone a recibir, en el retiro y soledad de su espíritu, la afluencia de las divinas consolaciones y celestiales dulzuras, según manifiesta en el prólogo de esta obra, con estas palabras: "Hinc est, quod cum me a cogitationum incidentium tumultu paululum subtraxissem et intra memetipsum tacitus cogitarem, quid de divina incarnatione in hoc tempore pertractarem in mente, unde aliquam consolationem spiritualem reciperem, in qua divinam dulcedinem in lacrymarum valle per speculum degustarem, ut, illa aliquantulum degustata, temporalem ac phantasticam consolationem perfectius fastidirem".

Esta contemplación íntima y sobrenatural, y fruto de esta experiencia mística, es la iluminación que recibe su alma seráfica—*incidit menti me secretius*—del modo cómo el alma cristiana reproduce en sí espiritualmente estos divinos misterios al compás de los primeros pasos del Verbo eterno hecho hombre en los primeros tiempos de su peregrinación sobre la tierra. La concepción del Verbo hecho hombre, su nacimiento, la imposición de su santo nombre, la adoración de los santos Reyes, su presentación al templo: he aquí los cinco estadios de la configuración del alma con Cristo, cifra y meta de su perfección, que, al identificarse con él con los rasgos de su humildad y simplicidad divina, alcanza el estado dichoso de la infancia espiritual, para que se pueda realizar plenamente en ella la condición que más adelante propondrá el Salvador para que le sean patentes las puertas del cielo (Matth., 18, 3): *En verdad os digo que si no os volvéis y hacéis semejantes a los niños, no entraréis en el reino de los cielos*. A este noble intento va orde-

nado este tratado, que, como dice el santo Doctor, "sicut humiliter concepi, verbis humilibus conscripsi, concordantias auctoritatum brevitatis causa praetermisi". La lectura y meditación devota de estas caldeadas páginas, no cabe duda, según advierte el Santo en el mismo prólogo, facilitarán al alma piadosa celebrar con reverencia interior estas cinco festividades del Niño Jesús que la Iglesia festeja todos los años al comienzo del ciclo litúrgico.

En la primera festividad trata del misterio de la encarnación, o sea de la concepción de Cristo en las purísimas entrañas de la Virgen Santísima asistida por la virtud del Espíritu Santo. El alma devota, puesta también bajo la acción de la gracia, de una manera espiritual y misteriosa, engendra en sí al Hijo de Dios, Cristo Jesús. Purificado su corazón por la contrición dolorosa, la que antes era movida por la esperanza del premio, o por temor del castigo, o por el fastidio de las incomodidades de la vida presente, es ahora visitada por nuevas inspiraciones de lo alto; enardecida por afecciones más santas y elevadas, la meditación de las cosas celestiales le abre horizontes divinos; todo lo cual la hace soltar las ataduras de los antiguos defectos y deseos al adoptar este nuevo orden de vida, en el cual la gracia divina, intensamente comunicada y silenciosamente activa en su interior, hecha una con el alma, a modo de celestial semilla, va transformándose en nuevo ser, con espirituales operaciones cada vez más perfectas y encumbradas. Dichoso y apetecible estado el de estas almas, que espiritualmente han abierto y preparado su corazón, como tranquila morada del Niño Dios, cuyos sazónados frutos y venturosos resultados da a entender aquí el santo Doctor, al par que señala los escollos que conviene evitar en estos primeros pasos de la vida interior que comienza.

La semilla de la divina gracia, recibida benévolamente por el alma en la contemplación de la festividad de la encarnación del Hijo de Dios, pugna por manifestarse en ella, después de maduro examen y de incesante oración pidiendo la ayuda divina, con decisiones firmes y voluntad resuelta, cuyo resultado es la composición del hombre interior. La contienda entre la carne y el espíritu decae por la superioridad alcanzada de éste sobre aquélla. Entonces es cuando los Angeles, que anunciaron la paz en la bendita gruta de Belén, la pregonan ahora en el fondo del alma; paz y gozo interior, fruto de aquellas palabras del Salvador (Matth., 11. 29): *Y hallaréis el reposo para vuestras almas*. Por esta natividad espiritual conoce y gusta el alma cuán suave es

el Señor. Y en verdad, es suave cuando se nutre de santas meditaciones, cuando es lavado en la fuente de devotas y ardorosas lágrimas, cuando es envuelto en los velos de castos deseos, cuando se le tiene cogido con abrazos de santo amor, cuando recibe en sus mejillas los besos de devotos afectos y cuando reposa tranquilamente en los senos interiores del alma.

En la festividad de la Circuncisión le fué impuesto al divino Niño el santo nombre de Jesús. Con este nombre debe el alma devota invocar al divino Infante nacido espiritualmente en su corazón; nombre sacratísimo predicho por los Profetas, anunciado por el Angel, predicado por los Apóstoles y deseado por los santos. La dulzura y gozo sin medida que experimentó la Virgen María, madre natural dichosa de Jesús, en la imposición de este nombre santo, se debe renovar en el alma devota, feliz madre espiritual de este divino Niño místicamente engendrado en ella. Del mismo modo que le fué concedido a la Santísima Virgen conocer y admirar la virtud y poder infinitos que acompañan a este santo nombre bajado del cielo, de igual manera deben ser estas divinas prerrogativas la alegría y confianza perfecta que en todo tiempo han de ir cifradas en el nombre de Jesús.

Engendrado espiritualmente por la gracia, nacido místicamente y nombrado con su dulcísimo nombre en los íntimos secretos del alma, ahora, en la festividad de la Epifanía, interiormente en el alma son tres los reyes, figurados en las tres potencias, los que espiritualmente buscan al divino Infante; reyes, porque al punto de pacificación interior a que ha llegado, verdaderamente estas potencias se han enseñoreado de los instintos de la carne, dominan los sentidos y solamente entienden en las cosas divinas. Estas tres potencias que, de distintas maneras, han llegado ya a columbrar al divino Niño en los fulgores de su claridad en sí mismas, en los esplendores que irradian en las interioridades del alma, etc., lo buscan ahora con pías meditaciones, lo anhelan con encendidos afectos, sus pensamientos a él se dirigen. Lo encuentran en Belén, ciudad del pan, o sea en el pan de la vida contenido en la doctrina evangélica; allí se le oye, se le contempla y se le retiene en la mente para que se trasluzca en las obras santas; allí se le adora como creador, redentor y remunerador; allí le ofrecen los ricos presentes de sus dones: el oro de ardoroso amor a la Divinidad, el incienso de la contemplación devota a la santidad de su alma beatísima, la mirra de la contrición dolorosa a la pasibilidad de su cuerpo perfectísimo.

En la quinta festividad la Virgen Santísima presenta el Niño Jesús al templo. Grandes han sido los favores que

el alma fiel ha recibido en la contemplación de los misterios que preceden. Espiritualmente engendrado y nacido el divino Niño en ella por la consumación de las obras santas; pronunciado su nombre por el sabor de celestiales dulzuras; buscado, hallado, adorado y acatado por el presente de los dones espirituales. No resta ahora sino presentarlo al templo y ofrecerlo a Dios como único don digno del Eterno Padre, en sincero, devoto y humilde hacimiento de gracias por tanto favor recibido. Este es el cometido del alma en esta festividad de la presentación al templo: presentar en la Jerusalén celeste, en el templo de la Divinidad, al Dios verdadero, al Hijo de Dios y de la Virgen Santísima. En los palacios de esta Jerusalén celestial, ante el trono de la Santísima Trinidad, en humilde y profundo acatamiento, el alma presenta este Niño que, por modo místico, se ha hecho hijo suyo, a Dios Padre en alabanza jocunda, por cuya inspiración engendró en sí los buenos propósitos; al Dios Hijo glorificándole por la ayuda eficaz que de él ha recibido para traducir en obras santas los buenos propósitos formados; al Dios Espíritu Santo bendiciéndole una y mil veces, ya que por sus celestiales consolaciones le ha sido posible perseverar en la obra de la santificación propia.

DE QUINQUE FESTIVITATIBUS PUERI IESU

PROLOGUS

Cum secundum virorum venerabilium, quos in Ecclesia Dei divina irradiatio amplius illustravit, et caelestis devotio abundantius inflammavit, sententiam et doctrinam dulcis Iesu meditatio, Verbi incarnati contemplatio devota devotam mentem super mel et omnia unguentorum fragrantium odoramaenta suavius delectat, dulcius inebriat, perfectius consolatur et confortat¹; hinc est, quod cum me a cogitationum incidentium tumultu paululum subtraxissem et intra memetipsum tacitus cogitarem, quid de divina incarnatione in hoc tempore pertractarem in mente, unde aliquam consolationem spiritualem reciperem, in qua divinam dulcedinem *in hac lacrymarum valle*² per speculum degustarem, ut, illa aliquantulum degustata, temporalem ac phantasticam consolationem perfectius fastidirem: incidit menti meae secretius, quod anima Deo devota benedictum Dei Patris Verbum et Filium unigenitum mediante gratia Spiritus sancti spiritualiter posset virtute Altissimi concipere, parere, nominare, cum beatis Magis quaerere et adorare et demum Deo Patri secundum Legem Moysi in templo feliciter praesentare, et sic tanquam vera christianae religionis discipula quinque festa, quae de puero Iesu agit Ecclesia, mente devota cum omni reverentia valeat celebrare. Igitur sicut humiliter concepi, verbis humilibus conscripsi, concordantias auctoritatum brevitatis causa praetermisi. In quo tractatu brevi et humili, si vel modicum devotionis ad dulcissimum Iesum

¹ Cf. Anselmus, *Meditat.* 12; Bernardus, *Serm.* 1 in *Epiph. Domini*, n. 1 seqq.; *Serm.* 29 *De diversis*, n. 2 seqq.; *Tractat. ascet.* (inter opera Bernardi, suntque Gilleberti abbatis), tr. 6, n. 6 seqq.
² Ps. 83, 7.

LAS CINCO FESTIVIDADES DEL NIÑO JESÚS

PRÓLOGO

Según parecer y doctrina de varones venerables de la Iglesia de Dios, señaladamente ilustrados en las cosas divinas e inflamados en celestial devoción, la meditación del dulce Jesús y la devota contemplación del Verbo encarnado deleita las almas con más suavidad que la miel y la fragancia de exquisitos aromas, embriágalas más dulcemente, y con mayor perfección las consuela y conforta. Pues habiéndome yo hurtado un poco al tumulto de molestos pensamientos, reflexioné en silencio, dentro de mí mismo, qué pudiera yo meditar en este tiempo sobre la Encarnación, para recibir algún consuelo espiritual, como un sabor anticipado *en este valle de lágrimas* de la divina dulcedumbre, con que viniese a aborrecer toda consolación temporal y fantástica. Y de lo secreto de la mente me saltó la idea de que el alma devota podía renovar en sí el misterio de la Encarnación, y por virtud del Altísimo, mediante la gracia del Espíritu Santo, podía espiritualmente concebir, dar a luz y nombrar al Verbo bendito e Hijo unigénito de Dios Padre; buscarlo y adorarlo con los santos Magos y, finalmente, presentárselo a Dios Padre, conforme a la ley de Moisés, felizmente en el templo. De esta forma el alma, como verdadera discipula de la religión cristiana, viene a celebrar en sí devotamente las cinco festividades que del Niño Jesús celebra la Iglesia. Y como humildemente lo imaginé, así con humildes palabras lo compuse, omitidas las autoridades por amor de la brevedad. Si alguno, leyendo o meditando este tratado breve y humilde, se mueve un poco a devoción del dulcísimo Jesús, a El solo, autor, fuente y prin-

quis legendo concipiat vel meditando; ipsum tanquam omnium bonorum auctorem, fontem et principium laudet, glorificet et benedicat; si vero nihil, vel mihi minus sufficienter et digne scribenti, vel forte sibi minus devote et humiliter legenti imputet et ascribat.

FESTIVITAS I

QUOMODO FILIUS DEI, CHRISTUS IESUS A MENTE DEVOTA SPIRITUALITER CONCIPIATUR

1. Primo igitur, purgato intellectu contritionis lavacro, et inflammato et elevato affectu dilectionis igniculo³, castis meditationibus et devotis cogitationibus pertractandum est, qualiter iste benedictus Dei Filius, Christus Iesus sit a devota mente spiritualiter concipiendus.

Cum anima devota vel spe caelestis praemii, vel timore aeterni supplicii, vel taedio in hac lacrymarum valle⁴ diutius commorandi mota ac stimulata, novis inspirationibus visitatur, sanctis affectionibus inflammatur, meditationibus caelestibus anxietur, tandem abiectis et despectis veteribus defectibus et pristinis desideriis, novo vivendi proposito a Patre luminum, a quo omne datum optimum et omne donum perfectum⁵, spiritualiter spiritu gratiae fecundatur; quid aliud agitur, nisi quod, superveniente virtute Altissimi et obumbratione caelestis refrigerii, quae carnales concupiscentias mitigat, mentales oculos ad videndum confortat et adiuvat, Pater caelestis divino quodam semine animam gravidam facit et fecundat?⁶—Post hunc conceptum sacratissimum anima pallet in facie per veram humilitatem in conversatione, fastidium cibi et potus concipit in mente in plenario mundalium contemptu et abiectioe, desideria variantur in affectione ex diversorum bonorum proposito

³ Cf. *De triplici via*, c. 1, nn. 2-17.

⁴ Ps. 83, 7. Cf. *Soliloq.*, c. 3, n. 10, verba August., «secundum quae etiam anima ad Deum revertens, mota vel spe praemii, vel timore supplicii, vim facit pristinis desideriis», etc.

⁵ Iac., 1, 17. — Subinde respicitur Luc., 1, 35: *Spiritus Sanctus superveniet in te, et virtus Altissimi obumbrabit tibi*.

⁶ Cf. *Comment. in Luc.*, c. 8, n. 22, ubi ostenditur, quod semen sit Verbum Dei aeternum et quidem ut inspiratum, ut incarnatum, ut praedicatum, ut exemplatum. Adiungimus quod in Nativitate Domini tres missae, ut communiter tenetur, celebrantur ad insinuandam triplicem nativitatem scilicet aeternam, temporalem spiritualem, qua Christus oritur tanquam lucifer in cordibus nostris (II Petr., 1, 19), et temporalem carnalem ex B. M. Virgine (*puer natus est nobis*, Isai., 9, 6). Cf. Innocent. III, *Serm. 3 in Nativitate Domini*, ubi etiam dicit: «Christus enim per affectum concipitur, per effectum

cipio de todos los bienes, alabe, glorifique y bendiga. Mas si no concibiere ningún afecto, culpe al escritor de insuficiente e indigno, si ya no es suya la culpa por haber leído con poca devoción y humildad.

FESTIVIDAD I

CÓMO JESUCRISTO HIJO DE DIOS SEA CONCEBIDO ESPIRITUALMENTE DEL ALMA DEVOTA

1. Purificado el entendimiento con el agua de la contrición, y encendido y levantado el afecto con el fuego del amor, consideremos, casta y devotamente, la manera como este bendito Hijo de Dios, Cristo Jesús, es concebido espiritualmente del alma pía.

Cuando el alma devota, movida y estimulada o por la esperanza del galardón del cielo, o por el temor del eterno suplicio, o por el hastio de morar por más tiempo en *este valle de lágrimas*, comienza a ser visitada con nuevas inspiraciones, santos afectos la inflaman y altos pensamientos y consideraciones del cielo la congojan. Entonces, finalmente, despedidos de sí los antiguos defectos y desestimados los vanos deseos de otro tiempo, es fecundada espiritualmente con el propósito de una nueva vida en espíritu de gracia por el Padre de las lumbres, de quien procede toda dádiva buena y todo don perfecto. Y entonces, por la virtud del Altísimo y la sombra refrigerante del cielo, que mitiga los ardores de las concupiscencias carnales y conforta y esclarece los ojos de la mente para ver lo que antes no veía, es cuando el Padre celestial fecunda al alma con una como divina semilla. Después de esta concepción sacratísima, el alma se torna pálida por la verdadera humildad en la conversación; siente náuseas del manjar y de la bebida por el menosprecio y total renuncia de las cosas mundanales; sus apetitos y deseos varían por la diversidad de los buenos propósitos e intenciones, y a las

nascitur, per profectum nutritur.» Guerricus abbas, *Serm. 2 de Annuntiatione Domini* (inter opera Bernardi), n. 4, Verbi conceptionem in anima fideli describens, ait: «Quam beati, qui dicere possunt: *A timore tuo, Domine, concepimus et parturivimus spiritum salutis!* [Isai., 26, 18, secundum Septuaginta], qui nimirum non est aliud quam spiritus Salvatoris, quam veritas Iesu Christi. Vide ineffabilem dignationem Dei simulque virtutem incomprehensibilis mysterii; qui creavit te creatur in te, et quasi parum esset, te ipsum habere Patrem, vul etiam, te sibi fieri matrem. *Quicumque*, inquit [Matth., 12, 50], *fecerit voluntatem Patris mei, ipse meus et frater et soror et mater est*», etc. Cf. *Tract. de Interiori Domo* (inter opera Bernardi), c. 10, n. 17, et c. 39, nn. 80, 81.

et intentione, aliquando etiam infirmari et aegrotare anima incipit in propriae voluntatis abiectio. Iam enim incedit tristis et turbulenta pro veterum delictorum perpetratio, pro temporis amissione, pro hominum adhuc in mundo mundaliter viventium societate et conversatione. Iam paulatim grave et taediosum incipit esse omne, quod foris est et foris cernitur, quia illi displicere cernitur, qui intus percipitur et sentitur⁷.

2. O felix conceptus, quem talis consequitur mundi contemptus et caelestium operationum ac divinarum occupationum appetitus! Iam, quamvis adhuc modicum "gustato spiritu, desipit caro"⁸ cum gemitu, iam anima cum Maria montana ascendere incipit, quia post talem conceptum fastidium terrena et desiderantur caelestia et aeterna. Iam fugere incipit societatem illorum qui terrena sapiunt⁹, et appetit familiaritatem eorum qui caelestia concupiscunt. Iam incipit ministrare Elisabeth, hoc est, illis quos divina sapientia illuminat et divina gratia amplius per dilectionem inflamat. Et hoc valde notabile, quia multis necessarium est: quanto magis a mundo se abstrahunt, tanto familiarius se bonis hominibus amiables et familiares reddunt, ut tanto amplius malorum consortium ipsis desipiat, quanto dulcius bonorum et spiritualium honesta conversatio eorum affectum afficit et inflamat, "quia, secundum beatum Gregorium"¹⁰, qui sancto viro adhaeret accipit, ut ex eius assiduitate visionis, usu locutionis, exemplo conversationis accendatur in amore veritatis, peccatorum tenebras fugiat, amore divinae lucis inardescat". Unde Isidorus¹¹: "Accede bonorum societatem. Accidit enim, si fueris socius conversationis, eris socius et virtutis".—Hic cogitet fidelis anima, quam casta, quam sancta et quam devota fuerint illorum Sanctorum colloquia, quam divina et quam salutifera consilia, quam mirandae sanctitatis, quam mutuae societatis opera, dum unusquisque alium verbo et exemplo provocabat ad meliora.

⁷ Cf. Soliloq., 2, n. 8 in fine.

⁸ Bernard., Epist. III, n. 3: «Gustato spiritu, necesse est, desipere carnem». Subinde respicitur Luc., 1, 39: *Exsurgens autem Maria in diebus illis, abiit in montem*. In quem locum Beda ait: «Typicum pariter exemplum tribuens [Maria], quod omnis anima, quae Verbum Dei mente conceperit, virtutum statim celsa cacumina gressu conscendat amoris», etc.

⁹ Phil., 3, 19. — Beda, 1 Homil. genuin., homil. 2 (in festo Visitationis B. M. Virg.): «Intrat ergo [Maria] domum Zachariae atque Elisabeth... ut mulieri propectae aetatis virgo iuencula ministerium sedula impenderet.»

¹⁰ Lib. I Homil. in Ezech., homil. 5, n. 6, ubi pro in amore veritatis et amore divinae lucis textus originalis in amorem veritatis et in desiderio lucis.

¹¹ Lib. II Synonymor., n. 44 (alias c. 8): «Bonis te adiunge, bonorum consortium appete, bonorum societatem quaere; Sanctis individue adhaere. Si fueris socius conversationis, eris et virtutis.»

veces, en el aniquilamiento de la propia voluntad, comienza a enfermar y a padecer incomodidades y dolencias de espíritu. Ya anda triste y turbada por las culpas cometidas, por el tiempo inútilmente perdido, por verse todavía en este mundo en compañía de los malos. Ya poco a poco comienza a serle pesado y molesto cuanto ve de fuera, advirtiendo que desagrada a aquel que percibe y siente dentro de sí.

2. ¡Oh concepción dichosa, a la cual se sigue tan grande menosprecio del mundo, tal apetito de obras de cielo y de ocupaciones divinas! Ya, habiendo gustado el alma un poco la suavidad del espíritu, toda carne le es desabrida, y siente ganas de llorar. Ya comienza a subir con María a la montaña; porque, después de aquella concepción, las cosas terrenas engendran fastidio, amor las celestiales y eternas. Ya empieza a huir de la compañía de los que sólo hallan sabor en lo vil y caduco de esta vida, y a apetecer la familiaridad de los que anhelan por lo del cielo. Ya comienza a servir a Isabel, esto es, a los iluminados de la divina sabiduría, a los más abrasados en amor. Este punto es muy de notar, por lo mucho que les importa a los tales: cuanto más se alejan del mundo, tanto más se hacen más amigos y familiares de los buenos, y tanto menos gusto reciben de la compañía de los malos, cuanto más los aficiona y enciende la honesta conversación de los buenos. Porque, según sentencia de San Gregorio, "quien trata con un santo, de verlo con frecuencia, de oír sus palabras y admirar sus ejemplos de virtud, viene a encenderse en el amor de la verdad, a huir de las tinieblas de los pecados y a crecer más y más en el amor de la divina luz". De donde San Isidoro: "Procura la compañía de los buenos, porque, de ley ordinaria, siéndoles familiar en la convivencia, vendrás a ser imitador de su virtud". Considere aquí el alma fiel cuán castos, cuán edificantes, cuán devotos serían los coloquios de aquellos Santos que vivieron juntos, cuán divinos y saludables los consejos, cuán maravillosas las obras de santidad de todos, cuando mutuamente, con la palabra y el ejemplo, se alentaban a la perfección.

3. Sic tu, o anima devota, facias, si te de Spiritu sancto concepisce nova caelestis vitae desideria sentias. Fuge malorum consortia, ascende cum Maria, quaere virorum spiritualium consilia, imitari stude perfectorum vestigia, contemplare bonorum verba, opera pariter et exempla.—Fuge perversorum venenosa consilia, quae semper pervertere quaerunt, impedire appetunt, lacerare non desistunt nova sancti Spiritus desideria et saepius sub specie pietatis infundunt virus impiae tepiditatis, dicentes: nimis magnum est quod incipis, nimis arduum est quod proponis, intolerabile quod facis, vires tibi non suppetunt, virtutes naturales deficiunt, caput confunditur, oculi destruuntur, infirmitates diversimode nutriuntur, phthisis, paralysis, calculus et vertigo capitis et oculorum caligo, sensuum hebetudo, rationis obnubilatio et virium destitutio, his omnibus subiacet, nisi ab inceptis abstineas et commodo corporali amplius intendas. Statum tuum non decent talia, per haec diminuitur honor tuus et reverentia.—Vides, quod iam factus est magister disciplinae et medicus corporis qui nec mores proprios componere novit nec curare propriam mentis infirmitatem. Heu, heu, quot et quantos maledicta mundialium consilia supplantaverunt et conceptum in eis per Spiritum sanctum Dei Filium exstinxerunt!¹² Haec est illa potio misera et mortifera persuasio diabolica, quae in multis spiritualem conceptum impedit, in plerisque conceptum iam per propositum formatum, vel per votum iam factum interficit et exstinguit¹³.

4. Sed sunt et alii, qui videntur et forte sunt boni et religiosi; sed, salva eorum reverentia, nimis timidi, non attendentes nondum *abbreviatam manum Domini, ut salvare nequeat*¹⁴, nec considerantes nondum diminutam pietatem

¹² Cf. Bernard., *Serm. 30 in Cant.*, n. 10 seqq., ubi consilia tum medici Christi eiusque discipulorum tum medici Hippocratis ipsiusque sequacium describuntur.

¹³ Cf. Hugo a S. Vict., *I De claustrum animae* (inter opera Hug.), c. 2, ubi diabolus introducitur suggerens, «non esse bonum naturae complexionibus turbare, cum ex subtractione ciborum mutantur complexionibus, ex mutatione complexionum conturbatio naturae contingat, ex conturbatione naturae infirmitas, ex infirmitate mors. Ecce, fratres, diabolus physicam docet, ecce, medicus factus est, de complexionibus loquitur, infirmitates diversas, si teneatur religio, generari praedicat. Sed quare hoc? Non ut mederi velit, sed ut occidere possit; non ut aegritudines curet, sed ut securius inferat mortem», etc.

¹⁴ Isai., 59, 1: *Ecce, non est abbreviata manus Domini, ut saltem nequeat*; cf. ibid., 50, 2. — Sequitur Rom., 10, 2: *Aemulationem Dei habent, sed non secundum scientiam*. — Cf. Soliloq., c. 2, n. 10 in fine. Bernard., *Serm. 27 De diversis*, n. 4: «Quid enim putamus, carissimi? Abbreviata est manus Domini, an forte thesauri gratiae defecerunt? Quid, inquam, putamus, utrum voluntas mutata sit, an imminuta facultas? Neutrum sane de eo aestimare licet», etc.

3. Eso mismo has de hacer tú, alma devota, si sientes haber concebido del Espíritu nuevos deseos de vida celestial. Huye del trato y compañía de los malos, asciende con María, busca los consejos de los personas espirituales, trabaja por seguir las huellas de los perfectos, y contempla en los buenos palabras, obras y ejemplos. Huye de los venenosos consejos de los perversos, atentos siempre a depravar, ávidos de impedir, obstinados en lacerar los nuevos deseos del santo Espíritu. Muchas veces, so color de piedad, inoculan éstos el veneno de la maldita tibieza, diciendo: Cosa grande en demasía es la que comienzas, muy arduo lo que propones, intolerable lo que haces, no tienes fuerzas para tanto. Mira que las fuerzas naturales se agotan; perderás la cabeza y los ojos, y te prepararás mil enfermedades: tisis, parálisis, cálculos, vértigos de cabeza, cataratas en los ojos; perderás el vigor de los sentidos, se te ofuscará la inteligencia y, en suma, vendrás a destruir la salud. Todos estos males acarrearás sobre ti, si no desistes de lo comenzado, si no atiendes más al bienestar del cuerpo. Hay cosas que no dicen bien con tu estado, con ello perderás autoridad y reputación. De esta suerte se hacen maestros de espíritu y médicos del cuerpo los que nunca supieron componer sus costumbres ni curar la propia enfermedad mental. ¡Oh, y a cuántos y cuántos hicieron desmayar estos malditos consejos de los mundanos, y mataron al Hijo de Dios concebido en ellos por obra del Espíritu Santo! Este es el veneno mortífero, la persuasión diabólica, que impide en muchas almas la concepción espiritual, y en las más extingue y ahoga el *concepto* bueno, ya formado o en los propósitos o en los votos.

4. Otros hay que parecen, y quizá lo son, buenos y religiosos; mas, con su venia, son harto cobardes. No echan de ver que no está *abreviada la mano salvadora del Señor*, ni disminuida la piedad del Altísimo, que gusta de favorecer con

Altissimi, quin adiuvare velit et valeat, habentes *zelum Dei, sed non secundum scientiam*, dum ex compassione corporalis afflictionis, vel forte ex timore naturalis defectionis—dum alios vident viriliter agere quod ipsi iam dudum bonum et sanctum iudicabant, et tamen non audebant inchoare—retrahunt homines ab operibus perfectionis. Dissuadent ea quae excedunt statum vitae communis, destruunt sancta consilia divinae inspirationis, quorum consilia ratione vitae quanto magis sunt authentica, tanto magis inveniuntur periculosa.

5. Hi aliquando dicunt, multum callide ex antiqui hostis adinventione obliantes: si talia vel talia feceris, sanctus et bonus religiosus et devotus iudicaberis. Et cum in te nondum sit quod esse ab aliis putaberis, in conspectu summi Iudicis tua magna, gravia et horrenda peccata cognoscentis reus eris et amittes meritum operis et simulator aut hypocrita iudicaberis. Talia exercitia dicunt esse illorum qui nihil mali fecerunt, qui sancte et innocenter vixerunt, qui omnia propter Deum dimiserunt, qui toto tempore vitae Deo perfecte adhaeserunt²⁵.

6. Sed et hos, dilecta, Deo devota anima, devita; monem ascende cum Maria. Paulus non sine peccatis vixerat, non diu Deo servierat, quando in tertium caelum rapiebatur et Deum facie ad faciem videns contemplabatur²⁶. Maria Magdalena, tota superba, tota ambitiosa, tota mundanis vanitatibus intenta, carnis cupiditatibus dedita, non longe post ad pedes Iesu inter Apostolos sanctos sedit et cum intentione devotam doctrinam perfectionis audivit, prima omnium in modico tempore Deum videre meruit aliisque verba veritatis constanter proposuit. *Non est enim personarum acceptor Deus*²⁷, non pensat nobilitatem generis, non diuturnitatem temporis, non multitudinem operum, sed fervorem ampliore et caritatem maiorem devotae mentis. Non enim pensat, qualis aliquando fuisti, sed qualis esse amodo incepisti. Unde taliter consulentium consilia essent multum reprehensibilia, si non excusarentur simplicitate, licet non approbanda.

7. Si ergo non potes salvari per innocentiam, studeas salvari per poenitentiam; si non potes esse Catharina vel Caecilia, non contemnas esse Maria Magdalena, vel Aegyptiaca. Igitur, si te sentis sancto proposito Dei dulcissimum Filium concepisce, praedicta mortifera venena fuge et festina, desiderata et affecta more parturientis ad partum feliciter pervenire.

²⁵ Matth., 19, 27: *Ecce, nos reliquimus omnia et secuti sumus te* 8, 2; 10, 39 (*sedens secus pedes Domini audiebat verbum illius*).

²⁶ Cf. II Cor., 12, 2-4. — De Maria Magdalena vide Luc., 7, 37 seq. et Ioan., 20, 1 seqq. (de resurrectione Christi, quam nuntiavit Magdalena apostolos, et de visione, qua Christum apparentem agnovit).

²⁷ Act., 10, 34.

su poderosa ayuda; tienen *celo de Dios, pero indiscreto*, hijo de la ignorancia, puesto que por compasión de los sufrimientos físicos o, tal vez, por temor de que vuelvan atrás de lo comenzado—viendo a otros efectuar valerosamente propósitos que ellos mismos estimaban buenos y santos, pero sin osar emprenderlos—, retraen las almas de las obras de perfección. Disuaden de lo que excede las normas de la vida común, destruyen los santos consejos de la inspiración divina; y los consejos de los tales, atenta su vida, tanto son más peligrosos, cuanto más autorizados.

5. A veces dicen éstos, objetando astutamente por el arte sofisticado del antiguo adversario: Haciendo esas cosas, te juzgarán por santo, por buen religioso, por devoto. Y como aun estás muy lejos de serlo, a los ojos del supremo Juez, que ve tus grandes y graves y horrendos pecados, serás delincuente, perderás el mérito de la obra y serás condenado como hipócrita y fingido. Ciertos ejercicios sólo convienen a los que nunca cometieron culpa, que llevaron una vida santa e inocente, y dejaron todas las cosas por Dios, y todo el tiempo de su vida permanecieron unidos a El.

6. Mas tú, ¡oh carísima alma consagrada a Dios!, guárdate de ellos; y sube con María a la montaña. San Pablo no había vivido sin pecado, no había servido al Señor mucho tiempo, cuando fué arrebatado al tercer cielo y vió y contempló a Dios cara a cara. María Magdalena, ayer toda soberbia, toda ambición, toda entregada a las vanidades del mundo y a las codicias de la carne, hoy se asienta, entre los apóstoles, a los pies de Cristo, puesto el atento oído a la doctrina devota de la perfección. Y en brevísimo tiempo se halló merecedora de ver a Dios, antes que todos, y constantemente anunció a los otros las palabras de la Verdad. *Que no es Dios aceptador de personas*. No mira la nobleza de linaje, ni el número de los días gastados en su servicio, ni la cantidad de las obras, sino el mayor fervor y caridad más ardiente del alma devota. No piensa en lo que un tiempo fuiste, sino en lo que comienzas a ser ahora. En suma, los dictámenes de ciertos consejeros serían harto represensibles, a no excusarlos la simplicidad, mas no deben ser aprobados.

7. Si no puedes salvarte por la inocencia, procura salvarte por la penitencia. Si no puedes ser Catalina o Cecilia, no tengas en poco el ser María de Magdalena o de Egipto. Así que, si sientes haber concebido al dulcísimo Hijo de Dios con el propósito de una vida santa, despide estos venenos mortíferos, y corre, date prisa y suspira, como mujer en su último mes, por llegar felizmente al parto.

FESTIVITAS II

QUOMODO FILIUS DEI IN MENTE DEVOTA SPIRITUALITER
NASCATUR

1. Secundo attende et considera qualiter iste benedictus Dei Filius spiritualiter iam conceptus spiritualiter nascitur in mente. Nascitur enim, cum post sanum consiliura, post discussum sufficienter negotium, post invocatum divinum patrocinium sanctum propositum ducitur ad effectum; cum iam anima incipit opere perficere quod diu pertractavit in mente, sed tamen semper formidabat inchoare, quia timebat deficere. In ista beatissima nativitate angeli iubilant, Deum glorificant, pacem praedicant¹⁸, quia, dum quod diu mente conceptum est ad effectum boni operis perducitur, pax interioris hominis reformatur. Non enim in regno animae divina pax bene geritur, quando caro spiritui, et spiritus carni relictatur¹⁹; quando spiritus solitudinem, et caro multitudinem affectat; quando spiritum delectat Christus, et carnem mundus; quando spiritus quaerit requiem contemplationis cum Deo, et caro appetit honorem praelationis in saeculo. Econtra, quando caro spiritui subiugatur, postquam bonum opus, quod diu per carnem est impeditum, perducitur ad effectum, pax et exultatio interior reformatur. O quam beatam navitatem, quam tanta sequitur angelorum et hominum iucunditas! "O igitur quam dulce et delectabile esset secundum naturam operari, si insania nos permitteret, qua sanata, statim natura naturalibus arrideret!"²⁰ Iam experiretur, quod verum est illud evangelicum dictum: *Tollite iugum meum super vos etc.*, et sequitur: *Et invenietis requiem animabus vestris. Iugum enim meum suave est, et onus meum leve.*

2. Sed notandum est hic, o anima devota, si te haec iucunda delectat nativitas, debes esse primo Maria. Maria enim interpretatur *amarum mare, illuminatrix et domina*²¹.—

FESTIVIDAD II

DE QUÉ MANERA EL HIJO DE DIOS NACE ESPIRITUALMENTE
EN EL ALMA DEVOTA

1. En segundo lugar, atiende y considera cómo el bendito Hijo de Dios, ya espiritualmente concebido, espiritualmente nace en el alma. Nace, pues, cuando después de un sano consejo, después de maduro examen, y después de haber invocado el patrocinio de la divina gracia, viene el hombre a poner por obra el santo propósito. Nace cuando el alma empieza a ejecutar ya los buenos deseos mucho tiempo ideados, a los cuales, con todo, no se acababa de determinar, temerosa del éxito. En este beatísimo nacimiento los ángeles cantan, glorifican a Dios y pregonan paz a los hombres; porque en efectuándose el buen deseo, concebido y meditado, luego al punto brota la paz del hombre interior. Que, cierto, en el reino del alma no reposa fácilmente la divina paz, cuando lucha la carne contra el espíritu, y el espíritu contra la carne, cuando el espíritu busca la soledad y la carne el bullicio; cuando Cristo atrae y alegra al espíritu, y el mundo a la carne; cuando el espíritu codicia el reposo de la contemplación con Dios, y la carne apetece las honras y cargos del siglo. Y al contrario, cuando la carne se sujeta al espíritu y, vencidos los obstáculos, se lleva a efecto la buena obra, luego la paz y alegría brotan en el corazón. ¡Oh dichoso nacimiento, de que tanto gozo redunde a los ángeles y a los hombres! "¡Oh, cuán dulce y deleitable sería obrar según naturaleza, si nuestra locura lo permitiese, sanada la cual, la naturaleza sonreiría a los hombres!" Entonces comprobaría la verdad de aquello que dice el Salvador: *Tomad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas; porque suave es mi yugo y mi carga ligera.*

2. Mas aquí has de notar, ¡oh alma devota!, si esta jocunda natividad te deleita, has de ser espiritualmente María. Su nombre significa: *océano amargo, iluminadora y señora.*

¹⁸ Cf. Luc., 2, 13 seq.

¹⁹ Gal., 5, 17: *Caro enim concupiscit adversus spiritum, spiritus autem adversus carnem; haec enim sibi invicem adversantur, ut non quaecumque vultis, illa faciatis.* Cf. Rom., 7, 22 seq.

²⁰ *Epistola ad Fratres de Monte Dei* (inter opera Bernardi), lib. 1, c. 8, n. 23. — Subinde allegatur Matth., 11, 29 seq. — De hac mystica nativitate Christi in nobis cf. Bernard., *Serm. 6 in Vigilia Nativitatis Domini*, n. 6 seq., et Guerrici abbatis, *Serm. 2 de Annuntiatione Domini* (inter opera Bernardi), n. 5.

²¹ Hieron., *De nominibus hebraicis, Novi Testam. de Matthaeo*: *«Mariam plerique aestimant interpretari: illuminant me isti, vel illuminatrix, vel smyrna [myrrha] maris; sed mihi nequaquam videtur. Melius autem est, ut dicamus, sonare eam stellam maris, sive amarum mare; sciendumque quod Maria sermone Syro domina nonnuncietur.* Cf. t. VII, pag. 21, nota 10.—De seq. cf. *De triplici via*, c. 2, n. 2.

Esto ergo amarum mare per lacrymosam contritionem, ut de peccatis commissis amarissime doleas, ut de bonis omis- sis profundissime ingemiscas, de diebus neglectis et perditis incessanter te affligas.—Esto secundo illuminatrix per ho- nestam conversationem, per virtuosam operationem et stu- diosam aliorum in bono informationem.—Esto tertio demum domina sensuum, carnalium concupiscentiarum, omnium ope- rationum tuarum, ut omnes actiones secundum rectum ratio- nis iudicium facias et in omnibus tuam salutem, proximi aedi- ficationem, divinam laudem et gloriam appetas et requiras.

3. Haec est illa felix Maria, quae pro peccatis perpe- tratis dolet et ingemiscit, quae in virtutibus fulget et cla- rescit, quae carnalibus voluptatibus dominatur. Ab ista Maria Iesus Christus cum gaudio sine dolore, sine labore spiritualiter nasci non dedignatur. Post hanc felicem nati- vitem cognoscit et gustat, quam *suavis est Dominus Iesus*²². Revera suavis est, quando nutritur sanctis meditationibus, quando balneatur devotis et calidis lacrymarum fontibus, quando involvitur castis desideriorum velaminibus, portatur in sanctae dilectionis amplexibus, osculatur crebris devo- tionis affectibus et confovetur in interioribus mentis sinibus. Sic igitur puer nascitur spiritualiter.

FESTIVITAS III

QUOMODO INFANS IESUS A DEVOTA ANIMA SPIRITUALITER SIT NOMINANDUS

1. Tertio considerandum qualiter iste benedictissimus infantulus spiritualiter natus sit *nominandus*. Et puto, quod non potest nominari congruentius quam Iesus, quia scriptum est²³: *Vocatum est nomen eius Iesus*. Hoc est nomen sacra- tissimum, Prophetis prophetatum, ab Angelo nuntiatum, ab Apostolis praedicatum, a Sanctis omnibus desideratum. O nomen *virtuosum, gratiosum, gaudiosum, delicosum, glo- riosum!* *Virtuosum*, quia superat hostes, reparat vires, re- novat mentes. *Gratiosum*, quia in ipso habemus fidei funda- mentum, spei firmamentum, caritatis augmentum, iustitiae complementum. *Gaudiosum*, quia “iubilis in corde, melos in aure, mel in ore”²⁴, splendor in mente. *Delicosum*, quia “pas- cit cogitatum, lenit prolatum, ungit invocatum”, reficit scrip- tum, instruit lectum. Nomen revera *gloriosum*, quia dedit

²² Ps. 33, 9: *Gustate et videte, quoniam suavis est Dominus*. Cf. Sap., 12, 1. ²³ Luc., 2, 21.

²⁴ Bernard., *Serm. 15 in Cant.*, n. 6; *ibid.*, n. 5, est seq. locus: “Lucet praedicatum, pascit recogitatum, invocatum lenit et ungit”. *Ibid.*, n. 6: “Si scribas, non sapit mihi, nisi legero ibi Iesum. Si disputes aut conferas, non sapit mihi, nisi sonuerit ibi Iesus”.

Has de ser, pues, tú *mar amargo*, por el llanto de la contri- ción, doliéndote amargamente de los pecados que cometiste, gimiendo inconsolable por los bienes que omitiste, afligién- dote sin descanso por los días que inútilmente perdiste. Has de ser *iluminadora*, por honesta convivencia, obras virtuo- sas y el cuidado de informar a los otros en el bien. Has de ser, finalmente, *señora* de tus sentidos, de las concupiscen- cias carnales, de todas tus obras, sujetándolas al juicio de la razón, buscando en todas ellas tu propia salud, la edi- ficación del prójimo, la alabanza y gloria de Dios.

3. Esta es la feliz María que se lamenta y duele de los pecados cometidos, resplandece y brilla de virtudes y señorea los apetitos sensuales. De esta espiritual María no se desdénia Jesucristo de nacer espiritualmente con ale- gría, sin dolor y sin trabajo. El alma, después de este di- choso nacimiento, conoce y gusta cuán *suave es el Señor Jesús*. Suave, en verdad, si nutrido con santas meditacio- nes, si lavado en la fuente de calientes y devotas lágrimas. Suave, si envuelto en los pañales de castos y limpios de- seos y traído en los brazos del santo amor. Suave, cuando se le colma de besos por continuos afectos de devoción y se le abraza dentro en el seno del corazón. De esta suerte, pues, nace en el alma el Niño Jesús.

FESTIVIDAD III

CÓMO EL NIÑO JESÚS ES NOMBRADO ESPIRITUALMENTE DEL ALMA DEVOTA

1. Lo tercero debemos considerar de qué manera este benditísimo Infantillo ha de ser nombrado espiritualmente. Yo pienso que no le cuadra otro nombre, sino el de *Jesús*; porque escrito está: *Su nombre fué llamado Jesús*. Este es el nombre sacratísimo, vaticinado de los profetas, anun- ciado por el ángel, predicado por los apóstoles, deseado de todos los santos. ¡Oh nombre *virtuoso, gracioso, gaudioso, delicioso, glorioso!* *Virtuoso*, porque desbarata a los ene- migos, restaura las fuerzas, recrea los ánimos. *Gracioso*, porque tenemos en El el fundamento de la fe, la firmeza de la esperanza, el aumento de la caridad, el complemento de la justicia. *Gaudioso*, porque “es júbilo en el corazón, melodía en el oído, miel en la boca”, esplendor en la mente. *Delicioso*, porque rumiándolo nutre, pronunciándolo deleita, invocándolo unge, escribiéndolo recrea, leyéndolo instruye. Nombre verdaderamente *glorioso*, pues dió vista a los cie-

caecis visum, claudis gressum²⁶, surdis auditum, sermonem mutis, vitam mortuis. O ergo nomen benedictum, quod ostendit tantum virtutis effectum! O anima, sive scribas, sive legas, sive doceas, sive quodcumque aliud facias; nihil tibi sapiat, nihil tibi placeat nisi Iesus²⁷. Nomina igitur tuum infantulum in te spiritualiter genitum Iesus, id est salvator in huius vitae incolatu et miseria; salvet a mundi vanitate, quae te impugnat; a daemonis falsitate, quae te infestat; a carnali fragilitate, quae te cruciat.

2. Clama, anima devota, inter tot huius vitae flagella: O Iesu, Salvator mundi, salva nos, qui per crucem et sanguinem redemisti nos; auxiliare nobis, Domine Deus noster. Salva, inquam, dulcissime Iesu Salvator, confortando debilem, consolando flebilem, adiuvando fragilem, solidando instabilem.

3. O quantam saepius sensit dulcedinem post illam benedicti nominis impositionem illa felix mater naturalis et vera mater spiritualis, virgo Maria, quando percepit, in hoc nomine daemonia eiici, miracula cumulari, caecos illuminari, infirmos curari, mortuos suscitari! Sic certe tu, anima, spiritualis mater, merito debes gaudere et exsultare, quando tu percipis in te et in aliis, quod tuus benedictus Filius Iesus daemones fugat in peccati dimissione, caecos illuminat verae cognitionis infusione, mortuos suscitavit in gratiae collatione, infirmos curat, claudos sanat, paralyticos et contractos rectificat in spirituali confortatione, ut iam efficiantur fortes et viriles per gratiam qui prius erant debiles et infirmi per culpam. O quam felix et beatum nomen, quod tantam meruit habere virtutem et efficaciam!

FESTIVITAS IV

QUOMODO FILIUS DEI A DEVOTA ANIMA CUM MAGIS SIT SPIRITUALITER QUAEERENDUS ET ADORANDUS

1. Sequitur quarta solemnitatis, quae consistit in *Magorum adoratione*. Postquam enim anima istum dulcissimum puerum per gratiam spiritualiter concepit, peperit et nominavit; tres reges, hoc est tres animae vires—quae bene reges dicuntur, quia iam carni principantur, sensibus dominantur, in solis divinis studiis, sicut decet, occupantur—puerum iam per effectus multiplices eis revelatum in civi-

²⁶ Cf. Act., 3, 6, et Bernard., loc. cit.

²⁷ Vide supra notam 1, verba Bernardi.

²⁸ Hieron., 1 *Comment in Matth.*, 1, 21: «Iesus hebraico sermone salvator dicitur. Etymologiam ergo nominis eius Evangelista [Matth., 1, 21] signavit dicens: *Vocabis nomen eius Iesum, quia ipse salvum faciet populum suum.*»

gos, andar a los cojos, oído a los sordos, palabra a los mudos, vida a los muertos. ¡Oh bendito nombre, que tales efectos de su virtud ostenta! ¡Alma!, ya escribas, ya leas, ya enseñes, ya ejecutes cualquiera otra labor, nada te agrade, nada te deleite, sino Jesús. Llama, pues, Jesús al niño espiritualmente nacido en ti, Jesús, esto es, Salvador en el destierro y miseria de esta vida. Sálvete Jesús de la vanidad del mundo que te combate, de los engaños del enemigo que te molesta, de la fragilidad de la carne que te atormenta.

2. Clama, alma devota, cercada de tantas miserias, clama a Jesús y dile: ¡Oh Jesús, Salvador del mundo, sálvanos, pues con tu cruz y con tu sangre nos redimiste! Ayúdanos, ¡oh Señor Dios nuestro! Sálvanos, digo, ¡oh dulcísimo Jesús, oh Salvador!, esforzando a los débiles, consolando a los afligidos, socorriendo a los frágiles, consolidando a los vacilantes.

3. ¡Oh, cuánta dulcedumbre sintió muchas veces, después de la imposición del bendito nombre, la Virgen María, feliz Madre natural y verdadera madre espiritual, cuando entendió que, en virtud de este nombre, eran lanzados los demonios, multiplicados los milagros, iluminados los ciegos, curados los enfermos, resucitados los muertos! Pues de la misma manera tú, alma, madre espiritual, te has de alegrar y gozar, cuando en ti y en los otros echas de ver que tu bendito Hijo Jesús ahuyenta los demonios en la remisión del pecado, alumbra a los ciegos infundiendo el verdadero conocimiento, resucita los muertos al conferir la gracia, cura los enfermos, sana los cojos, endereza los paráliticos y contraídos, robusteciendo su espíritu, a fin de que sean fuertes y varoniles por la gracia los que antes eran flacos y cobardes por la culpa. ¡Oh dichoso y bienaventurado nombre, que mereció contener tan grande virtud y eficacia!

FESTIVIDAD IV

CÓMO EL ALMA DEVOTA DEBE ESPIRITUALMENTE BUSCAR Y ADORAR CON LOS MAGOS AL HIJO DE DIOS

1. Hemos llegado a la cuarta solemnidad, que consiste en la adoración de los Magos. Después que el alma concibió, dió a luz e impuso nombre, espiritualmente por la gracia, a este Niño dulcísimo, los tres Reyes, a saber, las tres potencias del alma, con razón llamadas reyes, pues que sujetan la carne, señorean los sentidos y, como es justo, se ocupan únicamente en las cosas divinas, juzgan necesario buscar

tate regia, hoc est in totius mundi machina, aestimant esse quaerendum. Quaerunt igitur meditationibus, requirunt affectionibus, interrogant devotis cogitationibus: *Ubi est qui natus est? Vidimus stellam eius in oriente*²⁸; vidimus claritatem eius fulgentem in devota mente, vidimus splendorem eius radiantem in intimis animae, audivimus eius vocem, quae est dulcissima, gustavimus eius dulcedinem, quae est suavissima, percepimus eius odorem suavissimum, experti sumus eius amplexum deliciosissimum. Iam, Herodes, redde responsum, ostende dilectum, monstra infantulum desideratum. Hunc desideramus et quaerimus.

2. "O dulcissime, o amantissime puer aeternae, infans antiquae, quando te videbimus, quando te inveniemus, quando ante faciem tuam apparebimus? Taedet gaudere sine te, delectat gaudere tecum et flere tecum. Omne, quod tibi est adversum, nobis est molestum; tuum beneplacitum est nostrum indeficiens desiderium. O si tam dulce est flere de te, quam dulce esset gaudere de te!"²⁹.—*Ubi ergo es quem quaerimus? Ubi es quem in omnibus et prae omnibus desideramus? Ubi es qui natus es rex Iudaeorum*³⁰, lex devotorum, lux caecorum, dux miserorum, vita morientium, salus aeterna omnium aeternaliter viventium?

3. Sequitur responsio conveniens: *In Bethlehem Iudae*; *Bethlehem* domus panis, *Iudae* confitens interpretatur. Ibi enim Christus invenitur, ubi post confessionem criminum panis caelestis vitae, id est doctrina evangelica, auditur, rumatur et devota mente retinetur, ut opere impleatur et aliis adimplenda proponatur. Ibi puer Iesus cum Maria ma-

²⁸ Matth., 2, 2.

²⁹ *Lament. in passionem Christi* (inter opera Bernardi), n. 3. Cf. Anselmus, *Meditat.*, 14, c. 3; *Orat.*, 2 et 17.

³⁰ Matth., 2, 2.

³¹ Matth., 2, 5. — Bernard., *Serm. 1 in Vigilia Nativitatis Domini*, n. 6: «Considera denique, quod in *Bethlehem Iudae* nascitur, et sollicitus esto, quomodo *Bethlehem Iudae* inveniaris, et iam ne in te quidem suscipi dedignatur. *Bethlehem* quippe *domum panis*, *Iudae* sonat *confessionem*. Tu ergo, si divini verbi pabulo repleas animam tuam... si denique ex fide vivas et nequaquam gemere oporteat, quia oblitus sis comedere panem tuum [cf. Ps. 101, 5], *Bethlehem* factus es dignus plane susceptione dominica, si tamen confessio non defuerit. Sit proinde *Iudaea sanctificatio* tua [Ps. 113, 2]; *confessionem* et decorem induere [cf. Ps. 103, 1], quam maxime stolam in ministris suis Christus acceptat. Denique breviter tibi utrumque commendat Apostolus [Rom., 10, 10]: *Corde*, inquit, *creditur ad iustitiam*, *ore autem confessio fit ad salutem*. Iustitia siquidem in corde, panis in domo. Est enim iustitia panis. Et beati qui *esuriunt et sitiunt iustitiam*, quoniam ipsi *saturabuntur* [Matth., 5, 6]. Sit ergo in corde iustitia, et iustitia, quae ex fide est [Rom., 10, 6]; haec enim sola habet gloriam apud Deum [cf. Rom., 4, 2 seqq.]. Sit etiam in ore confessio ad salutem, et securus iam suscipe eum qui in *Bethlehem Iudae* nascitur, Iesum Christum Filium Dei».

en la regia ciudad, esto es, en el mundo universo, al Infante, que ya por muchedumbre de signos se les había revelado. Se informan de El con santas meditaciones, lo buscan con encendidos afectos, e interrogan con devotos pensamientos. ¿Dónde está el que ha nacido? Hemos visto su estrella en Oriente. Hemos visto su claridad reverberando en la mente devota; hemos visto su esplendor radiando en el fondo del alma; hemos oído su voz, que es dulcísima; hemos gustado su dulzura, que es suavísima; hemos percibido su olor fragantísimo; hemos experimentado sus abrazos¹ deliciosísimos. Ea, pues, Herodes, respóndenos, muéstranos al Amado, indicanos dónde está el Infantillo suspirado. A El deseamos y buscamos.

2. ¡Oh dulcísimo y amantísimo Niño eterno, Niño y antiguo!, ¿cuándo te veremos, cuándo te hallaremos, cuándo compareceremos delante de tu rostro? Tedio es gozar sin Ti, deleitoso gozar contigo, llorar contigo. Todo lo que a Ti es contrario, a nosotros penoso; tu beneplácito, nuestro insaciable deseo. ¡Oh, si tan dulce es llorar por Ti, cuán dulce será gozar contigo! ¿Dónde, pues, estás, oh fin de nuestras pesquisas? ¿Dónde estás, oh deseado en todas las cosas y sobre todas las cosas? ¡Oh nacido rey de Israel, ley de los devotos, luz de los ciegos, guía de los miserables, vida de los que mueren, salud eterna de los que eternamente viven!, ¿dónde estás?

3. Ved aquí la oportuna respuesta: *En Belén de Judá*. *Belén* significa *casa del pan*, *Judá* quiere decir *confesor*. Allí, pues, se encuentra Jesús, donde, confesados los pecados, se escucha, se rumia y se asimila la doctrina evangelica, que es pan de vida, para ejecutarla y proponerla a los demás como dechado con la palabra y el ejemplo. Allí se encuentra el Niño Jesús con su Madre María, donde,

¹ Cf. Léxico: *Abrazo*.

tre invenitur³³, ubi post lacrymosam contritionem, post fructuosam confessionem, dulcedo caelestis contemplationis, consolationis aliquando inter abundantissimas lacrymas degustatur, cum oratio, quem pene desperantem invenit, gaudentem et de venia praesumentem derelinquit³⁴. O felix Maria, a qua Iesus concipitur, de qua nascitur et cum qua tam dulciter et gaudenter Iesus invenitur!

4. Sed et vos reges, id est devotae animae vires naturales, quaerite cum regibus terrenis, ut *adoretis* et *offeratis munera*³⁴. Adorate cum reverentia, quia creator et redemptor et remunerator est: creator in naturalis vitae formatione, redemptor in spiritualis vitae reformatione, remunerator in aeternae vitae collatione. O vos reges, adorate cum reverentia, quia rex potentissimus; adorate cum decentia, quia magister sapientissimus; adorate cum laetitia, quia princeps liberalissimus.—Nec sufficiat vobis adoratio, nisi concomitetur oblatio. Offerite, inquam, aurum dilectionis ardentissimae, offerite thus contemplationis devotissimae, myrrham contritionis amarissimae: aurum dilectionis propter bona collata, thus devotionis propter gaudia praeparata, myrrham contritionis propter peccata perpetrata; aurum offerite aeternae Divinitati, thus animae sanctitati, myrrham corporis passibilitati.—Sic ergo quaerite, adorate, vos animae, et offerite.

FESTIVITAS V

QUOMODO FILIUS DEI A DEVOTA ANIMA SPIRITUALITER PRAESENTETUR IN TEMPLUM

1. Quinto et ultimo consideret devota anima et fidelis, qualiter natus parvulus per divinorum operum consummationem et nominatus per caelestium dulcedinum degustationem et quaesitus et inventus, adoratus et honoratus per spiritualium munerum praesentationem in templum sit *praesentandus*, *Domino* offerendus³⁵, et hoc per debitarum gratiarum devotam et humilem actionem.

Igitur postquam felix Maria, mater Iesu spiritualis, est per istius benedicti filii conceptionem purgata per poenitentiam, postquam aliquantulum iam per nativitatem confortata

³³ Matth., 2, 11: *Et intrantes domum, invenerunt puerum cum Maria matre eius.*

³⁴ Bernard., *Serm. 32 in Cant.*, n. 3: «Quoties me oratio, quem pene desperantem suscepit, reddidit exultantem et praesumentem de venia!»

³⁵ Matth., 2, 11: *Proclidentes adoraverunt eum, et apertis thesauris suis, obtulerunt ei munera, aurum, thus et myrrham.*

³⁶ Cf. Luc., 2, 22 seqq.

después de llorosa contrición y fructuosa confesión, entre la abundante copia de lágrimas se gusta la dulcedumbre de la contemplación celeste; donde puesto el hombre en oración casi desesperado de su salud, salido de ella, se encuentra lleno de alegría con la esperanza del perdón. ¡Oh feliz María, en la cual se concibe Jesús, de la cual nace y con la cual permanece con tanta dulzura y alegría!

4. Pues también vosotros, ¡oh reyes!—esto es, vosotras, fuerzas naturales del alma devota—. buscadlo *para adorarlo y ofrendarle vuestros dones*. Adoradlo con reverencia como a Creador, Redentor y Glorificador: como Creador dió la vida natural, como Redentor restauró la vida espiritual, como Glorificador distribuye la vida eterna. ¡Oh reyes!, adoradlo con reverencia, porque es Rey poderosísimo; adoradlo con el debido decoro, porque es Maestro sapientísimo; adoradlo con alegría, porque es Príncipe liberalísimo. Ni os deis por satisfechos con sola la adoración; acompañadla con ofrendas. Ofrecedle oro de caridad ardentísima; ofrecedle incienso de contemplación devotísima y mirra de contrición amarguísima: el oro del amor por los bienes recibidos, el incienso de la devoción por los goces que os tiene preparados, la mirra del dolor por los pecados cometidos. El oro ofreced a la eterna divinidad, el incienso a la santidad del alma de Cristo, la mirra a su cuerpo pasible. ¡Oh almas!, buscadlo de esta manera, adoradlo y presentadle vuestros dones.

FESTIVIDAD V

CÓMO EL HIJO DE DIOS ES PRESENTADO ESPIRITUALMENTE EN EL TEMPLO POR EL ALMA DEVOTA

1. En quinto y último lugar considere el alma devota y fiel de qué manera el Niño Jesús, *nacido* por la ejecución de obras divinas, *llamado con su nombre* y por el sabor y gusto de la celestial dulzura de los dones espirituales *buscado y hallado*, *adorado y honrado*, ha de ser ahora *presentado* en el templo y ofrecido al Señor con humilde y devoto nacimiento de gracias.

Después que la feliz María, madre espiritual de Jesús, fue purificada por la penitencia en la concepción de este hijo bendito, confortada por la gracia en su nacimiento, re-

per gratiam, postquam etiam est iam per impositionem benedicti nominis consolata medullitus, et tandem in adoratione cum regibus est informata divinitus; quid aliud restat nisi ut in caelestem Ierusalem portetur, in templum Divinitatis et praesentetur Deus, Dei et Virginis Filius?

2. Ascende igitur, spiritualis Maria, non iam in montana³⁶, sed in caelestis Ierusalem habitacula, in supernae civitatis palatia. Ibi ante thronum aeternae Trinitatis et individuae Unitatis flecte humiliter mentis genua; ibi Deo Patri filium tuum repraesenta laudando, glorificando et benedicendo Patrem et Filium cum sancto Spiritu. Lauda cum iubilo Deum Patrem, per cuius inspirationem bonum propositum concepisti. Glorifica in laude Deum Filium, per cuius informationem conceptum propositum opere perfecisti. Benedic et sanctifica Deum Spiritum sanctum, per cuius consolationem in bono exercitio hactenus perstitisti.

3. O anima, Deum Patrem in omnibus donis suis et bonis tuis glorifica, quia ipse est, qui te de saeculo per occultam inspirationem evocavit dicens³⁷: *Revertere, revertere, Sunamitis*—cuius expositionem quaere supra in alio tractatu meditatione prima. Deum Filium in omnibus Sanctis suis magnifica. Ipse enim est qui te de daemonis servitio per secretam suam informationem liberavit dicens³⁸: *Tolle iugum meum super te*; iugum daemonis abiice. Iugum suum amarissimum, iugum meum suavissimum; iugum suum sequetur cruciatus aeternus et tormenta, iugum meum sequetur fructus suavissimus et requies opulenta. Iugum suum si quando dulcedinem exhibet, falsa est et momentanea; iugum meum quando laetitiam confert, vera est et salutifera. Ipse suos servitores modicum aliquando extollit, ut in aeternum confundat; qui autem honorificat me, sic ad momentum humiliatur, ut aeternaliter regnet et gloriatur.—Ista fuit doctrina, qua te Dei Filius aliquando per se, aliquando per suos doctores et amicos informavit et de daemonis falsa persuasionem, a carnis et mundi blanda deceptione liberavit.—Deum, o anima, Spiritum sanctum semper benedic et sanctifica, qui te per suam consolationem mellifluam in bono confortavit dicens³⁹: *Venite ad me, omnes qui laboratis et onerati estis, et ego reficiam vos*. Qualiter enim, o anima tenera et delicata, fragilis et infirma, deliciis mundi assueta, gaudiis saeculi huius tanquam faecibus vinariis more porco-

³⁶ Respicitur Luc., 1, 39: *Exsurgens autem Maria in diebus illis abiit in montana*.

³⁷ Cant., 6, 12, cuius expositio habetur *Soliloq.*, c. 1, n. 37 seq. Hac allegatione confirmatur, utrumque opusculum esse eiusdem auctoris, cum nulla ratione probetur, ista verba esse supposititia.

³⁸ Matth., 11, 20. Infra respicitur Isai., 32, 18.

³⁹ Matth., 11, 28.

creada con íntimas suavidades en la imposición del bendito nombre, y finalmente instruída en las cosas divinas en la adoración de los Magos, ¿qué le falta sino llevar a la Jerusalén celeste y presentar como Dios en el templo de la Divinidad al Hijo de Dios y de la Virgen?

2. Sube, pues, ¡oh espiritual María!, no ya a la montaña, sino a las moradas de la Jerusalén celeste, a los palacios de la soberana ciudad. Aquí dobla con humildad las rodillas de la mente delante del trono de la beatísima Trinidad; aquí presenta a Dios Padre tu hijo, alabando, glorificando y bendiciendo al Padre y al Hijo con el Espíritu Santo. Alaba con júbilo a Dios Padre, por cuya inspiración concebiste el buen propósito. Glorifica alabando a Dios Hijo, por cuya información llevaste a cabo el propósito concebido. Bendice y glorifica a Dios Espíritu Santo, por cuya consolación perseveraste hasta ahora en los buenos ejercicios.

3. ¡Oh alma!, glorifica a Dios Padre en todos los dones suyos y bienes tuyos, porque El es quien con secretas inspiraciones te sacó del siglo, diciendo: *Vuélvete, vuélvete, Sunamitis*.—El comentario de estas palabras búscalo en otro tratado, meditación primera.—Engrandece a Dios Hijo en todos sus santos; pues El es quien con secretas instrucciones te libró de la esclavitud del demonio, diciendo: *Toma mi yugo sobre ti*, y sacude el yugo del demonio. Su yugo es amarguísimo, el mío suavísimo. A su yugo seguirán suplicio eterno y tormentos; de mi yugo resultarán fruto suavísimo y descanso perdurable. Su yugo, si alguna vez causa deleite, es deleite falso y de un momento; mas mi yugo, cuando trae alegría, es verdadera y sabrosa alegría. El, a veces, levanta un poco a sus servidores, para confundirlos eternamente; mas quien a mí honra, si por un momento se humilla, reinará después para siempre coronado de gloria. Esta es la doctrina con que el Hijo de Dios, ya por sí mismo, ya por sus doctores y amigos, te amaestró y libró de las falsas sugestiones diabólicas y de los blandos halagos de la carne y del mundo. Bendice, ¡oh alma!, también y glorifica a Dios Espíritu Santo, que con la dulzura de sus consolaciones te confortó en el bien, diciendo: *Venid a mí todos los que trabajáis y estáis cargados, y yo os aliviare*. ¿Cómo, en efecto, ¡oh alma tierna y delicada, frágil y enferma, acostumbrada a las delicias del mundo, embriagada

rum inebriata, qualiter potuisses inter tot et tanta antiqui hostis retia, inter tot falsa consilia, inter tam varia impedimenta, inter tam innumerabilia amicorum, consanguineorum et aliorum propinquorum te retrahentium a via amoris et vulnerantium iacula in bono perstitisse, tot funibus peccatorum circumplexa, in bono profecisse, si non Spiritus sancti gratia fuisses misericorditer adiuta et saepius dulciter consolata et refecta? In ipsum igitur refunde omnia opera tua, tibi nihil retine.

4. Dic cum pura et devota mentis intentione⁴⁰: *Omnia opera mea operatus es, Domine*; in conspectu tuo nihil sum, nihil possum; de munere tuo est, quod subsisto, sine te nihil agere valeo. Tibi, clementissime Pater misericordiarum⁴¹, quod tuum est offero, tibi commendo, tibi committo, me indignam, et ingratam omnibus donis tuis per te mihi collatis humiliter recognosco. Tibi laus, tibi gloria, tibi gratiarum actio, o beatissime Pater, maiestas aeterna, qui me per tuam infinitam potentiam de nihilo creasti!—Te laudo, te glorifico, tibi gratias ago, o beatissime Fili, claritas⁴² paterna, qui me per tuam aeternam sapientiam de morte liberasti!—Te benedico, te sanctifico, te adoro, o beatissime Spiritus alme, qui me per tuam benedictam pietatem et clementiam de peccato ad gratiam, de saeculo ad vitam religiosam, de exilio ad patriam, de labore ad requiem, de moerore ad iucundissimam et deliciosissimam beatam fruitionem dulcedinem evocasti; quam nobis concedat Iesus Christus, Mariae Virginis Filius, qui cum Patre et Spiritu sancto vivit et regnat in saecula saeculorum. Amen.

EXPLICIT

⁴⁰ Isai., 26, 12: *Omnia enim opera nostra operatus es nobis.*

⁴¹ II Cor., I, 3.

⁴² Cf. Hebr., I, 3, ubi Filius nominatur *splendor gloriae*.

con el vino de los placeres de este siglo!, cómo pudieras perseverar en el bien entre tales y tantas redes del antiguo adversario, entre tantos malos consejos, entre tantos obstáculos, entre la muchedumbre de dardos que vibraban contra ti amigos, parientes y conocidos con el fin de apartarte del camino del amor; cómo atada con las cuerdas de tantos pecados pudieras dar un paso adelante, si no fueras misericordiosamente ayudada y muchas veces dulcemente consolada, y sostenida con la gracia del Espíritu Santo? A El, pues, has de referir todas tus obras, ninguna te apropias a ti misma.

4. Di con pura y devota intención: *Todas mis obras, Tú las hiciste, Señor*. En tu presencia nada soy, nada puedo. Si vivo, es don tuyo, nada puedo hacer sin Ti. A Ti, pues, clementísimo Padre de las misericordias, ofrezco lo que es tuyo; a Ti indigna como soy me confío, reconociendo humildemente haber sido ingrata a todos tus dones. A Ti alabanza, a Ti gloria, a Ti nacimiento de gracias, ¡oh beatísimo Padre, majestad eterna!, pues con tu infinito poder me criaste de la nada. A Ti alabo, a Ti glorifico, a Ti doy gracias, ¡oh beatísimo Hijo, claridad del Padre!, pues me libraste de la muerte con tu eterna sabiduría. A Ti bendigo, a Ti glorifico, a Ti adoro, ¡oh beatísimo Espíritu Santo!, pues con tu bendita piedad y clemencia me llamaste del pecado a la gracia, del siglo a la vida religiosa, del destierro a la patria, del trabajo al descanso, de la tristeza al contento, a la dulzura, a los deleites de la bienaventuranza. La cual nos conceda Jesucristo, Hijo de María Virgen, que con el Padre y el Espíritu Santo vive y reina en los siglos de los siglos. Amén.

FIN DEL TRATADO

DISCURSO SOBRE LA CIRCUNCISION DEL SEÑOR

INTRODUCCIÓN

Al hablar de los sermones o discursos de San Buenaventura, nos parece oportuno adelantar aquí algunas observaciones sobre la naturaleza y el modo de la predicación medieval.

La estructura de los sermones de la Edad Media, y, concretando más, del siglo XIII, presenta sus caracteres peculiares que la distinguen de la predicación de los tiempos anteriores y de la que entró en uso posteriormente. En tiempos anteriores a la Escolástica, la palabra divina era predicada por los santos Padres en forma de las conocidísimas homilias, piezas sagradas forjadas al calor de los Libros santos, que, saturadas de celestial doctrina y acompañadas siempre de unción deleitosa e insinuante, en el fondo no eran más que una exposición popular del texto sagrado, adaptada a los usos y menesteres de la vida cristiana.

Este método de los santos Padres, si bien cae en desuso al aparecer la Escolástica, sin embargo no desapareció en su totalidad hasta tiempos más avanzados. En los días de San Buenaventura todavía se encuentran testimonios de este método expositivo patrístico, y uno de ellos, y bien calificado, es el mismo santo Doctor, quien pronunció a lo menos diez pláticas de este género en la capilla del Palacio real de París ante las reales familias de Francia y Navarra, y en otros lugares, según lo atestigua el manuscrito de la Biblioteca Ambrosiana de Milán, *Cód. A. 11*. Estas homilias se hallan entre los sermones del santo Doctor de las dominicas I, III, IV de Adviento, en la Vigilia de Navidad, en el día de Navidad, Epifanía y octava de la Epifanía. (*Opera om.*, IX.)

Al final del siglo XI aparece ya la costumbre de exponer la Escritura ciñéndose a un tema o texto particular de la misma. a partir del cual se seguía el hilo del discurso con la concatenación de los otros textos, lo cual se hacía desde

un lugar preeminente (púlpito, cátedra, etc.). Este nuevo método se dibuja ya claro en los sermones de Alano de las Islas (ab Insulis), muerto en 1202, quien exige en el prólogo de su obra *Summa de arte praedicatoria* (PL 210, 111 ss.) "ut praedicator in manifesto praedicet quae ex Scriptura didicit", y en el capítulo I define la predicación en esta forma: "Praedicatio est manifesta et publica instructio morum et fidei, informationi hominum deserviens, ex rationum semita et auctoritatum fonte proveniens". Reprueba el lenguaje excesivamente florido, lo cual sería mezclar el vino con el agua; recomienda la captación de la benevolencia del auditorio al principio del uso de la palabra; el tema ha de ser de la sagrada Escritura, que ha de ser expuesto y explicado para instruir a los oyentes; propuesto el tema, debe seguir el discurso sin digresiones a otros asuntos ajenos al mismo. Luego añade: "Verba etiam commotiva (praedicator) interserat, quae mentes emolliant et lacrymas pariant... In fine vero debet uti exemplis ad probandum quod intendit, quia familiaris est doctrina exemplaris".

La forma oratoria de los Escolásticos, a la par de la predicación homilética de los santos Padres, retenía este sanísimo principio: la sagrada Escritura debe ser el fundamento sobre el cual debe estribar la predicación eclesiástica, porque siendo ésta, en su carácter esencial, la palabra de Dios, a fin de que no degeneren de ésta su índole peculiar, debe ceñirse a exponer el sagrado texto.

Conocido, pues, este fundamento del método escolástico en el ministerio de la palabra divina, herencia preciosa del método de los santos Padres, es muy lógico, y en manera alguna debe extrañarnos, que los sermones de estos tiempos abundan en las citas de los Libros sagrados. Por desconocer el método escolástico, algunos autores modernos no han sabido encontrar la razón cabal del porqué de la forma de estos sermones, y esto les ha inducido a tildarlos de amanezados e insoportables.

Sin embargo, no quiere decir esto que los Escolásticos no conocieran las reglas de la antigua Retórica. No era desconocida en aquella edad esta ciencia. En la ordenación de los estudios escolares del tiempo, ya en el *quadriuvio*, además de la Gramática latina, se enseñaba la Retórica, y vemos frecuentemente citados en escritos de este tiempo los tratados retóricos de Cicerón, Aristóteles y sobre todo de Boecio. Al mismo San Buenaventura no se le escapa la finalidad y estructura de esta ciencia, según claramente manifiesta en el tratado *De reductione artium ad theologiam* y en el *Hexaëmeron*. Con todo, como consideraban que las artes de la elocuencia profana no eran aptas para la predicación de la divina palabra, todos evitaban con sumo cuidado

dar entrada en sus sermones a los modos del decir meramente humano.

Este método expositivo del sagrado texto, empleado por los Escolásticos, les daba pie para ahondar en las verdades reveladas. Sus sermones, dentro de la severidad de las formas, aparecen frecuentemente como verdaderos tratados teológicos, donde, no pocas veces, se plantean los problemas filosóficos cuyas soluciones podían ilustrar en gran manera el significado de lo que la fe nos enseña. Por eso el padre Fidel de Fanna (*Ratio novae collectionis*, pág. 141), hablando del carácter de la oratoria medieval, hace esta atinada observación: "Nemo quaerat in sermonibus saeculi decimi tertii leporem classicae eloquentiae, sed doctrinae theologicae admirabitur praestantiam, sacrae Scripturae interpretandae peritiam eamque vim definiendi, dividendi et argumentandi, quae propria est methodi Scholasticae illius aetatis. Unde ad huiusmodi sermones, veluti ad tractatibus seu doctrinae fontes, recurrendum est, non vero ut ad formam classicae eloquentiae".

Concretándonos a los sermones del Doctor Seráfico, hemos de decir que San Buenaventura es hijo de la época, y como tal, se adapta al método de su tiempo. En la sagrada Escritura encuentra la fuente primaria de todos sus razonamientos. Exponer el texto sagrado, sacar de él el hilo de todo su discurso para instruir, convencer, mover y deshacer los prejuicios que puedan existir respecto de la verdad revelada: he ahí la manera de proceder del santo Doctor en el ministerio de la divina palabra. Tiene conocimiento cabal de los preceptos de la Retórica, según hemos dicho antes (Cf. *Hexaëmeron*, coll. 4; *Opera om.*, V, p. 353, números 21-25), pero no se cuida de ellos en el uso de la palabra. El juicio que forma del orador sagrado lo da a entender, en el lugar citado, con estas palabras: "Ad hoc autem, quod sit potens orator, necesse est, ut habeat *exordium* ad captandam benevolentiam non nimis prolixum, non obscurum, non exquisitum; quod habeat *narrationem*, ut factum narret; postea ut negotium *distinguat*; et caveat multitudinem partium. Postea partem suam *confirmet* per rationes, postea *adversarium confutet* et rationes eius ostendat frivolas, postea *concludat*. Item, necesse est, ut habeat *inventio-nem*, *dispositionem*, *elocutionem*, *memoriam* et *pronuntiationem*". A estas cualidades del ministro de la divina palabra podríamos añadir otra que el santo Doctor no expresa y que, sin embargo, es una de las notas más características que le distinguen de todos los escritores y predicadores de su tiempo: la unción divina de que rezuman todos sus escritos.

En este método, tan atinadamente definido por el santo

Doctor, y que en no pocos puntos se aparta y mejora los métodos rutinarios y amanerados de algunos predicadores de su tiempo, encuadra San Buenaventura todas sus piezas oratorias.

Las altas cualidades de la predicación del Doctor Seráfico no han escapado a la observación de los que atentamente han leído sus sermones. Lecoy de la Marche (*La chaire française au moyen âge*, París, 1886, p. 133) dice: "Les oeuvres oratoires de saint Bonaventure reflètent, au contraire, l'onction particulière au docteur séraphique". B. Haureau (*Notices et extraits de quelques manuscrits latins de la Bibl. Nationale*, IV, París, 1890-1893, p. 41) pone de manifiesto las dotes de la predicación de San Buenaventura, con estas palabras: "Ce docteur prédicateur a naturellement dédaigné de se conformer à la mode de son temps. Il est d'un gravité constante. Cependant, regardons-le bien: son regard n'est pas dur, il est tendre; quoiqu'il ait longtemps vécu parmi les philosophes, il n'a pas leur maintien magistral; sa voix douce ne commande pas; elle conseille, elle exhorte", etc.

*
* *

Es frecuente encontrar en los códices que traen los sermones de San Buenaventura indicaciones del lugar donde predicó tal o cual sermón y la clase de auditorio al que se dirigía. Con muy buen acierto nos han conservado los PP. Editores de Quaracchi estas preciosas notas en la edición crítica. Gracias a ellas es posible marcar el itinerario apostólico del infatigable sembrador de la divina palabra. Haciendo caso omiso por ahora de otras noticias de este género, de no escaso valor para la historia de la predicación del santo Doctor, vamos al presente a fijar nuestra atención en una de estas indicaciones que se repite con harta frecuencia en los manuscritos, y que concierne directamente a algunos de los sermones que editamos en este tomo. Se encuentra a menudo en los códices de los sermones del santo Doctor esta rúbrica: *Sermo fratris Bonaventurae Parisius in domo Fratrum Minorum, coram Universitate* (*Opera om.*, IX, p. 155); *Sermo fratris Bonaventurae in domo Praedicatorum Parisius, coram Universitate* (loc. cit., p. 165); *Sermo fratris Bonaventurae in Capitulo Fratrum, mane coram Universitate* (loc. cit., p. 219); *Sermo fratris Bonaventurae Parisius coram Universitate, in domo Praedicatorum* (loc. cit., p. 301), etc. Estas notas nos llevan como de la mano a buscar qué relaciones mediaban entre la predicación de San Buenaventura y la Universidad de París.

Al tratar de su vida dejamos sentado que San Buena-

ventura fué maestro regente de esta Universidad por los años 1253-1257. (Cf. *Obras de San Buenaventura*, I, páginas 9 ss.) Ahora bien, una de las funciones de los Maestros en la Universidad era la predicación de la divina palabra, como acto oficial, a los componentes de la misma: maestros, bachilleres y estudiantes. Esta prescripción está fijada en los estatutos universitarios. En la ordenación de estos estatutos de 1236 se reglamenta con bastante precisión este acto universitario. Se determina aquí el número de sermones que se han de predicar al año, los cuales pueden ser sustituidos por otros actos. Deben ser predicados ante el auditorio universitario, convocado para el caso en días prefijados y en determinadas iglesias (v. gr., en la iglesia de los Frailes Menores, en la de San Jaime de los Frailes Predicadores, en la de los Monjes Bernardos, etc.); esto explica la predicación de San Buenaventura en las diversas iglesias de los centros universitarios. La asistencia a estos sermones, como también a las procesiones de la Universidad, se declara obligatoria y se exige la promesa del cumplimiento de este deber en los juramentos que se hacen para la recepción de los diversos grados. Se establece el orden de precedencia para los seculares y regulares.

En cuanto a su estructura, estos sermones universitarios se adaptaban al método general propio de la predicación de la época. Sin embargo, esto no impedía que en no pocas ocasiones se utilizara la cátedra de la divina palabra para dilucidar otros temas de carácter religioso en un tono polémico. Ejemplo muy señalado de ello son las diversas *Collationes* o conferencias de San Buenaventura en su lucha tenaz contra el averroísmo, magistralmente pronunciadas en la Universidad para atajar el mal que estas ideas disolventes causaban en la doctrina netamente católica.

Los sermones de San Buenaventura vienen seguidos a menudo de una *Collatio*, donde, reasumiendo el mismo tema del texto sagrado puesto al principio del sermón, continúa el hilo del mismo discurso o propone la misma doctrina tomando nuevo rumbo. Este modo de proceder del santo Doctor refleja una de las prescripciones de los estatutos universitarios. En efecto: se establecía allí que el sermón, como acto magistral, y por lo tanto reservado a los maestros, debía predicarse por la mañana, "in mane", como parte del oficio eclesiástico. Después de la comida del mediodía, o también después de vísperas, debía tomar el mismo maestro el tema del sermón de la mañana, que le daba pie para un nuevo discurso ante el auditorio. Esta es la *Collatio* de la tarde, que formaba parte de la misma pieza oratoria de la mañana.

Según refiere Quétif-Echard (*Scriptores Ordinis Prae-*

dicatorium, I, Lutetiae Parisiorum, 1719, p. 97), el B. Jordán O. P. introdujo estas *Collationes vespertinas* en los domingos y demás días festivos para evitar la ociosidad y vagancia de los estudiantes. Esta costumbre quedó pronto reglamentada, como estatuto universitario, en estos términos: "Quando unus magister in theologia, qui est de Ordine Mendicantium, facit sermonem de mane in Universitate in domo Ordinis sui, ipse tenetur eadem die facere *collationem*".

A esta clase de sermones pertenecen los tres discursos de San Buenaventura que publicamos en este tomo: el de la Circuncisión del Señor y el primero y segundo de la Epifanía, predicados ambos en la Universidad de París.

Con el título de *Sermones de San Buenaventura* han sido publicadas, en los tiempos que preceden a la edición crítica de Quaracchi, 21 ediciones a partir de la primera, hecha en Zwolle (Holanda) en 1479. (Cf. *Opera om.*, IX, p. XI ss.) Todas estas colecciones, algunas parciales, y otras con la pretensión de totales, están integradas por una serie de discursos donde, al lado de algunos genuinos del santo Doctor, andan otros apócrifos de los más variados autores que los editores juzgaban pertenecer al Doctor Seráfico. Entre todas estas ediciones únicamente la Vaticana trae 53 discursos *de tempore*, incluidos en la primera parte de los sermones que son, no sólo genuinos del santo Doctor, sino escritos por él de su propia mano y pluma, según lo declara el mismo San Buenaventura en el sermón primero de la dominica XIII después de Pentecostés (*Opera om.*, IX, p. 404, columna 1), con estas palabras: "Ego servus crucis, Bonaventura, qui *volumen praesens sermonum ad laudem nominis Christi et sanctae crucis honorem compegi*". El *volumen* a que se refiere el santo Doctor abarca estos 53 sermones que ocupan el primer lugar del tomo IX de la edición de Quaracchi. Por esta razón, este grupo de sermones adquieren una importancia excepcional, ya que sabemos que la casi totalidad de los otros fueron reportados, y no pocos reducidos a simples esquemas por los oyentes.

La labor ingente de los PP. Editores y su bien probada pericia y sagacidad en el minucioso examen de los numerosos códices de estos sermones ha dado como fruto la edición crítica de los mismos contenida en el tomo IX, integrado por 475 discursos.

Hemos dicho que la inmensa mayoría de los sermones

de San Buenaventura no fueron escritos de su propia mano, sino *reportados*, o sea escritos a vuela pluma en el momento de pronunciarlos por alguno o algunos de sus oyentes, lo que, en el último de estos casos, dió origen a las diversas *reportaciones* o copias de un mismo sermón, que podían diferir en la forma externa literaria y en el mayor o menor número de ideas captadas en el correr del sermón.

En cuanto a los sermones o *collationes* pronunciadas en la Universidad de París tenemos el testimonio de los estatutos de la misma, según los cuales se establecían escritores hábiles, veloces de pluma, a quienes incumbía la obligación de *reportar* todos los sermones que se predicaban en la Universidad. (Cf. Lecoy de la Marche, op. c., p. 299 ss.) De este modo fueron *reportados* los sermones de San Buenaventura *coram Universitate*, las *Collationes in Hexaëmeron*, de las que se conocen dos *reportaciones* distintas: las *De septem donis Spiritus Sancti* y las *De decem praeceptis*, todas ellas pronunciadas en la Universidad de París.

En cuanto a los otros sermones predicados fuera de la Universidad, tuvo también San Buenaventura oyentes que, pluma en ristre, consignaban por escrito lo que el santo Doctor predicaba. De ello tenemos testimonios. Ya Enrique de Ysernia, notario de Otocar II, rey de Bohemia (a. 1253-1278) y contemporáneo de San Buenaventura, en la bien perfilada carta que escribe al mismo santo Doctor, habla de estos sermones—"orationum vestrarum congeries"—como de una colección de estos escritos, *reportados* por otros, que él pudo leer y saborear. (Cf. F. de Fanna, *Ratio novae collectionis*, p. 87).

Más explícito es el testimonio de Salimbene de Parma, quien hablando en su *Crónica*, ad ann. 1248, de Fr. Marcos de Montefeltro, amigo y compañero de San Buenaventura durante todo el tiempo de su Generalato y a quien seguía en todos sus viajes, dice: "Fr. Marcus omnes sermones fratris Bonaventurae scribebat et habere volebat"; y luego añade que Fr. Marcos "bonus dictator fuit et velox et intelligibilis". Este prolongado trato de Fr. Marcos con el santo Doctor creó un apretado lazo de amistad y fraternal confianza entre los dos, de tal suerte que, no obstante la alta dignidad de que se hallaba investido el Santo, Fr. Marcos le trataba con una familiaridad y sencillez digna de ser consignada en un capítulo de las *Floreccillas de San Francisco*, de modo singular en lo que concierne a la predicación del santo Doctor. No queremos privar al lector de este interesante y patético pasaje de la *Crónica* de Salimbene, ed. de Parma 1857, p. 135 ss.:

Isti sunt socii quos habuit frater Ioannes de Parma quando

fuit Generalis Minister. Primus fuit frater Marcus de Montefeltro, honestus homo et sanctus, qui longo tempore vixit: et fuit socius fratris Crescentii, fratris Ioannis de Parma et fratris Bonaventurae... Item frater Marcus fuit Minister Provincialis in Marchia Anconitana, et laudabiliter se habuit ibi. Item bonus dictator fuit, et velox, et intelligibilis; et pro labore, quem sustinuit associando Generales Ministros et scribendo eis litteras promeruit sibi, et in quodam generali capitulo obtinuit, quod quilibet sacerdos Ordinis, post decessum suum, diceret pro anima sua unam Missam de mortuis... Hic fuit meus specialis amicus; et Generalem Ministrum fratrem Bonaventuram in tantum dilexit, quod post mortem eius quando recordabatur magnae litteraturae ipsius et omnium gratiarum quas habebat, ex quadam dulcedine erumpebat in lacrymas. Item quando frater Bonaventura Generalis Minister clero praedicare debebat, ibat ad eum frater Marcus et sibi dicebat: Tu es quidam mercenarius, et, alia vice, quando praedicasti, nescivisti quod diceres; sed spero quod non facies modo. Hoc autem ideo frater Marcus dicebat, ut eum ad melius dicendum provocaret: et tamen frater Marcus omnes sermones fratris Bonaventurae scribebat et habere volebat. Gaudebat autem frater Bonaventura quando frater Marcus ei dicebat convicia, propter quinque. Primo, quia homo erat benignus et patiens; secundo, quia in hoc imitabatur beatum patrem Franciscum; tertio, quia constabat sibi, quod eum intime diligebat; quarto, quia habebat occasionem vitandi vanam gloriam; quinto, quia habebat occasionem melius praevidendi.

Esta misma labor de Marcos de Montefeltro, de *reportar* los sermones de San Buenaventura durante el tiempo que corre su Generalato, ciertamente pudieron realizarla igualmente otros oyentes de la predicación del santo Doctor en los tiempos que preceden y siguen a su actuación en el cargo supremo de la Orden. Y esta posibilidad aumenta de punto todavía más si se tiene presente el sumo aprecio que de él y de su predicación se tenía en todas partes donde sembraba la divina palabra, según son contestes todos los testimonios contemporáneos e inmediatamente posteriores que de esto nos han dejado relación escrita. (Cf. F. de Fanna, loc. cit., p. 38 s.; *Opera om.*, IXX, p. 3 ss.)

Fácilmente se infiere de lo dicho que los sermones así *reportados* habían de adolecer de no pocos defectos: lugares oscuros, lagunas, falta de viveza en la expresión, etc. No pocas veces quedaban reducidas estas *reportaciones* a simples esquemas, los cuales andan muy abundantes entre los sermones del santo Doctor impresos en el tomo IX de la edición crítica.

Hemos de notar, sin embargo, que ocurría a menudo que los sermones así *reportados* eran luego presentados al propio autor, quien los corregía y completaba. Ciñéndonos al caso de San Buenaventura, era muy natural que así *accadiese*, por lo menos en los sermones *reportados* por su fiel

amigo y compañero Fr. Marcos de Montefeltro, quien, dada su intimidad de trato y habitual convivencia con el santo Doctor, según acabamos de ver, no cabe duda que a él acudiría para aclarar las dificultades en que tropezara y dejar en su punto la redacción de sus sermones, que con tanto cuidado e interés deseaba conservar. En efecto: leyendo los sermones de San Buenaventura, encontramos algunos tan perfectamente acabados que a las claras acusan la mano del propio autor, entre los cuales podemos citar como ejemplo el discurso *De corpore Christi* que editamos en este segundo tomo.

*
* * *

DISCURSO ACERCA DE LA CIRCUNCISIÓN DEL SEÑOR.—Este discurso fué predicado por San Buenaventura en la Universidad de París, y tuvo por auditorio todo el personal docente y discente, maestros y discípulos, quienes, en fuerza de los estatutos, venían obligados a asistir a él como acto oficial de la Universidad, según queda dicho arriba. La *Collatio* que le acompaña indica su carácter universitario. Además, el *prothema* es otro indicio de que fué predicado en un acto solemne. (Cf. *Obras de San Buenaventura* I, 705.)

Comienza el santo Doctor declarando cuáles deben ser las cualidades que han de acompañar al predicador auténtico de la palabra divina para que su predicación produzca en las almas el bien sobrenatural que se intenta. Estas son: *conciencia recta*, que se tiene cuando no se busca otra cosa que la gloria de Dios; *doctrina cierta* y segura, la cual debe buscarse en la sagrada Escritura; *probidad de vida*, que se ajusta a la doctrina que se enseña.

Tomando pie del texto del Apóstol (Gal., 6, 15), declara que, si bien la observancia de la circuncisión quedó abolida con Cristo, este hecho de la vida del Salvador anuncia en el hombre una honda y eficaz renovación sobrenatural de todo su ser.

A la vetustez de la circuncisión sucede la novedad de la gracia. Así como aquella tuvo tres tiempos: institución, término y prohibición, de la misma manera, y paralela a aquella, corre ésta tres etapas: promisión de la gracia, manifestación y promulgación. La primera se cumple antes de la venida del Señor, la segunda en su venida, y la tercera después de su venida.

En primer lugar, fué instituida la circuncisión como pacto, remedio y signo. En estas tres condiciones de la circuncisión encontramos anunciados o prometidos los tres modos con que se había de renovar el hombre para quedar constituido en nueva y sublimada creatura. Si la circunci-

sión era pacto establecido entre Dios y su pueblo, este pacto tendría su sentido perfecto y acabado en la Ley de la nueva alianza predicada por Jesucristo. Si aquélla fué remedio para ablandar los endurecidos corazones de los israelitas, la Ley nueva habrá de traer la gracia para que los corazones, iluminados y enardecidos por el amor divino, tiendan con plena libertad a Dios. Si la circuncisión era signo de bienandanza, solamente la gracia podrá constituirse en arras del premio eterno.

En segundo lugar, la circuncisión tocó su término al recibirla Jesucristo en su carne, con lo cual dió cumplimiento perfecto y cabal a las promesas hechas a los Padres, ya que por El y en El fué manifestada e introducida la gracia. En efecto: en Cristo—en quien reside la plenitud de la gracia, siendo al mismo tiempo la fuente de toda gracia creada—es nuevo el modo de su concepción en el seno virginal de María, por obra del Espíritu Santo. Es nuevo el modo de su nacimiento, que sobrepasa a las leyes de la naturaleza. Es comparado en su nacimiento a la luz; porque así como ésta traspasa los cuerpos sin lesión alguna, de la misma manera vino Cristo al mundo conservando la entereza virginal de María. Y así como el sol naciente todo lo ilumina, del mismo modo Cristo al nacer inundó todo el mundo con sus esplendorosas claridades. Y, al igual que la luz lleva consigo la alegría y el bienestar, el nacimiento de Cristo fué gozo acabado para su santísima Madre y para la universalidad de las gentes. Finalmente, cosa nueva fué el santo nombre que se le impuso, revelado de lo alto antes de su nacimiento.

En tercer lugar, quedó abolida la circuncisión y promulgada la ley de gracia por obra de los Apóstoles. Repudiada la sinagoga, Cristo se desposó con nueva esposa, aparejó nuevo banquete y engendró nueva posteridad.

La nueva esposa es la Iglesia, bajada del cielo por haber sido fundada por el Espíritu Santo, venido a la tierra para establecerla, la cual está integrada por la multitud de las gentes.

En la celebración de estos esponsales aparejó nuevo convite. La bebida de este convite se halla en el cáliz que contiene su propia sangre, que, comenzada a derramar en el punto y momento de la circuncisión, ha de consumir la obra redentora cuando quede agotado en el sacrificio de la cruz. Juntamente con esto, será también este cáliz la bebida de nuestra refección en el banquete eucarístico. La dignidad y excelencia de estos esponsales de Cristo con la Iglesia exigen un convite de manjares celestiales, porque en estos desposorios es elevada la Iglesia a la condición de divina y celestial. Necesita, pues, de un alimento divino, y éste no es

otro que el mismo Verbo encarnado, el cual, en cuanto es Verbo del Padre, es manjar de los Angeles, y, en cuanto es Verbo hecho carne, se constituye en manjar de los hombres. Además, la unión de Cristo con la Iglesia se realiza en el mismo orden que la unión de la cabeza con el cuerpo; de donde, así como las sensaciones y movimientos trascienden de la cabeza al cuerpo, de la misma manera se derivan todos los carismas de la gracia de Cristo cabeza a todos los miembros que integran la Iglesia. Formamos, pues, con Cristo un solo cuerpo; uno debe ser, consiguientemente, el manjar que nos alimenta, manjar que no puede venir de pura criatura. Desde el punto y momento en que Cristo se une con la Iglesia como esposa, ésta no puede ser privada de la presencia del Esposo. Si bien la Iglesia triunfante lo tiene siempre presente y sin velos, no debe carecer de El la Iglesia militante, que, por caminar en la fe, está en ella velado y con enigmas. Finalmente, Cristo nos reconcilió con Dios por su sacrificio, por el cual se expía el pecado. La Iglesia, en su parte humana, no está exenta del pecado; forzoso es, pues, que continúe en ella el sacrificio del Cuerpo y Sangre de Cristo, con el cual se pueda expiar el pecado. De aquí que los que han sido reconciliados deban tener un sacrificio.

De estos esponsales de Cristo con la Iglesia nació una nueva posteridad. Tales son los cristianos, regenerados por el bautismo y ungidos por el óleo de la gracia. En este nuevo estado les infunde el Espíritu Santo el sentimiento interior de la filiación divina, que les hace clamar de lo íntimo del corazón a Dios con la palabra *Padre*; filiación que reconoce a Dios por Padre y por madre a la santa Iglesia.

Por la expoliación del hombre viejo queda el verdadero cristiano espiritualmente circuncidado y renovado por la gracia santificante. Esta renovación espiritual comienza aquí en la tierra con la gracia septiforme y se consuma en el cielo con la gloria uniforme.

La circuncisión espiritual perfecta y acabada se realiza según las siete formas o maneras de obrar de la gracia y la consumación plena del cristiano en la gloria.

Las siete formas de la gracia son: la gracia que justifica, en la conversión; la gracia que rectifica, en la intención; la gracia que ilumina, en el conocimiento; la gracia que purifica, en los afectos; la gracia que fructifica, en las buenas obras; la gracia que santifica, en el proceder cotidiano; la gracia que fortifica, en el sufrimiento. El término final es la gloria, que beatifica en la resurrección.

Hecha esta división septiforme de la gracia, expone a continuación el santo Doctor la manera de obrar de la misma en cada una de estas formas, hasta culminar en la bienaventuranza de la gloria.

Es de notar que, no pudiendo terminar la exposición de todas ellas en el tiempo fijado para el sermón, predicado por la mañana en la Universidad, continúa desde la cuarta en adelante en la *Collatio*, predicada por la tarde.

Termina el santo Doctor apercibiendo a los oyentes que se abstengan del apego de las cosas de este siglo. Sólo Dios puede henchir colmadamente nuestro corazón. Y tratándose de un auditorio intelectual, al cual se dirige el santo Doctor, le advierte que entre los bienes presentes está la ciencia vana que les puede distraer del bien único, que es Dios. Cuando, despojados de todas las cosas perecederas de la tierra, sea Dios el único que dirija y concierte todos nuestros deseos y nobles aspiraciones, se habrá logrado la renovación perfecta y cabal de la criatura, y entonces se podrá decir con verdad aquello del Apocalipsis (21, 5): *He aquí que renuevo todas las cosas.*

IN CIRCUMCISIONE DOMINI

In Christo Domino neque circumcisio aliquid valet neque praeputium, sed nova creatura (ad Galatas sexto) ¹.

Prothema: *Gloria mea semper innovabitur, et arcus meus in manu mea instaurabitur (Iob vigesimo nono) ².*

In verbis secundo propositis, quae scribuntur in Iob, tanguntur tria necessaria praedicatori verbi Dei, ad hoc, ut sermo habeat effectum: primum est conscientia recta, secundum doctrina certa et tertium ut habeat vitam iuxta doctrinam.—Primo debet habere conscientiam rectam, ut scilicet gloriam Dei, non suam quaerat; et hoc notatur, cum dicitur: *Gloria mea semper innovabitur*; quia *qui in Domino gloriatur* ³ semper habet novam gloriam, quia haec non inveteratur; sed qui quaerit gloriam suam quaerit illam quae inveterascit, et iste est adulterator verbi Dei, non praedicator; secundae ad Corinthios secundo: *Non simus adulterantes verbum Dei*, etc.—Secundum, quod debet habere praedicator verbi Dei, est doctrina certa et stabilis, quando scilicet ipsa doctrina manat de duobus Testamentis, novo scilicet et veteri; et sicut dicit Gregorius *Super Iob* ⁴: “Arcus est sacra Scriptura; arcus, vetus Testamentum, chorda, novum”.—Tertium est quod vita doctrinae concordet et tangitur ibi: *arcus meus in manu mea instaurabitur*. Gregorius dicit ⁵: “Arcus in manu, vita iuxta praedicationem”. Ille ergo est praedicator, qui habet haec tria.—Sed quis ad haec idoneus? Quia quis quaerit gloriam Dei? Quis habet utrumque Testamentum, et quis est qui habet vitam iuxta doctrinam? Et qui haec credit in se habere praesumptuosus est. Ego sum in me penitus deficiens, sed tamen con-

¹ Vers. 15. ² Vers. 20. ³ I Cor., I, 31, et dein II Cor., 2, 17.

⁴ Lib. XIX, c. 30, n. 55, ubi dicit: “Quicquid arcus nomine nisi sacrum eloquium debet intelligi? In chorda etenim Testamentum Novum, in cornu vero Testamentum Vetus accipitur”.

⁵ Ibidem, n. 56: “Arcus in manu est Scriptura sacra in operatione”.

EN LA CIRCUNCISIÓN DEL SEÑOR

Respecto de Jesucristo ni la circuncisión ni el prepucio valen nada, sino el ser una nueva criatura (Gál., 6, 15).

Protoma: *Mi gloria siempre se renovará y mi arco se fortificará en mi mano (Job, 29, 20).*

En las palabras propuestas en el protoma, escritas en Job, se tocan tres cosas necesarias al predicador de la palabra de Dios para que la predicación produzca fruto: la primera es conciencia recta; la segunda, doctrina cierta, y la tercera, que la vida concuerde con la doctrina.—La primera es que debe tener conciencia recta, para que sinceramente busque la gloria de Dios, no la suya; lo que se advierte al decir: *Mi gloria siempre se renovará*; porque *el que se gloria en el Señor* siempre tiene nueva gloria, puesto que ésta no envejece; pero el que busca su gloria, busca la que envejece, y este tal es un adulterador de la palabra de Dios, no un predicador; Epístola segunda a los Corintios, capítulo segundo: *No seamos falsificadores de la palabra de Dios*.—La segunda condición que debe tener el predicador de la palabra de Dios es doctrina cierta y fija, es decir, que esta doctrina mane de los dos Testamentos, o sea del Nuevo y del Antiguo; y como dice San Gregorio, *Sobre Job*: “El arco es la Sagrada Escritura: el arco es el Antiguo Testamento; la cuerda, el Nuevo”.—La tercera condición es que la vida (del predicador) concuerde con la doctrina; y se dice allí: *y mi arco se fortificará en mi mano*. San Gregorio dice: “El arco en la mano es la vida de acuerdo con la predicación”. Por consiguiente, aquél será predicador que reúna estas tres condiciones.—Pero ¿quién está en estas condiciones? Porque ¿quién busca la gloria de Dios? ¿Quién posee los dos Testamentos? Y ¿quién es el que vive conforme a la doctrina? Y el que cree reunir en sí estas condiciones es un presuntuoso. Yo me hallo desfalleciendo enteramente en mí mismo; pero, con todo, confío en la gracia del

fido de gratia Spiritus sancti, qui potens est⁶ facere; et ideo rogemus Christum parvulum et Matrem eius, ut det mihi gratiam, etc.

In Christo Iesu, etc. Verbum propositum est Apostoli ad Galatas, et si consideretur superficialiter, potius huic festo videtur esse contrarium quam conveniens; quia, si in Christo neque circumcisio aliquid valet neque praeputium⁷, ergo ipse frustra circumcisisus est; sed si ipse frustra circumcisisus non est, tunc circumcisio aliquid valet in ipso.—Quia Christus suscepit circumcisionem in carne sua, in qua nulla erat carnis concupiscentia, et in ipso impleta est circumcisionis significantia: ergo debet cessare circumcisionis observantia; et quia Christus circumcisisus est, ideo non valet observantia circumcisionis, sed potius nova creatura, quia sic circumcisionis figura impleta est, ex quo iuncta est cum summa Veritate; et sic est terminus eius: ergo debet cessare. Unde Christus circumcisisus est non ad renovandam vetustatem circumcisionis, sed ad introducendum novitatis sanctitatem. Et hoc etiam alludit principio anni, quia hoc tempore Christus circumcisisus est, qui venit salvare gentes⁸; unde dicit Apostolus in verbo proposito: In Christo Iesu neque circumcisio aliquid valet, etc. In quo verbo Apostolus praefert novitatem gratiae vetustati circumcisionis; quasi dicat Apostolus: ex quo Christus venit, iam non est opus vetustate umbrae, sed novitate gratiae⁹; et primo insinuat inefficaciam circumcisionis manualis, ostendens quod vetustas umbrae debet cessare, cum dicit: In Christo Iesu neque, etc.; secundo efficaciam renovationis spiritualis, cum dicit: sed nova creatura¹⁰.

Valuit circumcisio pro loco et tempore, sed iam non est locus vetustati circumcisionis; unde sicut novitas gratiae ad triplicem differentiam temporis comparatur, sic et vetustas Legis ad triplicem differentiam temporis comparatur. Fuit enim tempus circumcisionis institutae, impletae et prohibitae, et secundum hoc fuit (etiam) triplex tempus novitatis gratiae, scilicet novitatis promissae, exhibitae et publicatae; primum ante adventum, secundum in adventu et tertium post adventum.

Tempus circumcisionis institutae fuit ab Abraham usque ad Christum; unde dicitur in Genesi¹¹: *Erit pactum meum in carne vestra in foedus sempiternum. Circumcietur ex vobis omne masculinum. Masculus, cuius praeputium caro circumcisa non fuerit, delebitur anima illa de populo*

⁶ Respicitur II Cor., 9, 8.

⁷ Secundum cod. Monacensem.

⁸ Cf. Gal., 3, 8.

⁹ Respicitur Rom., 7, 6.

¹⁰ Ita codices Monacensis et Tudertini exhibent divisionem.

¹¹ Cap. 17, 13, 10, 14; sequitur vers. 11

Espíritu Santo, que es poderoso para obrar; y por lo tanto roguemos a Cristo infante y a su Madre, para que me dé la gracia, etc.

Respecto de Jesucristo, etc. El texto citado es del Apóstol a los Gálatas, y si se considera de un modo superficial, más bien parece que es contrario a esta festividad que convenirle; porque si respecto de Cristo ni la circuncisión ni el prepucio valen nada, luego inútilmente fué circuncidado; pero si El no fué circuncidado inútilmente, en este caso algo vale en El la circuncisión.—Por cuanto Cristo recibió la circuncisión en su carne, en la que ninguna concupiscencia de carne había, y en El se cumplió todo el significado de la circuncisión, debe cesar, en consecuencia, la observancia de la circuncisión; y puesto que Cristo fué circuncidado, por eso no vale la observancia de la circuncisión, sino más bien la nueva criatura, porque de este modo fué cumplida la figura de la circuncisión, con lo cual se juntó a la suma Verdad, y de este modo es su término: luego debe cesar. Consiguientemente, Cristo fué circuncidado no para renovar la antigüedad de la circuncisión, sino para introducir la santidad de lo nuevo. Y también esto hace alusión al principio del año, porque Cristo, que vino a salvar las gentes, fué circuncidado en este tiempo; de aquí que el Apóstol diga en el texto citado: Respecto de Jesucristo ni la circuncisión ni el prepucio valen nada, etc. Con cuyas palabras prefiere el Apóstol la novedad de la gracia a la antigüedad de la circuncisión; como si dijera el Apóstol: desde el momento que ha venido Cristo, ya no hace falta la antigüedad de la sombra, sino la novedad de la gracia; y en primer término insinúa la ineficacia de la circuncisión manual, manifestando que debe cesar la antigüedad de la sombra, es decir: Respecto de Jesucristo, etc. En segundo término insinúa la eficacia de la renovación espiritual diciendo: sino el ser de una nueva criatura.

Tuvo su valor la circuncisión en su lugar y tiempo; pero ya no hay lugar para la antigüedad de la circuncisión; de donde así como la novedad de la gracia se ordena a tres tiempos diferentes, del mismo modo la antigüedad de la Ley se refería a tres tiempos diferentes, pues hubo tiempo de circuncisión instituida, cumplida y prohibida; y conforme a esto también hubo tres tiempos en la novedad de la gracia, a saber, el de la novedad prometida, manifestada y publicada: el primero antes de la venida, el segundo en la venida y el tercero después de la venida.

El tiempo de la circuncisión instituida fué desde Abrahán hasta Cristo; por esto se dice en el Génesis: *Estará mi pacto en vuestra carne para alianza eterna. Todo varón de entre vosotros será circuncidado. El varón que no hubiere sido circuncidado en la carne de su prepucio, será raída aquella alma*

suo, quia pactum meum irritum fecit. Hoc autem tempore promittebatur novitas gratiae triformis secundum correspondentiam figurae et figurati. Dabatur enim circumcisio in pactum, remedium et signum; dedit circumcisionem in pactum, cum dicit: *Erit pactum meum in carne vestra*; in signum, unde dicitur ibi: *Erit signum inter me et vos*; et in remedium, unde subditur: *Masculus, cuius praeputii caro circumcisa non fuerit*, etc.—Iuxta hoc tempore Legis promittebatur novitas Testamenti, novitas doni gratuiti et novitas praemii aeterni.—In veteri lege promittebatur novitas Testamenti; unde in Ieremia¹²: *Ecce, dies venient, dicit Dominus, et feriam domui Israel et domui Iuda foedus novum. Non secundum pactum, quod pepigi cum patribus eorum. Et post: Dabo legem meam in visceribus eorum et in cordibus eorum scribam eam*. Sed impletio huius novitatis non fuit in tempore Legis. Unde per hanc auctoritatem probat Apostolus ad Hebraeos octavo, legalia cessare; quia *consummabo super domum Israel et super domum Iuda Testamentum novum*, etc.—Fuit autem ibi promissa novitas doni gratuiti; unde in Ezechiele¹³: *Effundam super vos aquam mundam, et mundabimini ab omnibus inquinamentis vestris, et cetera*. Haec promissio facta est sub lege veteri, sed impleta est tempore novae legis; unde sequitur: *Auferam cor lapideum de carne vestra et dabo vobis cor carneum*. Iudaei habuerunt cor durum; unde data est eis lex scripta in tabulis lapideis; nobis vero data est lex scripta in cordibus carnalibus¹⁴; unde lex vetus data est ad emollienda corda dura, sed lex nova data est ad illuminandum per gratiam.—Promittebatur etiam in Veteri Testamento novitas praemii aeterni; unde in Isaia: *Sicut caeli novi et terra nova, sic stabit semen vestrum*, etc. Haec renovatio caeli et terrae implebitur post iudicium; unde in Apocalypsi vigesimo primo¹⁵: *Vidi caelum novum et terram novam*. Istud promittebatur in Veteri Testamento, et hoc signabat circumcisio; et ideo erat in pactum et in remedium, et ideo duravit usque ad veritatem et tunc cessavit. Unde dicitur in Levitico: *Comeditis vetustissima veterum, et vetera, novis supervenientibus, proicietis*. Vetera enim sacramenta promittendo et figurando novorum introductionem, suam etiam praedicebant cessationem et legis veteris evacuationem; et hoc, quia simul currit institutio figurae cum promissione novitatis gratiae¹⁶.

Secundo fuit tempus circumcisionis impletae; unde dicit

¹² Cap. 31, 31-33; sequitur Hebr., 8, 8.

¹³ Cap. 36, 25, et dein v. 26.

¹⁴ II Cor., 3, 3; sequitur Isai., 66, 22.

¹⁵ Vers. 1; sequitur Lev., 26, 10.

¹⁶ Ultima sententia deest in cod. Hilariensi.

de su pueblo, porque invalidó mi pacto. Pero en este tiempo se prometía la novedad de la gracia triforme conforme a la correspondencia de la figura y de lo figurado. Porque se daba la circuncisión en pacto, en remedio y en señal; dió la circuncisión en pacto, al decir: *Estará mi pacto en vuestra carne*; en señal, por lo que allí se dice: *Será señal de alianza entre mí y vosotros*; y en remedio, por lo que se añade: *El varón que no hubiere sido circuncidado en la carne de su prepucio*, etc. Conforme a esto se prometía en el tiempo de la ley la novedad del Testamento, la novedad del don gratuito y la novedad del premio eterno. En la antigua ley se prometía la novedad del Testamento; por esto se dice en Jeremías: *He aquí que vendrá el tiempo, dice el Señor, y haré nueva alianza con la casa de Israel y con la casa de Judá: no según el pacto que hice con los padres de ellos; y luego: Pondré mi ley en las entrañas de ellos, y la escribiré en sus corazones*. Pero el cumplimiento de esta novedad no sucedió en el tiempo de la ley. De aquí que el Apóstol, en el capítulo 8 a los Hebreos, prueba, por esta autoridad, que las cosas legales cesaron; porque *consumaré sobre la casa de Israel y sobre la casa de Judá un testamento nuevo*, etc.—Y allí fué prometida la novedad del don gratuito; por esto se lee en Ezequiel: *Derramaré sobre vosotros agua pura y os purificaréis de todas vuestras inmundicias*, etc. Esta promesa se hizo en el tiempo de la ley antigua, pero se cumplió en el de la nueva; por esto sigue: *Quitaré el corazón de piedra de vuestra carne, y os daré corazón de carne*. Los judíos tuvieron corazón duro; por eso les fué dada la ley escrita en tablas de piedra; por eso a nosotros se nos ha dado la ley escrita en corazones de carne; de donde la antigua ley fué dada para ablandar los corazones duros; pero la nueva se ha dado para iluminar por medio de la gracia.—También se prometía en el Antiguo Testamento la novedad del premio eterno; por esto se lee en Isaías: *Como los cielos nuevos y la tierra nueva, así subsistirá vuestra posteridad*, etc. Esta renovación del cielo y de la tierra se cumplirá después del juicio; por ello, en el Apocalipsis, capítulo 21, se dice: *Vi un cielo nuevo y una tierra nueva*. Esto se prometía en el Antiguo Testamento y esto significaba la circuncisión; y por lo tanto era como pacto y como remedio, y por eso duró hasta la verdad, y entonces cesó. Por lo cual se dice en el Levítico: *Comeréis lo más añejo de lo añejo y sobreviniendo lo nuevo desechareis lo añejo*. Los antiguos sacramentos, prometiendo y figurando la introducción de los nuevos, predecían al mismo tiempo su cesación y la abolición de la ley antigua; y esto porque corren paralelamente la institución de la figura y la promesa de la novedad de la gracia.

En segundo lugar estuvo el tiempo de la circuncisión cum-

Apostolus ad Romanos decimo quinto¹⁷: *Dico enim, Christum Iesum ministrum fuisse circumcisionis propter veritatem Dei ad confirmandas promissiones Patrum*. Ideo accipit Christus circumcisionem in carne sua, ut implet ea quae fuerunt Patribus repromissa; et hoc, quia in ipso et per ipsum fuit novitas exhibita et introducta. Et dicit Ecclesiastes: *Nihil sub sole novum*; verum est ante adventum Christi, sed post adventum eius hoc est falsum, quia eius nativitas erat nova, quia novo modo conceptus, novo modo natus et novo modo nominatus. Fuit enim conceptus praeter concupiscentiam, natus supra naturam et nominatus secundum praedestinationem aeternam.—Fuit novo modo conceptus; unde in Ieremia¹⁸: *Creavit Dominus novum super terram: femina circumdabit virum*. Omnes enim aliae mulieres cum concupiscentia concipiebant, sed beata Virgo Christum sine viro et sine concupiscentia concepit. Et sic inceptit novitas, quia hic restituta est perfecta innocentia.—Fuit etiam novo modo natus, scilicet supra naturam, quia exiit clausa porta; Esther octavo: *Iudaeis nova lux oriri visa est, gaudium, honor et tripudium apud omnes populos*. Nova lux, quia Christus in nativitate luci comparatur; quia, sicut lux pervia sine corruptione transit, sic Christus clausa porta exivit; et sicut sol oriens totum mundum illustrat, sic Christus in nativitate sua totum mundum illuminavit; Isaiae nono¹⁹: *Habitantibus in regione umbrae mortis, lux orta est eis*. Et sicut lux apportat gaudium in suo adventu, sic et Christi nativitas iucundissima fuit Matri, iucundissima enim fuit universitati totius populi; et ideo dicitur: *honor, gaudium et tripudium apud omnes populos*. Unde Angelus in Luca: *Evangelizo vobis gaudium magnum, quod erit omni populo, quia natus est vobis hodie Salvator*; Sapientiae septimo: *Cum sit una, omnia potest et in se permanens omnia innovat*.—Item, novo modo fuit nominatus; hoc enim hodie factum est; unde dicitur in Luca²⁰, et recitatur in Evangelio hodierno: *Postquam consummati sunt dies octo, ut circumcideretur puer; vocatum est nomen eius Iesus, quod vocatum est ab Angelo, priusquam in utero conciperetur*; unde in Isaia: *Vocabitur tibi nomen novum, quod os Domini nominabit*. Quid est istud nomen novum? *Parvulus natus est nobis, et Filius datus est nobis*. Istud nomen est Iesus, quod interpretatur Salvator; unde dicit Angelus²¹: *Ipsa enim salvum faciet populum suum a peccatis eorum*. Et hoc faciendo renovabit novitatem, quia novitas de-

plida; por esto dice el Apóstol a los Romanos, capítulo 15: *Digo, pues, que Jesucristo fué ministro de la circuncisión por la verdad de Dios para confirmar la verdad de los Padres*. A tal fin recibió Cristo la circuncisión en su carne, para cumplir lo que varias veces fué prometido a los Padres; y esto porque en El y por El fué introducida y manifestada la novedad. Sin embargo, dice el Eclesiástico: *No hay cosa nueva debajo del sol*. Esto es verdad antes de la venida de Cristo; pero después de su venida es falso, porque su nacimiento era nuevo, puesto que fué concebido de modo nuevo, nació de modo nuevo y de modo nuevo fué nombrado. Pues fué concebido fuera de concupiscencia, nació sobre las leyes naturales y se le dió nombre según la predestinación eterna.—Fué concebido de modo nuevo; por esto se dice en Jeremías: *El Señor ha hecho una cosa nueva sobre la tierra: una mujer encerrará dentro de sí al hombre*. Porque todas las otras mujeres concebían con concupiscencia, pero la bienaventurada Virgen concibió a Cristo sin varón y sin concupiscencia; y así empezó la novedad, y con ello fué restituida la perfecta inocencia. También nació de un modo nuevo, esto es, sobre las leyes naturales, pues salió *estando cerrada la puerta*. Pareció a los judíos que les nacía una nueva luz, gozo, honor y festejo en todos los pueblos. Nueva luz, porque en el nacimiento Cristo es comparado a la luz; pues así como la luz accesible pasa sin corromperse, así salió Cristo *cerrada la puerta*; y como el sol naciente alumbra todo el mundo, así Cristo en su nacimiento iluminó todo el mundo. Isaías, capítulo 9, dice: *A los que moraban en la región de la sombra de la muerte, les nació la luz*. Y así como la luz es motivo de gozo con su venida, así también el nacimiento de Cristo fué gozosísimo para su Madre, y fué gozosísimo a la universalidad de todo el pueblo; y por este motivo se dice: *Gozo, honor y festejo en todos los pueblos*. Por esto el ángel dijo en San Lucas: *Os anuncio un grande gozo, que será a todo el pueblo: que hoy os ha nacido el Salvador, que es el Señor Jesucristo*. En la Sabiduría, capítulo 7, se dice: *Y siendo una sola, todo lo puede, y permaneciendo en sí misma renueva todas las cosas*.—También se le dió nombre de un modo nuevo, y esto se hizo hoy; de aquí que se diga en San Lucas y se recite en el Evangelio de hoy: *Después que fueron pasados los ocho días para circuncidar al Niño, llamaron su nombre Jesús, como le había llamado el ángel antes de ser concebido*. Y en Isaías se dice: *Te será puesto un nombre nuevo, que el Señor nombrará con su boca*. ¿Cuál es este nombre nuevo? *Nos ha nacido un parvulillo y se nos ha dado un hijo*. Este nombre es Jesús, que quiere decir Salvador. Por esto dijo el ángel: *Porque El salvará a su pueblo de los pecados de ellos*. Y haciendo esto renovará la novedad, porque la novedad debe permanecer, y debe ser

¹⁷ Vers. 8; sequitur Eccl., 1, 10.

¹⁸ Cap. 31, 22; sequuntur Ezech., 44, 2, et Esth., 8, 16 seq.

¹⁹ Vers. 2; sequuntur Luc., 2, 10 seq., et Sap., 7, 27.

²⁰ Cap. 2, 21; sequitur Isai., 62, 2, et 9, 6.

²¹ Matth., 1, 21, et dein II Cor., 5, 17 et 19.

bet manere, et vetustas circumcisionis debet expelli; unde secundae ad Corinthios quinto: *Si qua est in Christo nova creatura, vetera transierunt; ecce, facta sunt omnia nova; et post: Quoniam Deus erat in Christo mundum reconcilians sibi, non reputans illis delicta eorum.* Ideo ergo Christus voluit circumcidi et novo modo nomine nominari, ut exhibendo novitatem gratiae, impleret simul et concluderet virtutem figurae, scilicet circumcisionis manufactae; quia Christus amovendo vetustatem peccati introduxit novitatem virtutum; et ideo tempus gratiae exhibitae currit cum tempore circumcisionis impletae.

Tertium fuit tempus circumcisionis inhibitae. De hoc ad Galatas quinto²²: *Ecce, ego Paulus dico vobis, quoniam, si circumcidamini, Christus vobis nihil proderit; et ante dixit Apostolus ad Romanos secundo: Circumcisio prodest, si Legem observes; et sic videtur sibi Apostolus contradicere, quia quod ibi asserit, hic negat.*—Sed solutio huius patet, quia quod dicit, quod circumcisio valet, si Lex observatur, loquitur pro statu circumcisionis exhibitae; quod vero dicit: *si circumcidamini, Christus vobis nihil proderit*, loquitur pro statu circumcisionis impletae, quae cucurrit cum statu gratiae publicatae, quae publicata est per documenta Apostolorum, et hoc tunc, quando dici poterat²³: *In Christo enim Iesu neque circumcisio aliquid valet neque praeputium, sed fides, quae per caritatem operatur.* Ideo enim inhibebat circumcisionem, quia iam tempus erat gratiae publicandae, quae liberabat a legis veteris servitute, secundum illud ad Romanos septimo: *Soluti sumus a lege mortis, a qua detinebamur, ita ut serviamus in novitate spiritus et non in vetustate litterae.* Vetustas enim litterae facit servos, novitas autem spiritus facit liberos; propter quod ad Romanos octavo: *Non enim accepistis spiritum servitutis iterum in timore, sed accepistis spiritum adoptionis, in quo clamamus: Abba, Pater.* Per publicationem enim novitatis gratiae Christus novam sponsavit uxorem, novum fecit convivium nuptiale et novam genuit posteritatem.

Primo desponsavit novam uxorem; unde in Apocalypsi²⁴: *Vidi civitatem sanctam, Ierusalem novam descendentem de caelo a Deo, paratam sicut sponsam ornatam viro suo.* Ierusalem descendens de caelo nova, haec est mater Ec-

²² Vers. 2; sequitur Rom., 2, 25, et Ps. 18, 5.

²³ Gal., 5, 6; sequitur Rom., 7, 6, et 8, 15.

²⁴ Cap. 21, 2, et infra c. 5, 8 seq., et c. 14, 1, 3.

expelida la antigüedad de la circuncisión; de donde en la epístola segunda a los Corintios, capítulo 5, se dice: *Si alguna criatura es hecha nueva en Cristo, las cosas antiguas ya pasaron: he aquí que todas son hechas nuevas; y más adelante: Porque ciertamente Dios estaba en Cristo reconciliando el mundo consigo, no imputándole sus pecados.* Por esto, pues, quiso Cristo ser circuncidado y ser llamado de un modo nuevo con un nombre nuevo, para que, manifestando la novedad de la gracia, diera cumplimiento y acabara el poder de la figura, o sea la circuncisión hecha a mano; porque Cristo, quitando lo antiguo del pecado, introdujo la novedad de las virtudes, y, por consiguiente, el tiempo de la gracia manifestada corre paralelo con el tiempo de la circuncisión cumplida.

El tercero fué el tiempo de la circuncisión abolida. Acerca de esto se lee en la epístola a los Gálatas, capítulo 5: *Mirad que yo, Pablo, os digo que si os circuncidáis, Cristo no os aprovechará nada; y antes dijo a los Romanos, capítulo 2: La circuncisión en realidad aprovecha si guardares la ley; y de este modo parece que el Apóstol se contradice, pues aquí niega lo que allí afirma.* Pero está clara la solución de esta dificultad, porque al decir que la circuncisión vale si se guarda la ley, habla según el estado de la circuncisión manifestada; y al decir: *si os circuncidáis, Cristo no os aprovechará nada*, habla según el estado de la circuncisión cumplida, que corre conjuntamente con el estado de gracia publicada, la cual fué publicada por los documentos de los apóstoles, y esto precisamente cuando se podía decir: El sonido de ellos se ha divulgado por toda la tierra. Y da la razón de esto, añadiendo: *Porque en Jesucristo ni la circuncisión vale algo ni el prepucio, sino la fe que obra por caridad.* Y por este motivo abolía la circuncisión, porque ya era el tiempo de publicar la gracia, que libraba de la servidumbre de la ley antigua, según se dice en la epístola a los Romanos, capítulo 7: *Desobligados estamos de la ley de muerte, a la cual estábamos sujetos, para que sirvamos en novedad de espíritu, y no en antigüedad de letra.* Porque la antigüedad de letra hace esclavos y la novedad de espíritu hace libres, por cuyo motivo dice a los Romanos, capítulo 8: *Pues no habéis recibido el espíritu de servidumbre para estar otra vez con temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción de hijos, por el cual clamamos Abba (Padre).* Por la publicación, pues, de la novedad de la gracia de Cristo se desposó con la nueva mujer, hizo nuevo banquete nupcial y engendró nueva descendencia.

Primeramente se desposó con la nueva mujer; por esto se dice en el Apocalipsis: *Vi la ciudad santa, la nueva Jerusalén, que de parte de Dios descendía del cielo, y estaba aderezada como una esposa ataviada para su esposo.* La

clesia, quae debet descendere de caelo, quia per Spiritum sanctum descendente de caelo fundata est; dicitur nova respectu synagogae. In istis nuptiis et contractione huius sponsae, scilicet Ecclesiae de gentibus congregatae, cantari debet canticum laudis divinae; unde in Apocalypsi Ioannes vidit *viginti quatuor seniores cantantes canticum novum supra montem coram Agno*. Cantare canticum novum est gaudere de hac desponsatione; quia si rex Franciae duceret filiam alicuius rustici in uxorem, nonne deberent gaudere amici illius sponsae? Quanto magis de hoc gaudere debemus, quod Christus Ecclesiam sibi duxit in uxorem! Et ideo dicit Psalmus²⁵: *Cantate Domino canticum novum*; et sequitur: *notum fecit Dominus salutare suum, in conspectu gentium revelavit iustitiam suam*, scilicet quia illam meretricem reiecit et Ecclesiam ex gentibus duxit.

Fecit etiam Dominus in publicatione huius novitatis novum convivium nuptiale. Absit enim, cum homo faciat convivium in nuptiis, quod Dominus non faciat convivium in nuptiis suis. De hoc convivio nuptiali dicitur prima ad Corinthios undecimo²⁶ et in tribus Evangeliiis: *Hic calix novum testamentum est in meo sanguine*. Hic est calix, qui continet potum; et certum est, quod potus sanguinis novus potus est. Et dicitur signanter calix et novum testamentum, quia sanguis Christi, qui hodie coepit fundi, fuit pretium nostrae redemptionis, et ideo testamentum novum; fuit etiam poculum nostrae refectionis novae, et ideo calix dicitur.—Durum est credere quod Deus aeternus det nobis carnem suam ad manducandum²⁷ et sanguinem ad potandum.—Sed si intelligas nuptias contractas, necessarium est quod hoc poculum nobis propinet; quia convivium debet esse iuxta exigentiam nuptiarum, et nuptiae sunt de Domino et Ecclesia: ergo in istis nuptiis Ecclesia fit divina et caelestis; et ideo oportet quod habeamus cibum caelestem, et iste cibus est Verbum incarnatum. In quantum enim est “Verbum Patris, et cibus Angelorum”, secundum Augustinum²⁸; sed in quantum est Verbum caro factum, est cibus parvulorum. Unde Verbum incarnatum, quod Virgo peperit et hodie circumcissum est et in cruce passum, proponitur nobis ad manducandum. Unde quando homo carnalis est et accedit ad istud Sacramentum, non intelligit nobilitatem eius.—Sed qui intelligit quod unitas Christi ad Ecclesiam est sicut corporis ad caput—quia tota Scriptura²⁹ hoc dicit—, quia sicut a capite sensus et

²⁵ Ps. 97, 1 seq.

²⁶ Vers. 25; cf. Matth., 26, 26; Marc., 14, 22, et Luc., 22, 17.

²⁷ Cf. Ioan., 6, 53 seqq.

²⁸ Sermo 194 (alias 23 de Tempore), n. 2.

²⁹ Cf. Eph., 5, 23; sequitur 1 Cor., 10, 17: *Quoniam unus panis, unum corpus multi sumus, omnes qui de uno pane participamus*.

nueva *Jerusalén que descendía* es la madre Iglesia, que debe bajar del cielo, porque fué fundada por el Espíritu Santo al descender del cielo; se dice nueva en relación a la sinagoga. En estas nupcias y en el tomar esta esposa, es decir, la Iglesia congregada de las gentes, se debe cantar el cántico de las alabanzas divinas; por esto en el Apocalipsis vió San Juan que *los veinticuatro ancianos cantaban el cántico nuevo en el monte delante del Cordero*. Cantar el cántico nuevo es gozarse por este desposorio; porque si el rey de Francia tomara por esposa a la hija de un rústico, ¿por ventura no deberían gozarse los amigos de aquella esposa? ¿Cuánto más nos debemos gozar nosotros de que Cristo haya tomado por esposa a la Iglesia? Y por esto dice el Salmo: *Cantad al Señor un cántico nuevo*; y prosigue: *El Señor manifestó su Salvador: a la vista de las naciones descubrió su justicia*, o sea, desechó a aquella meretriz y tomó a la Iglesia formada por las gentes.

En la publicación de esta novedad hizo también el Señor un nuevo banquete nupcial. Lejos, pues, que haciendo el hombre banquete de bodas, no lo haga el Señor en las suyas. Sobre este banquete nupcial se lee en la epístola primera a los Corintios, capítulo 11, y en los tres Evangelios: *Este cáliz es el nuevo testamento en mi sangre*. Este es el cáliz que contiene la bebida; y es cierto que la bebida de sangre es bebida nueva. Y se dice claramente *cáliz y nuevo testamento*, porque la sangre de Cristo, que hoy empezó a derramarse, fué el precio de nuestra redención, y por lo tanto *el testamento nuevo*. También fué la bebida nueva en nuestra refección, y por esto se dice *cáliz*. Dura cosa es creer que el Dios eterno *nos dé para comer su carne* y su sangre para beber. Pero si comprendes *las nupcias contraídas*, comprenderás la necesidad de que nos dé esta bebida; porque el banquete debe ser conforme a la exigencia de las nupcias, y las nupcias son del Señor y de la Iglesia; luego en estas nupcias la Iglesia se hace divina y celestial; y por lo tanto es necesario que tengamos una comida celestial, y esta comida celestial es el Verbo encarnado. Pues en cuanto es el “Verbo del Padre, es comida de los ángeles”, según San Agustín; y en cuanto es Verbo *hecho carne*, es comida de los pequeños. Por esto se nos sirve de comida el Verbo encarnado, que nació de la Virgen, que hoy fué circuncidado y padeció en la cruz. Por este motivo, cuando el hombre es carnal y se acerca a este sacramento, no comprende la nobleza del mismo. Pero el que comprende que la unidad de Cristo es para la Iglesia como el cuerpo es para la cabeza, y la Escritura entera dice esto, porque así como bajan de la cabeza al cuerpo las sensacio-

motus ad corpus descendunt, sic et charismata gratiae a Christo capite ad membra Ecclesiae descendunt; et ideo oportet quod simus unum corpus, et ideo oportet quod sit unus cibus, et ille debet se ad omnes extendere, et hoc non est creaturae purae.—Item, si intelligas quod Christus unitur Ecclesiae ut sponsae, ipsa Ecclesia non debet suo sponso privari. Duplex enim est pars Ecclesiae, scilicet triumphans et militans; Ecclesia triumphans habet eum in caelis, et Ecclesia militans similiter eum secum debet habere. Et ideo ipse dicit in Evangelio³⁰: *Ecce, ego vobiscum sum omnibus diebus usque ad consummationem saeculi*. Et quia nos ambulamus in fide, ideo Christus in figura est nobiscum.—Item, si intelligas quod Christus reconciliavit nos Deo³¹ per sacrificium; et certum est, quod non nisi per verum sacrificium expiatur peccatum; et Ecclesia peccat; ideo oportet quod per sacrificium corporis et sanguinis Domini peccatum expietur; et hoc est tertium, scilicet quod reconciliati debent habere unum sacrificium.

De hoc convivio Sapientiae decimo sexto: *Bene disposuisti, Domine, populum tuum*; et loquitur ibi de manna, et dicit quod erat novus sapor. Novum quid insinuat de manna, quia ibidem dicitur: *Angelorum esca nutritivi populum tuum*; et in Lege³² dicitur quod filii Israel nauseabant super cibo isto, et sic videtur contrarietas. Re vera habuit saporem, sed non sapiebat nisi habentibus novum palatum; quia dicunt magistri³³ quod carnales unum saporem ibi inveniebant, sed spirituales suavitatem omnis saporis. Sic etiam est de corpore Christi; quia illis qui carnales sunt, non nisi unum saporem reddit, sed spirituales inveniunt ibi mirabilem delectationem, quia Damascenus³⁴ dicit, quod “caro Christi est sicut carbo ignitus”, et ideo qui tangit illud efficitur ignitus.—De hoc tale audivi exemplum. Quaedam sancta mulier habuit filium unum nutritum in omni sanctitate, et iste fuit sacerdos; et quando sacerdos effectus est, tunc sancte conversatus est. Sed tamen sanctitas matris exercebat, quae quolibet die communicavit ad altare, ubi filius eius missam celebrabat. Et quadam die, absente matre, dum filius debebat celebrare, illa hostia, quam mater debebat

³⁰ Matth., 28, 20; dein respicitur II Cor., 5, 7.

³¹ Respicitur Rom., 5, 10; sequitur Sap., 16, 2 et 20.

³² Num., 21, 5.

³³ S. Bonaventura, *Commentarius in librum Sapientiae*, c. 16, 20, t. VI, 214, inter alia, haec dicit: «Dicendum quod de natura sua [manna] habebat determinatum saporem dulcissimum, scilicet sicut sapor «similae cum melle»; sed per gratiam divinam habebat saporibus diversos, scilicet secundum desideriorum diversitatem, ut tangit Glossa super illud primae ad Corinthios decimo: *Omnes eandem escam spirituales manducaverunt...* Boni saporem optimum ibi inveniebant, sed mali fastidiebant». Cf. verba Hieronymi ibi allegata.

³⁴ De fide orthodoxa, IV, c. 13, ubi respicitur Isai., 6, 6.

nes y los movimientos, así también los carismas de la gracia de Cristo, que es la cabeza, bajan a los miembros de la Iglesia; y por lo tanto es necesario que seamos un cuerpo y por consiguiente es necesario que haya una sola comida, y esta comida debe extenderse a todos; pero esto no es propio de una pura criatura. Asimismo, si comprendieras que Cristo se une a la Iglesia como a esposa, entenderías que la misma Iglesia no debe estar privada de su esposo. De dos partes, pues, está constituida la Iglesia, a saber, la triunfante y la militante. La Iglesia triunfante lo tiene en el cielo, y de igual manera la Iglesia militante lo debe tener consigo. Y por esta razón el mismo Cristo dice en el Evangelio: *Mirad que yo estoy con vosotros todos los días hasta la consumación de los siglos*. Y puesto que nosotros andamos por la fe, por Cristo está con nosotros en figura. Igualmente, si comprendieras que Cristo nos reconcilió con Dios por medio del sacrificio; y cierto que no se expía el pecado sino por el verdadero sacrificio; y la Iglesia peca; por consiguiente, es necesario que se expie el pecado por el sacrificio del cuerpo y sangre del Señor; y esto es lo tercero, a saber, que los reconciliados deben tener un sacrificio.

Acerca de este banquete dice la Sabiduría, capítulo 16: *Trataste bien a tu pueblo, ¡oh Señor!*; y habla allí del maná, y dice que tenía nuevo sabor. Algo nuevo se insinúa sobre el maná, porque se dice en el mismo lugar: *Alimentaste a tu pueblo con manjar de ángeles*; y en la ley se dice que los hijos de Israel padecían náuseas por este manjar sin substancia, y de este modo se ve una contrariedad. Realmente tuvo sabor, pero no lo percibieron sino los que tenían nuevo paladar, pues explican los maestros que los que eran carnales encontraban en él un sabor, en tanto que los que eran espirituales percibían la suavidad de toda clase de sabor. Lo mismo sucede con el cuerpo de Cristo, que sólo produce un sabor en los que son carnales; pero los espirituales encuentran en Él admirable deleite, puesto que, según el Damasceno, “la carne de Cristo es un carbón encendido”, y, por tanto, el que lo toca se abrasa. Sobre esto oí referir un ejemplo. Una santa mujer tuvo un hijo único educado en toda santidad, y éste fué sacerdote; y cuando se ordenó de sacerdote, entonces vivió santamente. Sin embargo, le aventajaba la santidad de la madre, que todos los días comulgaba en el altar en que su hijo celebraba la santa misa. Y un día en que la madre estaba ausente, cuando el hijo tenía que celebrar, la hostia que debía recibir su madre

sumere, cecidit parum ante, et ipse non advertit, ita quod unam consecravit et aliam non. Unde ipse dubitavit utrum illa hostia esset consecrata vel non; et tamen volens certior partem eligere, dedit matri illam non consecratam; et tunc mater dixit filio: Non est corpus Christi quod porrigis mihi, sed est hostia oblata Trinitati, quia obtulisti et non consecrasti. Et quaesivit ab ea filius quomodo hoc sciret; et ipsa dixit ei: Quando accedo ad sumendum corpus Christi, sentio mirabilem suavitatem, et hanc modo non sensi.—Et ideo, si nos volumus ad hunc cibum accedere, simus sanctificati; unde Apostolus³⁵: *Habentes igitur, fratres, fiduciam in introitu sanctorum in sanguine Christi, quam initiavit nobis viam novam et viventem per velamen, id est carnem suam; accedamus cum vero corde in plenitudine fidei, aspersi corda a conscientia mala et abluti corpus aqua munda; oportet enim quod habeamus munditiam cordis et carnis, quia cibus iste Christus est. Unde, quia Deus est et est sapientia immaculata, ideo debet esse mens pura; et quia caro Christi est ibi, ideo et carnem immaculatam oportet ibi esse; et qui aliter accedit timere potest, ne Dominus percutiat.*—Audi enim quod quidam sacerdos accessit, qui peccaverat illo abominabili et horrendo vitio, scilicet sodomitico, et celebravit et percussus est paralyti in canone et nunquam amplius curatus est.

Item, novam genuit posteritatem; Psalmus³⁶: *Filii tui sicut novellae olivarum in circuitu mensae tuae*; quia nos sumus in circuitu, huius convivii, filii, id est christiani; et comparantur novellis olivarum, quia per Christum uncti sunt oleo gratiae, quia christianus dicitur a Christo uncto; et ille verus christianus est qui habet oleum gratiae in vasis suis³⁷. Et talis potest clamare: *Abba, Pater*; et talis est qui recipit lavacrum regenerationis, ut dicit Apostolus ad Titum, quia *secundum suam misericordiam salvos nos fecit per lavacrum regenerationis et renovationis Spiritus sancti*. Et Spiritus sanctus in corde nostro facit nos vere clamare³⁸; et ipsa Ecclesia mater est. Et isti sunt veri christiani et spiritualiter circumcisi et per gratiam innovati; unde Ieremiae quarto: *Circumcidimini Domino et auferte praeputia cordium vestrorum, viri Iuda et habitatores Ierusalem*. Et idem, quod hic dicit Apostolus, dicit Ieremias: *Novate vobis novale*; et qualiter? Circumcidimini. Et quia spiritua-

³⁵ Hebr., 10, 19, 20, 22.

³⁶ Ps. 127, 3.

³⁷ Matth., 25, 4; sequuntur Rom., 8, 15, et Tit., 3, 5.

³⁸ Supple: *Abba, Pater*; sequitur Ierem., 4, 4 et 3.

se le cayó un poco antes, lo que él no advirtió, de modo que consagró una hostia y la otra no. De aquí le sobrevino la duda si la otra hostia estaría consagrada o no; pero queriendo elegir la mejor parte, dió a la madre la no consagrada, y entonces la madre dijo al hijo: no es el cuerpo de Cristo lo que me has dado, sino una hostia ofrecida a la Santísima Trinidad, porque la ofreciste (en la oblación), pero no la consagraste. Y le preguntó el hijo cómo sabía esto, y ella le contestó: cuando me acerco a recibir el cuerpo de Cristo siento maravillosa suavidad y ahora no la he sentido.

Y por esto, si nosotros queremos acercarnos a recibir este manjar, estemos santificados; por este motivo dice el Apóstol: *Esto supuesto, hermanos, teniendo la esperanza de entrar en el Sancta Sanctorum por la sangre de Cristo, con la cual nos abrió camino nuevo y de vida por el velo, esto es, por su carne..., lleguémonos con sincero corazón, y con plena fe, purificados los corazones de la mala conciencia, lavados en el cuerpo con agua limpia*; porque es necesario que tengamos pureza de alma y de cuerpo, puesto que esta comida es Cristo. De donde, porque es Dios y es la sabiduría immaculada, por eso debe estar pura el alma; y porque en la hostia está el cuerpo de Cristo, por eso es necesario que el cuerpo esté limpio; y el que se acerca a comulgar de otro modo puede temer que le castigue el Señor. Pues oí contar que un sacerdote, que había pecado con el vicio abominable y horrendo, a saber, el sodomítico, subió al altar y celebró, y fué herido en el canon con la parálisis, y nunca curó.

Asimismo, engendró la nueva posteridad. Dice el Salmo: *Tus hijos como renuevos de olivo alrededor de tu mesa*; pues nosotros, los cristianos, somos *los hijos alrededor* de este banquete; y son comparados a *los renuevos de los olivos*, por haber sido ungidos por Cristo con el óleo de la gracia, pues uno se dice *cristiano* por haber sido ungido por Cristo; y aquél es verdaderamente cristiano que guarda en sus vasijas el óleo de la gracia. Este es el que puede exclamar: *Abba, Padre*, y éste es el que recibe *el bautismo de regeneración*, como dice el Apóstol a Tito, porque *según su misericordia nos hizo salvos por el bautismo de regeneración y renovación del Espíritu Santo*. Y el Espíritu Santo es el que verdaderamente nos hace clamar con el corazón, y la misma Iglesia es la madre. Y los tales son los verdaderos cristianos, no sólo circuncidados espiritualmente, sino también renovados por la gracia. Por esto dice Jeremías, capítulo 4: *Circuncidaos para el Señor y quitad las inmundicias de vuestros corazones, ¡oh varones de Judá y moradores de Jerusalén!* Y lo mismo que dice aquí el Apóstol, lo dice Jeremías: *Preparad vuestro barbecho*; y ¿cómo?

liter sunt circumcisi, liberati sunt; unde ad Romanos septimo³⁹: *Soluti sumus a lege mortis, ut serviamus in novitate spiritus. Et ideo nos sumus filii Dei, quia liberati a servitute, et ideo neque circumcisio neque praeputium valet in Christo, sed nova creatura; quia circumcisio carnis est signum novitatis mentis.*

Qui enim vult spiritualiter circumcidi, oportet eum spiritualiter renovari; haec autem spiritualis renovatio incipit a gratia septiformi et consummatur in gloria deiformi.

Et notandum quod secundum octo dies circumcisionis octo debent in nobis esse novitates—circumcisio enim erat signum amotionis culpae et poenae—quia gloria dicitur uniformis et gratia septiformis. Debemus autem circumcidi per gratiam iustificantem in conversione; secundo, per gratiam rectificantem in intentione; tertio, per gratiam illuminantem in cognitione; quarto, per gratiam purificantem in affectione; quinto, per gratiam fructificantem in bona operatione; sexto, per gratiam sanctificantem in conversatione; septimo, per gratiam stabilientem in tribulatione; et ultimo, per gloriam beatificantem in resurrectione.

Primo igitur debet homo renovari per gratiam iustificantem in conversione, quae quia donum Dei, est a Deo postulanda; Threnorum ultimo⁴⁰: *Converte nos, Domine, ad te, et convertemur; innova dies nostros sicut a principio.*—Convertite nos; peccatum est aversio a bono incommutabili et conversio ad bonum commutabile; et ideo oportet quod gratia nos convertat et avertat, sicut a principio, quando homo factus est sine peccato. Nec solum est hoc a Deo, quod peccator convertatur, sed etiam oportet quod homo se ad hoc praeparet et disponat; unde dicitur in Ezechiele in persona Domini: *Proiicite a vobis omnes praevaricationes vestras, in quibus praevaricati estis, et facite vobis cor novum et spiritum novum.* In potestate enim tua est cooperari divinae gratiae, scilicet resecando a te actum peccandi; quia dimissis peccatis, rogandus est Dominus; homo enim potest de se dimittere actum peccandi, sed non potest homo super culpam; unde in Isaia: *Lavamini, mundi estote, auferte malum cogitationum vestrarum ab oculis meis; et sequitur: Si fuerint peccata vestra ut coccinum, ut nix dealbentur, et si fuerint rubra quasi vermiculus, velut lana alba erunt; quia non restat aliud, nisi ut dimittas peccatum.*—Sed dicet

³⁹ Vers. 6.

⁴⁰ Cap. 5, 21; sequuntur Ezech., 18, 31, et Isai., 1, 16, 18.

Circuncidados. Y puesto que se han circuncidado espiritualmente, quedan libres; por esto en la epístola a los Romanos, capítulo 7, se dice: *Estamos libres de la ley de la muerte, a fin de que vivamos en novedad de espíritu.* Consiguientemente, nosotros somos hijos de Dios, porque estamos libres de la esclavitud, y por lo mismo, *respecto de Jesucristo, ni la circuncisión ni el prepucio valen nada, sino el ser una nueva criatura*, puesto que la circuncisión de la carne es señal de la novedad del alma.

Mas el que quiere circuncidarse espiritualmente debe renovarse espiritualmente, y esta renovación espiritual empieza con la gracia septiforme y acaba en la gloria deiforme.

Y es de observar que conforme a los ocho días de la circuncisión, deben verificarse en nosotros ocho novedades—pues la circuncisión era señal de la remoción de la culpa y de la pena—, porque se dice que la gloria es uniforme y la gracia septiforme. Así, pues, debemos circuncidarnos por la gracia justificante en la conversión; segundo, por la gracia rectificante en la intención; tercero, por la gracia iluminante en el conocimiento; cuarto, por la gracia purificante en los afectos; quinto, por la gracia fructificante en las buenas obras; sexto, por la gracia santificante en la vida; séptimo, por la gracia afirmante en la tribulación; y últimamente, por la gloria beatificante en la resurrección.

Primero, pues, debe el hombre renovarse por la gracia justificante en la conversión, que hay que pedir a Dios por ser don de Dios. En los Trenos, capítulo último, se dice: *Vuélvenos, Señor, a Ti, y nos convertiremos; renueva nuestros días como al principio.* Vuélvenos: pecado es el apartamiento del bien inmutable y volvimiento al bien mutable; y por esto es necesario que la gracia nos vuelva y nos aparte, como al principio, cuando Dios hizo al hombre sin pecado. Y no sólo es incumbencia divina el que se convierta el pecador, sino también es necesario que el hombre se disponga y prepare para ello; de aquí que se diga en Ezequiel, en persona del Señor: *Echad lejos de vosotros todas vuestras praevaricaciones, con que habéis prevaricado, y haceos un corazón nuevo y un espíritu nuevo, ya que está en tu mano cooperar a la divina gracia, a saber, alejando de ti el acto de pecar; porque, dejados los pecados, hay que rogar al Señor; pues el hombre puede quitar de sí el acto de pecar, pero el hombre no puede más allá de la culpa; por esto se dice en Isaías: Lavaos, purificaos, apartad de mis ojos la malignidad de vuestros pensamientos, y prosigue: Si fueren vuestros pecados como la grana, como nieve serán emblanquecidos; y si fueren rojos como el carmesí, serán como lana blanca.* Por lo cual otra cosa no se necesi-

mihi aliquis: non possum dolere. Sed, frater, si aliquis eruis-
set tibi oculum, bene doleres; et tu per peccatum fecisti te
expertem illius aeternae beatitudinis, et non doles? Sed ra-
tio huius est, quare non dolemus, quia non consideramus
peccatum, ut debemus.

Secundo debemus renovari per gratiam rectificantem in
intentione; haec enim gratia est nobis necessaria; unde Psalmus⁴¹: *Cor mundum crea in me, Deus, et spiritum rectum
innova in visceribus meis.*—Spiritus rectum, qui scilicet
rectam intentionem nostram ad caelestia dirigat. Unde dicit
Apostolus: *Nolite conformari huic saeculo nequam, sed re-
novamini in novitate sensus vestri, ut probetis, quae sit vo-
luntas Dei bona et beneplacens et perfecta.*—Si enim vis
rectam intentionem habere, quaeras placere Deo, non homi-
nibus; quia, sicut dicit Apostolus⁴², *si hominibus placerem,*
id est, placere intenderem, *Christi servus non essem*; quia,
sicut dicit Psalmus, *Deus dissipavit ossa eorum qui homi-
nibus placent.* Ut probetis, quae sit voluntas Dei, etc. Qui
enim examinat aurum habet lapidem, et super illum lapidem
aliud est aurum, et ex comparatione istius quod vult pro-
bare, ad illud quod est in lapide, discernit utrum sit bonum
vel non; sic et homo debet se probare ad divinam volunta-
tem, ut libenter impleat illam. Haec enim voluntas probari
non potest ab eo qui quaerit gloriam hominum; qui autem
probat hoc ipso a se excludit gloriam vanam, secundum illud
ad Galatas sexto⁴³: *Opus autem suum probet unusquisque,*
scilicet ad divinam voluntatem; quia opus tuum tantum va-
let, quantum Deus illud acceptat; ergo si totus mundus di-
ceret: bonum vel malum est opus tuum, propter hoc nec
plus (est) nec minus, quia “quantum est opus ad Deum, tan-
tum est et non amplius”, sicut dicit beatus Franciscus⁴⁴.

Tertio debemus renovari per gratiam illuminantem in
cognitione; et hoc est lumen doctrinae, et haec gratia ma-
nifestatur in novitate et efficacia doctrinae. Unde in Mar-
co⁴⁵: *Signa autem eos qui crediderint, haec sequentur: In
nomine meo daemonia eiicient et linguis loquentur novis, etc.*
In signum novitatis fidei dabuntur novae linguae, scilicet
quia gratia fidei renovat intellectum in cognitione verita-
tis.—Sed novitas linguae aliquando est virtuosa, aliquando
curiosa, aliquando superstitiosa. Loqui enim secundum di-
vinam virtutem, hoc est linguae virtuosae, quando scilicet

⁴¹ Psalm. 50, 12; sequitur Rom., 12, 2, cf. Gal., 1, 4.

⁴² Gal., 1, 10; sequitur Ps. 52, 6.

⁴³ Vers. 4.

⁴⁴ S. Bonavent., *Legenda maior*, c. 6, n. 1.

⁴⁵ Cap. 16, 17; sequuntur Matth., 13, 52, et Act., 17, 21.

ta sino que tú dejes el pecado. Pero me objetará alguno:
no puedo dolerme. Pero, hermano, piensa que si alguno te
hubiere quitado un ojo, te dolerías mucho; pues bien, tú,
por el pecado, te hiciste incapaz de la eterna bienaventur-
ranza, y ¿no te dueles? Pero la razón de esto, es decir, de
no dolernos, es que no consideramos como debemos lo que
es el pecado.

Segundo, debemos renovarnos por la gracia rectificante
en la intención, porque esta gracia nos es necesaria; por
esto dice el Salmo: *Crea en mí, ¡oh Dios!, un corazón puro
y renueva en mis entrañas un espíritu recto.* Un espíritu
recto, esto es, que dirija a las cosas celestiales nuestra rec-
ta intención. Por lo cual dice el Apóstol: *No os conforméis
con este mundo, malvado, sino conformaos en novedad de
vuestro espíritu, para que experimentéis cuál es la volun-
tad de Dios buena, y agradable, y perfecta.* Pero si quier-
es tener recta intención, trata de agradar a Dios, no a los hom-
bres; puesto que, como dice el Apóstol, si agradare a los
hombres, esto es, si pretendiera agradarles, *no sería yo sier-
vo de Cristo*; porque, al decir del Salmo: *Dios dispuso los
huesos de los que agradan a los hombres. Para que experi-
mentéis cuál es la voluntad de Dios, etc.* Porque el que exa-
mina el oro tiene una piedra y sobre esta piedra hay otro
oro, y por comparación del que quiere examinar con aquel
que está en la piedra, distingue si es bueno o no; de este
modo el hombre se debe probar también respecto de la vo-
luntad divina, para cumplirla gustosamente. Pero esta vo-
luntad no puede probarla aquel que busca la gloria de los
hombres, porque el que la prueba aparta de sí por esto mis-
mo la gloria vana, conforme a lo que se dice en la epístola a
los Gálatas, capítulo 6: *Pruebe cada uno su obrar*; esto es,
con relación a la voluntad divina; porque tus obras valen
tanto cuanto Dios las acepta. Luego si todo el mundo dijera:
tus obras son buenas o malas, no por eso lo serían más o
menos, pues que “cuanto es el hombre a los ojos de Dios,
tanto es y nada más”, como dice San Francisco.

Tercero, debemos renovarnos por la gracia iluminante
en el conocimiento; y esta luz es la luz de la doctrina, y
esta gracia se manifiesta por la novedad y por la eficacia
de la doctrina. Por esto se lee en San Marcos: *Estas se-
ñales (milagros) seguirán a los que creyeren: en mi nom-
bre lanzarán demonios, hablarán lenguas nuevas, etc.* En
prueba de la novedad de la fe se darán lenguas nuevas,
esto es, que la gracia de la fe renueva el entendimiento por
el conocimiento de la verdad. Pero la novedad de la lengua
unas veces es virtuosa, otras curiosa y a veces supersticio-
sa. Porque hablar conforme a la divina virtud es propio de
la lengua virtuosa, es decir, cuando no se aparta de la an-

non discordat ab antiquitate veritatis; Matthaei decimo tertio: *Omnis scribe doctus in regno caelorum similis est homini patrifamilias, qui profert de thesauro suo nova et vetera, scilicet novum et vetus Testamentum. Isti enim sunt duo veri testes; unde quantumcumque videatur aliquis loqui nova lingua, si potest probare per istos duos testes quod dicit, non est ei improprium, quia verum dicit.*—Sed loqui secundum humanam adinventionem hoc est curiosum: unde in Actibus: *Athenienses autem omnes et advenae hospites ad nihil aliud vacabant nisi aut dicere aut audire aliquid novi*; quia omnis veritas salutaris vel in Scriptura est, vel ab ipsa emanat, vel ad eam reducitur.—Loqui autem secundum diabolicam suggestionem hoc est superstitiosum, secundum illud primae ad Timotheum ultimo⁴⁰: *O Timothee, depositum custodi, devitans profanas vocum novitates*. Sed per quid? certe per illud Canticorum: *Omnia poma et nova et vetera, dilecte mi, reservavi tibi, scilicet novum et vetus Testamentum*; et ad hanc novitatem omnes deberemus laborare.

COLLATIO

In Christo Iesu neque circumcisio aliquid valet, etc. Haec enim dies boni nuntii est, dicitur in quarto Regum⁴¹. Si aliqua dies boni nuntii sit, tunc est ista praecipue, quando dicitur: *Annuntio vobis gaudium magnum, etc.* In die circumcisionis impositum est nomen salvator parvulo Christo; et ideo boni nuntii est. Parum autem valet dies boni nuntii, nisi ea quae nuntiantur, serventur; sed quia nuntiari non possunt nisi mediante gratia, ideo in principio rogamus, etc.

In Christo Iesu, etc. Licet verbum istud videatur contrariari solemnitati praesenti, tamen circumcisio certe convenit tempori gratiae promissae et solutae. Tempore autem gratiae⁴² publicatae, post adventum Christi et completionem gratiae, fuit inutilis circumcisio. Istud sacramentum datum fuit Iudaeis lapideis, nobis autem, qui vocati sumus in novitate gratiae, data est novitas gratiae. Unde sicut post octo dies oportet circumcidi, sic etiam per octonarium oportet nos renovari, ut dictum est, et primo per gratiam

⁴⁰ Cap. 6, 20, et dein Cant., 7, 13.

⁴¹ Cap. 7, 9; pro nuntii (ita Vulgata) codex legit hic et infra semper nuntia.

⁴² Haec tria verba supplevimus.

tigüedad de la verdad; San Mateo, capítulo 13: *Todo escriba instruido en el reino de los cielos es semejante a un padre de familias que saca de su tesoro cosas nuevas y antiguas, es decir, el Nuevo y el Antiguo Testamento. Puesto que ellos dos son los verdaderos testimonios, por esto no se le ha de reprobar que diga la verdad aquel que, por más que parezca que habla con nueva lengua, puede probar lo que dice por estos dos testimonios. Pero hablar conforme a los conocimientos humanos, es cosa curiosa; por esto se dice en los Hechos de los Apóstoles: Y todos los atenienses y los forasteros que allí moraban no entendían en otra cosa sino en decir o en oír novedades; porque toda verdad salvadora o está en la Escritura, o de ella procede, o a ella se reduce. Pero hablar según sugestión diabólica es cosa supersticiosa, conforme aquello de la epístola primera a Timoteo, capítulo último: ¡Oh Timoteo!, guarda el depósito, evitando las novedades profanas de voces y las contradicciones de falso nombre. ¿Y esto por qué? Ciertamente por aquello de los Cánticos: Todas las frutas, las nuevas y las añejas, amado mío, las he guardado para ti, esto es, el Nuevo y el Antiguo Testamento; y para esta novedad todos debemos trabajar.*

CONFERENCIA

En Cristo Jesús nada vale ni la circuncisión, etc.

Este día es de buena nueva, se dice en el cuarto libro de Reyes. Si hay algún día de buena nueva, lo es, sobre todo, aquel en que se dice: *Os anuncio un grande gozo, etc.* El día de la circuncisión fué llamado Salvador el Niño Jesús; y por eso es un día de buena nueva. Pero poco sirve un día de buena nueva cuando no se conservan las cosas que se anuncian; y porque no puede anunciarse sin la gracia, por eso pidamos al principio que..., etc.

En Cristo Jesús, etc. Aunque estas palabras parecen contrarias a la presente solemnidad, la circuncisión, sin embargo, conviene tanto al tiempo de la gracia prometida como al de la gracia otorgada. Y, además, en el tiempo de la gracia promulgada, una vez que llegó ésta, después del advenimiento de Cristo, a su perfección y término, la circuncisión resultó inútil. El sacramento de la circuncisión fué dado a los judíos, duros como la piedra; mas a los que hemos sido llamados para la renovación por la gracia, se nos ha dado un nuevo ser gratificante. De ahí es que, así como después de ocho días era necesario circuncidarse, así también, a lo largo del octavario, es preciso renovarse, como se ha dicho. Y primero, por la gracia que nos justifica en la conversión; segundo, por la

iustificantem in conversione; secundo, per gratiam rectificantem in intentione; tertio, per gratiam illuminantem in cognitione; et de his tribus dictum est.

Quarto debemus renovari per gratiam purificantem in affectione; et de hoc nunc restat dicendum. De hoc Apostolus⁴⁰: *Expurgate vetus fermentum, ut sitis nova conspersio, sicut estis azymi*, etc. Vetus fermentum expurgatur quando affectio nostra purificatur a vetustate et corruptione peccati.—Et quoniam septem sunt corruptiones peccati, ideo in huius signum, Exodi vigesimo tertio, *septem diebus comedes azyma, sicut praecepi tibi, tempore mensis novorum*; in quo datur intelligi quod habenda est septiformis incorruptio contra septiforme peccatum.—Sed quis poterit sibi cavere a tanto coetu vitiorum, quomodo remediabimur? Multa sunt vitia, et tot sunt virtutes. Haec autem septiformis incorruptio habetur per caritatem, quae est mater virtutum. Ecce, Salvator bonum documentum dat ad haec omnia, dicens in Ioanne⁴¹: *Mandatum novum do vobis*, etc.; et alibi: *Hoc est praeceptum meum, ut diligatis invicem, sicut dilexi vos*. Apostolus dicit: *Qui diligit proximum legem implevit*. Sic ergo facile est totam legem adimplere. Nos autem non expurgamus vetus fermentum, quia non habemus caritatem. Augustinus⁴²: “Habe caritatem et fac quaecumque vis”. Idem: “Sed si dicis: non possum diligere, non credimus”.

Quinto debemus renovari per gratiam fructificantem in bona operatione; de qua Osee decimo⁴³: *Seminate vobis in iustitia et metite in ore misericordiae, innovate vobis novale*. Tunc novale innovatur, quando requiescit, ut fructificet iucundius et fecundius; propterea oportet quod qui vult fructificare in actione, quod requiescat per contemplationem et gratiarum actionem; quod designatur Deuteronomii decimo sexto, ubi dicitur: *Observa mensem novarum frugum et verni primum temporis, ut facias Phase Domino Deo tuo*; omnia enim opera nostra Deo sunt sacrificanda et attribuenda; ad Colossenses tertio: *Omne, quodcumque facitis in verbo aut in opere, omnia in nomine Domini nostri Iesu Christi gratias agentes Deo et Patri per ipsum*, id est, omnia opera nostra offerre debemus Domino. Gregorius⁴⁴: “Miranda actio cum elatione non elevat, sed gravat”. Fa-

⁴⁰ I Cor., 5, 7; sequitur Exod., 23, 15.

⁴¹ Cap. 13, 34, et 15, 12, et dein Rom., 13, 8.

⁴² In Epist. Ioan., tract. vii, n. 8. Sequitur Augustinus, Sermo 425 in appendice (alias de Sanctis 47), n. 3.

⁴³ Vers. 12; sequuntur Deut., 16, 1, et Coloss., 3, 17.

⁴⁴ Lib. 1 Homil. in Evang., homil. 7, n. 4.

gracia que nos rectifica en la intención, y tercero, por la gracia que nos ilumina en el conocimiento. De estos tres puntos hemos tratado ya.

En cuarto lugar hemos de ser renovados por la gracia que nos purifica en el afecto; y esto nos queda por esclarecer todavía. Y de ello escribe el Apóstol: *Limpiad la vieja levadura, para que sedáis una nueva masa, como sois ázimos*, etc. La vieja levadura se purifica cuando nuestro amor se queda limpio de la vetustez y corrupción del pecado. Y porque son siete los géneros de corrupción, procedentes del pecado, por eso, para significarlos, se escribe en el capítulo 23 del Exodo: *Siete días, como te he mandado, comerás ázimos en el tiempo del mes de los frutos nuevos*; palabras en las cuales se nos da a entender que siete formas de incorrupción se han de contraponer a siete formas de pecado. Y ¿cómo precavernos de tropel tan numeroso de vicios? Muchos son los vicios, es cierto; pero otras tantas son también las virtudes. Y esta incorrupción septiforme se consigue mediante la caridad, madre de las virtudes. He aquí que el Salvador nos ofrece excelente doctrina en orden a todos estos bienes, diciéndonos por San Juan: *Un mandamiento nuevo os doy*, etc.; y en otra parte: *Este es mi mandamiento, que os améis los unos a los otros como yo os amé*. Y el Apóstol dice: *El que ama al prójimo, cumplió la ley*. Así que cosa fácil es cumplir toda la ley. Ciertamente no acabamos de limpiar la levadura vieja, por carecer de la caridad. Dice San Agustín: “Ten caridad y haz lo que quieras”. Y también: “Si dices: no puedo amar, no te creemos”.

En quinto lugar debemos renovarnos por la gracia que nos hace fructificar en las buenas obras; de ellas habla Oseas, cuando escribe en el capítulo 10: *Sembrad para vosotros en justicia, y segad en boca de misericordia, renovad vuestro barbecho*. Entonces se renueva el barbecho, cuando descansa a fin de producir más fácil y copiosamente; por lo mismo, razón es que cualquiera que desee fructificar en la acción, descansa en la contemplación y en hacimiento de gracias, como se da a entender en el capítulo 16 del Deuteronomio, donde se dice: *Observa el mes de los nuevos frutos, y el principio del tiempo de primavera, para que hagas la Pascua del Señor Dios tuyo*; como que todas nuestras obras se han de consagrar y referir a Dios, en conformidad con lo que se escribe en el capítulo 3 de la epístola a los Colosenses: *Cualquiera cosa que hagáis, sea de palabra o de obra, hacedlo todo en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, dando gracias por él a Dios y Padre*; y esto nos enseña que todas nuestras obras hemos de ofrecerlas al Señor. A este propósito dice San Gregorio: “Las obras, aunque admirables, si van acompañadas de la hinchazón de la vanagloria, lejos de elevarnos, nos

cias omnia bona, quae facere potes, et si referas ea ad te ipsum et eleveris, nihil tibi prodest quod facis. Sed quomodo vitabimus vanam gloriam? Per contemplationem quiescendo in Deo. Opera sunt omnia Dei, non nostra; sola enim peccata nostra sunt.

Sexto loco debemus renovari per gratiam sanctificantem in conversatione; Apostolus ad Ephesios quarto⁶⁴: *Depocere vos secundum pristinam conversationem veterem hominem*, etc. Quis est vetus homo, quem debemus deponere? Primus Adam, quia configuramur ei per peccatum. Et induite novum hominem, id est Dominum nostrum Iesum Christum, quem debemus tanquam indumentum nostrum in nostra conversatione monstrare, si sumus veri christiani. Naturale est quod imago vult assimilari ei cuius est imago. Ambrosius⁶⁵: "Mendacium est christianum se dicere et Christi opera non facere". Apostolus ad Romanos sexto⁶⁶: *Si complantati facti sumus similitudini mortis eius, simul et resurrectionis erimus*. Quid est hoc dicere, quod christianus immergitur in aqua? Apostolus dicit: *Consepulti sumus cum illo per baptismum in mortem*; unde mori debemus peccato. Tu profiteris in baptismo mori mundo et vivere Christo; et sic verus es christianus; sed non, si vivis mundo et moreris Christo. Hoc est enim mirabile, quod membrum Christi configuretur meretrici; si copularis meretrici, factus es membrum eius⁶⁷. Et ideo plus quam pestilentiam deberemus vitia fugere.

Septimo debemus renovari per gratiam fortificantem in tribulatione; Apostolus⁶⁸: *Licet is qui foris est, noster homo corrumpatur, tamen is qui intus est, renovatur de die in diem*. Quia velis nolis, istud corruptibile corrumpetur, quantumcumque etiam illud conserves. Apostolus: *Virtus in infirmitate perficitur; quod infirmum est Dei fortius est hominibus*. Unde modus vincendi in novo Testamento est per patientiam, non per vindictam; in cuius figura dicitur Iudicum quinto⁶⁹: *Nova bella elegit Dominus et portas hostium ipse subvertit*. Et quomodo? Per patientiam. Christus poterat totum mundum subvertere, et tamen passus est; et ideo aut discipulus Christi non es, aut imitaberis eum per patientiam. Haec victoria per patientiam est gloriosissima. Iob vigesimo nono: *In nidulo meo moriar et sicut palma multiplicabo dies. Gloria mea semper innovabitur*.—Sed nos

⁶⁴ Vers. 22, 24.

⁶⁵ Serm. 30 (in appendice), n. 3.

⁶⁶ Vers. 5, et deinde v. 4.

⁶⁷ Respicitur I Cor., 6, 15, 16.

⁶⁸ II Cor., 4, 16; sequitur ibidem c. 12, 9, et I Cor., 1, 25.

⁶⁹ Vers. 8; sequitur Iob, 29, 18, 20.

abaten". Demos que haces tanto bien cuanto te es posible; ten entendido que, si lo refieres a ti mismo y te engríes, nada de cuanto haces te aprovecha. Pero ¿cómo evitar la vanagloria? Reposando en Dios por la contemplación. Todas nuestras cosas son de Dios y no nuestras, porque solamente los pecados son pertenencia nuestra.

En sexto lugar hemos de renovarnos por la gracia que nos santifica en la conversación, es decir, en la convivencia, conforme a lo que dice el Apóstol a los Efesios, capítulo 4: *Dejando vuestra antigua manera de vivir, despojaos del hombre viejo*, etc. ¿Quién es el hombre viejo, de quien debemos despojarnos? El primer Adán, a quien estamos configurados por el pecado. Y *vestíos del hombre nuevo*, esto es, de Nuestro Señor Jesucristo, a quien, si somos verdaderos cristianos, debemos mostrarlo como si fuera nuestra vestidura en toda nuestra vida. Natural cosa es que la imagen quiera semejarse a aquel a quien representa. Escribe San Ambrosio: "Es una mentira llamarse cristiano, y no hacer las obras de Cristo". Y el Apóstol dice a los Romanos, capítulo 6: *Si hemos sido injertados en El por la semejanza de la muerte, también lo seremos por la de la resurrección*. Y ¿qué significa que el cristiano sea sumergido en el agua? Dice el Apóstol: *Con El hemos sido sepultados por el bautismo, para participar en su muerte; por donde debemos morir al pecado*. Confíesas en el bautismo que mueres al mundo y vives para Cristo; y sólo así eres cristiano; pero no lo eres si vives para el mundo y mueres para Cristo. Lo extraño es que un miembro de Cristo se haga semejante a una meretriz. Si te unes, en efecto, con la meretriz, te haces miembro suyo. Por donde se sigue que hemos de huir de los vicios más que de la pestilencia.

En séptimo lugar hemos de renovarnos por la gracia que nos conforta en la tribulación, conforme a lo que dice el Apóstol: *Aunque este hombre que está fuera se corrompa, el que está dentro se renueva de día en día*. Y es que, quieras que no, el cuerpo corruptible, por mucho que lo conserves, ha de corromperse. Oigamos al Apóstol: *La virtud se perfecciona en la enfermedad, y lo que parece débil para Dios, es más fuerte que los hombres*. Según esto, la manera de vencer, tratándose del Nuevo Testamento, consiste en la paciencia, y no en la venganza; en cuya figura se dice en el libro de los Jueces, capítulo 5: *Nuevos combates eligió el Señor; y él mismo derribó las fuerzas de los enemigos*. Y de ¿qué manera? Por la paciencia. Cristo podía desbaratar todo el mundo, y, sin embargo, Cristo padeció; y, por lo tanto, o no eres discípulo de Cristo, o habrás de imitarle en la paciencia. La victoria que se logra con la paciencia, es gloriosa en extremo; y así se escribe en el libro de Job, capítulo 29: *En mi nido moriré y como la palma multiplicaré mis días. Mi gloria se*

in verbis sumus patientes et non in factis; sed si indigemus virtutibus, longe a nobis sunt. *Patientia nobis necessaria est*⁸⁰; per multas enim tribulationes omnes transierunt fideles; et Christus dicit, Lucae sexto: *Vae vobis, quia habetis hic consolationem vestram.*

Octavo et ultimo renovabimur per gloriam deiformem et beatificantem; Psalmus⁸¹: *Auferes spiritum eorum, et deficient; et sequitur: Emittes spiritum tuum, et creabuntur, et renovabis faciem terrae.* Primum respicit mortem, secundum resurrectionem, in qua replebitur animae appetitus, et renovabitur corporis iuventus et status, etc.; unde Psalmus: *Qui replet in bonis desiderium tuum, hoc dicitur quantum ad animam; renovabitur ut aquilae iuventus tua, hoc dicitur quantum ad corpus; et sic totus homo renovabitur.*

O quanta sunt desideria mala et cupiditates praesentis saeculi! Dicitur quod Alexander Magnus⁸² convocavit Athenis philosophos coram se, ut disputarent coram eo, an mundus esset unus vel plures; et licet in veritate unus esset mundus, tamen determinatum fuit coram eo, quod plures essent mundi. Dicebat igitur: "Non sufficit mihi subiugare unum mundum, sed vado subiugare plures mundos". Quanta cupiditas est in rebus corruptibilibus! Quodcumque enim in rebus transitoriis desideratur, non satiat, sive scientia sive res vel quodcumque aliud. Solus Deus replet desiderium nostrum; tunc enim verificabitur quod dicitur in Apocalypsi⁸³: *Ecce, nova facio omnia.*

⁸⁰ Hebr., 10, 36; sequuntur Act., 14, 21; Luc., 6, 24.

⁸¹ Ps. 103, 29 seq., et dein Ps. 102, 5.

⁸² Cf. Valerius Maximus, *Dictorum factorumque*, etc., VIII, c. 14, Externa, n. 2.

⁸³ Apoc., 21, 5.

renovará siempre. Pero nosotros somos pacientes en las palabras, pero no en los hechos. Y cuando necesitamos las virtudes, las hallamos lejos de nosotros. *La paciencia nos es necesaria*, porque por muchas tribulaciones han pasado los fieles; y a este propósito dice Cristo en San Lucas, capítulo 6: *¡Ay de vosotros!, porque tenéis aquí vuestro consuelo.*

Y en último lugar, seremos renovados por la gloria deiforme y beatificante, según dice el Salmo: *Les quitarás el espíritu de ellos, y desfallecerán*; y a continuación: *Les enviarás tu espíritu y serán creados, y renovarás la faz de la tierra.* Lo primero se refiere a la muerte; y lo segundo, a la resurrección, en la cual se verán colmadas todas las exigencias del alma, y será renovada la juventud del cuerpo, su estado, etc.; por lo que dice el Salmo: *El llena de bienes tu deseo*—dícese esto en cuanto al alma—; *se renovará tu juventud como la del águila*—dícese esto en cuanto al cuerpo—, resultando de ahí la renovación del hombre entero.

¡Oh, cuántas clases de males existen! ¡Cuánta codicia de las cosas del presente siglo! De Alejandro Magno se dice que llamó en Atenas delante de sí a los filósofos para que, en su presencia, disputaran si hay uno o muchos mundos; y aunque en realidad no existe más que un mundo, allí se concluyó, sin embargo, que existen muchos. En vista de esto, el rey decía: "No me basta conquistar un solo mundo; voy a someter a mi imperio muchos mundos". ¡Cuánta codicia hay de las cosas corruptibles! Cualquiera cosa que se apetezca de las cosas transitorias, sea ciencia, sea otro objeto cualquiera, jamás sacia al alma. Sólo Dios colma nuestros deseos; y entonces, cuando los colmare, se realizarán las palabras del Apocalipsis: *He aquí que hago nuevas todas las cosas.*

DISCURSOS SOBRE LA EPIFANIA DEL SEÑOR

I y II

INTRODUCCIÓN

DISCURSO I

Como el discurso anterior, fué éste también pronunciado en la Universidad de París ante un auditorio constituido por la Universidad en pleno. La segunda parte del sermón, o sea, la *Collatio* que le sigue, indica este carácter universitario del mismo.

Además de esto, el mismo santo Doctor deja entender al principio del sermón la clase de personas a quienes se dirige: "Quaestio secundo proposita... omnes tangit, tamen specialiter eos qui vacant studio sapientiae. Omnes estis hic ad acquirendum sapientiam sive thesaurum sapientiae". Con estas palabras alude San Buenaventura a los estudiantes de la Universidad, reunidos en la iglesia de un centro docente de la misma, donde se predicaba este sermón como acto oficial universitario. Véase lo que hemos dicho sobre la naturaleza de estos actos en la Introducción al discurso que precede, p. 389.

*
* *

Enunciado el tema del sermón, tomado de San Mateo, 2, 2, propone el santo Doctor, con fino tacto, el *prothema*, que toma del libro de Job, 28, 12. Si Cristo recién nacido es el rey que buscan los Magos, El es también la Sabiduría que anhelan hallar los que se consagran al estudio de las ciencias en aquella Universidad. Este segundo texto le sirve maravillosamente para adaptar un exordio de circunstancias al mundo estudiantil que tenía presente.

Todos los allí presentes buscan la sabiduría, y, sin embargo, no todos la alcanzan. El logro de ésta exige ciertas disposiciones en el hombre que, de carecer de ellas, no en-

trará en posesión de la misma. Según esto, cuatro son las clases de hombres inhábiles para la percepción de la sabiduría: el hombre vano, que anda más holgadamente con el boato de las apariencias exteriores que en adquirir una sólida formación intelectual; el hombre voluptuoso, cuyos bajos instintos le hacen totalmente inepto para las satisfacciones del espíritu; el hombre impio, que, caído en el abismo de su maldad, nunca podrá levantar su alma a cosas más nobles; el hombre injusto y malévolos con su prójimo, que, por faltarle la justicia, raíz de toda sabiduría, le está vedado la posesión de la misma.

Cuatro son, pues, las cualidades que deben acompañar al que se aplica al estudio de la sabiduría: espíritu de piedad, santidad de vida, pureza de costumbres y recto sentido de justicia.

En la festividad de la Epifanía conmemora la Iglesia la venida de los Magos para adorar al Niño Jesús recién nacido, en los cuales descubre las primicias de los cristianos, los primeros fulgores de la fe cristiana y los fundamentos iniciales donde asienta la Iglesia de las gentes.

Los Magos buscaron a Cristo estimulados por el hábito de la fe que les había sido infundida de lo alto. Como los hábitos interiores tienen su natural manifestación en los actos que de ellos dimanar, tres son los actos que explican las disposiciones interiores de los Magos: el acto *intrínseco* de la creencia en Dios; el acto *preámbulo*, o sea, los motivos de credulidad que entran por los sentidos, como los milagros; el acto *subsiguiente* a los dos primeros, a saber, el culto que se debe tributar a Dios.

En cuanto a lo primero, o sea, al acto intrínseco de los Magos, la fe en Dios, que movía y determinaba sus nobles resoluciones, no tiene explicación humana aparente. Bajo la corteza exterior de los hechos se ocultaba un profundo misterio de la obra de la gracia en aquellas almas sencillas. Las circunstancias exteriores que acompañan al nacimiento de Cristo, de suyo, no pueden explicar la veneración profunda y los sacrificios que se imponen para buscar un rey de los judíos que acababa de nacer, niño y en suma pobreza por añadidura, y para colmo rey sin reputación ni homenaje de ninguna clase.

Buscan a un parvulillo nacido en el tiempo por la concepción materna, pero eterno por la generación paterna, y, por lo tanto, admirable y dignísimo de ser buscado. Esta revelación interior de las propiedades divinas, veladas por la débil humanidad, les fué hecha por el Espíritu Santo.

¿Cuál es la razón que determinó al Dios eterno nacer en el tiempo tomando la forma de niño? El designio de Dios en esta segunda natividad temporal no es otro que

devolver al hombre la filiación divina por un segundo nacimiento, por su regeneración en virtud de las aguas bautismales; regeneración que, a la par que le devuelve la filiación adoptiva divina, le introduce como doméstico en la familia de Dios, en la cual pierde su condición de siervo para granjearse la libertad de los hijos de Dios; se despoja de la baja condición a que le redujo el pecado para acrecer y elevarse hasta hacerse digno de la grandeza del reino de los cielos.

Con su nacimiento temporal en forma de niño, nos da Jesucristo una grande lección, básica para la vida cristiana: la humildad, hasta reducir a la criatura, que, en su ambición de exaltación, equivocada y maliciosamente había tomado las veredas de la soberbia. Lo que buscaba por el orgullo, le será posible lograrlo por la humildad.

Este rey buscado por los Magos, además de nacer débil como un niño, viene al mundo despojado de todos los bienes perecederos, pero opulento con la herencia de las riquezas eternas que le es debida por su filiación divina.

Dos razones movieron a Cristo a desposarse con la pobreza: la primera, para sublimar a los pobres hasta vestirlos de la dignidad regia de herederos del reino de los cielos, y en este apartado se halla comprendida la humanidad toda, caída en la máxima pobreza del pecado; la segunda, para henchir las almas con los carismas divinos, con las celestiales riquezas, para adornarlas con el atavío de la gracia que les confiere el atuendo regio en arras de la eterna herencia de la gloria, donde les serán colmados todos sus más elevados anhelos. Los bienes transitorios de este mundo pierden en absoluto todo su valor frente a la opulencia de estas riquezas divinas.

Es, finalmente, Cristo nacido rey de los judíos sin estima ni reputación alguna y despreciado por andar envuelto en los sufrimientos, pero glorioso por la victoria que reportará sobre todos sus enemigos. Los que anhelan ver a Cristo y gozar con El en su reino de gloria, forzoso es que lo contemplen humillado y sufrir con El en sus tribulaciones de la tierra.

En la *Collatio* de este sermón, que se tenía por la tarde del mismo día, continúa el santo Doctor exponiendo los otros dos actos que integran el hábito de la fe de los Magos: el acto preámbulo y el acto subsiguiente de la misma en la adoración y culto debido a Dios.

En cuanto a lo primero, obró Dios el milagro de la estrella, cuya aparición a los sentidos y secreta instrucción de su significado en sus corazones les llevó a la fe. De esta estrella cabe decir que no era de las fijas, sino movable. Andaba cercana a los Magos para mostrarles el camino,

y su razón de existir y obrar no debía ser del orden natural, sino por modo sobrenatural. No cabe duda que el Autor de la naturaleza echa mano de ella en su obrar, para todo aquello en que la naturaleza, de suyo, puede bastar; pero para las obras en que ésta no es suficiente, de su poder infinito completa la operación por modo sobrenatural. Tal sucedió con la actuación de la estrella sobre los Magos, en la cual la naturaleza angélica suplió lo que de suyo no pudo prestar la pura naturaleza de las cosas.

Consiguientemente a estos actos, los Magos se pusieron en camino para tributar a Dios el debido culto, a lo cual les indujo la estrella, que les servía de guía en el viaje hasta llevarles al término del mismo, parándose sobre el lugar donde se hallaba el Niño. La misión de esta estrella no fué ordenada exclusivamente a los Magos, sino que se encerraba significado en ella un misterio que había de trascender a todos los siglos, por cuanto ella había de extender sus fulgores sobre todas las generaciones. Otra estrella espiritual, la fe, había de conducir a todas las gentes al conocimiento de Dios por los caminos del Evangelio. En efecto: hay una estrella exterior que nos induce a buscar a Cristo, y ésta es la sagrada Escritura; guía y dirige nuestros pasos en este viaje, con seguro caminar, la estrella superior, que es la Virgen María; somos, finalmente, movidos a andar en este camino por la fuerza interna en nuestra alma de la gracia del Espíritu Santo, que es la estrella interior que nos acompaña hasta la presencia de Cristo.

Decimos, pues, que la sagrada Escritura es la estrella que induce a las gentes a buscar a Cristo. No nos es posible conocer la fisonomía divina de Cristo sin el adminículo de una luz celestial que nos la descubra. Esta luz es la sagrada Escritura, comunicada, por modo sobrenatural, a los Patriarcas, Profetas y Apóstoles. Ella fué luz legal en los Patriarcas, luz profética en los Profetas y luz evangélica en los Apóstoles. En los primeros pone de manifiesto la excelencia de los méritos; en los segundos, la de los méritos y milagros; en los terceros, la de los méritos, la de los milagros y la del martirio. Fué para los Patriarcas claridad de visión intelectual; para los Profetas, visión intelectual e imaginaria; para los Apóstoles, visión intelectual e imaginaria juntamente con la certeza o trato con Cristo, no sólo espiritual, sino también corporal. La luz o visión de estas seis formas, con la plena concordancia de las mismas, será la autoridad de inquebrantable certeza que alejará de nosotros toda posibilidad de error. Ella será la que, con sus fulgores divinos, nos llevará con paso seguro a Cristo. Ella es la estrella exterior que nos induce a buscar a Cristo.

La estrella superior que nos guía y dirige en el camino emprendido para llegar a Cristo, es la bienaventurada Virgen María. Verdaderamente tiene aquí su plena realización el dicho: *Per Mariam ad Christum*. La experiencia cotidiana nos enseña que el camino que hemos de recorrer para lograr la plena posesión de Jesucristo, está infestado de terribles enemigos de nuestra salvación, bordeado por abismos sin fondo donde podemos precipitarnos a cada paso por la acción maléfica de los siete pecados capitales, que tan poderosamente influyen en nuestra pobre naturaleza decaída. La Virgen Santísima ha allanado estas veredas hiriendo de pleno a estos siete enemigos con el prodigioso ejercicio de las siete virtudes contrarias.

Ella ha superado la soberbia con su profundísima humildad; ha eliminado la envidia con su benevolencia y afección sin límites; su celestial mansedumbre ha destruido la ira; la pereza ha sido vencida por su solicitud y diligencia infatigables; la sobriedad y templanza de pobre vivir ha quebrantado la gula; la lujuria ha quedado extinguida con su pureza e integridad virginal inauditas. Con esplendores celestiales y fulgores divinos ilumina esta estrella la conciencia cristiana, para la cual es norte y guía en este tenebroso caminar de la vida presente; terso espejo donde reverberan con claridad celeste las virtudes todas, que de consuno llevan el alma a Cristo. La carencia de estas virtudes, confabulada con la hipocresía, que, cual velo abominable, intenta ocultar el vacío de ellas en la conciencia, es la que puede obstruir el camino llano y seguro que tiene por término la posesión plena de Jesucristo.

La estrella interior son las mociones internas de la gracia del Espíritu Santo, que dan comienzo a nuestra jornada, nos acompañan solícitamente en este misterioso viaje y no cejan en su operación hasta culminar en el término feliz de la celestial bienaventuranza. En este término de nuestra peregrinación a Cristo, que el santo Doctor llama gracia final, y que nosotros podríamos designar con el nombre de perseverancia final, quedan plenamente consumadas todas las operaciones de la gracia en las etapas precedentes: las de la gracia inicial y las de la gracia concomitante, que insistentemente estimulan nuestras almas hasta la posesión plena e inseparable de Jesucristo en el reino de la gloria.

La gracia obra en nosotros de consuno con nuestra libertad; de ahí que aquellos que resisten a las mociones divinas puedan llegar a la obstinación y endurecimiento del corazón, haciéndolo insensible a los suaves requerimientos del Espíritu Santo. Estos tales no llegan a Cristo. Como pesada piedra se hunden en el abismo de la propia ruina.

DISCURSO II

Este discurso fué pronunciado, como los dos que preceden, en la Universidad de París. De ello tenemos testimonio en el manuscrito de Milán, Bibl. Ambrosiana, Cód. A. II folio 88, el cual trae el esquema del mismo con esta rubrica: *Item sermo fratris Bonaventurae Parisius, in domo fratrum, coram Universitate.* (Cf. F. de Fanna, *Ratio novae collectionis*, p. 108; *Opera om.*, IX, p. 155.)

En este discurso pone el santo Doctor a nuestra consideración las circunstancias del encuentro del Niño Jesús por los Magos, o sea, las ventajas y excelencias del lugar donde le hallaron, la afabilidad y agrado del Niño que se les presentaba, la dignidad y elevadas dotes de las personas a quienes estaban confiados los cuidados del divino Niño.

De estas tres partes en que divide el sermón, sólo la primera ocupa todo el discurso. Como ocurre con los dos discursos precedentes, no cabe duda dejaría para tratar en la *Collatio* de la tarde las otras dos partes. Esta *Collatio*, que, en fuerza de lo preceptuado por los estatutos de la Universidad, debía haberse predicado en las horas vespertinas, no nos ha sido transmitida por los manuscritos hasta ahora conocidos.

Respecto del lugar donde hallaron al Niño Jesús, el Evangelio lo llama casa, "domus", o sea, remanso de paz y quietud. Esta palabra "domus" la expone el santo Doctor en los cuatro sentidos en que puede interpretarse la sagrada Escritura. (Cf. *Breviloquium*, prol. § 4; *Obras de San Buenaventura*, I, p. 182 ss.) En el sentido *literal* significa el lugar donde fué hallado Cristo, o sea, la casa de la Santísima Virgen María; en el sentido *moral* significa el lugar donde habita espiritualmente, o sea, el alma fiel en estado de gracia; en el sentido *alegórico* representa el lugar donde reside sacramentalmente, y éste es la Iglesia militante, donde tiene su existencia bajo los velos eucarísticos en el Sacramento del altar; en el sentido *anagógico* es el lugar de su eterna morada en el cielo.

En orden a la vida íntima del alma, se ordenan estos cuatro sentidos de la sagrada Escritura en esta forma: por el primero se enardecen los afectos de gratitud y amor a Dios; por el segundo se conciertan y componen las costumbres según el divino beneplácito; por el tercero es mantenida y vivificada la fe en los divinos misterios; por el cuarto es encendida la devoción y estimulado el deseo de la bienaventuranza eterna.

En primer lugar, Cristo fué hallado, como Dios y hombre, en su forma corporal y pasible, en la casa de la Santísima Virgen. Primeramente, en su seno virginal, donde había sido formado por virtud del Espíritu Santo, fué encontrado por San José y los santos Angeles. Luego, ya nacido y reclinado en el pesebre, fué visitado por los pastores y demás personas de su vecindad. A continuación, en el tiempo de su lactancia, le adoraron los Magos. Finalmente, allí habitó y trató con íntima familiaridad con los Apóstoles.

La casa espiritual donde habita Jesús por la gracia santificante es el alma fiel. Esta casa espiritual debe ser fabricada y preparada de antemano para la inhabitación de Cristo en ella; ha de ser celosamente guardada para no ser expelido de ella; finalmente, ha de ser detenidamente examinada para encontrar a Jesús escondido en lo más íntimo de ella.

En cuanto a lo primero, la estabilidad sobrenatural de la conciencia cristiana, en la cual ha de habitar Cristo por el don incomparable de su gracia, ha de estribar sobre estos cuatro fundamentos: la estructura de la justicia o santidad, que nos hace dóciles para escuchar las enseñanzas de Cristo y traducir en obras santas cuanto en ella se preceptúa; la nota o distintivo de la castidad, que, por su belleza, esplendor y celestial perfume, diviniza al alma; la confianza inquebrantable en el Señor, que, en medio del proceloso mar de dificultades, de tal suerte da firmeza y seguridad al alma, que, más que casa, se la pueda llamar *fortaleza*; el vallado de la disciplina, que ayuda al recogimiento interior; la concentración de nuestro espíritu en los asuntos de nuestra conciencia con una atención fina y delicada a las menores mociones de la gracia, que impide la disipación y derramamiento exterior de los sentidos, que atosigan la vida sobrenatural del alma.

Concertada el alma en la forma dicha, debe establecerse en ella una vigilancia solícita que asegure la permanencia de Jesús en ella sin solución de continuidad alguna. Para ello ha de estar penetrada de un temor humilde que, desconfiando de sí, evite todo sentimiento de peligrosa presunción. Se requiere, además, una modestia o pudor espiritual, que, como recatado cendal, oculte a la vista de los demás los dones que le dispensa la divina largueza. Debe ayudarse igualmente del dolor de los pecados pasados en perfecto acuerdo con las obras de penitencia, que, expiando lo de la vida pasada y purificando al alma de sus miserias presentes, elimine en ella todos los obstáculos, que, como enemigos solapados, pudieran atentar a la estabilidad del alma en su firme posesión de la gracia. Finalmente, el fuego

del divino amor, ardoroso y solícito, debe hacer al alma celosamente vigilante para retener en todo momento la compañía del Amado.

Llegada el alma a este punto, no cabe duda que Cristo está en ella; tiene allí su morada acompañado de su gracia, de sus dones y de su amor. Toda su ocupación será ahora buscarlo en lo más hondo de su espíritu con una intención recta, con una consideración prudente, con solícito deseo y con singular y eficaz afecto.

La casa donde Jesús se halla sacramentalmente es la Iglesia, con respecto a la cual cabe considerar cómo se ha de construir, cómo se ha de vivir en ella y la manera de encontrar allí al divino Niño.

A la construcción espiritual de esta casa concurren: el fundamento, o sea, el mismo Cristo, que es su piedra angular; el edificio, que es la misma Iglesia, integrada por el conjunto de todos sus miembros místicos; el almacén en que se apoya, que es la gracia comunicada por los siete sacramentos; la puerta, que es la doctrina evangélica.

Los que integran la gran familia de la Iglesia deben vivir en ella de una manera de todo punto conveniente a la dignidad de esta gran casa, para lo cual se requiere una sujeción y obediencia voluntaria y plena, caridad mutua entre todos sus miembros, santa emulación, aspirando siempre a lo más perfecto; oración devota y constante.

Jesucristo es hallado en esta casa por los que entran en ella por la puerta. Esta puerta es la observancia de las enseñanzas contenidas en el Evangelio. Esta doctrina será practicada con mayor perfección, y, por lo tanto, con frutos de santidad más encumbrada, por aquellos que generosamente siguen los consejos evangélicos.

La casa en la cual se halla Cristo eternalmente es la curia celestial. En esta casa se concentran y cifran todos nuestros deseos, por las dotes de excelencia, de su espaciosidad, y por ser lugar de perfecto y eterno descanso.

Serán admitidos en este lugar santo los que, con una voluntad perseverante, ejercitada con obras de misericordia y justicia, tiendan a él con todos los anhelos de su espíritu.

IN EPIPHANIA DOMINI

SERMO I

Ubi est, qui natus est, rex Iudaeorum? Vidimus enim stellam eius in oriente et venimus adorare eum (Matthaei secundo) ¹.

Prothema: Sapientia ubi invenitur, et quis est locus intelligentiae?

Quaestio secundo proposita est in Iob et est una quaestio quae omnes tangit, tamen specialiter eos qui vacant studio sapientiae. Omnes estis hic ad acquirendum sapientiam sive thesaurum sapientiae. Ista quaestio facta est Iob, et ipse Iob respondet statim, dicens ²: *Nescit homo pretium eius nec invenitur in terra suaviter viventium. Abyssus dicit: Non est in me, et mare loquitur: Non est mecum.* Loquitur verbis metaphoricis; mare enim non loquitur; vult ostendere, quod quatuor genera hominum inhabilia sunt ad perceptionem sapientiae, quia excluditur homo vanus, homo voluptuosus, homo impius, homo iniquus; vanus, dico, in mente, voluptuosus in carne, impius in Deum et iniquus in proximum. Talis homo omnino contrarius est documentis sapientiae et habet contrarias dispositiones.—Primo, dico, excluditur a perceptione sapientiae homo vanus; unde dicitur: *Nescit homo pretium eius.* Quis homo? Certe homo vanus; verumtamen ecce, *universa vanitas* ³, vel *omnis homo vivens.* Homo vanus plus quaerit apparere quam existere, et ideo excluditur a perceptione sapientiae.—Secundo excluditur a perceptione sapientiae homo voluptuosus in carne; unde dicitur: *non invenitur in terra suaviter viventium.* Voluptuosus homo omnino ineptus est ad perceptionem sapientiae; unde Salomon ⁴: *Luxuriosa res vinum, et tumultuosa ebrietas.* Qui delectatur his non erit sapiens.—Tertio

EN LA EPIFANIA DEL SEÑOR

DISCURSO I

¿Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido? Porque vimos su estrella en el Oriente y venimos a adorarle (Matth., 2).

Protéma: Y la sabiduría, ¿dónde se halla? Y ¿cuál es el lugar de la inteligencia? (Job, 28, 12).

La cuestión propuesta en el protéma por Job es una cuestión que se refiere a todos, pero de un modo especial a los que se dedican al estudio de la sabiduría. Todos los asistentes aquí estáis consagrados a adquirir la sabiduría o el tesoro de la sabiduría. Esta cuestión le fué propuesta a Job, y él mismo la contesta al momento diciendo: *No conoce el hombre su precio, ni se halla en la tierra de los que viven deliciosamente. El abismo dice: no está en mí; y el mar habla: no está conmigo.* Job habla con palabras metafóricas, pues el mar no habla: quiere manifestar que hay cuatro clases de hombres inhábiles para alcanzar la sabiduría, puesto que de ella están excluidos el hombre vano, el hombre lujurioso, el hombre impío y el hombre injusto: esto es, el hombre vano en el alma, el lujurioso en el cuerpo, el impío para con Dios y el injusto contra el prójimo. Estas cuatro clases de hombres son enteramente contrarios a las enseñanzas de la sabiduría y están en condiciones opuestas a la misma. Digo, pues, en primer lugar, que está excluido de alcanzar la sabiduría el hombre vano; pues se dice: *No conoce el hombre su precio.* ¿Cuál hombre? Ciertamente el hombre vano. Sin embargo: *He aquí que todo es vanidad,* es decir, *todo hombre que vive.* El hombre vano más bien busca manifestarse que ser, y por lo tanto está excluido de alcanzar la sabiduría.—En segundo lugar se excluye de alcanzarla al hombre lujurioso en el cuerpo; por esto se dice: *No se encuentra en la tierra de los que viven en delicias.* El hombre lujurioso es totalmente inhábil para alcanzar la sabiduría; por lo cual dijo Salomón: *Lujuriosa cosa es el vino y la embriaguez tumultuaria.* El que se

¹ Vers. 2. — Prothema est ex Iob, 28, 12.

² Cap. 28, 13, 14.

³ Eccle., 1, 14, et Ps. 38, 6.

⁴ Prov., 20, 1.

excluditur a perceptione sapientiae homo impius in Deum; unde dicitur: *Abyssus dicit: Non est in me*; unde dicitur Genesis primo²: *Tenebrae erant super faciem abyssi*. Homo abyssalis non applicat animam suam sapientiae; unde in libro Sapientiae: *In malevolam animam non introibit sapientia nec habitabit in corpore subdito peccatis*.—Quarto excluditur a perceptione sapientiae homo iniquus in proximum; unde dicitur: *Mare loquitur: Non est in me*. Tempestuosus homo, qui aliis iniurias facit, omnino ineptus est ad sapientiam percipiendam, quia *radix sapientiae est iustitia*³. Et ad hoc, quod homo sit discipulus et inventor sapientiae, oportet quod induat spiritum pietatis, spiritualis sanctimoniae, spiritualis castitatis et iustitiae, ut quadruplex ineptitudo excludatur.—Oportet quod induamur virtute ex alto⁴, quia non est aliquis, qui non habeat aliquid de voluptate, vel vanitate, vel indevotione, vel iniquitate. Imploremus igitur Spiritum sanctum, qui discipulos praeparat et docet, qui est praeparator et illustrator, ut a Patre spirituum impetret nobis gratiam suam, etc.

Ubi est, qui natus est, rex Iudaeorum, etc. Verbum istud est in Matthaeo, et in isto verbo explicatur nobis materia praesentis solemnitatis, quae est adventus regum orientalium ad venerandum et adorandum Christum. Solemnizat modo Ecclesia de adventu istorum regum spirituali solemnitate in Latina et Graeca Ecclesia. Isti reges orientales fuerunt et primitiae christianorum et quasi fundamentum fidei christianae et fuerunt inchoativi Ecclesiae gentium christianae religionis. Propterea universalis Ecclesia ad commendationem fidei ipsorum solemnitatem praesentem celebrat; et explicatur nobis fides Magorum, ut simus imitatores eorum. Sed quia habitus cognoscuntur per actus, ideo notandum, quod fides Magorum explicatur hic quantum ad triplicem actum, scilicet quantum ad actum intrinsecum, quantum ad actum praeambulum, quantum ad actum subsequentem. Actus intrinsecus est credere in Deum; actus praeambulus est, quando aliquis ad credendum excitatur per visum, sicut per miracula; actus subsequens est, quando aliquis movetur ad credendum in Deum⁵. Actum intrinsecum insinuat nobis Evangelista, cum dicit: *Ubi est, qui natus est, rex Iudaeorum?* Actum praeambulum insinuat, cum dicit: *Vidimus stellam eius in oriente*; sed actum subsequentem tangit, cum dicit: *et venimus ado-*

deleita en estas cosas no será sabio.—En tercer lugar está excluido de alcanzar la sabiduría el hombre impío para con Dios; por esto se dice: *El abismo dice: no está en mí*; lo cual queda corroborado por aquello que se lee en el Génesis, 1: *Las tinieblas estaban sobre la haz del abismo*. El hombre del abismo no aplica su alma a la sabiduría; de aquí que se diga en el libro de la Sabiduría: *En el alma maligna no entrará la sabiduría, ni morará en el cuerpo sometido a los pecados*.—En cuarto lugar es excluido de alcanzar la sabiduría el hombre malvado con el prójimo; pues se dice: *El mar habla: no está en mí*. El hombre pendenciero, que injuria a otros, es completamente inhábil para alcanzar la sabiduría, porque *la raíz de la sabiduría es la justicia*. Y para que el hombre sea discípulo y alcance la sabiduría es menester que se revista del espíritu de piedad, del espíritu de santidad, del espíritu de castidad y de justicia, para que desaparezcan de él las cuatro inhabilidades. Es necesario que todos nos revistamos de la virtud de lo alto, puesto que no hay nadie que no tenga algo de voluptuosidad, o de vanidad, o de indevoción, o de maldad. Por lo tanto, imploremos al Espíritu Santo, que dispone y enseña a los discípulos, que es el preparador y el maestro, para que nos consiga su gracia del Padre de los espíritus, etc.

¿Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido?, etc. Este texto lo trae San Mateo, y en él se nos explica el asunto de la presente solemnidad, que es la venida de los Reyes de Oriente a venerar y adorar a Cristo. La Iglesia, tanto la latina como la griega, solemniza actualmente la venida de estos Reyes orientales con solemnidad espiritual. Estos Reyes de Oriente fueron no sólo las primicias de los cristianos, sino también como el fundamento de la fe cristiana y los iniciadores de la religión cristiana entre los gentiles. Por esto la Iglesia universal celebra la presente solemnidad para ensalzar la fe de los mismos, y nos explica la fe de los Magos para que los imitemos. Ahora bien, como quiera que los hábitos se conocen por los actos, hay que hacer notar que la fe de los Magos se explica aquí con relación a un triple acto, a saber, en cuanto al acto intrínseco, en cuanto al acto precedente y en cuanto al acto subsiguiente. El intrínseco es creer en Dios; el acto precedente es cuando uno es movido a creer por la vista, como los milagros; el acto subsiguiente es cuando uno se determina a creer en Dios, o sea a rendirle culto. El Evangelista nos insinúa el acto intrínseco al decir: *¿Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido?* Insinúa el acto precedente, diciendo: *Vimos su estrella en el Oriente*; y toca el acto subsiguiente cuando dice: *Y venimos a adorarlo*, como si dijera: le buscamos

² Vers. 2; sequitur Sap., I, 4.

³ Eccli., I, 25; Vulgata: *Radix sapientiae est timere Dominum*

⁴ Respicitur Luc., 24, 49.

⁵ Scilicet ad cultum ei praestandum.

rare eum, quasi dicat: inquirimus eum, quia vidimus signum manufactivum, et venimus offerre ei debitum cultum.

Primo, dico, explicatur nobis fides Magorum quantum ad actum intrinsecum, qui est credere in Deum, cum dicit: *Ubi est, qui natus est, rex Iudaeorum?* Inquirere Deum notat Magorum fidem. Dicit Apostolus ad Hebraeos⁹: *Credere oportet accedentem ad Deum, quia est et inquirentibus se remunerator est.* Isti Magi crediderunt, quia est et quia inquirentibus eum remunerator existit. Ideo signanter dixerunt: *Ubi est, qui natus est, etc.*—Sed posset aliquis superficialiter considerando adventum regum arguere et reputare eos fatuos. Quid est, quod grandaevi et sapientes venerunt ad puerum? Quid facient cum isto puero, qui nec loqui potest nec eis respondere? Quid est, quod potentes et divites venerunt ad puerum pauperculum? Quid est, quod reges magni et divites venerunt ad regem Iudaeorum? Regnum Iudaeorum invasum erat ab alienigenis; ideo Romani dominabantur in regno Iudaeorum. Insuper pro nihilo reputabatur puer iste; nullus de Iudaeis vim faciebat de ipso. Item, monstruosum erat, quod liberi et gloriosi reges, relictis sedibus suis, venerunt ad puerum.—Sed hoc qui exterius consideraret, inquisitioni Magorum non responderet. Dices quod stulti erant, quia sapientes venerunt ad puerum, divites ad pauperem, gloriosi et sublimes ad regem pro nihilo reputatum. Haec sunt sacramenta fidei, quae, superficialiter considerata, nullius rationis sunt, sed diligenter discussa magnam rationem et nobilem intelligentiam continent.—Dico quod isti Magi quaerunt regem Iudaeorum natum, puerum pauperculum et regem pro nihilo reputatum; et ipsi Magi fuerunt magni, divites et gloriosi. Ut quid hoc?

Attende, et videbis. Quaerebant regem puerum materna conceptione infantulum, sed paterna generatione sempiternum, et ideo admirabilem et inquisitione dignum et dignissimum. Hoc enim est quod angelus dixit ad Virginem¹⁰: *Ecce, concipies in utero et paries Filium. Hic erit magnus et Filius Altissimi vocabitur, et dabit illi Dominus Deus sedem David patris eius, et regnabit in domo Iacob in aeternum, et regni eius non erit finis.* Paries puerulum, et tamen est Deus aeternus; unde dicit: *Hic erit magnus, etc.* Et ideo dabit illi Dominus Deus sedem David, patris eius. Totum mysterium est altum, et explicat nobis Spiritus sanctus per os Michaelae prophetae¹¹, quasi respondens inquisitioni Magorum Dominus: *Et tu, Bethlehem Ephrata, parvulus es in*

porque vimos su señal, que nos llevaba como por la mano, y venimos a ofrecerle el debido culto.

Digo, pues, que en primer término nos explica la fe de los Magos en cuanto al acto intrínseco, que es creer en Dios, diciendo: ¿Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido? El buscar a Dios denota la fe de los Magos. Dice el Apóstol a los Hebreos: *Es necesario que el que se llega a Dios, crea que hay Dios, y que es remunerador de los que le buscan.* Los Magos creyeron que hay Dios y que es remunerador de los que le buscan. Por esto dijeron claramente: ¿Dónde está el que ha nacido?, etc.—Pero considerando superficialmente la venida de los Reyes podría alguno reprocharlos y tenerlos por locos. ¿Por qué motivos unos hombres hechos y sabios vinieron a buscar al Niño? ¿Qué harán con este Niño, que no puede hablar ni contestarles? ¿Por qué causa unos Reyes poderosos y ricos vinieron a buscar a un niño pobrecito? ¿Qué razón hay para que unos Reyes grandes y ricos vinieran a buscar al Rey de los judíos? La nación de los judíos estaba sometida a extraños; por esto los romanos dominaban en el reino de los judíos. Además, este niño era tenido en nada; ninguno de los judíos se preocupaba de él. Aún más: parecía cosa monstruosa que unos Reyes libres y gloriosos, dejando sus tronos, vinieran a buscar a un niño.—Mas el que considerase esto exteriormente, no contestaría a la pregunta de los Magos. Objetarás que eran necios, porque, siendo ellos sabios, vinieron a buscar a un niño; siendo ricos, a un pobre; siendo gloriosos y sublimes, a un rey tenido por nada. Estos son los secretos de la fe, que considerados superficialmente no son de ningún valor, pero examinados diligentemente, contienen grande y noble razón de ser.—Consta, pues, que estos Magos buscan al nacido Rey de los judíos, niño pobrecito y rey tenido en nada, y que por ello los Magos fueron grandes, ricos y gloriosos. Y esto, ¿por qué?

Considéralo y lo verás. Buscaban a un rey pequeño por su concepción materna, pero sempiterno por la generación paterna, y por consiguiente admirable y digno, y muy digno de ser buscado. Esto es precisamente lo que el ángel dijo a la Virgen: *He aquí que concebirás en tu seno y darás a luz un hijo. Este será grande y será llamado el Hijo del Altísimo, y el Señor Dios le dará el trono de David su padre, y reinará en la casa de Jacob por siempre y no tendrá fin su reino. Darás a luz un niño, y, sin embargo, es Dios eterno; por esto se dice: Este será grande, etc.; y, en consecuencia, le dará el Señor Dios el trono de David, su Padre.*

Todo este misterio es profundo y nos lo explica el Espíritu Santo por boca del profeta Miqueas, como contestando el Señor a la pregunta de los Magos: *Y tú, Belén de Efrata,*

⁹ Cap. II, 6.

¹⁰ Luc., I, 31-33.

¹¹ Cap., 5, 2.

millibus Iuda; ex te mihi egredietur qui sit dominator in Israël, et egressus eius ab initio, a diebus aeternitatis. Sic scribae et pharisaei responderunt, verumtamen truncatim; non posuerunt: Et egressus eius ab initio, a diebus aeternitatis. Spiritus sanctus explicat Magis et christianis, quod Christus natus est non in Ierusalem, sed in Bethlehem. Verum est, quod est rex aeternus, tamen in tempore natus et parvulus factus; ideo in parvulo loco iacere voluit.

Sed ut quid Deus aeternus natus est in tempore et factus parvulus? Carissimi, hoc movit Magos. Ideo Deus aeternus in tempore est natus et parvulus factus, ut homo efficeretur filius Dei; et est natus secunda nativitate in tempore, ut tu secunda nativitate renascereris in baptismo, et tu, filius hominis, efficeris filius Dei et fieres de servo liber et de parvulo dignus regno caelorum. Quod istud verum sit, testatur Scriptura; unde Apostolus ad Galatas¹²: *At ubi venit plenitudo temporis, misit Deus Filium suum factum ex muliere, factum sub Lege, ut eos qui sub Lege erant, redimeret, ut adoptionem filiorum reciperemus. Quorum filiorum? Certe filiorum Dei; quoniam filii Dei sumus, misit Deus Spiritum Filii sui in corda nostra clamantem: Abba, Pater. Filius Regis aeterni factus est filius Virginis, et natus ex aeternitate natus est in tempore, ut homo, qui natus est in carne, renascetur in baptismo. Unde Dominus dixit Nicodemo¹³: Nisi quis renatus fuerit denuo, non potest videre regnum Dei. Dicit ad eum Nicodemus: Quomodo potest homo nasci, cum sit senex? Nunquid potest in ventrem matris suae iterato introire et renasci? Respondit Iesus: Amen, amen dico tibi: Nisi quis renatus fuerit ex aqua et Spiritu sancto, non potest introire in regnum Dei. Cuius nomen (desideratur) describi in caelo, oportet, ipsum renasci in baptismo ex aqua et Spiritu sancto.—Cavete vobis! Duas nativitates habetis: una est carnalis ex Adam, qua nascimur omnes filii irae¹⁴; alia est spiritualis ex Christo nato ex Virgine, qua nascimur filii gratiae. "Agnoscat dignitatem vestram et nolite in pristinam vilitatem degeneri conversatione redire". Quod natum est in carne caro est, et quod natum est ex Spiritu spiritus est¹⁵. Igitur si ex carne nati estis, sapitis ea quae sunt carnis. Videatis, si sitis filii liberae, aut ancillae. Agnoscat nobilissimam dignitatem vestram, quae est ex nativitate vestra spirituali. Isti Magi praeferabant nativitatem spiritualemente carnali; ideo ad terram venerunt, in qua Christus nasci debuit.*

¹² Cap., 4, 4, 5; sequitur ibidem, c. 4, 6; cf. Rom., 8, 15.

¹³ Ioan., 3, 3-5.

¹⁴ Rescriptur Eph., 2, 3; sequitur S. Leo, *Serm. I de Nativitate Domini*, c. 3.

¹⁵ Ioan., 3, 6; de sequentibus cf. Rom., 8, 5; Gal., 4, 31.

pequeña eres entre los millares de pueblos de Judá; pero de ti me saldrá el que será dominador de Israel, y su salida desde el principio, desde los días de la eternidad. El Espíritu Santo explica a los Magos y a los cristianos que Cristo no nació en Jerusalén, sino en Belén. Es verdad que es el Rey eterno, pero nacido en el tiempo y hecho niño; por eso quiso recostarse en un pequeño lugar.

Pero ¿por qué el Dios eterno nació en el tiempo y se hizo niño? Carísimos, esto es lo que movió a los Magos. El Dios eterno nació en el tiempo y se hizo niño para este fin: para que el hombre se hiciera hijo de Dios; y nació con segundo nacimiento en el tiempo para que tú, con segundo nacimiento, volvieras a nacer en el bautismo, para que tú, hijo de hombre, te hicieras hijo de Dios, y de esclavo que eras te volvieras libre, y siendo pequeño te hicieras digno del reino de los cielos. La Sagrada Escritura atestigua la verdad de esto; por eso dice el Apóstol a los Gálatas: *Cuando vino el cumplimiento del tiempo, envió Dios a su Hijo, hecho de mujer, hecho sujeto a la ley, para recibiésemos todos la adopción de hijos. ¿De qué hijos? Ciertamente de los hijos de Dios. Por cuanto vosotros sois hijos, Dios ha enviado a vuestros corazones el Espíritu del Hijo, que clama: Abba, Padre. El Hijo del Rey eterno se hizo el Hijo de la Virgen, y el nacido en la eternidad, nació en el tiempo, para que el hombre, que nació en carne renaciera en el bautismo. Por esto dijo el Señor a Nicodemo: No puede entrar en el reino de Dios sino el que renaciere de nuevo. Contestóle Nicodemo: ¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Acaso puede volver al vientre de su madre y nacer otra vez? Jesús le respondió: En verdad, en verdad te digo que no puede entrar en el reino de Dios sino el que fuere renacido de agua y del Espíritu Santo. Todo aquel cuyo nombre se quiere inscribir en el cielo, es menester que renazca en el bautismo del agua y del Espíritu Santo.— ¡Guardaos! Tenéis dos nacimientos: el uno es el carnal de Adán, con el cual todos nacemos hijos de ira; el otro es espiritual de Cristo, nacido de la Virgen, con el cual nacemos hijos de gracia. "Reconoced vuestra dignidad y no queráis volver a la primera vileza con vida degenerada". Lo que nació de carne, carne es; y lo que nació de espíritu, espíritu es. Si, pues, habéis nacido de carne, por ello gustáis de las cosas propias de la carne. Meditad si sois hijos de la libre o de la esclava. Reconoced vuestra dignidad nobilísima, que os viene de vuestro nacimiento espiritual. Los Reyes Magos preferían el nacimiento espiritual al carnal; por eso vinieron a la tierra en que debió nacer Cristo.*

Nec tantum secunda nativitate natus est Christus, sed et parvulus factus; Isaiae nono¹⁶: *Parvulus natus est nobis, et filius datus est nobis*. Et in loco parvo nasci voluit; et quare? Ut doceret te et universum mundum quod nullus potest intrare regnum caelorum, nisi efficiatur parvulus. Unde in Matthaeo decimo octavo¹⁷: *Amen dico vobis, nisi conversi fueritis et efficiamini sicut parvuli, non intrabitis in regnum caelorum*; et in Marco: *Sinite parvulos venire ad me, et ne prohibueritis eos; talium enim est regnum caelorum*. Item, ibidem: *Amen dico vobis: Quisquis non receperit regnum Dei velut parvulus, non intrabit in illud*. Ideo Christus parvulus factus est, ut parvulos sublimaret et reges faceret. Ideo reges, qui regnabant in terris, quia volebant regnare in caelis, se humiliaverunt et ad parvulum venerunt, ut doceret eos humilitatem. Non est tam nobile exemplum humilitatis, sicut Christus reliquit nobis, cui dicit Deus aeternus¹⁸: *Postula a me, et dabo tibi gentes hereditatem tuam et possessionem tuam terminos terrae, etc.*; et tamen iacebat in praesepio.—Ecce, Rex caelorum ad nostram humilitatem condescendit, et nos ambitiosi quaeerimus exaltari. Sed qui vult esse maior vestrum debet esse sicut parvus¹⁹. Reges autem illi venerunt ad parvulum natum, ut addiscerent humilitatem, ut efficerentur spirituales. O vos Iudaei, ecce, vos carnales et praesumptuosi, regnum et sacerdotium propter vestram superbiam amisistis, quia noluistis humiliari et spirituales effici. Fundamentum fidei christianae est Christus, qui portat omnia verbo virtutis suae.

Isti Magi quaerebant regem pauperculum transitoria facultate nudatum, sed perpetua hereditate opulentum; et hoc est quod dicit Angelus ad pastores²⁰: *Ecce, evangelizo vobis gaudium magnum, quod erit omni populo, quia natus est vobis hodie Salvator, qui est Christus Dominus, in civitate David*. Et Angelus dedit eis signum, scilicet: *Invenietis infantem pannis involutum, iacentem in praesepio*. Dicit: *Ecce, evangelizo vobis gaudium, etc.* Ecce, evangelica annuntiatio est annuntians de isto rege, quod sit Rex et Dominus. At quorum est Dominus? Crede, universorum. Ipse est, ut dicitur in Apocalypsi²¹, qui habet in vestimento et in femore suo scriptum: *Rex regum et Dominus dominantium*. Ipse Dominus universorum, et ideo rex absolute; ipse est rex, cuius sunt omnia. Et quomodo concordat istud, quod sit rex omnium, cum eo quod dicit: *Invenietis infantem pannis involutum, etc.*? Consueverunt non taliter nasci

¹⁶ Vers. 6.¹⁷ Vers. 3; sequitur Marc., 10, 14 et 15.¹⁸ Ps. 2, 8. — Deinde post praesepio textus noster repetendo habet hanc propositionem: *Reges, ut humiles essent, et sic reges in caelo regnarent*.¹⁹ Respicitur Luc., 9, 46, 48, et infra Hebr., 1, 3.²⁰ Luc., 2, 10, 12.²¹ Cap., 19, 16.

Y no sólo nació Cristo con segundo nacimiento, sino que se hizo niño. Isaías, capítulo 9, dice: *Ha nacido un niño para nosotros, y un hijo se nos ha dado*. Y quiso nacer en un lugar humilde; y esto, ¿por qué razón? Para enseñarte a ti y a todo el mundo que nadie puede entrar en el reino de los cielos si no se hace pequeño. Por esto se dice en San Mateo, capítulo 18: *En verdad os digo que si no os volviereis e hiciereis como niños, no entraréis en el reino de los cielos*. Y en San Marcos se lee: *Dejad que los niños vengan a mí, y no se lo estorbéis, porque de ellos es el reino de Dios*. Y en otro lugar: *En verdad os digo que el que no recibiere como niño el reino de Dios, no entrará en él*. Consiguientemente, Cristo se hizo niño para sublimar a los pequeños y hacerlos reyes. Por este motivo los Reyes (Magos) que reinaban en la tierra se humillaron y vinieron a buscar al niño para que les enseñara la humildad, porque querían reinar en el cielo. No hay ejemplo tan noble de humildad comparable al que nos dejó Cristo, a quien dijo el eterno Dios: *Pídeme y te daré para herencia tuya las naciones, y como propiedad tuya los confines del mundo, etc.*, y a pesar de todo estaba recostado en el pesebre.—Considerad que el Rey de los cielos se acomodó a nuestra humildad, y nosotros, ambiciosos, queremos ser exaltados. Pero el que quiera ser mayor entre vosotros, debe ser como pequeño. Y aquellos Reyes (Magos) vinieron a buscar al niño nacido para aprender la humildad y de este modo hacerse espirituales. Ved, ¡oh vosotros los judíos, vosotros carnales y presumidos!, vosotros perdisteis el reino y el sacerdocio por vuestra soberbia, porque no os quisisteis humillar y haceros espirituales. Cristo es el fundamento de la fe cristiana, el cual todo lo sustenta con la palabra de su virtud.

Estos Magos buscaban al Rey pobrecito, despojado de los bienes transitorios, pero rico en la herencia perpetua; esto es cabalmente lo que dice el ángel a los pastores: *Ved que os anuncio un grande gozo, que lo será para todo el pueblo: que hoy os ha nacido el Salvador, que es el Señor Cristo, en la ciudad de David*. Y el ángel les da la siguiente señal: *Hallaréis al niño envuelto en pañales y recostado en un pesebre*. Dice: *Ved que os anuncio un grande gozo, etc.* Fijaos en que el anuncio angélico dice de este Rey que es Rey y Señor. Pero ¿de quién es Señor? Creedme: de todos. El es, como se dice en el Apocalipsis, *el que lleva escrito en su vestidura y en su muslo: Rey de los reyes y Señor de los señores*. El es el Señor de todo y, por lo tanto, absolutamente Rey. El es el Rey de quien son todas las cosas. ¿Y cómo concuerda esto, de que es el Rey de todas las cosas, con aquello que se dice de El: *Hallaréis al niño envuelto en pañales, etc.*? Los reyes pode-

reges potentes; videtur igitur istud signum, quod significat ipsum esse regem universorum, esse potius contrarium, scilicet pannis involutum vel amictum, in praesepio reclinatum. Carissimi, hoc est vaticinium, quod vidit Zacharias dicens²²: *Exulta satis, filia Sion, iubila, filia Ierusalem; ecce, rex tuus veniet tibi salvator; ipse pauper et ascendens super asinam, etc. Loquetur pacem gentibus; dominabitur a mari usque ad mare et a fluminibus usque ad fines terrae.* Videntur ista verba esse (male) composita, tamen sunt satis ordinata. Dicit: *Exulta satis, filia Sion, quia Ecclesia miro modo debet gaudere; dicit: Rex noster pauper veniet in mundum.* Intelligere debetis quod paupertas Christi, quam ipse assumpsit, propter nos assumpta est; unde Apostolus²³: *Scitis gratiam Domini nostri Iesu Christi, quoniam propter nos egenus factus est, cum esset dives, ut illius inopia vos divites essetis.* Et quare? Propter duo factus est Christus pauperculus, scilicet propter humiles pauperes sublevandos, et propter inopes pauperes locupletandos.

Primum notatur, cum dicit: *Dominabitur a mari usque ad mare, etc.*; hoc habetur etiam in Psalmo; et Spiritus sanctus docuit nos: *Dominabitur, inquit, a mari usque ad mare et a fluminibus usque ad fines orbis terrarum. Quia liberabit pauperem a potente et pauperem, cui non erat adiutor. Et adorabunt eum omnes reges terrae, omnes gentes servient ei. Coram illo procident Aethiopes, et inimici eius terram lingent. Ex usuris et iniquitate redimet animas eorum, et honorabile nomen eorum coram illo.* Insignivit Dominus nomen pauperum titulo regiae dignitatis, et ubi? In Evangelio Matthaei²⁴, ubi dicit: *Beati pauperes spiritu, quoniam ipsorum est regnum caelorum.* Illud fuit primum verbum, quod Dominus docuit in mundo. Si ipsorum est regnum caelorum: ergo sunt reges caelorum: ergo (tanto) sublimiores sunt regibus terrenis, quanto caelum sublimius est terra. Igitur isti Magi venerunt ad pauperem puerum, quia venit Christus, ut pauperes sublimaret, et sic in regno caelorum regnarent; unde in Canonica Iacobi²⁵: *Nonne Deus elegit pauperes in hoc mundo, divites in fide et heredes regni, quod repromisit Deus diligentibus se?* Factus est igitur Christus pauper, ut humiles pauperes sublimaret.

Alia ratio, quare factus est pauper, est, ut inopes pauperes locupletaret non corporalibus divitiis, sed spiritualibus. Propter hoc, ut vos in interioribus divites faceret, fac-

²² Cap., 9, 9, 10. Vulgata pro *dominabitur* habet *potestas eius est*. — In praecedente propositione quaedam mutavimus; infra ante *composita* excidisse videtur *male*.

²³ II Cor., 8, 9; sequuntur Ps. 71, 8 et 12, 11; 9, 14.

²⁴ Cap. 5, 3.

²⁵ Cap. 2, 5.

rosos no acostumbraron a nacer así; en consecuencia, parece que esta señal, que le manifiesta ser Rey de todas las cosas, a saber, el estar *envuelto* o vestido *de pañales*, *recostado en un pesebre*, más bien lo contradice. Carísimos, ésta es la profecía que vió Zacarías, cuando dijo: *Regocijate mucho, hija de Sión; canta, hija de Jerusalén; mira que tu Rey vendrá a ti justo y salvador: él vendrá pobre y montado en una pollina, etcétera. Hablará paz a las gentes, y su dominio será de mar a mar y de los ríos hasta los confines de la tierra.* Parece que estas palabras se compaginan mal; sin embargo, están bien ordenadas. Dice: *Regocijate mucho, hija de Sión, etc.*, porque la Iglesia debe regocijarse de modo admirable. Añade: *Nuestro Rey vendrá pobre* al mundo. Debéis saber que la pobreza de Cristo, que El mismo tomó, fué aceptada por causa nuestra; por esto dice el Apóstol: *Sabéis la gracia de Nuestro Señor Jesucristo, que siendo rico se hizo pobre por amor nuestro, a fin de que vosotros fueseis ricos con su pobreza.* Y esto, ¿por qué? Cristo se hizo pobre por dos motivos, a saber, para ensalzar a los humildes, a los pobres, y para enriquecer a los pobres necesitados.

El primer motivo se advierte al decir: *Su dominio será de mar a mar, etc.* Lo mismo se significa igualmente en el Salmo, y nos enseñó el Espíritu Santo: *Su dominio*, dijo, *será de mar a mar y desde los ríos hasta los confines de la tierra. Porque librará al pobre del poderoso, y al pobre que no tenía ayudador; y le adorarán todos los reyes de la tierra; todas las naciones le servirán. Ante El se postrarán los de Etiopía y sus enemigos lamerán la tierra. Rescatará sus almas de la usura, y en su presencia será honrado el nombre de ellos.* Ennoblecíó el Señor el nombre de los pobres con el título de dignidad real. Y esto, ¿dónde? En el Evangelio de San Mateo, donde dice: *Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.* Esta fué la primera palabra que enseñó el Señor en el mundo. Si *de ellos es el reino de los cielos*, luego son reyes del cielo; luego son tanto más sublimes que los reyes terrenales, cuanto el cielo es más sublime que la tierra. Así, pues, estos Magos vinieron a buscar al Niño pobre, porque Cristo vino a sublimar a los pobres, y de este modo reinarán en el reino de los cielos. Por esto se lee en la Epístola Canónica de Santiago: *¿Por ventura no ha elegido Dios a los pobres de este mundo para ser ricos en la fe y herederos del reino, que prometió Dios a los que le aman?* Así, pues, Cristo se hizo pobre para sublimar a los humildes, a los pobres.

La segunda razón por qué se hizo pobre es para enriquecer a los pobres, a los necesitados, no con riquezas materiales, sino con las espirituales. Por este motivo, para

tus est pauper in exterioribus; unde dicit²⁶: *Amen dico vobis: Omnis qui reliquerit domum, vel fratres, aut sorores, aut patrem, aut matrem, aut uxorem, aut filios, aut agros propter nomen meum, centuplum accipiet et vitam aeternam possidebit.* Sicut dicit Hieronymus super locum istum: "Istud centuplum nihil aliud est nisi spiritualis affluentia et sufficientia, quae in centupla proportione transcendit sufficientiam temporalem, quam habent isti qui pro Christo sua relinquunt". Illud significatur in veteri Testamento, ubi dicitur²⁷, quod *magnificatus est rex Salomon sapientia et divitiis super omnes reges*, qui fuerunt in Ierusalem, et nullus ante ipsum nec post ipsum similis erat ei, et fecit, ut tantum esset de argento in Ierusalem quantum de lapidibus, et cedros praebeuit sicut sycomoros. Quomodo potuit esse tantum de argento quantum de lapidibus? Non mentitur, sed hyperbolice dictum est; voluit (enim) laudem Salomonis impudici retorquere ad verum Salomonem, scilicet Christum. Nunquid Christus fecit, quod tantum esset de argento sicut de lapidibus? Certe tunc, quando spiritus tantae nobilitatis datus est nobis, quod cives caelestis Ierusalem spernunt argentum sicut lapides et etiam utuntur eo, quando utuntur, sicut lapidibus. Ubi fuit hoc? Certe tempore primitivae Ecclesiae, quando Apostoli spernebant argentum et aurum quasi lutum²⁸, et si in usum eorum veniebat, utebantur eo sicut luto. Unde dicit Ambrosius²⁹, quod qui voluerunt esse imitatores Apostolorum, posuerunt pecuniam suam ad pedes Apostolorum, ut ostenderent eam esse calcandam. Et ideo isti Magi venerunt ad Christum, ut addiscerent ab eo contemptum mundanorum. Christus ita pauper fuit, quod *non habuit ubi caput suum reclinaret*³⁰. Istam lectionem addidicerunt Apostoli et reges, sed modo oblivioni data est, et addiscunt homines, ut locupletentur; sed ad Christum est veniendum ad addiscendam evangelicam paupertatem, per quam humiles pauperes sublimantur, et inopes pauperes locupletantur. Exspectemus parum, et tantum habebit leprosus de divitiis terrenis, quantum rex, scilicet in morte; et nos facimus vim de umbra et de rebus, quae non sunt, et de thesauro Christi non facimus vim. Sed isti reges sua dimiserunt et in aliena terra mortui sunt³¹; ideo a Christo modo sunt sublimati et locupletati.

Isti quaerebant regem Iudaeorum pro nihilo reputatum

²⁶ Matth., 19, 28, 29. — Loc. Hieronymi est in *Commentario in Matth.*, III, c. 19, 29, secundum sensum.

²⁷ III Reg., 10, 23, et I Paralip., 29, 25, et II Paralip., 9, 27.

²⁸ Respicitur Act., 2, 45; 3, 6.

²⁹ Potius Hieronymus, *Epist.* 130 (alias 8), n. 14, et respicitur Act., 4, 34, 35.

³⁰ Matth., 8, 20.

³¹ Vide Chrysost., *Opus imperfectum in Matth.*, homil. 2.

haceros ricos en las cosas interiores, El se hizo pobre en las exteriores. Por ello dice: *En verdad os digo: Cualquiera que dejare casa, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras por mi nombre, recibirá el ciento por uno y poseerá la vida eterna.* Como explica San Jerónimo, comentando este pasaje: "Este ciento por uno no es otra cosa sino la abundancia espiritual y suficiencia, que en la proporción del ciento por uno sobrepasa la suficiencia temporal, que tienen los que dejan sus bienes por Cristo. Esto está significado en el Antiguo Testamento, donde se dice que *excedía el rey Salomón en riquezas y sabiduría a todos los reyes de la tierra*, que hubo en Jerusalén, y ninguno, ni antes ni después de él, le fué semejante, e hizo que hubiera *tan grande abundancia de plata en Jerusalén como de piedras*, y tan grande la multitud de cedros como la de cabrahigos. ¿Cómo pudo acumular tanta abundancia de plata como de piedras? No miente, sino que es un modo de hablar hiperbólico; pues quiso llevar la alabanza del Salomón impúdico al verdadero Salomón, esto es, a Cristo. ¿Acaso hizo Cristo que hubiera tanta plata como piedras? Efectivamente, lo hizo cuando se nos dió el espíritu de nobleza tan encumbrada, porque los ciudadanos de la celestial Jerusalén desprecian la plata al igual que las piedras, y se sirven de ella, cuando tienen necesidad, como de piedras. ¿Cuándo sucedió esto? Ciertamente en el tiempo de la Iglesia primitiva, cuando los apóstoles despreciaban la plata y el oro como barro, y si llegaba el caso de servirse de ellos, se servían como si fuesen barro. Por esto dice San Ambrosio que los que quisieron imitar a los apóstoles entregaron su dinero *a los pies de los apóstoles*, para manifestar que éste debía ser pisoteado. Y por esta razón estos Magos vinieron a Cristo para aprender de El el desprecio de las cosas mundanas. Cristo fué de tal manera pobre que *no tuvo dónde reclinar su cabeza*. Los apóstoles y los reyes aprendieron esta lección, que hoy está dada al olvido, y los hombres aprenden a enriquecerse; pero hay que volver a Cristo para aprender la pobreza evangélica, por cuyo medio se engrandecen los humildes pobres y los pobres necesitados se enriquecen. Esperemos un poco, es decir, la hora de la muerte, pues entonces iguales bienes terrenales tendrá el leproso como el rey; pero nosotros tenemos en estima la sombra y las cosas terrenas, que no son, y no hacemos caso del tesoro de Cristo. Pero los Reyes Magos dejaron sus bienes y murieron en tierra extraña; por lo cual están ahora sublimados y enriquecidos por Cristo.

Estos buscaban al Rey de los judíos *tenido por nada*,

tanquam dispensatoria passibilitate despectum, sed triumphativa potestate gloriosum. Hoc ipso, quod despectus fuit, hoc ipso fuit gloriosus; unde Apostolus³²: *Videmus Iesum, qui propter passionem mortis paulo minus ab Angelis minoratus est, gloria et honore coronatum*; item, Apostolus: *Humiliavit semetipsum, factus obediens usque ad mortem*; sequitur: *Propter quod Deus exaltavit illum et donavit illi nomen, quod est super omne nomen*, etc. Dico quod isti reges quaerebant regem pro nihilo reputatum tanquam dispensatoria passibilitate despectum et triumphativa potestate gloriosum; unde in Apocalypsi³³: *Gratia et pax a Domino nostro Iesu Christo, qui est testis fidelis, primogenitus mortuorum et princeps regum terrae, qui dilexit nos et lavit nos a peccatis nostris in sanguine suo; et fecit nos regnum et sacerdotes Deo et Patri suo*.—Quare primogenitus? Quia testis fidelis, quia pro veritate passus, conculcatus et despectus; ideo primogenitus mortuorum et princeps regum terrae. Huic concordat prophetia de futuro Isaiae nono, qui dicit: *Parvulus natus est nobis, et filius datus est nobis, et factus est principatus super humerum eius; et vocabitur nomen eius admirabilis, consiliarius, Deus, fortis, pater futuri saeculi, princeps pacis. Multiplicabitur eius imperium, et pacis non erit finis. Super solium David et super regnum eius sedebit*, etc. Explicat hic primo despectum Christi et postea gloriam eius regni. Despectum Christi explicat, cum dicit: *Parvulus natus est nobis, et filius datus est nobis, et factus est principatus super humerum eius*, id est, causa principatus Christi fuit despectus Christi in cruce, quam humeris suis portavit; *exivit Christus baiulans crucem*³⁴; et ideo scripsit Pilatus titulum et posuit super caput eius titulum triumphalem, scilicet: *Iesus Nazarenus, rex Iudaeorum. Dicebant Pilato pontifices Iudaeorum: Noli dicere: Rex Iudaeorum, sed, quia ipse dixit: Rex sum Iudaeorum. Respondit Pilatus: Quod scripsi scripsi*. Per hoc enim, quod condemnatus fuit et morti adiudicatus, obtinuit regnum, et quod regnum? Dicitur in Daniele³⁵: *Potestas eius, potestas aeterna, quae non auferetur, et regnum eius, quod non corrumpetur*.—Vocabitur nomen eius admirabilis, Deus, etc.; multiplicabitur eius imperium, etc. Ideo isti reges venerunt ad regem despectum quia voluerunt obtinere regnum; et nos scimus, si sequamur ipsum, liberabit nos de manu servitutis et introducet nos in regnum pacis.—Super solium David, in Ecclesia militante, et super regnum eius sedebit, id est in hierarchia caelesti.—Dico quod sedet in Ecclesia militante,

³² Hebr., 2, 9, et cf. v. 7; sequitur Phil. 2, 8, 9.

³³ Apoc., 1, 4-6; sequitur Isai., 9, 6, 7.

³⁴ Ioan., 19, 17; sequitur ibidem v. 19-22.

³⁵ Cap. 7, 14.

despreciado por su voluntaria pasibilidad, pero glorioso por su poder triunfante. Por el mismo motivo que fué despreciado, por él fué glorioso; de donde el Apóstol dice: *Vemos a Jesús que por la pasión de la muerte fué hecho un poco menor que los ángeles y coronado de gloria y honor*. En otra parte, el Apóstol: *Se humilló a sí mismo, hecho obediente hasta la muerte*; prosigue: *Por lo cual Dios le ensalzó y le dió un nombre, superior a todo nombre*, etc. Digo, pues, que estos Reyes buscaban al Rey *tenido por nada*, como *despreciado* por su condescendiente pasibilidad y glorioso por su poder triunfante; por esto se lee en el Apocalipsis: *Gracia a vosotros y paz de Nuestro Señor Jesucristo, que es el testigo fiel, el primogénito de los muertos y el príncipe de los reyes de la tierra, que nos amó y nos lavó de nuestros pecados con su sangre, y ha hecho un reino para nosotros y sacerdotes para Dios su Padre*. ¿Por qué razón es el primogénito? Porque fué *el testigo fiel*, porque padeció, fué pisoteado y despreciado por la verdad. Concuerta con esto la profecía del futuro Redentor en Isaías, capítulo 9, donde dice: *Ha nacido para nosotros un niño, y un hijo se nos ha dado, y el principado ha sido puesto sobre su hombro; y será llamado su nombre Admirable, Consejero, Dios, Fuerte, Padre del siglo venidero, Príncipe de la paz. Se extenderá su imperio y la paz no tendrá fin; se sentará sobre el solio de David y sobre su reino*, etc. Aquí explica primero el Cristo despreciado y luego la gloria de su reino. Explica el Cristo despreciado diciendo: *Ha nacido para nosotros un niño, y se nos ha dado un hijo, y el principado ha sido puesto sobre su hombro*, es decir, la causa del principado de Cristo fué el desprecio de Cristo en la cruz, que llevó sobre sus hombros. *Salió Cristo llevando su cruz a cuestas*; por esto escribió Pilato un título que puso sobre su cabeza como título triunfal, a saber: *Jesús Nazareno, Rey de los Judíos. Decían a Pilato los pontífices de los judíos: No escribas Rey de los Judíos; sino que El dijo: yo soy Rey de los judíos. Respondió Pilato: Lo que he escrito, escrito está*. Por este motivo, pues, de haber sido condenado, y condenado a muerte, alcanzó el reino; y ¿qué reino? Se dice en Daniel: *Su potestad es potestad eterna, que no le será quitada, y su reino, que no será destruido*.—*Su nombre será Admirable, Dios*, etc.; *Se extenderá su imperio*, etc. Por lo tanto, estos Reyes vinieron a buscar al Rey despreciado, porque querían alcanzar el reino; y nosotros sabemos que de seguirle, El nos librará de la mano de la esclavitud y nos introducirá en el reino de la paz.—*Se sentará sobre el solio de David en la Iglesia militante, y sobre su reino*, es decir, en la jerarquía celestial.—Digo que

quod significatur in Iob⁶⁶, ubi dicitur: *Cum sederem quasi rex, circumstante exercitu, eram tamen moerentium consolator*. Sic Christus est consolator moerentium, afflictorum et desolatorum et eis compatitur; unde Apostolus: *Non habemus pontificem, qui non possit compati infirmitatibus nostris, tentatum autem per omnia pro similitudine absque peccato*. Attendat hoc quilibet, qui sedet in solio potestatis terrenae; quia oportet ipsum sedere in solio pietatis et misericordiae, si non velit sedere in solio pestilentiae; unde dicit: *Super solium David et super regnum eius sedebit*, scilicet sicut principes. Attendat hoc qui sunt exaltati super alios; quanto sunt sublimiores, tanto debent esse misericordiores, et quanto sunt gloriosiores, tanto debent esse humiliores in oculis suis. Debent principes portare alios, non portari ab eis, maxime principes ecclesiastici, sicut Christus, pontifex noster, de se pontem fecit, ut transirent homines super corpus eius. Sedet igitur Christus in Ecclesia militante.—Item, sedet in caelesti hierarchia; Psalmus⁶⁷: *Sedes tua, Deus, in saeculum saeculi; virga directionis, virga regni tui. Dilexisti iustitiam et odisti iniquitatem*, etc. *Astitit regina a dextris tuis in vestitu deaurato*, etc.—Regina ista et sedes regni ista fuit regina in regno Assueri. Scribitur quod Assuerus iussit fieri convivium permagnificum cunctis principibus et pueris suis et servis pro coniunctione cum Esther. Assuerus, qui praeerat universo orbi, significat Christum, qui praeest omnibus et fecit convivium caeleste et invitat principes suos et misit stellam Magis, quae ipsos duceret ad ipsum, et dicit⁶⁸: *Egredimini et videte, filiae Sion, regem Salomonem in diadematē, quo coronavit eum mater sua*. Oportet Christum videre primo in humilitate, qui ipsum vult videre in sua sublimitate; primo in terra, postea in caelo. Debes esse particeps tribulationis Christi, si vis esse particeps regni. Isti reges viderunt Christum primo in terra in humilitate, et postea in caelo in suo decore. Si vis venire ad convivium Christi, audi doctrinam Christi, qui dicit Apostolis: *Vos estis qui permansistis mecum in tentationibus meis, et ego dispono vobis, sicut disposuit mihi Pater regnum, ut edatis et bibatis super mensam*

⁶⁶ Cap., 29, 25; sequitur Hebr., 4, 15.

⁶⁷ Ps. 44, 7, 8, 10; sequitur Esther, 1, 3 seqq.

⁶⁸ Cant., 3, 11; Luc., 22, 28-30.

se sienta en la Iglesia militante, lo que está significado en Job, cuando dice: *Estando sentado como un rey, rodeado de gente armada, era, no obstante, el consolador de los afligidos*. De este modo es Cristo el consolador de los tristes, de los afligidos y de los desconsolados, y se compadece de ellos; por esto dice el Apóstol: *No tenemos un Pontífice que no pueda compadecerse de nosotros, sino probado en todas las cosas, a semejanza nuestra, excepto el pecado*.—Reflexione esto el que se sienta en el solio de la potestad terrenal; pues es necesario que se siente también en el solio de la piedad y de la misericordia, si no quiere sentarse en el solio de la pestilencia; por este motivo dice: *Se sentará sobre el solio de David y sobre su reino*, es decir, como los príncipes. Fijense en esto los que están elevados sobre los demás; cuanto más elevados se vean, tanto deben ser más misericordiosos, y cuanto en mayor gloria estén, tanto deben ser más humildes a sus ojos. Los príncipes, especialmente los príncipes eclesiásticos, deben llevar a los demás, no ser llevados por ellos, como Cristo, nuestro pontífice, hizo de sí un puente, para que los hombres pasaran sobre su cuerpo. Así, pues, Cristo se sienta en la Iglesia militante.

También se sienta en la jerarquía celestial; se dice en el Salmo: *Tu trono, ¡oh Dios!, por los siglos de los siglos; la vara de la rectitud es la vara de tu reino. Amaste la justicia y aborreciste la iniquidad*, etc. *Asistió la reina a tu derecha con vestidura de oro, bordeada de variedad*. Esta reina y este trono del reino fué la reina en el reino de Asuero. Está escrito que Asuero mandó que se diera un esplendísimo banquete a todos los príncipes y a sus oficiales y a sus siervos con motivo de su enlace matrimonial con Ester. Asuero, que reinaba en todo el mundo, figura a Cristo, que reina sobre todos y ordena hacer un banquete celestial e invita a sus príncipes, y envía su estrella a los Magos, para que los lleve a su presencia, y dice: *Salid y ved, hijas de Sión, al rey Salomón con la corona con que le coronó su madre en el día de su desposorio*. Es necesario que el que quiera ver a Cristo en su enaltecimiento, le vea primero en su humillación: primero en la tierra, después en el cielo. Debes participar de la tribulación de Cristo si quieres participar de su reino. Estos Reyes vieron a Cristo primero en la tierra en la humillación, y después en el cielo en su gloria. Si quieres venir al convite de Cristo, oye la doctrina de Cristo, que dice a los apóstoles: *Vosotros sois los que habéis permanecido conmigo en mis padecimientos; por eso dispongo del reino para vosotros, así como mi Padre dispuso de él para mí, a fin de que comáis y bebáis en mi mesa en mi reino*. Si queremos sentarnos al convite con

meam in regno meo. Si volumus convivari cum Christo, audiamus quid Christus dixit³⁹ duobus fratribus filiis Zebedaei: Petivit mater quod unus sederet a dextris et alius a sinistris; et dixit Christus: *Nescitis quid petatis. Potestis, inquit, bibere calicem quem ego bibiturus sum? Dicunt ei: Possumus. Ait illis: Calicem quidem meum bibetis, sedere autem ad dexteram meam vel sinistram non est meum dare vobis, sed quibus paratum est a Patre meo.* Dicit Glossa et bene: "Sciebat Iesus quod possent imitari passionem eius, sed interrogabat, ut, eo interrogante et eis respondentibus, omnes audiamus, quod nullus potest regnare cum Christo, nisi eius passionem fuerit imitatus". Si cum Christo sustinemus, et conregnabimus⁴⁰. Nolumus calicem Christi bibere nec despici nec confundi nec pati; tamen volumus conregnare. Si vultis sedere super solium regni, bibatis de calice Christi.—Iste rex parvulus, pauperculus et despectus sua parvitate magnificat parvos, sua paupertate locupletat pauperes et sua despectione glorificat despectos. Ideo isti reges sapientes, gloriosi et divites venerunt ad ipsum, quia voluerunt sublimari, locupletari et glorificari; etiam nos, si volumus sublimari, locupletari et glorificari, eamus ad eum. Herodes noluit ad eum ire; propterea non est sublimatus nec locupletatus nec glorificatus. Rogabimus Dominum, etc.

COLLATIO

Ubi est, qui natus est, rex Iudaeorum, etc.

Dixi hodie, quod in verbis istis explicatur fides nobilium Christianorum primorum, qui fuerunt primitiae fidei christianae in populo gentili; et explicatur fides eorum quantum ad actum intrinsecum, quantum ad actum praeambulum, quantum ad actum subsequentem. Actus intrinsecus est inquirere, et notatur, cum dicit: *Ubi est, qui natus est, rex Iudaeorum?* Et dicebam vobis, quomodo quaerebant regem Iudaeorum puerum, pauperculum, pro nihilo reputatum: quaerebant regem puerum materna conceptione infantulum, sed paterna generatione aeternum; regem pauperculum transitoria facultate nudatum, sed perpetua hereditate opulentum; regem pro nihilo reputatum, dispensatoria passibilitate despectum, sed triumphativa potestate super omnes gloriosum. Ideo opus fuit eis, quod fide aliter crederent, quam oculis viderent, quia non potuerunt per sensum (attingere)⁴¹.

Ideo condescendit Dominus eis per miracula, et ad actum fidei praeambulum pervenerunt per hoc, quod stellam

³⁹ Matth., 20, 20-23. — Glossa in hunc locum est ordinaria apud Liranum. ⁴⁰ II Tim., 2, 12.

⁴¹ Supplevimus vocem *attingere*, et post *ibant* vocem *Magi*.

Cristo, oigamos lo que dijo Cristo a los dos hermanos, hijos del Zebedeo: Le pidió la madre que el uno se sentara a su derecha y el otro a su izquierda, y Cristo contestó: No sabéis lo que pedís. ¿Podéis, les dijo, beber el cáliz que yo he de beber? Contestánle: podemos. Dijoles: en verdad beberéis mi cáliz; pero sentarse a mi derecha o a mi izquierda, no me pertenece a mí el darlo a vosotros, sino a los que está dispuesto por mi Padre. Muy atinadamente dice la Glosa: "Sabía Jesús que ellos podían imitar su pasión, pero les preguntaba para que, preguntando El y contestándole ellos, oyéramos todos que nadie puede reinar con Cristo sin imitar su pasión". Si sufrimos con Cristo, también reinaremos con El. No queremos beber el cáliz de Cristo, ni ser despreciados, ni confundidos, ni padecer; pero queremos reinar con El. Si queréis sentaros en el solio de su gloria, menester es que bebáis el cáliz de Cristo.—Este Rey niño, pobrecito y despreciado, con su pequeñez engrandece a los pequeños, y con sus desprecios glorifica a los despreciados. Por esta razón estos Reyes sabios, gloriosos y ricos vinieron a buscarle, porque quisieron ser enaltecidos, enriquecidos y glorificados. Vayamos también nosotros a buscarle si queremos ser exaltados, enriquecidos y glorificados. Herodes no quiso ir a buscarle; por eso no fué exaltado, ni enriquecido, ni glorificado. Pediremos al Señor, etc.

CONFERENCIA

Dónde está el rey de los judíos que ha nacido, etc.

Os he dicho hoy que en estas palabras se muestra la fe de los nobles Reyes, primeros cristianos, los cuales fueron, de entre los gentiles, las primicias de la fe cristiana; y se muestra su fe en cuanto al acto intrínseco, en cuanto al acto previo y en cuanto al acto subsiguiente. El acto intrínseco consiste en buscar; y esto se indica al decir: *¿Dónde está el rey de los judíos que ha nacido?* Y os decía cómo los Reyes buscaban al rey de los judíos, niño, pobrecillo y reputado por nada; buscaban, digo, al rey niño, pequeño infante por la generación materna, pero eterno por la generación paterna; buscaban al rey pobrecillo, desnudo de todos los bienes transitorios, pero opulento por la herencia sin término; buscaban, en fin, al rey reputado por nada, despreciado por su estado pasible por condescendencia, pero glorioso por su potencia triunfante sobre todos. Por eso fué necesario que creyeran con la fe de otra manera de la que veían con los ojos, pues no les era dado alcanzar el misterio mediante los sentidos.

Por eso dignóse el Señor venir por medio de los milagros en ayuda de los Reyes, los cuales llegaron al acto

viderunt; et hoc notatur, cum dicit: *Vidimus stellam eius in Oriente*. De ista stella certum est quod non est in orbe fixa nec est aliqua de stellis movilibus; erat enim propinqua Magis et magna, ut ostenderet viae ducatum eis, et oportuit quod esset ei generatio impressa non per virtutem naturalem sed virtute supernaturali. Ibant (Magi); stella ista praecedebat eos et quiescebat. Verum est, quod non negamus, quia Factor naturae utitur natura, in quibus natura potest; sed quando natura non sufficit, tunc addit de virtute sua supranaturalem generationem stellarum. Quinque sunt genera cometarum, et generantur non a sole neque a stella alia; et sunt novem differentiae stellarum, inter quas octava est pulcherrima et vocatur *rosa*, et dicunt philosophi, quod est magna et rubicunda et habet effigiem hominis, et color eius est sicut color argenti commixti cum auro; et quod ista stella fuerit, videtur concordare Chrysostomus⁴²; sed hoc non potuit fieri, quod eius generatio esset mere naturalis, sed natura angelica supplebat quod natura non potuit.

Et non solum apparuit propter Magos, sed in mysterium, quod illustrat totum mundum. Modo illustratur univ ersus mundus per mysterium stellae; dico, sequentes viam stellae, non viam naturalem, sed viam evangelicam; et sicut Magi directi fuerunt per stellam naturalem, ita et nos dirigemur per stellam spiritualem.—Dico autem, quod stella Magos induxit ad veniendum ad Christum, deduxit et perduxit. Quod eos induxit, hoc significatur, cum dicit: *Vidimus stellam eius in Oriente*. Et quod fuit stella, quae deduxit eos, hoc significatur, cum dicit: *Stella antecederat eos, usque dum veniens staret supra, ubi erat Puer*. Et quod stella eos perduxit, hoc significatur, cum dicit⁴³: *Videntes stellam gavisii sunt gaudio magno valde. Et intrantes domum, invenerunt Puerum*, etc. Est igitur stella ista inducens, deducens et perducens. Sed hoc dico, quod est stella spiritualis inducens ad Christum, deducens et perducens.—Stella, quae inducit ad veniendum ad Christum, significatur per stellam matutinam, a qua stella ista habuit originem, si ab aliqua originem habuit; et possumus dicere, quod stella exterior est inducens ad veniendum ad Christum, stella superior est deducens, stella interior est

previo de la fe por la visión de la estrella; y esto se indica cuando se dice: *Vimos su estrella en oriente*. Cosa cierta es que tal estrella no era de las que están fijas en el firmamento, ni tampoco alguna de las estrellas movibles; pues se hallaba cerca de los Magos, y era tan grande, que pudiese guiarlos en el camino, por lo cual fué preciso que apareciera, no por virtud natural, sino sobrenatural. Caminaban los Magos; la estrella iba delante de ellos y se paraba. Es verdad, y no lo negamos, que el autor de la naturaleza usa de la misma en cosas que están a su alcance. Pero cuando la naturaleza es incapaz para producir un efecto, como en nuestro caso, entonces da origen a las estrellas por virtud sobrenaturalmente divina. Hay cinco géneros de cometas, y no se producen por el sol ni por las estrellas; y hay nueve clases de estrellas, entre las cuales la octava, llamada *rosa*, es hermosísima, la cual, a lo que dicen los filósofos, es grande y rubicunda, con figura de hombre y color semejante al de la plata en aleación con el oro. Y que tal estrella fuese la aparecida en el oriente, parece sufragarlo San Juan Crisóstomo; pero es imposible que se produjera naturalmente; por lo que se ha de tener que los ángeles suplian lo que no podía producir la naturaleza.

Y esa estrella apareció, no sólo para los Magos, sino también para esclarecer el misterio que ilustra a todo el mundo. Ahora es enseñado todo el mundo por el misterio de la estrella; son ilustrados, digo, los que siguen la ruta de la estrella, la cual es, no ruta natural, sino evangélica; y así como los Magos fueron dirigidos por la estrella natural, así nosotros lo seremos por la estrella espiritual. Y así digo que la estrella indujo a los Magos a presentarse ante Cristo, los condujo a Cristo y los redujo a Cristo. Y que los indujese se da a entender cuando se dice: *Hemos visto su estrella en el oriente*. Y que los condujese, se insinúa con estas palabras: *La estrella iba delante de ellos, hasta que llegando se paró delante donde estaba el niño*. Y que los redujese, se indica diciendo: *Y viendo la estrella, se recogieron en gran manera. Y entrando en casa, hallaron al niño*, etc. Esta estrella, por consiguiente, induce, conduce y reduce. Pero esta estrella no es sino una figura de la estrella espiritual, que también nos induce a ir a Cristo, nos conduce a Cristo y nos reduce a Cristo. La estrella que nos induce a la presencia de Cristo, es significada por la estrella de la mañana, de la cual, si de alguna, tuvo origen la estrella aparecida a los Magos; y bien podemos decir que la estrella externa es la que nos induce a presentarnos ante Cristo; la estrella superior es la que nos conduce a Cristo; y la estrella interior es la que nos reduce a Cristo. La estrella exterior, cuya virtud nos induce a la presencia de Cristo, es la Sagrada Escritura; la

⁴² *Opus imperfectum in Matth.*, homil. 2. De eo quod supra dicitur de cometis, cf. Plinius, *Natural. Histor.*, II, c. 22 (alias 23).

⁴³ *Matth.*, 2, 2; sequuntur ibidem v. 9, et 10, 11.

perducens ad Christum. Stella exterior et inducens ad veniendum ad Christum est sacra Scriptura, stella deducens et superior est sancta Virgo benedicta, stella interior perducens ad Christum est Spiritus sancti gratia. Ista triplex stella manuducit nos ad veniendum ad Christum.

Primo dico, stella inducens nos ad veniendum ad Christum est sacra Scriptura, de qua in Ecclesiastico⁴⁴: *Quasi stella matutina in medio nebulae et quasi luna plena in diebus suis lucet*, etc. Scriptura est in medio nebulae, id est in medio caliginis humanae ignorantiae. Videre faciem Christi supercaelestem non possumus, quia superiora videre non possumus; ideo necessario requiritur, quod habeamus ducatum luminis caelestis; lumen hoc est sacra Scriptura, quae est lux caelestis, per Angelos delata ad sacros Patriarchas, Prophetas, Apostolos. In istam lucem oportet inspicere, de qua dicit beatus Petrus in secunda Canonica⁴⁵: *Firmiorem habemus propheticum sermonem, cui bene facitis attendentes quasi lucernae lucenti*, etc. Indigemus luce sacrae Scripturae, donec dies elucescat aeternitatis. Sacra Scriptura est lux legalis in Patriarchis, lux prophetalis in Prophetis, lux Evangeliorum in Apostolis. In Patriarchis est praeclaritas meritorum, in Prophetis est praeclaritas meritorum et miraculorum, sed in Apostolis est praeclaritas meritorum, miraculorum et martyrii. In Patriarchis fuit praeclaritas visionis intellectualis solum, in Prophetis fuit praeclaritas visionis intellectualis cum imaginaria, sed in Apostolis fuit praeclaritas visionis intellectualis et imaginariae cum certitudinaria, non spiritali, sed corporali; unde dicit Dominus⁴⁶: *Quia vidisti me, Thoma, credidisti*; et in prima Ioannis: *Quod vidimus oculis nostris et audivimus, et manus nostrae contrectaverunt de Verbo vitae*, etc., *annuntiamus vobis*. Iunge praeclaritatem meritorum, miraculorum et martyriorum cum praeclaritate visionis intellectualis, imaginariae et certitudinariae, iunge ista sex insimul et concordiam omnium, et habebis certitudinem auctoritatis, quae nunquam tibi deficiet.—Ista stella fructuosissima est, per quam possumus ire ad Christum. Dicit Leo Papa⁴⁷: “Cum ad intelligendum sacramentum, quod Dei Filius de Virgine natus sit, accedimus, abigatur terrenarum caligo rationum. et ab illuminatae fidei oculis mundanae sapientiae fumus abscedat”, etc. Per istam stellam, quae est sacra Scriptura, itur ad Christum.

⁴⁴ Cap. 50, 6.

⁴⁵ Cap. 1, 19.

⁴⁶ Ioan., 20, 29; sequitur 1 Ioan., 1, 1 seq.

⁴⁷ Sermo 7 in Nativitate Domini, c. 1.

estrella superior, a la que compete conducirnos a Cristo, es la santa y bendita Virgen María; y la estrella interior, que nos reduce a Cristo, es la gracia del Espíritu Santo. Estas tres estrellas nos llevan como de la mano a la presencia de Cristo.

Viniendo a lo primero, se ha de decir que la estrella que nos induce a ir donde está Cristo, es la Sagrada Escritura, de la cual se dice en el Ecclesiástico: *Brilla como el lucero de la mañana, en medio de la niebla, y como la luna llena en sus días*, etc. La Escritura se halla en medio de la niebla, es decir, en medio de la obscuridad de la ignorancia humana. Puesto que no podemos ver las cosas superiores, tampoco podemos ver la faz divina de Cristo; de ahí que sea requisito necesario para verla la dirección de la luz celestial; y esta luz es la Sagrada Escritura, luz del cielo, traída por los Angeles a los Patriarcas, Profetas y Apóstoles. Esta es la luz que hemos de mirar; y de ella dice San Pedro, II Canónica: *Y aun tenemos más firme la palabra de los profetas; la cual hacéis bien en atender como a una antorcha que luce en un lugar tenebroso*. Necesitamos la luz de la Sagrada Escritura, hasta que brille el día de la eternidad. La Sagrada Escritura es luz legal en los Patriarcas, profética en los Profetas y evangélica en los Apóstoles. En los Patriarcas hay brillo de méritos, en los Profetas brillo de méritos y de milagros, y en los Apóstoles brillo de méritos, de milagros y de martirio. Los Patriarcas tuvieron claridad de visión intelectual solamente; los Profetas, claridad de visión intelectual junto con la imaginaria; y los Apóstoles, claridad de visión intelectual e imaginaria, unida con la visión cierta, corporal, digo, no espiritual; por lo cual dice el Señor: *Porque me has visto, Tomás, has creído*; y en la epístola primera de San Juan: *Lo que vimos con nuestros ojos y lo que palpamos nuestras manos del Verbo de la vida*, etc., *os lo anunciamos*. Junta el brillo de los méritos, de los milagros y martirios con la claridad de la visión intelectual, imaginaria y patente a los sentidos; junta, digo, en una estas seis excelencias y su concierto amigable, y tendrás la certeza de la autoridad, que será siempre indefectible para ti. Esta es la estrella fructuosísima, por la que podemos ir a Cristo. Dice el Papa San León: “Cuando vamos a considerar el misterio del Hijo de Dios, nacido de la Virgen, ahuyéntese lejos la obscuridad de los razonamientos terrenos y dispéase el humo de la sabiduría mundana, a los fulgores de la fe que ilumina nuestros ojos”, etc. Por esta estrella, que es la Sagrada Escritura, se va a Cristo.

Sed istam stellam perdit qui ad Herodis perfidiam declinat. Herodes perfidissimus fuit et conatus fuit extinguere Christum. Ista lux primo fuit perdita in Iudaeis, postea in paganis, tertio in haereticis. In Iudaeis non est ista lux, quia ipsi intendunt genealogiis interminatis; in paganis non est, quia ipsi intendunt doctrinis daemoniorum⁴⁸; in haereticis non est, quia ipsi intendunt versutiis fallaciarum.—Caveamus quod in nobis non sint ista, quia tunc perderemus lumen sacrae Scripturae; quod significatur nobis, quia Magi, quando abierunt ad Herodem, perdiderunt ducatum stellae. Est igitur stella exterior inducens nos ad veniendum ad Christum.

Secundo est stella superior, quae est Virgo beata, deducens nos ad Christum; de qua stella intelligitur quod dicitur in libro Numerorum⁴⁹, ubi dicitur: *Orietur stella ex Iacob, et consurget virga ex Israel et percutiet duces Moab*. Beata Virgo dicitur stella, quia habuit virtutem stabilem et inconcussam; per Moab intelliguntur voluptuosi. Duces Moab sunt daemones, vel peccata capitalia. Ista stella percussit duces Moab, id est septem peccata capitalia: primo, spiritum superbiae, quia humillima fuit; spiritum invidiae, quia benignissima fuit; spiritum iracundiae, quia mansuetissima fuit; spiritum accidia, quia devotissima fuit; spiritum avaritiae, quia liberalissima fuit; spiritum gastrimargiae, quia sobriissima fuit; spiritum luxuriae, quia castissima fuit et integerrima. Ista stella percussit duces Moab et deduxit ad Christum Magos.—Et sicut declinando ad Herodis perfidiam perdit homo ducatum stellae inducentis ad Christum, id est ad intelligentiam sacrae Scripturae; ita declinando ad Herodis hypocrisim perdit homo ducatum istius stellae, id est beatae Virginis deducens nos ad Christum. Herodes figuram gerit hypocritarum. Dicitur in Evangelio⁵⁰, quod *Herodes, clam vocatis Magis diligenter didicit ab eis tempus stellae; et dixit: Ite et interrogate diligenter de Puero, et cum inveneritis, renuntiatis mihi, ut et ego veniens adorem eum*. Dicit ibi Gregorius⁵¹ quod nihil facit ita declinare a ducatu beatae Virginis sicut hypocrisis. Dixit Herodes: Inquiratis diligenter de Puero, ubi est, ut ego veniens adorem eum. Ostendebat, quod vellet inquirere de

Pero pierde la dirección de esta estrella el que se encamina hacia la perfidia de Herodes. Fué Herodes pérfido en extremo, y se empeñó en acabar con Cristo. Esta luz la perdieron primeramente los judíos, después los paganos y, por último, los herejes. Carecen de ella los judíos, por ocuparse en genealogías inacabables; los paganos, por entender en enseñanzas de los demonios, y los herejes, por entregarse a filosofías falaces. Cuidémonos de estos errores, porque, de otra suerte, perderemos la luz de la Escritura, según nos amonestan los Magos que, al ir a Herodes, perdieron la dirección de la estrella. Concluyamos: la estrella exterior nos induce a ir a la presencia de Cristo.

En cuanto a lo segundo, la estrella superior, que es la bienaventurada Virgen, nos conduce a Cristo; y de ella se entiende lo que se dice en el libro de los Números, con estas palabras: *De Jacob nacerá una estrella, y de Israel se levantará una vara, y herirá a los caudillos de Moab*. Llámase estrella la bienaventurada Virgen por su virtud estable e inconvencible; por Moab se entienden los voluptuosos. Caudillos de Moab son los demonios o los pecados capitales. Esta estrella, es decir, la bienaventurada Virgen, desbarata a los caudillos de Moab, que son los siete pecados capitales: el espíritu de soberbia, siendo humildísima; el espíritu de envidia, siendo benignísima; el espíritu de ira, por ser mansísima; el espíritu de pereza, por ser devotísima; el espíritu de avaricia, por su generosidad liberalísima; el espíritu de gula, por su templanza moderadísima, y, por último, el espíritu de lujuria, siendo como es integerrima y omnímodamente casta. Desbarató, pues, esa estrella a los caudillos de Moab; y condujo a los Magos a Cristo. Y así como, cayendo en la perfidia de Herodes, pierde el hombre la dirección de la estrella que lo induce a la presencia de Cristo, esto es, al conocimiento de la Sagrada Escritura, así también, incurriendo en la hipocresía de Herodes, se desvía de la dirección de la bienaventurada Virgen, radiante estrella, cuyo oficio es conducir a Cristo. En Herodes están figurados los hipócritas. Se dice en el Evangelio que Herodes, llamando en secreto a los Magos, les interrogó cuidadosamente sobre el tiempo de la aparición de la estrella; y les dijo: *Id e informaos con diligencia sobre este niño, y cuando le encontréis, comunicádmelo, para que vaya también yo a adorarlo*. Dice San Gregorio, comentando este pasaje, que nada hay que tanto aparte de la dirección de la bienaventurada Virgen como la hipocresía. Habló Herodes de esta manera: *Averiguad diligentemente dónde está el niño, para que vaya también yo a adorarlo*. Según manifestaba con esto, quería que los Magos se informaran acerca del niño, para que también él fuese a adorar-

⁴⁸ Respicitur I Tim., 1, 4; et deinde 4, 1; Coloss., 2, 8.

⁴⁹ Cap. 24, 17.

⁵⁰ Matth., 2, 7, 8.

⁵¹ Homil. 10, n. 3, ubi tantum dicit Herodem hypocritas designare, qui Iesum invenire nequeunt.

Puero ad adorandum eum, et habuit voluntatem ad aliud. Ita hypocrita inquitur exterius de virtutibus et fingit se sequi beatam Virginem, et aliud intendit. Si fingis te esse humilem, et es superbus; fingis te benignum, et es invidus; fingis te mansuetum, et es iracundus; devotum, et es accidiosus; liberalem, et es avarus; sobrium, et es gulosus; castum, et es luxuriosus: per Deum, Herodes es, qui interpretatur glorians in pellibus, et significat hypocritas. Gloriabatur in pellibus, id est in coopertura exteriori; ita hypocritae in exterioribus. Si talis es, non sequeris Christum. Videte, quod isti provocant iudicium Dei. Dixit Augustinus²¹ quod "nihil infelicius est felicitate peccantium". Creditur quod aliquis sit iucundus, et est pessimus. Hoc est idololatriam facere; faciet homines credere quod spiritus Dei sit in eo, et spiritus daemonis erit in eo. Fugite hypocrisim.

Tertio est stella interior, scilicet Spiritus sancti gratia, quae est perducens nos ad Christum. De ista stella dicitur in Apocalypsi²²: *Qui vicerit et custodierit usque in finem opera mea, dabo illi potestatem super gentes, etc., et dabo illi stellam matutinam*. Sed debemus scire quod est gratia initialis Spiritus sancti, gratia promovens, gratia finalis. Non perducit nos ad Christum nisi gratia finalis Spiritus sancti, quae nos locat in aeternitate.—Ducatum istius stellae perdit qui declinat ad Herodianam obdurationem, scilicet qui exstinguit divinos conceptus in se ipso. Concepisti opera pietatis, emendare vitam tuam, intrare Religionem; dimittis propositum factum, es sicut Herodes, qui quaerebat interficere Puerum. Alii sunt sicut Pharaon, qui praecepit omnes masculos proici in flumen. Exstinguit aliquis bonum propositum in aliis, si invenit. Aliquis vult intrare Religionem; dicit ei alius: Melius potes facere in saeculo; et exstinguit in eo bonum propositum. Isti sunt sicut Pharaon, qui masculos praecepit interfici; sed erat peccatum Pharaonis magnum. Deberet homini sufficere proprium peccatum. Ire post carnales operationes est maximum peccatum. Isti *descendunt in profundum quasi lapis*²³, non perveniunt ad Christum.—Patet modo, quod est triplex stella, scilicet stella inducens, deducens et perducens ad Christum, cuius ducatum nobis praestare dignetur, qui cum Patre, etc.

le, pero, en realidad, pretendía otra cosa. De esta suerte el hipócrita se informa exteriormente de las virtudes y finge seguir a la bienaventurada Virgen, cuando otra cosa es la que intenta. Cuando aparentas que eres humilde, siendo soberbio; que eres benigno, siendo envidioso; que eres manso, siendo iracundo; que eres devoto, siendo perezoso; que eres casto, siendo lujurioso: créeme, por Dios, que eres Herodes, nombre que se interpreta *el que se gloria en la epidermis*, significando, por lo mismo, a los hipócritas. Se gloriaba, repito, en la epidermis, esto es, en la corteza exterior, al igual que los hipócritas, que se glorian en las apariencias externas. Si eres, pues, de los hipócritas, ten entendido que no sigues a Cristo. Mirad cómo los hombres de dos caras se atraen el juicio de Dios. Decía San Agustín que "no hay infelicidad mayor que la felicidad de los que pecan". Repútase tal o cual hombre afable cuando no es sino un hombre pésimo. He aquí una idolatría: hacer creer a los hombres que se tiene el espíritu de Dios, cuando no se tiene sino el espíritu del demonio. Huid, pues, de la hipocresía.

En cuanto a lo tercero, la estrella interior, que es la gracia del Espíritu Santo, nos reduce a Cristo. De ella se dice en el Apocalipsis: *Y al que venciere y guardare mis obras hasta el fin, yo le daré potestad sobre las naciones, etc., y le daré la estrella de la mañana*. Mas se ha de notar que la gracia del Espíritu Santo puede ser inicial, promotiva y final. No nos reduce a Cristo sino la gracia final. Pierde la dirección de esta estrella el que incurre en el endurecimiento de Herodes, es decir, aquel que extingue las inspiraciones divinas en sí mismo. Demos que has concebido el propósito de practicar obras de piedad, enmendar la vida y entrar en una Religión. Pues bien, si lo dejas sin cumplirlo, eres como Herodes, que intentaba matar al niño. Otros, en cambio, son como Faraón, que mandó arrojar al río a todos los niños varones. Hay quienes extinguen todo buen propósito del prójimo, allí donde lo encuentran. Por ejemplo: cuando a uno que quiere entrar en una Religión, se le dice: puedes hacer mayor bien en el siglo, llegando a apagar en él su buen propósito. Estos son, sin duda, como Faraón, que mandó matar a todos los hijos varones; y cosa cierta es que el pecado de Faraón fué grande. Habría de bastar al hombre su propio pecado. Ir tras las obras de la carne es grandísimo pecado. Los tales *bajan a lo profundo como la piedra*, y no llegan a Cristo. En conclusión: hay tres clases de estrellas: una que nos induce a Cristo, otra que conduce a Cristo y otra, en fin, que nos reduce a Cristo, tres estrellas, cuya dirección tenga a bien concedérmola el que con el Padre, etc.

²¹ Epist. 138, c. 2, n. 14.

²² Cap. 2, 26, 28.

²³ Exod., 15, 5.

SERMO II

Intrantes domum invenerunt Puerum cum Maria Matre eius (Matthaei secundo) ¹.

In hoc verbo describitur materia praesentis solemnitatis magnae, scilicet Epiphaniae, quae quidem fuit apparitio Domini sive inventio a Magis. Describitur autem quantum ad triplicem conditionem: primo quantum ad opportunitatem loci continentis, cum dicitur: *Intrantes domum*; secundo, quantum ad benignitatem Pueri apparentis, ibi: *invenerunt Puerum*; tertio, quantum ad dignitatem consortii custodientis, ibi: *cum Maria Matre eius*.

Opportunitas ergo loci tangitur, cum dicitur domus, quia locus quietis erat. Et attendendum, quod secundum quadruplicem intellectum domus² praemissum verbum habet quadruplicem intellectum. Est enim domus, in qua Christus est inventus corporaliter, et haec est domus Virginis Mariae; et est domus, in qua invenitur spiritualiter, et haec est domus fidelis animae; et est domus, in qua invenitur sacramentaliter, et haec est domus militantis Ecclesiae; et est domus, in qua invenitur aeternaliter, et haec est domus caelestis curiae. Prima ad intellectum litteralem, secunda ad moralem, tertia ad allegoricum, quarta ad anagogicum intellectum refertur. Et sic in hoc verbo affectus immutantur³, mores componuntur, fides instruitur et devotio excitatur.

I. Domus ergo in qua puer Iesus inventus est corporaliter, est domus Virginis Mariae. In hac autem primo formatus est et inventus a Ioseph et Angelis sanctis; secundo, natus est et inventus a pastoribus et vicinis; tertio, lactatus est et inventus a regibus sive Magis; quarto, conversatus est et inventus ab Apostolis.—Domus igitur prima, in qua formatus est puer Iesus et inventus a Ioseph et Angelis sanctis, fuit domus uteri virginalis, de qua Ieremiae decimo octavo⁴: *Descende in domum figuli, et ibi audies verba mea*; quod bene potest intelligi de Virginis utero, ubi Dominus finxit sibi corpus propriis manibus, et in eam Filius Dei descendit, ut audiret verba Patris, iuxta quod ipse dicit, Ioannis sexto: *Descendi de caelo, non ut faciam voluntatem meam, sed voluntatem eius qui misit me*. Et in hac domo fuit inventus a Ioseph et Angelis, secundum illud Matthaei

¹ Vers. 11. — Primum tantum membrum divisionis diffuse exponitur.

² Cf. *Comment. in Lucam*, p. 476, n. 11.

³ Verba affectus immutantur supplentur ex aliis codd.

⁴ Vers. 2; sequitur Ioan. 6, 38.

DISCURSO II

Entrando en la casa hallaron al Niño con María su Madre (San Mateo, 2, 11).

Con estas palabras se nos expone el asunto de esta gran solemnidad, o sea la Epifanía, que fué realmente la manifestación del Señor, o su hallazgo por los Magos. Y se expone con relación a tres circunstancias: la primera, en relación con la oportunidad del lugar que lo contenía, al decir: *Entrando en la casa*; la segunda, respecto de la benignidad del Niño que se manifestaba: en el mismo lugar, *hallaron al Niño*; la tercera, respecto de la dignidad de la compañía que le guardaba. En el mismo lugar: *Con María su Madre*.

Así, pues, se toca la oportunidad del lugar, cuando se le llama *casa*, porque era el lugar de quietud. Y hay que advertir que, conforme al cuádruple significado de *casa*, la palabra anterior tiene cuatro sentidos. Pues es la *casa* en la que Cristo fué hallado corporalmente, y ésta es la casa de la Virgen María; también es la *casa* en la que se le halla espiritualmente, y ésta es la casa del alma fiel; asimismo es la *casa* en la que se halla sacramentalmente, y ésta es la casa de la Iglesia militante; igualmente es la *casa* en la que se halla eternalmente, y ésta es la casa de la curia celestial. La primera mira al sentido *literal*; la segunda, al *moral*; la tercera, al *alegórico*, y la cuarta, al *anagógico*. Y de este modo, por esta palabra, se truecan los afectos, se ajustan las costumbres, es instruida la fe y se mueve la devoción.

I. La casa, pues, en la que fué hallado *corporalmente* el Niño Jesús, es la casa de la Virgen María. Porque en esta casa primero fué formado y hallado por San José y por los santos Angeles; segundo, en ella nació y fué hallado por los pastores y vecinos; tercero, en ella fué criado y hallado por los Reyes o los Magos; cuarto, en ella vivió y fué hallado por los Apóstoles.—La primera casa, pues, en la que fué formado el Niño Jesús y hallado por San José y por los santos Angeles, fué la casa del seno virginal, de la cual dice Jeremías, cap. 18: *Ve a la casa del alfarero y allí oirás mis palabras*: lo que puede entenderse muy bien del vientre de la Virgen, en donde el Señor se labró con sus propias manos su cuerpo, y a él bajó el Hijo de Dios, para oír las palabras del Padre, según lo cual El mismo dice, en San Juan, cap. 6: *Bajé del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió*. Y en esta casa fué hallado por San José y por los santos Angeles, según lo de San Ma-

primo⁶: *Antequam convenirent, inventa est in utero habens de Spiritu sancto.* Et hoc significatum fuit Numerorum decimo septimo: Intravit Moyses in tabernaculum testimonii et invenit germinasse virgam Aaron in domo Levi, quia Virgo Maria, quamvis egressa fuerit de radice Iesse, tamen coniuncta fuit generi sacerdotali.

Domus, in qua natus est et inventus a pastoribus et vicinis, fuit domus praesepti pastoralis, quae fuit paupercula et arcta, de qua Ecclesiastici vigesimo nono⁷: *Initium vitae hominis aqua et panis et vestimentum.* Necessarium vitae nostrae aqua et panis et domus protegens turpitudinem. Haec est domus paupercula et arcta, in qua simul est palatium et stabulum, et in hac inventus est a pastoribus; unde Lucae secundo: *Venerunt festinantes et invenerunt Mariam et Ioseph et Infantem positum in praeseptio.* Convenienter enim ille qui omnibus omnia factus est, in loco pastoralis pastoribus apparuit.

Domus, in qua lactatus est et inventus a Magis, fuit domus gremii maternalis; de qua illud Canticorum tertio⁸: *Tenui eum nec dimittam, donec introducā illum in domum matris meae et in cubiculum genitricis meae.* Et in hac domo exteriori desiderabat eum sponsa invenire, sicut dicitur canticorum octavo: *Quis mihi det te, fratrem meum, sugentem ubera matris meae,* etc. In hac domo invenerunt eum Magi, sicut dicitur Matthaei secundo: *Intrantes domum,* etc. Signanter dicitur *cum Maria Matre eius*, quia adhuc ubera Matris sugerat, quando Magis mirabilis apparebat.

Domus, in qua conversatus est et inventus a discipulis sive apostolis, fuit domus hospitii paternalis; de qua Marci sexto⁹: *Non est Propheta sine honore nisi in patria sua et in domo sua et in cognatione sua.* Illi enim, inter quos fuerat conversatus, despiciebant eum, dicentes esse filium Ioseph fabri. In hac tamen domo a discipulis fuit inventus, secundum illud Ioannis primo: *Dixit Philippus Nathanael: Quem scripsit Moyses in Lege et prophetae, invenimus Iesum, filium Ioseph a Nazareth.*—Gloriosae sunt et prorsus desiderabiles huiusmodi inventiones, quibus puer Iesus apparuit in nostrae carnis substantia. Illas enim et omnes alias recolit sancta mater Ecclesia, illam tamen praecipue, in qua Magis apparuit, quia illa initium fuit vocationis gentilium.

II. Domus autem, in qua invenitur spiritualiter, est domus fidelis animae; de qua potest intelligi illud Sapientiae

⁶ Vers. 18; sequuntur Num., 17, 8, et Isai., 11, 1.

⁷ Vers. 28; sequuntur Luc., 2, 16, et I Cor., 9, 22.

⁸ Vers. 4; sequitur c. 8, 1.

⁹ Vers. 4; sequuntur Matth., 13, 55, et Ioan., 1, 45.

teo, cap. 1: *Antes que viviesen juntos, se halló que había concebido en su vientre por obra del Espíritu Santo.* Esto mismo fué igualmente significado en los Números, cap. 17: *Entró Moisés en el Tabernáculo del testimonio y halló que había florecido la vara de Aarón en la casa de Levi,* porque la Virgen Maria, por más que *había salido de la raíz de Jesé*, fué, sin embargo, unida a la clase sacerdotal.

La casa en que nació y fué hallado por los pastores y vecinos, fué la casa del pesebre de pastores, que fué pobrecita y estrecha, sobre lo cual dice el Ecclesiástico, capítulo 29: *Lo esencial de la vida del hombre, agua, pan y vestido.* Lo necesario para nuestra vida, agua, pan y casa que proteja nuestra vileza. Esta es la casa pobrecita y estrecha, en la que al mismo tiempo hay palacio y establo, y en ella fué hallado por los pastores; por lo que se dice en San Lucas, cap. 2: *Fueron apresurados y hallaron a Maria y a José y al Niño recostado en el pesebre.* Convenientemente, pues, *el que se hizo todo para todos* se manifestó a los pastores en un lugar de pastores.

La casa en que fué criado, y en la que le hallaron los Magos, fué la casa del regazo materno; acerca de esto se dice en los Cánticos, cap. 3: *Yo le así y no le dejaré hasta que lo meta en la casa de mi madre y en la cámara de la que me engendró.* Y en esta casa exterior deseaba encontrarle la esposa, como se dice en los Cánticos, cap. 8: *¿Quién te me dará a ti, hermano mío, mamando a los pechos de mi madre?*, etc. En esta casa le hallaron los Magos, como se dice en San Mateo, cap. 2: *Entrando en la casa,* etc. De una manera especial se hace notar *con Maria su Madre*, pues todavía era niño de pecho cuando se manifestó admirable a los Magos.

La casa en que vivió y fué hallado por los discípulos o Apóstoles, fué la casa del albergue paterno. Sobre esto se dice en San Marcos, cap. 6: *No hay Profeta sin honor si no es en su patria, y en su casa y entre sus familiares.* Mas aquellos entre los cuales vivía, le despreciaban diciendo que era el *hijo de José el carpintero.* Sin embargo, en esta casa fué hallado por los discípulos, conforme a lo de San Juan, capítulo 1: *Dijo Felipe a Natanael: hemos hallado a aquel de quien escribió Moisés en la ley y en los profetas, a Jesús, el hijo de José, el de Nazaret.*—Son gloriosos y del todo deseables estos hallazgos, en los que el Niño Jesús se manifestó en la substancia de nuestra carne, ya que la santa Madre Iglesia venera estas y otras manifestaciones, y de un modo particular esta en que se manifestó a los Magos, porque fué el principio de la vocación de los gentiles.

II. La casa en que es hallado *espiritualmente* es la casa del alma fiel; de ella puede entenderse aquello de la Sabi-

octavo⁹: *Intrans in domum meam, conquiescam cum illa, scilicet cum Sapientia increata, quae est Filius Dei, Christus Iesus, quem dicimus et credimus Dei virtutem et Dei sapientiam. Haec autem domus primo est construenda, ut in eam puer Iesus introducat: secundo, custodienda, ne ab ea expellatur; tertio vero discutienda, ut in eadem latens inveniatur.*

Ad constructionem autem domus spiritualis, quae est in sancta conscientia, quatuor occurrunt: primum est structura iustitiae; de qua Matthaei septimo¹⁰: *Omnis qui audit verba mea haec et facit ea, assimilabitur viro sapienti, qui aedificavit domum suam supra petram, etc.; et paulo post: Et omnis qui audit verba mea haec et non facit ea, similis erit viro stulto, qui aedificavit domum suam supra arenam. Et descendit pluvia, etc. Et ideo comminatur Ieremiae vigesimo secundo: Vae! qui aedificat domum suam in iniustitia et coenacula sua non in iudicio. Hanc structuram non habet domus avarorum, qui per fas et nefas ditari volunt; unde Habacuc secundo: Vae! qui congregat avaritiam malam domui suae. Nam tales domus terrenas aedificant et non caelestes; et ideo comminatur eis Dominus Isaiae quinto: Vae! qui coniungitis domum ad domum et agrum agro copulatis usque ad terminum loci. Nunquid habitabitis vos soli in medio terrae?*

Secundum autem est caelatura pudicitiae, de qua potest intelligi illud Canticorum primo¹¹: *Tigna domorum nostrarum cedrina, laquearia nostra cypressina. Hoc dicitur propter pulcritudinem et decorem et odorem pudicitiae, quae totam domum facit redolere. Unde Psalmus: Domum tuam decet sanctitudo, Domine, in longitudinem dierum; et iterum: Dilexi decorem domus tuae. Sine hoc decore pudicitiae domus leprosa iudicatur; unde Levitici decimo quarto: Si ingressus sacerdos viderit reversam lepram et parietes respersos maculis, lepra est perseverans et immunda domus.*

Tertium est autem firmatura confidentiae, de qua ad Hebraeos tertio¹²: *Christus fidelis est tanquam Filius in domo sua, quae domus sumus nos, si fiduciam et gloriam spei usque ad finem firmam retineamus. Confidentia enim nostra est in Domino, qui domum nostram adeo firmat, ut mereatur non solum dici domus, sed etiam turris fortis, secundum illud Proverbiorum decimo octavo: Turris fortissima nomen Domini; econtra dicitur de hypocrita, cuius spes*

duría, cap. 8: *Entrando en mi casa, en ella tendré descanso, es decir, en la Sabiduría increada, que es Jesucristo, el Hijo de Dios, al que llamamos y creemos Virtud de Dios y Sabiduría de Dios. Pero esta casa primero se ha de construir, para que en ella se introduzca el Niño Jesús, y luego se ha de custodiar, para que no sea echado de ella; y en tercer lugar se ha de vigilar, para que se le halle escondido en ella.*

Mas para la construcción de la casa espiritual, que es la santa conciencia, son necesarias cuatro cosas: la primera es la hechura de la observancia; de ella se dice en San Mateo, cap. 7: *Todo aquel que oye estas mis palabras y las observa, comparado será a un varón sabio, que edificó su casa en la peña, etc.; y más adelante: Y todo aquel que oye estas mis palabras, y no las cumple, semejante será a un hombre necio que edificó su casa sobre arena; y cayó la lluvia, etc. Y por este motivo se amenaza en Jeremías, cap. 22: ¡Ay del que edifica su casa con injusticia y sus salones sin equidad! No tiene esta construcción la casa de los avaros, los cuales tratan de enriquecerse lícita o ilícitamente; por esto se dice en Habacuc, cap. 2: ¡Ay de aquel que amontona avaricia malvada en su casa! Porque estos tales construyen casas terrenales, no celestiales; y por consiguiente les amenaza el Señor en Isaías, cap. 5: ¡Ay de los que aumentáis casa sobre casa, y añadís hacienda sobre hacienda hasta el término del lugar! ¿Por ventura habitaréis vosotros solos en medio de la tierra?*

La segunda cosa es la belleza de la honestidad, de la cual puede entenderse lo de los Cánticos, cap. 1: *Los cabríos de nuestras casas, de cedro y de artesonado de ciprés. Se dice esto por la belleza y brillo y olor de la honestidad, que hace que toda la casa exhale el buen olor. Por esto se dice en el Salmo: A tu casa le conviene santidad, Señor, por longura de días; y en otro lugar: He amado la hermosura de tu casa. Sin esta hermosura de la santidad es tenida como una casa de leprosos; de aquí lo del Levítico, cap. 14: Si habiendo entrado el sacerdote viese que ha vuelto la lepra, y que las paredes están salpicadas de manchas, lepra es pertinaz y la casa inmunda.*

La tercera cosa es la firmeza de la confianza. Sobre esto se dice en la Epístola a los Hebreos, cap. 3: *Cristo, como Hijo, es fiel en su propia casa, la cual somos nosotros, con tal que tengamos firme la confianza y la gloria de la esperanza hasta el fin. Pero nuestra confianza estriba en el Señor, quien de tal manera apoya nuestra casa, que no sólo merece llamarse casa, sino más bien torre fuerte, según lo de los Proverbios, cap. 18: Torre muy fuerte el nombre del Señor. Por el contrario, en Job, cap. 8, se dice del hipócrita, cuya esperanza y confianza no estriban en el Señor: La es-*

⁹ Vers. 16; sequitur I Cor., I, 24

¹⁰ Vers. 24 seqq.; sequuntur Ierem., 22, 13; Hab., 2, 9, et Isai., 5, 8.

¹¹ Vers. 16; sequuntur Ps. 92, 5, et 25, 8; Lev., 14, 44.

¹² Vers. 5, seq.; sequuntur Prov., 18, 10, et Iob, 8, 13-15.

et fiducia in Deo non est, Iob octavo: *Spes hypocritae peribit; et sicut tela aranearum fiducia eius; innitetur super domum suam, et non stabit, fulciet eam et non consurget.*

Quartum autem est clausura disciplinae, de qua Ecclesiastici quinquagesimo primo¹³: *Appropinquate ad me indocti, et congregate vos in domum disciplinae.* Illi congregant se in domum disciplinae, qui exterius non evagantur, sed ad interiora conscientiae recurrunt, secundum quod unicuique consulit Ecclesiasticus: *Praecurre prior in domum tuam et illic avocare et illic lude.* Econtra dicitur de indisziplinatis in persona stultae mulieris, Proverbiorum septimo: *Garrula et vaga, quietis impatiens nec valens in domo consistere pedibus suis;* unde primae ad Timotheum quinto¹⁴ dicitur de viduis stultis, quae *circumeunt domos otiosae, verbosae, loquentes quae non oportet.* Illi domos alienas circumeunt qui per actus exteriores de alienis conscientis iudicare volunt; contra quos Ecclesiastici vigesimo primo: *Pes fatui facilis in domum proximi;* et iterum: *Stultus a fenestra respiciet in domum.* In talibus domibus apertis et inquietis renuit Dominus habitare, quod sciens Maria, domi sedebat, sicut dicitur Ioannis undecimo.

Secundo, domus ita constructa est custodienda, ne scilicet Christus ex ea expellatur. Et hoc quidem fit per quatuor custodes: primus est timor humilians; Ecclesiastici vigesimo septimo¹⁵: *Si non in timore Domini tenueris te instanter, cito subvertetur domus tua.* Nec mirum, quia, sicut timor ponit in loco infimo et securo, ita tumor in loco alto et periculoso; unde Proverbiorum decimo septimo: *Qui altam facit domum suam querit ruinam.* Nec mirum, quia domum superbiorum demolietur Dominus, ut dicitur in eodem libro. Et ideo Seneca¹⁶: *"Redige te ad parva, e quibus cadere non potes".*

Secundus autem custos est pudor occultans, qui facit hominem occultare bona sua; unde quarti Regum quarto¹⁷: *Dixit Eliseus ad mulierem: Vade et ingredere domum tuam et claude ostium tuum super te et mitte oleum in omnia vasa.* Per oleum significatur devotio mentis, quae debet abscondi, secundum quod Dominus dicit Matthaei sexto¹⁸: *Tu autem, cum oraveris, intra in cubiculum tuum, et clauso ostio, ora Patrem tuum in abscondito.* Unde Gregorius¹⁹: *"Inventus thesaurus absconditur, ut servetur"; et propterea consulit Ecclesiasticus²⁰: Non omnem hominem indu-*

¹³ Vers. 31; sequuntur c. 32, 15, et Prov., 7, 10, 11.

¹⁴ Vers. 13; sequuntur Eccli., 21, 25 seq., et Ioan., 11, 20.

¹⁵ Vers. 4; sequuntur Prov., 17, 16, et c. 15, 25.

¹⁶ Epist. 20, n. 7. ¹⁷ Vers. 2-4, aliquibus omissis.

¹⁸ Vers. 6. ¹⁹ II Homil. in Evangelium, homil. 11, n. 1.

²⁰ Cap. 11, 31; sequuntur IV Reg., 20, 13; dein v. 17.

peranza del hipócrita perecerá; y como tela de araña es su confianza: se apoyará sobre su casa, pero no tendrá firmeza; la apuntalará, pero no quedará derecha.

La cuarta cosa es la clausura de la disciplina, acerca de lo cual se lee en el Eclesiástico, cap. 51: *Acercaos a mí, joh indoctos!, y reuníos en la casa de la enseñanza.* Aquellos se congregan en la casa de la enseñanza que no vaguean por fuera, sino que se recogen en el interior de la conciencia, conforme a lo cual aconseja el Eclesiástico a cada uno: *Vete primero a tu casa, y allí diviértete, y allí ponte a jugar.* En cambio, se dice de los indoctos en persona de la mujer necia, en los Proverbios, cap. 7: *Parlera y cantonera, sin sufrir sosiego y que no puede tener sus pies puestos en casa.* A causa de esto, en la Epístola a Timoteo, cap. 5, se dice de las viudas necias: *que acostumbra a andar ociosas por las casas de otros, que quieren juzgar las conciencias de otros por los actos exteriores; contra éstas va lo del Eclesiástico, cap. 21: El pie del necio es fácil en meterse en la casa del vecino; y en otro lugar: El necio por la ventana escudriñará la casa.* En tales casas abiertas y desasosegadas rehusa habitar el Señor, y sabiendo esto María estaba sentada en su casa, como se dice en San Juan, cap. 11.

La segunda cosa es que, ya construida así la casa, ha de ser custodiada, con el fin de que no sea despedido de ella Cristo. Esto se consigue por medio de cuatro custodios: el primero es el temor que humilla; en el Eclesiástico, cap. 27, se lee: *Si no te mantuvieras firmemente en el temor del Señor, pronto será arruinada tu casa.* Y no es de extrañar esto, porque así como el temor le pone en lugar bajo y seguro, así la soberbia le pone en lugar alto y peligroso; por esto se lee en los Proverbios, cap. 17: *Quien fabrica alta su casa busca la ruina.* Y no es de maravillar, porque derribará el Señor la casa de los soberbios, como se dice en el mismo libro. Por esto dijo Séneca: *"Ponte en sitio bajo donde no puedas caer".*

El segundo custodio es la modestia que oculta, la cual induce a que el hombre oculte sus bondades; por esto se dice en el libro cuarto de los Reyes, cap. 4: *Dijo Eliseo a la mujer: Ve y entra en tu casa y ciérrate en ella y echa de aquel aceite en todas las vasijas.* En el aceite está significada la devoción del alma, que debe esconderse, conforme a lo que dice el Señor en San Mateo, cap. 6: *Y tú, cuando orares, entra en tu aposento y cerrada la puerta ora a tu Padre en secreto.* Por esto dice San Gregorio: *"Se esconde el tesoro hallado para guardarlo", y por tal motivo aconseja el Ecle-*

cas in domum tuam. Hoc autem consilium non servavit Ezechias, et ideo reprehensus fuit a Domino et ab Isaia, quarti Regum vigesimo, ubi dicitur, quod Ezechias nuntiis regis Babylonis ostendit domum aromatum et aurum et argentum, etc.; et post Dominus comminatus est ei, quod omnia asportarentur in Babylonem; quod non dixisset, nisi Ezechias inaniter laetatus fuisset.

Tertius custos est dolor excitans, qui omnes excludit foras²¹; de quo potest intelligi illud Exodi duodecimo²²: *Ortus est clamor magnus in Aegypto; neque enim erat domus in qua non iaceret mortuus. Iste clamor doloris domum securam reddit a periculis, propter quod dicitur Ecclesiastae septimo: Melius est ire ad domum luctus quam ad domum convivii; et ibidem: Cor stultorum, ubi laetitia, et cor sapientium, ubi tristitia est.* Per dolorem namque extranei expelluntur, secundum illud Proverbiorum decimo quarto²³: *Cor, quod novit amaritudinem animae suae, in gaudio eius non miscbitur extraneus; et ideo dicebat Ieremias: Solus sedebam, quoniam amaritudine repleti me.* Hanc custodiam²⁴ habent viri vere poenitentes, de quibus Iob trigésimo nono²⁵: *Quis dimisit onagrum liberum, cui dedi in solitudine domum, et tabernacula eius in terra salsuginis?*

Quartus custos est amor sollicitans; quando enim quis amat aliquid, ex ipso amore vigil efficitur, ne illud amittatur. Unde Lucae duodecimo²⁶: *Amen dico vobis, quoniam, si sciret paterfamilias, qua hora fur veniret, vigilaret utique et non sineret, perfodi domum suam.* Periculum namque est pigritari circa custodiam domus, quia dicitur Matthaei duodecimo, quod quando spiritus immundus invenit domum vacantem, scopis mundatam et ornatam, tunc vadit et assumit septem alios spiritus secum nequiores se, et intrantes habitant ibi, et fiunt novissima hominis illius peiora prioribus. Exemplum autem huius manifeste habetur secundi Regum quarto²⁷, ubi dicitur quod Isboeth dormiebat in domo sua super stratum suum meridie, et ostiaria domus purgans triticum obdormivit; et latrones ingressi amputaverunt caput Isboeth. Unusquisque autem vir spiritualis hoc debet praecavere, et ideo continue vigilare, sicut sponsa in Canticis: *Ego dormio, et cor meum vigilat; et propterea primae Petri ultimo: Fratres, sobrii estote et vigilate.*

²¹ Cod. Voraviensis legit *claudit foras*.

²² Vers. 30; sequitur Eccle., 7, 3, 5.

²³ Vers. 10; sequitur Ierem., 15, 17; Vulgata: *quoniam comminatione repleti me* (cf. Thren., 1, 20).

²⁴ Cod. Voraviensis *Hunc custodem*.

²⁵ Vers. 5 seq.

²⁶ Vers. 37, 39; sequitur Matth., 12, 43-45, aliquibus omissis.

²⁷ Vers. 5-7; sequuntur Cant., 5, 2, et 1 Petr. 5, 8.

siástico que no metas en tu casa a toda suerte de hombres. Ezequías no guardó este consejo, y por ello fué reprendido por el Señor y por Isaías, en el libro cuarto de los Reyes, donde se dice que *Ezequías mostró* a los embajadores del rey de Babilonia *la casa de los aromas, y el oro, y la plata, etc.*, y luego le amenazó el Señor de que todas estas cosas serían llevadas a Babilonia; lo que no hubiera hecho de no haberse alegrado vanamente Ezequías.

El tercer custodio es el dolor que excita, que cierra todas las puertas; de él puede entenderse lo del Exodo, cap. 12: *Movióse un grande clamor en Egipto; porque no había casa donde no hubiese un muerto.* Este clamor del dolor hace que la casa esté segura contra los peligros, por lo cual se dice en el Ecclesiastés, cap. 7: *Mejor es ir a la casa del luto, que a la casa de las bodas; y en el mismo lugar: El corazón de los necios está donde hay alegría, y el corazón de los sabios donde hay tristeza.* Porque por el dolor son expulsados los extraños, conforme a lo de los Proverbios, cap. 14: *El corazón que conoce la amargura de su alma, en su gozo no se mezclará extraño; y por este motivo decía Jeremías: Me estaba sentado solo, porque me llenaste de amargura.* Este custodio lo tienen los verdaderos penitentes, de los cuales se dice en Job, cap. 39: *¿Quién dejó en libertad al asno montés, al cual di casa en el desierto y sus moradas en tierra salobre?*

El cuarto custodio es el amor que sollicita; pues cuando uno ama una cosa, por ese mismo amor se hace vigilante para no perderla. Por esto se lee en San Lucas, cap. 12: *En verdad os digo que si un padre de familia supiese la hora en que vendría el ladrón, velaría sin duda y no dejaría minar su casa; porque es peligroso descuidarse en lo que mira a la guarda de la casa, pues se dice en San Mateo, cap. 12, que cuando el espíritu inmundo encuentra la casa desocupada, barrida y adornada, entonces se va y toma consigo otros siete espíritus peores que él, y entran dentro y moran allí; y lo postrero de aquel hombre es peor que lo primero.* Un ejemplo manifiesto de ello es lo del segundo libro de los Reyes, cap. 4, donde se dice que *Isboet dormía en su casa, en su cama a mediodía, y la portera de la casa, que estaba limpiando el trigo, se había quedado dormida, y entrando los ladrones cortaron la cabeza a Isboet.* Todo hombre, pues, espiritual debe estar precavido contra este peligro, y en consecuencia velar continuamente, como la Esposa de los Cantares: *Yo duermo, y mi corazón vela; y por esta razón se dice en la Epístola primera de San Pedro, cap. último: Hermanos, sed sobrios y velad.*

Tertio autem loco, postquam domus conscientiae sic fuerit fabricata et custodita, in ea Dominus Iesus invenitur, si modo debito requiratur. Invenitur autem, si quaeratur intentione recta, secundum illud Sapientiae primo²⁸: *Invenitur autem ab his qui non tentant illum*; et paulo ante: *In simplicitate cordis quaerite illum*. Cor simplex est per rectam intentionem.—Invenitur etiam, si quaeratur consideratione provida; Canticorum tertio: *In lectulo meo per noctes quaesivi quem diligit anima mea*, etc.; et post: *Paululum cum pertransissem eos, inveni quem diligit anima mea. Tenui eum nec dimittam*.—Invenitur etiam, si quaeratur inquisitione sollicita; Proverbiorum octavo²⁹: *Qui mane vigilant ad me, invenient me*.—Invenitur etiam, si quaeratur affectione praecipua, secundum illud Matthaei decimo tertio³⁰, ubi Dominus dicit: *Simile est regnum caelorum margaritae et thesauro*, pro qua vel quo dantur omnia, quae habentur; et de omnibus his simul habetur Lucae decimo quinto: *Quae mulier habens drachmas decem*, etc., ubi expresse tanguntur hae quatuor conditiones, quae necessariae sunt volenti Christum invenire in domo conscientiae. Per hoc, quod dicitur: *accendit lucernam*, tangitur illustratio intentionis rectae; nam *lucerna corporis tui est oculus tuus*³¹. Per hoc, quod dicitur: *everrit domum*, tangitur ordo considerationis providae, quae singula disquirat et perquirat. Per hoc autem, quod subiungitur: *quaerit diligenter, donec inveniat*, tangitur sollicitudo inquisitionis assiduae, ut patet. Per hoc autem, quod subditur: *cum autem invenerit, convocat amicas et vicinas, dicens: Congratulamini mihi, quia inveni drachmam, quam perdideram*, tangitur gratitudo affectionis praecipuae.—Hoc autem modo, si quis in domum conscientiae intraverit, inveniet absque dubio Christum, immo vitam et omne bonum, secundum illud Proverbiorum octavo: *Qui me invenerit inveniet vitam et hauriet salutem a Domino*.

III. Domus autem, in qua invenitur sacramentaliter, est domus Ecclesiae; de qua potest intelligi illud primae ad Timotheum tertio³²: *Haec tibi scribo, ut scias quomodo oporteat te in domo Dei conversari, quae est Ecclesia Dei vivi, columna et firmamentum veritatis*. Circa autem hanc domum sunt tria considerata, scilicet primo, qualiter habeat construi; secundo, qualiter in ea oporteat conversari; tertio, qualiter in ea Puer valeat inveniri.—Sciendum est enim, quod ad domus istius constructionem spiritualiter concurrunt fundamentum, aedificium, fulcimentum et ostium.

²⁸ Vers. 3, 1; sequitur Cant., 3, 1, 4.

²⁹ Vers. 44-46; sequitur Luc., 15, 8 seq.

³¹ Luc., 11, 34; sequitur Prov., 8, 35.

³² Vers. 14 seq.

Y en tercer lugar, después de haber construido y custodiado la casa del modo antedicho, en ella se halla el Señor Jesús, si se le busca del modo dicho. Se le halla si se le busca con recta intención, conforme a lo de la Sabiduría, cap. 1: *Y es hallado de aquellos que no le tientan*; y un poco antes: *Buscadlo con sencillez de corazón*. El corazón es sencillo por la recta intención.—También se le halla si se le busca con providente consideración; en los Cánticos, capítulo 3, se dice: *En mi lecho por las noches busqué al que ama mi alma*, etc., y luego: *Cuando hube pasado de ellos un poco, hallé al que ama mi alma; yo le así y no le dejaré*. De igual modo se le halla si se le busca con solícito cuidado. En los Proverbios, cap. 8, se lee: *Los que de mañana velaren a mí, me hallarán*. Igualmente se le halla si se le busca con afecto especial, conforme a lo de San Mateo, cap. 13, donde dice el Señor: *Semejante es el reino del Señor a la perla y al tesoro*, por la cual o por el cual se dan todas las cosas que se tienen; y sobre todas estas cosas se dice conjuntamente en San Lucas, cap. 15: *¿Qué mujer que tiene diez dracmas?*, etc., donde de un modo explícito se tocan estas cuatro cosas necesarias para el que quiere hallar a Cristo en la casa de la conciencia. En lo que se dice *enciende la antorcha*, se toca la ilustración de la intención recta, porque *la antorcha de tu cuerpo es tu ojo*. Al decir *barre la casa*, se indica el orden de la consideración providente, que examina y busca cada una de las cosas. Y cuando se añade: *la busca diligentemente hasta encontrarla*, se da a entender el afán del cuidado asiduo con que se busca, como está claro. Y al terminar: *y al encontrarla, llama a las amigas y a las vecinas, diciéndoles: dadme el parabién, pues he hallado la dracma que había perdido*, se da a entender el agradecimiento del afecto especial.—Así, pues, si uno entrare de este modo en la casa de su conciencia, sin duda hallará a Cristo; aún más: hallará la vida y todo el bien, conforme a lo de los Proverbios, cap. 8: *Quien me hallare, hallará la vida y sacará salud del Señor*.

III. La casa en que se halla sacramentalmente es la casa de la Iglesia; de ella puede entenderse lo de la Epístola primera a Timoteo, cap. 3: *Te escribo estas cosas para que sepas cómo debes portarte en la casa de Dios, que es la Iglesia del Dios vivo, columna y sostén de la verdad*. Pero con relación a esta casa se han de considerar tres cosas, a saber: primera, cómo ha de ser edificada; segunda, la necesidad que tenemos de vivir en ella; tercera, cómo puede ser encontrado el Niño en ella.—Hay que saber, pues, que para la edificación de esta casa espiritualmente concurren cuatro cosas: el fundamento, el edificio, el sostén y la puerta.

Fundamentum est Christus, qui est angularis petra³³. Genesis vigesimo octavo: *Non est hic aliud nisi domus Dei et porta caeli. Tulitque lapidem, quem supposuerat capiti suo, et erexit in titulum.* Per lapidem intelligitur Christus, de quo primae ad Corinthios tertio³⁴: *Fundamentum aliud nemo potest ponere praeter id quod positum est, quod est Christus Iesus.*—Aedificium est ipsa Ecclesia sive membra eius mystica; unde primae Petri secundo: *Ad quem accedentes lapidem vivum, et ipsi superaedicamini domus spiritualis;* unde primae ad Corinthios tertio: *Dei aedificatio estis.*—Fulcimentum est sacramentalis gratia, quae multiplicata est per septem differentias; unde Proverbiorum nono³⁵: *Sapientia aedificavit sibi domum, excidit columnas septem.* Per illas septem columnas rationabiliter intelliguntur septem sacramenta.—Ostium est doctrina evangelica; unde Ezechielis decimo: *Elevantia cherubim alas suas, et stetit in introitu portae domus Domini orientalis.* Per illa quatuor animalia oculata intelliguntur quatuor evangelistae et quatuor Evangelia.

Secundo videndum est, qualiter in hac domo oporteat conversari. Sciendum est autem, quod qui recte vult conversari in domo Ecclesiae debet habitare in ea cum subiectione voluntaria; Psalmus³⁶: *Elegi abiectus esse in domo Dei mei, magis quam habitare in tabernaculis peccatorum.* Unde dicitur Lucae decimo octavo de publicano, quod propter sui humiliationem descendit iustificatus in domum suam. Unde et Christus dicit in Psalmo³⁷: *Non habitabit in medio domus meae qui facit superbiam,* quia superbi inter veros Christi famulos non sunt computandi.—Habitare etiam debet cum dilectione mutua; Psalmus: *Deus, qui inhabitare facit unius moris in domo;* et alibi: *In domo Dei ambulavimus cum consensu;* et per contrarium dicitur Matthaei duodecimo³⁸: *Omne regnum divisum contra se desolabitur.* Et ideo Matthaei decimo: *Intrantes domum salutate eam, dicentes: Pax huic domui;* et hoc quia in pace factus est locus eius.—Habitare etiam debet cum aemulatione sancta, secundum illud animae sanctae in Psalmo³⁹: *Zelus domus tuae comedit me.* Unde Zachariae decimo tertio: *Quid sunt plagae istae in medio manuum tuarum? Et dicit: His plagatus sum in domo eorum qui diligebant me;* et iterum Ieremiae duodecimo⁴⁰: *Reliqui domum meam, dimisi hereditatem meam, dedi dilectam ani-*

³³ Respicitur I Petr., 2, 6; sequitur Gen., 28, 17 seq.

³⁴ Vers. 11; sequuntur I Petr., 2, 4, 5, et I Cor., 3, 9.

³⁵ Vers. 1; sequitur Ezech., 10, 19.—Dicuntur oculata, quia plena oculis (v. 12).

³⁶ Ps. 83, 11; sequitur Luc., 18, 14.

³⁷ Ps. 100, 7, et infra Ps. 67, 6, 7, et 54, 15.

³⁸ Vers. 25; et dein c. 10, 12, et Ps. 75, 3.

³⁹ 68, 10; sequitur Zach., 13, 6. ⁴⁰ Vers. 7; sequitur Cant., 8, 7.

Cristo es el fundamento y es la piedra angular. En el Génesis, cap. 28, se lee: *No hay aquí otra cosa sino la casa de Dios y la puerta del cielo. Tomó la piedra, que se había puesto por cabecera, y la alzó por título.* Por la piedra se entiende a Cristo, del cual se dice en la Epístola primera a los Corintios, cap. 3: *Nadie puede poner otro fundamento que el que ha sido puesto, que es Jesucristo.*—El edificio es la misma Iglesia o sus miembros místicos. Por esto se dice en la Epístola primera de San Pedro, cap. 2: *Al cual allegándoos, que es la piedra viva, y sobre ella vosotros mismos, como piedras vivas, sobreedificad la casa espiritual;* de donde en la Epístola primera a los Corintios, capítulo 3, se dice: *Sois edificio de Dios.*—El sostén es la gracia sacramental, que se ha multiplicado en siete diversidades; por lo cual se dice en los Proverbios, cap. 9: *La sabiduría se edificó una casa; cortó siete columnas.* En estas siete columnas se entienden racionalmente los siete sacramentos.—La puerta es la doctrina evangélica; por ello se escribe en Ezequiel, cap. 10: *Alzando los Querubines sus alas... y se paró a la entrada de la puerta oriental de la casa del Señor.* Por aquellos cuatro animales, llenos de ojos, se entienden los cuatro Evangelistas y los cuatro Evangelios.

En segundo lugar, se ha de ver el modo de vivir en esta casa. Y hay que saber que el que quiera vivir bien en la casa de la Iglesia, debe habitar en ella con sujeción voluntaria; en el Salmo se dice: *Escogí estar abatido en la casa de mi Dios antes que morar en las casas de los pecadores.* Por esta razón se dice en San Lucas, cap. 18, respecto del publicano, que, por la humillación de sí, descendió justificado a su casa. Por lo cual también Cristo dice en el Salmo: *No morará en medio de mi casa el que obra con soberbia,* porque los soberbios no se han de contar entre los verdaderos siervos de Cristo.—También debe morar con amor recíproco; el Salmo dice: *Dios que hace morar en su casa a los de una sola costumbre;* y en otra parte: *En la casa del Señor anduvimos acordes.* Y por contrario, se dice en San Mateo, cap. 12: *Todo reino dividido en sí mismo, será desolado;* y por consiguiente, en el mismo San Mateo, capítulo 10, se lee: *Cuando entréis en una casa, saludad diciendo: La paz sea en esta casa.*—Igualmente debe vivir en ella con santa emulación, conforme a lo del alma santa, en el Salmo: *Me consumió el celo de tu casa;* por lo cual se dice en Zacarías, cap. 13: *Pues ¿qué llagas son éstas en medio de tus manos? Y dirá: de éstas he sido llagado en la casa de los que me amaban;* y otra vez en Jeremías, cap. 12: *Dejé mi casa, abandoné mi heredad, di mi amada alma, pues como se dice en los Cánticos, cap. último: Si diere el hom-*

nam meam; quia sicut dicitur Canticorum ultimo: si dederit homo omnem substantiam domus suae pro dilectione, quasi nihil despiciet eam.—Habitare etiam debet cum oratione devota; Matthaei vigesimo primo: *Domus mea domus orationis vocabitur; et ideo in Psalmo: Introibo in domum tuam, adorabo ad templum sanctum tuum in timore tuo; Aggaei primo: Domus mea deserta est, et vos festinatis unusquisque in domum suam.*

In hac autem domo invenitur ab iis qui ingrediuntur, si tamen per ostium intrent, hoc est per observantiam doctrinae evangelicae; unde Ioannis decimo: *Qui intrat per ostium in ovile ingreditur et egredietur et pascua inveniet.* Haec autem doctrina perfecte impletur in observantia consiliorum; et ideo Psalmus: *Sicut iuravit Domino, votum vovit Deo Iacob: Si introiero in tabernaculum domus meae, si ascendero in lectum strati mei, si dederò somnum oculis meis et palpebris meis dormitationem et requiem temporibus meis, donec inveniam locum Domino, tabernaculum Deo Iacob. Ecce, audivimus in Ephrata, invenimus eam in campis silvae.*

IV. Domus autem, in qua invenitur sempiternaliter, est domus caelestis curiae; de qua potest intelligi illud Psalmi: *Qui habitant in domo tua, Domine, in saecula saeculorum laudabunt te.* Haec autem domus est desiderabilis propter quatuor: primo, quia domus excelsa; Michaeae quarto: *Erit mons domus Domini praeparatus in vertice montium et sublimis super colles.*—Secundo, quia domus ampla; Baruch tertio: *O Israel, quam magna est domus Dei et ingens locus possessionis eius. Magnus est et non habet finem, excelsus et immensus;* et Ioannis decimo quarto: *In domo Patris mei mansiones multae sunt.*—Tertio, quia domus refectiva; Psalmus: *Inebriabuntur ab ubertate domus tuae; Iobis tertio: In illa die stillabunt montes dulcedinem, et colles fluent lacte. Et fons de domo Domini egredietur.*—Quarto, quia domus aeterna; Ecclesiastae duodecimo: *Quoniam ibit homo in domum aeternitatis suae; et Psalmus: Ut inhabitem in domo Domini in longitudinem dierum.* Hoc petebat Propheta: *Unam petii a Domino, hanc requiram, ut inhabitem in domo Domini omnibus diebus vitae meae.*

In hac autem domo invenitur Dominus ab iis qui quaerunt cum perseverantia, secundum illud Matthaei septimo: *Omnis qui petit accipit, et qui quaerit invenit, et pulsanti aperietur.* Et ideo hoc petebat et desiderabat sanctus Iob:

⁴¹ Vers. 13; sequuntur Ps. 5, 8, et Agg., 1, 9.

⁴² Vers. 2, 9; sequitur Ps. 131, 2-6.

⁴³ Ps. 83, 5; sequuntur Mich. 4, 1; Bar., 3, 24 seq., et Ioan., 14, 23.

⁴⁴ Ita cod. Voraviensis, alii *referta*; sequuntur Ps. 35, 9, et Iob. 18.

⁴⁵ Vers. 5; sequuntur Ps. 22, 6, et 26, 4.

⁴⁶ Vers. 8; sequuntur Iob. 23, 3, et Exod., 33, 13.

bre toda la hacienda de su casa por amor, como nada la despreciará.—También debe vivir con oración devota. En San Mateo, cap. 21, se escribe: *Mi casa será llamada casa de oración; y por ello se dice en el Salmo: Entraré en tu casa: adoraré en tu santo templo con temor de ti; y en Aggeo, cap. 1, se dice: Mi casa está abandonada, y la prisa que cada uno mostráis es para su casa.*

Y en esta casa es hallado por los que entran, si es que entran por la puerta, esto es, por la observancia de la doctrina evangélica; por esto se dice en San Juan, cap. 10: *El que entra por la puerta en el aprisco, entrará y saldrá y hallará pastos.* Y esta doctrina se cumple perfectamente por la observancia de los consejos evangélicos; y por ello dice el Salmo: *Así como juró el Señor, hizo promesa al Dios de Jacob: si entrare en la cámara de mi casa, si subiere al lecho de mi estrado; si yo diere sueño a mis ojos y a mis párpados adormecimiento, y reposo a mis sienes, hasta que halle un lugar para el Señor, un tabernáculo para el Dios de Jacob. Hed aquí que hemos oído que El estaba en Efrata: le hemos hallado en los campos de la selva.*

IV. Mas la casa en que se halla sempiternalmente es la casa de la gloria celestial; de ella puede entenderse aquello del Salmo: *Los que moran en esta casa, Señor, te alabarán por los siglos de los siglos.* Esta casa es muy de desear por cuatro razones: primera, porque es casa excelsa; se lee en Miqueas, cap. 4: *El monte de la casa de Dios será fundado sobre la cima de los montes y elevado sobre los collados;* segunda, porque es casa grande: Baruc, cap. 3: *¡Oh Israel, cuán grande es la casa de Dios y espacioso el lugar de su posesión! Es grande y no tiene fin: excelso e inmenso; y en San Juan, cap. 14, se escribe: En la casa de mi Padre hay muchas moradas.*—Tercera, porque es casa refectiva; en el Salmo se dice: *Serán hartos con la abundancia de tu casa; y en Joel, cap. 3: En aquel día destilarán dulzura los montes y los collados manarán leche, y de la casa del Señor saldrá una fuente.*—Cuarta, porque es casa eterna. Ecclesiastés, cap. 12: *Irà el hombre a la casa de su eternidad; y el Salmo: A fin de que yo habite en la casa del Señor en longitud de días.* Esto pedía el Profeta: *Una sola cosa he pedido al Señor, y ésta volveré a pedir: que me more yo en la casa del Señor todos los días de mi vida.*

Y en esta casa es hallado el Señor por aquellos que le buscan con perseverancia, según lo de San Mateo, cap. 7: *Todo el que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá.* Y por esto el santo Job pedía y deseaba

Quis mihi tribuat, ut cognoscam et inveniam illum et veniam usque ad solium eius? Hoc etiam petebat Moyses, Exodi trigésimo tertio: Si inveni gratiam in conspectu tuo, ostende mihi faciem tuam, ut sciam te et inveniam gratiam ante oculos tuos, etc.—Orationi autem debet esse coniuncta misericordia sive eleemosyna, quae ipsam iuvat; unde Tobiae duodecimo⁴¹: Bona est oratio cum ieiunio et eleemosyna magis quam thesauros auri recondere; et paulo post: Facit invenire vitam aeternam. Item, Proverbiorum vigésimo primo: Qui sequitur iustitiam et misericordiam inveniet vitam iustitiam et gloriam; quam nobis praestet, etc.

⁴¹ Vers. 8 seq.; sequitur Prov., 21, 21.

esto: ¿Quién me diera que le conociera y hallara y llegara hasta su trono? Esto mismo pedía también Moisés en el Exodo, cap. 33: Si he hallado gracia en tu presencia, muéstrame tu rostro, para que te conozca, y halle gracia delante de tus ojos, etc.—Y a la oración debe acompañar la misericordia, o la limosna que la ayuda; por esto se dice en Tobías, cap. 12: Buena es la oración con el ayuno, y mejor la limosna que tener guardados los tesoros de oro; y un poco después: Ella hace hallar la vida eterna. Igualmente se dice en los Proverbios, cap. 21: El que sigue la observancia y la misericordia, hallará vida, justicia y gloria: la que nos dé el Señor, etc.

CRISTO EN SUS MISTERIOS

II. EN LA EUCARISTIA



DEL SANTÍSIMO CUERPO DE CRISTO

INTRODUCCIÓN

Juan Trithemio, en su catálogo de las obras de San Buenaventura, incluye un título con estas palabras: *De excellentia Eucharistiae, lib. 1*. Como el santo Doctor tiene otros discursos sobre la Eucaristía, no podemos, con sola esta indicación, afirmar que se refiera al discurso que editamos a continuación.

La primera edición de este discurso fué hecha por el padre Bonelli (*Supplementum*, III, col. 952-984) según el manuscrito de Gottwig (Austria), Bibl. del Monasterio, Cód. 258. La mala transcripción de este código, hecha por el P. U. Schaukegl, prior de este Monasterio, sobre la cual hizo el P. Bonelli su edición, fué causa de que ésta saliera muy defectuosa.

Los PP. Editores tuvieron que revisar toda la tradición manuscrita de este discurso llegada a sus manos, 16 códigos, de los cuales escogieron los cinco mejores para preparar la edición de esta bella pieza eucarística del santo Doctor (*Opera om.*, V, p. 553). La estructura interna de este discurso es tan perfecta y acabada, que a las claras manifiesta que salió directamente de la pluma del mismo autor. Los defectos que se notan en otros sermones, característicos de los escritos *reportados*, como son lugares oscuros, lagunas, formas esquemáticas, etc., desaparecen aquí por completo. Es un trabajo perfecto y cabal en todas sus partes, que no podría tener la contextura lógica y literaria con que se presenta si hubiera sido captado a vuela pluma por un *reportador*. Todo ello nos induce a creer, como ya lo hicieron notar los PP. Editores (*Opera om.*, V, 4, col. 2), que este discurso fué escrito por San Buenaventura, de su propio puño, en la forma actual en que ha llegado hasta nosotros.

No tenemos ninguna indicación externa que nos diga

dónde ni ante qué auditorio pronunció San Buenaventura este maravilloso discurso. Sin embargo, de la lectura del texto podemos rastrear la calidad de sus oyentes. Sabemos, en efecto, que el santo Doctor se adaptaba a la clase de personas que tenía delante en todos sus sermones, y, cuando éstas pertenecían a alguna categoría especial, no es difícil encontrar alguna alusión más o menos velada en sus sermones; tal ocurre, por ejemplo, en no pocos de los predicados en la Universidad de París. En el discurso que nos ocupa se halla un pasaje, al tratar de la segunda figura de la Eucaristía (n. 8), donde habla de las disposiciones para recibir este Sacramento en los que dejan el mundo y entran en religión; de la obediencia y respeto que deben prestar a sus prelados y de los tres votos del estado religioso. Todo esto supone que las personas a quienes se dirigía pertenecían a una Orden religiosa. No podemos afirmar, sin embargo, que fueran Franciscanos, porque, como ya advertimos al hablar de su vida, el santo Doctor predicó ante muchas Comunidades religiosas. (Cf. *Obras de San Buenaventura*, I, p. 25).

Toma ocasión San Buenaventura del texto del Salmo 106, 8-10: *Glorifiquen al Señor sus misericordias y sus maravillas a favor de los hijos de los hombres*, etc., para el desarrollo de todo el plan de este espléndido discurso. La misericordia divina ha multiplicado en todo tiempo y momento sus exquisitos cuidados sobre las numerosas miserias del hombre. De esta consideración debe brotar de nuestros corazones un ininterrumpido hacimiento de gracias por la liberalidad de Dios en curar y prevenir tanta deficiencia de nuestra naturaleza caída con tantos y tales dones que de sus manos nos han venido y nos vienen continuamente.

Seis grandes defectos aquejaban a la naturaleza humana, que fueron subsanados cumplida y adecuadamente por otros tantos beneficios divinos. Estaba el hombre despojado de todo don sobrenatural, y Dios le enriqueció con su propia habitación en él. Estaba hambriento, y se le dió El mismo como alimento restaurador. Se hallaba rodeado de densas tinieblas, y se le comunicó El mismo como luz en su propio corazón. Yacía en sombras de muerte por el juicio divino que sobre él pesaba, y se ofreció Dios mismo como víctima para su reconciliación. Estaba vencido, con espantosa impotencia para todo lo sobrenatural, y se le dió El mismo como principio de operación en orden a la vida eterna. Obstinado y cautivo su corazón con vínculos ferreos, fué El quien se ofreció para relajar estas ataduras.

Estas seis profundas dolencias de la naturaleza humana y las seis misericordias divinas que les sirven como de remedio para su curación, las encuentra el santo Doctor anunciadas en la sagrada Escritura como otras tantas figuras de la Eucaristía en su función restauradora del hombre caído. Estas son: *la grosura* (pinguedo), *el pan*, *la miel*, *el cordero pascual*, *el tesoro celestial* y *el maná*.

Las propiedades de estos elementos que figuran los efectos de la Eucaristía en el alma son: la grosura, liquidada al fuego, se difunde y empapa los cuerpos que toca; así la Eucaristía entra en los senos del alma y la hinche con sus celestiales dones. El pan alimenta y restaura las fuerzas; del mismo modo la Eucaristía calma el hambre espiritual del hombre. La miel, según el modo de opinar de entonces, era medicina para curar los ojos; de igual manera la Eucaristía es luz que disipa las tinieblas que nos rodean. El cordero pascual era víctima que debía ser inmolada; como él, la Eucaristía es sacrificio de reconciliación del hombre con Dios. El tesoro enriquece al que nada poseía; de modo semejante la Eucaristía llena de bienes al alma despojada de todo don celestial. El maná se derretía bajo la influencia del calor solar; en modo parecido se ablanda la dureza férrea y obstinada de los corazones al contacto con el calor divino de la Eucaristía.

La primera figura, pues, de la Eucaristía, representada en la Escritura, es la *grosura* (Gen., 49, 20). En las propiedades naturales de este elemento podemos vislumbrar los efectos sobrenaturales de la Eucaristía en el alma. Y en verdad, la grosura es condimento en los alimentos que los hace gustosos para quien los come; a la par de esto, la Eucaristía es sabroso manjar que deleita grandemente al alma que devotamente la recibe, para la cual es refección cumplida en su viaje a la patria. En efecto: ella es la que aparta todo aquello que era desazón y amargura para el hombre, como son: la impotencia, la ignorancia, la malicia y la concupiscencia. Por obra de este divino manjar, el hombre se muda en Cristo, quien, por ser sumamente feliz y bienaventurado por esencia, hinche de felicidad el alma donde entra con su gracia.—La grosura suaviza y dilata la piel que unge; la Eucaristía dilata igualmente al alma, que, saliendo de sí misma, la proyecta, con amor sobrenatural, al prójimo; efecto sublime de este Sacramento, que, en la comunión del cuerpo de Cristo, nos une a todos en un mismo lazo de caridad. En esta proyección de caridad divina, dilata al alma en todas sus dimensiones: hacia arriba, como ofrenda en honor de Dios y de los bienaventurados que con El reinan; hacia abajo, al ser ofrecida como rescate de las almas que sufren en el purgatorio; hacia la derecha,

cuando se ofrece por el bien de los amigos y bienhechores; hacia la izquierda, cuando es ofrenda por la salvación de los enemigos y perseguidores; hacia atrás, cuando por ella pedimos por los que nos precedieron; hacia adelante, cuando su eficacia se extiende a todos los predestinados que han de existir hasta el fin de los tiempos.—La grosura, derramada sobre el fuego, excita las llamas, elevándolo a lo alto. La Eucaristía es sacrificio de oblación que conserva y fomenta la piedad y devoción. Recibida dignamente en el alma, la arrebatada y eleva a Dios, a la cual la hace prorrumpir, como sobrenatural y sentido desahogo, en las divinas alabanzas. Para que la Eucaristía obre en el alma esta operación inefable, debe ésta acercarse a la sagrada mesa acompañada de estas cuatro disposiciones: intención recta, que se cifra en el honor divino, utilidad del prójimo y aumento de sus propios méritos; oración humilde, con la cual debe disponerse para recibir este divino manjar; la comunión devota, profundamente penetrada el alma de los más sinceros sentimientos reverenciales; finalmente, henchida por la devoción y encendida por los ardores del amor, debe prorrumpir, humilde y hondamente reconocida, en fervoroso hacimiento de gracias.

La segunda figura con que se representa la Eucaristía es *el pan*. El mismo Cristo dijo de sí (Ioan., 6, 51-52): *Yo soy el pan vivo que he descendido del cielo... El pan que yo daré es mi misma carne para la vida del mundo*. En el Antiguo Testamento se halla igualmente figurada la Eucaristía en el pan que dió el ángel al profeta Elías (III Reg., 19, 6). Pronunciado este discurso ante un auditorio integrado por almas consagradas a Dios por los votos religiosos, el santo Doctor, tomando ocasión del relato de la Escritura referente al profeta Elías, describe aquí las cuatro disposiciones que han de acompañar al religioso para acercarse dignamente a la Eucaristía. Debe dejar todo consuelo humano el que desea recibir la plenitud del gozo espiritual de este Sacramento; luego debe abrazar el estado religioso, concertando su vida a tenor de los consejos evangélicos, que, al par que le alejan del mundo, le acercan a Dios; ya en el estado religioso, su vida toda ha de estar informada por una humilde y respetuosa sujeción al prelado; y, finalmente, debe fomentar en su interior una devoción sincera para con Dios que le capacite para recibir sus gracias, que, como nuncios divinos, le envía continuamente de lo alto.

Efectos, pues, propios de este Sacramento son: robustecer el alma para la obra dificultosa y continuada de la propia santificación durante todo el tiempo de su destierro; capacitar y elevar el alma a las alturas de la contemplación con la comunicación de luces divinas en el entendimiento

y ardorosos afectos de amor en el corazón; disponerla para recibir la comunicación de los arcanos de los divinos secretos; elevada el alma a las alturas divinas que, por misterioso modo, contempla, las bellezas y esplendores infinitos de las divinas perfecciones que se le descubren la estimulan, con bríos renovados, a desprenderse de todo lo creado y tender con vivos anhelos a la bienaventuranza que columbra.

La tercera figura de la Eucaristía es *la miel*, de la cual se habla en la Escritura (Prov., 24, 13; I Reg., 14, 27). La miel es deleitosa para el gusto, y, según el decir de los médicos de aquellos tiempos, es medicina para la vista. He aquí los dos grandes efectos de la Eucaristía: deleite y suavidad sabrosa que alimenta nuestros afectos, y claridad celestial que envuelve nuestro entendimiento en fulgores divinos, o, como dice San Bernardo, es *dulcedo cordium* y *lumen mentium*. La solícita abeja que laboró la miel sabrosísima de la Eucaristía, fué la bienaventurada Virgen María.

En el relato de la Escritura de los medios de que se valió Jonatás para alcanzar la miel de la piedra, encuentra el santo Doctor figuradas las cuatro disposiciones del alma para percibir las suavidades de la Eucaristía. Primera, vivos deseos de progresar, crecer y subir de virtud en virtud, para lo cual debe aplicar todas las fuerzas de su alma y cuerpo. Segunda, repetidas victorias en la denodada lucha contra las tentaciones, de las que debe salir siempre vencedora. Tercera, una devoción filial a la Santísima Virgen que nos haga dignos de su protección maternal. Este es el camino más fácil y más propio para percibir las dulzuras de este Sacramento; ya que por ella y nacido de ella nos fué dado este Cuerpo santísimo, por manos de ella se debe ofrecer en el Sacrificio y recibir en el Sacramento. Cuarta, fortaleza manifestada con el ejercicio de las buenas obras.

Como la comunión de este Sacramento, digna y santamente recibida, trae consigo necesariamente un crecimiento de gracia, este aumento se produce según estos modos: recibe el entendimiento sucesivas y encumbradas luces de la suma Verdad; se aviva en la voluntad el deseo del sumo Bien, cuya suavidad le va siendo más íntima y sabrosa a medida que la comunión repetida va dilatando los senos del alma, capacitándola progresivamente para nuevas y más íntimas efusiones del amor divino, de tal suerte que el alma, no satisfecha con las comunicaciones forzosamente limitadas de esta vida terrena, aspira ya con deseo vehemente a la plenitud de la posesión del sumo gozo que vislumbra en la gloria; crece constantemente el vigor del espíritu contra todo aquello que pueda serle obstáculo en el logro del bien eterno; finalmente, mortificado y extinguido el hombre carnal y terreno por obra de la gracia de este Sacramento,

desaparece para el mundo exterior una vida que crece pujante y vigorosa en el secreto del hombre interior, donde se concentra toda la acción de Dios en el alma y la correspondencia de ésta a la operación divina.

La cuarta figura de la Eucaristía es *el cordero pascual*, del cual se habla en el Éxodo, 12, 3, 5. De las disposiciones requeridas para comer el cordero pascual, señala aquí el santo Doctor las que deben acompañar al alma que se alimenta de este sagrado manjar. Para ello explica cómo se debe aparejar el alma antes de allegarse al Sacramento, el atavío que la debe adornar en el momento de la recepción del mismo y la copia de frutos que redunda en ella después de la comunión.

En primer lugar, antes de allegarse el sacerdote al Sacrificio del altar debe estar poseído de un sentimiento de universalidad, por cuanto que no obra entonces como persona privada, sino en nombre de la Iglesia universal. Por lo tanto, en nombre de todos los vivientes debe ofrecer el Sacrificio por los que expían en el purgatorio; en nombre de los que viven y murieron en el Señor, lo ofrece para gloria y alabanza de los santos ángeles y de los bienaventurados del cielo; y en nombre de toda la universalidad de los justos, lo ofrece en honor de la Santísima Trinidad.

Debe hacerse apto e idóneo para recibir tan alto Sacramento, lo que conseguirá si antes da entrada a Dios en su corazón, al cual viene por la parte racional como luz y claridad, por la parte afectiva como dulzura y bondad, y por la irascible como vigor y fuerza con que vence los obstáculos que le impiden unirse con El.

Además de esto, debe el alma procurar la caridad, en cuyos ardorosos afectos ha de andar envuelta como en encendida túnica de amor para tratar dignamente este Sacramento.

Finalmente, debe acompañarle la integridad y pureza de la fe, que traspasa las fronteras de la razón. Según esto, ha de creer que está allí el verdadero cuerpo de Cristo, nacido de la Santísima Virgen, en virtud y por obra de la transubstanciación; la presencia del alma de Cristo se explica allí por la natural concomitancia con su cuerpo; juntamente con esto, está también la Divinidad, inseparable de la humanidad en fuerza de unión hipostática; ambas naturalezas, divina y humana, residen en el Sacramento con los profundos misterios que las acompañan.

En segundo lugar, en el momento de la recepción del Sacramento, debe presentarse el hombre ataviado con estas santas disposiciones: primera, una pureza angelical, con la represión y pleno dominio de todo movimiento levantisco de las pasiones. Segunda, esta pureza debe extenderse a todos

los afectos del alma, que deben estar limpios de todo lo que sabe a terreno y caduco. Tercera, ha de acompañar al alma el recuerdo vivo de la pasión de Cristo, ya que este Sacramento es memorial de ella. Cuarta, debe aspirar con sus deseos a la plenitud de la felicidad eterna, cuyos primeros sabores y vislumbres se le comunican en este Sacramento.

Finalmente, y en tercer lugar, se manifiestan los frutos o inefables beneficios que vienen al alma después de recibir la Eucaristía, que son los que a continuación se indican. Con la comunión Cristo da entrada en nuestra alma a sus secretos y misteriosos consuelos, estableciendo en ella su mansión, la cual debemos preparar con el humilde conocimiento de nosotros mismos, con dulces transportes de amor, con el sosiego y la paz exenta de toda turbación y con la contemplación de las cosas celestiales. Disminuye la inclinación al mal, que, si bien no la extingue absolutamente, la tiene como reprimida. Da, finalmente, al alma la seguridad de la bienaventuranza eterna.

La quinta figura es *el tesoro celestial* que promete el Espíritu Santo en Isaías, 45, 3, o sea, el conjunto de carismas divinos contenidos en la Eucaristía de que es enriquecida el alma. Y en verdad, en Cristo se hallan los tesoros de todo cuanto es o existe, porque *todas las cosas son de El, y todas son para El, y todas existen en El* (Rom., 11, 36). En El están los tesoros de toda sabiduría, porque no sólo conoce todas las cosas con conocimiento perfectísimo y cabal, sino porque El es el principio o la luz por la que conoce todo entendimiento creado cuanto conoce. El es el depositario de los tesoros de todas las gracias según todas sus clases y géneros. En El se cifran los tesoros de toda la gloria, porque todo cuanto hace bienaventurados a los ángeles y a los hombres de El procede.

Dispuso Jesucristo que tanto tesoro y tanto bien quedaran ocultos bajo el velo de las especies sacramentales por cuatro razones. Primera, por el mérito de la fe que adquiere el alma al creer, contra la experiencia de los sentidos, que está allí verdaderamente el cuerpo de Cristo; contra las representaciones de la imaginación, al afirmar que en una hostia tan pequeña está Cristo íntegro, el mismo que estaba en lo alto de la cruz; contra el discurso de la razón, al asentir que el mismo Cuerpo está, en este Sacramento, simultáneamente en diversos lugares, y que, existiendo en estado perfectísimo en el cielo, este Cuerpo, numérica y específicamente el mismo, se da en el Sacramento como manjar.

Segunda, por el horror que podría sentir el hombre si se le ofreciera como manjar el cuerpo de Cristo en la misma forma en que apareció en carne mortal en la tierra, abierta

y sin velos. Por eso buscó en los secretos de su sabiduría y poder infinitos el modo pasmoso, a la par que sencillo, de ocultar su Cuerpo bajo las especies de pan y vino, que es lo que comúnmente sirve de alimento a los hombres.

Tercera, por la flaqueza nativa de nuestros sentidos, de todo punto incapaces de soportar los inmensos fulgores del cuerpo de Cristo si se ofreciera radiante con todos los esplendores de su majestad divina.

Cuarta, para excluir a los infieles de este Sacramento, quienes, por carecer de la fe, nunca podrán columbrar los altísimos misterios que se encierran en la Eucaristía.

La sexta figura que representa la Eucaristía es el *maná*, del cual se habla en el Exodo, 16, 4, 15, 31. Tomando ocasión de las propiedades de este alimento que narra la Escritura, describe el santo Doctor el cuerpo de Cristo en el Sacramento como manjar nobilísimo por su origen, suavísimo por su sabor, dignísimo por su contenido y maravillosísimo por su eficacia.

Es nobilísimo este manjar por su origen. Y en verdad fué cocido por la Santísima Trinidad en el seno virginal de María con el fuego del Espíritu Santo, y por obra de la misma beatísima Trinidad fué hecho este mismísimo Cuerpo del pan material en virtud de la transubstanciación. Es también nobilísimo porque seres nobilísimos, como son los ángeles, lo comen, sin el salvado de las especies sacramentales, en cuanto es Verbo increado, el mismo que comemos nosotros oculto bajo la corteza de los velos eucarísticos, en cuanto es Verbo encarnado.

Es de sabor suavísimo, que satisface cumplidamente los deseos todos de las milicias angélicas en el cielo y estimula nuestros anhelos al logro del premio eterno en la plenitud de estas suavidades divinas.

Encierra un contenido dignísimo, porque en este Sacramento reside toda la Santísima Trinidad por presencia y asistencia, pero sin circunscribirla. Allí está el Hijo por la encarnación, y el Padre, y el Espíritu Santo por la comunicación indivisible de una misma substancia.

Posee una eficacia maravillosísima, por su celestial y misteriosa operación en las almas. Cristo viene a las almas, en este Sacramento, con la plenitud de sus dones, de suyo poderosos para toda obra de santificación. Sin embargo, esta acción divina está condicionada al aparejo y atavío de una voluntad buena, santidad de vida y virtudes adquiridas que deben acompañar al alma al acercarse a recibir el cuerpo de Jesucristo en la Eucaristía. De ahí que en los grandes santos son altas y maravillosas las operaciones que obra en ellos la Eucaristía; en las almas medianas obra con acción mitigada; en los pequeños en la virtud, con operación muy

limitada; en los malos, con operación dañina. Siendo una y poderosísima la gracia de la Eucaristía para obrar cumplidamente las divinas maravillas en las almas, sin embargo, cada cual participa de ella según la capacidad receptiva con que se allega al Sacramento.

Los que anhelan participar de estas operaciones misteriosas de la Eucaristía en la medida colmada que Jesús desea, deben concertar su vida con arreglo a estas disposiciones: primera, han de despojarse de todo hábito vicioso, que les incapacitaría para percibir las dulzuras divinas; segunda, juntamente con esto, deben producir frutos dignos de penitencia; tercera, deben igualmente desprenderse de todo lo terreno: riquezas, placeres, honores; cuarta, a imitación de Cristo, deben abrazarse a su cruz con voluntad libre, serena y alegre, de tal modo que la amargura de los sufrimientos, que tanto aterra a los mundanos, la trueque en suavidad y dulzura por la eficacia divina que en ellos descubre.

DE SANCTISSIMO CORPORE CHRISTI

1. *Confiteantur Domino misericordiae eius, et mirabilia eius filiis hominum; quia satiavit animam inanem et animam esurientem satiavit bonis, sedentes in tenebris et umbra mortis, vinctos in mendicitate et ferro.* Istud verbum scribit David propheta¹, in quo excitat nos ad gratiarum actiones, cum dicit: *Confiteantur Domino*, etc. Subiungit rationem, cum dicit: *Quia satiavit*, etc. Volens ergo Prophe- ta excitare corda nostra ad gratiarum actiones, ostendit in hoc verbo multiplices defectus nostrae miseriae, nihilomi- nus multiplices effectus divinae misericordiae.—Dicit enim hic, quod homo inanis erat, homo esuriebat, homo in tene- bris sedebat, in umbra mortis iacebat, vinctus in mendici- tate et ferro.—Inanis erat, quia non habebat Deum in se per inhabitationem. Esuriebat, quia non habebat spiritua- lem refectionem. In tenebris sedebat, quia non habebat di- vinam cognitionem. In umbra mortis iacebat, quia iudica- tus erat in damnationem. Vinctus erat in mendicitate, quia non habebat virtuosam operationem. Vinctus erat ferro, quia habebat cordis obstinationem.

Confiteantur ergo Domino, etc., quia ipse replevit ani- mam inanem, satiavit esurientem, illuminavit in tenebris sedentem, reconciliavit in umbra mortis iacentem, ditavit mendicantem, mollivit² ferreum cor habentem.—Homo erat inanis, et ipse se dedit ei per inhabitationem. Homo esurie- bat, et ipse se dedit ei per refectionem; in tenebris sede- bat, et ipse se dedit ei in cordis illuminationem; in umbra mortis iacebat, et ipse se dedit ei in reconciliationis oblatio- nem. Homo vinctus erat in mendicitate, et ipse se dedit ei in virtuosam operationem; vinctus erat ferro, id est corde obstinato, et ipse se dedit ei in cordis mollificationem. *Confite- antur ergo Domino*, etc., quia ipse est repletio inanum,

¹ Ps. 106, 8-10.

² Voce *mollificatio* utitur auctor etiam i *Sent.*, d. 40, a. 4, q. 2, arg. 7 ad oppos. Cod. Monacensis 9617 (Bibl. Regia) quatuor tantum figuras hic proponit earumque «plicationem exhibet. Unde post *pātet* sic sequitur: «Tamen quia de sacrosanctissimo corpore Christi loqui proponimus, ideo quatuor ex his omnibus principalia assumi- mus. Dicitur enim hic, quia homo esuriebat, homo in tenebris sede- bat, in umbra mortis iacebat, vinctus erat ferro», etc.

DEL SANTISIMO CUERPO DE CRISTO

1. *Alaben al Señor sus misericordias y sus maravillas con los hijos de los hombres; porque sació al alma vacía; y sació de bienes al alma hambrienta, a los que estaban sen- tados en tinieblas y en sombras de muerte, y a los cautivos en mendiguez y hierros.* El profeta David escribe estas pa- labras, en las cuales, al decir: *Alaben al Señor*, etc., nos ex- cita a la acción de gracias; y cuando dice: *Porque sació*, etc., añade la razón de nuestro agradecimiento. Queriendo, pues, el Profeta excitar nuestros corazones a la acción de gracias, manifiesta en las palabras dichas, no sólo los múltiples de- fectos de nuestra miseria, sino también los múltiples efectos de la divina misericordia. Dice, en efecto, que el hombre estaba vacío, hambriento, sentado en tinieblas, postrado en sombras de muerte y cautivo en mendiguez y hierros. Vacío, por no tener en sí a Dios, por el don de la inhabitación; hambriento, por carecer de la refección espiritual; sentado en tinieblas, por falta de conocimiento divino. Postrado en sombras de muerte, por hallarse sentenciado para la conde- nación; cautivo en mendiguez, por su incapacidad para las obras virtuosas; y aherrrojado, en fin, a causa de la obstina- ción del corazón.

Alaben, pues, *al Señor*, etc., porque él llenó al que estaba vacío, sació al hambriento, iluminó al sentado en tinieblas, reconcilió al postrado en sombras de muerte, enriqueció al mendigo y ablandó al que tenía endurecido como el hierro el corazón.

El hombre estaba vacío, y diósele el Señor por el don de la inhabitación; estaba hambriento, y diósele en manjar; es- taba sentado en tinieblas, y diósele para iluminarle el co- razón; yacía en sombras de muerte, y diósele en sacrificio de reconciliación; estaba cautivo en mendiguez, y diósele para la práctica de las virtudes; estaba aherrrojado, y dió- sele para ablandarle el corazón. *Alaben*, pues, *al Señor*, etc.,

refectio esurientium, lumen in tenebris sedentium, reconciliatio in umbra mortis iacentium, ditatio mendicantium et ferreorum mollificatio cordium.—Haec omnia tanguntur in verbis thematis³, sicut patet.

2. Et propter haec sex sub sex figuris praefiguratum est corpus Christi in Scripturis, videlicet sub figura adipis sive pinguedinis, sub figura panis, sub figura mellis, sub figura agni paschalis, sub figura thesauri caelestis et sub figura mannatis.—Quia enim pinguedo est quid penetrativum, ideo valet ad repletionem inanium, quoad primum. Quia panis est quid confortativum, ideo valet ad refectionem esurientium, quoad secundum. Quia mel est oculorum purificativum, ideo valet ad illuminationem in tenebris sedentium, quoad tertium. Quia agnus paschalis est quid immolativum, ideo valet ad reconciliationem in umbra mortis iacentium, quoad quartum. Quia thesaurus est quid desiderativum, ideo valet ad ditationem mendicantium, quoad quintum. Quia manna est quid liquefactivum, ideo valet ad mollificationem cordium ferreorum, quoad sextum. *Confiteantur ergo Domino*, etc.

3. Primo, quia praefiguratur nobis corpus Christi sanctissimum sub figura pinguedinis, et hoc recte. Corpus enim Christi datum est nobis ad conservandum in corde divinum fervorem; qui conservatur tripliciter: per delectationem intra semetipsum, per dilectionem ad proximum et per devotionem ad Deum. Delectatio autem intra semetipsum non habetur nisi per viaticum refectionis; dilectio autem ad proximum habetur per Sacramentum communionis; devotio ad Deum habetur per sacrificium oblationis. Et ideo ad haec tria datum est corpus Christi, videlicet in viaticum refectionis⁴, ut conservet delectationem intra semetipsum; in Sacramentum communionis, ut conservet dilectionem ad proximum; in sacrificium oblationis, ut conservet devotionem ad Deum. Et haec tria facit pinguedo: delectabiles enim facit cibos, quos infundit, quoad primum; dilatat pellem, quam perungit, quoad secundum; flammam sublevat, quam attingit, quoad tertium.

4. Quia ergo pinguedo delectabiles reddit cibos, significat corpus Christi, quod magnam delectationem homini facit intra semetipsum, qui illud devote comedit. Et hoc figuratum est Genesis penultimo⁵: *Aser, pinguis panis eius*,

³ De figuris Eucharistiae cf. iv *Sent.*, d. 8, p. 1, a. 1, q. 1-3.

⁴ De triplici ratione, quare Eucharistia vocetur *viaticum refectionis*, cf. iv *Sent.*, d. 8, p. 1, dub. 3. Tota autem huius numeri doctrina eidem fere verbis habetur *Breviloq.*, p. vi, c. 9.

⁵ Scilicet Gen., 49, 20; eundem locum auctor sic applicat *Comment. in Lucam*, c. 22, 19. — De quadruplici poena homini lapso inflictá vide ii *Sent.*, d. 22, dub. 2; *Breviloq.*, p. 3, c. 5.

porque él es la plenitud de los vacíos, la refección de los hambrientos, la luz de los que están sentados en tinieblas, la reconciliación de los que yacen en sombras de muerte, el tesoro de los mendigos y la causa, en fin, que ablanda los corazones endurecidos como el hierro. Y como es cosa manifiesta, todas estas cosas se insinúan en las palabras del tema.

2. Y en correspondencia con estos seis efectos, seis son también las figuras que representan, en la Sagrada Escritura, el Cuerpo de Cristo, a saber: la de grasa o grosura, la de pan, la de miel, la de cordero pascual, la de tesoro celestial y la de maná. En cuanto a lo primero: por ser la grosura cosa penetrante, sirve, por lo mismo, para llenar a los vacíos. En cuanto a lo segundo: siendo el pan algo que conforta, sirve para la refección de los hambrientos. En cuanto a lo tercero: por tener la miel la virtud de purificar los ojos, sirve para iluminar a los sentados en tinieblas. En cuanto a lo cuarto: el cordero pascual, por su carácter inmolutico, sirve para reconciliar a los que yacen en sombras de muerte. En cuanto a lo quinto: por ser el tesoro algo que se ha de desear, sirve para enriquecer a los mendigos. Y por último: pues que el maná es algo que se liquida, sirve para ablandar los corazones. *Alaben*, pues, *al Señor*, etc.

3. En cuanto a la primera figura, el santísimo Cuerpo de Cristo está prefigurado por la de grosura; y no sin razón. El Cuerpo de Cristo, en efecto, se nos ha dado para conservar en el corazón el fervor divino, fervor que se conserva de tres maneras: por la delectación interior, por el amor del prójimo y por la devoción para con Dios. Ahora bien, la delectación interior se obtiene por el viático de la refección; el amor del prójimo, por el sacramento de la comunión; y la devoción para con Dios, por el sacrificio de la oblación. Y así, para tres cosas se nos ha dado el Cuerpo de Cristo: como viático de refección, para conservar la delectación interior; como sacramento de comunión, para conservar el amor del prójimo; y como sacrificio de oblación, para conservar la devoción para con Dios. Asimismo, tres son los efectos que produce la grosura. Primero, hace sabrosos los manjares que adereza; segundo, dilata la piel que con ella se unge; y tercero, levanta la llama en el fuego que toca.

4. Viniendo a lo primero, decimos que la grosura, por cuanto hace sabrosos los manjares, representa al Cuerpo de Cristo, el cual en el hombre que devotamente lo come, produce gran delectación interior. Y esto estaba figurado en el Génesis, cap. penúltimo, donde se dice: *Aser, jugoso será su*

et praebebit delicias regibus. Iste panis magnas delicias homini infundit, quia tollit omne, quod affligit. Quatuor enim affligunt hominem in hac vita: impotentia, ignorantia, malitia et concupiscentia; et haec quatuor inflicta sunt homini propter originale peccatum; Psalmus: *Afflictus sum et humiliatus sum nimis*, et statim subiungit causam dicens: *Dereliquit me virtus mea*, quoad impotentiam; et *lumen oculorum meorum non est mecum*, quoad ignorantiam; *amici mei et proximi mei adversum me appropinquaverunt et steterunt*, quoad concupiscentiam—amigos enim et proximos vocat carnem cum concupiscentiis, et tamen adversarios, quia *caro concupiscit adversus spiritum*, ad Galatas quinto—, et *qui iuxta me erant de longe steterunt*, quoad malitiam.—Contra haec quatuor in praemisso verbo datur corpus Christi sub figura panis Aser, panis pinguis, panis delicias praebens, panis regum.—Panis regum dicitur, quia confortando reges facit, contra impotentiam, ut scilicet rex, id est recta ratio, sedens in solio iudicii, id est in gubernatione recta animae, *dissipet omne malum intuitu suo*, sicut dicitur in Proverbiis.—Dicitur etiam corpus Christi panis pinguis, quia illuminat, contra ignorantiam. Pinguedo enim in testa posita vel lampadi infusa dat usum luminis.—Dicitur etiam panis delicias praebens contra carnis concupiscentias. Iste enim panis *est habens omne delectamentum et omnis saporis suavitatem*, Sapientiae decimo sexto. Dicitur etiam panis Aser, qui interpretatur beatitudo, quia totum hominem beatificat, contra omnem malitiam. Virtus enim huius panis est, ut transmutet hominem in Christum, qui est summe beatus per essentiam et beatificans alios per gratiam. Unde Dominus dixit ad beatum Augustinum: "Non tu me mutabis in te, sicut cibum carnis tuae, sed tu mutaberis in me".

5. Secundo, datum est nobis corpus Christi in Sacramentum communionis ad conservandam dilectionem ad proximum; et ideo bene significatur per pinguedinem. Sicut enim pinguedo dilatat pellem, quam perungit; sic corpus

⁶ Ps. 37, 9, deinde v. 11 (ubi Vulgata post *meorum* intersit et *ipsam*), sequuntur v. 12 et 16.

⁷ Scilicet Gen., 49, 20, cuius loci quatuor partes ad propositum applicantur.

⁸ Locus Scripturae est Prov., 20, 8: *Rex, qui sedet in solio iudicii, dissipat, etc.*

⁹ Vers 20: *Pro quibus angelorum esca nutritivi populum tuum et paratum panem de caelo praestitisti illis sine labore, omne delectamentum in se habentem et omnis saporis suavitatem.*—De Aser dicitur etiam in *Hexaëmer.*, coll. 23, n. 20: «Aser interpretatur beatus, scilicet pinguis panis, praebens delicias regibus».

¹⁰ Lib. VII *Confessionum*, c. 10, n. 16. Cf. *Breviloq.*, p. 6, c. 9: «Per quae non in se transformet Christum, sed ipse potius traiciatur in eius mysticum corpus».

pan y proporcionará delicias a los reyes. Este pan derrama en el nombre grandes deleites, porque remueve de él cuanto puede afligirle. Y, en verdad, cuatro cosas afligen al hombre en la vida mortal: la impotencia, la ignorancia, la malicia y la concupiscencia; y estas cuatro miserias le han sido infligidas a causa del pecado original. Dice el Salmo: *Estoy afligido y humillado en gran manera*; y luego añade la razón diciendo: *Abandonóme la fortaleza*—he aquí la impotencia—, y *la misma luz de mis ojos ya no está conmigo*—he aquí la ignorancia—, y *mis amigos y allegados se acercaron y se pusieron contra mí*—he aquí la concupiscencia, donde la carne con sus concupiscencias se designa, por una parte, por amigos y allegados, y por otra por adversarios, conforme se escribe a los Gálatas, cap. 5: *la carne apetece contra el espíritu*—; *los que estaban junto a mí, se apartaron muy lejos*—he aquí la malicia—. En contraposición con las cuatro miserias, señaladas en las palabras dichas, se nos da el Cuerpo de Cristo bajo la figura del pan de Aser, pan jugoso, pan delicioso y pan de reyes. Dicese *pan de reyes*, porque, en virtud de la fuerza que nos comunica, nos hace reyes contra la impotencia, a fin de que el rey, o sea, la recta razón, sentándose en el trono del alma, disipe todo mal con su mirada, según se dice en el libro de los Proverbios. Dicese el Cuerpo de Cristo *pan jugoso*, porque ilumina contra la ignorancia. En efecto, la grosura que se pone en una vasija o se derrama en una lampara, se usa para alumbrar. Dicese también *pan delicioso* contra la concupiscencia de la carne. Y esto por ser el pan *que contiene todo deleite y toda suavidad sabrosa*, según se escribe en el libro de Sabiduría, capítulo 16. Dicese, por último, *pan de Aser*, palabra que se interpreta *bienaventuranza*, porque beatifica al hombre todo entero, contra toda malicia. Pues la eficacia de este pan consiste en transformar al hombre en Cristo, quien, siendo bienaventurado por esencia, nos hace bienaventurados por gracia. Por esta razón el Señor dijo a San Agustín: "No me convertirás tú en ti, como el alimento se convierte en tu propio cuerpo, sino tú te convertirás en mí".

5. En segundo lugar, el Cuerpo de Cristo se nos ha dado en sacramento de comunión para conservar el amor del prójimo. Y por eso está figurado, y con propiedad, por la grosura. Porque, así como la grosura dilata la piel que con ella se unge, así también el Cuerpo de Cristo dilata el

Christi dilatatur animam, quae ipsum devote comedit. Dilatatur autem ad omnem partem positionis, videlicet supra et infra, ad dexteram, ad sinistram, ante et retro; et propter hoc dicitur Ieremiae trigesimo primo¹¹: *Inebriabo animam sacerdotum pinguedine*.—Pinguedinem, qua animam sacerdotum inebriat, hic vocat Sacramentum altaris, quo animam digne sumentium ad caritatem inflamat, quae vehementer animam ad omnem positionem dilatatur; et propter hoc subiungitur: *Et populus meus bonis meis adimplebitur*. Populum hic vocat totam Ecclesiam, tam militantem quam triumphantem. Postquam enim anima sacerdotis inebriata fuerit ex huius virtute Sacramenti pinguedine dilectionis, statim replet totam Ecclesiam bonis. Ex abundantia caritatis dilatatur supra usque in caelum, offerendo Deo ad honorem sanctorum in caelo regnantium; dilatatur infra usque ad purgatorium, quia offert pro redemptione inibi existentium; dilatatur ad dexteram, quia offert pro salute amicorum et benefactorum; dilatatur ad sinistram, quia offert pro salute inimicorum et persecutorum; dilatatur retro, quia offert pro salute antecessorum suorum; ante, quia offert pro salute omnium praedestinatorum usque ad diem iudicii futurorum.

6. Tertio, datum est nobis corpus Christi in sacrificium oblationis, ut conservet devotionem ad Deum; et ideo bene significatum est in pinguedine; quia, sicut pinguedo igni superfusa subleuat flammam in altum, sic divinissima eucharistia, a devoto corde suscepta, rapit ipsum per devotionem ad Deum. Et propter hoc dicitur in Psalmo¹²: *In nomine tuo levabo manus meas. Sicut adipe et pinguedine repleatur anima mea, et labiis exsultationis laudabit os meum*. Sicut enim vas repletum adipe et pinguedine, non valens continere interiorius, redundat exteriorius; sic corpus Christi, cum animam repleverit pinguedine devotionis, eructat exteriorius in labiis exsultationis.—Tanguntur autem quatuor in isto verbo, quae solent conservare devotionem ad Deum, videlicet rectitudo intentionis, consuetudo orationis, devotio communionis et consecutio gratiarum actionis. Et istud debet ita ordinare homo, quod primo praeparet rectam intentionem, postea se ipsum excitet per orationem, et ex tunc devote accedat ad

¹¹ Vers. 14.

¹² Ps. 62, 5, 6. — Quoad doctrinam cf. IV Sent., d. 12, p. 2, a. 1, q. 1; a. 2, q. 2, et opusculum *De praeparatione ad Missam*.

alma del que devotamente lo come. La dilata, digo, en todas direcciones: hacia arriba y hacia abajo, hacia la derecha y hacia la izquierda, hacia adelante y hacia atrás; por lo que se dice en Jeremías, cap. 31: *Embriagaré con grosura el alma de los sacerdotes*. Y aquí la grosura con que se embriaga el alma de los sacerdotes, no es otra cosa que el Sacramento del altar, por cuyo medio el alma de los que devotamente lo reciben se inflama en ardores de caridad, y en su virtud el alma se dilata con vehemencia en todas direcciones, razón por la que añade el Profeta: *Y mi pueblo será lleno de mis bienes*. Y se ha de notar que pueblo se llama aquí toda la Iglesia, tanto la militante como la triunfante. Y, en verdad, tan pronto como, en virtud de este Sacramento, el alma del sacerdote haya sido embriagada de la grosura de la dilección, llena de bienes a toda la Iglesia. La afluencia de la caridad sacerdotal se dilata en todos los sentidos: hacia arriba, en cuanto ofrece el sacrificio eucarístico en honor de los Santos que reinan en la gloria; hacia abajo hasta el purgatorio, en cuanto lo ofrece para la liberación de las almas que allí se encuentran; hacia la derecha, en cuanto lo ofrece por los amigos y bienhechores; hacia la izquierda, en cuanto lo ofrece por la salvación de los enemigos y perseguidores; hacia atrás, en cuanto lo ofrece por la salvación de sus antecesores; y, por último, hacia adelante, en cuanto lo ofrece por la salvación de los predestinados que han de existir hasta la consumación de los siglos.

6. En tercer lugar, se nos ha dado el Cuerpo de Cristo como sacrificio de oblación, con el fin de conservar en nosotros la devoción para con Dios; y no sin razón se nos representa bajo la figura de grosura. Porque, así como la grosura, derramada al fuego, levanta la llama en alto, así también la divinísima Eucaristia, cuando la recibe el corazón devoto, lo arrebatada a Dios a impulsos de la devoción. Y por eso se dice en el Salmo: *En tu nombre alzaré mis manos. Sea llena mi alma como de grosura y con labios de regocijo te alabará mi boca*. Y es que, así como el vaso, rebosante de grasa y grosura, no pudiendo contenerlas dentro, las derrama fuera, así también el Cuerpo de Cristo, una vez que haya llenado el alma con la grosura de la devoción, la saca fuera de sí en cánticos de alabanza. Y en las palabras predichas se indican cuatro cosas que conservan la devoción para con Dios, a saber: la rectitud de la intención, la oración frecuente, la devoción al comunión y la consiguiente acción de gracias. Y todos estos actos ha de ordenarlos el hombre: primeramente, preparándose con la recta intención; después, excitándose por la oración; luego, acer-

communione. et ultimo resolvat os in gratiarum actionem.

7. Primo debet habere rectam intentionem: quia non debet homo offerre hoc sacrificium propter favorem hominum, vel propter carnale commodum sive propter lucrum temporalium; sed pure propter honorem divinum, propter utilitatem proximorum et propter augmentum suorum meritorum. Et propter hoc dicitur hic: *In nomine tuo, iuxta illud Apostoli* ¹²: *Omne, quodcumque facitis in verbo aut in opere, omnia in nomine Domini Iesu Christi facite.*—Debet etiam accedens ad hoc Sacramentum esse excitatus ad orationem: non enim tepido corde debet aliquis accedere, quia sic mereri posset obstinationem. Et propter hoc dicitur hic: *Levabo manus meas, videlicet per orationem, iuxta illud Apostoli ad Timotheum* ¹³: *Volo, viros in omni loco orare, levantes puras manus, scilicet ad Dominum.*—Et sic tertio devotus debet accedere ad communionem; unde subditur: *Sicut adipe et pinguedine repleatur anima mea.*—Et ultimo, impinguatus per devotionem et inflammatus per dilectionem, debet erumpere in gratiarum actionem: ideo subiungitur: *Et labiis exsultationis laudabit os meum.*—*Confiteantur ergo Domino misericordiae eius, quia praefiguravit nobis primo corpus suum sub figura pinguedinis.*

8. Secundo praefiguravit nobis hoc sanctissimum corpus suum in forma panis. de quo inse dicit Ioannis sexto ¹⁴: *Ego sum panis vivus, qui de caelo descendi*; et ibidem: *Panis, quem ego dabo, caro mea est pro mundi vita.*—Iste est panis, quem attulit Angelus Eliae, sicut dicitur tertii Regum decimo nono: *Respexit Elias, et ecce, ad caput eius subcinericius panis et vas aquae.* Panis subcinericius est corpus Christi, qui bene subcinericius dicitur, quia velatur accidentibus; per cineres significantur accidentia, et sub illis cineribus accidentium latet refectio nostrarum mentium. Quod autem dicitur, quod erat ibi vas aquae, hoc additur propter sanguinis Christi mysterium. Quod autem panis iste allatus est per angelicum ministerium, significat quod cum conficitur hoc Sacramentum, ibi adest maximus exercitus angelorum Gregorius, in *Dialogo* ¹⁵: “Cui fidelium dubium est, in ipsa immo-

¹² Coloss., 3, 17.

¹³ Epist. I, 2, 8: *Volo ergo viros, etc.*

¹⁴ Vers. 51; sequens locus ibidem v. 52; tertius III Reg., 19, 6, ubi Vulgata ad caput suum.

¹⁵ Lib. IV, c. 58, 59. Secuti sumus lectionem quinque codd. editionis satis convenientium, dum Bonelli exhibet locum integrum ex ed. Maurina his verbis: “Quis fidelium habere dubium possit, in ipsa immolationis hora ad vocem sacerdotis caelos aperiri, in illo Iesu Christi mysterio angelorum choros adesse, ima summis sociari, terrena caelestibus iungi, unumque ex visibilibus atque invisibilibus fieri? Sed necesse est, cum haec agimus, ut nosmetipsos Deo in cordis contritione mactemus”. — Idem locus exhibetur IV *Sent.*, d. XI text. Magistri, c. 2, et explicatur Comment., p. 1, dub. 3.

cándose devotamente a la comunión, y, por último, desatando la lengua en acción de gracias.

7. Primeramente, ha de tener intención recta; y esto, porque el hombre ha de ofrecer este sacrificio, no por agradar a los hombres, o por provecho carnal, o por intereses temporales, sino pura y sencillamente por el honor de Dios, por la utilidad del prójimo y por aumentar el tesoro de sus méritos. Y por esa razón se dice aquí: *En tu nombre, según aquello del Apóstol: Todo cuanto hacéis, tanto de palabra como de obra, hacedlo todo en nombre de nuestro Señor Jesucristo.* El que se acerca a este Sacramento, ha de estar también excitado por la oración; pues nadie debe llegar a él con un corazón tibio, ya que de esta suerte pudiera merecer el castigo de la obstinación. Y por eso se dice aquí: *Levantaré mis manos, esto es, las levantaré por la oración, según aquellas palabras de San Pablo a Timoteo: Quiero que los varones oren en todo lugar levantando sus manos puras, se entiende al Señor.* Y así, en tercer lugar, ha de acercarse devotamente a la comunión, por lo que añade el Profeta: *Sea llena mi alma como de grosura.* Y, por último, condimentado con la devoción e inflamado de amor, ha de romper en acción de gracias, como se echa de ver en lo que concluye el Profeta: *Con labios de regocijo te alabará mi alma.* Alaben, pues, al Señor tus misericordias, porque nos dió a entender su Cuerpo primeramente por la figura de grosura.

8. En cuanto a la segunda figura, Cristo nos represento su santísimo Cuerpo con la de pan, del cual dice El mismo por San Juan, cap. 6: *Yo soy el pan vivo que descendí del cielo*; y allí mismo: *El pan que yo daré, es mi carne por la vida del mundo.* Este es aquel pan que el ángel trajo a Elías, según se dice en el tercer libro de los Reyes, cap. 19: *Miró Elías y vió junto a su cabeza un pan cocido al rescoldo y un vaso de agua.* El pan cocido al rescoldo es el Cuerpo de Cristo, que con razón se llama cocido al rescoldo, por estar velado con los accidentes, los cuales son significados por las cenizas; y bajo esas cenizas de los accidentes está oculto el alimento de nuestras almas. Y se añade que allí había un vaso de agua, significando el misterio de la Sangre de Cristo. Asimismo, que ese pan fuese traído por ministerio del ángel, da a entender que cuando se confectiona este Sacramento, está presente allí un gran ejército de ángeles. A este propósito dice San Gregorio, en el *Dialogo*: “¿Quién de los fieles puede dudar que en el mismo momento del sacrificio se abren los cielos a la voz del sacer-

lationis hora ad vocem sacerdotis caelos aperiri, ima summis sociari, terrena caelestibus iungi, unumque ex visibilibus atque invisibilibus fieri? Sed cum haec agimus, necesse est ut prius coram Deo nosmetipsos Deo in compunctione cordis in ara mactemus".

Sed priusquam Elias venerat ad huius panis refectionem, quatuor legitur fecisse: quia reliquit puerum, venit in desertum, sedit subter iuniperum et habuit suscitatorum Angelum; ad significandum quod quatuor debet habere qui digne ad hoc Sacramentum vult accedere.—Primo debet fugere mundi consolationem; debet intrare religionem; debet ibi habere respectu praelati subiectionem; debet habere ad Deum devotionem. Et haec sunt illa quatuor quae supra diximus.

9. Primo ergo debet fugere mundi consolationem. Cum enim in hoc sacramento sit plenitudo consolationis spiritualis; et talis non detur admittentibus alienam consolationem, ut dicit Bernardus¹⁷: ideo necesse est ut qui vult attingere consolationem spiritualem dimittat delectationem carnalem. Et hoc est quod dicitur hic, quod cum venisset in Bersabee, *reliquit ibi puerum suum*. Bersabee interpretatur fons sacietatis et significat Christum, in quo est omnis plenitudo gratiarum. Hanc plenitudinem qui attingit omnem delectationem mundi relinquit; et hoc est quod ibi subditur: *Reliquit ibi puerum suum*. Quid per puerum nisi carnalem delectationem accipimus? Quem puerum nos relinquere docebat Apostolus¹⁸, cum dicebat: *Nolite pueri effici sensibus, sed malitia parvuli estote*. Ille ergo relinquit puerum, qui relinquit puerilem mundi modum.

10. Secundo qui digne vult accedere ad hoc Sacramentum debet se componere ad vitae honestae religionem. Et hoc est quod dicitur hic, quod Elias perrexit in desertum. Desertum significat statum religiosum, quia dicitur a deserendo; et ibi deseruntur omnia temporalia. Deseruntur enim ibi divitiae per votum paupertatis, deliciae per votum castitatis, honores et dignitates mundanae per abnegationem voluntatis propriae. Et nihil tam nocivum est in mundo, sicut ista tria; Ioannes in Canonica¹⁹: *Omne quod est in mundo, aut est concupiscentia carnis, aut concupiscentia oculorum, aut su-*

dote, las cosas ínfimas se asocian con las supremas, las de la tierra con las del cielo y las visibles e invisibles se reducen a unidad?" Pero, antes de celebrar estos misterios, es preciso que, puestos en la presencia divina, nos inmolemos a Dios en el altar por medio de la compunción del corazón.

Pero de Elias se dice que, antes de hallar el alimento de este pan, hizo cuatro cosas: dejar al criado, marchar al desierto, sentarse bajo un enebro y despertarse al llamamiento del ángel; y las hizo para significar cuatro disposiciones que ha de tener el que quiera recibir dignamente este Sacramento. Primera, huir de los consuelos del mundo; segunda, entrar en la Religión; tercera, sujetarse en ella al prelado; cuarta, tener devoción para con Dios. Y aquí se comprenden aquellas cuatro cosas de las que hicimos mención arriba.

9. Ha de huir, en primer lugar, de los consuelos del mundo. Porque, hallándose en este Sacramento la plenitud de la consolación espiritual y no comunicándose ésta a los que dan entrada a otro género de consolaciones, al decir de San Bernardo, síguese necesariamente que quien quisiere alcanzar la consolación espiritual, ha de dejar la delectación carnal. Y precisamente esto es lo que aquí se significa, al decir que cuando Elias vino a Bersabé, *dejó allí al criado*. *Bersabé*, en efecto, se interpreta *f fuente de hartura*, y significa a Cristo, en quien reside toda la plenitud de gracias. Y ciertamente aquel que la consigue, deja todas las delectaciones del mundo, según se indica en lo que sigue: *Dejó allí al criado*. Y ¿qué otra cosa designamos por *criado* sino las delectaciones carnales? Este es el criado a quien hemos de abandonar, según nos enseña San Pablo: *No sedis niños en el sentido, mas sed pequeñuelos en la malicia*. Y, en efecto, el que deja al criado, ése deja las puerilidades mundanales.

10. En segundo lugar, el que desea acercarse dignamente a este Sacramento ha de componer el alma según la honestidad de vida, propia del estado religioso. Y esto se significa aquí por las siguientes palabras: *Elias marchó al desierto*. El desierto, derivación de la palabra *desero*, equivalente a *dejar*, significa el estado religioso, donde se dejan todas las cosas temporales. Y, en verdad, se dejan en este estado las riquezas por el voto de pobreza; los placeres, por el voto de castidad; y las honras y dignidades mundanas, por la abnegación de la voluntad propia. Y nada hay en el mundo cosa tan perjudicial ni nociva como estas tres concupiscencias. Por lo que dijo San Juan en su Epístola Canónica: *Todo lo que hay en el mundo, es concupiscencia de carne, concupiscencia de ojos y soberbia de vida*.

¹⁷ Bernardus, sive potius Gaufridus abbas in *Declamat. ex Bernardo collectis*, super: *Ecce nos reliquimus omnia*, etc., § 55, n. 66.

¹⁸ I Cor., 14, 20.

¹⁹ Epist. I, 2, 16. Vulgata ponit bis et pro aut.

perbia vitae. Et quia per haec tria animas peccatrices captivat diabolus, etiam per haec tria animas religiosas impugnatur; quod significatum est Deuteronomii octavo²⁰, quod in deserto erat serpens flatu adurens, id est diabolus tentans per superbiam; et dipsas siti interficiens, id est diabolus tentans per avaritiam; et scorpio vultu blandiens et cauda pungens, id est diabolus tentans per carnis concupiscentiam.

11. Tertio debet habere respectu praelati subiectionem; et hoc est quod dicitur hic, quod Elias sedit *subter unam iuniperum*. Iuniperus, ut dicit Isidorus²¹, est arbor, cuius cineres conservant ignem per totum annum. Quid ergo per iuniperum significare possumus nisi bonum praelatum? Cinis iuniperi est humilitas praelati, quae solet conservare in pectoribus subditorum ignem mutuae dilectionis et calorem fervidae devotionis.

12. Quarto debet habere respectu Dei devotionem, et hoc est quod dicitur hic²², quod Angelus suscitavit eum. Quid significatur per Angelum nisi divinae gratiae donum? Angelus enim interpretatur nuntius. Tunc enim Deus quasi Angelum ad nos mittit, quando gratiam nobis immittit. Et iste Angelus semel et iterum excitat, quia divinae gratiae donum semper ad proficiendum nos in spiritu instigat. Sed qui digne ad hoc Sacramentum accedit vacuus non recedit. Et ideo nota quod quatuor sunt quae haurire solent in hoc Sacramento qui digne accedunt.

13. Hoc enim Sacramentum confortat ad actionem, sublevat ad contemplationem, disponit ad divinorum revelationem, animat et accendit ad mundi contemptum et ad caelestium aeternorumque bonorum desiderationem. Et ideo dicitur hic, quod Elias in fortitudine cibi illius ambulavit, usque ad montem Dei pervenit, secreta divina vidit et in ostio speluncae stetit; et haec sunt illa quatuor.

Primum ergo, quod haurit anima devota in hoc Sacramento, est, quod confortatur ad actionem. Unde dicitur hic: *Et ambulavit in fortitudine cibi illius quadraginta diebus*, et cetera. Iste cibus significat corpus Christi, in cuius fortitudine homo laborat, dum in spirituali vita proficere non cessat. Ambulat autem quadraginta diebus. In quadragenario est denarius per quaternarium ductus. Per denarium significatur decalogus, ad quem reducitur totum Vetus Testa-

²⁰ Vers. 15. Vulgata: *Et duxerunt in solitudine magna atque terribili, in qua erat serpens adurens et scorpio ac dipsas, et nullae omnino aquae*. — De Dipsade annotat Bonelli: Solinus ca. 30: *Dipsas siti interficit*. Item de eius morsu humorem, omnem consumente et sitim maximam inducente Lucan., lib. IX, Plinius, lib. XXXII, c. 5.

²¹ Etymol., XVII, c. 7, n. 35.

²² III Reg., 19, 5: *Et ecce angelus Domini tetigit eum*, etc.; et v. 7: *Reversusque est angelus Domini secundo et tetigit eum dixitque illi: Surge, comede*.

Y así como por medio de estas tres concupiscencias cautiva el diablo a las almas pecadoras, así también mediante ellas mueve guerra contra las almas religiosas, en cuya figura se dijo en el Deuteronomio, cap. 8, que en el desierto *había serpientes que quemaban con su aliento*—diablo que tienta por la soberbia—, víboras que mataban con la sed—diablo que tienta por la avaricia—y escorpiones que, acariaciando con el rostro, picaban con la cola, diablo que tienta con la concupiscencia de la carne.

11. En tercer lugar, ha de sujetarse al prelado; y ésta es la sumisión que se insinúa cuando se dice que Elias se sentó bajo un enebro. El enebro, como dice San Isidoro, es un arbusto, cuyas cenizas conservan el fuego durante todo el año. ¿Qué es, por tanto, lo que puede significarse por el enebro sino el buen prelado? Por la ceniza del enebro se entiende la humildad del prelado, la cual suele conservar en los corazones de los súbditos el fuego del amor mutuo y el calor de la devoción ferviente.

12. En cuarto lugar, ha de tener devoción para con Dios. Y así se dice aquí que el ángel despertó a Elías. ¿Qué se entiende por el ángel sino el don de la divina gracia? El ángel, en efecto, se interpreta *mensajero*. Porque entonces nos envía Dios algo como a su ángel, cuando infunde la gracia en nosotros. Y este ángel nos excita repetidas veces, por lo mismo que es propio de la gracia divina movernos interiormente a progresar de continuo en ella. Quien dignamente se acerca a este Sacramento, no se aparta de él vacío de gracias. Por donde se ha de notar que son cuatro los efectos que consiguen los que dignamente reciben este Sacramento.

13. En efecto, este Sacramento nos conforta para la acción, nos eleva a la contemplación, nos dispone para la revelación de las cosas divinas y nos anima y enciende para el desprecio del mundo y para desear los bienes celestiales y eternos. Y por eso se dice en este lugar que Elías, *confortado con aquella comida, caminó hasta llegar al monte de Dios, vió secretos divinos y se paró a la puerta de la cueva*; y todo esto designa los cuatro efectos sobredichos. Viniendo, pues, a los efectos, se ha de decir que el primero que se obtiene por el alma devota en este Sacramento es la fortaleza para la acción. Y esto se significa cuando se dice: *Confortado con aquella comida, caminó cuarenta días*. Y tal manjar significa el Cuerpo de Cristo, por cuya virtud confortante trabaja el hombre, siempre que no deja de progresar en la vida espiritual. Y nótese que *caminó por cuarenta días*. El número cuarenta no es más que diez multiplicado por cuatro. Por el número diez se entiende el decálogo, al que se reduce todo el Antiguo Testamento. Por el número cuatro se signi-

mentum. Per quaternarium significantur quatuor Evangelia, ad quae reducitur totum Novum Testamentum. Ambulare igitur in fortitudine cibi illius quadraginta diebus est proficere in spiritali vita toto tempore nostro, quo regitur vita nostra per Novum et Vetus Testamentum.

14. Secundo, sublevatur ad contemplationem; unde dicitur hic, quod pervenit ad montem Dei. Quid per montem significare possumus nisi mentis sublevationem? Ad hunc montem Moyses pervenerat, de quo legitur Exodi tertio: *Moyses pascebat oves*, ibi notatur exercitium actionis. Postea minavit gregem ad interiora deserti, in quo designatur reductio omnium actionum et affectionum ad intimam cordis. Et pervenit ad montem Dei, in quo notatur sublevatio mentis ad caelestia. Et ibi apparuit ei Dominus, quia ex tunc datur animae actus contemplationis. Apparuit autem ei in flamma ignis. Ignis habet calefacere et illuminare, ad significandum quod quando anima pervenit ad gratiam contemplationis, et intellectus haurit lumen cognitionis et affectus incendium dilectionis.

15. Tertio, disponitur ad divinorum secretorum revelationem; et ideo dicitur hic²⁸ quod Dominus dixerit Eliae: *Egrederere et sta in monte coram Domino: et ecce, Dominus transit, et spiritus grandis et fortis subvertens montes et conterens petras ante Dominum; non in spiritu Dominus; et post spiritum commotio; non in commotione Dominus; et post commotionem ignis, non in igne Dominus; et post ignem sibilus aurae tenuis*, ibi Dominus. Ibi enim revelatum est Eliae, quod Dominus non est in spiritu superbiae, non in commotione impatientiae, non in igne cupiditatis sive carnalis concupiscentiae; sed in sibilo aurae tenuis, id est in tranquillitate pacatae conscientiae; Psalmus²⁹: *In pace enim factus est locus eius, et habitatio eius in Sion*.

16. Quarto, animatur ad contemptum mundi et ad caelestium bonorum desiderationem. Et hoc est quod dicitur hic³⁰, quod *Elías operuit vultum suum pallio et egressus stetit in ostio speluncae*. Quando enim anima sublevatur ad videndam illius pulcritudinis immensitatem et virtutis divinae infinitatem, statim resilit in propriam parvitatem et cooperit vultum suum per profundam humilitatem, et

fican los cuatro Evangelios, a los cuales se reduce todo el Nuevo Testamento. Ahora bien, caminar, fortalecido por aquella comida, por cuarenta días, equivale a progresar en la vida espiritual durante todo el tiempo de la prueba, el cual ha de regularse por el Antiguo y Nuevo Testamento.

14. El segundo efecto es elevarnos a la contemplación; y por eso se dice aquí que *Elías llegó al monte de Dios*. Y ¿qué otra cosa pudiera entenderse por monte sino la elevación de la mente a Dios? Este es el monte a que había llegado Moisés, de quien se dice en el Exodo, cap. 3: *Moisés apacentaba las ovejas*, lo cual designa el ejercicio de la acción. Se añade después: *Llevó el rebaño al interior del desierto*, donde se da a entender que todas las operaciones y afectos se han de reducir a lo íntimo del corazón. Y a continuación: *Llegó al monte de Dios*, en lo que se expresa la elevación de la mente a las cosas celestiales. Y se concluye: *Se le apareció el Señor*, señalando con esto el momento en que se comunica al alma el don de la contemplación. Y se ha de notar que se le apareció el Señor en llama de fuego, cuya propiedad es calentar e iluminar. Y ello se dice para dar a conocer que, cuando el alma llega a la contemplación, no sólo el entendimiento se ilumina con la luz del conocimiento, sino también la voluntad se inflama con el incendio del amor.

15. El tercer efecto es disponernos para la revelación de los divinos secretos; y por eso se escribe aquí que el Señor dijo a Elías: *Sal fuera y ponte sobre el monte delante del Señor; y he aquí que pasa el Señor, y delante del Señor un viento grande y fuerte que trastorne los montes y quebrante las piedras: el Señor no está en el viento; y tras el viento un terremoto: el Señor no está en el terremoto. Y tras el terremoto un fuego, y el Señor no está en el fuego; y tras el fuego un silbo de un vienteillo suave; y ahí, en esa aura blanda, estaba el Señor*. Fué, pues, revelado a Elías que el Señor no se halla ni en el viento de la soberbia, ni en el estremecimiento de la impaciencia, ni en el fuego de la codicia o de la concupiscencia carnal, sino en el silbido de un vienteillo suave, o sea, en la tranquilidad de la conciencia pacificada; y así dice el Salmo: *El Señor fijó su asiento en la paz y su morada en Sion*.

16. El cuarto efecto es animar al desprecio del mundo y al deseo de los bienes celestiales. Y esto se da a entender aquí, cuando se dice que *Elías cubrió su rostro con el manto, y, habiendo salido, paróse a la puerta de la cueva*. Y, ciertamente, cuando el alma es levantada hasta contemplar lo inmenso de la divina hermosura y lo infinito de la potencia divina, luego se recoge en su propia pequeñez; cubre su rostro con la profunda humildad, sale fuera de la codicia

²⁸ De significatione montis, Bonaventura idem docet *Comment. in Lucam*, c. 9, ad v. 28.

²⁹ Vers. 1 seqq.

³⁰ III Rég., 19, 11, 12.

³¹ Ps. 75, 3.

³² Loc. cit., v. 13.

egreditur de mundi cupiditate, et *stat in ostio speluncae*, id est, suspirat ad aeternitatem. Per speluncam enim significatur corpus humanum, per ostium exeundi desiderium. Et propter hoc quasi in ostio stabat, quia exire desiderabat.—*Confiteantur ergo Domino*, quia secundo praefiguravit nobis corpus suum sanctissimum in figura panis.

17. Tertio praefiguravit nobis corpus suum reverendissimum in figura mellis. Et propter hoc dicitur Proverbiorum vigesimo quarto²⁸: *Comede, fili, mel, quia bonum est, et favus dulcis gutturi meo*. Per favum mellis significatur Sacramentum dominici corporis; et bene per mel significatur, quia mel delectat gustum et secundum medicos habet purificare visum²⁹. Ita Christus delectat affectum et illuminat intellectum. Bernardus³⁰: *‘Iesus, dulcedo cordium, fons vivus, lumen mentium, excedit omne gaudium et omne desiderium’*. Per hoc, quod dicit, quod est dulcedo cordium, delectare habet affectum; et per hoc, quod est lumen mentium, illuminare habet intellectum.—Quod autem Christus sit mel, dicit Bernardus *Super Canticum*³¹: *‘Iesus mel est in ore, melos in aure, iubilus in corde’*. Et alibi: *‘Iesus, decus angelicum, in aure dulce canticum, in ore mel mirificum, in corde pigmentum caelicum’*. Hoc mel produxit nobis apis nostra, Virgo Maria, iuxta illud Ecclesiastici undecimo³²: *Brevis in volatilibus apis, et initium dulcoris habet fructus eius*.—Apis est Virgo beata, quae brevis dicitur, quia inter omnes Sanctos humillima. Huius fructus habet initium dulcoris, quia Dominus Iesus Christus, qui fuit fructus ventris eius, non solum fuit dulcis, sicut mel, immo super mel et favum; unde Bernardus: *‘Super mel et omnia Iesu dulcis praesentia’*.—Sicut ergo praefiguratur corpus Christi sub figura panis, et hoc ad refectionem esurientium, ita praefiguratum est sub figura mellis ad illuminationem in umbra mortis sedentium; et hoc est quod dicitur primi Regum decimo quarto³³, quod Ionathas gustavit de melle, et *illuminati sunt oculi eius*.—Sed quia quatuor sunt necessaria homini digne accedenti ad hoc Sacramentum; ideo quatuor legitur Ionathas fecisse, priusquam venisset ad gustandum favum mellis: ascendit laboriosam viam, convertit totum exercitum Philistinorum in fugam, tenuit in manu sua

²⁸ Vers. 13.

²⁹ Quod mel purificet oculus, teste Bonelli, docet Plinius, lib. II, c. 16, ubi mel vocatur oculis aptissimum.

³⁰ Non constat quis sit auctor notij huius hymni, vulgo Bernardo tributi et inter ipsius opera supposititia impressi.

³¹ Serm. 15, n. 6. Deinde semel et iterum citatur praedictus hymnus.

³² Vers. 3. Vulgata: *Brevis in volatilibus est apis... fructus illius*.

³³ Vers. 27, 29.

del mundo, se para a la puerta de la cueva, es decir, suspira por la eternidad. Como que aquí por *cueva* se entiende el *cuerpo humano*; y por *puerta*, el deseo de salir de él. Por eso estaba junto a la puerta, expresándose con esto los deseos que tenía de salir del cuerpo. *Alaben*, pues, *al Señor*, por habernos representado su Cuerpo santísimo bajo la figura de pan.

17. En cuanto a la tercera figura, se ha de decir que nos representó su Cuerpo venerabilísimo bajo la metáfora de miel. Y a este propósito se dice en los Proverbios, cap. 24: *Come miel, hijo mío, porque es buena y el panal será muy dulce a tu garganta*. Por el panal de miel se significa el sacramento del Cuerpo del Señor; y con mucha razón, pues la miel deleita el gusto y, al decir de los médicos, tiene la virtud de purificar la vista. De la misma manera también Cristo deleita la voluntad e ilumina el entendimiento. Oigamos a San Bernardo: *‘Jesús, dulzura de los corazones, fuente de aguas vivas, luz de las mentes, excede todo gozo y todo deseo’*. En cuanto es la dulzura de los corazones, deleita la voluntad, y en cuanto es la luz de la mente, ilumina el entendimiento. Y que Cristo sea miel, lo dice San Bernardo, *Super Canticum*: *‘Jesús es miel en la boca, melodía en el oído y júbilo en el corazón’*. Y en otra parte: *‘¡Oh Jesús, gloria de los ángeles, en el oído suave cántico, en la boca dulce miel y en el corazón néctar celestial!’* Esta es la miel que produjo para nosotros la dulce abeja, nuestra Virgen María, según aquello del Eclesiástico en el cap. 11: *Pequeña es la abeja entre los insectos, mas su fruto tiene el principio de la dulzura*. Abeja es la Virgen bienaventurada, y abeja pequeña, por ser humildísima entre todos los Santos. Y su fruto tiene el principio de la dulzura. Porque nuestro Señor Jesucristo, fruto de su vientre, es dulce, no sólo como la miel, sino más que la miel y más que el contenido del panal; por lo cual dice San Bernardo: *‘La presencia de Jesús es más dulce que la miel y todas las demás cosas’*. Más aún: así como el Cuerpo de Cristo está representado bajo la figura de pan, y esto para significar el alimento de los hambrientos, así también lo está bajo la metáfora de miel, para dar a entender la iluminación de los que se hallan sentados en sombras de muerte; lo que se expresa en el primer libro de los Reyes, cap. 14, cuando se dice que gustó Jonatás un poco de miel y *quedaron iluminados sus ojos*. Y porque son cuatro los requisitos para acercarse dignamente a este Sacramento, por eso se lee que Jonatás, antes de gustar el panal de miel, hizo cuatro cosas, como son: subir por un camino dificultoso, poner en fuga todo el ejército de los filisteos, tener en su mano una vara y aplicar esta misma mano a su propia boca; y todo esto para significar que el que desea

virgam et ad os suum applicuit manum suam; ad significandum quod digne accedens ad hoc Sacramentum debet habere conatum meliorationis, victoriam tentationis, patrocinium beatae Virginis et praesidium illuminatae operationis.

18. Primo ergo debet habere conatum meliorationis; et propter hoc legitur de Ionatha, quod *ascendit reptans manibus et pedibus*, ad significandum quod desiderium magnum debet habere semper proficiendi, crescendo et ascendendi de virtute in virtutem, secundum illud Psalmi³⁴: *Beatus vir cuius est auxilium abs te, ascensiones in corde suo disposuit in valle lacrymarum, in loco quem posuit. Etenim benedictionem dabit Legislator; ibunt de virtute in virtutem; videbitur Deus deorum in Sion*. Et quia nullus est ad hoc idoneus, nisi qui applicet ad hoc omnes vires animae et corporis; ideo dicitur Ionathas reptasse manibus et pedibus. Bernardus³⁵: “Haec est quotidiana exercitatio mea: assidue scopo spiritum meum et cum omnibus amabilibus tuis quas manibus et pedibus et totis innitens viribus sursum tendo ad te; sed quanto tendo fortius, tanto detrudor durius in terram, in memetipsum et sub memetipsum, et respiciens memetipsum, factus sum mihi ipsi de memetipso laboriosa et taediosa quaestio”.

19. Secundo debet habere victoriam tentationis; et propter hoc legitur de Ionatha quod convertit totum exercitum in fugam, ad significandum quod in omnibus tentationibus debet pervenire ad victoriam qui vult digne accedere ad Sacramentum altaris.

20. Tertio debet habere patrocinium beatae Mariae Virginis qui vult gustare huius mellis dulcedinem in Sacramento altaris absconditum; et propter hoc legitur Ionathas in manu sua tenuisse virgam, priusquam veniret ad dulcedinem mellem. Per virgam significatur Virgo Maria in Scriptura, secundum illud Isaiae undecimo³⁶: *Egredietur virga de radice Iesse, et flos de radice eius ascendet*. Ille ergo in manibus tenet virgam, qui in omni operatione sua habet beatae Virginis memoriam, cuius extensione mel attingitur, quia non nisi patrocinio beatae Mariae Virginis ad virtutem huius Sacramenti pervenitur. Et propter hoc, sicut per eam hoc sacratissimum corpus nobis datum est, ita per manus eius debet offerri et per manus eius accipi sub Sacramento, quod nobis praestitum est et natum ex eius utero. Bernardus³⁷: “Quidquid illud sit, quod offerre paras, beatae Mariae manibus recommendare memento, ut eodem alveo gratia ad largi-

³⁴ Ps. 83, 6, 7.

³⁵ Vel potius Gulielmus, abbas S. Theodorici, in *Tract. de contemplando Deo*, c. 2, n. 5.

³⁶ Vers. 1.

³⁷ In *Nativitate B. M. V.*, sermo *De aqueductu*, n. 18 in fine.

acercarse dignamente a este Sacramento, ha de disponerse procurando mejorarse, obteniendo la victoria sobre los enemigos, invocando el patrocinio de la bienaventurada Virgen y escoltándose con la defensa de las buenas obras.

18. Y primeramente ha de prepararse procurando mejorar la vida; y por eso se lee de Jonatás que *subió trepando con manos y pies*, dándonosos a entender cuánto haya de desear el que comulga, progresar, crecer y subir de virtud en virtud, según aquello del Salmo: *Bienaventurado el varón cuyo socorro es de ti; dispuso subidas en su corazón, en el valle de lágrimas, al lugar que asentó. Porque el Legislador dará bendición, irán de virtud en virtud: será visto el Dios de los dioses en Sión*. Y como nadie es idóneo para tanto bien, sino aquel que convierte a él todas las fuerzas de alma y de cuerpo, por eso se dice que Jonatás *subió trepando con manos y pies*. Y así decía San Bernardo: “Este es mi diario ejercicio; continuamente limpio mi espíritu y ayudándome de tus dones, como si me apoyara en los pies y manos y en todas mis fuerzas, tiendo a lo alto hacia ti. Mas cuanto más me esfuerzo por subir, tanto con mayor violencia soy arrastrado hacia la tierra, hacia mí aun debajo de mí, y mirándome a mí mismo, constitúyome en objeto de laborioso y molesto litigio”.

19. En segundo lugar, ha de prepararse consiguiendo la victoria sobre las tentaciones; y por eso se lee de Jonatás que puso en fuga a todo el ejército, viniendo a significar, sin duda, que el que quisiere acercarse dignamente al Sacramento del altar ha de llegar a la victoria sobre todas las tentaciones.

20. En tercer lugar, el que desee gustar la dulzura de la miel, escondida en el Sacramento del altar, ha de prepararse invocando el patrocinio de la bienaventurada Virgen María; y por eso se lee que Jonatás, antes de llegar a paladear la meliflua dulzura, tuvo la vara en la mano. En la Sagrada Escritura, por *vara* se entiende la Virgen María, según aquello de Isaías, cap. 11: *Y saldrá una vara de la raíz de Jesé, y de su raíz brotará una flor*. Y, en verdad, tiene la vara en la mano el que en todas sus obras tiene presente en la memoria a la Virgen bienaventurada, mística vara, por cuya extensión se alcanza la miel; pues sin su patrocinio no se comunica la virtud de este Sacramento. Y por eso, así como por medio de ella se nos dió este santísimo Cuerpo, así también se ha de ofrecer por sus manos y recibir de sus manos, bajo las especies sacramentales, lo que nació de su virginal seno y fué donado a nosotros. Oigamos a San Bernardo: “Cualquiera que sea la cosa que intentas ofrecer, acuérdate de confiarla a las manos de María, a fin de que la gracia vuelva a su dador por el mismo conducto

torem gratiae refluat, quo influxit. Forte enim manus tuae aut sanguine plenae, aut infectae muneribus, eo quod eas ab omni munere non excussisti”.

21. Quarto debet habere praesidium illuminatae operationis qui digne vult accedere ad mysterium corporis Christi. Sicut enim dicit Apostolus ad Thessalonicenses³⁸: *Qui non vult operari*, sive qui non laborat, *non manducet*. Hoc perfectissime debet servari circa manducationem corporis Christi; nullus enim ad huius Sacramenti perceptionem est idoneus, nisi qui exercitatus est per bonam operationem. Et propter hoc dicitur de Ionatha quod *applicuit manum suam ad os*. Quia manibus laboramus, ideo in Scripturis per manus operatio significatur; ore vero quia manducamus, ideo hoc nomine oris significatur actus manducationis. Manum ergo ad os applicat qui ipsi manducationi corporis Christi adhibet exercitium bonae operationis.

22. Sed quia digne manducanti augmentari solet donum gratiae, ideo quatuor bona legitur Ionathas accepisse in degustatione mellis, ad significandum quod quatuor effectus gratiae in Sacramento accipit qui digne accedit.—Ibi enim illuminatur rationalis ad cognoscendum summum verum; et ideo legitur hic³⁹, postquam Ionathas gustavit mel: *Illuminati sunt oculi eius*. Qui enim frequentat istud Sacramentum cum fervore devotionis de die in diem proficit in illuminatione mentis. Et propter hoc dicitur hic: *Vidistis ipsi, quia illuminati sunt oculi mei, eo quod gustaverim paululum de melle isto*.

23. Secundo, ibi incitatur concupiscibilis ad summum bonum quaerendum; qui enim digne accedit ad hoc Sacramentum magis et magis in intimis suis delectatur. Et hoc est quod dicitur de Ionatha⁴⁰: *Gustans gustavi paululum mellis*. Notabile est quod dicit: *Gustans gustavi*. Cum enim illa dulcedo gustatur, concupiscibilis magis ad gustandum incitatur et magis dilatatur; ideo, quia gustando gustat, ex gustu semper desiderium ampliat. Unde Bernardus⁴¹: “Gustus spiritualis incitamentum est amoris et irritamentum desiderii”; idem: “Qui te gustant esuriunt, qui bibunt adhuc sitiunt, desiderare nesciunt nisi Iesum, quem diligunt”. Et bene subiungit *paululum mellis*, quia, quantumcumque homini detur in hac vita degustatio ampla, tamen in compara-

³⁸ Epist. II, 3, 10: *Si quis non*, etc.

³⁹ Vers. 27. Sequens vers. est ibidem, 29.

⁴⁰ Loc. cit., v. 43. Vulgata: *Gustans gustavi, in summitate virgae, quae erat in manu mea, paululum mellis*.

⁴¹ In festo Omnium Sanctorum, serm. I, n. 10: “Gustus sapientiae... Sed gustus ille nihil aliud est quam irritamentum desiderii et incentivum amoris”. Ibidem, n. 11, aliis verbis sequens locus sententia continetur, sed quoad verba in praedicto hymno.

por el que vino a nosotros. Porque pudiera suceder que tus manos se hallaran llenas de sangre o manchadas de sórdidos negocios, por no haber desechado todos ellos”.

21. Y, por último, el que quisiere acercarse dignamente al misterio del Cuerpo de Cristo, ha de llevar la escolta de las buenas obras. Porque, como dice el Apóstol a los Tesalonicenses: *El que no quiere trabajar, o el que no trabaja, que no coma*. Esto se ha de observar con toda puntualidad cuando se quiere comer el Cuerpo de Cristo; pues nadie es idóneo para percibir la virtud de este Sacramento si no está ejercitado en las buenas obras. Y por eso precisamente se dice de Jonatás que *acercó su mano a la boca*. Porque trabajamos con las manos, por eso, en la Sagrada Escritura, por *manos* se significan las obras; y porque comemos con la boca, por eso por la palabra *boca* se expresa el acto de comer. Aquél, por consiguiente, acerca la mano a la boca, que para la manducación del Cuerpo de Cristo se prepara con el ejercicio de las buenas obras.

22. Mas porque en el que come dignamente el Cuerpo de Cristo se suele aumentar el don de la gracia, por eso se dice que Jonatás, al gustar la miel, recibió cuatro bienes, en figura de los cuatro afectos de gracia que en el Sacramento recibe el que dignamente se acerca a él. Y, en efecto, allí se ilumina la parte racional para conocer la suma verdad; y por eso se dice aquí que cuando Jonatás gustó la miel *se le iluminaron los ojos*. Y es que, cuando uno frecuenta la recepción de este Sacramento fervorosa y devotamente, va progresando de día en día en las iluminaciones mentales. Y por eso se dice aquí: *Habéis visto cómo se han aclarado mis ojos, por haber gustado un poco de esta miel*.

23. Allí también se excita la parte concupiscible para buscar al sumo bien; pues el que dignamente se acerca a este Sacramento, deléitase más y más en lo íntimo de su corazón. Y esto se da a entender en lo que se dice de Jonatás: *Gusté con sumo gusto un poco de miel*. Porque, cuando se gusta aquella dulcedumbre, se excita más para gustarla y más se dilata la parte concupiscible; y es que gustando con sumo gusto, se aumenta siempre el deseo de gustar. Por lo que dice San Bernardo: “El gusto espiritual es un incentivo del amor y un estímulo del deseo”. Y añade el mismo Santo: “Los que te gustan quedan hambrientos, y los que te beben, sedientos; ni saben desear otra cosa sino a Jesús, a quien aman”. Y con razón se añade: *Un poco de miel*, ya que, por grande que sea la dulzura que se concede al hombre en este mundo,

tione illius plenitudinis supernae non est nisi paululum mellis.

24. Tertio, fortificatur irascibilis ad extirpandum omne malum. Et propter hoc legitur quod Ionathas, confortatus de gustu mellis, persecutus est *Philisthaeos usque Hailon*⁴². Philisthaei interpretantur duplex ruina et significant vitia, quae ruere faciunt animam et corpus morte aeterna. Hailon interpretatur inquisitio vitae et significat aeternam vitam, quam ibi perfectissime acquiramus. Haec enim temporalis vita non est dicenda vita, sed potius mors, sicut dicit Gregorius⁴³. Ionathas ergo, confortatus de melle, id est vir factus de corpore Christi, persequitur Philisthaeum usque Hailon, id est vitia exterminare non cessat, donec vitam aeternam possideat.

25. Quarto, homo mundo mortificatur ad vivendum secundum Deum. Et hoc est quod dicitur hic de Ionatha. Postquam dixit: gustans, videlicet paululum de melle, consequenter subiunxit: *ecce, ego morior*, ad significandum, quod quemcumque dulcedo huius Sacramenti perfundit, hunc mundo funditus exstinguit. Et hoc est desiderium sanctorum; unde Iob: *Suspendium elegit anima mea, et mortem ossa mea*; haec enim hominis exterioris mortificatio est summa interioris vivificatio. Unde dixit Dominus Moysi: *Non videbit me homo et vivet*, quia non nisi post istam mortificationem pervenitur ad Dei visionem. Quia ergo "visio Dei est tota merces", sicut dicit Augustinus⁴⁴; et non pervenitur ad Dei visionem nisi per mortificationem: ideo beatus Augustinus desiderabat hanc mortificationem dicens: "Fac me, Domine, tuo desiderio et tuo amore huic mundo funditus exstingui et omnium transeuntium rerum vanitatem oblivisci prae magnitudine amoris tui, ut de temporalibus nec lugeam nec gaudeam nec blandis corrumpar nec adversis concutiar".—*Confiteantur ergo Domino misericordiae eius*, quia praefiguravit nobis corpus suum sub figura mellis.

26. Quarto praefiguravit nobis corpus suum sub figura agni paschalis; Exodi duodecimo⁴⁵: *Tollat unusquisque agnum per familias et domus suas. Agnus autem erit absque*

⁴² Loc. cit., v. 31. Vulgata: *usque in Ailon*. Tamen apud Lyranum et Card. Hugonem *Hailon*.

⁴³ In *Evangelium* II, homil. 37, n. 1. — Loci Scripturae sunt ibidem v. 43, deinde Iob, 7, 15; tertius Exod., 33, 20. Sententiae sumptae sunt ex Gregorio, VIII *Moralium*, c. 25, n. 44. Cf. *Itinerarium mentis in Deum*, c. 7, n. 6.

⁴⁴ In Ps. 90, serm. 2, n. 13. Sequens locus non est in genuinis operibus S. Augustini, sed in 17 oratione earum, quae habentur in operibus Anselmi (PL 158, 895). Cf. August., VIII *Confessionum*, c. 11, n. 25.

⁴⁵ Vers. 3 et 5. Sequens locus est Isai., 16, 1; tertius Ioan., 1, 29, ubi Vulgata *peccatum mundi pro peccata mundi*. De figura agni paschalis cf. IV *Sent.*, d. 8, p. 1, a. 1, q. 1 in corp. et ad 4.

comparada con aquella plenitud de celestial dulcedumbre, no es sino un poquito de miel.

24. Y allí se conforta asimismo la parte irascible para extirpar todos los males; y por eso se lee que Jonatás, fortalecido, por haber gustado la miel, *persiguió a los filisteos hasta Hailón*. La palabra *filisteos* se interpreta *doble ruina* y significa los vicios, los cuales precipitan el alma y el cuerpo a la muerte eterna. *Hailón* quiere decir *buscar la vida*, y significa la vida eterna, que se alcanza a perfección median- te este Sacramento. Y, en verdad, esta vida temporal, más que vida, ha de llamarse muerte, al decir de San Gregorio. Por donde, Jonatás, confortado con la miel, esto es, haciéndose fuerte, en virtud del Cuerpo de Cristo, persigue al filisteo hasta Hailón, es decir, no cesa de exterminar los vicios hasta llegar a la vida eterna.

25. Y allí, por último, el hombre muere al mundo para vivir según Dios. Y esto es lo que se dice de Jonatás. Después dijo: *Gusté un poco de miel*, añadió luego: *He aquí que muero*, palabras que significan que tan pronto como uno queda inundado de la dulzura de este Sacramento, muere, en su virtud, enteramente al mundo. Y tal fué el deseo de los santos; y por eso el santo Job decía: *Escogió mi alma la horca, y mis huesos la muerte*; porque la muerte del hombre exterior es vida colmada para el hombre interior. Por eso dijo Dios a Moisés: *No puede el hombre ver mi faz y vivir*, porque sólo muriendo al mundo se llega a la visión de Dios. Y así, porque "en ver a Dios consiste todo nuestro premio", según San Agustín, y no se logra ver a Dios sino muriendo al mundo, por eso San Agustín deseaba esta muerte, cuando decía: "Haz, ¡oh Señor!, que el deseo de ti y el amor a ti me aniquilen totalmente para este mundo; y que yo olvide, según la grandeza del afecto que te tengo, la vanidad de todas las cosas transitorias, para que ni por ellas, sujetas al tiempo, llore ni de ellas jamás me goce; ni sea nunca corrompido por la prosperidad ni abatido por la adversidad". *Alaben, pues, al Señor sus misericordias*, por habernos prefigurado su Cuerpo bajo la metáfora de la miel.

26. En cuanto a la cuarta figura, se ha de decir que el Cuerpo de Cristo se representa bajo la del cordero pascual; de él se dice en el Exodo: *Tome cada uno un cordero por sus familias y casas. Y el cordero será sin mancha*. Este cor-

macula. Iste agnus praevisus fuerat per Prophetam; unde Isaias: *Emitte Agnum, Domine, dominatorem terrae.* Iste Agnus fuit sine macula, quia venerat tollere peccata mundi; Ioannis primo: *Ecce, Agnus Dei; et ecce, qui tollit peccata mundi.*—Agnus iste paschalis significat corpus Christi, ideo determinatur nobis hic, qualis debeat esse homo antequam accedat; qualis in ipso accessu; et quot fructus recipiat post ipsum accessum.

27. Ante enim quam accedat, debet homo habere quatuor. Debet enim habere respectum ad universitatem; debet se disponere ad idoneitatem; debet accendi ad caritatem; debet venire ad fidei integritatem.—Primo ergo accedens debet habere respectum ad universitatem. Non enim sacerdos in persona sui solius, sed in persona universitatis debet offerre; et hoc est quod dicitur hic⁴⁰: *Immolabitque eum universa multitudo filiorum Israel.* Per manus enim omnium viventium debet offerre pro redemptione in purgatorio existentium, et per manus vivorum et mortuorum ad laudem et gloriam omnium sanctorum angelorum et hominum in vita aeterna regnantium, et per manus universitatis ad honorem sanctae Trinitatis.—Secundo debet se praeparare ad idoneitatem; et hoc est quod subiungitur⁴¹: *Et sument de sanguine eius ac ponent super utrumque postem et in superliminariis domorum, in quibus comedent illum.* Per duos postes et superliminare, quae faciunt ostium in domum, significantur tria in anima, per quae Deus ingreditur in habitaculum cordis, videlicet rationalis, per quam Deus ingreditur ut lux sive claritas; concupiscibilis, per quam ingreditur Deus ut dulcedo et bonitas; irascibilis, per quam ingreditur ut gloria et immensitas. Haec tria sanguine tinguntur, quando circa passionem Christi occupantur. Rationalis sanguine Agni tingitur, quando Sacramenti veritatem miratur. Concupiscibilis tingitur, quando, cognita veritate, Christo passo compatiens, amaricatur. Irascibilis tunc tingitur, quando, cognito Christo passo, ad imitationem animatur.—Tertio debet accendi ad caritatem; et hoc est quod additur⁴²: *Et edent carnes nocte illa assas igni.* Per ignem istum caritas significatur, quam iussit Dominus in ara cordis semper ardere. In hoc igne dicuntur carnes corporis Christi assari, quia non nisi in caritate debent manducari.

⁴⁰ Loc. cit., v. 6.

⁴¹ Loc. cit., v. 7.

⁴² Loc. cit., v. 8. — Inferius respicitur Lev., 6, 12: *Ignis autem in altari semper ardebit, quem nutrit sacerdos, subiciens ligna mane per singulos dies.* — Cf. interpretatio huius loci in opusculo *De seraphim*, c. 8.

dero fué previsto por Isaías, cuando dijo: *Envía, Señor, al cordero dominador de la tierra.* Y este cordero fué inmaculado, porque había venido a quitar los pecados del mundo, conforme a lo que se dice en San Juan, cap. 1: *He aquí el Cordero de Dios; he aquí el que quita los pecados del mundo.* El cordero pascual significa el Cuerpo de Cristo, por cuya razón se nos señala aquí cuál haya de ser el hombre antes de acercarse a él, cuál en el momento de recibirlo y cuántos sean los frutos después de recibirlo.

27. Antes de acercarse al Cuerpo de Cristo, se exigen en el hombre cuatro requisitos. Debe, en efecto, atender a la comunidad universal, disponerse para ser idóneo, inflamarse en la caridad y procurarse la integridad de la fe. Digo, pues, en primer lugar, que aquel que se acerca al Cuerpo de Cristo ha de mirar por la comunidad, puesto que el sacerdote ofrece el santo sacrificio, no sólo en nombre propio, sino en nombre de toda la colectividad universal, como se dice aquí: *Y lo inmolará toda la multitud de los hijos de Israel.* De suerte que por las manos de todos los que viven, ha de ofrecer para liberación de los que están en el purgatorio; y por las manos de los vivos y de los muertos, para alabanza y gloria de todos los santos ángeles y de todos los bienaventurados que reinan en la vida eterna; y por las manos de toda la comunidad universal, para el honor de la Santísima Trinidad. En segundo lugar, ha de prepararse para ser idóneo; y esto se indica en lo que sigue: *Y tomará de su sangre, y untará los postes y el dintel de la casa donde se coma.* Por los dos postes y el dintel, que constituyen la puerta de una casa, se significan tres cosas que han de hallarse en el alma, y por las cuales Dios entra en la morada del corazón, a saber: la parte racional, por donde entra como luz o claridad; la concupiscible, por donde entra como dulzura y bondad, y la irascible, por donde entra como gloria e inmensidad. Y estas tres partes del alma se tiñen de la sangre, cuando se ocupan en la pasión de Cristo. La racional se tiñe de la sangre del Cordero, cuando admira la verdad de este Sacramento. La concupiscible se tiñe, cuando, conocida esta verdad, se llena de amargura, asociándose a Cristo paciente. Y la irascible se tiñe, cuando, conocido Cristo que padece, se anima a imitarle. En tercer lugar, ha de encenderse en la caridad, conforme a lo que aquí se añade: *Y comerán aquella noche las carnes asadas al fuego.* Por este fuego se entiende la caridad, la cual, según el mandato del Señor, ha de arder siempre en el ara de nuestro corazón. Se dice que las carnes, figurativas del Cuerpo de Cristo, se asan en este fuego, porque nadie debe comerlas sin estar en posesión de la caridad. Por lo tanto, el que las come crudas, ése se acerca al Sacramento estando privado de la caridad.

Ille ergo crudas carnes comedit, qui ad Sacramentum sine caritate accedit. Sed qui crudas carnes comedit, vitam in periculo ponit; ita manducans corpus Christi et non habens dilectionem meretur aeternam damnationem.—Quarto debet habere fidei integritatem; et hoc est quod adiungitur: *Caput cum pedibus eius et intestinis vorabitur*. Per caput significatur Divinitas, *caput enim Christi est Deus*, sicut dicit Apostolus⁴⁹. Pedes, humanitas; Deus enim ubique est et non potest moveri de loco in locum; quasi ergo pedes assumsit, quando in assumpto homine de loco ad locum ambulavit. Hos pedes dum Tobias, id est Christus, lavit in flumine, id est, exposuit in cruce; piscem absorbere eos volentem, id est diabolum, “manifestando eius nequitias” vicit. Intestina sunt circa hoc Sacramentum inattingibilia; quae omnia debet homo vorare, quia omnia debet fideliter credere, etiam quae non potest intellectu attingere. Debet enim credere ibi esse verum corpus Christi, quod traxit de beata Virgine, est autem ibi per transsubstantiationem, anima vero est ibi per naturalem colligationem, Divinitas est ibi per inseparabilem unionem. Sunt etiam ibi utriusque naturae intestina, id est sacramenta inexplicabilia. Et ideo qui non potest huius Sacramenti altitudinem intellectu capere debet hoc potestati Spiritus sancti committere; et hoc est quod dicitur hic⁵⁰: *Si quid residuum fuerit, igne comburetis*.

28. Debet etiam homo quatuor habere in accessu, videlicet primo in carne continentiam, in affectu munditiam, in animo passionis memoriam, in desiderio vitam aeternam.—Primo ergo debet habere in carne continentiam; unde dicitur hic⁵¹: *Renes vestros accingetis*. In renibus est sedes luxuriae, et ideo renes accingit qui per continentiam fluxum libidinis restringit.—Secundo debet habere in affectu munditiam; et hoc est quod additur⁵²: *Calceamenta habebitis in pedibus*. Per pedes enim in Scriptura affectus significantur, quia, sicut corpus movetur pedibus, sic anima movetur suis affectibus; et hi pedes debent calceari, id est, ab omni terrenitate abstrahi; sed quia nihil ita tenet affectus nostros mundos, sicut meditatio Scripturarum, ideo hortatur nos Apostolus, ut simus *calceati in praeparatione Evangelii pacis*.—Tertio dicitur hic⁵³: *Tenentes baculos in manibus*, et cetera. Per baculum significatur crux. In isto enim bacu-

⁴⁹ I Cor., II, 3. Deinde respicitur Tob., 6, 2-4, ubi in Glossa ordinaria eadem expositio habetur.

⁵⁰ Loc. cit., v. 10. — De ipsa doctrina cf. IV Sent., d. II, p. 2, a. 1, q. 4.

⁵¹ Ibidem, v. 11.

⁵² Loc. cit., v. 11. Sequens locus est Eph., 6, 15: *Et calceati pedes*, etc.

⁵³ Ibidem. Deinde respicitur Gen., 32, 10, ubi Iacob dicit: *In baculo meo transivi Iordanem istum; et nunc cum duabus turmis regredior*.

Y nótese que el que come las carnes crudas, pone en peligro su vida; de la misma manera, el que come el Cuerpo de Cristo sin tener dilección, merece la eterna condenación. Y en cuarto lugar, ha de procurarse una fe íntegra, como se indica en lo que sigue: *Comeréis la cabeza, los pies y las entrañas*. Por cabeza se entiende la divinidad, pues que *la cabeza de Cristo es Dios*, como lo dice el Apóstol. Por pies se expresa la humanidad; porque, estando Dios en todas partes y no pudiendo moverse de un lugar a otro, asumió unos como pies cuando en la humanidad asunta paseó de una parte a otra. Mientras Tobías, es decir, Cristo, se lavó los pies en el río, o sea los expuso en la cruz, venció al pez que se los quería devorar, esto es, derrotó al diablo, descubriendo su malicia. *Entrañas* son los misterios inaccesibles, referentes a este misterio, los cuales han de ser totalmente comidos, porque todos, aun los que no están al alcance del entendimiento, han de ser fielmente creídos. Se ha de creer, en efecto, que allí está el verdadero Cuerpo de Cristo, que de la bienaventurada Virgen tuvo su origen; se ha de creer, digo, que el Cuerpo de Cristo está allí por transubstanciación; su alma, por natural conexión; y su divinidad, por razón de la unión inseparable. Están también allí las entrañas de ambas naturalezas, es decir, los misterios inexplicables que a las dos se refieren. Y por eso el que no puede comprender la alteza de este Sacramento, la debe encomendar a la virtud del Espíritu Santo, por lo cual se dice aquí: *Si sobrare alguna cosa, la quemaréis al fuego*.

28. En cuanto al acto de recibir el Cuerpo de Cristo, ha de tener también cuatro condiciones: continencia en la carne, limpieza en el afecto, memoria de la pasión en el alma y vida eterna en el deseo. Primeramente, debe tener continencia en la carne, según se dice: *Ceñiréis vuestros lomos*; en los lomos tiene su asiento la lujuria, y por eso ciñe los lomos el que, en virtud de la continencia, reprime los desahogos libidinosos. Segundo, ha de tener limpieza en el afecto, para significar lo cual se añade: *Tendréis puesto el calzado en vuestros pies*. Y es que en la Sagrada Escritura por pies vienen figurados los afectos, porque, así como el cuerpo se mueve mediante los pies, así también el alma se mueve mediante los afectos; y estos pies, que son los afectos, deben calzarse, o sea, desprenderse de toda afición a las cosas terrenas; y como nada hay que así conserve limpios nuestros afectos como la meditación de las Santas Escrituras, nos exhorta el Apóstol a que estemos, calzados los pies, prontos para anunciar el Evangelio de la paz. Tercero, dícese aquí que tengamos báculos en la mano. Por báculo se entiende la cruz.

lo Iacob, id est Christus, transivit Iordanem, id est fluxum mundi, et reduxit secum duas turmas, id est multas animas ex gentibus et Iudaeis congregatas. Baculum ergo in manibus tenet qui memoriam passionis Christi in animo tenet; et hoc iussit Dominus, cum hoc Sacramentum instituit dicens⁵⁴: *Hoc facite, quotiescumque sumitis, in meam commemorationem.*—Quarto debet habere in desiderio vitam aeternam; et hoc est quod subiungitur⁵⁵: *Et comedetis festinanter*, ad significandum quod qui manducat hoc Sacramentum debet festinare ad plenitudinis eius cumulum. Per huius enim dulcedinis gustum provocatur ad plenum gaudium; et hoc est quod additur: *Est enim phase, id est transitus, Domini.* Unde iste Agnus datus est in figura filiis Israel in exitu de Aegypto, ad significandum quod qui devote accipit hoc Sacramentum transit de hoc mundo ad Deum.

29. Tertio notandum quod quatuor fructus percipit qui digne ad hoc Sacramentum accedit. Et propter hoc post esum Agni huius quatuor Dominus facit: terram Aegypti pertransit, primogenita percutit, in diis Aegypti iudicium facit et insignitos sanguine a plaga custodit, ad significandum quod digne communicantibus consolationem immittit, fomitem minuit, amorem mundi tollit et in die iudicii securos reddit.—Primo ergo consolationem immittit; et hoc est quod dicitur⁵⁶: *Et transibo per terram Aegypti.* Aegyptus tenebrae interpretatur et significat cor humanum nondum perfecte illuminatum. Hoc Dominus pertransit, quando consolationem immittit; et bene pertransit, quia ibi mansionem non facit, quia ipsum habile ad hoc non invenit. Tamdiu tamen potest pertransire, quod ibidem poterit sibi habitaculum facere, iuxta illud quod dicitur in persona fidelium quarti Regum quarto⁵⁷: *Animadverto, quod vir Dei sanctus est iste, qui transit per nos frequenter. Faciamus ergo ei coenaculum parvum*, id est praeparemus ei habitaculum cordis; et ponamus ei in eo candelabrum propriae cognitionis, mensam internae refectionis, sellam quietae mansionis, et lectulum contemplationis, ut, cum venerit ad nos, maneat ibi.—Secundo fomitem minuit; ideo additur: *Percutiam omne primogenitum in terra Aegypti.* Quid sunt primogenita nisi carnis vitia, quae sunt nobis a primis parentibus ingenta? Et haec Dominus percutit, quando fomitem carnis imminuit; imminuit, dico,

Con este báculo Jacob, esto es, Cristo, pasó el Jordán, o sea, las corrientes de este mundo, y llevó consigo dos escuadrones, es decir, una gran multitud de almas, formada de judíos y de gentiles. Tiene, pues, el báculo en la mano el que conserva la memoria de la pasión de Cristo, recuerdo que mandó guardar el Señor, al instituir este Sacramento, por estas palabras: *Haced esto, cuantas veces lo toméis, en memoria mía.* Cuarto, ha de tener el hombre la vida eterna en el deseo, conforme a lo que se añade: *Lo comeréis apresuradamente*, palabras que significan que los que reciben este Sacramento han de apresurarse hasta gozar de su colmada plenitud. Gustada, en efecto, su dulzura, se excita el hombre para la posesión plena del gozo, según se expresa en las siguientes palabras: *Porque es la Phase, esto es, el paso del Señor.* De ahí que este cordero se diese en figura a los hijos de Israel, cuando salieron de Egipto, para significar que el que devotamente recibe este Sacramento pasa de este mundo a Dios.

29. En cuanto a los frutos que se siguen a la recepción de este Sacramento, se ha de notar que son cuatro. Y por eso, después de la comida de este cordero, el Señor hizo cuatro cosas: pasó por la tierra de Egipto, hirió a los primogénitos, ejerció el juicio sobre los dioses de Egipto y guardó del azote a los señalados con la sangre; todo lo cual significa, sin duda, que a los que dignamente comulgan, el Señor les envía consuelos, les templó los ardores de la concupiscencia, les quita el amor al mundo y les comunica seguridad para el día del juicio. Primeramente, les envía consuelos; y esto se indica al decir: *Y pasaré por la tierra de Egipto.* Egipto significa tinieblas, y se aplica al corazón humano que aun no está perfectamente iluminado. Por él pasa el Señor cuando le envía consuelos. Y con razón se dice que pasa, pues no fija allí su morada, por no hallarlo habilitado para dignación tan grande. Pero puede parar por tanto tiempo que establezca allí su morada, según aquello que, en persona de los fieles, se dice en el libro cuarto de los Reyes: *Tengo visto que este hombre que pasa frecuentemente por nuestra casa, es un varón santo de Dios; hagámosle, pues, un aposentillo*, esto es, preparémosle el aposento de nuestro corazón, y pongámosle en él el candelabro del propio conocimiento, la mesa de la refección interior, la silla de una tranquila morada y el lecho de la contemplación; *porque cuando venga a nuestra casa, se recoja y permanezca en él.* En segundo lugar, disminuye la concupiscencia, por lo cual se añade: *Y heriré de muerte a todo primogénito de la tierra de Egipto.* Y ¿qué otra cosa son los primogénitos sino los vicios de la carne, que nos son connaturales desde los primeros padres? Esos son los primogénitos que hiere el Señor, cuando queda frenada la concupiscencia; frenada, digo, y no eliminada, por-

⁵⁴ Luc., 22, 19, et I Cor., 11, 24

⁵⁵ Exod., 12, 11. Sequens locus est ibidem De isto transitu cf. *Itinerarium mentis in Deum*, c. 7.

⁵⁶ Ibidem, v. 12.

⁵⁷ Vers. 9, 10; in ultimo versu ordo verborum alius est ac in Vulgata.

non omnino tollit, quia, sicut dicit Bernardus⁵⁸, "quantumcumque in hac vita profeceris, erras, si carnem tuam credis emortuam, non magis oppressam: velis, nolis, intra terminos tuos habitat Iebusaeus; subiugari potest, exterminari non potest".—Tertio amorem mundi tollit; et hoc est quod dicitur: *Et in cunctis diis Aegypti faciam iudicia*. Dii Aegypti sunt amabilia mundi; "quod enim quisque prae ceteris diligit, hoc illi Deus est", sicut dicit Ambrosius⁵⁹. Unde de carnalibus dicitur ad Philippenses⁶⁰: *Quorum Deus venter est et gloria in confusione eorum*. In his ergo Deus iudicia facit, quando contemptum mundi gignit.—Quarto digne accedentes securos facit in die iudicii; et hoc est quod adiungitur⁶¹: *Erit autem vobis sanguis et signum in aedibus, in quibus eritis; et videbo sanguinem et pertransibo vos, nec erit in vobis plaga disperdens, cum percussero terram Aegypti*. In quibuscumque enim in die iudicii viderit sanguinem suae redemptionis, illos liberabit a plaga aeternae percussiois, quando scilicet *percutiet terram virga oris sui et spiritu labiorum suorum interficiet impium*.—*Confiteantur ergo Domino misericordiae*, quia praefiguravit nobis corpus suum in figura agni paschalis.

30. Quinto praefiguravit nobis corpus suum sub figura thesauri caelestis. Et bene comparatur corpus Christi thesauro; quia, sicut in thesauro reponuntur desiderabilia divitiarum, sic in corpore Christi reposita sunt omnia charismata gratiarum; et hoc est quod Deus Pater, volens sponsam Filii sui, sanctam matrem Ecclesiam, consolari, ante adventum Christi promittebat ei hos thesauros dicens: *Tibi dabo thesauros absconditos*, Isaiae quadragesimo quinto⁶². Hi thesauri gratiarum bene dicuntur absconditi, quia sub Sacramento visibili velati. Et notabile est quod dicit: *Tibi dabo thesauros*, in plurali. Quatuor enim thesauri sunt in Christo sub velamento Sacramenti absconditi. In ipso enim est thesaurus omnis essentiae, omnis sapientiae, omnis gratiae et omnis gloriae.

31. Primo enim in Christo est thesaurus omnis essentiae. Omnia enim quae sunt, quae fuerunt, quae erunt, vel quae fieri possunt, ab ipso et per ipsum et in ipso sunt. Co-

⁵⁸ In Cantica, serm. 58, n. 10, qui locus a Bonelli, ut fatetur, relatus est secundum editionem Maurinam his verbis: «Quantumlibet in hoc corpore manens profeceris, erras si vitia putas emortua, et non magis suppressa. Velis, nolis, intra fines tuos., potest, sed non exterminari».

⁵⁹ Ibidem, v. 12.

⁶⁰ Locus habetur in Breviario in Psalt., incerti auctoris et olim Hieronymo vel Ambrosio attributo; ibi et etiam in Glossa Lombardi habetur ad Ps. 80, 10.

⁶¹ Cap. 3, 19.

⁶² Loc. cit., v. 13, ubi pro *pertransibo vos* Vulgata *transibo vos*, nec non *quando percussero* pro *cum percussero*. Sequens locus Scripturae est Isaï, II, 4.

⁶³ Vers. 3: *Et dabo tibi*, etc.

que al decir de San Bernardo, "por mucho que adelantes en la vida espiritual, te equivocas si piensas que tu carne está muerta, y no reprimida; porque, quiéraslo o no, el jebuseo habita dentro de los límites de tu persona; podrás dominarlo, pero exterminarlo jamás". En tercer lugar, quita el amor al mundo, en conformidad con lo que se dice: *Y en todos los dioses de Egipto haré juicios*. Dioses de Egipto son las cosas amables del mundo; porque, según San Ambrosio, "aquellos que cada uno ama con preferencia a lo demás, viene a ser dios para él". Por donde de los hombres carnales se dice a los Filipenses: *Cuyo dios es el vientre, y su gloria es para confusión de ellos*. En éstos, pues, Dios hace juicio, cuando engendra en ellos el desprecio del mundo. Por último, a los que se acercan dignamente a este Sacramento les da seguridad para el día del juicio, conforme a lo que se expresa cuando se dice: *Y la sangre os será señal en las casas donde estuviereis; y veré la sangre, y pasaré más allá de vosotros, ni habrá en vosotros plaga destructora cuando hiriere a Egipto*. Cualesquiera, pues, que en el día del juicio, cuando el Señor herirá la tierra con la vara de su boca y matará al impío con el espíritu de sus labios, se hallaren señalados con la sangre redentora, entonces éstos serán liberados de la plaga de la eterna condenación. *Alaben, pues, al Señor sus misericordias*, por habernos prefigurado su Cuerpo con la metáfora del cordero pascual.

30. En cuanto a la quinta figura, se ha de decir que se nos representa el Cuerpo de Cristo bajo la del tesoro celestial. Y con razón se compara el Cuerpo de Cristo con un tesoro. Porque así como en el tesoro se encierra cuanto en las riquezas es deseable, así también en el Cuerpo de Cristo se contienen todos los carismas de las gracias; y de aquí es que Dios Padre, queriendo consolar a la esposa de su Hijo, que es la Iglesia, prometió, antes de la venida de Cristo, estos tesoros, cuando decía, por Isaías, capítulo 45: *Te daré tesoros escondidos*. Y bien se dicen *escondidos* estos tesoros de gracias, puesto que están cubiertos bajo los velos del Sacramento visible. Y es de notar que diga: *Te daré tesoros*, en el plural. Es que cuatro son los tesoros escondidos en Cristo, presente bajo las especies sacramentales, a saber: el tesoro de toda esencia, el de toda sabiduría, el de toda gracia y el de toda gloria.

31. Primeramente, pues, en Cristo está el tesoro de toda esencia. Todas cuantas cosas, en efecto, son, fueron o serán, vienen de él, por él y para él. Piensa, pues, cuán grande es

gita ergo qualis est thesaurus iste, de quo *caelum, terra, mare et omnia quae in eis sunt*⁶⁴, prodierunt. Unde de Christo potest dici illud Matthaei decimo tertio: *Qui profert de thesauro suo nova et vetera*; et illud Psalmi: *Qui producit ventos de thesauris suis*.—Secundo, in Christo est thesaurus omnis sapientiae; ipse enim cognoscit omnia, quaecumque sunt, quaecumque fuerunt, quaecumque erunt, quaecumque fieri possunt. Et non solum cognoscit res, sed etiam conditiones, quas res habent vel habere possunt. Ipse enim est Deus, “cui omne cor patet et omnis voluntas loquitur, et quem nullum latet secretum”⁶⁵. Non solum autem res perfectissime ipse cognoscit, sed omnia quae cognoscuntur, ipse cognoscere facit. Ipse enim est lux, quae illuminat omne lumen et conservat in suo vigore; Ioannis octavo⁶⁶: *Ego sum lux mundi*. De hoc thesauro dicitur ad Colossenses: *In quo sunt omnes thesauri sapientiae et scientiae Dei absconditi*.—Tertio, in Christo est thesaurus omnis gratiae; ipse enim est *plenus gratia et veritate*⁶⁷, de cuius plenitudine hauriunt angeli et homines. Ipse enim fontalem plenitudinem habet, qui *aperit manum suam et implet omne animal rationale benedictione*.—Et iste thesaurus gratiarum absconditus est sub velamento Sacramenti altaris; Matthaei decimo tertio⁶⁸: *Simile est regnum caelorum thesauro abscondito in agro*, etc. Quid significatur hic per agrum nisi corporis Christi Sacramentum, quod de agro colligitur? In hoc agro habemus thesaurum absconditum, quia ibi latent omnia genera gratiarum; quem qui invenit prae gaudio illius vadit et vendit omnia quae habet, et emit agrum illum; quia qui cognoscit huius Sacramenti plenitudinem libentissime intermittit aliam operationem, ut se libere exerceat circa huius Sacramenti operationem vel devotionem, quia scit se ibi haurire aeternae vitae possessionem, dicente Domino Ioannis sexto⁶⁹: *Qui manducat carnem meam et bibit meum sanguinem habet vitam aeternam*.—Quarto, in Christo est thesaurus omnis gloriae. Quidquid enim habent angeli gloriae et homines, quicumque salvandi sunt usque in diem iudicii, de ipso

⁶⁴ Ps. 145, 6. Superius respicitur Rom., 11, 36.—Sequens locus Scripturae est Matth., 13, 52; tertius Ps. 134, 7.—Cf. *Itinerarium mentis in Deum*, c. 5, n. 8.

⁶⁵ Haec verba sumpta sunt ex oratione, quae cum aliis a sacerdotibus recitatur ante accessum ad altare.

⁶⁶ Vers. 12.—Sequens locus est Coloss., 2, 3.—De lumine omni lumen illuminante cf. *Quaestiones disputatae de scientia Christi*, q. 1. Sententia est Augustini, *Soliloq.*, 1, c. 8, n. 15.

⁶⁷ Ioan., 1, 14: *Plenum gratiae*, etc., ac respicitur v. 16: *Et de plenitudine eius nos omnes accepimus, et gratiam pro gratia*; et deinde Ps. 144, 16: *Aperis tu manum tuam et imple*, etc.

⁶⁸ Vers. 44.—Deinde respicitur idem locus Matth.: *Quem qui invenit homo abscondit*, etc. ⁶⁹ Vers. 55.

este tesoro del cual provienen *el cielo, la tierra, el mar y todo cuanto en ellos existe*. De ahí es que de Cristo puede decirse aquello de San Mateo, capítulo 13: *Saca de su tesoro cosas nuevas y viejas*; y aquello otro del Salmo: *De sus tesoros produce los vientos*. Segundo, se ha de decir que en Cristo está el tesoro de toda sabiduría; y esto, porque Cristo conoce todas las cosas: las presentes, las pasadas, las futuras y todas cuantas pudieran hacerse. Y no sólo conoce las cosas, sino también sus propiedades, tanto actuales como posibles. Y la razón es porque Cristo es Dios, “a quien están patentes todos los corazones, a quien hablan todas las voluntades y a quien ningún secreto está oculto”. No sólo conoce perfectísimamente todas las cosas, sino también hace que se conozcan todas cuantas se conocen. Pues es la luz que ilumina toda otra luz, conservándola en toda su fuerza, conforme se dice en San Juan, capítulo 8: *Yo soy la luz del mundo*. De este tesoro se escribe a los Colosenses: *En él están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y ciencia de Dios*. Tercero, en Cristo está el tesoro de toda gracia, pues se *halla lleno de gracia y de verdad*, y de esa plenitud reciben la gracia los ángeles y los hombres. Cristo, en efecto, posee la plenitud fontal; y abre su mano y llena de bendición a todo animal dotado de razón. Y este tesoro de gracias está oculto bajo el velo del Sacramento del altar, según San Mateo, capítulo 13: *El reino de los cielos es semejante a un tesoro escondido en el campo*. Y ¿qué es lo que aquí se designa por el campo sino el Sacramento del Cuerpo de Cristo, el cual se confecciona de los productos del campo? El tesoro escondido lo tenemos en este campo, pues ahí es donde se halla oculto todo género de gracias; y así, *cando lo halla un hombre, por el oro de ello va y vende cuanto tiene y compra aquel campo*; todo lo cual significa que quien conoce la plenitud de este Sacramento, suspende con sumo gusto toda otra ocupación para ejercitarse libremente tanto en los efectos como en la devoción de este Sacramento, sabiendo como sabe que de él se le deriva la posesión de la vida eterna, según dice el Señor en San Juan, capítulo 6: *El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna*. Cuarto, en Cristo está el tesoro de toda gloria. Cuanta gloria, en efecto, tienen los ángeles y los hombres y la tendrán los que hayan de ser salvos hasta el día del juicio, la

quasi de thesauro hauriunt, sive pertineat ad stolam corporis, sive animae. Ipse est enim qui *in thesauris suis ponit abyssos*⁷⁰, id est inexplicabiles illius gloriae terminos. Et propter hoc iussit nos ad istum thesaurum properare, cum dicit Matthaei sexto: *Thesaurizate vobis thesauros in caelo*. Ad hos thesauros sancti vehementer desiderant pervenire; et cum ad eos pertingere nisi per mortem nequeant, quasi effodientes thesauros, gaudent vehementer, cum invenerint sepulcrum, Iob tertio.

32. Theaurus autem iste est absconditus sub velamento panis et vini propter quatuor rationes; et propter hoc dicitur hic⁷¹: *Tibi dabo thesauros absconditos*: primo, propter fidei meritum; secundo, propter cruditatis attactum; tertio, propter sensus nostri imperfectionem; quarto, propter exclusionem infidelium⁷².

Primo absconsus est iste thesaurus sub velamento panis et vini propter fidei meritum. Magnum enim meritum sibi cumulat qui septem adversarios fortissime, credendo ea quae sunt Sacramenti, superat. Isti adversarii sunt quinque sensus, qui omnes sentiunt, non ibi esse corpus Christi; et imaginatio similiter contraria est, quae nullo modo potest imaginari quod tam magnus homo, integer Christus, qui pependit in cruce, possit in tam modica hostia abscondi. Contra omnem etiam rationem⁷³ est, quod idem corpus simul et semel possit esse in diversis locis, sicut apparet in hoc Sacramento; quod est perfectissime in caelo, cum nihilominus sit perfectissime cibus in ara, et non plura, sed unum solum idemque corpus. Propter huiusmodi fidei meritum est corpus Christi velatum. Gregorius⁷⁴: "Fides non habet meritum, cui humana ratio praebet experimentum".

33. Secundo velatum est corpus Christi propter cruditatis attactum. Horror enim cruditatis posset multos arceri ab hoc Sacramento, si viderent vivum hominem come-

⁷⁰ Ps. 32, 7. Subinde respicitur Matth., 6, 20, atque Iob, 3, 21, 22. *Effodientes thesaurum gaudentque vehementer*, etc.—De duplici stola, scilicet animae cum tribus dotibus et corporis cum quatuor, cf. *Breviloquium*, p. 7, c. 7; *IV Sent.*, d. 33, a. 2, q. 3; et d. 49, p. 1 et 2.

⁷¹ Isai., 45, 3.

⁷² Cf. de his rationibus *IV Sent.*, d. 11, p. 2, dub. 1; d. 12, p. 1, a. 1, q. 2; *Breviloq.*, p. 6, c. 9: "Nec convenit Christi carnem dentibus attrahere et propter horrorem cruditatis", etc.; cf. etiam *IV Sent.*, litt. Magistri, d. XI, c. 3.

⁷³ Haec locutio «contra rationem» intelligenda est de ratione «ad sensibilia conversa et ad inferiora depressa», quam S. Doctor bene distinguit a sana ratione «et fide illustrata», ut bene explicat *III Sent.*, d. 23, a. 1, q. 1 ad 4; et *II Sent.*, d. 30, a. 1, q. 1 in corp. Cf. etiam *Breviloq.*, p. 5, c. 7.

⁷⁴ *Homil. in Evang.* II, homil. 26, n. 1. Hic locus explicatur *III Sent.*, d. 24, a. 2, q. 2 ad 2.

reciben de Cristo como de un tesoro, sea en orden a la estola del cuerpo, sea en orden a la estola del alma. Cristo es, en verdad, *aquel que en sus tesoros pone abismos*, es decir, términos inexplicables en su gloria. Y por esta razón nos manda apresurar el paso hacia este tesoro, diciéndonos por San Mateo, cap. 6: *Atesorad para vosotros tesoros en el cielo*. Estos son los tesoros tan ardientemente deseados de los santos; y, no pudiendo alcanzarlos sino por la muerte, como los que *cavan en busca de un tesoro, se gozan en extremo cuando hallan el sepulcro*.

32. Y este tesoro está oculto bajo las especies de pan y de vino por cuatro razones; por lo que aquí se dice: *Te daré los tesoros escondidos*. Primera, por el mérito de la fe; segunda, por evitar el contacto de lo que es crudo; tercera, por la imperfección de nuestros sentidos, y cuarta, por excluir a los infieles.

Primeramente, está oculto este tesoro bajo los velos de pan y vino por el mérito de la fe. Grandes méritos, en efecto, acumula aquel que con varonil esfuerzo supera a siete adversarios, creyendo los misterios encerrados en este Sacramento. Estos enemigos son, desde luego, los cinco sentidos, según cuyas experiencias, el Cuerpo de Cristo no está allí presente. Y viene luego la imaginación, contraria asimismo a la fe, la cual es impotente para representarse cómo puede ocultarse en tan reducida hostia un hombre tan perfecto como es Cristo en su integridad, que estuvo pendiente de la cruz. Y adversaria de la fe es también la razón, cuya perspicacia no alcanza cómo un mismo cuerpo puede estar simultáneamente y de una vez en diversos lugares, como acaece en el Sacramento del santísimo Cuerpo de Cristo, el cual, estando todo entero en el cielo, todo entero está también en el altar, en calidad de alimento, sin multiplicarse en muchos cuerpos, sino permaneciendo en su único e idéntico ser. Y en atención al mérito de la fe, está oculto el Cuerpo de Cristo bajo los velos sacramentales. A este propósito dice San Gregorio: "La fe, que para la razón humana es objeto de experiencia, carece de todo mérito".

33. Segundo, está cubierto el Cuerpo de Cristo con los velos eucarísticos, por evitar el horror que inspira lo crudo. Y es que semejante impresión podría provocar tal horror que alejase a muchos de este Sacramento; y tal ocurriría si se viese a un hombre comiendo a otro hombre vivo o de-

dere hominem et crudas carnes vorare. Et propter hoc sub figura illius et velamento datum est hoc corpus, quod est consuetum manducari, videlicet sub accidentibus panis. Unde ipse Dominus se panem nostrum vocare dignatus est dicens Ioannis sexto⁷⁵: *Ego sum panis vivus*, ut comedendo ipsum Christum sub accidentibus panis homo non haberet horrorem cruditatis.

34. Tertio velatum est hoc corpus Christi propter sensus nostri imperfectionem. Si enim in gloria claritatis suae, sicut ipse est, se ipsum ostenderet, nullus mortalis posset sustinere tantam claritatem aspectus. Sicut enim Moyses ex consortio sermonis Domini tantum splendorem conceperat et claritatem vultus sui⁷⁶, quod oportebat, eum velare faciem, cum loqueretur filiis Israël, eo quod non potuissent intendere in eum propter claritatem vultus eius; sic et hic Christus, condescendens nostrae infirmitati, velamen superposuit claritati suae.

35. Quarto velatum est corpus Christi propter exclusionem infidelium. Ipse enim dixit⁷⁷: *Nolite sanctum dare canibus, neque mittatis margaritas vestras ante porcos*. Quod verbo dixit facto adimplevit; quia faciem suam in Sacramento abscondit, et sic canes et porcos, id est omnes indignos, a cognitione huius Sacramenti exclusit.—*Confiteantur ergo Domino misericordiae eius*, quia praefiguravit nobis corpus suum sub figura thesauri caelestis.

36. Sexto praefiguravit nobis corpus suum sub figura mannatis. Et hoc est quod dicitur Exodi decimo sexto⁷⁸: *Dixit Dominus ad Moysen: Ecce, ego pluam vobis panes de caelo; egrediatur populus et colligat quae sufficiunt per singulos dies. Quod cum vidissent filii Israël, dixerunt ad invicem: Manhu? quod significat: Quid est hoc? Appellavitque domus Israël nomen eius man*. Scriptum est in libro Sapientiae, decimo sexto: *Angelorum esca nutriti populum tuum, et paratum panem de caelo praestitisti illis sine labore, omne delectamentum in se habentem et omnis saporis suavitatem. Substantiam enim tuam et dulcedinem tuam, quam in filios habes, ostendebas; et deserviens uniuscuiusque voluntati, ad quod quisque volebat, convertebatur*. Ecce, hic sub figura mannatis describitur nobis corporis Christi Sacramentum ut cibus genere nobilissimus, sapore suavissimus, continentia dignissimus et efficacia mirabilissimus.

37. Primo ergo corpus dominicum est cibus in genere suo nobilissimus, quia a sanctissima Trinitate in clibano

vorando sus carnes crudas. Y por eso se nos ha dado el Cuerpo de Cristo bajo la figura y el velo de lo que se suele comer, es decir, bajo los accidentes de pan. Y así, el mismo Señor tuvo a bien llamarse *pan nuestro*, diciendo por San Juan, cap. 6: *Yo soy el pan vivo*, a fin de que el hombre, comiendo a Cristo bajo los accidentes de pan, no experimentase el horror que de suyo infunde la carne cruda.

34. Tercero, el Cuerpo de Cristo está oculto bajo los accidentes, por la impresión de nuestros sentidos. Porque si se mostrara tal como está en su refulgente gloria, a buen seguro que ningún mortal soportaría visión tan esplendorosa. Por eso fué, sin duda, que, así como Moisés, a causa de su trato familiar con Dios, despedía tales refulgencias e irradiaciones de su rostro, que le fué preciso cubrírselo al hablar a los hijos de Israel, puesto que de otra suerte no podían mirarle, según era grande la claridad de su rostro, así también Cristo, condescendiendo con nuestra flaqueza, se echó, en este Sacramento, un velo que atenuase su claridad.

35. Y, por último, el Cuerpo de Cristo quedó oculto, por excluir a los infieles. Por eso dijo él mismo: *No deis lo santo a los perros ni echéis vuestras perlas a los puercos*. Y lo que dijo con las palabras lo cumplió con los hechos; y así escondió su rostro en este Sacramento, excluyendo, por haber impedido que lo conocieran, a los perros y a los puercos, es decir, a todos los inmundos. *Alaben*, pues, al Señor sus *misericordias* por habernos prefigurado su Cuerpo bajo la figura del tesoro celestial.

36. En cuanto a la sexta figura, se ha de decir que el Cuerpo de Cristo queda prefigurado por el maná. Y esto es lo que se quiere decir en el Exodo, cap. 16: *Dijo el Señor a Moisés: he aquí que yo os lloveré panes del cielo; salga el pueblo y recoja lo que le basta para cada día. Lo que habiendo visto los hijos de Israel, se dijeron el uno al otro: ¿Manhu?, que quiere decir: ¿Qué es esto? Y la casa de Israel llamó su nombre Maná*. Y está escrito en el libro de la Sabiduría, cap. 16: *Alimentaste a tu pueblo con vianda de ángeles, y les diste pan del cielo, aparejado sin trabajo, que tenía en sí todo deleite y la suavidad de todo sabor. Porque ese alimento tuyo mostraba la dulzura que tienes para con tus hijos; y acomodándose a la voluntad de cada uno, se volvía en lo que cada uno quería*. He aquí cómo en estos pasajes se nos describe, bajo la figura del maná, el Sacramento del Cuerpo de Cristo como manjar nobilísimo por su origen, suavísimo por su sabor, dignísimo por su contenido y admirabilísimo por su eficacia.

37. Y en primer lugar, el Cuerpo del Señor es un manjar nobilísimo por su origen; porque, cocido por la Santí-

⁷⁵ Vers. 51.

⁷⁶ Exod., 34, 30-35.

⁷⁷ Matth., 7, 6.

⁷⁸ Vers. 4, 15, 31. Sequens locus est Sap., 16, 20, 21, ubi Vulgata contra antiquam lectionem habet *substantia enim tua pro substantiam enim tuam*.

uteri virginalis igne Spiritus sancti decoctus et virtute ipsius Trinitatis beatissimae iste idem ex pane materiali est effectus. Et hoc est quod dicitur: *Paratum panem de caelo praestitisti illis sine labore*: paratum quidem aliquando in utero virginali, nunc autem residentem in caelo et latentem sub Sacramento. Est ergo nobilissimus, quia nobilissimam habet causam.—Est nihilominus nobilissimus, quia nobilissimi, videlicet angeli, comedunt eum panem sine furfure Sacramenti, qui nobis peccatoribus datur sub cortice velamenti. Et propter hoc excitans nos Spiritus sanctus ad gratiarum actionem proponit dicens: *Angelorum esca nutritivisti populum tuum*.

38. Secundo corpus Christi sub figura mannatis est cibus sapore suavissimus; sapor enim huius panis attrahit desideria millium angelorum, sed etiam in hoc mundo excitat corda nostra odor eius et quotidie ad bravium et ad plenitudinis eius cumulum attrahit; unde Ioannes Evangelista⁷⁹: *Odor tuus, Domine, concupiscentias in me excitavit aeternas*. Hoc est etiam quod dicitur hic de corpore Christi sub figura mannatis, quod habebat omne delectamentum et omnis saporis suavitatem.

39. Tertio est iste cibus in continentia dignissimus. Continet enim totam sanctissimam Trinitatem; propter hoc etiam vas Trinitatis dicitur. Continet, dico, per praesentiam et assistentiam, non per circumscriptionem. Ipsa “est enim intra omnia, non inclusa; extra omnia, non exclusiva; supra omnia, non elata; infra omnia, non prostrata”⁸⁰. Ibi enim est Filius per incarnationem, Pater et Spiritus sanctus cum eodem per indivisibilem unius substantiae communionem; et propter hoc dicitur hic ad Patrem: *Substantiam et dulcedinem tuam, quam in filios habebas, ostendebas*, ac si diceret: O tu, Pater, substantiam tuam, id est Filium tuum—totam enim substantiam suam dat Pater Filio—et dulcedinem tuam, id est Spiritum tuum, quam habebas ab aeterno, ostendis praesentem in saeculo illuminatis mentibus sub hoc Sacramento.

40. Quarto est iste cibus sub figura mannatis in efficacia mirabilissimus; et propter hoc dicitur hic, quod *deserviens uniuscuiusque voluntati, ad quod quisque volebat, convertebatur*. Secundum enim quantitatem bonae voluntatis et

⁷⁹ Non est in Scriptura. Bonelli hic notat: In oratione ante obitum eius, quam devotissimam fudit, referente Petro de Natal. in *Catalogo Sanctorum*, lib. II, de Sanctis mense decembri occurrentibus, c. 7.

⁸⁰ Ita de Deo Isidorus, I *Sent.*, c. 2, n. 3, et quoad sensum Gregorius, II *Moralium*, c. 12, n. 20.

sima Trinidad, con el fuego del Espíritu Santo, en el horno del seno purísimo de la Virgen, procede del pan material, en virtud de la misma beatísima Trinidad. Y por esta razón se dice: *Y les diste pan del cielo, aparejado sin trabajo*. Ese pan que, preparado en otro tiempo en el seno virginal, ahora no sólo reside en el cielo, sino también está oculto en el Sacramento. Por tanto, este manjar es nobilísimo, siendo como es nobilísimo su origen. Es también nobilísimo, porque los ángeles, seres nobilísimos, comen sin el salvado de los accidentes ese pan que a nosotros pecadores se nos da bajo la corteza de los velos sacramentales. Y de ahí es que el Espíritu Santo, excitándonos a la acción de gracias, nos lo ofrece diciendo: *Alimentaste a tu pueblo con vianda de ángeles*.

38. En segundo lugar, el Cuerpo de Cristo, figurado en el maná, es un manjar suavísimo por su sabor; pues el sabor de este pan ejerce atracción sobre los deseos de millares de ángeles; y aun en este mundo su olor no sólo excita nuestros corazones, sino también se los atrae cada día a la recompensa y colmada plenitud del cielo. Y por esta razón, dice San Juan Evangelista: *Tu olor, ¡oh Señor!, excita en mí apetencias eternas*. Y en conformidad con lo que vamos diciendo, se afirma del Cuerpo de Cristo, figurado en el maná, que *contiene en sí todo deleite y la suavidad de todo sabor*.

39. En tercer lugar, este manjar es dignísimo por su contenido. Y es porque contiene a toda la Santísima Trinidad, llamándose por esta razón *vaso de la Trinidad*. Digo que la contiene, no circunscribiéndola, sino en cuanto es objeto de la presencia y asistencia divina. La Trinidad, en efecto, “está dentro de todas las cosas, pero no incluida; fuera de todas las cosas, pero no excluida; sobre todas las cosas, pero no levantada; debajo de todas las cosas, pero no postrada”. Allí, en aquel manjar, está el Hijo por la encarnación; y el Padre y el Espíritu Santo están con El por la inseparable e indivisible comunicación de una misma substancia; por lo cual aquí se dice al Padre: *Mostrabas tu substancia y tu dulzura, que tienes para con tus hijos*. Como si dijera: Tú, ¡oh Padre!, presentas bajo los velos sacramentales a las mentes, iluminadas por la fe, todo tu ser o substancia, es decir, a tu Hijo—el Padre comunicó al Hijo toda su substancia—, y toda tu dulzura, esto es, al Espíritu Santo, aquella substancia y aquella dulzura que poseías desde toda la eternidad.

40. Por último, este manjar, figurado en el maná, es admirabilísimo por su eficacia; y por esta razón se dice aquí que el maná, *acomodándose a la voluntad de cada uno, se volvía en lo que cada uno quería*. Y es que los frutos que

secundum magnitudinem vitae et sanctitatis attingitur effectus utilitatis, sicut dicit beatus Bernardus⁸¹: "Quatenus in bonis Domini pedem fiduciae fixeris, eatenus possidebis". — Et haec est ratio quod sancti ad nobilissimos effectus huius Sacramenti pervenerunt, quia in bonis eius altissimae fiduciae pedem fixerunt. Et propter hoc legitur de beata Clara quod sic timebat sub Sacramento latentem, sicut in dextera Patris sedentem, et quia altissimam ad Deum habebat fiduciam, ideo meruit audire sub Sacramento existentem carnalibus auriibus loquentem⁸². — Secundum ergo quod quilibet Christo sub hoc Sacramento occurrit, secundum hoc etiam Christus cum muneribus gratiae suae se ei exhibebit, utpote magnis magne, mediocribus mediocre, parvulis parvule, malis male. *Cum sancto enim sanctus eris, et cum perverso perverteris*⁸³; et propter hoc legitur de hoc sacramento: *Quod ab igne exterminari non poterat, statim ab exiguo radio solis calefactum tabescebat*, id est, liquefiebat. Haec enim erat materia mannatis, quod ad calorem ignis indurabatur et ad calorem solis liquescebat, ad significandum quod qui accedit ad hoc Sacramentum, habens in se ignem carnis voluptatis vel humanae cupiditatis, meretur indurari; ad ignem enim hoc sacramentum indurabatur. Qui vero accedit habens calorem solis, id est fervorem caritatis, meretur liquefieri, id est, vehementioris caritatis igne purgari; ad radium enim solis illud sacramentum liquefiebat, id est, per affectum liquefacit animam, ut dicere possit illud Cantici⁸⁴: *Anima mea liquefacta est, ut dilectus locutus est*. Et sic impletur in hoc Sacramento quod in figura dictum est de mannate, quod in omnia transfigurata omnium nutrici gratiae tuae deserviebat ad voluntatem eorum qui a Deo desiderati sunt.

41. Sed legitur quod filii Israël non pervenerunt ad cibum mannatis, nisi prius exissent Aegyptum, transissent mare Rubrum, intrassent desertum, dulcorassent aquam per lignum immissum, ad significandum quod qui vult venire ad nobilissimos effectus quos supra diximus huius Sacramenti, debet quatuor facere. Debet enim exire de tenebris vitiorum; debet facere dignum poenitentiae fructum; debet contemnere omne terrenum; debet convertere amaritudinem crucis

⁸¹ Potius Guericus abbas, *Sermo in festo S. Benedicti*, quoad sensum.

⁸² Cf. *Legenda de S. Clara* (impresa in *Supplementum Bonelli*, t. III, 986-1.049), c. 4, n. 29; et in *Breviario Romano-Seraph.*, in lect. VI festi S. Clarae (12 augusti) referuntur verba Christi ex sanctissimo Sacramento ita loquentis: *Ego vos semper custodiam*.

⁸³ Ps. 17, 26, 27. Sequens locus est Sap., 16, 27.

⁸⁴ Cap. 5, 6. Sequens locus est Sap., 16, 25, ubi a Deo *Vulgata a te desiderabant*.

de este Sacramento se perciben están en correspondencia con la excelencia de la buena voluntad y el grado de santidad de vida que se tuviere, conforme a lo que dice San Bernardo: "Tanto más poseerás los bienes del Señor, cuanto más asentares el pie de la confianza en ellos". Y ésta es la razón por qué los santos, afirmando la planta de su profundísima confianza en los bienes de este Sacramento, llegaron a cosechar excelentísimos frutos que de él se originan. Y a este propósito, de Santa Clara se lee que tanto reverenciaba a Cristo oculto en el Sacramento cuanto lo reverenciaba sentado a la diestra del Padre; y que, merced a su firmísima confianza en Dios, vino a ser digna de oír sensiblemente las palabras de Cristo sacramentado. Por tanto, tenemos que, según se presenta cada uno a Cristo en el Sacramento, así se le presenta Cristo con los dones de su gracia: generoso a los generosos, mesurado a los mesurados, menguado a los menguados y malo a los malos. Porque está escrito: *Tú serás santo con el santo, y con el torcido te torcerás*; y por eso, respecto a este Sacramento, se lee: *Porque lo que el fuego no podía destruir, calentado por un pequeño rayo de sol se deshacía*, esto es, se derretía. Y era que el maná tenía tal condición que al calor del fuego se endurecía, mientras que al calor del sol se liquidaba, significando con esto que el que se acerca a este Sacramento ardiendo en voluptuosidades carnales o codicias humanas, merece endurecerse, pues que a la acción del fuego quedaba endurecido el maná, figura de Cristo sacramentado. Mas el que, en posesión del calor del sol o del fervor de la caridad, se acerca a este Sacramento, merece derretirse o purificarse con el fuego de la más vehemente caridad, por lo mismo que, a los rayos del sol, el maná, figurativo del mismo Sacramento, se derretía también; se derrite, digo, el alma inflamada en afectos, de suerte que pueda decir aquello de los Cantares: *Mi alma se derretió, luego que hablé al Amado*. Y así se cumple en este Sacramento lo que figuradamente se dijo del maná: *Transfigurada también entonces en todas las cosas, servía a tu gracia, que todo lo nutre, a voluntad de aquellos que de Dios la deseaban*.

41. Pero de los hijos de Israel se lee que no llegaron a conseguir aquel manjar, llamado maná, sin antes salir de Egipto, pasar el mar Rojo, entrar en el desierto y convertir en dulces las aguas amargas, echando un madero en ellas; hechos que significan que el que desea conseguir los excelentísimos frutos de este Sacramento, cuya mención hicimos arriba, ha de poner cuatro condiciones. Las cuales son éstas: salir de las tinieblas de los vicios; hacer frutos dignos de penitencia; despreciar todo lo terreno; convertir, en fin, en deleite la amargura de la cruz. Digo, pues, que,

in oblectamentum.—Primo ergo debet deserere tenebras vitiorum; et hoc est quod dicitur, quod filii Israël primo exierunt Aegyptum, postea venerunt ad huius cibi gustum. Aegyptus tenebrae interpretatur. Exeat ergo tenebras vitiorum qui festinat ad harum gratiarum dulcedinem, ut de eo possit dici illud Apostoli⁸⁵: *Eratis aliquando tenebrae, nunc autem lux in Domino*.—Secundo debet facere dignum poenitentiae fructum; et hoc est quod dicitur, quod filii Israël post transierunt mare Rubrum. Quid enim significatur per mare nisi amaritudo poenitentiae, in qua est *contritio magna velut mare*⁸⁶, in quo mari submergatur rex Aegypti cum exercitu suo, id est diabolus cum omni ornatu suo.—Tertio debet deserere omne terrenum; et hoc est quod dicitur, quod filii Israël, antequam sumerent cibum istum, venerunt in desertum, id est, deseruerunt omne terrenum. Et quia tria sunt per quae solet homo alligari mundo, videlicet amor possessionis, voluptas carnis et cupiditas honoris, iuxta illud primae Ioannis secundo: *Omne quod est in mundo, aut concupiscentia carnis est, aut concupiscentia oculorum, aut superbia vitae*; ideo dicebat Moyses⁸⁷: *Ibimus viam trium dierum in desertum*, ad significandum quod per viam unius diei deseritur amor possessionis; per viam diei alterius deseritur voluptas carnis; per viam diei tertiae deseritur cupiditas honoris.—Quarto debet homo convertere amaritudinem crucis suae in oblectamentum dulcedinis, ut videlicet delectet eum portatio crucis suae, quam necesse est portare eum qui vult animam suam salvare. *Qui enim non accipit crucem suam, dicit Dominus⁸⁸, et sequitur me, non est me dignus*. Si ergo vis amaritudinem tuae crucis convertere in oblectamentum dulcedinis, habeas semper in corde tuo memoriam dominicae passionis. “Etenim non sentiet sua qui Christi vulnera intuebitur”, dicit Bernardus⁸⁹. Et hoc est quod legitur de filiis Israël, quod priusquam venissent ad cibum dulcissimum, venerunt in Marath ad potum amarissimum; quem cum prae amaritudine bibere non possent, iussit Dominus ut in eundem potum lignum, quod crucem figurabat, mitterent, et sic amaritudinem dulcorarent.—*Confiteantur ergo Domino misericordiae eius et mirabilia eius filiis hominum, quia satiavit animam inanem et animam esurientem satiavit bonis*:

⁸⁵ Eph., 5, 8: *Eratis enim*, etc. — De exitu Israelitarum ex Aegypto vide Exod., 13-15.

⁸⁶ Thren., 2, 13. — Sequens locus Scripturae est I Ioan., 2, 16, ubi Vulgata omittit primum *aut*, et deinde bis habet *et pro aut*.

⁸⁷ Exod., 3, 18. Vulgata: *Ibimus viam trium dierum in solitudinem*.

⁸⁸ Matth., 10, 38: *Et qui non*, etc.

⁸⁹ In Cantica, serm. 61, n. 8. Praemittitur ibi exhortatio ad meditando passionem, quia Christus vult adevoti militis sui vultum et oculos in sua sustolli vulnera, ut illis ex hoc animum erigat, etc.

en primer lugar, ha de dejar las tinieblas de los vicios; y esto se indica al decir que los hijos de Israel primero salieron de Egipto y después llegaron a gustar de este suave manjar. *Egipto* quiere decir tinieblas. Salga, pues, de las tinieblas de los vicios el que se apresura para arribar a la dulzura de la gracia sacramental, de suerte que pueda decirse de él aquello del Apóstol: *Fuisteis en algún tiempo tinieblas, mas ahora luz sois en el Señor*. En segundo lugar, ha de hacer frutos dignos de penitencia; y esto se indica cuando se dice que los hijos de Israel pasaron a continuación el mar Rojo. Y ¿qué otra cosa significa el mar sino la amargura de la penitencia, que encierra una *contrición grande como el mar*, donde el rey de Egipto con su ejército, esto es, el diablo con su cortejo, queda profundamente sumergido? En tercer lugar, debe dejar todo lo terreno; y esto viene a significar el que los hijos de Israel, antes de tomar este alimento, hubiesen de entrar en el desierto, lo cual simboliza la dejación de todas las cosas terrenas. Y porque tres son las cosas que suelen atar al hombre a este mundo, a saber, el amor de las riquezas, los placeres carnales y las apetencias de los honores, según aquello de la primera epístola de San Juan, cap. 2: *Todo cuanto hay en el mundo no es sino concupiscencia de la carne, o concupiscencia de los ojos, o soberbia de la vida*; de ahí que dijese Moisés: *Iremos camino de tres días por el desierto*, en significación, sin duda, de la renuncia del amor de las riquezas en la primera jornada; de los placeres carnales, en la segunda; y de los honores, en la tercera. Y, por último, ha de convertir en agradable deleite la amargura de la cruz, de suerte que resulte grato a cada uno llevar su cruz, cuya aceptación es necesaria si se quiere salvar el alma. Porque *quien no toma su cruz y me sigue, no es digno de mí*, dice el Señor. Si quieres, pues, convertir en dulce recreo la amargura de tu cruz, ten siempre presente en tu corazón la pasión del Señor. Porque, al decir de San Bernardo, “no sentirá sus propias heridas el que contempla las de Cristo”. Y significando esto mismo, de los hijos de Israel se lee que antes de gustar el maná, manjar dulcísimo, hubieron de abrevarse en Manath, de un agua amarguísima; y, como no pudiesen beberla, por lo amarga que era, mandó el Señor que la dulcificasen echando en ella un madero, figura de la cruz. *Alaben, pues, al Señor sus misericordias y sus maravillas con los hijos de los hombres*; porque *sació el alma que estaba vacía y sació de bienes al alma hambrienta, a los que estaban sentados en tinieblas y en*

sedentes in tenebris et umbra mortis, vinctos in mendicitate et ferro.

42. Si ergo te sentis inanem, quaere tuam impletionem in hoc Sacramento sub figura adipis; si te sentis esurientem, quaere tuam refectionem sub figura panis; si te sentis caecum et sedentem in tenebris, quaere tuam illuminationem in hoc Sacramento sub figura mellis; si te sentis in umbra mortis iacentem, quaere tuam reconciliationem in hoc Sacramento sub figura agni paschalis; si egentem et mendicantem, quaere tuam ditationem in hoc Sacramento sub figura thesauri caelestis; si experiris te ferreum cor habentem, quaere tuam mollificationem in hoc Sacramento sub figura mannat. Quod nobis praestare dignetur Iesus Christus, beatissimae Mariae filius. Amen.

EXPLICIT

umbra de muerte y a los cautivos en mendiguez y hierros.

42. Por lo tanto, si te hallas vacío, busca tu hartura en este Sacramento, figurado por la grosura; si te hallas hambriento, busca tu refección, figurada por el pan; si te hallas ciego y en tinieblas, busca tu iluminación en este Sacramento, figurado por la miel; si te hallas postrado en sombras de muerte, busca tu reconciliación en este Sacramento, figurado por el cordero pascual; si te hallas necesitado y menesterozo, busca tu enriquecimiento en este Sacramento, figurado por el tesoro celestial; si tienes un corazón duro como el hierro, busca el modo de ablandarte en este Sacramento, figurado por el maná. Todo lo cual se digne concedérmolo Jesucristo, hijo de la bienaventurada Virgen María. Amén.

FIN DEL TRATADO

EN LA CENA DEL SEÑOR

INTRODUCCIÓN

En el manuscrito de la Bibl. de Lovaina, Cód. 15 - A., del siglo XV, se conserva el esquema de un sermón de San Buenaventura, con esta rúbrica: *Ex sermone beati Bonaventurae habito Parisius, de viginti octo mirabilibus in sacramento altaris contentis*. Al final de este esquema se leen, en el mismo código, estas palabras: *Haec viginti octo mirabilia Bonaventura primo Generalis Minister ordinis Minorum, postmodum cardinalis episcopus Albanensis, vir magnae auctoritatis, scientiae et devotionis, in publico sermone Parisius praedicavit in hunc modum: "Memoriam fecit"*, etc. Este código fué examinado por el P. F. de Fanna (*Ratio novae collectionis*, pp. 219-221), quien se lamenta de no haber podido encontrar el texto íntegro de este discurso. Este esquema, publicado primeramente por el P. Fanna en la obra y lugar citado, fué editado después por los PP. Editores de Quaracchi (*Opera om.*, IX, p. 255).

Consta, pues, según estos datos, que San Buenaventura predicó en París un sermón sobre el texto de la Escritura *Memoriam fecit mirabilium suorum*, etc.

Recientemente, el P. Fernando Delorme O. F. M. (*Ioannis de Pecham Quodlibet Romanum*, Appendix I et II, Romae, 1938) publica dos discursos del santo Doctor: uno sobre la Eucaristía, con este mismo tema de la Escritura, y otro sobre la pasión del Señor, con el tema *Vidi, et ecce in medio throni*, etc., conservados ambos en el manuscrito de Todi (Italia), Bibl. Municip., Cód. 133.

El esquema del código de Lovaina y el discurso del manuscrito de Todi versan ambos acerca de la Eucaristía y sobre el mismo texto de la Escritura *Memoriam fecit mirabilium suorum*, etc. Sin embargo, cotejando el contenido de entrambos encontramos una diferencia muy grande para afirmar que el uno sea esquema del otro. Mientras en el esquema se nos habla de las 28 maravillas obradas en la

Eucaristía, el texto de Todi, si bien nos refiere algunas de estas maravillas, el plan general es muy distinto.

En cambio, en el segundo discurso del manuscrito de Todi se nos habla de estas maravillas, a las que, al número indicado, se añaden algunas otras más, pero no como plan total del sermón, sino como una de sus divisiones. Además, el texto de la Escritura es distinto para uno y otro discurso.

El discurso, pues, que editamos a continuación constituye una pieza distinta del esquema que publican los PP. Editores en la edición crítica, y que, por otra parte, no podemos tampoco identificar este esquema con el segundo discurso del código de Todi, que editamos en este mismo tomo, por las razones dichas.

Estos dos discursos, que por haber sido encontrados poco tiempo ha no se incluyen en la edición de Quaracchi, los tomamos de la edición del P. F. Delorme, publicados en la obra arriba citada.

*
* *

El Sacramento del altar está ordenado a reformar y perfeccionar en nosotros la imagen de la Santísima Trinidad, vislumbreada por las tres potencias de nuestra alma: memoria, entendimiento y voluntad. En orden, pues, a estas tres potencias, la Eucaristía es recuerdo para la memoria, admiración para la inteligencia y deseo para la voluntad.

En cuanto a lo primero, este Sacramento nos recuerda el amor de Cristo a nuestras almas, para las cuales es fuego que conserva la gracia, refrigerio que tempera el ardor de las pasiones, estímulo eficaz para el bien obrar y manifestación inefable de amor hacia nosotros.

Nos trae igualmente a la memoria el recuerdo de nuestra liberación del pecado y de la perdición eterna por la redención obrada en su pasión dolorosa. Es, finalmente, elocuente testimonio de su donación generosa como manjar para el sustento de nuestras almas.

En cuanto a la inteligencia, la grandeza de las maravillas obradas en este Sacramento es causa de admiración y asombro para el entendimiento que atentamente las contempla. En efecto: en la institución de la Eucaristía campea la grandeza de la sabiduría divina; en la consagración es imponente el poder divino en su obrar; en la comunión se nos presenta altamente generosa e indulgente la divina clemencia.

Los portentos obrados en la institución de la Eucaristía se manifiestan al darnos Cristo su cuerpo como manjar y alimento, oculto bajo las especies sacramentales: los acci-

dentes de pan y vino, y éstos exentos de sujeto que los sustente.

Cabe ahora preguntar: ¿por qué Cristo dió su cuerpo en forma de manjar? La naturaleza del término a que se ordena este manjar nos da la respuesta. En efecto: la naturaleza humana, caída por haber comido el fruto prohibido, debía tener su reparación en el Manjar de la vida. Además, la condición propia del hombre, compuesto de cuerpo y alma, pedía como alimento al Verbo encarnado, el cual, como Verbo eterno, es el alimento de los ángeles, cuya naturaleza es puramente espiritual. Finalmente, la misma naturaleza defectiva de la vida espiritual, a la par que la natural, exigía un alimento sobrenatural reparador de sus fuerzas sometidas a continuos desgastes.

Jesucristo se nos da también oculto bajo el velo de las especies sacramentales, lo cual es exigencia del mérito de la virtud de la fe, virtud teologal directora de toda la vida cristiana. Fué esto, igualmente, providencia de la clemencia divina para con los pecadores, para los cuales sería muerte mirar este cuerpo en su plena claridad. Y no solamente para éstos, sino que, dada la flaqueza natural de nuestros sentidos para percibir directamente lo sobrenatural, nadie podría soportar los resplandores y belleza infinita de este cuerpo visto en toda su esplendorosa realidad.

Admirable es asimismo el poder de Dios, manifestado en la institución de este Sacramento, sobre la naturaleza insensible de las cosas, o sea, sobre los accidentes, a los que da ser separados de la substancia; sobre la naturaleza sensible, a la que hace percibir la imagen de los accidentes privados de la substancia, en la cual radica naturalmente su ser y su obrar; sobre la naturaleza racional, que puede, por el raciocinio, llegar a comprender los accidentes sin la substancia, pero esta operación del orden lógico no puede en manera alguna llevarla al orden real, cosa que ve con asombro llevada a cabo por el poder creador en este Sacramento.

La omnipotencia divina se descubre también maravillosa y sobremanera admirable en los prodigios obrados en la consagración de la Eucaristía, lo cual se manifiesta, primero, en el sujeto de la transubstanciación, que es el pan y vino. La mutación que se obra en este sujeto afecta a lo más radical de su esencia, ya que, excepto los accidentes, toda su estructura de materia y forma viene reemplazada por el cuerpo de Cristo. Segundo, es admirable este poder en el modo de esta mutación, ya que en ella el cuerpo de Cristo no aumenta por la multiplicación de las mutaciones ni disminuye por la comunión. Tercero, maravilla grande es también que el mismo cuerpo de Cristo pueda hallarse, bajo

las especies sacramentales, en muchos lugares a la vez con identidad numérica y específica.

Si miramos ahora la munificencia de la bondad divina, aparece ésta verdaderamente admirable, primero, por la grandeza del don con que se nos enriquece. Este es su propio cuerpo, que se nos da en comida, y su propia sangre en bebida. Segundo, por la largueza y generosidad del Dador, el cual se ofrece, no solamente a los buenos y dignos de este don, sino también a los indignos, aunque con esta diferencia: los dignos lo reciben sacramental y espiritualmente, y los indignos sólo sacramentalmente. Tercero, esta liberalidad se descubre todavía más subida si miramos los bienes que reporta la Eucaristía al que dignamente la recibe. En efecto: en la comunión, el alma, debidamente aparejada, queda deiforme, o sea, el que se alimenta de este manjar se transforma en el manjar mismo, que, por ser éste divino, deja en el alma propiedades divinas. Por lo tanto, siguiendo un orden inverso de lo que acaece en el orden natural, no es el alma la que transforma en sí el alimento, sino el alimento el que asimila a sí al alma.

En cuanto a los indignos, se convierte este Sacramento en castigo severo. En efecto: para los curiosos, que en sus vanas pesquisas traspasan los límites de la fe, la vida de la gracia, que se comunica en este Sacramento, se trueca en muerte; para los presuntuosos, lo que había de ser perdón y clemencia se muda en reato y culpa; para los que lo reciben con voluntad perversa, se cambia en obstinación y endurecimiento lo que de suyo ablanda y derrite los corazones.

Es, finalmente, este Sacramento sumamente amable y deseable para nuestra voluntad por la utilidad de los dones de que nos enriquece en orden al bien y por la inquebrantable firmeza de que nos dota frente a la acción demoledora del mal. En efecto: nos preserva de los males venideros procedentes de nuestras desarregladas inclinaciones a lo pecaminoso; nos robustece contra el mal presente derivado de los inevitables desgastes de la vida espiritual en el continuo batallar contra toda suerte de dificultades; nos libra de los males o pecados de tiempos pasados por el sacrificio de la cruz, del cual es este Sacramento reproducción incruenta.

En orden al bien, la Eucaristía es luz para el entendimiento en medio de las tinieblas que le rodean; es fuerza y vigor para llevar a cabo toda empresa ardua en el servicio de Dios; es suavidad deliciosa y celestial dulcedumbre que satisfacen cumplidamente nuestros más nobles anhelos de felicidad.

IN COENA DOMINI

Memoriam fecit mirabilium suorum misericors et miserator Dominus, escam dedit timentibus se [Ps. 110, 4].

1. Sacramenti paschalis, quod est sacramentum corporis et sanguinis Christi Iesu, laus et magnificentia continentur in hoc versiculo: *Memoriam fecit mirabilium suorum*. Ostenditur autem hoc venerabile sacramentum reformativum et perfectivum imaginis Trinitatis, quae quidem imago attenditur quantum ad memoriam, intelligentiam et voluntatem¹. Et hinc est quod in hoc versu introducitur hoc sacramentum ut memoriale memoriae, mirabile intelligentiae, desiderabile voluntati.

2. *Memoriam fecit misericors et miserator Dominus*, quando hoc inobliscibile sacramentum instituit in sui commemorationem²; ecce quomodo est memoriale memoriae. *Memoriam autem fecit mirabilium suorum*, quia Deus sua mirabilia conclusit in hoc sacramento ut esset mirabile intelligentiae. Horum mirabilium figura³ praecessit in sacrificio Manue iudicis: *Tulit Manue haedum et libamenta, et posuit supra petram offerens Deo, qui facit mirabilia*⁴. Manue interpretatur "quiescens"⁵ et typum gerit viri sancti, qui potest dicere cum Propheta⁶: *Convertere, anima mea, in requiem tuam, quia Dominus benefecit tibi*. Haedus et libamenta corporis et sanguinis Christi. Sed in haedo sacramentum corporis Christi, sic enim scribitur in Exodo⁷: *Iuxta quem ritum tolletis et haedum*; in libamento sacramentum sanguinis, eo quod libamenta fiebant de liquidis. Haec debet anima rationalis tollere per fidem, ponere supra petram per fidei fiduciam, offerre per caritatem Deo, qui

¹ Cf. S. Bonav., I Sent., d. 3, p. 2, a. 1 et 2; II Sent., d. 16, a. 2, q. 1; Breviloq., II, c. 9, n. 1 et 3; Itiner., c. 3, n. 1 et 5.

² Luc., 22, 19; I Cor., 11, 24-25.

³ De ratione figurarum huius sacramenti in Veteri Testamento, vide S. Bonav., IV Sent., d. 8, p. 1, a. 1, qq. 2 et 3.

⁴ Iudic., 13, 19.

⁵ Cf. Hieronym., De nomin. hebr. (PL 23, 810); Cornel. a Lapide, In libr. Iudic., c. 13, v. 2.

⁶ Ps. 114, 7.

EN LA CENA DEL SEÑOR

Memoria dejó de sus maravillas: misericordioso y compasivo es el Señor: Ha dado alimento a los que le temen. (Ps. 110, 4-5).

1. La alabanza y magnificencia del sacramento paschal, que es el sacramento del cuerpo y de la sangre de Cristo Jesús, se hallan contenidas en este versículo: *Memoria dejó de sus maravillas*. Se manifiesta, pues, este venerable sacramento como reformador y perfectivo de la imagen de la Trinidad, la cual ciertamente puede ser considerada en cuanto a la memoria, a la inteligencia y a la voluntad. Y ésta es la razón por qué se incluye en este versículo este sacramento como memorable para la memoria, admirable para la inteligencia y deseable para la voluntad.

2. *Memoria dejó misericordioso y compasivo el Señor* cuando instituyó este sacramento inolvidable en memoria de sí; he aquí de qué manera es recuerdo para la memoria. *Dejó*, además, *memoria de sus maravillas*, porque Dios las encerró en este sacramento para que fuese admirable a la inteligencia. La figura de estas maravillas precedió en el sacrificio del juez Mannué: *Tomó, pues, Mannué un cabrito y las libaciones correspondientes y le puso sobre una piedra, ofreciéndosele al Señor, que obra maravillas*. Mannué quiere decir "el que descansa" y ostenta la señal de varón santo, el cual puede decir con el profeta: *Vuelve, ¡oh alma mía!, a tu sosiego, ya que el Señor te ha favorecido*. El cabrito y las libaciones representan el sacramento del cuerpo y de la sangre de Cristo. Mas en el cabrito se halla significado el sacramento del cuerpo de Cristo, pues en el Exodo se lee así: *Podréis, guardando el mismo rito, tomar por él un cabrito*; en la libación se significa el sacramento de la sangre, por aquello de que las libaciones se hacían de los líquidos. El alma racional debe tomar estas cosas por la fe, ponerlas sobre la piedra por la confianza de la fe, ofrecerlas por la caridad a Dios, quien obra mara-

*facit mirabilia in hoc sacramento. Est etiam istud sacramentum delectabile voluntati in modum escae delectabili gustui: Angelorum esca nutritivi populum tuum, praestisti enim panem de caelo, habentem omne delectamentum et omnis saporis suavitatem*⁸. Sic ergo istud altissimum sacramentum est memoriale memoriae, etc.: [*Memoriam fecit, et cetera*] usque *timentibus se*.

3. Instituit autem Deus hoc sacramentum in memoriale triforme: in memoriale amoris, memoriale redemptionis, memoriale donationis; amor in affectu, redemptio et donatio in effectu, probantia amoris affectum. Amor probatur ex duobus, opere et exhibitione: qui magna facit pro amico multum convincitur diligere, qui maiora magis, qui maxima maxime.

4. Est ergo istud magnificum sacramentum memoriale amoris, quo *dilexit nos Christus et lavit nos a peccatis nostris in sanguine suo* (Apoc., 1, 5). In Eccli. quoque scriptum est (c. 38, 11): *Da sanctitatem et memoriam similaginis, et impingua oblationem*; dicitur animae accedenti ad participandum corpus Christi, quae debet offerre sanctitatem et suavitatem in puritate conscientiae. Consequenter debet offerre *memoriam similaginis*, i. e. recordationem amoris Christi Iesu, qui significatur in similagine, quae est farina albissima et a furfure pura. Deinde debet *impinguare oblationem* per affectum devotionis: *Sicut adipe et pinguedine, et cetera, usque laudabit os meum*⁹. *Convertentur sedentes in umbra eius, vivent tritico et germinabunt sicut vinea; memoria eius ut [vinum] Libani*, dicit Osee propheta (c. último)¹⁰, de pinguedine huius sacramenti obesi. Tangit autem huius sacramenti effectum multiplicem. Primus est refrigerium aestus concupiscentiae: *Convertentur, inquit, sedentes in umbra eius*; haec est umbra de qua dicebat David¹¹: *Sub umbra alarum tuarum sperabo, donec transeat iniquitas*. Ignis est conservatio gratiae: *Vivent, inquit, tritico*; vitam siquidem gratiae conservat hoc sacramentum: *Panis quem ego dabo, dicebat Christus*¹², *caro mea est pro mundi vita*. Tertius effectus est perfectio operis: *Germinabunt, inquit, sicut vinea*; haec sunt germina sanctarum operationum. Quartus effectus est excessus amoris, qui notatur cum dicitur: *Memoria eius sicut vinum Libani*. Per *vinum Libani*, quod est optimum et inebrians, significatur excessus amoris

⁸ Sap., 16, 20.

⁹ Ps. 62, 6.

¹⁰ Cap. 14, 8.

¹¹ Ps. 56, 2.

¹² Ioan., 6, 52.

villas en este sacramento. Este sacramento es igualmente agradable a la voluntad, delectable al gusto en forma de comida: Alimentaste a tu pueblo con manjar de ángeles, pues le suministraste del cielo un pan aparejado sin fatiga suya, que contenía en sí todo deleite y la suavidad de todos los sabores. En el modo dicho, pues, este altísimo sacramento es recuerdo para la memoria, etc. [Memoria dejó, etc.], hasta a los que le temen.

3. Y, en verdad, Dios instituyó este sacramento como recuerdo de tres maneras: como recuerdo del amor, como recuerdo de la redención, como recuerdo de la donación; amor en el afecto, redención y donación en los hechos que prueban el afecto del amor. El amor se prueba de dos maneras: por la obra y por la manifestación. El que obra grandes cosas por el amigo da pruebas de amar mucho; el que las hace mayores ama más, y el que las hace en sumo grado da pruebas de amor sumo.

4. Este magnífico sacramento es, pues, recuerdo de amor, por el cual Cristo nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre, Apoc., 1, 5. En el Eclesiástico se halla igualmente escrito, c. 38, 11: *Ofrece santidad y la flor de harina en memoria; y sea perfecta tu oblación*; se habla al alma que se acerca a participar del cuerpo de Cristo, la cual debe ofrecer santidad y suavidad en la pureza de conciencia. Como consecuencia de esto debe ofrecer *flor de harina en memoria*, o sea el recuerdo del amor de Cristo Jesús, el cual se halla significado en la flor de harina, que es blanquísima y limpia de todo salvado. Debe además *perfeccionar la oblación* por el afecto de devoción: *Como un manjar pingüe y jugoso, etc.*, hasta *cantará mi boca himnos de alabanza. Se convertirán y reposarán bajo su sombra; se alimentarán del trigo; se propagarán como la vid; la fragancia de su nombre será como la del vino del Libano*, dice el profeta Oseas, c. último, de la grosura del que se sacia de este sacramento. Se refiere, pues, a los efectos múltiples de este sacramento. El primero es refrigerio del ardor de la concupiscentia: *Se convertirán y reposarán bajo la sombra*; ésta es la sombra de la cual decía David: *A la sombra de tus alas esperaré hasta que pase la iniquidad*. El fuego es la conservación de la gracia: *Se alimentarán, dice, del trigo*; ya que este sacramento conserva la vida de la gracia: *El pan que yo daré, decía Cristo, es mi misma carne para la vida del mundo*. El tercer efecto es la perfección en el obrar: *Se propagarán, dice, como la vid*; éstos son los principios de las santas operaciones. El cuarto efecto es el exceso del amor, que se indica cuando dice: *La fragancia de su nombre será como la del vino del Libano*. Por *el vino del Libano*, que es óptimo y embriagador, se designa

quo inebriatus est Salvator, cuius quidem figura praecessit in Noë, qui *inebriatus est et nudatus in tabernaculo suo*¹³. Sic inebriat amor Iesum, ut pro nobis nudetur in cruce. Patet igitur per quod hoc sacramentum est memoriale dilectionis.

5. Est secundo istud altissimum sacramentum memoriale redemptionis. Haec redemptionis memoria significata fuit in Exodo (c. 13, 8-9), in institutione paschalis sacramenti: *Narrabis [in die] illo filio tuo, dicens: Hoc est quod fecit Dominus mihi, quando egressus sum de Aegypto*, dans quasi signum in manu mea et monimentum ante oculos meos; in manu enim forti eduxit nos Dominus. Sicut enim illud sacramentum paschale institutum fuit in memoriale liberationis de Aegypto, ita sacramentum dominici corporis institutum fuit in memoriale redemptionis per passionem a peccato et de inferno. Unde Apostolus dicit (I ad Cor., c. 11, 26): *Quotiescumque manducabitis panem hunc et calicem bibetis, mortem Domini annuntiabitis, donec veniat*.

6. Est tertio istud altissimum sacramentum memoriale donationis, per quam *miseri cors et miserator Dominus escam dedit timentibus se*. Hoc significatum fuit in manna (Exod., 16, 32): *Imple gomor ex eo, et custodiatur in futuras retro generationes, ut noverint panem quo aluit eos Dominus in deserto. Gomor est decima pars ephi*¹⁴, quod est mensura trium modiorum et significat fidem. In pleno gomor [nota] fidei plenitudinem; custodia in futuras generationes est custodia usque in finem mundi: *Ego vobiscum sum usque ad consummationem saeculi*, dicebat Christus Apostolis¹⁵; manna caeleste dominici corporis sacramentum. Cognoscant ergo fideles animae panem, quo nos *aluit* Dominus in hac solitudine¹⁶.

7. Sic ergo *memoriam fecit mirabilium suorum misericors et miserator Dominus*, quando instituit hoc sacramentum in memoriale dilectionis, in memoriale redemptionis, in memoriale donationis seu devotionis.

8. Sicut autem hoc sacramentum est memoriale memoriae, quod notatur cum dicitur: *Memoriam fecit*, ita est mirabile intelligentiae, quod notatur cum dicitur: *Mirabilium suorum*. Est autem istud sacramentum multipliciter mirabile: mirabile quantum ad institutionem, in qua est mirabilis ratio sapientiae; mirabile quantum ad consecrationem, in qua est mirabilis virtus potentiae; mirabile quantum ad

¹³ Cen., 9, 21.

¹⁴ S. Cyprianus, *Epist.* 63, n. 3 (PL 4, 386): «Invenimus enim et in Genesi circa sacramentum in Noë hoc idem praecurrisse et figuram dominicae passionis illic extitisse quod vinum bibit, quod inebriatus est, quod in domo sua nudatus est».

¹⁵ Exod., 16, 36.

¹⁶ Matth., 28, 20.

¹⁷ Exod., 16, 32.

el exceso del amor con el que fué embriagado el Salvador, cuya figura, en verdad, precedió en Noé, quien *quedó embriagado y desnudo en medio de su tienda*. El amor de tal manera embriaga a Jesús, que llega a desnudarse por nosotros en la cruz. Queda, pues, en claro el modo cómo este sacramento es memoriale de amor.

5. Es, en segundo lugar, este altísimo sacramento memoriale o recuerdo de la redención. Esta memoria de la redención se halla significada en el Exodo, c. 13, 8-9, en la institución del sacramento paschal: *Y en aquel día contarás el suceso a tu hijo, diciendo: Esto y esto hizo por mí el Señor, cuando salí de Egipto, dando como una señal en mi mano y como un recuerdo delante de mis ojos; por cuanto con brazo fuerte nos sacó el Señor*. Así como aquel sacramento paschal fué instituido como recuerdo de la liberación de Egipto, de igual manera fué instituido el sacramento del cuerpo del Señor en memoria de la redención del pecado y del infierno en virtud de la pasión. Por lo cual dice el Apóstol, I Cor., capítulo 11, 26: *Todas las veces que comiereis este pan y bebiereis este cáliz, anunciaréis la muerte del Señor hasta que venga*.

6. En tercer lugar, este altísimo sacramento es memoriale de donación, por el cual *el misericordioso y compasivo Señor ha dado alimento a los que le temen*. Esto fué significado en el maná, Exodo, 16, 32: *Llena de maná un gomor, y guárdese para las generaciones venideras, a fin de que vean el pan con el que los sustentó el Señor en el desierto. Una medida de gomor es la décima parte de un efi*, que es la medida de tres modios, y significa la fe. En el gomor lleno observa la plenitud de la fe; el guardarlo para las generaciones venideras es la conservación hasta el fin del mundo: *Yo estaré siempre con vosotros hasta la consumación de los siglos*, decía Cristo a los Apóstoles; el maná celestial es el sacramento del cuerpo del Señor. Conozcan, pues, los fieles el pan del alma, *con el cual nos sustenta el Señor en esta soledad*.

7. De este modo, pues, nos *dejó memoria de sus maravillas el misericordioso y compasivo Señor*, al instituir este sacramento como recuerdo de amor, como recuerdo de redención, como recuerdo de donación o de devoción.

8. Y así como este sacramento es recuerdo para la memoria, lo cual se indica cuando se dice: *Memoria dejó*, así también es cosa admirable para la inteligencia, lo cual queda expresado al decir: *De sus maravillas*. De muchas maneras es, pues, admirable este sacramento: admirable en cuanto a la institución, en la cual brilla el modo de la sabiduría; admirable en cuanto a la consagración, en la cual brilla la virtud

perceptionem, in qua est mirabilis virtus clementiae. Secundum has tres vias in Scripturis sanctis laudantur opera Dei mirabilia. Sapientia mirabilis commendatur, cum dicitur¹⁸: *Mirabilis facta est scientia tua ex me*, et in Eccli. (c. 38, 6): *Dedit Altissimus hominibus honorari in mirabilibus suis*, quando scilicet considerant rationem scientiae Dei. Potentia mirabilis laudatur in prophetia Danielis (c. 3, 99-100): *Signa et mirabilia fecit apud me Deus excelsus; placuit igitur mihi praedicare signa eius, quia magna, et mirabilia eius, quia fortia*. Dulcedo vero bonitatis dupliciter mirabilis praedicatur, scilicet quantum ad effectum misericordiae et quantum ad effectum iustitiae. Misericordia mirabilis dicitur in prophetia Ioëlis (c. 2, 26): *Comedetis et saturabimini, et laudabitis nomen Domini Dei vestri, qui fecit vobiscum misericordiam et mirabilia*. Iustitia vero Dei mirabilis apparet in Exodo (c. 3, 20): *Percutiam Aegyptum in cunctis mirabilibus meis*.

9. Secundum praeassignatas considerationes Christus in hoc sacramentum memoriam fecit mirabilium suorum. Nam in institutione est mirabilis ratio sapientiae, in consecratione est mirabilis virtus potentiae, in perceptione est mirabilis operatio bonitatis.

10. In institutione huius altissimi sacramenti apparet ratio divinae sapientiae multipliciter admirabilis. Mirabilis est ratio quare corpus suum dedit in cibum et in alimentum, mirabile quod dedit corpus suum velatum, non in forma manifesta; mirabile quod dedit sic velatum, scilicet accidentibus praeter subiectum. Igitur ut sit ad unum dicere de corpore Christi sub sacramento, mirabile est quod velatur, mirabilius quod sic velatur, mirabilissimum quod corpus dedit in cibum, mirabile super omnia quod corpus dedit in alimentum.

11. Propter hanc ultimam admirationem *litigabant Iudaei ad invicem dicentes: Quomodo potest hic nobis carnem suam dare ad manducandum?*¹⁹ quasi dicerent: nulla ratione; et tamen revera secundum divinae sapientiae rationem institutum fuit hoc sacramentum in cibum et alimentum, quia hoc exposcebat humanae naturae corruptio, humanae naturae conditio, humanae naturae defectio.

12. Corruptio humanae naturae exigebat ut Christus corpus daret in cibum, quia initium corruptionis et mortis incepit ab esca, in cibo scilicet mortis, *ligni scientiae boni*

¹⁸ Ps. 138, 6.

¹⁹ Ioan., 6, 53.

de la potencia; admirable en cuanto a la recepción o comunión, en la cual campea la virtud de la clemencia. Las obras maravillosas de Dios son ensalzadas en las santas Escrituras según estos tres modos. La admirable sabiduría es encomiada con estas palabras: *Admirable se ha mostrado tu sabiduría en mí*; y en el Eclesiástico, 38, 6: *El Señor ha descubierto su virtud a los hombres para que le glorifiquen en sus maravillas*, o sea cuando consideran el modo de la ciencia de Dios. La admirable potencia es ensalzada en la profecía de Daniel, capítulo 3, 99-100: *El Altísimo Dios ha obrado conmigo portentos y maravillas. Por eso, pues, he querido publicar sus prodigios, pues son grandes, y sus maravillas, que son estupendas*. Mas la dulzura de la bondad se manifiesta admirable de dos maneras, o sea en cuanto al poder de la misericordia y al de la justicia. La admirable misericordia se declara en la profecía de Joel, c. 2, 26: *Y comeréis abundantemente hasta saciaros de todo, y bendeciréis el nombre del Señor Dios vuestro, que ha hecho a favor de vosotros cosas tan admirables*. Pero la justicia de Dios se manifiesta admirable en el Exodo, c. 3, 20: *Heriré a los pueblos de Egipto con toda suerte de prodigios que haré en medio de ellos*.

9. Síguese de las predichas consideraciones que Cristo dejó en este sacramento memoria de sus maravillas. En efecto, en la institución es admirable el modo de la sabiduría, en la consagración la virtud de su potencia y en la recepción o comunión la operación de su bondad.

10. El modo de la sabiduría divina se manifiesta admirable en la institución de este admirable sacramento de muchas maneras. Es admirable la razón que le movió a dar su cuerpo como comida y como alimento; es admirable que haya dado su cuerpo no en forma clara y patente, sino velado; es admirable la manera cómo veló su cuerpo, o sea bajo los accidentes subsistentes sin el sujeto. Resumiendo, pues, decimos que el cuerpo de Cristo, en el sacramento, es admirable porque se oculta, más admirable por el modo como se oculta, admirabilísimo porque haya dado su cuerpo en comida, y maravilloso sobre todas las cosas por haber sido dado en alimento.

11. Por razón de esta última maravilla comenzaron entonces los judíos a altercar unos con otros, diciendo: *¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?* Como si dijeran: de ningún modo; y, sin embargo, en verdad, según el modo de la divina sabiduría, fué instituído este sacramento como comida y como alimento, porque así lo pedían la corrupción, la condición y la defección de la naturaleza humana.

12. Exigía la corrupción de la naturaleza humana que Cristo nos diera su cuerpo en forma de comida por haber comenzado la corrupción y la muerte en la comida, o sea

*et mali*²⁰, et ideo conservatio vitae et iustificationis debuit esse *cibus ligni vitae*, i. e. sapientia increata Filius Dei in carne; *lignum vitae est his qui apprehenderint eam*, ait Salomon in Prov. (c. 3, 18). Hostis antiquus corruperat genus humanum per escam, Christus genus humanum reparavit per escam:

Hoc opus nostrae salutis
ordo depoposcerat,
multiformis proditoris
ars ut artem falleret
et medelam ferret inde,
hostis unde laeserat²¹.

13. Hoc etiam exigebat humanae naturae conditio. Rationalis quippe creaturae cibus et alimentum est Verbum aeternum: *Non enim in solo pane vivit homo, sed in omni verbo quod procedit de ore Dei*²². Rationalis autem creatura humana per conditionem naturae est ex anima rationali et carne composita, rationalis vero creatura angelica secundum conditionem naturae est a corpore absoluta; et inde accidit quod Verbum aeternum in suae puritate naturae cibus est angelorum, Verbum vero caro factum cibus est hominum. Unde Christus in evangelio secundum Ioannem dicebat (c. 6, 56): *Caro mea vere est cibus et sanguis meus vere est potus*.

14. Tertio, hoc exigebat humanae naturae defectio. Est enim condita humana natura indigens alimonia non tantum corporali quantum ad ventrem, verum etiam spirituali quantum ad mentem. Unde, sicut subtracta necessitate terrena est animam languescere et deficere, ita etiam subtracta necessitate spirituali. Inde est quod quaerimus a Patre caelesti *panem supersubstantialem* (Lucae, 22)²³, et in evangelio secundum Matthaeum²⁴ legimus: *Misereor super turbam, quia ecce iam triduo sustinent me et non habent quid manducent*. Triduum significat tria tempora quae praecesserunt huius sacramenti institutionem, tempus scilicet legis naturae, tempus legis scripturae, tempus prophetiae. Sed post triduum istud noluit nos Christus dimittere ieiunos, scilicet tempore gratiae, sed dedit nobis Eucharistiae sacramentum *ne deficeremus in via*.

15. Sic ergo apparuit mirabilis ratio sapientiae in institutione huius sacramenti, quare scilicet Christus corpus suum dedit in alimentum.

²⁰ Gen., 2, 9.

²¹ Ex hymno Pange, lingua. Cf. S. Bonav., sermo *In resurrectione Domini*, in *Op. omnia*, IX, 275.

²² Matth., 4, 4.

²³ Rectius Matth., 6, 11.

²⁴ Marc., 8, 2. Cf. Matth., 15, 32

en el manjar de la muerte *del árbol de la ciencia del bien y del mal*, de donde la conservación de la vida y de la justificación debió cifrarse en la comida *del árbol de la vida*, o sea la sabiduría increada, el Hijo de Dios hecho carne; *es el árbol de la vida para los que echaren mano de ella*, dice Salomón en los Proverbios, c. 3, 18. El antiguo enemigo había corrompido al género humano mediante la comida; por este mismo medio fué reparado el hombre por Cristo: "El orden de nuestra salud pedía esta obra, para que el arte multiforme de Dios burlase el arte del traidor, y fuera aplicada la medicina allí donde el enemigo había causado la herida".

13. Esto mismo pedía igualmente la condición de la naturaleza humana. En efecto, el Verbo eterno es el manjar y alimento de la criatura racional: Pues *no sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios*. Y, en verdad, la criatura racional humana, por su propia naturaleza, está compuesta de ánima racional y carne; mas la criatura angélica, según el modo de su naturaleza, se halla exenta de cuerpo; de ahí que el Verbo eterno es manjar de los ángeles según la pureza o divinidad de su naturaleza, pero el Verbo hecho carne es el manjar de los hombres. De donde Cristo decía en el Evangelio según San Juan, c. 6, 56: *Mi carne verdaderamente es comida y mi sangre verdaderamente es bebida*.

14. En tercer lugar, pedía esto mismo la defección de la naturaleza humana. En efecto, fué ésta creada en necesidad de alimentos, no solamente corporales, en cuanto al estómago, sino también espirituales, en lo que atañe al espíritu. De ahí que, así como la fuerza vital languidece y se extingue si no se atiende a sus necesidades corporales, del mismo modo acaece en la vida del espíritu privada de su propio alimento. Esta es la razón por qué pedimos al Padre celestial *el pan supersubstantial*, Luc., 22; y en el evangelio según San Mateo leemos: *Me da compasión esta multitud de gentes, porque hace ya tres días que están conmigo, y no tienen qué comer*. Los tres días significan los tres tiempos que precedieron a la institución de este sacramento, o sea, el tiempo de la ley natural, el tiempo de la ley escrita y el tiempo de las profecías. Mas después de estos tres días no quiso Cristo dejarnos sin comer, o sea en el tiempo de la gracia, sino que nos dió el sacramento de la Eucaristía a fin de que no desfallezcamos en el camino.

15. En esta forma, pues, se manifestó el modo maravilloso de la sabiduría en la institución de este sacramento, o sea la razón por qué Cristo nos dió su cuerpo como alimento.

16. Est praeterea aliud mirabile, sicut dictum est, in institutione huius sacramenti, quare scilicet Christus corpus suum dedit velatum sub sacramento. Ex hoc enim quod humanus sensus non attingit profunde velamini sacramenti, haesitat et miratur quid hoc sit. Cuius figura praecessit in Exodo (c. 16, 14-15), in manna, *quod cum vidissent filii Israël, dixerunt: "manhu"? quod significat: Quid est hoc? nesciebant enim quid hoc esset*. In manna enim erat forma visibilis et gustabilis sapor, *similitudo pruinae et saporis quasi panis oleati*²⁵, sed latebat virtus invisibilis, quae exhibebat omnis saporis suavitatem²⁶. Simili modo in hoc sacramento alia est forma vel species panis et vini, alia virtus quae latet, virtus corporis Christi. Hanc autem sacramenti latentiam exigebat triplex ratio: meritum fidei quoad bonos, indignitas quoad malos, imbecillitas quoad omnes.

17. Fides itaque requirit quod veletur corpus Christi sub sacramento, quia "fides non habet meritum, cui humana ratio praebet experimentum", ait Gregorius²⁷. Et nota mirabile: demeritum hominis inceptit a credulitate, qua homo credidit falso testimonio diaboli suadentis de cibo mortis *ligni scientiae*²⁸; ideo consequens erat quod hominis meritum inchoaret a credulitate, qua homo credat vero testimonio Christi de cibo vitae; unde scriptum est in Ioanne (c. 6, 55): *Qui manducat meam carnem et bibit meum sanguinem, habet vitam aeternam*. Inceptit ergo meritum ex auditu verbi veri. Huius figura praecessit in velamine Iacob. Iacob gerit typum huius sacramenti, Esau typum gerit formae sensibilis. Isaac typum gerit sensus humani. Deficiebat visus, quia *caligaverant oculi Isaac et videre non poterat*²⁹; deficiebat gustus, quia existimabat se comedere venationem Esau et comedebat venationem Iacob; deficiebat olfactus, quia sentiens *vestmentorum fragrantiam*³⁰, quae erant Esau, aestimabat Esau; decipiebatur tactus, quia tangens manum et collum coopertum pellibus aestimabat Esau; solus auditus non fallabatur: *Vox quidem vox Iacob est*³¹. Simili modo in isto sacramento fallitur visus, quia videtur panis et vinum, et

²⁵ Num., 11, 8. De manna, ut figura huius sacramenti, plura traduntur a S. Bonaventura, *De sanctissimo corpore Christi*, supra, pag. 536 s., n. 40.

²⁶ Sap., 16, 20: *Pro quibus angelorum esca nutritivisti populum tuum; et paratum panem de caelo praestitisti illis sine labore, omne delectamentum in se habentem, et omnis saporis suavitatem*.

²⁷ Homil. 26 in Evang., n. 1 (PL 76, 1197). Cf. S. Bonav., *De sanctissimo corpore Christi*, supra, pag. 532, n. 32, ubi de hac fide tractat, cum allegatione eiusdem loci S. Gregorii.

²⁸ Gen., 2, 9; 3, 3.

²⁹ Gen., 27, 1: *Senuit autem Isaac, et caligaverunt oculi eius, et videre non poterat*.

³⁰ Gen., 27, 27.

³¹ Gen., 27, 22. Quae hic dicuntur de Isaac multum similia in alio S. Bonaventurae sermone *In coena Domini*, in *Op. omnia*, IX, 248

16. Se da, además, como se ha dicho, otra maravilla en la institución de este sacramento, o sea por qué Cristo dió su cuerpo oculto en el sacramento. Pues, por lo mismo que el sentido humano no percibe profundamente la naturaleza oculta del sacramento, vacila y se admira acerca de su esencia. La figura de esto se halla ya expresada en el Exodo, c. 16, 14-15, en el maná, *lo que visto por los hijos de Israel, se dijeron unos a otros: ¿Manhú?, que significa: ¿Qué es esto? Porque no sabían qué cosa fuese*. Y, en verdad, el maná tenía aspecto visible y sabor para el gusto, *semejante a escarcha y de un sabor como de pan amasado con aceite*, pero se hallaba oculta la virtud invisible que le daba la suavidad de todos los sabores. De la misma manera, en este sacramento una cosa es el aspecto o especie del pan y vino y otra la virtud que permanece oculta, o sea la virtud del cuerpo de Cristo. Por tres razones, pues, se requería esta ocultación del sacramento: por el mérito de la fe en cuanto a los buenos, por el tratamiento indigno en cuanto a los malos y por la flaqueza en cuanto a todos.

17. Así, pues, la fe exige que el cuerpo de Cristo quede oculto en el sacramento, porque, como dice San Gregorio, "la fe carece de mérito cuando el entendimiento humano percibe su contenido". Y nótese la maravilla: la credulidad fué el principio del demérito del hombre, por la cual el hombre creyó al falso testimonio del diablo que le persuadía comiese del manjar de la muerte *del árbol de la ciencia*; de ahí se sigue, como natural consecuencia, que el mérito del hombre debía tomar su principio de la credulidad por la cual preste su asentimiento al verdadero testimonio de Cristo en lo referente al manjar de la vida; de donde se escribe en San Juan, c. 6, 55: *Quien come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna*. Tuvo, pues, la fe su origen al oír la palabra verdadera. Esto se halla figurado en la simulación de Jacob, que representa el tipo o figura de este sacramento; Esau, el tipo de la forma sensible; Isaac, el tipo del género humano. Faltaban y quedaban burlados todos los sentidos, menos el oído. Faltaba la vista, puesto que *se debilitó la vista* de Isaac, *de modo que llegó a faltarle*; faltaba el gusto, porque creía comer de la caza de Esau y comía de la de Jacob; faltaba el olfato, porque al percibir *la fragancia de los vestidos* propios de Jacob juzgaba que eran los de Esau; era burlado el sentido del tacto, porque al tocar la mano y el cuello, le parecía que era Esau. Solamente quedaba en su ejercicio, según la verdad, el oído: *Cierto que la voz es voz de Jacob*. Del mismo modo, se equivoca la vista en este sacramento, porque se ve pan y vino,

non est panis neque vinum; solus auditus non fallitur: *Hoc est corpus meum*³². Est et alia admiratio sensus humani, quae significatur per Isaac, quando post refectionem Iacob refectionem Esau obtulit. Tunc *expavit Isaac stupore vehementi et, ultra quam credi potest admirans, ait: Quis igitur ille est*, etc.³³, in quo exprimitur stupor sensus humani factus cum corpus Christi incesserit animae per fidem [et] spirituales delectationem. Sic igitur istud mirabile, quod velatur corpus Christi habet pro ratione meritum fidei.—Secundo, quod veletur corpus Christi, exigit indignitas peccatorum, et in hoc misericordissime agit cum peccatoribus clementia Salvatoris. Si enim nudum corporis Christi conspiceretur, ex ipso aspectu interirent; quod figuratum est in primo libro Reg. (c. 6, 19): *Bethsamitae percussi sunt et interempti eo quod vidissent arcam Dei*, quae figurabat arcanum sacramentum corporis Christi.—Tertio, quod veletur sub sacramento corporis, exigit imbecillitas omnium: claritatem enim corporis Domini nullus potest sustinere aspectus³⁴; quod significatur in Exodo (c. 34, 29-35), in claritate vultus Moysi, qui propter radiositatem videbatur cornutus, *ita quod non poterant filii Israel claritatem vultus eius sustinere*, unde et *posuit velamen super faciem suam*³⁵.

18. Est tertio istud sacramentum admirabile quantum ad institutionem, quia scilicet tradidit corpus suum velatum accidentibus. In hoc enim demonstratur excellentia divinae virtutis operantis mirabilia supra naturam insensibilem, supra naturam rationalem, supra naturam sensibilem.

19. Operatur, inquam, divina virtus in institutione huius sacramenti mirabilia supra naturam insensibilem. Accidentia siquidem secundum istam naturam non possunt esse per se, eorum enim esse est inesse: accidentia non sunt entia, sed sunt entis³⁶; sed divina virtus, quae non coarctatur ad mensuram naturae, facit in hoc sacramento accidentia esse per se: *vocat enim Deus ea quae non sunt tanquam ea [quae sunt]*³⁷, quia facit accidentia per se subsistere. Potest autem hoc divina virtus efficere, quia “causa prima plus influit in causatum causae secundae quam ipsa causa secunda”³⁸. Causa prima accidentium Deus, causa secunda substantia sub-

³² Matth., 26, 26.

³³ Gen., 27, 33.

³⁴ S. Bonav., *De sanctissimo corpore Christi*, supra, pag. 534, n. 34: “Si enim gloria claritatis suae, sicut ipse est, se ipsum ostenderet, nullus mortalis posset sustinere tantam claritatem aspectus”.

³⁵ Cf. S. Bonav., *De sanctissimo corpore Christi*, supra, pag. 534, n. 34.

³⁶ Cf. Aristot., VII *Metaph.*, text. 2 (VI, c. 1); Innocentius III, *De sacro alt. myst.*, IV, c. 9 (PL 217, 861); S. Bonav., IV *Sent.*, d. 12, p. 1, a. 1, q. 1.

³⁷ Rom., 4, 17.

³⁸ Lib. *De causis*, prop. 1.

sin ser ni una cosa ni otra; sólo acierta el oído: *Este es mi cuerpo*. Hay todavía otra sorpresa del sentido humano, figurada en Isaac, cuando Esaú ofreció su comida después de la refección dada por Jacob. Entonces *quedó atónito Isaac, y como extático, y sobre toda ponderación pasmado, dijo: ¿Quién es, pues, aquel*, etc.?, con lo cual se declara el pasmo del sentido humano al apoderarse el cuerpo de Cristo del alma por la fe y la espiritual dulcedumbre. Así, pues, esta maravilla de hallarse oculto el cuerpo de Cristo se computa como mérito de la fe para el entendimiento.—En segundo lugar, la indignidad de los pecadores exige que el cuerpo de Cristo esté oculto, y en esto la clemencia del Salvador procede con gran misericordia con los pecadores. En efecto, si se manifestara abiertamente el cuerpo de Cristo, su misma mirada los mataría; lo cual se halla figurado en el libro primero de los Reyes, c. 6, 19: Los moradores de Betsames fueron heridos y muertos *porque se pusieron a mirar el Arca de Dios*, que figuraba el sacramento misterioso del cuerpo de Cristo.—Tercero, la flaqueza de todos pide que se oculte en el sacramento del cuerpo del Señor; no existe, en efecto, ojo alguno que sea capaz de soportar el esplendor del cuerpo de Cristo; lo cual se halla figurado en el Exodo, c. 34, 29-35, en la claridad del rostro de Moisés, el cual aparecía como con cuernos a causa de los rayos de luz que despedía, *de tal manera que los hijos de Israel no podían soportar la claridad de su rostro*, por lo cual *puso un velo sobre su rostro*.

18. Tercero, es admirable este sacramento en cuanto a la institución, o sea en cuanto nos dió su cuerpo oculto bajo los accidentes. En efecto, bajo este aspecto se descubre la grandeza del poder divino obrando los prodigios sobre la naturaleza insensible, sobre la naturaleza racional, sobre la naturaleza sensible.

19. Digo, pues, que el poder divino, en la institución de este sacramento, obra prodigios sobre la naturaleza insensible. Supuesto que los accidentes naturalmente no pueden subsistir por sí mismos, ya que su esencia consiste en existir en otro, de ahí que los accidentes no son seres, sino del ser; pero el poder divino, que no puede ser limitado por la naturaleza, hace que los accidentes tengan existencia propia en este sacramento: Dios, pues, *llama las cosas que no son, del mismo modo que las [que son]*, puesto que da existencia propia a los accidentes. Y en verdad, el poder divino puede obrar estas cosas porque “más influye la causa primera en el efecto de la causa segunda que la misma causa segunda”. Subtraída la causa segunda de los accidentes, que es la substancia, queda la causa primera de los mismos, que es Dios; luego respecto de la existencia de los

lata; ergo influentia substantiae [non] remanet respectu existentiae accidentium, [sed] influentia causae primae.—Facit duo divina virtus in hoc sacramento mirabilia supra naturam sensibilem. Accidentia siquidem sentiri possunt sine substantia: nam obiectum sensus est accidens; sed non potest hoc virtus sensitiva efficere ut accidentia sine subiecto sint, sed divina virtus imaginem accidentium per se obicit oculis. Quod figuratum fuit in verbis Eliphaz (Iob, 4, 13-16): *In horrore visionis nocturnae stetit quidam, cuius non agnoscebam vultum, imago coram oculis meis et vocem quasi aurae lenis audivi*. Nocturna visio est huius sacramenti occulta contemplatio; stat in sacramento quidam, cuius non agnoscitur vultus, quia in hoc sacramento invisibili forma est Christus; imago coram oculis sistitur, quia imagines accidentium sensibus praesentantur; vox aurae lenis auditur³⁰: *Hoc est corpus meum*.—Facit duo divina virtus in hoc sacramento mirabilia supra naturam rationalem. Vis enim intellectiva intelligit accidentia praeter subiectum, scilicet quantitatem, colorem, odorem et saporem; sed non potest vis intellectiva per operationem quod potest per considerationem, virtus autem divina hoc potest.

20. Est ergo mirabilis ratio quare hoc sacramentum velatum est accidentibus praeter subiectum.

21. Et sic patent rationes mirabilium quantum ad institutionem, quare scilicet dedit corpus suum in alimentum, quare dedit velatum, quare dedit sic velatum.

22. *Memoriam etiam fecit Dominus mirabilium suorum* in hoc sacramento non tantum quantum ad institutionem, ut iam dictum est, sed quantum ad consecrationem, ut dicendum est, et hoc patet consideranti tria: subiectum consecrationis: mirabile est hoc sacramentum in subiecto consecrationis; perfectionem consecrationis: mirabilis in perfectione consecrationis; virtutem consecrationis: mirabilissimum in virtute consecrationis.

23. Mirabile est, inquam, hoc sacramentum in subiecto consecrationis, quod est panis et vini, quod mutatur secundum totam suam materiam et secundum totam suam formam, manens solummodo secundum accidentia. Hanc subiecti totalem transsubstantiationem mirabatur Eccli. exponendo (c. 36, 6-7): *Innova signa, immuta mirabilia, glorifica manum et brachium dexterum*. Legimus quaedam signa

³⁰ Matth., 26, 26.

accidentes desaparece la influencia de la substancia, pero queda la influencia de la causa primera.—Sobre la naturaleza sensible, el poder divino obra dos prodigios en este sacramento. En efecto, los accidentes pueden ser percibidos sin la substancia, ya que el objeto del sentido es el accidente; pero no está en el poder de la facultad sensitiva dar la existencia a los accidentes separados de su sujeto; sin embargo, el poder divino proyecta por sí mismo la imagen de los accidentes sobre nuestros ojos. Esto se halla figurado en las palabras de Elifaz, Job 4, 13-16: *En el horror de una visión nocturna... aparecióseme uno, cuyo semblante no pude conocer; un espectro delante de mis ojos y percibí una voz como de un airecillo suave*. La contemplación oculta de este sacramento viene figurada por la visión nocturna; se halla en el sacramento uno, cuyo rostro se desconoce, porque la figura invisible en este sacramento es Cristo; la imagen está situada ante los ojos, ya que las imágenes de los accidentes se manifiestan a los sentidos; se oye un rumor suave: *Este es mi cuerpo*.—Sobre la naturaleza racional, el poder divino obra en este sacramento dos maravillas. En efecto, puede la facultad intelectual llegar a comprender los accidentes sin el sujeto, o sea la cantidad, el color, el olor y el sabor; pero no puede esta misma facultad llegar con la obra a donde llega con la consideración, lo cual realiza, en cambio, el poder divino.

20. Es, pues, admirable la razón por la cual se halla oculto este sacramento bajo los accidentes separados del sujeto.

21. Queda, de este modo, manifiesta la razón de las maravillas en cuanto a la institución, o sea por qué dió su cuerpo en alimento, por qué lo dió oculto, y el modo y manera en que lo dió oculto.

22. Igualmente dejó el Señor memoria de sus maravillas en este sacramento, no sólo en cuanto a la institución, según hemos visto, sino también en lo que se refiere a la consagración, como vamos a ver ahora, y esto se pone de manifiesto al que considera estas tres cosas: el sujeto de la consagración: es admirable este sacramento en el sujeto de la consagración; la perfección de la consagración: más admirable todavía en la perfección de la misma; la virtud o eficacia de la consagración: admirabilísimo en esta virtud.

23. Es maravilloso, digo, este sacramento en el sujeto de la consagración, o sea del pan y del vino, el cual es cambiado totalmente en su materia y forma, permaneciendo solamente sus accidentes. Esta total transubstanciación admiraba el Eclesiástico cuando instantáneamente pedía, c. 36, 6-7: *Renueva los prodigios y haz nuevas maravillas. Glorifica tu mano y tu brazo derecho*. Leemos ciertos prodigios

vetera et quaedam nova, legimus quaedam signa facta quodam ordine, legimus et alia signa alio ordine immutata. Vetus signum fuit, quando Dominus *convertit petram in stagna aquarum* (Ps. 113, 8); novum signum fuit, quando Deus *convertit aquam in vinum*⁴⁰; mirabile fuit, quando Deus *aquam amaram convertit in dulcem*⁴¹; mirabile immutatum, quando Christus *vinum convertit in sanguinem*. In prima mutatione, quando Deus *petram mutavit in stagna aquarum*⁴², manet substantia et accidens convertitur in substantiam aliam, siccitas in aqueitatem; in secunda mutatione mutatur substantia et accidens, ut substantia aquea, accidens aquae in substantiam vini et accidens vini; in mutatione, qua mutavit Deus *aquam amaram in dulcem*, mansit subiectum et alteratum est secundum accidentia; in Eucharistiae sacramento transit subiectum et remanent accidentia. *Glorifica ergo manum potentiae et immuta mirabilia*⁴³ in signis Novi Testamenti, quae sunt amoris et virtutis ostensiva.

24. Mirabilis est Eucharistiae sacramentum quantum ad perfectionem consecrationis: corpus siquidem Christi et sanguis non augentur ex transsubstantiatione nec minuuntur ex perceptione. Huius quidem mirabilis figura praecessit in manna, de quo quidem legitur in Exodo (c. 16, 18): *Nec qui plus paraverat invenit plus vel amplius, nec qui minus paraverat invenit minus*. Sic revera est in hoc, scilicet altissimo sacramento: nec qui consecrat mille hostias invenit amplius, nec qui consecrat unam solam invenit minus.

25. Est tertio Eucharistiae sacramentum mirabilissimum quantum ad virtutem consecrationis, qua fit ut idem corpus numero possit esse sub sacramento in pluribus locis. Huius figura praecessit in Exodo (c. 20, 24), ubi dixit Deus: *Altare de terra facietis mihi... in omni loco, ubi fuerit memoria nominis mei*. Quantum ad institutionem formae sacramenti, considera diligenter virtutem consecrationis in hoc sacramento. Est quaedam natura corporea non unita, et haec ita arctatur quod, si sit in loco, tota est in toto et pars in parte; est natura spiritualis unita corpori, ut anima rationalis, et haec non tantum arctatur quantum natura corporalis, pro eo quod [non] potest esse tota in toto et tota in qualibet parte nisi partes sint unitae toti⁴⁴. Es na-

⁴⁰ Ioan., 2, 3-11.

⁴¹ Cf. Exod. 15, 23-25.

⁴² Ps. 113, 8.

⁴³ Eccli., 36, 6-7: *Innova signa, et immuta mirabilia. Glorifica et brachium dextrum*.

⁴⁴ Cf. S. Bonav., 1 Sent., d. 8, p. 2, a. un., q. 3.

antiguos y otros nuevos, leemos algunos prodigios realizados según determinado orden y otros prodigios renovados según otro orden. Se produjo el prodigio antiguo cuando el Señor *convirtió la piedra en estanque de aguas*, Ps. 113, 8; el prodigio nuevo lo realizó cuando Dios *convirtió el agua en vino*; obró maravilla cuando *convirtió el agua amarga en dulce*; maravilla renovada, cuando Cristo *convirtió el vino en sangre*. En la primera mutación, cuando Dios *cambió la piedra en estanque de aguas*, queda la substancia y el accidente se convierte en otra substancia, la sequedad en estanque de aguas; en la segunda mutación se cambia la substancia y el accidente, o sea la substancia y el accidente del agua en la substancia y el accidente del vino; en el cambio por el cual Dios *convirtió el agua amarga en dulce*, el sujeto, que subsistió allí, quedó alterado únicamente en sus accidentes; en el sacramento de la Eucaristía desaparece el sujeto y quedan los accidentes. *Glorifica*, pues, *la mano de tu potencia, y haz nuevas maravillas* en los prodigios del Nuevo Testamento, que son los que manifiestan el amor y el poder.

24. Es todavía más admirable el sacramento de la Eucaristía en cuanto a la perfección o modo de la consagración, ya que el cuerpo y la sangre de Cristo no aumentan en virtud de la transubstanciación ni disminuyen por la comunión. Y en verdad, esta maravilla fué simbolizada en el maná, del cual se lee en el Exodo, c. 16, 18: *Ni quien más había cogido, por eso tuvo más, ni quien menos recogió, tuvo menos*. Lo mismo, pues, se realiza aquí, o sea en este altísimo sacramento: ni el que consagra mil hostias encuentra más ni el que consagra una sola encuentra menos.

25. En tercer lugar, es admirable sobremanera el sacramento de la Eucaristía en cuanto a la eficacia de la consagración, en virtud de la cual acontece que el mismo cuerpo, numéricamente uno, puede hallarse, bajo las especies sacramentales, en muchos lugares. El símbolo de esto se halla expresado en el Exodo, c. 20, 24, en donde dijo Dios: *A mí me haréis un altar de tierra... en todo lugar consagrado a la memoria de mi nombre*. En lo que se refiere a la institución de la forma del sacramento, considera atentamente la virtud o eficacia contenida en el mismo. Existe cierta naturaleza corpórea no unida, y ésta, de tal manera se halla limitada que, si se halla situada en el lugar, está toda ella en todo él y la parte de ella en la parte del lugar; existe la naturaleza espiritual unida al cuerpo, el alma racional, y ésta no queda tan limitada cuanto lo está la naturaleza corporal, ya que puede estar unida toda a todo el compuesto y toda en cualquier parte, siempre que las partes permanezcan unidas al compuesto. Se da la natu-

tura creata unita divinitati sicut in hoc sacramento, et in hac est minor arctatio, quia totus Christus in tota hostia totus Christus in qualibet parte hostiae, sive partes sint divisae sive sint unitae⁴⁵. Verum in hoc est quaedam arctatio, quia non potest corpus Christi sub sacramento esse in aliqua parte universi nisi secundum aliquam speciem quam virtus consecrantis determinat⁴⁶.

26. Sic ergo *memoriam fecit mirabilium suorum misericors et miserator Dominus*, non solum quantum ad rationem sapientiae in institutione, nec solum quantum ad virtutem potentiae in consecratione, ut iam dictum est, sed etiam quantum ad operationem bonitatis in perceptione. Vide ergo liberalitatem divinae bonitatis, vide severitatem divinae aequitatis, vide *bonitatem et severitatem Dei*, ait Apostolus (Rom. 11, 22): *severitatem in eos qui ceciderunt, in te autem bonitatem*.

27. Est autem hoc sacramentum mirabile quantum ad superfluentiam largitatis divinae quantum ad tria: quantum ad magnitudinem dati, quantum ad magnificentiam dantis, quantum ad utilitatem recipientis.

28. Magnitudo Domini est in hoc, quia largitor omnium bonorum in hoc sacramento dat seipsum, corpus suum dat in cibum, sanguinem vero in potum: *Accipite, et manducate, hoc est corpus meum*, dicebat Christus⁴⁷. Nota quod hic est ultimus gradus divinae largitatis: primus gradus est quo largitur sua: *Omnia subiecisti sub pedibus eius*⁴⁸; secundus est quo largitur suos, i. e. angelos: *Omnes enim sunt administratorii spiritus*⁴⁹; tertius est quo largitur seipsum. Largitus enim est Christus seipsum multis modis: in fratrem propter conformitatem in incarnatione, in socium propter familiaritatem in conversatione, in magistrum propter documentum in praedicatione, in lucem propter exemplum in operatione, in holocaustum propter pretium persolvendum in passione. Propter primum dicitur⁵⁰: *Narrabo nomen tuum fratribus meis*, et in Isaia dicitur (c. 9, 6): *Parvulus natus est nobis, et filius datus est nobis*. Propter secundum dicit Apostolus⁵¹: *In similitudinem hominum factus et habitu inventus ut homo*; socius fui draconum, dicebat Christus⁵². Propter tertium: *Vos vocatis me "magister et domine"*⁵³. Propter quartum: *Exemplum dedi vobis*⁵⁴. Propter quintum: *Empti estis pretio magno*⁵⁵.

⁴⁵ Cf. S. Bonav., IV Sent., d. 10, p. 1, a. un., q. 5; Breviloq., VI, c. 9, n. 5; Sermo In coena Domini, in Op. omnia, IX, 249.

⁴⁶ Cf. S. Bonav., IV Sent., d. 10, p. 1, a. un., q. 3.

⁴⁷ I Cor., 11, 24.

⁴⁸ Ps. 8, 8.

⁴⁹ Hebr., 1, 14.

⁵⁰ Ps. 21, 23.

⁵¹ Philip., 2, 7.

⁵² Cf. Iob, 30, 29: *Frater fui draconum, et socius struthionum*.

⁵³ Ioan., 13, 13.

⁵⁴ Ioan., 13, 15.

⁵⁵ I Cor., 6, 20.

raleza creada unida a la divinidad, como sucede en este sacramento, y en ésta existe una limitación menor, porque Cristo todo está en toda la hostia y en cualquier parte de la misma, ya se encuentren estas partes separadas, ya se encuentren unidas. Sin embargo, en esto hay cierta limitación, porque el cuerpo de Cristo, en este sacramento, no puede estar en ninguna parte del universo sino bajo alguna de las especies determinadas por la virtud o intención del consagrante.

26. En esta forma, pues, *dejó memoria de sus maravillas, misericordioso y compasivo el Señor*, no sólo en lo que se refiere a la sabiduría en la institución, ni en cuanto a la eficacia del poder en la consagración, según queda dicho, sino también en lo que concierne a la obra de la bondad en la comunión. Considera, pues, la liberalidad de la bondad divina, observa la severidad de la divina justicia, contempla la bondad y severidad de Dios, dice el Apóstol, Rom., 11, 22: *La severidad para con aquellos que cayeron, y la bondad de Dios para contigo*.

27. Es, por otra parte, admirable este sacramento, en cuanto se refiere a la redundancia de la liberalidad divina, por tres razones: por la grandeza del don, por la magnificencia del dador y por la utilidad de quien lo recibe.

28. La grandeza del Señor se manifiesta en esto, que el dador de todos los bienes se da a sí mismo en este sacramento, da su cuerpo en alimento y su sangre en bebida: *Tomad y comed, éste es mi cuerpo*, decía Cristo. Advierte que éste es el último grado de la liberalidad divina; el primer grado es aquel por el cual nos da todas sus cosas: *Pusiste todas las cosas a sus pies*; el segundo, aquel por el cual nos da a los suyos, o sea a los ángeles: *Todos ellos, pues, son unos espíritus que hacen el oficio de administradores*; el tercero es aquel por el cual se da a sí mismo. En efecto, Cristo se dió liberalmente de muchas maneras: como hermano, por su semejanza con nosotros en la encarnación; como compañero, por su familiaridad con nosotros en el trato; como maestro, por su doctrina en la predicción o enseñanza; como luz, por el ejemplo de sus obras; como holocausto, por la deuda que se había de satisfacer cumplidamente en la pasión. Con respecto de lo primero se dice: *Anunciaré tu nombre a mis hermanos*, y en Isaías se lee, c. 9, 6: *Ha nacido un parvulito para nosotros, y se nos ha dado un hijo*. En lo que atañe a lo segundo dice el Apóstol: *Hecho semejante a los hombres y reducido a la condición de hombre. Fuí hermano de los dragones*, decía Cristo. Por lo que se refiere a lo tercero: *Vosotros me llamáis maestro y señor*. Con respecto a lo cuarto: *Os he dado ejemplo*. El último grado del amor es aquel por el cual

Ultimus gradus amoris est quo Christus nobis se dedit in cibum. Quia enim datur in cibum, datur ad omnimodam unionem: in unitate enim cibi est cibatus⁵⁶; inde est quod vehementer exprimitur amoris affectus, quando dixit: Ego dabo tibi de carne mea ad manducandum⁵⁷. Nota quod Christus in incarnatione factus est hominiformis, in sacramento Eucharistiae datur nobis ut homo deiformis.

29. Vidisti magnitudinem [dati], vide munificentiam dantis. Dat se Christus non tantum dignis, verum etiam indignis; qui se permisit malignorum manibus crucifigi, se permittit sceleratorum manibus contrectari: *qui solem suum facit oriri super bonos et malos* (Matth., 5, 45), claritatem suae praesentiae in hoc sacramento exhibet bonis et malis. Scias tamen quod non ab omnibus percipitur effectus illuminationis. Est autem oculus caecus, qui absens est a luce, cum lux est ei praesens; oculus aeger, qui lucem percipit quantum ad effectum perturbationis; oculus sanus, qui lucem percipit quantum ad effectum delectationis. Oculus caecus est cor infidele suscipiens hoc sacramentum, quia, cum lux increata et incarnata sit oculo infideli praesens, ipse tamen est eidem absens. Oculus aeger est cor malevolum, quod quidem perturbatur in huius sacramenti perceptione, nam *qui manducat et bibit indigne, iudicium sibi manducat et bibit*, dicit Apostolus (I Cor., 11, 29). Oculus sanus est cor fidele hoc sacramentum suscipiens sacramentaliter et spiritualiter ad sui ipsius confortationem⁵⁸.

30. Vide tertio sacramentum mirabilis liberalitatis quantum ad utilitatem susipientis. Digne suscipiens hoc sacramentum deiformatum mutatur manducans in cibum, non cibus in manducantem⁵⁹; unde Augustinus, in libro

⁵⁶ Pro lectione «cibi est cibatus», F. Delorme proponit «cibus est cibatum». Nobis videtur hanc lectionem non bonum sensum habere, unde textum correximus uti iacet; nam agitur de loco iam corrupto in Codice, legitur enim ibi «virtutem» pro «unitate». Non habemus Codicem ad manum, sed putamus sequentia verba etiam emendatione indigere. Lectio a nobis proposita aliis locis parallelis S. Bonaventurae suffragatur, nam inferius, pag. 570, n. 30, idem dicitur his verbis: «Panis caelestis et ipsi cibati convertuntur in cibum». Porro, idem occurrit in IV *Sent.*, d. 9, a. 1, q. 3, in corpore: «Ad hoc autem, quod aliquis manducet Sacramentum manducando species, duo exiguntur, scilicet cibi existentia et eius ad cibatum naturalis convenientia».

⁵⁷ Cf. Ioan., 6, 53.

⁵⁸ Cf. S. Bonav., IV *Sent.*, d. 9, c. 2, litt. Magistri *Sent.*: «Sed indubitanter tenendum est, a bonis sumi non modo sacramentaliter, sed et spiritualiter; a malis tantum sacramentaliter, id est sub Sacramento, scilicet sub specie visibili, carnem Christi de Virgine sumptam et sanguinem pro nobis fusum sumi, sed non mysticam, quae tantum bonorum est». Idem asserit S. Bonav., loc. cit., a. 1, q. 1: «Quidam suscipiunt ore corporis, et hi sacramentaliter; quidam vero ore cordis, et hi spiritualiter; unde secundum duplex est manducatio». Cf. etiam loc. cit., q. 2.

⁵⁹ S. Bonav., IV *Sent.*, d. 9, a. 1, q. 2, ad tertium: «In corporali

Cristo se nos dió como alimento. Y en verdad, como el que se da en alimento se entrega para una unión de todo punto perfecta, ya que el que se alimenta se hace uno con el manjar, de ahí que el afecto del amor se expresa con vehemencia cuando dijo: Yo te daré mi carne para comer. Advierte que Cristo se manifestó en forma de hombre en la encarnación, en el sacramento de la Eucaristía se nos da como hombre deiforme.

29. Has considerado la grandeza [del don], contempla ahora la liberalidad del dador. Cristo se da no solamente a los dignos, sino también a los indignos; el que permitió ser crucificado por manos de los malvados, permite ser tocado por manos impías; *el que hace nacer su sol sobre buenos y malos*, Matth., 5, 45, manifiesta la claridad de su presencia en este sacramento a buenos y malos. Has de saber, sin embargo, que el efecto de esta iluminación no es percibido por todos. En efecto, existe el ojo ciego, que, teniendo presente la luz, es ajeno a toda iluminación; el ojo enfermo, que percibe la luz defectuosamente; el ojo sano, que la percibe con plena satisfacción. El ojo ciego es el corazón infiel que recibe este sacramento, el cual, teniendo presente la luz increada y encarnada, se encuentra, no obstante, alejado de ella. El ojo enfermo es el corazón malévolos, el cual ciertamente queda confundido en la recepción de este sacramento, pues *quien lo come y bebe indignamente, se traga y bebe su propia condenación*, dice el Apóstol, I Cor., 11, 29. El ojo sano es el corazón fiel que recibe este sacramento sacramental y espiritualmente para consuelo de sí mismo.

30. Considera, en tercer lugar, el sacramento de la liberalidad admirable en lo que atañe a la utilidad de quien lo recibe. El que, hecho deiforme por la gracia, recibe dignamente este sacramento, queda transformado en el manjar, no el manjar en el que lo recibe; de ahí que San Agustín, en el libro de las *Confesiones*, diga: «Soy manjar, o

manducans convertit in se cibum, quia dignior et nobilior est cibo; in spiritali est in contrario, quia cibus est nobis dignior et perfectior et completior; ideo potius in ipsum mutamur et incorporamur quam e converso».

*Confessionum*⁶⁰: "Cibus sum, scilicet grandium, cresce et manducabis me, nec ego mutabor in te, sed tu mutaberis in me". Hanc conversivam manducationem aliti in alimentum prophetabat Osee⁶¹: *Convertentur sedentes in umbra eius, vivent tritico*, i. e. dominici corporis sacramento, quod quidem dicitur *umbra*, quia dat se nobis Christus sub velamine, in quo *sedentibus* quasi ad mensam proponitur *tritico* panis caelestis et ipsi cibati convertuntur in cibum, i. e. in Christum: *Convertentur*, inquit, etc. Fit autem haec incorporatio per vim amoris⁶²: "Scio, anima mea, dicit Hugo⁶³, quia dum aliquid diligis, in eius similitudinem transformaris".

31. Vidisti mirabilia liberalitatis, vide mirabilia severitatis in hoc sacramento. Est autem in hoc sacramento Christus severus curiosis, quibus vita vertitur in internecionem; praesumptuosis, quibus absolutio vertitur in obligationem; malitiosis, quibus emollitio vertitur in obdurationem.

32. Primum ergo mirabile severitatis in hoc sacramento est quantum ad curiosos, quibus vita vertitur in internecionem⁶⁴; quod significatum fuit in Exodo (c. 19, 21): *Descende et contestare populum, ne transgrediatur terminos ad videndum Deum et pereat ex eis multitudo*. Curiosos sunt qui transgrediuntur terminos fidei in inquisitione huius sacramenti, et ideo vita gratiae, quae confertur in hoc sacramento, vertitur eis in mortem; quod significatum fuit in libro Numerorum⁶⁵: *Nolite perdere populum Caath de medio Levitarum, sed haec facietis ut vivant et non moriantur, ut nulla curiositate videant quae sunt in sanctuario, priusquam involvantur hoc sacramento, quod nondum est angelis manifestum, qui per filios Aaron intelliguntur, et quando curiosi velamen fidei auferuntur pereunt*.

33. Est secundo hoc sacramento mirabile severitatis quantum ad praesumptuosos, quibus absolutio vertitur in reatum, propter quod Apostolus dicit (I Cor., 11, 21): *Unus-*

⁶⁰ Lib. VII, c. 10, n. 16 (PL 32, 742). Cf. S. Bonav., IV Sent., d. 8, p. 1, a. 2, dub. 1. Iam Gulielmus Antiodorensis, S. p. IV, tract. 5, in principio, haec verba Sacramento Eucharistiae adaptavit. Cf. etiam S. Bonav., *De sanctissimo corpore Christi*, supra, pag. 500 s., n. 4: «Virtus enim huius panis est, ut transmutet hominem in Christum». Idem Augustini locus allegatur. Cf. *Breviloq.*, VI, c. 9: «Per quae non in se transformet Christum, sed ipse potius traicitur in eius mysticum corpus».

⁶¹ Cap. 14, 8.
⁶² S. Bonav., IV Sent., d. 9, a. 1, q. 2: «Incorporatio vero attenditur, dum recogitans caritatis amore ei quod cogitatur, iungitur et sic incorporatur, et dum incorporatur, reficitur et magis assimilatur».

⁶³ *De artha animae* (PL 176, 954).

⁶⁴ De effectu manducationis huius cibi quoad indignos, vide S. Bonav., IV Sent., d. 9, a. 2 per totum: *De manducatione in participatione ad malos*.

⁶⁵ Cap. 4, 18-20.

sea de los que son ya grandes: crece y entonces te serviré de alimento; pero no me mudarás en tu substancia propia, sino al contrario, tú te mudarás en mí". Esta comida que cambia al que se nutre en el alimento, estaba ya profetizada por Oseas: *Se convertirán y reposarán bajo su sombra; se alimentarán del trigo*, o sea del sacramento del cuerpo del Señor, el cual ciertamente se dice *sombra* a causa del velo sacramental bajo el cual se nos da Cristo; en este sacramento *a los que se sientan*, como en una mesa, les proporciona *el trigo* del pan celestial, y los mismos que se alimentan se convierten en el manjar, o sea en Cristo: *Se convertirán*, dice, etc. Esta incorporación se realiza por la fuerza del amor: "Sé, alma mía, dice Hugo, que cuando amas alguna cosa, te transformas en su semejanza".

31. Has considerado las maravillas de la liberalidad, contempla ahora las cosas admirables de la justicia en este sacramento. Y en verdad, Cristo se manifiesta en el mismo severo para con los curiosos, para los cuales la vida se trueca en exterminio; para con los soberbios, para quienes la libertad se convierte en sujeción; para con los maliciosos, para los cuales la ternura se cambia en obstinación.

32. Así, pues, la primera maravilla de la justicia que se realiza en este sacramento es el castigo de los curiosos, para los cuales la vida se cambia en exterminio; esto se halla pronosticado en el Exodo, c. 19, 21: *Baja e íntimate al pueblo que no se arriesgue a traspasar los límites para ver al Señor, por cuyo motivo vengan a perecer muchísimos de ellos*. Son curiosos aquellos que en el estudio de este sacramento traspasan los límites de la fe, y, por tanto, la vida de la gracia, que se confiere por el mismo, se trueca para ellos en muerte; lo cual se halla declarado en el libro de los Números: *No expongas al linaje de Caat a que sea exterminado entre los Levitas; antes bien, para que ellos no perezcan, habéis de precaver que no toquen las cosas santísimas, o sea a causa de este sacramento que no ha sido puesto todavía a los ángeles, los cuales son figurados por los hijos de Aaron, y así cuando los curiosos levantan el velo de la fe mueren*.

33. Segundo, este sacramento es maravilla de severidad para los presuntuosos, para los cuales la libertad se cambia en delito, por lo cual dice el Apóstol, I Cor., 11, 21: *Cada*

quisque coenam suam praesumit ad manducandum; sequitur⁶⁶: Qui manducat indigne, reus est. Huius praesumptionis figura praecessit in Oza (II Reg., 6, 6-7), qui praesumptuose voluit contingere arcam Domini et mortuus est; propterea dicit Apostulus⁶⁷: Probet autem seipsum homo, et sic de pane illo edat, de calice bibat.

34. Est tertio istud sacramentum mirabile severitatis quantum ad malitiosos, qui mala voluntate recipiunt sacramentum. Est autem mirabile, quia illud quod est emollitivum vertitur eis in obdurativum. Huius figura praecessit in manna, quod condensabatur ad ignem et liquefiebat ad solem (Sap., 16, 27; Num., 11, 8, et Exod., 16, 21). Ignis, qui habet calorem corruptivum et mortificativum, significat amorem libidinosum [et] malae voluntatis desiderium, cui manna caeleste vertitur in obdurationem. Sol, qui habet calorem vivificum et salvativum, significat amorem divinum, quo cor accensum recipiens hoc sacramentum liquescit et resolvitur per devotionem⁶⁸.

35. Est ergo hoc deificum sacramentum memoriale memoriae, mirabile intelligentiae, ut dictum est. Est nihilominus amabile voluntati, ut dicendum est, propter quod dicitur⁶⁹: *Escam dedit timentibus se.*

36. Est autem haec esca utilis contra malum tripliciter: praeservando a malo futuro, evacuando malum praesens, remittendo malum praeteritum. Praeservando a malo futuro: quod facit dominicum sacramentum; significata fuit in visione Gedeonis (Iudic., 7, 13), qua vidit quod panis subcinericius subvertebat castra Madian. Madian interpretatur "contradicentes"⁷⁰ et significat carnalia desideria, quae militant adversus animam⁷¹. Castra Madian sunt pronitates malorum desideriorum, quae subvertit panis subcinericius, i. e. panis commemorationis mortis Christi in hoc sacramento. Est secundo hic cibus utilis ad evacuationem mali praesentis. Fit enim quotidiana deperditio in animalibus ex ardore fomitis concupiscentialis, sicut est quotidiana deperditio in corporibus ex ardore caloris naturalis. Valet ergo corpus dominicum ad restaurandum deperditum, et ideo petimus: *Panem nostrum quotidianum da nobis*⁷². Tertio, valet hic cibus ad remissionem mali praeteriti, quod significatur in sacrificio panis de craticula (Lev., 2, 9): *Qui obtulerit, tollet memoriale de sacrificio, et adolebit super*

⁶⁶ I Cor., 11, 29.

⁶⁷ I Cor., 11, 28.

⁶⁸ Cf. S. Bonav., *De sanctissimo corpore Christi*, supra, pag. 536 s., n. 40.

⁶⁹ Ps. 110, 5.

⁷⁰ Cf. Augustin., *Enarrat. in Ps. 82*, n. 2 (PL 37, 1053); Raban., *In lib. Iudic.*, I, c. 14 (PL 108, 1154); Cornel. a Lapide, *In lib. Iudic.*, c. 6, v. 1.

⁷¹ I Petr., 2, 11.

⁷² Luc., 11, 3.

uno come allí lo que ha llevado para cenar; sigue: *El que come indignamente es reo*: Esta presunción se halla simbolizada en Oza, II Reg., 6, 6-7, el cual, con osadía, se atrevió a tocar el arca del Señor y murió; ésta es la razón por qué añade el Apóstol: *Por tanto, examínese a sí mismo el hombre; y de esta suerte coma de aquel pan y beba de aquel cáliz.*

34. Tercero, este sacramento es maravilla de severidad para los maliciosos que lo reciben en malas disposiciones. En efecto, es admirable porque lo que mueve a ternura se cambia en obstinación. Esto se halla simbolizado en el maná, que se endurecía al fuego y se liquidaba al sol. Sap., 16, 27; Num., 11, 8, y Exod., 16, 21. El fuego, que se halla dotado del calor destructor y mortífero, significa el amor libidinoso [y] el deseo de la voluntad depravada, para la cual se cambia en obstinación el maná celestial. El sol, que posee el calor vivificador y saludable, representa el amor divino, en virtud del cual el corazón, que se halla abrasado de este amor, se enternece y se consume por la devoción.

35. Es, pues, este sacramento divino recuerdo para la memoria, maravilla para la inteligencia, según queda dicho. Es, además, digno de ser amado para la voluntad, como luego veremos, por lo cual se añade: *Ha dado alimento a los que le temen.*

36. Y en verdad, este manjar es eficaz contra el mal por tres razones: porque preserva del mal venidero, porque libra del mal presente, porque perdona el mal que queda atrás. Lo de preservar del mal venidero—lo cual es obra del sacramento del Señor—se halla simbolizado en la visión de Gedeón, Iudic., 7, 13, en la cual se le manifestó cómo el pan cocido en el rescoldo trastornaba los campamentos de Madián. Por Madián se entienden los "contradictores" y simboliza los deseos carnales, que combaten contra el alma. Los campamentos de Madián representan las inclinaciones de los deseos desarreglados, las cuales quedan deshechas por el pan cocido en el rescoldo, o sea por el pan que nos recuerda la muerte del Señor en este sacramento. Es, en segundo lugar, eficaz este manjar para liberar del mal presente. En efecto, sucede en los animales que, por la vehemencia de la pasión de la concupiscencia, se desgastan diariamente, como igualmente se da este desgaste diario en los cuerpos en fuerza del ardor del calor natural. Es poderoso, pues, el cuerpo del Señor para restaurar las fuerzas perdidas, y por eso pedimos: *Danos el pan nuestro de cada día*. En tercer lugar, tiene eficacia este manjar para perdonar el mal que queda atrás, lo cual se representa por el sacrificio del pan puesto sobre las parrillas, Lev., 2, 9: *Quien* (el sacerdote) *después de hecha la oferta al Señor, tomará parte de ella para memoria*

altare in odorem suavitatis. Panis in craticula Christus in cruce; memoriale sacrificii est memoriale passionis in sacramento corporis Christi; altare fides; adolitio devotio; odor suavitatis gratia reconciliationis.

37. Huius cibi sunt aliae tres utilitates ad bonum, scilicet illuminatio rationalis: huius figura praecessit in Ionatha, qui gustavit mel (I Reg., 14, 27-29)⁷³; corroboratio irascibilis: eius figura praecessit in Elia, cui angelus detulit panem (IV Reg., 4)⁷⁴; deliciae concupiscibilis⁷⁵; *Aser, pinguis panis eius, praebebit delicias regibus* (Gen., penúltimo, 20)⁷⁶.

⁷³ S. Bonav., *De sanctissimo corpore Christi*, supra, pag. 514 s., n. 17: «Sicut ergo praefiguratur corpus Christi sub figura panis, et hoc ad refectionem esurientium; ita praefiguratum est sub figura mellis ad illuminationem in umbra mortis sedentium». Hic plura dicuntur de huiusmodi figura eucharistiae in Ionatha.

⁷⁴ Rectius III Reg., 19, 5-8.

⁷⁵ Cf. S. Bonav., *De sanctissimo corpore Christi*, supra, pag. 518 s., nn. 22-24, ubi longius agit de his tribus utilitatibus ad bonum.

⁷⁶ Gen., 49, 20. Cf. S. Bonav., *De sanctissimo corpore Christi*, supra, pag. 500 s., n. 4; pag. 518 s., nn. 22-24.

y la quemará sobre el altar en olor suavísimo al Señor. El pan puesto en las parrillas es Cristo puesto en la cruz; el memorial del sacrificio es el memorial de la pasión en el sacramento del cuerpo de Cristo; el altar es la fe; el holocausto, la devoción; el olor de suavidad, la gracia de la reconciliación.

37. En este manjar se encierran otras tres ventajas para el bien, a saber, la iluminación de la potencia racional: la alegoría de esto se halla expresada por Jonatás, quien gustó de la miel, I Reg., 14, 27-29; el robustecimiento de la potencia irascible: esto se halla simbolizado en Elías, a quien le fué servido el pan por el ángel, IV Reg., 4; las delicias de la potencia concupiscible: *El pan de Aser es mantecoso, y servirá de regalo a los reyes*, Gen., c. penúltimo, 20.

TRATADO DE LA PREPARACIÓN PARA LA SANTA MISA

INTRODUCCIÓN

La autenticidad de este opúsculo fué puesta en duda por Casimiro Oudino (Op. cit., col. 419), quien lo pone entre las obras *incerta*, y por los editores Vénetos (*Diatriba historico-chronologico-critica*, etc., III), que lo catalogan entre las obras *dubia*. Sbarálea (*Supplementum*, etc., p. 151) y Bonelli (*Prodromus*, col. 584), con muy buen acierto, lo catalogan entre las obras genuinas, cuya autenticidad fué ya admitida anteriormente por Juan Trithemio y Mariano de Florencia.

Para dejar plenamente probada la paternidad bonaventuriana de este tratado se ha examinado detenidamente la transmisión manuscrita del mismo, y, entre los numerosos códices cuidadosamente estudiados, se han encontrado seis que lo atribuyen a Pedro de Ailly, obispo y cardenal de Cambray, el cual vivió en los años 1350-1420. Comenzó a enseñar en la Universidad de París, de la cual fué nombrado canciller, en 1375. No se puede probar con certeza que los códices del siglo XIV, que contienen este escrito, sean anteriores al año de 1375. De aquí que la edad de los códices no nos puedan dar una solución satisfactoria a este problema.

Sin embargo, encontramos la explicación de este hecho en la rúbrica del manuscrito de la Bibl. de la Univ. de Würzburg (Baviera), Cód. *Mch.* f. 228, folio 175: *Incipit tractatus devotus de corpore Xti et de preparatione ad suscipiendum idem Sacramentum salutiferum, compilatum per reverendissimum ac venerabilem doctorem Cantorem (sic) Parisiensem, et in Concilio Constanciensi datus.* La palabra *Cantorem* es un error manifiesto del copista, al leer este vocablo en vez de *Cancellarium*, como claramente lo expresa el manuscrito de la Biblioteca Real de Erfurt, Cód. *Amplon.* 18, donde se lee en el folio V: *Petrus cardinalem Cameracensem, quondam studii Parisiensis cancellarium.* Estas dos notas de estos códices manifiestan que Pedro de Ailly dió o distribuyó entre los Padres asis-

tentes al Concilio de Constanza este tratado, utilísimo para la preparación a la santa misa, como un escrito anónimo; no que él intentara venderse como autor del opúsculo. Bastaba que estas palabras fueran mal interpretadas por algún copista, para que de él pasaran a otros códices.

El argumento decisivo de la paternidad bonaventuriana de este tratadito nos lo da el examen completo de todos los códices conocidos. Son éstos 114, de los cuales 80 lo atribuyen expresamente a San Buenaventura, y 23 son anónimos. Además de estos argumentos externos contundentes, los criterios internos denuncian claramente el estilo y forma del santo Doctor.

De las ediciones antiguas, anteriores a la Vaticana, la primera se hizo en Estrasburgo en 1495, y a ésta siguieron las dos de Venecia de 1504 y 1565.

En cuanto al título de este escrito, los manuscritos lo redactan en distintas formas: *Tractatus de preparatione ad Missam*, *Tractatus de modo accedendi ad Sacramentum et contemplationis eiusdem*, *Tractatus de Sacramento eucharistie et preparatione ad Missam*, *Tractatus brevis de modo se preparandi ad celebrandum Missam*, etc. La edición Vaticana lo intitula simplemente *De praeparatione ad Missam*. Sin embargo, la casi totalidad de los códices y las ediciones antiguas le anteponen siempre la palabra *Tractatus*. Con muy buen acuerdo, pues, fundándose en esta multiplicidad de testimonios, los PP. Editores de Quaracchi lo intitulan *Tractatus de praeparatione ad Missam*.

La edición Vaticana hace una distribución arbitraria del opúsculo en catorce capítulos, que no corresponde en manera alguna a la estructura lógica de este escrito. Mucho menos puede apoyar esta división en el testimonio de los manuscritos, los cuales unas veces establecen otras divisiones, y otras no indican título alguno que exprese sus partes. Como el santo Doctor distribuye el contenido en dos partes principales, en atención a ello se ha dividido la materia en dos capítulos únicos.

En el cap. 1, n. 6, hay un pasaje que, de no ser entendido rectamente, podría interpretarse en un sentido torcido. Dícese allí, hablando de los sacerdotes sacrilegos, o sea, que se allegan al santo Sacrificio con la conciencia en mal estado: "Verum si horum sacrificium suscipit Deus, audeo dicere, mendax est et socius peccatorum". Como ya observaron los editores de la Vaticana, se entiende aquí de la aceptación divina del Sacrificio "quantum est ex parte similitudinis sacerdotum", para los cuales la Eucaristía se convierte en muerte, siendo vida únicamente para los buenos. Dios, que acepta el sacrificio de la misa porque en sí mismo siempre reproduce el sacrificio de la cruz, de donde alcanza

su valor infinito, sin embargo, nunca le pueden agradar las disposiciones personales del sacerdote que anda con la conciencia enmarañada, y que le acompañan en el momento del Sacrificio. Esto es lo que Dios no acepta. Por lo demás, San Buenaventura asienta su pensamiento claro, que no ha lugar a dudas, en otro pasaje paralelo (IV *Sent.*, d. 13, a. 1, q. 4), donde dice: "Dicendum, quod de Missa est loqui quantum ad substantiale quod est ibi, et hoc est confectio corporis et sanguinis Domini; et quantum ad hoc aequaliter est in omnibus, quia unum est idem ab omnibus. Sunt etiam in Missa aliqua circumadiacentia, sicut petitiones, orationes, obsecrationes et devotus modus et affectus; et quantum ad hoc melius valet Missa boni sacerdotis, quia magis provocat ad devotionem. Et si quis libentius audiat Missam sacerdotis devotioris; credo, quod bene facit, dum tamen credat, ipsum, in substantiali, non superexcedere peccatorem; alioquin periculose erraret".

Creemos oportuno poner aquí la rectificación de un pasaje que se encuentra en este tratado (cap. 1, n. 9) que frecuentemente corre por ahí, en las ediciones y tablillas de la preparación para la misa, como perteneciente a Beda. Las palabras son éstas: "Nam cum sacerdos est absque mortali peccato et in proposito bono, non habens legitimum impedimentum, et non ex reverencia, sed ex negligentia celebrare omittit; tunc, quantum in ipso est, privat sanctam Trinitatem laude et gloria, Angelos laetitia, peccatores venia, iustos subsidio et gratia, in purgatorio existentes refrigerio, Ecclesiam Christi spiritali beneficio". Este texto no se encuentra en ningún escrito de Beda. Las palabras que preceden a este texto son, efectivamente, de Beda; pero para las palabras que hemos citado, que siguen a la citación de Beda, como propias de San Buenaventura, los manuscritos no traen ya ninguna indicación referente al santo Doctor inglés. Pertenecen, pues, estas palabras al Doctor Seráfico.

*
* *

En el prólogo de este tratadito declara San Buenaventura el intento que le guía en la redacción del mismo: trazar para los sacerdotes una norma de vida espiritual que les ayude en la preparación para el santo sacrificio de la misa, la cual los lleve, como de la mano, a la contemplación de tan alto misterio, y así disponerlos de la manera más digna posible para el desempeño de este sagrado ministerio.

Propone el santo Doctor, en el primer capítulo, a la consideración del sacerdote, un sondeo profundo y detenido sobre las disposiciones de su espíritu antes de la celebra-

ción del santo Sacrificio, el cual debe escudriñar su conciencia para rectificarla y disponerla en el mejor modo posible, según estos cuatro puntos que indicamos a continuación.

Debe, en primer lugar, activar en sí la virtud de la fe en todo lo referente al misterio divino, sobre el que tanto poder ha recibido y que con tanta reverencia debe tratar. Hace pasar, ante la consideración del sacerdote, las altísimas y misteriosas realidades contenidas en este Sacramento y los admirables significados que en él se encierran. Acallando la curiosidad de la razón, que quisiera con sus solas fuerzas indagar estas inefables verdades, le advierte que ésta debe plegarse, humilde y reverentemente, a las palabras de Cristo al instituir este Sacramento.

En segundo lugar, debe el sacerdote dirigir los ojos escrutadores de su espíritu a las profundidades de su conciencia para poner en orden, por medio de una diligente y dolorosa confesión, todo aquello que pueda convertir en muerte lo que de suyo está ordenado a mantener y aumentar la vida divina en el alma, caso de que hubiere necesidad de ello. La limpieza y buenas disposiciones del cuerpo han de ser igualmente procuradas con el cuidado que este Sacramento merece.

No solamente debe contentarse el sacerdote con estar inmune de toda falta mortífera del alma, sino que debe, en tercer lugar, ir aparejado con el mayor grado de caridad y fervor posible. Los pecados veniales, las imperfecciones del alma, la tibieza de espíritu, las negligencias en la obra divina: todo debe ser sacudido, como polvo que desfigura el alma, por el soplo del divino Espíritu y consumido por las llamas de ardoroso amor. Para estimular el celo e inflamar el corazón del sacerdote en el deseo de su unión con Cristo por medio de este divino Sacrificio, describe el santo Doctor los inmensos e innumerables dones que de él se derivan a todo el cuerpo místico de Cristo en el cielo, en la tierra y en el purgatorio, y los suavísimos efectos que causa en el alma que dignamente se nutre de este celestial manjar.

Finalmente, en cuarto lugar, insiste el santo Doctor en la pureza de intención y elevación de miras que deben acompañar al sacerdote en la celebración del santo Sacrificio. Con gran maestría va enumerando los diversos motivos que deben guiar la intención del sacerdote y acuciar santamente sus deseos al acercarse al altar para la celebración de estos divinos misterios.

Ataviada el alma con el aparejo de estas santas disposiciones, procuradas por la meditación devota de todo cuanto queda dicho en este capítulo primero, e inflamado ya el corazón con el fuego de la caridad divina, trata ahora San

Buenaventura, en el capítulo segundo, de lo que debe hacer el sacerdote inmediatamente antes de la santa misa: la contrición por sus propias debilidades, la confesión íntegra y humilde. Luego propone el rezo de algunas plegarias para el caso y algunas observaciones sobre la actitud reverente que le debe acompañar en el tiempo de la celebración del santo Sacrificio, y algunas consideraciones devotas en hacimiento de gracias para después del mismo.

TRACTATUS DE PREPARATIONE AD MISSAM

PROLOGUS

Ad honorem gloriosae ac individuae Trinitatis et ad honorem excellentissimi Sacramenti, scilicet pretiosi corporis et sanguinis Domini nostri Iesu Christi, describam tibi formam per quam potes leviter manuduci ad contemplationem tanti mysterii ac congrue disponi ad eius perceptionem; quam non raptim strepitu verborum legere, sed eius sensum efficaciter cordi imprimere debes et ex intimo affectu singula quaeque in toto vel in parte, prout sonant, sollicite ruminare.

CAPUT I

DE PRAEMITTENDA QUADRUPLICI SUI IPSIUS PROBATIONE

Primo, accessurus ad mensam caelestis convivii, iuxta Apostolum¹, *proba te ipsum* et diligenter examina *qua fide, ex quanta caritate, in quali proposito et propter quid accedis*.

§ 1. *Primo, quisque se ipsum probare debet, qua fide accedat ad altare*

1. Attende igitur ista quatuor singula per se et primo vide quam fidem habere debes circa veritatem vel essentiam huius Sacramenti. Credere enim firmiter debes et nullatenus dubitare, secundum quod docet et praedicat catholica fides, quod in hora expressionis verborum Christi panis materialis atque visibilis advenienti vivifico et caelesti pani, velut vero Creatori honorem deferens, locum suum, scilicet visibilem speciem accidentium, pro ministerio et sacramentali servitio relinquit; quo desinente esse, miro et ineffabili modo in eodem instanti ista sub illis accidentibus veraciter

¹ I Cor., II, 28: *Probet autem se ipsum homo, etc.*

TRATADO DE LA PREPARACIÓN PARA LA SANTA MISA

PRÓLOGO

A honra de la gloriosa e indivisible Trinidad y en honor del Santísimo Sacramento, esto es, del precioso Cuerpo y Sangre de nuestro Señor Jesucristo, te voy a exponer un método por el que fácilmente puedas ser como llevado de la mano a la contemplación de tan gran misterio y disponerte convenientemente para recibirlo: no debes leerlo de prisa, con ruido de palabras, sino que debes grabar eficazmente su sentido en el corazón y con el más íntimo afecto rumiar con cuidado cada una de estas palabras en todo o en parte, como suenan.

CAPÍTULO I

HAY QUE PREPARARSE CON CUATRO EXÁMENES

En primer lugar, cuando tengas que acercarte a la mesa del celestial convite, según el Apóstol: *Exáminate a ti mismo* y observa cuidadosamente *con qué fe, con qué amor, con qué intención y por qué te acercas*.

§ 1. *Primeramente cada uno debe examinarse con qué fe se acerca al altar*

1. Fijate, pues, en cada una de estas cuatro cosas separadamente y en primer lugar considera qué fe debes tener respecto de la verdad o esencia de este Sacramento. Debes, pues, creer firmemente y de ningún modo dudar, según lo que enseña y predica la fe católica, que en el momento de la pronunciación de las palabras de Cristo, por razón del misterio y servicio sacramental, el pan material y visible deja su lugar, esto es, la especie visible de los accidentes, al pan vivifico y celestial que llega, como tributando honra al verdadero Criador: al dejar de ser aquél, en el mismo instante, con un modo maravilloso e inefable, debajo de aque-

existunt: primo, illa purissima Christi caro et sacrum corpus, quod, fabricante Spiritu sancto, tractum fuit de utero gloriosae Virginis Mariae, appensum in cruce, positum in sepulcro, glorificatum in caelo.—Secundo, quia caro non vivit sine sanguine, ideo necessario est ibi sanguis ille pretiosus, qui feliciter manavit pro mundi salute in cruce.—Tertio, cum non sit verus homo absque anima rationali, propterea est ibi illa anima gloriosa Christi, excedens in gratia et gloria omnem virtutem et gloriam et potestatem, in qua repositi sunt *omnes thesauri divinae sapientiae*². Quarto, quia Christus est verus homo et verus Deus, ideo consequenter ibi est Deus in sua maiestate gloriosus.

Haec omnia quatuor simul et singula, tota simul sub speciebus panis et vini perfecte continentur, non minus in calice quam in hostia nec minus in hostia quam in calice; nec in uno suppletur defectus alterius, sed in ambobus invenitur integrum propter mysterium, de quo *est grandis sermo*³. Sufficit credere Deum verum et hominem sub utraque contineri specie, cui assistunt Angelorum frequentia et Sanctorum praesentia.

2. Et vide quam pulcre Christus sub his duabus speciebus tantum continetur: primo, quia panis et vinum optimum sunt nutrimentum totius hominis. Nam panis nutrit carnem sive corpus, et vinum transit in sanguinem, qui est sedes animae⁴.—Secundo, quia eorum usus principalior et communior est ac mundior et minus fastidiosus habetur, ideo puritas spiritualis refectionis optime per ista significatur.—Tertio, quia optime significant corpus Christi et sanguinem. Nam panis significat corpus illud triturationum, molatum et pistatum in passione, decoctum et assum igne divini amoris in camino et ara crucis. Vinum vero significat sanguinem, qui de uva, scilicet Christi corpore, est in *torculari*⁵ crucis a calcantibus Iudaeis expressus. — Quarto, pulcre significat corpus Christi mysticum, scilicet Ecclesiam collectam ex multis fidelibus praedestinatis ad vitam, tanquam ex multis granis et racemis.

3. Cum ergo accedis, cave, ne dubitando vacilles et tanquam caecus manu tentans innitaris baculo arundineo, scilicet argumentis naturalibus et rationibus humanis, quaerendo quomodo ista fieri possunt, sicut quondam Iudaei litigabant, et quidam discipuli *scandalizati abierunt retrorsum*⁶; sed subiice te ipsum Deo et captiva mentem tuam

² Col., 2, 3.

³ Hebr., 5, 11: *De quo nobis grandis sermo.*

⁴ *Anima carnis in sanguine est*, dicitur Lev., 17, 11.

⁵ Respicitur Isai., 63, 2 et 3: *Torcular calcavi solus*, etc.

⁶ Ioan., 6, 67; de Iudaeis litigantibus vide ibid., v. 53.

illos accidentes existen verdaderamente estas cosas: primero, aquella purísima Carne y sagrado Cuerpo de Cristo, que, hecho por el Espíritu Santo, nació del vientre de la gloriosa Virgen María, que fué suspendido en la cruz, que fué puesto en el sepulcro y que está glorificado en el cielo.—Segundo, puesto que la carne no vive sin sangre, por eso necesariamente está allí aquella preciosa Sangre, que felizmente manó en la cruz para salvación del mundo.—Tercero, no existiendo verdadero hombre sin alma racional, por eso está allí el alma gloriosa de Cristo, aventajando en gracia y gloria a toda virtud, gloria y poder, *en la cual están depositados todos los tesoros del divino saber*.—Cuarto, puesto que Cristo es verdadero hombre y verdadero Dios, consiguientemente allí está Dios en su gloriosa majestad.

Todas estas cuatro cosas a la vez y cada una de ellas, todas al mismo tiempo están contenidas perfectamente debajo de las especies del pan y del vino, igual en el cáliz que en la hostia, igual en la hostia que en el cáliz, ni se suple en uno la falta del otro, sino en las dos se halla entero por el misterio, *acerca del cual hay mucho que decir*. Basta creer que Dios y Hombre verdadero están contenidos debajo de las dos especies, al cual asisten multitud de Angeles y de Santos.

2. Pero contempla cuán hermosamente está Cristo contenido debajo de estas dos especies solamente: en primer lugar, porque el pan y el vino son el mejor alimento de todo el hombre, puesto que el pan alimenta la carne o el cuerpo, y el vino se convierte en sangre, la cual es el asiento del alma.—En segundo lugar, porque su uso es el más principal y el más ordinario, y es considerado como el más limpio y menos fastidioso; por lo cual está muy bien significada por estas cosas la pureza del alimento espiritual.—En tercer lugar, porque significan muy bien el Cuerpo y Sangre de Cristo. Pues el pan significa aquel cuerpo triturado, molido y amasado en la pasión, cocido y asado con el fuego del amor divino en el horno y ara de la cruz. Y el vino significa la sangre, que fué exprimida *en el lagar* de la cruz de la uva, esto es, del Cuerpo de Cristo, por los judíos que le pisaron.—En cuarto lugar, significa hermosamente el cuerpo místico de Cristo, esto es, la Iglesia, formada de muchos fieles destinados a la vida, como de muchos granos y racimos.

3. Por lo mismo, cuando te acerques al altar, guárdate de vacilar con dudas y como ciego que palpa no te apoyes en báculo de caña, esto es, en argumentos naturales y razones humanas, indagando cómo puede ser esto, como en otro tiempo discutían los judíos, y algunos discipulos *escandalizados se volvieron atrás*; sino sométete a Dios y esclaviza

sub iugo fidei quam tantis testibus roboratam vides. Quid enim dubitationis de hoc Sacramento remanet, quod a Christo tam expresse traditum, ab Apostolis praedicatum, a sanctis Patribus orthodoxis tot centenariis annorum frequentatum tantisque caerimoniis, tot miraculis confirmatum vides?—Tolle hoc Sacramentum de Ecclesia, et quid erit in mundo nisi error et infidelitas, et populus christianus quasi grex porcorum dispersus et idololatriae deditus, sicut expresse patet in ceteris infidelibus. Sed per hoc stat Ecclesia, roboratur fides, viget christiana religio et divinus cultus; unde inquit Christus: *Ecce, ego vobiscum sum usque ad consummationem saeculi*¹.

4. Post etiam notare debes, quod sic decuit, Christum velatum nobis dari. Quid enim valeret fides tua, si Christus in propria forma visibilis tibi appareret? Certe et coeternum adorares. Aut quomodo carnales oculi tantam gloriam ferre possent? Quis vero insipiens dicat, ut carnem crudam et hominis cruorem in propria forma sua comedere et bibere posset?—Recedat ergo omnis dubitatio, quia, sicut olim Divinitas in utero virginali latuit, et Filius Dei sub humanae carnis velamine visibilis mundo apparuit; sic et glorificata humanitas, Divinitati coniuncta sub forma panis et vini latet, ut nobis mortalibus se contemperare possit².

§ 2. *Secundo, quisque se ipsum probare debet, cum quali proposito et dispositione accedat*

5. Secundo proba te ipsum, cum quali proposito et dispositione accedis. Ideo discute et revolve conscientiae deum et vide, ne sit intus forte aliqua turpitudinis in mente, vel macula extra in carne, qua offendi possunt oculi illius qui est Sanctus Sanctorum.

Primo ergo, rediens introrsus ad iniquitatem tuae mentis, considera quanta mala ab ineunte aetate commisisti, quanta bona neglexisti, quam brevis vita, quam incerta mors, quam lubrica et periculosa via huius temporis. Maxime autem rumina, ne forte, quod absit, post praecedentem confessionem et poenitentiam aliquod sit in te mortale peccatum vel peccandi propositum, unde mortua sit misericordia tua, per hoc a radice Christi et Ecclesiae abscissa, quia ille vivificus panis et divinus cibus non praestat incrementum vitae nec nutrimentum membris abscissis et mortuis

¹ Matth., 28, 20.

² De doctrina in num. 1-4 exhibita cf. Breviloq., p. VI, c. 9

tu entendimiento bajo el yugo de la fe, que ves confirmada con tantos testigos. Pues ¿qué duda cabe sobre este Sacramento, que ves dado por Cristo de un modo tan expreso, predicado por los Apóstoles, celebrado por los santos Padres ortodoxos en tantos centenares de años y con tantas ceremonias, confirmado por tantos milagros y prodigios y veneraciones, como con testimonios palpables? Quita de la Iglesia este Sacramento, ¿y qué habrá en el mundo sino error e infidelidad, y el pueblo cristiano como piara de inmundos animales disperso y dado a la idolatría, como claramente se ve en los demás infieles? Por este Sacramento está en pie la Iglesia, se fortalece la fe, tiene fuerza la Religión cristiana y el culto divino; por esto dijo Cristo: *Veid que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo*.

4. Luego debes advertir también que convino así que Cristo se nos diese velado. Pues ¿qué valor tendría tu fe si Cristo se te apareciera en su propia figura visible? Cierta y forzosamente le adorarías. Pero ¿cómo tus ojos carnales podrían soportar gloria tan grande? ¿Y qué insensato diría que podía comer y beber carne cruda y sangre de hombre en su propia forma?—Aléjese, por tanto, toda duda, puesto que así como en otro tiempo estuvo escondida la Divinidad en las entrañas virginales, y el Hijo de Dios apareció visible al mundo bajo del velo de carne humana, así también la Humanidad glorificada unida a la Divinidad está oculta debajo de la forma de pan y vino, para poder acomodarse a nosotros mortales.

§ 2. *Cada uno debe examinarse con qué intención y disposición se acerca*

5. En segundo lugar, examínate con qué intención y disposición te acercas. Por lo tanto examina e investiga la casa de la conciencia y mira que no haya dentro de ella alguna torpeza en el alma, o fuera de ella alguna mancha en el cuerpo, por las que se puedan ofender los ojos del que es Santo de los Santos.

Por lo cual, volviéndote primero a la consideración de la iniquidad en el alma, medita cuántos males has cometido desde la niñez, cuántos bienes has descuidado, cuán corta es la vida, cuán incierta la muerte, cuán resbaladizo y peligroso el camino de este tiempo. Y de modo particular reflexiona si acaso, lo que Dios no permita, después de la última confesión y arrepentimiento hay en ti algún pecado mortal o propósito de pecar, por el que esté muerta tu alma, y por él cortada de la raíz de Cristo y de la Iglesia, pues el Pan de vida y divino manjar no ejerce el influjo de vida ni confiere alimento a los miembros separados y muertos, se-

teste Scriptura⁹, quae dicit: *In malevolam animam non introibit sapientia, nec habitabit in corpore subdito peccatis*. Unde a talibus sumitur *Sacramentum*, sed non *res Sacramenti*, id est Christi gratia et divinitas caritatis eius; comeditur gustu, sed non reficit spiritum, vadit ad ventrem, sed non intrat mentem; deglutitur tanquam a bruto sine sui laesione et non vivificat animam neque sibi unit et incorporat, sed potius, nausea compellente, talem ipse Christus evomit velut cadaver putridum, bestiis et avibus devorandum, cum scilicet infelicem animam tradat satanae cruciandam, sicut de Iuda scriptum est¹⁰: *Quoniam post buccellam introivit in eum satanas*. Quapropter, si talibus laqueatus es, cave ne pro aliqua causa vel necessitate absque debita contritione et proposito poenitendi ac confessione praemissa accedere ad altare praesumas, quia *horrendum est incidere in manus Dei viventis*.

6. Sed heu, quot sunt hodie sacerdotes miseri et suae salutis improvidi, qui Christi corpus in altari velut carnes pecudum manducant, et involuti et contaminati abominationibus, de quibus dicere fas non est, sceleratis manibus et pollutis labiis contingere non verentur et osculari Filium Dei et Mariae Virginis! Verum si horum sacrificium suscipit Deus, audeo dicere, mendax est et socius peccatorum. Insuper, quod deterius est, ad tantam pervenerunt temporibus istis perversitatem et stultitiam quidam, ut putent infelicissimi, sua scelera et immunditias peccatorum, quae quotidie iterant et iterare proponunt, absque poenitentia et confessione per sacram communionem quotidie celebrantes expiare. Tales non sunt sacerdotes, sed sacrilegi; non christiani, sed haeretici. Profecto, si rectam fidem haberent, aut peccare timerent, aut celebrare cessarent.

7. Secundo, non tantum mentis, sed et corporis est attendenda munditia. Ideo cave ne immundus accedas; nec tantum dico de immunditia voluntaria, quae mortalis est, sed etiam de nocturnali sive casuali macula, quae impedit celebrationem, ubi non est magna necessitas vel iussio praeceptorum. Ubi ergo praedicta interveniunt, et dictae maculae non dederis occasionem vel causam per praecedentem concupiscentiam vel inordinatam crapulam, nec secuta est notabilis mentis inquinatio per reminiscentiam et illusionem carnalium phantasmatum; credo quod accedere posses, salvo meliori iudicio, maxime si singularis devotio ratione solemnitatis vel alterius similis causae te traheret ad celebrandum.—Custodire etiam debes pudicitiam manuum,

⁹ Sap., 1, 4.

¹⁰ Ioan., 13, 27; sequens locus est Hebr., 10, 31

gún la Escritura, que dice: *En el alma mala no entrará la sabiduría, ni morará en cuerpo sometido a pecados*. De donde resulta que los tales reciben el *Sacramento*, pero no los *efectos del Sacramento*, esto es, la gracia de Cristo y la divinidad de su amor: lo comen con el gusto, pero no alimentan el espíritu; pasa al estómago, pero no entra en el alma; es tragado, como por un animal, sin menoscabo del mismo, pero no vivifica el alma, ni la une ni la incorpora a sí, sino al contrario, en fuerza de la náusea el mismo Cristo vomita a este tal, como a cadáver corrompido, digno de ser devorado por las bestias y por las aves, puesto que entrega su infeliz alma a Satanás para que la atormente, como está escrito de Judas: *Que tras el bocado entró en él Satanás*. Por consiguiente, si estás envuelto en tales pecados, no te atrevas a acercarte al altar por ningún motivo o necesidad sin la debida contrición y propósito de arrepentirte y hecha antes la confesión, porque *es cosa espantosa caer en las manos del Dios vivo*.

6. Pero, ¡oh dolor!, cuántos miserables sacerdotes hay hoy día, descuidados de su salvación, que en el altar sumen el Cuerpo de Cristo como carne de animales y, envueltos y manchados con abominaciones de que no es lícito hablar, no temen tocar y besar con manos criminales y labios sucios al Hijo de Dios y de la Virgen María. Pero si Dios aceptara el sacrificio de éstos, me atrevo a decir que sería mentiroso y compañero de pecadores. Además, y esto es peor, algunos en estos tiempos han llegado a tanta perversidad y necedad, que, muy desgraciados, piensan que celebrando todos los días por medio de la sunción sagrada se expían sus crímenes y las inmundicias de sus pecados, en los que reinciden todos los días con propósito de renovarlos. Estos tales no son sacerdotes, sino sacrilegos; no son cristianos, sino herejes. Ciertamente que si tuvieran fe recia, o temerían pecar o dejarían de celebrar.

7. En segundo lugar, no sólo hay que atender a la limpieza del alma, sino también a la del cuerpo. Por lo mismo guárdate de acercarte impuro; y no sólo hablo de la impureza voluntaria, que es pecado mortal; sino también de la impureza nocturna o casual, que impide la celebración cuando no hay gran necesidad o exigencia de precepto. Por consiguiente, cuando median las condiciones susodichas, y no hubieres dado ocasión o motivo a la dicha impureza por medio de anterior concupiscentia o desordenada embriaguez y no se ha seguido notable impureza del alma, a causa del recuerdo o ilusión de carnales imaginaciones, creo que podrías acercarte, salvo mejor juicio, principalmente si te moviere a celebrar una especial devoción por motivo de la solemnidad o de otra causa parecida.—Asimismo debes guar-

quantum potes, et omnium membrorum tuorum puritatem. Unde tibi consulo, ut prae ceteris hominibus omni tempore, maxime dum missam celebraturus es, caveas ab omni tactu non solum turpi et immundo, qui fit cum peccato, sed etiam a quolibet indecenti et inquinato. Totum te recolligas, ut nec actus nec cogitatio ad aliquod aliud dispergatur.—Et insuper curam habeas diligentem de munditia et nitore paramentorum altaris et sacrorum vasorum, ut cum omni honore et diligentia tractetur ille qui est Angelis et Archangelis tremendus et honorandus.

§ 3. *Tertio, quisque se ipsum probare debet, ex quanta caritate et quali fervore accedat*

8. Tertio proba te ipsum ex quanta caritate et quali fervore accedas. Non solum enim mortalia, sed etiam venialia peccata per negligentiam et otium multiplicata, et etiam per inconsiderationem ac per distractionem dissolutae vitae et malae consuetudinis—licet non occidant animam—tamen quandoque reddunt hominem tepidum, gravem, obnubilatum et indispositum et ineptum ad celebrandum, nisi dicti pulveres et stipulae venialium per afflatum Spiritus et flammam caritatis ventilentur et consumantur ex ardescente igne cordis et ex consideratione propriae vititatis. Ideo cave ne nimis tepidus et inordinatus accedas et inconsideratus, quia indigne sumis, si non accedis reverenter, circumspecte et considerate. Unde Apostolus primae ad Corinthios undecimo¹¹: *Iudicium sibi manducat et bibit; quod apertius insinuat, cum subdit dicens: Ideo inter vos multi imbecilles, scilicet per fidei inconstantiam, et infirmi, id est gravi peccato sauciati, et dormiunt multi, per torporem et desidiam.*

9. “O quam graves angustiae, o quanta angustiae me undique affligentes! Accedere indigne horrendum est iudicium, non accedere ex notabili negligentia vel contemptu damnabilis culpa” (Beda)¹².—Nam cum sacerdos est absque mortali peccato et in proposito bono, non habens legitimum impedimentum, et non ex reverentia, sed ex negligentia celebrare omittit; tunc, quantum in ipso est, privat sanctam Trinitatem laude et gloria, Angelos laetitia, peccatores veniam, iustos subsidio et gratia, in purgatorio existentes refrigerio, Ecclesiam Christi spirituali beneficio, et se ipsum medicina et remedio contra infirmitates et quotidiana pec-

¹¹ I Cor., II, 29. 30.

¹² *Comment. in I Cor., II, 27. 28* (inter opera Bedae), sed magis secundum sensum quam verbotenus. Bedae praecedentia verba, Bonaventurae vero sequentia tribuenda sunt, licet in edd. et tabulis pro praeparatione ad missam haec ascribantur Bedae.

dar la limpieza de las manos en cuanto puedas y la pureza de todos tus miembros. Por lo tanto te aconsejo que en todo tiempo, principalmente cuando vas a celebrar la santa Misa, te guardes más que todos los hombres de todo tacto, no sólo del torpe e inmundo, que se hace con pecado, sino también de cualquiera tacto indecente y sucio. Recógete totalmente, para que ni las acciones ni los pensamientos se derramen en otra cosa. Y además ten exquisito cuidado en la limpieza y hermosura de los manteles del altar y de los vasos sagrados, para que sea tratado con todo respeto y honor Aquel que es terrible y honorable a los Angeles y Arcángeles.

§ 3. *Cada uno se ha de examinar con cuánto amor y fervor se acerca*

8. En tercer lugar, examínate con cuánto amor y con qué fervor te acercas. Pues no sólo los pecados mortales, sino también los veniales multiplicados por descuido y por ociosidad, y aun por inconsideración y por distracción de vida disipada y de mala costumbre, aunque no maten al alma, sin embargo a veces hacen al hombre tibio, pesado, entenebrecido, indispuerto e inapto para celebrar, a menos que los dichos polvos y pajuelas de los veniales sean aventados por el soplo del Espíritu y por la llama de la caridad y sean consumidos por el abrasado fuego del corazón y por la consideración de la propia bajeza. Por lo tanto guárdate de acercarte demasiado tibio y desordenado y desconsiderado, porque comulgas indignamente si no te acercas reverente, circumspecta y consideradamente. Por esto el Apóstol en el capítulo undécimo de su primera epístola a los de Corinto dice: *Come y bebe su propio juicio*; lo que insinúa más claramente cuando prosigue diciendo: *Por esto hay entre vosotros muchos flacos, a saber, por la inconstancia en la fe, y enfermos, esto es, heridos con pecado grave, y duermen muchos, por la indolencia y por la pereza.*

9. “¡Oh cuán graves angustias, oh cuántas angustias me atormentan por todas partes! Acercarse indignamente es horrible condenación; no acercarse por notable descuido o desprecio es culpa condenable”. Así se expresa Beda. Pues cuando el sacerdote está sin pecado mortal y en buena intención, no teniendo legítimo impedimento, y deja de celebrar, no por reverencia, sino por descuido, entonces, en cuanto de él depende, priva a la Santísima Trinidad de alabanza y gloria, a los Angeles de alegría, a los pecadores de perdón, a los justos de auxilio y gracia, de refrigerio a las almas detenidas en el purgatorio, de espirituales beneficios a la Iglesia, y a sí mismo de medicina y remedio contra las en-

cata; quia, sicut ait Ambrosius¹³, si, "quotiescumque effunditur sanguis Christi, toties in remissionem peccatorum effunditur; debeo illum semper accipere, ut semper mihi peccata dimittantur; qui semper pecco, semper debeo habere medicinam".—Item, privat se omnibus talibus provenientibus ex sacra communione, quae sunt peccatorum remissio, fomitis mitigatio, mentis illuminatio, interior refectio, Christo et corpori eius mystico incorporatio, virtutum roboratio, contra diabolum armatio, fidei certitudo, elevatio spei, excitatio caritatis, augmentatio devotionis et conversatio Angelorum.—Item, non complet sibi iniunctum magnae dignitatis obsequium nec officium exercet debitae servitutis Dei, et tamen scriptum est¹⁴: *Maledictus homo, qui facit opus Dei negligenter*.—Item, contemnit Christi praeceptum de observantia huius Sacramenti; ideo Christus comminatur: *Nisi manducaveritis carnem Filii hominis*, etc. Item, abiicit viaticum suae peregrinationis, exponens se periculo mortis, quia, nisi recipiat alimentum corporis Christi et vitae vegetationem, afficitur sicut aridum membrum, ad quod non transmittitur corporalis cibi nutrimentum.—Ultimo, quantum in se est, evacuat divinum cultum et latrariam Creatori debitam sicut ingratus de beneficiis Dei. Unde Numerorum nono capitulo¹⁵: *Si quis mundus est*, scilicet a mortali peccato, *et in itinere non fuerit*, scilicet aliter impeditus, et tamen *non fecerit phase*; *exterminabitur anima illa de populo suo, quia sacrificium non obtulit Domino tempore suo*.—Ergo, quantum potes toto conatu per exercitium boni operis, lacrymarum contritionem et devotionis flammam expelle a te omnem torporem et negligentiam, ne inveniaris respuere tantorum charismatum dona.

10. Si autem vis accendi ad amorem, considera tota mente ista duo: primo illius summae caritatis incendium, quo summa bonitas pro te vermiculo foetido tam poenose sustinuit crucis opprobrium; secundo illius nobilissimi corporis cibationem dulcissimam sanguinisque potionem.

Primo attendas illam beatissimam mortem, discutiens causam. Causa autem alia non fuit nisi necessitas nostrae redemptionis. Omnis autem lex pro laesae maiestatis offensione offendentem iudicat reum mortis. Huius rei causa, cum, peccatis exigentibus, essemus rei mortis, pro recompensatione tanti debiti miserans Deus humanae miseriae et parcens nostrae morti, providit et concessit prioribus, pro

¹³ Lib. iv *De Sacrament.*, c. 6, n. 28.

¹⁴ Ier., 48, 10. Sequitur Ioan., 6, 54.

¹⁵ Vers. 13, ubi Vulgata fuit... *fecit* pro *fuerit*... *fecerit*.

fermedades y pecados cotidianos; porque, como dice San Ambrosio: "Si cuantas veces se derrama la Sangre de Cristo, otras tantas se derrama para perdón de los pecados, debo recibirla siempre, para que siempre se me perdonen; puesto que yo pecco siempre, siempre debo tener la medicina".—De igual manera se priva de todas las gracias que vienen de la sagrada comunión, cuales son el perdón de los pecados, el amortiguamiento del fomes peccati, la ilustración del alma, la alimentación interna, la incorporación a Cristo y a su cuerpo místico, el fortalecimiento de las virtudes, la armadura contra los diablos, la certeza de la fe, la elevación de la esperanza, la excitación de la caridad, el aumento de la devoción y la comunicación de los Angeles.—Asimismo, no cumple el obsequio de la gran dignidad que se le ha impuesto, ni ejercita el oficio de la debida servidumbre de Dios, y sin embargo está escrito: *Maldito el que hace la obra de Dios fraudulentamente*.—Del mismo modo, desprecia el mandato de Cristo acerca de guardar este Sacramento; por esto Cristo amenaza: *Si no comiereis la carne del Hijo del hombre*, etc.—También rechaza el viático de su peregrinación, exponiéndose a peligro de muerte, porque si no recibe el alimento del Cuerpo de Cristo y el crecimiento de la vida, se hace como el miembro seco, al que no se comunica la nutrición del alimento corporal.—Por último, en cuanto de él depende, suprime el culto divino y la latría debida al Creador, como un ingrato a los beneficios de Dios. Por esto se lee en el capítulo nono de los Números: *Si alguno está limpio*, esto es, de pecado mortal, *y no estuviere en viaje*, a saber, impedido por otra causa, y con todo *no celebrare la Pascua, aquella alma será exterminada de su pueblo, porque no ofreció a su tiempo el sacrificio al Señor*.—En consecuencia, en cuanto puedas, echa de ti con el mayor empeño todo desfallecimiento y pereza por medio del ejercicio de buenas obras, por el dolor de lágrimas, y por la llama de la devoción, no sea que te halles despreciador de los dones de tan grandes carismas.

10. Y si quieres inflamarte en el amor, considera estas dos cosas con toda tu alma: la primera, su incendio de suma caridad, por el cual la suma bondad padeció por ti el oprobio de la cruz, por ti, fétido gusanillo; la segunda, la dulcísima comida de aquel nobilísimo Cuerpo y la preciosa bebida de su Sangre.

En primer lugar, considera aquella beatísima muerte, investigando la causa. Y verás que la causa no fué otra más que la necesidad de nuestra redención, porque toda ley juzga al ofensor reo de muerte por ofensa de lesa majestad. Por esto, siendo reos de muerte por exigencia del pecado, compadeciéndose Dios de la miseria humana y perdonándonos la muerte, proveyó en satisfacción de tan gran deuda y conce-

hominum morte caedem fieri animalium, et offerri sibi hostias et sacrificia placationis; et quoties quis peccaret, toties erat pro eo necesse hostiam immolari. Quae omnia *figurae erant et umbrae*¹⁶, donec Christus, caput humani generis, mitteretur, viva et rationabilis hostia, absque peccato, qui pro omnibus hominibus se ipsum ex amore offerret ad mortem pro nostrae mortis redemptione. Sed quia non debuit pluries mori¹⁷, eo quod illa una mors satisfecit pro peccatis omnibus factis et fiendis; ideo sufficit quod illam unam hostiam sui corporis, quondam pro nobis semel immolatam, moriens relinqueret quotidie a nobis pro residuis delictorum mystice offerendam Deo Patri pro commutatione nostrae mortis, *cui quotidie sumus obnoxii per peccatum*. Unde Augustinus¹⁸: "Iteratur quotidie haec oblatio, licet Christus semel passus sit, quia quotidie peccamus peccatis, sine quibus mortalis infirmitas vivere non potest; et quia quotidie labimur, quotidie Christus pro nobis immolatur mystice."—Propter hoc quidquid agitur in missa et omnis ornatus et caerimoniae nihil aliud repraesentant nisi Christi passionem. Ob hoc super omnia est necessaria Christi mortis memoria in missa; unde ipse Christus Lucae vigesimo secundo¹⁹: *Hoc facite in meam commemorationem*; et Apostolus primae ad Corinthios undecimo: *Quotiescumque manducabitis panem hunc et calicem Domini bibetis, mortem Domini annuntiabitis, donec veniat, scilicet ad iudicium. Dum ergo accedis, dic ex toto corde*:

ORATIO

11. Ecce, caelestis Pater, recolens mortem illam unigeniti Filii tui, Domini nostri Iesu Christi, offero tibi hostiam hanc, quam ipse tibi olim obtulit pro mea et totius mundi salute. Ecce, ad altare tuae Maiestatis transmitto oblationem vivam, quam tu in miseratione multa misisti ad altare crucis pro nobis immolandam. Recordare ergo illius sacrosancti sudoris quasi guttae sanguinis decurrentis in terram. Respice illam virgineam carnem, verberibus crudeliter flagellatam, colaphis caesam, livoribus tumidam, sputis maculatam, sanguine cruentatam, spinis perforatam, clavibus confixam, lancea vulneratam. Illa ergo pietas, quae Filium tuum traxit et vicit, ut in statera crucis totius mundi peccata libraret, ipsa te

¹⁶ Respiciuntur I Cor., 10, 11: *Haec autem omnia in figura contingebant illis*; et Col., 2, 17: *Sunt umbra futurorum*, etc.

¹⁷ Cf. Hebr., 7, 27, et 9, 25, 26.

¹⁸ Hic locus Augustino tribuitur in c. *Utrum sub figura* (72), *De Consecr.*, d. 2; est tamen in Paschasio, *De Corpore et sanguine Domini*, c. 9, n. 1. Supra verba *obnoxii per peccatum* respiciunt Hebr., 2, 15: *Per totam vitam obnoxii erant servituli*.

¹⁹ Vers. 19; seq. locus est I Cor., 11, 26.

dió a nuestros padres que hicieran sacrificios de animales en vez de morir los hombres, y que le ofrecieran estas víctimas y sacrificios para aplacarle; y cuantas veces uno pecaba, otras tantas era necesario que se inmolase una víctima por él. Todo lo cual *eran figuras y sombras*, hasta que fuera enviado Cristo, cabeza del género humano, víctima viva y racional, sin pecado, que por amor se ofreciese a la muerte por todos los hombres para redención de nuestra muerte. Mas por cuanto *no debió morir muchas veces*, puesto que con su única muerte satisfizo por todos los pecados cometidos y que se habían de cometer, por esto bastó que al morir nos dejara aquella única víctima de su cuerpo inmolada en otro tiempo una vez por nosotros, para ofrecerla místicamente todos los días por las reliquias de los pecados en conmutación de nuestra muerte a Dios Padre, *al que todos los días estamos deudores por el pecado*. Por esto dice San Agustín: "Todos los días se renueva esta oblación, aunque Cristo padeció una sola vez, porque todos los días le ofendemos con pecados, sin los cuales no puede vivir nuestra flaqueza; y porque todos los días caemos, todos los días se inmola Cristo místicamente por nosotros".—Por este motivo todo lo que se hace en la Misa y todo el ornato y las ceremonias no representan otra cosa más que la pasión de Cristo. Por ello es sobremanera necesaria en la Misa la memoria de la muerte de Cristo; en efecto, el mismo Cristo dice en el capítulo 22 de San Lucas: *Haced esto en memoria mía*, y el Apóstol en el capítulo 11 de su primera epístola a los de Corinto dice: *Cuantas veces comiereis este pan y bebiereis el cáliz del Señor, anunciaréis la muerte del Señor hasta que venga*, es decir, hasta el juicio. Consiguientemente, cuando te acerques, di de todo corazón:

ORACIÓN

11. Heme aquí, ¡oh Padre celestial!, que renovando la muerte de tu Unigénito Hijo, nuestro Señor Jesucristo, te ofrezco esta hostia, que El mismo te ofreció en otro tiempo por mi salvación y por la de todo el mundo. Ved que yo llevo al altar de tu Majestad la oblación viva, que Tú con grandísima misericordia llevaste a inmolar por nosotros al ara de la cruz. Por lo tanto acuérdate de aquel sacrosanto sudor, que como gotas de sangre caía hasta el suelo. Mira aquella carne virginal flagelada cruelmente con los azotes, herida con bofetadas, entumecida por los cardenales, afeada con esputos, enrojecida con sangre, traspasada con espinas, fijada con clavos, abierta con la lanza. Aquella piedad, pues, que atrajo y venció a tu Hijo, para que en la balanza de la cruz salvara los pecados del mundo, esa misma piedad te

cogat, Pater, misereri nobis miseris. Respice, obsecro, non nostra peccata, sed in faciem Christi tui. *Non enim in iustificationibus nostris preces nostras prosternimus, sed in multitudine miserationum tuarum*²⁰.

12. Secundo, si vis ad amorem accendi et inflammari, considera illius sacri corporis cibationem dulcissimam, et vide *quam bonus et suavis est spiritus eius in nobis*²¹, quam congrua et utilia providit nobis Pater noster caelestis vivificantia alimenta.—Quia enim rationalis creatura ad hoc facta est, ut sit capax et particeps bonitatis Dei²², ex qua participatione vivere et ad beatum esse pervenire debet, sine qua ex se ad nihilum tendit et ad mortem sempiternam, nisi per cibum vivificantem iugiter vegetetur ex participatione divinae virtutis et gratiae—quam participationem ideo comestitionem voco, quia, sicut corpus animale per cibum vigoratur et impinguatur, calefit et vivificatur, sic anima rationalis per spiritum Christi, quo frui debet, pleno affectu et intellectu nutritur, vigoratur, inflammatur et vivificatur—et sicut Angeli in patria pleno haustu bibunt de perenni et vivo fonte luminis ac *satiuntur ab ubertate domus Dei*²³, sic sapientia aeterna providit, ut rationales animas hominum, quas tam care redemit et per gratiam magnificavit ac effecit similes Angelis Dei, cibaret illo pane, quo Angeli nutriuntur, sine quo nec illi nec isti vivere possunt, et hoc per aliquem modum convenientem, nobis parvulis; quia impossibile est nobis cum isto mortali corpore illum panem vitae in soliditate propriae formae, scilicet Divinitatis, degustare: ideo, ut nobis comestibilem cibum praeberet, sub forma convenientiori, scilicet panis et vini corporalis, dedit propter convenientem similitudinem panis ad panem et refectionis ad refectionem, ut, sicut Angelos, viventes spiritus, cibaret Verbo increato, sic mortales homines cibaret Verbo incarnato in Sacramento suscepto. Unde dictum est²⁴: *Panem Angelorum manducavit homo; et Ego sum panis vivus, qui de caelo descendi*.

13. Item nota quod sicut cura est Deo de corpore animalis cuiuscumque providendo sibi cibum convenientem, sic cura est eidem de nutrimento nobilissimi sui corporis mystici, quod est Ecclesia, cuius Christus Filius Dei est caput; nec aliunde vegetari debet et vivere quam a capite suo, ut omnia membra, scilicet viri iusti, unita et sibi invicem cohaerentia in Christo capite, ipsius spiritu et amore nutrian-

²⁰ Dan., 9, 18.

²¹ Sap., 12, 1.

²² Quod homo sit capax Dei, ait August., XIV De Trin., c. 8, n. 11; cf. I Sent., pag. 82, nota 8.

²³ Ps. 35, 9: *Inebriabuntur ab ubertate domus tuae*.

²⁴ Ps. 77, 25; sequitur Ioan., 6, 51.

obligue, ¡oh Padre!, a compadecerte de nosotros miserables. Mira, te ruego, no a nuestros pecados, sino al rostro de tu Cristo, pues postrados presentamos nuestros ruegos ante tu acatamiento, no por méritos que haya en nosotros, sino por tus muchas misericordias.

12. En segundo lugar, si quieres abrasarte e inflamarte en amor, considera la dulcísima comida de aquel sagrado Cuerpo y observa *cuán bueno y suave es su espíritu en nosotros*, cuán convenientes y cuán útiles alimentos de vida nos preparó nuestro Padre celestial.—Ya que la criatura racional fué creada para este fin, para ser capaz y participante de la bondad de Dios, de cuya participación debe vivir y llegar al ser de bienaventurado, sin cuya bondad el hombre tiende de sí a la nada y a la muerte sempiterna, a menos que se nutra constantemente con la participación de la virtud y gracia divina por medio del manjar que vivifica; y por eso llamo a esta participación alimento, pues así como el cuerpo animal se vigoriza y aumenta, entra en calor y se vivifica por medio de la comida, del mismo modo el alma racional se nutre con pleno afecto e ilustración, se vigoriza, se vivifica e inflama por medio del espíritu de Cristo, del cual debe gozar; y como los Angeles en el cielo beben a sorbos llenos de la fuente perenne y viva de la luz y *se sacian en la abundancia de la casa de Dios*, así también ha provisto la sabiduría eterna que las almas racionales de los hombres, que con tan gran precio redimió y engrandeció por la gracia y las hizo semejantes a los Angeles de Dios, se alimenten con aquel Pan con que se alimentan los Angeles, sin el cual ni aquéllos ni éstos pueden vivir, y esto de algún modo conveniente a nuestra pequeñez, puesto que nos es imposible con este cuerpo mortal gustar aquel pan de vida en la solidez de la forma propia, esto es, de la Divinidad; por lo tanto, para darnos un manjar que pudiéramos comer en forma más conveniente, esto es, de pan y vino corporal, nos lo dió en la conveniente semejanza de pan a pan, de refección a refección, para que así como alimenta con el Verbo increado a los Angeles, que son espíritus vivientes, del mismo modo alimenta a los hombres mortales con el Verbo encarnado por la sagrada comunión. Por esto se dijo: *El hombre comió el Pan de los Angeles; y Yo soy el Pan vivo que bajé del cielo*.

13. También debes notar que así como Dios tiene cuidado del cuerpo de cualquier animal, proveyéndole de la comida que le conviene, del mismo modo tiene cuidado del alimento de su cuerpo místico, que es la Iglesia, de la cual es cabeza Cristo, el Hijo de Dios; y ésta no debe nutrirse ni vivir más que de su cabeza, de manera que todos sus miembros, a saber, los hombres justos, unidos y estrechados mutuamente entre sí con su cabeza, Cristo, se alimenten de su

tur per hoc Sacramentum unitatis et pacis; ac per hoc, sicut non est vita corpori absque incorporatione cibi convenientis ei, sic animae rationali non est vita spiritualis sine incorporatione et invisceratione huius cibi spiritualis sibi convenientis; unde inquit Christus²⁵: *Qui manducat me vivet propter me*.—Haec est autem differentia inter comestionem corporalem et spiritualement, quia ibi cibus comestus transit in substantiam et nutrimentum comedentis, hic vero comedens incorporatur Christo et transit in unitatem et amorem spiritus Christi. Ideo dictum fuit beato Augustino²⁶: “Non ego mutabor in te, sed tu mutaberis in me”, id est in mei similitudinem, scilicet bonitatem, sanctitatem, etc., sicut ignis ferrum in sui similitudinem convertit.

§ 4. *Quarto, quisque se ipsum probare debet, propter quid accedat*

14. Quarto et ultimo proba te ipsum propter quid et propter quam causam accedis. Et hic dirige aciem mentis ad duo praecipue, scilicet ad purum affectum et desiderium sanctum; secundo ad debitam intentionem et propositum necessarium.

Primo vide quid desideres, ne forte propter avaritiam, aut timorem, aut vanam gloriam, aut consuetudinem, aut alicuius mundanae complacentiae, aut temporalis favoris causa accedas; sicut multi diebus istis abutuntur ad suam perditionem quod est datum ad salutem. Vae, vae, Domine Deus! quanti hodie infelices ad sacros ordines et divina mysteria accedunt, non caelestem panem, sed terrenum quaerentes; non spiritum, sed lucrum; non Dei honorem, sed suam ambitionem; non salutem animarum, sed quaestum pecuniarum; non Christo servire mundo corde et corpore in sacris mysteriis, sed deliciari, ditari, superbire et luxuriari de patrimonio Christi et de eleemosynis populi, ac ecclesiasticas dignitates ambiendo multis litigiis et simoniis potius rapiunt, quam assequantur, non vocati a Deo, sed impulsivi a diabolo.

15. Tu autem, homo Dei, dirige vota tua et desideria ad Deum et vide quibus affectionibus et desideriis trahi debeas ad sacra mysteria celebranda.

Primo trahat te conscientia et remorsus delictorum, sperans per eum quasi per hostiam placationis ab omni peccato purgari.

Secundo, tuae infirmitatis intuitus et consideratio, ut eum quasi medicum ad te voces, per quem ab omni infirmitate cureris.

²⁵ Ioan., 6, 58: *Qui manducat me, et ipse vivet propter me*.

²⁶ Lib. VII *Confess.*, c. 10, n. 16.

espíritu y amor por medio de este Sacramento de unidad y de paz; y por esto, así como el cuerpo no tiene vida sin la introsuscepción de la comida a él conveniente, así tampoco el alma racional tiene vida sin la incorporación e ingestión de esta comida espiritual, que es la que le conviene; por lo cual dijo Cristo: *El que me come, vivirá por mí*.—Mas esta es la diferencia que hay entre la comida corporal y la espiritual: que en aquella el manjar comido se convierte en la substancia y nutrición del que la toma; pero en ésta, el que la come se incorpora a Cristo y se convierte en la unidad y amor del espíritu de Cristo. Por eso dijo San Agustín: “No me transformaré yo en ti, sino tú te transformarás en mí”, esto es, en mi semejanza; a saber en mi bondad, santidad, etc., así como el fuego transforma el hierro en su semejanza.

§ 4. *Cada uno debe examinarse con qué fin se acerca*

14. En cuarto y último lugar, examínate con qué fin y por qué causa te acercas. Y aquí dirige la mirada del alma principalmente a dos cosas; a saber, primero al afecto puro y deseo santo; segundo, a la debida intención y propósito necesario.

Primeramente mira lo que desees, no suceda que te acerques por avaricia, o por temor, o por vanagloria, o por costumbre, o por motivo de mundanal complacencia o de favor temporal, porque muchos en estos tiempos abusan para su perdición de lo que se les ha dado para su salvación. ¡Ay, ay, Señor Dios! Hoy cuántos infelices se acercan a los sagrados órdenes y divinos misterios, que no buscan el pan celestial, sino el terreno; no el espíritu, sino el dinero; no el honor de Dios, sino su ambición; no la salvación de las almas, sino su comodidad; no el servir a Cristo con pureza de alma y cuerpo en el sagrado ministerio, sino gozar, enriquecerse, ensoberbecerse, gastar lujos con el patrimonio de Cristo y con las limosnas del pueblo, y ambicionando dignidades eclesiásticas, no llamados por Dios, sino impelidos por el diablo, las arrebatan más bien que las consiguen con muchos pleitos y simonías.

15. Pero tú, ¡oh hombre de Dios!, dirige tus intenciones y deseos a Dios, y considera qué afectos y deseos deben moverte a celebrar los sagrados misterios.

Primeramente muévate la conciencia y el remordimiento de los pecados, esperando purificarte de todo pecado por el sacrificio, como por hostia de placación.

Segundo, la consideración de tu flaqueza, para que le llames como a médico, por quien seas sanado de toda enfermedad.

Tertio, pressura alicuius tribulationis, ut per eum qui omnia potest, ab omni adversitate citius libereris et protegaris.

Quarto, desiderium alicuius gratiae vel spiritualis beneficii impetrandi, ut per eum cui Pater nihil negare potest, obtineas.

Quinto, gratiarum actio pro omnibus beneficiis temporalibus et spiritualibus tibi et aliis impensis, cum nihil habeamus Deo retribuere pro omnibus, quae retribuit nobis aliud, quam *calicem salutaris accipere et sacrificare hostiam laudis*²⁷, id est Iesum Christum.

Sexto, caritas et compassio proximorum, cum pro salute vivorum et requie defunctorum nihil efficacius interpellat quam Christi sanguis *effusus in remissionem peccatorum*²⁸.

Septimo, laus Dei et Sanctorum, cum non habeamus quo possimus Deum et Sanctos pro sua dignitate laudare quam Christum sacramentaliter Deo Patri offerre et immolare.

Octavo, Dei amor et dilectio, ut eum invites ad te ac per iniviscerationem spiritualis refectionis in te ipso eum delectabiliter amplexeris.

Nono, sitis et desiderium augendae gratiae, quia hoc Sacramentum fontem continet gratiarum et sanctificationum et auctorem continet salutis, Dominum Iesum Christum; ideo dicitur eucharistia, id est bona gratia. Cetera vero Sacramenta fluunt et rivuli gratiarum, quibus sanctificamur.

Decimo, ardor et suspirium, quo totis visceribus virtute huius excessivae caritatis et dulcissimae refectionis cupias sanctificari *ab omni inquinamento carnis et spiritus*²⁹ et eripi ab omnibus periculis et tentationibus ac inseparabiliter uniri Christo Salvatori et conservari in suo amore. Unde inquit Christus, Ioannis decimo septimo: *Pater, quos dedisti mihi, volo, ut, ubi ego sum, illic sint mecum, ut sint unum, sicut nos unum sumus; ego in eis, et tu in me, ut sint consummati in unum.*

16. Secundo dirige mentem tuam ad debitam intentionem et propositum circa ea quae agere debes. Tria autem sunt quae celebraturus intendere debes, scilicet Deum per latrariam colere, Christi mortem memorari et totam Ecclesiam iuvare.

Primo intendas Deum per latrariam colere. Cultus autem latrariae soli Deo debitus est honor impensus summo Creatori ex debito servitutis, quo obligamur non solum nostra, sed nos ipsos impendere pro suo honore et pro eo mori, si expedierit, ad recognitionem beneficiorum suorum et suae immen-

²⁷ Ps. 115, 3, 4 (12, 13).

²⁸ Respiciatur Matth., 26, 28.

²⁹ Respiciatur II Cor., 7, 1; sequitur Ioan., 17, 24; *Pater, quos dedisti*, etc.; v. 22, 23: *Ut sint unum*, etc.

Tercero, la tribulación de alguna desdicha, para que más pronto seas librado y protegido de toda adversidad por Aquel que todo lo puede.

Cuarto, el deseo de conseguir alguna gracia o espiritual beneficio, para alcanzarla por mediación de Aquel a quien el Padre nada puede negar.

Quinto, la acción de gracias por todos los beneficios temporales y espirituales concedidos a ti y a los demás, puesto que para corresponder a Dios por todo lo que nos ha dado, no tenemos cosa mejor que *recibir el cáliz saludable y sacrificarle la víctima de alabanza*, esto es, Jesucristo.

Sexto, el amor y compasión de los prójimos, ya que nada hay más eficaz para interceder por el bien de los vivos y descanso de los difuntos, que la sangre de Cristo *derramada en perdón de los pecados*.

Séptimo, la alabanza de Dios y de los Santos, pues no tenemos con qué alabar dignamente a Dios y a los Santos más que ofreciendo a Dios Padre e inmolándole sacramentalmente a Cristo.

Octavo, el amor y la caridad de Dios, para invitarle a que venga a ti y le abrasces gozosamente por la introsuscepción de la espiritual comida.

Noveno, la sed y el deseo de aumentar la gracia, porque este Sacramento contiene la fuente de las gracias y virtudes, al autor de la salvación, nuestro Señor Jesucristo; por esto se llama Eucaristía, que quiere decir *buena gracia*. Los demás Sacramentos son corrientes y arroyos de las gracias, por las cuales nos santificamos. Esta es la fuente.

Décimo, el ardor y suspiro, con el que por virtud de esta excesiva caridad y dulcísimo alimento desees entrañablemente ser purificado *de toda mancha del cuerpo y del alma*, y librado de todos los peligros y tentaciones, y estar inseparablemente unido a Cristo Salvador y conservarte en su amor. Por esto dijo Cristo en el capítulo décimoséptimo de San Juan: *Padre, quiero que aquellos que Tú me diste estén conmigo en donde yo estoy, para que sean una misma cosa conmigo, como lo somos nosotros: Yo en ellos y Tú en Mí, para que sean consumados en una cosa.*

16. En segundo lugar dirige tu alma a la debida intención y propósito respecto de las cosas que debes hacer. Tres, pues, son las cosas que debes tener presente cuando vas a celebrar; a saber: adorar a Dios con latría, recordar la muerte de Cristo y ayudar a toda la Iglesia.

En primer lugar, debe ser tu intención adorar a Dios con latría. El culto de latría, debido únicamente a Dios, es el honor tributado al supremo Creador por deuda de servidumbre; por este culto venimos obligados, en reconocimiento de sus beneficios y de su inmensa majestad manifestada a

sae bonitatis nobis ostensae, et hoc contrito corde et corpore humiliato; et toto affectu, actu et habitu, gestibus et signis prosternentes nos ante oculos suae Maiestatis et sacrificiis et muneribus eum venerantes, referamus ad ipsum omnem spem nostram et desiderium nostrum tanquam in finem ultimum³⁰, propter quem omnia, exspectantes ab eo omne meritum et retributionem honorum nostrorum et malorum secundum retributionem iustitiae suae suique beneplaciti.—Aliis sanctis exhibetur honor et devotio, quae dicitur dulcia, quae non est cultus nec adoratio, sed subrogatio et invocatio, ut sint apud Deum advocati pro nobis; et omnis reverentia, quae eis impenditur, propter Deum, cui sunt coniuncti, exhibetur.

17. Deus autem debet a nobis in immensum timeri, honorari et amari.—Primo ex consideratione suae omnipotentiae et iustitiae, qui nos plenissimo iure damnare potest et salvare, est summe timendus. Ex hoc enim timore oritur dolor de peccatis, pudor, suspiria, lacrymae, tusiones pectoris, supplicationes, ieiunia, disciplinae, peregrinationes et huiusmodi.—Secundo ex consideratione suae sapientiae et maiestatis summe est honorandus. Ex hoc namque honore oritur veneratio et reverentia, genuflexiones et incurvationes, prostrationes, orationes, purificationes, consecrationes, munditia sacrorum vasorum, et paramentorum ornatus et decor, festivitates, celebrationes et solemnitates luminarium, cantus psalmodum, hymnorum vel lectionum et huiusmodi.—Tertio ex consideratione bonitatis et clementiae est infinite amandus. Ex hoc autem amore oriuntur gratiarum actiones, laudes, hymni, benedictiones, vota sancta, incensationes et huiusmodi.

18. Intendere debes ut ex frequentatione divini cultus nomen Dei et in nobis sanctificetur, ut a nobis per sanctitatem vitae glorificetur in mundo, ut crescat in orbe cultus et honor Dei, ut cognoscat totus mundus nos esse veros cultores unius veri Dei et Salvatoris Iesu Christi.

19. Intendere debes et memorari Christi mortem. Et de hoc dictum est supra³¹.—Item, intendere debes totam Ecclesiam iuvare, ut scilicet proponas Deum orare pro Papa, cardinalibus, patriarchis, archiepiscopis, episcopis, doctoribus, rectoribus, sacerdotibus, clericis, monachis, religiosis, monasteriis et omnibus Christo famulantibus; pro regibus,

³⁰ De fine, propter quem omnia, cf. Rom., 11, 36.

³¹ Num., 10.

nosotros, a ofrecerle en honra suya no sólo nuestras cosas, sino también a nosotros mismos, y a morir por El, si fuera necesario, y todo esto con corazón contrito y cuerpo humillado, con todo afecto, acto y disposición, con reverencias y ceremonias, prosternándonos ante los ojos de su Majestad y reverenciándole con sacrificios y dones, depositando en El toda nuestra esperanza y deseo como a nuestro fin último, esperando de El, por el cual son todas las cosas, todo el premio y recompensa de nuestros bienes y males, según la retribución de su justicia y beneplácito.

A los otros Santos se les tributa honor y devoción, que se llama dulcía, la cual no es culto ni adoración, sino sustitución e invocación, para que sean abogados para con Dios en favor nuestro; y toda la veneración que se les da, se les da por Dios, con quien están unidos.

17. Pero Dios debe ser inmensamente temido, honrado y amado por nosotros.—Primeramente, ha de ser en gran manera temido por la consideración de su omnipotencia y justicia, puesto que con plenísimo derecho puede condenarnos o salvarnos. Y de este temor nace el dolor de los pecados, la vergüenza, los suspiros, las lágrimas, los golpes de pecho, las súplicas, los ayunos, las disciplinas, las peregrinaciones y otras cosas parecidas.—En segundo lugar, ha de ser sumamente honrado por la consideración de su sabiduría y majestad. Y de esta honra provienen la veneración y reverencia, las genuflexiones, las postraciones, las oraciones, las purificationes, las consagraciones, la limpieza de los vasos sagrados, y el adorno de los ornamentos, las festividades, las celebraciones y solemnidades de luces, cantos de salmos, himnos o lecciones y otras cosas semejantes.—Tercero, ha de ser infinitamente amado por la consideración de su bondad y clemencia. Y de este amor se originan las acciones de gracias, las alabanzas, los himnos, las bendiciones, los santos votos, las incensationes y otras cosas de esta clase.

18. Debes tener intención de que por la frecuencia del culto divino sea santificado también en nosotros el nombre de Dios, para que sea glorificado por nosotros por medio de la santidad de vida en el mundo, para que crezca en todo el orbe el culto y honor de Dios, para que todo el universo conozca que nosotros somos verdaderos adoradores del único verdadero Dios y Salvador Jesucristo.

19. También debes tener intención de hacer memoria de la muerte de Cristo. Mas de esto ya se habló antes.—Igualmente debes tener intención de ayudar a toda la Iglesia, esto es, que te has de proponer orar a Dios por el Papa, por los cardenales, patriarcas, arzobispos, obispos, doctores, rectores, sacerdotes, clérigos, monjes, religiosos, monasterios

ducibus, principibus ceterisque nobilibus; pro virginibus, viduis, orphanis, peregrinis, captivis, afflictis, debilibus, infirmis et pro omni populo Dei; etiam pro paganis, schismaticis et haereticis, ut convertantur ad Deum verum et sanctae Ecclesiae unitatem.—Item, in speciali orare debes pro aliquibus causis, caris scilicet parentibus, consanguineis, amicis, devotis et recommendatis tibi ac in tua oratione sperantibus; item singularissime pro te ipso. Et si aliquem praedictorum fidelium, praecipue propter odium aliquod vel rancorem, excludis, ut non sit particeps tanti beneficii, mortaliter peccas, agens cum odio divina mysteria.

CAPUT II

DE CONTRITIONE ET CONFESSIONE, DE PRAEPARATIONE IMMEDIATA ET DE IPSA CELEBRATIONE

1. His praemissis, postquam ex ruminacione praedictorum in *meditatione tua exardescit ignis*³² in corde tuo, evome et purga faeces peccatorum tuorum, *spiritu contrito et humiliato* memorans quanta commisisti cogitatione, verbo et opere, quanta bona omisisti, quae debuisti facere et potuisti, et vadens ad spiritualem medicum et patrem, dic peccata tua, non communi et generali confessione, ut quidam duri corde faciunt, palliantes foliis communium verborum in generali confessione sua enormia peccata et absque verecundia et dolore taliter proferentes, ut etiam in plateis possent taliter absque rubore publice confiteri. Haec non est confessio, sed deceptio et derisio. Sed si vis sanari, aperi vulnera tua et de profundo corde enarra clare et aperte quae post praecedentem confessionem egisti, non solum opera, sed et cogitationes perversas, quarum delectatio mentem maculat, non solum mortalia, sed etiam venialia graviora, quae conscientiam mordent et laedunt. Cetera per modum generalem breviter et clare exprime.

2. Deinde, peracta poenitentia tibi iniuncta, decanta cum devotione illos quinque psalmos³³: *Quam dilecta, Benedixisti, Inclina, Credidi* et *De profundis*, cum suis versiculis et orationibus. Dicas etiam, si tempus suppetit, orationem illam *Summe Sacerdos*, quae valde efficax est et devota. Postea procedens ad altare, recale Christum euntem ad crucem et fige cor ad ea quae in passione gesta sunt;

³² Ps. 38, 4; dein respicitur Ps. 50, 19.

³³ Psalmi isti, qui dicuntur *psalmi accessus*, sunt Ps. 83, 84, 85, 113 et 129. Hi et oratio *Summe Sacerdos*, quae tribuitur S. Ambrosio (sed est potius Anselmi, Oratio 29), habentur in Breviariis et Diurnalibus sub titulo Praeparatio ad missam.

y por todos los que sirven a Cristo; por los reyes, generales, príncipes y por los demás nobles; por las vírgenes, viudas, huérfanos, peregrinos, presos, afligidos, débiles, enfermos, y por todo el pueblo de Dios; también por los paganos, cismáticos y herejes, para que se conviertan al verdadero Dios y a la unidad de la santa Iglesia.—Asimismo debes orar en especial por algunos motivos, verbigracia, por tus queridos padres, parientes, amigos, devotos y encomendados a ti que esperan en tus oraciones; también debes orar muy singularmente por ti mismo. Y si excluyes a alguno de los predichos fieles, con el fin de que no participe de tan gran beneficio, principalmente si lo haces por algún odio o rencor, pecas mortalmente celebrando con odio los divinos misterios.

CAPÍTULO II

DE LA CONTRICIÓN Y CONFESIÓN, DE LA PREPARACIÓN PRÓXIMA Y DE LA MISMA CELEBRACIÓN

1. Dicho lo que antecede, y *acrecentado en el alma el fuego por la meditación* a causa de la consideración de todo lo predicho, revuelve y purga las heces de tus pecados, recordando con *espíritu contrito y humillado* cuántos pecados cometiste de pensamiento, palabra y obra; cuántos bienes has omitido, que debiste y pudiste hacer, y yendo al médico y padre espiritual confiesa tus pecados, no con una confesión común y general, como hacen algunos de duro corazón, cubriendo con hojas de palabras ordinarias sus enormes pecados en la confesión general, y acusándolos sin vergüenza ni dolor, de forma tal que aun en las plazas podrían confesarlos públicamente sin ruborizarse. Esta no es confesión, sino engaño y burla. Mas si quieres curarte, descubre tus llagas y desde lo más íntimo del corazón acusa clara y sinceramente lo que hiciste después de la última confesión, no sólo las obras, sino también los malos pensamientos, cuya complacencia mancha el alma; no sólo los mortales, sino también los veniales más graves, que lesionan y muerden la conciencia. Lo restante acúsalo breve y claramente de un modo general.

2. Después de cumplida la penitencia que se te haya impuesto, reza con devoción aquellos cinco salmos, a saber, *Quam dilecta, Benedixisti, Inclina, Credidi* y *De profundis*, con sus versículos y oraciones. Reza también, si tienes tiempo, la oración *Summe Sacerdos*, que es muy eficaz y devota. Luego, al dirigirte al altar, recuerda a Cristo cuando iba a la cruz y fija tu atención en aquellas cosas que tuvieron lugar en la pasión; lee clara y distintamente lo que hay que leer, no multiplicando demasiadas colectas ni leyendo por

legas clare et distincte ea quae legenda sunt, non multiplicando collectas nimias nec alia legendo ex devotione vel proprio arbitrio, quam quod a sanctis Patribus institutum est.

3. Cum autem perveneris ad sanctum canonem recolle mentem, ne per diversa vagetur, et appone diligentiam magnam in signis et actibus, maiorem in verbis, maximam in intentione, primo propter continentiam tam pretiosi corporis; secundo, propter continentiam tam gloriosae animae; tertio, propter continentiam Deitatis immensae. — In *Memento* vero tam pro vivis quam pro mortuis non fiat cum voce et verbis recommendatio, sed tantum mente discurre per quasdam personas magis intimas ceterasque recolle sub compendio, referens intentionem ad omnes, pro quibus antea orasti sive orare proposuisti. Dum autem perveneris ad *Qui pridie*, dirige mentem et intentionem tuam ad faciendum illud quod intellexit Christus in sua coena, et quod intendit sancta Mater Ecclesia. In *Communione* autem paulisper subsiste et dic non lingua vel labiis, sed corde:

ORATIO

4. Domine mi, quis es tu, et quis sum ego, ut praesumam te mittere in latrinam foetidam corporis mei et animae meae? Ut quid me fecisti, ut tibi hanc iniuriam exsecrandam facerem? Mille enim lacrymarum anni et poenitentiae non sufficerent ad tam nobile Sacramentum digne semel percipiendum; quanto magis ego miser indignus sum, qui quotidie pecco, incorrigibilis persevero et impraeperate accedo; sed in infinitum maior est misericordia tua quam mea miseria; unde de tua pietate confisus te sumere praesumo.

Haec enim duo maxime requiruntur ad congruam perceptionem Sacramenti, scilicet profunda humilitas cum anihilatione sui et compassio mortis Christi.

5. Post communionem si non sentis aliquam spiritualem refectionem, signum est infirmitatis spiritualis vel mortis. Ignem posuisti in sinum, et non sentis calorem; mel in ore, et non sentis dulcedinem. Si vero consolationem sentis aliquam, non tibi tribuas, sed suae bonitati immensae, quae etiam ad malos extenditur et indignos consolatur, et dicas in corde tuo: ad meam miseriam detestandam me convicit beneficiis suis. Si mihi peccatori talia fecit, quid faceret, si vitam meam correxero? Ideo totis viribus volo me mutare et semper sibi adhaerere.

Hoc autem non reputes posse tua virtute, sed auxilio gratiae eius; quod ipse tibi et mihi praestare dignetur. Amen.

EXPLICIT

devoción o por propio capricho más cosas de las que por los santos Padres están ordenadas.

3. Y cuando llegares al santo canon, recoge tu alma a fin de que no se distraiga en diferentes cosas, y pon gran cuidado en las ceremonias y acciones, mayor cuidado en las palabras y muy grande en la intención; primero, por tener en las manos tan precioso Cuerpo; segundo, por tener Alma tan gloriosa; tercero, por tener a la inmensa Divinidad. — Y en el *Memento*, así de vivos como de difuntos, no hagas la recomendación con voces o palabras, sino sólo mentalmente discurre por ciertas personas más íntimas y las otras recuérdalas compendiosamente, refiriendo la intención a todos por quienes oraste antes o te propusiste orar. Y cuando llegares al *Qui pridie*, dirige tu alma y tu intención a hacer aquello que Cristo intentó en su Cena, y lo que intenta la santa Madre Iglesia. Y en la *Comunión*, párate un poquito, y di, no con la boca ni con palabras, sino con el corazón:

ORACIÓN

4. Señor mío, ¿quién sois Vos, y quién soy yo, para que presumo echarme en la fétida letrina de mi cuerpo y alma? ¿Por qué me creaste, para que yo te hiciera esta abominable injuria? Pues mil años de lágrimas y de penitencia no bastarían para recibir dignamente una vez tan noble Sacramento: cuánto más indigno soy, ¡ay miserable de mí!, porque pecco todos los días, persevero incorregible y me acerco sin preparación; pero tu misericordia es infinitamente mayor que mi miseria; por esto, confiado en tu misericordia, me atrevo a recibiros.

Estas dos cosas se requieren para una conveniente recepción del Sacramento; a saber: profunda humildad, reduciéndose a sí mismo a la nada, y compasión de la muerte de Cristo.

5. Si después de la comunión no experimentas ningún efecto espiritual, señal es de que estás enfermo o muerto espiritualmente: te pusiste fuego en el pecho y no sientes calor; miel en la boca y no experimentas dulzura. Mas si percibes algún consuelo, no te lo atribuyas a ti, sino a su bondad inmensa, que también se extiende a los malos y consuela a los indignos; y di en tu corazón: para que yo deteste mi ruindad, me ha atado con beneficios. Si tales cosas me concede siendo pecador, ¿qué me daría si yo enmendase mi vida? Consiguientemente quiero decididamente transformarme y estar siempre unido a El.

Mas no creas que puedes hacer esto por tus fuerzas, sino con el auxilio de su gracia, el cual se digne concedérmola a ti y a mí. Amen.

FIN DEL TRATADO

CRISTO EN SUS MISTERIOS

III. EN SUS SUFRIMIENTOS

DISCURSO SOBRE LA PASION DEL SEÑOR

INTRODUCCIÓN

Se conocen dos *reportaciones* de este discurso, una de las cuales fué publicada por los PP. Editores según el testimonio de tres códices, *Opera om.*, IX, 257, 259; la otra ha sido publicada recientemente por el P. F. Delorme, *Ioannis de Pecham Quodlibet Romanum*, Appendix II, Romae, 1938, tomado del manuscrito de Todi (Italia), Bibl. Municipal, Cód. 133, donde se encuentra anónimo.

No cabe la menor duda de que sea de San Buenaventura, porque, además de los caracteres internos que acusan claramente el estilo del santo Doctor, los tres códices empleados por los PP. Editores a él lo atribuyen expresamente.

Todos los códices traen este discurso como una pieza única, sin solución alguna de continuidad. Sin embargo, los PP. Editores, fundados en que el discurso consta de dos partes bien distintas, la Eucaristía y la Pasión del Señor, lo editan como dos discursos separados: el primero, que corresponde a la primera parte, donde trata de la Eucaristía, como sermón del Jueves Santo; el segundo, que abarca la segunda parte del discurso, donde se habla de la Pasión, como sermón del Viernes Santo.

La razón que indujo a los PP. Editores para hacer esta separación fué, además del doble contenido del sermón, el plan tripartito que anuncia el santo Doctor al principio (*Opera om.*, IX, p. 247, col. 1): "In mysterio coenae pure nos cibavit, in patibulo crucis pie nos redemit, in triumpho resurrectionis potestative nos glorificavit. *De istis tribus diversis temporibus loquendum est*". Con esto insinúa el santo Doctor un plan de tres sermones adaptado al triduo de Semana Santa, lo que supone que había de predicarse en tres días distintos, como tres piezas distintas. Esto aparece todavía más claro si atendemos al modo de hablar del santo Doctor, que supone tiempo transcurrido entre una y otra

parte del discurso. En la segunda parte dice (*Opera om.*, IX, p. 259, col. 1): "Dictum est de coena quantum ad convivii apparatus... nunc dicendum est de mysterio redemptionis... Agnus enim de quo locuti sumus, non tantum edebatur..."

Según la estructura, pues, de todo el discurso, y las indicaciones del santo Doctor contenidas en el mismo, está plenamente justificada la separación hecha por los PP. Editores.

Sin embargo, ateniéndonos a la tradición manuscrita del discurso, encontramos todos los códices en perfecto acuerdo en unir las dos piezas como partes de un solo discurso. Si queremos encontrar la razón de esto, hemos de llegar hasta los *reportadores*, o sea, los que tomaron el sermón de boca del santo Doctor, de lo cual ya hemos hablado arriba, páginas 394 ss. No cabe duda que, habiéndose propuesto San Buenaventura predicar los tres sermones según un plan ligado y fundado sobre un texto único de la sagrada Escritura, los *reportadores* que tomaron los tres discursos los escribieron como tema único sobre el plan tripartito propuesto, y en esta forma han llegado hasta nosotros.

Respetando, pues, la forma en que lo transmiten los códices, el P. Delorme lo edita como un solo discurso, y en esta misma forma lo incluimos también nosotros en nuestra edición.

Es de lamentar que no se haya podido encontrar todavía la tercera parte de este bellísimo discurso, donde se trata de la resurrección del Señor.

De las dos *reportaciones* conocidas, si bien no existe gran diferencia entre ellas, escogemos para nuestra edición la del manuscrito de Todi, publicada por el P. Delorme, por la espléndida descripción que hace de las maravillas obradas en la Eucaristía por la grandeza del poder divino, cosa que en la reportación publicada por los PP. Editores queda apenas insinuada.

Es también digno de notar que esta brillante descripción de los portentos divinos en la Eucaristía, haya sido reproducida por un discípulo del santo Doctor, Juan Pecham, en su *Quodlibet Romanum*, part. 6, q. 3, donde a la larga serie de prodigios tomados de este discurso añade todavía algunos, muy pocos, suyos.

*
* *

Apoyándose en el texto del Apocalipsis, 5, 6: *Y miré, y vi que en medio del solio*, etc., traza el santo Doctor el plan de todo este discurso, o sea, el misterio de nuestra salvación se distingue por estas tres cualidades: por su altísima pu-

reza en el sacramento de la espiritual refección, por su ternísima piedad en el sacrificio de la redención y por su invencible poder en el triunfo de la redención. Según hemos dicho arriba, de estas tres partes solamente las dos primeras han llegado a nosotros, o sea, las consideraciones sobre el sacramento de la Eucaristía y sobre el sacrificio de la cruz.

En cuanto a lo primero, Jesucristo instituye la Eucaristía en la última Cena como un celestial convite, donde El mismo es el divino manjar. De donde podemos considerar en este Sacramento tres cosas: el convite en sí mismo, el modo de haberse en él los convidados y el atavío que les debe acompañar en este acto.

En primer lugar brilla en el convite de la última Cena una exquisita y celestial pureza por las circunstancias que le acompañan. Es, en efecto, asombroso que sea Cristo en esta Cena comensal, manjar, jerarca y servidor.

Cristo es el primer convidado en el banquete nupcial de sus desposorios con la Iglesia, con la cual se desposó con su sangre. De este modo la Iglesia, lavada con la sangre del esposo, quedó pura, limpia e inmaculada para asistir, sin mancha ni arruga alguna, al convite de este altísimo Sacramento. La pureza del esposo comunicada a la esposa hace purísimo este celestial convite.

El manjar que se ofrece en este convite es el mismo Jesucristo, quien, por un prodigio sin igual, es a la vez manjar y convidado. Siendo El la pureza inmaculada, puro ha de ser este manjar y convite. El cuerpo de Cristo, que en su naturaleza divina, a la cual anda unido, es manjar de los ángeles, se constituye en alimento de los hombres según la naturaleza humana. Convite deleitoso y celestial manjar, cuyos comensales son los ángeles y los hombres, a los que alimenta Cristo según su doble naturaleza, divina y humana, respectivamente.

Asiste también Jesucristo a este convite como jerarca y soberano Señor, con infinita potestad sobre todo principado, quien, al solo imperio de su voz, cambia sobrenaturalmente los elementos de la naturaleza. Así, el que pudo formar su cuerpo de la purísima sangre de la Virgen Santísima, puede, con la misma facilidad, mudar las substancias del pan y del vino en la substancia de su propio cuerpo y sangre. Grandes y sobremanera asombrosas son las maravillas obradas en este divinísimo Sacramento, donde aparece el Autor de la naturaleza dominándola con su poder infinito, conociéndola con su sabiduría portentosa y uniéndola a sí por su comunicación al hombre, con una piedad ternísima.

Al par que admirables y pasmosas, son también en número crecido estas maravillas, las cuales se multiplican en

el momento de la institución del Sacramento, se aumentan en su permanencia como tal y culminan en la terminación de la presencia de Cristo en él. Con mano maestra y profundo sentido teológico las va enumerando el santo Doctor, trazando con ello una espléndida y sólida exposición doctrinal acerca de las altísimas verdades del *Mysterium fidei*.

Si la humildad es la pureza del alma, Cristo da también esta lección de pureza espiritual en esta Cena eucarística al abajarse a servir a los siervos. Arrodillado a los pies de todos, los lava. No eran los pies de unos potentados, que aun esto sería inaudito para un Dios, sino, como dice el santo Doctor, de unos pescadores, pobrecillos y andrajosos.

Después de lo dicho, pasa San Buenaventura a exponer el modo cómo deben asistir los comensales a este convite, lo cual resume en estas cuatro cualidades que deben informar hondamente nuestro corazón: ardorosas llamas de caridad, incesantes progresos de santidad, firmeza inquebrantable en la fe y renovación constante en la piedad.

La caridad nuestra hacia Cristo debe tomar su modelo y medida de la que Cristo tiene hacia nosotros. Siendo su carne en la Eucaristía carbón encendido, al decir del Damasceno, forzoso es que comunique este fuego a nuestros corazones, para que por el amor habite Dios en ellos, ya que donde está la caridad y el amor allí está Dios.

Aparejada el alma con una santidad en continuo aumento, debe alimentarse de este divino manjar con un porte de vida sincero y penitente que excluya todo resabio de hipocresía.

La verdad de la fe debe brillar con todo su esplendor en la inteligencia de estos comensales, verdad divina que nunca podrá ser captada por la experiencia de los sentidos ni por el discurso de la razón.

Finalmente, una piedad tierna y agradecida debe renovar, elevar y transformar nuestro corazón en Cristo en este Sacramento, quien, como Verbo increado en el seno del Padre, es el principio de toda iluminación de la verdad; como Verbo encarnado, en su forma humana, es el origen de todas las bellezas de la santidad; como Verbo inspirado, en cuanto tiene su morada en el alma, es manantial de los ardorosos incendios del amor.

Describe en último término el santo Doctor el atavío sobrenatural con que debe presentarse a este celestial convite el alma cristiana, o sea, una pureza inmaculada que debe divinizar hasta los pensamientos y afectos; una prudencia avisada según los dictámenes del espíritu; una fortaleza invencible en el sufrimiento, y una obediencia pronta a los divinos preceptos.

Jesucristo en la Eucaristía es figura que representa a sí mismo en cuanto que es sacrificio. Este sacrificio fué, en su aspecto externo, de suma crueldad, por la intención perversa de los verdugos de exterminar a Cristo. Fué piadosísimo de parte de Dios Trino, porque, siendo nosotros esclavos, con la pasión de Cristo se pagó nuestro rescate; habiendo sido vencidos, con ella fué abatido nuestro secular enemigo; para nosotros, ciegos por el pecado, fué ella luz y guía en nuestro destierro; finalmente, exilados y peregrinos, es ella la que nos hace llegar a la patria.

En primer lugar, Cristo satisfizo con su muerte el precio de nuestro rescate. Dos condiciones precisaban de parte de Cristo para redimirnos con el precio de su sangre: primera, que este precio fuera conveniente de parte de quien lo satisfacía. Esto pudo hacerlo perfectamente Cristo por razón de su naturaleza humana, capaz de sufrir y satisfacer con sus dolores. Por lo mismo que el pecado se perpetró en el árbol del paraíso, del árbol de la cruz nos vino también el rescate. La segunda condición exigía que este precio fuera suficiente. Cristo, en su naturaleza divina, pudo dar un precio condigno, de valor infinito, con el cual logró aplacar la severidad del juicio divino y limpiar íntimamente el alma de la fealdad de la culpa con la infusión de la gracia y virtudes.

Segundo, Cristo fué el atleta que, con su muerte, debeló al enemigo del género humano. De dos maneras retenía el diablo en cautividad al hombre: teniéndole sujeto al pecado e impidiendo su entrada en el paraíso, y arrastrándole con sus artimañas a la culpa. Todos los que tenía esclavos en el primer modo fueron liberados con la muerte de Cristo, con la cual lavó las culpas y dió libertad a los que esperaban su rescate en el limbo. En el segundo modo, quedó grandemente disminuído el poder seductor del enemigo con el que intenta arrastrar las almas a la perdición. Las siete palabras de Cristo en la cruz fueron otros tantos dardos mortíferos con que hirió hondamente los siete pecados capitales de que se sirve el diablo para lograr sus fines perversos.

Tercero, fué dechado y ejemplar, luz y guía en medio de las tinieblas que nos rodean. Entre otras, dos virtudes campean en la cruz, cuya adquisición debe procurar el hombre: la mansedumbre y la humildad. Por la primera se hace amable a sus semejantes; por la segunda entra en la amistad de Dios.

Vidi, et ecce in medio throni et quatuor animalium et in medio seniorum agnum stantem quasi occisum, habentem cornua septem. Apoc. [5, 6].

1. Verbum propositum verbum est angelicum, verbum evangelicum, verbum apostolicum, verbum propheticum. Beatus siquidem Ioannes, qui hoc scripsit in Apoc., angelus erat vita seu conversatione, evangelista erat doctrina et praedicatione, professione apostolus, oraculo propheta; propter quod etiam in verbis propositis annuntiabat, prophetabat, proficiebatur et evangelizabat nostrae refectionis sacramentum, nostrae redemptionis sacrificium, nostrae resurrectionis sanctificium seu trophaeum. Evangelizabat autem Ioannes nostrae salutis mysterium insignitum triformiter: ut purissimum in refectionis sacramento, ut piissimum in redemptionis sacrificio, ut potentissimum in resurrectionis sanctificio seu trophaeo.

2. In agno stante insinuatur sacramentum refectionis purissimae. Hic est ille agnus de quo prophetavit Isaías (c. 40, 11): *Sicut pastor gregem suum pascet, in brachio suo congregabit agnos, ... fetas ipse portabit. Vidi, inquit, agnum stantem. In occisione agni insinuatur sacrificium redemptionis piissimae, quando dicitur: quasi occisum; vidi, inquit, agnum quasi occisum. Christus enim, ut nos redimeret, sicut ovis ad occisionem ductus est, et quasi agnus coram tondente se non aperuit os suum, dicit Isaías, 53, 7. In cornibus ventilantibus hostiles nequitias insinuatur sanctificium et trophaeum resurrectionis potentissimae: Vidi, inquit, agnum stantem quasi occisum, habentem cornua septem et oculos septem, qui sunt [septem] spiritus Dei. Haec sunt cornua, de quibus dicebat Habacuc¹: *Splendor eius ut lux erit, cornua in manibus eius, ibi abscondita est fortitudo eius. In mysterio**

¹ Cap. 3, 4.

Y miré, y vi que en el medio del solio y de los cuatro animales y en medio de los ancianos estaba un cordero como inmolado, el cual tenía siete cuernos. Apoc., [5, 8].

1. La palabra propuesta es palabra angélica, palabra evangélica, palabra apostólica, palabra profética. Y en verdad, el bienaventurado San Juan, quien tales cosas escribió en el Apocalipsis, ángel era por su vida o trato, evangelista por su doctrina y predicación, por la vocación apóstol, por el oráculo profeta; de ahí se sigue también que en las palabras propuestas anunciaba, profetizaba, se adelantaba y evangelizaba el sacramento de nuestra refección, el sacrificio de nuestra redención, el santuario o trofeo de nuestra resurrección. Evangelizaba, pues, San Juan el misterio señalado de nuestra salvación de tres modos: como purísimo en el sacramento de la refección, como piadosísimo en el sacrificio de la redención, como potentísimo en el santuario o trofeo de la resurrección.

2. Por el cordero que estaba en pie se insinúa el sacramento de la refección purísima. Este es aquel cordero del cual predijo Isaías, 40, 11: *Como un pastor apacentará su rebaño, recogerá con su brazo los corderillos... y llevará él mismo las ovejas recién paridas. Vi, dice, al cordero que estaba en pie. En la inmolación del cordero se halla insinuado el sacrificio de la redención piadosísima al decir: como inmolado. En efecto, Cristo, para redimirnos, fué conducido como oveja al matadero, y guardó silencio, sin abrir siquiera su boca, como el corderito que está mudo delante del que lo esquila, dice Isaías, 53, 7. En los cuernos que aventan las maquinaciones perversas del enemigo, se insinúa el santuario o trofeo de la resurrección potentísima: Vi, dice, al cordero que estaba como inmolado, el cual tenía siete cuernos y siete ojos, que son los [siete] espíritus de Dios. Estos cuernos son aquellos de los cuales decía Habacuc: *El resplandecerá como la luz: en sus manos tendrá un poder: allí**

coenae Christus nos pure cibavit, in patibulo crucis Christus nos pie redemit, in trophaeo resurrectionis Christus nos potentissime glorificavit.

Vidi, et ecce in medio throni et quatuor animalium et in medio seniorum agnum stantem, etc.

3. Primo ergo describitur iuxta praeasignatam considerationem nostrae salutis mysterium quantum ad refectionis sacramentum, in quo Christus nos pure cibavit, quando dicitur: *Vidi, etc., in medio throni*, i. e. in medio Ecclesiae. Ecclesia est thronus, in quo accumbit Christus per fidem; illa superna Ierusalem est thronus, in quo Christus recumbit per visionem. Et tamen in hodierna coena Christus recubuit *in medio quatuor animalium et in medio seniorum*, i. e. in medio evangelicae doctrinae et mosaicae. *Agnum stantem*; vere dicit *stantem*: Christus enim per poenam passionis occubuit, sed nunquam per culpam iacuit. *Vidi, inquit, agnum stantem, etc.* Occurrit autem mihi haec coena consideranda purissima et immaculatissima quantum ad convivium, quantum ad convivendi modum, quantum ad elegantiam convivarum.

4. Quantum ad convivii locum immaculatissima huius convivii puritas colligitur ex sinceritate omnium, quae circumstant solemnitatem convivii. In hoc enim sacratissimo convivio fuerunt haec sincera mira: Christus conviva, Christus cibus, Christus hierarcha, Christus famulus.

5. Agnum, qui Christus est, esse convivam in convivio Agni testatur Ioannes in Apoc., 19, 9, sic inquit: *Beati qui ad coenam nuptiarum [Agni] vocati sunt*. Principalis conviva in nuptiis sponsus est: Christus sponsus est Ecclesiae, immaculatus habens immaculatam suam, unicus unicum suam: una est electa mea, *una est columba mea*, una est *immaculata mea*, scriptum est in Canticis². Hanc immaculatam despondit sibi Christus in sanguine suo, ita ut possit Ecclesia dicere: *Sponsus sanguinem mihi est*³. Hoc sanguine Christus candidavit Ecclesiam, ut posset immaculata esse in [im]maculato convivio huius altissimi sacramenti. *Venerunt nuptiae Agni, et uxor eius praeeparavit se, et datum est ei ut cooperiatur se bysso splendenti et candido*, Apoc., 19, 7-8.

² Cap. 6, 8. Cf. 5, 2.

³ Exod., 4, 25.

está escondida su fuerza. Cristo nos alimentó castamente en el misterio de la cena, nos redimió piadosamente en el suplicio de la cruz, nos glorificó poderosamente en el trofeo de la resurrección.

Y miré, y vi que en medio del solio y de los cuatro animales y en medio de los ancianos estaba un cordero, etc.

3. En primer lugar, pues, se describe, a tenor de lo anteriormente propuesto, el misterio de nuestra salvación con respecto al sacramento de la refección, en el cual Cristo nos alimenta castamente, al decir: *Vi, etc., en medio del solio*, o sea en medio de la Iglesia. La Iglesia es el trono en el cual se sienta Cristo por la fe; aquella Jerusalén celeste es el trono donde reside Cristo por la visión gloriosa. Y, sin embargo, en la cena de hoy Cristo se halla sentado *en medio de los cuatro animales y en medio de los ancianos*, o sea en medio de la doctrina evangélica y mosaica. *El cordero que está en pie*; con razón se dice *estar en pie*: puesto que Cristo murió en fuerza de los sufrimientos de la pasión, pero jamás fué abatido por la culpa. *Vi, dice, al cordero que estaba en pie, etc.* Además, se ofrece a mi consideración tratar de esta cena como purísima y sumamente *immaculada* en cuanto al convite, al modo de celebrarlo y al ornato de los convidados.

4. En lo que al lugar del convite se refiere, la pureza en sumo grado immaculada se deja ver en la sinceridad de todos los que asisten a la celebración del mismo. Y en verdad, en este convite sacratísimo se realizaron prodigios de sinceridad: Cristo comensal, Cristo manjar, Cristo jerarca, Cristo servidor.

5. Que el Cordero, que es el propio Cristo, sea comensal en el convite del Cordero, lo declara San Juan en el Apocalipsis, 19, 9, con estas palabras: *Dichosos los que son convidados a la cena de las bodas del Cordero*. En el convite de bodas el primero entre los comensales es el esposo: Cristo es el esposo de la Iglesia, el immaculado que tiene su esposa immaculada, el único que tiene su esposa única: una es mi escogida, *una sola es la paloma mía*, una es *la immaculada mía*, se dice en los Cánticos. Esta immaculada fué tomada por Cristo como esposa por su sangre, y esto de tal manera que puede decir la Iglesia: *Tú eres para mí un esposo de sangre*. Con esta sangre blanqueó Cristo a la Iglesia, para que pudiera presentarse immaculada en el convite immaculado de este sacramento altísimo. *Son llegadas las bodas del Cordero, su esposa se ha puesto de gala, y se le ha dado que vista de tela de lino finísimo, brillante*

Sumpsit autem Christus conviva Eucharistiae sacramentum sacramentaliter. Unde Crisostomus⁴: "Primus convivatus est Iesus, et sanguinem suum sumpsit sub sacramento, ne ceteri potum sanguinis abhorrerent"; et inde ortum habet quod dicit Augustinus⁵: "Nihil rationabilius quam, ut ita sanguinis Christi similitudinem sumamus, quod etiam veritas non desit". Ne enim quidam horror cruoris esset, in similitudinem accipimus sacramentum⁶. *Impinguasti, Domine, in oleo caput meum, et calix meus inebrians quam praeclarus est*⁷; *praeclarus* dicitur calix sacramenti, quia Christus assumpsit sacramentum non ut velamen, sed ut significativum. Sic ergo apparet istud convivium purum propter puritatem convivae, nam Christus in eo agnus fuit conviva.

6. Secundo, istud altissimum convivii sacramentum [apparet] esse purum propter puritatem cibi, nam in eo Christus est cibus. Mirabile quidem quod idem sit cibus et conviva, tamen ita est. Nam Christus dicebat⁸: *Caro mea vere est cibus, et sanguis meus vere est potus*. Hic est ille panis de quo dicit Ambrosius⁹: "Panem quem sumimus in mysterio illum intelligo qui manu Spiritus sancti formatus est in utero Virginis et igne passionis decoctus in ara crucis; panis enim angelorum factus est cibus hominum; unde Christus ait: *Ego sum panis vivus, qui de caelo descendi*"¹⁰. Hic est ille cibabilis et immaculatus, de quo dicitur in Exodo¹¹: *Tollat unusquisque agnum per domos et familias, et si non sint qui sufficiant ad esum agni, accipiat quilibet vicinum suum, et erit agnus sine macula, anniculus*. Agnus iste Christus est in sacramento Eucharistiae, qui debet sumi in comunione et in caritate Ecclesiae. In huius signum dicit Cyprianus¹²: "Calix Domini non est aqua solum aut vinum solum, nisi utrumque misceatur; corpus Christi non est farina sola, nisi utrumque fuerit adunatum et panis unius compage solidatum". Hoc corpus Christi secundum divinam naturam, cui unitum est, cibus est angelorum, secundum humanam vero cibus est hominum. Vide rationem: spiritus angelici, naturaliter a corpore absoluti, debuerunt cibum habere Verbum Dei in suae puritate substantiae, homo vero, qui ex anima

⁴ In Matth., hom. 82, alias 83, n. 1 (PG 58, 739). Cf. S. Thomas, *Catena aurea*, In Matth., c. 26 (ed. Venetiis 1593, fol. 91 d).

⁵ Ap. Gratianum, *Decretum*, III, d. 2, c. 72 (PL 187, 1760).

⁶ Cf. S. Bonav., *De sanctissimo corpore Christi*, supra, pag. 532, n. 33: «Horror enim cruditatis posset multos arcere ab hoc sacramento, si viderent virum hominem comedere et crudas carnes vorare».

⁷ Ps. 22, 5.

⁸ Ioan., 6, 56.

⁹ Ap. Gratianum, *Decretum*, III, d. 2, c. 74 (PL 187, 1771).

¹⁰ Ioan., 6, 41.

¹¹ Cf. S. Bonav., *De sanctissimo corpore Christi*, supra, pag. 520, nn. 26-27, ubi plura de figura agni paschalis refert.

¹² *Epist.* 63, n. 13 (PL 4, 396); ap. Gratianum, *Decretum*, III, d. 2, c. 2 (PL 187, 1731).

y blanco, Apoc., 19, 7-9. Además, estableció el sacramento de la Eucaristía de un modo sacramental. De donde San Juan Crisóstomo dice: "El primero entre los que asisten al convite es Jesús, y tomó su sangre en la forma sacramental, a fin de que los demás no sintieran horror a beber la sangre"; de ahí tiene origen el dicho de San Agustín: "No hay cosa más puesta en razón que recibamos la semejanza de la sangre de Cristo en tal forma sin que sufra menoscabo la realidad de la misma". Así, pues, para evitar cierto horror causado por la sangre que mana de la herida, recibimos el sacramento en semejanza. *Bañaste de óleo mi cabeza. ¡Y cuán excelente es el cáliz mío que embriaga!* Se dice *excelente* el cáliz del sacramento, porque Cristo tomó el sacramento, no a modo de símbolo, sino como expresivo de la verdad. De este modo, pues, se nos presenta puro este convite por la pureza del comensal; Cristo, en efecto, es en él el cordero comensal.

6. Segundo, este sacramento sublime del convite se nos presenta también puro por la pureza del manjar, ya que éste, en el sacramento, es el mismo Cristo. Y ciertamente, es cosa maravillosa que uno mismo sea manjar y comensal, y, sin embargo, la realidad es ésta. En efecto, Cristo dijo: *Mi carne verdaderamente es comida y mi sangre verdaderamente es bebida*. Es éste aquel pan del cual dice San Ambrosio: "Por el pan que recibimos en el misterio, yo entiendo aquel que fué formado en el seno de la Virgen por obra del Espíritu Santo y cocido por el fuego del dolor en el altar de la cruz; el pan, además, de los ángeles que fué hecho manjar de los hombres; de donde Cristo dice: *Yo soy el pan vivo que bajé del cielo*". Es éste aquel alimento, immaculado, del cual se lee en el Exodo: *Tome cada cual un cordero por cada familia y cada casa. Que si en alguna no fuese tanto el número de individuos que baste para comer el cordero, tomará de su vecino inmediato a su casa aquel número de personas que necesite para comerle. El cordero ha de ser sin defecto alguno, macho y primal*. Este cordero representa a Cristo en el sacramento de la Eucaristía, que debe ser recibido en la comunión y en la caridad de la Iglesia. En significación de esto dice San Cipriano: "El cáliz del Señor no es solamente agua ni solamente vino, a no ser que se mezclen ambos; el cuerpo de Cristo no lo constituye la harina sola, a no ser que se unan ambos y en unión compacta formen un solo pan". Este cuerpo de Cristo, según la naturaleza divina, a la cual está unido, es manjar de los ángeles, mas, según la naturaleza humana, es alimento de los hombres. La razón de ello es ésta: los espíritus angelicos, exentos de cuerpo por naturaleza, debieron tener como alimento al Verbo de Dios en la pureza de su substancia;

et corpore compositus est, debuit cibum habere ex divina et humana natura unitum. Unde Eusebius¹²: "Corpus assumptum ablaturus erat Christus ab oculis et illaturus sideribus, necesse ergo erat, ut die coenae sacramentum corporis et sanguinis consecraret, ut coleretur iugiter per mysterium, quod semel offerebatur in pretium".

7. Tertio, apparet huius sancti convivii puritas ex puritate hierarchae. Nam Christus in eo fuit hierarcha. Istius agni hierarchae principatum flagitabat Isaias, cum diceret: "Emitte agnum, Domine, dominatorem terrae, etc., usque ad montem filiae Sion. Supernaturale esset agnum gigni de petra, supernaturale fuit Christum nasci de Maria. O quam immensae potestatis, quam hierarchici principatus est hic agnus, qui supernaturaliter elementa transmutat solo imperio verbi sui. Verum *data est isti Agno omnis potestas in caelo et in terra*". Sicut potuit formare corpus suum de purissimis sanguinibus Virginis¹³, ita potest substantiam panis et vini transsubstantiare in substantiam corporis et sanguinis sui". Unde Ambrosius¹⁴: "Invisibilis sacerdos visibilia elementa in substantiam corporis et sanguinis sui verbi secreta potestate transmutat". Item, idem¹⁵: "Si tantum valuit sermo Eliae, ut ignem de caelo deponeret, non valebit tantum sermo Christi ut substantias mutet? Sermo igitur, qui potuit ex nihilo facere quod non erat, potest ea quae sunt in id mutare quod non erant". Considera, solers homo, quot mirabilia subiacent hierarchico principatui dominatoris Agni in hoc divinissimo sacramento, in hoc Manuelis edulio. Cerne mirabilia infinitae potentiae, cerne mirabilia inexplicabilis sapientiae, cerne mirabilia influentis pietatis. Mirabilia infinitae potentiae elucescunt, si attendas sacramentalis existentiae inchoationem, continuationem, terminationem.

8. Inchoatio sacramentalis existentiae consistit in transsubstantiatione mirabili et singulari, quae quidem transsubstantiatio respectum habet ad tria, scilicet ad *terminum a quo*, qui est panis esse desinens, ad *terminum in quem*, qui est corpus Christi sacramentaliter in altari esse incipiens, ad *medium*, quod est mutatio qua substantia panis verac-

¹² Ap. Gratianum, loc. cit., c. 35 (PL 187, 1745).

¹³ Cap. 16, 1. ¹⁴ Matth., 28, 18.

¹⁵ S. Bonav., *De sanctissimo corpore Christi*, supra, pag. 514, n. 17, cf. etiam S. Bonav., *IV Sent.*, d. 10, p. 2, a. 1, q. 2: *Utrum virtus transsubstantiandi sit nobilior virtute concipiendi Christum*.

¹⁶ De potentia divina in transsubstantiatione vide S. Bonav., *IV Sent.*, d. 10, p. 2, a. 1, q. 1: *Utrum aequalis, vel maioris virtutis sit panem in corpus Christi convertere, quantae est aliquid de novo creare*.

¹⁷ Sub nomine Eusebii ap. Gratianum, *Decretum*, III, d. 2, c. 2 (PL 187, 1731), et ap. Lombardum, *IV Sent.*, d. 10, c. 2 (PL 192, 861).

¹⁸ De mysteriis, c. 9, n. 52 (PL 16, 424); ap. Gratianum, loc. cit., c. 69 (PL 187, 1765).

pero el hombre, compuesto de alma y cuerpo, necesitaba tener un alimento integrado de la naturaleza humana y divina. De donde Eusebio dice: "El cuerpo que Cristo había tomado tenía que ser arrebatado de la vista de los ojos y ser llevado a los cielos; preciso era, pues, que consagrara, en el día de la cena, el sacramento del cuerpo y de la sangre, para que fuera venerado perennemente en el misterio lo que se había ofrecido una vez como precio".

7. Tercero, la pureza de este convite santo se pone también de manifiesto por la pureza del jerarca. En efecto, el jerarca en él fué Cristo. Isaias pedía con grandes instancias el reinado de este cordero jerarca, cuando exclamaba: *Envía, ¡oh Señor!, el Cordero dominador de la tierra, etc., hasta al monte de la hija de Sión*. Cosa sobrenatural hubiera sido que el cordero hubiese sido engendrado de la piedra; cosa sobrenatural fué el nacimiento de Cristo de Maria. ¡Oh, cuán inmenso es el poder de este Cordero que, trascendiendo la naturaleza, cambia los elementos solamente con el imperio de su palabra! Verdaderamente le ha sido conferida a este Cordero *toda potestad en el cielo y en la tierra*. Del mismo modo que pudo formar su cuerpo de la purísima sangre de la Virgen, pudo convertir la substancia del pan y del vino en la substancia de su cuerpo y sangre. De donde San Ambrosio dice: "El sacerdote invisible, con la potestad secreta de su palabra, cambia los elementos visibles en la substancia de su cuerpo y de su sangre". Igualmente añade: "Si la palabra de Elías tuvo tanto poder que logró hacer bajar fuego del cielo, ¿es posible que careciera del mismo la palabra de Cristo para cambiar las substancias?" Considera, hombre ingenioso, cuántos prodigios se hallan latentes bajo el imperio jerárquico del Cordero soberano en este divinísimo sacramento, en este alimento del Manuel. Cuenta los prodigios de la potencia infinita, cuenta los prodigios de la sabiduría inexplicable, cuenta las maravillas de la piedad influyente. Las maravillas de la potencia infinita brillan con fuerza al considerar el principio, continuación y terminación de la existencia del sacramento.

8. El punto inicial de la existencia del sacramento consiste en la transubstanciación admirable y singular, la cual ciertamente podemos considerar con respecto a tres cosas, a saber, con respecto al punto de partida o *término desde el cual*, que es el pan en cuanto deja de existir; al punto de llegada o *al término al cual*, que es el cuerpo de Cristo en cuanto comienza a existir sacramentalmente en el altar; el proceso medio entre los dos, que es la mutación por la cual la substancia del pan verdaderamente pasa a ser la subs-

ter in substantiam corporis Christi est transiens. Circa *terminum a quo* quinque sunt mirabilia: primum est, quia transit totus panis nulla remanente materia²⁰; secundum est, quod remanentibus illaesis accidentibus panis, mutatur panis substantia; tertium est quod panis desinit esse totaliter sine adnihilatione²¹; quartum est, quod panis mutatur in corpus Christi sine seminali ratione; quintum est, quod pars substantialis et integralis mundo subtrahitur sine universi laesione.—Quantum vero ad *terminum in quem*, sunt mirabilia quinque: primum est, quod corpus Christi est ens in actu in altari et tamen non est in naturali potentia; secundum est, quod corpus Christi est penitus diversum ab alio extremo in materia et in forma; tertium est, quod ex substantiali mutatione nihil corpori Christi essentiale acquiritur; quartum est, quod alterius naturae in ipsum transitione nec augetur nec alteratur²²; quintum est, quod, cum corpus Christi sit localiter in caelo, incipit esse in altari et non movetur. Sic ergo liquet quae sunt mirabilia ex parte infinitae potentiae in hoc sacramento, respiciendo sacramentalis extremae inchoationem quantum ad *terminum a quo* et quantum ad *terminum ad quem*.—Sunt et alia mirabilia ex parte *mutationis*: primum est, quia in transsubstantiatione est mutatio subita sine previa alteratione²³; secundum est, quia in transsubstantiatione est corruptio unius sine rei alicuius generatione²⁴; tertium est, quia in hoc sacramento est mutatio sine subiecto mutationem deferente²⁵; quartum est, quia hic est transitus ab esse corruptibili ad esse incorruptibile; quintum est, quia hic est mutatio inter extrema distantia maxima distantia locali; sextum est, quia in hoc sacramento est fortissima mutatio verbo fragili instrumento medio; septimum est, quia in hoc sacramento res creatur a sermone, cum veritas sermonis causetur a veritate rei.

9. Circa sacramentalis existentiae permanentiam seu continuationem sunt haec mirabilia: primum est, quod maius clauditur in minori, nam in parva hostia est tantum corpus Christi quantum pendit in cruce; secundum est, quod totum corpus Christi est in qualibet parte sacramenti²⁶;

²⁰ De ratione conversionis panis in corpus Christi, vide S. Bonav., *IV Sent.*, d. 11, p. 1, a. un., q. 2.

²¹ Haec transsubstantiatio non est adnihilatio, sed in meliorem substantiam commutatio, asserit S. Bonav., *IV Sent.*, d. 10, p. 1, a. un., q. 3.

²² S. Bonav., *IV Sent.*, d. 12, p. 1, a. 3, q. 1: *Utrum corpus Christi verum in eucharistia frangatur.*

²³ S. Bonav., *IV Sent.*, d. 11, p. 1, a. un., q. 5: «Respondeo: Dicendum quod haec conversio est subito et in instanti».

²⁴ Cf. S. Bonav., *IV Sent.*, d. 11, p. 1, a. un., q. 3 in corpore.

²⁵ S. Bonav., *IV Sent.*, d. 12, p. 1, a. 1, q. 3.

²⁶ S. Bonav., *IV Sent.*, d. 10, p. 1, a. un., q. 5 per totam, ubi de modo essendi corporis Christi in hostia agitur.

tancia del cuerpo de Cristo. En lo que atañe al punto de partida o *término desde el cual*, cabe considerar cinco maravillas: la primera es que todo el pan pasa de ser de una manera a otra, sin que quede de él materia alguna; la segunda es que, permaneciendo íntegros los accidentes del pan, sufre la mutación la substancia del mismo; la tercera es que el pan deja de existir totalmente sin aniquilación; la cuarta es que el pan se cambia en el cuerpo de Cristo sin la generación; la quinta es que la parte substancial e integral desaparece del mundo sin menoscabo del universo.—Mas en cuanto al punto de llegada o *término al cual*, se dan cinco maravillas: la primera es que el cuerpo de Cristo es un ser en acto sobre el altar, y sin embargo no obra según el modo natural; la segunda es que el cuerpo de Cristo es totalmente diverso del otro extremo (o sea del pan) tanto en la materia como en la forma; la tercera es que, en virtud de la mutación substancial, nada de esencial se añade al cuerpo de Cristo; la cuarta es que por el cambio de la otra naturaleza en él, ni aumenta ni sufre alteración; la quinta es que, estando localmente situado el cuerpo de Cristo en el cielo, comienza a existir en el altar, sin que por esto tenga movimiento alguno. De este modo, pues, queda demostrado con toda evidencia cuáles son las maravillas en este sacramento de parte de la potencia infinita, considerando el principio de los dos extremos del sacramento en cuanto al punto de partida o *término desde el cual* y en cuanto al punto de llegada o *término al cual*.—Se dan otros prodigios de parte de la mutación: el primero es que en la transubstanciación se realiza la mutación repentina, sin alteración previa; el segundo es que en la transubstanciación se da la corrupción de una cosa sin la generación de otra cualquiera; el tercero es que en este sacramento se realiza el cambio sin sujeto alguno que lleve consigo la mutación; el cuarto es que aquí se efectúa el tránsito del ser corruptible al ser incorruptible; el quinto es que la mutación que aquí se realiza se efectúa entre extremos alejados entre sí con distancia local máxima; el sexto es que en este sacramento se efectúa una mutación fortísima producida por una palabra frágil como instrumento medio; el séptimo es que en este sacramento la cosa es creada por la palabra, siendo así que la verdad contenida en la palabra es causada por la verdad que se contiene en la cosa.

9. Acerca de la permanencia o continuación de la existencia del sacramento, se dan estas maravillas: la primera es que lo que es mayor se halla contenido en lo que es menor, ya que en una hostia pequeña hay tanto del cuerpo de Cristo cuanto existía del mismo pendiente en la cruz; la segunda es que todo el cuerpo de Cristo se halla en cualquier parte del sacramento; la tercera es que cualquier parte

tertium est, quia quaelibet pars est cum alia inconfuse; quartum est, quod corpus dimensionatum est hic non dimensionative, sed quodam modo simpliciori quam sint in corpore substantiae respectu continentis²⁷; quintum est, quia corpus verum est in sacramento non circumscriptive; sextum est, quia substantia finita et corporea est in sacramento non definitive²⁸; septimum est, quia corpus in diversis locis existens a se non dividitur.—Considera naturam decem generum praedicamentorum et videbis mirabilia iuxta singula. Primum quidem mirabile, quantum spectat ad genus substantiae, [quod] substantia nobilis, quae in caelo est, occasione extrinsecorum accidentium detinetur inferius. Secundum est, quia praeter morem et supra naturam per prius ordine naturae substantia in hoc sacramento priusquam dimensio corporis exhibetur. Tertium mirabile est, quia corpus Christi verum a quantitate cum qua intime ubique non tangitur²⁹. Quartum est, quod dimensio panis sine propriae substantiae fundamento fulcitur. Quintum est, quod propria qualitas clarissimi corporis est insensibilis. Sextum est, quod aequalitas est hic incommensurabilis et relatio omnis incomparabilis. Septimum est, quod nulla est hic actio in extrinsecum quae sit substantiae naturalis. Octavum est, quia substantia corporis etiam passibilis prout in sacramento erat impassibilis³⁰. Nonum est, quod corpus Christi immotum et in caelo, movetur in manibus sacerdotis. Decimum est, quia “quando” corporis continet aeviternum. Undecimum est, quia hic est “ubi” ab omni localitate corporum omnino separatum. Duodecimum est, quia manet ordo partium corporis invicem et positio earundem in toto praeter ordinem ad locum. Decimum tertium est, quia substantia nobilissima habet quasi pro “habitu” velamina corruptibilia accidentium. Decimum quartum est, quod corpus Christi verum in sacramento nullum ostendit accidentium priorum.

10. Amplius, sunt hic miracula gratiae divinae [per] praesentiae subtractionem. Primum est, quia corpus Christi, destructis accidentibus, sine omni motu absens efficitur.

²⁷ De modis essendi dimensionative et circumscriptive, vide S. Bonav., iv Sent., d. 10, p. 1, a. un., q. 4: *Utrum corpus Christi sit dimensionative sive circumscriptive sub illis speciebus.*

²⁸ De hoc essendi modo in sacramento, vide S. Bonav., iv Sent., d. 10, p. 1, a. un., q. 3: *Utrum corpus Christi sit sub speciebus definitive.*

²⁹ De quantitate in corpore Christi in sacramento, vide S. Bonav., iv Sent., d. 10, p. 1, a. un., q. 2: *Utrum corpus Christi sit in altari secundum suam naturalem quantitatem, an sit ibi a quantitate abstractum.*

³⁰ Cf. Bonav., iv Sent., d. 11, p. 2, a. 2, q. 2: *Quale corpus Christus in coena dederit discipulis.*

del mismo está sin confusión u ordenada con la otra; la cuarta es que el cuerpo con dimensiones existe aquí, no con dimensiones, sino en un cierto modo más simple de lo que están las substancias en el cuerpo con respecto del que las contiene; la quinta es que el cuerpo real y verdadero está en el sacramento, no comprendido por límites; la sexta es que la substancia finita y corpórea no está definitivamente o de un modo determinado en el sacramento; la séptima es que el cuerpo que existe en diversos lugares, no se multiplica.—Considera la naturaleza de los diez géneros de los predicamentos y verás las maravillas según cada uno de ellos. En efecto, la primera, en cuanto se refiere al género de la substancia, es que la substancia noble, que está en el cielo, se halla contenida en un lugar inferior con ocasión de los accidentes extrínsecos. La segunda es que, fuera de lo que suele acontecer y por encima de la naturaleza, de un modo anterior en el orden de la misma, se muestra la substancia en este sacramento antes que la dimensión del cuerpo. La tercera es que el cuerpo verdadero de Cristo no es afectado por la cantidad, con la cual se halla íntimamente unido y en todas partes. La cuarta es que la dimensión del pan se sostiene sin el fundamento de la propia substancia. La quinta es que la cualidad propia del cuerpo clarísimo no se percibe por los sentidos. La sexta es que aquí la igualdad es incommensurable y toda relación incomparable. La séptima es que aquí no se da ninguna acción natural de la substancia hacia el exterior. La octava es que la substancia del cuerpo, aún pasible, en el modo sacramental, era impassible. La novena es que el cuerpo de Cristo, no sujeto al movimiento y estando en el cielo, es movido en las manos del sacerdote. La décima es que lo temporal del cuerpo contiene lo eterno¹. La undécima es que aquí está lo localizado completamente separado de toda localidad de los cuerpos. La duodécima es que se da el orden de las partes del cuerpo unas a otras y la posición de las mismas en todo él sin guardar orden o adaptación al lugar. La decimotercera es que la substancia nobilísima se halla de un modo como habitual velada por los accidentes corruptibles. La decimocuarta es que el cuerpo verdadero de Cristo no manifiesta en el sacramento ninguno de sus propios accidentes.

10. Todavía más: se dan aquí prodigios de la divina gracia realizados por la desaparición de la presencia (de Cristo) en el sacramento. El primero es que el cuerpo de Cristo, destruidos los accidentes, se ausenta sin movimien-

¹ Cf. Léxico: *Evo.*

Secundum est, quia substantia panis, ut dicit Innocentius³¹ miraculose revertitur et materia de novo creatur; aliter enim per experimentum posset deprehendi, si substantia non rediret, quia nihil nutrit nisi substantia, cum nutrimentum sit restaurativum substantiae deperditae. Quod si quis causetur substantiam panis minime redire, est ibi aliquod non minus miraculum: non enim possunt accidentia sine miraculo restaurare corpus secundum substantiam deperditum.

11. Sic ergo patet puritas huius edulii, quia Christus in eo fuit conviva et cibus et hierarcha.

12. Apparet nihilominus puritas convivii ex eo quod Christus fuit in eo famulus: *Ego in medio vestrum sum*, dicebat Christus³², *sicut qui ministrat*. Hic est agnus Dei, de quo dicitur in Apoc., 7, 17: *Agnus, qui est in medio throni, reget eos*. In huius famulatus indicium Christus in hodierno evangelio³³ *surgit a coena, et ponit vestimenta sua, et mittit aquam in pelvim, praecingit se linteo, lavat pedes discipulorum*. O mira humilitas, quod Christus, *rex regum et dominus dominantium*³⁴, inclinatur ad lavandum pedes piscatorum, pauperulorum, pannosorum! Erubescat homo superbus, propter quem humilis factus est Deus: *Exemplum dedi vobis*, dicebat Christus³⁵, *ut quemadmodum ego feci vobis, ita et vos faciatis*.

13. Sic ergo patet istius sacrae coenae mysterium fuisse purum quantum ad convivium, quia in eo Christus conviva, Christus cibus, Christus hierarcha, Christus famulus.

14. Secundo patet istud coenae mysterium esse purum quantum ad convivendi modum. Modus autem huius convivendi taxatur in Exodo³⁶, ubi agitur de agno paschali³⁷: *Edent nocte illa carnes assas igni, et panes azymos cum lactucis agrestibus: non comedetis ex eo crudum quidquam nec coctum aqua, sed assum tantum igni; caput cum pedibus et intestinis vorabit, et non remanebit ex eo quidquam usque mane*. Sic Christus secundum dictamen Spiritus sancti exhibetur nobis in cibum. Insinuat autem nobis forma sacramentaliter manducandi secundum mysticum intellectum et secundum dictamen Spiritus sancti quadrupliciter influentis in cor nostrum: cor inflammantis per caritatem, cor innovantis per sanctitatem, cor illustrantis per veritatem fidei, cor instaurantis per pietatem Christi.

15. Inflammatio caritatis notatur quando dicitur: *Edent*

³¹ De sacro altaris mysterio, IV, c. II (PL 217, 863).

³² Luc., 22, 27.

³³ Ioan., 13, 4-5.

³⁴ Apoc., 19, 16.

³⁵ Ioan., 13, 15.

³⁶ Cap. 12, 8-10.

³⁷ S. Bonav., De sanctissimo corpore Christi, supra, pag. 522, nn. 27-29.

to alguno. El segundo es que la substancia del pan, como dice el papa Inocencio, vuelve milagrosamente y la materia es nuevamente creada; y en verdad, de otro modo se conocería por la experiencia si la substancia no volviera, porque la substancia sola es la que nutre, ya que el alimento es lo que repara la substancia debilitada. Y si alguno objetase que la substancia del pan no vuelve, entonces se da allí un milagro no menor que éste; en efecto, si no es milagrosamente, no es posible que los accidentes reparen el cuerpo desfallecido en su substancia.

11. Con lo que queda dicho, pues, se pone de manifiesto la pureza de este convite, ya que en él Cristo fué el comensal, el manjar y el jerarca.

12. Se da a conocer, con todo, la pureza de este convite por el hecho de que Cristo fué en él el sirviente: *Yo estoy en medio de vosotros*, decía Cristo, *como el que sirve*. Este es el Cordero de Dios, del cual se dice en el Apocalipsis, 7, 17: *El Cordero que está en medio del solio, será su pastor*. Como prueba de esta servidumbre, Cristo, en el evangelio de hoy, *levántase de la mesa y quitase sus vestidos, y habiendo tomado una toalla, se la ciñe. Echa después agua en un lebrillo, y pónese a lavar los pies de los discípulos*. ¡Oh prodigiosa humildad, que Cristo, *Rey de los reyes y Señor de los que dominan*, se abaje para lavar los pies de los pescadores, de los pobrecillos, de los andrajosos! Avergüénese el hombre soberbio, por el cual Dios se hizo humilde: *Ejemplo os he dado*, decía Cristo, *para que lo que yo he hecho con vosotros, así lo hagáis vosotros también*.

13. Queda, pues, demostrado que el misterio de esta cena sagrada fué puro en cuanto al convite, ya que en él Cristo fué comensal, Cristo fué manjar, Cristo fué jerarca, Cristo fué sirviente.

14. Segundo, se demuestra que este misterio de la cena es puro en cuanto al modo de celebrar el convite. Y en verdad, este modo de celebrar el convite se determina en el Exodo, donde se habla del cordero pascual: *Las carnes las comerán aquella noche, asadas al fuego, y panes ázimos, con lechugas silvestres. Nada de él comerán crudo, ni cocido en agua, sino solamente asado al fuego: comeréis la cabeza con sus pies e intestinos. No quedará nada de él para la mañana siguiente*. Así se muestra Cristo a nosotros como alimento según la voz del Espíritu Santo. En efecto, se nos insinúa el modo de comer sacramentalmente, según el sentido místico y la voz del Espíritu Santo, como influyente en nuestro corazón de cuatro maneras: inflamándolo por la caridad, renovándolo por la santidad, ilustrándolo por la verdad de la fe, restaurándolo por la piedad de Cristo.

15. El ardor de la caridad se indica al decir: *Las car-*

carnes agni assas igni; per ignem caritas intelligitur, scriptum est enim in Canticis³⁸: Fortis est ut mors dilectio, dura sicut infernus aemulatio, lampades eius lampades ignis. Isti est ignis, quem venit Christus mittere in terram: Ignem veni mittere in terram, et quid volo nisi ut accendantur? Ubi caritas et amor, ibi Deus est; qui non habet caritatem nihil habet: *Si linguis hominum loquar et angelorum, caritatem autem non habeam, factus sum velut aes sonans aut cymbalum tinniens³⁹. Quid fecit Christum exhibere se nobis? Caritas. Quid fecit Christum praebere se nobis in pabulum? Caritas. Hinc est quod debemus ad Christum affici caritate. Caritas est ille ignis qui assat carnes agni: "Caro Christi sub sacramento est quidam carbo ignitus", ait Damascenus⁴⁰. Sic ergo notificatur nobis modus convivendi quantum ad inflammationem caritatis, quando dicitur: *Edent carnes agni assas igni.**

16. Secundo, notificatur nobis modus convivendi quantum ad innovationem sanctitatis, quando dicitur: *panes azymos cum lactucis agrestibus*. Per azymos panes notatur sinceritas vitae, per lactucas agrestes, quae "amarae sunt"⁴¹, notatur tenuitas victus: haec enim sunt necessaria ad esum agni Christi Iesu sub sacramento. Unde Apostolus I Cor., dicit⁴²: *Pascha nostrum immolatus est Christus; itaque epulemur non in fermento malitiae et nequitiae, sed in azymis sinceritatis et veritatis*. Quid Christo et fermento? Graeci vero, hirci amatores feminarum, conficiunt in fermento, quia fermentati sunt; nobis autem sinceris conveniunt azyma sine fermento.

17. Tertio, notificatur nobis modus convivendi quantum ad illustrationem veritatis, quando dicitur: *Non comedetis ex eo quidquam crudum nec coctum aqua*. Veritas ergo interdum acquiritur sensuum experientia, interdum ratiocinatione humana; neutra veritatis adquisitio sufficit ad esum agni, sed necessaria est fides, quae est ex auditu, quando dicit Veritas⁴³, quae mentiri non potest: *Hoc est corpus meum*. Crudum ergo comedit, qui sensui et experientiae credit, cum omnis

³⁸ Cap. 8, 6.

³⁹ Luc., 12, 49.

⁴⁰ I Cor., 13, 1.

⁴¹ De fide orthodox., IV, c. 13 (PG 94, 1150). Cf. S. Bonav., IV Sent., d. 8, p. 1, a. 2, dub. 2, ubi eadem utitur expressionem de "carbone ignito". Haec similitudo de carne Christi, SS. Patribus Graecis familiaris, sic refertur a Damasceno, loc. cit.: "Accedamus ad eum ardenti desiderio... Crucifixi corpus suscipiamus... divinum carbonem sumamus, ut desiderii nostri ignis, accepto carbonis ardore, peccata nostra comburat et corda illuminet, divinique adeo ignis commercio inardescamus et in deos evadamus. Carbonem vidit Isaias [6, 2]. Carbo non est simplex lignum, sed igni unitum; sic quoque panis communionis non simplex est panis, sed divinitus unitus", etc.

⁴² Glossa ordinaria in hunc locum, ap. Lyranum, in hunc locum.

⁴³ Cap. 5, 7-8.

⁴⁴ Matth., 26, 26.

nes del cordero *asadas al fuego*; por el fuego se entiende la caridad, y en efecto, se halla escrito en los Cánticos: *El amor es fuerte como la muerte, implacables como el infierno los celos; sus brasas, brasas ardientes*. Este es el fuego que vino Cristo a traer sobre la tierra: *Yo he venido a poner fuego en la tierra. ¿Y qué he de querer sino que arda?* Donde se encuentra la caridad y el amor, allí está Dios; el que no tiene caridad se halla desprovisto de todo: *Cuando yo hablare todas las lenguas de los hombres y el lenguaje de los ángeles, si no tuviere caridad, vengo a ser como un metal que suena o campana que retine. ¿Qué es lo que obligó a Cristo a manifestarse a nosotros? La caridad. ¿Qué es lo que le determinó a darse a nosotros en alimento? La caridad. De ahí es que debemos unirnos con Cristo por la caridad. La caridad es aquel fuego que asa las carnes del cordero. "La carne de Cristo en el sacramento es algo así como un carbón encendido", dice Damasceno. De este modo, pues, se nos da a entender el modo de celebrar el convite en cuanto al encendimiento de la caridad, al decir: *Comerán las carnes del cordero asadas al fuego.**

16. Segundo, se nos da a conocer el modo de celebrar el convite en cuanto a la renovación de la santidad, cuando se dice: *Panes ázimos con lechugas silvestres*. Por los panes ázimos se entiende la sinceridad de vida; por las lechugas silvestres, que "son amargas", se significa la sutileza del alimento: estas cosas son necesarias para comer el cordero, Cristo Jesús, en el sacramento. De aquí que el Apóstol, I Cor., diga: *Porque Jesucristo, que es nuestro Cordero pascual, ha sido inmolado. Por lo tanto celebramos la fiesta, no con levadura añeja, ni con levadura de malicia y de corrupción, sino con los panes ázimos de la sinceridad y de la verdad. ¿Qué puede haber de común entre Cristo y la levadura? Y ciertamente, los griegos, incontinentes y entregados a los bajos instintos, consagran con levadura, porque están mezclados con ella; mas a nosotros, que procedemos con sinceridad, nos conviene lo ázimo sin levadura.*

17. Tercero, se nos da a conocer el modo de celebrar el convite en cuanto al conocimiento de la verdad, cuando se dice: *Nada de él comeréis crudo, ni cocido en agua*. Y en efecto, la verdad se adquiere, unas veces, por la experiencia de los sentidos, otras por el raciocinio humano; ninguna de estas dos maneras de adquirir la verdad es suficiente para comer el Cordero, sino que se requiere la fe, que proviene de la palabra oída, cuando la Verdad, que no puede engañar, afirma: *Este es mi cuerpo*. De consiguiente, lo come crudo el que juzga según el sentido y la experiencia, siendo

sensus fallatur in hoc sacramento excepto auditu. Unde quando Christus dixit in evangelio secundum Ioannem⁴⁵: *Nisi manducaveritis carnem Filii hominis et biberitis eius sanguinem, non habebitis vitam in vobis, litigabant Iudaei ad invicem dicentes: quomodo potest nobis hic carnem suam dare ad manducandum?* Coctum aqua comedunt qui volunt istud sacramentum per rationem investigare, sicut illi discipuli qui dicebant in Ioanne⁴⁶: *Durus est hic sermo, quis potest eum audire?* Propterea Christus respondebat eis⁴⁷: *Verba quae ego loquor vobis, spiritus et vita sunt.* Abierunt mundi sapientes retrorsum, et Petrus, interrogatus si vellet abire, respondit⁴⁸: *Domine, ad quem ibimus? verba vitae aeternae habes.* Spiritualiter ergo debent intelligi verba Christi secundum illustrationem veritatis fidei⁴⁹; propter quod in auctoritate praemissa subnectitur: *Sed assum tantum igni.*

18. Quarto, notificatur nobis modus convivii quantum ad instaurationem cordis per pietatem Christi, quando dicitur: *Caput et pedes et intestina vorabitis.* Per *caput* Christi divinitas, per *pedes* Christi humanitas⁵⁰, per *intestina* amor et caritas. De omnibus istis pie debemus sentire, et sicut spongia attrahit aquam, ita omnia praedicta debent cor nostrum ad Deum attrahere et in ipsum transformare; unde Augustinus in persona Christi dicit⁵¹: "Non ego mutabor in te, sed tu mutaberis in me". Est autem Christus Verbum increatum: prout est in Patre, est origo illustrationis veritatis; Verbum incarnatum: prout [est] in carne, est origo venustationum sanctitatis; Verbum inspiratum: prout est in mente, est origo inflammationum caritatis⁵². Propter haec omnia dicitur in Canticis, 5, 1: *Comedite* masticando per fidei veritatem, *bibite* incorporando per vitae sanctitatem, *inebriamini* per Spiritus sancti caritatem: "Quid paras dentem et ventrem? crede et manducasti", dicit Augustinus⁵³; para igitur affectum et suscipe Christum. Sequitur in auctoritate praemissa: *Quidquid residuum fuerit, igne comburetis*, i. e. igne devotionis.

19. Tertio, beatus Ioannes in Apocalypsi explicat istud

⁴⁵ Cap. 6, 53-54.

⁴⁶ Cap. 6, 61.

⁴⁷ Ibid., c. 6, 46.

⁴⁸ Ibid., c. 6, 69.

⁴⁹ De veritate et modo praesentiae Christi in sacramento altaris, vide S. Bonav., iv *Sent.*, d. 10, p. 1, a. un., per totum.

⁵⁰ S. Bonav., *De sanctissimo corpore Christi*, supra, pag. 522, n. 27: «Per caput significatur divinitas, caput enim Christi est Deus, sicut dicit Apostolus. Pedes, humanitas».

⁵¹ *Confession.*, vii, c. 10, n. 16 (PL 32, 742). Cf. S. Bonav., *De sanctissimo corpore Christi*, supra, pag. 522, n. 27.

⁵² Cf. S. Bonav., *Breviloq.*, iv, c. 1, n. 4; *Itinerarium*, c. 4, n. 3; *Sermones* (t. IX, 294, 300).

⁵³ In Ioan., tract. 25, n. 12 (PL 35, 1602). Cf. S. Bonav., iv *Sent.*, d. 9, c. 1, litt. Magistri *Sent.*

así que en este sacramento se equivocan todos los sentidos menos el oído. De ahí que cuando Cristo dijo, en el evangelio según San Juan: *Si no comiereis la carne del Hijo del hombre y no bebiereis su sangre, no tendréis vida en vosotros, comenzaron entonces los judíos a altercar unos con otros, diciendo: ¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?* Lo comen cocido en el agua los que intentan escudriñar este sacramento con la luz de la razón, como aquellos discípulos que decían, en San Juan: *Dura es esta doctrina; y ¿quién puede escucharla?* A causa de esto, Cristo les contestó: *Las palabras que yo os he dicho, espíritu y vida son.* Los sabios del mundo se volvieron atrás, y Pedro, preguntado si también quería marcharse, respondió: *Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna.* Consiguientemente, las palabras de Cristo deben ser entendidas espiritualmente según la luz de la verdad de la fe; de ahí que en el texto aducido se añade: *Pero asado solamente al fuego.*

18. Cuarto, se nos da a conocer el modo de celebrar el convite, en cuanto a la renovación del corazón por la piedad de Cristo, cuando se dice: *Comeréis la cabeza con sus pies e intestinos.* Por *la cabeza* se entiende la divinidad de Cristo, por *los pies* su humanidad, por *los intestinos* el amor y la caridad. De todas estas cosas debemos sentir piadosamente, y así como la esponja absorbe el agua, igualmente todo lo que acabamos de decir debe levantar nuestro corazón a Dios y transformarlo en El; de donde San Agustín, en la persona de Cristo, dice: "No me mudarás en tu substancia propia, sino al contrario, tú te mudarás en mí". Además, Cristo es el Verbo⁵ increado: en cuanto está en el Padre es origen del esplendor de la verdad; es Verbo encarnado: en cuanto se halla revestido de la carne es el origen de las bellezas de la santidad; es Verbo inspirado: en cuanto reside en la mente es origen de los ardores de la caridad. Por razón de todo esto, se lee en los Cánticos, 5, 1: *Comed* masticando por la verdad de la fe, *bebed* incorporando por la santidad de vida, *embriaguos* por la caridad del Espíritu Santo. "¿Por qué te aprestas con los dientes y el estómago? Cree, y ya comiste", dice San Agustín; aparea, por lo tanto, el amor y recibe a Cristo. Continúa el texto citado: *Si sobrare alguna cosa, la quemaréis al fuego*, o sea al fuego de la devoción.

19. Tercero, el bienaventurado San Juan, en el Apoca-

⁵ Cf. Léxico: Verbo.

convivium purissimum quantum ad elegantiam convivarum, quando dicit⁶⁴: *Vidi supra montem Sion agnum stantem, et cum eo centum quadraginta quatuor millia*. Sequitur: *Hi sunt qui cum mulieribus non sunt coinquinati, virgines enim sunt; hi empti sunt de terra primitiae Deo et Agno; et in ore ipsorum non est inventum mendacium: sine macula enim sunt ante thronum Dei; hi sequuntur Agnum quocumque ierit*. Cum Novum Testamentum non sit nisi Vetus spiritualiter expositum, istud verbum Ioannis concordat verbo Moysi de esu agni paschalis. Moyses dicebat sic⁶⁵: *Comedetis agnum, eritis amicti renes, calceamenta habebitis in pedibus, tenentes baculos in manibus, et comedetis festinanter, est enim phase, i. e. transitus Domini*. Adverte diligenter quatuor ornamenta convivarum, quae Moyses implicat, Ioannes explicat, scilicet pudicitiae sinceritatem, prudentiae sagacitatem, tolerantiae virtutem, obedientiae celeritatem.

20. Sinceritatem pudicitiae tangit Ioannes, quando dicit⁶⁶: *Hic sunt qui cum mulieribus non sunt coinquinati, sine macula enim sunt*. Haec est illa castitatis praecinctura, haec est illa zona aurea praecingens mammillas, i. e. castificans cogitatus et affectus, in qua debemus conformare Christo, de quo scriptum est in Apoc.⁶⁷: *Vidi in medio septem candelaborum aureorum similem filio hominis, vestitum podere et praecinctum ad mammillas et zona aurea*. Nullus districtus audet accedere ad coenam istius altissimi sacramenti.

21. Sagacitatem prudentiae tangit Moyses quando dicit⁶⁸: *Calceamenta habebitis in pedibus*; tangit Ioannes quando dicit: *Hi empti sunt de terra*. Duplicem distinguit Scriptura prudentiam, scilicet carnis et spiritus. Prudentia carnis est amittenda; unde dixit Deus ad Moysen⁶⁹: *Solve calceamenta de pedibus tuis, locus enim in quo stas terra sancta est*. Prudentia spiritus est optimum calceamentum: *State calceati pedes in praeparationem evangelii pacis*⁷⁰. Haec est summa discretionum: emi de terra et sequi Christum agnum immaculatum quocumque ierit.

22. Virtutem tolerantiae tangit Moyses quando dicit: *Baculos tenentes in manibus*; tangit Ioannes cum dicit: *Hi empti sunt ex hominibus primitiae Deo et Agno*. Hic est baculus crucis, de quo dicit Propheta⁷¹: *Virga tua et baculus tuus, ipsa me consolata sunt*. Hic est baculus cum quo David ivit contra Goliath⁷². Hae primitiae sunt martyres, qui per tolerantiam usque adeo fortes facti sunt quod occidi quidem

ipsis, expone este convite purísimo, en cuanto al ornato de los convidados, cuando dice: *Y he aquí que miré, y vi que el Cordero estaba sobre el monte de Sión y con él ciento cuarenta y cuatro mil*. Sigue: *Estos son los que no se amancillaron con mujeres*. Porque son virgenes. Estos siguen al Cordero doquiera que vaya. Estos fueron rescatados de entre los hombres como primicias para Dios y para el Cordero, ni se halló mentira en su boca; porque están sin mácula ante el trono de Dios. Siendo así que el Nuevo Testamento no es otra cosa que el Antiguo espiritualmente expuesto, este pasaje de San Juan concuerda con el texto de Moisés referente a la comida del cordero pascual. Así decía Moisés: *Comeréis el cordero de esta manera: tendréis ceñidos vuestros lomos y puesto el calzado en los pies, y un báculo en la mano, y comeréis aprisa; por ser la Fase (esto es, el Paso) del Señor*. Observa atentamente las cuatro insignias o adornos de los convidados que Moisés entrelaza y San Juan expone, a saber, el candor de la castidad, la destreza de la prudencia, la virtud de la paciencia, la prontitud de la obediencia.

20. San Juan habla del candor de la castidad cuando dice: *Estos son los que no se amancillaron con mujeres... porque están sin mácula*. Este es aquel recinto de la castidad, ésta es aquella faja de oro que ciñe los pechos, o sea que hace puros y castos los pensamientos y afectos, con la cual debemos conformarnos con Cristo, del cual se escribe en el Apocalipsis: *Y en medio de los siete candeleros de oro vi a uno parecido al Hijo del hombre, vestido de ropa talar, ceñido a los pechos con una faja de oro*. Ningún distraído se atreva acercarse a la cena de este altísimo sacramento.

21. De la destreza de la prudencia habla Moisés cuando dice: *Puesto el calzado en los pies*; y San Juan, cuando dice: *Estos fueron rescatados de entre los hombres*. La Escritura distingue dos clases de prudencia. La prudencia de la carne debe ser desechada; por eso dijo Dios a Moisés: *Quitate el calzado de los pies, porque la tierra que pisas es santa*. La prudencia del espíritu es un calzado óptimo: *Estad, los pies calzados, prontos al Evangelio de la paz*. Esta es la meta de toda distinción: ser rescatado de la tierra y seguir a Cristo cordero inmaculado doquiera que vaya.

22. De la virtud de la paciencia habla Moisés cuando dice: *Teniendo un báculo en la mano*; y San Juan, al decir: *Estos fueron rescatados de entre los hombres como primicias para Dios y el Cordero*. Este es el báculo de la cruz, del cual dice el Profeta: *Tu vara y tu báculo han sido mi consuelo*. Este es el báculo con el cual salió David en contra de Goliath. Estas primicias son los mártires, quienes por la paciencia fueron revestidos de tanta fortaleza que ciertamente pudieron ser muertos, pero de ninguna manera vencidos: *Mejor*

⁶⁴ Cap. 14, 1, postea 4-5.

⁶⁵ Exod., 12, 17.

⁶⁶ Apoc., 14, 4-5.

⁶⁷ Cap. 1, 13.

⁶⁸ Exod., 12, 11.

⁶⁹ Exod., 3, 5.

⁷⁰ Ephes., 6, 15.

⁷¹ Ps. 22, 4.

⁷² Cf. 1 Reg., 17, 40.

potuerunt, sed non flecti: *Melior est patiens viro forti et qui dominatur animo suo expugna[to]re urbium*⁶².

23. Celeritatem obedientiae tangit Moyses quando dicit: *Comedetis festinanter*; tangit Ioannes quando dicit: *Sunt ante thronum Dei*. Celeres debemus esse serviendo divinis praeceptis: *Festinemus*, inquit Apostolus ad Hebr.⁶³, *ingredi in illam requiem. Quodcumque [facere] potest manus tua instanter operare*, ait Ecclesiastes⁶⁴.

24. Videamus locum convivii. Hunc enim locum exposcebat sponsa in Canticis⁶⁵: *Indica mihi quem diligit anima mea, ubi pascas, ubi cubes*. Pascitur Christus in liliis castitatis, pascitur Christus in hortis pietatis, pascitur Christus in montibus contemplationis, pascitur Christus in coenaculo dilectionis. De primo dicebat sponsa in Canticis⁶⁷: *Dilectus meus mihi et ego illi, qui pascitur inter lilia*. De secundo dicebat eadem sponsa⁶⁸: *Dilectus meus descendit ad areolam aromatatum, ut pascatur in hortis*. De tertio scriptum est in Iob⁶⁹: *Circumspicit montes pascuae suae, et virentia quaeque perquirat*. De quarto dicebat Christus⁷⁰: *Invenietis coenaculum grande stratum, ibi parate*.

*
* *

Vidi, et ecce in medio throni... et agnum stantem tanquam occisum.

25. Visum est in superioribus quomodo nostrae redemptionis mysterium est purissimum in refectionis sacramento, videamus nunc quomodo est piissimum in redemptionis sacrificio, quod notatur quando dicitur: *Vidi agnum tanquam occisum*. Agnus enim, de quo locuti sumus non tantum edebatur, sed etiam immolabatur: est enim agnus sacramentum et sacrificium: sacramentum cibans, sacrificium concilians. Agnus autem ipse, ut est sacramentum, est signum rememorativum sui ipsius ut est sacrificium; propter quod dicebat Apostolus [I] ad Cor.⁷¹: *Hoc quotienscumque feceritis, mortem Domini annuntiabitis*; et Christus dicebat⁷²: *Hoc facite in meam commemorationem*. Adverte diligenter, anima christiana, quia huius immaculatissimi agni occisionem potes considerare biforiter⁷³: exterius quantum ad crucifigentium immanitatem, et sic est impiissima; impiissima quidem est ex parte crucifigentium, quia volebant tantum Christum exterminare. Piissima fuit ex parte Dei trinitatis, quia oc-

⁶² Prov., 16, 32.

⁶³ Cap. 1, 6.

⁶⁴ Cap. 39, 8.

⁶⁵ Cap. 11, 26.

⁶⁶ Cf. P. Lombard., III Sent., d. 20, c. 5 et 6 (PL 192, 799 a.).

⁶⁷ Cant., 2, 10.

⁶⁸ Cant., 4, 11.

⁶⁹ Cant., 6, 1.

⁷⁰ Marc., 14, 15; Luc., 22, 12.

⁷¹ I Cor., 11, 24.

⁷² I Cor., 11, 24.

⁷³ Cf. P. Lombard., III Sent., d. 20, c. 5 et 6 (PL 192, 799 a.).

es el varón sufrido que el valiente; y quien domina sus pasiones, que un conquistador de ciudades.

23. De la prontitud de la obediencia habla Moisés cuando dice: *Están ante el trono de Dios*. Debemos estar prontos en el servicio de los divinos preceptos: *Esforcémonos*, pues, dice el Apóstol a los Hebreros, *a entrar en aquel descanso*. Todo cuanto pudieres hacer, hazlo sin perder tiempo, dice el Ecclesiastés.

24. Veamos el lugar del convite. Ciertamente, la esposa pedía con instancias este lugar, en los Cánticos: *¡Oh tú, el querido de mi alma!, dime dónde tienes tus pastos, dónde el sesteadero al llegar el mediodía*. Cristo se apacienta entre los lirios de la pureza, Cristo se apacienta en los huertos de la piedad, Cristo se apacienta en los montes de la contemplación, Cristo se apacienta en el cenáculo del amor. Con respecto a lo primero decía la esposa en los Cánticos: *Mi amado es para mí, y yo soy de mi amado; el cual se apacienta entre azucenas*. En cuanto a lo segundo decía la misma esposa: *A su huerto hubo de bajar mi amado, al plantío de las hierbas aromáticas, para recrearse en los vergeles*. En cuanto a lo tercero se lee en Job: *Tiende su vida alrededor de los montes donde paze, y anda buscando todo lo verde*. En cuanto a lo cuarto Cristo decía: *Y él os enseñará una sala grande; preparad allí lo necesario*.

*
* *

Y miré, y vi que en medio del solio... estaba un cordero como inmolado.

25. Hemos considerado, en lo que antecede, cómo el misterio de nuestra redención es purísimo en el sacramento de la refección; veamos ahora cómo es piadosísimo en el sacrificio de la redención, lo cual se da a conocer cuando se dice: *Vi al cordero como inmolado*. En efecto, el cordero, del cual hemos hablado, no sólo era comido, sino también inmolado; y en verdad, el cordero es sacramento y sacrificio, sacramento que alimenta, sacrificio que reconcilia. Por otra parte, el mismo cordero, en cuanto que es sacramento, es señal del recuerdo de sí mismo en cuanto que es sacrificio; por razón de esto decía el Apóstol a los Corintios: *Todas las veces que hicieris esto, anunciaréis la muerte del Señor*; y Cristo decía: *Haced esto en mi memoria*. Considera atentamente, alma cristiana, que puedes contemplar la inmolación de este cordero sobre manera immaculado, de dos maneras: en su aspecto exterior, en cuanto a la crueldad de los verdugos, y así fué impiísima; en efecto, es de todo punto impía de parte de los verdugos, cuyos designios eran exterminar a Cristo. Fué piadosísima de parte de Dios trino, porque la inmolación del

cisio agni, passio Christi necessaria fuit ad persolvendum nostrae redemptionis pretium, ad prosternendum humani generis inimicum, ad proponendum perfectae virtutis exemplum, ad perducendum ad aeternitatis bravium. Servi eramus indigentes pretio redimente, victi eramus indigentes pugile triumphante, caeci eramus indigentes exemplo dirigente, exules eramus indigentes ad patriam reducente.

26. Prima ergo causa quare Deus voluit hunc immaculatum agnum occidi fuit ad persolvendum nostrae redemptionis pretium, quia servi eramus indigentes pretio redimente. Hanc pretii solutionem, hanc de peccati servitute liberationem recolebat Petrus apostolus in prima Canonica¹⁴: *Non corruptibilibus auro*, etc., usque ibi: *agni immaculati et incontaminati Christi*. Alloquitur Petrus universitatem salvandorum, qui fuerunt, qui sunt et qui erunt; omnes fuerunt servi peccati, indigentes pretio redimente, [ut Isaias] dicebat¹⁵: *Gratis venumdati estis, et sine argento redimemini*. Ad veram autem redemptionem oportuit duas esse condiciones in pretio, scilicet convenientiam Christi: in quantum homo fuit pretium conveniens; sufficientiam Christi: in quantum Deus fuit pretium sufficiens.

27. Nulla creatura pura potuit esse pretium redimens, cum nullus valeat universitatem salvandorum. Per oblationem ergo tantum *agni immaculati et incontaminati Christi redempti sumus de vana nostra conversatione*¹⁶; propter quod Ioannes dicebat¹⁷: *Ecce Agnus Dei, ecce qui tollit peccatum mundi*. Vide miram in pretio redimentis congruentiam: praevaricatio facta fuit in ligno, pretium suspensum fuit in ligno, et sicut nullus percussus sanabatur nisi aspiceret serpentem aeneum suspensum in ligno¹⁸, ita nullus salvari potest nisi oculo fidei aspiciat istum Agnum in patibulo crucis extensum. Unde scriptum est in Apoc.¹⁹: *Nullus salvabitur de numero eorum qui adoraverunt bestiam, quorum nomina non sunt scripta in libro vitae Agni*. Omnes qui ab origine mundi salvati sunt, salvati sunt in fide sanguinis huius Agni, quia hic est *agnus occisus ab origine mundi*, i. e. praefiguratus occidi. De hac convenientia pretii redimentis propter collationem remedii dicit Hugo libro *De sacramentis*, parte XII, c. 1²⁰: “Christus factus homo sustinuit poenam ut demonstraret affectum, servavit iustitiam ut conferret re-

¹⁴ Cap. 1, 18-19.

¹⁵ Cap. 52, 3.

¹⁶ I Petr., 1, 18-19.

¹⁷ Ioan., 1, 29.

¹⁸ Cf. Num., 21, 8-9.

¹⁹ Cap. 13, 8.

²⁰ Lib. II, p. 1, c. 12 (PL 176, 412).

cedero, la pasión de Cristo, fué necesaria para satisfacer por completo el precio de nuestra redención, para abatir al enemigo del género humano, para manifestar el ejemplo de la virtud perfecta, para llevar al premio eterno. Éramos esclavos necesitados de precio que nos rescatara, éramos vencidos necesitados de un atleta vencedor, éramos ciegos necesitados de la luz del ejemplo que nos guiara, éramos desterrados necesitados de un guía que nos llevara a la patria.

26. La primera razón, pues, por la cual quiso Dios la inmolación de este cordero, fué satisfacer el precio de nuestra redención, ya que éramos esclavos necesitados de un precio que nos rescatara. El pago de este rescate, esta liberación de la servidumbre del pecado, la recordaba el apóstol San Pedro en la primera epístola Canónica: *Ni con oro o plata, que son cosas perecederas*, etc., hasta las palabras: *de Cristo como de un cordero immaculado y sin tacha*. Pedro se dirige a la totalidad de los que se han de salvar, los que precedieron, los que existen y los que vendrán; todos fueron esclavos del pecado, y, por ello, necesitados de un precio que los rescatara, como decía [Isaias]: *De balde fuisteis vendidos y sin dinero seréis rescatados*. Además, para que la redención fuera verdadera precisaban dos condiciones en el precio, a saber, la conveniencia por parte de Cristo: en cuanto hombre el precio fué conveniente; la suficiencia por parte del mismo: en cuanto Dios el precio fué suficiente.

27. Ninguna pura criatura pudo ser ofrecida como precio de redención, ya que ninguna pudo tener el valor de la totalidad de los que se habían de salvar. De ahí que solamente por la ofrenda de Cristo, *cordero immaculado y sin tacha*, somos rescatados de nuestra vana conducta de vida; por lo cual San Juan decía: *He aquí el Cordero de Dios, ved aquí el que quita los pecados del mundo*. Contempla la congruencia maravillosa en el precio del que rescata: la prevaricación fué consumada en el árbol, el precio estuvo pendiente en la cruz, y así como ningún herido curaba si no miraba la serpiente de metal puesta en lo alto del madero, de la misma manera nadie puede ser salvo si no mira a este Cordero, puesto en lo alto del patíbulo de la cruz, con los ojos de la fe. De donde se lee en el Apocalipsis: Ninguno se salvará de aquellos que adoraron a la bestia *cuyos nombres no están escritos en el Libro de la vida del Cordero*. Todos los que desde el principio del mundo fueron salvos, lo fueron por la fe en la sangre de este Cordero, porque éste es *el cordero inmolado desde el principio del mundo*, o sea representado de antemano que había de ser inmolado. De la congruencia del precio del que rescata por la aportación del remedio, dice Hugo, en el libro *De sacramentis*, p. XII, c. 1: “Cristo hecho hombre padeció la pena para manifestar el amor, salvó

medium". Item Augustinus *Super Ioannem*, c. 26⁸¹: "Assumpsit vita aeterna mortem, ut vita occideret mortem: inter Verbum suscipiens et carnem resurgentem mors est consumpta".

28. Vidisti qualiter hoc est pretium conveniens, vide qualiter Christus est ad redimendum pretium sufficiens. Est autem hoc pretium sufficientissimum ad placandum severitatem divini iudicii, ad purgandum foeditatem peccati. De placabilitate divini iudicii per sanguinem Agni, Christi Iesu, scriptum est in Levit.⁸²: *Si obtulerit aliquis agnum coram Domino, ponat manum suam super caput victimae, ... fundantque filii Aaron sanguinem per circuitum altaris*. Altare locus est sacrificii, altare locus est divinae placationis. Adam voluntarie transgressus fuit, secundus Adam voluntarie se humiliavit, *factus obediens usque ad mortem, mortem autem crucis*⁸³. Unde Gregorius, in *Moralibus*, lib. XVII⁸⁴: "Christus pro nobis solvit mortem debitam, ut nobis mors debita non noceret". Non potuit Deus Pater non acceptare acceptabile sacrificium immaculatissimi holocausti, quia *Christus assistens pontifex futurorum bonorum per amplius et perfectius tabernaculum non manufactum, i. e. non huius creationis, neque per sanguinem taurorum, hircorum aut vitulorum, sed per proprium sanguinem introivit semel in sancta, aeterna redemptione inventa*⁸⁵. Sacrificia Veteris Testamenti signa erant huius veri sacrificii; unde differebant sicut umbra et veritas, et si quam habebant illa sacrificia efficaciam, habebant utique ab illo sacrificio quod significabant. Sic ergo reconciliati sumus, dicit Apostolus, *Deo per mortem Filii eius*, ad Rom., 5, 10.

29. Fuit secundo hoc pretium sufficientissimum ad purgandum foeditatem culpae: *Christus enim semel oblatus est ad multorum exhaurienda peccata. Qui enim non fecit peccatum, se pro nobis fecit peccatum, i. e. poenam peccati, ut nos ablueret a peccato*⁸⁶. Hoc est quod quaerebat unus de senioribus in Apoc.⁸⁷: *Hi qui amicti sunt stolis albis, qui sunt et unde venerunt?* et respondetur: *Hi sunt qui venerunt ex magna tribulatione et laverunt stolas suas in sanguine Agni. Lavit nos a peccatis nostris in sanguine suo*, Apoc., 1, 5. Forte dices: quomodo lavat me sanguis, qui me non contingit? Duplicem distingue contactum: spiritualem et corpora-

⁸¹ Tract. 26, n. 10 (PL 35, 1611).

⁸² Cap. 3, 7-8.

⁸³ Philip., 2, 8.

⁸⁴ Cap. 30, n. 47 (PL 76, 33).

⁸⁵ Hebr., 9, 11-12.

⁸⁶ Hebr., 9, 28; II Cor., 5, 21.

⁸⁷ Cap. 7, 13-14.

la justicia para acudir con el remedio". Igualmente dice San Agustín, *Super Ioannem*, c. 26: "La vida eterna se revistió de la muerte a fin de que la vida destruyera la muerte: entre el Verbo que padece la muerte y la carne que resucita, la muerte queda exterminada".

28. Has considerado en qué manera es conveniente el precio del rescate; reflexiona ahora el modo cómo Cristo es precio suficiente para la redención. Es, pues, este precio sufficientísimo para mitigar la severidad de la sentencia divina, para purificar de la infamia del pecado. De la mitigación de la sentencia divina por la sangre del Cordero, Cristo Jesús, está escrito en el Levítico: *Si alguno ofreciere algún cordero en la presencia del Señor, pondrá su mano sobre la cabeza de la víctima... y los hijos de Aarón derramarán su sangre en torno del altar*. El altar es el lugar del sacrificio; el mismo es el centro del apaciguamiento divino. Adán prevaricó voluntariamente, el segundo Adán se humilló de su plena voluntad, *hecho obediente hasta la muerte y muerte de cruz*. De aquí que San Gregorio, *Moral.*, lib. XVII, diga: "Cristo padeció por nosotros la muerte inmerecida, a fin de que la muerte que nosotros merecíamos no nos dañara". Dios Padre no pudo menos que aceptar el sacrificio grato del holocausto sobremanera immaculado, ya que sobreviniendo Cristo pontífice de bienes venideros, *por medio del Tabernáculo más excelente y más perfecto, no hecho a mano, esto es, no de fábrica semejante a la nuestra, y no con sangre de machos de cabrío, ni becerros, sino con la propia sangre, entró una sola vez en el Santuario obtenido una eterna redención*. Los sacrificios del Antiguo Testamento eran señales precursoras de este sacrificio verdadero; de ahí que diferían de él como la sombra de la realidad, y si aquellos sacrificios se hallaban dotados de alguna eficacia, les venía ciertamente de aquel sacrificio que significaban. En esta forma, pues, *somos reconciliados con Dios*, como dice el Apóstol, *por la muerte de su Hijo*.

29. En segundo lugar, este precio fué sufficientísimo para purificar de la malicia del pecado. En efecto, Cristo ha sido una vez inmolado para quitar los pecados de muchos. *El que no hizo pecado, se hizo por nosotros como si hubiese sido el pecado mismo, o sea la pena del pecado, a fin de que nosotros fuéramos limpios del pecado*. Esto es lo que deseaba saber uno de los ancianos en el Apocalipsis: *Esos, que están cubiertos de blancas vestiduras, ¿quiénes son? y ¿de dónde han venido?* Y se contesta: *Estos son los que han venido de una tribulación grande y lavaron sus vestiduras, y las blanquearon con la sangre del Cordero. Nos lavó de nuestros pecados con su sangre*. Tal vez digas, ¿cómo puede lavarme la sangre que no me toca? Debes distinguir

lem. Contactu spirituali oportet te sanguine Christi contingi et sanguinem Christi attingere, et tunc pulchrificabitur intellectus, praeparabitur affectus. Sunt autem spiritualis instrumenta contactus digitus fidei, digitus spei, digitus amoris, digitus compassionis. Propter quod ait Apostolus ad Hebr.⁸⁸: *Si sanguis taurorum et hircorum et cinis vitulae aspersus inquinatos sanctificat ad emundationem, quanto magis sanguis Christi, qui per Spiritum se obtulit Deo, emundabit conscientias nostras ab operibus mortuis ad serviendum Deo viventi?* Hanc pretii purgationem commemorat Augustinus *De doctrina christiana*, lib. I, c. 3⁸⁹, sic inquit: "Serpentis astutia decepti sumus, Dei stultitia liberamur; nos immortalitate male usi sumus ut moreremur, Christus mortalitate bene usus ut viveremus".

30. Considera ergo diligenter fusum Christi sanguinem, ut credas et ames. Nunquam homo compaginatur virtuti nisi per fidem et amorem; compaginatur sanguine Christi. Vere his qui peccatum iterant, propter quod abluendum fusus est sanguis Christi, istud est Christi sanguinem conculcare. Unde Apostolus ad Hebr.⁹⁰: *Irritam quis faciens legem Moysi, sine ulla miseratione duobus aut tribus testibus moritur; quanto magis putatis eos deteriora mereri supplicia, qui sanguinem testamenti pollutum duxerint...*, *rusum crucifigentes sibimetipsis Iesum et ostentui habentes?* Nihil tantum displicet Deo sicut sus *lota in volutabro luti et canis reversus ad vomitum peccati*⁹¹. Refert Dionysius⁹² Carpum fuisse simplicissimum virum, in celebrationibus missarum miris revelationibus sublimatum. Considerat hic Carpus quemdam infidelem ad fidem, quem ad fidem conversum alius infidelis pervertit. Mira zeli indignatione commotus est Carpus contra illos, imprecans eisdem celerem exterminationem. Tandem in visione vidit Carpus hos duos percussos malleis daemonum, lacerandos morsibus serpentum. Gaudet Carpus. Apparuit ei in visione Christus manu sua illos periclitandos

⁸⁸ Cap. 9, 13-14.

⁸⁹ Rectius c. 17, n. 13 (PL 34, 24).

⁹⁰ Cap. 10, 28-29; item 6, 6.

⁹¹ II Petr., 2, 22.

⁹² Epist. 8, 6 (PG 3, 1098 s.; PL 122, 1187 s.).

dos contactos: espiritual y corporal. Es preciso que la sangre de Cristo te toque con el contacto espiritual, y al mismo tiempo debes llegar a tocar la sangre de Cristo, y entonces será cuando adquirirá su belleza el entendimiento y estará aparejado para el amor. Existen, además, los instrumentos del contacto espiritual: el dedo de la fe, el dedo de la esperanza, el dedo del amor, el dedo de la compasión. Por razón de esto dice el Apóstol a los Hebreos: *Si la sangre de los machos de cabrío y de los toros, y la ceniza de la ternera esparcida sobre los inmundos, los santifica en orden a la purificación de la carne, ¿cuánto más la sangre de Cristo, el cual por el Espíritu Santo se ofreció a sí mismo immaculado a Dios, limpiará nuestras conciencias de las obras muertas para que tributemos un verdadero culto al Dios vivo?* Esta purificación, hecha por el precio de la redención, la recuerda San Agustín, *De doctrina christiana*, lib. I, c. 3, hablando así: "Fuimos engañados por la astucia de la serpiente, somos liberados por la locura de Dios; nosotros abusamos de la inmortalidad para morir, Cristo usó bien de la mortalidad para darnos la vida".

30. Considera, pues, atentamente la sangre de Cristo derramada a fin de que creas y ames. Jamás podrá el hombre identificarse con la virtud si no es por la fe y el amor; únase, pues, por medio de la sangre de Cristo. Y en verdad, para aquellos que reinciden en el pecado, para lavar el cual ha sido derramada la sangre de Cristo, tal modo de proceder es pisotear la sangre de Cristo. De aquí que el Apóstol, a los Hebreos, diga: *Uno que prevarique contra la ley de Moisés, siéndole probado por dos o tres testigos, es condenado sin remisión a muerte; pues ¿cuánto más acerbos suplicios, si lo pensáis, merecerá aquel que hollare al Hijo de Dios y tuviere por inmunda la sangre del testamento...*, *puesto que crucifican de nuevo en sí mismos al Hijo de Dios, y le exponen al escarnio?* Nada hay que cause tanto desagrado a Dios como el perro que vuelve a lo que vomitó y la marrana lavada a revolcarse en el cieno. Cuenta Dionisio que un cierto Carpo era varón de grande santidad, el cual, durante la celebración de la misa, era favorecido con maravillosas revelaciones. Reflexiona este Carpo sobre el modo de reducir a la fe a cierto infiel, el cual, convertido a la fe, llega a ser pervertido por otro infiel. Con grande indignación por su celo, Carpo se levanta contra ellos, maldiciéndoles con un exterminio rápido. Finalmente, en una visión, advirtió Carpo cómo estos dos infieles eran batidos con martillos por los demonios para ser despedazados por las mordeduras de las serpientes. Carpo, en vista de ello, se regocija. Entonces Cristo se le aparece, en la visión, liberando con su mano aquellos que se encontraban en pe-

liberans, et dixit Christus ad Carpum: "Cur laeteris super ruinam istorum? adhuc paratus essem pro eis crucifigi, si esset necesse". Ecce Christus dicit, Dionysius narrat, Carpus vidit quod Christus paratus esset iterum pro peccatoribus crucifigi; ergo summe Christo displicet peccatum. Considera igitur, peccator, quando peccas, quod causa es plagarum Christi; Christus magis voluit mori quam peccatum impunitum dimittere, et ego miser maculabor vestem innocentiae meae? Si ego christianus considero quod peccatum est offensivum Dei, crucifixivum Christi, perditio animae, mallem millies mori quam Christum crucifigere. Et quod amplius est, tantae vilitatis est peccatum quod, si homo paradisi introire cum peccato deberet, mallet paradiso carere quam paradisi introire.

31. Sic ergo necessaria fuit passio Christi, occisio Agni ad persolvendum nostrae redemptionis pretium, quia servi eramus indigentes pretio redemptionis redimente.

32. Fuit secundo occisio Agni necessaria ad prosternendum humani generis inimicum, quia victi eramus indigentes pugile triumphante. De istius Agni triumpho scriptum est Apoc.⁹³: *Hi cum Agno pugnabunt, et Agnus devinctet eos*. Loquitur Ioannes de decem regibus, per quos intelligitur universa potestas malorum, sive sint homines sive sint daemones. Non fuit qui pugnaret contra hostem antiquum, nisi hic innocentissimus Agnus. Hostis antiquus vicit primum patrem nostrum trahendo eum ad lasciviam in gustandum vetitum, ad malitiam in Deum retorquendo peccatum. Decipit autem diabolus per mulierem. In Prov.⁹⁴ legitur: *De vestimentis procedit tinea, et a muliere iniquitas viri*. Hic idem modus completur in nobis, quia mulier, i. e. caro, propinat lasciviam et perducit ad mentis lasciviam. Oportuit ergo pugilem nostrum esse mundissimum et mitissimum. Haec duo nullum animal habet ita bene, sicut Augustinus dicit⁹⁵: "Christus est agnus mundissimus natus de Virgine, Christus est agnus mitissimus pendens in cruce; vicit Christus in cruce sa[ta]nicos satellites"⁹⁶: *Adstiterunt reges terrae et principes, etc., usque adversus Christum eius*. Quando Deus voluit liberare populum Israël de manu Pharaonis, dixit ad Moysen⁹⁷: *Omnis multitudo filiorum Israël immolabit agnum ad vesperam, et sument de sanguine agni, et*

⁹³ Cap. 17, 14.

⁹⁴ Rectius Eccli., 42, 13.

⁹⁵ Cf. *Sermo 267*, n. 1 (PL 38, 1210).

⁹⁶ Ps. 2, 2.

⁹⁷ Exod., 12, 6-7, 13.

ligro, y al mismo tiempo dijo a Carpo: "¿Por qué te alegras de la ruina de éstos?; si necesario fuera, todavía estoy pronto para ser crucificado por ellos". He aquí que Cristo dice, según refiere Dionisio, y vió Carpo, que estaba dispuesto para ser crucificado de nuevo por la salvación de los pecadores; consiguientemente, el pecado desagradaba en gran manera a Cristo. Reflexiona, pues, pecador, que, cuando pecas, eres tú la causa de las heridas de Cristo; Cristo prefirió morir antes que perdonar el pecado quedando éste impune, ¿y yo, miserable, he de mancillar el atavío de mi inocencia? Si yo, cristiano, considero que el pecado ofende a Dios, crucifica a Cristo, arruina el alma, preferiría morir mil veces antes que crucificar a Cristo. Y, lo que es más, es de tanta vileza el pecado que, si fuera determinado que el hombre entrara en el paraíso manchado con el pecado, le sería más llevadero ser privado del paraíso que entrar en él con esta mancha.

31. Así, pues, fué necesaria la pasión de Cristo, la inmolación del Cordero para satisfacer el precio de nuestra redención, ya que éramos esclavos necesitados del precio de la redención.

32. Segundo, la inmolación del Cordero fué necesaria para abatir al enemigo del género humano, porque éramos vencidos necesitados de un atleta triunfador. De esta victoria del Cordero se escribe en el Apocalipsis: *Estos pelearon contra el Cordero, y el Cordero los vencerá*. Habla San Juan de los diez reyes, por los cuales se entiende todo el poder de los malos, sean hombres o demonios. No hubo quien luchara contra el antiguo enemigo sino este Cordero inocentísimo. El antiguo enemigo venció a nuestro primer padre arrastrándolo a la lujuria por el apetito del fruto prohibido, a la malicia haciendo recaer el pecado en Dios. Además, el diablo lo sedujo por medio de la mujer. En los Proverbios se lee: *Como de las ropas nace la polilla, así de la mujer la maldad del hombre*. La misma táctica emplea con nosotros, porque la mujer, o sea la carne, ofrece la lujuria y lleva a la consumación de la misma en la mente. Era, pues, necesario que nuestro atleta fuera purísimo y de carácter dulcísimo. Ningún animal se halla perfectamente dotado de estas dos cualidades, como dice San Agustín: "Cristo es el cordero purísimo nacido de la Virgen, Cristo es el cordero dulcísimo puesto en lo alto de la cruz; Cristo en la cruz venció a los secuaces de Satanás". *Hanse coligado los reyes de la tierra; y los príncipes, etc., hasta contra su Cristo*. Cuando Dios determinó liberar al pueblo de Israel de la mano de Faraón, dijo a Moisés: Por la tarde inmolará el cordero toda la multitud de los hijos de Israel y tomarán de su sangre y rociarán con ella los dos postes

linient super utrumque postem, in superliminare domus, ... et non erit in vobis plaga disperdens. Quid significatur in hoc, nisi quod victor Pharaonis, i. e. diaboli, est agnus noster occisus, i. e. Christus? Quid significatur per linitionem utriusque postis, nisi credere quod Christus est decor gratiae et gloriae, salvator animarum et corporum? Unde Apostolus: *Salvatorem expectamus dominum nostrum Iesum Christum, qui reformabit corpus humilitatis nostrae configuratum corpori claritatis suae*, Phil.⁹⁸. Ubi cumque fuerit iste Agnus, non potest esse *plaga disperdens*, quia *Deus non permittet nos tentari supra id quod possumus*.

33. Nota quod Agnus dicitur nos liberare de manu Pharaonis, quia habet virtutem contra duplicem manum hostis antiqui, contra manum attractivam ad peccatum et infernum, contra manum detentivam in peccato et in inferno¹⁰⁰. Manum, qua hostis antiquus homines detinebat in inferno, Agnus amputavit; unde Zachar.¹⁰¹: *Tu autem in sanguine testamenti tui eduxisti vinctos tuos de lacu, in quo non erat aqua.* Quia enim hostis antiquus manum [misit] in Christum innocentem, iuste amisit quos detinebat innocentes. Unde Hugo, *De sacramentis*, lib. I, p. X, c. 7¹⁰²: "Venit Dei sapientia, ut hostis non potestate vinceretur, sed ratione". Iustum erat ut in quo se victor erexit, victus sterneretur. Propter quod in Apoc.¹⁰³ scriptum est: *Vidi... eos, qui vicerant bestiam, ... stantes supra mare vitreum... et cantabant canticum Moysi... et agni.* Alludit illi verbo quod scriptum est in Exodo¹⁰⁴: *Cantemus Domino, gloriose enim honorificatus est, equum et ascensorem proiecit in mare.* Unde Gregorius, in *Moralibus*, XVII¹⁰⁵: "Qui nos iure mortis debitores retinuit, iure in nobis ius mortis amisit, quia per satellites suos eius carnem perimendam oppetiit et in quo nihil ex culpae debito invenit". Item Bernardus¹⁰⁶: "Iusto iudicio factum est, ut qui concessa captavit, concessa amitteret, quia privilegium meretur amittere, qui concessa sibi abutitur potestate". Secunda manus hostis antiqui est manus attractiva, et haec quidem per sanguinem Agni debilitata est. Unde in Apoc.¹⁰⁷ legitur: *Proiectus est accusator*

⁹⁸ Cap. 3, 20.

⁹⁹ I Cor., 10, 13.

¹⁰⁰ De hac duplici daemonis manu vide S. Bonav., III *Sent.*, d. 19, a. 1, q. 3.

¹⁰¹ Cap. I, II.

¹⁰² Rectius c. 8 (PL 176, 341).

¹⁰³ Cap. 15, 2-3.

¹⁰⁴ Cap. 15, 1.

¹⁰⁵ Cap. 30, n. 47 (PL 76, 33).

¹⁰⁶ Locum non invenimus. Cf. *De error.*, Abelardi, c. 5, n. 14 (PL 182, 106 s.); S. Bonav., III *Sent.*, d. 19, dub. 3.

¹⁰⁷ Cap. 12, 10-11.

y el dintel de las casas... sin que os toque la plaga exterminadora. ¿Qué es lo que se significa con esto sino que el vencedor de Faraón, o sea del diablo, es nuestro Cordero inmaculado, o sea Cristo? ¿Qué es lo que se da a entender con la unción de los dos postes de la puerta sino la fe en Cristo como hermosura de la gracia y de la gloria, salvador de las almas y de los cuerpos? Por lo cual dice el Apóstol: *Estamos aguardando al Salvador, Jesucristo, Señor nuestro, el cual transformará nuestro vil cuerpo, y lo hará conforme al suyo glorioso.* Doquiera se hallare este Cordero no puede actuar la *plaga exterminadora*, porque Dios no permitirá que seamos tentados sobre nuestras fuerzas.

33. Observa que se dice que el Cordero nos libra de la mano de Faraón, porque se halla dotado de virtud contra las dos manos del antiguo enemigo: contra la mano que arrastra al pecado y al infierno, contra la mano que retiene en el pecado y en el infierno. La mano con la cual el antiguo enemigo tenía cautivos a los hombres en el infierno, fué amputada por el Cordero; de donde Zacarías dice: *Y tú mismo, mediante la sangre de tu testamento, has hecho salir a los tuyos, que se hallaban cautivos, del lago en que no hay agua.* Y puesto que el antiguo enemigo puso su mano en Cristo inocente, con toda justicia tuvo que soltar a los inocentes que tenía cautivos. De donde Hugo, *De sacramentis*, lib. I, p. 10, c. 7, dice: "Apareció la sabiduría de Dios para que el enemigo fuera abatido no por la fuerza, sino por la razón. Muy puesto en razón era que en donde se irguió vencedor fuera debelado. Por lo cual se escribe en el Apocalipsis: *Y vi... a los que habían vencido a la bestia... que estaban sobre un mar transparente... y cantando el cántico de Moisés y el cántico del Cordero.* Hace alusión a aquel pasaje del Exodo: *Cantemos alabanzas al Señor, porque ha hecho brillar su gloria y grandeza y ha precipitado en el mar al caballo y al caballero.* De donde San Gregorio, *Moral.*, XVII, dice: "El que con razón nos tenía esclavos como deudores de la muerte, con justo título perdió el derecho de muerte que tenía sobre nosotros, ya que sufrió el suplicio de su cuerpo por los seguidores del diablo, quien no pudo encontrar en El ningún asomo de deuda de la culpa". En la misma forma se expresa San Bernardo: "Por justo juicio aconteció que el que se apoderó de las cosas que le fueron permitidas, perdiera estas mismas cosas, porque se hace merecedor de perder el privilegio el que usa a su capricho de las cosas que se le conceden". La segunda mano del antiguo enemigo es la mano que seduce o arrastra, y ciertamente ésta ha sido quebrantada por la sangre del Cordero. De donde se lee en el Apocalipsis: *Ha sido pre-*

fratrum nostrorum, ... ipsi vicerunt eum per sanguinem Agni.

34. Oculum habe ad passionem Christi, et in omnibus vinces diabolum. Si tentat te [de] superbia, videas Christum in cruce humiliatum, factum *opprobrium hominum*¹⁰⁸, et non superbibis. Si tentat te de malignitate, vide Christum orantem pro inimicis, et neminem odibis. Si tentat te de acedia, vide Christum clavis confixum, et in cruce poenitentiae cum Christo pendebis. Si tentat te de avaritia, vide Christum nudum, et nudus nudum sequeris. Si tentat [de] gula, vide potum amarissimum. Si tentat de luxuria, vide lectum crucis durissimum. In huius signum expiationis septem capitalium vitiorum Clemens¹⁰⁹ dicit Christum septem in cruce protulisse. Primo enim dixit: *Ecce mater tua*, ad excludendum superbiam; *hodie mecum eris in paradiso*, ad excludendum invidiam; *Pater, ignosce illis*, ad excludendum iram; *Deus meus, ut quid me dereliquisti?* ad excludendum acediam; *in manus tuas commendo spiritum meum*, ad excludendum lasciviam¹¹⁰. Omnia ergo inspicere, et fac secundum exemplar, quod tibi in Christo monstratum est¹¹¹. Tunc pavebit Assur virga percussus, dicit Isaias¹¹²; Assur diabolus, virga crux. Christo in carne passo, et vos eadem cogitatione armamini, dicit beatus Petrus¹¹³. Arma nostra sunt passio Christi et crux Christi. Irruens David contra philistaeum tullit baculum... et quinque limpidissimos lapides de torrente¹¹⁴. Baculus crux, lapides quinque plagae Christi. Recogitate eum qui talem sustinuit a peccatoribus adversus semetipsum contradictionem, ut non fatigemini animis vestris deficientes, dicit Apostolus ad Hebr.¹¹⁵ *Ostenderunt elephantis sanguinem urinae et mori ad acuendos eos in praelium*¹¹⁶.

Sic ergo necessaria fuit occisio Agni ad prosternendum humani generis inimicum, quia victi eramus indigentes pugile triumphante.

35. Tertio, fuit Christi passio necessaria ad proponendum perfectae virtutis exemplum, quia caeci eramus indigentes luce dirigente. Specula duarum virtutum appensa sunt in cruce, videlicet mansuetudo et humilitas, iuxta quod Christus dicebat: *Discite a me quia mitis sum et humilis corde*, Matth., 11, 29; virtus mansuetudinis facit hominem amabilem hominibus, virtus humilitatis amabilem Deo.

36. Vetus homo, qui "natura es animal socialis naturae",

¹⁰⁸ Ps. 21, 7.

¹⁰⁹ Locum non invenimus. Quilibet notabit quinque tantum Christi verba sequi.

¹¹⁰ Ioan., 19, 27; Luc., 23, 43 et 34; Matth., 27, 46; Marc., 15, 34; Luc., 23, 46.

¹¹¹ Exod., 25, 40.

¹¹² I Reg., 17, 40. Cf. S. Bonav., sermo II in Parasceve, in *Op. omnia*, IX, 266.

¹¹³ Cap. 30, 31.

¹¹⁴ I Petr., 4, 1.

¹¹⁵ Cap. 12, 3.

¹¹⁶ I Mach., 6, 34.

capitado el acusador de nuestros hermanos... ellos vencieron por la sangre del Cordero.

34. Fija los ojos en la pasión de Cristo y en todas las coyunturas saldrás vencedor del diablo. Si te incita a la soberbia, mira a Cristo humillado en la cruz, convertido en oprobio de los hombres, y no te ensoberbecerás. Si te acucia a la maldad, contempla a Cristo orando por los enemigos y no odiarás a nadie. Si te estimula a la pereza, mira a Cristo traspasado por los clavos y te unirás con El en la cruz de la penitencia. Si es la lujuria adonde te arrastra, considera el lecho durísimo de la cruz. Dice San Clemente que Cristo pronunció las siete palabras desde la cruz como indicio de la expiación de los siete vicios capitales. Dijo, pues, en primer lugar: *He ahí tu madre*, para alejar la soberbia; *hoy estarás conmigo en el paraíso*, para apartar la envidia; *Padre, perdónales*, para suprimir la ira; *Dios mío, ¿por qué me has abandonado?*, para excluir la pereza; *en tus manos encomiendo mi espíritu*, para alejar la lujuria. Mira, pues, todas estas cosas y obra según el ejemplar que se te ha propuesto en Cristo. Entonces quedará temblando el Asirio, herido con la vara, dice Isaias; el asirio es el diablo, la vara es la cruz. Habiendo, pues, Cristo padecido en su carne, armaos también vosotros de esta consideración, dice San Pedro. Nuestras armas son la pasión y la cruz de Cristo. Arremetiendo David contra el filisteo, cogiendo el cayado... escogió del torrente cinco guijarros bien limpios: el cayado es la cruz, y las cinco piedras, las cinco llagas de Cristo. Considerad, pues, atentamente a aquel que sufrió tal contradicción de los pecadores contra su misma persona; a fin de que no desmayéis, perdiendo vuestros ánimos, dice el Apóstol a los Hebreos. Mostraron a los elefantes vino tinto y zumo de moras, a fin de incitarles a la batalla.

De este modo, pues, fué necesaria la inmolación del Cordero para abatir al enemigo del género humano, porque éramos vencidos necesitados de un atleta vencedor.

35. Tercero, la pasión de Cristo fué necesaria para proponer el modelo de la virtud perfecta, porque éramos ciegos necesitados de la luz que nos guiara. En lo alto de la cruz se halla colocado el espejo de dos virtudes, a saber, la mansedumbre y la humildad, en consonancia de lo cual decía Cristo: *Aprended de mí que soy manso y humilde de corazón*; la virtud de la mansedumbre hace al hombre amable a sus semejantes, la virtud de la humildad lo hace amable a Dios.

36. ¡Oh hombre viejo, que "por tu propia índole eres ani-

qui "natura es animal mansuetum"¹¹⁷, et tamen contra naturam turgidus es, contra naturam truculentus es, respice in faciem Christi tui¹¹⁸, qui dicebat: *Ego quasi agnus mansuetus qui portatur ad victimam, et non cognovi quia cogitaverunt impii contra me consilia*, i. e. quasi non cognovissem pro nihilo habui; sequitur: *Mittamus lignum in panem eius, et eradamus eum de terra viventium*. Istud factum est quando mansuetissimo Barabbam homicidam Christo prae-tulerunt; iuxta quod impropere iudaeis Petrus in Actibus Apostolorum¹¹⁹: *Petistis hominem homicidam donari vobis, auctorem vero vitae interfecistis*. Vide mansuetudinem Christi: *Cum malediceretur, non maledixit; cum pateretur, non comminabatur*¹²⁰. Ubi nunc perfectio, christiane? Olim iudaei habuerunt legem talionis: *Oculum pro oculo, dentem pro dente*¹²¹; hodie christiani pro verbo adhibent baculum, pro baculo gladium.

37. Humilitatem vero Christi Iesu Isaias prophetabat, cum diceret¹²²: *Sicut ovis ad occisionem ducetur, et quasi agnus coram tondente se obmutescet*. Obedire domino humilitatis est, obedire socio maioris humilitatis est, obedire servo est maximae humilitatis. In hoc tertio gradu fuit humilitas Christi. O rex caeli et terrae, quale exemplum humilitatis dedisti! "Christus est passus": cogita subiectum, cogita praedicatum, cogita copulam; in subiecto est quidquid est nobilitatis, in praedicato est quidquid vilitatis. Quid copulat ista? anima Christi, quae quanto est divinae naturae vicinior tanto est humilior.

¹¹⁷ Cf. Aristot., 1 *Ethic.*, c. 9; Plato, *De legibus*, dial. 6.

¹¹⁸ Ps. 83, 10. Sequitur Ierem., 11, 19.

¹¹⁹ Cap. 3, 14-15. Cf. Matth., 27, 16-20.

¹²⁰ 1 Petr., 2, 23.

¹²¹ Exod., 21, 24; Levit., 24, 20.

¹²² Isai., 53, 7.

mal de naturaleza sociable", que "por tu naturaleza eres animal apacible", y, sin embargo, eres hinchado y fiero en contra de tu naturaleza!, pon los ojos en el rostro de tu Cristo, que decía: *Y yo como un manso cordero, que es llevado al sacrificio; y no había advertido que los impíos habían maquinado contra mí, o sea no le di importancia, haciendo como si no lo advirtiera*; continúa: *Ea, démosle el leño en lugar de pan, y exterminémosle de la tierra de los vivientes*. Esto tuvo lugar cuando pospusieron al mansísimo Cristo al homicida Barrabás; por lo cual San Pedro echaba en cara a los judíos, en los Actos de los Apóstoles: *Pedisteis que se os hiciese gracia de un homicida. Disteis la muerte al autor de la vida*. Considera la mansedumbre de Cristo: *Quien, cuando le maldecían, no retornaba maldiciones; cuando le atormentaban, no prorrumpía en amenazas*. ¡Oh cristiano!, ¿dónde se halla ahora la perfección? En otro tiempo vigía entre los judíos la ley del talión: *Ojo por ojo, diente por diente*; hoy los cristianos por una palabra recurren al palo, por un palo echan mano de la espada.

37. Mas Isaias preconizaba la humildad de Cristo Jesús cuando decía: *Conducido será a la muerte como va la oveja al matadero, y guardará silencio, sin abrir siquiera su boca, como el corderito que está mudo delante del que lo esquila*. Someterse al señor es humildad, someterse al compañero es mayor humildad, someterse al esclavo es máxima humildad. Cristo practicó la humildad en este tercer grado. ¡Oh rey de cielos y tierra, cuán grande ejemplo de humildad nos has dejado! Cristo ha padecido: reflexiona sobre el sujeto, reflexiona sobre el predicado, reflexiona sobre el enlace de ambos; en el sujeto se encierra cuanto hay de más noble; en el predicado, cuanto hay de más vil. ¿Quién une estos extremos? El alma de Cristo, la cual cuanto más cerca está de la naturaleza divina tanto es más humilde.

LA VIDA MÍSTICA

INTRODUCCIÓN

Este tratado ha sido editado, no pocas veces, entre las obras de San Bernardo. Sin embargo, Belarmino y Labbeo afirmaron ya que esta obra no salió de la pluma del Doctor Meliflúo. Juan Mabillón, el editor de las obras de este santo Doctor, al ocuparse de este libro, hace esta observación: "Non est S. Bernardi, sed cuiusdam alterius auctoris pii nec indocti nec inelegantis, qui parvos sermones conscripsit ex num. 53".

El primero que trató de indagar quién haya sido el docto y elegante autor del opúsculo *Vitis Mystica* fué el P. Bonelli. En sus laboriosas pesquisas sobre las obras de San Buenaventura llegó en conocimiento de dos códices que expresamente lo atribuyen al Doctor Seráfico: el manuscrito de Viena, Bibl. Palatina, Cód. 4178, y el de la Bibl. del Monasterio de Gottwig, Cód. 294 (274). Apoyándose en estos criterios externos y otros indicios que le sirvieron de ayuda, afirma la paternidad bonaventuriana de todo el tratado tal como lo traen impreso las ediciones. Al leer el texto de estos manuscritos observó que el códice de Viena, y aun más el de Gottwig—manifiestamente truncado—, traían una redacción mucho más breve que la conocida de las ediciones. No le pudo venir en las mientes que el texto, tal como estaba en estos códices, sobre todo en el de Viena, era la redacción primitiva salida de la pluma de San Buenaventura, la cual, con las inserciones añadidas posteriormente, fué alargada hasta hacerla tres veces mayor que el texto original. Así que, en cuanto a las partes que lo integran, la edición del P. Bonelli no difiere en nada de las ediciones anteriores. Pudo encontrar el verdadero autor, pero no pudo expurgar y fijar el texto genuino de la obra.

Fuera de San Bernardo no se encuentra rastro alguno de que haya sido atribuido a otro autor. Entre los 16 códices conocidos de este opúsculo, sólo hay dos que lo atribuyen al Doctor Meliflúo, y de estos dos, el manuscrito de la

Bibl. de la Academia de Utrech, *Cód. 78 entre S. E.*, del final del siglo XIV, a esta atribución todavía le pone esta reserva, folio 1r: *et ascribitur beato Bernardo*. La causa de esta equivocación tal vez la pudiéramos encontrar en la costumbre que tenían no pocos copistas de la Edad Media de designar el nombre del autor con la inicial del nombre, o a lo más añadiéndole la segunda letra. Tal ocurre, por ejemplo, en algunas *Quaestiones* de San Buenaventura, cuya atribución la indican los códices con la palabra *bo* (= *bonaventura*). (Cf. *Obras de San Buenaventura*, I, 56, 58.) En el caso presente pudo muy bien algún códice traer la sigla *B*, y el copista leer *B[ernardo]* en lugar de *B[onaventura]* y dar con ello origen a esta falsa atribución.

El nombre del verdadero autor de la *Vitis Mystica* nos lo dan los manuscritos que han llegado hasta nosotros. Estos son 16, de los cuales hay 11, los mejores por su antigüedad y pureza de texto, que lo atribuyen expresamente a San Buenaventura, entre ellos el manuscrito de la Bibl. Pública de Linz (Austria), *Cód. P. N. 6*, de fines del siglo XIII.

Estos 11 códices no sólo nos dan el nombre del verdadero autor, sino que, además, nos transmiten el opúsculo en su forma primitiva, tal como salió de la pluma del santo Doctor, sin las añadiduras que le fueron puestas por mano posterior. En efecto: este texto aparece con buen orden lógico, que encaja perfectamente con el título y con el fin que propone San Buenaventura en el prólogo. Las piezas añadidas se salen completamente del intento declarado por el autor en el mismo prólogo. Dice allí que se propone hablar del *Arbol de la vida* en cuanto que es *Vid mística*, según las palabras de Jesucristo (Ioan., 15, 1), y adaptar las hojas, flores y frutos de esta *Vid* a Cristo y a su pasión. Sin embargo, el autor de las piezas añadidas, apartándose del fin propuesto, cuando le parece se divierte a otros temas, que desarrolla con muchas digresiones y con un estilo mucho más difuso que el anterior. Para justificarse de ello, da cuenta de su modo de proceder con estas palabras (*Opera om.*, VIII, p. 216): "Haec autem quendam excessum de flore lili spiritualis, qua praecipue floret Vitis et vita nostra, bonus Iesus, in gratiam virginum ad quarum notitiam hunc tractatum credimus futurum, diligentius pertractare studuimus... Nec timemus linguas detractorum dicentium, nos uniformitatem materiae non servasse, qui a tractata *Vitis* in tractatu *Lilii* deciderimus". Además, desde el número 72 del texto añadido, editado por los PP. Editores de Quaracchi (*Opera om.*, VIII, p. 198), el autor se dirige a las religiosas, como si para ellas fuera escrito este tratado, mientras que en el texto genuino no se hace mención para

nada de ellas. Finalmente, el estilo verboso, lleno de rodeos y plagado de repeticiones, contrasta abiertamente con el decir conciso, grave y denso de doctrina del Doctor Seráfico.

No es fácil determinar quién sea el autor de estas piezas adventicias. Una indicación bibliográfica encontramos allí que, si por el momento no nos resuelve este problema, no estará demás que la dejemos aquí consignada. Dice así (*Opera om.*, VIII, p. 192, n. 53): "... de quibus in sermone, quem de Parvis (*Cód. de Pueris*) conscripsimus, plenius sumus locuti".

Grande ha sido, pues, el acierto de los PP. Editores de Quaracchi al discernir, con su recto sentido crítico, lo genuino de lo espurio y proporcionarnos de este modo el texto original del santo Doctor.

*
* *

Jesucristo ha sido siempre para San Buenaventura el gran libro abierto donde ha podido leer, penetrar y sentir, de una manera pasmosa, los profundos y altísimos misterios en él encerrados. Las sublimes realidades contenidas en este libro, cifra y compendio de toda la obra de la misericordia divina, maravillosamente captadas por su claro entendimiento y hondamente vividas por su delicado corazón, han sido hermosamente cantadas por el santo Doctor en páginas densas de doctrina y unión celestial. Con un ardor incomparable ha puesto en todo momento al servicio de Cristo, y Cristo crucificado, las privilegiadas prerrogativas de su alma, y fruto admirable de esta contemplación asidua del Amado han sido sus maravillosos escritos. No sin razón, San Francisco de Sales, el lector asiduo de los opúsculos de San Buenaventura, apostrofa a nuestro Santo con estas sentidas palabras (*Sermon pour l'Invention de la Sainte Croix*, ed. Talon, París, 1647, II, 105b): "¡Oh santo y seráfico Doctor mío Buenaventura, en quien no veo tener otro papel que la cruz, otra pluma que la lanza, otra tinta que la sangre de mi Salvador, cuando escribisteis vuestros divinos opúsculos! ¡Oh palabra inflamada la vuestra cuando exclamáis: ¡Cuán agradable y buena es la compañía del crucifijo!"

Esta intuición y sagacidad sobrenatural del santo Doctor para sorprender los secretos divinos e infinitas riquezas escondidas en el Corazón adorable del Salvador, no ha escapado a la perspicacia de la Iglesia, que más de una vez han sido reconocidas por sus supremos oráculos, como Sixto V, León XIII y otros Pontífices. De aquí que, para cantar las glorias del Sagrado Corazón, no encontrara doctor más propio que San Buenaventura. El escrito doctrinal que la Iglesia

escoge para convertirlo en pieza litúrgica del Oficio del Sagrado Corazón de Jesús, rezuma unión divina y hondo conocimiento de los afectos delicadísimos del Salvador. Esta pieza litúrgica fué tomada del opúsculo de la *Vitis mystica* cuando aun se creía autor de este escrito a San Bernardo, y con el nombre de este Doctor entró en el Breviario Romano como segundas lecciones del Oficio de esta solemnidad. Descubierto el verdadero autor de este tratado por los PP. Editores de Quaracchi, se hizo la debida corrección en las ediciones posteriores del Breviario. En el nuevo Oficio, ordenado por Pío XI, se toman las lecciones, del tercer nocturno, de San Buenaventura, pero con una modificación. Así como en el antiguo Oficio se tomaron las tres lecciones del segundo nocturno de la *Vitis mystica*, en el nuevo Oficio el texto del santo Doctor pasa a las lecciones del tercer nocturno, pero se toman, la primera, del tratado *Lignum vitae*, fruct. VIII, n. 30; la segunda y tercera, de la *Vitis mystica*, c. 3, nn. 3-6. Tanto uno como otro tratado constituyen una síntesis sublime de elevaciones sobre las grandezas y los afectos de Jesucristo.

Las lecciones del segundo nocturno del antiguo Oficio de las santas Llagas del Señor, que se rezaba el viernes de la dominica III de Cuaresma, fueron igualmente tomadas de la *Vitis mystica*, c. 23, nn. 1 y 2.

*
* *

Existe gran parentesco doctrinal entre los tratados *Lignum vitae* y *Vitis mystica*. Es lógico que así sea, porque el fin último a que se ordenan entrambos escritos es el mismo: cantar las grandezas del Dios-Hombre. Pero si nos paramos en el espíritu que en ellos palpita, encontramos una diferencia; pues así como en el *Lignum vitae*, compuesto para ser pasto espiritual de otros, según advierte el santo Doctor en el prólogo, propone, con un estilo breve y denso, los puntos que han de ser el objeto de cada consideración, en cambio, en la *Vitis mystica* es más bien una necesidad sentida en su corazón de explayarse en ardorosos y delicados afectos de amor para con el divino Corazón, que brotan, como de su natural principio, de profundas y atinadas consideraciones teológicas. Como el *Itinerarium*, *De V Festivitatibus* y la *Epistola XXV Memorialium*, también presenta este escrito el sello del rasgo personal de su alma como causa inmediata de la redacción del mismo.

Jesucristo había dicho (Ioan., 15, 1): *Yo soy la verdadera vid.* Con estas palabras establece el Salvador un parentesco entre su augusta persona y la planta de la vid. ¿Cuán-

les son las condiciones que determinan el crecimiento de esta planta y las propiedades de que se halla adornada, cuya consideración nos recuerda las circunstancias o caracteres del Señor? He aquí el argumento de todo este tratado.

Comienza el santo Doctor hablando del origen de la vid. Esta planta toma su principio de un sarmiento procedente de otra vid. Cristo, Hijo del Padre, en su generación eterna viene de Dios. El Padre es la vid primera y Cristo el sarmiento plantado en esta tierra por la maravillosa concepción en el seno de la Virgen Santísima. De este modo apareció aquí en la tierra con nuevo ser el que en manera alguna dejó el ser que antes tenía.

La cultura de la vid, para que rinda sus frutos abundantes, pide que ésta sea podada a sus debidos tiempos. Cristo, como dueño y Señor de todas las cosas, disfrutaba del pleno derecho sobre todas ellas. Sin embargo, quedó privado en el uso de las mismas, llevando una vida de penuria, de largos y penosos sufrimientos, hasta verse amputado de la misma vida. El fruto supremo de la redención del hombre estaba condicionado a esta poda dolorosísima de esta vid mística.

La vid debe ser cavada alrededor. De mil maneras sus enemigos tendieron alrededor de Cristo malignas asechanzas para abrirle como un abismo donde sucumbiera este divino sarmiento. Si bien obraron ellos con intención perversa, este trabajo doloroso dió, sin embargo, crecimiento exuberante a la vid, de la cual destiló sobre nosotros la misericordia divina. Con estas maquinaciones malignas llegaron, con golpes repetidos, a perforar esta vid, y con ello quedaron patentes las puertas de su adorable y ternísimo Corazón. Por esta afortunada abertura nos ha sido posible entrar en ese templo arcano lleno de celestiales misterios y de insospechadas riquezas de ternura, misericordia y amor. Por esta llaga del costado de Cristo han entrado las almas sedientas de perdón y de amor, y por ella han salido la misericordia infinita, los dones y carismas, los afectos encendidos de celestial dilección que, como vigorosas llamas, han envuelto siempre al mundo todo.

Para obviar que se extienda por tierra, la vid es ligada a un palo, y con ello se provee a la buena calidad y abundancia de sus frutos. Con múltiple vínculo fué ligada la vid mística, Cristo; no para sazonar y mejorar los frutos de esta vid, de suyo incorruptibles y de valor infinito, sino para que, con las ataduras del Salvador, fueran rotas aquellas que nos esclavizaban bajo el yugo del pecado. Le tenían obligado a Jesús los vínculos de la obediencia al Padre celestial y a sus Padres en la tierra, y sobre todo las ligaduras con que le torturaron en su Pasión dolorosa: al ser prendido en

Bibl. de la Academia de Utrech, *Cód. 78 entre S. E.*, del final del siglo XIV, a esta atribución todavía le pone esta reserva, folio 1r: *et ascribitur beato Bernardo*. La causa de esta equivocación tal vez la pudiéramos encontrar en la costumbre que tenían no pocos copistas de la Edad Media de designar el nombre del autor con la inicial del nombre, o a lo más añadiéndole la segunda letra. Tal ocurre, por ejemplo, en algunas *Quaestiones* de San Buenaventura, cuya atribución la indican los códices con la palabra *bo* (= *bonaventura*). (Cf. *Obras de San Buenaventura*, I, 56, 58.) En el caso presente pudo muy bien algún códice traer la sigla *B*, y el copista leer *B[ernardo]* en lugar de *B[onaventura]* y dar con ello origen a esta falsa atribución.

El nombre del verdadero autor de la *Vitis Mystica* nos lo dan los manuscritos que han llegado hasta nosotros. Estos son 16, de los cuales hay 11, los mejores por su antigüedad y pureza de texto, que lo atribuyen expresamente a San Buenaventura, entre ellos el manuscrito de la Bibl. Pública de Linz (Austria), *Cód. P. N. 6*, de fines del siglo XIII.

Estos 11 códices no sólo nos dan el nombre del verdadero autor, sino que, además, nos transmiten el opúsculo en su forma primitiva, tal como salió de la pluma del santo Doctor, sin las añadiduras que le fueron puestas por mano posterior. En efecto: este texto aparece con buen orden lógico, que encaja perfectamente con el título y con el fin que propone San Buenaventura en el prólogo. Las piezas añadidas se salen completamente del intento declarado por el autor en el mismo prólogo. Dice allí que se propone hablar del *Arbol de la vida* en cuanto que es *Vid mística*, según las palabras de Jesucristo (Ioan., 15, 1), y adaptar las hojas, flores y frutos de esta *Vid* a Cristo y a su pasión. Sin embargo, el autor de las piezas añadidas, apartándose del fin propuesto, cuando le parece se divierte a otros temas, que desarrolla con muchas digresiones y con un estilo mucho más difuso que el anterior. Para justificarse de ello, da cuenta de su modo de proceder con estas palabras (*Opera om.*, VIII, p. 216): "Haec autem quendam excessum de flore lilii spiritualis, qua praecipue floret Vitis et vita nostra, bonus Iesus, in gratiam virginum ad quarum notitiam hunc tractatum credimus futurum, diligentius pertractare studuimus... *Nec timemus linguas detractorum dicentium, nos uniformitatem materiae non servasse, qui a tractata Vitis in tractatu Lilii deciderimus*". Además, desde el número 72 del texto añadido, editado por los PP. Editores de Quaracchi (*Opera om.*, VIII, p. 198), el autor se dirige a las religiosas, como si para ellas fuera escrito este tratado, mientras que en el texto genuino no se hace mención para

nada de ellas. Finalmente, el estilo verboso, lleno de rodeos y plagado de repeticiones, contrasta abiertamente con el decir conciso, grave y denso de doctrina del Doctor Seráfico.

No es fácil determinar quién sea el autor de estas piezas adventicias. Una indicación bibliográfica encontramos allí que, si por el momento no nos resuelve este problema, no estará demás que la dejemos aquí consignada. Dice así (*Opera om.*, VIII, p. 192, n. 53): "...de quibus in sermone, quem de Parvis (*Cód. de Pueris*) conscripsimus, plenius sumus locuti".

Grande ha sido, pues, el acierto de los PP. Editores de Quaracchi al discernir, con su recto sentido crítico, lo genuino de lo espurio y proporcionarnos de este modo el texto original del santo Doctor.

*
* * *

Jesucristo ha sido siempre para San Buenaventura el gran libro abierto donde ha podido leer, penetrar y sentir, de una manera pasmosa, los profundos y altísimos misterios en él encerrados. Las sublimes realidades contenidas en este libro, cifra y compendio de toda la obra de la misericordia divina, maravillosamente captadas por su claro entendimiento y hondamente vividas por su delicado corazón, han sido hermosamente cantadas por el santo Doctor en páginas densas de doctrina y unión celestial. Con un ardor incomparable ha puesto en todo momento al servicio de Cristo, y Cristo crucificado, las privilegiadas prerrogativas de su alma, y fruto admirable de esta contemplación asidua del Amado han sido sus maravillosos escritos. No sin razón, San Francisco de Sales, el lector asiduo de los opúsculos de San Buenaventura, apostrofa a nuestro Santo con estas sentidas palabras (*Sermon pour l'Invention de la Sainte Croix*, ed. Talon, París, 1647, II, 105b): "¡Oh santo y seráfico Doctor mío Buenaventura, en quien no veo tener otro papel que la cruz, otra pluma que la lanza, otra tinta que la sangre de mi Salvador, cuando escribisteis vuestros divinos opúsculos! ¡Oh palabra inflamada la vuestra cuando exclamáis: ¡Cuán agradable y buena es la compañía del crucifijo!"

Esta intuición y sagacidad sobrenatural del santo Doctor para sorprender los secretos divinos e infinitas riquezas escondidas en el Corazón adorable del Salvador, no ha escapado a la perspicacia de la Iglesia, que más de una vez han sido reconocidas por sus supremos oráculos, como Sixto V, León XIII y otros Pontífices. De aquí que, para cantar las glorias del Sagrado Corazón, no encontrara doctor más propio que San Buenaventura. El escrito doctrinal que la Iglesia

el huerto, al ser flagelado en la columna, al ser coronado de espinas y, finalmente, al ser fijado en el madero de la cruz con los vínculos férreos de los clavos. Obligado por los vínculos de la caridad, fué traído Cristo a la tierra para sujetarse a los vínculos de la Pasión. Con Cristo, nuestra cabeza, nosotros, miembros de su cuerpo místico, quedamos igualmente constreñidos con los mismos vínculos de su Pasión, y por éstos urge e impera en nosotros la ley de la caridad, que nos unifica y consume plenamente en El.

Viniendo ahora a la naturaleza de la vid, vemos que esta planta está integrada de tronco y sarmientos, hojas, flores y frutos. Estas partes integrantes de la vid terrena nos recuerdan los caracteres de la vid mística, Cristo. El tronco de la vid es el más deforme, inútil y abyecto entre los árboles y arbustos. El cuerpo de Cristo, si bien era *el más hermoso entre los hijos de los hombres* (Ps. 44, 3), sin embargo, era tanta la abyección, burlas, sufrimientos y torturas en el tiempo de su Pasión, que desapareció de él toda hermosura, siendo como herido y humillado por Dios y el último de los hombres (Isai., 53, 2 seqq.).

Los pámpanos de la vid, que brotan frondosos de ella, sostenida en elevada empalizada, recuerdan las palabras de Cristo elevado y extendido en lo alto del madero de la cruz, palabras llenas de dulzura emitidas para solaz y refrigerio de nuestras almas. Como la cítara tiene sus siete cuerdas extendidas en el madero, así Cristo es la cítara mística, cuyas melodiosas cadencias y acentos divinos brotan de su Corazón con las siete palabras.

A diferencia de los otros árboles, que sólo dan una especie de flores, esta vid mística se cubre de una floración admirable, singular y excelente, en donde se dan cita toda suerte de flores. A todas éstas sobrepuja la rosa, flor mística en Cristo, colorada repetidas veces por la sangre de su Pasión. En ella encontramos figurada la caridad ardiente de su divino Corazón, que nos amó con dilección gratuita, sin miras a retribución alguna; rosa refrescada con el rocío de las lágrimas de sus divinos ojos. En esta flor bendita, encarnada con los vivos colores de la Pasión y encendida con los ardorosos afectos del amor, se aúnan, por modo maravilloso, los delicados sentimientos del divino Corazón.

Cristo, en la cruz, es el libro abierto escrito por dentro y por fuera, donde se encierra toda la ciencia de la salvación. El es el paraíso en el cual debemos entrar por la contemplación y el amor aquí abajo, para luego ser transportados al paraíso celeste. Tenemos acceso llano y fácil a las intimidades del Corazón humildísimo y altísimo de Jesús por la puerta de su costado abierta por la lanza. En este

divino santuario hallaremos los infinitos tesoros de todas las virtudes que nos han de hacer semejantes a El. Por la creación recibimos impresa la imagen de la Divinidad; por la encarnación recibió Cristo la imagen de nuestra humanidad. Los que no supimos retener la imagen de Dios impresa en nuestra primera formación, esforcémonos en conservar la imagen de nuestra humanidad impresa en Cristo, con la cual nos ha redimido y reintegrado en el orden sobrenatural. Hagamos entrega cumplida de nosotros a aquel que nos dió su divinidad velada con nuestra humanidad.

PROLOGUS

*Ego sum vitis vera*¹, etc. O Iesu, benigna vitis, veni! *Lignum vitae*, quod est in medio paradisi, Domine Iesu Christe, cuius folia sunt in medicinam, fructus vero in vitam aeternam; benedicte flos simul et fructus benedictae virgae², Virginis Matris castissimae, et sine quo nullus sapiens, quia tu es aeterni Patris sapientia, mentem meam debilem et aridam pane intellectus et aqua sapientiae dignare reficere, ut, te, *clavis David*, aperiente, mihi reserentur obscura, te, o *lux vera*, radiante, tenebrosa pandantur, ut, per me temetipso manifestante et elucidante, loquens simul et audientes vitam habeamus sempiternam. Amen.

CAPUT I

DE PROPRIETATIBUS VITIS

1. *Ego sum vitis vera*³. Ipso Domino nostro Iesu Christo adiuvante, videamus quasdam proprietates vitis terrestis, in quibus etiam illius caelestis vitis proprietates notare possimus; nec tantum eas quae naturaliter insunt viti, sed etiam eas quae exterius ad culturam adhibentur, consideremus.

2. Et primo considerandum occurrit, quod plantari solet vitis et non seminari; translata de sua vite plantatur; quod ad conceptionem Iesu mihi pertinere videtur. Vitis enim primo nata de vite est Deus genitus de Deo, et Filius de Patre, coaeternus et consubstantialis ei, de quo est. Sed, ut maiorem fructum faceret, plantata est in terra, quod est in Virgine Maria conceptus, factus quod non erat, manens

¹ Ioan., 15, 1. Sequuntur Gen., 2, 9, et Ezech., 47, 12: *Et erunt fructus eius in cibum et folia eius ad medicinam*. Cf. supra *Ligni Vitae*, prolog., n. 2 seqq.

² Respicitur Num., 17, 8, ubi de virga Aaron florente. Inferius allegatur Eccli., 15, 3; respiciuntur Isai., 22, 22 (cf. Apoc., 3, 7), de clave David, et Ioan., 1, 9: *Erat lux vera*, etc.

³ Ioan., 15, 1.

PRÓLOGO

Yo soy la verdadera Vid.—¡Oh Jesús, benigna vid, ven! Ven, Señor mío Jesucristo, *Arbol de la Vida*, plantado en medio del Paraíso, cuyas hojas son medicinales, sus frutos para la vida eterna. ¡Oh bendita flor y fruto de la bendita vara, María, Virgen y Madre purísima!, pues que sin Ti ninguno es sabio, porque Tú eres la Sabiduría del eterno Padre, dignate nutrir mi mente, débil y árida, con el pan del entendimiento y el agua de la sabiduría. ¡Oh llave de David!, abre, y me serán descubiertas las cosas ocultas; envíame un rayo de tu luz¹, ¡oh *Luz verdadera*!, y esclarecerse han mis tinieblas. Manifiéstate a Ti mismo, revelándome tus secretos, y otórganos, a mí que hablo y a los que me escuchan, la posesión de la vida eterna. Así sea.

CAPÍTULO I

DE LAS PROPIEDADES DE LA VID

1. *Yo soy la verdadera Vid.* Con ayuda del mismo Jesucristo, Señor nuestro, veamos algunas propiedades de la vid terrena, por las cuales podamos rastrear las propiedades de la Vid celeste. Consideremos no solamente las cualidades naturales de la vid, pero también los cuidados externos referentes a su cultivo.

2. Lo primero que se ofrece a la consideración es que la vid se planta, no se siembra; trasplántase de un vástago de su mismo tronco, cosa que, a mi ver, dice correspondencia con la concepción de Jesús. Es, a la verdad, Vid nacida de Vid, Dios engendrado de Dios e Hijo del Padre, coeterno y consubstancial a aquél, del cual es. Mas para que diese mayores frutos fué trasplantada a la tierra, concebido en el seno de la Virgen, hecho lo que no era, quedando lo que

¹ Cf. Léxico: *Luz*.

quod erat⁴. Benedicta terra haec, benedictionem omnium gentium proferens! Vere benedicta, quae, Deo dante benignitatem, tam benedictum protulit fructum⁵. Haec est terra de qua scriptum est: *Terram non operabatur quisquam, sed irrigabatur a fonte ascendente a paradiso*. Terra quippe haec non operationem humanam accepit, ut conciperetur in ea Filius Dei; sed aqua Spiritus sancti irrigata fuit. Ita enim legis⁶: *Spiritus sanctus superveniet in te, et virtus Altissimi obumbrabit tibi*. Rursum de hac scriptum est: *Aperitur terra et germinet Salvatorem*. Aperta quidem fuit eadem terra, beata scilicet Virgo Maria, per fidem, credens et obediens verbis Angeli; germinavitque vitem salutarem, scilicet Salvatorem nostrum, "aeternae vitae praemia largientem"⁷. Hac itaque vite nostra in lucem edita, quaedam proprietates culturae vitis attinentes adhibitae sunt.

CAPUT II

DE PRAECISIONE VITIS

1. Solet enim vitis fructifera *praecidi*, quod et corporaliter et figurative accipi potest. Circumcisis fuit Dominus noster Iesus Christus⁸, non quod hac circumcisione indigeret, sed ut consolaretur dolores nostros doloribus illius qui non pro se, sed pro nobis doluit, et vulneratus est non pro se, sed ut nostris doloribus mederetur⁹.

2. Possumus etiam alio modo accipere praecisionem vitis nostrae, amantissimi scilicet Iesu, ut omnia ab eo praecisa dicamus, quibus caruit in hac vita, cum ea tamen habere potuisset. Accipiamus igitur hanc praecisionem a verbo Apostoli dicentis de ipso¹⁰: *Qui cum in forma Dei esset, inquit, exinanivit semetipsum, formam servi accipiens*. Ipsa enim exinanitio quaedam praecisio est; sicut enim minuitur vitis, quando conciditur, sic *vitis vera*, Dominus Iesus Christus, in incarnatione *minoratur ab angelis*¹¹, immo et infra omnes homines humiliatus fuit.

⁴ August., in Ioan. Evang., tract. 80, n. 2, exponens verba *Ego sum vitis vera*, etc., ait: «Et si Verbum caro factum est [Ioan., 1, 14], quod non erat, manet quod erat.»

⁵ Ps. 84, 13: *Etenim Dominus dabit benignitatem, et terra nostra dabit fructum suum*. Sequitur Gen., 2, 5 seq.: *Et homo non erat, qui operaretur terram, sed fons ascendebat e terra, irrigans universam superficiem terrae*. Ibid., v. 10: *Et fluvius egrediebatur de loco voluptatis ad irrigandum paradisum*.

⁶ Luc., 1, 35. Subinde allegatur Isai., 45, 8.

⁷ Respicitur Resp. lect. 2 pro festo S. Andreae (30 nov.): «Aeternae vitae secutus est [Andreas] praemia largientem.»

⁸ Cf. Luc., 2, 21.

⁹ Vide Isai., 53, 4 seq.: *Dolores nostros ipse portavit... ipse autem vulneratus est propter iniquitates nostras*, etc.

¹⁰ Respicitur Ps. 8, 6; cf. Hebr., 2, 7, et 9. ¹¹ Phil., 2, 6 seq.

era. ¡Oh tierra bendita, la que produce la bendición de todas las gentes! Bendita, por cierto, la tierra que, por amorosa comunicación de Dios, tal fruto de bendición produjo. De ella está escrito: *Nadie cultivaba la tierra, mas era regada de una fuente que subía del paraíso*. No hubo menester esta tierra de humano cultivo para que en ella fuese concebido el Hijo de Dios; le bastó el riego del agua del Espíritu Santo. Así lees: *El Espíritu Santo vendrá sobre ti y la virtud del Altísimo te hará sombra*. También está escrito: *Abrase la tierra y germine al Salvador*. Por la fe abrióse la tierra—la Santísima Virgen María—creyendo y obedeciendo a las palabras del Angel, y germinó la salutífera Vid, nuestro Salvador, que liberalmente regala los premios de la vida eterna. Salida a luz nuestra Vid, diéronsele algunas labores propias de la viticultura.

CAPÍTULO II

DE LA PODA DE LA VID

1. La vid fructífera suele podarse, labor que podemos aplicar a Jesús física y metafóricamente. Fué circuncidado Nuestro Señor Jesucristo, no porque tuviese necesidad de la circuncisión, sino a fin de consolar nuestros dolores con sus dolores; padeció no por sí, sino por nosotros; fué llagado no por sí, sino para curar nuestras llagas.

2. De otra manera cabe entender la poda de nuestra Vid—el amorosísimo Jesús—diciendo habérsele cortado todas aquellas cosas de que voluntariamente careció viviendo entre nosotros. El Apóstol favorece nuestro sentir cuando dice: *Siendo Dios, se anonadó a sí mismo, tomando forma de siervo*. Ese anonadamiento es como una poda, porque así como la vid, al darle el corte, decrece y se aminora, del mismo modo la verdadera Vid—Jesús—en la encarnación aparece inferior a los Angeles y aun más abatido que los hombres todos.

3. Quomodo amputata fuit ab illo gloria cultro ignominiae, potentia cultro abiectionis, voluptas cultro doloris, divitiae cultro paupertatis. Vide nunc quantum fuerit praecisa. Ille cui famulatur omnis gloria caelorum, immo qui solus est gloria, quasi abiecit gloriam, servili circumdatur indumento, sustinet ignominias, induitur confusionibus, ut a confusione non redimeret et gloriam pristinam renovaret. Ille cuius potenti nutui inferna, terrestria et supercaelestia sunt subdita, sic fit abiectus, ut reputetur *omnium virorum novissimus*¹²; subiicitur fami, siti, caloribus, frigoribus, infirmitatibus et postremo ipsius mortis supplicium non evadit. Ille qui *lucem inhabitat inaccessibilem*¹³, in quem *angeli desiderant prospicere*, cuius solus odor sic mentes inebriat sanctorum, ut, et mundi praesentis et sui ipsorum obliti, totis viribus currant post ipsum, tanto dolori subiicitur, ut veraciter sciatur impletum quod ante dixerat per Prophetam: *O vos omnes, qui transitis per viam, attendite et videte si est dolor sicut dolor meus. In quo sunt omnes thesauri sapientiae et scientiae absconditi*¹⁴, dives in omnibus, solus nullius egens, sic fit pauper, ipso teste, ut vulpibus terrae et volucris caeli pauperior inveniatur, cum dicit: *Vulpes foveas habent et volucres caeli nidos, Filius autem hominis non habet, ubi caput suum reclinet, pauper in navitate, pauperior in vita, pauperrimus in cruce. Natus pascuum habuit lac virgineum et tegumen viles pannos. In vita vero, etsi tegumen habuit, saepius tamen in victualibus defecit. In morte autem et nudum invenies et sitientem, nisi forte siti ipsius velis adhibere acetum myrrhae et felle mixtum*¹⁵.

4. Postremo autem cultro timoris amputati sunt ab eo omnes amici et proximi, ut non esset qui consolaretur eum ex omnibus caris eius¹⁶. Torcular enim calcavit solus, et de gentibus non erat vir cum eo. Et cum sustineret cor eius improprium, expectavit qui simul contristeretur, et non fuit, qui consolaretur, et non invenit. Vide nunc quantum praecisa fuerit vitis nostra, benignissimus Iesus. Quae vitis unquam tantum praecisa fuit? Sed est consolatio huius praecisionis multus fructus multam et incomparabilem praecisionem subsecutus.

¹² Epist. 1 Tim., 6, 16, post quem 1 Petr., 1, 12. Subinde respicitur Cant., 1, 3: *Post te curremus*, etc., et allegatur Thren., 1, 12.

¹³ Isai., 53, 3.

¹⁴ Col., 2, 3; sequitur Matth., 8, 20.

¹⁵ Matth., 27, 34 et 48; Marc., 15, 23; Ioan., 19, 28 seq. De hac triplici paupertate Christi cf. *De perfectione vitae ad sorores*, c. 3, n. 2 seqq.

¹⁶ Thren., 1, 2. Duo seqq. loci sunt Isai., 63, 3, et Ps. 68, 21.

3. ¿En qué forma? Fueron cortados de Jesús, la gloria con el cuchillo de la ignominia, el poder con el cuchillo de la abyección, los regalos con el cuchillo de la pobreza. Advier-te ahora cuán rebajada fué la Vid mística. Aquel a quien sirve toda la gloria de los cielos, Aquel, mejor dicho, que por sí solo constituye la gloria, casi arrojó de sí la gloria: ciñese la vestidura de esclavo, padece deshonras, vístese de confusión por redimir al hombre y restituirlo a la antigua gloria. Aquel a cuya señal omnipotente se inclinan los cielos, la tierra, el infierno y todos los seres materiales y sobrenaturales, se abate a ser reputado *el ínfimo de los hombres*, se sujeta al hambre, a la sed, al calor, al frío, a las enfermedades y, por último, a la muerte y muerte afrentosa. Aquel que *mora en luz inaccesible, en quien desean ver los Angeles*, cuyo olor así embriaga a los santos, que, olvidados del mundo presente y de sí mismos, corren tras El con todo el ímpetu y fervor de sus almas, es blanco de tan inefables dolores, que en realidad vemos cumplido lo que había predicho por boca del Profeta: *¡Oh vosotros, los que pasáis por el camino!, parad mentes y ved si hay dolor semejante al mío. Aquel en quien están encerrados los tesoros todos de la sabiduría y de la ciencia, rico de todo, de nadie necesitado, redúcese a tan grande extremo de pobreza que, por dicho de El mismo, es aún más pobre que las raposas de la tierra y las aves del cielo: Las raposas tienen cuevas, nidos las aves, y el Hijo del Hombre no tiene donde reclinar su cabeza. Pobre en su nacimiento, más pobre en la vida, pobrísimo en la cruz. Cuando nació, tuvo por alimento la leche de una virgen, por vestido viles paños. En vida, si tuvo vestido, muchas veces careció de alimento. Pero al morir, lo hallarás desnudo y sediento, si acaso, para templar su sed, no quierdes de nuevo brindarle vinagre mezclado con hiel y mirra.*

4. Por último, con el cuchillo del temor fueron amputados de Jesús todos los amigos y vecinos. *Ni uno solo hubo que lo consolara. El solo pisó el lagar, y de las naciones no hubo hombre alguno con El. Y acabado de oprobios su corazón, esperó que alguno se doliese con El, y no le hubo, que alguno lo consolase, y no lo halló.* Considera, pues, ahora cuán podada fué nuestra Vid, el benignísimo Jesús. ¿Qué vid recibió nunca tantos cortes? Mas sirvan de consuelo los frutos copiosísimos que de tales y tan incomparables cortes se siguieron.

CAPUT III

DE CIRCUMFOSSIONE VITIS

1. Circumfoditur etiam vitis. Fossio haec insidiantium fraus intelligitur; quasi enim foveam fodit qui dolo machinatur aliquem decipere; unde conquerens dicit¹⁷: *Foderunt ante faciem meam foveam*. Non enim poterat illi dolus aliquis abscondi, qui oculatus est ante et retro, qui et praeterita et futura quasi praesentia intuetur. Ostendamus istarum fossionum aliquam per exemplum. *Adducunt*, inquit Evangelium¹⁸, *Domino Iesu mulierem adulteram*, dicentes quod *Moyses huiusmodi in Lege lapidare praecepit. Tu autem quid dicis?* Vide foveas verae vitis, quibus maligni agricolae beatam vitem nostram, dulcissimum Dominum Iesum, circumfoderunt, non ut eam facerent germinare, sed magis arescere. Verumtamen in contrarium cessit eorum intentio, et circumfossa magna facta est et humorem nobis misericordiae distillavit.

2. Longum vero esset nimis omnes foveas, quas maligni agricolae foderunt, edicere, qui omnia illius et verba et facta calumniari nitebantur. Sed ubi viderunt, circumfossionem nihil nocere viti, sed ipsos fodientes in ipsas foveas incidisse; ipsam vitem iam non circumfodere, sed perfodere laborabant, ut sic saltem ad modum aliarum arborum aeternam incurreret ariditatem. Foderunt ergo et perfoderunt non solum manus, sed et pedes¹⁹, latus quoque et sanctissimi cordis intima furoris lancea perforarunt, quod iam dudum amoris lancea fuerat perforatum. *Vulnerasti*, inquit²⁰, *cor meum, soror mea, sponsa, vulnerasti cor meum*. Vulneravit cor tuum, amantissime Iesu, *sponsa tua, soror tua, amica tua*; quid necessarium fuit ab inimicis ultra vulnerari? Quid agitis, o inimici? Si vulneratum est, immo quia vulneratum est cor dulcissimi Iesu, quid secundum vulnus apponitis? An ignoratis, quia uno vulnere tactum cor emoritur et fit quodam modo insensibile? Mortuum est cor dulcissimi Domini mei Iesu, quia vulneratum; possedit vulnus amoris Sponsi Iesu cor, possedit mors amoris: Quomodo mors altera introibit? *Fortis est ut mors*, immo vere etiam fortior quam mors, *dilectio*²¹. Non potest expelli mors prima, id est dilectio multorum mortuorum, a domo cordis, quoniam sibi inviolabili suo vulnere acquisivit. Si duo aequae fortes

¹⁷ Ps. 56, 7. Inferius respicitur Apoc., 4, 6, ubi quatuor animalia dicuntur «plena oculis ante et retro»; cf. Ezech., 1, 18, et 10, 12.

¹⁸ Ioan., 8, 3 et 5.

¹⁹ Ps. 21, 17: *Foderunt manus meas et pedes meos*. Ioan., 19, 34: *Sed unus militum lancea latus eius aperuit*.

²⁰ Cant., 4, 9.

²¹ Cant., 8, 6.

CAPÍTULO III

DE LA CAVA DE LA VID

1. Otra labor propia de la vid es la cava, que figuradamente significa la falsedad de los insidiadores. Hoyos abre, en efecto, el que con malas artes procura engañar a los otros: *Cavaron delante de mí una hoyo*; así se queja Jesús, a quien no podía ocultarse ningún ardid de sus enemigos, pues tiene ojos delante y detrás y ve como presente lo pasado y lo por venir. Mostremos por vía de ejemplo alguna de estas hoyas. *Traen*—dice el Evangelio—al Señor *Jesús una mujer sorprendida en adulterio*, diciendo que *Moisés mandó en la Ley apedrear a las adúlteras*. Mas tú, ¿qué dices? Tal es uno de los fosos abiertos de los malvados agricultores alrededor de nuestra Vid divina—el dulcísimo Jesús—, no para hacerla fecunda, sino para secarla. Mas los efectos fueron contrarios a sus malignas intenciones, pues de la Vid, así excavada, destiló para nosotros jugo de misericordia.

2. Prolijo fuera describir todos y cada uno de los hoyos cavados de los perversos viñadores, siempre en acecho de las palabras de Jesús y de sus hechos para calumniarlos. En echando de ver, con todo, que su labor ningún perjuicio ocasionaba a la Vid, antes los mismos cavadores caían en los hoyos, cesaron al fin de cavarla y se pusieron a perforarla, para que así a lo menos se secase para siempre, como los otros árboles. Horadaron, pues, y traspasaron las manos y los pies, traspasaron el costado y con la lanza del odio desgarraron las entrañas del Corazón sacratísimo, ya antes traspasado con la lanza del amor.—*Llagásteme el Corazón*, dice, *hermana mía, esposa, llagásteme el Corazón*.—¡Oh amantísimo Jesús! Herido te ha el Corazón *tu esposa, tu hermana, tu amiga*, ¿por qué nuevas heridas de tus enemigos? ¡Oh enemigos!, ¿qué hacéis? Si herido está, pues que herido está el Corazón del dulcísimo Jesús, ¿por qué añadís segunda herida? Herido una vez el corazón, ¿no sabéis que muere y hácese insensible para nuevos golpes? Muerto es ya el Corazón de mi dulcísimo Señor Jesús, muerto está, pues que llagado; presa es de la herida del amor el Corazón del Esposo, presa de la muerte del amor; ¿cómo puede penetrar en El la segunda muerte? Es fuerte como la muerte, aun más fuerte que la muerte el amor. No puede ser arrojada la primera muerte—esto es, el amor de las almas muertas—, de la casa del Corazón, pues la conquistó para sí con su herida irreparable. Si dos igualmente robustos se

occurrant, quorum unus sit in domo, alter vero deforis, quis dubitet eum qui deintus est obtinere victoriam?²² Et vide quanta sit vis amoris domum cordis possidentis et per vulnus dilectionis occidentis; sed non solum in Domino Iesu, verum etiam in servis suis. Sic ergo iam dudum vulneratum et mortuum fuit cor Domini Iesu, *mortificati propter nos tota die, aestimati sicut ovis occisionis*²³. Accessit autem mors corporalis et vicit ad tempus, ut vinceretur in aeternum.

3. Sed quia iam semel venimus ad cor Domini Iesu dulcissimi, et *bonum est nos hic esse*²⁴, non facile evellamur ab eo, de quo scriptum est: *Recedentes a te in terra scribentur*. Quid autem erit accedentibus ad te? Accedemus, inquit²⁵, ad te et *exultabimus et laetabimur in te, memores cordis tui. O quam bonum et iucundum habitare in corde hoc!* Bonus thesaurus, pretiosa margarita cor tuum, optime Iesu, quam, fosso agro corporis tui, invenimus²⁶. Quis hanc margaritam abiiciat? Quin potius dabo omnes margaritas, cogitationes et affectiones meas commutabo, et comparabo illam mihi, *iactans omnem cogitatum meum in cor boni Iesu, et sine fallacia illud me enutriet*²⁷.

4. *Ad hoc templum*, ad haec sancta Sanctorum et ad hanc arcam Testamenti *adorabo*²⁸ et *laudabo nomen Domini*, dicens cum David: *Inveni cor meum, ut orem Deum meum*. Et ego inveni cor regis Domini, fratris et amici mei, benignissimi Iesu; et nunquid non orabo? Orabo utique. Cor enim illius etiam meum est, audacter dicam. *Si, immo quia caput meum Christus est*²⁹; quomodo quod capitis mei est meum non est? Sicut ergo corporalis capitis mei oculi mei vere sunt, ita et spiritualis capitis mei cor etiam meum est. Bene ergo mihi; ecce, ego cum Iesu cor unum habeo; et quid mirum? cum etiam *multitudinis credentium cor fuerit unum*³⁰. Hoc igitur tuo et meo corde, dulcissime Iesu, invento, *orabo te Deum meum*. Admitte in sacrarium exauditionis preces

²² Cf. Luc., 11, 22: *Si autem fortior eo [custodiente atrium suum] superveniens vicerit, etc.* ²³ Ps. 43, 22; cf. Rom., 8, 36.

²⁴ Matth., 17, 4. Sequitur Ier., 17, 13. Notamus quod lectione II Noctur. pro festo Ss. Cordis Iesu *Qua semel venimus... iaculo vulnerare dignetur ex ed. I sub nomine Bernardi* (cf. supra pag. 442, nota 1) ex hoc loco sumtae sunt.

²⁵ Cant., 1, 3: *Post te curremus... exultabimus et laetabimur in te, memores uberum tuorum*.

²⁶ Respicitur Matth., 13, 44-46, parabola de thesauro et margarita in agro inventis.

²⁷ Ps. 54, 23: *lacta super Dominum curam tuam, et ipse te enutriet*. Hieron., *Divinae Bibliothecae*, Ps. 54, 23: *lacta in Deum cogitatum tuum, et ipse, etc.* Cf. Bonav., t. VI, pag. 142, nota 4, et t. VII, pag. 218, nota 4.

²⁸ Ps. 5, 8 (cf. 137, 2), post quem Ps. 68, 31, et II Reg., 7, 27: *Inveniit servus tuus cor suum, ut oraret te oratione hac*.

²⁹ Cf. Eph., 4, 15, et 5, 23; Col., 1, 18. ■ Act., 4, 32.

combaten, y el uno está dentro de casa y el otro fuera, ¿quién duda sino que el de dentro consigue la victoria? Y advierte cuán grande sea la fuerza del amor que posee la morada del corazón y mata con su herida; y no solamente en Jesús, mas también en sus siervos. Así, pues, ya hacía mucho tiempo que estaba herido y muerto el Corazón del Señor Jesús, *por amor nuestro mortificado todo el día, considerado como oveja del matadero*. Vino después la muerte corporal y lo venció, lo venció en el tiempo para ser vencida en la eternidad.

3. Mas ya que habemos penetrado en el Corazón de Jesús, Señor dulcísimo, y tan bien nos hallamos en El, no nos retiremos fácilmente. Escrito está: *Los que de Ti se apartan, en la tierra serán escritos*. ¿Qué será, en cambio, de los que a Ti se llegan? Oigo que me responden: Nos llegaremos a Ti y daremos saltos de alegría y nos regocijaremos en Ti, con la memoria de tu Corazón divino. ¡Oh, cuán dulce y jocunda cosa es vivir en este Corazón! Tu Corazón, ¡oh buen Jesús!, es el rico tesoro, la preciosa margarita, que hemos descubierto en tu cuerpo herido, como en campo cavado. ¿Quién arrojará esta margarita? Antes daré yo todas las perlas y con el precio de mis pensamientos y mis amores compraré tan inestimable joya, *arrojando todos mis cuidados en el Corazón del buen Jesús, y El ciertamente me sustentará*.

4. *En este Templo*, en este Santuario, en esta Arca del Testamento *adoraré al Señor y alabaré su santo nombre*, diciendo con David: *He hallado mi corazón para orar a mi Dios*. Y yo he hallado el Corazón de mi dulcísimo Jesús, el Corazón del Señor, mi rey, mi hermano, mi amigo, ¿y no oraré? Oraré, sí; que su Corazón, resueltamente lo diré, también es mío. Si Cristo es mi cabeza, ¿por qué no ha de ser mío cuanto le pertenece? ¿No son míos los ojos de mi cabeza corporal? Pues el Corazón de mi Cabeza espiritual también es mío. ¡Oh qué dicha! ¡Jesús y yo tenemos un solo, un mismo corazón! ¿Y qué maravilla, si *de la muchedumbre de los primeros fieles se dice también que tenían un solo corazón?* ¡Ea, pues, oh dulcísimo Jesús! Habiendo hallado este Corazón divino, que es tuyo y mío, *oraré a Ti, mi Dios*. Acoge en el sagrario de tu audiencia mis preces:

meas, immo me totum trahe in cor tuum. Licet enim tortuositas peccatorum meorum impediat me, tamen, quia illud incomprehensibili caritate dilatatum est et ampliatur, et tu, qui solus es, potes facere mundum de immundo conceptum semine²¹; o omnium pulcherrime, amplius lava me ab iniquitate mea et a peccato meo munda me, ut, purificatus per te, ad te purissimum possim accedere et in corde tuo omnibus diebus vitae meae merear habitare et videre simul et facere voluntatem tuam.

5. Ad hoc etiam perforatum est latus tuum, ut nobis pateat introitus; ad hoc vulneratum cor tuum, ut in illa vite, ab exterioribus turbationibus absoluti, habitare possimus; nihilominus et propterea vulneratum est, ut per vulnus visibile vulnus amoris invisibile videamus. Qui enim ardenter amat amore vulneratus est. Quomodo hic ardor melius posset ostendi, nisi quod non solum corpus, verum etiam ipsum cor lancea vulnerari permisit? Carnale ergo vulnus vulnus spirituale ostendit; et hoc formose innuit auctoritas praelibata²², in qua bis positum est; *vulnerasti*. Utriusque enim vulneris ipsa soror et sponsa causa est, ac si ipse Sponsus aperte diceret: quia zelo amoris tui vulnerasti, lancea quoque militis vulneratus sum. Quis enim pro amico cor suum vulnerari permetteret, nisi prius amoris illius vulnus accepisset? Dicit ergo²³: *Vulnerasti cor meum, soror mea, sponsa, vulnerasti cor meum*. Sed quare soror et sponsa? An non poterat sufficienter Sponsi amantis affectum ostendere solius sororis vel sponsae positio?—Item, quare sponsa et non uxor, cum quotidie non cesset vel Ecclesia vel quaelibet fidelis anima Sponso suo Christo bonorum operum sobolem generare? Paucis dico. Solent sponsae ardentius amari, coniugio adhuc recenti, quam postea, cum tempore procedente amor ipse componitur. Sponsus ergo noster, ut amoris sui magnitudinem insinuet, qui tempore non decrevit, amicam suam sponsam appellat, eo quod amor illius semper novus sit.

6. Sed quia sponsae etiam carnaliter diliguntur, ut in amore Sponsi nostri nihil carnale sapias, ipsam sponsam sororem appellat, quoniam sorores iam nequaquam carnaliter adamantur. Dicit ergo: *Vulnerasti cor meum, soror mea, sponsa*, quasi diceret: quia summe te diligo ut sponsam, caste ut sororem, vulneratum est cor meum propter te. Quis illud cor tam vulneratum non diligat? Quis tam amantem non redamet? Quis tam castum non amplexetur? Diligit profecto vulneratum quae mutuo illius amore vulnerata

²¹ Iob, 14, 4: *Quis potest facere mundum de immundo conceptum semine? nonne tu, qui solus es?* Subinde allegantur Ps., 50, 4: 26, 4, et 142, 10.

²² Supra n. 2.

²³ Cant., 4, 9.

más llévame, arrebatame todo a tu Corazón. La tortuosidad de mis pecados me impide la entrada; mas, dilatado y ensanchado ese Corazón por una caridad incomprensible, y siendo Tú el único que puedes hacer limpio al concebido en pecado. ¡oh hermosísimo Jesús!, lávame más y más de mis iniquidades, límpiame de mis culpas, y purificado por Ti pueda yo acercarme a Ti. Purísimo, y merezca habitar en tu Corazón todos los días de mi vida, y entender y obrar según tu beneplácito.

5. Abierto fué tu costado, para queuviésemos entrada franca. Herido fué tu Corazón, para que en aquella mística Vid pudiéramos descansar. libres de las turbaciones exteriores: y herido fué también a fin de que por la llaga visible viésemos la invisible llaga del amor. Pues quien arde en amor, de amor está herido. ¿Y cómo se pudiera mejor demostrar este incendio, sino dejándose traspasar con la lanza no sólo el cuerpo, pero y aun el Corazón? La herida, pues, de la carne manifiesta la herida del espíritu; y esto hermosamente lo insinúa el texto arriba citado, cuando repite: *Llagaste*. Y de ambas heridas, de la carnal y de la espiritual, es causa la hermana y esposa; por eso dice el Esposo: *Llagásteme el corazón, hermana mía; ¡oh esposa!*, *Llagásteme el corazón*. Como si dijera: Porque tú me llagaste con el celo de tu amor, fuí herido con la lanza del soldado. ¿Quién, si no, se dejara herir el corazón por un amigo, a no tenerlo ya herido por el amor? Mas ¿por qué hermana y esposa? ¿No significaba suficientemente el afecto del Esposo enamorado llamándola solamente hermana o esposa? ¿Y por qué esposa y no mujer, como quiera que tanto la Iglesia como el alma fiel no cesan de engendrar todos los días hijos de buenas obras a su Esposo Cristo? Me explicaré en pocas palabras. Suelen amarse las esposas con más ardor los primeros días de matrimonio que no después, porque, andando el tiempo, el amor mismo se compasa. Por eso nuestro Esposo, para significar la grandeza de su amor, que no decrece con el tiempo, llama a su amiga esposa, porque su amor para con ella siempre es nuevo.

6. Asimismo, como las esposas se aman también con pasión carnal, y el amor de nuestro Esposo es del todo purísimo, da a la esposa nombre de hermana, porque éstas nunca se aman con amor sensual. Dice, pues, el Esposo: *Llagásteme el corazón, hermana mía, esposa*; como quien dice: Porque te amo ardientemente como a Esposa, castamente como a hermana, mi Corazón fué llagado por ti. ¿Pues quién no amará a ese Corazón tan herido? ¿Quién no devolverá amor por amor a tan fino Amante? ¿Quién no abrazará a Esposo tan casto? Ama ciertamente a ese Corazón

clamat³⁴: *Vulnerata caritate ego sum. Redamat Sponsum amantem quae dicit: Nuntiate dilecto, quia amore langueo. Nos igitur adhuc in carne manentes, quantum possumus, amantem redamemus; amplectamur vulneratum nostrum, cuius impii agricolae foderunt manus et pedes³⁵, latius et cor; oremusque, ut cor nostrum adhuc durum et impenitens amoris sui vinculo constringere et iaculo vulnerare dignetur. Amen.*

CAPUT IV

DE LIGATURA VITIS

1. Ligatur vitis. Quis vincula nostrae vitis non videat? Videamus haec. Primum igitur vinculum, ut puto, obedientia fuit. Obedivit enim Patri *usque ad mortem, mortem autem crucis³⁶*. Obedivit et Matri et Ioseph, secundum illud: *Venit Nazareth cum illis et erat subditus eis*. Obedivit etiam terrenis iudicibus, solvens didrachma.—Secundum vinculum fuit Virginis sinus, “quia quem caeli capere non poterant tuo gremio contulisti”³⁷.—Tertium vinculum fuit in praeseptio secundum illud³⁸: “Vagiti infans inter arcta positus praeseptia”.—Quartum vinculum fuit funis, quo ligabatur, cum caperetur. *Iniecerunt iniqui manus suas in Iesum et vinxerunt eum³⁹*. O Rex regum et Domine dominantium, quid tibi cum vinculis? Ligantur vites, ne, si iaceant in terra, aut minuatur aut corrumpatur fructus earum. In corruptibilis autem fructus tuus est. Quare ergo ligatur? Bene dixit rex Alexander⁴⁰, cum percussus hamata sagitta, peteretur, ut se ligari permetteret, donec excideretur, quoniam motu levissimo posset mortem incurrere: “Non decet, inquit, regem vinciri; libera sit regis et semper salva potestas”. O

³⁴ Cant., 2, 5, secundum septuaginta interpretes; ita etiam August., *Enarrat. in Ps.* 37, n. 5; Gregor., vi *Moral.*, c. 25, n. 42, et xxxiv, c. 10, n. 21; Vulgata: *Amore langueo*. Sequitur Cant., 5, 8.

³⁵ Ps. 21, 17. Alluditur ad parabolam de vinea locata agricolis, qui filium, heredem vineae, occiderunt; Matth., 21, 33 seqq.

³⁶ Phil., 2, 8. Sequitur Luc., 2, 51, et dein respicitur Matth., 17, 23 seqq., ubi de didrachma solvendo.

³⁷ Breviar. Roman., in festo Nativ. Domini, II Noct. Resp. ad 6 lect.; cf. *Liber responsal.* (inter opera Gregor.) in Vigilia Natalis Domini (sive in Natale Domini), III Noct. Vide Bonav., t. VII, pag. 296, notam II.

³⁸ Hymni pro Matutino dominicae Passionis, qui attribuitur Fortunato, episc. Pictavi. (PL, 88, 88).

³⁹ Matth., 26, 50. *Pro et vinxerunt eum* Vulgata et tenuerunt eum. Sequitur I Tim., 6, 15.

⁴⁰ Curtius Rufus, IX *Histor. de rebus Alexandri Magni*, c. 5, narrat, Alexandrum in expugnatione oppidi Oxydracorum sagitta Indi fuisse vulneratum. «Rege in tabernaculum relato, medici lig-

herido el alma que, herida del Amor suyo de El, exclama: *Herida me tiene la Caridad*. Ama al Esposo enamorado el alma que puede decir con la Esposa: *Anunciad a mi Amado que desfallezco de amor*. También nosotros, peregrinos en la carne, reamemos al Amante cuanto nos fuere posible; abracémonos a nuestro Llagado. Los impíos agricultores le *han traspasado manos y pies*, costado y Corazón. Roguémosle encienda nuestro corazón, aún duro e impenitente, y lo ate con los dulces lazos de su amor, y se digne herirlo con sus dardos. Así sea.

CAPÍTULO IV

LIGADURA DE LA VID

1. En tercer lugar las vides se atan. ¿Y a quién no se le representan ya las ligaduras de nuestra Vid mística? Veámoslas. La primera, en mi sentir, fué la obediencia: obedeció al Padre *hasta la muerte y muerte de cruz*; obedeció a su Madre y a José: *Vino con ellos a Nazaret y les estaba sujeto*; obedeció a los jueces terrenos, pagando el tributo. Segundo vínculo: el claustro virginal de la Virgen: “En tu seno llevaste a Aquel que no pueden contener los cielos”.—Tercer vínculo, el pesebre: “Llora el Niño reclinado en el angosto pesebre”.—Cuarto vínculo: los cordeles con que fué atado en el prendimiento: *Y echaron mano de Jesús y lo prendieron. ¡Oh Rey de reyes y Señor de los que dominan!, ¿qué tienes Tú que ver con las ataduras? Atanse las vides, para que su fruto no se malee o sea escaso, si yacen por tierra. Mas tu fruto es incorruptible. ¿Por qué, pues, se ata? Cuando el rey Alejandro, herido de una saeta guarnecida con anzuelos, fué rogado se dejase sujetar mientras la operación quirúrgica, porque al menor movimiento corría riesgo de morir, dijo hermosamente: “No es decoroso a un rey el ser atado; la regia potestad sea siempre libre e incólume”. ¡Oh Dios de los dioses, y qué gra-*

num hastae corpori infixum, ita ne spiculum moveretur, abscondunt. Corpore deinde nudato, animadvertunt hamos inesse telo, nec aliter id sine perniciē corporis extrahi posse, quam ut secando vulnus augerent... Critobolus... manus admovebat metuebat... tandem vel finito vel dissimulato metu, hortari eum [Alexandrum] coepit, ut se continendum praeberet, dum spiculum evelleret, etiam levem corporis motum noxium fore. Rex cum affirmasset, nihil opus esse his qui semet continerent, sicut praeceptum erat, sine motu praebuilt corpus», etc. Cf. Plutarch., IV *Apophtheg. Rom.*, ubi de C. Mario narratur, ipsum in operatione chirurgica non permisisse se ligari.

*Deus deorum*⁴¹, quantum ergo derogatum fuit libertati et potentiae tuae! Per tot vincula ligaris, qui solus liber es, ligaris qui solus ligandi et solvendi potestatem habes! Sed propter misericordiam tuam ligatus es, ut nos a miseriis nostris faceres absolutos. O quam immitia fuerunt illorum immitissimorum vincula, quibus te Agnum mansuetissimum vinciebant! Video oculis mentis, quibus possum, Domine Iesu, te tam duris nexibus affectum tanquam latronem trahi ad iudicium principis sacerdotum⁴², deinde ad Pilatum. Video et perhorresco et admirando deficerem, nisi quod liquido cognosco, te prius in corde caritatis nexibus fuisse constrictum, qui ad exteriora vincula sufferenda te leviter attrahere poterant. Gratias vinculis tuis, o bone Iesu, quae nostra tam potenter vincula dirumpunt!

2. Quintum vinculum fuit, quo ligatus erat ad statuam, quando flagellabatur⁴³, quamquam et ipsa flagella, quae corpus eius circuibant, non incongrue possumus vincula appellare. Sed quamvis immitia, dura, iniusta, diligo flagellorum istorum vincula, quibus sanctissimum corpus tuum datum est contingere, quae tuo purissimo sanguine non mediocriter sunt imbuta. O Iesu bone! si sanguis tuus in flagellatione fuit copiose effusus, ut columna guttis illius aspersa, sicut asseritur, adhuc rubra servet vestigia⁴⁴; quantum sanguinis credam ipsis flagellis corpus tuum scindentibus inhaesisse! Vide autem quam bene hoc huic ligationi conveniat, quod vitis ad palum ligatur. Quid enim melius per palum, quam ipsa statua, cui Dominus est alligatus, accipitur? Sicut enim vitis palo, ita Christus statuæ alligatur.

3. Sextum vinculum fuit corona illa spinea cum magna amaritudine illud caput amabile premens et multorum aculeorum in illo signa relinquens, sanguineas guttas undique eliciens et, ut puto, in venerabilem faciem transmittens, vix adhuc de sputis iudaicis desiccata⁴⁵. Crudele fuit vinculum hoc, et poenas, quas intulit insignium honoris, habuisse plurimum videmus dedecoris. O *Rex gloriae*⁴⁶, bone Iesu, corona omnium te confitentium, te sequentium, pugnantium pro te, vincentium per te, manentium in te, quis te tam amaro vinculo confusionis addixit? Ecce, *operi*⁴⁷

⁴¹ Ps. 49, 1.

⁴² Cf. Matth., 26, 55 seqq.: *Tanquam ad latronem existis cum gladiis et iustibus comprehendere me*, etc.

⁴³ Cf. Matth., 27, 25; Marc., 15, 15, et Ioan., 19, 1.

⁴⁴ Idem dicit Hieron., *Epist.* 108 (alias 27), n. 9; *Glossa ordinaria* (ex Beda) in Luc., 23, 22, et Petr. Comestor, *Histor. scholast. in Evang.*, c. 167.

⁴⁵ Matth., 26, 67: *Tunc exspuerunt in faciem eius*. Ibid., 27, 29: *Et plectentes coronam de spinis, posuerunt super caput eius*, etc. *Insignium* idem est ac signum, vel insigne; cf. Du Cange, *Glossarium*, etc.

⁴⁶ Ps. 23, 8 et 10.

visísima injuria se infirió a tu libertad y soberanía! ¡Con cuántas cuerdas eres atado. Tú, el solo libre; Tú, que solo tienes poder de atar y desatar! Mas ligado fuiste por tu misericordia, a fin de desatarnos a nosotros de nuestras miserias. ¡Oh, cuán crueles fueron las sogas con que aquellos ferocísimos te ataron a Ti, mansísimo Cordero! Con los ojos del alma puedo verte, Señor Jesús, y te contemplo preso y desposado como ladrón, arrastrado al tribunal del príncipe de los sacerdotes y después a presencia de Pilatos. Contemplo y me horrorizo; y de pasmo feneciera a no saber claramente que ya estabas atado con cadenas de amor, las cuales sin dificultad pudieron traerte a sufrir las cadenas exteriores. Gracias, ¡oh buen Jesús!, a tus cadenas, que tan poderosamente rompen las nuestras.

2. Quinto vínculo: las cuerdas con que fué amarrado a la columna en la flagelación; si bien los mismos azotes, que martirizaron su cuerpo, podemos, no sin razón, llamarlos también vínculos. Cruels, duros, injustos fueron, Jesús mío, estos azotes; mas yo los amo, porque les fué concedido tocar tu cuerpo santísimo y empaparse en tu purísima sangre. ¡Oh buen Jesús! Si tanta sangre derramaste en la flagelación, que salpicada la columna conserva aún, según fama, frescas y rubicundas las señales, ¡cuánta sangre no se coagularía en los azotes, que desgarraron tu cuerpo? Advierta el alma con cuánta propiedad se compara esta ligadura con el palo u horcón a que se sujetan las vides. Palo fué, en verdad, el tronco al cual fué atado Jesús. Como la vid a la estaca, así Jesús fué amarrado a la columna.

3. Sexto vínculo: la corona de espinas. Fué colocada para mayor tormento sobre la cabeza amabilísima, y, oprimiéndola, dejó en ella las señales de muchas heridas, de donde brotaron los hilos de sangre que arrojaron el venerable rostro, aun no enjuto de las salivas y esputos de los judíos. Atadura cruel; mas el tormento inferido por la diadema de honor entiendo haber tocado al extremo de la deshonra. ¡Oh *Rex de la gloria*, dulce Jesús, corona de todos los que te confiesan y siguen, de cuantos luchan por Ti, y vencen por Ti y permanecen en Ti!, ¿quién te condenó a tan amargo vínculo de confusión? Cubre, Jesús mío, *cubre*

*confusio caput et faciem tuam*⁴⁷ amabilem; ingeritur tibi a generatione prava et perversa honor derisionis in coronatione sed in spinarum aculeis dolor verus. Contendunt in te confusio et dolor, nescio, utro eorum magis puniaris: corona derisionem, spinae ingerunt punctionem. *Egredimini ergo, filiae Sion, et videte regem Salomonem in diademate, quo coronavit eum mater sua in die desponsationis illius et in die laetitiae cordis eius*⁴⁸. Quacumque anima confitetur se filiam Sion, id est Ecclesiae, egrediatur a curis saecularibus, a cogitationibus vanis, et videat per contemplationem regem Salomonem, id est Iesum Christum, qui est pax nostra, destruens inimicitias amicitiasque reformans inter Deum et hominem.—Vide hunc, o fidelis anima, in diademate, quo coronavit eum mater sua, id est synagoga, videlicet plebs iudaica⁴⁹. O mater amara, quid peccavit hic filius tuus bonus, ut vinculis etiam spineis vinciatur? Hic est qui solvit compeditos tuos, qui erexit elisos, pupillos viduasque consolans⁵⁰; et talis meruit vinculari? Nunquid hanc dotem, haec munuscula nuptiis illius impendis? *Dies enim desponsationis* est prima dies, dies, inquam, indignationis et blasphemiae, dies tribulationis et miseriae, dies percussiois et doloris, dies vinculorum et mortis. Haec dies desponsationis est huiusmodi, et hac arrha, o fidelis anima, Sponsus tuus speciosus forma prae filiis hominum⁵¹ subarrhavit te; et ipse tanquam sponsus hodie processit coronatus non auro, non gemmis, sed spinis. Nec defuit purpura vestis irrisoriae; *chlamydem enim coccineam circumdederunt ei*, quamvis ipse vestes corporis sui sanguinis sui sanctissimi effusione multo nobilius purpuraverit. Purpura enim non plus quam bis tingitur⁵²; ipse vero purpuram corporis sui non bis, sed etiam tertio sanguinis torrente pertinxit. Ecce, Sponsus tuus, o sponsa, rubricatus in sudore, flagellatione, crucifixione! Eleva mentis oculos et vide, si tunica Sponsi tui haec est, an non⁵³. Ecce, fera pessima, rabies canina, plebs iudaica devorat illum, pessima fera condemnat filium

⁴⁷ Ps. 68, 8: *Operuit confusio faciem meam*. Subinde respicitur Matth., 17, 16: *O generatio incredula et perversa!* Cf. Luc., 9, 41.

⁴⁸ Cant., 3, 11. Inferius respicitur Eph., 2, 14 seqq.: *Ipse enim est pax nostra*, etc.

⁴⁹ Cf. Bernard., *Serm. 6 in Vigilia Nativ. Domini*, n. 11; *Serm. 2 in Epiph.*, n. 3 seq.; *Serm. 5 in festo Omnium Sanctor.*, n. 9, et *Serm. 50 De diversis*, n. 1 seq.

⁵⁰ Ps. 145, 7-9: *Dominus solvit compeditos... Dominus erigit elisos... Dominus custodit advenas, pupillum et viduam suscipiet.*

⁵¹ Ps. 18, 6. Sequuntur Ps. 18, 6, et Matth., 27, 28.

⁵² De purpura coccoque bis tincto cf. Exod., 25, 4; 26, 1, etc.

⁵³ Gen., 37, 32; ibid., v. 33: *Fera pessima comedit eum, bestia devoravit Ioseph.* Cf. *Lignum vitae*, n. 31. Quoad verba *filium tuum* cf. Luc., 8, 21: *Mater mea et fratres mei hi sunt, qui verbum Dei audiunt et faciunt.*

la vergüenza tu cabeza y rostro amable; una generación ciega y perversa te corona con diademas de escarnio; pero es verdadero el dolor que te causan las punzadas de las espinas. Luchan en Ti la vergüenza y el dolor, e ignoro cuál de ellos más te aflige y atormenta; la corona te pone en confusión, las espinas te punzan y lastiman. *Salid ya, ¡oh hijas de Sión!, y ved al rey Salomón con la diadema con que le coronó su madre en el día de su desposorio y en el día de la alegría de su corazón*. Toda alma que se confiesa hija de Sión—de la Iglesia—, salga de los cuidados mundanales, de los pensamientos de vanidad, y vea y contemple al rey Salomón—Jesucristo, *nuestra paz*—destruyendo los odios y restableciendo la amistad entre Dios y los hombres. Alma fiel y devota, mírale con la diadema que le ciñó su madre, la Sinagoga, el ingrato pueblo judío. ¡Oh madre cruel!, ¿qué pecado ha cometido el mejor de tus hijos, para que así lo castigues? *El rompió las cadenas de los prisioneros, levantó a los caídos, fué el consuelo de huérfanos y viudas*. ¿Y tal hijo merece ser amarrado, y con cadenas de espinas? ¿Esta es la dote, éstos los regalos que le ofreces para sus bodas? ¡Oh, qué día, este primer día de los desposorios! Día, por cierto, de indignación y blasfemia, día de tribulación y miseria, día de golpes y dolores, día de cadenas y muerte. ¡Tal es el día de los desposorios! Con estas arras, ¡oh alma fiel!, te empeñó tu Esposo, *el más hermoso de los hijos de los hombres*. Como esposo vino a ti el día de hoy, no coronado de oro y piedras preciosas, sino de espinas. Ni le faltó el ropaje irrisorio: *vistiéronle manto de grana*, si bien El mismo había ya teñido su cuerpo con más hermosa púrpura en la efusión de su sangre sacratísima. Que la púrpura no se tiñe más de dos veces, mas El dos, tres y más veces bañó en el torrente de su sangre la púrpura de su cuerpo. Mira a tu Esposo, ¡oh esposa!, enrojecido en el sudor de Getsemaní, en la flagelación, en la crucifixión. Alza los ojos del alma, y considera si es ésta o no la túnica de tu Esposo. Una bestia feroz, la rabia canina del populacho judío, lo devora; una fiera péssima condena a tu hijo, a tu hermano, a tu Esposo. Pues

tuum, fratrem tuum, sponsum tuum. Quis hic non doleat? Quis lacrymas gemitusque contineat? Sicut enim pium est gaudere pro Iesu, ita pium est flere pium Iesum⁵⁴.

4. Septimum vinculum, quo ligatus est in cruce, ferreum fuit. Hoc autem vinculum multo fortius et ferocius ceteris, quia non solum manuum pedumque sanctissimorum divisit compagem, verum etiam piissimam animam illam a mundissimi corporis hospitio separavit.—*Nunc egredimini, o filiae Sion, et videte*⁵⁵ pacificum nostrum pugnantem pro libertate nostra in bello occumbere Videte vitae nostrae auctorem pro nobis mortis ianuas introire, ut nos ad vitae viam revocaret. Videte vincula durissima, clavos ferreos, manus et pedes, qui ad salutem semper directi fuerunt et salutem nostram operabantur in medio terrae⁵⁶, crudeliter penetrare. Videte lignum crucis missum in panem nostrum, panem candidissimum, panem delicatum, *panem angelorum, qui de caelo descendit*, ut se nobis daret in cibum, ut animas nostras continuo subiectas labori semetipso, non alio reficeret cibo; sed se nobis incarnando, non ut in nostram carnem se, sed ut nos in suum spiritum transformaret. Videte ergo, carissimi, quomodo ligatur, quomodo *cum iniquis deputatur*⁵⁷ liberrimus et optimus Sponsus noster. Moritur vita nostra non quidem pro necessitatibus suis, sed nostris. Date lacrymarum flumina in tantis vinculis morienti, quia et ipse prior pro nobis lacrymatus est. Astate pendenti, *vacate et videte*⁵⁸, quam amara, quam turpissima morte condemnatur. Sustinet enim adhuc et diligenter considerat, si quis sit, *qui simul contristaretur*; si quem inveniatur, qui consolationem impendat⁵⁹, qui sanguinis rivos abstergat, qui oculos componat, qui clavos cum quibus ligatus est, extrahat et de cruce depositum *sindone munda*, non panni, sed cordis inclinet et flens cum beatis mulieribus flentibus ad tumultum prosequatur.

5. Exeamus igitur et nos secundum monita beati Pauli⁶⁰

⁵⁴ Cf. *Solitog.*, c. 4, n. 27, verba Anselmi in fine, et *De v. festivitatis*, festivitas IV, n. 2. ⁵⁵ Cant., 3, 11.

⁵⁶ Ps. 73, 12: *Operatus est salutem in medio terrae*. Subinde respiciuntur Ier., 11, 19: *Mittamus lignum in panem eius*; Ps. 77, 25: *Panem angelorum manducavit homo*; Ioan., 6, 59: *Hic est panis, qui de caelo descendit*. August., VII *Confess.*, c. 10, n. 16: «Cibus sum grandium, cresce et manducabis me. Nec tu me in te mutabis sicut cibum carnis tuae, sed tu mutaberis in me.»

⁵⁷ Luc., 22, 37; cf. Isai., 53, 12. ⁵⁸ Ps. 45, 11.

⁵⁹ Ps. 68, 21: *Et sustinui, qui simul contristaretur, et non fuit, et qui consolaretur, et non inveni*. Subinde respicitur Matth., 27, 59: *Et accepto corpore, Ioseph involvit illud in sindone munda*. Cf. Marc., 15, 46; Luc., 23, 53.

⁶⁰ Hebr., 13, 13. Subinde respicitur sententia Bernard., *Serm.* 5. in festo Omnium Sanctor., n. 9: «Pudeat sub spinato capite membrum fieri delicatum.»

¿quién no se duele?, ¿quién puede reprimir las lágrimas y gemidos? Si es bueno gozar con Jesús, bueno es también llorar al buen Jesús.

4. La séptima ligadura fué en la cruz, y de hierro: cadena harto más dura y fuerte que las demás, pues no solamente rompió la trabazón de las manos y pies santísimos de Jesús, más aún separó de su inmaculado cuerpo su piadosísima alma. *Salid ahora, ¡oh hijas de Sión!*, y ved a nuestro Pacífico, que lucha por nuestra libertad, sucumbir en la batalla. Contemplad al Autor de nuestra vida entrando por las puertas de la muerte, para traernos de nuevo al camino de la vida. Mirad las cuerdas durísimas, los férreos clavos, cómo penetran cruelmente y traspasan aquellas manos y aquellos pies que siempre se enderezaron a salvarnos y nos salvaron en medio de la tierra. Ved el leño de la cruz metido dentro de nuestro Pan, Pan candidísimo, Pan delicado, *Pan de los Angeles que descendió del cielo* y se nos dió en alimento, para recrear nuestras almas, sujetas a continuo desgaste, no con otro manjar, sino consigo mismo. Y por nosotros se encarnó, para transformarnos en su espíritu, no a Sí en nuestra carne. Considerad, ¡oh carísimos!, de qué manera fué atado y *contado entre los inicuos* nuestro libérrimo y óptimo Esposo. Muere nuestra Vida, y muere no por sus necesidades, sino por las nuestras. ¡Oh, dad ríos de lágrimas al que muere entre tantas cadenas, pues El lloró primero por nosotros! Permaneced de pie delante del Crucificado, *meditad, recapacitad* cuán amarga, cuán ignominiosa es la muerte a que se ve condenado. Pues todavía sufre y espera e inquiere si hay *quien le haga compañía* en su tristeza, quien le consuele, quien le enjague los ríos de sangre, quien le cierre los ojos, quien saque los clavos que le sujetan, quien, bajado de la cruz, le envuelva en una sábana limpia, no de lino, sino de corazón, y llorando con las santas mujeres que lloran, le acompañe al sepulcro.

5. Salgamos también nosotros fuera del campamento,

cum Sponso nostro, bono et optimo Iesu, *extra castra*, id est extra concupiscentias huius saeculi, *improperium* crucis et vinculorum asperitatem eum illo *portantes*, quia "non decet esse membrum delictum sub capite crucifixo", nec ad capitis corpus se indicat pertinere membrum, quod capiti non fuerit compassum.—Vinciamur ergo vinculis passionis boni et amantissimi Iesu, ut etiam vinculis caritatis cum illo vinciri possimus. Vinculis enim caritatis ipse devinctus, ad suscipienda vincula passionis de caelo tractus fuit in terram, et e contrario, qui de terris trahi desideramus ad caelum prius passionis vinculis nostro capiti colligemur, ut per hoc ad caritatis vincula pervenientes, unum cum ipso efficiamur.

CAPUT V

DE SIMILITUDINE IPSIUS VITIS ET PRIMO QUOAD EIUS CORPUS⁶¹

1. Visis ex parte his quae viti ad culturam exterius adhibentur, nunc ad ipsam vitem animum divertamus, ut per quasdam similitudines illius nostram veram vitem, Dominum nostrum Iesum, magis proprie et proprius contemplemur.—Totum igitur corpus ipsius vitis aliis arboribus et arbustis deformius invenitur et quasi penitus inutile et abiectum videtur nec usui cuiquam accommodatum. Quid autem hic dicitur? Corpus vitis terrena corpus nostrae vitis, Domini Iesu, significare deberet, nisi quod plurimum discordare videntur huius deformitas et forma illius, de quo scriptum est⁶²: *Speciosus forma prae filiis hominum*. Tamen audiamus Isaiam dicentem⁶³: *Ecce, vidimus, eum, et non erat ei species neque decor, aspectus eius in eo non erat, et desideravimus eum despectum et novissimum virorum, virum dolorum et scientem infirmitatem; quasi absconditus vultus eius et despectus. Unde nec reputavimus eum et nos putavimus eum quasi leprosum et percussum a Deo et humiliatum*. Ecce, qualis describitur a Propheta.

2. Sed iam ad passionis effectum veniamus. Passionem vero non illum unum diem appellamus, quo mortuus fuit, sed totam vitam illius; tota enim vita Christi exemplum fuit et martyrium⁶⁴. Breviter dicamus, sed meditando longius immoremur, quantae fuerit paupertatis in abstinencia, quam prolixus in vigiliis, quam frequens in orationibus, in labore et sudore vultus sui, quam assiduus, cum *circuiret* vicos et

⁶¹ Consideratur hic primum genus proprietatum vitis in specie, de quo superius, c. 1, n. 2, generatim. ⁶² Ps. 44, 3.

⁶³ Cap. 53, 2 seqq.; Vulgata: *Non est ei species neque decor, et vidimus eum, et non erat aspectus, et desideravimus eum, etc.*

⁶⁴ Cf. *De perfectione vitae*, etc., c. 6, n. 8.

como nos amonesta San Pablo, en compañía de nuestro Esposo, el bueno y óptimo Jesús; lejos, quiero decir, de las concupiscencias de este siglo, llevando con El el deshonor de la cruz y la aspereza de las cadenas: "que no está bien debajo de una cabeza crucificada un miembro delicado", y demuestra no pertenecer al cuerpo de su Capitán aquel miembro que no se compadece de su cabeza.—Atémonos, pues, con los lazos de la pasión del bueno y amorosísimo Jesús, para que podamos con El ser atados con los lazos de la caridad. Con lazos de amor fué atraído del cielo a tomar los lazos de la pasión, y pues nosotros deseamos ser llevados de la tierra al cielo, unámonos antes a nuestra Cabeza con los lazos de la pasión, y así, mediante las ligaduras de la caridad, seamos una misma cosa con El.

CAPÍTULO V

EL TRONCO DE LA VID Y EL CUERPO DE JESÚS: PRIMERA SEMEJANZA

1. Ya que hemos visto, en parte, las semejanzas externas tocantes a la viticultura, volvamos la consideración a la vid misma, a fin de contemplar mejor y más de cerca la verdadera Vid, Jesús, Señor nuestro.

Parangonado con los otros árboles y arbustos, todo el tronco de la vid es deforme y casi de todo punto inútil, despreciable y sin provecho. Pues ¿qué semejanza deduciremos de aquí? Porque nada tiene que ver esa deformidad con la singular gentileza y hermosura exterior de nuestra mística Vid, Jesús, de quien está escrito: *Hermoso es y agraciado sobre los hijos de los hombres*. Oigamos, con todo, a Isaías: *No tiene belleza ni esplendor; pusimos en El los ojos y no era de mirar; no tenía rostro humano. Reputado el último de los hombres, varón de dolores, connaturalizado con la aflicción, y escondido su rostro, fué de todos despreciado. En verdad que tomó sobre sí nuestras miserias y cargó con nuestros dolores. Le juzgamos por leproso, herido de Dios y humillado*. Tal es el retrato que de El hace el profeta.

Pero vengamos al efecto de la pasión. Pasión llamo no ya solamente el día de su muerte, sino el curso entero de su vida; pues toda la vida de Cristo fué martirio y ejemplo: martirio para El, ejemplo para nosotros. Con pocas palabras, pero con larga meditación, parémonos a considerar la grandeza de su pobreza en la abstinencia, las prolongadas vigiliias, las continuas oraciones, las fatigas, los sudores, la constancia en recorrer aldeas y castillos evangeli-

*castella evangelizando et curando ubique*⁶⁵; quam crebro famem sitimque pertulit ille *panis vivus*, ille *fons aquae salientis in vitam aeternam*. Videamus illud ieiunium quadraginta dierum, post quod *esuriit*, et iam a deserto ad homines redeunti occurramus, ut vultum illius amabilem consideremus⁶⁶.

3. Tandem ad ultimae diei agonem veniamus, et causas deformati corporis non poterimus ignorare. Incipiat igitur consideratio nostra in eo loco, ubi, ipso teste, dum inciperet *pavere et taedere*, *tristis fuit anima eius usque ad mortem*⁶⁷, sudor sanguineus exanimis et agonizantis membra copiose perfudit, ita ut iam non distillaret, sed guttatim decurreret in terram. Procedamus et illius noctis incommoda percurramus⁶⁸: quomodo tentus, vinctus, tractus, trusus, caesus et sputus, colaphis et alapis percussus, spinis coronatus et chlamyde coccinea indutus, falsa adoratione et genuflexione irrisus, arundine percussus, alba veste illusus, flagellis acerrimis laceratus, propria cruce oneratus, primo portans eam, quae ipsum postea statim fuit portatura. Talem inspice Iesum! Quis hic locus deliciis, qualis hic decor speciei; quis in corpore sic mactato formae pulchritudinem quaerat?

4. Sed veniamus ad finem. Nudatus est amantissimus Dominus Iesus. Quare? Ut tu corporis purissimi deformitatem valeas intueri. Nudatur ergo sic bonus ille et optimus Iesus. Heu mihi! nudatur Dominus, qui, ante saecula regnans, *decorem induit et fortitudinem*⁶⁹; cui canimus: *Confessionem et decorem induisti, amictus lumine sicut vestimento. Spectaculum fit et opprobrium mundo et hominibus*⁷⁰, quasi *prodigium multis et commotio capitis in populis* caput nostrum, gaudium nostrum, honor noster, bonus Iesus! Sed quid moror? Exaltatur in cruce, perforantur manus et pedes, elicitor sanguis, si quis fuit. *Stat mediator noster in conspectu Patris in confractione, ut avertat iram eius, ne disperdat nos*⁷¹. Et quamvis toto corpore confractus, non cadit mente et stat constanter in perseverantia bonae voluntatis.—O qualem te intueor, dulcis Iesu! O dulcissime at-

zando y curando en todas partes, el hambre y sed que padeció muchas veces. El, *pan vivo y fuente de agua viva, que da saltos para la vida eterna*. Hagamos reflexión sobre aquel ayuno de cuarenta días, después del cual sintió hambre, y salgamos a su encuentro, cuando vuelve del desierto a los hombres, para considerar su rostro amable.

3. Traigamos, finalmente, a la memoria el combate del último día, y sin dificultad echaremos de ver las causas de la deformación del sagrado cuerpo de Jesús. Dé principio nuestra meditación en aquel lugar donde, según El mismo confiesa, comenzó a *sentir pavor y tedio*, y su alma *entristeciéndose con agonías de muerte*, y el sudor de sangre bañó todos sus miembros, no a menudas gotas, sino a hilos que fluían copiosamente hasta la tierra. Repasemos los tormentos de aquella noche penosísima: fué preso, maniatado, arrastrado, golpeado, escupido, abofeteado, coronado de espinas, vestido de púrpura, mofado con falsas adoraciones y rendimientos, herido con una caña, ceñido como fatuo con vestidura blanca, lacerado y rasgado a puros azotes atrocesísimos, cargado con la cruz. El llevó primero la cruz, mas bien pronto la cruz había de llevarle a El. Contempla así a Jesús. ¿Dónde están las gracias?, ¿dónde la hermosura y elegancia? ¿Quién vendrá a buscar en un cuerpo así martirizado la belleza de las formas?

4. Vengamos al fin. Fué desnudado el amantísimo Jesús. ¿Y por qué? A fin de que puedas tú ver mejor la deformidad del cuerpo purísimo. ¡Oh, sí, mi dulce y buen Jesús es despojado de sus vestiduras! ¡Ay de mí! ¡Desnudo el Señor que, reinando antes de los siglos, *vistió hermosura y fortaleza*! ¡Desnudo Aquel a quien cantamos: *Vestido estás de gloria y de belleza y luz resplandeciente*! Pues míralo hecho *espectáculo* y vergüenza *al mundo y a los hombres*. ¡Monstruo lo consideran los pueblos, y moviendo la cabeza se mofan de nuestra cabeza, nuestro gozo, nuestro orgullo, el buen Jesús! Mas ¿por qué divago? Es levantado en la cruz, clavado de pies y manos, desangrado, si, por ventura, aun quedaba en El gota de sangre. Ya *está* nuestro Mediador *en el acatamiento del Padre, dejándose triturar por aplacar su ira, a fin de que no nos destruyese*. Mas, aunque despedazado en todos sus miembros, no vacila, sigue constante y persevera en su magnánimo querer. ¡Oh, en qué estado te miro, dulce Jesús! ¡Oh dulcísimo y amo-

⁶⁵ Marc., 6, 6; Luc., 9, 6. Sequitur Ioan., 6, 51, post quem 4, 14.

⁶⁶ De Christi ieiunio quadraginta dierum cf. Matth., 4, 2, et Luc., 4, 2. Cf. Petr. Chrysolog., *Serm.* 11.

⁶⁷ Marc., 14, 33 seqq., post quem respicitur Luc., 22, 44 (de sudore sanguineo).

⁶⁸ Cf. Matth., 26, 47 seqq., et 27, 1 seqq.

⁶⁹ Ps. 92, 1, et deinde Ps. 103, 1 seqq.

⁷⁰ I Cor., 4, 9, post quem Ps. 70, 7: *Tanquam prodigium factus sum multis*; Ps. 43, 15: *Posuisti nos in similitudinem gentibus, commotionem capitis in populis*.

⁷¹ Secundum Ps. 105, 23. De duplici sententia, utrum scilicet Christus, cruce iam exaltata, an cruce adhuc in terra posita, clavibus affixus sit, cf. Cornel. a Lapide, *In Cant.*, 7, 8, sensus primus est in Matth., 27, 35.

que amantissime bone Iesu! quis te tam amarae morti ad-dixit, vulnerum nostrorum antiquorum unice salvator? Quis te usque ad haec non solum durissima, sed et turpissima vulnere patienda detraxit? O vitis dulcissima, bone Iesu! hunc fructum reddit tibi vinea tua, quam *de Aegypto transtulisti*⁷². *Expectaveras* patienter usque in hunc diem nuptiarum tuarum, *ut faceret uvas, fecit autem spinas*. Spinis enim coronavit te et spinis circumdedit te. Ecce, in quantam amaritudinem conversa est vitis iam non tua, sed aliena!⁷³ Negavit enim te, dicens et clamans: *Non habemus regem nisi Caesarem*.

5. Eiectum ergo te extra vineam, vel civitatis vel consortii scilicet, sacrilegi agricolae occiderunt⁷⁴ non subito, sed longo crucis tormento confectum et multis vulneribus flagellorum et clavorum pariter cruciatum. O quantos habes percussores, bone Iesu! Percutit te Pater tuus, quia *proprio Filio*, id est tibi, *non pepercit, sed pro nobis omnibus tradidit* te⁷⁵; percutis etiam tu temetipsum, *tradens in mortem animam tuam*, quam nemo potest tollere a te sine te; percutit iterum discipulus tuus traditione et osculo falso; percutit iudaeus colaphis et alapis; percutiunt te gentiles flagellis et clavis; et ecce, quantum percussus et humiliatus es! O quanti percussores!—O quanti traditores tui! Tradidit te Pater caelestis, qui *pro nobis omnibus tradidit* te⁷⁶. Tradidisti et tu temetipsum, sicut quidam servorum tuorum gratulando dicit: *Qui dilexit me, inquit et tradidit semetipsum pro me*. "O vere admirabile commercium!"⁷⁷ Tradidit se Dominus pro servo, Deus pro homine, Creator pro creatura, innocens pro nocente. Tradidisti ergo te in manus illius traditoris, scilicet falsi discipuli. Tradidit te traditor ille iudaeis. Tradiderunt illi pessimi traditores, iudaei, *gentibus ad illudendum, conspuendum, flagellandum, crucifigendum*⁷⁸. Dixisti et praedixisti haec, et ecce, facta sunt. Omnibus consummatis, ecce, crucifixus es *et cum iniquis*

⁷² Ps. 79, 9, post quem Isai., 5, 2 (cfr. v. 4), ubi pro *spinas* (ita etiam Septuaginta, Ambros., IX in Luc., 20, 10, n. 25, et August., Enarrat. in Ps. 35, n. 8). Vulgata *labruscas*.

⁷³ Ier., 2, 21, ubi Septuaginta: *Ego autem plantavi te vitem fructiferam omnem veram; quomodo conversa es in amaritudinem vitis aliena?*—Subinde allegatur Ioan., 19, 15.

⁷⁴ Respicitur Matth., 21, 33 seqq.

⁷⁵ Rom., 8, 32.—Subinde allegantur Phil., 2, 30: *Tradens animam suam*; Ioan., 10, 18: *Nemo tollit eam a me*.

⁷⁶ Rom., 8, 32.—Sequitur Eph., 5, 2.

⁷⁷ Breviar. Roman. pro festo Circumcisionis Domini, antiph. 1, pro 1 Vesp. et Laud. Cf. *Liber responsal.* (inter opera Gregorii) pro eodem festo.

⁷⁸ Matth., 20, 19; Marc., 10, 33 seq.; Luc., 18, 32.—Subinde respiciuntur Ps. 32, 9: *Quoniam ipse dixit, et facta sunt*; Luc., 22, 37: *Et cum iniquis depulatus est*; cf. Isai., 53, 12, qui locus omittitur ab ed. 1.

rosísimo Jesús!, ¿quién te entregó a muerte tan acerba y dolorosa, único Salvador de nuestras llagas? ¿Quién te arrebató, quién te movió a padecer tales heridas, crudelísimas, vergonzosísimas? ¡Oh Vid dulcísima, buen Jesús!, ¿y este fruto te dió la viña que *de Egipto trasladaste*? *Esperaste* pacientemente hasta este día de tus bodas *que produjese uvas, mas ha producido espinas*. De espinas te coronó, te cercó de espinas. ¡Oh, en cuánta amargura ha degenerado la vid, ya no tuya, sino ajena! Ajena, pues renegó de Ti, diciendo a gritos: *No tenemos más rey que a César*.

5. Echado fuera de la viña—fuera de la ciudad, de la compañía de las gentes—, los sacrílegos agricultores te dieron muerte; mas no de golpe, no de súbito, sino con multitud de heridas, de azotes y clavos, y, por fin, con el prolijo tormento de la cruz. ¡Y cuántos son a herirte, mi buen Jesús! Te hiere tu Padre, que a Ti, *su propio Hijo*, no perdonó, mas te condenó víctima de nuestros pecados. Hiéreste Tú mismo, *ofreciendo a la muerte aquella alma que nadie, si Tú no quieres, te puede arrebatar*. Y te hiere el discípulo con la traición y el beso. Y te hiere el judío con puñadas y bofetones. Y te hieren los gentiles con azotes y clavos. ¡Oh, cuántas heridas, cuántas humillaciones, cuántos verdugos! ¡Y cuántos son a entregarte! El Padre celestial te *entregó por todos nosotros*; Tú te entregaste a Ti mismo, como gozosamente dice uno de tus siervos: *Me amó y se entregó a Sí mismo por mí*. ¡Oh trueque verdaderamente maravilloso! Se dió el Señor por el siervo, Dios por el hombre, el Criador por la criatura, el inocente por el culpable. Tú te pusiste en manos del traidor, del discípulo aleve. El traidor te puso en las de los judíos. Los traidores judíos, pésimos, te entregaron *a los gentiles para ser de ellos escarnecido, escupido, flagelado, crucificado*. Dijiste y predijiste estas cosas, y se han cumplido. Consumadas todas las cosas, eres crucificado y contado entre los malhe-

deputatus es. Nec sufficit, te vulneratum esse, immo et *super dolorem vulnerum tuorum addiderunt*⁷⁹, dantes tibi sienti vinum myrrhatum bibere cum felle mixtum.

6. *Doleo super te, mi rex, Domine et magister, pater et frater mi, amantissime Iesu, amabilis valde super amorem mulierum*⁸⁰ cuius sagitta non abiit retrorsum. Sagittae enim tuae acutae, id est doctrinae validae, quia vivus est sermo tuus et efficax et penetrabilior omni gladio ancipiti, pertingens usque ad divisionem animae et spiritus; nec declinavit clypeus tuus de bello. Scuto enim bonae voluntatis et gratiae coronasti nos⁸¹. Hasta orationum tuarum non est aversa, quoniam pro transgressoribus orasti, ut non perirent, quanto magis pro amicis! Tu leone fortior, quia tu leo de tribu Iuda⁸² superasti leonem, qui circuit, quaerens quem devoret. Tu aquila velocior; exultasti enim ut gigas ad currendam viam⁸³, ad implendum mysterium incarnationis tuae, donec, sicut aquila provocans ad volandum pullos suos, expandisti alas brachiorum tuorum in cruce et super nos volitans, assumpsisti nos et portasti nos in humeris tuis et in fortitudine tua ad habitaculum sanctum tuum, in domum familiaritatis et claritatis tuae, ubi de ove et de drachma perditam et inventa fecisti convivium vicinis et amicis tuis, beatissimis spiritibus faciens gaudium de peccatore poenitentiam agente. Et cum talis sis ac tantus, morte turpissima condemnaris⁸⁴, spirituque in manus Patris commendato capiteque inclinato, exspiras.

7. Venite, quaeso, et condolete mihi, omnes qui gaudere desideratis in Domino. Attendite vestrum manu fortem, quomodo contritus est; desiderabilem vestrum, quam miserabiliter deformatus est; pacificum vestrum, quomodo in bello peremptus est. Ubi est rubor roseus, ubi candor niveus, ubi in corpore tam contrito decorem invenies? Ecce, defecerunt dies⁸⁵ nostrae diei, benignissimi Iesu, qui est solus dies sine tenebris; et ossa eius sicut cremium aruerunt, peroussus est

⁷⁹ Ps. 68, 27, post quem Marc., 15, 23; Matth., 27, 34; cf. infra pag. 479, nota 2.

⁸⁰ II Reg. 1, 26; ibid., v. 22: *Sagitta Ionathae nunquam rediit retrorsum*.—Sequuntur Ps. 44, 6, et Hebr., 4, 12.

⁸¹ Ps. 5, 13.—Subinde respiciuntur II Reg., 2, 23: *Percussit ergo eum [Asaël] Abner aversa hasta... et mortuus est*; Isai., 53, 12: *Pro transgressoribus rogavit*.

⁸² Apoc., 5, 5, post quem I Petr., 5, 8. In hac et in seq. propositione alluditur ad II Reg., 1, 23: *Aquilis velociores, leonibus fortiores*.

⁸³ Ps. 18, 6.—Sequuntur Deut., 32, 11 (de aquila); Exod., 15, 13: *Portasti eum in fortitudine tua*, etc.; Luc., 15, 4 (de ove perditam), et v. 8-10 (de drachma perditam et gaudium de peccatore poenitente).

⁸⁴ Sap. 2, 20.—De seqq. cf. Luc., 23, 46, et Ioan., 19, 30.

⁸⁵ Ps. 89, 9.—Subinde allegatur Ps. 101, 4 seq., et respicitur v. 11: *Elevans allisisti me*.

chores. Y no contentos con verte hecho una llaga, al dolor de tantas heridas añadieron los traidores nuevas iniquidades, dándote, para calmar la sed, vino mezclado con hiel y mirra.

6. *Duélome por Ti, mi Rey, Señor y Maestro, Padre y Hermano mío, Jesús amantísimo y amable muy mucho sobre el amor de las mujeres. Tu saeta no volvió atrás. Agudas son tus flechas—tus enseñanzas vigorosas—; tu palabra, viva y eficaz y más penetrante que espada de dos filos, que llega hasta la división del alma y del espíritu. Tu escudo no desapareció del campo de batalla. Mas con el escudo de tu gracia y buena voluntad nos coronaste. No fué rechazada el asta de tus oraciones, y si rogaste por tus enemigos, que no pereciesen, ¡cuánto más por tus amigos! Tú, más fuerte que el león, ¡oh León de la tribu de Judá!, veniste al león, que anda en derredor nuestro buscando a quién devorar. Tu, más veloz que el águila, diste saltos como gigante que devora el camino, para cumplir el misterio de tu Encarnación, hasta que como águila que provoca a sus polluelos a volar, extendiste las alas de tus brazos en cruz, y revoloteando sobre nosotros, nos tomaste y llevaste sobre tus nomoros y en tu fortaleza a tu morada santa, al palacio de tu familiaridad y claridad, donde, para festejar el hallazgo de la oveja y de la drachma perdidas, diste a tus vecinos y amigos espléndido banquete, y se regocijaron los espíritus beatísimos por causa del pecador arrepentido. Y con ser tan bueno, con ser tan grande, eres condenado a muerte vergonzosísima. Encomiendas tu espíritu en las manos del Padre, inclinas la cabeza y expiras.*

7. *Ea, venid, yo os lo ruego, venid y llorad conmigo todos los que suspiráis por los goces del Señor. Mirad a vuestro atleta: ¡cuán triturado está! Parad mientes en el fin y blanco de vuestros anhelos: ¡cuán desfigurado, cuán afeado está! Contemplad a vuestro Pacífico: ¡ha muerto en el combate! ¡Ay!, ¿dónde está el encarnado róseo, dónde la blancura nivea, dónde la belleza en un cuerpo así maltratado? Apagóse la luz de nuestro día, de Jesús benignísimo, que es día sin noche, y sus huesos secáronse como hornija; fué herido como el heno y arideció su corazón; elevado fué sobremanera y sobremanera abatido. Mas en el*

ut foenum, et aruit cor eius, elevatus est, allisus est valde; sed in dedecore extrinseco decorem simul et decus retinebat intrinsecus.—Noli ergo deficere pro ipso in tribulationibus suis; quia hunc speciosum forma prae filiis hominum⁸⁶ videntur homines in cruce, qui tantum exteriora intuentur, et viderunt eum non habentem speciem neque decorem, sed facies eius quasi despecta et quasi deformis positio eius; de hac tamen deformitate Redemptoris nostri manavit pretium decoris nostri. Sed dedecoris extrinseci nigredinem corporis amantissimi Iesu pro parte exsecuti sumus; formositatem vero intrinsecam, quia in ipso habitat omnis plenitudo Divinitatis⁸⁷, quis enarrabit? Deformemur igitur et nos in corpore exterius cum deformato Iesu, ut reformemur interius cum formoso Iesu. Conformemur corpori vitis nostrae in corpore nostro, ut reformetur corpus humilitatis nostrae, configuratum corpori claritatis suae⁸⁸.

CAPUT VI

DE SECUNDA SIMILITUDINE SIVE DE FOLIIS VITIS, ET PRIMO IN GENERALI

1. Folia vitis pene omnium arborum filiis praestantiora sunt. Quid autem in foliis nisi verae vitis nostrae, benignissimi Iesu, verba commendantur? Praeeminet in foliis vitis, praeminet in verbis Iesus. Sed quia gratior solet esse umbra foliorum vitis, cum ipsa, elevata super quamdam struem lignorum, huc illucque distenditur; videamus si vera vitis nostra aliquando levata fuerit et distenta, et quae tunc ad nostram protectionem dulcium verborum folia emiseric, contemplemur.

2. Quod elevata fuerit vitis nostra, Dominus Iesus, ipse testatur de se dicens⁸⁹: *Et ego, si exaltatus fuero a terra, omnia traham ad me ipsum*. Manifestum vero est quod haec exaltatio de cruce dicta sit. Et vide quam aperte lignorum strues, super quam solent vites elevari, crucem signat. Cancellantur, id est, ex transverso ponuntur, et sic super haec vitis distenditur. Quid convenientius? Cancellantur ligna crucis, elevatur in illam, distenditur brachiis et toto cornu vitis nostra, bonus Iesus. In tantum enim in cruce distentus fuit, ut numerari possent omnia membra eius; ita siquidem dixit per Prophetam⁹⁰: *Foderunt manus meas et pedes meos, dinumeraverunt omnia ossa mea; quasi diceret: tantum dis-*

⁸⁶ Ps. 44, 3.—Subinde respicitur I Reg., 16, 7: *Homo enim videt quae parent* (Septuaginta: *Quoniam homo aspicit in faciem*), et allegatur Isai., 53, 2.

⁸⁷ Col., 2, 9.

⁸⁸ Phil., 3, 21

⁸⁹ Ioan., 12, 32.

⁹⁰ Ps. 21, 17 seq.

deshonor externo conservó la belleza y el decoro interiores. No desmayes, pues, a vista de sus tribulaciones; los hombres, que sólo reparan en apariencias, vieron sobre la cruz al más hermoso de los hijos de los hombres sin rastro de gracia y hermosura, su rostro casi despreciable y casi deforme su posición; mas de esta deformidad de nuestro Redentor salió el precio de nuestra nobleza. Ya en parte hemos visto la indecorosa deformación exterior del cuerpo de Jesús amorosísimo; mas la belleza interior, ¿quién la describirá? *En El habita toda la plenitud de la Divinidad*. Desfigurémonos también nosotros exteriormente con Jesús desfigurado, a fin de hermosearnos interiormente con Jesús hermosísimo. Hagámonos semejantes en nuestro cuerpo al tronco de nuestra Vid, y Jesús reformará nuestro cuerpo abatido, haciéndolo conforme a su cuerpo glorificado.

CAPÍTULO VI

SEGUNDA SEMEJANZA: LAS HOJAS DE LA VID Y LAS PALABRAS DE JESÚS, EN GENERAL

1. Las hojas de la vid—los pámpanos—son más bellas que las hojas de casi todos los demás árboles. ¿Y qué podemos simbolizar en los pámpanos, referidos a nuestra Vid, sino las palabras del bondadosísimo Jesús? Lleva la gala la vid por la belleza de sus hojas, campea Jesús por maravillosa manera en sus últimas palabras. Mas, porque suele ser más grata la sombra de los pámpanos cuando la vid, levantada sobre un armazón de leños, se extiende en todas direcciones, veamos si alguna vez fué alzada y extendida la Vid mística, Jesús, y qué pámpanos de dulces palabras brotó para protegernos.

2. Alzada fué nuestra Vid, según testimonio del mismo Señor Jesús, cuando dijo: *Y yo, luego que fuere exaltado de la tierra, me atraeré todas las cosas*. Y es claro que esta elevación se dijo respecto de la cruz. Advierte ahora cuán bien representa a la cruz el emparrado, sobre el cual suelen las vides trepar a lo alto. Se cruzan las maderas o se colocan enlazadas transversalmente, y de esta suerte, sobre ellas, extiéndense los sarmientos. ¿Qué símbolo más propio? Ensamblan los maderos de la cruz, es levantada en ella nuestra Vid, el buen Jesús, y extiende los brazos y extiende todo el cuerpo. Tanto fué estirado sobre la cruz, que se podían contar sus miembros todos; así lo dijo por el Profeta: *Horadaron mis manos y mis pies, contaron todos mis huesos*. Como

tentus sum dextrorsum, sinistrorsum et a summo usque ad deorsum, ut, corpore meo in modum pellis tympani distento⁸¹, facile possent dinumerari omnia ossa mea.

3. *Respice in faciem Christi tui*⁸², o anima christiana, et eleva oculos tuos ad tormenta illius non sine lacrymis, et cor contritum non sine singultu, et vide quantam tribulationem invenerit, dum quaereret te, ut inveniret te. Laxa ergo oculos tuos, ut respicias *in faciem Christi tui*; ausculta auribus erectis, si quod in tanto dolore proferat verbum, auditumque pro pretiosissimo reconde thesauro in cubiculo cordis tui. Ecce, positus est in lecto immitti, mortis videlicet, crucem dico. Extrema igitur Sponsi tui mandata conserva si vis *hereditatem* obtinere *incontaminatam et immarcesibilem*⁸³. Nec multa quidem sunt quae moriens locutus est; facile servabuntur a voluntaria Christi sponsa.

CAPUT VII

DE FOLIIS VITIS IN SPECIALI ET DE PRIMO VERBO CHRISTI IN CRUCE

1. Septem sunt verba quae quasi septem folia semper virentia vitis nostra, cum in cruce elevata fuit, emisit. Cithara factus est tibi Sponsus tuus, scilicet cruce habente formam ligni, corpore vero suo vicem chordarum ligno extensarum⁸⁴. Haec autem sunt septem verba.

2. Primum, cum crucifixus est benignissimus Iesus, dixit⁸⁵: *Pater, ignosce illis, quia nesciunt quid faciunt*. O folium viride, o verbum summi Patris Verbo conveniens! Facit bonus doctor quod iubet: orat non solum pro amicis, sed

⁸¹ Isidor., III *Etymolog.*, c. 22, n. 10: «Tympanum est pellis vel corium ligno ex una parte extentum. Est enim pars media symphoniae [i. e., ut ibid., n. 14, dicitur, lignum cavum, ex utraque parte, pelle extenta, quam virgulis hinc et inde musici feriunt] in similitudinem cribi», etc. August., *Enarrat. in Ps.*, 67, n. 34, dicit: «quod tympana fiant corio siccato et extento». In Ps. 33, enarrat. 1, n. 9, ait: «Et quoniam qui crucifigitur in ligno extenditur; ut autem tympanum fiat, caro, id est corium, in ligno extenditur; dictum est, *et tympanizabat*, id est, crucifigebatur, in ligno extendebatur.» Cf. ibid., enarrat. 2, n. 2. Vide supra *Lignum vitae*, n. 26.

⁸² Ps. 83, 10.

⁸³ I Petr., 1, 4; Matth., 19, 17: *Si autem vis ad vitam ingredi, serva mandata*.

⁸⁴ August., *Homil. 4 in B. Ioan. Apocalypsim* (inter opera August.): «Cithara enim, id est chorda in ligno extensa, significat carnem Christi passioni coniunctam.» Isidor., III *Etymolog.*, c. 22, nota 4: «Antiqua autem cithara septem chordis erat.»

⁸⁵ Luc., 23, 34, ubi Vulgata: *Pater, dimitte illis; non enim sciunt quid faciunt*. Lectionem nostram exhibent August., *In Epist. 1 Ioan-nem*, tract. 1, n. 9; tract. 8, n. 10, et alibi passim; Gregor., I *Homil. in Ezech.*, homil. 2, n. 19, et II *Homil. in Evang.*, homil. 27, n. 2.

si dijera: Extendiéronme a diestra y siniestra, de arriba y de abajo, y en mi cuerpo, dilatado como piel de atabal, fácilmente podían enumerar todos mis huesos.

3. *Torna a mirar el rostro de tu Cristo*, ¡oh alma cristiana!; alza los ojos no sin lágrimas a sus tormentos, y el corazón contrito no sin sollozos, y ve cuán grandes tribulaciones encontró por buscarte a ti, por hallarte a ti. Abre de par en par tus ojos para mirar al rostro de tu Cristo. Escucha con atento oído, por si, entre tanto dolor, profiere alguna palabra, y, en oyéndola, guárdala como el más precioso tesoro en la recámara de tu corazón. Contéplale tendido en el duro lecho de la muerte, en la cruz digo. Conserva las últimas recomendaciones de tu Esposo, si quieres obtener *la herencia inmaculada e inmarcesible*. No son muchas las palabras de Jesús moribundo; así que fácil será a la esposa voluntaria de Cristo grabarlas en la memoria.

CAPÍTULO VII

LOS PÁMPANOS EN PARTICULAR: PRIMERA PALABRA DE CRISTO EN LA CRUZ

1. Siete son las palabras que, a modo de otras tantas hojas siempre verdes, echó nuestra Vid pendiente de la cruz. Hízose cítara tu Esposo: la caja armónica es semejante a la cruz, y el sagrado cuerpo tendido sobre ella hace las veces de cuerdas. Siete cuerdas y siete palabras.

2. La primera palabra fué pronunciada del benignísimo Jesús, cuando dijo: *Padre, perdónalos, porque no saben lo que se hacen*. ¡Oh pámpano verde! ¡Oh palabra digna del Verbo del Padre soberano! El buen Maestro ejecuta el primero lo que manda; ruega no sólo por los amigos, sino tam-

et pro persequentibus et calumniantibus se⁹⁶.—Reconde in thesauro cordis tui hoc folium, ut, quotiescumque saeviant inimici tui, memoriam abundantiae suavitatis boni Iesu valeas eructare, hoc verbum semper quasi clypeum contra inimicorum insultus opponens. Orat Sponsus pro occisoribus suis; tu non orabis pro detractoribus tuis?

3. Sed ipsam orationem diligentius videamus. *Patris* inquit; quare nomen patris ponit? Solent enim pueri patres, aliquid affectuosius orantes, paterno nomine appellare, ut naturalem dilectionem ipsis ad memoriam reducant, per quam facilius petitionis suae consequantur effectum. Sic et Iesus, *miserator et misericors, patiens et multae miserationis*⁹⁷ et *suavis universis*, quamvis se a Patre semper sciret audiri, tamen, nobis commendans, cum quanto affectu pro inimicis sit orandum, nomen posuit caritatis, quasi dicat: per dilectionem paternam, qua unum sumus, supplico tibi pro his, quatenus exaudias me, meis occisoribus ignoscendo; agnosce Filii tui amicitiam, ut inimicis ignoscas.

CAPUT VIII

DE SECUNDO FOLIO VITIS SIVE VERBO CHRISTI IN CRUCE

1. Secundum vitis nostrae folium et secunda citharae nostrae chorda est secundum Domini verbum, quod ad latronem ait confitentem et Christi consortium expetentem. *Amen*, inquit⁹⁸, *dico tibi: Hodie mecum eris in paradiso*. O quanti vigoris folium! O quantam resonat dulcedinem chorda ista! Quam subito factus est amicus ex hoste, ex alieno familiaris, de extraneo proximus, de latrone confessor! O quanta latronis fiducia! Omnis mali et nullius boni sibi conscius, transgressor legis, vitae simul et substantiae raptor alienae, positus in ianuis mortis, in fine vitae, desperans de vita praesenti, spem vitae futurae, quam quandoque demeruerat et nunquam meruerat, concipere et requirere non formidat. Quis homo desperet, latrone sperante?

2. Exaudivit ergo Sponsus animam iam non latronis, sed confessoris, scilicet sponsam suam, et orantem iam digna voce confortat: *Amen*, inquit⁹⁹, *dico tibi: Hodie mecum eris in paradiso*. Cui tibi? Tibi, qui me confessus es in cruce

⁹⁶ Matth., 5, 44: *Orate pro persequentibus et calumniantibus vos*. Cf. supra *Lignum vitae*, n. 27. Subinde respicitur Ps. 144, 7: *Memoriam abundantiae suavitatis tuae eructabunt*.

⁹⁷ Ita Hieron., *Biblioth. divinae liber Psalm. iuxta hebraicam veritatem*, Ps. 145; Vulgata Ps. 144, 8: *et multum misericors*; ibid., v. 9: *Suavis Dominus universis*.—Subinde respicitur Ioan., 11, 42: *Ego autem sciebam, quia semper me audis*.

⁹⁸ Luc., 23, 43.

⁹⁹ Id. ibid.

bién por los que lo persiguen y calumnian.—Guarda bien esta hoja en el tesoro de tu corazón, y cuantas veces se ensañen y enfurezcan tus enemigos, rebose de tu pecho el recuerdo de la superabundante dulzura del buen Jesús, oponiendo esta palabra, como un escudo, contra los insultos de los enemigos. Ruega Jesús por sus verdugos, ¿y no rogarás tú por los que murmuran de ti?

3. Pero ahondemos más en tan divina plegaria. ¡Oh Padre!, exclama. ¿Por qué? Cuando los niños demandan con mayor afecto alguna cosa a sus progenitores, suelen apelar al dulce nombre de *padre*, para recordarles el amor natural, y lograr más fácilmente lo que desean. Así también Jesús, *amante y bondadoso, paciente y de mucha misericordia, suave y apacible para con todos*, aunque sabía que el Padre jamás desoye su plegaria, pero queriendo enseñarnos el afecto con que hemos de orar por los enemigos, interpone el dictado de la caridad, como quien dice: Por el amor paterno, que nos hace uno, te suplico por ellos. Escúchame. Perdona a mis enemigos. Para otorgarles el perdón, reconoce la amistad de tu Hijo.

CAPÍTULO VIII

SEGUNDA PALABRA

1. La segunda hoja de nuestra Vid y la segunda cuerda de nuestra cítara es la segunda palabra del Señor. La dijo al ladrón que le confesó y pidió la compañía de Cristo: *En verdad te digo, hoy estarás conmigo en el Paraíso*. ¡Oh pámpano vigoroso! ¡Oh, qué dulcemente repercute esta cuerda! ¡Cuán presto se trocó de adversario en amigo, de forastero en familiar, de extranjero en vecino, de ladrón en confesor! Mas, ¡qué confianza de ladrón! Sabedor de todo el mal cometido, de ningún bien consciente, transgresor de la ley, raptor de vidas y haciendas ajenas, en el trance de la muerte, de la vida presente desesperado, osa concebir y suplicar la esperanza de la vida futura, desmerecida tantas veces, nunca merecida. ¿Qué hombre puede desesperar, si el ladrón confía?

2. Escuchó el Esposo a su esposa—al alma, no ya de ladrón, mas de confesor—, y confortó al que oraba, con voz segura: *Te digo en verdad, hoy serás conmigo en el Paraíso*. *Te digo*, ¿a quién? A ti, que me has confesado en los tor-

tomentorum; *mecum eris in paradiso* deliciarum; non dicit simpliciter *eris in paradiso*, vel cum angelis, sed *mecum eris*; sociaberis ei quem desideras; videbis in maiestate quem confiteris positum in infirmitate; nec differo quod promitto, quia *hodie mecum eris*. Bonus vere et dulcis Dominus Iesus cito exaudit, cito promittit, cito dat. Quis de tam pio exauditore, tam veloci promissore, prompto redditore desperet? Speramus in te, quia novimus dulce nomen tuum, *quoniam non derelinquis quaerentes te*¹⁰⁰. Accedimus ad te, o benigne Iesu, mente, qua possumus, sedentem in *throno maiestatis*, orantes, ut illuc ad te et a te introduci mereamur, quo ingressus est latro, te confitens in *throno crucis*.

CAPUT IX

DE TERTIO FOLIO VITIS SIVE VERBO CHRISTI IN CRUCE

1. Tertium folium et tertia citharae chorda est tertium verbum: *Mulier, ecce, inquiens*¹⁰², *filius tuus*, et. *Ecce, mater tua*. Dulce verbum et suave, verbum mirabile et magnum continens pietatis affectum! Non legimus, bonum et benignissimum Iesum, maxime cum ad aetatem propectam accesserat, carissimae Matri suae familiariter adhaesisse et cum ea frequentius convivatum fuisse et prae ceteris mitius allocutum esse¹⁰³. Sed quantus in ipso fuerit circa Matrem caritatis *affectus*, iam corporaliter recessurus, brevibus verbis intimavit; et ut crucis suae taceam passionem, quantum circa beatam Matrem compassione nimia credis affectum fuisse, cuius cor mitissimum tam validi doloris gladio perforatum perfecte sciebat?¹⁰⁴ Adauxit vulnere passionem materna compassio; quam tam contritissimo corde, manibus complois, oculis lacrymarum torrente fluentibus, vultu contracto, voce querula et totis corporis viribus viriliter vidit sibi astare pendentem. Quoties ipsam, propter verecundiam virginalem pariter et immensitatem doloris stantem, ut aestimo, cooperato capite, ingemuisse putas, lugendo filium et dicendo: Iesu, fili mi, Iesu, *quis mihi det, ut ego tecum et pro te moriar, fili mi*¹⁰⁵, dulcissime Iesu! Quoties ipsam ad illa immitia vulnere verecundos, putas, oculos levasse; si tamen eos inde ali-

¹⁰⁰ Ps. 9, 11: *Et sperent in te qui noverunt nomen tuum, quoniam non derelinquisti quaerentes te, Domine*.

¹⁰¹ Cf. supra *Lignum vitae*, n. 27 in fine.

¹⁰² Ioan., 19, 26 et 27.

¹⁰³ Cf. Bonav., *Comment. in Ioan.*, c. 19, n. 44, ubi solvit quaestionem: *Quare Dominus [in cruce] sic Matrem recommendavit, cum supra 2, 4, ita dure responderit: Quid mihi et tibi est, mulier?*

¹⁰⁴ Cf. *Lignum vitae*, n. 28 in fine, ubi etiam de compassione Matris cum Filio.

¹⁰⁵ II Reg., 18, 33. Cf. *Soliloq.*, c. 4, n. 26.

mentos de la cruz. *Estarás conmigo en el Paraíso* de delicias; no dice simplemente: *estarás en el Paraíso*, o con los Angeles, sino *estarás conmigo*: serás compañero de este a quien desearas; me verás en la gloria, tú, que me confiesas en el deshonor; y no dilato el cumplimiento de mi promesa: *estarás conmigo hoy*. Bueno de verdad y dulce es el Señor Jesús: oye presto, promete presto, da presto. ¿Quién desconfiará del que tan piadoso se muestra en escuchar, tan veloz en prometer, tan pronto en otorgar lo que promete? En Ti esperamos, ¡oh buen Jesús!, porque conozcamos tu dulce nombre, porque no desamparas a los que te buscan. A Ti nos acercamos, ¡oh benigno Jesús!, a Ti, sentado en el trono de la majestad, nos llegamos con la mente, suplicando te dignes introducirnos contigo en el mismo lugar donde entró el ladrón que te confesó en el trono de la cruz.

CAPÍTULO IX

TERCERA PALABRA

1. Tercer pámpano y tercera cuerda de la cítara: la tercera palabra de Jesús. *Mujer, he ahí a tu hijo... He ahí a tu Madre*. ¡Palabra dulce y suave, palabra estupenda, reboante de afectuosa piedad! No leemos que el bueno y benignísimo Jesús, mayormente después que hubo llegado a edad propecta, tratase con mucha familiaridad a su Madre carísima, ni que comiese en su compañía muchas veces, ni que hablase con más ternura que a los demás. Pero cuán grande fuese en El el amor para con su Madre, lo dió bien a entender en esas breves palabras, a punto de separarse de Ella corporalmente. Dolorosísima fué su pasión de cruz; mas, sin ella, ¿imaginas tú cuán atormentado fué de la compasión de su Madre santísima, sabiendo perfectamente qué espada de dolor atravesaba su corazón ternísimo de madre? La compasión de la Madre acrecentó la pasión de las llagas. Veíala con el corazón destrozado, las manos entrelazadas, bañados los ojos en un torrente de lágrimas, el rostro contraído, la voz lastimera, de pie junto a la cruz haciéndole compañía con varonil esfuerzo. ¡Cuántas veces, cubierta la cabeza por virginal vergüenza y por la vehemencia del dolor, exhalaría hondos gemidos, llorando al Hijo y exclamando: Jesús, hijo mío, Jesús, *¿quién me diera morir contigo y por Ti, hijo mío*, dulcísimo Jesús! ¡Cuántas veces habrá levantado y fijado sus ojos pudorosos en aquellas crudelísimas llagas, si por

quando deflexit, vel si prae nimio fluxu lacrymarum illa potuit intueri. Quomodo ipsam prae immensitate doloris cordis credis, non potuisse deficere, a quo ipsam summe miror etiam mortuam non fuisse? Commoritur vivens, vivendo ferens dolorem morte crudeliorem.

2. Sed ne moriendo deficeret, a Filio confortata est intrinsecus, extrinsecus vero verbis et factis pie consolata. Quomodo? *Stabat iuxta crucem*¹⁰⁶; dixit ad eam: *Ecce, Filius tuus*; quasi dicat: tu me filio corporaliter privaris; unde tibi amicum prae cunctis dilectum in filium do, cuius praesentia, mea interim absentia, consolaris. Tu me patre spoliaris, Ioannes, unde hanc mihi Matrem carissimam tibi in matrem trado.—O quam munificus factus es in nuptiis tuis, rex et sponse, bone Iesu; quam large omnia, quae habuisti, tradidisti! Ecce, ipsis crucifixoribus tuis orationis affectum, latroni paradisum, Matri filium, filio Matrem, mortuis vitam, manibus Patris animam tuam, toti mundo signa tuae potentiae obtulisti, pro redimendo servo non ex parte, sed totum sanguinem ex multis et largis foraminibus effudisti, traditori tuo seu proditori reatus sui poenam, terrae corpus non corrumpendum ad tempus tradidisti!

CAPUT X

DE QUARTO FOLIO VITIS SIVE VERBO CHRISTI IN CRUCE

1. Quartum folium et quarta citharae chorda est quartum Dominici verbum, quod emisit circa horam nonam, clamans voce magna: *Eli, Eli, lamma sabachthani*, hoc est: *Deus meus, Deus meus, quare me dereliquisti?*¹⁰⁷ Qui oculi folium hoc non videant, quare aures hanc chordam non audiant? Quare autem clamat, nisi ut fortius audiat? Quanta, putas, fuit doloris acerbissimi magnitudo, cum haec bonus Iesus toto corpore distentus clamabat! Sed cave, ne propter clamorem putes ad impatientiam dilapsum mitissimum Dominum Iesum. Patientiam enim, sicut in sequenti folio et chorda ostendemus, in amarissima passione sustinuit, sed et magnitudinem doloris ostendit.

2. Quod autem haec verba loqueretur ex persona assumpti hominis, qui tamen cum ipso Dei Filio una persona fuit, patet per hoc quod ait: *Deus meus*; quod utique non diceret ipse, qui unus Deus est cum Patre, si non hominem assummisset. Quid autem est quod ait: *Ut quid me dereliquisti?* Nunquid Pater unicum suum Filium poterat derelin-

¹⁰⁶ Ioan., 19, 25, et dein v. 26.

¹⁰⁷ Matth., 27, 46; Marc., 15, 34.

ventura cesó de mirarlas un punto, o si acaso pudo verlas alguna vez por la grande copia de lágrimas! ¿Quién duda que pudo desfallecer en fuerza del inmenso dolor íntimo? Aun me maravillo de que no muriese. ¡Ah! Muere viva, porque, viviendo, sufre dolores más atroces que la misma muerte.

2. Para que no muriese, fué del Hijo confortada interiormente, y en lo exterior piadosamente consolada con palabras y con hechos. ¿De qué manera? *Estaba cabe la cruz*, y la dijo: *He ahí a tu hijo*. Como quien dice: Quedas privada de la presencia corporal de mí, tu Hijo; por eso te doy por hijo al amigo entre todos predilecto; sírvate su presencia de consuelo durante mi breve ausencia. Tú, Juan, pierdes en mí al padre; por eso te dejo por madre a mi Madre carísima.— ¡Oh, cuán espléndido te mostraste en el día de tus bodas, Rey mío, Esposo mío, buen Jesús! ¡Con qué liberalidad regalaste cuanto poseías! A los que te crucificaban, tu oración afectuosa; al ladrón, el Paraíso; a la Madre, el hijo; al hijo, la Madre; a los muertos, la vida; a las manos del Padre, tu alma. Ofreciste a todo el mundo señales de tu poder; para redimir al esclavo, no ya unas gotas, mas toda la sangre derramaste por multitud de heridas, anchas, profundas. Al discípulo alevoso, al traidor diste el pago de su crimen, y entregaste a la tierra por breve tiempo tu cuerpo incorruptible.

CAPÍTULO X

CUARTA PALABRA

1. Cuarta hoja y cuarta cuerda de la cítara, la cuarta palabra del Señor. Cerca de la hora de nona Jesús clamó con voz potente: *Eli, Eli, lamma sabachthani*; quiere decir: *Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?* ¿Habrán ojos que no vean esta hoja, oídos que no sientan esta cuerda? Jesús grita para mejor ser oído. ¡Grande hubo de ser la violencia del dolor, para que Jesús, estirado todo el cuerpo, gritase! Pero guárdate de sospechar por este grito que el mansísimo Señor, Jesús, cediese a un movimiento de impaciencia; sólo mostró el exceso del dolor. La paciencia con que sostuvo su pasión acerbísima, nos la revelarán la hoja y la cuerda siguientes.

2. Esta palabra la pronunció Jesús en cuanto hombre, bien que el hombre fuese una sola persona con El, Hijo de Dios. Dijo: *Dios mío*; y no hablara así, El, que es un solo Dios con el Padre, si no fuera juntamente hombre. Mas ¿cómo añadió: *Por qué me has desamparado?* ¿Acaso podía el Padre

quere? Absit; sed pro toto corpore, id est pro tota Ecclesia, loquitur ita caput nostrum, benignissimus Iesus. Volens enim commendare unitatem et caritatem, quam ad Ecclesiam, sponsam suam, habuit, se in omnibus membris suis passurum ostendit, qui tunc in capite sustinuit passionem, hoc est in proprio corpore, quod assumpsit de Virgine¹⁰⁸. *Clamat* autem se derelictum qui derelinqui non poterat, quia multa membrorum suorum ad tantam tribulationem erant ventura, ut a Deo derelicta penitus viderentur. Benedictus sit amabilis Dominus, benignissimus Iesus, qui primo in se pro nobis, nunc vero et nobiscum in nobis pati dignatur, tribulationem nostram, quam pro iustitia patimur, suam reputans et clamans: *Cum ipso sum in tribulatione*¹⁰⁹, ut de ipso securius confidamus.

CAPUT XI

DE QUINTO FOLIO VITIS SIVE VERBO CHRISTI IN CRUCE

1. Quintum folium et quinta chorda est quintum amantissimi Iesu verbum, quod emisit in cruce dicens: *Sitio*¹¹⁰. *Et dabant ei vinum myrrhatum bibere cum felle mixtum*. Punis omnibus membris dulcissimi Iesu, supererat puniri et linguam. Dedit ergo ei in siti sua illa *vitis aliena, conversa in amaritudinem*¹¹¹, de fructu suo potum amarum, non quidem potandum, sed potius degustandum, quia ad poenam linguae sufficit potum gustare.

2. Sed licet haec ad impletionem Scripturae vere patrat sint, tamen hoc verbo *sitio* aliquid aliud significari videtur. Puto enim quod hoc loquendo immensitatem caritatis voluit commendare, quoniam ab homine sitiente multo ardentius potus desideratur quam cibus ab esuriante. In siti ergo ostendens nobis desiderium illius rei, quae ardentissime concupiscitur, per illam figurative ardorem suae caritatis ostendit; licet etiam veraciter possim accipere, quod sitierit, quoniam, per totum corpus sacrati sanguinis effusione siccatus, ossa habuit *sicut cremium arefacta*¹¹². Sed

¹⁰⁸ Cf. Bonav., III *Sent.*, d. 21, a. 1, q. 1 ad 4: «Dispensative subtracta fuit redundantia [delectationis Deitatis] in partem sensibilem, et posita fuit [anima] passioni acerbissimae. Propter quod clamat in passione: *Deus meus, Deus meus, ut quid dereliquisti me?* quod non intelligitur, quia dereliquerit solvendo vinculum unionis, sed exponendo ad supplicium passionis.» Cf. Beda, *In Matth.*, 27, 46, et *In Marc.*, 15, 34. ¹⁰⁹ Ps. 90, 15.

¹¹⁰ Ioan., 19, 28, post quem Marc., 15, 23: *Et dabant ei bibere myrrhatum vinum*. Matth., 27, 34: *Et dederunt ei vinum bibere cum felle mixtum*. ¹¹¹ Ier., 2, 21; cf. supra pag. 465, nota 3.

¹¹² Ps. 101, 4: *Ossa mea sicut cremium aruerunt*.

desamparar a su único Hijo? De ninguna manera; sino que el benignísimo Jesús habla de tal suerte, como cabeza nuestra, por todo el cuerpo místico, por toda la Iglesia. Queriendo significar cuán uno era con la Iglesia, su esposa, y el amor suyo para con ella, declaró que había de padecer, en sus miembros, así como entonces padecía en la cabeza, en el propio cuerpo tomado de la Virgen. Grita, pues, que es desamparado, si bien no puede serlo jamás, porque muchos de sus fieles se habían de ver cercados y apretados de tantas tribulaciones, como que fuesen de Dios enteramente abandonados. ¡Bendito sea el Señor, el bondadosísimo Jesús! Quiso primeramente padecer en sí por nosotros, y ahora se digna padecer en nosotros y con nosotros, haciendo suyas propias las tribulaciones que nosotros debemos sufrir en rigor de justicia. Y porque nuestra confianza en El sea más segura, exclama: *Con vosotros estoy en las tribulaciones*.

CAPÍTULO XI

QUINTA PALABRA

1. La quinta hoja y quinta cuerda presentan la quinta palabra que habló el amorosísimo Jesús en la cruz: *Sed tengo*. Y le dieron a beber vino mezclado con hiel y mirra. Penados todos los miembros del dulcísimo Jesús, quedaba sólo por castigar la lengua. Y la *vid extranjera*, montaraz y dasabrida, le brindó, para calmar la sed, *el jugo amargo de sus agraces*. No lo bebió Jesús; lo gustó solamente, pero bastó para dejar bien mortificada la lengua.

2. Así se cumplían los divinos oráculos. Algo más, con todo, parece significar la quinta palabra: *Sed tengo*. A mi ver, diciéndola, quiso Jesús hacer patente la inmensidad del amor. Más ardentemente codicia el sediento la bebida que la comida el hambriento. Sed vale tanto como deseo encendidísimo de la cosa amada, y con esta metáfora Jesús nos reveló el ardor de su caridad abrasadora. Cabe, cierto, interpretarla en su natural sentido de sed física, por cuanto hubo de padecerla, y muy ardiente, el buen Jesús, desangrado como estaba todo su cuerpo, y sus huesos áridos y secos como hornija. No es

non est satis credibile ipsum de corporali siti dixisse, qui in instanti sciebat se corporaliter moriturum, sed potius ardentissimo desiderio salutis nostrae ipsum credimus sitivisse¹¹³.—Sed est quod moveat nos, quod, cum instaret hora passionis extremae, ad orationem procedens, Dominus benignissimus Iesus *procidit in faciem suam orans et dicens: Mi Pater, si possibile est, transfer hunc calicem a me*¹¹⁴.—et hoc non semel tantum, sed et secundo et tertio fecit—, per calicem, quem bibiturus erat, passionem significans, quae erat passurus¹¹⁵. Nunc vero, eodem calice passionis ebibito, dicit: *Sitio*. Quid est hoc? Antequam gustes, bone Iesu, petis, calicem omnino auferri, sed postquam ebibisti, sitis? Ut video, mirabilis potator es tu! Numquid vino iucunditatis et non potius vino compunctionis et summae amaritudinis repletus fuit calix tuus? Immo vere compunctionis amarissimae plenus est, qui non sitim, sed potius potandi fastidium generare deberet.

3. Sed, ut aestimo, ante passionem quidem calicem a te transferri petisti, non ut passionem non amares, pro qua patiendi veneras, et sine qua salus humano generi non adesset; sed ne putaret quis, te verum hominem passionis amaritudinem non sensisse propter Deitatis unitatem, verbis petentibus, calicem a te transferri, et bis et tertio. summam acerbicem passionis tuae dubitantibus indicasti¹¹⁶; nobis quoque sequentibus doctrinae et exempli tui formam praescripsisti, in imminetibus nobis periculis, etiam cum ad utilitatem nostram pertineant, posse et debere a nobis Dominum frequentius exorari, ut flagella iracundiae suae dignetur a nobis avertere; et nihilominus, etiam si ablata non fuerint, exemplo passionis tuae gratanter, patienter et viriliter cum omni perseverantia tolerare. Quod autem ante passionis calicem auferri rogaveras, et eo iam exhausto, dixisti: *Sitio*, dilectionis magnitudinem commendasti, ac si diceret: quamvis passio mea tanta fuerit, ut quantum ad humanitatis sensum illam declinare petierim, tua, o homo, caritate vincente et ipsa tormenta crucis superante, adhuc plura et maiora, si necessarium foret, sitio subire tormenta. Nihil enim est, quod detrectem pati propter te, pro cuius pretio *animam meam pono*¹¹⁷.

¹¹³ Cf. August., *Enarrat in Ps. 61*, n. 9, et *Serm. 218* (alias *76 De diversis*), c. 11, n. 11.

¹¹⁴ Matth., 26, 39, ubi tamen pro *transfer hunc calicem a me* (ita Marc., 14, 36) *transeat a me calix iste*; ibid., v. 42: *Iterum secundo abiit et oravit*, etc., et v. 44: *Iterum abiit et oravit tertio, eundem sermonem dicens*.

¹¹⁵ Cf. Bonav., *IV Sent.*, d. 8, p. II, a. 1, q. 2 ad 1, 2, et *Comment. in Luc.*, 22, 42, n. 54.

¹¹⁶ Cf. Bonav., *III Sent.*, d. 16, a. 1, q. 1 seqq.

¹¹⁷ Ioan., 10, 15.

creíble, con todo, que pidiese una bebida material, sabiendo que dentro de breves instantes iba a expirar. Jesús tuvo sed, sed de almas, deseo ardentísimo de nuestra salvación.—Hay aquí una circunstancia que debe conmovernos. Próxima la hora de la pasión última, cuando se recogió a orar, Jesús *cayó sobre su rostro en tierra orando y diciendo: Padre mío, si es posible pase de mí este cáliz*, y esto no una vez sola, sino dos y tres veces, significando por el cáliz, que había de beber, la pasión que estaba a punto de padecer. Y ahora, que ha bebido hasta las heces el cáliz del dolor, dice: *Sed tengo*. ¿Qué es esto? Antes de gustar el cáliz pides, mi buen Jesús, sea de Ti apartado del todo, y después de beberlo y apurarlo. ¿tienes sed? A lo que veo, eres un bebedor muy singular. ¿Por ventura fué colmado tu cáliz de vino delicioso? No, sino de vino picante y amarguísimo. ¡Ay! ¡Lleno está de compunción y amargura, para causarte no sed, sino fastidio y náuseas!

3. Yo pienso que, si antes de la pasión, rogaste, hasta dos y tres veces, se apartase de Ti el cáliz, no fué porque no amases la pasión, que voluntariamente habías aceptado, y sin la cual no se habría salvado el humano linaje, sino para demostrar a todos que, si eras Dios, también eras hombre, y como hombre sentías la acerbidad de los dolores. Nos enseñaste, asimismo, con tu ejemplo y doctrina, a tus seguidores que, en los peligros inminentes, aun en los que se enderezan a nuestro bien, podemos y debemos rogar con insistencia al Señor se digne alejar de nosotros los azotes de su ira; y cuando, no obstante nuestra fervorosa plegaria, no fuesen alejados, en el ejemplo de tu pasión aprendamos a sobrellevarlos varonilmente con gratitud, con paciencia, con perseverancia. Mas tu rogar, antes de la pasión, se apartase el cáliz, y aquel *Sed tengo*, después de haberlo apurado, es, Jesús mío, el testimonio más expresivo de tu infinito amor. Quisiste decir: Aunque mis tormentos son tantos y tan atroces que, por el sentimiento de mi humanidad, pedí librarme de ellos; mi caridad, ¡oh hombre!, supera a los tormentos, y tengo sed de sufrir aún mayores torturas, si necesario fuese, por tu amor. No hay pena que yo rehuse padecer por ti, cuando, en precio de tu rescate, *doy*, como ves, *la propia vida*.

CAPUT XII

DE SEXTO FOLIO VITIS SIVE VERBO CHRISTI IN CRUCE

1. Sextum folium et sexta chorda citharae est sextum verbum. quod, *cum accenisset acetum*, vera et summa dulcedo. Dominus Iesus, *dixit: Consummatum est*¹¹⁸. Quid est hoc? Superius¹¹⁹ dictum est: Quoniam videns Dominus quod consummata sunt omnia, ut implerentur Scripturae, *dixit: Sitio*; et cum gustasset, *dixit: Consummatum est*. Consummatum quippe et perfectum fuit testimonium Scripturae, quae dicit¹²⁰: *Dederunt in escam meam fel*; et per hoc omnis Scriptura, quae de ipso erat, consummationem accepit.

2. Sicut ergo caput nostrum, pro peccatis nostris acerbiter sustinens passionis usque ad consummationem, id est perfectionem omnium Scripturarum, quae de ipso erant, patienter perseveravit; ita et nos, si huius capitis membra esse volumus, in omnibus adversitatibus nostris virtutem perseverantiae servemus, ut ad finem omnium passionum nostrarum, ipso benignissimo Iesu duce, veniamus et cum ipso possimus dicere confidenter: *Consummatum est*, hoc est, adiutorio tuo, non nostra virtute, *bonum certamen certavi, cursum consummavi, fidem servavi*¹²¹. Redde ergo quod legitime certantibus in agone, te promittente, repositum est, scilicet *coronam iustitiae, quam tu, iudex iustus*, reddes in tua die, quae nubilum non habet, in illa die, quae *in atriis tuis melior erit super millia dierum*, in qua tu sol singularis sol eris.—*O sol iustitiae*¹²², benigne Christe Iesu, lucens in virtute tua, redde temetipsum in praemium sempiternum omnibus, qui certaverunt et certando perseveraverunt in agone certaminis; recipiant a te splendorem sempiternum, in quo assidue felices laetentur. Hunc autem splendorem nullus poterit adipisci, nisi *qui perseveraverit in finem*¹²³, “quia virtus boni operis perseverantia est”.

¹¹⁸ Ioan., 19, 30.

¹¹⁹ Ioan., 19, 28: *Postea sciens Iesus, quia omnia consummata sunt, ut consummaretur Scriptura, dixit: Sitio* (cf. supra c. II, n. 1).—Ibid., v. 30: *Cum ergo accepisset Iesus acetum, dixit: Consummatum est*.

¹²⁰ Ps. 68, 22.—Subinde respicitur Luc., 24, 27.

¹²¹ II Tim., 4, 7. Cf. August., *De gratia et lib. arb.*, c. 6, n. 14 seqq. In seq. propositione respicitur II Tim., 4, 8: *In reliquo reposita est mihi corona iustitiae, quam reddet mihi Dominus in illa die, iustus iudex*, etc., et allegatur Ps. 83, 11.

¹²² Malach., 4, 2.—Subinde respicitur Apoc., 1, 16: *Facies eius sicut sol lucet in virtute sua*.

¹²³ Matth., 24, 13. Cf. *De perfectione vitae ad sorores*, c. 8.—Sequitur sententia Gregor., II Homil. in Evang., homil. 25, n. 1.

CAPÍTULO XII

SEXTA PALABRA

1. Sexta hoja y sexta cuerda de la cítara, la sexta palabra. Luego que la verdadera y suma Dulzura, el Señor Jesús, *tomó el vinagre, dijo: Todo está consumado*. ¿Qué es esto? Antes había dicho el Evangelista: *Sabiendo Jesús que todas las cosas eran ya acabadas, para que se cumpliese la Escritura, dijo: Sed tengo*. Y ahora, habiendo gustado el vinagre, dice Jesús: *Todo está acabado*. En efecto, quedaba realizado y perfeccionado el vaticinio bíblico: *Me dieron hiel por comida*; y con esto se cumplía del todo cuanto de El habían anunciado las Escrituras.

2. Pues así como nuestra Cabeza perseveró paciente, por nuestros pecados, en soportar la acerbísima pasión hasta el fin, esto es, hasta el cabal cumplimiento de las Escrituras, que a El se referían; así también nosotros, si queremos ser miembros suyos, observemos en toda adversidad la virtud de la perseverancia, hasta que, guiados del benignísimo Jesús, vengamos al término de nuestras pasiones, y con El podamos decir confiadamente: *Todo está consumado*. Con tu auxilio, ¡oh buen Jesús!, no por nuestra virtud, *hemos peleado buena batalla, hemos acabado la carrera, hemos guardado la fe*. Danos, pues, lo que prometiste a los que legítimamente luchan en el combate, el premio reservado a los vencedores, *la corona de la justicia. Tú, justo Juez*, nos darás esta corona en tu día sin ocaso, en aquel día que *vale por mil en tu santuario*, donde Tú, único Sol, alumbras.— ¡Oh Sol de justicia, dulce Jesús!, en tu virtud resplandeciente, date a Ti mismo en premio sempiterno a todos los que combatieron y, combatiendo, perseveraron en lo más recio de la lucha. De Ti reciban aquel eterno esplendor, en que se gocen felices por siglos infinitos. Mas este esplendor divino, alma devota, no lo alcanza sino *el que perseverare hasta el fin*: “que la virtud de la buena obra es la perseverancia”.

CAPUT XIII

DE SEPTIMO FOLIO VITIS SIVE VERBO CHRISTI IN CRUCE

Septimum et ultimum folium vitis nostrae et septima citharae chorda ultimum fuit verbum amantissimi Iesu: *Pater, in manus tuas commendo spiritum meum*¹²⁴. Littera plana est. Quid est autem quod ille coaeternus et consubstantialis Patri Filius animam suam ita manifeste in manus Patris commendabat, cui non minus commendata esset, etiamsi hoc non dixisset? Profecto, quamvis sciret, animam suam sanctissimam Patri esse commendatam, qui paulo ante¹²⁵ dixerat: *Venit princeps mundi huius*, id est satanas, *et in me non habet quidquam*; voluit animam suam Patris manibus commendare, ut erudiret nos, qui terra sumus et cinis¹²⁶, quatenus spiritum nostrum disceremus Patris aeterni manibus commendare, ne ab huius mundi principe, cum a corpore egressus fuerit, comprehendatur, qui in nobis, heu!, non pauca inveniret, quae ad ipsum pertineant; cum ipse, qui peccato nihil debebat, immo etiam peccata tollere advenerat¹²⁷, spiritum suum sanctum, purissimum a corpore purissimo egressurum, non utique necessitatis, sed exempli gratia Patris sui manibus commendaret.

CAPUT XIV

DE TERTIA SIMILITUDINE VITIS QUOAD FLORES

Propterea *exinanivit semetipsum Filius Dei, formam servi accipiens*¹²⁸, et plantatus est in terra nostra et corporis nostri deformitatem accepit et fronduit, floruit, fructus plurimos attulit, ut per hoc, quod nostrae humanitati unitus fuit, Deitati suae nos uniret. Sed quia sine flore non pervenitur ad fructum, floruit benignissimus Dominus meus Iesus. Qui sunt eius flores nisi virtutes? Floruit autem admirabiliter et valde singulariter et excellenter vitis haec inclita, non uno florum genere, sicut aliae vites et arbores, sed omnium in se florum speciem continebat: violam scilicet humilitatis, liliū castitatis, rosam patientiae et caritatis et crocum abstinentiae.—Verum omissis aliis, de rosa prosequamur.

¹²⁴ Luc., 23, 46.

¹²⁵ Ioan., 14, 30.

¹²⁶ Cf. Gen., 18, 27, ubi Abraham ait: *Loquar ad Dominum meum cum sim pulvis et cinis*.

¹²⁷ Ioan., 1, 29: *Ecce, qui tollit peccatum mundi*.

¹²⁸ Phil., 2, 7.—Cf. supra c. 1, n. 2, ubi de plantatione vitis.

CAPÍTULO XIII

SÉPTIMA PALABRA

Séptima y última hoja de nuestra Vid y séptima cuerda de la cítara, la séptima y última palabra del amorosísimo Jesús: *Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu*. El sentido literal es claro. Mas, ¿por qué el Hijo, coeterno y consubstancial al Padre, tan manifestamente encomienda su alma en las manos del Padre, si no menos hubiera sido encomendada, aun cuando Jesús no hablara? Ciertamente, aunque sabía que su espíritu estaba encomendado al Padre, como se colige de lo que poco antes había dicho: *Viene el príncipe de este mundo—Satanás—y nada tiene contra mí*; quiso, con todo, encomendar el alma en las manos del Padre para nuestra enseñanza. Somos tierra y ceniza, y debemos aprender a encomendar nuestro espíritu en las manos del eterno Padre, a fin de que no caiga en las garras del príncipe de este mundo, luego en saliendo del cuerpo. Puede ser, ¡ay!, que el maligno halle en nosotros no pocas cosas que le pertenezcan. En suma, Jesús, que nada debía al pecado; más, Jesús, que había venido a quitar los pecados del mundo, encomienda en las manos del Padre su espíritu santo y purísimo, que estaba a punto de salir del inmaculado cuerpo, no por necesidad, sino para nuestro ejemplo.

CAPÍTULO XIV

LAS FLORES DE LA VID: TERCERA SEMEJANZA

El Hijo de Dios, anonadándose a Sí mismo y tomando la forma de siervo, fué plantado en nuestra tierra, tomó la deformidad de nuestro cuerpo, y produjo hojas, flores y frutos abundantes, a fin de que, uniéndose El a nuestra humanidad, nos uniese a nosotros a su Divinidad. Mas porque sin la flor no se obtiene el fruto, floreció el benignísimo Señor, mi Jesús. ¿Y cuáles son sus flores? Sus virtudes. Fué verdaderamente maravilloso y singular y excelente el florecimiento de esta inclita Vid, pues no dió un solo linaje de flores, como las otras vides y demás árboles, sino que contenía en Sí todas las especies de flores; entre ellas, la violeta de la humildad, el lirio de la pureza, la rosa de la paciencia y de la caridad y el azafrán de la abstinencia. Dejemos a un lado las otras flores, y hablemos de la rosa.

CAPUT XV

DE FLORE ROSAE RUBENTIS ET ARDENTIS IN GENERE

1. Floret in vite nostra, benignissimo Iesu, rosa rubens et ardens, rubens sanguine passionis, ardens igne caritatis, roscida effusione lacrymarum dulcis Iesu.—Flevit enim et contristatus est gaudium meum, immo gaudium Angelorum, optimus Iesus, qui ut ait Apostolus ¹²⁹, *in diebus carnis suae offerens vota supplicationesque ad eum qui possit eum salvum facere a morte, cum clamore valido et lacrymis, exauditus est pro sua reverentia*. Audis, cor non carneum, sed lapideum, illum magnum Iesum et optimum *in diebus carnis suae*, quam pro me assumserat, lacrymis maduisse, et adhuc aridum permanes? O cor durum, audis commoveri pro te ad lacrymas qui *in aeternum non commovebitur* ¹³⁰, nec adhuc ad lacrymas tu commoveris?—Addam et ignem caritatis et sanguinem passionis, si forte calefias, si emolliaris, ut dulcissimo Iesu pro lacrymis suis et sanguine effuso saltem lacrymas effundas.—Addam adhuc malleum gravem et incudes ferreas incutiam tibi, ut saltem vel sic movearis. Nam si esses *ut terra sine aqua* ¹³¹ aridum, leviter posses emolliri, solis perfusum lacrymis dulcissimi Iesu; si autem a facie frigoris iniquitatum multiplicium induratum esses in rigorem lapidis, addo instrumenta fortia, malleum crucis et incudes clavorum ferreorum, ut illis tibi incussis scindaris et fontem salubrem lacrymarum effundas.

2. Quodsi nec commoveris adhuc, *cor durum et impoenitens* ¹³², durius es silice in deserto, qui a Moysse, bis percussus virga, emisit aquas largissimas, praesertim cum malleus crucis validior sit ad feriendum quam virga Moysi, et tres clavi ferrei, ter percussi, validiores et efficaciores esse debeant ad aquam eliciendam quam percussio virgae Moysi geminata ¹³³.—Si vero adhuc permanes inconcussum, eo quod in adamantis duritiem sis conversum, qui solo haedi san-

¹²⁹ Hebr., 5, 7.—Subinde respicitur Ezech., 11, 19, et 36, 26, ubi de corde carneo et lapideo.

¹³⁰ Ps. 124, 1. Bon. cum ed. 1 qui in aeternum stat et non commovebitur. Cf. supra *Lignum vitae*, n. 14.

¹³¹ Ps. 142, 6.—Subinde alludi videtur ad Ps. 147, 17: *Ante faciem frigoris eius*, etc.

¹³² Rom., 2, 5, post quem respicitur Num., 20, 11: *Cumque elevaset Moyses manum, percutiens virga bis silicem, egressae sunt aquae largissimae*, etc.

¹³³ Gregor. Turon., 1 *Miraculorum, De gloria martyrum*, c. 6: «Clavorum ergo dominicorum gratia quod quatuor fuerint, haec est ratio: duo sunt affixi in pedibus et duo in plantis.» Cf. de numero clavorum (utrum tres, an quatuor) Benedict. xiv, 1 *De festis Domini nostri Iesu Christi*, c. 7, n. 87.

CAPÍTULO XV

LA FLOR DE LA ROSA ENCARNADA Y ARDIENTE, EN GENERAL

1. En el benignísimo Jesús, nuestra Vid, florece la rosa bermeja y encendida: bermeja de la sangre de la pasión, encendida por el fuego de la caridad, aljofarada con las lágrimas del dulce Jesús.—Lloró, en efecto, lloró y fué contristado el bondadosísimo Jesús, alegría mía y gozo de los Angeles. Dice San Pablo: *En el tiempo de su vida mortal, ofreciendo plegarias y ruegos con grande clamor y lágrimas al que podía salvarle de la muerte, fué oído por su reverencia*. ¡Oh corazón mío!, no de carne, sino de piedra, oyes que el grande y óptimo Jesús, durante su vida mortal, vivida por mi amor, se bañó en llanto: ¿y tú aun continuas árido? ¡Oh corazón duro!, oyes haberse conmovido por ti hasta las lágrimas Aquel que *no será conmovido eternamente*; ¿y tú ni aun así hasta las lágrimas te conmueves?—Añadiré el fuego de la caridad y la sangre de la pasión, a ver si te enciendes, si te ablandas, y ofreces algunas lágrimas al dulcísimo Jesús, a cambio de sus lágrimas y de su sangre.—Y, si fuere menester, tomaré el pesado martillo y te golpearé al férreo yunque para que, así a lo menos, salgas de tu insensibilidad. Si estuvieses árido *como tierra sin agua*, con facilidad podrías ablandarte con solo el riego del llanto de Jesús dulcísimo; mas si, a causa del frío de tus muchas iniquidades, tuvieses la dureza de la roca, echaré mano de fuertes instrumentos, del martillo de la cruz y de bien forjadas escarpías, a fin de que, traspasado con ellas, des libre curso a la fuente de lágrimas salubres.

2. Mas si ni aun ahora te conmueves, *corazón duro e impenitente*, más duro eres que la peña del desierto, que, herida dos veces con la vara de Moisés, saltó en chorros copiosísimos de aguas. Y advierte que el martillo de la cruz hiere con más ímpetu y poderío que la vara de Moisés, y que los clavos de hierro, tres veces golpeados, son más poderosos y eficaces para hacer saltar las aguas que los repetidos golpes de la vara de Moisés.—¿Todavía no te quebrantas? Pues tu dureza es la dureza del diamante, el cual no se ablanda sino con la sangre de cabrito. Yo te presento la sangre del

guine potest emolliri¹³⁴, afferro tibi haedi pariter et *Agni in-contaminati*, optimi Iesu, sanguinem copiosum, calore incomparabili caritatis ferventem, quia sua fortitudine illum adamantinum parietem inimicitarum positum inter Deum et hominem omnino comminuit et dissolvit; qui paries per tot annorum millia duruerat¹³⁵, ut nec Lege nec prophetis ipsum diversorum praeceptorum et comminationum malleis percutientibus fuerit comminutus. Sed accedente sanguine haedi et Agni nostri, amabilis Iesu, non tantum perforatus est, sed etiam destructus.—Dicitur autem Dominus Iesus esse *haedus*, qui est immundum animal, quia naturam gestabat plenam in nobis immunditiis peccatorum, in ipso vero nihil peccati habentem; propter eximiam vero munditiam suam *Agnus* est, qui non solum non habet peccatum, sed et totius mundi tollit peccata¹³⁶.

3. Huius ergo haedi et Agni nostri copioso sanguini te, o cor adamantinum, immerge, iace in illo, ut calefias, calefactum molliaris, emollitum vero fontem lacrymarum emittas. Quaeram ergo mihi, et tunc inveniam, fontem lacrymarum in lacrymis, in cruce et clavis, postremo et in sanguine rubicundi, mitissimi Iesu. Legam ergo et intelligam, quantum ipse annuerit, ruborem carnis et animae *dilecti ex dilecto*¹³⁷, amantissimi Iesu. Rubuit enim in utroque: in carne quidem ex natura, quia naturaliter omnis caro rubea est; nec minus sanguine passionis, quo carnem suam, nostra caritate compellente, tam crebro et tam copiose perfudit, quas etiam sacratissimi sanguinis effusiones in superioribus¹³⁸ constat frequenter nos explicasse. Unde videtur modo in his minime immorandum, ne lectori fastidium generetur.

4. Quis igitur, nisi totus caro et sanguis et qui in se nihil habeat spirituale, sanguinem istum fastidiat? Quis volens de sanguinibus¹³⁹, id est peccatis per carnem et sanguinem contractis, liberari, istum saluberrimum sanguinem Iesu purissimi non affectetur? Quicumque semel illo dulcissimo sanguine fuerit inebriatus, quem *paravit in dulcedine sua pauperi Deus*¹⁴⁰, nonne magis ac magis sitiet, audiens et intelligens veram vocem Sapientiae Dei, Unigeniti Patris, opti-

¹³⁴ Ut narrant Plin., xx *Histor. natur.*, c. 1, et xxxvii, c. 15 (alias 4); Hieron., iii *Comment. in Amos*, 7, 7 seqq.; August., xxi *De civ. Dei*, c. 4, n. 4; Isidor., xvi *Etymolog.*, c. 13, n. 2.—Subinde respicitur i Petr., 1, 19: *Agni immaculati Christi et incontaminati*; Eph., 2, 14: *Ipse enim est pax nostra, qui fecit utraque unum, et medium parietem maceriae solvens, inimicitias in carne sua*, etc.

¹³⁵ A verbo *dureo* sive, quod idem valet, *duresco*; cf. Ovid., ii *Metamorph.*, v. 831: *Oraque duruerant*. ¹³⁶ Ioan., 1, 29.

¹³⁷ Cant., 5, 9: *Qualis est dilectus tuus ex dilecto?*

¹³⁸ Cap. 2, n. 1; c. 4, n. 2 seq.; c. 5, n. 3 seq.; c. 9, n. 2, etc.

¹³⁹ Ioan., 1, 13: *Qui non ex sanguinibus*, etc.

¹⁴⁰ Ps. 67, 11.—Subinde allegatur Eccli., 24, 29.

Cabrito y *Cordero immaculado*, Jesús bueno: sangre copiosa, sangre hirviente por el fuego de incomparable caridad, sangre que con su fuerza desmoronó y deshizo el muro diamantino de enemistades puesto entre Dios y los hombres. Este muro, en tantos millares de años, habíase endurecido de suerte, que no fueron bastantes a romperlo ni la Ley ni los Profetas, aquélla con el martillo de sus preceptos, éstos con el de sus amenazas. Mas lo bañó la sangre del Cabrito y Cordero nuestro—el amable Jesús—, y el muro no tan sólo fué agrietado, pero también destruído.—Note el alma de paso que Jesús se llama Cabrito y Cordero. El cabrito, en la antigua Ley, era animal inmundo, y Jesús se vistió de la naturaleza que en nosotros está repleta de inmundicias de pecados, bien que en El estuviese exenta de toda culpa. Y, por esta eximia limpieza, Jesús es el *Cordero* sin mácula, que *borra los pecados del mundo*.

3. ¡Ea, pues, oh corazón de diamante!, sumérgete en la sangre copiosa del Cabrito y Cordero nuestro, el buen Jesús; yace en ese baño hasta calentarte, y calentado te ablandes, y enternecido debes correr la fuente de las lágrimas. En cuanto a mí, yo buscaré la fuente de las lágrimas y la encontraré en las lágrimas, en la cruz, en los clavos y, por último, en la sangre rubicunda del mansísimo Jesús. Estudiaré y comprenderé, cuanto El me lo permita, el color rosado de la carne y del alma del amantísimo Jesús, *el Amado que viene del Amado*. En ambas fré rosado Jesús: en la carne, por naturaleza, pues naturalmente toda carne es roja, aunque no lo fué menos por la sangre de la pasión, con la que, constreñido de nuestro amor, tantas veces y tan abundantemente roció su carne. De estas efusiones de sangre sacratísima hemos hablado ya en muchas ocasiones; por donde, no queriendo causar fastidio al lector, nos parece bien pasar ahora de largo esta materia.

4. Pero ¿quién, a no ser todo carne y sangre sin sombra de espiritualidad, sentirá náuseas de esta sangre? ¿Quién, ganoso de verse libre de las culpas de la sangre, o sea de la infección de los pecados carnales, no deseará ardientemente la medicina de la sangre purísima de Jesús? Quien una sola vez fuese embriagado de esta sangre dulcísima, *preparada para los pobres por la suavidad de Dios*, cada día estará más sediento de ella. El oye y entiende la voz de la Sabiduría, del Unigénito de Dios, del bondadosísimo Jesús, el cual dice:

mi Iesu dicentis: *Qui edunt me adhuc esurient, et qui bibunt me adhuc sitient?*—Si verum est, immo quia verum est, humano sanguini prae ceterorum animalium sanguine tantam naturaliter inesse dulcedinem, ut, cum semel a bestiis¹⁴¹ quibuslibet gustatus fuerit, illum semper de cetero gustare desiderent, ita ut, aliis animalibus postpositis, sanguini insidientur humano et in mortem suam pro illo corruant acquirendo; quid credis, in se habere dulcedinis sanguinem illius Filii hominis veri Dei et veri hominis, dulcissimi Iesu? Ecce, sitiunt irrationales bestiae sanguinem hominis, et ego non sitiam sanguinem Dei et hominis, optimi Iesu? Bestiae, quanto plus gustaverint, tanto plus sitiunt sanguinem humanum; et ego fastidiam sanguinem Dei et hominis, benignissimi Iesu? Bestiae ruunt in mortem suam, dulcedinem humani sanguinis acquirendo: ego non festinabo ad vitam meam, ad sanguinem *candidi et rubicundi Iesu?*¹⁴²—Immo vere festinabo et bibam et *emam absque ulla commutatione vinum et lac*¹⁴³, quae nobis *sapientia* Patris altissimi, benignissimus Iesus, *miscuit in cratere carnis suae*, sanguinem scilicet pretium vitae nostrae. *Properate et mecum qui diligitis dilectum Iesum; emite*¹⁴⁴ *non corruptibilibus auro et argento*, sed commutatione morum et conversationis vestrae *vinum illud et lac*, sanguinem purissimum, inebriantem perfectos ut *vinum* et ut *lac* parvulos nutrientem¹⁴⁵. Si *perfectus*, si fortis es, vinum est tibi sanguis Iesu, sanguis uvae meracissimus; si adhuc *infirmus*, cui opus sit lacte, lac est tibi ad nutriendum te. *Bibe ergo sanguinem hunc meracissimum!*¹⁴⁶

¹⁴¹ Sensu strictiori acceptis. Isidor., XII *Etymolog.*, c. 2, n. 1, se quens Augustinum, III *De Gen. ad litt.*, c. 11, n. 16, ait: «*Bestiarum vocabulum proprie convenit leonibus, pardis, tigribus... ac ceteris, quae vel ore vel unguibus saeviant, exceptis serpentibus. Bestiae autem dictae a vi, qua saeviunt*». Cf. Hieron., I *Comment. in Habacuc*, E, EL *seqq.*, ubi de bestiis dicit: «*quae gustatum semel sanguinem semper sitiunt*».

¹⁴² Cant., 5, 10: *Dilectus meus candidus et rubicundus*.

¹⁴³ Isai., 55, 1.—Deinde allegatur Prov., 9, 2; secundum Septuaginta: *Sapientia miscuit in cratera vinum suum*.

¹⁴⁴ Isai., 55, 1: *Properate, emite*.—Sequitur I Petr., 1, 18: *Scientes, quod non corruptibilibus auro vel argento redempti estis de vana vestra conversatione, etc.*

¹⁴⁵ Hebr., 5, 13 *seq.*: *Omnis enim, qui lactis est particeps, expers est sermonis iustitiae; parvulus enim est. Perfectorum autem est solidus cibus, etc.* Cf. I Cor., 3, 2.

¹⁴⁶ Deut., 32, 13 *seq.*, ubi Moyses in cantico suo dicit quod Dominus populum suum constituit super excelsam terram, ut comederet fructus agrorum... et sanguinem uvae biberet meracissimum.

Los que me comen, tendrán más hambre, y los que me beben, tendrán más sed.—Si es cierto—mejor dicho, porque es verdad—que la sangre humana es de suyo más dulce que la de los otros animales, tanto que, si cualquiera bestia la gusta una vez, siempre en adelante tiene apetito de ella, y, no haciendo aprecio de los otros animales, anda a caza de sangre humana, y por lograrla menosprecia la muerte; ¿cuál será, dime, la dulzura de la sangre de aquel Hijo del hombre, verdadero Dios y verdadero hombre, del dulcísimo Jesús? ¡Ah! Las bestias, privadas de razón, tienen sed de sangre humana, ¿y yo no tendré sed de la sangre humana y divina del buen Jesús? Las bestias, cuanto más sangre humana han saboreado, experimentan sed más abrasadora; ¿y yo sentiré náuseas de la sangre humana y divina del benignísimo Jesús? Las bestias se precipitan a la muerte por conseguir sangre humana y recrearse con su dulzura; ¿y yo no correré a mi Vida, a la sangre de Jesús, *cándido y rubicundo*? ¡Oh, sí! Correré y beberé y *compraré de balde aquel vino y aquella leche* que la Sabiduría del altísimo Padre, el benignísimo Jesús, nos *preparó en el vaso* de su carne, esto es, su sangre, precio de nuestra vida. *Daos prisa y venid conmigo* vosotros, los que amáis al amado Jesús; *comprad, no a precio de oro y plata, metales corruptibles*, sino a cambio de virtudes y obras santas, *aquel vino y aquella leche*, la purísima sangre, que como *el vino* embriaga a los perfectos, y como *leche* nutre a los pequeñuelos. ¿Eres perfecto, eres fuerte? Para ti, vino es la sangre de Jesús, sangre purísima de uva generosa. ¿Eres débil todavía y necesitado de leche? Pues leche es para robustecerte. Bebe, pues, esta *sangre purísima*.

CAPUT XVI

DE ROSA CARITATIS

Viso de rosa, videndum est de caritate et passione. Ardorem rosae caritatis perpendimus, si diligentius videamus *quis, quare, quales, quantum* amaverit amator misericors et mirabilis, amator noster ille, quo nihil maius, quo nihil diutius, nihil fortius, cui omnis spiritus confitetur, quoniam *Deus meus es tu*¹⁴⁷. In hoc verbo bene comprehenditur *quis* amator sit, quia *Deus*; et *quare* amaverit, ex verbo sequenti elicitur, quia non amavit nos, ut nostri aliquid acciperet, quia *bonorum nostrorum non indiget*, sed gratuita caritate sua. Quod si aliquid etiam in nobis boni esset, quod ille appeteret, non hoc a nobis, sed ab illo haberemus¹⁴⁸. *Quales* autem nos amaverit, exponit ille qui ait¹⁴⁹: *Cum adhuc*, inquit, *inimici essemus, reconcilitati sumus Deo*. Iustus enim iniustos, pulcher foedos, *solus bonus et pius*¹⁵⁰ peccatores et impios adamavit. O quanta dignatio! Iam vero *quantum* amaverit, videamus. Quis vero hoc sufficienter dicat?

CAPUT XVII

DE ROSA PASSIONIS

Ecce, in expositione huius verbi¹⁵¹ necessarium habemus rosam passionis rosae caritatis coniungere, ut rosa caritatis in passione rubescat, et rosa passionis igne caritatis ardeat. Tantum enim dilexit nos noster dilector, ut, caritatis ardore cogente, ruborem passionis incideret *traderetque in mortem animam suam*¹⁵², *mortem autem crucis* non breviter transeuntis, sed a principio ortus sui usque in finem mortis durissimae perdurantis. Omnia ergo quae passus est bonus Iesus *in diebus carnis suae*¹⁵³, ad ruborem utique pertinent rosae passionis, quamvis effusionibus crebris sacratissimam sanguinis ipsius specialiter fuerit rubricata. Sed quia omnia,

¹⁴⁷ Ps. 15, 2: *Deus meus es tu, quoniam bonorum meorum non eges.* ¹⁴⁸ Cf. *De perfectione vitae ad sorores*, c. 2, n. 2.

¹⁴⁹ Rom., 5, 10: *Cum inimici essemus, etc.*; cf. *ibid.*, v. 8: *Cum adhuc peccatores essemus*. Bonelli duos hos locos coniungit legens: *Cum adhuc peccatores et inimici, etc.* Cf. *Soliloq.*, c. 1, n. 31.

¹⁵⁰ Iudith, 11, 6: *Quoniam tu solus bonus*. Apoc., 15, 4: *Quia solus pius es.* ¹⁵¹ Scilicet quantum nos amaverit.

¹⁵² Phil., 2, 30: *Quoniam propter opus Christi usque ad mortem accessit, tradens animam suam*. *Ibid.*, v. 8: *Obediens usque ad mortem, mortem autem crucis*.—De iis quae immediate post sequuntur cf. supra, c. 5, n. 2.

¹⁵³ Hebr., 5, 7. Cf. Bonav., *Comment. in Luc.*, 22, 44, n. 56.

CAPÍTULO XVI

LA ROSA DE LA CARIDAD

Visto el color de la rosa, resta ver su ardor, esto es, el amor que nos manifestó Jesús en su pasión. Notaremos el ardor de esta rosa de caridad si ahincadamente consideramos *quién* es el amante, *por qué*, *a quiénes* y *en qué grado* amó el Amante misericordioso, aquel nuestro Amante, mayor que el cual no hay ninguno, ni más rico, ni más fuerte, a quien todo espíritu confiesa y dice: *Tú eres mi Dios, por cuanto no tienes necesidad de mis bienes*. En esas palabras del Salmista se declara bien *quién* sea el amante y el porqué de su afecto. Nos amó, no porque esperase de nosotros cosa alguna, pues *no necesita de nuestros bienes*, sino por su caridad gratuita. Si algo bueno hubiese en nosotros, que El codiciase, no lo tendríamos de nosotros mismos, sino de El. ¿*Cuáles* nos amó? Lo explica el Apóstol cuando dice: *Siendo todavía sus enemigos, fuimos reconciliados con Dios*. Enamoróse el justo de los inicuos, el hermoso de los feos, *el bueno y piadoso* de los pecadores e impíos. ¡Oh, qué dignación! ¿*Cuánto* nos amó? Veámoslo. Mas ¿quién será suficiente a declarar lo incomprensible?

CAPÍTULO XVII

LA ROSA DE LA PASIÓN

Para explicar esta palabra es necesario entretener la rosa de la pasión y la rosa de la caridad, a fin de que la rosa de la caridad arda en la pasión, y la rosa de la pasión se inflame en el fuego de la caridad. Tanto nos amó nuestro Amante que, forzado del ardor de la caridad, dió consigo en las llamas de la pasión y entregó su alma a la muerte y muerte de cruz: no a la muerte pasajera y final, sino a la que, comenzando en su nacimiento, duró hasta el último suspiro entre acerbísimas torturas. Pues cuanto padeció Jesús en su vida mortal, todo pertenece a la púrpura encendida de la rosa de la pasión; si bien esta rosa se coloreó señaladamente con las frecuentes efusiones de su sangre sacratísima. Mas ya que no podemos contar todos los padecimientos, no nos sea

quae passus est, enumerare non possumus, sanguinis effusiones salutíferas non pigeat iterare, ut quae iugiter sunt memoranda memoriae arctius imprimantur.

CAPUT XVIII

DE PRIMA EFFUSIONE SANGUINIS IESU CHRISTI

1. Primam igitur sanguinis effusionem legimus in circumcissione, quando fuit *nomen eius vocatum Iesus*¹⁵⁴, iam tunc mystice significando quod effusione sanguinis sui nobis futurus erat verus Iesus, id est salvator. Audiant et intelligant tam pueri teneri quam puellae, et frequenter eorum mentibus inculcetur maturum martyrium innocentis Iesu. Unde et Isaias¹⁵⁵, de nativitate eiusdem nostri dulcissimi Iesu loquens, ait: *Puer natus est nobis, et filius datus est nobis, cuius imperium super humerum eius*, crucem, quam imperii nomine significavit, nativitati statim adiungendo, quia profecto a nativitatis exordio nativitas crucis simul exorta est. Non modicum enim pertinet ad commendationem rubicundae passionis, quod Dominus noster in alieno loco, in media hieme, in medio noctis, extra diversorium, a Matre paupercula natus est¹⁵⁶. Et licet ibi sanguis eius effusus non sit, tamen post, parvo intervallo temporis, id est septem dierum spatio, subsecutum est.

2. O quanta commendatio caritatis! Vix natus est caeli gloria, caeli divitiae, caeli deliciae, dulcissimus et amantissimus puer Iesus, et ecce, recenti ortui crucis ignominia, crucis dolor, crucis paupertas maxima copulatur. Sed redemit miseriam crucis imperii nomen verum. Cruce enim totum mundum simul et infernum subiugavit qui *regnabit a ligno*¹⁵⁷ fortis Iesus; propter crucem *usque ad mortem hu-*

¹⁵⁴ Luc., 2, 21. Cf. supra, c. 2, n. 1.—De etymologia nominis Iesu, id est salvator, cf. supra, pag. 237, nota 4.

¹⁵⁵ Cap. 9, 6, qui allegatur secundum *Missale Romanum* (introitus missae tertiae in Nativ. Domini) et *Libr. antiphonar.* Gregorii (antiph. in die Natalis Domini). Vide Tertulian., *Adversus Iudaeos*, c. 10. Vulgata: *Parvulus enim natus est nobis, et filius datus est nobis, et factus est principatus super humerum eius*. Hieron., hunc locum exponens, ait: «Nunc dicit factum illius principatum super humerum eius, vel quod crucem suam ipse portaverit, vel per humerum ostendens brachii fortitudinem».

¹⁵⁶ Cf. Luc., 2, 7 seqq.
¹⁵⁷ Ps. 95, 10, ubi Cassiodor. ait: «A ligno alii quidem non habent translatore, sed nobis sufficit, quod septuaginta interpretum auctoritate firmatum est». Iustin., *Dialog. cum Tryphone Iudaeo*, n. 73, ait: «Et ex psalmo Davidis nonagesimo quinto perpaucam haec abstulerunt [Iudaei] a ligno». Alii (cf. Calmet in hunc loc.) censent haec verba a ligno prius in margine a quodam posita postea textui inserta fuisse. Ipsa exhibentur a Tertuliano, *Adversus Iudaeos*, c. 10 et 13; August., *Enarrat in Ps. 95*, n. 11; Leo I, *Serm. 6 de Passione Domini*, c. 2; Gregor., I *Homil. in Ezech.*, homil. 6, n. 13.—Sequitur Phil., 2, 8 seqq.

molesto volver a las salutíferas efusiones de sangre, a fin de que, siendo como son dignísimas de continua recordación, se impriman más profundamente en la memoria.

CAPÍTULO XVIII

PRIMERA EFUSIÓN DE LA SANGRE DE JESUCRISTO

1. La primera efusión leemos haber sido en la circuncisión, cuando *se le impuso el nombre de Jesús*, místicamente significando ya entonces que por el derramamiento de su sangre había de ser nuestro verdadero Salvador. Oigan niños y niñas el precoz martirio del inocente Jesús. Incúlqueseles a menudo para que lo graben en sus almas. Vaticinando Isaiás el nacimiento de nuestro dulcísimo Jesús, dice: *Un Parvulito nos ha nacido, se nos ha dado un Hijo, cuyo imperio sobre su hombro*. Este imperio es la cruz de Jesús, nacida juntamente con El; por eso el Profeta nos le anuncia cargado con ella desde su nacimiento. A la rubicunda pasión pertenece haber nacido Jesús en lugar extraño, en lo más recio del invierno, a media noche, fuera de la posada, de Madre pobre. Y si entonces no derramó su sangre, la vertió poco después, a los siete días.

2. ¡Oh caridad estupenda! Ya recién nacido el dulcísimo y amorosísimo Niño Jesús, gloria del cielo, riquezas del cielo, delicias del cielo, comienza a padecer la ignominia de la cruz, el dolor de la cruz, la estrechísima pobreza de la cruz. Mas con el nombre imperial rescató la miseria de la cruz. El fuerte Jesús, *reinando desde el madero*, subyugó a todo el mundo y al mismo infierno; por la cruz *se humilló a sí*

miliavit semetipsum, factus obediens Patri; propter quod exaltavit illum Deus Pater et dedit illi nomen, quod est super omne nomen.—Bene igitur in prima sanguinis Agni purissimi effusione aptatum est hoc nomen Iesu, quoniam pro nostra salvatione sanguis fundi coepit, qui in completionem salutis totus fuerat effundendus.

CAPUT XIX

DE SECUNDA EFFUSIONE SANGUINIS

1. Secunda sanguinis dulcissimi Iesu effusio, qua passionis rosa coloratur, invenitur in sudore sanguineo orantis et agonizantis Iesu; quia ¹⁵⁸ *factus in agonia prolixius orabat, et factus est sudor eius sicut guttae sanguinis decurrentis in terram.* Cessent omnes ceterae sanguinis effusiones, nunquid haec sola non poterit rosam nostram sufficienter rubricare? Vere potest.—Contremisce et scinde re, cor meum miserum, et sanguineis lacrymis immadesce, quia ecce, Creator meus pro me sanguineo sudore perfunditur, nec levi quidem, sed decurrente in terram. Vae misero cordi, quod tali ac tanto sudore perfusum non madescit! Inspice tribulationem mitissimi illius cordis, qua agebatur, cum totum corpus ex omni parte sanguineo sudore manaret. Neque enim corpus extrinsecus tanto talique sudore deflueret, si cor intrinsecus illius doloris molestia non frangeretur. *Contritum* est, inquit Propheta ¹⁵⁹, *cor meum in medio mei.* Scisso ergo corde interioris, scissa est exterius pelliculis veri Salomonis, amantissimi Iesu, et effusus est sudor sanguineus super terram. Rubricata est rosa caritatis et passionis Christi, rubicundi Iesu. Ecce quam totus *rubicundus!* ¹⁶⁰

2. Nec vacat a mysterio ista sanguinis optimi Iesu effusio generalis. Sudavit enim toto corpore qui nostras tollere venerat infirmitates ex nostro cornore et sanguine contractas, ut ad convalescentiam et sanitatem totius corporis spiritualis, quod est Ecclesia, sufficeret sudor sanguineus ab omni parte corporis carnis nostri Iesu profusus. *Liberati* igitur sumus *de sanguinibus, Deo salutis nostrae* ¹⁶¹, benignissimo Iesu scilicet, pro nobis sanguinem effundente.

¹⁵⁸ It dicitur Luc., 22, 43 seq.

¹⁵⁹ Jer., 23, 9. Cf. supra *Lignum vitae*, n. 18, et *De perfectione vitae ad sorores*, c. 6, n. 5.—Subinde alluditur ad Cant., 1, 4: *Sicut pelles Salomonis.*

¹⁶⁰ Cant., 5, 10: *Dilectus meus candidus et rubicundus.*

¹⁶¹ Ps. 50, 16: *Libera me de sanguinibus Deus, Deus salutis meae.* Cf. Bernard., *Serm. 3 in dominica Palmarum*, n. 4: «Non solis oculis, sed quasi membris omnibus flevisse videtur, ut totum corpus eius, quod est Ecclesia, totius lacrymis corporis porgaretur».

mismo hasta la muerte, hecho obediente al Padre, por lo cual el Dios Padre le exaltó dándole un nombre sobre todo nombre.—Fué, pues, bien apropiado, en la primera efusión de la sangre del purísimo Cordero, este nombre de Jesús, puesto que comenzó a verterse por nuestra salud aquella sangre que, en la consumación perfecta de la obra, se había de derramar hasta la última gota.

CAPÍTULO XIX

SEGUNDA EFUSIÓN DE LA SANGRE

1. A matizar la rosa de la pasión vino una segunda efusión de sangre: la que sudó el dulcísimo Jesús en la oración y agonía del huerto. *Puesto en agonía, oraba más intensamente. Y le sobrevino un sudor como de gotas de sangre que fluían hasta la tierra.* Aunque faltasen las otras efusiones, ¿no bastaría esta sola a enrojecer nuestra rosa? Sin duda.—Tiembla y hazte pedazos, ¡oh misero corazón mío!, y llora lágrimas de sangre; mira a mi Creador bañado, por amor de mí, en sudor sanguíneo, no leve, sino tan copioso que corre hasta el suelo. ¡Ay del corazón sin ventura, que con sudor semejante no se derrite! Considera la íntima angustia de que era atormentado aquel mansísimo Cordero, cuando todo el cuerpo destilaba sangre de todos sus poros. Que no brotara al exterior tal y tan abundante sudor, a no estar dentro el corazón destrozado con la vehemencia de la pena. *Quebrantado fué mi corazón dentro de mí*, dijo el Profeta. Desgarrado el corazón interiormente, fué rasgada de fuera la piel del verdadero Salomón, Jesús amorosísimo, y el sudor sanguíneo regó la tierra. Y se paró más purpúrea en Jesús la rosa de la caridad y de la pasión. ¡Oh, cuán del todo *rubio* es el Amado!

2. Y no carece de misterio este general derramamiento de sangre del óptimo Jesús. Sudó en todo el cuerpo el que había venido a curar todas las enfermedades de nuestro cuerpo y de nuestra sangre, a fin de que, para el restablecimiento y sanidad de todo el cuerpo espiritual—la Iglesia—, fuese suficiente el sudor de sangre, vertida por nuestra Cabeza espiritual, Jesús, por todas las partes de su cuerpo. *Libres*, por tanto, *somos de las culpas de sangre*, una vez que *el Dios de nuestra salud*, el benignísimo Jesús, ha derramado su sangre por nosotros.

Vel hoc certe signabat sudor sanguineus, quod in toto corpore, scilicet spirituali, quod est Ecclesia, sanguis erat martyrum effundendus, et Ecclesia erat rubricanda¹⁰².

CAPUT XX

DE TERTIA EFFUSIONE SANGUINIS

Tertia sanguinis effusio erat in vellicatione genarum, cuius testimonium habemus in Propheta¹⁰³ dicente ex persona amabilis Domini Iesu: *Corpus meum dedi percutientibus, genas meas vellentibus*; quod quidam exponunt de laceratione maxillarum facta cum unguibus impiorum iudeorum, quidam vero de extractione barbae Domini Iesu; quod, sive utrumque sive alterum verum sit, non tamen sine effusione sanguinis factum est. Video ergo sacrilegas manus impiissimae gentis, non saturatas colaphis et alapis et conspuitione desiderabilis vultus optimi Iesu, sed etiam ad genarum ipsius vellicationem exarsisse et a vultu dulcissimo ad rubricationem rosae nostrae sanguinem eliciuisse. Video, Agni illius immaculati¹⁰⁴ patientiam admirabilem et imitandam genas pudicissimas impudicissimorum unguibus lacerandas cum omni mansuetudine praeuisse, ut patienter sufferamus, si aliquando nostram faciem confusio propter ipsum operiat.

CAPUT XXI

DE QUARTA EFFUSIONE SANGUINIS

Quarta sanguinis effusio erat in corona immiti spinea non leviter imposita, sed invide impressa capiti dulcissimo nostri Iesu¹⁰⁵. Satis est enim consentaneum veritati, ut odientes veritatem non solum opprobrium illius requirerent, sed et supplicium illius. Nec hic puto rivos sanguinis defuisse, quia a capite irrisorie et invide coronato defluerunt in collum simul et in faciem dulcis Iesu; quoniam, si noluis-

¹⁰² Haec expositio est secundum August., *Enarrat in Ps.* 93. n. 19, et in *Ps.* 140, n. 4.

¹⁰³ Isai., 50, 6, ubi Septuaginta: *Dorsum meum dedi ad flagella et genas meas ad alapas*. Cf. Bonav., *Comment. in Ioan.* 19, 3. n. 3. Haymo praedictum locum Isaiae explicans, dicit: *«Corpus meum dedi percutientibus, iudeis et militibus romanis, pro salute generis humani, et genas meas vellentibus. Genae sunt loca ubi primum barba nascitur; tunc dedit genas suas sive barbam ad vellendum, quando velaverunt faciem eius et dabant ei alapas [Marc., 14, 65; Luc., 22, 64], illo non contemnente».*

¹⁰⁴ Ps. 68, 8: *Operuit confusio faciem meam.* ¹⁰⁵ I Petr., 1, 19.

¹⁰⁶ Cf. Matth., 27, 29; Ioan., 19, 2.

También anunciaba aquel sudor que en todo el cuerpo místico de la Iglesia se derramaría la sangre de los mártires, con que la Iglesia había de teñirse de púrpura.

CAPÍTULO XX

TERCERA EFUSIÓN DE LA SANGRE

La tercera efusión de sangre acaeció cuando hirieron las mejillas del Señor. La vaticinó el profeta Isaías diciendo en persona del amable Jesús: *Di mi cuerpo a los que me golpeaban y mis mejillas a los que me mesaban la barba*. Algunos comentaristas lo entienden del desgarramiento de las mandíbulas a puros arañazos de los malvados judíos; otros del mesar de la barba. Mas, ya le hiciesen al Señor entrambas injurias, ya una sola, en cualquiera de ellas hubo derramamiento de sangre. Veo las manos sacrílegas de la feroz canalla aun no satisfechas con los pescozones y bofetadas. Ni bastan los esputos arrojados al rostro amabilísimo del buen Jesús. Ensáñanse hasta desgarrar las delicadas mejillas, y salta la sangre del dulcísimo rostro, y se enciende más la púrpura de nuestra rosa. Veo la paciencia admirable del Cordero immaculado. ¡Imitémosle! Jesús presentó con toda mansedumbre sus púdicas mejillas a las uñas lacerantes de aquellos impudicísimos, para que nosotros suframos con paciencia, si alguna vez, por causa de Jesús, el deshonor cubre nuestro rostro.

CAPÍTULO XXI

CUARTA EFUSIÓN DE LA SANGRE

La cuarta efusión sucedió en la coronación. Aquella corona de crueles espinas no fué colocada en la superficie, sino rabiosamente clavada en la cabeza de nuestro dulcísimo Jesús. Verosímil es que los aborrecedores de la verdad quisieran no ya solamente hacer escarnio del Salvador, pero también martirizarle. Pienso, pues, que no faltaron arroyos de sangre que, manando de la cabeza irrisoriamente coronada por la envidia, corrió por el cuello y la faz del dulce Jesús. Si, coronando a Jesús, no pretendieran juntar a la

sent coronato simul poenam cum irrisiōibus irrogare, facilius de aliis viminibus vel virgulis arboris alicuius potuerunt plexisse coronam. Sed ut morum suorum aculeos demonstrarent, nunc *gloria et honore coronatum*¹⁰⁷ tunc spinarum aculeis coronaverunt Agnum mitissimum, Dominum Iesum. Et licet irrisorie coronaverint, tamen, irridentes et ignorantes, coronatum *regem fatentur*, quia regum est proprie corona: ergo rex a nescientibus demonstratur, in spinis vero coronantium malitia exprimitur.

CAPUT XXII

DE QUINTA EFFUSIONE SANGUINIS

1. Quinta sanguinis effusio constitit in crudeli flagellatione mansuetissimi Agni, rosei Iesu¹⁰⁸. O cum quanta quantitate putas illum sacratissimum sanguinem de consciso corpore flagellati distillasse in terram! Cum quanta putas saevitia impiorum frementium, quanto fremitu saevientium flagellatum fuisse dulcem Iesum, qui idcirco advenerat, ut nos a flagellis aeternis liberaret! "Sine causa, inquit¹⁰⁹, flagellis ceciderunt me". Vere *sine causa*, nisi forte miserrimi et perversi bona opera tua poenis digna iudicarent, *qui veritatem in mendacio detinuerunt*¹¹⁰.

2. Sed et his moraliter erudimur, ut flagella beatissimi Patris nostri discamus aequanimiter tolerare, qui pessimorum flagella pro nobis indignis tam patienter sustinuit dulcissimus Dominus noster Iesus. Quae enim flagella non sufferret homo *natus ad laborem*¹¹¹, in peccatis nutritus et conversatus, hereditati caelestis aulae deputatus, quae non nisi mundos recipit, cum videat Regem omnium regum et Dominum dominantium, amantissimum Iesum, *qui peccatum non fecit, nec inventus est dolus in ore eius*, tam gravibus flagellationibus contritum? *Audi*, homo *stulte et insipiens*, et *erudire*¹¹² et non solum non refuge, sed apprehen-

¹⁰⁷ Ps. 8, 6: *Gloria et honore coronasti eum*. Cf. Hebr., 2, 7.

¹⁰⁸ Cf. Matth., 27, 26; Marc., 15, 15; Ioan., 19, 1.

¹⁰⁹ *Breviar. Roman.*, dominica Palmar. Resp. ad 9 lect. et feria IV maior hebdom. Resp. ad 3 lect.—Hieron., IV *Comment. in Matth.*, 27, 26; «Hoc autem factum est, ut, quia scriptum erat [Ps. 31, 10]: *Multa flagella peccatorum*, illo flagellato, nos a verberibus liberaremur», etc.

¹¹⁰ Rom., 1, 18: *Qui veritatem Dei in iniustitia detinent*.

¹¹¹ Iob, 5, 7: *Homo nascitur ad laborem*.—Subinde respicitur I Tim., 6, 15: *Rex regum et Dominus dominantium*; et allegatur I Petr., 2, 22. Cf. *De perfectione vitae ad sorores*, c. 6, n. 5.

¹¹² Ier., 5, 21: *Audi, popule stulte*; ibid., 6, 8: *Erudire, Ierusalem*. Cf. Deut., 32, 6; *Haecine reddis Domino, popule stulte et insipiens?*—Subinde respicitur Ps. 2, 12: *Apprehendite disciplinam, ne quando irascatur Dominus, et pereatis de via iusta*; et allegatur Rom., 8, 32.

burla el tormento, más fácilmente pudieran tejer la corona de mimbres o de otras varillas flexibles. Mas, para mostrar la fiereza de su condición, coronaron de espinas penetrantes al mansísimo Cordero, hoy *de gloria y honor coronado*. Dídama irrisoria, es verdad; mas al ceñir con ella las sienes de Jesús, mofándose y sin saberlo ni pretenderlo, le declararon Rey, puesto que la corona es propia de los reyes. En suma, Jesús es proclamado Rey por los mismos que le desconocían. Y la malicia de los coronantes queda patente en las espinas.

CAPÍTULO XXII

QUINTA EFUSIÓN DE LA SANGRE

1. La quinta vez que el rosado y mansísimo Cordero, Jesús, vertió su sangre, fué en la flagelación.

¡Oh alma! Piensa con qué abundancia corrió hasta el suelo aquella sangre sacratísima del despedazado cuerpo del Señor. ¡Terrible saña la de aquellos impíos furiosos, sátnica la rabia de los sayones, que flagelaron al dulce Jesús, venido cabalmente para librarnos de los azotes eternos! *Hanme azotado sin razón*.—Sin razón, por cierto, ¡oh Jesús mío!, si ya los desdichados y perversos, *que prefirieron la mentira a la verdad*, no juzgaron merecedoras de castigo tus obras santas.

2. Nueva enseñanza moral para nosotros: sufrir con serena resignación los trabajos que nos vienen del cielo, librados del amoroso Padre, una vez que el dulcísimo Jesús, sin ningún merecimiento de nuestra parte, soportó con tanta paciencia por nosotros los golpes de los malvados. ¿Qué aflicción no ha de tolerar, paciente y resignado, el hombre *nacido para la fatiga*, nutrido y crecido en pecados, llamado a la herencia de la corte celeste, donde sólo entran los limpios, viendo al Rey de reyes y Señor de los que dominan, al amantísimo Jesús, *exento de toda culpa y dolo*, quebrantado a puros azotes atrozísimos? *Escucha y aprende, hombre insipiente y necio*. No esquives la disciplina; apréndela,

de disciplinam, ne pereas de via iusta, Domino tuo irascente, qui *proprio Filio suo non pepercit*, sed propter te tradidit flagellandum.

CAPUT XXIII

DE SEXTA ET SEPTIMA EFFUSIONE SANGUINIS

1. Sexta sanguinis effusio in fossione clavorum copiosissime invenitur. Quis enim de fossis, immo et perfossis manibus pedibusque ¹⁷³ innocentis Iesu copiam sacratí sanguinis dubitet effluxisse? In torrentibus huius sanguinis nostra rosa purpuretur, quia hic vere ardentissima caritas, hic rubicundissima passio invenitur. In hac magnitudine passionis magnitudo consideretur caritatis; ardorem rosae caritatis in rubore considera passionis. Quis unquam tam gravia et tam pudenda sustinuit? Deus est qui patitur, nec in aliquo sibi durum passionis torcular alleviavit ¹⁷⁴ qui servis suis vel omnino auferre vel alleviare vires tormentorum consuevit. Non parcit sibi qui suis parcere novit. Huius evidentiam rei habes in Evangelio Ioannis ¹⁷⁵, ubi tamen, cum ab his qui ipsum venerant captivare, diceretur, quod ipsum quaerent, subiunxit: *Ego sum. Si ergo me quaeritis, sinite hos abire.* O ardor verae, immo verissimae caritatis, quia manifestat et tradit se caritas ipsa saevientibus inimicis, non parcens sibi, rogat pro suis, ut parcatur illis! Captus ergo post plurimas illusiones tam iudaeorum quam gentium, post sanguinis plurimas effusiones clavis in manibus simul et pedibus perforatur et configitur ligno crucis Salvator noster mitissimus, dilectus Iesus ¹⁷⁶.—Intuere et respice rosam passionis sanguineae, quomodo rubet in indicium ardentissimae caritatis. Contendunt simul caritas et passio, illa, ut plus ardeat, ista, ut plus rubeat. Sed mirabiliter per ardorem caritatis fit passio rubea, quia, nisi diligeret, non pateretur; et in passione ac passionis rubore ardor maximae et incomparabilis ostenditur caritatis. Sicut enim rosa per frigus noctis clausa, solis ardore surgente, tota aperitur et foliis expansis in rubore demonstrat ardorem iucundum; ita flos caeli deliciosus, optimus Iesus, qui multo tempore a peccato primi hominis quasi in frigore noctis clausus fuit, peccatoribus nondum gratiae plenitudinem impendens, tandem plenitudine

¹⁷³ Ps. 21, 17: *Foderunt manus meas et pedes meos.* Cf. Ioan., 20, 25 et 27. ¹⁷⁴ Isai., 63, 3: *Torcular calcavi solus.*

¹⁷⁵ Cap. 18, 8.—De captivare cf. Du Cange, *Glossarium*, etc. *Captivare*, abducere.

¹⁷⁶ Haec propositio cum iis quae sequuntur usque ad *exivit sanguis et aqua*, pluribus tamen omissis, exhibetur in festo Ss. *quinque plagarum D. N. I. Ch.* (feria vi post dominicam III Quadrag.) tanquam 4 et 5 lect. ex Bernardo; cf. supra pag. 442, nota 1.

si no quieres alejarte del camino recto, por justa saña del Señor, que no perdonó a su propio Hijo, antes por amor de ti lo entregó a los azotes.

CAPÍTULO XXIII

SEXTA Y SÉPTIMA EFUSIÓN DE LA SANGRE

1. Copiosísimo fué el derrame de sangre en la crucifixión. ¿Quién duda que la sangre fluyera en grande copia de las manos y pies del inocente Jesús, calados y traspasados? En el torrente de esta sangre empápese y esmáltese de púrpura nuestra rosa. Aquí señaladamente campea la caridad ardentísima y la rubicundísima pasión. Por la grandeza de la pasión pondérese la grandeza de la caridad. Y tú considera el ardor de la rosa de la caridad en el rojo encendido de la pasión. ¿Quién nunca fué blanco de tan graves e indecorosos ultrajes? Dios es quien padece, y no quiso aligerarse un punto la prensa de la pasión, El, que suele quitar del todo o suavizar a sus siervos la violencia de sus dolores. No se perdona a sí mismo quien sabe perdonar a los suyos. Prueba evidente de esta verdad la tienes en el Evangelio de San Juan. Vienen a prenderle, declaran que buscan a El, y con sereno continente exclama: *Yo soy. Si me buscáis a mí, dejad irse a éstos.* ¡Oh llama de amor verdadero! Descúbrese y espontáneamente se entrega en manos de los furibundos enemigos. La Caridad, sin cuidarse de sí, ruega por los suyos. Una vez prendido, hecho blanco de incontables injurias de judíos y gentiles, es finalmente enclavado de pies y manos y fijado en la cruz el amado Jesús, nuestro Salvador dulcísimo.—Alza los ojos y contempla cómo se enroja la sanguínea rosa de la pasión en señal del ardentísimo amor. Contienen caridad y pasión: aquella por ser más ardiente, ésta por ser más rubicunda. Y maravillosamente por el ardor de la caridad tórnase más purpúrea la pasión, pues no se manifestara si no amase; y en la pasión y en el rojo encendido de la pasión revélase el fuego de la caridad, máxima e incomparable. Así como la rosa, cerrada con el hielo de la noche, cuando el sol naciente la hiere con sus rayos, ábrese toda, y los pétalos desplegados muestran en su púrpura un cierto ardor apacible; así también la deliciosa flor del cielo, el óptimo Jesús, que desde el pecado del primer hombre estaba como cerrada del frío nocturno, y no suministraba a los pecadores plenitud de gracia, al venir, en fin, la plenitud de los tiempos, encendida

temporis accedente¹⁷⁷, radiis ardentis caritatis accensus, in omni corporis sui parte apertus est, et rosae caritatis ardor in rubore sanguinis effusi refulsit.

2. Vide ergo quomodo hoc flore rosae floruit rubicundus Iesus! Vide totum corpus; ubi rosae florem non invenies? Inspice unam manum et alteram, inspicie pedem unum et alterum, si forte rosae florem invenias; inspicie lateris aperturam, quia nec illa caret rosa, quamvis subrubea sit propter mixturam aquae, quia *exivit sanguis et aqua*¹⁷⁸. Ipse enim est, *qui venit per aquam et sanguinem*, optimus Christus Iesus.—O suavissime universorum Domine et Salvator, bone Iesu, quas tibi dignas referam gratiarum actiones, qui a principio ortus tui usque ad mortem durissimam, immo et post mortem pro me tantum tui sanguinis effudisti, qui ardorem excellentissimae caritatis tuae tam crebris sanguinis tui effusionibus manifestare curasti! O quam multo numero foliorum multiplicata et exornata est rosa tua! Quis illa omnia enumeret? Numera guttas sanguinis effusi de dulcissimo latere et corpore amantissimi Iesu, et habebis rosae passionis caritatisque folia enumerata. Singulae enim guttae sanguinis singula folia sunt.—Septimam effusionem dominici sanguinis iam breviter diximus, cum de apertura lateris diceremus¹⁷⁹, unde *exivit sanguis et aqua*, per quae baptismatis accepimus sacramenta.

CAPUT XXIV

HORTATIO AD CONTEMPLANDAM PASSIONEM ET CARITATEM CHRISTI

1. Confortare nunc igitur, anima mea, et elevare, misera et infirma, et alis fidei et spei ad hunc hortum caritatis entere et totum mentis intuitum per varia dispersum in unum recollige et apiculae sedulitatem imiteris ad conficiendum tibi mel devotionis; ad paradisum caritatis ascende, ascende, inquam, ad *cor altum*¹⁸⁰, quia ecce, quem quaeris exaltatus

¹⁷⁷ Respicitur Gal., 4, 4: *At ubi venit plenitudo temporis*, etc.

¹⁷⁸ Ioan., 19, 34. Bonelli cum ed. 1 et A: quia, sicut narrat Evangelista, cum unus militum lancea latus eius perforasset, *exivit sanguis et aqua*.—Subinde allegatur 1, Ioan., 5, 6.

¹⁷⁹ Paulo superius et c. 3, n. 2 seqq.—Sequitur Ioan., 19, 34, quem August., *In Ioan. Evang.*, tract. 120, n. 2, exponens dicit: «Vigilanti verbo Evangelista usus est, ut non diceret: *latus eius percussit*, aut vulneravit, aut quid aliud, sed *aperuit*, ut illic quodam modo vitae ostium panderetur, unde sacramenta Ecclesiae manaverunt, sine quibus ad vitam, quae vera vita est, non intratur. Ille *sanguis* in remissionem fusus est peccatorum, *aqua illa salutare temperat* poculum, haec et lavacrum praestat et potum».

¹⁸⁰ Ps. 63, 7 seq.: *Accedat homo ad cor altum, et exaltabitur Deus*.

con los rayos de ardorosa caridad, se abrió toda de par en par, y la llama de la rosa de amor resplandeció en la púrpura viva de la sangre.

2. Ya ves cómo floreció en Jesús esta flor de rosa. Mira todo su cuerpo; ¿dónde no hallarás flor de rosa? Mira una mano, mira la otra, mira los pies: ¿no ves flores de rosa? Mira la llaga del costado: tampoco falta la rosa, si bien algo pálida por el agua mezclada con la sangre; porque agua y sangre brotaron de esa herida. El buen Jesús vino a lavar nuestros pecados con agua y sangre. ¡Oh suavísimo Señor y Salvador del universo, amado Jesús!, ¿qué gracias te daré? ¿Cómo te serviré dignamente tanta sangre por mí derramada desde la aurora de tu nacimiento hasta tu muerte acerbísima, y aun después de tu muerte? Manifestarme quisiste con tan frecuentes efusiones de sangre el ardor de tu caridad maravillosa. ¡Cuántos pétalos agrandan y hermocean tu rosa! ¿Quién podrá contarlos? Enumera las gotas de sangre vertida del costado y cuerpo de Jesús amorosísimo, y habrás contado las hojas de la rosa de la pasión y de la caridad. Cada una de las gotas es un pétalo.—De la séptima efusión de la sangre del Señor habíamos ya brevemente al describir el costado abierto, de donde *manaron sangre y agua*, por los cuales entendemos los misterios del bautismo.

CAPÍTULO XXIV

EXHORTACIÓN A CONTEMPLAR LA PASIÓN Y LA CARIDAD DE CRISTO

1. Cobra, pues, aliento, alma mía, y aunque flaca y enferma, sube en alas de la fe y de la esperanza, y esfuérzate a penetrar en el huerto del amor. Concentra en un solo punto la mirada de la mente, en muchas cosas ahora distraída, imitando la industria de la abeja, para labrarte el dulce panal de la devoción. Sube, sube al paraíso de la Caridad; vuela al corazón alto, porque muy alto está Aquel

est.—Sed ne timeas, *exaltatus humiliatus est* ¹⁸¹. Non enim elevatus est in cruce, ut se difficilem praeberet accedere ad ipsum volentibus, sed magis, ut posset omnibus paratior inveniri. Accedens ergo cum fiducia ad hunc paradisum, in extensione brachiorum cognosce sustinentis affectum, se ad te et te ad se invitantis amplexus, et quodam modo miserabiliter et misericorditer clamantis: *Revertere, revertere, Sunamitis; revertere, revertere, ut intueamur te* ¹⁸². Revertere a mala voluntate, a malis factis, ab obstinatione et desperatione; revertere ad me, quoniam aversa fuisti a me, ut intuitu gratiae, quo mulierem peccatricem respeximus et latronem, intueamur te ¹⁸³.

2. Lege ergo me, *librum vitae scriptum intus et foris* ¹⁸⁴, et lectum intellige; collige tibi flores meos, ut paradisum illum possis introire, ante cuius fores cherubim est collocatus cum gladio flammeo. Valet enim scientia, quam in me plenarie discere potes, ad amovendum impedimentum cherubim; flores vero sanguinei gladii versatilis flammam extinguunt. Intra ergo, o anima, hunc paradisum omnibus paradisis meliorem nunc solo quo potes meditationis affectu, ut postmodum anima et corpore caelestem illum paradisum valeas introire. Nec breviter amplexandus est tibi paradisus, sed volandum per singulos illius flores, et singulorum florum folia sunt sugenda; nunc ad dexteram, nunc ad sinistram rivos sanguinis spargentes proprius est nobis et interius accedendum ¹⁸⁵. Ubique quaerenda est devotio et gratia lacrymosae compunctionis; utrinque considerandum, quam immites fixurae clavorum, quam amara venarum ossiumque confractio in manibus illius qui fabricatus est caelum et terram ¹⁸⁶, quomodo *operatus est salutem in medio terrae*, et inter horum considerationem repetendum frequenter: *Redde mihi laetitiam salutaris tui*, per imitationem apiculae, quae inter volandum semper quendam sonum vocis habet nec conticescit, donec intra florem intraverit, ubi mellis dulcedinem exoptati

¹⁸¹ Ps. 87, 16: *Exaltatus autem humiliatus sum*.

¹⁸² Cant., 6, 12. Cf. *Soliloq.*, c. 1, n. 37 seqq., et *De v. festivitatibus*, festivitas v, n. 3.

¹⁸³ Respiciuntur Luc., 7, 37 seqq. (de muliere peccatrice), et 23, 40 seqq. (de latrone).

¹⁸⁴ Apoc., 5, 1. Cf. *Breviloq.*, p. II, c. 11. Vide etiam supra *Lignum vitae*, n. 46.—Subinde respicitur Gen., 3, 24: *Eiecitque Adam et collocavit ante paradisum voluptatis cherubim et flammeum gladium atque versatilem ad custodiendam viam ligni vitae*.

¹⁸⁵ Auctor opusculi *Instructio sacerdotis seu Tractatus de praecipuis mysteriis nostrae religionis* (inter opera Bernardi), p. I, n. 12: *«Esto columba in foraminibus petrae, in caverna maceriae [Cant., 2, 14]. Pervola manus, pervola pedes, invola lateri; nihil horum inscrutatum relinquis; singula membra compassionem amaritudinem perfundas»*. Cf. *Soliloq.*, c. 1, n. 39.

¹⁸⁶ Respicitur Iob, 34, 13: *Quem (orbem) fabricatus est*; cf. 37, 18. Duo seqq. loci sunt Ps. 73, 12 (cf. supra, pag. 460, nota 1), et 50, 14.

a quien buscas.—Pero no temas; que *exaltándose se abatió*. No fué levantado en cruz para mostrarse inaccesible a los que vienen a El, sino para estar más pronto a las visitas. Por tanto, acércate confiada a este paraíso, y en los brazos extendidos reconoce el afecto de la víctima que, blanda y misericordiosa, se ofrece a tus abrazos y con los suyos te invita, exclamando: *Vuélvete, vuélvete, Sunamitis; vuélvete, vuélvete para que te veamos*. Torna de los malos deseos, de las malas obras, de la obstinación, de la desesperación. Retorna a mí, pues que de mí te alejaste. Vuélvete y te miraremos con aquella mirada de gracia, con que miramos al ladrón y a la mujer pecadora.

2. Lee en mí, *libro^a de la vida escrito de dentro y de fuera; lee y entiéndeme*. Hazte un ramillete de mis flores, si quieres entrar en aquel paraíso, a cuyas puertas está apostado el Querubín con la espada flameante; porque la ciencia, que en mí puedes aprender, tiene virtud para quitar el impedimento del Querubín, y las flores sanguíneas extinguen la llama de la espada versátil. Penetra, pues, ¡oh alma!, en este paraíso, más delicioso que todos los jardines, ahora por la meditación—no puedes de otro modo—, a fin de que más tarde, en alma y cuerpo, puedas entrar en el paraíso celeste. Ni has de contentarte con una ojeada rápida, una vez dentro de este paraíso, antes debes volar de flor en flor y libar el néctar de todos sus cálices. Arrojos de sangre vierten las flores ya de un lado, ya de otro: a nosotros toca introducirnos en ellas cada vez más íntimamente. En todas partes hemos de buscar la devoción, la gracia de la compunción lacrimosa; de ambos lados hemos de considerar cuán crueles fueron las heridas de los clavos, la rotura de las venas, el quebranto de los huesos en las manos del Artífice del cielo y de la tierra, y en qué manera *El obró la salud en medio de la tierra*. Mas en tanto que meditamos estas cosas, será bien repetir muchas veces: *Vuélveme la alegría de tu Salvador*, imitando a la abeja, que, mientras vuela, deja oír un blando susurro y no calla hasta que ha penetrado en la flor, para recoger y libar la

^a Cf. Léxico: *Libro*.

colligit et exsugit. O quam felix eris, si, postquam intra florentis et dulcissimi paradisi nostri flores sanguineos, vulnera scilicet Christi, fueris intromissus, ab huius mundi strepitu et tentationum incursibus omnino valeas liberari et soli ei, ad quem introisti, vacans gustare possis et intelligere, quam bonus et dulcis est Iesus! ¹⁸⁷—Sic lustrandi sunt et pedes non minus sanguinis habentes, non minus doloris quam manus, perfossi ipsi et perforati, sanguineis fluminibus guttisque manantes et respersi.

3. Tandem accedendum est ad cor illud humillimum altissimi Iesu, per ianuam videlicet lateris lanceati ¹⁸⁸; ibi procul dubio thesaurus ineffabilis desiderabilis caritatis latet; ibidem devotio invenitur, inde lacrymarum gratia extrahitur, discitur mansuetudo et patientia in adversis, compassio in afflictis, praecipue *cor contritum et humiliatum* ¹⁸⁹ invenitur. Talis ac tantus complexus tuos desiderat, talis te, ut complectatur, expectat; caput floridum, multis spinarum aculeis confixum ad te inclinat, ut ad pacis osculum te invitet, quasi dicat: ecce, quomodo configuratus sum, quomodo confossus, quomodo mactatus, ut te possim ponere super humeros meos, quae aberraveras, ovis mea ¹⁹⁰, et ad pascuae caelestis reducere paradisum. Redde vicem et super vulnera mea misericordia commovere et *pone me* talem, qualem nunc vides *ut signaculum super cor tuum, ut signaculum super brachium tuum* ¹⁹¹, ut in omnibus cogitationibus cordis tui, in omnibus operibus brachiorum tuorum mihi taliter, ut vides, signato possis similis inveniri. Conformaveram te imagini Deitatis meae, cum te crearem ¹⁹², conformatus sum imagini humanitatis tuae, ut te reformarem. Tu ergo, qui non retinuisti formam Deitatis meae tibi impressam in tua formatione, retine saltem formam humanitatis tuae mihi impressam in tua recreatione; si non retines qualem te creaveram, retine saltem qualem te recreaveram; si non capis quantas virtutes tibi dederim te creando, cape saltem quantas in humanitate tua miserias propter te acceperim te recreando, et ad potiores, quam ad quas te formaveram, delicias reformando. Nam propterea homo visibilis factus sum, ut a te visus amarer, qui in Deitate mea invisus et invisibilis quodam modo non amabar ¹⁹³. Da ergo praemium

¹⁸⁷ Ps. 33, 9: *Gustate et videte, quoniam suavis est Dominus.*

¹⁸⁸ Cf. supra *Lignum vitae*, n. 30.

¹⁸⁹ Ps. 50, 19.

¹⁹⁰ Respicitur Luc., 15, 5: *Et cum invenerit eam [ovem perditam], imponit in humeros suos gaudens.*

¹⁹¹ Cant., 8, 6. Cf. *De perfectione vitae ad sorores*, c. 6, n. 11.

¹⁹² Cf. Gen., 1, 26 seq.

¹⁹³ Gregor., *Lib. Sacramentor.*, in praefatione Natalis Domini: «Ut dum visibiliter Deum cognoscimus, per hunc invisibilem amore rapiamur» [Missale Roman. in *invisibilem amorem rapiamur*]. Cf. Bernard., *Ser. 6 in Cant.*, n. 2 seqq.

dulzura de la miel codiciada. Dichosa tú si, admitida dentro de las llagas de Cristo—ensangrentadas flores de nuestro florido y ameno paraíso—, lograras verte enteramente libre del estrépito del mundo y de los asaltos de las tentaciones, y toda ocupada en Aquel a cuya audiencia fuiste admitida, pudieses gustar y ver cuán bueno y dulce es Jesús.—De igual modo se han de visitar los pies del Señor, no menos lastimados y doloridos que las manos. Atravesados y perforados, derraman sangre a torrentes y están en sangre bañados.

3. Finalmente, penetremos en el Corazón humilísimo del excelso Jesús. La puerta es el costado abierto por la lanza. Aquí está escondido el tesoro inefable y deseable de la caridad; aquí se encuentra la devoción, se obtiene la gracia de las lágrimas, apréndese la mansedumbre y la paciencia en las adversidades, la compasión para con los afligidos, y, sobre todo, aquí se halla *un corazón contrito y humillado*. Jesús, tan bueno y tan grande, desea tus brazos y para abrazarte te espera. Inclina la florida cabeza, traspasada de punzantes espinas, invitándote con el ósculo de paz. Parece decirte: Mira cómo estoy transfigurado, desgarrado, inmolado, y todo por traerte sobre mis hombros, oveja mía descarriada, y conducirte a los pastos beatificantes del paraíso. Págame el recambio. Apíadate de mis llagas, y en la figura en que ahora me contemplas *ponme como sello sobre tu corazón, como sello sobre tu brazo*, para asemejarte a mí y a mi martirio en todos los pensamientos de tu corazón y en todas las empresas de tu brazo. Al crearte, te formé a mi divina imagen; me conformé, para reformarte, a tu imagen humana. Tú, pues, que no conservaste la imagen de mi divinidad impresa en ti en tu formación, conserva a lo menos la forma de tu humanidad, impresa en mí en esta tu nueva creación. Si no conservas la imagen nativa, guarda siquiera la que he modelado en ti con mi redención. Si no comprendes las virtudes que te di en la creación, comprende a lo menos cuántas miserias tomé sobre mí para renovarte y hacerte capaz de delicias muy superiores a aquellas para que habías sido primeramente formada. Híceme hombre para ser visto de ti y a así me amaste; porque, en cierto modo, no visto e invisible en mi Divinidad, no era amado. Premia mi encarnación y pasión,

incarnationi meae et passioni te, pro quo incarnatus simul sum et passus. Dedi me tibi, da te mihi.

4. O dulcissime bone Iesu! *Pater luminum*, a quo est *omne datum optimum et omne donum perfectum*¹⁰⁴, misericorditer respice humiliter tibi confitentes et vere scientes, quia sine te nihil possumus facere; et qui dedisti te pro nobis in pretium, da, ut licet tanto pretio minus digni simus, nos tuae gratiae tam integre et perfecte in toto reddamur, ut conformati imagini passionis tuae, ad eam quoque, quam peccando amisimus, Divinitatis tuae imaginem reformemur, praestante Domino nostro. Amen.

¹⁰⁴ Iac., 1, 17.—Subinde respicitur Ioan., 15, 5: *Quia sine me nihil potestis facere.*

entregándote todo a mí. Por ti me encarné, por ti padecí. Yo me di a ti; date tú a mí.

4. ¡Oh dulcísimo buen Jesús! ¡Oh Padre de las lumbres, de quien procede toda dádiva buena y todo don perfecto! Mira con ojos de misericordia a los que humildes te confesamos, a nosotros que verdaderamente sabemos que nada podemos hacer sin Ti. Tú, que te diste en precio de nuestro rescate, haz que, aunque menos dignos de tanto precio, nos rindamos a tu gracia íntegramente, perfectamente y en todo; y así conformados a la imagen de tu pasión, recobremos también aquella que perdimos pecando, la imagen de tu Divinidad. Por nuestro Señor. Amén.

MEDITACIONES DE LA PASION DE JESUCRISTO

INTRODUCCIÓN

La literatura que falsamente se ha atribuído a San Buenaventura en el transcurso del tiempo, es cosa digna de ser admirada por la variedad y abundancia de las obras que han circulado con el nombre del santo Doctor. Las ediciones de las obras del Santo anteriores a la edición crítica de Quaracchi y los códices existentes en las bibliotecas de Europa nos dan un índice subido de estos apócrifos. Los PP. Editores de Quaracchi, en sus trabajos de discernimiento entre lo verdadero y lo falso, han llegado a juntar 108 títulos de esta clase de escritos¹. Este estado de cosas, si bien llegó a crear un problema serio en la confección del catálogo de las obras auténticas, y que tan magistralmente fué resuelto por los PP. Editores, es, sin embargo, revelador del enorme prestigio que la figura científica y autoridad doctrinal del Doctor Seráfico ha gozado siempre en el seno de la Iglesia. Parece que su nombre era algo así como el marchamo que, puesto sobre el escrito, era garantía suficiente de segura circulación para el mismo.

Entre los escritos falsamente atribuídos al santo Doctor es, sin duda, el que más difusión alcanzó las célebres *Meditationes vitae Christi* (= MVC). Las numerosas ediciones de esta obra, como también la gran cantidad de códices, tanto latinos como vernáculos, que se conservan, según luego veremos, acusan un influjo decisivo en la formación de la piedad cristiana según el espíritu de este escrito, que, si bien no es todo él bonaventuriano, fué franciscana la mano que lo plasmó, y, como asegura Félix Vernet², buen conocedor

¹ *Opera om.*, X, p. 20 ss.

² *La spiritualité médiévale* (Bibliothèque catholique des Sciences religieuses), París, 1929, p. 35: «Le point culminant de la littérature pseudo-bonaventurienne est occupé par les *Méditations de la vie du Christ*. Le moyen-âge et le franciscanisme y ont déposé le meilleur de leur âme».

de la mística medieval, las MVC marcan el punto culminante de la literatura pseudobonaventuriana.

No solamente la piedad cristiana es deudora a las MVC, sino que de rechazo el arte medieval, expresión de la misma, se halla también estrechamente ligado a ellas⁷. Cabe admitir el influjo del arte medieval en estas MVC, pero no es menos cierto que ellas hayan contribuido poderosamente en el desarrollo del mismo⁸.

El testimonio de las ediciones anteriores y los manuscritos nos presentan con insistencia estas MVC como obra de San Buenaventura. Sin embargo, el problema referente al verdadero autor de las mismas no es reciente. Los que trataron de fijar el catálogo de las obras del santo Doctor después de la edición Vaticana, o sea, Casimiro Oudino, Editores Vénetos, Jacinto Sbaralea y Benedicto Bonelli, unánimemente niegan la paternidad de San Buenaventura.

Bonelli⁹, fundándose en el testimonio de Bartolomé de Pisa¹⁰, lo atribuye al franciscano Juan de Caulibus. Esta opinión ha sido aceptada modernamente por los PP. Editores de Quaracchi¹¹, H. Boehmer¹², M. Deanesly¹³, L. Oliger¹⁴, R. Boving¹⁵, S. Tosti¹⁶.

Ultimamente, el P. Columbano Fischer O. F. M. ha vuelto a plantear en toda su amplitud el problema referente a las MVC¹⁷. En un concienzudo y bien perfilado estudio, en todo

⁷ Cf. R. Ligtenberg, O. F. M., *Rondom de Meditationes Vitae Christi van den Pseudo-Bonaventura*, en *Studia Catholica* III, (1927), 217, notas 2-8.

⁸ F. Vernet, op. cit., p. 35, dice así: «L'art du moyen-âge a-t-il subi notablement l'influence des Meditations, ou bien a-t-il influé largement sur elles? Il y a vraisemblablement du vrai dans les deux thèses: le pseudo-Bonaventure est tributaire de l'inconographie, plus encore il semble en avoir été l'inspirateur. Mais ce n'était pas directement pour l'art qu'il travaillait, c'était pour l'amour».

⁹ *Prodromus ad opera omnia S. Bonaventurae...*, Bassani, 1767, col. 697-700.

¹⁰ F. Bartholomaeus de Pisa, *De conformitatibus vitae B. Francisci ad vitam Domini Iesu*, lib. I, fruct. I-XII, en *Analecta Franciscana*, IV, Quaracchi, 1906.

¹¹ *Opera om.*, X, p. 25, n. 41.

¹² Loyola und die deutsche Mystik, en *Berichte über die Verhandlungen der sächsischen Akademie der Wissenschaften zu Leipzig. Philol.-Histor. Klasse*, 73, Bd 1921, II, nota 3.

¹³ *The Gospel Harmony of John de Caulibus, or S. Bonaventura*, en *Collectanea Franciscana*, II, ediderunt C. L. Kingsford et alii (Britys Society of Franciscan Studies, vol. X), Manchester, 1922, 12 Cf. *Archivum Franciscanum Historicum*, XVI (1923), 224.

¹⁴ En *Studi Franciscani*, VII (1921), 179.

¹⁵ Das aktive Verhältnis des Hl. Franz zur bildenden Kunst, en *Archiv. Francisc. Hist.*, XIX (1926), 610-635.

¹⁶ En *Archivum Franciscanum Historicum*, XV (1923), 447.

¹⁷ Die «Meditationes vitae Christi». Ihre handschriftliche Ueberlieferung und die Verfasserfrage, en *Archiv. Francisc. Hist.*, XXV (1932), 3-35, 175-209, 305-348, 449-483.

de acuerdo con las exigencias de la crítica más severa, da una solución al problema que ha sido juzgada como definitiva por los eruditos en estas materias. Ha examinado largamente la traducción manuscrita de las MVC. La investigación de los diversos fondos de las bibliotecas de Europa le ha puesto en conocimiento de 217 códices que contienen este escrito, de ellos 113 latinos y 104 de traducciones a diversos idiomas.

Con el examen detenido de esta gran cantidad de manuscritos ha podido discernir en las MVC una compilación compuesta de los siguientes tratados: I. *Las Meditationes vitae Christi* propiamente dichas. Intercalados en las mismas, otros dos tratados: II. *De ministerio Martae et Mariae*, o sea, *Tractatus de vita contemplativa*. III. *Meditationes de passione Iesu Christi*.

Con la ayuda, pues, de esta ingente cantidad de códices se ha podido probar:

1. Que las MVC fueron escritas por un religioso franciscano del convento del monte Alvernia (Italia). Así lo declara el *explicit* del manuscrito de la Bibl. Publ. de Tolosa, Cód. 218, folio 205r; *Explicit meditatio devota, quam meditando devote fecit sanctus Frater Minor de Alverna*.

2. Que el autor de las mismas se llamaba Jacobo de Cordone, como lo declara el *incipit* del manuscrito italiano de la Bibl. Naz. de San Marcos de Venecia, Cód. Marc. Ital. Z. 7, fol. 1v: *Qui comenza lo prologo ne le meditazioni de la vita di Christo, composto per frate Iacobo de Cordone dei frati Minori, traslato de grammatica in latino* (sic). El mismo *incipit* traen los códices de la Bibl. Laurenziana Medicea, Biscion. 6; Bibl. Riccardiana de Florencia, Cód. 1878.

3. Que estas MVC fueron escritas originariamente en italiano e inmediatamente traducidas al latín, como lo prueban los códices latinos más antiguos existentes en Italia y los numerosos idiotismos que aparecen en el texto latino, según lo atestiguan también los códices italianos del siglo XIV todavía existentes.

4. En contra de la paternidad de San Buenaventura de las MVC está el silencio de los catálogos antiguos de las obras del santo Doctor, el anonimado de los códices más antiguos, la diferencia de estilo, el defecto de unidad de este escrito y el modo diverso de usar las fuentes en las distintas partes de que se compone esta compilación.

5. Que las *Meditationes* atribuidas a Juan de Caulibus por Bartolomé de Pisa son distintas de las que aquí nos ocupan.

6. Esta compilación de los diversos tratados que dió

origen a las MVC fué hecha por un Fraile Menor desconocido de Toscana en la primera mitad del siglo XIV.

*
* *

Como hemos dicho arriba, uno de los tratados que componen esta compilación de las MVC son las *Meditationes de Passione Iesu Christi* (= MPC). Este tratado originariamente constituía un escrito perfecto y totalmente independiente de los otros escritos de la compilación. En el capítulo segundo de nuestra edición aparece este carácter de tratado perfecto en sí e independiente de todo escrito, al decir su autor: "Non enim in hoc opusculo aliquid affirmare intendo"...

Además, entre las MVC y las MPC se anuncia ya en ambas, al principio de cada opúsculo, una diversidad de método a seguir que denuncia a las claras que no puede ser uno mismo el autor de los dos escritos. En efecto: en las MVC, hacia el final del proemio, declara el autor su modo de proceder en la exposición de los hechos de la vida del Señor, con estas palabras: "Non autem credas, quod omnia quae per ipsum (i. e. Christum) dixisse vel fecisse constat, meditari possimus, vel quod omnia scripta sint; ego vero ad maiorem impressionem ea sic, ac si ita fuissent, narrabo, prout contingere, vel contigisse credi possunt, secundum quasdam imaginatorias repraesentationes, quas animus diversimode percipit... Cum autem me narrantem invenies: Ita dixit vel fecit Dominus Iesus; seu alia quae introducuntur: si illud per Scripturam probari non possit, non aliter accipias, quam devota meditatio exigit". Es decir, advierte el autor el *método subjetivo* que se propone seguir en todo este tratado, añadiendo a la Escritura lo que la imaginación puede construir "dummodo non sit contra veritatem vitae, iustitiae et doctrinae, et non sit contra fidem et contra bonos mores".

En cambio, en las MPC declara el autor, en el capítulo segundo de nuestra edición, seguir un *método objetivo* totalmente opuesto al método anterior, fundado exclusivamente en la Escritura, en los Santos Padres y en las opiniones aprobadas, en todo lo que se refiere a la Pasión del Señor. Dice así: "Non enim in hoc opusculo aliquid affirmare intendo, quod non per sacram Scripturam vel dicta Sanctorum vel opiniones approbatas affirmatur, vel dicitur". El método expositivo, pues, diametralmente opuesto en los dos tratados, acusa dos obras distintas plasmadas por distinta mano.

Además de esto ocurre otro fenómeno curioso en lo referente a las fuentes empleadas en estos dos tratados. Las MVC intercalan, con gran prodigalidad, largas citas de San

Bernardo; pero al llegar al capítulo 73 de la compilación, que es precisamente donde comienzan las MPC, estas citas desaparecen por completo, para volver a reaparecer en el capítulo 85, poco después de comenzado, o sea inmediatamente después del *explicit* de este tratado de las MPC, según los códices que las traen por separado. Si exceptuamos dos citaciones de San Agustín y una de Beda, el autor de las MPC se atiene exclusivamente a la Sagrada Escritura, lo cual contrasta plenamente con el modo de proceder del autor de las MVC, cuyo texto es un verdadero entretejido de citas de San Bernardo.

De todo lo dicho, pues, aparece que el tratado de las MPC constituye una obra perfecta e independiente de las MVC.

Para determinar con certeza el verdadero autor de las MPC se ha recurrido al testimonio de los criterios externos, el más seguro y objetivo en estos casos, haciéndose una investigación a fondo de toda la tradición manuscrita de esta compilación. En el examen de los 217 códices que la contienen en todo o en parte, se ha podido encontrar que entre los códices latinos, lengua en que originariamente fueron escritas las MPC, existen todavía 19 que nos han conservado este tratado solo, separado de toda otra obra a que pueda hacer referencia, los cuales representan el estado de la obra antes de entrar a formar parte de la compilación de las MVC. De estos 19 códices hay cinco anónimos; los otros 14 las atribuyen expresamente a San Buenaventura, entre los cuales los hay que se remontan a principios del siglo XIV, o sea de los más antiguos conocidos, sin excluir los que traen la compilación completa de las MVC. Traducidas a las lenguas vernáculas se encuentran también separadas las MPC en no pocos códices, algunos de los cuales pertenecen al siglo XIV.

Además del testimonio de estos códices, que de por sí constituye el argumento decisivo para resolver lo del autor de estas MPC, no queremos pasar por alto otra razón que, como criterio interno, reclama también la paternidad bonaventuriana de estas *Meditationes*: la afinidad estrecha que existe entre ellas y el *Officium de Passione Domini*, del Seráfico Doctor editado por los PP. Editores de Quaracchi¹⁴. Al igual que el *Officium de Passione*, estas *Meditationes* distribuyen sus capítulos según el orden de las Horas Canónicas del Oficio Divino. Los temas tratados en cada uno de los capítulos, en cuyos títulos se expresa la Hora Canónica correspondiente, se adaptan a los misterios de la Pasión que se contemplan en la misma Hora respectiva del *Officium de Passione*¹⁵. El paralelismo existente entre estos dos escritos

¹⁴ *Opera om.*, VIII, p. 152-158.

¹⁵ Cf. Gilson, en *Revue d'Histoire Franciscaine* 1 (1924), 408.

aparece claro en la exposición que sigue. En la primera columna se pone el texto de la Oración de cada una de las Horas del *Officium de Passione*, donde se indican los pasos, en conmemoración de los cuales se reza dicha Hora. En la segunda columna se hallan los pasos que se meditan en el capítulo de las *Meditationes* correspondiente a la misma Hora. del Oficio.

OFFICIUM DE PASSIONE

Oratio ad Matutinum

Domine Iesu Christe, qui hora *matutina* pro salute humani generis tradi, capi, ligari, flagellari, colaphis caedi, et conspui voluisti...¹⁰.

Oratio ad Primam

Domine Iesu Christe, qui hora diei *prima* pro nobis peccatoribus Pilato praesidi praesentatus, Iudex iudicium...¹¹.

Oratio ad Tertiam

Domine Iesu Christe, Fili Dei vivi, qui hora diei *tertia* ad crucis tormentum pro mundi salute ductus es...¹².

Oratio ad Sextam

Domine Iesu Christe, qui hora diei *sexta* crucis patibulum ascendisti, in qua salutem nostram sitiens felle et aceto te potare permisisti...¹³.

Oratio ad Nonam

Domine Iesu Christe, qui hora diei *nona*, expansis in cruce manibus et inclinato capite, Deo Patri spiritum tradidisti et clave mortis tuae dignantissime paradisu reserasti...¹⁴.

MEDITAT. DE PASSIONE

Cap. 3.—Med. ante Matutinum

Oratio Christi in horto.
Translitio.
Eius captio.
Ligatio.
Percussio: colaphizatur.

Cap. 4.—Med. hora prima

Christus ducitur ad Pilatum, flagellatur, coronatur spinea corona.

Cap. 5.—Med. hora tertia

Christus ad mortem damnatur.
Ducitur ad crucifigendum.

Cap. 6.—Med. hora sexta

Crucifixio Christi.
Modus quo crucifixus est.

Cap. 7.—Med. hora nona

Mors Christi. Septem verba in cruce..

Et haec dicens emisit spiritum, et inclinato capite super pectus versus Patrem, quasi gratias agens, quod ipsum revocabat, tradidit ei spiritum suum.

Oratio ad Vesperas

Domine Iesu Christe, qui hora *vespertina* pro humana salute iam morte peremptus de cruce deponi et in tuae matris manibus, ut pie creditur, recipi voluisti...¹⁵.

Oratio ad Completorium

Domine Iesu Christe, qui hora diei *ultima* in sepulcro quievisti, et a matre tua moestissima et ab aliis mulieribus plancus et lamentatus fuisti...¹⁶.

Cap. 8.—Med. hora vespertina

Depositio corporis de cruce.
Modus depositionis de cruce.
Eius Mater suscipit caput cum scapulis in gremio suo.

Cap. 9.—Med. hora completorium

Christi depositio de cruce.
Eius Matris lamentatio.
Forma sepulcri describitur.

En estos dos escritos, que se completan maravillosamente, se ve y se admira el ideal del santo Doctor: su deseo ardiente, acompañado de un esfuerzo digno de su pluma, de infundir en las almas, de una manera bien combinada, la devoción a la Pasión del Señor, para dar a la piedad cristiana el fundamento seguro de los sufrimientos de Cristo en su Pasión dolorosa, que son los que sostienen, elevan y vigorizan nuestros propios sufrimientos aquí en la tierra. Guiado por este noble fin, escribe con mano maestra para la devoción privada esos dos tratados, repletos de la unción divina de que rezumaba su alma. Así, mientras el *Officium de Passione* nos trae a la memoria, en las distintas Horas Canónicas del día, el recuerdo de los sufrimientos del Salvador, y con ello eleva nuestro espíritu a alabarle y darle gracias por medio del rezo de la Hora respectiva, las *Meditationes de Passione Iesu Christi* paralelamente van suministrando a nuestra alma ese alimento sobrenatural que es la contemplación quieta y callada de los distintos pasos de la Pasión del Señor. La jornada toda queda de este modo completamente ocupada por esta noble y fructífera meditación. Idea luminosa y maravillosa ejecución que, no cabe duda, ha sido cantera de santos. El ideal de la devoción a la Pasión del Señor, que asoma constantemente en los escritos del santo Doctor, ha quedado cristalizado en este modo genial de hacerlo vivir plena y sólidamente en lo más profundo de la conciencia cristiana. La pléyade inmensa de los que han vestido el hábito franciscano, y entre éstos son muchos los que han sido elevados a los altares, no ha hecho otra cosa sino seguir con pie firme el camino señalado ya desde el principio de la Orden por San Francisco e iluminado y definido con claridades celestiales por el que ha sido el gran cantor de la cruz de Cristo, San Buenaventura.

¹⁵ *Opera om.*, VIII, 157b.

¹⁶ *Opera om.*, VIII, 158b.

¹⁰ *Opera om.*, VIII, 154b.

¹¹ *Opera om.*, VIII, 155a.

¹² *Opera om.*, VIII, 155b.

¹³ *Opera om.*, VIII, 156a.

¹⁴ *Opera om.*, VIII, 156b.

Estas *Meditationes*, pues, salidas de la pluma del santo Doctor, a él se han de restituir, y como tales las editamos a continuación. La atribución constante de los códices, sin que se haya encontrado ningún testimonio que las haya atribuido a otro autor, es decisiva. Además de esto, la estructura interna de las mismas, según hemos visto, reclama la paternidad de San Buenaventura. Si la compilación completa tomó el nombre de San Buenaventura fué precisamente porque al incluir en ella el tratado auténtico del santo Doctor, las MPC, de ellas se derivó a toda la compilación el nombre del Santo.

*
* *
*

No hubiera sido cosa fácil determinar con exactitud el *incipit* y *explicit* de estas MPC si hubiéramos procedido tanteando las ediciones o los códices que traen la compilación completa, por cuanto se hallan en ella incluídas entre otros tratados disimuladas sin solución de continuidad. Para ello hemos recurrido al testimonio de los códices latinos que las traen en su forma primitiva, con el texto separado de todo otro escrito.

De los 19 códices que a continuación anotamos, 18 dan como primera meditación la de la *Cena del Señor*, o sea la que corresponde, en la edición Vivès, al capítulo 73. Únicamente el manuscrito de París, Bibl. Mazarine, Cód. 996, de principios del siglo XVI, por lo tanto de época ya muy tardía, comienza con la *Meditación de la Pasión en general*, correspondiente al capítulo 74, y termina en el folio 24: *et hec quidem est meditatio die sabbati de Domina, sociabus et discipulis. Explicit*, etc., que corresponde al capítulo 84. Omitte, pues, la primera y última meditación.

Como último capítulo de estas MPC traen todos los códices, excepción hecha del manuscrito de que acabamos de hablar, la *Meditación del descendimiento de Cristo al limbo de los Santos Padres*, correspondiente al capítulo 85, la cual es muy breve, según el testimonio de los códices. Esta meditación fué alargada posteriormente con las largas citas de San Bernardo, según el estilo de las otras meditaciones que no son de San Buenaventura, como ya lo hemos indicado arriba.

El *explicit* completo de esta meditación, que es también el de todo el tratado, lo hemos puesto según el manuscrito de Cambridge, Trinity College Library, Cód. 293, folio 17r. Este códice es de principios del siglo XIV y el más antiguo de todos los conocidos. Con este códice coinciden también los otros en el lugar donde ponen el *explicit*.

Además, el compilador, con el intento de coordinar los diversos tratados de la compilación, no ha tenido ningún in-

conveniente de interpolar alguna frase de enlace entre ellos. Con ayuda del códice de la Bibl. de El Escorial, g. IV-25, hemos podido comprobar, en lo referente a nuestro tratado, una interpolación de este género. Este códice trae las MPC, como tratado completo y único, traducidas al catalán. Depende, pues, de otro códice anterior latino que contenía igualmente el texto por separado. Ahora bien, en el texto latino de la edición Vivès, cap. 74, tom. 12, pág. 599b, dice: *Te ergo hortor, ut si vigilanter attendisti praemissa, quae de ipsius vita dicta sunt, hic multum vigilantius totum apponas animum totamque virtutem...* Este pasaje lo traduce el códice citado, folio 122r, en esta forma: *E per ço te exorte jo que, ab la maior vigilancia pugues, posses açi tota la possibilitat e animo*. Donde aparece que la frase de enlace *ut si vigilanter attendisti praemissa, quae de ipsius vita dicta sunt*, no existía en el texto original, y por lo tanto fué añadida por una mano posterior.

Otro pasaje semejante ocurre en el cap. 73, ed. cit., tom. 12, pág. 597: *ut supra plenius habuisti in tractatu De vita contemplativa*, que es el segundo tratado de la compilación.

El texto que editamos a continuación lo tomamos de la edición preparada por A. C. Peltier y publicado en la edición de las obras de San Buenaventura por el editor Luis Vivès, París, 1868, tom. 12, págs. 596-613. Este texto no ha pasado por la depuración hecha por los PP. Editores de Quaracchi, los cuales no entraron a fondo en el examen de este problema. En espera de una edición depurada que pueda ponerse a la altura de las otras cuyo texto ha sido ya críticamente fijado, damos a continuación la lista de los códices latinos que las traen como obra perfecta y separada de todo otro escrito, los cuales, al mismo tiempo que pueden ser los materiales de primera calidad para la futura edición crítica, son ciertamente el argumento más fuerte y decisivo de la paternidad bonaaventuriana de dichas *Meditationes*, por contener la atribución explícita y uniforme de este tratado a San Buenaventura a través de esta tradición manuscrita en el curso de los tiempos.

1. Cambridge.—Trinity College Library, Cód. 293.

Principios del siglo XIV; el más antiguo de todos los conocidos. Las *Meditationes* se hallan contenidas en los fols. 11r-17r.—*Incipit* fol. 11r: *Adveniente iam et imminente...* En el fol. 2r se lee el contenido de este códice con estas palabras: *In hoc volumine continentur: Meditationes cardinalis Bonaventure de passione, Stimulus amoris in dilectum, Salv. nostrum Iesum Christum, etc.*

2. Oxford.—S. John Baptist. College, Cód. 147.

Final del siglo XV. Las *Meditationes* se hallan en los fols. 226-262

En el fol. 226, sin título, incipit: *Adveniente iam et imminente...* En el fol. IVr se lee: *In hoc volumine continentur omnia subscripta, videlicet... Bonaventura de passione Iesu Christi.*

3. Londres.—British Museum Library, Harleian 102. (Plut. 28 C).

Final del siglo XV. Las *Meditationes* se hallan en los fols. 135r-145v.—Incipit fol. 135r: *Adveniente iam et imminente...* En el folio 134v se lee: *Meditationes cardinalis Bonaventura seraph. Doctoris de passione Domini nostri Iesu Christi.*

4. Oxford.—Trinity College, Cód. 89.

Final del siglo XV. Las *Meditationes* se hallan en los fols. 102r-184r.—Incipit fol. 162r: *Incipiunt meditationes quas Cardinalis Bonaventura scripsit de passione Iesu Christi.—Adveniente iam et imminente...*

5. Oxford.—Bodleiana, Cód. 110.

Siglo XV. Las *Meditationes* se hallan en los fols. 17r-35v.—Incipit fol. 17r: *Meditationes de passione: Adveniente iam et imminente...* Explicit fol. 35v: *qui cum Patre et Spiritu sancto vivit et regnat per omnia secula seculorum. Amen. Expliciunt meditationes quas scripsit Bonaventura de passione Domini nostri Iesu Christi.*

6. Oxford.—Bodleiana, Cód. 16.

Siglo XV. Las *Meditationes* se hallan en los fols. 1r-26v.—Incipit fol. 1r: *Adveniente iam et imminente...* Explicit fol. 26v: *quia visitavit et fecit redemptionem plebis suae, etc. Expliciunt meditationes quas scripsit cardinalis Bonaventura de passione Domini nostri Iesu Christi. Amen.*

7. Oxford.—Bodleiana, Cód. 798.

Final del siglo XIV-principios del siglo XV. Las *Meditationes* se hallan en los fols. 156r-65v.—Incipit fol. 156r: *In nomine domini meditationes Bonaventura de passione domini nostri Iesu Christi a cena domini: Adveniente et imminente...*

8. Salisbury.—Cathedral Library, Cód. N. 113.

Siglo XV. Las *Meditationes* se hallan en los fols. 76r-91v.—Incipit fol. 76r: *Adveniente iam et imminente...* Explicit fol. 91v: *quia visitavit et fecit redemptionem plebis suae qui cum Deo Patre et Spiritu sancto vivit et regnat. Amen. Expliciunt meditationes quas scripsit cardinalis Bonaventura de passione domini Iesu Christi.*

9. Oxford.—University College, Cód. 60.

Siglo XV (1430-1450). Las *Meditationes* se hallan en los fols. 261r-284r.—Incipit fol. 261r: *Incipit tractatus Bonaventura de passione Christi: Adveniente iam et imminente...* Explicit fol. 284r: *et fecit redemptionem plebis suae. Qui cum Patre et Spiritu sancto, etc. Amen. Explicit tractatus Bonaventuri (sic) de passione Christi quod Hug. Halle. Las tres palabras últimas indican el copista.*

10. Oxford.—Bodleiana, Cód. 797.

Escrito alrededor de 1430. Las *Meditationes* se hallan en los fo-

lios 1r-10v.—Fol. 1r, arriba: *Iesu, Maria Iohannes.*—Rúbrica: *Bonaventura de passione Christi.*—Incipit *Adveniente iam et imminente...* Fol. 1v: *Diversis tractatibus in isto libro contentis. In primis de Bonaventure meditatione de passione Christi primo folio.*

11. Cambridge.—University Library, Cód. 1289. (Ff. IV. 46.)

Siglo XV. Incipit fol. 1: *Bonaventura meditationes de passione Domini: Adveniente iam et imminente...*

12. París.—Bibliothèque Nazarine, Cód. 996. (902).

Principios del siglo XVI. Las *Meditationes* se hallan en los fols. 13v-24.—Rúbrica fol. 13v: *Meditationes devotissime seraphici doctoris sancti Bonaventura de passione domini secundum septem horas canonicas. Et primo in generali.*—Incipit: *Occurrit nunc de passione domini...* Explicit fol. 24: *et hec quidem est meditatio die sabbati de Domina, sociabus et discipulis. Explicit, etc.*

13. Florencia.—Biblioteca Nazionale Centrale, conv. soppr. A. 7. 226.

Siglo XVI. Las *Meditationes* se hallan en los fols. 1r-96v.—Rúbrica fol. 1r: *Meditationes de passione Domini que D. Bonaventura...*

14. Londres.—British Museum, Sloan. 2275.

Final del siglo XV.—Rúbrica: *Incipiunt meditationes de passione domini secundum Bonaventuram. Prohemium: Adveniente iam et imminente...*

15. Cambridge.—University Library, Cód. 1510. (Gg. IV. 11).

Siglo XV. Las *Meditationes* se hallan en los fols. 2r-74v.—Rúbrica fol. 2r: *Hic incipiunt meditationes de passione domini, et primo ponitur meditatio de cena domini.*—Incipit: *Adveniente iam et imminente...*

16. Cambridge.—University Library, Cód. 2389. (Mm. IV. 41).

Siglo XIV. Las *Meditationes* se hallan en los fols. 22v-32v.—Incipit fol. 22v: *Adveniente iam et imminente...*

17. Londres.—British Museum Library, Royal 8. B. 1. (Plut. VIIa).

A mediados del siglo XIV. Las *Meditationes* se hallan en los fols. 21v-46r.—Rúbrica fol. 21v: *Hic incipiunt meditationes de passione.*—Incipit fol. 22r: *Adveniente iam et imminente...* Explicit folio 46r: *la meditación diei sabbati de descensione Christi ad inferos.*

18. Londres.—British Museum Library, Royal 5. C. III.

Siglo XV. Las *Meditationes* se hallan en los fols. 288r-296v.—Incipit fol. 288r: *Adveniente iam et imminente...*

Las *Meditaciones de pasión de Jesucristo* fueron escritas por el santo Doctor en París, como doctamente lo prueba el P. Fischer (op. cit., págs. 324 ss., 476 ss.) del pasaje del capítulo quinto: *Mons Calvariae ubi fuit Christus crucifixus distabat a porta civitatis quantum locus noster a porta S. Germani.*

Nacidas, pues, estas *Meditaciones* en el ambiente parisino, el santo Doctor se propone seguir en la exposición de los hechos los mismos principios que han regido su pluma en la elaboración de todas sus obras: la autoridad primaria de la Sagrada Escritura, el sentir de los Santos Padres y las opiniones aprobadas de los teólogos de solvencia, según advierte en el capítulo segundo. Esto no impide que, siguiendo con escrupulosa exactitud el curso de los hechos según los testimonios enunciados, deje escapar de su corazón ardiente y compasivo algunas devotas consideraciones que pone en boca de algunos personajes en determinadas escenas de intenso dolor, como en Jesucristo, la Santísima Virgen, la Magdalena, etc., en algunas de las cuales, como en la oración de Cristo en el huerto, se descubre un tacto fino y delicado al poner en la boca del Salvador, en aquella hora de suprema angustia, los misteriosos y profundos gemidos que el mismo Espíritu Santo, por la voz de los profetas, había ya declarado, algunos siglos antes, como expresión auténtica de los sentimientos dolorosos del Corazón de Jesús en el penoso proceso de su Pasión.

Comienza en el primer capítulo con las escenas preparatorias para la Pasión acaecidas en el Cenáculo: el lavatorio de los pies; la institución de la Eucaristía; las últimas palabras del Señor en el sermón de la cena, donde vuelca todo el amor de su Corazón en sus discípulos en aquella su última despedida.

Antes de entrar en cada uno de los detalles de la Pasión pone el santo Doctor ante los ojos del lector, en el capítulo segundo, una vista general de este panorama de dolor, trazando una síntesis vívida y vigorosa de los acerbos sufrimientos del Señor en cada uno de los momentos de su Pasión.

Como preparación para la hora de Maitines, en el capítulo tercero conduce San Buenaventura el alma a contemplar las angustiosas escenas del huerto de Getsemaní. Ante ella trata de levantar el velo que ocultaba la tortura por el contraste doloroso de los diversos temores en que se debatía el divino Corazón con sus repercusiones en sus dos naturalezas. Las consideraciones del Santo acompañan al Señor, después de ser prendido, hasta los primeros tribunales.

Para la hora de Prima considera el santo Doctor, en el

capítulo cuarto, la presentación de Jesús ante los tribunales de Pilatos y Herodes, donde describe las torturas de la flagelación sobre el cuerpo inocentísimo—*flos omnis carnis*—de Jesús, a la que siguen los tormentos de la coronación de la cabeza real del Salvador con la corona de espinas.

En el capítulo quinto, para la hora de Tercia se extiende el santo Doctor en los hechos acaecidos hasta la llegada al Calvario, donde considera el estado humilde y doloroso del Salvador, ya desde el punto de vista de su santa humanidad, ya de su divinidad.

La acerbidad y multiplicidad de los sufrimientos de la crucifixión vienen tratadas como meditación para la hora de Sexta en el capítulo sexto. Aquí se detiene el Santo describiendo el modo cómo fué crucificado el Señor, los sarcasmos y burlas que siguieron a ella, y penetra en el corazón angustiado de la Santísima Virgen para sondear allí el abismo del dolor de la Madre ante el sacrificio del Hijo.

Las palabras pronunciadas por el Señor en la cruz y la consumación del sacrificio con la muerte que siguió a ellas son las consideraciones que expone el Santo en el capítulo séptimo para la hora de Nona, al que sigue otro capítulo donde refiere lo sucedido después de la muerte del Salvador al ser abierto su costado.

Para la hora de Vísperas considera el santo Doctor, en el capítulo nono, la escena del descendimiento del santo cuerpo de la cruz, donde describe el modo cómo se realizó este piadoso acto.

La recepción del santo cuerpo en los brazos de la Santísima Virgen, sentada al pie de la Cruz, que vulgarmente conocemos con el nombre de *la Piedad*, y las escenas del santo entierro, son las consideraciones que ocupan el capítulo décimo para la hora de Completas, y para después de esta hora se describe, en el capítulo undécimo, la vuelta de la Santísima Virgen y San Juan, con las santas mujeres, a Jerusalén.

En los dos capítulos que siguen se extiende el santo Doctor, en el primero, en devotas consideraciones acerca del primer encuentro de los discípulos del Señor en el Cenáculo después de su muerte, y el modo cómo fueron consolados por la Virgen Santísima en aquellos momentos. Describe la serenidad de la Virgen, no obstante la atrocidad de su dolor, y declara por qué la piedad cristiana ha consagrado a su devoción el día del sábado. En el segundo de estos capítulos, que es el último de las meditaciones, relata con gran brevedad la visita del alma de Jesús al limbo de los Santos Padres inmediatamente después de su muerte.

MEDITATIONES DE PASSIONE IESU CHRISTI

CAPUT I

DE COENA DOMINI; ITEM DE ABLUTIONE PEDUM; ITEM DE INSTITUTIONE EUCHARISTIAE; ITEM QUINQUE MEDITANDA EX SERMONE DOMINI

Adveniente iam et imminente tempore miserationum et misericordiarum Domini Iesu, quo disposuerat salvam facere plebem suam et eam redimere, *non corruptibili auro et argento, sed pretiosissimo sanguine suo*¹, voluit coenam facere cum discipulis suis notabilem, antequam ab eis per mortem discederet, in signum memoriale recordationis, ac etiam ut compleret mysteria, quae restabant complenda. Fuit autem haec coena magnifica valde, et magnifica sunt quae fecit ibi Dominus Iesus. Ad quae intuenda te cum summa attentione praesentem exhibe: quia si hoc digne et vigilanter feceris, non patietur te curialis Dominus redire ieiunam.

Circa ipsam igitur quatuor principaliter, quae ibi notabiliter facta fuerunt, meditanda occurrunt: primo, ipsa corporalis coenatio; secundo, pedum discipulorum per Dominum Iesum ablutio; tertio, sacramenti sui sacratissimi corporis institutio; et quarto, pulcherrimi sermonis per ipsum compositio. De quibus per ordinem videamus.

I. Circa primum attende, quod Petrus et Ioannes iverunt, iussu Domini Iesu, ad quemdam amicum suum in montem Sion, ubi erat coenaculum grande stratum, ad parandum Pascha². Sed et Dominus cum aliis discipulis, die Iovis, ad vesperascente die, civitatem intravit et ad ipsum locum ivit. Aspice nunc igitur eum stantem in aliqua parte domus, et colloquentem cum suis discipulis salubria, et interim in coe-

¹ I Petr., 1, 19.

² Matth., 26, 19-20; Luc., 22, 8-9.

MEDITACIONES DE LA PASIÓN DE JESUCRISTO

CAPÍTULO I

DE LA CENA DEL SEÑOR; DEL LAVATORIO DE LOS PIES; DE LA INSTITUCIÓN DE LA EUCARISTÍA Y DE CINCO COSAS QUE SE HAN DE MEDITAR DEL SERMÓN DEL SEÑOR

Aproximándose ya y llegando el tiempo de la clemencia y de las misericordias del Señor, tiempo en que había determinado salvar a su pueblo y redimirlo, no con oro o plata corruptibles, sino con su preciosa sangre, quiso hacer una cena muy notable con sus discípulos, antes de apartarse de ellos con su muerte, en señal de memoria y perpetuidad, así como también para cumplir los misterios reservados para este momento. Esta cena fué sobremañera magnífica, como magníficas fueron igualmente todas cuantas cosas hizo allí el Señor. Para cuya contemplación considérate con suma atención presente a todas estas cosas, pues si lo haces con cuidado y diligencia, el magnífico Señor no te dejará volver en ayunas.

Cuatro cosas principalmente se ofrecen a nuestra consideración hechas en esta cena, como muy notables: primeramente, la misma cena corporal; en segundo lugar, el lavatorio de los pies de los discípulos, verificado por el Señor; tercero, la institución del Sacramento de su Sacratísimo Cuerpo, y, finalmente, el hermosísimo sermón que pronunció. Trataremos sucesivamente de estas cosas, según su orden.

I. Acerca de lo primero considera que San Pedro y San Juan fueron, por mandato del Señor, a casa de un amigo suyo que habitaba en el monte Sión, en la cual había un cenáculo grande, adornado para preparar la Pascua. El jueves, a la caída de la tarde, el Señor con sus discípulos entró en la ciudad, y se dirigió al dicho lugar. Contéplalo ahora en alguna parte de la casa, hablando con sus Após-

naculo parabatur pro eis per aliquos de septuaginta duobus discipulis Pascha. Legitur namque in legenda sancti Martialis, quod ipse cum aliquibus de septuaginta duobus discipulis fuit, ipso die sero, ad ministrandum Domino Iesu, quando lavabat pedes discipulorum suorum.

Cum autem essent omnia in coenaculo parata, dilectissimus Ioannes, qui solícite ibat et redibat ad parandum et iuvandum in praeparatione praefata, venit ad Dominum Iesum, dicens: Domine, vos potestis coenare, quando placet vobis, quia omnia sunt parata. Conspice nunc bene et morose omnia quae dicuntur et fiunt, quia viscerosa sunt valde; nec abbrevianda sunt, sicut caetera Domini Iesu facta, sed potius dilatanda. In hoc igitur est maxima vis omnium meditationum de ipso, sed et amoris istius magis, scilicet propter excessiva insignia quae in hac coena facta fuerunt. Surgit ergo Dominus Iesus et discipuli eius cum eo, Ioannes vero eius lateri se iungens ab eo se deinceps nullatenus separavit: nullus enim sic fideliter ac familiariter adhaesit ei, sicut Ioannes. Nam cum captus fuit, introivit cum eo in atrium principis sacerdotum, nec in crucifixione, nec in morte, nec post mortem dimisit eum, quousque fuerat ipse sepultus. In hac autem coena iuxta eum sedit, licet esset minor aliis. Intrans autem coenaculum omnes, lavant manus, et circumstantes mensam devotissime benedicunt. Aspice bene per singula.

Scire autem debes, quod ipsa mensa erat in terra, et more antiquorum in terra sederunt ad coenam. Erat autem mensa quadra, ut creditur; de pluribus tamen tabellis; quam ego vidi Romae in ecclesia Lateranensi, et ego eammet mensuravi. Est autem in uno quadro duorum brachiorum, et trium digitorum vel palmi, vel citra: ita quod, licet arte, tamen in quolibet quadro, ut creditur, tres discipuli sedebant, et Dominus Iesus humiliter in quodam angulo; ita quod omnes in uno catino comedere poterant. Et propterea non intellexerunt eum discipuli quando dixit: *Qui intingit mecum manum in paropside, hic me tradet*, quia omnes pariter intingebant.

Benedictione igitur facta per dexteram Domini, sedent circa mensam, Ioanne sedente iuxta Dominum Iesum Christum. Agnus paschalis tunc eis deferitur. Sed attende, quod dupliciter poteris hoc meditari: uno modo, quod sedeant, sicut iam dixi; alio modo, ut stent recti cum baculis in manibus, comedentes agnum cum lactucis agrestibus, et ita obser-

² Matth., 26, 23.

toles cosas de salvación, en tanto que algunos de los setenta y dos discipulos les preparaban la Pascua en el cenáculo. Léese, en efecto, en la leyenda de San Marcial, que éste, con algunos de los setenta y dos discipulos, estuvo aquel mismo día por la tarde sirviendo a Jesús cuando lavaba los pies a sus Apóstoles.

Luego que estuvieron preparadas todas las cosas en el cenáculo, el amadísimo Juan, que iba y venía solícito preparando y ayudando en la dicha preparación, habló al Señor diciendo: "Señor, ya podéis cenar cuando os agrade, pues todo está preparado". Considera ahora con atención y detenimiento todo cuanto aquí se dice y se hace, pues es sobremanera tierno y no se ha de compendiar, como en los demás hechos de nuestro Salvador, sino al contrario, se ha de dilatar; pues en esto está la mayor fuerza de todas las meditaciones acerca de El, y más todavía la de este amor, por razón de las excesivas muestras que en esta cena se dieron de él. Levantóse, pues, el Señor, Jesús, y sus discipulos con El. Mas Juan, poniéndose a su lado, nunca se separó de El; ninguno se unió a El tan fiel y familiarmente como San Juan. Pues cuando el Salvador fué cogido, entró con El en el atrio del príncipe de los sacerdotes y no lo abandonó, ni en la crucifixión, ni en la muerte, ni después de la muerte, hasta que fué sepultado. No obstante ser el más joven de los Apóstoles, en esta cena se sentó al lado del Señor. Entran, pues, todos en el cenáculo, lávanse las manos, y, poniéndose en torno a la mesa, bendícenla devotísimamente.

Considera bien cada una de estas cosas. Advierte que la mesa estaba en la tierra, y que para cenar se sentaron en la tierra, según costumbre de los antiguos. La mesa era cuadrada, según se cree, formada de tablas; yo mismo la he visto y la he medido en la iglesia Lateranense, en Roma. Cada cuadro tenía dos codos y tres dedos o cerca de un palmo; por manera que, con bastante estrechez, en cada cuadro se sentaron, según se cree, tres discipulos; y el Señor se puso humildemente en una esquina, de suerte que todos podían comer en un mismo plato. Y por esto no lo entendieron los discipulos cuando dijo: *El que mete la mano conmigo en el plato, éste me ha de entregar*, pues todos la metían.

Hecha la bendición con la mano derecha del Señor, sentáronse alrededor de la mesa, y San Juan púsose al lado de nuestro Señor Jesucristo. En seguida se les sirvió el cordero pascual. Atiende ahora que de dos maneras puedes meditar esto: la una considerándolos sentados, como queda dicho; y la otra, viéndolos en pie, con los báculos en las manos, comiendo el cordero con lechugas silvestres, obser-

vantes quae in lege Domini mandantur; dummodo postea eos mediteris sedere ad aliquid manducandum, ut ex pluribus locis textus potest colligi, quia nec Ioannes recumbere supra pectus Domini aliter potuisset nisi sedendo. Delato ergo agno paschali asso, accepit eum verus et immaculatus agnus, scilicet Dominus Iesus, qui erat in medio illorum tanquam qui ministrat, sciditque eum in frusta, discipulis alacriter porrexit, et ad comedendum confortat. Ipsi vero comedebant; sed alacritatem non capiebant, semper pavidi, ne novitas contra Dominum fieret. Coenantibus autem eis, patefecit factum apertius, et inter alia ita ait⁴: *Desiderio desideravi hoc pascha manducare vobiscum, antequam patiar. Unus autem vestrum me traditurus est.* Haec vox in corda ipsorum ut gladius acutissimus intravit; et comedere cessaverunt, aspicientes seipsos invicem et dicentes⁵: *Numquid ego sum, Domine?* Aspice nunc bene ipsos, et compatere tam Domino Iesu, quam ipsis, quia in magno dolore sunt positi. Ipse autem proditor, ne viderentur haec verba pertinere ad ipsum, comedere non cessavit. Ioannes vero, ad instantiam Petri, quaesivit et dixit⁶: *Domine, quis est qui tradet te?* Et Dominus Iesus tanquam singulari dilecto familiariter ei aperuit. Ioannes vero stupefactus, et cordialiter gladius, versus eum se inclinavit et super pectus eius recubuit. Petro autem Dominus non dixit, quia, ut dicit Augustinus⁷, si ipsum scivisset, dentibus proditorem discerpsisset. Sed per Petrum signantur activi, per Ioannem contemplativi, ut dicit Augustinus in eadem *Homilia in Evangelium*⁸, quod legitur in festo sancti Ioannis. Unde habes hic argumentum, quod contemplativus non intromittit se de actibus extrinsecis et de ipsis etiam offensis Domini vindictam non expetit; sed gemit interius, et per orationes se ad Deum convertit, et fortius ei per contemplationem approximans, eique inhaerens, omnia suae dispositioni committit. Ex quo potest colligere, quod contemplativus non debet secretum sui Domini revelari. Legitur autem de beato Francisco, quod revelationes occultas non revelabat exterius, nisi quantum fraternae salutis urgebat zelus, vel supernae revelationis dictabat instinctus. Nunc igitur conspice Domini benignitatem, quomodo dilectum suum supra pectus suum retinet tam benigne. O quam terrerime se ad invicem diligebant! Conspice etiam alios discipulos multum moestos ad hanc Domini vocem, non co-

⁴ Luc., 22, 15.

⁵ Matth., 26, 22.

⁶ Ioan., 21, 20.

⁷ In Ioannem, tract. 124.

⁸ In Ioannem, tract. 124, n. 5.

vando así lo que se manda en la ley del Señor; aunque después los contemples sentados para comer alguna otra cosa, como puede colegirse de muchos lugares del texto; y no hubiera podido San Juan recostarse sobre el pecho del Señor, a no ser estando sentados. Servido el cordero pascual asado, lo cogió nuestro Redentor Jesús, verdadero e immaculado Cordero, que estaba en medio de ellos, como quien sirve, lo partió en pedazos y repartiólo a sus discípulos con alegría, animándolos a comer. Ellos comían, pero sin alegría, pues estaban siempre temerosos de que sucediese alguna novedad contra el Señor. Entre tanto que cenaban, El les manifestó más claramente lo que había de suceder, y entre otras cosas les dijo: *Con deseo he deseado comer esta Pascua con vosotros antes que vaya a padecer. Mas uno de vosotros me ha de entregar.* Esta voz penetró en los corazones de los discípulos como una espada agudísima, y dejaron de comer, mirándose unos a otros y diciendo: *¿Por ventura soy yo, Señor?* Considéralos atentamente, y compadece, tanto al Señor como a ellos, pues están poseídos de un grande dolor. Mas el traidor, para hacer aparecer que aquellas palabras no se referían a él, no dejó de comer. San Juan, a instancia de San Pedro, preguntó y dijo: *Señor, ¿quién es el que te ha de entregar?* Jesús, como a más amado que los otros, se lo manifestó familiarmente. San Juan, asombrado, y atravesado su corazón como con una espada, se inclinó hacia el Señor y se recostó sobre su pecho. No se lo dijo el Señor a San Pedro, porque si éste supiera, dice San Agustín, quién era el traidor, le hubiera despedazado con los dientes. Por Pedro están significados los de la vida activa y por Juan los contemplativos, como dice San Agustín en la misma *Homilia del Evangelio* que se lee en la fiesta de San Juan. Aquí tienes una nueva prueba de que el contemplativo no se mezcla en las acciones exteriores, y aun de las mismas ofensas hechas al Señor no pide venganza, sino que gime interiormente, se convierte a Dios con la oración, se aproxima más fuertemente a El por la contemplación, y adhiriéndose a El, encomienda todas las cosas a su disposición. De lo cual puedes colegir que el contemplativo no debe revelar el secreto de su Señor. Léese de San Francisco que no manifestaba exteriormente las revelaciones ocultas, a no ser cuando lo exigía el celo de la salud del prójimo, o a ello le impelía el instinto de la revelación sobrenatural. Considera además la benignidad del Señor, ¡y cómo recibe tiernamente a su amado sobre su pecho! ¡Oh! ¡Con cuánta ternura se amaban mutuamente!

medentes, sed se invicem aspicientes, et super his consilium capere nescientes. Haec de primo articulo sufficient.

II. Circa secundum vero diligenter attende. His namque sic se habentibus, surgit Dominus Iesus a coena^o: surgunt statim et discipuli, ignorantes quo ire velit. Ipse autem descendit cum eis in locum alium inferius in eadem domo, ut dicunt qui locum viderunt, et ille omnes sedere fecit, aquam iubet sibi afferri, ponit vestimenta sua, linteo se praecingit, et aquam mittit in pelvim lapideam, ut lavaret ipsorum pedes. Recusat Petrus, et totus stupefactus rem suo iudicio sic indecentem declinat. Sed audita Christi comminatione, sapienter consilium mutavit in melius. Considera nunc bene singulos actus, et cum admiratione conspice quae geruntur. Inclinat se summa maiestas et humilitatis magister usque ad piscatoris pedes stat incurvatus et genibus flexis coram ipsis sedentibus. Lavat propriis manibus, abstergit, deosculaturque omnium eorum pedes. Sed et illud superexaltat humilitatem, quod et ipsi proditori eadem obsequia ipse praebet. Sed, o cor nequam et omni duritia durius, si sic ad tantam humilitatem non emolliris, si sic Dominum maiestatis non vereris, si sic usque ad ipsius semper tibi beneficii, semperque innocentis saevis interitum! Sed vae tibi, miser: tu quidem obduratus, quod concepisti, parturies; non tamen ipse, sed tu peribis. Admiranda est ergo merito tanta humilitatis et benignitatis profunditas, etc.

Hoc autem completo ministerio, redit locum coenae, et iterum recumbens, eos ad suum exemplum imitandum confortat. Potes autem hic meditari, quod Dominus Iesus exemplum dedit nobis isto sero quinque magnarum virtutum, scilicet humilitatis, ut dictum est lavando; caritatis in sacramento corporis et sanguinis sui, et in sermone, qui est monitis caritatis plenus; patientiae in sustinendo proditorem suum, et multa opprobria quando fuit captus et ductus ut latro; obedientiae, in exundo ad passionem suam et mortem ex obedientia Patris; orationis, in orando in horto tribus vicibus. In his ergo virtutibus eum imitari conemur. Et haec de secundo articulo.

III. Circa tertium vero meditando obstupesce illam ca-

^o Ioan., 13, 4.

Considera también a los otros Apóstoles, tristísimos por estas palabras del Señor; no comían, sino que, mirándose mutuamente, no sabían encontrar consejo sobre estas cosas. Basta lo sobredicho acerca del primer artículo.

II. Considera lo segundo con toda la diligencia que te sea posible. Sucedió estas cosas del modo dicho, nuestro Señor Jesucristo se levantó de la cena, y lo mismo hicieron sus discípulos, ignorando éstos adónde quería ir. Mas El bajó, juntamente con ellos, a otro lugar inferior de la misma casa, según dicen los que la han visto; hizo sentar allí a todos los Apóstoles y mandó que le llevasen agua; quitóse sus vestiduras, se ciñó un lienzo, y echando agua en una vasija de piedra, se dispuso a lavar los pies de los discípulos. San Pedro rehusa, y todo espantado no consiente en una cosa, a su juicio, tan indigna de su Maestro. Mas oída la amenaza de Cristo, mudó sabiamente de consejo y se sometió. Considera con atención cada uno de los actos del Salvador y contempla con admiración lo que allí tiene lugar. La Majestad suprema, el Maestro de la humildad, se abate hasta los pies de un pescador, permaneciendo inclinado y de rodillas ante ellos que estaban sentados. Lava los pies de todos con sus propias manos, los limpia y los besa. Pero lo que hace resaltar sobremanera su humildad, es que ejecuta estos mismos obsequios con el mismo traidor. ¡Oh corazón malvado y más duro que toda dureza, si no te ablandas a vista de tanta humildad, si no te penetras de respeto para con el Señor de la Majestad, si perseveras en tu crueldad hasta traer a la muerte a Aquel que siempre te hizo beneficios y siempre es inocente! Mas ¡ay de ti, miserable! Endurecido y obstinado, parirás lo que concebiste; pero no perecerá El, sino tú. Con razón debemos admirar tanta humildad y tan prodigiosa y profunda benignidad.

Cumplido este ministerio, volvióse el Señor al lugar de la cena, y sentándose de nuevo, los animó a que imitasen su ejemplo. Puedes aquí considerar que nuestro Señor nos dió, en esta tarde, ejemplo de cinco grandes virtudes, a saber: de humildad, lavando los pies, como se dijo; de caridad, en el Sacramento de su Cuerpo y Sangre y en el sermón, que todo él está lleno de avisos de caridad; de paciencia, en sufrir al que le había de vender y en los muchos oprobios que toleró cuando fué preso y llevado como ladrón; de obediencia, caminando a la muerte y pasión por obedecer a su Padre, y de oración, orando tres veces en el huerto. Esforcémonos por imitarle en estas virtudes. He aquí lo perteneciente al segundo artículo.

En la contemplación del tercero, asómbrate de aquella

rissimam dignationem et dignantissimam caritatem qua nobis tradidit semetipsum et reliquit in cibum. Cum ergo lotis discipulorum pedibus iterum recubisset, volens finem dare legalibus institutis et sacrificiis et novum incipere testamentum, seipsum sacrificium novum facit, et accipiens panem, oculos ad Patrem elevans, confecit altissimum sacramentum corporis sui, et dans discipulis¹⁰: *Hoc est corpus meum quod pro vobis tradetur*. Similiter et calicem, dicens: *Hic est sanguis meus, qui pro vobis effundetur*. Aspice nunc bene pro Deo, quomodo diligenter, fideliter et devote praedicta facit, et manibus propriis communicavit illam dilectam et benedictam familiam suam. Et tandem in amoris recordationem subiungit, dicens¹¹: *Hoc facite in meam commemorationem*. Hoc est illud memoriale quod animam gratam, cum ipsum suscipit manducando, vel fideliter meditando, deberet totam ignire et inebriare, et in ipsum Dominum prae amoris et devotionis vehementia totaliter transformare. Nihil enim maius, carius, dulcius et utilius nobis relinquere poterat quam seipsum. Ipse namque, quem in sacramento sumimus, ille idem est qui de Virgine mirabiliter incarnatus et natus pro te mortem sustinuit, et qui resurgens et gloriose ascendens sedet ad dextris Dei. Et ipse est qui creavit caelum et terram et omnia; et qui ea gubernat ac etiam moderatur. Ipse est a quo dependet salus tua; in cuius voluntate et potestate est tibi dare vel non dare gloriam paradisi. Ipse est qui est in tali hostia modica oblati et tibi exhibitus. Ipse est Dominus Iesus Christus filius Dei vivi. Et haec de tertio articulo.

IV. Circa quartum vero ad omnium cumulum superfluentem, attende alia dilectionis insignia. Facit enim eis sermonem pulcherrimum, plenum dulcedine et amoris carbonibus ignitum. Communicatis namque discipulis et pessimo Iuda, secundum Augustinum¹², licet secundum aliquos non fuerit in communicatione, dicit ipsi Iudae Dominus Iesus¹³: *Quod facis, fac citius*. Ille autem infelix egrediens, ivit ad principes sacerdotum, quibus cum praecedenti die Mercurii venderat triginta argenteis, et petiit ab eis cohortem ad ipsum capiendum. Interim vero Dominus Iesus fecit discipulis dictum sermonem. Ex cuius ornata, utili ac veneranda magnitudine, quinque principaliter meditanda assumo. Primum, qualiter praedicans eis discessum suum eos confortavit. Dicebat namque¹⁴: *Adhuc modicum vobiscum sum, sed non relinquam vos orphanos. Vado et venio ad vos. Iterum autem videbo vos et gaudebit cor vestrum*. Haec et his similia, quae suc-

cariñosa dignación e indulgente caridad con que se nos dió a sí mismo y se nos dejó por manjar. Después que lavó los pies a los Apóstoles, y de nuevo se sentó, queriendo dar fin a los ritos y sacrificios de la vieja Ley y dar comienzo al nuevo Testamento, se hace a sí mismo sacrificio nuevo, y tomando el pan y elevando los ojos al Padre, consagró el altísimo Sacramento de su Cuerpo, y dándolo a los Apóstoles, dijo: *Este es mi cuerpo, el cual será entregado por vosotros*. Tomó igualmente el cáliz, diciendo: *Esta es mi sangre, que será derramada por vosotros*. Pondera con qué modo, con cuánta diligencia, cuán fielmente y con qué devoción hace las cosas dichas y con sus propias manos da la comunión a aquella su amada y bendita familia. Y, finalmente, como recuerdo de su amor, dijo: *Haced esto en memoria mía*. Este es el memorial que debería abrasar y embriagar al alma agradecida cuando lo recibe, ya comiendo, ya meditando con fidelidad, y que debería transformarla totalmente en el mismo Señor, por la vehemencia del amor y de la devoción. Pues no podía dejarnos cosa más amable, más dulce y más útil que a sí mismo. El mismo que recibimos en el Sacramento, es Aquel mismo que recibió maravillosamente carne y nació de la Virgen, y por ti sufrió la muerte, y El que, resucitando y subiendo gloriosamente a los cielos, se sienta a la diestra de Dios. El mismo que creó el cielo y la tierra y todas las cosas, y El que las gobierna. El es de quien depende tu salvación y en cuya voluntad y poder está el darte o no darte la gloria del paraíso. El es quien en la pequeña hostia se ofrece y se te da. En fin, El es nuestro Señor Jesucristo, Hijo de Dios vivo. Y basta lo dicho acerca del tercer artículo.

IV. En el cuarto punto, que es el cúmulo sobreabundante de todas las gracias, considera otras señales que nos dió de su amor. Hace a sus Apóstoles un sermón hermosísimo, lleno de dulzura y encendido con las brasas del amor. Habiéndoles dado la comunión, sin negarla al infame Judas, según el parecer de San Agustín, aunque según algunos no estuvo allí durante la comunión, dijo Jesús al mismo Judas: *Lo que haces, hazlo pronto*. El infeliz salióse y se fué a los príncipes de los sacerdotes, a quienes lo había vendido el miércoles pasado por treinta dineros de plata, y les pidió una compañía de soldados para prenderlo. Entre tanto Jesús hizo a sus discípulos el dicho sermón; de cuya grandeza hermosa, útil y dignísima de reverencia, yo tomo, principalmente, cinco cosas para meditar. La primera, cómo al predecirles su separación de ellos, los confortó. *Poco tiempo, les decía, estaré con vosotros, pero no os dejaré huérfanos. Voy y vengo a vosotros. Otra vez os veré y vuestro corazón se llenará de gozo*. Estas y otras semejantes cosas, que yo no hago

¹⁰ Matth., 26, 26.¹¹ Luc., 22, 19; 1 Cor., 11, 24.¹² Enarr. in Psalm. 40, n. 11.¹³ Ioan., 13, 27.¹⁴ Ioan., 14, 18 seq.

cincte pertranseo, dicebat eis quae corda ipsorum totaliter pertransibant et penetrabant. Non enim de suo discessu poterant aliquid tolerare. Secundo circa sermonem mediteris, qualiter cordialiter et instanter instruxit eos de caritate, dicens pluribus vicibus¹⁵: *Hoc est mandatum meum, ut diligatis invicem. Et in hoc cognoscent omnes quod discipuli mei estis, si dilectionem habueritis ad invicem.* Et alia huiusmodi quae in textu plenius poteris reperire. Tertio circa sermonem mediteris, quomodo monuit eos ad observantiam mandatorum suorum, dicens¹⁶: *Si diligitis me, mandata mea servate;* et¹⁷: *Si praecepta mea servaveritis, manebitis in dilectione mea.* Et alia huiusmodi. Quarto circa sermonem mediteris, qualiter det eis confidentiam contra tribulationes quas eis praedicat esse venturas, hoc modo¹⁸: *In mundo pressuras habebitis; sed confidite, quia ego vici mundum.* Et iterum¹⁹: *Si mundus vos odit, scitote quia me priorem vobis odio habuit. Mundus quidem gaudebit, vos autem contritabimini; sed tristitia vestra vertetur in gaudium.* Quinto circa sermonem est meditandum, qualiter ipse Dominus Iesus tandem aspiciens in caelum se convertit ad Patrem, dicens²⁰: *Pater, serva istos quos dedisti mihi. Cum essem cum eis, ego servabam eos. Nunc autem venio ad te. Pater sancte, ego pro eis rogo, non pro mundo; et non pro his tantum, sed pro eis omnibus qui in me credituri sunt per eos. Pater, quos dedisti mihi, volo ut ubi ego sum, et illi sint mecum, ut videant claritatem meam.* Et alia huiusmodi, quae vere erant corda scindentia. Mirum certe quo modo discipuli, qui tam vehementer Dominum Iesum amabant, ad haec verba subsistere potuerunt. Si ergo quae in hoc sermone dicta sunt attente discusseris et meditando ruminaveris diligenter, et in eorum dulcedine requieveris, merito inardescere poteris ad tantam dignationem, benignitatem et providentiam, indulgentiam et caritatem, et etiam ad alia per eum hoc sero facta. Conspice ergo eum dum loquitur, quo modo efficaciter, devote et delectabiliter loquens, imprimit discipulis suis quae narrat, et pascit in amoenitate aspectus eius atque verborum. Conspice autem discipulos quomodo stant moesti, capitibus inclinat, lacrymantes et suspiria magna dantes, pleni sunt tristitia usque ad summum, et de hoc veritas ipsamet ferebat testimonium, dicens²¹: *Quia haec dixi vobis, tristitia implevit cor vestrum.* Inter alios autem conspice Ioannem eidem familia-

¹⁵ Ioan., 13, 34

¹⁶ Ioan., 14, 15

¹⁷ Ioan., 15, 10.

¹⁸ Ioan., 13, 33.

¹⁹ Ioan., 15, 18-19.

²⁰ Ioan., 17, 11 seqq

²¹ Ioan., 16, 6.

sino indicar, les decía, las que atravesaban por completo y penetraban los corazones de ellos. Pues no podían sufrir que les hablase de su separación. La segunda cosa que se ha de meditar en este discurso, es la manera llena de amor y de instancia cómo los instruyó acerca de la caridad, diciéndoles muchas veces: *Este es mi mandamiento: que os améis mutuamente. Y en esto conocerán todos que sois discipulos míos, si os tuviereis amor unos a otros.* Estas y otras palabras semejantes, que podrás hallar en el texto, les decía. En tercer lugar, considerarás en este sermón cómo los amonestó acerca de la observancia de sus mandamientos, diciéndoles: *Si me amáis, guardad mis mandamientos.* Y, si guardareis mis preceptos, permaneceréis en mi amor, y otras recomendaciones semejantes. Lo cuarto que has de meditar es la confianza que les inspiró contra las tribulaciones que les predijo habían de venir, hablando de esta manera: *En el mundo tendréis tribulaciones, pero confiad; pues yo vencí al mundo. Si el mundo os odia, sabed que a Mí me aborreció primero que a vosotros. El mundo se alegrará, ciertamente, y vosotros os entristeceréis, mas vuestra tristeza se convertirá en gozo.* La quinta cosa que has de considerar en el predicho sermón, es cómo Jesús, mirando, finalmente, al cielo, se dirigió a su Padre diciendo: *Padre, guarda a estos que me has dado. Estando yo con ellos, yo los guardaba. Mas ahora voy a Ti. Padre santo, yo te ruego por ellos, no por el mundo; y no solamente por éstos, sino por todos aquellos que por su medio han de creer en Mí. Padre, lo que quiero es que los que me diste estén conmigo donde yo estuviere, para que vean mi claridad.* Estas y otras semejantes cosas que verdaderamente quebrantaban los corazones les decía. Es cosa digna de admiración ver que los discípulos, que con tanta vehemencia amaban a Jesús, hayan podido continuar con vida después de oír estas palabras. Si examinaras con atención las cosas dichas en este discurso, y meditándolas las contemplares con diligencia y descansares en la dulzura de las mismas, podrás inflamarte con el recuerdo de tanta dignación, benignidad, providencia, indulgencia y caridad, de todo, en fin, cuanto hizo en esta tarde. Considérale cuando habla, y observa la eficacia, devoción y afabilidad con que hablando imprime en sus discípulos aquello que dice y los apacienta con la dulzura de su presencia y de sus palabras. Considera igualmente a los discípulos, cómo están tristes, inclinadas las cabezas y suspirando con lágrimas. Están llenos de tristeza hasta lo sumo, y de esto da testimonio la misma Verdad, diciendo: *Porque os he dicho*

rius cohaerentem, qualiter attente et diligenter aspicit hunc dilectum suum, et tenerius anxius omnia verba eius recolligit. Ipse enim solummodo describens haec tradidit vere nobis. Inter alia quoque dicit eis Dominus Iesus²²: *Surgite, eamus hinc*. O quantus pavor tunc in eos intravit, nescientes quo vel qualiter ire deberent, et de ipsius separatione plurimum formidantes, et nihilominus postea locutus est eis complendo sermonem in alio loco eundo per viam. Conspice nunc discipulos euntes post eum et cum eo, quomodo quilibet, qui magis potest magis ei approximare, congregatim pergentes, sicut mos est pullorum pergere post gallinam, impelendo eum modo unus, modo alius ex desiderio appropinquandi et audiendi verba ipsius. Ipse vero libenter hoc sustinebat ab eis. Tandem, cunctis completis mysteriis, vadit cum eis in hortum trans torrentem Cedron, et ibi suum proditorem et armatos expectavit.

CAPUT II

MEDITATIO DE PASSIONE DOMINI IN GENERALI

Occurrit nunc ut de passione Domini nostri Iesu Christi pertractemus. Qui ergo in passione et cruce Domini gloriari desiderat, sedula cordis meditatione debet in ipsa persistere, cuius mysteria, et quae circa eam facta sunt, si toto forent perspecta intuitu mentis, in novum, ut puto, statum adducerent meditantem. Nam profundo corde et totis viscerum medullis eam perscrutanti, multi adsunt passus insperati ex quibus novam compassionem, novum amorem, novas consolationes, et per consequens novum quemdam statum susciperet, quae sibi praesagium et participatio gloriae viderentur. Ad hunc autem statum consequendum, crederem tanquam ignarus et balbutiens quod totam illuc mentis aciem vigilantibus oculis cordis, omissisque aliis curis extraneis, dirigere deberet: et quod quis se praesentem exhiberet omnibus et singulis, quae circa dominicam ipsam crucem, passionem et crucifixionem contigerunt, affectuose, diligenter, morose et perseveranter. Te ergo hortor hic multum vigilantius totum apponas animum, totamque virtutem: quia hic maxime

²² Marc., 16, 42.

estas cosas, vuestro corazón está lleno de tristeza. Mira entre los otros a San Juan, junto a El con más familiaridad. Mira cómo tiene fijos sus ojos en su Amado con suma atención y diligencia, y cómo recoge sus palabras con ansiedad llena de ternura. Sólo El ha sido quien, describiendo estas cosas, nos dejó de ellas una completa narración. Luego, el Señor, entre otras cosas, les dijo: *Levantaos, vamos de aquí*. ¡Oh! Qué pavor se apoderó entonces de ellos, ignorando adónde, ni cómo habían de ir, temiendo muchos la separación del Salvador. No obstante, el Señor les habló después y acabó el sermón en otro lugar, o yendo por el camino. Contempla ahora a los discípulos caminando detrás de El o junto a El, aproximándosele cada uno cuanto más podía. Van todos reunidos a la manera que los pollitos caminan en seguimiento de la gallina; empujándole ya uno, ya otro, con el deseo de acercarse y de oír sus palabras. Y El sufría de ellos con buena voluntad estas cosas. Finalmente, cumplidos todos los misterios, se dirige con ellos al huerto que está al otro lado del torrente de Cedrón, y allí esperó al traidor y a los hombres armados que le prendieron.

CAPÍTULO II

MEDITACIÓN DE LA PASIÓN DEL SEÑOR EN GENERAL

Debemos ahora tratar de la Pasión de nuestro Señor Jesucristo. Quien, pues, desea gloriarse en la Pasión y cruz del Señor, debe estar firme en ella con la cuidadosa y diligente meditación; porque los misterios y todas las cosas que en ella se han hecho, si se las considera con la atenta mirada del alma, son propias para transformar, según yo creo, en un hombre nuevo al que las medita del modo dicho. Pues al que la escudriña en lo más profundo de su corazón y en lo más íntimo de su ser, se le presentan muchos caminos desconocidos para adquirir nueva compasión, nuevo amor, nuevas consolaciones, y, consiguientemente, un nuevo estado, todo lo cual será presagio y como una participación anticipada de la gloria. Mas para llegar a este estado, yo creo, en mi ignorancia, y lo digo balbuciendo, yo creo que debe dirigirse hacia la Pasión del Señor toda la fuerza del espíritu, el ojo vigilante del corazón, y prescindir de todo otro cuidado; y creo que se debe considerar uno como presente a todas y a cada una de las cosas que sucedieron acerca de la cruz del Señor, de la Pasión y de la crucifixión, y obrar en esto con afecto, diligencia, amor y perseverancia. Por esto te exhorto que apliques aquí toda tu alma y todas tus

apparet illa caritas eius quae corda nostra deberet totaliter concremare. Cuncta vero cum modificatione solita accipe, scilicet quae sic meditari poterunt, ut narrabo. Non enim in hoc opusculo aliquid affirmare intendo, quod non per sacram Scripturam, vel dicta Sanctorum, vel opiniones approbatas affirmatur, vel dicitur. Videtur autem mihi non incongrue dici, quod non solum illa poenalis et mortalis crucifixio Domini, sed ea quae praecesserunt eandem, sunt vehementissimae compassionis, amaritudinis et stuporis. Quid enim est cogitare, quod ipse Dominus noster super omnia benedictus Deus, ab hora qua de nocte captus est usque ad sextam crucifixionis suae horam, fuit in bello continuo, doloribus magnis, opprobriis, illusionibus et tormentis? No enim sibi datur vel modica requies. Sed in quali erat bello et conflictu, audi et vide. Alius ipsum dulcem, et mitem, et pium Iesum apprehendit; alius ligat; alius insurgit, et alius exclamat; alius impellit, alius blasphematur; alius exprobat in eum, et alius vexat; alius circumvolvitur, alius interrogat; alius contra eum falsos testes inquit, et alius inquirentes associat; alius contra eum falsum testimonium dicit, aliusque accusat; alius deludit, et alius oculos eius velat; alius faciem eius pulcherrimam caedit, alius colaphizat; alius eum ad columnam ducit, et alius expoliatur; alius, dum ducitur, percutitur, alius vociferatur et alius eum insultanter ad vexandum suscipit, et alius ad columnam ligat; alius in eum impetum facit, et alius flagellat; alius eum purpura in contumeliam vestit, et alius spinis eum coronat; alius arundinem in manu eius ponit; alius furibunde accipit ut spinosum caput percutiat; alius nugatorie genuflectit, alius deridet genuflexionem: et plura ei intulerunt opprobria. Ducitur, et reducit; sputatur, et reprobat; voluitur, et circumflectitur huc atque illuc tanquam stultus, et stultissime imbecillis; sed et tanquam latro, et impiissimus malefactor; modo ad Annam, modo ad Caipham, modo ad Pilatum, modo ad Herodem, et iterum ad Pilatum, et ibidem modo intus, modo foris ducitur et attrahitur. Deus meus! quid est hoc? Nonne tibi videtur hoc durissimum, amarissimum, et continuum, et magnum bellum? Sed expecta parumper et duriora videbis: astant contra eum constanter principes, et pharisaei, semores, et millia populi. Acclamatur ab omnibus unanimiter ut crucifigatur. Crux humeris iam fractis et laceratis imponitur, in

fuerzas con atención mucho mayor todavía, porque aquí se manifiesta en gran manera aquella caridad que debería abrasar totalmente nuestros corazones. Mas todas estas cosas recíbelas con la templanza acostumbrada, es decir, aquello que se puede meditar, según te lo narraré. Porque no intento en este opúsculo afirmar cosa alguna que no se diga o se afirme por la Sagrada Escritura, o por los dichos de los santos u opiniones aprobadas. Mas creo que se puede decir sin inconveniente alguno, que no solamente aquella penosa y mortal crucifixión del Señor, sino también todas aquellas cosas que precedieron a la misma, son muy capaces de inspirar en gran manera la compasión, la amargura y el asombro. Porque, ¿qué diremos, considerando que nuestro Señor Dios, sobre todas las cosas bendito, desde la hora de la noche en que fué preso, hasta la hora de sexta en que fué crucificado, estuvo en continua batalla con grandes dolores, oprobios, escarnios y tormentos? No se le daba el más pequeño espacio de tiempo para descansar. Cuál fuese esta guerra y conflicto, escucha y verás. Uno prende al dulce y manso Jesús, otro le ata, otro se levanta contra El, otro prorrumpe en exclamaciones, otro le empuja, otro blasfema de El, otro le escupe, otro le atormenta, otro le pasea por delante de aquella soldadesca, otro le pregunta, otro busca contra El falsos testigos, otro se junta a los que le buscan, otro dice contra El un falso testimonio, otro le acusa, otro le escarnece, otro le cubre los ojos, otro le hiere en su hermosísimo rostro, otro le da puñadas, otro le conduce a la columna, otro le despoja; otro le hiere al ser conducido, otro le da voces, otro, haciendo escarnio de El, le agarra para atormentarle, otro le ata a la columna, otro se precipita contra El, otro le azota, otro le viste, en señal de afrenta, una vestidura de púrpura, otro le corona de espinas, otro pone en sus manos una caña, otro se la coge con furor para herirle con ella en la cabeza coronada de espinas, otro por mofa hincala la rodilla, otro convierte en burla estas genuflexiones, y, en fin, el Señor fué entonces objeto de estos y otros muchísimos oprobios que le hicieron sus enemigos. Es llevado y traído, escupido, rechazado, agitado a una parte y a otra; dan vueltas con El de aquí para allí como con un estúpido e imbécil, y como a ladrón e impiísimo malhechor, le llevan y traen, ya a Anás, ya a Caifás, ya a Pilatos, ya a Herodes, ya de nuevo a Pilatos, y allí, ya dentro, ya fuera, le llevan y le arrastran. ¡Oh Dios mío! ¿Qué es esto? ¿No te parece esto una durísima, amarguísima, continua y formidable batalla? Mas atiende un poco, y verás cosas aún más duras. Contra él están constantemente los príncipes y los fariseos, los ancianos y multitud de pueblo. Todos gritan pidiendo unánimemente que sea crucificado. Pónesele sobre

qua crucifigitur; concurrunt undique cives et advenae, tam maiores quam ribaldi vinique potatores, non ad compatendum sed vilissime deridendum. Nemo est qui eum agnoscat; sed luto et immunditiis impetuose eum commaculant et affligunt; et dum ignominiam suam portat, *factus est illis in parabolam. Contra eum loquebantur, qui sedebant in porta; et in eum psallebant qui bibebant vinum*²³. Impellitur et anxiatur, trahitur et acceleratur: et sic flagellatus, fatigatus, totusque maceratus, et opprobriis saturatus usque ad summum, non sinitur requiescere, non esse in otio; vix potest refocillare spiritum, quousque perventum est ad Calvariae locum, utique immundissimum et foetidissimum. Et omnia cum impetu fecerunt et furore. In ipso autem loco, finis et quies bello imponitur, de quo tractamus; sed est illa quies asperior bello, et crucifixio, et lectus doloris. Ecce qualis quies. Vides ergo quomodo usque ad sextam horam passus est longum et durum bellum. Vere *intraverunt aquae usque ad suam animam*²⁴, et *circumdederunt eum canes multi*²⁵, terribiles, fortes et feroces, et *concilium malignantium eum obsedit*, qui dire et *ut gladium bis acutum exacerunt in eum linguas*²⁶ et manus.

Ex his ergo, quae dicta sunt, expedita videntur quae de passione Domini dici possunt summam in tribus horis primis, usque ad sextam, scilicet matutinali, prima, et tertia. Sed non sic, non est tanta amaritudo et poena Domini Iesu sic leviter pertractanda: propter quod reflecte oculos et intende, Magna enim et multiplex consideratio superest, multumque penetrativa et pia dummodo, ut dictum est, exhibeas te praesentem: haec enim in quadam generalitate sunt dicta. Sed videamus singula diligenter: non enim debet nos taedere ista cogitare quae ipsum Dominum non taeduit tolerare.

CAPUT III

MEDITATIO PASSIONIS CHRISTI ANTE MATUTINUM

Reassume ergo meditationes istas a principio passionis et prosequere per ordinem usque in finem, de quibus, sicut mihi videtur, modicum tangam: tu vero, ut placet, exerciteris in amplioribus ut et tibi Dominus ipse dabit. Attende ergo ad

²³ Ps. 68, 13, 13.

²⁴ Ibid., v. 2.

²⁵ Ps. 21, 17.

²⁶ Ps. 56, 5; 63, 4.

sus ya quebrantados y descoyuntados hombros la cruz en que ha de ser crucificado. Concurren los ciudadanos de todas partes, los peregrinos, los grandes y los pequeños y los de costumbres perdidas, y acuden, no para compadecerse de El, sino para escarnecerle vilmente. No hay quien le reconozca; por el contrario, le arrojan con ímpetu lodo e inmundicias; le afligen, y sufriendo su deshonra, es hecho para ellos la fábula del pueblo. *Contra El hablaban los que se sentaban en la puerta, y de El cantaban los que bebían vino.* Es llevado con violencia y atormentado, y es traído con aceleramiento. De este modo, flagelado, fatigado y todo llagado y saturado de oprobios hasta lo sumo, no se le permite descansar, ni se le da un momento de reposo; apenas puede respirar, hasta que llegó al lugar del Calvario, lugar inmundísimo y lleno de hediondez. Y todas estas cosas las hicieron con mucha furia y grande ímpetu. En este lugar se dió fin y descanso a la guerra de que tratamos; pero este descanso es más duro que la guerra; es la crucifixión y el lecho del dolor. He aquí cuál es su reposo. Considera, pues, cuán larga y cruel guerra sufrió el Señor hasta la hora de sexta. Verdaderamente las aguas han entrado hasta su alma, y le han rodeado muchos perros terribles, fuertes y feroces, y el concilio de los malvados le cercó, los cuales aguzaron cruelmente y como espada de dos filos sus lenguas y sus manos contra El.

En estas cosas que quedan dichas, me parece que están comprendidas las que sumariamente pueden decirse de la Pasión del Señor en las tres primeras horas hasta la de sexta; es decir, en Maitines, Prima y Tercia. Mas no así tan ligeramente se debe considerar tanta amargura y pena de Jesús; vuelve, pues, tus ojos y fija tu atención, pues faltan muchas y muy grandes cosas que considerar, que penetran hasta lo íntimo del corazón y causan gran ternura, si tú te consideras presente a ellas, según te he dicho. Todas estas cosas que hasta aquí puse, son generalidades. Veamos ahora con cuidado cada una en particular, pues no nos debe causar fastidio el considerar aquello que al mismo Señor no causó fastidio sufrir.

CAPÍTULO III

MEDITACIÓN DE LA PASIÓN DEL SEÑOR ANTES DE MAITINES

Reasume estas meditaciones desde el principio de la Pasión y prosíguelas por orden hasta el fin, las cuales yo repasaré con brevedad; mas tú ejercítate, si te agrada, en otras más amplias, según en ellas el Señor te dé a entender.

singula, ac si praesens esses; et cerne eum attente, cum a coena exiens, sermone completo, in hortum cum discipulis suis vadit. Ultimo nunc intra et perpende quomodo affectuose, socialiter ac familiariter eis loquitur, et ad orationem hortatur; quomodo etiam ipse pusillum, id est, per iactum lapidis progrediens, humiliter ac reverenter positus genibus orat Patrem. Hic parumper subsiste et mirabilia Domini Dei tui mente pia revolve.

Orat nunc Dominus Iesus. Sed hactenus legitur pluries sic orasse: sed pro nobis tunc ut advocatus noster, nunc autem pro se orabat. Compatere, et admirare profundissimam suam humilitatem. Cum enim sit Deus Patri suo coaeternus et coequalis, oblitus videtur se Deum esse et orat ut homo, stat tanquam quilibet homunculus de populo Domini morans. Considera etiam perfectissimam obedientiam. Quid enim orat? certe orat Patrem ut hora mortis ab eo transferatur; habet hoc expedire ut non moreretur si ei placeret; et non exauditur, secundum aliquam dico voluntatem, quae in eo erat. Fuit tamen in eo multiplex voluntas, ut dicam. Et hic etiam tu compatere, quia vult Pater ut penitus moriatur, et ei, quamvis vero et unico filio proprio, non pepercit, sed pro nobis omnibus illum sic tradidit. *Sic enim dilexit mundum, ut filium suum unigenitum daret*. Dominus autem Iesus hanc obedientiam suscipit, et exequitur reverenter. Vide in tertio loco indicibilem ad nos caritatem, tam Patris quam Filii, compassione, admiratione venerationeque dignissimam. Propter nos haec mors indicitur, et sustinetur propter nimiam caritatem ipsorum. Orat ergo Dominus Iesus Patrem prolixè, dicens: *Mi Pater clementissime, rogo te, ut exaudias orationem meam, et ne despexeris deprecationem meam. Intende mihi et exaudi me, quia contristatus sum in exercitatione mea, et anxietus est in me spiritus meus, et in me turbatum est cor meum. Inclina ergo ad me aurem tuam, et intende voci deprecationis meae*. Tibi, Pater, placuit me in mundum mittere ut pro iniuria tibi ab homine facta satisfacerem. Et statim cum voluisti, dixi: *Ecce vado*. Et sicut in capite libri scriptum est de me, *ut facerem voluntatem tuam, sic volui. Veritatem tuam et salutare tuum annuntiavi. Pauper fui, et in laboribus a iuventute mea*, faciens voluntatem tuam, et omnia quae mandasti, feci. Paratus sum etiam complere quae restant. Si tamen, Pater mi, fieri potest, tolle a me tantam amaritudinem, quanta mihi parata est ab adversariis meis. Vide enim, Pater, quanti adversantur adversum me, et quot et quanta mihi imponent, propter quae

²⁷ Rom., 8, 32.

²⁸ Ioan., III, 3.

²⁹ Ps. 54, 2, seqq.

³⁰ Ps. 39, 8 seqq.

Atiende a cada una de las cosas como si estuvieras presente, y mira al Señor con atención cuando, levantándose de la cena, acabado el sermón, sale para el huerto con sus discípulos. En fin, entra y considera con qué afecto, bondad y familiaridad les habla y les exhorta a la oración; cómo, apartándose de ellos un poco, a la distancia de un tiro de piedra, puesto de rodillas, ora al Padre con humildad y reverencia. Detente aquí un poco y repasa piadosamente en tu alma las maravillas del Señor Dios tuyo.

Jesús ora aquí. Ya hemos leído que oró en muchas otras circunstancias; pero entonces oró como abogado nuestro, y ahora ora por sí. Compadécete de El y admira su profundísima humildad. Pues siendo Dios coeterno e igual a su Padre, parece que se olvida de que es Dios y ora como hombre, y se porta en la oración delante del Señor como cualquiera hombrecillo del pueblo. Considera también su perfectísima obediencia. ¿Pues qué es lo que pide? Ciertamente, pide al Padre que aleje de El la hora de la muerte, es decir, que le será agradable no morir, si así es la voluntad del Padre, y no es oído. Esto se debe entender cierta voluntad inferior que había en El, porque en Jesús hubo muchas voluntades, como luego diré. Y aquí compadécete igualmente de El, pues el Padre quiere que irremisiblemente muera y no le perdonó aunque era su Hijo verdadero, único y propio, sino que dispuso que muriese por todos nosotros; pues *en tanto grado amó Dios al mundo, que le ha dado su Hijo único*. Jesús recibió esta obediencia y la cumple con reverencia suma. Considera en tercer lugar la caridad indecible tanto del Padre como del Hijo para con nosotros, caridad dignísima de compasión, admiración y veneración. Por amor a nosotros es decretada esta muerte, y del mismo modo, por un exceso de amor para con nosotros, es sufrida. Jesús ora prolijamente a su Padre y le dice: "Padre mío clementísimo, te ruego que oigas mi oración y que no menosprecies mi ruego; atiéndeme y óyeme, porque estoy triste en mi trabajo, y mi espíritu está angustiado en mí y mi corazón está grandemente turbado. Inclina a mí tu oído y atiende a la voz de mi ruego. A ti, Padre, te plugo enviarme al mundo para que satisfaciese por la injuria que te hizo el hombre. Y luego que esto has querido, dije: He aquí que yo voy. Y así como fué escrito en el principio del libro que hiciese tu voluntad, así lo quise, y anuncié tu verdad y tu salud. Pobre soy, y en mis trabajos desde mi juventud hago tu voluntad, e hice todas cuantas cosas me mandaste. Preparado estoy a cumplir las que faltan. Mas, ¡oh Padre!, si es posible, aparta de mí tanta amargura como me está preparada de parte de mis enemigos. Mira, Padre mío, cuántas cosas maquinan contra mí y en cuántas y cuán grandes me

accipere animam meam consiliati sunt. Sed Pater sancte, si feci ea, si est iniquitas in manibus meis, si reddidi retribuentibus mihi mala, decida merito ab inimicis meis inanis³¹. Ego enim quae tibi placita sunt, feci semper³². Ipsi vero posuerunt adversum me mala pro bonis, et odium pro dilectione mea³³, et discipulum meum corruerunt, et suum ducem ad me perdendum fecerunt, et appenderunt mercedem meam triginta argenteis, quibus appretiatus sum ab eis³⁴. Rogo te, Pater mi, ut transferas a me calicem istum³⁵. Si autem aliter tibi videtur, fiat voluntas tua et non mea³⁶. Sed exurge, Pater, in adiutorium meum, festina ut me adiuves. Dato enim, dilectissime Pater, quod me nescierunt filium tuum, quia innocentem vitam cum eis duxi, et multa bona eis contuli, non deberent, Pater, sic mihi esse crudeles. Recordare namque, quod steterim in conspectu tuo, ut loquerer pro eis bonum, ut avertam indignationem tuam ab eis. Sed vae, numquid redditur pro bono malum? ipsi autem foderunt foveam animae meae³⁷, et mortem turpissimam paraverunt. Tu vides, Domine, ne sileas, ne discedas a me³⁸: quoniam tribulatio proxima est, et non est qui adiuvet³⁹. Ecce in conspectu tuo sunt qui tribulant me, quaerentes animam meam. Improprium expectavit cor meum et miseriam⁴⁰.

Et rediens Dominus Iesus ad discipulos suos, excitat, et de orando confortat. Et iterum secundo et tertio ad orationem rediit; in tribus enim diversis locis distantibus ab invicem per iactum lapidis, non quantum qui excutens brachium prolicere posset, sed quantum sine magna violentia lapidem mitteret, forte quanta est longitudo domorum nostrarum, ut habeo a fratre nostro, qui fuit ibi, et adhuc in ipsis locis sunt vestigia ecclesiarum quae ibi factae fuerunt. Rediens ergo ad orationem, ut dixi, secundo et tertio eundem sermonem oravit, et addidit: Pater, si sic decrevist, ut penitus crucis patibulum subeam, fiat voluntas tua. Sed recomendo tibi dilectissimam matrem meam, et discipulos meos, quos hucusque servavi. Pater mi, serva eos amodo. Et interim sacratissimus ille sanguis corporis sui, in modum sudoris erumpens in hac agonia sive certamine, dum prolixius orat, usque ad terram abundanter decurrit.

Considera nunc ergo eum, quanta nunc est animae suae angustia. Sed et hic illud animadvertit contra impatientiam nostram, quia Dominus tribus vicibus oravit antequam a Patre respensionem acciperet.

Cum autem sic orat anxius Dominus Iesus, ecce ange-

³¹ Ps. 7, 4 seq.

³² Ioan., 8, 29.

³³ Ps. 108, 5.

³⁴ Zach., 11, 12.

³⁵ Marc., 14, 36.

³⁶ Luc., 22, 42.

³⁷ Ierem., 18, 20.

³⁸ Ps. 34, 22.

³⁹ Ps. 21, 12.

⁴⁰ Ps. 68, 21.

calumnian, por las cuales han determinado quitarme la vida. Pero, Padre Santo, si yo hice estas cosas, si hay maldad en mis manos. o si he vuelto mal a los que me hacían mal. entonces caiga yo con razón como hombre vano ante mis enemigos. Yo hice siempre las cosas que te placen. Mas ellos pusieron contra mí males por bienes y odio por mi amor; corrompieron a mi discípulo y le hicieron su caudillo para obrar contra mí y me han apreciado en treinta dineros. Ruégote, Padre mío, que apartes de mí este cáliz. Mas si otra cosa te agrada, hágase tu voluntad y no la mía. Pero levántate. Padre mío, en mi socorro; apresúrate para ayudarme. Ciertamente, amadísimo Padre, aun cuando no me hayan conocido como hijo tuyo, por cuanto he llevado entre ellos una vida inocente y les he hecho muchos beneficios, no debieran, ¡oh Padre mío!, ser crueles para mí. Acuérdate que estuve en tu presencia para hablar bien de ellos y para apartar de ellos tu enojo. Mas ¡ay! ¿Por ventura no dan mal por bien? Hicieron un hovo para mi alma. y me prepararon una muerte infame. Tú ves, Señor; no calles. porque la tribulación está cerca y no hay quien me ayude. He aquí que están en tu presencia aquellos que me atribulan, buscando mi alma. Mi corazón esperó deshonra y miseria⁴¹.

Y volviéndose a sus discípulos, los despertó y animó a que orasen. De nuevo segunda y tercera vez volvió a la oración en tres distintos lugares distantes entre sí un tiro de piedra, no a la distancia a que puede arrojarse empleando toda la fuerza del brazo, sino cuanto sin grande violencia puede tirarse la piedra; aproximadamente cuanta es la longitud de nuestras casas, como me lo dijo uno de nuestros hermanos que visitó aquellos lugares, en los cuales hay aún vestigios de las iglesias que allí se construyeron en otro tiempo. Volviendo, pues, a la oración, segunda y tercera vez, como he dicho, oró con las mismas palabras y añadió: "Padre, si así lo has decretado, que yo padezca irremisiblemente el suplicio de la cruz, hágase tu voluntad. Mas yo te recomiendo a mi amadísima Madre y a mis discípulos, a quienes hasta ahora he guardado. Padre mío, guárdalos tú desde este momento". Y entre tanto que El prolongaba su oración en medio de esta agonía o de este combate, su sangre preciosísima brotaba de su cuerpo a manera de abundante sudor y corría hasta la tierra.

Considera ahora al Señor y mira cuánta es la angustia de su alma. Advierte después, como remedio de tu impaciencia, que el Señor oró por tres veces antes de recibir respuesta del Padre.

Orando con esta angustia Jesús, he aquí que el Angel

lus Domini. princeps militiae caelestis exercitus. Michael scilicet astitit confortans eum, et dicens: Salutem. Deus meus Iesu. Ego orationem vestram et sudorem vestrum sanguineum Patri vestro obtuli in conspectu totius curiae supernae, et omnes procidentes supplicavimus ut calicem hunc transferret a vobis. Et respondit Pater: Novit dilectissimus filius meus Iesus, quod humani generis redemptio, quam sic optamus, sine sanguinis sui effusione sic decenter fieri non potest: et ideo, si salutem vult animarum, oportet eum pro eis mori. Quid ergo decernitis? Tunc respondit Dominus Iesus Angel; salutem animarum omnino volo, et idcirco potius eligo mori ut salventur animae, quas ad imaginem suam Pater creaverat, quam velim non mori et animae non redimantur. Fiat ergo voluntas Patris mei. Et Angelus ad eum: Confortamini ergo et viriliter agite: excelsum enim decet magnifica facere, et magnanimum ardua tolerare. Cito pertransibunt poenalia et succedent perpetuo gloriosa. Dicit Pater quod semper vobiscum est, et quod matrem vestram et discipulos ipse servabit, ipsosque incolumes vobis reddet. Et humilis Dominus reverenter et humiliter suscipit hanc confortationem etiam a sua creatura, considerans se esse minoratum paulo minus ab angelis dum est in hac valle misera tenerrima. Et sic contristabatur ut homo et valefecit ei. Et sic ex verbis Angeli fuit confortatus ut homo, rogans ut eum Patri ac caelesti curiae commendaret. Surgit ergo tertio ab oratione totius sanguine madefactus: quem conspicie tergitem sibi vultum, vel etiam forte in torrente lavantem, totumque afflictum reverenter cerne, eique intime compati, quia sine ingenti acerbitate doloris hoc sibi contingere nullatenus potuit.

Dicunt sapientes et expositores, quod oravit Dominus Iesus Patrem, non tantum timore patiendi, quam misericordia prioris populi: quia compatiebatur Iudaeis, quia pro sua morte saevissima perderentur. Non enim ipsi occidere eum debebant, quia ex ipsis erat, et in lege eorum continebatur, et tanta eis beneficia impendebat, dum orabat Patrem pro salute Iudaeorum, et dicebat: Ut credat multitudo gentium, non recuso passionem. Si vero Iudaei excaecandi sunt ut alii videant, non mea voluntas, sed tua fiat. Fuit enim in Christo tunc quadruplex voluntas, scilicet voluntas carnis, et haec nullo modo volebat pati; voluntas sensualitatis, et haec remurmurabat, et timebat; voluntas rationis, et haec obediebat, et consentiebat, nam iuxta Isaiam dicitur: *Oblatus est,*

del Señor, Príncipe de la milicia celestial, Miguel, se le apareció, confortándole y diciéndole: "Salve, ¡oh Jesús, Dios mío! Yo he ofrecido a vuestro Padre, en presencia de la corte celestial, vuestra oración y el sudor de vuestra sangre, y postrados todos, le suplicamos que apartase de Vos este cáliz". Mas el Padre respondió: "Mi amadísimo Hijo Jesús bien conoce que la redención del género humano, que tanto deseamos, no puede hacerse convenientemente sin el derramamiento de su sangre, y por lo tanto, si El quiere la salvación de las almas, conviene que muera por ellas. ¿Qué determináis, pues?" Entonces respondió Jesús al Angel: "Quiero absolutamente la salud de las almas, y así, elijo más bien morir para que se salven las almas, a quienes creó mi Padre a su imagen, que conservar la vida sin que las almas sean redimidas. Hágase, pues, la voluntad de mi Padre". El Angel le dijo: "Confortaos y obrad con valentía; al que es grande conviene hacer cosas magníficas, y al magnánimo soportar cosas arduas. Pronto pasarán las penas y se seguirán las glorias eternas. Dice el Padre que siempre está con Vos y que El conservará y os volverá incólumes a vuestra Madre y a vuestros discípulos". El humilde Señor recibe este esfuerzo de su criatura con reverencia y humildad, considerándose hecho un poco menor que los ángeles, mientras habitaba en este misero valle de tinieblas; y así se entristecía como hombre, y cuando se hubo despedido el Angel, quedó como hombre, confortado con sus palabras, y le rogó que lo recomendase al Padre y a la corte celestial. Se levantó de la oración por tercera vez, todo cubierto de sudor de sangre. Contéplalo limpiando su rostro o lavándolo quizá en el torrente, y miralo reverentemente todo afligido. Compadécelo de lo íntimo de tu alma, porque esto no pudo en manera alguna sucederle sino a fuerza de la violencia de un grande dolor.

Dicen, sin embargo, los sabios y los expositores, que Jesús oró a su Padre, no tanto por el temor de padecer, cuanto por misericordia para con su primer pueblo; porque se compadecía de los judíos, quienes se perderían por la muerte cruelísima que le iban a dar. Ellos no lo debían matar, porque de ellos era, estaba profetizado en su ley y les había hecho multitud de beneficios. Por esta razón oraba al Padre, y decía: "Yo no rehúso la Pasión para que la muchedumbre de los gentiles abra sus ojos a la luz de la fe. Mas si los judíos han de ser cegados para que los otros vean, no se haga mi voluntad, sino la tuya". Adviértase que en Cristo hubo entonces cuatro voluntades, a saber: la voluntad de la carne, y ésta de ninguna manera quería padecer; voluntad natural, y ésta rehuía y temía; voluntad de razón, y ésta obedecía y consentía, pues según Isaías, *Se ofreció*

quia ipse voluit¹¹. Et fuit in eo voluntas divinitatis, et haec imperabat et sententiam ipsa dictabat. Igitur quia verus erat homo, ut homo erat in magna angustia positus. Et ideo intime compatere ei, et considera et vide diligenter omnes actus et singulas affectiones Domini Dei tui. Venit autem ad discipulos suos dicens¹²: *Dormite iam, et requiescite*, qui ibi aliquantulum dormierunt. Bonus autem pastor vigilat super custodiam gregis sui pusilli. O grandis amor! vere in finem dilexit eos, cum in tanta positus agonia eorum procurat quietem. Videbat autem a longe adversarios suos venientes cum facibus et armis, nec tamen discipulos excitavit nisi cum prope et iuxta eos erant, tunc dicit eis: Sufficit, satis dormistis, ecce qui me tradet appropinquat.

Et adhuc eo loquente¹³, venit ante illos nequam Iudas, pessimus mercator, et osculatus est eum. Dicitur enim quod moris erat Domini Iesu, discipulos quos emittebat, in osculo recipere redeuntes; et propterea proditor ille in signum Iesum per osculum tradidit, et praecedens alios cum osculo rediit, quasi dicat: Non sum ego cum istis armatis, sed rediens more solito, te osculor et dico: *Ave Rabbi*. Intuere ergo bene, ei prosequens Dominum, vide quo modo patienter et benigne suscipit ipsius infelicis amplexus et oscula proditoris, cuius paulo ante pedes laverat et summo cibaverat cibo. Et quo modo se patitur capi, ligari, percuti et furibunde duci, ac si esset malefactor et omnino impotens ad se defendendum. Quo modo etiam compatitur discipulis suis fugientibus et errantibus. Sed et ipsorum dolores cernere potes, quomodo inviti et dolentes gemitus et suspiria dabant, et velut orphani et timore perterriti recedebant, et magis ac magis eorum augebatur dolor, cum videbant et Dominum suum sic viliter trahi, et canes istos trahentes eum ad victimam et illum quasi agnum mansuetissimum sine resistentia ipsos sequi. Conspice nunc eum, quomodo ducitur ab illis nequissimis de torrente sursum Hierusalem festinanter et anxie, manibus post tergum ligatis, exclamatus tunica, supercinctus non curiose, capite discooperitus, et curvus ex fatigatione, et vehementi acceleratione incedens. Cum autem praesentatur principibus sacerdotum Annae et Caiphae et aliis senioribus congregatis, illi quasi leo capta praeda exultant, ipsum examinant, falsos procurant testes, qui eum condemnant et expuunt in eius sacratissimam faciem, oculos velant, colaphi-

¹¹ Isai., 3, 7. Cf. III Sent., d. 17, a. 1, q. 3. Breviloq., p. 4, c. 8, n. 2.
¹² Matth., 26, 45. ¹³ Matth., 26, 49.

porque El mismo quiso; y voluntad de la Divinidad, y ésta mandaba y dictaba la sentencia. Y así como era verdadero hombre, bajo este concepto estaba puesto en una angustia extremada. Compadéclo, considera y atiende con diligencia todos los actos y cada uno de los sentimientos del Señor Dios tuyo. Después de esto, llegóse a sus discípulos, y les dijo: *Dormid ya, y descansad*; y ellos durmieron allí algún poco de tiempo; mas el buen Pastor entre tanto vigilaba en la guarda de su pequeña grey. ¡Oh amor inmenso! Verdaderamente amó a los suyos hasta el fin; pues aunque estaba puesto en tanta agonía, procuraba su descanso. Veía venir de lejos a sus enemigos con hachas y armas, y, sin embargo, no despertó a los Apóstoles hasta que aquéllos estuvieron cerca y casi junto a ellos; entonces les dijo: *Basta, harto habéis dormido; he aquí que se acerca el que me ha de entregar*. Hablando aún el Señor, vino delante de aquella tropa el malvado Judas, mercader abominable, y le dió el ósculo de paz. Dícese que era costumbre de nuestro Señor recibir con ósculo de paz, cuando volvían, a los discípulos que enviaba; y por esto aquel traidor señaló a Jesús, entregándolo, con un ósculo. Adelantóse a los otros, volvió a Jesús y le dió el ósculo, como diciendo: "Yo no soy de estos que vienen armados, sino que, habiendo vuelto, te saludo, según la costumbre, diciendo: *Dios te salve, Maestro*". Considera con atención al Señor y fija en El tus miradas. Mira con qué paciencia y benignidad recibe los abrazos de aquel infeliz Judas y los ósculos de este traidor, a quien poco antes había lavado los pies y alimentado con el más precioso manjar; cómo se deja prender, atar, herir y ser llevado furiosamente como si fuera un malhechor, e impotente para defenderse; cómo se compadece de sus discípulos, que huyen y andan errantes. Puedes también considerar el dolor de estos mismos Apóstoles; cómo se retiran casi forzados, dando suspiros de dolor y gimiendo como huérfanos, llenos y aterrados de temor; y este dolor se aumentaba más y más viendo a su Señor tan vilmente tratado, y a estos perros furiosos, que le llevaban como una víctima al sacrificio, y a El como cordero mansísimo, siguiéndolos sin resistencia. Considera ahora cómo es conducido por aquellos malvados desde el arroyo, cuesta arriba, hacia Jerusalén, con grande prisa y angustia, atadas las manos a la espalda, despojado de su túnica, vestido de un sayo ignominioso, descubierta la cabeza, encorvado por la fatiga y caminando con grande aceleración. Y cuando se presenta delante de los príncipes de los sacerdotes, Anás y Caifás, y de otros ancianos reunidos, todos se alegraron como un león cuando coge la presa; examinanlo y buscan falsos testigos que lo condenan, escupen en su sacratísimo

zant, alapis caedunt, dicentes: *Prophetiza, quis est qui te percussit? Et multis opprobriis eum vexant; et in omnibus se patienter habebat. Et hic in singulis eum conspice et compatere.*

Tandem illi maiores recesserunt, mittentes eum in quemdam carcerem ibi subtus solarium, qui adhuc videri potest vel eius vestigium; et ligaverunt eum ad quamdam columnam lapideam, cuius pars postea comminuta est, et adhuc apparet, ut habeo ex fratre nostro qui vidit. Dimiserunt nihilominus aliquos armatos ad tutiorem custodiam, qui eum per totam noctem residuam vexaverunt derisionibus et maledictis vacantes. Intuere ergo qualiter audaces et pessimi conviciantur eidem, dicentes: Credebas tu melior et sapientior esse principibus nostris: quae stultitia erat tua! Non debebas aperire os tuum contra eos: quomodo fuisti ausus sic facere? Sed nunc apparet sapientia tua, ut stes modo sicut tuis convenit paribus, et dignus proculdubio es morte et tu eam habebis. Et sic per totam noctem modo unus, et modo alius insultabat verbis et factis contra eum. Quanta, credis, dicunt et faciunt hi mercenarii? opprobriis vilissimis indiscrete et irreverenter ei insultant. Intuere nunc Dominum verecunde et patienter tacentem ad omnia, tanquam in culpa deprehensum et vultu in terram demisso, et sibi compatere vehementer. O Domine, ad quorum manus venisti! quanta est patientia tua! Vere est ista hora tenebrarum.

Et sic stetit rectus ad illam columnam ligatus usque ad mane. Interim autem Ioannes vadit ad Dominam et socias in domum Magdalenae congregatas, in qua coenam fecerant, et narrat cuncta quae Domino et discipulis contigerunt. Tunc indicibilis planctus, eiulatus et clamor factus est ibi. Intuere eas et compatere, quia in afflictione permaxima et dolore vehementissimo sunt de dilecto Domino suo, quia bene vident et credunt nunc ipsum Dominum moriturum. Tandem Domina secedit ad parietem, et in orationem se convertit, dicens: Pater reverendissime, Pater piissime, Pater misericordissime, recommendo vobis filium meum dilectissimum. Non sis ei crudelis, quia iunctis es benignus. Pater aeternae, morietur filius meus Iesus? Nihil enim mali fecit. Sed, Pater iuste, si redemptionem vultis humani

rostro, cubren con un velo sus ojos, le dan muy crueles puñadas y le hieren con bofetadas, diciéndole: *Profetiza. ¿Quién es el que te hirió?* Le atormentaban con muchos otros oprobios, y en todo se manifestó el Señor con admirable paciencia. Considéralo en cada una de estas cosas, y manifiéstale tu compasión.

Finalmente, aquellos ancianos del pueblo se retiraron, después de enviarlo a una cárcel subterránea que hay en aquellos lugares y que aun puede verse ahora, o por lo menos sus restos, y lo ataron a una columna de piedra, de la cual fué después cortada una parte que aun se conserva, como me lo ha dicho uno de nuestros hermanos que la vió. Dejaron, sin embargo, con El algunos hombres armados para custodiarlo con más seguridad, quienes en lo restante de la noche le atormentaron con sus ultrajes e insultos. Mira cómo aquellos temerarios e infames le injurian, diciéndole: “¿Creías tú que eras mejor y más sabio que nuestros príncipes? ¿Qué locura era la tuya? No debiendo abrir tu boca contra ellos, ¿cómo te has atrevido a obrar del modo que has obrado? Ahora se ve tu sabiduría, ahora estás como conviene a tus semejantes. Tú mereces, sin duda alguna, la muerte, y la recibirás”. Y de este modo, durante la noche, ya uno, ya otro, le insultaba con palabras y con hechos. ¿Qué crees tú que harían y dirían aquellos mercenarios? Le insultan con los más viles ultrajes, sin consideración ni reverencia alguna. Mas ahora considera a nuestro Señor con suma modestia y paciencia guardando silencio en medio de tantas injurias, con el rostro inclinado hacia la tierra como si hubiese sido sorprendido en algún crimen, y compadécele de lo más íntimo de tu corazón. ¡Oh Señor, en qué manos has caído! ¡Cuán grande es tu paciencia! Verdaderamente esta hora es la hora de las tinieblas. De este modo, en pie y atado a la columna, estuvo hasta la mañana. Entre tanto San Juan va a encontrar a María, Señora nuestra, y a sus compañeras que estaban juntas en casa de Magdalena, donde habían hecho la cena, y les cuenta todas las cosas que habían sucedido al Señor y a los Apóstoles. Entonces, es indecible el llanto, los suspiros y los gritos de dolor que allí hubo. Miralas y compadécelas, pues se hallan en una grandísima aflicción y vehementísimo dolor por causa de su amado Señor, porque bien ven y creen, sin duda alguna, que la hora de su muerte se aproxima. Por último, nuestra Señora se retira a un rincón, y puesta en oración, dice: “Padre venerabilísimo, Padre piadosísimo, Padre misericordiosísimo, os recomiendo a mi amadísimo Hijo. No seáis para El cruel, Vos que para todos sois benigno. Padre Eterno, ¿morirá mi Hijo Jesús? Ciertamente, El no hizo mal alguno. Mas, ¡oh Padre justo!, si Vos queréis la redención del género

generis, per alium modum, obsecro, faciatis; omnia namque possibilia sunt vobis. Rogo vos, Pater sanctissime, si placeat vobis, non moriatur filius meus Iesus; liberate ipsum de manibus peccatorum et reddite ipsum mihi. Ipse propter obedientiam vestram et reverentiam non se iuvat. Dereliquit seipsum et tanquam imbecillis et impotens est inter istos. Unde vos illum, Domine, adiuвате. Haec et his similia orabat Domina cum affectu suo toto et conatu et cum magna amaritudine cordis sui. Compatere nunc ei, quam sic cernis afflictam.

CAPUT IV

MEDITATIO PASSIONIS CHRISTI HORA PRIMA

Mane autem tempestive redierunt principes et maiores populi, et fecerunt eum ligari manus post tergum, dicentes: Veni nobiscum, latro, veni ad iudicium, hodie complebuntur maleficia tua, modo tua sapientia apparebit. Et ducebant eum ad Pilatum; et ipse tanquam nocens sequebatur eos, cum esset agnus innocentissimus. Cum autem mater eius, Ioannes et sociae, nam et ipsi summo mane exierunt foras, ut venirent ad eum, occurrerunt ei in bivio, et videntes eum sic vituperabiliter et sic enormiter a tanta multitudine duci, quanto repleti sunt dolore, dici non posset. In isto autem mutuo conspectu, fuit dolor vehementissimus utriusque. Nam ipse Dominus multum affligebatur ex compassione quam habebat ad suos, et maxime erga matrem. Sciebat enim, quod propter ipsum dolebant usque ad animae a corpore avulsionem. Considera ergo et intueri diligenter per singula: sunt enim permultum, imo permaxime compassiva.

Ducitur ergo ad Pilatum; et illae mulieres a longe sequuntur quia appropinquare non possunt. Accusatur tunc ab illis in multis, et Pilatus ipsum misit ad Herodem. Herodes vero cupiens videre de suis miraculis, gavisus est; sed nec miraculum ab illo habere potuit, neque verbum. Igitur ex hoc reputans eum stultum, fecit in derisionem ipsum indui veste alba, et remisit eum Pilato. Et sic vide qualiter non solum malefactor sed et stultus est omnibus illis reputatus: ipse autem omnia patientissime tolerabat. Intueri etiam hic eum, dum ducitur et reducitur, demisso vul-

humano, os ruego que la hagáis por otros medios, pues todas las cosas os son a Vos posibles. Ruégooos, Padre Santísimo, que, si os agrada, no muera mi Hijo Jesús; libradle, Señor, de las manos de los pecadores, y devolvédmele a mí. El no se vale de su poder para ayudarse por la obediencia y reverencia que os tiene. Se desamparó a sí mismo y está entre éstos como hombre sin fuerzas ni poder. Por lo cual, Señor, ayudadle Vos". Estas y otras cosas semejantes decía en su oración nuestra Señora con todo el afecto de su alma y con grande amargura de su corazón. Compadécela, pues la ves tan afligida.

CAPÍTULO IV

MEDITACIÓN DE LA PASIÓN DE CRISTO PARA LA HORA DE PRIMA

Por la mañana muy temprano volvieron los príncipes y los ancianos del pueblo y mandaron atar las manos al Señor a la espalda, diciendo: "Ven con nosotros, ladrón, ven al tribunal: hoy se acabarán tus maleficios; ahora se manifestará cuál es tu sabiduría". Y le conducían a Pilatos. Mas El los seguía como si fuese un criminal, siendo como era un Cordero inocentísimo. Habiendo su Madre y las santas mujeres salido en compañía de San Juan muy de madrugada para ir a verle, lo encontraron a la entrada de dos calles, y viéndolo ser llevado por aquella muchedumbre de una manera tan indigna y tan cruel, no puede expresarse el dolor que se apoderó de sus almas. En este mutuo encuentro fué vehementísimo el dolor por las dos partes. El Señor se afligía sobremanera por la compasión que le inspiraban los suyos, y principalmente su Madre, pues El sabía que por su causa era tan grande el dolor que sentían, que llegaba hasta arrancarles el alma del cuerpo. Considera y mira con atención cada una de estas cosas, pues son capaces de inspirar muy grande compasión y nada hay que pueda inspirarla mayor. Es, pues, conducido a Pilatos, y aquellas mujeres le siguen de lejos, porque les es imposible acercársele. Allí le acusan de muchas cosas, y Pilatos lo envía a Herodes. Este, que deseaba ver alguno de sus milagros, se alegró, mas no pudo obtener milagro alguno, ni una sola palabra. Entonces, considerándolo como un loco, le hizo vestir por escarnio una vestidura blanca y lo envió de nuevo a Pilatos. Y así, considera cómo ha sido reputado, no sólo por malhechor, sino que todos lo tenían por loco. Pero él tolera pacientísimamente todas estas cosas. Contémplo también ahora cuando es llevado y vuelto de nuevo al lugar de donde lo habían traído; mira cómo camina con la

tu, et verecunde incedentem, et omnium clamores, convicia et subsannationes audientem, et forte lapidum percutiones et immunditiarum aliarum foetores suscipientem. Et etiam matrem et suos intueri discipulos cum indicibili moerore a longe stantes et inde ipsum sequentes. Reducto autem eo ad Pilatum, illi canes cum audacia magna atque constantia prosequuntur suas accusationes: sed Pilatus, causam mortis non inveniens in eum, ipsum dimittere nitēbatur. Dixit ergo: Ipsum corripiam, et dimittam. O Pilate! tu Dominum tuum castigas? nescis quid agis, quia nec mortem, nec flagella meretur. Recte ageres si te ad suum nutum corrigeres. Iussit autem eum dirissime flagellari.

14. Spoliatur ergo Dominus et ad columnam ligatur et diversimode flagellatur. Stat nudus coram omnibus iuvenis elegans et verecundus, *speciosus forma prae filiis hominum*¹⁴, suscipit spurcissimorum flagella dura et dolorosa caro illa innocentissima et tenerissima, mundissima et pulcherrima. Flos omnis carnis et totius humanae naturae, repletur livoribus et fracturis. Fluit undique regius sanguis de omnibus partibus corporis, superadditur, reiteratur et spissatur livor super livorem et fractura super fracturam, quousque tam tortoribus, quam inspectoribus fatigatis, solvi iubetur. Columna autem, ad quam ligatus fuerat, vestigia cruoris ostendit, sicut in historiis continetur. Hic ergo eum diligenter considera per longam moram, et si hic non compateris, cor lapideum puta te habere. Tunc impletum est quod ait Isaias propheta¹⁵: *Vidimus, inquit, eum, et non erat aspectus, et reputavimus eum quasi leprosum et humiliatum a Deo*. O Domine Iesu! quis fuit tam audax et tam temerarius, qui te spoliavit? Et qui illi audaciores qui te ligaverunt? Sed tu sol iustitiae tuos radios subtraxisti, et ideo factae sunt tenebrae ac tenebrarum potestas. Omnes sunt te potentiores. Amor tuus et iniquitas nostra sic te imbecillum fecerunt. Maledicta sit tanta iniquitas, pro qua sic affligeris.

Soluta Domino a columna, ducunt eum sic nudatum, sic flagellatum, per domum scrutando pro pannis, qui sparsim in domo prolecti fuerunt ab expoliatoribus. Intueri eum sic bene afflictum et trementem durissime: erat enim frigus, sicut dicit Evangelium¹⁶. Cum se vellet revestire, contendunt quidam impiissimi, dicentes Pilato: Domine, hic se fe-

¹⁴ Ps. 44, 5.

¹⁵ Cap. 53, 2.

¹⁶ Ioan., 18, 18.

cabeza inclinada, con suma modestia, oyendo los clamores, injurias y escarnios de toda aquella turba, y recibiendo quizá las heridas de las piedras y las manchas de otras inmundicias. Considera también a su Madre y a sus discípulos que se están a lo lejos y le siguen con indécible tristeza. Vuelto de nuevo a Pilatos, aquellos perros prosiguieron sus acusaciones con grande audacia y perseverancia; mas no encontrando Pilatos en El causa de muerte, se esforzaba por darle libertad. Dijo, pues: *Yo lo castigaré y os lo devolveré*. ¡Oh Pilatos! ¿Al Señor castigas tú? No sabes lo que haces, porque ni merece muerte ni azotes. Obrarías rectamente si tú te corrigieses según su voluntad. Mandó, pues, azotarlo cruelísimamente.

Ya está el Señor despojado de sus vestiduras y atado a la columna, le azotan de diversas maneras. El, mancebo el más bien formado, cubierto de modestia, *el más hermoso de los hijos de los hombres*, estaba en pie, desnudo, en presencia de todos aquellos que le rodeaban. Aquella carne inocentísima y delicada, purísima y hermosísima, recibe los más crueles y dolorosos azotes que le dan aquellos infames y viles sayones. Aquella flor de toda carne y de toda la naturaleza humana, se cubre de cardenales y de heridas. Por todas partes corre su sangre real que sale de todo su cuerpo. Se añade, se reitera, se multiplica, llaga sobre llaga, cardenal sobre cardenal, hasta que, fatigados tanto los verdugos como los espectadores, mandan desatarlo. La columna a que fué atado muestra las señales de la sangre, según dicen las historias. Considéralo aquí con toda diligencia por grande espacio de tiempo, y si aquí no tienes compasión de El, juzga que tienes corazón de piedra. Entonces se cumplió lo que dice el profeta Isaias: *Le hemos visto, y no tenía parecido de hombre y le hemos reputado como leproso y humillado de Dios*. ¡Oh mi Señor Jesús! ¿Quién fué el hombre tan audaz y temerario que te despojó de las vestiduras? ¿Y quiénes aquellos más audaces todavía que te han atado? ¿Y quiénes aquellos atrevidísimos que te han azotado tan cruelísimamente? Mas tú, ¡oh Sol de Justicia!, has velado tus rayos, y por esto se hicieron las tinieblas y el poder de las tinieblas, y todos son más poderosos que tú. Tu amor y nuestra iniquidad te han vuelto tan excesivamente débil. ¡Maldita sea tanta iniquidad, por la cual eres de tal manera afligido!

Desatado de la columna el Señor, desnudo y azotado, lo conducen por toda la casa, para que recoja las vestiduras que habían esparcido los que le desnudaron. Contéplalo en este tormento, tan afligido y temblando, pues hacía mucho frío, como dice el Evangelio. Cuando El quiso vestirse, algunos de aquellos impíos se opusieron, diciendo a Pilatos:

cit regem. Vestiamus eum et honore regio coronemus. Et accipientes quamdam chlamydem sericam rubeam et turpem, vestiverunt eum et spinis coronaverunt. Cerne ergo eum in singulis actibus et afflictionibus suis, quia omnia facit et sustinet quae et ipsi volunt. Purpuream suscipit, super caput coronam spineam portat, arundinem manu tollit, et ipsis genuflectentibus et ut regem salutantibus, tacet et patientissime obmutescit. Cerne nunc in amaritudine cordis, et maxime caput ipsius plenum spinis arundine saepe percutitur. Et vide, depresso collo, cum dolore tam magno acerbos ictus tunc suscipit. Perforabant namque caput eius sacratissimum acerbissimae illae spinae, ac totum madere faciebant sanguine. O miseri! quomodo tremendum adhuc apparebit vobis illud caput regale quod vos nunc percutitis? Illudebant enim ei tanquam regnare volenti et non valenti. Omnia autem sustinet, quia eorum saevitia nimia erat: sed nec illis suffecerat quod ad maiorem illusionem totam cohortem congregaverant; sed et coram ipso Pilato et toto populo adducunt eum foras publice sic illusum, et portantem spineam coronam et purpureum vestimentum. Cerne nunc pro Deo quomodo etiam stat facie ad terram demissa coram multitudine vociferante et clamante: *Crucifige eum*⁴⁷, et insuper eum deridente et insultante, quasi sapientiores eo fuerint; et quomodo appareat quod ipse se insipienter habuerit contra principes et phariseos, qui sic eum aptari fecerunt, et ad talem finem perducunt. Et sic non solum dolores et poenas, sed etiam opprobria, suscipiebat ab eis.

CAPUT V

MEDITATIO PASSIONIS CHRISTI HORA TERTIA

Petit ergo tota multitudo Iudaeorum ut crucifigatur, et sic condemnatur a misero iudice Pilato. Non recordantur beneficiorum et operum eius, nec moventur propter innocentiam eius; et quod crudele videtur, non retractantur propter afflictionem quam ei prius intulerunt; sed gaudent principes et maiores quod intentionem pravam perfecerunt. Rident et derident eum, qui est verus Deus et aeternus, et mortem accelerant. Reducitur intus, spoliatur purpura, et stat nudus coram eis, nec datur ei revestienti

⁴⁷ Marc., 15, 13.

“Señor, este hombre se hace rey; vistámosle y coronémosle como a rey”. Tomaron entonces un manto de seda roja y sucia y se lo vistieron, y le pusieron sobre la cabeza una corona de espinas. Míralo, pues, en cada una de estas circunstancias y en todos estos tormentos; ejecuta y sufre todo cuanto ellos quieren. El recibe la púrpura, lleva en su cabeza la corona de espinas, coge con su mano la caña, y cuando aquellos malvados, arrodillándose, le saludan como a rey, El calla y enmudece pacientísimamente. Consideráله ahora con amargura de tu alma, y principalmente contempla su cabeza coronada de espinas, la cual sin cesar hieren con la caña. Mira cómo bajando el cuello al peso de tan grande dolor, recibe los crueles golpes con que le atormentan. Aquellas agudísimas espinas taladraban su cabeza santísima y todo su cuerpo se bañaba con su sangre. ¡Oh miserables! ¡Cuán terrible se os presentará algún día esta cabeza real que ahora herís! Le escarnecían burlándose de El como de quien quiere reinar y no puede. Mas El sufría todo de parte de la excesiva barbarie de aquellos impíos. No contentándose éstos con haber reunido, para mayor confusión del Señor, toda la cohorte, lo sacan afuera públicamente, coronada su cabeza de espinas y cubierto con el andrajo de púrpura que le habían puesto, y así escarnecido, lo conducen ante Pilatos y ante todo el pueblo. Por Dios, mira ahora cómo El está, inclinada la cabeza hacia la tierra, delante de tanta muchedumbre que vocifera y grita: ¡*Crucifícale!*!, y despreciándole lo insulta, como si fuesen todos más sabios que El, y le manifiestan cuán insensato ha sido en obrar como lo hizo contra los príncipes y fariseos que así lo han mandado poner y le conducen a tal fin. De este modo recibía de ellos, no solamente los dolores y las penas, sino también los oprobios.

CAPÍTULO V

MEDITACIÓN DE LA PASIÓN DE CRISTO PARA LA HORA DE TERCIA

Pidió, pues, toda la multitud de los judíos que Jesús fuese crucificado, y así fué condenado por el miserable juez Pilatos. No se acuerdan de sus beneficios ni de sus milagros; ni les mueve su inocencia, y lo que parece más cruel, no desisten de su empeño viendo los tormentos que le han hecho sufrir. Por el contrario, los príncipes y los ancianos se alegran de ver realizados sus perversos intentos. Se ríen y se burlan de Aquel que es Dios verdadero y eterno, y apresuran cuanto pueden su muerte. Lo llevan al interior de la casa, lo desnudan de la púrpura, permanece desnudo delan-

licentia. Attende hic diligenter, et considera staturam eius in singulis partibus. Et ut intime compatiaris et simul pas-caris, averte parumper oculos a divinitate et eum purum hominem considera, et videbis iuvenem elegantem, nobilissimum et innocentissimum et amantissimum, totum autem flagellatum et sanguine livoribusque respersum, pannos suos undique projectos sparsim de terra colligere, et cum quadam verecundia, reverentia et rubore se coram eis, quamvis irridentibus, revestire, ac si foret omnium infimus, derelictus a Deo et omni auxilio destitutus. Intuere etiam eum diligenter, et pietate ac compassione movearis: nam modo colligit unum, modo alium, et coram illis se revestit. Redeat post ad divinitatem, et considera illam immensam, aeternam et incomprehensibilem et imperatoriam maiestatem incarnatam, se flectentem humiliter, ad terram reclinantem et pannos recolligentem, se cum reverentia et rubore similiter vestientem ac si esset homo vilissimus, imo servus emotivus sub istorum dominio constitutus, et ab eis pro aliquo excessu correctus et castigatus. Intuere etiam eum diligenter et humilitatem eius admirare, et eidem etiam considerationibus compatiens, intueri potes eundem cum ad columnam ligatus sic enormiter flagellatur. Et eo revestito ducunt eum foras, ne mortem ulterius differant, et tunc venerabile lignum crucis longum et grossum et multum grave ponunt super humeros eius, quod agnus mansuetissimus patienter suscipit et portat. Et, ut dicitur in historiis, opinio est crucem Domini quindecim pedes habuisse in altum. Et tunc ducitur et acceleratur et opprobriis saturatur, ut supra in principio tactum fuit hora matutina. Ductus autem fuit foras cum sociis suis, duobus utique latronibus. Ecce haec est sua societas. O bone Iesu! quantam verecundiam faciunt vobis isti vestri amici! latronibus vos associant, sed et deterius faciunt qui crucem vobis portandam imponunt, quod de latronibus ipsis non legitur. Unde non solum, iuxta Isaiam ⁴⁸, *cum iniquis deputatus est*, sed iniquorum iniquior. Indicibilis est, Domine, patientia vestra.

Cerne igitur hic eum bene, quomodo vadit curvus subtus crucem et vehementer anhelat. Compatere ergo ei, quantum potes, in tot angustiis, et ludibriorum renovationibus posito. Et quia vere moesta mater eius propter multitudinem gentium ei appropinquare non poterat nec videre, ivit per aliam

te de todos, y, por último, se le da permiso para vestirse de nuevo con sus vestiduras. Mirale aquí con atención y considera su cuerpo en sus diversas partes. Y a fin de que lo compadezcas más íntimamente y tu alma sea alimentada, aparta en momento la consideración de su divinidad y míralo como puro hombre, y verás un joven hermoso, nobilísimo, inocentísimo y amabilísimo, pero todo llagado por los azotes, y cubierto de sangre y de heridas. Verás sus vestiduras esparcidas acá y acullá y cómo El las recoge del suelo, vistiéndose con modestia, pudor y confusión en presencia de aquellos verdugos que se burlan de El, como si fuese el más despreciable de los hombres, abandonado de Dios y privado de todo auxilio. Mirale con atención y esfuérzate por moverte a compasión y piedad; contempla cómo recoge ya uno, ya otro de sus vestidos, y se viste en presencia de aquellos malvados. Vuelve ahora a la divinidad, y considera aquella inmensa, eterna, incomprensible y todopoderosa Majestad encarnada, inclinándose humildemente, abatiéndose hasta la tierra, cogiendo sus vestidos y poniéndoselos con rubor y confusión, como si fuese un vilísimo hombre, o un esclavo comprado y constituido bajo el dominio de aquellos que están presentes y que entonces es castigado y corregido por algún delito. Considéralo así con atención y admira su humildad, y compadeciéndote de El con estas consideraciones, puedes contemplarle atado a la columna y azotado con bárbara crueldad. Después de haberse puesto las vestiduras, lo conducen fuera para no diferir su muerte por más tiempo, y entonces ponen sobre sus hombros el venerable madero de la cruz, madero largo, grueso y pesado que el Cordero mansísimo recibe y soporta con admirable paciencia. Según dicen las historias, es opinión que la cruz del Señor tenía quince pies de altura. De este modo lo conducen apresuradamente y lleno de oprobios, como se dijo antes en la meditación para la hora de Maitines. Le conducen afuera con dos ladrones que le dan por compañeros. Esta es su compañía. ¡Oh buen Jesús! ¡Cuánta confusión os causan estos vuestros amigos! Os asocian a ladrones, pero aun es peor lo que hacen, pues a Vos os cargan con la cruz para que la llevéis, lo que no se lee que hiciesen con los mismos ladrones. Por lo cual, no solamente *ha sido contado con los malvados*, como dice Isaias, sino aun como el más perverso de los perversos. Inefable es, ¡oh Señor!, vuestra paciencia.

Mirale atentamente y considera cómo va encorvado bajo la cruz y respirando angustiadamente. Compadécelo cuanto puedas, viéndolo en medio de tantas angustias y de tan repetidos ultrajes. Su madre, verdaderamente llena de amargura, no podía acercársele, ni verlo a causa de la muchedumbre de

⁴⁸ Cap. 53, 12.

viam breviorē cum Ioanne et sociabus suis, ut alios praecedens ei approximare valeret. Cum autem extra portam civitatis in concursu viarum eum habuit obvium, cernens eum oneratum ligno tam grandi, quod primo non viderat, semimortua facta est prae angustia, nec verbum ei dicere potuit nec Dominus ei, quia acceleratus erat ab eis qui eum ducebant ad crucifigendum. Ulterius autem Dominus procedens parum post convertit se ad mulieres flentes, et dixit eis⁴: *Filiae Hierusalem, nolite flere super me, sed super vos ipsas flete*, etc., sicut in Evangelio plenius continetur. Et in his duobus locis apparent vestigia ecclesiarum adhuc quae ibi factae sunt in memoriam hominum, ut habui a fratre nostro qui vidit. Qui etiam dicit, quod mons Calvariae, ubi fuit Christus crucifixus, distabat a porta civitatis, quantum locus noster a porta Sancti Germani. Unde nimis longa portatio crucis erat. Cum ergo ulterius processisset, et ita esset fatigatus et confractus, quod amodo portare non posset, crucem deposuit. Illi autem pessimi differre nolentes mortem suam, timentes ne sententiam eius revocaret Pilatus, quia ostendebat voluntatem dimittendi eum, coegerunt quemdam crucem portare, ipsum autem sic exoneratum, ut latronem ligatum, ad Calvariae locum duxerunt. Nonne igitur haec quae in matutinali, et prima et tertia hora passus est, videntur tibi sine ipsa crucifixione vehementissimi dolores esse et amarissimi, et horrores valde stupendi? Certe sic puto, et ad compassionem facientia motiva, quinimo valde inferentia passionem. Sic completa videntur quae de his tribus dicenda sunt ad praesens. Videamus ergo nunc quae contigerunt in crucifixione et morte, scilicet hora sexta et nona: postea videbimus de his, quae contigerunt post mortem, scilicet hora vespertina et completorii.

CAPUT VI

MEDITATIO PASSIONIS CHRISTI HORA SEXTA

Cum ergo Dominus Iesus ductu impiorum ad Calvariae locum foetidum pervenit, conspiciere potes operarios malos undique nequiter operari. His autem toto mentis intuitu te praesentem exhibeas, et intueri diligenter cuncta quae sunt

⁴ Luc., 23, 28.

gente, y por esto emprendió otro camino más breve, con San Juan y las santas mujeres, para adelantarse a la turba y de esta manera llegar junto a El. Mas como fuera de la puerta de la ciudad, en el cruce de dos caminos, lo encontrase, viéndolo cargado con un madero tan grande (que ella hasta entonces no había visto), se quedó medio exánime con la violencia del dolor que tal vista le produjo, y no le pudo hablar palabra, ni el Señor pudo tampoco, por la gran prisa con que le oprimían aquellos que lo conducían a la muerte de cruz. Más adelante, el Señor volvióse hacia unas mujeres que lloraban, y les dijo: *Hijas de Jerusalén, no lloréis sobre mí, sino sobre vosotras...* según se dice con más extensión en el Evangelio. Y en estos dos lugares se ven aún los restos de las iglesias que allí fueron construidas para recuerdo de las generaciones, como me lo dijo uno de nuestros hermanos que estuvo en aquellos lugares. El mismo hermano dijo que el monte Calvario, en donde Cristo fué crucificado, distaba de la puerta de la ciudad cuanto este nuestro convento de la puerta de San Germán. Por lo cual se conoce que el camino que el Señor tuvo que recorrer con el peso de la cruz era excesivamente largo. Habiendo caminado algo más, se encontró de tal manera fatigado y quebrantado, que, no pudiendo llevar más la cruz, la depuso. Mas aquellos malvados, no queriendo diferir por más tiempo su muerte, temiendo que Pilatos revocase la sentencia, pues había manifestado la voluntad de darle libertad, obligaron a un hombre a llevar la cruz, y al Señor, aliviado así de su peso, lo conducen atado como ladrón al lugar del Calvario. Ahora bien, ¿no te parece que todo cuanto el Señor padeció en la hora de Maitines, de Prima y de Tercia, prescindiendo de su crucifixión, fueron dolores los más acerbos y amargos y terrores los más espantosos? Así lo juzgo con toda certeza y que todas estas cosas son motivos no sólo para mover a compasión, sino también para producir viva pena. Creo que lo hasta aquí dicho explica muy completamente lo que ahora se debía considerar de lo que pasó en estas tres horas. Veamos, pues, ahora, lo que pasó en la crucifixión y en la muerte, es decir, en la hora de Sexta y en la de Nona. Luego trataremos de lo que sucedió después de la muerte, esto es, en la hora de Vísperas y de Completas.

CAPÍTULO VI

MEDITACIÓN DE LA PASIÓN DE CRISTO PARA LA HORA DE SEXTA

Nuestro buen Jesús, conducido por aquellos impíos, llega, finalmente, al inundo lugar del Calvario, en donde puedes considerar a los obreros de la iniquidad obrando por todos

contra Dominum tuum, et quae dicuntur et fiunt ab ipso atque per ipsum. Videas ergo oculis mentis alios figere crucem in terram, alios parare clavos et martellos, alios parare scalam et alia instrumenta, alios ordinare quidquid facere debeant, et alios ipsum spoliare. Spoliatur etiam, et nudus est nunc tertia vice coram tota multitudine, renovantur fracturae per pannos carni applicatos. Nunc primo mater conspicit filium suum sic captum et aptatum dolore mortis affligi. Tristatur etiam supra modum, et cum rubore, quod videt eum totaliter nudum: nam et ei nec femoralia dimisserunt. Accelerat ergo et approximatur filio, amplexatur et cingit eum capitis sui velo. O in quanta amaritudine est nunc anima sua! Non credo quod ei verbum dicere potuit: si amplius facere posset, utique voluisset; sed amplius non potuit eum adiuvere. Eripitur enim filius suus de manibus eius furi-bunde ad pedem crucis.

Hic modum crucis diligenter attende. Ponuntur duae scaleae, una retrorsum ad brachium dextrum, alia ad sinistrum brachium, super quas malefici ascendunt cum clavis et martellis. Ponitur etiam alia scala ex parte anteriori, attingens usque ad locum ubi debebant pedes affigi. Conspice nunc bene singula: compellitur Dominus Iesus crucem ascendere per hanc scalam parvam; ipse autem sine rebellionem et contradictionem facit humiliter quidquid volunt. Cum ergo in superiori parte istius parvae scaleae pervenit ad crucem, renes vertit, et illa regalia aperit brachia, et extendens manus pulcherrimas, in excelsum eas porrigit suis crucifixoribus. Aspicit in caelum, Patri dicens: Ecce hic sum, Pater mi, usque ad crucem me humiliari voluisti pro amore et salute generis humani: placet, accepto, et pro eis me tibi offero quos dedisti mihi et fratres esse voluisti. Accepta igitur et tu, Pater, et deinceps placabilis esto mei amore et omnium maculas veteres absterge et elonga ab eis: me pro eis tibi offero, Pater. Qui autem retro crucis est, accipit manus eius dexteram et eam fortiter cruci affigit. Quo facto, ille qui est in latere sinistro accipit manum sinistram, et trahit quantum potest et extendit, et alium clavum immittit, percutit et configit. Descendunt post haec de scalis, et remonentur omnes scaleae. Pendet Dominus ex gravedine corporis deorsum tra-

lados según la malicia de su corazón. Fija todas las miradas de tu alma, como si estuvieras presente en persona, y mira con cuidado todo lo que se hace contra tu Señor y todo lo que El mismo dice y hace. Mira con los ojos de tu alma cómo unos plantan la cruz en tierra, otros preparan los clavos y los martillos, otros la escala y demás instrumentos, otros disponen lo que deben hacer y otros desnudan al Señor. Ahora se le desnuda, y así aparece por tercera vez delante de toda aquella muchedumbre, renovándosele las llagas producidas por arrancársele los vestidos pegados a la carne. Ahora la Madre ve por vez primera a su Hijo tan maltratado y dispuesto a ser atormentado con mortal dolor. Apodérase de ella una grandísima tristeza y rubor por verlo completamente desnudo, pues no le dejaron ni aun los paños de la honestidad. Ella se adelanta apresuradamente, se acerca a su Hijo, lo abraza y envuelve su desnudez con el velo de su cabeza. ¡Oh! ¡Y cuánta es ahora la amargura de su alma! Yo creo que no pudo decirle una sola palabra. Si más pudiera hacer, más hiciera; pero encontrábase en la imposibilidad de darle alguna ayuda. Porque su Hijo fué entonces arrancado de sus manos con rabioso furor y llevado al pie de la cruz.

Mira ahora con diligencia cómo se dispone la cruz. Colócanse dos escaleras, una por detrás al brazo derecho, y otra al izquierdo, sobre las cuales suben aquellos malvados con los clavos y martillos. Ponen también otra escalera por la parte de delante llegando hasta el lugar en donde debían clavarse los pies. Observa ahora cada una de estas cosas. Es obligado el Señor a subir a la cruz por esta escalera pequeña; y El sin resistencia ni contradicción hace humildemente cuanto le mandan. Luego que llegó a la cima de esta pequeña escalera, volvió las espaldas a la cruz, y abriendo aquellos brazos reales, extendió a lo alto sus hermosísimas manos y las entregó a los que le iban a crucificar. Alzando entonces los ojos al cielo, dijo a su Padre: "Aquí estoy, Padre mío; has querido que yo fuese humillado hasta la cruz, por amor y para la salvación del género humano. Me place: yo acepto y me ofrezco a Ti por ellos, pues me los has dado y quisiste que sean mis hermanos. Acepta también tú, Padre mío, este sacrificio y sé propicio desde ahora por amor de mí. Limpia las antiguas manchas de todos y aléjalas de ellos, porque me ofrezco por ellos a ti, ¡oh Padre mío!" Uno de los sayones que estaba detrás de la cruz, coge su mano derecha y la clava fuertemente a la cruz. Hecho esto, otro que estaba al lado izquierdo, coge la mano izquierda, tira cuanto puede, la extiende, y poniendo en ella otro clavo, golpea y la fija en la cruz. Después de esto bajan los que estaban en las escaleras y las separan todas. El Señor entonces queda pendiente con todo el peso de su cuerpo, que tira hacia abajo, sostenido sola-

hentis, solum clavis infixis manibus sustentatur. Nihilominus occurrit et alius, et per pedes quantum potest eum trahit, et eo sic extento, alius configit eius pedes clavo dirissimo. Sunt tamen quidam qui credunt, quod non hoc modo fuerit crucifixus, sed cruce extenta in terra, eum elevaverunt et crucem fixerunt in terram. Quod si hoc magis placet, conspice quomodo ipsum capiunt despicabiliter sicut ribaldum vilissimum, et prosternunt super crucem in terra furibunde, brachia ipsius accipientes, et post violentam extensionem cruci durissime affigentes. Similiter et de pedibus factum intueri, quos traxerunt quantum violentissime potuerunt.

Ecce crucifixus est Dominus Iesus, et sic in cruce extensus, quod *enumerari omnia ossa eius possent, sicut ipse conqueritur per Prophetam*⁸⁰. Fluunt undique sacratissimi sanguinis rivuli ex illis magnis scissuris. Sicque angustiat est, quod se movere non potest nisi in capite. Illi tres clavi sustinent totius corporis pondus; dolores acerbissimos tolerat, et ultra quam dici possit vel cogitari, affligitur. Pendet inter duos latrones. Undique poenae, undique opprobria, undique convicia. Nam sic coangustato a conviciis non parant. Alii blasphemant, dicentes: *Vah qui destruis templum Dei*⁸¹; alii vero: *Seipsum non potest salvum facere*⁸²; et alia dicunt multa convicia: *Si filius Dei est, descendat de cruce, ut credamus ei*⁸³. Sed et milites qui crucifixerunt eum, diviserunt sibi vestimenta⁸⁴ eius in ipsius praesentia.

Et haec omnia dicuntur et fiunt praesente matre sua moestissima: cuius compassio multum augmentat filio passionem, et e contrario. Ipsa cum filio pendebat in cruce; et potius elegit mori cum ipso quam amplius vivere. Undique sunt angustiae, et tormenta sentiri poterant, narrari vero nullatenus poterant. Stabat mater iuxta crucem eius, et inter crucem latronis, non avertibat oculos a filio, angustia batur ut ipse, et toto corde orabat ad Patrem, dicens: Pater et Deus aeternae, placuit vobis, ut filius meus crucifigeretur: non est tempus ut a vobis repetam. Sed videtis in quanta angustia est nunc anima sua: rogo ut mitigetis ei poenam si placet. Pater, recomendo vobis filium meum. Et filius similiter orabat Patrem pro ea, et tacite intra se dicebat: Pater mi, vides quomodo affligitur mater mea. Ego debeo crucifigi, non ipsa; sed mecum est in cruce. Sufficit crucifixio mea, qui totius populi porto peccata; ipsa nihil tale

⁸⁰ Ps. 21, 18.

⁸¹ Matth., 27, 40.

⁸² Ibid., v. 42.

⁸³ Ibid.

⁸⁴ Ibid., v. 35.

mente por los clavos que traspasan sus manos. Mas luego llega un tercero y tira cuanto puede de los pies, y teniéndolo extendido de este modo, otro los atraviesa y fija en la cruz con un clavo muy grande. Algunos, sin embargo, creen que no fué crucificado de este modo; sino que, extendida la cruz en el suelo, lo crucificaron y después levantaron y fijaron la cruz en la tierra. Y si esto te agrada más, contempla cómo le cogen de una manera despreciativa, como a un ladrón villísimo; cómo lo derriban furiosamente en tierra sobre la cruz y cómo cogiendo sus brazos y extendiéndolos violentamente, los clavan con grande crueldad a la cruz. Contempla del mismo modo cómo clavaron sus pies, los cuales estiraron con cuanta violencia pudieron. He aquí a Jesús crucificado y extendido en la cruz, de tal modo, que pueden contarse todos sus huesos, como El mismo se queja por el Profeta. Corren por todas partes ríos de su sacratísima sangre que fluye de aquellas grandes heridas, y de tal manera está oprimido que no puede mover sino la cabeza. Aquellos tres clavos sostienen todo el peso del cuerpo; sufre dolores acerbísimos, y está en una aflicción superior a cuanto se puede decir ni pensar. Está pendiente entre dos ladrones, de todas partes sufre penas, de todas partes oprobios, de todas partes insultos. Pues aun viéndolo tan angustiado, no perdonan insulto alguno. Unos blasfeman diciendo: ¡Bah! ¡Tú que destruyes el templo de Dios! Otros dicen: No puede salvarse a sí mismo, y otros muchísimos ultrajes sin nombre, como decirle: Si es Hijo de Dios descienda de la cruz, a fin de que creamos en El. Los soldados que lo crucificaron, repartieron entre sí sus vestiduras en su misma presencia.

Todas estas cosas se dicen y hacen estando presente su Madre, hecha un mar de amargura. La compasión que a su Hijo tiene, acrecienta a éste su Pasión, y recíprocamente. Estaba ella suspendida con su Hijo en la cruz, y hubiera escogido mejor morir con El que vivir por más tiempo. Por todas partes se ven angustias y tormentos, los cuales podrían sentirse; mas el narrarlos es imposible. Estaba la Madre junto a la cruz del Hijo, teniendo a un lado la cruz de un ladrón, no apartaba los ojos de su Hijo, se angustiaba como El en cada uno de sus tormentos, y rogaba al Padre con todo el afecto de su corazón diciéndole: "Padre y Dios eterno, Vos quisisteis que fuese crucificado mi Hijo; adoro vuestra voluntad. Pero bien veis cuánta es la angustia en que está mi alma; ruégoo que mitiguéis sus penas, si os agrada. Padre mío, yo os recomiendo a mi Hijo". Y el Hijo ora igualmente por su Madre, diciendo silenciosamente en su corazón: "Padre mío, ves cómo está afligida mi Madre. Yo soy el que debe ser crucificado y no ella, y no obstante, ella está conmigo en la cruz. Basta que sea crucificado yo que llevo sobre mí los

meretur. Vides eam *desolatam, tota die moerore confectam*⁵⁵. Recomendo eam tibi: dolores eius tolerabiles facias. Erant autem iuxta crucem⁵⁶ cum Domina Ioannes et Magdalena et duae sorores Dominae, scilicet Maria Iacobi et Salome, et forte etiam aliae, quae omnes, et maxime Magdalena dilecta Iesu discipula, vehementer flebant, nec de suo Domino dilecto ac Magistro poterant consolari, compatiebantur Domino et Dominae et sibi ipsis. Saepe renovabatur eis dolor, quia semper eis renovabatur compassio, cum in conviciis vel in factis suo Domino nova passio addebatur.

CAPUT VII

MEDITATIO PASSIONIS DOMINI HORA NONA

Dominus autem in cruce pendens usque ad exitum spiritus non fuit otiosus, sed faciebat et docebat utilia pro nobis. Unde dixit septem verba, quae scripta reperiuntur in Evangelio.

Primum fuit in ipso crucifixionis actu, cum oravit pro suis crucifixoribus dicens⁵⁷: *Pater, ignosce illis, quia nesciunt quid faciunt*. Quod verbum magnae patientiae magnique amoris indicium praestat, et etiam fuit indicibilis caritatis.

Secundum fuit ad matrem, cum dixit⁵⁸: *Mulier, ecce filius tuus*, et ad Ioannem: *Ecce Mater tua*. Non vocavit eam matrem, ne prae amoris vehementis teneritudine amplius ipsa doleret.

Tertium fuit ad latronem poenitentem, cum dixit⁵⁹: *Hodie mecum eris in Paradiso*.

Quartum fuit⁶⁰: *Eli, Eli, lamma sabachthani?* hoc est: *Deus meus, Deus meus, ut quid dereliquisti me?* quasi dicat: Pater, tantum dilexisti mundum, ut dum me pro ipso tradidisti, dereliquisse me videaris.

Quintum fuit cum dixit⁶¹: *Sitio*. In quo verbo fuit magna compassio matris et sociarum eius et Ioannis; et illis pessimis magna fuit laetitia. Nam licet exponi posset quod sitiabat animarum salutem, tamen in veritate sitiavit, quia sanguinis effusione erat totus exsiccatus intus et etiam affectus. Et cum illi maligni cogitare non possent in quo ei plus nocerent, tamen vexandi novam materiam acceperunt.

⁵⁵ Thren., 1, 13.

⁵⁶ Ioan., 19, 25.

⁵⁷ Luc., 23, 34.

⁵⁸ Ioan., 19, 26.

⁵⁹ Luc., 23, 43.

⁶⁰ Matth., 27, 46.

⁶¹ Ioan., 19, 28.

pecados de todo el pueblo; pero Ella no merece pena semejante. Mirala desolada y oprimida todo el día por el dolor. Yo te la recomiendo; haz tolerables sus dolores". Estaban junto a la cruz con nuestra Señora, San Juan, la Magdalena, dos hermanas de nuestra Señora, que eran: María, madre de Santiago, y Salomé, y acaso también algunas otras. Todas estas personas, y principalmente la Magdalena, discipula amada de Jesús, lloraban amargamente, sin poderse consolar a causa de los tormentos de su amado Señor y Maestro, y compadecían al Señor, a la Señora y a sí mismas. Renovábaseles el dolor sin cesar, porque sin cesar se los renovaba la compasión con los ultrajes y con todo lo que se hacía contra el Señor, acrecentando su Pasión.

CAPÍTULO VII

MEDITACIÓN DE LA PASIÓN DEL SEÑOR PARA LA HORA DE NONA

El Señor, pendiente de la cruz, no estuvo ocioso un momento hasta que entregó su espíritu, sino que hacía y enseñaba cosas útiles para nosotros. Siete palabras dijo allí, las cuales se encuentran escritas en el Evangelio.

La primera fué en el mismo acto de la crucifixión, cuando oró a su Padre por los que le crucificaban, diciendo: *Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen*. Cuya palabra es señal de grande paciencia y de grande amor, y al mismo tiempo manifiesta una caridad inefable.

La segunda palabra fué a su madre, cuando le dijo: *Mujer, he ahí a tu Hijo*, y a San Juan: *He ahí a tu madre*. No la llamó madre, para que no se aumentase la pena que Ella sufría con la ternura de su grandísimo amor.

La tercera fué dirigida al ladrón penitente, cuando le dijo: *Hoy estarás conmigo en el Paraíso*.

La cuarta fué *Eli, Eli, lamma sabachthani!*, es decir, *Dios mío, Dios mío, ¿por qué me desamparaste?* Como si dijese: "Padre, tanto has amado al mundo, que al entregarme a mí por él, parece que me has abandonado".

La quinta fué cuando dijo: *Sed tengo*. Palabra que causó grandísima compasión a su Madre, a sus compañeras y a San Juan; pero para aquellos malvados fué causa de grande alegría. Pues si bien puede entenderse diciendo que estaba sediento de la salud de las almas, no obstante, es indudable que tuvo sed entonces, pues estaba interiormente todo desecado y también abrasado por la efusión de su sangre. Y no pudiendo aquellos malvados pensar otra cosa con que poder atormentarle, hallaron esta nueva ocasión para hacerle nuevos ultrajes. Por lo cual le dieron a beber vinagre mezclado

Unde dederunt ei bibere acetum mixtum cum felle. Maledictus eorum furor, quia pertinax, et quantum poterant, nocuerunt.

Sextum verbum fuit⁶²: *Consummatum est*; quasi diceret: Pater, obedientiam quam mihi dedisti, perfecte complevi. Adhuc, Pater, etiam quidvis, mihi filio tuo praecepe: paratus sum quidvis restat ulterius adimplere. *Ego enim in flagella paratus sum*⁶³. Sed totum quod de me scriptum est consummatum est: si tibi placet, Pater, revoca me modo tibi. Et Pater ad eum: Veni, dilectissime fili mi, omnia bene fecisti; nolo quod amplius anxieris: veni, quia in sinu meo et inter brachia mea te suscipiam. Et ex tunc languere coepit more morientium, modo claudendo oculos, modo aperiendo, et caput inclinare, modo in unam partem, modo in aliam, deficientibus omnibus viribus.

Tandem addidit septimum verbum cum clamore valido et lacrymis, dicens⁶⁴: *Pater, in manus tuas commendo spiritum meum. Et haec dicens, emisit spiritum*⁶⁵, et inclinato capite super pectus versus Patrem, quasi gratias agens quod ipsum revocabat, *tradidit ei spiritum*⁶⁶ suum. Ad hunc clamorem conversus fuit Centurio, qui ibi erat, et dixit⁶⁷: *Vere filius Dei erat iste*, audiens quod clamans expirasset: nam alii homines, cum moriuntur, clamare non possunt: et ideo in eum credidit. Fuit autem ita magnus ille clamor, quod usque in infernum fuit auditus. O qualis tunc erat anima matris, cum sic poenose videbat eum deficere, languere, lacrymari et mori! Credo quod vel propter angustiarum multitudinem absorpta erat, et quasi insensibilis facta, vel semimortua facta est, nunc quidem multo magis quam cum obviavit ei crucem portanti. Quid nunc Magdalena fidelis et dilecta discipula, quid Ioannes prae omnibus dilectus, quid aliae duae sorores Dominae faciebant? Sed quid facere poterant repletae amaritudine, completae doloribus, inebriatae absinthio? Irremediabiliter omnes flebant. Ecce ergo pendet Dominus in cruce mortuus; redit tota multitudo; remanet mater moestissima cum illis quatuor; ponunt se ad sedendum iuxta crucem, contemplantur dilectum suum, expectant a Domino auxilium, quomodo ipsum retrahere et sepelire tunc valeant. At tu, si contemplatus bene fueris Dominum tuum, considerare potes quod *a planta pedis usque ad verticem non est in eo sanitas*⁶⁸; non est in eo mem-

⁶² Ibid., v. 30.

⁶³ Ps. 37, 18.

⁶⁴ Luc., 23, 46.

⁶⁵ Matth., 27, 50.

⁶⁶ Ioan., 19, 30.

⁶⁷ Matth., 27, 54.

⁶⁸ Isai., 1, 6.

con hiel. ¡Maldita sea la pertinaz furia de aquellos verdugos que hicieron contra El cuanto pudieron!

La sexta palabra fué: *Todo está consumado*. Como si dijese: "Padre, he cumplido perfectamente lo que me has mandado. Manda aún más, si quieres, a tu Hijo, pues dispuesto estoy a obedecer en todo lo que te agrada, *porque estoy aparejado para los azotes* y para todo sufrimiento. Pero todo cuanto de mí está escrito, todo está cumplido. ¡Oh Padre!, si te agrada, vuélveme ahora a Ti". Entonces el Padre le dijo: "Ven, amadísimo Hijo mío, has hecho bien todas las cosas, no quiero que te angusties por más tiempo; ven, que te recibiré en mi seno y entre mis brazos". Desde este momento, comenzó el Señor a desfallecer, según sucede a los moribundos, ya cerrando los ojos, ya abriéndolos e inclinando la cabeza a una parte y a otra, abandonándole por completo las fuerzas.

Finalmente, añadió la séptima palabra, diciendo con grandísima voz y derramando lágrimas: *Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu*. Y pronunciadas estas palabras, entregó su espíritu, e inclinando la cabeza sobre el pecho, en presencia de su Padre, como dándole gracias porque le llamaba a sí, le entregó su alma. A este grito, el centurión que está allí, viendo que el Señor expiraba dando un tal grito, se convirtió y dijo: *Verdaderamente éste era Hijo de Dios*. Pues los demás hombres cuando mueren no pueden dar un grito semejante, por cuya razón creyó en El. Este grito fué tan grande, que fué oído hasta en el infierno. ¡Oh! ¡Cómo se encontraba entonces el alma de la Madre viendo a su Hijo desfallecer, languidecer, llorar y morir tan penosamente! Yo creo que por la multitud de angustias estaba absorta y como insensible, o casi exánime, ahora mucho más aún que cuando le encontró con la cruz auestas. ¿Y qué hacía entonces Magdalena, la fiel y amada discípula; Juan, el más querido de todos, y las otras dos parientas de nuestra Señora? Pero ¿qué podrían hacer todos éstos, estando llenos de amargura, saturados de dolor, embriagados de absintio? Es indudable que derramarían lágrimas irremediabiles. He aquí ya al Señor suspendido y muerto en la cruz. Toda la multitud se retira; pero su Madre, llena de tristeza, permanece allí en compañía de las otras cuatro personas. Siéntanse junto a la cruz contemplando a su amado y esperan el auxilio del Señor para apoderarse de su cuerpo y darle sepultura. En cuanto a ti, si has considerado bien a tu Señor, has podido contemplar que, desde la planta del pie hasta la coronilla de la cabeza, no hay en El parte sana; no hay en El miembro ni sentido alguno corpóreo que no haya sufrido suma aflicción

brum nec sensus corporis, qui summam afflictionem seu passionem non senserit. Habes ergo quae de crucifixione et morte in sexta et nona hora contigerunt, quae modicitati meae, vel tuae ruditati, scribenda videntur ad praesens. Tu autem studeas devote, fideliter et sollicite his omnibus inhaerere. Nunc de his, quae post mortem contigerunt, dicamus.

CAPUT VIII

DE APERTIONE LATERIS CHRISTI

Commorantibus ergo et sedentibus reverenda Domina nostra Maria atque Ioanne, Magdalena et sororibus matris Domini ab una parte prope crucem, et aspicientibus quasi sine intermissione Dominum Iesum pendentem sic in cruce inter latrones, sic nudum, sic afflictum, sic mortuum, sic et ab omnibus derelictum; ecce armati multi veniebant a civitate versus eos, qui mittebantur ut ipsis crucifixis crura frangerent, occiderent eos ac sepelirent, ne corpora in cruce pendentia in magno die sabbati remanerent. Tunc Domina et omnes surgunt et aspiciunt, et vident eos, et nesciunt quid hoc esse possit; renovatur dolor et timor, et tremor crescit. Multum quidem Domina timet et nescit quid faciat, et vertens se ad filium mortuum dixit: Fili mi dilectissime, quare redeunt isti? quid facere amplius tibi volunt? Nonne te occiderunt? Fili mi, putabam eos satiatos esse de te; sed, ut video, adhuc te mortuum persequuntur. Fili mi, nescio quid faciam. Te defendere a morte non potui; sed veniam et stabo iuxta crucem tuam ad pedes tuos. Fili mi, roga Patrem tuum ut eos tibi placabiles faciat: ego autem quod potero faciam. Et omnes tunc quinque flentes iverunt et apposuerunt se ante crucem Domini Iesu. Appropinquant autem illi cum furore et strepitu magno, et videntes latrones adhuc vivere, frangunt eis crura, et ipsos occidunt et deponunt et in aliquam fossam velociter illos proiciunt. Redeuntibus autem ipsis versus Dominum Iesum, timens mater ne similiter faciant cum filio suo, tacta dolore cordis intrinsecus, cogitavit ad arma sua currere, scilicet ad humilitatem innatam. Et genibus positis et brachiis cancellatis, vultu lacrymabili et voce rauca, sic eos alloquitur, dicens: Viri fratres, rogo vos propter Deum altissimum, ne amplius me vexare velitis in dilectissimo filio meo. Ego

y padecimiento. Esto es lo que determiné escribirte acerca de las cosas que pasaron en la crucifixión y muerte del Señor en las horas Sexta y Nona, según mi pequeñez y según me pareció convenir al presente a tu poca capacidad. Por tu parte esfuérzate por aficionarte a estas cosas con devoción, con fidelidad y con sollicitud. Ahora hablaremos de lo que sucedió después de su muerte.

CAPÍTULO VIII

DE LA ABERTURA DEL COSTADO DE CRISTO

Estando, pues, María, nuestra venerable Señora, San Juan, la Magdalena y las hermanas de la Madre del Señor, sentados a un lado cerca de la cruz, mirando casi sin interrupción a Jesús así suspendido y crucificado entre ladrones, tan desnudo, afligido, muerto y abandonado de todos, he aquí que vienen hacia ellos de la ciudad muchos hombres armados, los cuales son enviados para quebrar las piernas de los crucificados, darles la muerte y sepultarlos, a fin de que no permanezcan sus cuerpos pendientes en la cruz el gran día del sábado. Entonces nuestra Señora y los demás se levantan, miran y ven aquellos hombres que se acercan, e ignorando lo que podría ser aquello, se renueva su dolor y crece su temor y su espanto. Mucho temía principalmente nuestra Señora, y no sabiendo qué hacer se volvió hacia su Hijo muerto, y le dijo: "Hijo mío amadísimo, ¿a qué vuelven estos hombres? ¿Qué más te quieren hacer? ¿Por ventura no te han dado la muerte? Hijo mío, pensaba yo que éstos estaban hartos de hacerte padecer y de ultrajarte; mas por lo que veo, aun después de muerto te persiguen. Hijo mío, yo no sé qué hacer; yo no he podido defenderte de la muerte; ahora vendré y permaneceré junto a tu cruz, a tus pies. Hijo mío, ruega a tu Padre que los aplaque; yo haré lo que pudiere". Y todos cinco fueron llorando y se pusieron delante de la cruz de Jesús. Aquellos hombres armados llegaron con grande furor y estruendo, y viendo que los ladrones aun tenían vida, les quiebran las piernas, los matan y bajan de la cruz, arrojándolos con grande precipitación en la primera fosa que encontraron. Habiendo vuelto hacia Jesús estos malvados, su Madre, temiendo que hiciesen lo mismo con su Hijo, poseída del más profundo dolor de su corazón, pensó en recurrir a sus armas, esto es, a su innata humildad. Puesta, pues, de rodillas y cruzados los brazos, con lágrimas en los ojos, y con la voz apagada por el dolor, les habló de este modo: "¡Hombres, hermanos!, os ruego por el Dios altísimo que no queráis afligirme más en mi amadísimo Hijo. Pues yo soy su tristesima Madre, y vosotros, hermanos, sabéis que nunca

enim sum moestissima mater eius, et scitis, fratres, vos quod nunquam offendi, nec iniuriam aliquam vobis feci, et si filius meus visus est vobis contrarius, ipsum peremistis, et ego vobis remittam omnem iniuriam et offensam et mortem filii mei. Hanc tamen misericordiam mecum facite, ne ipsum confringatis, ut saltem integrum valeam tradere sepulturae. Non expedit ut eius crura frangantur: videtis enim quod iam mortuus est et migravit. Hora enim est postquam discessit. Ioannes vero, Magdalena et sorores matris Domini, stabant genuflexi cum ea, et amarissime omnes flebant. O Domina, quid est quod agitis? ad pedes nefandissimorum statis; ibi oratis inexorabiles. Pietate creditis flectere crudelissimos et impiissimos, et humiliare superbos? Abominatio est superbis humilitas; incassum laboratis. Unus autem, Longinus nomine, tunc impius et superbus, sed post conversus, et martyr et sanctus, porrigens lanceam de longe, eorum preces et rogamina contemnens, latus Domini Iesu dextrum vulnere grandi aperuit, et exivit sanguis et aqua. Tunc mater semimortua cecidit inter brachia Magdalenae. Ioannes vero, dolore urgente, assumpto vigore, insurgit contra illos, dicens: Viri iniquissimi, quare hanc impietatem facitis? nonne videtis quod mortuus est? Vultis etiam matrem eius moestissimam occidere? Discedatis, quia nos eum sepeliemus. Tunc illi, sicut Deo placuit, discesserunt. Excitatur autem Domina, surgens quasi evigilans, quaerens quid sit de dilecto filio suo. Respondent ei, nihil esse factum de eo. Postea suspirat et anxiatur, et respiciens filium suum vulneratum, dolore mortis atteritur. Vides quoties mortua est hodie? toties certe, quoties contra filium suum videbat fieri novitatem. Unde vere impletum est in ea, quod sibi dixerat Simeon⁹⁹: *Tuam, inquit, ipsius animam gladius pertransibit*. Sed nunc vere filii corpus et matris animam, huius lanceae gladius perforavit. Ponunt autem omnes se iterum ad sedendum iuxta crucem, quid facere debeant nescientes. Corpus enim deponere et sepelire non possunt, quia vires non habent sufficientes, nec instrumenta quibus deponere ipsum possint. Recedere autem, sic eo remanente, non audent, et diu sic remanere, nocte appropinquante, non valent. Vides in quanta perplexitate sunt. O Deus benigne, quomodo permittis tuam ex omnibus electam, mundi speculum et reclinatorium nostrum, sic tribulari? Tempus autem esset, ut aliquantulum respirasset.

⁹⁹ Luc., 2, 35.

os ofendí ni hice injuria alguna, y si mi Hijo os pareció contrario, ya le habéis dado la muerte. Yo os perdonaré toda la injuria, toda la ofensa, la misma muerte de mi Hijo. Mas vosotros concededme esta gracia que os pido, esto es, que no quebrantéis su cuerpo, para poder darle sepultura sin tal quebrantamiento. No hay motivo alguno para quebrar sus piernas, pues veis que está ya muerto. Ya hace una hora que abandonó este mundo". San Juan, la Magdalena y las hermanas de la Madre del Señor estaban arrodillados con Ella, y todos lloraban amargamente. ¡Oh Señora! ¿Qué es lo que hacéis? ¿Os postraréis a los pies de los malvados más infames? ¿Rogáis a hombres inexorables? ¿Creéis ablandar con la piedad a tales hombres cruelísimos e impiísimos y humillar a tales soberbios? La humildad es abominación para los soberbios, trabajáis en vano. Uno de aquéllos, llamado Longinos, entonces impío y soberbio, mas después convertido, martir y santo, despreciando las súplicas y ruegos de aquellas santas personas, extendió la lanza a lo alto y abrió el costado derecho del Señor, causándole grande herida, por la cual salió sangre y agua. Entonces la Madre, casi muerta, cayó en los brazos de la Magdalena; pero San Juan, poseído de un vehemente dolor, se llenó de indignación y se levantó esforzadamente contra ellos, diciendo: "Hombres malvados, ¿por qué cometéis tan grande crueldad? ¿No veis que está muerto? ¿Queréis dar también la muerte a su afligidísima Madre? Marchaos, nosotros le daremos sepultura". Entonces ellos, porque así fué la voluntad de Dios, se retiraron. María, Señora nuestra, volvió en sí, levantándose como una persona que despierta del sueño, y preguntó qué se había hecho de su amado Hijo. Respondiéronle que nada había sucedido de nuevo. Después Ella suspira, se angustia, y mirando a su Hijo herido, siente en sí un dolor de muerte. ¿Ves cuántas veces murió hoy? Ciertamente tantas cuantas veía que se hacían contra su Hijo nuevos ultrajes. Por lo cual, con toda verdad, se cumplió en Ella lo que le había dicho Simeón: *La espada de su pasión traspasará tu alma*. Y ahora, en efecto, la espada de esta lanza traspasó el cuerpo del Hijo y el alma de la Madre. Aquellas santas personas de nuevo se sentaron junto a la cruz, no sabiendo lo que habían de hacer. Pues no pueden descolgar el cuerpo ni enterrarle, por no tener ni fuerzas para ejecutarlo, ni instrumentos para bajarlo de la cruz; marcharse de allí, dejándolo de aquella manera, no se atreven, y permanecer así por más tiempo no pueden porque se acerca la noche. ¿Ves, pues, en qué angustiosa perplejidad se encuentran? ¡Oh Dios misericordioso! ¿Cómo permitís que aquella que Vos habéis elegido entre todas las criaturas espejo del mundo y consuelo nuestro, sea de tal manera afligida? Ya es tiempo de que le sea dado respirar un poco.

CAPUT IX

HORA VESPERTINA, MEDITATIO

Iterum autem vident alios plures per viam venientes, qui erant Ioseph ab Arimathia et Nicodemus, ducentes secum alios, portantes instrumenta quibus corpus deponant de cruce; et portabant quasi centum libras myrrhae et aloës, et veniebant ad sepeliendum Dominum. Tunc surgunt omnes cum timore magno. O Deus, quanta est ista afflictio hodie! Circa conspiciens autem Ioannes dixit: Ego cognosco ibi Ioseph et Nicodemum. Tunc Domina, resumptis viribus, dicit: Benedictus Deus noster, qui mittit nobis auxilium; memor fuit nostri et non dereliquit nos. Fili, occurras eis. Vadit ergo Ioannes eius obvius velociter, et attingentes se, ad invicem amplexantur cum fletu magno, non valentes per magnam horam ad invicem sibi loqui, ex compassionis ténitudine et abundantia fletus et doloris; postea veniunt adversus crucem. Quaerit Ioseph, qui sint ibi cum Domina, et quid sit de aliis discipulis. Dicit illi Ioannes istas quae ibi sunt. De discipulis autem respondet se nescire, quia nullus ibi fuit hodie. Quaerit etiam de his quae circa Dominum facta sunt, et narrat ei Ioannes per singula. Cum autem fuerunt prope locum, genuflectentes et flentes adoraverunt Dominum. Applicantes autem recepti fuerunt reverenter per Dominam et alias socias genibus flexis inclinantes usque ad terram. Similiter ipsi genuflectentes cum ploratu magno, sic steterunt per longam horam. Tandem Domina dicit: Benefacitis habentes memoriam Magistri vestri, quia multum vos dilexit: et fateor quod in adventu vestro visum est mihi novam oriri lucem. Nesciebamus enim quid facere deberemus: Dominus vobis retribuatur. Et illi: Dolemus ex toto corde nostro de his omnibus quae contra eum facta sunt: praevaluerunt enim impii contra iustum. Libenter eum eripuissemus de tanta iniustitia si potuissemus. Saltem hoc modicum obsequium Domino et Magistro nostro praestabimus. Surgentes ergo, paraverunt se ad deponendum corpus Iesu.

Tu autem, ut aliis locis dixi tibi, diligenter et morose modum depositionis attende. Ponuntur duae scalae a lateribus crucis oppositae, Ioseph ascendit super scalam lateris

CAPÍTULO IX

MEDITACIÓN PARA LA HORA DE VÍSPERAS

De nuevo vieron a otras varias personas que venían por el camino, y eran José de Arimatea y Nicodemus, que traían consigo a otros con los instrumentos necesarios para bajar el cuerpo de la cruz, y traían además cien libras de mirra y áloe, y venían con el objeto de dar sepultura al Señor. Entonces se levantan todos poseídos de un gran temor. ¡Oh Dios! ¡Cuán grande es la aflicción en el día de hoy! San Juan, mirando atentamente a los que venían, dijo: “Yo conozco entre aquellos hombres a José y a Nicodemus”. Oyendo esto nuestra Señora, recobrando fuerzas, dijo: “Bendito sea nuestro Dios, que nos envía ayuda, se acordó de nosotros y no nos abandonó. Hijo mío, sal a su encuentro”. Marchó, pues, San Juan con grande prontitud a encontrarlos, y, habiéndose reunido, se abrazaron mutuamente con grande llanto, no pudiendo pronunciar palabra por más de una hora, a causa de la compasión, ternura, abundancia de llanto y dolor. Después se dirigieron hacia la cruz. José pregunta quiénes son las personas que están con nuestra Señora, y en dónde se encuentran los otros discípulos. San Juan le contesta lo referente a ellas; pero en cuanto a los discípulos, no le puede dar respuesta alguna porque ninguno de ellos había estado allí. Preguntó también lo que había pasado con el Señor, y San Juan le da cuenta de cada uno de los sucesos acaecidos allí. Habiendo llegado cerca del Calvario, se arrodillaron, y llorando adoraron al Señor. Y cuando, finalmente, estuvieron junto a la cruz, fueron recibidos con respeto por nuestra Señora y sus compañeras, arrodilladas e inclinadas hasta la tierra. Ellos igualmente se arrodillaron con grande llanto, y de este modo permanecieron por más de una hora. Finalmente, nuestra Señora les dijo: “Bien hacéis en acordaros de vuestro Maestro, porque os amó mucho, y os confieso que con vuestra venida me ha parecido que una nueva luz nacía para mí, pues no sabíamos lo que debíamos hacer; el Señor os lo recompense”. Y ellos respondieron: “Nosotros nos dolemos de todo corazón por todo lo que se hizo contra El. Los impíos han prevalecido contra el Justo. De muy buena voluntad le hubiéramos librado de tanta injusticia si hubiésemos podido. Ahora, por lo menos, haremos este pequeño obsequio a nuestro Señor y Maestro”. Levantándose, pues, se dispusieron para bajar de la cruz el cuerpo de Jesús.

Mas tú atiende con diligencia y despacio al acto del descendimiento, como en otros lugares te dije. Se ponen a los lados de la cruz dos escaleras opuestas; José sube por la del

dextri, satagit extrahere clavum ipsius manus. Sed difficile est hoc, quia clavus grossus et longus est in ligno valde confixus, et sine magna suppressione manus Domini non videtur posse fieri. Sed non est vis, quia fideliter facit et Dominus totum acceptat. Evulso illo, Ioannes annuit Ioseph, dictum clavum sibi porrigi, ne ipsum Domina videat. Deinde Nicodemus alium extraxit manus sinistrae, et clavum similiter dat Ioanni. Descendit Nicodemus et ivit ad clavum pedis. Ioseph vero sustentabat corpus Domini; felix quippe ipse Ioseph, quia corpus Domini meruit sic amplexari. Tunc pendentem manum dexteram Domina suscepit reverenter et ponit ad vultum suum, intretur et osculatur cum lacrymis validis et suspiriis dolorosis. Evulso autem clavo pedum, paulisper descendit Ioseph, et omnes accipiunt corpus Domini et ponunt in terram. Domina suscipit caput cum scapulis in gremio suo; Magdalena vero pedes, apud quos tantam gratiam olim invenerat. Alii circumstant; omnes faciunt plangitum magnum super eum: omnes enim plangunt eum, quasi unigenitum, amarissime.

CAPUT X

HORA COMPLETORII

Post aliquam morulam, cum nox appropinquasset, rogat Ioseph Dominam, ut permittat eum volvi lintheaminibus et sepeliri. Ipsa contendebat, dicens: Nolite, amici mei, tam cito filium meum accipere, vel me cum ipso sepelire. Flebat autem lacrymis irremediabilibus, aspiciebat vulnera manuum et lateris, modo unum, modo aliud; aspiciebat vultum eius et caput, et videbat spinarum puncturas, depilationem barbae, faciem et sputis et sanguine deturpatam et caput tonsum; et de fletu et aspectu non poterat satiari. Legitur autem in quadam scriptura, quod Dominus devotae suae revelavit, quod ipse tonsus fuit capillis et depilatus barba; sed Evangelistae non scripserunt omnia. Et quidem quod ipse fuit tonsatus, vel sicut est, nescio probare per scripturam, sed de depilatione barbae potest probari. Dicit enim Isaías in persona Domini: *Corpus meum dedi percutientibus, et genas meas vellentibus*. Unde ipsa mater haec fideliter aspiciebat, morose videre volebat. Tardante autem hora, dicit Ioannes: Domina, condescendamus Ioseph et Nicodemo. et

⁷⁰ Cap. 50, 6.

lado derecho y se esfuerza por arrancar el clavo de aquella mano. Pero es muy difícil, pues el clavo es grueso y largo y está muy introducido en el madero, y parece que no puede quitarse sin oprimir muy fuertemente la mano del Señor. Mas esta violencia no depende de José, porque obra con amor, y por esto el Señor acepta con agrado todo lo que hace. Arrancado aquel clavo, San Juan hizo seña a José para que se lo entregase, a fin de que no lo viese nuestra Señora. Después Nicodemus extrae el otro clavo de la mano izquierda y lo entrega igualmente a San Juan. Baja Nicodemus y se dirige al clavo de los pies; José entre tanto sostenía el cuerpo del Señor. ¡Feliz, con toda verdad, fué este José, pues mereció abrazar de tal modo el cuerpo del Señor! Entonces nuestra Señora cogió con gran reverencia la mano derecha, que estaba pendiente, y la puso sobre su rostro. La mira y la besa con muchas lágrimas y dolorosos suspiros. Quitado el clavo de los pies, José descendió un poco y todos recibieron el cuerpo del Señor y lo colocaron en tierra. Nuestra Señora apoya en su seno la cabeza y las espaldas; la Magdalena coge aquellos pies en donde había encontrado en otro tiempo tanta gracia. Los demás se ponen alrededor y todos lloran sobre El con grandísima amargura, como se llora a un hijo unigénito.

CAPÍTULO X

PARA LA HORA DE COMPLETAS

Después de algunos momentos, como se aproximaba la noche, José rogó a nuestra Señora que permitiese envolver el cuerpo de Jesús en unos lienzos y darle sepultura. Pero ella se oponía, diciendo: "No queráis, amigos míos, quitarme tan pronto a mi Hijo, o sepultadme con El". Y lloraba con lágrimas sin consuelo, y contemplaba las llagas de las manos y del costado, ya una, ya otra; miraba su rostro y su cabeza y contemplaba las punzadas de las espinas, la barba arrancada, el rostro afeado con las salivas y con la sangre, y la cabeza sin cabello, y no podía saciarse de llorar y de mirar. Léese en cierto escrito, que el Señor reveló a una devota suya que le habían cortado el cabello y la barba; pero los Evangelistas no escribieron todas las cosas que pasaron. A la verdad, que le hayan cortado los cabellos, o cómo esto haya sucedido, no sé probarlo por la Escritura; mas que le hayan rasurado la barba, puede probarse. Dice Isaías en persona del Señor: *Di mi cuerpo a los que le herían, y mis mejillas a los que me arrancaban la barba*. Así, su Madre consideraba atentamente esto y quería detenerse mucho tiempo en mirarlo. Mas urgiendo el tiempo, San Juan le dijo: "Señora, condes-

permittamus aptari et sepeliri corpus Domini nostri, quia propter nimiam moram possent pati calumniam a Iudaeis. Ad hanc vocem tanquam grata et discreta, cogitans quod ipsi Ioanni commissa est per filium, noluit amplius contendere, et benedicens eum, permisit aptari et involvi. Tunc Ioannes et Nicodemus et alii coeperunt involvere corpus, et aptare cum linteaminibus, ut mos erat Iudaeis. Domina tamen semper tenebat caput ipsius in gremio suo, quod sibi reservavit aptandum, et Magdalena pedes. Cum ergo venerunt ad crura prope pedes, dicit Magdalena: rogo vos ut permittatis me aptare pedes, apud quos sum misericordiam consecuta. Quibus permittentibus, illa pedes ipsos tenebat. Videbatur deficere prae dolore, et quos alias lacrymis compunctionis rigavit, nunc multo magis undis lacrymarum doloris et compassionis largiter lavit. Aspiciebat pedes sic vulneratos, perforatos, desiccatos et sanguinatos: amarissime multum flebat. Nam, ut Veritas de ipsa perhibuit testimonium¹¹, *dilexit multum*: et ideo flevit multum et maxime in hoc ultimo obsequio Magistri et Domini sui sic afflicti, sic flagellati, sic vulnerati, sic mortui, et in nihilum sic redacti. Vix cor sibi in corpore stare poterat prae dolore: sed bene cogitari potest, quod si posset, libenter ad pedes Domini sui exviresceret. Non videbat remedium doloris, nec consueverat ei in talibus obsequi. Novum et ultimum est hoc obsequium quod ei nunc praestat; et in hoc praestando amaricatur anima sua, quia non potest illud facere, ut vellet intime et deceret. Vellet enim totum corpus lavare ungere et bene aptare: sed non est tempus et locus. Non enim poterat plus, non poterat aliud: facit quod potest. Saltem pedes lavit cum lacrymis; tandem devote abstergit, amplexatur, deosculatur, involvit et aptat fideliter quantum melius novit et potest.

Sic ergo aptato corpore, respiciunt ad Dominam ut ipsa compleat, et omnes planctum recipiunt. Tunc ipsa videns quod amplius differre non potest, ponit vultum super faciem dulcissimi filii sui, et dicit: Fili mi, in gremio meo te mortuum teneo; durum est valde divortium mortis tuae; iucunda et delectabilis fuit inter nos conversatio, et sine querela et

¹¹ Luc., 7, 47.

cendamos con José y Nicodemus, y permitámosles arreglar y dar sepultura al cuerpo de nuestro Señor, pues quizá por la demasiada tardanza tengan que sufrir alguna acusación calumniosa de parte de los judíos". A esta voz, llena de reconocimiento y guiada por la discreción y acordándose al mismo tiempo que Ella había sido encomendada a San Juan por su Hijo, María no opuso más resistencia, y, después de bendecirlo, permitió arreglarlo y envolverlo. Entonces San Juan y Nicodemus con los otros, comenzaron a arreglar el cuerpo y a envolverlo con los lienzos, según la costumbre que entonces tenían los judíos. Mas nuestra Señora continuamente tenía la cabeza de su Hijo apoyada en su regazo, reservándola para arreglarla Ella misma; y Magdalena hizo lo mismo con los pies. Pues cuando hubieron llegado a las piernas cerca de los pies, la Magdalena les dijo: "Ruégoo que permitáis que yo arregle los pies, ante los cuales he alcanzado misericordia". Y habiéndoselo permitido, ella los arreglaba, y teniéndolos en las manos, parecía que desfallecía por el grandísimo dolor que sentía, y aquellos pies que antes había regado con lágrimas de compunción, ahora los lava con mucha más abundancia de lágrimas de dolor y de compasión. Contemplando aquellos pies de tal modo heridos, taladrados, desecados y ensangrentados, lloraba con grandísima amargura. Pues según de ella da testimonio la misma Verdad, amó mucho, y por esto lloró mucho, y principalmente en este último obsequio que hacía a su Maestro y Señor, a quien veía de tal manera afligido, llagado, herido, muerto y reducido a la nada. Apenas podía contenérsele el corazón en el cuerpo por la fuerza del dolor; y bien puede creerse que, si pudiera, de muy buena voluntad hubiera dado la vida a los pies de su Señor. No encontraba remedio a su dolor, ni estaba acostumbrada a rendir al Señor tales obsequios, y este que ahora le hacía, era por la primera y última vez; y haciéndolo, su alma estaba oprimida de amargura, porque no podía ejecutarlo como quisiera y convenía. Pues ella quisiera lavar todo el cuerpo, ungirlo y arreglarlo muy bien; mas para esto no había tiempo ni lugar. No puede hacer más; no puede hacer otra cosa; hace lo que puede. Ella lava al menos los pies con sus lágrimas; finalmente, los limpia con devoción, los abraza, los besa, los envuelve y arregla con grande amor, del mejor modo que sabe y puede.

Arreglado de este modo el cuerpo, miran todos a nuestra Señora para que Ella tenga a bien completar el arreglo, y todos comienzan a llorar. Entonces Ella, viendo que ya no podía detener más la separación, pone su rostro sobre el de su dulcísimo Hijo, y le dice: "Hijo mío, en mi regazo te tengo muerto; muy dura es la separación que me causa tu muerte; alegre y deliciosa fué nuestra mutua convivencia; hemos vi-

offensa fuimus inter alios, quamvis tu, dulcissime fili mi, ut nocens sis modo occisus. Fideliter, fili mi, servivi tibi, et tu mihi, sed in hac pugna tua dolorosa, nec Pater tibi auxiliari voluit, nec ego potui. Tu teipsum dereliquisti propter amorem generis humani, quod redimere voluisti. Dura et nimis poenosa est ista redemptio, de qua gaudeo propter salutem hominum. Sed in tuis doloribus et morte tua multum affligor vehementer, quia scio quod nunquam peccasti, et sine causa tam amare occisus es morte tam turpissima. Modo ergo, fili mi, disiuncta est nostra societas, et me a te nunc oportet separari. Sepeliam ergo te ego mater tua moestissima; sed postea quo ibo? Ubi etiam morabor, fili mi? Quomodo sine te vivere possim? Tecum ergo inuentus sepe- liri, ut ubicumque esses, ego similiter essem tecum. Sed ex quo non possum corpore, sepeliar tamen mente; animam meam in tumultu sepeliam cum corpore tuo, eam tibi dimitto, eam tui commendo. O fili mi, quam anxiosa est separatio ista. Et iterum, ex abundantia lacrymarum, multo melius lavit faciem filii quam Magdalena pedes. Abstergit autem faciem eius, et deosculans os et oculos eius, in quodam sudario caput ipsum involvit et diligenter aptavit. Tandem iterum benedixit eum. Et tunc omnes adorantes eum flexis genibus, et pedes eius deosculantes, accipiunt et portant ad monumentum. Domina tenebat caput et scapulas, Magdalena pedes; reliqui vero stabant in medio. Erat prope locum crucifixionis sepulchrum, quantum est longitudo ecclesiae nostrae vel circa, in quo sepelierunt eum reverenter flexis genibus et cum fletibus magnis et singultibus et suspiriis crebris et multis. Quo sepulto, Mater iterum benedixit, amplexatur eum, et stat super directo filio suo; sed elevantes eam, posuerunt magnum lapidem ad ostium monumenti. De hoc monumento dicit Beda¹², quod fuit domus rotunda, de subiacente rupe excisa, tantae altitudinis, ut vix homo manu extenta culmen posset attingere, introitum habens ab oriente: in parte vero aquilonari locus Dominici corporis de eadem petra factus est, septem pedes habens longitudinis.

¹² In Matthaeum, c. 27.

vido sin ofensa ni querella en medio de los hombres, aunque Tú, dulcísimo Hijo mío, has recibido ahora la muerte como si hubieras sido un criminal. Te he servido con fidelidad, ¡oh Hijo mío!, y Tú igualmente a mí. Mas en esta tu dolorosa pelea ni el Padre quiso ayudarte, ni yo he podido. Tú te has abandonado a Ti mismo por amor del género humano, al cual has querido redimir. Dura y sobremanera penosa es esta redención, de la cual, sin embargo, me regocijo por la salvación de los hombres. Pero en tus dolores y en tu muerte recibo una aflicción sin límites, pues bien sé que nunca has pecado y que sin causa alguna has recibido una muerte tan amarga y tan infame. ¡Ahora, pues, Hijo mío, se deshizo nuestra compañía, y es necesario que me separe ahora de Ti! Yo te daré sepultura. ¡Yo, tu tristísima Madre! Mas después, ¿adónde iré? ¿En dónde habitaré, Hijo mío? De buena voluntad me sepultaría contigo, para que en dondequiera que Tú estuvieres, allí también estuviere yo. Mas ya que esto no puedo hacerlo con el cuerpo, por lo menos me sepultaré con el espíritu; en tu sepulcro depositaré mi alma con tu cuerpo; yo la abandono a Ti, te la recomiendo. ¡Oh Hijo mío! ¡Cuán amarga es esta separación!" Después, con la abundancia de lágrimas, lavó el rostro de su Hijo mucho mejor que la Magdalena había lavado sus pies. Limpió en seguida el rostro de Jesús, y besando su boca y sus ojos, envolvió su cabeza en un sudario especial y lo arregló con el mayor cuidado; por último, Ella de nuevo lo bendijo. Entonces todos adoran de rodillas al Señor, y besando sus pies, lo cogen y llevan al sepulcro. Nuestra Señora tenía la cabeza y las espaldas, la Magdalena los pies, y los demás sostenían el cuerpo por el medio. Había cerca del lugar de la crucifixión un sepulcro, a la distancia próximamente de la longitud de nuestra iglesia, en el cual lo sepultaron con toda reverencia puestos de rodillas y entre grandes llantos, sollozos y suspiros sin cesar reiterados. Hecho esto, su Madre lo bendijo de nuevo, lo abrazó y permaneció así sobre su amado Hijo, hasta que, levantándola de allí, pusieron una grande piedra a la puerta del sepulcro.

Beda dice de este sepulcro "que era una cavidad redonda hecha en la roca, de tanta altura, que un hombre con la mano extendida a lo alto apenas podía tocar la parte de arriba. La entrada estaba al oriente, y al norte el lugar donde fué puesto el cuerpo del Señor. Este lugar fué hecho de la misma piedra y tenía siete pies de longitud".

CAPUT XI

MEDITATIO POST COMPLETORIUM

Volens autem Ioseph redire in civitatem post officium sic completum, dicit Dominae: Domina mea, ego vos deprecor propter Deum, et propter amorem filii vestri et magistri mei, si placet, ut divertatis in domum meam; scio enim, quod domum propriam non habetis; utamini mea ut vestra, quia omnia mea vestra sunt. Similiter et Nicodemus. O qualis compassio! Regina caeli non habet ubi caput reclinet; et hos dies lugubres et viduitatis suae ab alieno tecto ducere oportebit. Vere dies viduitatis sunt isti, quia Dominus Iesus erat ei filius et sponsus, pater et mater, et omne bonum; et omnia simul, eo mortuo, perdidit. Vere vidua est et derelicta, et, quo divertat, non habet. Tunc ipsa se inclinans humiliter, et gratias agens, respondit se esse commissam Ioanni. Quibus Ioannes, adhuc eam rogantibus, respondit quod volebat eam ducere in montem Sion, in domum in qua Magister coenavit heri sero cum discipulis, et ibidem stare cum ea volebat. Illi vero inclinantes se Dominae, et adorantes sepulcrum, abierunt; et isti, ut Evangelium dicit⁷³, remanserunt *sedentes contra sepulcrum*. Appropinquante autem nocte, dicit Ioannes Dominae: Non est honestum hic nimis morari, vel de nocte in civitatem redire. Et ideo, si vobis placet, Domina, recedamus. Tunc Domina surgens et genuflectens sepulcrum amplexatur, benedicensque sepulcrum, dicit: Fili mi, non possum amplius stare tecum; ego recomendo te Patri tuo. Sublevatis etiam oculis in caelum, dicit cum lacrymis et affectu magno: Pater aeternae, recomendo vobis filium et meam animam, quam dimitto. Et recedere tunc coeperunt. Cum autem venerunt ad crucem, ibi genuflexit ipsa et adoravit crucem, dicens: Hic requievit filius meus, et hic est pretiosissimus sanguis eius. Similiter et omnes fecerunt. Cogitare namque potes, quod ipsa prima fuit quae crucem adoravit. Exinde recedunt versus civitatem, et viam saepe vertebat retrospecticiens. Cum autem fuerunt in loco, ultra quem sepulcrum et crucem amplius videre non potuerunt, vertit se, inclinavit, genuflexit et devotissime adoravit. Similiter et omnes fecerunt.

Appropinquant ad civitatem, sorores Dominae velaverunt eam tanquam viduam, cooperientes quasi totum vultum suum, et praecedebant; Domina autem inter Ioannem

⁷³ Matth., 27, 61.

CAPÍTULO XI

MEDITACIÓN PARA DESPUÉS DE COMPLETAS

Queriendo José volver a la ciudad, después de haber cumplido su deber, dijo a nuestra Señora: “Señora mía, yo os ruego por Dios y por el amor de vuestro Hijo, y mi Maestro, que queráis venir a mi casa. Yo bien sé que no tenéis casa propia, usad de la mía, como si fuera vuestra, pues todo lo mío vuestro es”. Nicodemus hizo el mismo ofrecimiento. ¡Oh! ¡Qué motivo de compasión! La Reina del cielo no tiene en donde reclinar su cabeza y debe pasar estos días lúgubres y de viudez bajo un techo ajeno. Verdaderamente estos días son días de viudez, pues Jesús era para Ella Hijo y Esposo, Padre y Madre, y todo bien, y con su muerte todo lo perdió a un tiempo. Con toda verdad está viuda y abandonada; no tiene morada adonde retirarse. Inclínose humildemente al ofrecimiento que se le hizo, y, dando las gracias, respondió que estaba encomendada a Juan. Insistiendo ellos, no obstante, en su ofrecimiento, San Juan les dijo que él quería conducirla al monte Sión, a la casa en donde el día anterior, por la tarde, había hecho la cena el Maestro con sus Apóstoles, y que quería permanecer allí con ella. Entonces ellos se inclinaron ante nuestra Señora, y adorando el sepulcro, se retiraron. María, Juan y las santas mujeres permanecieron sentados cerca del sepulcro, como dice el Evangelio. Mas acercándose la noche, San Juan dijo a nuestra Señora: “No es conveniente permanecer aquí más tiempo y entrar de noche en la ciudad; por esta razón, Señora, si os agrada, retirémonos”. Nuestra Señora se levantó, y puesta de rodillas, abrazó el sepulcro, y bendiciéndolo, dijo: “Hijo mío, no puedo estar más contigo, yo te recomiendo a tu Padre”. Y levantando los ojos al cielo, dijo con lágrimas y grande afecto: “Eterno Padre, os recomiendo a mi Hijo y a mi alma, que dejo con El”. Dicho esto comenzaron a retirarse. Pero cuando llegaron a la cruz, arrodillóse nuestra Señora, y la adoró diciendo: “Aquí reposó mi Hijo y aquí está su preciosísima sangre”. Lo mismo hicieron los demás; por lo cual, bien puedes imaginar que nuestra Señora fué la primera que adoró la cruz. Desde aquí se dirigieron hacia la ciudad, y Ella continuamente volvía la cabeza para mirar atrás. Cuando llegaron a un lugar después del que ya no se veía el sepulcro ni la cruz, volvióse hacia estos lugares, se inclinó, se arrodilló y los adoró con grandísima devoción; todos los demás hicieron lo mismo.

Luego que se aproximaron a la ciudad, las hermanas de nuestra Señora la pusieron un velo, como viuda, cubriendo

et Magdalenam sequebatur moestissime sic velata. Tunc Magdalena volens in ingressu civitatis sumere viam quae ducit ad domum suam, et illuc eos ducere, providit sibi ante, et dicit: Domina mea, precor vos amore Magistri mei, ut eamus ad domum nostram; et ibi melius stabimus; scitis enim quomodo libenter veniebat ad eam; ipsa vestra est, et omnia mea vestra sunt; rogo ut veniatis. Et hic plangere incoeperunt. Domina autem tacente et annuente versus Ioannem, adhuc illa rogat Ioannem. Ipse vero respondit: Decentius est ut eamus usque ad montem Sion, et maxime, quia sic respondeamus amicis nostris, tu potius venias cum ea. Tunc Magdalena respondit: Bene scis quod veniam cum ea quocumque ierit et nunquam dimittam eam. Intransibiles autem illis civitatem, concurrunt undique virgines et matronae bonae, cum pertingere eam potuerunt, associant eam per viam consolando, sed magnus utique fit ploratus. Sed et boni homines compatiebantur eidem per quos transibant, et movebantur ad fletum, dicentes: Certe magna iniustitia est facta hodie per principes nostros contra filium istius Dominae, et Deus pro eo magna signa ostendit; caveant quid fecerint.

Cum autem venerunt ad domum, tunc ipsa se vertens versus dominas, et gratias agens, devotissime inclinavit. Ipsae vero inclinantes se et genuflectentes, omnes coeperunt facere planctum magnum. Intravit ergo Domina domum, et Magdalena et sorores suae. Ioannes vero, ponens se super ostio, rogavit omnes ut redirent ad domos suas, quia tarda hora erat, et gratias agens eis, ostium ille clausit. Tunc Domina domum circumspiciens, sic dicebat: Fili mi dulcissime, ubi es, quia hic te non video? O Ioannes, ubi est filius meus? O Magdalena ubi est pater tuus, qui te sic tenerrime diligebat? O dilectae sorores, ubi est filius noster? Recessit a nobis gaudium nostrum, dulcedo nostra et lumen oculorum nostrorum; recessit autem cum magna angustia, vos audistis. Et hoc est quod mihi magis auget dolorem, quia recessit totus laceratus, totus anxius et sitibundus, coactus, oppressus et violentus; nec ei potuimus in aliquo subvenire; omnes reliquerunt eum, et pater eius omnipotens Deus noluit eum iuvare: et quam cito facta sunt ista, vos vidistis. Cuius unquam vel sceleratissimi hominis fuit sic accelerata et fulminata damnatio? O fili, hac nocte

casi todo su rostro. Iban ellas delante, y nuestra Señora, así velada, las seguía llena de suma tristeza entre San Juan y la Magdalena. Entonces la Magdalena, queriendo desde la entrada de la ciudad emprender el camino que conducía a su casa y llevar a los demás a ella, tomó la delantera y dijo: "Señora mía, os ruego por el amor de mi Maestro que vayamos a nuestra casa y allí estaremos mejor; pues bien sabéis con cuánto agrado El mismo venía a ella; vuestra es, como todo lo que me pertenece vuestro es; os ruego que vengáis". Y dirigiendo sus miradas a San Juan, la Magdalena hizo al discípulo amado la misma súplica. Pero él respondió diciendo: "Es más conveniente que vayamos al monte Sión, sobre todo, porque así lo hemos asegurado a nuestros amigos; mejor es que tú vengas con Ella". La Magdalena respondió: "Bien sabes que yo iré con Ella adondequiera que vaya y que nunca la abandonaré". Entrando en la ciudad, concurren de todas partes, luego que vieron a nuestra Señora, las vírgenes y buenas matronas, y se asocian a Ella consolándola por el camino, pero ciertamente con grande llanto. Y los hombres de bien que la veían pasar la compadecían grandemente hasta derramar lágrimas, y decían: "Grande injusticia, a no dudarlo, han cometido hoy nuestros príncipes contra el Hijo de esta Señora, y Dios ha hecho en su favor grandes maravillas. Tiemblen los que tal maldad hicieron".

Así que llegaron a la casa, dirigióse María a aquellas señoras que la habían acompañado, y dándoles las gracias, las saludó con grande afecto y reverencia. Ellas por su parte se inclinaron, y arrodillándose comenzaron a llorar amargamente. Entró nuestra Señora en casa y con ella la Magdalena y sus dos hermanas. Pero San Juan, poniéndose en el umbral de la puerta, rogó a todos los que habían venido con ellos que se retirasen a sus casas porque era ya muy tarde, y dándoles las gracias, cerró la puerta. Nuestra Señora, recorriendo con la vista esta casa, decía: "Hijo mío dulcísimo, ¿en dónde estás, pues aquí no te veo? ¡Oh Juan! ¿En dónde está mi Hijo? ¡Oh Magdalena! ¿En dónde está tu Padre, que te amaba con tanta ternura? ¡Oh amadas hermanas! ¿En dónde está nuestro Hijo? Apartóse de nosotros nuestro gozo, nuestra dulzura y la lumbre de nuestros ojos, y se apartó en medio de una angustia sobremanera grande, bien lo habéis oído vosotros. Y lo que más aumenta mi dolor, es ver que se apartó todo herido, todo angustiado y sediento, obligado, oprimido, violentado, y sin poder nosotros darle algún alivio, fué abandonado de todos, y su Padre, Dios Todopoderoso, no quiso ayudarle, y cuán pronto hayan sido hechas todas estas cosas, vosotras bien lo habéis visto. Jamás sentencia de criminal alguno, por malvado que fuese, ha sido dictada con tanta precipitación. ¡Oh Hijo mío! Esta noche has sido

captus fuisti, perfide traditus; mane in tertia condemnatus, et in sexta crucifixus, et ita mortuus es. O fili, quam amara est separatio tua, et memoria turpissimae mortis tuae! Tandem Ioannes rogans ut desisteret, consolatus est eam.

Tu autem, si vires tuas experiaris, scies utique eis parere, servire, consolari et confortare eam, quod parumper comedat et alios ad comedendum confortet, quia adhuc ieiuni sunt: postea benedictione a Domina et singulis aliis suscepta, discedas.

CAPUT XII

MEDITATIO DE DOMINA ET SOCIABUS; DE SABBATO

Mane autem sabbati, stant in domo, ianuis clausis, Domina et aliae sociae, una cum Ioanne, afflictas et dolorosas, tanquam orphanas et plenae moerore, non loquentes sed memorantes sedebant simul, aspicientes se mutuo raptim, sicut contingere consuevit magna pressura et calamitate gravatis. Pulsatum autem fuit ad ostium, et timebant, quia omnia timuerunt; securitas enim eorum discesserat. Tamen Ioannes ibat ad ostium, et aspiciens cognovit Petrum et dixit: Petrus est. Et Domina: Aperias ei. Ingreditur igitur Petrus verecunde cum singultibus magnis et fletibus; et tunc omnes plorare coeperunt, nec verbum loqui poterant prae moerore. Postea veniunt successim et alii discipuli etiam plorantes. Tandem, cessantes a fletu, incipiunt de Domino suo loqui. Dicit ergo Petrus: Ego verecundor in meipso, nec deberem in conspectu vestro loqui vel hominibus apparere, quia Dominum meum, qui me tantum diligebat, sic reliqui et negavi. Similiter et alii cum percussione palmarum, lacrymarumque effusione, seipsos redarguebant, quia Dominum suum dulcissimum sic reliquerant.

Tunc dicit Domina: Magister bonus et pastor fidelis recessit a nobis, et nos remanemus velut orphani; sed spero firmiter quod cito rehabebimus ipsum: et vos scitis quia benignus est filius meus et vos multum diligebat. Non dubitetis, quia bene reconciliabitur et libenter remittet omnem of-

preso y entregado traidoramente; por la mañana, a la hora de tercia, has sido condenado; a la de sexta, crucificado, y así has muerto. ¡Oh Hijo mío! ¡Cuán amarga es esta separación y el recuerdo de tu afrentosa muerte!" Finalmente, San Juan, rogándole que modera su dolor, la consuela.

Y tú si quieres darle una prueba de tu amor, sabrás, sin duda, obedecer a María, servirla, consolarla y confortarla a fin de que tome algo de alimento y obligue a los demás a hacer lo mismo, pues aun están en ayunas; y después, habiendo recibido la bendición de nuestra Señora y de los demás, retírate.

CAPÍTULO XII

MEDITACIÓN ACERCA DE NUESTRA SEÑORA Y SUS COMPAÑERAS PARA EL DÍA DEL SÁBADO

En la mañana del sábado estaban en casa con las puertas cerradas nuestra Señora y sus compañeras con San Juan; todos llenos de aflicción y de dolor como huérfanos, tristes, sin hablar palabra, pero sentados juntos, recordaban lo pasado, mirándose mutuamente como a hurtadillas, como acontece a aquellos que están oprimidos por una grande angustia y calamidad. Estando así llamaron a la puerta, y ellos entonces se llenaron de un grande temor, porque todo les inspiraba espanto y la seguridad les había abandonado. Sin embargo, San Juan se dirigió a la puerta, y, mirando, conoció a San Pedro, y dijo: "Es Pedro". Oyendo esto nuestra Señora, respondió: "Abridle la puerta". Entra, pues, San Pedro, lleno de confusión, con grandes sollozos y llanto, y entonces todos comenzaron a llorar y no podían hablar ni una palabra a causa de la grande tristeza que los poseía. Después fueron llegando sucesivamente los otros discípulos, quienes igualmente lloraban con grande amargura. Finalmente, calmado el llanto, comenzaron a hablar de su Señor. Dijo entonces San Pedro: "Yo me cubro de vergüenza para conmigo mismo, y no debía hablar en vuestra presencia, ni aparecer delante de los hombres, pues de tal modo abandoné y negué a mi Señor, que tanto me amaba". Los demás Apóstoles se acusaban igualmente a sí mismos, hiriendo las palmas de las manos y derramando abundantes lágrimas por haber abandonado a su dulcísimo Señor. Entonces dijo nuestra Señora: "Nuestro buen Maestro y fiel Pastor se apartó de nosotros, y nosotros hemos quedado como huérfanos; mas espero firmemente que pronto le volveremos a poseer. Vosotros bien sabéis que mi Hijo es muy benigno y que os amaba mucho. No dudéis, pues, de que seréis reconciliados con El y que os perdonará

fensam sive culpam. Tantus autem fuit, permissione Patris, furor contra eum et ita praevaluit malorum audacia, quod non potuissetis eum iuvare, etiam existentes cum eo: et ideo nolite turbari. Respondit Petrus: Vere, Domina mea, ita est ut dicis; nam et ego, qui tantum initia vidi, tanto fui timore percussus in atrio Caiphae, quod vix credebam me posse evadere, et eum negavi. Nec fui memor verborum quibus hoc praedixerat mihi, quousque me respexerit. Tunc Magdalena quaerit quid ei praedixerat; et respondit de negatione et narrat ei totum, et addidit quod eis alia plura dixit in coena de passione sua. Tunc dicit Domina: Vellem audire de his quae dicta et facta fuerunt in coena per eum. Et Petrus annuit Ioanni ut ipse referat. Ioannes vero incipit et narrat totum; et sic tam de his quam de aliis quae fecerat Dominus Iesus cum eis, narrant ad invicem, modo unus, modo alius, sicque totam diem de ipso sermocinando percurrunt. O quam attente auscultabat Magdalena, sed multum attentius ipsa Domina! O quoties in ipsa die dicebat in narratione gestorum: Benedictus sit filius meus Iesus! Intuere ergo eos diligenter et compatere, quia sunt in afflictione magna, imo permaxima hodie constituti. Quid enim est videre quod Domina caeli et terrae, et Princeps Ecclesiarum et omnium populorum et duces totius divini exercitus sic timorosi stant reclusi in domuncula quadam, nescientes quid facere debeant, nisi quod se confortant, conferentes de factis et verbis dulcissimi Domini sui? Domina tamen stabat mente tranquilla et pacata, quia certissimam spem habebat de resurrectione filii sui, et in ea sola remansit fides in ipsa die sabbati; et propterea dies sabbati attribuitur ei. Non tamen poterat ipsa Domina gaudenter stare propter mortem filii sui dulcissimi Iesu Christi.

Sero autem facto, post solis occasum, cum licuit operari, Maria Magdalena et altera Maria iverunt emere aromata pro faciendis unguentis. Sero etiam praecedenti cum redierant a sepultura Domini, coeperunt parare usque ad solis occasum; postea siluerunt. Nam sabbatum observare oportebat a solis occasu, die Veneris, usque ad alium occasum. Nunc ergo vadunt emere aromata. Intuere tu illas diligenter, incedentes moestis vultibus more viduarum, et se applicantes

de buena voluntad toda la ofensa o culpa que contra El habéis cometido. Fué tan grande el furor que, por permisión del Padre, se desató contra El, y de tal modo prevaleció la audacia de los malos, que no hubierais podido ayudarle aunque estuvierais con El. Por lo cual no os conturbéis por más tiempo". San Pedro respondió: "Muy verdadero es cuanto decís, Señora mía, pues yo, viendo solamente los principios, fui poseído de tal temor en el atrio de Caifás, que apenas creía poder evadirme; así fué que negué a mi Señor, sin acordarme de las palabras con que El me lo había predicho, hasta que me miró". Después la Magdalena preguntó a San Pedro qué era lo que el Señor le había predicho, y él le respondió contándole todo lo concerniente a su negación, y añadió además muchas cosas que les dijo en la cena tocante a su Pasión. Nuestra Señora dijo entonces: "Quisiera oír todo lo que fué dicho y hecho por El en la cena". San Pedro hace señal a San Juan para que refiera lo ocurrido. San Juan comienza y cuenta todo lo que allí sucedió, y después los discípulos mutuamente se refieren no sólo lo sucedido en la Cena, sino también las demás cosas que el Señor había hecho con ellos. De este modo pasan todo el día hablando de El. ¡Oh! ¡Con cuánta atención oía todo esto la Magdalena y con cuánta más nuestra Señora! ¡Oh! ¡Cuántas veces en el mismo día, en medio de la narración de los hechos, exclamaba: "Bendito sea mi Hijo Jesús!" Miralos con atención y compadécelos, pues están en muy grande aflicción, o mejor, en una aflicción extrema. ¿Qué diremos considerando que la Señora del cielo y de la tierra, los príncipes de las iglesias y de todos los pueblos, los jefes de todo el ejército celestial, están poseídos de tan grande temor, encerrados en una pequeña casa, no sabiendo qué hacer, como no sea animarse y consolarse mutuamente refiriéndose los hechos y las palabras de su dulcísimo Señor? Nuestra Señora, sin embargo, permanecía con el ánimo tranquilo y sosegado, porque tenía esperanza certísima de la resurrección de su Hijo, y solamente en Ella permaneció la fe en este día del sábado. Esta es la razón por la cual le está consagrado. No obstante, Ella no podía tener algún sentimiento de alegría, a causa de la muerte de su Hijo dulcísimo.

Venida la tarde, después del ocaso del sol, cuando ya podían hacer algo, María Magdalena y la otra María salieron a comprar aromas para hacer unguentos. En la tarde anterior, al volver de la sepultura del Señor, comenzaron a prepararlos hasta la puesta del sol; mas desde este momento cesaron en su trabajo, pues el día del sábado debía guardarse desde la puesta del sol del viernes, hasta el siguiente ocaso en el día del sábado. Ahora, pues, salen a comprar los aromas. Considéralas con diligencia cómo caminan con los rostros

ad aliquam apothecam alicuius forte devoti domini eis compatiens et libenter satisfaciens voluntati earum. Ipsae vero postulant aromata, et eligunt quantum possunt meliora, et pretio soluto redeunt, parantes se ad facienda unguenta Domino suo. Conspice ergo diligenter quomodo humiliter, devote et fideliter laborant pro Domino suo, cum lacrymis magnis et suspiriis intimis. Domina vero et apostoli aspiciunt et forte adiuvant; quibus factis, nocte siluerunt. Et haec quidem est meditatio die Sabbati de Domina et sociabus et discipulis.

CAPUT XIII

MEDITATIO DE DOMINO IESU DIE SABBATI DESCENDENTE IN INFERNUM

Venit etiam hoc in considerationem nunc, quid scilicet fecerit Dominus ipsa die sabbati. Statim cum mortuus fuerat, descendit ad inferos ad sanctos patres, et stabat cum eis. Et tunc fuerunt in gloria: nam visio Domini gloria est perfecta. Considera hic ergo et attende quanta fuerit eius benignitas in infernum descendere, quanta caritas, quanta humilitas. Poterat enim unum angelum ad eos mittere et omnes servos suos liberare et sibi praesentari ubi voluit; sed hoc non sustinisset amor suus infinitus et humilitas sua. Per semetipsum ergo descendit, et non ut servos, sed et ut amicos visitaret Dominus omnium; et stetit cum eis ibidem usque ad diem dominicam prope auroram. Cogita bene de his, et admirare et imitari coneris. Iubilaverunt autem sancti patres in suo adventu, et repleti sunt iucunditate immensa, omni displicentia procul expulsa; et stabant in laudibus et canticis coram eo, quas laudes potes hoc modo meditari: imaginando eos ac si essent cum corporibus suis, sicut post resurrectionem erunt; similiter et animam illam benignissimam Domini nostri Iesu Christi.

Cum ergo praesenserunt eius saluberrimum adventum, occurrerunt ei gaudentes, seipsos exhortantes atque dicentes: *Benedictus Dominus Deus Israël, quia visitavit et fecit redemptionem plebis suae*¹, qui cum Deo Patre et Spiritu sancto vivit et regnat, Deus omnipotens, unus et verus in

tristes, a la manera de viudas, y dirigiéndose a alguna droguería, quizá a la de algún amigo del Señor, que se compadeciera de ellas y satisfaciera con agrado a sus deseos. Ellas piden aromas, y eligen los mejores que pueden, y pagado el precio, se disponen a preparar los ungüentos para su Señor. Considera atentamente con cuánta humildad, devoción y fidelidad trabajan por su Señor, con abundantes lágrimas y amargos suspiros. Nuestra Señora y los Apóstoles contemplan su trabajo, y acaso les ayudan, y terminado éste, descansaron durante la noche. Esta es la materia de la meditación para el día del sábado, acerca de nuestra Señora, de sus compañeras y de los discípulos.

CAPÍTULO XIII

MEDITACIÓN ACERCA DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO DESCEN- DIENDO A LOS INFIERNOS EL DÍA DEL SÁBADO

Ahora se presenta a nuestra consideración lo que hizo el Señor en el mismo día del sábado. Luego que murió, descendió a los infiernos, donde estaban los Santos Padres, y permaneció allí con ellos. Entonces ellos estaban en la gloria, porque la vista del Señor es una gloria perfecta. Considera aquí y atiende cuánta fué su benignidad en descender a los infiernos, cuánta su caridad y su humildad. Podía El ciertamente enviar un ángel a aquellos lugares y dar libertad a todos sus siervos, haciéndolos presentar en donde quisiera; pero esto no lo permitía su amor infinito y su grande humildad. Descendió, pues, el Señor de todo lo criado por sí mismo para visitarlos, y no como a siervos, sino como a amigos, permaneciendo allí con ellos hasta el domingo, poco antes de la aurora. Considera bien estas cosas, admiralas y esfuérzate por imitarlas. Regocijáronse los Santos Padres a la llegada del Señor y se llenaron de inmensa alegría, que alejaba de ellos toda pena, y entonaban cánticos y alabanzas en su presencia. Estas alabanzas las puedes meditar de este modo. Representate a aquellos santos personajes, con sus cuerpos, como estarán después de la resurrección. Representate igualmente a aquella dulcísima alma de nuestro Señor Jesucristo.

Luego que ellos presintieron la salvadora llegada del Señor, le salieron al encuentro con la más viva alegría, exhortándose mutuamente y diciendo: "Bendito sea el Señor Dios de Israel, porque visitó y verificó su redención, el cual vive y reina con Dios Padre y con el Espíritu Santo, Dios todopoderoso, uno y verdadero en la individual Trinidad, a la cual nos lleve el mismo, igualmente Dios y Señor nuestro

¹ Luc., I, 68.

individua Trinitate, ad quam nos perducatur ipse idem Deus et Dominus noster Iesus Christus, natus de Virgine gloriosa in terra sine patre, et ante saecula omnia genitus de Patre sine matre, et modo pro salute generis humani sic crucifixus, mortuus et sepultus propter nimiam caritatem suam qua nos miseros et indignos ita dilexit, ut fratres, filios et coheredes regni sui faciat in gloria sempiterna. Amen.

EXPLICIUNT MEDITATIONES QUAS SCRIPSIT CARDINALIS BONAVENTURA DE PASSIONE IESU CHRISTI

Jesucristo, nacido de la Virgen gloriosa en la tierra sin padre, y engendrado del Padre sin madre con antelación a todo tiempo, y ahora en la forma dicha crucificado, muerto y sepultado por la salvación del género humano, llevado de su excesiva caridad, con la cual en tanto grado nos amó a nosotros, miseros e indignos, que nos ha hecho hermanos, hijos y coherederos de su reino en la gloria eterna". Amén.

TERMINAN LAS MEDITACIONES DE LA PASIÓN DE JESUCRISTO QUE ESCRIBIÓ EL CARDENAL BUENAVENTURA

LEXICON
BONAVENTURIANO

LEXICON BONAVENTURIANO

En este LÉXICON incluimos aquellos términos o expresiones cuyo significado *peculiar* en los escritos de San Buenaventura pudiera necesitar alguna aclaración. En el texto castellano que precede van anotadas las llamadas a este LÉXICON. Como varios de estos términos son muy frecuentes, no siempre les ponemos las llamadas, ya que le será fácil al lector recurrir por sí mismo al LÉXICON en aquellos vocablos que, por su frecuente uso, quedan más grabados en la memoria.

Abrazo: *Amplexus* — Término místico empleado frecuentemente por San Buenaventura. En consonancia con las sensaciones de los sentidos, San Buenaventura distingue cinco sensaciones espirituales, que son otros tantos usos de los hábitos gratuitos o percepciones mentales de la vida de la gracia. La sensación espiritual correspondiente al tacto se llama *amplexus* (abrazo). El abrazo designa también un grado místico de índole afectiva, que sigue al *gustus*, procedente de la sabiduría, y que precede al *quies* (reposo), el cual señala la cima de la vida espiritual.

Amado, co-amado: *Dilectus, condilectus* — Exigencia es de la caridad suma que uno ame a otro tanto como a sí mismo, ligándose ambos en amor mutuo de amistad. Donde hay, por consiguiente, caridad suma, hay un amante y un amado. Además, la caridad suma exige que un tercero quede asociado al amor mutuo entre el amante y el amado: es el co-

amado. El Padre, el amante, en fuerza de la caridad infinita, comunica el ser divino a otro, a quien ama como a sí mismo: el Hijo, que es el amado. El Padre y el Hijo comunican la divinidad a otro tercero, a quien asocian al mutuo amor que se tienen: es el Espíritu Santo, es decir, el co-amado. ¡El Amante, el Amado, el Co-amado!... He aquí tres términos que aplicados al misterio trinitario lo ilustran *per viam caritatis*.

Aproximar: *Attingere* — Este término aplicado a las operaciones del conocimiento expresa en los escritos del santo Doctor tres cosas: el acto del conocimiento humano, el objeto del mismo y el inmediatismo en el conocimiento. En efecto: para el entendimiento humano, el conocer las reglas eternas y la moción de las mismas es no sólo el objeto por el cual conoce, sino también el objeto conocido, y esto por vía de experiencia respecto de su existencia o presencia en el en-

tendimiento, y por vía de inducción respecto de su naturaleza.

Arte: *Ars* — Es el conocimiento de Dios en el Verbo en orden a la producción de las cosas, o sea la razón perfecta representativa en el Hijo de todo lo que el Padre puede producir y, de una manera especial, de todo lo que se ha propuesto hacer en su acción *ad extra*. El santo Doctor emplea también algunas veces este término en la significación de simple acto del conocimiento sin orden a la producción de las cosas.

Aspecto: *Aspectus* — Usase la expresión «*aspectus mentis*» (aspectos del alma) para designar no facultades diversas, sino una misma facultad espiritual, que, informada de las disposiciones de la porción superior, va recorriendo los objetos más diferentes en su significación más profunda: las cosas creadas, en cuanto son signos y representaciones de Dios; y las divinas, en su trascendente puridad. El orden subjetivo de los *aspectus* corresponde al orden objetivo de los seres que se ponen a la consideración: la animalidad o sensualidad a los seres corporales; el espíritu, a los seres espirituales; la mente, al ser divino. O también, si se doblan ambos órdenes: el sentido (*sensus*) se refiere a los objetos sensibles de los sentidos particulares y a los del sentido común; la imaginación (*imaginatio*), a los fantasmas o representaciones de lo sensible; la razón (*ratio*), a las razones universales abstractas de la potencia intelectual; el entendimiento (*intellectus*), al alma misma o a las substancias espirituales separadas, o sea los ángeles; la inteligencia (*intelligentia*), a la co-intuición de Dios, y el ápice de la mente o la centellita de la *sindéresis*, a la fuerza *amativa*

en orden a Dios. San Buenaventura llama también a estos *aspectus* del alma «*gradus potentiarum animae*» (grados de las potencias del alma).

Bienaventuranzas: *Beatitudines* — Al igual que las virtudes y los dones, las bienaventuranzas son también hábitos gratuitos, ramificaciones de la gracia santificante. Las bienaventuranzas nos habilitan para los actos perfectísimos de la vida sobrenatural y divina.

Cabeza: *Caput* — Cristo se dice Cabeza porque de El se derivan a sus miembros, que somos nosotros, todos los carismas de la gracia junto con lo que el santo Doctor llama «*sensus et motus*», sensaciones y mociones. Propiamente hablando, el sentir y el moverse viene al organismo humano de la cabeza que lo corona. Recurriendo al sentido figurado, Cristo, Cabeza de la Iglesia, comunica a los miembros que la componen «*sensus et motus*», conocimiento y amor, la fe y la dilección, o sea la fe que obra por la dilección. Por aquí se ve fácilmente qué cosa sea la gracia de Cabeza o capital de que está adornada el alma de Cristo. Es la misma gracia de su humanidad, supositada en el Verbo, en cuanto tiene virtud y eficacia influyente respecto a los que son miembros suyos.

Cierto: *Certitudinalis* — Adjetivo que aplicado al conocimiento lo fija y lo determina con las notas de la inmutabilidad de parte del objeto conocido y de la infalibilidad de parte del sujeto conocente, propiedades que no se explican sin recurrir a las razones eternas, las cuales, cuando uno conoce con conocimiento de certeza, se alcanzan en cuanto reguladoras y motivas. Cf. *Regulante*, *Motriz*.

Co-intuición: *Contuitio* — Conocimiento indirecto que el alma obtiene de Dios en los seres en cuanto son signos de Dios, en los efectos de la gracia o en las especies innatas del Ser divino.

Co-intuir: *Contueri* — Cf. *Co-intuición*.

Concupiscencia: *Concupiscentia* — Es uno de los efectos del pecado original. Más aún: queriendo armonizar a San Agustín con San Anselmo, el Doctor Seráfico ve el pecado original integrado por la privación de la rectitud debida y por la concupiscencia. Por lo demás, cosa sabida es que, según San Agustín, la concupiscencia, aunque venga del pecado y nos incline al pecado, no es en los bautizados por sí misma pecado alguno. Cf. *Síntoma*.

Conductivo: *Ductivus* — Tal es el adjetivo que San Buenaventura aplica con frecuencia a la acción de las razones eternas en la inteligencia creada que labora un conocimiento cierto. Cf. *Cierto*. Tiene relación con el término *Motriz*, que el santo Doctor asocia a las razones eternas.

Conocimiento: *Cognitio* — San Buenaventura, en pos de San Agustín, emplea los términos «*matutino*» y «*vespertino*» aplicándolos al conocimiento. Y aun nos habla de un conocimiento llamado «*diurno*». El conocimiento matutino compete a los ángeles y a los hombres en cuanto conocen las cosas creadas en el arte eterno, es decir, en el Verbo; el conocimiento vespertino, en cuanto las conocen en su propio género o naturaleza, y el conocimiento diurno, en cuanto conocen no las cosas creadas, sino a Dios en sí mismo. Recurre también a la misma metá-

fora de la triple claridad del día—tarde, mañana, mediodía—para significar las tres maneras que tiene el alma de conocer las cosas creadas, en conformidad con su triple existencia: en sí mismas, en la inteligencia y en el arte eterno. Había también con frecuencia el santo Doctor del conocimiento o noticia «*excessiva*», refiriéndose al que tiene la potencia intelectual cuando, sobrepasándose a sí misma, tiende a Dios, objeto infinito que infinitamente la excede. Cf. *Exceso*.

Corrupción: *Corruptio* — Aplicada esta palabra a los efectos del pecado original, los designa todos en general. La corrupción de la humana naturaleza por el pecado de origen es vigorosamente afirmada por el Seráfico Doctor: se extiende a todas las potencias y fuerzas del alma, las *males*, por el pecado hereditario, han quedado vulneradas hasta la médula. Cf. *Síntoma*, *Infección*.

Contemplación: *Contemplatio* — Término que aplicado a la espiritualidad bonaventuriana tiene dos sentidos bien diversos. El primero se refiere a la contemplación imperfecta o intelectual, y el segundo, a la contemplación perfecta o afectiva. La contemplación imperfecta resulta del don del entendimiento y de la bienaventuranza de los limpios de corazón, y se caracteriza por la admiración. Gradúase por la intensidad de la luz iluminadora o por la jerarquía de los objetos contemplados: contemplación de Dios por los vestigios y en los vestigios, por la imagen y en la imagen, por la luz y en la luz. Viene a coincidir con la especulación y la consideración, tomadas estas palabras según la terminología del santo Doctor. La contemplación imperfecta es

la suspensión del discurso, no de la actividad intelectual. La contemplación perfecta o afectiva infusa es la meta de todo conocimiento y de toda actividad por iniciativa propia; es la verdadera sabiduría, que nos hace conocer a Dios experimentalmente. Es fruto directo del don de sabiduría y de la bienaventuranza de los pacíficos. Puede determinarse su concepto diciendo que es un conocimiento experimental de la suavidad divina que adquiere pasivamente, en el silencio de las facultades cognoscitivas en cuanto a todas sus operaciones naturales, por la unión inmediata y amorosa del alma con Dios. San Buenaventura llama a esta contemplación perfecta «reposo de la contemplación», «ocio de la contemplación», «exceso de la contemplación».

Deiforme: *Deiformis*. — Este término indica el resultado de una acción divina por la cual el espíritu se acerca a Dios. Tiene varios grados o informaciones sucesivas: la de la naturaleza por la imagen divina impresa en nuestras facultades; la de la gracia, que nos da un parecido sobrenatural con Dios (cf. *Semejanza*); la de la gloria por la deiformidad en el sentido estricto de la palabra, que consiste precisamente en el *lumen gloriae*. Este término debe recibir un sentido más o menos pleno, según el contexto. Esta información se hace por el don de influencia. Cf. *Influencia*.

Dones: *Dona* — Tomados los dones en su sentido estricto, designan hábitos gratuitos que facilitan las potencias del alma, haciéndolas aptas y expeditas para los actos supererogatorios y de excelencia en la vida sobrenatural. Cf. *Facilitar*.

Ejemplar: *Exemplar* — Con este término se expresa la idea existente en Dios, no en cuanto es principio de conocimiento, sino en cuanto es el prototipo de todas las cosas, o sea en cuanto Dios las conoce, las expresa por sus semejanzas, las prevé y las dispone según estas semejanzas. A este *ejemplar* se refieren los vocablos de idea, verbo, arte y razón. Este *ejemplar* se llama *idea* en cuanto prevé, se llama *verbo* en cuanto propone, e *llama arte* en cuanto realiza su designio, es *razón* en cuanto lo termina. Como todos estos términos designan una sola y misma cosa en Dios, el santo Doctor emplea con frecuencia unos por otros.

Encorvado: *Recurvus* — Con este vocablo se expresa un estado defectuoso del alma por el cual, perdida la derecha hacia lo alto en que Dios la creó, inclina su capacidad de conocer y amar hacia las cosas inferiores.

Entrar: *Intrare* — Entrar en nuestra alma, reentrar o volver a entrar en nosotros mismos y otras frases similares expresan la segunda jornada del alma en la subida a Dios por el conocimiento de sí misma.

Especie: *Species* — Esta palabra encierra tres significados: el de semejanza en el orden de las cosas; el ser principio de conocimiento en las operaciones intelectuales; el equivalente a la belleza (pulcritudine) en el orden estético. El más usual en San Buenaventura es este último.

Especies innatas: *Species innatae* — Son las impresiones de las razones eternas en el alma, por las cuales ésta posee ciertos conocimientos, a cuya formación no contribuyen en nada las cosas exteriores venidas por los sen-

tidos, o también los primeros principios para cuya manifestación se necesita la ayuda de las especies venidas de fuera. Tales son, por ejemplo, lo que es amar o temer a Dios. Se llaman también *hábitos innatos*.

Especulación: *Speculatio* — Acción de especular. Es operación del entendimiento. Operación puramente intelectual si no afecta a la potencia afectiva; arte, si se conecta con el efecto; sabiduría, si pasa al afecto. Esta especulación sapiencial que, inspirada por el amor, lleva a la unión del alma con Dios por amor, es la que interesa a San Buenaventura. Se gradúa según los aspectos del alma—sentido, imaginación, razón, entendimiento, inteligencia y el ápice de la mente o la centellita de la síntesis—y según la progresión objetiva de la consideración—*per vestigium, in vestigio, per imaginem, in imagine, per lumen, in lumine*—. Empieza por el *aspecto* del alma, llamado sentido, y pasando necesariamente por los demás aspectos llega a la sabiduría o noticia excesiva. Cf. *Aspecto, Sabiduría, Excesivo*. En los escritos del santo Doctor, la especulación aparece también con los nombres de contemplación o consideración.

Especular: *Speculare* — Contemplar o considerar a Dios o en las cosas creadas o en Sí mismo.

Espejo: *Speculum* — Este término tiene dos acepciones: se dice espejo exterior cuando nos referimos al mundo de las criaturas donde reverberan las divinas perfecciones. Espejo interior es nuestra propia alma, el cual es terso y pulido cuando está en posesión de todo género de virtudes (inferiores, medias y supermas).

Estar sellado: *Signari* — San Buenaventura habla de la luz de la Verdad eterna que está sellada en nuestra mente. Esta luz proviene de la Verdad eterna, pero no es la misma Verdad. Es una especie innata o noticia de Dios, impresa en nuestra mente de manera inmediata por el mismo Dios. En ella y por ella el alma lo contempla, aunque no le ve directamente en sí mismo.

Evo: *Aevum* — Es el estado de un ser sujeto a un modo de sucesión distinta de la que se realiza en el proceso temporal, por cuanto que en él no hay innovación ni ancianidad. Esta sucesión consiste en el ser recibido de Dios en su creación y continuado por la influencia permanente del Criador. En este sentido, este ser está en potencia respecto de Dios, lo cual es una verdadera sucesión, aunque sin innovación alguna. Tal es el ángel. Esta sucesión metafísica en la inmutabilidad del ser angélico admite otra sucesión en el cambio de sus afecciones, la cual tiene carácter temporal.

Excesivo: *Excessivus* — Adjetivo que modificando al sustantivo (amor, «noticia», «unión», etc., se refiere al acto místico: amor excesivo, noticia excesiva, unión excesiva... Cf. *Exceso*.

Exceso: *Excessus* — Término muy corriente en la mística de San Buenaventura. Designa el acto místico, refiriéndose tanto a la potencia intelectual como a la afectiva. En cuanto dice relación al entendimiento indica el estado de tiniebla luminosa que le sobreviene de la clarísima excedencia del objeto infinito, que es Dios, al cual es llevado sobrepasándose a sí mismo. Y en cuanto se relaciona con la voluntad viene a significar el amor

extático que, por la conmoción fortísima del Espíritu Santo, traslada totalmente el amante al Amado, y es el punto culminante de la subida del alma a Dios. Generalmente, la palabra «exceso» viene modificada y determinada por otra palabra, y así tenemos expresiones como éstas: exceso mental (*mentalis excessus*), exceso sobremental (*supermentalís excessus*), exceso de la contemplación (*excessus contemplationis*), excesos extáticos (*extaticus excessus*), etc. También viene la palabra «excessivus» adjetivada, uniéndose con el sustantivo correspondiente: amor excesivo (*amor excessivus*), noticia o conocimiento excesivo (*notitia excessiva*). Coinciden con estas expresiones las que siguen: excesos anagógicos (*anagogici excessus*), amor extático (*amor extaticus*), el sopor con exceso (*sopor cum excessu*), unión anagógica (*anagogica unio*).

Existir: *Esse* — Con frecuencia hallamos en San Buenaventura estas dos expresiones juntas: «esse» y «bene essen». «Esse», que se ha traducido por mero existir, indica la existencia de un ser en sus elementos suficientes y necesarios solamente. «Bene esse», en cambio, equivalente a perfecto existir, viene a significar la existencia de los seres en su colmada plenitud.

Expresión: *Expressio* — Con este término se indica la semejanza de una cosa engendrada en el entendimiento por un acto del conocimiento. La expresión, que es una semejanza engendrada y poseída, equivale al acto generador del conocimiento que nosotros designamos con el nombre de *concepción*, *concepto*. En el orden divino podemos decir que Dios, concibiendo y engendrando de toda eternidad, en el acto por el cual El se piensa, lo que

El puede y quiere manifestar de su propio pensamiento fuera de sí, *expresa* en su Hijo todas las cosas.

Extasis: *Extasis* — Es un conocimiento experimental—*cognitio experientiae*—de Dios que trae consigo la suspensión de todo acto natural humano. En esta suspensión, el conocimiento experimental de la suavidad divina supera en mucho al conocimiento especulativo de la verdad divina, III *Sent.*, d. 34. p. 1, a. 2, q. 2 ad 2. Recogida y concentrada el alma en lo más íntimo de sí misma, se encuentra transfigurada en Dios, después de reducidas al silencio todas las facultades del conocer natural. Es una unión puramente afectiva regulada por la luz divina.

Extinción: *Extinctio* — Perdónada la original culpa totalmente por el sacramento del bautismo, queda todavía la inclinación al pecado, que es la concupiscencia. Eliminarla del todo es extinguirla, lo cual no es dado al hombre viador en virtud de la gracia ordinaria. La extinción total de la concupiscencia en esta vida mortal reclama una gracia extraordinaria, un privilegio singular. San Buenaventura admite tal privilegio para la Virgen, «la cual —dice el santo Doctor— en el momento de la concepción del Hijo de Dios en su purísimo seno quedó por siempre inmune de la concupiscencia por haberse ésta extinguido radicalmente en Ella». Es que los grandes maestros de la escolástica, hasta la feliz solución formulada por el beato Juan Duns Escoto acerca de la Concepción de María, la negaban comúnmente. Consecuencia luminosa del dogma de la Concepción Inmaculada de la Virgen es su completa exención de la concupiscencia, que no es sino una desviación o secuela de

la culpa original. Cf. *Concupiscencia*.

Facilitar: *Expedire* — Con este término indica el santo Doctor la actuación de ciertos hábitos que Dios concede al alma, además de las virtudes teológicas y cardinales, los cuales facilitan el ejercicio de nuestras facultades, haciendo desaparecer hasta los últimos vestigios de la impotencia producida por el pecado original. Con estos hábitos puede el alma realizar actos de supererogación y más perfectos. San Buenaventura los llama *dones* (dona) por su carácter de gratuitos.

Fruto: *Fructus* — Aplicado a la vida espiritual, este vocablo equivale a fruición, o sea expresa el gozo espiritual que acompaña al acto realizado por la virtud. Por eso el santo Doctor llama a los frutos del Espíritu Santo *spiritualis refectio* o también *delectationes consequentes opera perfecta*. De aquí que para él estos frutos no son otra cosa que *fruiciones divinas*.

Gracia: *Gratia* — San Buenaventura, refiriéndose a la plenitud de carismas inherentes a la potencia afectiva del alma de Cristo, emplea la expresión «*gratia singularis personae*». Esta gracia es la gracia santificante de que fué revestida sin medida el alma de Cristo. Esta gracia no es sino un don creado que, haciendo deiforme el alma de Jesucristo, la habilitaba para las obras buenas y meritorias. Llámase gracia de la persona singular no porque exista en la persona en cuanto persona, sino porque informa y perfecciona una parte o elemento de la naturaleza individual subsistente en la persona. La gracia santificante en Cristo estaba, como en propio sujeto, en el alma de Cristo hipos-

táticamente unida al Verbo. Por eso se llama gracia de la persona singular, pues se endereza a elevar, y perfeccionar, y embellecer el alma de Cristo-Hombre, en contraposición de la gracia capital, cuyo oficio es difundirse por todos los miembros, cuya cabeza es Cristo.

Idea: *Idea* — En su acepción general, significa la semejanza intelectual del objeto conocible. Aplicándola a Dios, significa la divina esencia en cuanto se compara o se refiere a las criaturas. En Dios la idea dice semejanza expresiva, razón del conocimiento que tiene de las cosas creadas o creables, y se identifica en su realidad objetiva con la divina verdad. Cf. *Verdad*. Y porque la idea en Dios connota los seres *ad extra*, y éstos son sin número, de ahí que, considerada en su referencia terminativa, vengan a resultar múltiples y aun numéricamente infinitas. San Buenaventura, en efecto, admite un número infinito de ideas divinas, conforme a la imitabilidad infinita de la divina esencia. A estas ideas hay que referir, sin duda, otras expresiones similares del santo Doctor.

Ideas ejemplares: *Ideae exemplares* — Son las representaciones ideales de las cosas *ad extra*, existentes en el divino entendimiento, en orden a la producción. Cf. *Idea*.

Iluminación: *Illuminatio* — Irradiación que proviene de la luz. Según son diversas las luces, diversas son también las iluminaciones: de la luz corporal nace la iluminación corporal; de la luz espiritual, la iluminación espiritual; de la luz divina, la iluminación divina. Todo objeto de conocimiento es llamado luz: las criaturas que nos llevan a Dios, las ciencias ordenadas intrínseca-

mente a la teología, las cosas reveladas sobre que versa la teología; todos estos objetos iluminadores de la inteligencia son otras tantas luces para el entendimiento que los contempla. Y luces son también la sustancia espiritual del alma, sus facultades cognoscitivas, los hábitos naturales o sobrenaturales que la adornan: la gracia, la fe, el carácter sacramental, los dones del Espíritu Santo, el «lumen gloriae». En la iluminación del conocimiento concurren el objeto que se manifiesta y la facultad que lo aprehende. Y como tanto el objeto como la facultad se diversifican, se diversifica también la iluminación cognoscitiva, producto del objeto y de la facultad aprehensiva.

Imagen: *Imago* — Consiste en la representación de Dios como objeto por la criatura de una manera *próxima y distinta*. Considera las propiedades que tienen a Dios como objeto. Nos conduce al conocimiento de los atributos propios en la Santísima Trinidad. Esta representación radica sólo en los seres espirituales. Por la imagen puede la criatura semejarse a Dios por conocimiento y amor.

Infección: *Infectio* — Generalmente, tratándose de los efectos del pecado original, es palabra sinónima de *corrupción*. Pero a veces significa la corrupción acompañada de vehemencia y de acuciante prurito, como se manifiesta en la potencia generativa.

Influencia: *Influentia* — Significa, en general, la presencia de un ser sobre otro según su operación. San Buenaventura la emplea, ya sea para indicar la acción de un cuerpo sobre otro —especialmente de los cuerpos celestes superiores sobre los cuerpos inferiores—, ya sea para sig-

nificar la acción de Dios sobre el alma. De un modo especial usa de este vocablo cuando habla de la gracia y de la iluminación en el conocimiento. Referente a este último, el santo Doctor entiende por influencia no solamente una acción, sino, sobre todo, el efecto producido por esta acción, o sea el *habitus* del conocimiento.

Jerárquico: *Hierarchicus* — La operación por la cual restaura Dios en nosotros la escala rota por el pecado de Adán, por la cual sube el alma hasta El, la expresa el santo Doctor con la frase *spiritus fit hierarchicus*.

Justicia original: *Iustitia originalis* — Es un don otorgado por Dios a nuestros primeros padres. Superior a los dones de la Naturaleza, no se confunde, sin embargo, con la gracia santificante. Merced a él nuestros primeros padres tenían rectitud omnimoda: su espíritu se sometía a Dios y su cuerpo al espíritu sin dificultad alguna. Gozaban de perfecta inocencia.

Juzgar: *Iudicare, Diiudicare* — Este término, aplicado a las operaciones del conocimiento, equivale a *abstrahere* abstraer. *Iudicare* es el término agustiniano equivalente a la abstracción aristotélica. Como dice el santo Doctor, II *Sent.*, d. 24, p. 1, a. 2, q. 4, ad 4: «Ad nostrum intelligere concurrunt recipere et iudicare, siue abstrahere et suscipere.»

Libro: *Liber* — El libro se escribe para que sea leído. Contiene la ciencia simultánea y uniformemente. Evoca recuerdos de las cosas pasadas. Todo esto es aplicable al libro, tomado en sentido propio. Y por metáfora lo extiende San Buenaventura a diferentes realidades, hablando del «libro interior y del libro exterior», del «libro de la vida y del

libro de la conciencia», del «libro escrito por dentro y por fuera», del «libro sellado». El libro escrito por dentro, o sea el libro interior, es el arte y sabiduría eterna de Dios, el divino ejemplar representativo y causativo de las cosas que se han de crear en cuanto a sus razones e ideas; el libro escrito por fuera, o sea el exterior, es la creación, obra divina representativa y declarativa de las divinas perfecciones; el libro escrito por dentro y por fuera es Jesucristo, en quien la eterna sabiduría y su obra se hallan unidas en unidad de persona; el libro de la vida es el divino ejemplar donde está manifiesta la predestinación de los que se han de salvar en cuanto a las gracias y a la gloria, y, por último, el libro de la conciencia es la misma conciencia, donde van escritos los méritos y deméritos del hombre viador.

Luz: *Lux* — San Buenaventura hace mención de la luz corporal y de la luz espiritual, de la luz creada y de la luz increada. La luz corporal es la forma más noble de los cuerpos de la creación visible. La luz espiritual creada se extiende a diversas realidades del orden espiritual. La luz increada se aplica solamente a Dios, tanto en el orden esencial (esencia divina, entendimiento divino, semejanza expresiva de las cosas creadas existente en El) como en el orden nocional (el Verbo).

Llevar: *Ducere* — Ya en la forma activa —llevarnos a Dios (ducere nos in Deum)—, ya en la forma pasiva y en composición con otra palabra —ser llevados por la mano a la especulación de Dios o a las divinas perfecciones (manuduci ad speculandum Deum, manuduci in divina)—, indica la acción que ejercen en nosotros las criaturas, tanto las ma-

teriales como las espirituales, para hacernos conocer a Dios.

Mente: *Mens* — Entre las diversas acepciones en que los escolásticos emplean este término, San Buenaventura lo define como la facultad o potestad del alma de mover al entendimiento y voluntad en sus actos. Esta facultad o *mens*, juntamente con las dos potencias del alma, tienen cierta razón de imagen trinitaria. La *mens* es reformada por la gracia, y en el cielo por las dotes de la gloria. Esta *mens* equivale al libre albedrío, el cual se distingue del entendimiento y voluntad solamente con distinción de razón.

Mérito: *Meritum* — San Buenaventura distingue tres clases de mérito sobrenatural: *mérito de congruo*, inherente a las obras preparatorias para la justificación; *mérito de digno*, propio de las obras meritorias del justo en orden a la justificación ajena o en orden al aumento de la gracia propia, que lleva en su misma persona, y *mérito de condigno*, que es el que tienen las obras del justo en orden al premio de la vida eterna.

Motriz (razón): *Motiva (ratio)* — Este término, aplicado a las funciones del conocimiento humano, indica una acción especial de las razones eternas en el entendimiento a modo de una participación determinada de parte de ellas en la adquisición de la certeza por la inteligencia humana, haciéndole ver una verdad más alta que entraña infaliblemente su asentimiento.

Natural facultad de conocer: *Naturae indicatorium* — Con estos términos expresa el santo Doctor la facultad natural que posee el alma de conocer, la cual está ordenada a conducirnos o

guiarnos, tanto en las operaciones del conocimiento especulativo como en las del conocimiento práctico. Viene a ser como un complemento necesario de su ser, en cuanto que es una sustancia espiritual e imagen de Dios.

Objeto fontal: *Obiectum fontanum* — Esta expresión la emplea San Buenaventura para indicar la luz divina, en lo que se refiere al conocimiento, como un medio de conocer, sin ser por ello objeto conocido. Es fuente del conocimiento en el pensamiento que ella fecunda, quedando, sin embargo, oculta al entendimiento humano.

Pasar: *Transire* — Cuando se emplea formando la expresión «pasar por el vestigio» designa la primera jornada del alma en su subida a Dios, que se realiza pasando por las criaturas del mundo sensible, vestigios de Dios. Si alguna vez se usa la frase «pasando por nosotros mismos», viene a significarse la segunda jornada, de la subida del alma a Dios, la cual se designa técnicamente con la expresión «entrar o volver a entrar en nuestra alma». También se usa para significar el paso o traslado del alma a la paz extática.

Paz: *Pax* — Como término relativo a la mística significa dos cosas: la bienaventuranza de los pacíficos, hábito supremo entre todos los que integran el organismo espiritual, descrito por San Buenaventura, y la meta de la subida del alma a Dios, en quien ve colmadas todas sus aspiraciones al pasar perfectamente a El por extático amor.

Perfeccionar: *Perficere* — Palabra que asociada a los hábitos gratuitos expresa la actividad exclusiva de las bienaventuranzas. En relación a las facultades in-

dica la suprema vigorización posible en la tierra, y en relación a los actos, obras perfectísimas que son como primicias de la gracia consumada, que es la gloria del cielo. Cf. *Bienaventuranzas*.

Potencias del alma: *Potentiae animae* — El alma racional es vegetativa, sensitiva e intelectual. Cifrándolos al alma en cuanto es intelectual se resumen en ella todas las potencias superiores: memoria, entendimiento y voluntad, por cuya virtud se dice imagen de la Trinidad. Confróntese *Imagen*. Según San Buenaventura, la potencia central de donde se derivan las demás superiores es la potencia intelectual, pues por ella el alma discierne lo verdadero, rehusa el mal y apetece el bien. De aquí se originan las varias divisiones y subdivisiones de potencias que adopta el santo Doctor. En primer lugar, las divisiones. La potencia intelectual, en cuanto discierne lo verdadero, es potencia racional; en cuanto rehusa el mal, potencia irascible; en cuanto apetece el bien, potencia concupiscible. Más todavía: puesto que tanto la fuga del mal como el apetito del bien vienen a ser afecciones del alma, toda el alma—la potencia intelectual—se divide en cognoscitiva y afectiva. Y después vienen las subdivisiones. La potencia cognoscitiva, en cuanto conoce lo verdadero como verdadero, es entendimiento especulativo; en cuanto conoce lo verdadero como bueno, entendimiento práctico; en cuanto conoce lo verdadero como bueno, pero eterno, es razón según la porción superior, y, por fin, en cuanto lo conoce como bien temporal, razón según la porción inferior. La potencia afectiva es voluntad natural cuando sigue su natural instinto, y voluntad electiva cuando obra según la deliberación y

libertad. El haberse la voluntad indiferentemente a un extremo o al otro proviene del libre albedrío, facultad de la razón y de la voluntad juntamente, donde van incluidas todas las potencias racionales del alma.

Predicar: *Praedicare* — En sentido lógico, predicar es enunciar la conveniencia o no conveniencia del predicado con el sujeto.

Quietante: *Quietans* — Término que caracteriza el conocimiento sapiencial, cuya propiedad es poner la inteligencia creada en contacto con las razones eternas, las cuales, en cuanto son objeto de la *contuitio*, vienen a ser el fin que aquieta plenariamente la facultad intelectual. Cf. *Sapiencial*, *Reductivo*, *Reducción*.

Razones eternas: *Rationes aeternae* — Son las ideas ejemplares en cuanto son principio de conocimiento. Cf. *Idea*.

Razones ideales: *Rationes ideales* — Expresan las representaciones de las cosas en el divino entendimiento. Cf. *Idea*.

Rectificar: *Rectificare* — Término técnico usado por el santo Doctor para designar la actividad propia de las virtudes. Además de significar el enderezamiento de las facultades desviadas y torcidas por el pecado, nos da a entender una comunicación positiva de fuerzas para los actos indispensables de la vida de la gracia.

Reducción o resolución: *Reductio vel resolutio* — Reducir o resolver la verdad contenida en un juicio cualquiera significa volver a traer esta verdad de escalón en escalón hasta las razones eternas que la fundan, y cada vez que esto se realiza es consuetudinario el entendimiento a veri-

ficar que la necesidad de la verdad requiere la colaboración inmediata de Dios para la enunciaci6n de los primeros principios de donde depende su necesidad.

Reductivo: *Reductivus* — Adjetivo que indica una de las notas características del conocimiento sapiencial, en el que las razones eternas se tocan en su fuente, es decir, en cuanto son término quietante de la inteligencia creada. Cf. *Objeto fontal*, *Quietante*, *Reducción*.

Reglas eternas: *Regulae aeternae* — Estas «reglas», consideradas en el espíritu que recibe su impresión, son las disposiciones según las cuales éste juzga que tal o cual cosa no puede ser de otra manera que como es. En virtud de esto dan a la verdad percibida por la inteligencia su carácter de certeza. Por su esencia son un principio de fijeza en el conocimiento. Estas reglas se encuentran en el *arte eterno*, y en ellas se encuentran la infalibilidad e inmutabilidad del conocimiento. Cf. *Arte*.

Regulante: *Regulans* — Palabra que con frecuencia se asocia a las razones eternas, en cuanto son éstas principio de estabilidad y fijeza en nuestros conocimientos ciertos. Cf. *Cierto*.

Sabiduría: *Sapientia* — Este término tiene dos significados. primero, se refiere sólo al conocimiento, y en este caso se dice del conocimiento de las cosas divinas y humanas; segundo, significa el gusto, sabor y orden del afecto, y en este caso la sabiduría se deriva de *saborear*. En el primer modo, la sabiduría puede estar en buenos y malos por razón del entendimiento, iluminado para ver muchas cosas verdaderas de Dios y de las criaturas. En el segundo, la sabiduría

está solamente en los buenos, que son los únicos capaces de gustar las cosas divinas en la parte afectiva.

Sabor perfecto: *Sapor perfectus* — La teología, la única ciencia perfecta, no es meramente especulativa. Está ordenada, sobre todo, a encender en nosotros la llama del divino amor. El hábito teológico, perfecto del alma, abarca a un tiempo el conocimiento y el afecto, y es la sabiduría. Por su finalidad, la teología viene a ser especulativa y práctica a la vez, pero más práctica que especulativa. Su fin principal es hacernos buenos: *ut boni fiamus*. Nos lleva a la sabiduría perfecta, que se traduce en sabor perfecto, reduciéndonos al primer Principio en cuanto es premio de los méritos y término de los deseos. Cf. *Sabiduría*.

Sapiencial: *Sapientialis cognitio* — Frecuentemente usa San Buenaventura de la expresión *conocimiento sapiencial*; y con ella expresa el conocimiento propio de las almas elevadas al pleno uso de los hábitos deiformes. El entendimiento habilitado en sí mismo y levantado sobre sí mismo conoce por la luz y en la luz, es decir, reduciéndose al principio fontal de los conocimientos, que son las razones eternas. Cf. *Deiforme, Objeto fontal*.

Semejanza: *Similitudo* — Se usa en sentido ontológico (univocidad, analogía), gnoseológico (especie impresa, especie expresa) y caritológico (seres espirituales deiformes por los hábitos gratuitos). Tratándose de Dios designa en primer lugar las representaciones ideales de las cosas en el divino entendimiento. Y en segundo lugar, el término de la dicción paterna: el Verbo.

Sentido espiritual: *Sensus spiritualis* — Esta expresión la emplea San Buenaventura en diversas acepciones: unas veces significa una operación, no facultad, y, como tal, es la sensación o percepción espiritual, que es como el uso perfecto de los dones gratuitos del orden cognoscitivo que actúan sobre los actos del gozo sobrenatural que emanan de los dones del orden afectivo. Otras veces le da la significación de «sentido» como facultad. No faltan pasajes que con el nombre de «sentidos espirituales» indican implícitamente las facultades naturales.

Ser informado: *Informari* — Enseña el santo Doctor, siguiendo a San Agustín, que nuestra mente es inmediatamente informada de la misma Verdad. Nada de uniones sustanciales del alma con Dios. Semejante información viene a resultar de la especie o semejanza divina impresa en el alma por Dios. Esta semejanza no es sino una cualidad espiritual y creada, un verdadero hábito que dispone la potencia cognoscitiva para conducirla directamente a Dios. Cf. *Semejanza*.

Sínderesis: *Synderesis* — San Buenaventura la define como un don natural que guía la voluntad dirigiéndola e inclinándola al bien, a modo de cierto peso espiritual que la lleva a desear con rectitud.

Síntoma: *Symptoma* — Son las secuelas que la enfermedad de los vicios ha dejado en el alma.

Sobre-elevación: *Sursum-actio* — Palabra propia de la mística de San Buenaventura, de significación compleja. Está compuesta del adverbio *sursum* = hacia arriba, a lo alto, y del sustantivo verbal *actio* = acción, operación, vocablo que en nuestro caso

toma un matiz más determinado, a saber: *acción de llevar o ser llevado*. Todo junto viene a significar *acción de llevar a lo alto o llevado hacia arriba*. Viniendo ahora a su significación real, expresa la elevación pasiva del alma, sobrepuesta ya a las cosas visibles y a sí misma, a la recepción de las iluminaciones divinas de los limpios de corazón y, sobre todo, al extático amor. Decimos «sobre todo» porque en el proceso *sursumactivo*, San Buenaventura se refiere principalmente a la elevación del alma a su unión suprema con Dios mediante el extático amor. La palabra *sursumactio* la hemos traducido por *sobre-elevación*. Al decir «sobre» se quiere expresar, por una parte, que el alma está sobre las cosas visibles y sobre sí misma, y por otra, que se traslada a cosas que se hallan sobre sí misma; es decir, a Dios. Y cuando decimos elevación expresamos que el alma es llevada o elevada a Dios no por su actividad ascética, sino por la acción divina, significando así el carácter pasivo y místico del hecho *sursumactivo*.

Sombra: *Umbra* — Es la representación de Dios por las criaturas de una manera *lejana y confusa*. Expresa las propiedades que tienen a Dios como causa y nos conduce al conocimiento de los atributos comunes en Dios, pero no al conocimiento de la Santísima Trinidad. Esta representación radica en los seres materiales y espirituales.

Sujeto de la teología: *Subiectum theologiae* — La teología, como toda ciencia, tiene un objeto central, del cual se predicen todas las conclusiones de la ciencia sagrada. Ese objeto, al que se reducen todas las cosas relativas a esa disciplina, se llama sujeto de la teología. San Buenaventura lo

considera desde diversos puntos de vista, sin detrimento de la unidad de la ciencia teológica. Sujeto teológico fontal—*subiectum a quo*—es Dios. Sujeto teológico en cuanto expresa el medio reductivo de todas las cosas a Dios es Cristo. En cuanto expresa la finalidad de las obras es la reparación del humano linaje. En cuanto expresa el punto de enlace de los del cielo y los de la tierra es el vínculo de la caridad. *Subiectum circa quod*: en cuanto expresa la razón formal de considerar el objeto de la fe, es decir, lo revelado—*subiectum de quo omnia*—, es la Sagrada Escritura, que nos ofrece «lo creíble» como creíble, y propiamente la teología, que nos presenta el objeto creíble como inteligible.

Suponer: *Supponere* — Término lógico que expresa la significación de una idea mediante determinada palabra.

Suspensión: *Suspensio* — Palabra que designa el estado del entendimiento del contemplativo que, sobrecogido de admiración a la vista de los espectáculos de la verdad, queda fijo en el objeto de su consideración. El santo Doctor propone al alma contemplativa seis grados de iluminación, que causan en ella otras tantas suspensiones que la disponen para la paz extática.

Teología: *Theologia* — En conformidad con los grandes escolásticos medievales, San Buenaventura identifica la teología con la Sagrada Escritura. Pero esta identificación no es total, sino parcial. Y en verdad ambas disciplinas sagradas, la teología y la Sagrada Escritura, las distingue por su objeto formal. Tanto la una como la otra tienen el mismo objeto: lo creíble; es decir, lo que está revelado. Pero al paso que la Sagrada Escritura con-

sidera lo creíble en cuanto creíble, la teología lo estudia en cuanto, por el ejercicio de las facultades sobrenaturalizadas por los dones gratuitos, pasa a los dominios de la ciencia. Así y todo, el santo Doctor, al igual que los demás maestros de la escolástica, usa como palabras sinónimas la Sagrada Escritura y la teología. Y es que la teología se reduce por subalternación a la Sagrada Escritura, donde halla su autoridad y fundamento. Además, a los ojos de San Buenaventura, aunque la Sagrada Escritura no agota todo lo contenido en la revelación, con todo encierra en sus páginas explícita o implícitamente todas las verdades necesarias para la consecución de la bienaventuranza eterna. Ahí, en la Sagrada Escritura, es donde se hallan en sustancia todas las cuestiones propuestas por la teología. Conocer ese «abstracto» de la divina revelación, y conocerlo plenamente, transfundiéndolo a la esfera de la ciencia, es lo mismo que reducir la teología a la Sagrada Escritura. En este sentido, pues, la ciencia de la Escritura se identifica con la ciencia de la teología.

Tiniebla: *Tenebra* — Palabra que se refiere al conocimiento excesivo, caliginoso y luminoso a un tiempo: caliginoso, de parte del entendimiento, que carece de toda forma para aprehender a Dios, objeto que infinitamente lo excede, y luminoso, de parte de la divina luz en sí misma, que se manifiesta deslumbradora. A este conocimiento oscuro y claro a la vez, San Buenaventura llama también «iluminación nocturna y deliciosa». Cf. *Conocimiento*.

Trascender: *Transcendere* — Es un verbo empleado por San Buenaventura para significar la tercera jornada espiritual del alma en sus ardientes aspiraciones

a la paz o los excesos mentales. Cf. *Paz*.

Verbo: *Verbum* — Este vocablo significa dicción, o sea proferir una palabra, hablar. Esta palabra, en las operaciones del conocimiento, puede uno decírsela a sí mismo en la semejanza de la idea concebida con el objeto inteligible, y entonces se tiene el verbo concebido, *verbum conceptum*. O bien puede proferirla a otro, expresando exteriormente la idea concebida, y entonces se tiene el verbo proferido, *verbum prolatum*. Transportados estos conceptos a Dios, tenemos que la idea que Dios tiene de sí, de toda eternidad, en todo semejante a El, es el Verbo eterno concebido y engendrado de toda eternidad. Además de esto, Dios posee la representación de las criaturas. Dar el ser a las mismas es lo mismo que decir o hablar exteriormente, o sea proferir el verbo creado y temporal. El primer Verbo es el Hijo de Dios, Dios mismo. El segundo no es Dios, sino la criatura en su relación a Dios.

Verdad: *Veritas* — San Buenaventura distingue tres géneros de verdad: la ontológica (*veritas rerum*), la lógica o formal (adecuada expresión que la inteligencia forma del objeto conocido) y la de signo (perfecta correspondencia de la palabra con los pensamientos o de las realidades que se expresan). Por vía analógica se extiende a Dios y a las criaturas.

Vestigio: *Vestigium* — Término que se aplica a las criaturas, tanto corporales como espirituales, en cuanto lejana y distintamente representan a Dios como a causa determinada e inconfusa —eficiente, formal y final—. Nos lleva al conocimiento de los atributos apropiados, vislumbrándo-

se, por consiguiente, por medio de¹ vestigio, el misterio de la Santísima Trinidad. Habla San Buenaventura de la contemplación o especulación de Dios fuera de nosotros por los vestigios y en los vestigios, y entonces se refiere a la subida progresiva del alma a Dios por medio de las criaturas materiales. Especular a Dios por sus vestigios es lo mismo que contemplarlo por medio de las criaturas sensibles, donde relucen las divinas perfecciones.

Especular a Dios en sus vestigios equivale a contemplarlo no ya en el mundo exterior a nosotros, donde está latente Dios, sino en el mundo que, en su semejanza intencional, ha entrado dentro de nosotros por las puertas de los cinco sentidos.

Virtudes: *Virtutes* — Son hábitos gratuitos que rectifican y vigorizan el alma para los actos esenciales de la vida sobrenatural.

INDICE DE NOMBRES

Agustín, S. — 12, 19, 103, 104, 106, 109, 202, 210, 366, 596, 622, 739 — *Confess.* 174, 138, 502, 520, 572, 600, 634, 680 — *Contra Accad.* 196 — *De civil.* 116, 122, 138, 172, 174, 184, 224, 238, 256, 260, 264, 710 — *De doct. christ.* 158, 644 — *Gen. ad litt.* 138, 712 — *De lib. arbr.* 150, 174, 180, 184, 204, 212, 704 — *De Magistro* 174, 180 — *De musica* 180 — *De quant. animae* 244 — *De Trinitate* 132, 154, 174, 176, 180, 182, 186, 188, 190, 198, 222, 232, 234, 242, 250, 598 — *De vera relig.* 174, 180, 204 — *De videndo Deo* 242 — *Enarrat.* 178, 574, 674, 686, 692, 702, 716, 720, 756 — *Epist.* 466, 692 — *Homil.* 692, 752 — *In Ioan.* 216, 232, 634, 642, 664, 726 — *In epist. Ioan.* 424 — *Oct. quaest.* 126, 148, 186, 212 — *Retract.* 176 — *Serm.* 412, 424, 520, 646, 702 — *Soliloq.* 118, 144, 530.

Ambrosio, S. — 176, 426, 594, 606, 622, 624.

Amorós, L., o. f. m. — 7, 8, 36.

Anselmo, S. — 112, 142, 680 — *De verit.* 144, 186 — *Meditat.* 308, 316, 320, 322, 324, 326, 332, 338, 340, 344, 350, 352, 364, 380 — *Monolog.* 130, 134 — *Proslóg.* 178, 244 — *Serm.* 520, 606.

Alano ab Insulis — 390.

Alejandro, M. — 428.

Aquense, Bart., o. p. — 186.

Aristóteles — 51 — *De anima* 116, 132, 136, 190, 192, 204, 226,

228, 252, 258, 260, 262, 270 — *De caelo* 196, 234 — *De gener. et corrupt.* 150 — *De lineis insec.* 234 — *De praed.* 128, 158 — *Elench.* 164, 214 — *Ethic.* 132, 180, 220, 652 — *Magn. Mor.* 132 — *Metaph.* 116, 120, 134, 136, 148, 156, 166, 186, 190, 192, 194, 204, 226, 262, 562 — *Periherm.* 210, 256 — *Physic.* 120, 126, 166, 182, 262 — *Poster.* 118, 120, 190, 192, 194, 208, 218, 256 — *Topic.* 218, 254.

Averroes — 166, 196, 262.

Barberis, B. de — 3, 7.

Bartolomé de Pisa — 736, 737.

Baudumlo, M. de — 3.

Beda — 306, 581, 739 — *Comment. in I Cor.* 592 — *Exposit. in Act.* 236 — *Glossa* 676 — *Homil.* 368, 700.

Belarmino, R. (S.) — 655.

Benedicto XIV — 708.

Bernardo, S. — 22, 493, 508, 655, 656, 658, 670, 724, 728 — *Serm.* 730, 739, 742 — *Ad Eugen.* 232 — *De atting. Deo* 236 — *De error. Abelard.* 648 — *Epist.* 368 — *In Cant.* 528, 540 — *In nativ. B. M. V.* 516 — *Serm.* 364, 370, 371, 374, 376, 378, 380, 382, 514, 518, 678, 680, 718.

Bissen, J. M., o. f. m. — 3, 17.

Boecio — 270 — *De arith.* 150, 166 — *De consolat.* 184, 238, 344, 350 — *De diff.* 140 — *Dialóg. in Porphir.* 128.

Bochmer, H. — 736.

Bonelli — 281, 357, 489, 506, 510, 514, 528, 536, 579, 655, 726, 736.
 Bonin, D. — 3.
 Bonnefoy, J. F., o. f. m. — 3, 29.
 Bovin, R. — 736.
 Bretón, V. M., o. f. m. — 3.
 Calmet — 716.
 Calveras, J., s. j. — 28.
 Canedo, L., o. f. m. — 42.
 Casiodoro — 234, 258, 716.
 Cayré, D. — 9.
 Cipriano, S. — *Epist.* 552, 622.
 Cirilo de Alej., S. — 4.
 Comestor, Petr. — 676.
 Crisólogo, S. — *Serm.* 684 — *Homil.* 622 — *Op. imperf. in Matth.* 452, 460.
 Curtius Rufus — 274.
 Damasceno, J. (S.) — *De fide orth.* 218, 238, 244, 254, 414, 632.
 Dante — 11.
 Deanesly, M. — 736.
 Delorme, F., o. f. m. — 9, 545, 546, 570, 613, 614.
 Dionisio (Ps.) — *De div. nom.* 138, 148, 154, 162, 264 — *De myst. theol.* 264, 276 — *Epist. ad Cai.* 190, 644.
 Du Cange — 676, 724.
 Echalar, B., o. f. m. — 8.
 Enrique de Ysernia — 395.
 Escoto, J. D. — 52, 91.
 Escoto Erigena — 154, 178, 190.
 Eusebio — 624.
 Eustaquio — 206.
 Fabriano, F. de — 8.
 Fidel de Fanna, o. f. m. — 391, 395, 396, 436, 545.
 Filón — 120.
 Fischer, C., o. f. m. — 736, 764.
 Fortunato Pictav. — 674.
 Francisco, S. — 6, 30, 31, 32, 42, 92.
 Francisco de Sales, S. — 29, 657.
 García, F., o. s. a. — 21.
 Gaufrédo, abad — 508.
 Gilson, E. — 739.
 Gonzalo Hispano, o. f. m. — 97, 100.
 Grabmann — 7, 13.
 Graciano — 622, 624.
 Gregorio, S. — *Dialog.* 254 — *Homil.* 178, 368, 424, 464, 532,

560, 674, 692, 704, 716 — *Lib. Resp.* 674, 686, 716 — *Lib. Sacr.* 730 — *Moral.* 190, 254, 520, 536, 642, 648, 674 — *Super Iob* 402.
 Guerrico, abad — 367, 374, 538.
 Guillermo, abad — 516.
 Guillermo Antisdor. — 572.
 Halés, A. de — 102.
 Haureau, B. — 392.
 Hauzer, M. — 3.
 Haimón — 254, 720.
 Heredia, Beltrán de — 102.
 Heyse, Albano — 102.
 Hipócrates — 370.
 Hugo de S. V. — *De arrha animae* 572 — *De claustro animae* 370 — *De Sacrament.* 640, 648 — *De sap. animae Christi* 214, 232, 260.
 Ignacio de Loyola, S. — 28, 83.
 Inocencio III — *De sacr. alt. myst.* 562, 630 — *Serm.* 366.
 Isaac, abad cist. — 178.
 Isaac Israeli — 132.
 Isidoro, S. — *Etymol.* 510, 692, 710, 712 — *Sent.* 234, 536 — *Synonym.* 368.
 Jacobo de Cordone — 737.
 Jerónimo, S. — 414, 716 — *Bibl. Div.* 670, 694 — *Comment. in Amos* 710 — *Comment. in Abac.* 712 — *Comment. in Matth.* 378, 452, 722 — *De nom. hebr.* 374, 550 — *Epist.* 452, 670.
 Jordán, B., o. p. — 394.
 Juan de Caulibus — 736, 737.
 Juan de la Cruz, S. — 80, 287.
 Juan de Puilly — 100.
 Juan de Quidort — 100.
 Justiniano, S. — *Dialog. cum Triph.* 716.
 Labbeo — 655.
 Lápide, O. a. — *In Cant.* 684 — *In Matth.* 684 — *In lib. Iud.* 550, 574.
 Lecoy de la Marche — 392, 395.
 Legísima, J. R. de, o. f. m. — 42.
 Lemmens, o. f. m. — 8, 29.
 León, S. — *Serm.* 446, 462, 716.
 León XIII — 657.
 Ligtenberg, R., o. f. m. — 730.
 Longpré, E., o. f. m. — 3, 8, 9, 29, 281.

Lucano — 510.
 Luis de León — 21.
 Lyra, N. de — 632.
 Mabillón, J. — 655.
 Marcos de Montefeltro — 395, 396.
 Mariano de Florencia — 357, 379.
 Müller, M., o. f. m. — 4.
 Oliger, L., o. f. m. — 736.
 Olivi, P. J. — 102.
 Orígenes — 178.
 Oudino, C. — 281, 357, 579, 736.
 Ovidio — *Metamorph.* 710.
 Pascasio — *De corp. et sang. Domini* 596.
 Pedro de Ailly — 579.
 Pedro de Natal. — 536.
 Pekham, J. — 210, 614.
 Pelster, F. — 102.
 Peltier, A. C. — 743.
 Pío IX — 658.
 Platón — 51, 184 — *De leg.* 652.
 Platzeck, E., o. f. m. — 46.
 Plinio — 460, 510, 514, 710.
 Plutarco — 275.
 Porfirio — 158, 256.
 Portalié, E. — 12.
 Quéfif - Echard — 393.
 Rabano Mauro — 574.
 Regiensis, M. de — 3.
 Regnon — 17.
 Ricardo de S. V. — *De Trinit.* 156, 262.
 Rocca de Cammerino, A. — 7.
 Salimbene de Parma — 10, 395.
 Sbaralea, J. — 281, 357, 579, 736.
 Schaukegl, P. U. — 489.
 Séneca — 134, 474.
 Sixto V — 657.
 Smeets, E. — 3.
 Teresa de Jesús, Sta. — 70, 72, 80, 83.
 Tertuliano — 53, 716.
 Tolomeo — 51.
 Tomás, Sto. — 12, 90, 91, 180, 622.
 Tosti, S. — 736.
 Trithemio, J. — 357, 489, 579.
 Trombelli, J. — 176.
 Ubertino de Cassale — 286.
 Valerio Máximo — 428.
 Vernet, F. — 735, 736.
 Zwolle — 394.

INDICE DE MATERIAS

Accidentes — su esencia 563 — son percibidos sin la sustancia en la Eucaristía 565. Cf. *Eucaristía*.

Alma — es vida del cuerpo de dos maneras 229 — poderío de sus potencias respecto de los apetitos inferiores 399 s. — su puesto en la creación respecto a Dios 211 — en su porción superior reside la imagen de Dios 201 — puede tender a Dios de seis modos 245 — Dios entra en ella por tres puertas 523 — su modo de contemplar la generación del Verbo 299. Cf. *Conocimiento*. — debe escudriñar los secretos de Cristo 309 — cómo debe contemplar a Jesús nacido 303 — cómo debe adorarlo 305 — cómo ha de imitar a Cristo 309. Cf. *Cristo*.

Amor — el amor a Dios ha de ser sin medida 251.

Angeles — conocen en el Verbo más perfectamente que en la propia realidad 145. Cf. *Razones*. — están presentes en el sacrificio eucarístico 507.

Apóstoles — plantaron la Iglesia con su sangre 343.

Bautismo — por qué el hombre debe renacer en él 447.

Bienaventuranza — incluye amor de adhesión al sumo Bien

225 — se admiten diversas clases de ella 225.

Casa (de Belén) — cuádruple significado de esta palabra 469 ss.

Caridad — la perfección cristiana está en razón directa con su intensidad 373.

Cena (del Señor) — modo de celebrarla 631 s. — en ella Cristo fué comensal 621 s. — en ella se manifiesta el amor de Cristo 313 s. — en ella Cristo es jerarca 625 — es manjar 623 s. — se han de considerar en ella cuatro cosas 749 ss. — en ella Cristo fué sirviente 631. Cf. *Eucaristía*.

Ciencia — se distinguen dos clases 127 — la causada por las cosas difiere de la que causa las cosas por razón de su objeto 127.

Circuncisión — su razón de ser en la antigüedad 405 s. — su razón de ser en Cristo 405 — sus promesas se cumplieron en la Ley nueva 407 — con ella Cristo cumplió las promesas hechas a los Padres 409 — fué abolida por Cristo 411. Cf. *Cristo*.

Conciencia — cómo debe ser formada 473 — cómo debe ser guardada 475 s.

Confesión — efectos que produce en el alma 381 s.

Conocimiento — requisitos para el conocimiento cierto 190 s. — 223 — principios que intervienen en el conocimiento cierto 203 ss. — es más perfecto conocer muchas cosas que una sola 169 — casos en que se identifican el cognoscente y el medio de conocer 147 — conocer distintamente puede ser de dos maneras 167 s. — el que causa las cosas se distingue del que es causado por ellas 141 — el de certeza compete al espíritu racional, imagen de Dios 201 — triple manera de entender la certeza de la inteligencia creada 197 s. — en su realidad propia se asemeja a la luz vespertina 147 — en el Verbo se asemeja a la luz del día 145 — naturaleza del conocimiento comprensivo 249 — distinción entre el comprensivo y el aprehensivo 249 — naturaleza del excesivo 265 — diferencia entre el comprensivo y el excesivo 267 — principios que intervienen en el conocimiento cierto y en el sapiencial 241 — requisitos para el sapiencial 223 — cómo se distingue el conocimiento cierto del sapiencial 203, 209. Cf. *Razones, Ejemplar*.

Creatura — triple existencia de las cosas 201 — difiere esencialmente del Creador 141 — su triple referencia a Dios 201 s. — toda creatura es tiniebla 147 — es semejanza del Creador 141 — en cuanto semejanza se relaciona con Dios como con su don infuso 201 — en cuanto imagen, como con su objeto 201 — en cuanto vestigio, como con su principio 201.

Cristiano — efectos de sus primeros pasos en las vías del Señor 360 s. — cómo concibe místicamente al Verbo 307 s. — cómo nace en él Cristo espiritualmente 375 — cómo debe alegrarse nombrando a Jesús 379 — cómo debe buscar y adorar a Jesús con los Magos 379 s. — cómo de-

be ser espiritualmente circuncidado 417 s. — cómo debe presentar a Jesús espiritualmente en el templo 383 s. Cf. *Cristo*. — máximas mundanas que debe evitar 371 s.

Cristo — está prefigurado en el A. Testamento 301 — es enviado en la plenitud de los tiempos 301 — es Dios engendrado de Dios 663 — fué circuncidado 665. Cf. *Circuncisión*. — por qué vino a este mundo como niño 449 — motivo de su nacimiento temporal 447 — su cruz nació junto con El 717 — modo de su nacimiento 303 — vino conforme con nuestra naturaleza 303 — obedece a las leyes 305, 307 — su humillación en el destierro 307 — por qué quiso ser bautizado 307 — por qué ser tentado 309 — u poder taumáturgico 309 — su transfiguración 309 — razón de su pobreza 431 s. — floreció en todo género de virtudes 706 — cómo es representado por el Arbol de la vida 491 ss. — su vida fué martirio y ejemplo 683 — es la Vid verdadera podada en su encarnación 665 — sus relaciones con la Virgen 697 — es Vid transplantada a la tierra y concebida en el seno de la Virgen 663 — fué atormentado de la compasión de su Madre 697 — cómo se unen la divinidad y la humanidad en el Verbo 243 s. — perfección de su alma 229 — maneras cómo conoce a Dios 253 — conoce en su ciencia divina y humana 277 — conoce en el arte divino todas las cosas 269 — conoce el divino ejemplar 265 — lo conoce en cuanto es factor y expresivo 265 — su alma poseyó la sabiduría creada e increada 223 — cómo se une la sabiduría increada a Cristo 227 — su sabiduría creada es disposición para la increada 229 — es rayo fontal 351 — es luz como Verbo increado, encarnado e inspirado 349 s. — su alma no puede com-

prender al Verbo 243 — en qué sentido tuvo la plenitud de la sabiduría 231 — su alma aprehende la divina sabiduría, pero no la comprende 253 — objetos que conoce comprensiva y excesivamente 275 s. — su imperio sobre todas las cosas 457 s. — es revestido de toda potestad 339 — es fundamento y piedra angular 491 — es cabeza de la Iglesia 347, 415 — es el esposo de la Iglesia 621 s. — sus desposorios con ella 411 s. — cómo se halla sacramentalmente en la Iglesia 479 s. — sólo El preside la Iglesia como supremo jerarca 343 — cómo es alimento de los ángeles y de los hombres 635 — cómo se le debe hallar 479 — razón de adorarle 229 — cómo debe ser adorado 383 — eficacia de su nombre 377 s. — es rey excelentísimo 349 — es término de todos los deseos 351 s. — confiere la gracia y perdona los pecados 343. Cf. *Gracia*. — es testigo verídico en el juicio final 343 s. Cf. *Juicio final*. — es aclamado por las muchedumbres 313 — su nombre es más dulce que la miel 515 — triunfa después de su muerte 335 — resucita y aparece a sus discípulos 337 — belleza de su cuerpo resucitado 337 — su ascensión señala nuestro camino para el cielo 341 — cómo se halla eternamente en la gloria 483 — está sentado a la diestra del Padre 341 — oye, promete y da presto 607 — diversas maneras de darse al hombre 569 — el Padre nunca desoye su plegaria 695 — su Corazón es santuario y arca del testamento 671 — es centro de contemplación 731 s. — es rico tesoro y preciosa margarita 671 — es presa de la herida del amor 669 — es también nuestro 671 — exige el intercambio del amor 675 — manifiesta la herida espiritual del amor 673 — está traspasado con la lanza del amor 669 — por qué quiso ser despreciado 455 — cualidades del Cristo pasible y

sus dolores 583 ss. — en su pasión resplandeció la caridad 709, 714 ss. — perseveró paciente en la pasión 705 — cómo se podó la Vid verdadera, Cristo 667 s. — ligaduras que atan a Cristo 675 ss. — hoyos en torno a esta Vid 669 ss. — padeció por nosotros 665 — conveniencia y suficiencia de la redención 641 ss. — su inmolación se puede considerar de dos maneras 639 s. — se inmoló para satisfacer el precio de la redención 641 s. — eficacia de su sangre derramada 645 s. — su inmolación abate el poder del diablo 647 s. — con su inmolación venció los pecados capitales 651 — su inmolación es luz que nos guía 651 s. — lloró por nosotros 313 — fué traicionado por Judas 315 — se dejó prender libremente 317 s. — su agonía en Getsemaní 317 — su dolor en el abandono de los suyos 319 s. — fué escarnecido 321 — su actitud ante los tribunales 321 — fué burlado y sentenciado a muerte 323 s. — por amor a nosotros es decretada su muerte 767 — diversas efusiones de su sangre 717 ss. — fué humillado y puesto entre ladrones 327 — fué clavado en la cruz 325 — modo de la crucifixión 787 ss. — su imperio es la cruz 717 — en ella habla como cabeza nuestra 701 — las siete palabras en la cruz 791 s. — campea en ellas maravillosamente 691 s. — enseñanzas que nos dió en su muerte 706 — fué abierto su costado 795 ss. — de esa llaga brota la vida para la Iglesia 331 — testimonio de su sangre derramada 333 — con su muerte declara el poder de su divinidad 329 — caridad manifestada en la sangre derramada en la cruz 725 s. — su sed fué sobre todo espiritual 701 — su descendimiento de la cruz 799 ss. — su entierro 801 ss. — su sepultura 335 — cómo era su sepulcro 805 s. — desciende al limbo después de su

muerte 815 s. — exhortación a contemplar su pasión 727 s. Cf. *Pasión*.

Dios — su esencia, en cuanto razón de conocer, sirve de semejanza 147. Cf. *Semejanza*. — su esencia y potencia exceden infinitamente a la potencia creada 251 — la potencia en orden a lo infinito se entiende de dos maneras 273 — de varias maneras ilustra y manifiesta los objetos 269 s. — cómo obra en la naturaleza 461 — se le debe atribuir cuanto hay de perfección en las criaturas 171 — su entendimiento es suma luz, verdad plena y acto puro 141 — su acto es intrínseco en su principio, en su término, en su medio y en su modo 125 s. — conoce eternamente lo que en su ser propio es temporal 171 — lo presente, lo futuro y lo posible 129 — cosas infinitas en número 123 s. — todo lo conoce y expresa simultáneamente 129 — conoce infinitos objetos en sí, no actuales, sino posibles 129 — conoce las cosas perfectas, distinta e íntegramente 143 — las conoce en sí mismo, sirviéndose de semejanza 141, 161 — contiene las cosas en total indiferenciación real 169 — las conoce como verdad o luz expresiva de ellas 161 — las conoce en sus semejanzas más perfectamente que en sus esencias 145 — las conoce sin salir de sí mismo 125 — su ciencia de inteligencia se refiere a cosas infinitas 125 — conoce en las razones eternas 125. Cf. *Razones*. — su conocimiento no connota realidad actual externa 125 — prescinde de la razón de causa 125 — significa un acto a modo de hábito 125 s. — lo infinito nos es incomprensible para el ser infinito 127 — su conocimiento es de aprobación, de visión y de inteligencia 125 — expresa eternamente todas las cosas 141. Cf. *Conocimiento*. — las conoce por las razones eternas 139 — es el des-

canso de la inteligencia y de la voluntad creada 245 — para comprenderlo se requiere infinitud actual 273 — se muestra dadivoso para con el hombre 497.

Ejemplar — puede tomarse en dos sentidos 265 — maneras de representar las cosas con respecto a las inteligencias creadas 209 s. Cf. *Semejanza*, *Razones*.

Epifanía — por qué la Iglesia celebra esta fiesta 443.

Espíritu Santo — su venida sobre los apóstoles 341 s.

Estrella — naturaleza de la que guió a los Magos 461 — ésta simboliza la Escritura 463 — su símbolo en la Iglesia 461 ss.

Expresión — es una especie de asimilación intelectual 141 — en su referencia terminativa se pluralifica 161 s. — considerada en sí misma, es la verdad 161 — sus notas constitutivas 161 s. — la expresión divina es lucidísima y perfectísima 141. Cf. *Semejanza*, *Verdad*.

Eucaristía — está figurada en la Escritura 501 — cómo se halla prefigurada en la antigua Ley 551 s. — bajo la figura de grosura, contiene varios efectos 501 ss. — se nos representa bajo la figura de la miel 515 ss. — bajo la del cordero pascual 521 ss. — bajo la del tesoro celestial 529 ss. — bajo la del maná 535 ss. — bajo la del pan 507 ss. — su necesidad en la Iglesia 589 — por qué Cristo se da oculto en ella 533, 561 — por qué quedó oculto bajo los accidentes 563 s. Cf. *Accidentes*. — en ella está Cristo verdaderamente 623 — razón por qué se nos da en forma de comida 557 s. — es manjar nobilísimo 535 s. — dignísimo 537 — suavísimo 537 — admirabilísimo 537 s. — cómo Cristo es en ella alimento de los hombres 623 s.

— en su institución, consagración y comunión 555 ss. — es recuerdo de tres maneras 553 — es memorial de donación 555 — es recuerdo de la redención 553 — es recuerdo de amor 553 s. — por qué se nos da bajo las especies de pan y vino 587 — se esconde en ella todo tesoro 529 ss. — es el don más amable y dulce 757 — es viático de refección, sacramento de comunión y sacrificio de oblación 501 ss. — se une con la memoria de la pasión 523 — prodigios que se realizan en la permanencia del sacramento 627 s. — los que se realizan en la desaparición del sacramento 629 s. — requisitos para acercarse al Cristo eucarístico 523 — disposiciones para percibir fruto abundante 539 s. — se consiguen cuatro frutos 519 ss. — condiciones en el acto de comulgar 525 s. — para su recepción se requieren cuatro condiciones 515 ss. — para percibir su virtud, se requiere la mediación de María 517 — disposiciones del alma para la comunión 417, 509 ss. — sus frutos están en correspondencia con las disposiciones del alma 539 — disposiciones para recibir los efectos del sacramento 591 — cuatro disposiciones que deben adornar al alma para recibirla 637 s. — en ella se debe evitar toda curiosidad de discurso natural 587 s. — severidad de Cristo para los que la reciben indignamente 573 s. — frutos que se siguen a la recepción del sacramento 527 — efecto que causa en los que dignamente comulgan 511 ss. — deleita a la voluntad e ilustra al entendimiento 515 — llena de bienes a toda la Iglesia 505 — transforma al hombre en Cristo 503. Cf. *Cristiano*. — cómo se manifiesta en ella la liberalidad divina 569, 571 — modo de incorporación del alma a Cristo 573, 601. Cf. *Cristo*. — su eficacia contra el mal 575 s. — sus ventajas pa-

ra el bien 577 — cómo vigoriza al alma 599 s. — nutre al cuerpo místico que es la Iglesia 599 s. — cómo mediante ella obra el Espíritu Santo en el alma 631 s. — suavidad que produce 415 — reforma y perfecciona el alma 551.

Gracia — nos reduce a Cristo 467 — cómo purifica al alma y fructifica en ella 425 s. — cómo opera en la conversión 419 — su operación como rectificante e iluminante 421 s. — cómo conduce a la meta de la santidad 427 — su operación como confortante 427 — su consumación en la gloria 429 — la de unión en Cristo es inmensa e inefable 247. Cf. *Cristo*. — sobrepasa a toda gracia 247 — no produce un acto infinito 249.

Hombre — caído, se halla en la miseria 499 — es afligido por cuatro males 503.

Idea — significa la cosa y el modo de la cosa 165 — se multiplica en cuanto designa el modo de la cosa 165 — su razón de existir en Dios 173 — muchas ideas divinas, distintas según la razón, son una verdad y un verbo 171 s. — la pluralidad de ellas son las mismas cosas en cuanto existentes en su causa 173 — la idea ejemplar es semejanza de la creatura 141 — no entra ésta en la constitución de las cosas 165. Cf. *Semejanza*, *Verdad*.

Iglesia — modo de vivir en ella 481 s.

Influencia — es general o es especial 190.

Judas — negrura de su traición 315.

Juicio final — modo de realizarse 345 — cómo será cumplida la sentencia contra los reprobos 345 s. — en él triunfarán los elegidos 347 — en él será desbara-

tada, renovada y purificada la faz del mundo 445 s.

Luz — la de la creatura no es infalible por sí misma 201.

Magos (Reyes) — motivos por qué buscaron a Jesús 445 s. — fueron las primicias de la fe 459 — tres actos por los cuales vinieron a la fe 459 — fueron el fundamento de la fe cristiana 443 — aprendieron de Cristo las excelencias de la pobreza 453.

María — creyó y obedeció a las palabras del Angel 665 — concibió sin varón y sin concupiscencia 409 — fué virgen en el parto 303 — obedeció a la ley de la purificación 305 — su júbilo en la encarnación del Verbo 301 — dulcedumbre que sintió en la imposición del nombre de Jesús 379 — bendita flor y fruto de ella es Jesús 663 — es la tierra bendita que produjo a Jesús 665 — inmensidad de su dolor en la pasión de su Hijo 329 — al pie de la cruz quedó atravesada por la espada del dolor 697 — su dolor en la crucifixión 789 ss. — dispone el alma para comulgar fructuosamente 517 — es la dulce abeja que produjo a Cristo 515 — de ella tuvo el origen el cuerpo de Cristo eucarístico 525, 535 s. Cf. *Eucaristía*. — hemos de recibirlo de sus manos 517 — se ha de invocar su patrocinio 517 — cómo nos conduce a Cristo 465 s.

Misa — preparación para celebrarla 583 ss. — la fe con que se debe celebrar 583 s. — intenciones del sacerdote antes de la celebración 605 s. — tres actos con que debe prepararse el sacerdote 603 s. — examen de conciencia que debe preceder a la celebración 601 s. — se debe en ella evitar todo fin de lucro 601 s. — motivos que estimulan el deseo de celebrarla 595, 599 — males que se siguen de la omisión

de celebrarla 593 ss. — debe celebrarla el sacerdote sin pecados veniales 593 s. — disposiciones corporales con que debe celebrarse 591 s. — intención y disposiciones con que debe celebrarse 589 ss. — afectos y deseos que deben acompañar al sacerdote en la celebración 601 s. — contrición y confesión que la deben preceder 607 s. — disposiciones que deben acompañar su celebración 609 — efectos de las malas disposiciones en la celebración 591 — devota oración para antes de la celebración 597 s. — para después de su celebración 609. Cf. *Eucaristía*.

Número — el número infinito abarca el par y el impar 129 — es conocido por Dios 167 — en Dios no existe propiamente número 167 — el de las ideas o razones no significa pluralización de unidades eternas 167.

Orden — su división en dos clases 129 — el actual supone un primero y un último, mas no el potencial 129.

Pasión — abarca toda la vida mortal de Cristo 683 — fué dolorosísima 697 — sus efectos saludables 689 s. — cómo se ha de contemplar 291, 761 ss. Cf. *Cristo*.

Paz — es fruto de la victoria del espíritu sobre la carne 375 s.

Predicador — sus condiciones para la predicación de la divina palabra 403.

Razones — las ideales designan expresiones de la divina verdad 163 — se multiplican en razón del término connotado 163 — se multiplican en Dios no realmente, sino según la razón 163 s. — no son esencias de las cosas 139 s. — las eternas son formas ejemplares y semejanzas representativas de las cosas 141 — son principio de conocimiento 141 — se

identifican con Dios 125 — no son distintas de El 141 — doble exigencia para aproximarse a ellas 190 s. — diversos grados en la aproximación a ellas 203. Cf. *Idea*, *Semejanza*.

Sabiduría — implica conocimiento contemplativo del Bien sumo 225 — funciones de la sabiduría creada 227 — condiciones requeridas para su logro 441 s. — la creada es vía para la increada 227 — la increada no excluye la increada 225 — la creada dispone para la increada 231 — la increada no puede ser comprendida 243. Cf. *Verbo*.

Semejanza — indica expresión 143 — existen varias diferencias de ella 141 — se requiere para el conocimiento de las cosas 141 — la imitativa se da en la creatura respecto al Creador 143 — ésta es mayor o menor según la aproximación a la bondad divina 143 s. — corresponde a la creatura respecto al Creador 141 — la ejemplar es máxima 145 — en Dios es la misma verdad expresiva 161 — se da en Dios respecto de la creatura 143 — la que en Dios es razón de conocer no se recibe fuera 161 — compete a Dios respecto de la creatura 141 — se halla fuera de todo género y es acto puro 169 — expresa más perfectamente la cosa que la misma cosa causada a sí misma 145 — tanto la imitativa como la ejemplar son exprimentes y expresivas 141 — la que es por participación es nula entre Dios y la creatura 143 — se distingue de la igualdad 143 — se ha de remover de Dios la semejanza por participación respecto a la creatura 143 — las semejanzas de las cosas en Dios

son esencialmente idénticas a Dios 141. Cf. *Dios*.

Transubstanciación — su naturaleza 565 s. — se considera bajo tres aspectos 625 ss. — prodigios que se realizan en ella 627 ss. — cómo está el cuerpo de Cristo en virtud de ella 567 s. Cf. *Eucaristía*.

Trinidad — razón de la pluralidad de personas 173 — cómo se origina el número de ellas 167.

Verbo — su simplicidad e incomprendibilidad 245 — es incomprendible para el entendimiento creado 249 — indica la misma divina virtud operativa o expresiva 171 — excede infinitamente la capacidad cognoscitiva del alma de Cristo 271 — por El son hechas todas las cosas 353. Cf. *Cristo*.

Verdad — naturaleza de la de los principios demostrativos 211 — es luz expresiva en el conocimiento intelectual 145. Cf. *Exposición*. — se identifica con la entidad de las cosas 145 — la creada es supositivamente inmutable 201 — puede tomarse en dos acepciones 145 — la del entendimiento es razón próxima inmediata de conocer 145 — la de la entidad de las cosas es razón remota de conocer 145 — la expresiva es una sola según la realidad y según la razón 161 — comparada con la verdad divina, todo es material y potencial 161 — la divina es acto puro 161 — es simple e infinita 171 — expresa las cosas como semejanza ejemplar 161 — todo lo expresa distintísimamente 169. Cf. *Dios*, *Conocimiento*.

ACABÓSE DE COMPONER ESTE SEGUNDO
TOMO DE LA EDICIÓN BILINGÜE DE
LAS OBRAS DE SAN BUENAVENTURA
EL 25 DE MARZO DEL AÑO DE
GRACIA DE 1946, FIESTA DE LA
ANUNCIACIÓN DE NUESTRA
SEÑORA, EN LOS TALLE-
RES DE LA EDITO-
RIAL CATÓLICA,
S. A. MADRID

LAUS DEO VIRGINIQUE MATRI